16359.41c

44536/D

RONCAELIA, Constantino

1/1/06

ADMIRABLES EFECTOS
DE LA
PROVIDENCIA
SUCEDIDOS
EN LA
VIDA, E IMPERIO
DE
LEOPOLDO
PRIMERO,
INVICTISSIMO
EMPERADOR DE ROMANOS,

Reduzelos a Anales Hiſtoricos la verdad.

NUEVA IMPRESSION,

Corregida, y augmentada aſta la muerte del Emperador arrivada en el Año de 1705.

TOMO TERCERO

En que ſe trata de los ſuceſſos del Año 1682. aſta el de 1705.

EN MILAN, AÑO MDCCXXXIV.

En la Imprenta REAL, por MARCOS MIGUEL BOUSQUET y COMP.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES.

-|6359

WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

Fig. 16 Tom. 3

Andr: Schelot del:

Andr: Reinhard sc:

SACRA,
AUGUSTA,
Y APOSTOLICA MAGESTAD.

Si es lo heroico en las Hiſtorias docta eſcuela de Reyes, nunca tan Savia Athenas, formò mas util enſeñanza, que la que dedica mi rendimiento a V. M. en eſte Tercer Tomo, que incluye de Ungria la guerra Sagrada. En quantas lineas eſtienda V. M. los ojos, hallarà, que admirar, y aprender; y de todas vendrà a quedar formado aquel compueſto de glorioſos hechos, que deven ſer de V. M. natural, y heroica pauta. Leerà eſſa comprehenſion ſoberana, lo que puede debelar el entendimiento aſſiſtido de un corazon magnanimo. Todo el poder Othomano de Aſia, y Europa, ſe traslada Gran Señor a Ungria, y Auſtria, con tan numeroſas Tropas, que llegaron a embarazar ſu dilatado Orizonte, ſiendo a ſu multitud eſtrechos desfiladeros ſus baſtas Campañas. Un rapido Oceano de Enemigos inunda el Suelo Auſtriaco, y en ondas del criſtal de ſus alfanges, pretende ſumergir la nave del Rômano Imperio; todo el Orbe Chriſtiano reputan breve limite para theatro del vencimiento. Pero o maravilla jamas baſtantemente ponderada por mas, que la culta elegancia ſe esfuerze en vivas expreſſiones para elogïarla: aquel Exercito, que en el dictamen humano ſe acredito invencible; vapor vano, que ſe elevò de la altivez Othomana con preſuncion de obſcurecer el Orbe Chriſtiano, ſe viò

deſpues deſecho, y diſſipado a viſta del Sol de Juſticia CHRISTO, *que vivraba venganzas en las banderas Ceſareas, y quanto previno el poder, y pompoſo faſto del orgulloſo Agareno, ſirviò deſpues de glorioſo tropheo al valor Chriſtiano, y el miſmo terreno, que ſe hallò embarazado de tanto infiel Combatiente, fuè deſpues fria tumba a los Cadaveres amontonados. Todo cediò Señor Auguſto a las Armas de Leopoldo el Maximo, y eſte gran conſeguir de Victorias, es el aſſumpto de mi pluma, que mi obſequio conſagra a la Real proteccion de V. M. para que en el Idioma Eſpañol tenga que venerar, y aprender de tan elevadas hazañas; el arte de Reynar incluye, que exerciò quien es de los Reynantes el mas Savio Maeſtro, y Monarca: ſirva pues de glorioſa Eſcuela eſta verdadera narracion: enſaye V. M. ſu Real animo en tan heroica paleſtra, inſtruyendo el alma, para que deſpues execute el corazon: aqui verà V. M. aquellas acciones heroicas, que reverentes deſde el papel os ſuplican las trasladeis al brazo: flamantes aſcuas ſeran, que encenderan en vueſtro Auguſto pecho luciente hoguera, y hermoſa luz a todo el mundo Chriſtiano, quando fatal incendio, y ceniza al Othomano. Subid Gran Señor de la immortalidad al templo de quien es ſavio artifice la fama, cuya cima, y vereda es facil, pues que le ſirven de grada los meritos, y tropheos del Invictiſſimo Padre: el Solio os previene la virtuoſa educacion; y vueſtro peregrino talento: ciertas eſperanzas con que ſe conſuela el Orbe Chriſtiano, alegres vaticinios, que nos anuncian ver ocupado eſſe hermoſo edificio de un Heroe, que paſſarà mas allà de lo magnanimo: aunque repita vueſtro Auguſto labio, la quexa, que formò el Ioben Macedon, al ver, que ſu triumphante Padre, eſterilizaba ſus laureles en la conquiſta del Imperio Griego, ſin que ſu brazo le ayudaſſe, creyò ſu animo gigante le faltaſſe Mundo, que llenaſſe ſus deſeos marciales: repita V. M. la miſma heroica quexa, que bien cabe en lo conquiſtado por las Armas del Auguſtiſſimo Padre; que en ſatisfacion, hermoſa la Aſia, ambicioſa de dueño tan Soberano, ſe preſenta a vueſtros pies, rendida aun antes de conquiſtada: ſea eſte dilatado continente theatro de vueſtras Armas, y la reſtauracion de Jeruſalem el aſſumpto maximo de vueſtras hazañas: ſed vos Señor quien reſcate la Tierra Santa enrriquecida con precioſos rubies de la Sangre de* CHRISTO

derra-

derramada , quien recupere en el Oriente , el Imperio , que tiraniza el Othomano , eclipſando ſus Medias Lunas con el luciente eſplendor de las Armas de V. M. , para que de Dios auxiliado ſe verifiquen mis leales vaticinios , y los del Mundo Chriſtiano , y ſobre la ſolida baſa de las virtudes de Leopoldo el Maximo , llegue V. M. a executar todo lo que aun no cabe en lo ponderado. Cumplalo el Altiſſimo , yà que vemos tan favorables preſagios , y dilate la Auguſta vida de V. M. lo que neceſſita de tan importante aliento el Orbe Chriſtiano.

D M. G. P.

A LOS

A LOS QUE LEYEREN.

EN el principio de eſta Hiſtoria ſe diò un Prologo, en que ſe declarò el fin de nueſtro intento ſin callar los medios, y la peticion de compadecernos: el miſmo hubiera baſtado para toda la Obra, teniendo poco genio a repetir lo que no viene a ſer muy ſubſtancial en las leyendas. Pero haviendo ingerido en eſte *Tercero Tomo* las memorias del Sereniſſimo Duque de LORENA, que dictò ſu primer Miniſtro, aprobando S. A. con ſu examen lo que corrigiò ſu aſſenſo, nos ha parecido el manifeſtarlo al Letor en eſte principio, para advertirlo de la verdad, que eſcrivimos, acordandole, que viene del manantial ſin haver havido mas conducto, que el de la traduccion de Frances en nueſtro Idioma, haviendolo hecho con tanta obſervancia, que aun muchas veces procuramos ſeguir la fraſe eſtrangera por no alterar el noble eſtilo, con que S. A. mandò ſe eſcrivieſſe eſta portentoſa guerra. No dudamos, que ha havido varias plumas, y muy doctas, que han eſcrito eſta guerra con gran eloquencia, y maeſtria en muchas lenguas, pero haviendo ſeguido las noticias, que les han venido de lexos, no hay duda, ſino es que los ſucceſſos ſe hallan referidos ſegun el genio, que los communicò, del miſmo modo, que las aguas, que paſſan por muchos conductos, ſuelen tener el reſabio, que van tomando de ſus canales, y aunque llegan a los labios adelgazadas, nunca, o pocas veces ſe beben puras: bien pueden los Eſcritores referir los grandes ſuceſſos de eſta ſanta guerra con mas adorno, mas eloquencia, y politica, pero no con mas verdad, por la razon, que tenemos dicha. Advertimos al Letor, para que entre a leer eſta Hiſtoria con eſte preſupueſto, y que lo miſmo, que referimos en eſte Tomo es lo que conſerva en ſus Archivos la Sereniſſima Caſa de LORENA.

HISTORIA

HISTORIA
DE
LEOPOLDO PRIMERO,
MAXIMO,
Invictissimo EMPERADOR del Orbe Christiano.
TOMO TERCERO.

CAPITULO I.

Que trata de los sucessos del año 1682.

Incluye las materias siguientes.

NUevos tumultos en Ungria dimanados de la desconfianza de los Rebeldes: resolucion de S. M. C. de romper la alianza de los mismos, y los Turcos: enciendese la guerra en Flandes baxo el pretexto de las pretensiones Francesas. Govierna el Pays Baxo el Marques de Grana: alianza entre Francia, Dinamarca, y Brandemburg da que temer al Imperio: solicita actividad del Cesar en procurar la union de los Principes de Alemania: quexas del Ministro Frances en Ratisbona: nuevos esfuerzos para atraher al Tequeli al partido Cesareo por el Baron Saponara: conferencias con el Serenissimo Duque de Lorena sobre las cosas de Ungria: Casamiento del Tequeli con la Princessa Ragozi hija del Conde Zrin: emprenden los Rebeldes el sitio de Casovia: Embaxada del Conde Caprara en Constantinopla da muchas desconfianzas. Nacimiento de un Serenissimo Archiduque: conquistan los Rebeldes Cosavia: voces artificiosas del Ministerio de Francia sobre la guerra de los Turcos: resuelve el Cesar hacer Alianza con Polonia: vista la perfidia de los Turcos en romper la Tregua se previene Leopoldo a la guerra: embiase Ministros solicitos al Imperio, y a Italia para pedir socorro: perdonado, y beneficiado el Conde Zrin se embia al Tequeli para atraherlo al gremio Cesareo.

Tienen tan estrecha alianza los sucessos del año 1682. con los del siguiente, que despues de haver hecho reflexion madura, sobre el modo de comenzar el tercer Tomo (que contiene el mas portentoso agregado de ecos de que formar la Historia) se ha discurrido ser lo mas congruo darle principio, desde este periodo de tiempo, para mantener la prometida idea, en dar aquella sucession correlativa, que forma la uniforme contextura de las leyendas. Quantas plumas se han desuelado en referir la guerra de los Turcos del 83. podrian fiscalizar nuestro proceder, y atribuirlo à querer singularizarnos en nuestro modo de comenzar, si al mismo tiempo no preveniera nuestra ingenuidad la razon que dexamos mencionada: y remitiendo al Letor a lo que observara en el discurso de este año, esperemos de su buen juicio el que aprueve nuestro modo unido a la sustancia. Siendo esta en el historiar el procurar unir, y colocar los sucessos de forma, que quede despues el todo sin la deformidad de las digressiones tan odiosas en lo narrativo. Desde los principios de este año comenzò a moverse aquel formidable coloss, que formò la rebeldia, y la ambicion

de los Turcos; y aunque ſiempre ſe encaminaba a invadir el Imperio de los Chriſtianos, fuè tanto el peſſado Cuerpo de que ſe componian ſus partes, que no pudo reducirſe a afectos ſu malicia aſta la mitad del año 1683., por mas que ſe enfervorizò el Comun Enemigo en añadir combuſtibles al voraz fuego de la perfidia. Todo eſte año ſe vieron las mas activas prevenciones en todo el baſto Dominio Otomano: deſſilaron varios trozos de gente para preſidiar las Fronteras: las continuas incurſiones, que hicieron, y las hoſtilidades, que executaron, dieron a conocer, que comenzaron la guerra con aquel genero de armas, que llaman ſordas: eſta verdad, que leeremos en los miſmos ſuceſſos nos da toda la razon, y juſtificado motivo para comenzar deſde eſte punto el Tercer Tomo.

Reſtituido el Ceſar a ſu Imperial reſidencia ſe aplicò todo ſu govierno a procurar embarazar la guerra, que tenian ideada los Turcos con el favor de los Ungaros. Temiaſe eſta con mucha razon por conſiderar los naturales totalmente embebidos de aquella fatal maxima, que aprehendian, publicando que S. M. C. queria deſarmarlos, para deſpues hecharſe ſobre ellos con todas ſus Milicias, y quitarles ſus privilegios. Creciò eſta pernicioſa ſoſpecha, con lo miſmo que ſe devia deſtruir: la benignidad con que Leopoldo los tratò en las Cortes, que devia haverlos hecho totalmente reſignados, deſperto el recelo, que les hacia temer, que eſte proceder era un engañoſo lazo prevenido con cautela, para cebarlos con la dulzura, y atraherlos aſta verlos deſarmados, y aſſi ſin reparo alguno para vencerlos. Eſtos exceſſos de bondad fueron interpretados malicioſamente de los mas turbulentos, los quales alzaron la voz con tan deſcompueſtos, y enconados gritos, que llegaron aſta la Corte Ceſarea ſus ecos; no faltando ciertas noticias, que vinieron por aſſegurados conductos, que contenian el deſconfiado aviſo de haverſe declarado algunos Rebeldes, publicando que las Cortes havian acabado de confirmar la bien creida ſoſpecha de la conjuracion, que tenian reſuelta los Alemanes de exterminar de una vez la nacion Ungara: por tanto devian unirſe todos a formar un ſolido reparo contra quien les queria quitar la libertad de la Patria: era lo mas acertado prevenirſe formando de la fidelidad de todos un Superior Xefe, que mandaſſe la Monarquia Ungara, yà que entretanto numero de Nobles ſe hallaban muchas eſclarecidas Caſas, ſobre cuyas ſienes vendria bien el Diadema, ſin conſentir, que Principes eſtrangeros ocupaſſen un Throno, que procuraban deſtruir con la tirana introducion de un Govierno opueſto a las leyes de la Nacion. Aſſi diſcurrian muchos malevolos, a cuya parcialidad ſe llegaba aquel genero de gente perdida, que buſca mejorar de fortuna en ſulevaciones, y turbulencias de un Eſtado.

Los Proteſtantes ſiempre mas obſtinados en ſus pretenſiones atizaban eſtas llamas haciendo mas voraz el incendio, predicando en ſus ſermones unas lamentaciones, que degeneraban en deſconcertadas quexas: ponderaban que lo que ſe les havia otorgado en las Cortes era de muy poca conſequencia, en comparacion de lo mucho que perdian, ni podrian conformarſe a los articulos de la Dieta, porque ſe oponian directamente a los dos principales intereſſes de la Religion, y de la Conciencia. De tantos tumultos ſe venia a conocer el peligroſo ſemblante, que tomaba aquella guerra; pues los Naturales, los Turcos, y los Confinantes ſe davan las manos con tan poderoſa fuerza: añadiaſe a eſtos temores la deſconfianza, que ſe devia temer de los Principes Proteſtantes de Europa, que ſe intereſſaban en el beneficio de los Religionarios del Reyno. Varias veces havian repreſentado los Miniſtros, y Reſidentes en la Ceſarea Corte fervoroſas ſuplicas para hacer mas favorable al Ceſar en ſus decretos, y mas indulgente, alegando eſtar obligados los Principes a ſocorrerlos: de tantas deſconfianzas labraba la prudencia del Conſejo Ceſareo la eficaz razon, que obligaba a evitar la guerra de Ungria, y hallandoſe de todas partes dificultades que vencer, parecia caval providencia el aplicar todos los medios poſſibles para ſuperar el partido de los Rebeldes, y el de los Turcos con la negociaciòn. Ultimo extremo de que era preciſo ſervirſe para eſquivar mayores empeños, porque ſe hacian ſiempre aſperas de ſemblante las preparaciones, que los Turcos iban amontonando, que eran de todos modos extraordinarias, e indicaban querer hechar el reſto de ſu poder en eſta contienda. Reſuelta pues la negociacion, y formadas las inſtruciones, que devian llevar el Conde Caprara a Conſtantinopla, el Baron Saponara al Tequeli: el Obiſpo Celeſtini, y el Conſejero Hofman a la Ungria Superior, en donde brotaba la faccion de los Rebeldes con mayor vigor; partieron a dar principio a ſus negociaciones, de cuyos exitos informaremos al Letor a ſu tiempo. No porque ſe diſcurria de ajuſtes ſe dexaban de las manos las armas, antes bien como ſe tenia ſiempre aquel recelo, de que haviendoſe adelantado los Turcos demaſiadamente ſeria dificil el obligarlos a retirarſe, ſe procurò dar orden para hacer nuevas levas, y formar Regimientos, aſſi de Cavalleria, como de Infanteria, a cuyo fin ſe repartieron las Patentes, y ſe dieron los medios neceſſarios para concluirlas en breve tiempo. Los Ungaros que havian quedado en Edemburg, para acabar de reglar algunos articulos aceſſorios, reparando en el poco ſuceſſo, que ſe havia tenido en lo que ſe havia hecho proponer a los Rebeldes, para que depuſieſſen las armas, y en lo que prevenian los Turcos; diſcurrieron que era preciſa la defenſa de los confines, para la qual reſolucion levantar prontamente 3000. Ungaros, y alguna Cavalleria, para que agregados a la que yà ſe tenia en pie ſe encaminaſſe a las Fronteras.

Entre

Entre el afan de tantos cuidados no olvidaba el Cesar la defensa del Imperio, que adolecia siempre de los mismos achaques, por que los Franceses continuaban en sus inquietudes: las representaciones, que havian hecho al Cesar en la Dieta de Ratisbona, y a cada uno de los Principes del Imperio en sus Cortes, que la Entrada de las Tropas Francesas en Estrasburg no tenian mas fin, que el de proteger aquella Villa sin passar a mayores intenciones, havian parado en aumentar sus fortificaciones, en donde la irregularidad del terreno las hacia de poca defensa, y en declinar yà una Ciudadela en el puesto mas ventajoso de sus contornos; aun en mas evidente peligro zozobraban las ricas Provincias del Pays Baxo Español: hallabanse yà en ellas las Tropas Francesas maquinando nuevos pretextos, para exercer sus hostilidades. La Provincia de Luxemburg se hallaba circundada de Milicias, que continuaban el bloqueo de aquella Capital con mas de 8000. hombres, de cuya operacion era conductor el Duque de Crequi. La Monarquia de España en esta desconfiada ocurrencia se iba disponiendo a oponerse a sus invasiones, mirandose la guerra como el mas decoroso remedio. Los Holandeses aprehendian su riesgo en la escuela agena, y resolvieron el bolver ajuntar sus fuerzas para defender los Payses Baxos, que les servian de frontera: ni se dexaban las negociaciones en Inglaterra, el Embaxador de España Don Pedro Ronquillo Ministro de grande Espiritu, e igual comprehension, hacia fervorosas instancias, para que aquella Magestad atendiesse al decoro de su palabra, ultrajada a la verdad con el poco aprecio, que hacia el Christianissimo de ella; pero se conocia que sufria lo que desseaba. Finalmente cooperò este Ministro con tanta actividad, que hizo prometer al Rey, que los Franceses se retirarian del Ducado de Luxemburg, como en efecto se consiguiò algunas semanas despues, no sin haver arruinado el Pays, y aun apoderadose de la Fortaleza de Aremberg perteneciente a los Duques de Arischote. En estos afanes estaba el Pays Baxo, y a vista de los movimientos de la Francia no se conocia mayor beneficio, que el de prevenirse a la defensa, y buscar alianzas poderosas; fuera de las de los Holandeses se discurriò la de Suecia, y la de los Principes del Rheno, todo era ideas marciales: veianse los lexos de la preparacion Francesa, que anunciaban nuevas discordias: a este fin discurriò el Consejo de S. M. Catholica el embiar sujeto de autoridad, y experiencia militar al Pays Baxo. Hallabase entonces en la Catholica Corte por Ministro, y Embaxador Cesareo el Marques de Grana, en quien concurrian todos aquellos meritos, que lo hacian merecedor de la Dignidad, que le diò el Rey de Governador de las Armas en Flandes. Llegò en breve, y sucediò aquella consternada desazon entre el Principe de Parma, y el Marques tan notoria a todos: con que quedò subStituto, y al mismo tiempo Governador de todo el Pays Baxo. Apenas empuñò las riendas de aquel Govierno quando fuè su primer cuidado el atender a disponerse contra los atentados de la Francia: comenzose a respirar mejor esperanza, porque algunos dias despues se fueron retirando los Franceses, atribuyendose esta mudanza a los ruegos del Rey de Inglaterra, y a las prevenciones del nuevo Governador, que mudò el semblante a aquellas cosas.

Discurriose con alguna variedad de pareceres sobre la resolucion, que tomò S. M. Catholica de haver eligido por Governador de Flandes a un Ministro del Cesar, y podemos dar credito a los que decian, que la experiencia que tenia el Marques de Grana en la guerra, haviendose hallado en las de Ungria contra los Turcos, y en las del Imperio contra los Franceses, le havian adquirido una opinion digna de su valor, y comprehension en la pericia militar: en las empresas en que se hallò saliò con gran fortuna, y las emprendiò con igual juicio, y brio, con que teniendo yà estas tan necessarias prendas, juntas con el individual conocimiento del Pays Baxo: y de sus Confines en donde havia militado, parece que lo constituian benemerito; cuya razon nos parece la mas proporcionada, sin dexar de referir la que añadieron los Politicos de aquellos tiempos, que publicaron, que fuera de los meritos del Marques de Grana hubo la razon de dar una satisfacion a la Corte de Viena siempre quexosa sobre el matrimonio roto con la Señora Archiduquesa, y haviendose lamentado tantas veces los Ministros Cesareos, y atribuido aquella resolucion y poco aprecio (decian) ser politica de los de España el hacer ver se hacia lo contrario de lo que se voceaba; pues se dava a un Ministro Cesareo empleo, que exercian solo los Principes Austriacos, y en falta suya los primeros Señores de la Monarquia, ni podria caber el desprecio en donde se veia la atencion de condecorar un criado con la dignidad mas elevada, que tenia la Monarquia: referimos lo que parece que tubo su valimiento entre personas de caracter, y de entendimiento, y no formamos juicio sobre esta relacion, porque dexamos el Letor al arbitrio de creer lo mas congruo.

Por tan recelosos rumbos navegaban las cosas del Imperio, Ungria, y Flandes, el Cesar fixa la mente en procurar una solida defensa, procurò repetir sus instancias en la Dieta de Ratisbona, para poner en execucion lo que tenian ideado los Principes, de armarse a vista del proceder de la Francia, y de lo que amenazaban los Turcos en Ungria: en efecto el desengaño hizo el efecto, que convenia a la seguridad de cada uno, y se vieron en todos los Estados de los Potentados de Alemania prevenciones de guerra; que indicaban el desseo que tenian todos de satisfacerse de las sinrazones de la Francia: Añadiò Leopoldo a estas prevenciones la de proponer entrar en Liga con el Rey de Suecia, los Electores de Saxonia, y Baviera:

viera: los Principes de la Caſa de Brunſuik, y Luneburg, y el Obiſpo de Munſter, y teniendo ya los Holandeſes el animo hecho a oponerſe a las invaſiones de los Franceſes en Flandes, ſe procurò el avivar las inſtancias, para que ſe apreſſuraſen en las prevenciones, que tenian ideadas: con que deſte modo venia a quedar todo el Imperio en armas; fuera del Elector de Brandemburg, que no fué poſible el querer dar oidos a coligarſe con el Ceſar, porque ſe andaba formando otra Liga entre Francia. Inglatera Dinamarca, y eſte Elector: maquinacion a la verdad, que daba bien que recelar, y mas al Ceſar contra quien ſe prevenia la mayor parte de tantas tempeſtades: el Turco de parte del Oriente, y el Chriſtianiſſimo de la del Ocidente eran dos Baterias tan poderoſas, que pedian todos los esfuerzos del poder para la defenſa.

Formada pues la referida Liga, cuyo contenido era, que los Principes que entraban en ella ſe ſocorrerian reciprocamente, y ſe acudiria mutualmente a la mayor urgencia de los Aliados; quedò tambien concluida la de los Principes, y Electores del Rheno. Referimos ya que el Ceſar havia embiado ſolicito Miniſtro el año antecedente a unir a aquellos Potentados, haciendoles viſible el rieſgo, que tenian en las Puertas de ſus Eſtados: de lo qual tomò la Francia eſpecioſo pretexto, para dar mexor color a ſus invaſiones, y authorizar ſus atentados: publicando que ſavia individualmente lo que tenian maquinado, los Potentados de Alemania: authorizaban con aſtucia ſus Miniſtros en las Cortes de Europa eſte eſtudiado motivo. Monſieur de Sepevilla Miniſtro Frances en la del Ceſar ſe lamentò con deſahogo tal, que parecia razon la ſin razon que authorizaba; porque decia, que el Embaxador del Rey ſu Dueño en Conſtantinopla havia participado con toda ſeguridad, que era cierta la guerra de los Turcos en el Reyno de Ungria, y ſe ſavia con tales circunſtancias, que ya ſe hallaba en Belgrado, y en otras Villas, deſde Andrianopoli aſta los Confines de Ungria tanto numero de gente, que no caviendo en las Villas en donde devian eſperar al Gran Viſir, acampaban en las calles, y en los jardines, porque las caſas eran eſtrechas habitaciones para tanto Mundo. Siendo pues tan cierta eſta guerra, parecia natural, que el Ceſar penſaſſe en armarſe poderoſamente contra tan numeroſo, y formidable Enemigo, con quien era preciſo medir las fuerzas; ſiendo el vencimiento tan dificil, y la victoria el arbitro de toda la felicidad, y deſgracia del Mundo Chriſtiano: y aſſi ſe devia mirar eſta guerra como primer movil, y no tramar otras negociaciones, que ſe devian atender como accidentes muy diſtantes de la verdadera ſubſtancia: porque el bolver el roſtro el Miniſterio Ceſareo a las coſas del Imperio era moſtrar la eſpalda al peligro, para hacerlo irremediable; deviendoſe conſiderar los intereſſes de Alemania pendiente de la fortuna de la guerra con el Turco: atender en aquel tiempo a la accidental dependencia de los Confines, y aſſi la Francia ſe movia, o ſi intentaba nuevos empeños en Flandes, y ſobre tan flacos cimientos fundar la deſconfianza, y alterar los Principes de Alemania, hacer inſtancias para formar alianzas para defender el Rheno, y dexar al miſmo tiempo prevenir al mayor Enemigo del nombre Chriſtiano, que no ſolamente tenia ideas de conquiſtar el Reyno de Ungria, Bohemia, Sileſia, Moravia, Auſtria, y la Stiria; pero ſe liſongeaba con el elevado penſamiento de plantar ſus Eſtandartes en las Margenes del Rheno: parecia contra toda razon de buen govierno: pues la mas trivial de ſus advertencias es el dever acudir al mayor rieſgo y remediar el mas vehemente mal, con el mas eficaz remedio: podria el Miniſterio de S. M. C. armarſe contra el Turco en Ungria formando un Exercito poderoſo de Alemanes de los Payſes hereditarios, y Regimientos Veteranos del Ceſar, a los quales ſe podrian añadir las Tropas, que aliſtaban los Principes de Alemania, que juntas a las que prevenian los Ungaros fieles ſe compondria un Exercito de tan numeroſo Cuerpo, que podria ſervir de reparo a la rapida inundacion con que vendrian los Barbaros, ſu Chriſtianiſſimo Dueño venia tambien en contribuir a tan ſanta guerra, y le tenia mandarlo preſentaſſe en ſu nombre un conſiderable Cuerpo de Exercito, para emplearlo en Ungria, haviendo executado lo miſmo en la paſſada guerra, en que en la Batalla de San Gotardo las Tropas Franceſas havian cooperado con tanto credito al logro de tan famoſa victoria.

Aſſi diſcurria el Embiado Frances en Viena, quando al miſmo tiempo ſe tenian penetradas las maximas, con que procuraba eſta Corona adormecer a los que queria prevenir los preparativos, que ſe hacian en Alſacia: las inſtancias con que ſe ſolicitaban a los Rebeldes Ungaros de parte de eſta Corona, para que permaneciеſſen en ſu perfidia, prometiendoles poderoſos ſocorros de dinero: la negociacion, que ſe fraguaba en Conſtantinopla, para incitar a los Barbaros a venir en Ungria: la gran prevencion de las Tropas en Flandes para llamar las Ceſareas a ſu defenſa, y las del Imperio, y aſſi divertirlas, y al miſmo tiempo impoſſibilitarlas de acudir a la defenſa preciſa de los Enemigos de la Auguſtiſſima Caſa, eran ciertos preſagios, que prometian lo miſmo que amenazaban, y aſſi ſe hizo poco caſo de eſta repreſentacion, por mas que procurò eſte Miniſtro disfrazar ſus maximas, con el manto dorado de una viſtoſa apariencia, Llegò tambien a principios de eſte año el Conde de la Vaugion Embaxador del Chriſtianiſſimo en la Catholica Corte de Madrid, y al miſmo tiempo, que las Tropas de ſu Dueño trataban el Pays Baxo con deſapiadadas hoſtilidades, venia eſte Miniſtro a proteſtar amiſtades ſinceras: modo raro de tratar ſolo practicado de los Franceſes hacer pazes, y confirmarlas con los miſmos efectos de la mas viva guerra: artificio

eſtraño

eſtraño el de la logica de eſta nacion, que ſave acomodar, y unir los dos mayores Enemigos en un compuéſto, ſin que ſe deſtruian. El Embaxador Frances no faltò al cumplimiento de ſu inſtrucion, que era el de aſſegurar a S. M, Catholica el mucho zelo, y deſſeo que el Chriſtianiſſimo tenia de hacer permanentes las pazes, cuyas proteſtaciones havia reiterado el Marques de Vilats predeceſſor ſuyo, y bolviò a confirmarlas con toda ingenuidad, ſin que las operaciones que le havian hecho las Tropas Franceſas, hubieran tenido mas fin, que el de ſer algunas dependencias, que pertenecian a la Corona de Francia, por lo que ſe le havia acordado en las ultimas Pazes: que en adelante no ſucederian mas hoſtilidades, porque quedaban yà definidas algunas pretenſiones, y ſe eſperaba, que las que podrian nacer las decidiria la miſma juſticia, ſin recurrir a las armas: que tocante algunas deſconfiadas vozes, que havian llegado aſta aquella Corte, las havia publicado la malicia para fomentar la diſcordia: podria S. M. Catholica eſtar aſſegurado de la buena amiſtad, e inteligencia, que correria entre las dos Coronas, ceſſando totalmente las cauſas, que podrian alterarla. Reſpondioſele a eſte Miniſtro con la verdad de los efectos, ſin conocer mas cauſas, que las de querer la Corona de Francia aprovecharſe de los armiſticios para aumentar ſus conquiſtas, ni ſe dexò de darle a conocer, que ſe ſavian las intenciones, y que ſe eſtaba en animo de tomar las ſatisfaciones, que merecian las hoſtilidades, que havian hecho las Tropas Franceſas en el Diſtrito de Eſpaña: ni fuè de menos peſſo lo que diſcurriò deſpues eſte Miniſtro, quexandoſe de que la Corona de Eſpaña havia procurado hacer alianza, yà en Succia, yà en Inglaterra, y con Holanda ſin olvidar de ſolicitar al Imperio, cuyas diligencias las miraba la de Francia con toda la circunſpecion, que merecia una deſconfianza, por cuyas razones ſe devian mirar los movimientos de las Armas Franceſas como prudentes prevenciones, que dictaba la ciencia de un advertido Govierno, para que los Enemigos no tengan, que fundar maxima alguna ſobre el mas minimo deſcuido.

Aſſi diſculpaba eſte Miniſtro las invaſiones hechas en un tiempo de pazes, en una Corte en donde le tenian penetradas las maximas: no ſe le diò mas reſpueſta, que la de que ſeria preciſo tomar otras medidas, ſi en adelante no ſe tratàba los Vaſſallos de Eſpaña, como ſe devia hacer en tiempo de pazes tan juradas; pero en la Dieta del Imperio fuè donde andubieron menos moderados los Franceſes, publicando con deſtempladas vozes, que todos los preparativos, que ſe veian en el Rheno, y las alianzas, que el Ceſar havia contrahido daban baſtantes indicios, que la Paz de Nimega no ſeria duradera: cuya conſideracion obligaba al Chriſtianiſſimo a tirar aquellas lineas, que le dictaba un bien fundado recelo, que amenazaba con tanta evidencia ſus Fronteras: con que no ſe devria eſtrañar ſi ſe prevenia con ſuficiente defenſa en ellas, quando el peligro de verlas infeſtadas la hacia vivas inſtancias de acudir al mas pronto reparo. Eſta era la unica cauſa, porque las Tropas Franceſas ocuparian en adelante todo aquel baſto Pays, que ſervia la Frontera a la Alemania, yà que la diſcordia animaba ſus Principes para entrar a conquiſtarlas: las miſmas lamentaciones ſe gritaron en Holanda; y las que mas dieron que reyr a los que penetraban todos los fines ſagaces de la politica de Francia, fueron las que ſe vocearon en la Corte de Londres, en donde a la verdad eran eſcuſadas, porque aquel Dominante vivia ſiempre Idolatra de quanto le influia el Frances, y hubieran podido los Emiſſarios, y Miniſtros de eſte Monarca hacer menos ruido, ya que podrian naturalmente imaginarſe, que quantas diligencias ſe hacian en aquella Corte para diſfrazar ſu proceder eran inutiles: pues pocos ignoraban, que el Rey Bretanico no reſpiraba mas reſoluciones, que las que le permitia la Francia: fuè tan notable la quexa, que ſe conociò a los primeros viſos por afectada; porque aquel Miniſtro Frances diſcurriò con demaſiado deſahogo, y confianza, y ſe dexò ver en ſus miſmas expreſſiones un no ſe que de violento, que denotaba articular la lengua lo que no ſentia, ni aprobaba el entendimiento: fueron ſus lamentos de muchas vozes, y de muy poca ſubſtancia, conteniendo que S. M. B. como fiador de las Pazes de Nimega, devia ſacar el roſtro a la conocida infraccion, que ſe hacia de parte del Imperio, Eſpañoles, y Holandeſes, que ſe coligaban. Solo ſe oyan vozes de guerra, y todas las prevenciones que ſe apreſtaban, daban indicios de querer comenzar el Ceſar, y los Principes del Imperio una diſcordia mucho mas ſangrienta, que la terminada: cuya tempeſtad caeria ſolamente ſobre la Francia, que havia hecho las Pazes, a inſtancias de la Inglaterra, y porque la miſma Corona havia ſalido fiadora de ellas, por cuya razon devia hacer todos ſus esfuerzos para mantenerla: ſiendo de muy poco decoro ſuyo el que los Aliados deſpreciaſſen ſu mediacion, ſobre la qual ſe havian concluido aquellas Pazes: que eſtas juſtificadas quexas ſe havian yà preſentado a S. M. B. algunos dias antes, ſin que ſe hubiera conocido remedio alguno: con que havia reſuelto S. M. Chriſtianiſſima de valerſe de los medios, que la Omnipotencia le havia pueſto en ſus manos, que eran los de defenderſe con la miſma fuerza con que ſe veia amenazado, declarandoſe que ſe armaria muy poderoſamente de aquella parte, que miraba el Imperio por ſer eſta de la que le podian venir los mayores rieſgos: por tanto bolvia a repreſentar a S. M. B. ſe valieſſe de toda ſu autoridad para hacer permanentes las Pazes de Nimega, haciendo fervoroſas inſtancias, para que los Potentados de Alemania ſe moderaſſen en ſus ideas, y fueſſen mas obſervantes de ſus palabras.

Aſſi ſe ingeniaba el Miniſterio Frances, tirando las lineas, que lo devian conducir al centro de ſus deſſeos, y no parezca intempeſtiva eſta digreſſion, porque deve ſervirnos de luz para lo que referiremos bien preſto: deviendo advertir el Letor, que tantas diligencias como empleaba eſta Corona, en toda Europa eran preliminares de lo que devia executar en muy poco tiempo en el mayor perjuicio de la Auguſtiſſima Caſa, y de la libertad del Imperio: primeramente ſavia la miſma, que la guerra con el Turco era inevitable, y que ſeria una de las mas ſangrientas, que ſe havian viſto aſta entonces en la Chriſtiandad; porque no ignoraba el formidable poder, con que el Sultan devia venir muy en breve en el Reyno de Ungria, y aun caſi todos concuerdan, que eſta Corona hacia quanto podia en Conſtantinopla para incitar a los Turcos a hacer todos ſus esfuerzos, al miſmo tiempo, que los Rebeldes ſe hallaban muy aſſiſtidos de dinero, y conſejos, que les ſubminiſtraba para mantenerlos obſtinados contra ſu natural Principe. Aſſentado pues que el Ceſar quedaria totalmente empleado en defender el Reyno de Ungria (de cuyo exito ſe hacian muy melancolicas conjecturas, porque a la verdad confirmandoſe la voz, que el Sultan, venia con todo ſu poder, ſe podria temer que paſſaſſe aſta el Imperio, pues el Ceſar no podria oponerſele con fuerzas baſtantes para rechazarlo, y vencerlo) concluia muy bien el Chriſtianiſſimo, que armado prepotentemente en las Margenes del Rheno, que tenia yà caſi por ſuyas, y en las Fronteras de Alemania, lo menos que ſe le podria ſeguir era el quedar arbitro de la ſeguridad de Alemania, como nos lo demonſtrarà la evidencia de los ſuceſſos.

Eſte proceloſo eſtado tenian las coſas, quando ſe encaminò hacia Conſtantinopla el Conde Alberto Caprara, al miſmo tiempo, que los Magnates de Ungria hacian vivas inſtancias al Tequeli, y a ſus ſequaces de admitir el partido, que les hacia el Clementiſſimo Ceſar, y que el Baron Sponara llegaba a ofrecerle de parte S. M. C. aventajoſos partidos, para que abandonaſſe la proteccion de los Turcos. No ſe deſcuidaba el Obiſpo Celeſtini con otros Comiſſarios, y Señores Ungaros de emplear quanto podria inventar la prudencia, y ſagacidad, para perſuadir la reconciliacion con el Ceſar, y depoſicion de las armas a los naturales de la Ungria Superior, en donde tenia mayores fuerzas el veneno de la rebeldia, porque lo animaban los Religionarios, que eran mucho mas numeroſos, que en ninguna parte del Reyno: ſiendo la razon el confinar con los Polacos, hacia el Norte, hacia el Oriente con los Tranſilvanos, al Poniente con la Moravia, y Sileſia, en cuyos Payſes ni faltaban Proteſtantes, que atizaban el fuego, ni dexaban de ſobrar adherentes, que lo aumentaban conſiderablemente. Vivia ſiempre el Tequeli enamorado de la Princeſſa Ragozi, y hallaba ſu paſſion en que cebar baſtantemente ſu cariño, porque eſta Princeſſa de no ingrata preſencia, y de conſiderables riquezas poſſeia algunas Plazas, que fuera de ſer fuertes por naturaleza, y ſituacion, tenian un dilatado Dominio, y muy notable numero de Subditos, que igualmente beneficiaban el terreno, y ſervian en tiempos de guerra para defender el Pays: circunſtancias, que herian el ambicioſo genio de eſte Xefe con toda aquella actividad, que ſuelen eſtimular la fortuna, el amor, y el deſſeo.

En eſte eſtado en que ſe hallaba el Rebelde, pareciò ſavia providencia en el Conſejo Ceſareo el dever tolerar ſu Caſamiento: ſiendo la razon, que como algunos bien intencionados, y muchos amigos del miſmo lo havian inducido a pedir el permiſſo al Ceſar, recaia bien la negociacion del Baron de Saponara, hechandole a la viſta el agrado de eſte beneficio, como en efecto ſe viò, que a los principios ſe dexò ver deſſeoſo de aſſentir a la quietud del Reyno; pero a pocas conferencias reſpondiò al Baron, que todos ſus deſſeos miraban el blanco del beneficio de la Patria, y de aquellos Vaſſallos, que la ſeveridad, y aſpereza de los Alemanes tenia miſeramente fugitivos, y en el deſeſperado eſtado de buſcar ſu remedio con ſus aceros, y que el ſeria el primero en arroxar el alfange de la mano, quando vieſſe reſtituida la Patria a ſu antiguo ſoſſiego; pero no podia dexar de manifeſtar, que como los de ſu partido havian recivido tantos ſervicios del poder del Turco, no ſe podria venir a un ſolido ajuſte, ſin que en la ſatisfacion de los Ungaros ſe comprehendieſſe enteramente la de los Othomanos, ſin cuya circunſtancia no podrian ni el, ni ſus Milicias deponer las armas, porque fuera de tener muchos Ungaros ſus hijos, y mugeres en la Dominacion Turca, como en rehenes de la fee, y agradecimiento, que devian a tan generoſos protectores, ſe devia tener muy preſente el beneficio, y no confundirlo con el vil deſagradecimiento; delicto que no cometeria ninguno de los que militaban baxo los Eſtandartes del partido quexoſo, ni podrian paſſar a mayor negociacion, ſin ſaver lo que reſolvia el Sultan, y ſu Conſejo; y ſupueſto que S. M. C. havia embiado yà Miniſtro de autoridad, y de caracter, para prolongar las Treguas, y ſatisfacer aquella Corte, devia eſperarſe el exito de eſta negociacion, que ſerviria de deciſion para todos: fuera de que el miſmo devia partir bien preſto para abocarſe con el Baxà de Buda en donde ſe procurarian tomar las mas proporcionadas medidas, para decidir aquella negociacion, ſin cuya intervencion era impoſſible por entonces venir a una reſolucion ſolida; y a las inſtancias, que le hizo el Baron Saponara de prolongar las Treguas, para que ſin la inquietud de las armas ſe pudieſſe venir a decidir lo que importaba para el beneficio del Reyno; reſpondiò, que venia bien en que ſucedieſſe un armiſticio, que duraſſe aſta el mes de Julio, en cuyo intervalo ſe podria ir, y venir con ſeguridad de ambos partidos.

A tales

A tales extremos havia llegado la prepotencia de aquellos Rebeldes ſubditos, que era forzoſo contemporizar con la dulzura, y el ruego para obtener de ellos aliento con que reſpirar, en la calamidad de aquellos tiempos.

Terminada eſta deſconfiada negociacion partiò el Tequeli a principios de Mayo, para verſe con el Baxà de Buda, en donde fuè recivido de toda aquella Milicia, y principales Turcos con gran ſolemnidad: algunos han eſcrito, que el Gran Viſir vino en perſona para hacer mas magnifica eſta recepcion, y ajuſtar los articulos, que ſe devian hacer para el negociado de aquellos Rebeldes: no nos diſuenan las opiniones, que ſe han eſparcido en varios eſcritos, que ſe juntaron muchos Baxaes, y Governadores de aquellas Plazas vecinas: porque es cierto, que tubieron orden todos los que defendian las Fronteras Turcas de acudir a Buda, y conferir con los principales Xefes del Exercito Rebelde del modo, que ſe devia obſervar en hacer la guetra a los Alemanes; pero no parece neceſſario el que para eſta junta vinieſſe el Gran Viſir, que andaba entonces muy ocupado en las preparaciones de la guerra; fuera de que devia aſſiſtir preciſamente a la audiencia, que el Sultan devia dar al Miniſtro Ceſareo, y parece mas natural, que como el Governador de Buda era de los primeros, que ſuponian en la Ungria uſurpada de los Turcos, ſe le dieron los poderes para tratar en aquella guerra que emprendian, y al miſmo tenor acudieron los demas Baxaes, para ſaver lo que devian hacer: deviendo creer que andubo la politica de los Turcos mezclada con el interes, y con la liſonxa, y que la multitud de Turcos principales, que ſe hallaron alli tenian tambien el fin de recivir con gran pompa al Tequeli, y a los ſuyos con que andaria la ceremonia embuelta en la conveniencia propia, pues no ignoraban los Barbaros, que ſiendo el partido de los Rebeldes el que devia franquearles el paſſo en lo reſtante de Ungria devian agaſaxarlos, y ſerviſe de todas aquellas apariencias de que uſa la voluntad quando deſſea captarſe lo que anela: fuera de que era publica la negociacion, que ſe tenia actualmente con los Rebeldes, y el Tequeli de parte de S. M. C. alargandoles quanto era dable, y licito en todas ſus pretenſiones, y aſſi querian exceder los Turcos en ſus doradas promeſſas, y en el modo de tratar: dando al Tequeli lo que podria ſino ſaciar ſu ambicion, alomenos lo que podria llenar ſu vanidad: cebo con que ſe dexan prender los ambicioſos, que fundan todas ſus dichas en la vanagloria.

Llegò pues eſte Rebelde a poca diſtancia de Buda cortejado de los principales Ungaros de ſu partido, y de una numeroſa eſcorta de Cavalleria Ungara: al llegar à las Puertas de la Ciudad fuè recivido de algunos principales Turcos, y hallò toda aquella guarnicion pueſta en armas, que le dieron la bien venida abaxandole los moſquetes, y ſus medias picas, ſegun el eſtilo militar, y lo acompañaron la mayor parte de los Cabos de aquella Milicia a el Palacio del Baxà, que lo ſaliò a recivir aſta la puerta, dandole con la accion, y con los reiterados cumplimientos el parabien de que ſe hubieſſe llegado aquel deſſeado dia, que ſe devia decidir de la libertad de los pueblos, que gemian havia tantos años baxo la cruel eſclavitud de los Alemanes: hizole otras expreſſiones de cariño muy parabolicas ſegun la coſtumbre de los Orientales, y deſpues lo acompaño aſta ſu Quartò, en donde acudieron todos los Turcos, y Cabos principales, y del miſmo modo los Ungaros ſequaces del Tequeli, y tomados los aſſientos convenientes al merito, y grado de cada uno, hizo el Tequeli una Arenga en idioma Ungaro inteligible a los Turcos, que reduxo a la ſubſtancia ſiguiente.

Daba primeramente las mas rendidas gracias al poderoſiſſimo, invencible, formidable, y glorioſo Emperador de el Oriente, en nombre de todo el Reyno de Ungria, y ſus perſeguidos Vaſſallos por la Suma Clemencia con que ſe dignaba de querer emplear ſus vencedoras armas en redimirlos a todos, de aquel paſſado yugo que los oprimia, deſterrados los mas de ſus bienes, caſas, y patrimonios, privados todos de los dulces privilegios del Reyno, y ninguno exempto de la tirania de los Alemanes. A viſta pues de tan piadoſo beneficio venian aquellos Ungaros Xefes principales del Exercito a ſometerſe enteramente a los preceptos, que benignamente dictaſſe la Othomana Porta para el buen exito de la defenſa de la Patria, y en reconocimiento de tan grandes gracias, venian todos en formar el vinculo mas poderoſo, dando en rehenes de la fidelidad, que juraban al Gran Sultan todo quanto cabia en la poſſibilidad de obligados, eſperando todos que ſe les preſcribieſſen las leyes, que devian obſervar con toda la reſignacion de tributarios. Callò el Tequeli, y terminò aquella primera viſita el Baxà, aſſegurandole de parte de ſu invencible Dueño, que el ſolo fin, que havia juntado en ſu Palacio aquel numeroſo agregado de principales Muſulmanes, era el de conferir el modo como el Reyno ſe devieſſe reſtituir a ſu antiguo eſplendor, y eſtado: y ſiendo el medio mas eficaz para llegar a eſte el de las armas, yà que la obſtinacion de los Alemanes no ſe dexaba vencer por las juſtificadas inſtancias de tanto aflixido Vaſſallo; podrian el Tequeli, ſus principales Parientes, y Amigos diſcurrir libremente en lo que ſe devia prevenir para obrar todos con aquella ſavia armonia, que era el alma de las empreſas: que ſe tendrian todos los dias conferencias en que ſe decidirian los principales puntos para facilitarſe un afortunado exito. No ſe diſcurriò por aquel dia de materia alguna, porque los cumplimientos, y las ceremonias preocuparon a los Ungaros, y Turcos, ni nunca ſe portaron los Barbaros con mas exceſſo, porque tenian ſeveros preceptos de hechar el reſto en agaſaxar a los Rebel-

des: fuè todo celebrar con feſtivos brindis los felices ſuceſſos, que ſe devian lograr en aquella guerra: aſta que el dia ſiguiente ſe comenzo a conferir lo que ſe devia obrar en adelante; para animar a los Ungaros ſe les leyeron los Capitulos, que tenia determinados el Gran Señor de acordarles, ceñidos a la ſubſtancia ſiguiente.

Que el Sultan daba toda ſu proteccion a los Ungaros, aſſegurandoles que emplearia toda la fuerza de ſus armas en librarlos de la tirania de los Alemanes.

Que S. A. no pretendia Fortaleza alguna del Reyno, dexandolas todas incorporadas a la Corona; pero las que ſe havian conquiſtado deſpues de la concluſion de la Paz ſe le devian dexar, o pagar un tributo en reconocimiento.

Que ſe les dexaria a los Reyniculos la eleccion libre, para elevar al Throno del Reyno el mas benemerito, que fueſſe del agrado de los nacionales, y que todos los empleos ſe darian a los Reyniculos.

Que en reconocimiento ſe obligarian los Ungaros a dar paſſo libre al Exercito Otomano por el Reyno, ſin moleſtia, y embarazo, y ſe devian nombrar Comiſſarios, para que ſe le proveyeſſe de viveres, y lo neceſſario, y para conducirlos: del miſmo modo devian pagar 40000. ducados en ſeñal de tributo anuo, y no ſe devia aumentar dicha ſuma en adelante baxo pretexto alguno.

Oidos los referidos articulos diò el Tequeli las mas reſignadas gracias en nombre de todo el Reyno al Sultan por aquel exceſſo de ſu bondad, y prometiò cumplir todo lo que ſe les proponia ſin dificultad alguna: paſſoſe deſpues a hacer el primer plano de lo que ſe devia executar, y ſe decidiò, que ſin aguardar el tiempo en que devian expirar las Treguas ſe ſalieſſe contra los Alemanes, para procurar apoderarſe poco a poco de las Villas mas granadas de la Superior Ungria; porque importaba dominar aquellas baſtas Provincias por ſus riquezas, y para facilitarſe la conquiſta de las Villas de Montaña: operacion en que ſe hallaria gran facilidad, por el numeroſo partido, que tenian en el Pays los Rebeldes, y por que ſe hallaban en el muchos Religionarios, que vivian muy quexoſos, y deſſeaban ſatisfacerſſe con qualeſquier medios, que la ocaſion les puſieſſe en las manos: quedò tambien determinado, que no ſe romperia aun totalmente con los Alemanes, porque convenia palear aquella negociacion, aſta que el tiempo acabaſſe de ſazonar las prevenciones, que tenia ideadas el poder Otomano: las quales no podrian terminarſe aſta que ſe paſſaſſen por lo menos ſeis meſes. Se podrian hacer entretanto las referidas conquiſtas con pretexto de que los Ungaros no querian deponer las armas, aſta que ſe les dieſſe totalmento lo que pretendian.

Eſtas fueron las reſoluciones, que ſe tomaron en aquellas conferencias, que fueron de tres dias, y al quarto hizo un regalo el Baxà al Tequeli de parte del Gran Señor, que conſiſtiò en un rico alfange engaſtado con piedras precioſas, un bonete a la Ungara con el aforro de martas zebelinas, y un golpe de finiſſimos rubies, una ropa a la Ungara de riquiſſima eſtofa, o brocado de oro con el raro, y rico aforro de precioſas pieles, y otras joyas, y preſſeas de gran valor. Repartieronſe deſpues a los principales Ungaros otras ricas ropas, y veſtidos, y ſe concluyò aquella junta con gran ſatisfacion de Turcos, y Rebeldes. No dudamos, que de los preſentes, que ſe dieron al Tequeli, y del modo de recivirlos (que como no han informado relaciones fidedignas fuè con gran ceremonia afectando aquellos Barbaros un gran obſequio, para hacer mas viſtoſa la gracia) y el rendido culto, con que el Tequeli ſe viſtiò de aquellos ricos adornos, que fuè con proteſtaciones de obſervar una fee inviolable al Sultan, no reconociendo en la Tierra mayor Dominio, que el de ſu Imperio, y el de aquel alfange, que ſe ceñia en ſu nombre para no deſembainarlo jamas ſino en ſu defenſa, deviò de dar el fundamento a las relaciones, que ſe han impreſſo en varias lenguas, que el Tequeli havia recivido la Corona de Ungria de mano del Baxà de Buda, y que el ceñirle el alfange era aquella ceremonia de que ſe ſirven los Turcos, para elevar al Throno del Imperio Otomano ſus Principes: confeſſamos todas las circunſtancias, que ſucedieron en aquella funcion, y compadecemos a los que las eſcrivieron, porque los ſuceſſos humanos crecen en lo veriſimil con tan notable aumento, que muchas veces ſe niegan al conocimiento de los miſmos, que cooperaron en la execucion. Nace eſta fatalidad del modo de referir las coſas, y ſe corre el comun rieſgo de añadir ſuceſſivamente algo mas de lo que ſe oye, o ſe lee; de ſuerte, que toman cuerpo las relaciones a medida de lo que ſe multiplica ſu narracion, y finalmente queda formado un compueſto de apariencias, y acidentes, que deſtruyen la realidad de la ſubſtancia. Eſta noticia de Buda ſe celebrò entre los miſmos que la vieron, ſe aumentò poco a poco en los que la participaron, y eſcrivieron a Payſes eſtrangeros, y vino a componerſe de tantas apariencias, y veriſimilitudes lo que aſſeguran muchos de la Coronacion del Tequeli, que naciò de la comun ponderacion de que ſe ſirven los hombres en referir ſus novedades. Devemos mirar eſtas facilidades como eſcarmientos para nueſtra pluma, diferenciando lo cierto de lo probable, porque es muy reparable ſoleciſmo en las Hiſtorias el referir apariencias por verdades, y evidencias. Cierto es, que en el articulo, que acordaron los Turcos de dexar libre la eleccion de un Rey de Ungria, no devieron de dexar olbidada la liſonxa, ni la paſſion de los Parientes, y Amigos del Tequeli dexaria de celebrar aquella promeſſa como cierto vaticinio, para ſu exaltacion al

Throno

Throno de Ungria: aſta donde podemos eſtender, que llegaria la vanidad de aquel Rebelde; pero no podemos dexar de aſſegurar eſtas circunſtancias como falibles, y eſcuſar la buena fee de aquellos Autores, que aſſeguran ſu Coronacion, porque a la verdad la hallaron muy favorecida con las noticias, que tomaron cuerpo de las apariencias: contentemonos con dexar al Tequeli favorecido con todas las promeſſas, que dexamos ſinceramente mencionadas, y aſſeguramos que ſi la Omnipotencia no hubiera mediado con ſu poderoſo brazo para burlar las prevenciones, y maximas Turcas, ſe hubiera exaltado eſte Rebelde al grado mas ſupremo en aquella Corona.

Cumpliò el Tequeli como lo que dictaba ſu ambicion, ſin olvidarſe de la obligacion de amante, pues en diſcurſo de pocos dias paſsò a celebrar ſus bodas al Caſtillo de Mongaz, en donde reſidia la Princeſſa Ragozi, que ſe ſolemnizaron con gran magnificencia, porque acudieron los Ungaros mas principales, que ſeguian el partido Rebelde, y de parte de la Eſpoſa el Conde Zrin ſu hermano, y ſus amigos. No ſe olbidaron alli las conferencias alegres, y crecieron las eſperanzas de todos; porque el Tequeli quedaba con eſte matrimonio Señor de un dilatado Dominio, y de algunas fuertes Plazas, en las quales hizo entrar gente de las Milicias, que componian ſu Exercito, guarneciendolas de numeroſos Preſidios, principalmente en la de Mongaz, en donde por ſer mas fuerte ſe procurò hacer un Almacen de viveres, y municiones para abaſtecer las otras, y al Exercito Ungaro. Terminado ſu Caſamiento bolviò el Tequeli a Buda a abocarſe con el Baxà, porque antes de partir le dixò, que ſe devia executar una empreſa importante, que neceſſitaba de muy pocos dias para ſazonarla, deviendoſe juntar algunas Tropas Turcas para emprenderla: entretanto los Tartaros hicieron una incurſion aſta Trenchin, eſtendiendoſe con tanta celeridad por todo aquel Pays, que no fuè poſſible el embarazarles ſus crueles hoſtilidades, que fueron muy exceſſivas; pues no ſolo ſaquearon los arrabales, y caſas; pero ſe llevaron cantidad de ganado mayor, y menor, y gran numero de pobres Villanos, y otra gente de cuenta; que hallaron haciendoles eſclavos, y los que por las inutilidades de la hedad, ò demaſiada flaqueza no podrian ſeguir la ligereza de ſus Cavallos, los degollaban deſapiadadamente. Repreſentò el Palatino eſte tragico ſuceſſo, ponderandolo, y eſtimulando al Reyno, para que embiaſſe Milicias Ungaras a aquellas partes, en donde eſtaba mas patente el peligro; pero no fuè poſſible el reducir a muchos que tomaſſen las armas para defender los Confines: alegando por eſcuſa: que aſta que ſe les dieſſe entera ſatisfacion tocante ſus juſtas, pretenſiones no ſe empeñarian con fervor en la defenſa del Reyno: los Turcos de Neaiſel ſalieron numeroſos de 500. Cavallos, y 300. Genizaros hacia los contornos de Topoiza, y Neitra, y hallando aquellos naturales divertidos hicieron mas de 400. Eſclavos, y degollaron aſta 300.: haciendoſe dueños de numeroſos rebaños de ganado, y muchos Cavallos: quemando algunos lugarcillos, y caſerias, publicando que havian hecho aquella operacion, porque los Moradores de aquellos contornos no havian pagado las contribuciones, disfrazando ſu ſangrienta execucion con el motivo Barbaro de una pretenſion injuſta. El Tequeli deſpues de haver concertado el ataque de la Villa de Caſovia con el Baxà de Buda, ſe puſo en Campaña ſin atender a las Treguas, que el miſmo havia prometido obſervar aſta el mes de Julio, y la primera operacion, que hizo fuè la de intimar a todas las Villas de Montaña, que admitieſſen guarnicion Ungara, hechando, o degollando la Alemana, porque no obedeciendo a ſu precepto, los obligaria a ſu voluntad con el rigor del fuego, y de la eſpada, y deſpues de haver publicado eſte, y otros barbaros preceptos ſe encaminò hacia aquella parte de la Ungria Superior: entretanto los Turcos de Neaiſel ſalieron ſegunda vez; pero fueron obſervados de los Imperiales, y eſperados en parte, en donde fuè forzoſo venir a las manos, ſucediendo un ſangriento encuentro; deſuerte que los Enemigos ſe retiraron precipitadamente, y dexaron muchos muertos en el Campo, y entre ellos algunos principales, que conducian aquella numeroſa partida. Encontroſe tambien otra de Rebeldes a poca diſtancia de Grana, y quedò derrotada enteramente, a poderandoſe de muchos Cavallos, los Alemanes: mas fortuna provò el baxà de Erla, que numeroſo de 6000. Turcos ganò dos Caſtillos, y deſpues de haver corrido el Pays, y taladolo, ſe bolviò cargado de todo genero de deſpoxos; caſi al miſmo tiempoi atacaron los Alemanes un convoy, que ſe encaminaba a Mongaz, que conducia alguna conſiderable ſuma de dinero demas de 70000. florines con otras cargas de muebles, y deſpues de haver vencido las Tropas, que lo eſcortaban, quedaron dueños de todo con notable ſentimiento del Tequeli, que tardò muy poco tiempo en vengar eſte contratiempo en las Tierras del Conde Palfi, en donde ſu gente ſaqueò el Pays, y tomaron 7000, ducados en eſpecie, que pertenecian al Conde, haciendo priſionero al Sargento Mayor Conde de Herberſtain, y al Auditor General: aſſi corrian las partidas con inceſſante actividad con mayor daño de los Imperiales, porque los Enemigos eran muchos, y los naturales les preſtaban la eſpaldà ayudandoles: ſiendo preciſo pelear con dos generos de enemigos, y muchas veces la Milicia del Ceſar hallaba ſu total ruina en los miſmos gueſpedes, en donde eſperaba gozar del agradable deſcanſo.

No porque andubieſſe tan encendido el fuego de la diſcordia entre los partidos Rebeldes, Turcos, y Alemanes, ſe dexaban las negociaciones de ajuſtamiento de entre manos. El Prelado Celeſtini, y el Conſejero Hofman corrian con oficioſa actividad las Villas de la ſuperior Ungria, y procuraban dar a entender a aquellos naturales el inevitable precipicio en que los iba a arraſtrar la inobediencia: ponderaban la clemencia Ceſarea, que ponia en execucion quantos medios cabian en ſu poſſibilidad, para aliviar aquel miſero Reyno tan decaido, y tan proximo a provar el ultimo exterminio: en fin ſe exageraba el formidable aparato, que tenian prevenido los Turcos para entrar en la Patria, cuya fatal tempeſtad podria ſerenar aquella dilatada parte de la Corona, por ſer la mas poblada, y la mas rica, ſi admitian los ſaludables conſejos, que les ſubminiſtraban de ſu parte; devian hacer aquella madura reflexion de ſer Chriſtianos, y permitiendo, que el Exercito Turco entraſſe en el Reyno, ſe verian poſtrados a ſus pies los Altares, y los Templos, y en ſu lugar erigidos los ſacrilegos ſimulacros del Alcoran: y pudiendo remediar tan grandes males devian acudir a los faciles, y naturales medios, que eran los que el derecho Divino, y humano les dictaba; no haviendo razon alguna, que no les devieſſe aſear, el no admitir los clementes partidos, que les alargaba tan piadoſo el Ceſar, en cuya recepcion ſe veia tan evidente el remedio; pero hallaban eſtos prudentes conſejos los oidos de la mayor parte de aquellos naturales tan ocupados de las liſongeras vozes, que havian eſparcido los Rebeldes, que ſi los eſcuchaban era para impugnar con deſahogo, y atrevimiento la crueldad de los Alemanes, en tener los ſujetos al Imperio de ſu ojeriza, ſin darles mas remedio, que el de las buenas palabras para deſarmarlos, y hacerlos mas faciles a recivir la peſſada cadena con que oprimian ſus libertades: los Religionarios ſe oponian con deſcompueſtas vozes a lo que publicaban algunos fieles Ungaros, que reconocian en aquella confuſion la verdad, que ſe les hacia palpable en las advertencias de los Comiſſarios del Ceſar, y a la verdad podemos aſſegurar (por mas que ſe nos opongan las plumas de los que han eſcrito contra el proceder del Ceſar) que los Proteſtantes tubieron la mayor culpa en eſta ultima ſulevacion, que conduxò aquel Gran Reyno al mas extremado precipicio; porque inſiſtieron en aquella injuſta pretenſion de querer bolver ſiempre a reſtaurar los Templos, que havian ocupado, y uſurpado a los Catholicos: hizoles tanta fuerza eſta repulſa, que publicaron que no obedecerian jamas a otro Principe, que el que les reſtituiſſe enteramente ſus Igleſias, y que abrazaban gozoſos la proteccion de los Turcos, porque les tenian prometido el entero reſtablecimiento de ellas. Eſta reſolucion, que arraſtraba tras ſi el genio de aquellos animos yà inclinados a la rebeldia, ſe hizo de tan conſiderable bulto, que ſe comenzaron a ver muy remotas las eſperanzas de aquietarlos, y ſi bien el pequeño numero de los Catholicos, y demas Ungaros fieles ſe empeñaban con actividad en introducirſe con prudencia en las caſas, y converſaciones de los que ſavian, que vivian poco guſtoſos de ver el ſobervio predominio de los Rebeldes: no obſtante quedaban (deſpues de haver forzegeado con todos los medios, que diſcurrian ſer eficaces) canſados de oir impertinencias de los mas atrevidos, y razones de ninguna fuerza de los que aun ſufrian algun freno en ſu fidelidad: finalmente ſe hacian pronoſticos muy melancolicos, porque andaban muy validas las armas de los Turcos, y ſus brillantes promeſſas: mirabaſe la Ceſarea clemencia, como aſtucia, o lazo dorado, para hacerlos eſclavos de la tirania Alemana, y voceaban los Proteſtantes, que era preciſo purgar el Reyno de la peligroſa zizaña, que cauſaba el aumento de las miſerias, y que embarazaba el curſo de ſus felicidades: otros que ſe devia hechar aquel govierno en la fragua, para purificarlo de las tiranias de los eſtrangeros; ultimo aunque doloroſo extremo, que pedian ſus males: no obſtante deſpues de haverſe deſahogado aquellos Rebeldes en tan fogoſas amenazas, amainaban con ſagacidad, prometiendo que acudirian todos a los pies del Ceſar, quando S. M. C. vinieſſe en mantenerles ſus privilegios, y reſtituirles lo que les tenian uſurpado los Catholicos. El Tequeli en medio de las diligencias, que dexamos referidas ſe mantenia con el Baron Saponara, contemporizando con las eſperanzas: devemos atribuir el proceder aſtuto de eſte Rebelde, y de ſus ſequaces a lo que les tenian advertido los Turcos de alagar algunas eſperanzas a los Alemanes para tenerlos divertidos, y pendientes de ellas, y poco cuidadoſos de la defenſa: ardid que ſe tenia algo conocido, y ſe ſervian del, los Miniſtros del Ceſar para ſus prevenciones, porque de ambas partes ſe neceſſitaba de tiempo para entrar en tan formidable guerra.

Con tales paſſos caminaba al precipicio aquel inquieto Reyno, ſin que el Ceſar omitieſſe diligencia alguna para detenerlo: hallando alivio en la miſma indiſpenſable actividad de inventar nuevos modos de remediar a aquella dolencia, que ſe hacia caſi incurable: no devemos dexar de ponderar el juſto ſentimiento, que afligia aquel animo real, apurado en diſcurrir lo que podia redimir aquellos Vaſſallos de la cruel tormenta, que los amenazaba; veia deſpreciada ſu gran bondad, deſatendida ſu reiterada clemencia, en evidente peligro la Religion Catholica: congoxa en que neceſſitaba de toda ſu reſignacion, para no morir en el ſufrimiento: finalmente en la perdicion de aquella Corona ſe veia tan adelantada la del Imperio, y en tan viſible rieſgo, que ſe podia diſcurrir inevitable al verlo circundado de adverſarios tan ſobervios de los dos mas poderoſos brazos del Mundo. Eran reflexiones eſtas,

que

que no cabian en la jurisdicion natural del corazon mas sufrido, no obstante a vista de tantas angustias se hallaba aliviado Leopoldo, con ciertas vislumbres de la gracia, que le hacian visibles las esperanzas de la mexoria, porque parecia demasiado el exceso de tantas penas para contenido aun en la paciencia mas resignada: acostumbra la Altissima Piedad de aquel Protector de la Augustissima Casa, fraguar las felicidades Austriacas con el sufrimiento de tan piadosos Monarcas, no los conduce a la beatitud del descanso, sin dexar antes holladas las dificultades: crece el noble laurel en los tropheos, del polbo, y del sudor, que se adquiere en la aspera contienda de la palestra.

Eran los ultimos de Mayo, y los Ministros del Sultan no havian resuelto el que el Conde Alberto Caprara efectuasse las comissiones de su Embaxada, teniendo en esta tardanza la maxima de las prevenciones de la guerra, ya resueltas en la mente de todos, como la mayor fortuna del Imperio Othomano; pero a los principios de Junio se le hizo advertir, que podia venir a la audiencia, que ya S. A. venia en admitirlo, desembarazado de los cuidados del Govierno, que asta entonees le havian obligado a assistir indispensablemente. Destinado el dia vinieron los introductores a buscar al Embaxador, y haviendolo cortejado desde su aloxamienco asta el Mar, entraron en una pequeña Galera adornada con todo el aparato, de que se suelen servir en funciones de embaxada: acompañò al Conde el Baron Cauniz Residente Cesareo, y hubo otros Barcos menores para la Familia, y la Guardia. Con este cortejo, que fuè magnifico, y numeroso se llegò al Surgidero, a donde hallaron suficientes Cavallos para llegar asta el Serrallo, y ultimo atrio de aquel espacioso edificio: al Embaxador se le tenia pronto un Cavallo magnificamente enjaezado, y otro algo inferior al Residente, y 60. para la Familia, con cuya comitiva, y la Guardia llegaron a apearse a la Puerta del Divan: haviendo passado antes por diferentes passos en donde estaban esquadronados algunos Trozos de Genizaros, que hicieron su alarde, y obsequio presentando las armas a la usanza Turquesca: el Gran Visir con los Ministros de la primera Gerarquia recivieron al Conde a la Puerta, disfrazando con muchas cortesias la intencion, y despues de haverse hecho algunos breves cumplimientos se encaminaron a una dilatada estancia a donde comiò el Embaxador con el Visir, y otros principales Ministros, y del mismo modo se dispusieron otras messas para lo restante de la Familia, en que andubo la abundancia de los manjares muy esplendida, y se brindaron las saludes del Cesar, y del Sultan con gran alborozo, como si aquellos Barbaros tubieran mejores intenciones: terminado el Banquete se encaminò el Conde al Divan; que es la Sala de las audiencias (en donde assiste tambien el Gran Señor en el Consejo Arcano) y hechas las ceremonias acostumbradas, antes de llegar a hablar a S. A. expuso (por medio del Interprete) su Embaxada ceñida a quatro puntos, era el primero la continuacion de la Tregua, la observancia de la misma jurada en el año 1664., el segundo, el remediar las incursiones de los Presidios Turcos en la Ungria Christiana, fuè el tercero, y el quarto el representar a S. A. el gran perjuicio, que hacia la tacita correspondencia, que tenian los Turcos con los Rebeldes en el Reyno, que se oponia totalmente a las Treguas, en cuyos articulos se expressiaba totalmente el que por ninguna razon, ni pretexto devieran los dos Potentados contribuir a alterar la subordinacion, y obediencia de los Vassallos de ambos Imperios: reduxo el Sultan la respuesta a la resolucion, que daria al Visir, de quien se sabria todo lo resultado, y bolviò el Embaxador con el mismo cortejo a su Palacio, terminada esta primer funcion, sin la qual no se podia venir a la decision de los puntos de su embaxada. El Visir Carà Mustafà, que estaba ya preocupado de la guerra de Ungria, procurò con gran astucia disfrazar su intencion, alargando buenas palabras, y mejores promessas, asta que las prevenciones estubiessen en estado de poder reducirse a efectos: iba contemporizando con el Cesar, y al mismo thenor los Rebeldes seguian el rumbo, que les mandaba este primer Ministro: de cuyo proceder dimanò aquella confusion de no poder descifrar con claridad las ideas del Ministerio Turco; bien que el Conde advirtiò pocos dias despues a S. M. C. con certeza, que su negociacion tomaba un desconfiado semblante, como referiremos a su tiempo: de cuyas noticias tomò assumpto el Consejo Cesareo, para hacer mas activas las diligencias tocante la reducion del Tequeli, y sus sequaces al gremio de la fidelidad.

En medio pues de tantos afanes recivia el Cesar aquellos auxilios, que lo hacian constante en tan turbulentas tempestades, el Cielo, que suaviza sus rigores con algun alivio llenò de alborozada alegria la Cesarea Corte con el feliz parto de la Señora Emperatriz, que diò a la luz del Mundo el dia primero de Junio un Archiduque, cuya felicidad se celebrò con toda la alegria, que merecia tan importante sucesso, el siguiente le administraron las Aguas Sacrosantas del Bautismo, por el Señor Nuncio Apostolico el Cardenal Bonuisi, y fueron Padrinos el Sumo Pontifice Inocencio XI., S. M. Catholica, la Señora Emperatriz Viuda, la Serenissima Republica de Venecia, y el Sereniss̃imo Duque de Naiburg, dandole los nombres de Leopoldo, Joseph, Phelipe, Guillelmo, Francisco, Antonio, y Erasmo: tres dias continuos se vistiò toda la Nobleza de ricas galas, y por las noches se iluminaron todas las ventanas de la Ciudad, y en las de los Señores Embaxadores, Principes, y Ministros ardieron muchas achas: no faltaron en algunos frontispicios de los Palacios algunos Simbolos, y Gerogliphicos que admirar: el Embiado de Francia Monsieur de Sepevilla dexò ver uno con las Armas de

la

la Corona en Campo azul, con las tres liſes de oro, hechas con viſtoſo artificio iluminadas con muchas luces, cuyo reſplandor ſe dexaba ſolamente ver para ſervir de luz a una targeta, que oſtentaba la letra ſiguiente: *fulget ubique:* equivoco artificioſo con que liſongeaba el gran poder de las Armas de Francia, que lucian en todas partes; pero no faltò un diſcreto de la Familia del Ceſar, que el ſiguiente dia adornò ſus ventanas con diferentes Simbolos, entre los quales ſe dexaba ver uno, que repreſentaba un Mundo ſobre el qual reſplandecia el Sol, en cuyo centro eſtaban las Armas de la Auguſtiſſima Caſa con la letra: *fulget ubique magis*, y ſervia de piedeſtal a eſte ingenioſo Gerogliphico en el ſiguiente verſo.

Inferior velut Sol inter ſidera fulget,
Auſtria ſic felix fulget ubique magis.

Haciendo natural aluſion, que las Armas de la Auguſtiſſima Caſa dominando en la mayor parte de los dos Mundos, aſſi en las Indias de la America, como en las de Oriente, y en tan baſtos Payſes como poſſee en Europa: reſplandece mucho mas, que otras qualeſquiera, y como el Sol luce entre las Eſtrellas, del miſmo modo la Auſtria Inferior entre las demas Monarquias.

Pero como piſſan ſiempre la linea de las felicidades, las deſgracias; llegò en breve tiempo el diſfavorable aviſo de la Ungria, que el Tequeli con un numeroſo Exercito ſe encaminaba a toda prieſſa hacia las Villas principales de Eperies, y Caſovia, con que fuè forzoſo bolver el ſemblante de aquella parte en donde amenazaba el peligro, dando orden a la gente, que ſe juntaſſe con la mayor preſteza para formar Exercito baſtante, y embarazar eſtas empreſas. En medio de tanta providencia, que era neceſſaria para acudir a tanto aparato de guerra no ſe olvidaba el de embiar al Imperio diferentes Miniſtros, que ſupieſſen ponderar el rieſgo, que amenazaba a todos, ſi no ſe acudian a detener la fuerza, que iban preparando los Turcos, y los Rebeldes. Deſpachoſe al Conde de Caunitz a la Corte de Monaco, para mantener la inclinacion de aquel Principe, y el cariñoſo genio, que manifeſtaba al ſervicio, e interes de la Auguſtiſſima Caſa, tubo orden de procurar una ſegura reſolucion tocante las Tropas, que S. A. E. prometia de dar, reglando el numero, y los demas articulos neceſſarios, al miſmo tiempo ſe le diò inſtruccion ſecreta de comenzar a hablar del matrimonio de eſte Principe con la Señora Archiduqueſſa; comiſſiones ambas, que manejò eſte ſavio Miniſtro con gran prudencia. A eſtas diligencias ſe añadian las de tenerſe continuamente conferencias, ſirviendo el conſejo del Señor Embaxador de Eſpaña de gran luz en las dificultades, que ſe ofrecian en lo calamitoſo de aquellos tiempos, por la mucha experiencia, que tenia aquel prudente Miniſtro, aſſi en lo politico, como en lo militar: procurabanſe todos los medios para prevenirſe a una fuerte defenſa, haviendo venido a Viena a primeros de Julio el Cavallerizo del Conde Caprara Embaxador Ceſareo en Conſtantinopla, que participò al Ceſar todo lo que havia paſſado en las audiencias, que havia tenido en aquella Corte, y el disfrazado ceño con que aquellos Barbaros haviàn eſcuchado ſu embaxada: que el Gran Viſir havia reſuelto de orden del Sultan el ſocorrer poderoſamente a los Ungaros, a cuyo fin quedaba preveniendo un numeroſo Exercito, no obſtante vendria S. A. en confirmar las Treguas, como S. M. C. vinieſſe en que todo el Pays de aquella parte de Ungria, que llega aſta Trenchin, y la del Rio Tibiſco le preſtaſſe homenage, y lo reconocieſſe como Señor: que por una Tregua de 20. años ſe le pagaſſe un millon de ducados: que ſe perdonaſſe enteramente a los Rebeldes, y que ſe les reſtituieſſen plenamente ſus haciendas confiſcadas: que ſe arruinaſſe la Fortaleza de Leopoldeſtat, con cuyas aſperas condiciones querian alargar las Treguas aquellos Barbaros. Oyeronſe en la Ceſarea Corte con tanto horror eſtas propoſiciones, que ſe reſolvieron todos los Miniſtros a paſſar por los mas duros extremos de la guerra, antes que aceptar una paz con tan indignos articulos: repitieronſe las diligencias para formar Exercito, y oponerſe a las grandes fuerzas con que amenazaban aquellos Barbaros, ſin que de otra parte ſe dexaſſe de ſolicitar a los Rebeldes, para que abandonaſſen el partido, y empeño, que tenian contraido con ellos; pero ſe hacian infructuoſas las diligencias, porque tenia la perfidia cerradas todas las avenidas, ni ſe oian las inſtancias Ceſareas, de otra ſuerte, que como atentados a la libertad de ſus privilegios.

Junto pues el Exercito de eſtos con las Tropas de los Turcos, que iba embiando el Baxà de Buda, ſe formò un Cuerpo conſiderable, que deſpues de haverſe apoderado del Caſtillo de Zatmar, y degollado aquella guarnicion; porque ſe atreviò a reſiſtirle, continuaron los Rebeldes la marcha hacia la Villa de Caſovia, empreſa dificil en otros tiempos, por la numeroſa guarnicion, y por la poblacion, cuyos vecinos hubieran podido hacer una vigoroſa defenſa; pero como tenia tantos parciales en ella el Tequeli, ſe fuè diſminuyendo la fidelidad de todos, y ſolo quedò ceñida a los Alemanes, y al Preſidio, comenzando a batirla con eſperanza cierta de conquiſtarla en breve: ſirvieronſe los Rebeldes de una eſtratagema con que ſe hicieron dueños del Burgo, o Arrabal. A eſte fin pegaron fuego a media noche a unas caſas, los Alemanes acudieron a extinguir el incendio, y en la confuſion mezclados los Rebeldes con los que ſe levantaron para huir del peligro, pudieron llegarſe furtivamente

aſta

aſta las Puertas, en donde haviendoles preguntado quienes eran, reſpondieron ſer Aiduques del partido Aleman, que venian à ſocorrerlos, y entrado dentro hicieron lugar a ſus compañeros, que por diverſas partes tenian prevenidas eſcalas para ſubir al muro; de ſuerte, que la aprehenſion del fuego, y la diligencia de hechar los Ungaros Rebeldes yà conocidos, dieron tiempo ſuficiente a los que eſcalaban la muralla de llegar aſta el Cuerpo de eſte Burgo, en donde unidos con los que yà peleaban, quedò por ellos aquel importante pueſto, paſſando a cuchillo aquella valeroſa Milicia, que la defendia: ſiendo preciſo ceder a la gran multitud de enemigos, que llenò en muy poco tiempo las Plazas, y las Calles.

Hallabaſe entonces el General Caprara indiſpueſto, cuyo contratiempo embarazò aquellos ſocorros, que ſe podian embiar a la Villa ſitiada: el Conde Eſtraſoldo, que ſe hallaba con un grueſſo Cuerpo de Tropas Alemanas ſe encaminò hacia las Villas de Montaña a defender aquellas avenidas, que guardaban el paſſo de la Moravia, y Sileſia, las Milicias que devian dar los Ungaros, apenas baſtaban para guardar las Margenes del Danubio, y el Rio Rab, porque las guarniciones de aquellas Fonteras de los Turcos tenian en continuo exercicio los Soldados, y los naturales: teniendo orden del Baxà de Buda de infeſtar el Pays de todos modos, para dar el logro deſſeado a las empreſas, que ſe hacian en la Superior Ungria. Fueles de muy notable ventaja eſta orden circular, porque todas las fuerzas de los Alemanes, y Ungaros era preciſo, que eſtubieſſen divertidas, y prevenidas a ſalir contra las partidas, que cruzaban el Pays, y cauſaban conſiderable daño en los Moradores: no obſtante ſe hizo un eſfuerzo para embiar ſocorro a lo mas urgente, haciendoſe marchar todas las Tropas, que havia en Bohemia, Auſtria, y Sileſia: no ſe deve admirar el Letor ſi la providencia del Ceſar no podia remediar a todos los contratiempos, porque deve notar, que todos los Cabos, y mayor parte de Oficiales del Exercito ſe hallaban empleados en las levas, y recultas, que como yà diximos ſe havian ordenado, para formar un numeroſo Exercito, y como los Rebeldes havian roto las Treguas antes de tiempo ſe hallaban con alguna deſprevencion en la Superior Ungria, devièndo acudir tambien a las Villas de Montaña, que cada dia ſe veian mas amenazadas de los Rebeldes, tambien los Turcos havian formado un numeroſo Exercito, y aſſi baſtaban todas las Milicias para defenderlo, porque los Rebeldes Turcos, y Tranſilvanos ſe hallaban yà de tan numeroſo Cuerpo, que paſſaban de 40000. Combatientes, que ſe podian refreſcar en caſo de alguna rota: numero que pedia a lo menos 30000. Alemanes en Campaña, preſidiadas las Fronteras, y las principales Plazas del Reyno, Nombrò el Ceſar al Conde de Eſtaremberg, para que ſe encaminaſſe a governar aquel Exercito en Ungria, entretanto que ſe reacia el General Caprara; entretanto batia el Rebelde Tequeli la Villa de Caſovia, deſpues de haverſe apoderado de aquella parte exterior, que llaman Citadela, o Burgo pequeño; parte a la verdad conſiderable por la conſequencia, que ſuelen ſacar los Soldados de un mal ſuceſſo al principio de una empreſa. Hallabaſe dentro de eſta Villa el Theniente Coronel Lamb por Governador, aſſiſtido de un mas que mediano Preſidio, reſuelto a defenderſe aſta el ultimo extremo; pero el Exercito, que la ſitiaba era muy numeroſo, y ſe aumentaba cada dia con Tropas, que embiaban los Turcos, y con las que remitia a ſu marido, la Princeſſa Ragozi, que andaba muy fervoroſa en aſſiſtirlo: primera fineza del Caſamiento ſubminiſtrado a ruegos de la ambicion de verſe Princeſſa del Reyno de Ungria, no ſin eſtender ſus deſſeos aſta ponerlos en la elevada eſphera del Throno, porque no faltaban liſongeros, que le hacian ver muy factibles eſtos deſſeos.

Hizo ſaver el Tequeli al Governador el numeroſo poder, que ſe hallaba delante la Villa, empeñado todo a enterrarſe en los ataques, antes que abandonar la conquiſta: notificoſele de los ſocorros, que ſe le aumentaban cada dia, y los que eſperaba, con la reſolucion de tratar el Preſidio con el ultimo rigor ſino ſe rendian, yà que ſe havia ſuperado una tan principal parte de aquella poblacion, pero la deſabrida reſpueſta de querer todos defenderſe aſta la muerte irritaron al Rebelde de manera, que mandò erigir nuevas baterias, y ſe adelantaron con tan viva diligencia en los ataques, que en dia, y medio ſe hallaron yà los Rebeldes diſpueſtos a picar el muro, y minarlo, y por otra parte con eſpacioſa brecha para el aſſalto: hallabaſe en la Villa un conſiderable numero de vecinos, y entre ellos muchos, que ſeguian interiormente el partido Rebelde, por lo qual fuè preciſo eſcuchar los clamores de unos, y las amenazas de otros, fuera de que entre la miſma Milicia no faltaron traidores, que tenian correſpondencia con los aſſediantes: con que deſpues de muy pocos dias de ataque ſe rindiò aquella Capital de toda la Ungria Superior, el dia 14. de Agoſto, y deſpues de haver ſalido el Governador, y los Preſidiarios ſe hallaron impenſadamente atacados de los Rebeldes por haver hallado una mina en la Plaza, que ſe pegò fuego, y hizo notable daño en ellos, e interpretando eſte deſcuido a traicion de los Alemanes, degollaron a quantos no pudieron eſcaparſe: que fuè añadir deſgracia a la deſgracia de perderſe aquella Plaza la de morir aquella poca Milicia, deſpues de haver quedado libre de los peligros del ſitio. Aſſi ſe conquiſtò aquella Capital, cuyo exemplo ſiguieron otras Villas, que referiremos mas abaxo:

las quales fueron embeſtidas, y ganadas, y otras rendidas a diſcrecion. Apenas entro el Preſidio Rebelde en Caſovia, los Eccleſiaſticos, y Religioſos provaron el rigor de los Proteſtantes de que ſe componia aquel Exercito, y fueron la mayor parte hechados fuera, y los que quedaron ſe vieron ſujetos a la rabioſa inclemencia de los Religionarios: fin ultimado de la Heregia, que jamas tubo mas objeto, que el expeler la Religion Catholica del Reyno, ſirviendoſe del pretexto de los privilegios para armar ſus ſequaces, y que veremos efectuado en la continuacion de los acaecimientos.

No les dexò de coſtar muy caro a los vecinos de Caſovia la poca fidelidad, con que havian defendido los muros: pues creyendo recivir un aſſegurado galardon teniendo al Tequeli por protector, provaron el rigor de ſu enojo, y hubieran los Rebeldes ſaqueado ſus caſas, ſino ſe hubieran redimido con dar 50000. ducados, ſuma que moderò por entonces la rabia de los que creian ſus amigos: la Plaza de Onot fuè atacada de los Turcos, y obligaron al Governador a rendirſe: el Exercito principal de los Rebeldes logrò del miſmo modo el apoderarſe de la Villa de Laitch, y de los Fuertes de Zipt, y Zendre: y entrando deſpues en el Condado de Sepuſio, Pays pingue, y rico, hicieron un notable daño, ſaqueando, y quemando todas aquellas Aldeas, y lugares. Separaronſe deſpues los Turcos, y fueron a ſitiar la Villa de Tocay, que ſe rindiò en muy pocos dias. El Tequeli con una conſiderable porcion de Exercito encaminò ſu marcha a la Sileſia, cuya expedicion no tubo efecto alguno, porque cayo enfermo eſte Rebelde, ſuſpendiendo por eſta cauſa la execucion, que tenia premeditada, bien que los principales Xefes de ſu Exercito no dexaſſen de correr el Pays, y hacer daño entre aquellos naturales.

El General Eſtraſoldo, que guardaba ſiempre aquellos paſſos de las Villas de Montaña, y que ſe mantenia a poca diſtancia de ellas, haviendo ſavido, que los Rebeldes ſe havian retirado de aquellos contornos, y que el Baxà de Varadin ſe encaminaba con numeroſas Tropas Turcas, y Tranſilvanas hacia la Plaza de Filek, ſaliò de Beſermin con 3000. Cavallos, y 4000. Infantes con animo de ſocorrer la Villa, que yà hauian comenzado a ſitiar aquellos Barbaros; pero en breve tubo la noticia de que los Turcos havian tomado todas las avenidas, de ſuerte qae era impoſſible el penetrarlas, ſin atropellar todo el Exercito enemigo, que era muy poderoſo, y de las mejores Milicias de aquellas Plazas de los Turcos, con que eſte ſocorro quedò infructuoſo, y el que procuraron tambien los Generales Caprara (yà en eſtado de poder obrar) y el Conde Eſtaremberg, ambos por diferentes rumbos, ſolicitos a procurar, y vencer los aſſediantes; mas no fue poſſible llegar a tiempo, ni pareciò cordura exponer un Exercito fatigado, y mucho menos numeroſo, que el de los enemigos a la contingencia de perderlo quando importaba tanto el mantenerſe en la Campaña para embarazar, que los Rebeldes no ſe hechaſſen en ella, y paſſaſſen aſta los Payſes hereditarios: 17. dias durò el ſitio de Filek en donde ſe viò deſde el principio aſta el fin una generoſa reſiſtencia, que obligò a los Turcos a valerſe de todo el artificio, que ſuelen uſar los Soldados para andar ſeguros en la profundidad de los ataques; pero no baſtò toda la providencia del Enemigo para redimirſe de la gran perdida que tubo: mas de 4000. entre Genizaros, y Tranſilvanos quedaron ſepultados en las miſmas lineas que avanzaron, y en el aſſalto, que ſe diò a la Villa Baxa dexaron muchiſſimos muertos, y no la ganaron, aſta que entrò en ella la mayor parte de aquel Exercito, que obligò a aquellos bravos Combatientes a retirarſe à el Caſtillo, en donde ſe defendieron aſta que la Artilleria enemiga hizo tan eſpacioſa brecha, que los vecinos, y algunos Soldados acudieron al Governador a ſuplicarle que ſe rindieſſe, ſupueſto que no era poſſible el poder defenderſe contra un Enemigo, que eſtaba yà caſi aloxado en la brecha; pero eſte esforzado Caudillo les reſpondiò reſueltamente animoſo, que ſe queria defender con ſus Soldados aſta los ultimos alientos, defendiendo una Fortaleza tan importante, que havia ofrecido al Ceſar de mantenarla aſta verter la ſangre toda de ſus venas: poco tiempo deſpues vinieron amotinados los mas de los vecinos, y Soldados intimandole la rendicion, porque de otro modo abririan las Puertas al Enemigo, y haviendolos reſpondido aſperamente eſte valeroſo Governador, que era un Cavallero Ungaro llamado el Conde Koari, ſe rindieron a peſſar de las muchas proteſtaciones, con que procurò diſuadirles de ſu intento cobarde. De eſte modo ſe apoderò el poder de los Turcos de Filek, y haviendo intimado el Baxà, que mandaba en aquel ſitio al Governardor, que firmaſſe los Capitulos de la rendicion; reſpondiò que el, y ſus mas valeroſos Soldados ſe hallaban aun todavia con animo de defenderſe, y que jamas havian tenido la idea de rendir aquella Plaza a otra Potencia mas, que a la del Ceſar a quien le pertenecia legitimamente; cuya reſpueſta causò tanta ira en aquel Barbaro, que lo mandò prender, y tener en una eſtrecha carcel, aſta que el Tequeli deſpues lo reſcatò del poder de los Turcos, penſando eſte traidor falſear ſu fidelidad con el beneficio, que le hacia; pero no logrò ſu perfido intento, ni tubo mas reſpueſta en las inſtancias, que le repitiò muchas veces de abrazar el partido de los Ungaros, que la de reprehenderle con ſeveridad la tirania de querer mantenerſe con los Turcos, para deſtruir la Patria, empuñando las armas contra ſu legitimo Principe, ſiendo traidor a Dios, y al Rey ſu Dueño: eſta juſta reprehenſion, que el Conde priſionero diò al Tequeli,

lo

lo irritò desuerte, que lo hizo cargar de grillos, y mandò que lo llevassen a un Castillo, de donde tubo la fortuna de escaparse; pero a pocas horas lo encontrò un partido de Enemigos, que saliò en su alcanze, y la desgracia lo hizo mudar a la Fortaleza de Mongaz, en donde quedò en una obscura prision algunos años, asta que lo transfirieron a la Villa de Potak, en donde fuè libertado del valor de los Alemanes, que conquistaron aquella Plaza, en cuyas prisiones hallaron al Conde exemplo de la fidelidad, que se mantubo tres años con tanto sufrimiento, que al fin hubiera muerto en una horrorosa carcel, si los Alemanes por quien havia sufrido tantas adversidades, no lo hubieran sacado del obscuro calabozo en donde lo tenian los Rebeldes. Raro modelo de constancia, martir de la fee, que devia al Cesar, merece este insigne Baron en la Historia aquel lugar decoroso, que conviene a los Barones Ilustres, que sirven de norma a los vivientes, para hacerlos amantes, y sequaces de la virtud, señalandolo en esta como estimulo, y enseñanza, para que sea su memoria objecto de veneracion a toda la posteridad de los hombres.

Rendida pues la Fortaleza de Filck a costa de tanta sangre Turca, quedò el Baxà avergonzado de ver que tan pocos Combatientes hubiessen hecho tan desesperada defensa con fortificaciones tan irregulares, de rabia mandò, que se hiciesse minar, y despues la hizo saltar al aire: quedando casi toda reducida a miseras ruinas, e inutil polvo; pero siempre vivo acuerdo, para quantos leyeren esta Historia, de la constancia de aquellos valerosos Soldados, y fiel Governador, que la defendiò con tanta constancia, y valor. Estas fueron las operaciones, que executaron los Turcos, y Rebeldes, desde que rompieron las Treguas antes de cumplido el termino, que havian determinado: el Cesar con la noticia de todos estos contratiempos se quexò al Baxà de Buda, y a los demas Governadores de las Plazas Turcas, ponderandoles la injusticia con que executaban aquellas hostilidades en tiempo de pazes, pues no podian haver procedido con mas crueldad si fuesse de guerra viva; pero los Barbaros dieron la impertinente respuesta, de que no era contravenir a las Treguas castigar los naturales del Pays, que tantas veces havian hecho crueles incursiones en los distritos del Gran Señor, ni conquistar las Plazas, que servian de cueba, y abrigo a un gran numero de ladrones, y malhechores: que diversas veces los Baxaes de las Fronteras se havian quexado en la Corte Cesarea de los daños, que hacian los mismos, sin que se hubiera atendido a algun remedio, antes bien parece, que se havian aprobado sus crueles execuciones, por cuya razon los Governadores de las Fronteras se havian movido a conquistar las Plazas, y lugares a donde se retiraban los agressores cargados de despojos Turcos: siendo natural en los hombres acudir a su defensa por aquellos medios, que hacen licitos las armas, quando la razon, y las quexas no tienen eficacia.

Ni se pudo sacar mas razon de los Barbaros, por mas que se les hizo tocar, que los Presidios de Neaisel, Grana, Erla, Canissa, Alba Real, Buda, y otros, corrian incessantemente, sin que por esta barbara execucion se hubieran movido los Alemanes a embestir las Plazas de su Dominio: los Turcos por el contrario con Exercitos numerosos havian atacado, y conquistado las Plazas referidas, no contentos con apoyar la rebeldia de unos Subditos sulevados contra su natural Rey: a todas estas justas quexas satisfacian con la desabrida respuesta de observar la Tregua, cuyas leyes no se oponian al castigar unos ladrones, que infestaban continuamente sus Tierras. Con este insolente modo trataban aquellos Barbaros las representaciones, que se hicieron algunas veces, para persuadirlos a abstenerse de sus hostilidades; pero no fuè possible el remedio, porque tenian ordenes precisas de correr, y talar el Pays, para reducir a los mismos naturales a tomar el partido Rebelde quitandoles la substancia: a estas execuciones, que referimos correspondian los preparativos, y marchas que se veian para la guerra, porque unos domesticos del Conde Caprara, que bolvieron a Viena por la via de Venecia, asseguraron que todo el Imperio Othomano estaba en armas, acudiendo de todos sus bastos Dominios inumerable gente, y todo genero de bastimentos, y viveres; desuerte, que era publico el que el Sultan, y el Gran Visir hacian sus ultimos esfuerzos: y aun el mismo havia passado a Belgrado a dar la ultima providencia a todo el Tren de Artilleria, y una grande provision de pertrechos de guerra, que se amontonaban en aquellos almazenes: con tanta abundancia, que parecia se devia poner en marcha todo un Mundo. Estas noticias, que persuadian al entendimiento por el visible informe, que le subministraba la vista, apressuraron en la Corte Cesarea todos aquellos medios, que se tenian discurridos para oponerse a tan formidables Enemigos: acelerose el viage de Ministros, que se encaminassen al Imperio a exagerar el eminente riesgo a que quedaba expuesta la Alemania, si los Principes no se unian unanimes a socorrerla, embiando Tropas, y medios para detener la fuerza de los Barbaros, que se disponian a invadir el Reyno de Ungria, para hecharse despues en lo restante de la Europa Christiana.

Tubieron efecto estas justificadas instancias, como referiremos mas abaxo, no obstante las sospechas, que se aumentaban cada dia en las Frònteras del Rheno de parte del Christianissimo, que se armaba tan prepotentemente, como si hubiera de salir muy presto en Campaña: al passo que su Embiado en Viena procuraba disfrazar las desconfianzas,

que producia eſte movimiento, publicando con gran ſagacidad, que ni el Ceſar, ni los Principes del Imperio devian mirar con receloſos ojos el proceder de ſu circunſpecto Dueño; pues que no tenia mas fin, que el de una prudente precaucion, al paſſo que el formidable Armamento con que ſe prevenia el Turco devia motivar en todos los Principes Chriſtianos vigilancia para la defenſa; yà que las noticias de Conſtantinopla confirmaban el numeroſo Exercito, que juntaba aquella gran Potencia que por ſer tan extraordinario ſe devia mirar como muy capaz, para lograr qualquier empreſa: por cuya razon devia todo Dominante advertido bolver la cara a tan declarado rieſgo, deſuerte que el Rey ſu Dueño ſe prevenia en ſus Fronteras, que aunque las mas remotas del amenazado peligro, no dexaba de hacer eco lo que repetian las vozes de tan grandes preparativos, baſtantes para dar cuidado a todos, y tenerlos con el prudente recelo, que dicta la politica del buen govierno.

Tenia eſta ſagaz reſpueſta todos los colores de que la veſtia la cautelosa eloquencia del Miniſterio Frances, porque publicando las fuerzas, con que ſe armaba todo el poder Otomano, advertia a los Potentados del Imperio, para que ſe unieſſen a correr a la defenſa de Ungria, con cuyo eſpecioſo prerexto los apartaba de ſus Fronteras, por la mayor parte circundadas de las de Francia, que ſe hallaban deſde los confines del Imperio aſta las Coſtas del Mar Oceano, formando una dilatada cordillera. A la verdad demaſiada prevencion, para Enemigo tan diſtante, y que no havia movido aun el pie de Belgrado: dexaba baſtantemente razones a la mas trivial politica, para diſcurrir mill deſconfianzas. Conociaſe tambien en eſta diſpoſicion, que el Chriſtianiſſimo hacia alarde de ſu poder combidando con el, para que el Ceſar le pidieſſe algunas Tropas, y que los Principes menos fuertes ſe valieſſen de ellas: no faltaba en Alemania quien ponderaba eſta providencia, como utilidad de la Patria, pues ſe comenzaban yà a eſparcir unas ciertas vozes, que ſujeria (al ſentir de algunos Eſtadiſtas) la parcialidad Franceſa con ſordos ecos, que ſe dilataban al paſſo, que ſe celebraban entre los mas credulos, expreſſando que la prepotencia del Chriſtianiſſimo podria reſtaurar qualquier ſinieſtro golpe, que recivieſſe el Imperio amenazado de tan fuerte Enemigo, como era el Turco: tacito murmurio, que tubo ſu efecto, porque muchos median ſus eſperanzas con el temor, que exageraban con la mayor deſconfianza los Emiſſarios Franceſes, y el numero de los conſternados ſe aumentaba; porque pintaban el peligro con tanta viveza, que en muchos paſſaba mas hallà del miedo la puſilanimidad del animo, y no faltaron algunos, que a fuer de deſeſperados miraban las prevenciones de Francia como ultimo recurſo en un extremo.

Fructuaban eſtas vozes otras mayores premiſſas, cuyas conſequencias procuraremos deducir muy en breve, y a la verdad todas las razones, que eſtimulaban al Chriſtianiſſimo a mantenerſe en la poſtura, que acabamos de referir; devemos creer, que tenian el blanco de poder quedar, libre, y poderoſo en las Fronteras del Imperio: circunſtancias ambas, que le quitaban el embarazo de las armas de los Principes ſus confinantes, ocupadas en la guerra de Ungria, que ſavia era inevitable, y lo conſtituian en un eſtado capaz de executar quanto le hubiera influido ſu politica: no eſcrivimos eſtas ſoſpechas ſin fundamento: citaremos los ſuceſſos, que ſeran evidente indice de lo que anunciamos, nos eſtendemos en eſte punto ſin paſſion, porque lo hallamos muy neceſſario para la individual noticia de la Hiſtoria, y para deſembolver algunas dificultades, que piden la explicacion de eſtas circunſtancias, y no ſe deven omitir en la narracion los puntos que forman la contextura, por mas que antevera el juicio, que pareceran ponderaciones al ſentir de los que nos creeran parcial por demaſiado claro.

Todas eſtas vozes, que tenia muy comprehendidas S. M. C., no le deſconfiaban por mas que ſe le hacian tan viſibles los rieſgos, antes bien a imitacion de aquellos prudentes Pilotos, que a viſta de las turbulencias del Mar inquieto, y borraſcoſo, que amenaza ſañudo ſepultar en ſus ſenos el mas bien governado Navio, previenen prudentes con el conſejo aquel buen govierno, que ſaca el amenazado Baxel al anelado Puerto, y a la amiga playa, a peſſar de la inquieta alteracion de las ondas, que lo elevan en ſoverbias eſpumas, precipitarlo con mayor violencia en los abiſmos: aſſi el Ceſar preſente al peligro no ſe perdia de animo, por mas que la conſideracion le hacia tan dificil el remedio hallà en los lexos de la deſconfianza: aſſiſtia a todas las conferencias con infatigable actividad, pendiente ſu eſperanza de aquella providencia, que influia en ſu corazon ciertas luces, que le ſervian de alivio en el miſero eſtado, en que veia que zozobraba aquel Reyno, embuelto en tantos peligros, que como olas inquietas lo tenian ſumergido. La diſpoſicion que ſe diò, para que los Principes del Imperio acudieſſen con ſu gente, y erario a ſocorrerlo en aquella guerra tubo el deſſeado efecto. El Conde de Cauniz en Baviera participò al Ceſar, que aquel generoſo Principe le havia aſſegurado, que mantendria ſiempre ſu palabra de hallarſe en perſona contra ſus enemigos. El Elector de Saxonia reſpondiò, que miraba el peligro como propio, y que aſſiſtiria al Ceſar como intereſſado. Los Principes del Rheno, y Circulos del Imperio dieron la miſma eſperanza, y el Duque de Hanover ſe ofreciò con generoſidad a ſubminiſtrar algunas Tropas; pero la buelta del Conde Berka Embiado Ceſareo a la Corte de Dinamarca confirmò las yà tenidas ſoſpechas de que aquel Monarca ſe havia coligado con Francia, (baxo mano)

con

con Inglaterra, y con Brandemburg declaradamente: cuya Liga se miraba a la verdad como poderoso embarazo: siendo preciso, que los Principes confinantes atendiessen a lo que podia producir alianza tan misteriosa; y aun corria una voz, que amenazaba yà, que todas estas Potencias ayudarian las maximas de la Francia: ecos que daban que temer, porque eran demasiadas prevenciones, para tenerse en la raya de la moderada precaucion, y daban ciertos indicios, que anunciaban alguna invasion, o empresa tan para temer, como la de los Turcos en el Imperio; pues ambas fuerzas amenazaban la libertad de Alemania.

Hechas las instancias referidas de parte del Cesar para acudir al remedio de Ungria, resolviò formar una Alianza con la Corona de Polonia para poder divertir las Armas Otomanas, negociado en que se miraban las conveniencias, y utilidades de ambos Monarcas, porque con esta ocasion podrian los Polacos restaurar la Villa de Kaminiek, y las demas, que los Turcos havian conquistado en Podolia; a donde seria forzoso, que acudiessen los Enemigos con un poderoso Exercito. quedando de esta suerte menos fuertes en Ungria, y mas faciles a vencer. Ofrecianse algunas dificultades en esta negociacion, que pedian un Sujeto de autoridad, y de experiencia, calidades necessarias en un tratado en donde havia que superar algunas notables asperezas, porque el Embiado Frances suponia en Polonia mucho, y la Reyna autorizaba sus dictamenes por parienta. Eligiose para el manejo de esta importante comission al Conde Carlos de Valestain Cavallero en quien concurria el merito de su gran sangre, y de su raro talento, con todos aquellos adornos, que suelen ser atractivos para captarse los ojos, y la voluntad de los hombres: hallabanse en el en un eminente grado las prendas interiores del entendimiento, y las exteriores del personal brio, que son de mucho sufragio quando se saven manejar con destreza. A tan calificado Ministro tocò este empleo de que pendia mucha parte del buen exito de aquella guerra, y deviendose convocar bien presto la Dieta del Reyno, apressurò las diligencias de su viage, recividas las instrucciones, con que se devia conducir en aquella Corte: referiremos a su tiempo lo que satisfizo a las esperanzas de quantos conocian el merito del Conde: raras veces se malogra la confianza, quando tiene por cimientos la experiencia de la habilidad de una prudente inteligencia.

A esta diligencia tan essencial añadiò el Cesar la de nombrar otro Embiado para la Corte de Roma, y todos los Principes de Italia: hizose eleccion en la persona del Conde Martiniz Cavallero de muchas prendas, y capaz del desempeño. Devia encaminarse primeramente a la Santidad de Inocencio XI., representarle la urgente necessidad, en que se hallaba S. M. C. de oponerse a la injusta guerra, que le movia la tirania de los Turcos, estimulados del natural odio, que tenian al Nombre Adorable de Jesu Christo: ponderando el peligro en que se hallaba aquel Reyno Apostolico de caer enteramente en su poder: pues les facilitaba la conquista la obstinacion de los Rebeldes. Devia despues passar a todas las Cortes de Italia, como a la de Florencia, de Parma, Modena, Mantua, a la de Savoya, y las Republicas de Venecia, y Genova, y finalmente se devia solicitar todos los Principes feudatarios para juntar de todas estas Potencias socorros para tan costosa guerra. Partiò tambien por Embaxador Cesareo a la Corte Catholica el Conde de Mansfeldt, añadiendo a las instrucciones de su embaxada la de representar a Sus Magestades en el peligro, que se hallaba la Augustissima Casa tan formidablemente amenazada de un tan poderoso Enemigo, como era el Turco, y de otro Domestico, que era la perfidia de sus Vassallos, que franqueaban las Puertas de aquel Reyno a la tirania Agarena.

Estas eran las disposiciones, que se iban tomando, para entrar en aquella guerra, que parecieron las mas eficaces, y las que podian ser de mayor utilidad, para dar la general providencia, que se requeria a govierno de tan grande maquina, que a la verdad llenaba toda la aplicacion, y el cuidado del Ministerio, sin que por estas diligencias se dexassen de la mano las de ver si se podia venir a alguna negociacion, que separasse los Ungaros de los Turcos: punto en que consistia el mayor desempeño, porque una vez ganada la desunion de unos, y otros quedaba hecha la entrada, para vencerlos separadamente lo que se hubiera conseguido con facilidad, porque toda la guerra la fundaban ambos en la alianza, que tenian contraida. Hallabase entonces el Tequeli en la Fortaleza de Mongaz convaleciente de sus tercianas, y continuaba el Baron de Saponara su negociacion, procurando ocasion favorable, para ir ganando su genio, y no devemos callar, que este prudente, y entendido Ministro se havia captado gran parte de la voluntad de este Rebelde, porque era de rara comprehension, y viveza: fuera de que no siendo Aleman (a cuya nacion casi todos los Ungaros tenian aquella antipathia natural, que se suele tener a la nacion Dominante) bien que Subdito de la Augustissima Casa: siendo Napolitano se hacia muy amable en su conversacion, en que excedia assi en el estilo eloquente, como en lo general de su trato, discurriendo con gran doctrina, y gracia de todo genero de ciencias, y materias: prendras que conducen al logro de las negociaciones, porque vencida una vez la voluntad se viene con facilidad a la conquista del alma, y del espiritu serviase de tan favorables pretextos el Saponara

para introducirlo en ſu dever, convencialo muchas veces concibiendo muy buenas eſperanzas. Diſcurrioſe en ayudar eſta negociacion con las gracias, que el Ceſar hizo al Conde Zrin hijo del que ſe hallò en la conſpiracion, que referimos en el primer Tomo, y que pagò ſu alevoſia en un publico Cadalſo en Naiſtat, unico de aquella Familia nobiliſſima: a eſte pues perdonò plenamente el Ceſar, y reſtituiò todos ſus Bienes, y Eſtados, para obligarlo con tan clemente beneficio a reſtaurar la fidelidad de ſus anteceſſores, que ſu ambicioſo Padre havia afeado con la aborrecible mancha de ſu perfidia. Era eſte joben Cavallero hermano de la Princeſſa Ragozi muger del Tequeli: pareciendo muy natural, que la piedad del Ceſar empleada tan benignamente en bolver a exaltar la Caſa de Zrin ſeria eficaz eſtimulo para atraher al gremio Ceſareo todos los intereſſados: dexemoſlo ocupado en eſte tratado, durante el qual ſe notò alguna mexoria, y ſe vino a eſtablecer una eſpecie de Tregua, que aunque de parte de los Turcos ſe hicieron algunas incurſiones, no obſtante los Rebeldes ſe abſtubieron de las hoſtilidades por algun tiempo. Terminandoſe los ſuceſſos de eſte año con no pequeños viſos, de que el Tequeli ſe convertiria. Dabale varias veces la razon, y la conciencia ciertas ſofrenadas, que lo hacian acordar del dever de Vaſſallo; pero bolvia la ambicion a recuperar lo que tenia vencido el remordimiento, y reincidia en la perfidia; permiſſiones del Altiſſimo, que hacen mas portentoſa eſta Hiſtoria a viſta de tan ineſperados, como peregrinos ſuceſſos.

CAPITULO II.

En que ſe trata de los admirables ſuceſſos del año 1683.

Contiene los puntos ſiguientes.

PREVENCIONES, y grandes aparatos de guerra en los baſtos Dominios del Turco, a peſſar de lo que contradize el Mufti eſta tan injuſta guerra. Dieta de los Rebeldes, para unirſe con las Milicias Turcas: perſecucion de los Catholicos en la Superior Ungria: pactos, que hace el Tequeli con el Sultan para hacer la guerra a S. M. C.: varias incurſiones de los Turcos en el Pays Chriſtiano: preparaſe el Ceſar a la guerra inevitable a viſta del orgullo Otomano: poſtura de las Armas de Francia en las Fronteras del Imperio: Liga entre el Ceſar, y el Rey de Polonia: numeroſas fuerzas de que ſe componia el Exercito Turco paſſada la mucſtra ante Belgrado: recepcion, que hizo el Gran Viſir al Tequeli, y a ſus ſequaces: Mueſtra General, que ſe paſsò del Exercito Chriſtiano en los llanos de Presburg: ideas de lo que ſe devia obrar al principio de la Campaña: ſavias prevenciones del Duque de Lorena para refrenar los Barbàros: ideas del Viſir, y los Rebeldes en la conquiſta del Imperio Chriſtiano: llega el Exercito Turco a Rab: retirada de los Alemanes, con toda la circonſpeccion, que pedia la ſeguridad en tal rieſgo: ſuceſſos de Peternel conſterna los Moradores de Viena: reſuelve el Ceſar retirarſe a Lintz refierenſe las circunſtancias: diſpoſiciones en Viena para el ſitio: prudente conduta del Duque de Lorena de la mayor utilidad para la defenſa de eſta Plaza: llega el Exercito Otomano ante los Muros de la Imperial Reſidencia: haceſe un individual Diario de lo que paſsò durante eſte famoſo ſitio: refierenſe las operaciones de los Chriſtianos contra los Turcos con la Batalla de Presburg: union del Exercito Colegado en los llanos de Tuln: heroica, y eſclarecida hazaña en la liberacion de Viena, y la util fuga de los Turcos: ſuceſſos afortunados en Ungria: mudaſe el ſemblante de la guerra en favor de las armas juſtificadas del Ceſar. Batalla de Barcan, ſitio, y toma de Grana: los Rebeldes ſuplican al Rey de Polonia ſe interponga para obtener del Ceſar ſu gracia: reducenſe al gremio fiel muchas Villas: S. M. C. promete buenos partidos a los Ungaros, a peſſar de ſus continuas reincidencias: publicaſe una Dieta: tragica muerte del Gran Viſir Carà Muſtafà.

Año 1683. REFERIMOS las prevenciones, que ſe quedaban haciendo en el Imperio, y Payſes hereditarios juntamente la oficioſa actividad con que Leopoldo hizo ſavidora a toda Europa del evidente peligro, que corria ſu dilatado continente, con la guerra, que amenazaba todo el poder de los Turcos, en cuyo melancolico periodo dimos fin a las coſas del año paſſado; pero a los principios de eſte ſe aumentò con mayor razon el recelo por la cercania de la execucion. Los aviſos de Conſtantinopla aſſeguraban, que yà parte del Exercito Otomano ſe hallaba ocupando las baſtas Campañas de Belgrado, y que el Sultan, y el Gran Viſir andaban muy ſolicitos en dar la ultima mano a eſta guerra: ultrajados con gran rigor el Mufti, y algunos Baxaes de ſu partido, que ſe oponian a la injuſticia de eſta empreſa, ponderando ſer injuſta por muchas razones, no haviendo expirado el termino de la Tregua, que ſe havia jurado ſobre el Nombre Sagrado del Gran Ala, y el Libro

el Libro Santo del Alcoran: cuyos preceptos obligan a los Muſulmanes a ſer religioſamente obſervantes en los actos, y promeſſas, que ſe contrahen baxo la fee ſu Gran Profecta: en ſegundo lugar, porque no devian emplearſe las Armas de ſu formidable Imperio, contra un Principe, que no les havia ofendido, ni en favor de unos Subditos Rebeldes, ſaviendoſe que deſde los años de 1660. andaban ſiempre maquinando alevoſos modos para negarſe a la obediencia de ſu natural Emperador: fuera de que las miſmas propoſiciones, que queria oy defender, el Exercito Othomano en favor de eſtos inobedientes, las havia deſaprobado el Divan. Porque querer apoyar, y ſocorrer los traidores es hacerſe complices en el miſmo delicto, y en el del Alcoran ſe hallan ſeveras leyes, que vedan a los Muſulmanes el dar ayuda a los Subditos alevoſos, porque como refiere el miſmo Santo Profeta con individual expreſſion. Mal puede obedecer a Alà, quien no rinde la cerviz a nueſtros preceptos, y a los de los Adalides a quien Alà eſtablece por ſuperiores en ſu pueblo eſcogido.

Pero eſtaban el Sultan, y el Gran Viſir tan embebidos de las ventajas, que ſe devian lograr en eſta guerra, que ſordos a las juſtas inſtancias, que les repitiò eſte Miniſtro de ſu ley ſe atrevieron a amenazarlo: diciendole que ſi en adelante no aprobaba ſu reſolucion con todos los de ſu partido ſe les daria el merecido caſtigo, que merecian los que ſe atrevian a no mirar la voluntad ſuya como preciſa ley: deviendo los Emperadores Othomanos conformarſe a todas las diſpoſiciones, que podian aumentar el Imperio, y el culto de la Religion: que jamas ſe havia ofrecido ocaſion mas favorable, para plantar los Eſtandartes de Mahoma en los baſtos Dominios de Alemania, como la que Alà les ofrecia eſte año: que ſe devian mirar como piadoſas permiſſiones, para que el pueblo de los Muſulmanes cumplieſſe aquel miſterioſo vaticinio, que llegarà el tiempo, que cubran, y poſſean la faz de la tierra, que tenian ocupada los Infieles. Aſſi ſe opuſo el Sultan (inſtigado de la vanidad de Carà Muſtafà Gran Viſir) a las amoneſtaciones, que le hicieron aquellos Miniſtros, y hombres de razon, que conocian la injuſticia de aquella guerra que no ay nacion por barbara que ſea a quien no le haga fuerza la juſticia, quando ſe conſideran las coſas, ſin aquella paſſion, que ſuele alterar la ſindereſis, que influye el Cielo en los racionales, por mas que ſe esfuerze el groſſero barro de que ſe formò nueſtra flaca naturaleza a enturbiar el entendimiento alumbrado de la natural luz, que ſe nos reparte en el alma.

A los ultimos de Deciembre partiò el Sultan de Conſtantinopla lleno de aplauſos, y alabanzas de todos los ſequaces de ſu partido, voceando todos viva nueſtro Gran Sultan Mahometo IV. formidable Emperador, y Caudillo, de los Muſulmanes, pueblo eſcogido, y dichoſo, que ſigue las huellas del Gran Profeta Mahoma, que inſtituyò la verdadera fee. A eſtos grandes aplauſos ſiguieron no menores preſentes, que hicieron a S. A. todos los Magnates de la Monarquia, que es un genero de tributo con que reconocen el dever de eſclavos dando quanto pueden, quando ſe trata de una guerra, grande, y capital en donde ſe intereſſa el aumento de la Religion, y de el Eſtado: las Sultanas del Serallo, y otras principales Turcas dieron muchas joyas, que embiaron, ſuplicandole admitieſſe aquellas precioſas prendas en memoria de lo que veneraban la Religion, y el interes de ſu Corona, que veian tan igualmente intereſſadas en aquella Sagrada guerra, en que entraba tan generoſamente S. A. por el beneficio de la Ley, y de ſus Subditos: la Sultana favorita, o Reynante, llamada en ſu lengua Aſſequi, hizo alarde de ſu amor, y de ſu fineza: dando un riquiſſimo preſente de joyas, para que ſe empleaſſen en los gaſtos de la guerra, y finalmente todos los Baxaes, Governadores, Miniſtros, Superiores, Subalternos, y quantos Vaſſallos contiene todo aquel baſto Imperio contribuyeron generalmente con ſu poſſibilidad a hacer aquel Exercito rico, y proviſto de quanto hubiera meneſter para la marcha, y exercicio militar de un año: prevenciones que tenian a todo el Oriente admirado, pues ni en los tiempos de Soliman el Guerrero, ni de Mahometo el Conquiſtador ſe vieron tantos Soldados juntos; pero publicaba la vanidad del Gran Viſir, que jamas ſe havia viſto mayor oportunidad para deſtruir todo el Pays Chriſtiano, que entonces: por cuya razon ſe agotaban las fuerzas del poder para hacer el ultimo esfuerzo, que devia exterminar los Enemigos del Alcoràn.

El dia 2. de Henero ſe expuſo en la Plaza de Adrianopolis el Gran Eſtandarte del Imperio Othomano, que es el que aquellos Barbaros adoran como ſagrado vaticinio de que todas las veces, que ſe deſplega aquella inſignia contra los Enemigos de Mahoma derrama el Gran Alà ſu poderoſa bendicion ſobre todos los que ſiguen ſu ſombra en una guerra Santa: expuſoſe deſpues ante la Tienda del Gran Viſir, dexandolo a la viſta del Exercito algunas horas, en cuya preſencia ſe abatieron los demas Eſtandartes, y toda la Milicia le hizo ſalva, y ſus alardes: celebrando como favorable vaticinio el haver viſto aquella ſeñal venerable, que les anunciaba exito feliz en aquella guerra. Reciviolo deſpues eſte Supremo Caudillo de las manos del Sultàn con gran veneracion, y el dia ſiguiente ſe comenzò la marcha hacia Belgrado con tanta prieſſa, que ſiendo en aquel tiempo los dias tan breves diſpuſo Carà Muſtafà muchos faroles, y linternas grandes, para que ſuplieſſen la luz, y ſe pudieſſe adelantar con la mayor celeridad la gente, que componia aquel numeroſo Exercito; en cuyo apreſſurado movimiento dexaremos a los Turcos, para referir lo que hacian los Rebeldes a quienes participò el Viſir todo lo que ſe paſſaba para comenzar la guerra.

Hallabaſe el Tequeli aun en ſu Fortaleza de Mongaz, en donde lo dexamos forzegeàndo con ſu convaleciencia, y reſiſtiendo a los conſejos, que le daba el Baron Saponara de parte del Ceſar; pero a los principios de eſte año ſe deſvanecieron la mayor parte de las eſperanzas, que ſe tubieron, de que los Rebeldes ſe reducirian al gremio Ceſareo, con lo que dixò eſte Miniſtro a S. M. C. en Viena, repitiendo con la voz viva todo lo que havia podido penetrar de la intencion del Tequeli, de la qual deſconfiaba tan totalmente, que no dexaba la menor eſperanza de poder vencerlo; no obſtante tubo orden eſte Miniſtro de bolver a reconvenirſe con nuevas propoſiciones de paz; pero a poco tiempo viño la noticia, que el Tequeli mejorado yà de ſu enfermedad havia venido a la Villa de Caſovia, adonde havia convocado una Dieta general, intimando a todos los Ungaros de la Superior Ungria, y a los demas Confinantes, que vinieſſen a ella, porque ſe devia tratar de la ultima ſalud del Reyno, y para que ſus preceptos tubieſſen mas efecto hizo publicar un riguroſo bando, que todos los que no obedecieſſen aquel precepto incurririan en ſu indignacion, y embiaria ſus Tropas para caſtigar ſu tenacidad. Fuè numeroſo el concurſo en eſta Aſſemblea, porque el partido Rebelde era muy conſiderable en aquel Pays, en donde tambien los Religionarios tenian la mayor parcialidad, y temieron tambien muchos Ungaros las amenazas, que ſe les hizo eſcarmentados de algunos caſtigos, que ſe executaron en los que rehuſaron venir: ſeñalado el dia de la primer ſeſſion tomaron ſus aſſientos todos los que componian aquella junta, y prevenido al Rebelde Tequeli lugar ſuperior, a cuyos lados eſtaban un Miniſtro Turco, y otro Tranſilvano, hablò en la ſubſtancia ſiguiente.

Yà llegò nobles Ungaros el dia en que nos vemos (por la miſericordia del Cielo) juntos para diſcurrir de nueſtro remedio: ſin que tubieron los Magnates de eſta Iluſtre Aſſemblea para combocaros, a que yo tambien coopere con todo aquel fervor, que merece aſſumpto de tan ſuperior importancia. Deſde aquellos infelices tiempos en que comenzò la nacion Ungara a prevalerſe de ſus antiguos privilegios (porque quiſieron los Alemanes deſpreciarlos) aſta el que tenemos preſente, que yà, amigos, paſſa el termino de 20. años, habreis experimentado las calamidades, que ha padecido eſte Reyno tan generales, que no ay Villa, lugar, caſerias, quintas, y pobres chozas, en donde no ſe vean viſibles ſeñales de nueſtra miſeria: nueſtros fertiles Campos ſe ven oy reducidos a eſteriles paramos, y lo que antes eran eſpacioſas playas de amenos jardines, y alegres arboledas oy lo vemos deſiertas malezas, que ſirven de albergue a las ſolitarias fieras: que edificio hallareis, Compañeros mios, que no aya ſervido de blanco a las baterias de los Enemigos de la Patria? pero es inutil el ponderaros nueſtras miſerias con el groſſero inſtrumento de mi lengua, quando vueſtros ojos no pueden mirar objeto en todo eſte nueſtro Orizonte donde no ſe vean ſeñales de eſta comun deſdicha, y ſi os preguntan, porque ſervis de objeto a tan repetidos golpes, como deſpide la crueldad de nueſtros Enemigos, reſpondereis todos, que es la razon unica el haver querido defender las Leyes del Reyno, y nueſtra libertad en la Religion: pues, Ungaros nobles, ſi aſta aora padeciſtes el peſſado yugo, que os impuſo la crueldad de vueſtros adverſarios irreconciliables, yà es tiempo, que deſperteis del peſſado letargo, con que os haceis inſenſibles a tantos males yà compadecido el Cielo nos abre propicio, eſpacioſas veredas por donde lleguemos al puerto deſſeado de nueſtra felicidad a reſtaurar nueſtra libertad aſta aora atropellada de la inhumanidad de los Alemanes, que aun no nos han dexado el deſahogo natural, que les queda a los mas infelizes de quexarſe en ſus calamidades: quantos hubo, que por haver alzado la voz para pedir juſticia ſe han viſto condenados o a un vergonzoſo deſtierro, o a un horroroſo calabozo? quien de voſotros, Ungaros aflixidos, no ſe halla deſterrado de ſus bienes, privado de ſus patrimonios, y ſi alguno por fortuna rara no ſe ha viſto aſta aora en tal deſgracia, en breve hallarà la malicia Alemana algun eſtudiado pretexto para hecharlo de Caſa: y en fin, noble Aſſamblea, no ay achaque de que no adolezca eſte agonizante Reyno, porque quieren nueſtros Enemigos debilitarlo, deſuerte, que vertiendo todos los humores, que le dan la vida quede deſangrado, y aſſi puedan introducir otro eſpiritu, y otro govierno, exterminados primeramente todos los privilegios, que havemos gozado ſiempre, deſde que ſe fundò eſta Monarquia: que derecho tiene el Ceſar, ni la violencia de ſus Conſejos para quitarnos lo que el Cielo, y la naturaleza de nueſtro Pays nos ha dado? ninguno, amigos, puede alegar con juſticia, y razon, ſi yà no es el violento derecho de la injuſticia; pero animo, que yà ſe terminò el plazo de vueſtras miſerias, y llegamos todos al amigo puerto deſpues de la tormenta: yà el formidable Sultan, de cuya grandeza amigos, y de cuyo numeroſo poder vereis llenar nueſtros Confines, y deſpues todo el Reyno paſsò mueſtra de ſu inumerable Exercito en los llanos de Adrianopolis, y el Gran Viſir ſe encamina a Belgrado. Apenas la Primavera haga practicables los caminos, vereis todas nueſtras Campañas transformadas en un mar de Combatientes: ſimilitud cariſſimos, que ſin parecer hiperbolica promete el puerto a nueſtras eſperanzas, y el caſtigo a la tirania, que nos predomina; eſſe animado mar repito otra vez de que vereis cubierto todo el Reyno, aflixidos Ungàros, deve anegar nueſtros Enemigos, y no ſerà la primera vez, que caſtiga el Cielo tiranias en el abiſmo de las olas. Todo el poder Othomano viene a redimirnos de la eſclavitud, baxo la qual nos tenia oprimidos la violencia, cooperemos pues con el, y ſacudamos de una vez el paßado yugo, que oprime nueſtras cervizes: logremos la favorable ocaſion, que ſe nos preſenta; pues depende de ella nueſtra felicidad:

felicidad: vamos pues alegres a unirnos con el Exercito del Emperador de Oriente, que nos proteje contra quien nos tiene tan miſerables : empuñemos aora los alfanges, pues conoceis, que llegò el anhelado tiempo de pelear por Dios, y por vueſtras Caſas. Advertid finalmente, que de vueſtra reſolucion depende enteramente la reſtauracion del Reyno : la libertad de la amada Patria, y el de la Religion ſerà el noble galardon de vueſtras iluſtres fatigas : eſtimulos ambos, que deven excitar a todos a recuperar lo que los hizo ſiempre dichoſos : alto pues, cariſſimos Compañeros, ſea el beneficio de todos, el que os mueva a ſeguir los Eſtandartes, que ſe deven enarbolar oy en ſu defenſa. Caudillo ſoy vueſtro, y lo ſere en las ocaſiones con el exemplo; que no pueden tener los hombres mas glorioſo objeto en ſus empreſas, que el de empeñarſe generoſamente por defender la Religion, la libertad, y la Patria.

De eſte modo perorò el Tequeli en aquel numeroſo concurſo de Ungaros, que havian juntado ſus amenazas, y preceptos : los de ſu parcialidad aprovaron ſu diſcurſo alzando la voz, y repitiendo el nombre del Sultan, y de la libertad : pero muchos a quien havia hecho venir el miedo procuraron disfrazar el ſentimiento a viſta de las expreſſiones alevoſas, y el poco reſpeto con que havia hablado : tratoſe el dia ſiguiente de las fuerzas, que ſe devian diſponer para ir a unirſe con el Exercito Othomano : diſcurrioſe de los medios, y ſe vino finalmente a definir, que todas las Milicias Rebeldes ſalieſſen a defender los paſſos por donde podian paſſar las Ceſareas, y venir a ſocorrer las Plazas de la Ungria Superior; pero los Ungaros, que havian venido a aquella Aſſamblea forzados, reſpondieron al Tequeli, que no podian tomar ninguna reſolucion tocante los medios con que ſe devia contribuir para aquella guerra, porque dependia eſta deciſion de las Comunidades, que ſe devian còn-ſultar ſobre eſte interes, y aſſi pedian el termino limitado de algunos dias para dar la ultimada reſpueſta : diſcreta, y fiel ſagacidad con que procuraron deſempeñarſe ſin diſguſtar al partido Rebelde, y ganar tiempo para participarlo al Ceſar, que a la verdad les hacia viva fuerza a los hombres de bien el extremo a que reducia el ambicioſo Rebelde la Patria, llamando a ſu ſocorro todo el poder Othomano, y los menos diſcurſivos anteviàn la total ruina del Pays expueſto a la barbaridad de los Turcos : fuera de que el Miniſtro Ceſareo Hofman, y otros ſujetos de razon, y de piedad, que tenia en aquellas Villas el Ceſar, que animaban ſu partido, hacian ſu dever con aquella noble oſadia, que animaba la razon, y el derecho de ſu pretenſion juſtifi ada : mirabanſe con horror las violencias deſenfrenadas, que executaban los Rebeldes, y Religionarios, y los Catholicos, que quedaban aun fieles, cuyo numero era muy conſiderable, conocian aunque tarde; que el Exercito Rebelde peleaba con mayor fervor por el aumento de la heregia, que por el beneficio de la Patria, pretexto, que havian tomado para llamar a ſu partido todos los nacionales : era prueva de eſta verdad el cruel tratamiento, que experimentaban los Catholicos, y los Sacerdotes en la Villa de Caſovia, que tubieron mucho, que ſufrir, y padecer : hechoſe ſobre ſus Igleſias la deſenfrenada demencia de muchos Religionarios, y las deſpoxò, pretextando tal violencia con decir, que la mina, que ſe havia cebado, y que tenian oculta los vecinos, y lòs Catholicos, havia ſido artificioſa aſtucia de los miſmos, para exterminar los Reformados, y enterrarlos vivos en las ruinas, que ocaſionò ſu voraz incendio : de eſte inocente deſcuido tomaron aſſumpto, para hacer una perſecucion crueliſſima ſobre los Padres de la Compañia, a quienes tenian una irreconciliable averſion, tanto por las controverſias, que mantenian contra ſus falſos dogmas, como por las miſſiones en que ſe ocupaban, convirtiendo muchos Herejes, y predicando contra los Rebeldes, que negaban la obediencia al Ceſar, y a Dios Rey de Reyes : 26. Padres fueron objeto de ſu rabia arroxados en lobregas priſiones, cargados de cadenas, y grillos ſin mas razon, que la de haver predicado la palabra del Altiſſimo : *reddite quod eſt Cæſaris &c.*, cuyos nombres merecen, que los venere la Hiſtoria, y les dè el devido culto la poſteridad de los Catholicos; pues padecieron los mas crueles martirios, en cuya doloroſa paleſtra terminaron ſus heroicas, y apoſtolicas vidas, ſus nombres ſon los ſiguientes.

El Rev. Padre Nicolas Habruski Rector de la Caſa, y Colegio de la Villa, el Rev. Padre Radeci Miniſtro, el Padre Durs Predicador, el Padre Chriſtoval Vaguer, el Padre Predicador Craſtel, el Padre Palnix, el Padre Podoranski, el Padre Gorge Laqui, el Padre Viſokſani, el Padre Hozo Regente del Seminario, el Padre Srecheni Regente de los Nobles del Convicto, el Padre Verger, el Padre Badlabar Maeſtro, el Padre Maeſtro Ala, el Padre Novakovizc, el Hermano Martin Schrettel, el Hermano Makuski, el Hermano Talk, el Hermano Hartman, y el Hermano Braun, y otros muchos Religioſos, y Sacerdotes que padecieron crueles perſecuciones en aquellas Villas, y Aldeas de la Superior Ungria, que caſi todas ſe rindieron yà por fuerza, yà eſpontaneamente a los Rebeldes : cuya noticia ſe confirmò en la Ceſarea Corte, y la ſintiò el Ceſar como el mas ſenſible contratiempo, pues era aquella parte del Reyno la mas conſiderable, por ſus riquezas, y ſituacion, dandoſe las manos ſus confines por parte de Oriente con los Tranſilvanos, y dominios del Turco, de Poniente con la Sileſia, y Moravia, al Norte con la Polonia, y a Mediodia con la Inferior Ungria : circunſtancias todas a la verdad de tan grave conſideracion, que conſideradas deſmayavan el animo mas fuerte, anteviendo las ventajas, que lograba el partido Rebelde, viendoſe

dueño de lo mejor del Reyno, en cuya poſſeſſion entrò con poca dificultad, porque como ya tenemos notado havia en aquellas Provincias gran numero de Proteſtantes, y la heregia franqueaba los umbrales, y las puertas a los Rebeldes: influxo del autor de ella, que fulmina ſiempre diſcordias, y turbulencias, y podemos decir con toda ſinceridad, que fuè una de las mayores cauſas de la perdida de la Superior Ungria.

Yà parece, que ſe hacen apetecer como principal circunſtancia de los ſuceſſos, que precedieron al aſſedio de Viena, las ventajas, que lograba el Tequeli, declarado Xefe Supremo de los Rebeldes, y de las Milicias Ungaras, que devian militar baxo ſus Eſtandartes: que no todas le ſiguian con el afecto, ni con el genio. Pero dificilmente ſe podian eximir de aquel violento yugo, porque quedaban expueſtos al rigor de los Turcos, y Colegados de los Rebeldes, que eran muchos para reſiſtidos: dexabanſe arraſtrar aquellos pobres nacionales del precipitado torrente, que formaba el rapido curſo de tantas gentes, devemos compadecer a muchos de eſtos, que fueron forzadamente complices en aumentar el Exercito Rebelde, porque los impeliò la fuerza. Sabida pues la gran inclinacion, que el Sultan, y los adherentes del Gran Viſir tenian a la guerra, que emprendian contra el Ceſar, y que le fundaban en la obſtinada alevoſia de los Ungaros ſe hace evidente al conocimiento, que procuraban intereſſar aquellos Barbaros, al Tequeli con los medios mas eficaces, para hacer ſu Alianza mas firme, que crecian en competencia de el Ceſar, que hacia tambien partidos muy ventajoſos a eſte Rebelde, de cuyos tratados no les faltaban diligentes eſpias, que les davan individual noticia. No ha ſido omiſſion haver callado lo que proponia el Sultan al Tequeli para hacerlo todo ſuyo, porque no lo publicò el Divan aſta que viò a eſte Rebelde totalmente empeñado en ſeguir el genio de aquella Corte, ni dudamos, que lo hicieron por dos fines muy politicos, ſiendo el primero eſtimular à eſte Caudillo con la eſperanza (que repreſenta mayores las coſas, que la poſſeſſion) cebandolo con reiteradas promeſſas, y liſongeando ſu genio con el deſſeado Dominio de la Ungria; el ſegundo probar ſu zelo, porque hablando ſinceràmente jamas los Turcos ſe fiaron ſolidamente en el genio voluble de la mayor parte de los Ungaros, temiendo que al exhibir los pactos en lo eſcrito quedaſſen expueſtos al deſaire de no admitidos, a viſta de los propueſtos por el Ceſar para ſoſſegarlos; pero viſtos los reiterados juramentos, y proteſtaciones, que el Tequeli, y los de ſu partido hicieron; paſsò el Gran Viſir a comunicarles la intencion de ſu Dueño, que ſe reducia a muchos Capitulos, que ſe devian obſervar de parte de los Turcos, y Ungaros, los quales viſtos, y jurados devian formar una duradera Alianza, oponiendoſe el Sultan a todos los Enemigos de la libertad del Reyno con todas ſus fuerzas, y poder: devian los Rebeldes en reconocimiento de eſte beneficio renunciar para ſiempre la proteccion de los Alemanes, romper el yugo de la obediencia, que devian al Emperador de los Chriſtianos, y no tener, ni conocer otro protector, que el Sultan, y ſus herederos: en virtud de eſta proteſtacion, y del juramento, que hizo ſolemnemente el Tequeli, y ſus ſequaces, ſe formaron los ſiguientes Articulos.

Primeramente, que el Sultan reconocia al Conde Tequeli por Principe de Ungria, elevandolo a eſta ſuprema Dignidad en ombros de la fidelidad, que havia prometido a S. A., y en atencion a la gran Caſa de Betelem, de la qual deſcendia el Conde Emerico, y caſo que vinieſſe a morir el dicho Principe Tequeli, prometia el Sultan a la Princeſſa Ragozi ſu muger, y a ſus hijos la miſma proteccion tocante los bienes, que poſſeia en el Reyno.

Muerto el Principe Emerico ſin herederos, quedarà la libertad a los Ungaros de elegir otro Principe, o Rey; pero ſe deve atender a que en eſta eleccion concurra el beneplacito del Sultan.

El tributo que han prometido los Ungaros pagar anualmente al Emperador de los Turcos, deve ſer immutable, deſuerte que baxo pretexto alguno no ſe venga a aumentar, ni del miſmo modo ſe venga a diſminuir.

Que ſe obliga el Sultan a conſervar todos los privilegios, y eſtatutos del Reyno ſin alterarlos jamas, oponiendoſe a los que quiſieron inovarlos, o mudarlos.

Que S. A. el Gran Señor ſe opondrà con todas las fuerzas de ſu Imperio a todos los Enemigos de los Ungaros, empeñandoſe en ſus intereſſes, como en los propios: todos los que ſe ſotometen a la obediencia del Principe Tequeli ſeran ſiempre admitidos baxo la proteccion del Sultan procediendoſe con ellos, como ſi fueran Subditos de S. A.

Que en caſo, que el Gran Señor haga pazes con el Emperador de Alemania, ſe harà con la intervencion de los Ungaros, deſuerte que ſus intereſſes ſean comprehendidos en los articulos de dichas Treguas.

Que todas las Plazas, que ſe conquiſtaren en el Reyno con las Armas de los Turcos ſe buelban, y reſtituian a los Ungaros.

Que todos los Articulos, que ſe concluyeron en la Paz, deſpues de la Batalla de San Godardo con los Alemanes, y que miran el interes del Reyno, quedaran en la miſma virtud, y vigor para los Ungaros.

Que todos los Mercaderes, y Traficantes Ungaros tendran libertad, y franco para paſſar a tratar y vender en Turquia, y en todos los Payſes pertenecientes al Gran Señor.

Todos los Miniſtros, o perſonas publicas, que devieren paſſar a la Corte Othomana, tanto para llevar preſentes, como para tratar negocios de interes del Reyno, ſeran recividos con todo

todò aquel honor, y ceremonia, que ſe deve, y acoſtumbra practicar con los Miniſtros de Teſtas Coronadas.

Que el tributo, que deve pagar el Reyno en reconocimiento de la proteccion, que el Sultan les promete ſerà de 40000. ducados de plata, cuyo numero quedarà ſiempre fixo, ſin que por cauſa, ni motivo alguno ſe deve aumentar, o diſminuir.

Los referidos Articulos promete de obſervar religioſamente Mahometo IV. Emperador de Oriente, y Vicario del Gran Propheta Mahoma en toda la faz de la Tierra, y los jura con dos ſolemnes juramentos, el uno por el ſagrado Alcoran, y el otro baxo ſu palabra Imperial, y honor de la familia Othomana, que ſe les confirmaran en adelante los miſmos por los herederos del Sultan, como los Ungaros cumplan con el dever de reconocidos, y no executen coſa, que ſea contra el ſervicio de S. A.

Eſtos Articulos ſe leyeron finalmente en Caſovia, y en las demas Villas principales de la Superior Ungria, que caſi todas obedecian al Tequeli: es imponderable lo que ſe celebrò eſta gracia, que les hacia el Sultan, por que eſperaban con tan poderoſa proteccion hechar fuera todos los Alemanes, no ſolamente del Reyno, pero de la Moravia, y Sileſia Provincias confinantes: reconocieron deſpues al Tequeli aquellos obſtinados Rebeldes por ſu principal Xefe, dandole el titulo de Duque, o Principe, y ſe vieron algunas inſcripciones en los Eſtandartes, que contenian: *Emericus Tequeli Princeps in partibus Regni Ungariæ*, y en otras: *Emericus qui pro Deo, & Patria pugnat Princeps Ungariæ.* Eſta aclamacion enſoberbeciò deſuerte al Tequeli, que mandò luego publicar diverſos manifieſtos en donde mandaba abſolutamente a todos los pueblos de Ungria ſeguir ſus banderas, amenazandolos a todos ſino le obedecian de paſſarlos al filo de la eſpada, y quemarles ſus caſas: cuya barbara amenaza no dexò de hacer todo el efecto, que ſe imaginò en los corazones puſilanimes, porque en muy breve tiempo ſe vieron crecidas ſus Tropas, y aumentado ſu Exercito conſiderablemente: los Ungaros fieles, que interiormente maldecian la ambicion de eſte Rebelde vinieron a Viena, a repreſentar al Ceſar el miſerable eſtado en que ſe hallaban, viendoſe expueſtos a todo el Exercito Othomano, y Rebelde, que eſtaba ya la mayor parte en Belgrado: en eſte trance ſe diſpuſo, que ſe formaſſe un conſiderable Cuerpo de las Tropas de los naturales, que no quiſieſen obedecer al Tequeli: el Palatino andaba ſolicito en eſta execucion, y los Señores grandes, que ſe opuſieron ſiempre a la ambicioſa maxima del Tequeli procuravan armar ſus Vaſſallos, y ſe veia una fervoroſa aplicacion en todos, a viſta del peligro, que crecia tan conſiderablemente.

Pero todas eſtas prevenciones de la nacion no podian baſtar a la defenſa, porque como la marcha de los Turcos ſe havia continuado poco a poco deſde el año paſſado, ſe havian introducido aquellas Tropas en las Plazas fronteras; deſuerte, que reboſaban de Milicia, y corrian las partidas con gran daño de los Chriſtianos; ſiendo preciſo acudir a la defenſa de la famoſa Iſla de Eſchut, que quiſieron conquiſtar los Barbaros, y los Rebeldes, ſirviendoſe de la ocaſion del tiempo, y de los yelos, que havian condenſado las aguas de un brazo del Danubio, y ſe podia paſſar ſobre ſus elados raudales a executar eſta importante empreſa; pero ſe diò cabal providencia a eſta intencion enemiga, rompiendo en muchas partes los yelos, y guarneciendo a trechos las ſalidas del Rio, y otras avenidas faciles, que hubieran podido conducir a los Enemigos, terminandoſe aquella faccion en algunos choques, y encuentros que ſe dieron con diferente fortuna, procurando apartar los Turcos de aquel parage, porque importaba mucho la conſervacion de aquella Iſla fertil, y poblada: embiaronſe Tropas Alemanas, y Ungaras, que corrian ſus contornos, lograndoſe el deſengañar los Barbaros de aquellas Fronteras vecinas: ni fuè deſpreciable ventaja, porque yà ſe hallaban muy numeroſos los Enemigos, y no cabiendo en las Fortalezas, ſe deſſeaban las invaſiones como deſahogo, y exercicio en aquellas Milicias. El Baxà de Neaiſel Ibrahim Bektonia eſcriviò algunos papeles en forma de decretos, en donde intimaba a todos los vecinos de aquella Comarca, que le pagaſſen el tributo mucho mas quantioſo, conociendoſe que tenia ſeguras las eſpaldas, y que ſu Preſidio era muy numeroſo, porque ſu eſtilo era Barbaro, e injurioſo; tratando de miſeros perros a todos aquellos Payſanos, y amenazandolos de quemarlos, y aſarlos vivos, ſino venian prontos a traherle lo que les pedia: puſieronſe en defenſa algunas Milicias Alemanas, y Ungaras en aquellos diſtritos, que falicitaban las correrias del Preſidio de los Turcos, y ſe diò providencia a tenerlos proviſtos con ſuficiente gente, con que perdieron ſu fuerza las orgulloſas amenazas de aquel barbaro Comandante, que hubieran tenido ſu efecto, ſiendo numeroſos los Enemigos, y teniendo orden de arruinar el Pays, cauſando la ultima deſeſperacion a los naturales para deſacreditar la obediencia, que conſervaban, y obligarlos con la neceſſidad a buſcar el reparo de ſus armas para defenſa.

Eſte era el eſtado en que ſe hallaba el Reyno de Ungria, aplicado Letor, en los principios de eſte año, que daba a la verdad de ſi todas las deſconfianzas, que ſe forman de los peligros, quando ſe ven de cerca: en la Corte Ceſarea ſe daba aquella providencia de que ſe neceſſitaba en lance tan apretado. El primer cuidado fuè poner el Exercito Ceſareo en poſtura para dexarſe ver en Campaña, y ſaliò decreto, que eſtubieſſen prontos todos los

Cabos

Cabos con ſus Tropas para principios de Abril, dandoſe a eſte cumplimiento tan apretadas ordenes, que todos los Payſes hereditarios, y la Ungria eſtaban llenos, de prevenciones militares, de levas de Soldados, bagages que ſe conducian, y barcas, que ſe prevenian para conducir, por el Danubio las proviſiones neceſſarias; a cuyo efecto ſe eſperaba, que el tiempo rompieſſe los yelos para facilitar la conduta ſobre eſte caudaloſo Rio: todo era un horroroſo eſtruendo de caxas militares, y todo una prevencion de pertrechos de guerra, y en medio de tanto aparato ſe diſcurria ſiempre en procurar algun convenio, procurando deſunir a los Rebeldes, cuya fuerza era de poderoſo embarazo en eſta guerra, y como el Rebelde Tequeli andaba tan vario en ſus reſoluciones, no ſe acababa de perder las eſperanzas de vencerlo; a eſte fin el Ceſar le repitiò ſu clemencia, y le aſſegurò, que queria contentar ſus deſſeos, quando el quiſieſſe entrar en el dever de Vaſſallo, y ſe le hicieron promeſſas de gran utilidad, alargandoſe S. M. C. a la reſtitucion de todos ſus bienes, y patrimonios aſſi de ſu Caſa, como de los de ſu Muger, y aun ſe le añadieron algunos Dominios de gran diſtrito: reſolucion que ſe creyò neceſſaria para deſarmar la ambicion de aquel ſedicioſo, que era la raiz de toda aquella guerra: inſtabaſe tambien por medio del Palatino, y otros Magnates del Reyno al Conde Zrin, cuñado del Tequeli, y hermano de ſu muger, ofreciendo partidos muy ventajoſos, y balanceo algunos dias la reſolucion de eſte Rebelde, porque algunos principales de ſu partido ſe hallaron muy cerca de la perſuaſion, a viſta del peligro de verſe eſclavos de una tan formidable tirana Potencia, como era la de los Turcos; fuera de que las promeſſas, que ſe les hacia a todos podian ſatisfacer a los mas ambicioſos, pues S. M. C. les exhibia aun mejores partidos, que el Sultan; pero o dura obſtinacion de aquel Rebelde, ningun medio baſtò a convertirlo, y finalmente reſpondiò, que los empeños contraidos con la Corte Othomana eran de tan ſolida conſiſtencia, que era impoſſible el romperlos, ſin que todo el numeroſo poder de las armas ſe hechaſſe ſobre los Ungaros (Por cuya cauſa ſe havian armado tan prepotentemente) en cuyo caſo quedaria todo el Reyno exterminado, y reducido a una perpetua eſclavitud: ſiendo natural la venganza de los Turcos, deſpues de haverlos llamado a ſu defenſa, y haverlos armado de todas las fuerzas, que tenia aquel baſto Imperio, y como ſu mudanza ſe interpretaria engaño: que rigor no ſe podia eſperar de un Exercito yà prevenido, e immediato a la execucion? con que ſe venia a concluir por impoſſible la reſolucion de obedecer tan tarde a un precepto, que ſe havia viſto tantas veces propueſto, y tantas violado, quando ſe havia venido al cumplimiento: deviendoſe atribuir a la natural antiphatia de los Conſejeros Alemanes, y Catholicos el extremo a que ſe veian reducidos aquellos aflixidos Vaſſallos, que en el deplorable eſtado de ſus miſerias ſe havian prevalido de un provechoſo remedio, que les havia prometido el Sultan, y que havia pueſto en execucion con mas realidad, que los Alemanes, que tan repetidas veces havian prometido acordar la juſticia de ſus pretenſiones. Deviendoſe atribuir aquella ultima reſolucion de la nacion Ungara a pura neceſſidad, con el dever de reſponder los autores, que la havian forzado al cargo de ſer cauſa de los daños, que ſe ſeguirian de una guerra, que prometia los horrores de ſer la mas ſangrienta, que ſe havia viſto de muchos años en Alemania, y en Ungria.

Eſta fuè la ultimada reſpueſta, que ſe pudo ſacar finalmente del Tequeli, y de ſus ſequaces, que andubieron con gran ſagacidad ſiempre en alargar eſperanzas para tener confiados a los Alemanes: y no podemos dexar de ponderar la ſuma clemencia del Ceſar en haverles hecho repetidas inſtancias aſta el ultimo momento de ſu total declaracion; ni ſe deve dexar de expreſſar la maldad inventerada de aquellos naturales en la obſtinacion, y tenacidad de ſu rebeldia: mancha que no podran lavar aquellos traidores con toda la ſangre, que han vertido de ſus venas por mas, que la juſticia del Altiſſimo, y las Armas del Ceſar han procurado vengar ſu traicion en tantos vencimientos, y derrotas, ni podrà redimirſe el Reyno de aquel general deſcredito, que le han dado los Rebeldes, que ha redundado en menoſcabo de la fama, que havian adquirido los Ungaros, quando empuñaron las Armas para defender al Rey, y à la Patria contra el poder de los Turcos, aora colegados con los miſmos Enemigos capitales para hacer guerra al Principe, y al Reyno: borron de horroroſo aſpecto, que apenas ay viſta, que no lo mire con aquel ceño, que merecen las acciones, que llegan a la ultima linea de la infamia: ni les queda a los Rebeldes razon alguna, que los pueda redimir de perjuros, y totalmente alevoſos: quando quedan referidas con tanta ſinceridad las inſtancias, que les hizo de parte de S. M. C., y de los miſmos Magnates, y Prelados, y Nobles, y procuraron hacer quanto cabe en la poſſibilidad humana, para atraherlos al dever de Vaſſallos con promeſſas aſſeguradas, que ſe les otorgarian todas ſus pretenſiones. Quede pues manifieſta a toda la poſteridad ſu execrable reſolucion, para cuya expreſſion no hallamos palabras ſuficientes, que expliquen lo que merecen maldades, tan pernicioſas al mundo Chriſtiano, que ſe viò en tan evidente rieſgo, de que los Barbaros lo hubieran inundado, pues un Exercito, que paſſaba de mas 300000 almas, que no pudiera haver executado en Europa? a no haverſelo embarazado el Cielo, y las venturoſas Armas de los Colegados.

Savidas pues las intenciones de los Rebeldes, ſe retiraron el Baron de Saponara, y el Conſejero Hofman de la Ungria Superior, porque pareciò inutil qualquier otra repreſentacion, y dili-

y diligencia en el endurecido corazon del Tequeli: poco tiempo deſpues llegò un aviſo de Conſtantinopla, que embiaba el Conde Caprara en que confirmaba ſiempre, que el Sultan no queria hacer las pazes ſin los Articulos que referimos yà, indignos a la verdad, e impracticables, pues no pretendia menos eſte barbaro Dominante, que dilatar ſus Dominios aſta Trenchin la poſſeſſion de todo el Pays, que eſtaba de eſta parte del Rio Tibiſco, la demolicion de Leopoldeſtat, la poſſeſſion de las dos Fortalezas principales del Reyno, Comora, y Rab, y una ſuma conſiderable de dinero, para rehacerſe de todos los gaſtos, que ſe havian hecho para la guerra; deſuerte, que ſi el Ceſar hubiera convenido en admitir tan riguroſos pactos ſe hubiera viſto preciſado a mudar de Corte por la poca ſeguridad, que ſe hubiera tenido en Viena, pues cada dia hubieron llegado los partidos Enemigos aſta ſus Arrabales, ni hubiera podido ſalir S. M. C. a la caza ſin exponerſe al evidente peligro de ſer atacado de los miſmos: fuera de que el Articulo de pagar el tributo anuo a los Barbaros era de tanta aſpereza, que no ſe podia admitir ſin padecer el ignominioſo deſcredito de conſtituirſe tributaria la mayor Mageſtad de la Tierra. Dioſe orden pronta al Conde Caprara, que ſe declaraſſe con brio ſobre el punto de la guerra, intimando al Divan, que los Auguſtiſſimos Emperadores de Alemania no eſtaban acoſtumbrados a paſſar por la indignidad de tan injuſtos pactos, que ſi S. M. C. havia deſſeado la prolongacion de las Treguas havia ſido con el fin de no venir al duro extremo de ver verter la ſangre humana, teniendo una Religion, que aborrecia las guerras, y ſolo permitia entrar en ellas forzado de la neceſſidad de defender los derechos, que el Cielo, y la naturaleza le havian dado, que aſta entonces los Alemanes no havian quedado enteramente rotos en batalla ninguna: antes bien en las ultimas guerras las Armas Ceſareas havian conſeguido el glorioſo laurel de haver vencido los Turcos en la Batalla de San Godardo, y ſupueſto que el Sultan deſatendia los pactos, que havia tan ſolemnemente jurado en aquellas pazes, y que entraba en eſta guerra con la ſinrazon de ſocorrer a unos Rebeldes Vaſſallos; eſperaba que el Altiſſimo bendiciria ſus Armas, yà que el ſolo motivo de defender ſus Eſtados forzaba al Ceſar a valerſe de ellas para oponerſe a la violencia de las de los Turcos, que no tenian mas pretexto, que el que les dictaba el deſſeo deſmeſurado de aumentar ſu dominacion por la vereda de la iniquidad, e injuſticia. Deſpues que el Conde Caprara ſe hubieſſe explicado en eſtos terminos noblemente atrevidos, devia venirſe immediatamente con el Reſidente Ceſareo; pero al querer executar ſu buelta le intimo el Gran Viſir, que devia ſeguirle en eſta guerra, porque aunque el Sultan tenia tantas razones para hacerla, le havia ordenado, que queria tener ſiempre cerca de ſi el Miniſtro Ceſareo para hacer las pazes, deſpues de haver tomado la ſatisfacion, que iban a buſcar ſus armas: vioſe preciſado el Conde a ſeguir al Viſir a Belgrado, y deſde alli aſta Viena, ſin que deſde aquel tiempo, que le fuè intimada la ſuſpenſion de ſu viage ſe hubiera podido ſaver noticia alguna del, obſervandolo con gran cuidado los Turcos, para que no eſcribieſſe el numero de aquel Exercito, ni advirtieſſe lo que havia ſavido durante aquella marcha: temiendo los Barbaros, que ſus noticias fueran perjudiciables a lo que tenian ideado en las conquiſtas, que devia emprender aquel gran Exercito.

Diſpueſto pues el Ceſar a oponerſe a todo el poder Othomano, y al de ſus Subditos Rebeldes, ſe diò aquella ultima orden, para que todo el Exercito comenzaſſe a marchar acia la Ungria: a todo ſe daba providencia por mas, que ſe ofrecian tantas dificultades que vencer; crecia quotidianamente el numero de los Rebeldes abultando ſus fuerzas tan conſiderablemente, que ſe hacian dueños de quantas empreſas medianas emprendian, a los mas hacian ſonoros, y gratos ecos las voces, que ſe eſparcian de querer renovar el Govierno Ungaro, y reſtaurar aquella anguſtiada Corona. Añadiaſe a eſte ſuperior cuidado el que motivaban los Franceſes en las Fronteras del Imperio tan prevenidos, y numeroſamente armados; que daban que temer en tanto grado, que fuè preciſo el penſar a formar un conveniente reparo para oponerſe a una prevencion, que daba de ſi un recelo tan deſconfiado. Producia eſte armamento en todo el Imperio unas deſconfianzas tan melancolicas, que todos los Potentados del ſe hallaban con la irreſolucion de no ſaver a que parte acudir: ni faltaban Emiſſarios ſolicitos de la Francia, que oſtentaban el peligro mayor, publicando con mañoſas vozes, que la Corona de Francia ſe aprovecharia durante eſta guerra de las ventajas, que le daria ſu diverſion para entrar en Alemania: eſtas vozes hacian notable fuerza en muchos Dominantes, y aun en la Corte Ceſarea tenian tan poderoſa eficacia, que ſe diſcurriò muy en forma de dar providencia a eſtas amenazas: tubieronſe varias conferencias para decidir, que ſe embiaſſe de parte del Ceſar un Cuerpo conſiderable de Gente, que agregado a las Tropas, quedarian los Principes mas expueſtos formaria un Exercito capaz de oponerſe a las inſidias, y executiones de aquella Corona: aſſumpto que diò notable cuidado en el Conſejo del Ceſar, y los mas prudentes Miniſtros fueron de parecer, que ſe acudieſſe con toda diligencia a la ſeguridad de los confines. El Señor Embaxador de Eſpaña, que deſde que fuè conocido ſu elevado merito del Ceſar, mereciò toda ſu confianza tubo el miſmo parecer, anteviendo con ſu gran penetracion las arrieſgadas conſequencias, y que ſe hallaba en muy notable peligro la Auguſtiſſima Caſa procuraremos tocar eſte punto un poco mas abaxo, quando los ſuceſſos nos dieren toda la luz de que neceſſitamos para

hacer palpables las verdades. Pero aunque tan poderoſo embarazo pudiera retardar las prevenciones, que pedia la guerra de Ungria, acudiò el Ceſar con tan inceſſante applicacion a tanta urgencia, que quedò prevenido el ſocorro, que ſe devia hacer marchar al Imperio, deſtinados los Cabos, y ſe reglò toda la prevencion, que ſe requeria a la union de las Tropas de los Principes, que devian agregarſe a las del Ceſar, y quedaban aun otras de los miſmos deſtinadas para contra el Turco. Notable providencia atender a todo con tanta preſencia de eſpiritu, ſin confundirſe en la diverſidad de los peligros, haciendoles roſtro con igual aliento, no deſcomponiendo el animo, ni el ſemblante a viſta de las amenazas, en cuya ſuperior conſtancia devemos alabar con un miſmo elogio la comprehenſion, y el valor, ſin olvidar aquellos auxilios, que repite el Altiſſimo en los Dominantes, que elevan la inteligencia a vencer con magnanima reſiſtencia Enemigos de tanta fuerza: devemos atribuir a efectos de la Altiſſima piedad, haver podido dominarſe el Ceſar en medio de tantos rieſgos; pues aunque ſus glorioſos anteceſſores fabricaron ſus proſperidades ſobre el ſolido cimiento de la reſignacion, y el ſufrimiento, ninguno ſe viò objeto de dos Potencias tan formidables, ni con menos fuerzas para oponerſe, ni con mas neceſſidad de defenſa: pues dependia la conſervacion de ſu Auguſta Dignidad de tan ſuperiores peligros: en eſtos melancolicos deſignios ſe ocupaban todas las inteligencias del Conſejo Ceſareo, no perdiendo de viſta las eſperanzas de el vencimiento, porque andaban las diſpoſiciones, y los medios, llenando toda la poſſibilidad de la eficacia, ſin omitir las circunſtancias menores, que podian conducir a la diſpoſicion de aquel todo. En todas partes a donde la providencia Ceſarea havia pedido ſocorros ſe lograban ſus pretenſiones, y del Imperio en que ſe havia puеſto el mayor cuidado, para ſacar un numeroſo ſocorro de gente, llegaron los alegres aviſos, que el Elector de Baviera daria a S. M. C. la mayor parte de ſus fuerzas, que llegarian a 12000. hombres, y que S. A. E. ſe diſponia a venir en perſona a dar las primeras demoſtraciones de ſu zelo, y valor en ſervicio de la Auguſtiſſima Caſa. El Elector de Saxonia participò a S. M. C. la miſma noticia, y que a ſu tiempo ſeria el miſmo Conductor de un numeroſo ſocorro, que quedaba diſponiendo con toda diligencia: los Electores del Rheno (llamamos los aſſi, porque Monguncia, Treveris, Colonia, y Palatino tienen ſus Eſtados en las Margenes fertiles de eſte caudaloſo Rio, o muy cerca) ofrecian a S. M. C. un ſocorro proporcionado a ſu poſſibilidad, a peſſar del temeroſo recelo en que los tenia el armamento de Francia: lo miſmo proteſtaban los Circulos de Franconia, Suebia Superior, e Inferior, con que de todas partes ſe diſponian ſufragios eficaces a la guerra de los Turcos, ſin olvidar la que amenazaba al Imperio, para cuyo fin ſe dividian las fuerzas con prudente economia, no perdiendoſe de viſta ambos rieſgos, porque ſe hacian recomendables a la providencia, que deve mirar con igual prevencion los objetos, que amenazan, y piden el remedio con igual urgencia.

Notamos, que a los ultimos del año 82. havia deſpachado el Ceſar Sujeto capaz, y ſolicito en el Conde de Martiniz para paſſar a Italia, y hacer inſtancias en Roma, y todas las demas Cortes, para que aquellos Dominantes a fuer de Chriſtianos, y los mas a fuer de Feudatarios, dieſſen ſocorro para tan coſtoſa guerra: devioſe a la oficioſa aplicacion de eſte Miniſtro el buen logro de eſta negociacion juntamente con la juſticia de la pretenſion, y la natural piedad de aquellos Principes, que vinieron en acordar lo que el Ceſar les pedia, forzado de la neceſſidad de defenderſe contra el formidable Enemigo del Nombre de Chriſto, y ſus Adorables Eſtandartes. La Santidad de Inocencio XI. en quien concurrian las elevadas prendas, y merecimientos de digno ſuceſſor de San Pedro abriò ſus theſoros eſpirituales, y temporales, contribuyendo con todo ſu poder a los ſufragios de eſta Sagrada guerra: empeñò ſu apreciable credito en todos los Principes Chriſtianos, para que contribuyeſſen con ſus medios, y fuerzas en una lid en que ſe hallaba tan intereſſado todo el beneficio de los Chriſtianos: añadiò a ſu poderoſa mediacion el viſible exemplo de dar numeroſas ſumas (que ſe fiaron al Cardenal Nuncio en Viena, Prelado de gran zelo, y raro valor en aquellas ocurrencias, en que ſirviò de gran alivio ſu prudencia, y fervoroſos conſejos). Aſſiſtiendo con quanto pudo a la Caxa militar, depoſitando grandes ſumas, que ayudaron conſiderablemente a los gaſtos de tan coſtoſa guerra; ſiguieron eſte exemplo los Principes de Italia, remitiendo a Viena grueſſas quantidades con gran conſuelo del Ceſar de ver la buena voluntad de los que cooperaban con ſu poſſibilidad a ſufragarlo en aquel ahogo, en que lo havia puеſto la perfidia de ſus Vaſſallos, y la ambicioſa crueldad de los Turcos. El Conde de Mansfeldt Embaxador Ceſareo en la Corte de Madrid repreſentò a S. M. Catholica la neceſſidad en que ſe hallaba de medios S. M. C. en guerra tan coſtoſa, y no obſtante los grandes ahogos en que ſe hallaba aquella Monarquia, deviendo acudir a la que ſe hacia temer tanto en Flandes, mandò el Rey, que ſe buſcaſſen medios con la mayor diligencia, deviendoſe cumplir ante todas coſas con una obligacion tan preciſa, como la de mirar el interes de la Religion Catholica, y de ſu Auguſtiſſima Caſa, y pocas ſemanas deſpues ſe deſpacharon por la via de Milan los medios, que ſe hallaron mas prontos, haciendoſe todos aquellos eſfuerzos, que cabian en la corta poſſibilidad de aquellos tiempos; atencion digna de un animo Real igualmente intereſſado en los vinculos eſtrechos de la Religion, y de la ſangre. De eſte modo ſe acudia de todas partes con los medios poſſibles para formar capaz defenſa contra un

un Enemigo tan formidable, y ſe iban poniendo en buen eſtado las diſpoſiciones, que tenia premeditadas la prudencia del buen govierno, primera aplicacion del Conſejo Ceſareo, y que pedia toda la vigilancia, y experiencia de que neceſſitan las grandes empreſas, en cuyo buen exito ſe deve eſmerar la comprehenſion, y el cuidado.

Venian aſſi miſmo alegres aviſos de lo que negociaba el Conde Valeſtain en la Corte de Polonia tocante la Liga, en la qual convidaba el Ceſar a aquella Mageſtad, y Republica: participaba eſte prudente Miniſtro en el buen eſtado, que la tenia yà, ſin dudar del feliciſſimo exito; cuya noticia ſe celebrò en Viena con toda la ſatisfacion, y regocixo, que merecia el logro de tan importante negociado, porque no faltaron muchas deſconfianzas, que la tenian a los principios por muy dificil, concurriendo las razones, que tenemos yà dichas de hallarſe en aquel Reyno una parcialidad totalmente opueſta a la Auguſtiſſima Caſa: era eſta la Reyna, el Miniſtro Frances Marques de Bethunes, y una numeroſa adherencia, que ſe mantenia a la ſombra de la Corte, que recivia el influxo de la Francia: ſavia el Chriſtianiſſimo entretener (fuera de los referidos) perſonas, que aumentaban la deſconfianza entre las Cortes Ceſareas, y Polaca: con que tubo mucho que vencer el Conde de Valeſtain, y fuè meneſter toda ſu prudencia, y agradable modo para ſufrir el ſemblante alterado, con que hallò aquel Miniſterio prevenido yà de muchas lamentaciones, y quexas, que havia hecho mayores el partido Frances, advirtiendo a los Magnates de ſu parcialidad para deſmayar al Embaxador Ceſareo en ſus primeras propoſiciones: a la verdad devemos ponderar aquella manifieſta Providencia, que ha ſuperado todas las dificultades, que ſe ofrecieron en eſta guerra, porque ſin hacer impoſſible todo lo que ſe ha executado, deve nueſtra piedad, y reconocimiento atribuirlo a eſta fuerza ſuperior, que influia con activa eficacia para vencer los embarazos, que ſe preſentaban, porque al ver, como ſe iba deshaciendo a aquella aſpereza, de que ſe hallaban armados el Rey, la Reyna, algunos Miniſtros, y toda la faccion Franceſa, a viſta de lo que ſe iba proponiendo con moderadas inſtancias, parece que ſe nos hace palpable la fee, de que havia alguna inteligencia, que ſe hacia venerar, y obedecer al miſmo tiempo con tan ſuperior Imperio, que todas las dificultades de que ſe havian armado los emulos del Ceſar ſe diſſipaban al aliento de las razones, que proferia el que las impugnaba: ni parezca hiperbole eſtas expreſſiones de que nos ſervimos quando referimos las circunſtancias, que de todos modos daban que deſconfiar, porque a la propoſicion primera, que ſe hizo al Rey en la primera audiencia, y deſpues en las viſitas, que hizo el Conde a todos aquellos Magnates ſe viò una gran entereza, explicandoſe en eſte ſentido. Que no podia dexar de manifeſtar el Reyno las devidas quexas, que tenia contra la Corte Ceſarea en la memoria permanente, de haver en Conſejo de S. M. C. deſatendido con tanto deſprecio las propoſiciones, que ſe le havian hecho tan repetidas veces, para que ſe coligaſſen ambas Potencias, y ſe hicieſſe la guerra al Turco Enemigo del Imperio, y del Reyno: cuyo tratado ſe fundaba tan ſingularmente en los intereſſes de las dos Coronas, que quando eſperaba Poſonia un devido reconocimiento de ſu buen zelo, havia recivido ſolamente el deſaire de una repulſa, que redundaba tan en deſcredito del Reyno, que havia entrado en aquella pretenſion con toda la equidad, y la razon, que le dictaba el buen Govierno: ni devia eſtrañar el Embiado Ceſareo ſi ſe trataba con algun deſvio la propoſicion con que venia a aquella Corte, porque el no admitirla con mas agrado, era efecto de aquella juſta ſatisfacion, que ſe devia tomar deſpues de haver probado el diſfavorable genio, que ſe havia viſto en el Conſejo Ceſareo, cuyo acuerdo pedia muy judicioſa reflexion en las inteligencias, que havian de formar aquella Dieta, deviendo ſer ſu primer cuidado ſatisfacer al credito de la Republica, que havia padecido un notable deſdoro en los repetidos deſvios, que ſe havian experimentado en la Corte Ceſarea.

Otro Miniſtro de menos experiencia, y menor brio hubiera perdido el animo a la primera viſta, en que ſe le deſcubriò en ſemblante aquel Miniſterio, veſtido de mas que mediana aſpereza; pero como los animos a quien dota el Cielo de aquella elevada virtud, que llama el Savio magnanimidad, ſaven hacer empeño generoſo en las mas dificiles empreſas, venciendo la ſuperioridad de ſu eſpiritu las mas elevadas cimas de las dificultades El Conde ſin reparar en la exterioridad de que havian adornado los de la faccion Franceſa aquella afectada quexa, reſpondiò con brio, que era inexplicable el gozo, que tenia de haver ſavido las quexas ocultas en el pecho de los Miniſtros, porque tenia tan a la mano las diſculpas, que no dudaba del exito de ſu buena negociacion, quando le ſobraban razones, para dar la mas entera ſatisfacion; pero como los puntos ſobre que ſe fundaban eran muchos ſe devia acudir al ſufragio de la pluma, ſuplicando ſe le dieſſen por eſcrito, para que formado aquel inſtrumento publico de que ſe authorizan los grandes negociados: ſe pudieſſe reſponder de la miſma forma, porque en materias de tan ſuperior importancia eran neceſſarias la voz viva, y las eſcrituras, procediendoſe con toda aquella prudencia de que neceſſita la verdad para ſatisfacer a la juſticia. Tenia yà ordenes muy apretadas el Nuncio Apoſtolico, que aſſiſtia en aquella Corte de cooperar en aquella negociacion con todo fervor, y entenderſe con el Conde, para que ambos Miniſtros hicieſſen conſiderable Cuerpo, y roſtro, a aquella tan fuerte faccion, fuè fortuna el encontrar tan ſuperior patrocinio en tal ocaſion, por ſer los Polacos

fervoroſos Chriſtianos, y que dan un reſignado culto, y veneracion a los Prelados: deveſe alabar eſta piedad en aquella nacion en donde no faltan muchos Herejes, y otros Barbaros confinantes de diferentes Religiones: informole individualmente el Nuncio al Conde de quanto paſſaba en aquella Regia, y de la fuerza, que influia la dificultad en aquel negociado, que eran los Franceſes: ponderoſe la aſpereza, que ſe tendria en vencer aquellos animos, que tenia yà poſſeidos la Corona de Francia a fuerza de beneficios, y ſe vino a concluir, que como el brazo primero de aquella Dieta, en que ſe devia tratar aquella negociacion ſe componia de los Prelados del Reyno, ſe devia comenzar, por la primera operacion de hacerſelos amigos, en que no ſe hallaria gran dificultad, porque a todos ſe les pondria delante los ojos la voluntad del Papa, y el beneficio de la fee, y como entre eſtos Iluſtres Prelados no faltaban muchos, que tenian opinion muy acreditada en la Corte, ſe procurarian poco a poco vencer los Magnates, que no eran penſionarios de la Francia, y multiplicandoſe los adherentes ſe aumentarian los votos, y por lo que tocaba al Rey: cuyo genio docil obedecia con demaſiada complacencia a la Reyna, ſe devia convencerlo con el miſmo interes de la Religion, y de ſu Eſtado, en cuyo negocio no hauria mucho que deſconfiar, porque era un Principe, que ſavia diſtinguir lo que era conveniencia de lo que era paſſion, y aunque la Reyna ſu Eſpoſa lo tenia muy preocupado de la buena opinion de los Franceſes no dexaba de penetrar lo que era utilidad de ſu Corona: ſobre todo era muy neceſſario el impugnar aquellas quexas de que ſe havian armado los de la faccion Franceſa, porque importaba mucho eſte primer vencimiento por ſer el principal pretexto de que havian veſtido ſus razones, apariencia que a la primer viſta no dexaba de hacer ſu fuerza al entendimiento, ſeducido de los colores aparentes con que las havian adornado el artificio.

Con eſta importante luz ſe dieron los primeros paſſos en aquel negociado, y poco tiempo deſpues formò el Conde, un papel, cuyo contenido ſe fundaba en impugnar lo que ſe havian esforzado los contrarios a probar, haciendo injuſta la pretenſion del Ceſar a viſta de las deſairadas reſpueſtas, que ſe havian hecho a las propueſtas, que la Corona de Polonia havia repreſentado en Viena: combencia pues con individuales razones, y argumentos ſolidos eſte Miniſtro, que todas las veces, que ſe proponen en una Corte informada, ciertas propoſiciones, que ſe conoce, quien las dicta, y las influye, ſe deven examinar con todo aquel rigor; que pide la prudencia, y el deſengaño, y dar a la utilidad de los Eſtados lo que ſe deve negar a la ſagacidad de los que procuran con el manto de la exterior utilidad un inevitable daño: confeſſaba, que la Corona de Polonia havia propueſto la Liga entre el Ceſar, la Republica, y la Moſcovia contra los Turcos; pero al miſmo tiempo ſavian todos, que era influxo de la Francia, y como ninguno ignoraba la natural emulacion, que eſta Corona tiene ſiempre a la Auguſtiſſima Caſa, ſe devian eſcuchar ſus conſejos con todo aquel recelo, que nace de una conocida enemiſtad; la prudencia aconſeja ſiempre, que ſe deven examinar aun los aciertos, que vienen de mano de un Enemigo, porque ſe hacen muy raros ſacrificios del beneficio entre dos adverſarios. Savia el Ceſar, que fines tenia el Miniſtro Frances para formar eſta Liga, conociaſe la ſegunda intencion en el fervor de concluirla, y a poco eſtudio vino a claro conocimiento el blanco de todas eſtas diligencias, y ſin tocar ſi era beneficio, o no del Reyno, baſtò ſaver, que el Chriſtianiſſimo queria ver al Ceſar empeñado con calor en la guerra de los Turcos, porque tenia la maxima de entrar en el Imperio, y llamando las Armas de Alemania, y del Ceſar en Ungria, que daban ſus ricas Provincias expueſtas al arbitrio de eſta Corona, que cumpliria lo que ſe tenia ideado. Penetradas pues todas las intenciones del Marques de Bethunes en concluir aquella Liga, reſpondiò el Ceſar a las inſtancias, que ſe le hicieron de parte del Reyno, con ſumo reconocimiento, y callando la razon tan poderoſa, que ſe dexa referida; paſsò a otra de no menor fuerza, que ſe ha practicado en la obſtinacion, y perfidia de los Ungaros Rebeldes. Fuè eſta la que ſe diò por entonces al Embaxador Polaco, que daba toda la ſatisfacion, que ſe podia eſperar a las quexas mas eſcrupuloſas; reſpondioſele a eſte Miniſtro, que S. M. C. venia en entrar en la Liga, que ſe le proponia, porque conocia los intereſſes, que ſe podian lograr con una Alianza de un Rey tan valeroſo, y de una nacion tan temida de los Turcos; pero era preciſo diferir eſta buena voluntad con arto deſconſuelo, y mortificacion de S. M. C. no pudiendo dar el cumplimiento a ſus buenos deſſeos: teniendo el invencible embarazo de aquietar el Reyno de Ungria en lo que havia muy buenas eſperanzas de pacificarlo bien preſto, a cuyo fin tenia reſuelta una Dieta, a que devian concurrir todos los Magnates del Reyno, y los demas brazos de que ſe componen aquellas Cortes, y eſperaba muy en breve poder reſponder a la buena diſpoſicion, que ſe veia en Polonia para hacer la guerra a los Barbaros, que eſta ſuſpenſion no devia entibiar el fervor de hacerla, porque S. M. C. pretendia mejorar ſus Armas, quieto una vez el Reyno de Ungria: deviendoſe conſiderar la gran dificultad, que habria en romper con el Turco, dexando las Armas a los Rebeldes, que harian una conſiderable diverſion, o ſe unirian con los miſmos Enemigos, y darian facil entrada a ſus Exercitos, poniendo en duda el ſuceſſo: aſſi parecia mas util, y mas natural entrar en eſte importante empeño, no dexando Enemigos, que temer en Ungria: cauſando aquellos Naturales graves recelos en la poſtura, que yà ſe hallaban, con que reducidos al dever de la obediencia (lo que ſe conſe-

conſeguiria en la proxima Dieta) podrian entrar el Ceſar, y el Rey en eſta guerra con las conocidas ventajas, que ſe conocian en tener al Reyno quieto, pudiendo componer todas las Milicias un numeroſo Cuerpo, que ſerviria de ſumo beneficio a la guerra, porque los Ungaros ſe empeñarian con fervor en ella, viendo las conocidas ventajas, que ſe podian ſacar del beneficio de una Alianza tan poderoſa. Finalmente parecia poca providencia el entrar en una diſcordia eſtrangera ſin pacificar primeramente una domeſtica: dexaba a la conſideracion del Rey eſta ultima razon, que a bien conſiderarla hallaria S.M. toda la ſatisfacion, que podia eſperar del retardo a ſus buenos deſſeos, fuera de que ſe hallaban las Provincias de Auſtria, los Reynos de Ungria, y Bohemia aun tan ſentidos del deſapiadado influxo de la Peſte, que havia ocaſionado tantas muertes, que parecia poca piedad querer comenzar una guerra, quando los pobres Subditos no eſtaban aun convalecidos de tan cruel dolencia, y aſſi era mejor eſperar un poco de tiempo, para que reſtaurados los naturales del ſuſto, que reſpiraban aun, pudieſſen con mas animo empuñar las armas.

De eſta ſubſtancia ſe compuſo el papel, que preſentò el Embaxador Ceſareo en aquel Senado, que procurò animar en las viſitas que hizo, y reciviò con toda aquella alma, que ſuelen expreſſar las verdades en la lengua de los Miniſtros acreditados: no diſonaron eſtas razones en la comprehenſion de aquellas inteligencias menos apaſſionadas, porque las apoyaba la miſma evidencia, y conocieron los mas que havia ſido prudencia en el Conſejo Ceſareo no haver entrado en aquella Liga, quando tenia dos tan poderoſos embarazos, que lo detenian: ayudaba tambien con la mayor actividad el Nuncio Apoſtolico, y ſervian ſus oficios de grande ſufragio, ſuponiendo mucho el credito de aquel Iluſtre Prelado, a quien devemos un elogio muy digno de ſu fervoroſa fatiga. Pero todos eſtos tan favorables principios hallaban algunas dificultades, que hacian la concluſion eſcabroſa, porque fuera de la poderoſa faccion de Franceſes ſe hallaban algunos negocios, que tratar en aquella Dieta de ſuperior importancia, que miraban el beneficio del Reyno, que comenzaba a peligrar con notable rieſgo, no faltando diſſenſiones entre los Magnates, que tenian conſiderable parcialidad (puede ſer, que la fomentaban los adherentes de Francia). Nacian eſtas deſtemplanzas de la poca economia, que decian tener el gran Teſorero de la Corona, que redundaba en notable detrimento de la Real hacienda; pero no faltaban los amigos, y parientes, que defendian lo contrario, haciendo ver la utilidad con que los manejaba, y como en ambos partidos havia ſujetos de ſuperior eſphera, que ſe empeñaban con el zelo, que les influia la razon, y la paſſion del interes, coſtò muchos debates eſta deſazon, y ſe veia arenada la negociacion por mas, que la mayor parte de los Senadores ſe esforzaban a terminar aquellas diſcordias, que a la verdad crecian con tan viſible aumento, que dieron que temer las porfias de unos, y las paſſiones de otros, publicando caſi todos, que no ſe devia venir en aquella Dieta a deciſion alguna, ſin definir primero el modo, con que ſe devia manejar en adelante el dinero Regio, ni ſe podia entrar en tratado alguno de guerra ſin ſaver antes con certeza de donde ſe havian de ſacar los medios, que havian de ſuſtentar el Exercito, deviendo ſer eſta el primer cimiento ſobre que ſe devia fabricar la Liga, que ſolicitaba el Miniſtro Ceſareo; pues era notorio a todos ſer el nervio principal de los Exercitos un eſtablecimiento ſeguro de medios, para dar el alma a las operaciones de la Milicia. Ni faltò quien aſſegurò, que el Sultan ſavidas las diligencias, que hacia el Miniſtro Ceſareo en Polonia para lograr el intento de la Alianza, havia procurado baxo mano impedirla con todos aquellos embarazos, que ſubminiſtra el poder a las manos de los grandes Potentados: los Franceſes de ſu parte hacian quanto cabia en toda ſu poſſibilidad, deviendo ſuponer, que era mucho, pero en medio de tantas eſperezas ſe gozaba del beneficio de la eſperanza, porque le hizo fuerza al Rey la razon del Ceſar en la qual veia igualmente empeñada la Religion, y ſu Reyno, ſino ſe acudia al remedio: no nos parece inutil lo que vamos a referir aora para informar al Letor de lo que causò la total reſolucion de aquel Monarca, y de la Dieta.

Notamos yà el piadoſo afan con que el Sumo Pontifice ſe fatigaba en procurar, que el Ceſar tubieſſe en eſta guerra todos los ſufragios poſſibles, y como la Alianza con la Polonia tenia la importancia de hacer una poderoſa diverſion con los Turcos, y al miſmo tiempo el poder embiar algunas Tropas al Ceſar, procurò eſte admirable, y digno ſuceſſor de San Pedro contribuir con todos ſus mayores esfuerzos para concluirla: a eſte fin eſcriviò al Rey repreſentandole con la mas catholica energia el peligro en que ſe hallaba toda la Chriſtiandad, y el dever de los Principes Chriſtianos de acudir al remedio: le predixò la gloria, que adquiriria en empeño tan digno de un animo Real, le aſſegurò la bendicion del Cielo; pues iba a defender ſu cauſa, el miſmo contenido ſe eſcriviò a los Prelados Primados del Reyno, y el Nuncio hizo con la voz viva quanto cupo en ſu poſſibilidad: eſtas repetidas inſtancias, juntas a la actividad con que el Conde de Valeſtain ſe empleò con aquellos Magnates, fuè poderoſo motivo, para que en aquella Dieta ſe admitieſſe eſte negociado con decreto del Rey, en que mandaba que ſe devieſſe examinar en aquellas Cortes el tratado de la Alianza de la Corona con el Ceſar, porque le conſtaba a S. M., que dependia de ſu deciſion la mayor ſalud del Reyno, deviendoſe diferir para otra Dieta los demas puntos, porque todos ellos no eran tan utiles a la Patria como eſte negociado, por cuya razon ſe hallaba obligado a hacer

S. M. las mas vivas inſtancias, para que los Senadores dieſſen con la mayor brevedad la definicion, que ſe eſperaba en materia de tanta importancia: hallò eſte decreto favorable acoxida en la mayor parte de aquella junta, porque los Prelados, y un conſiderable numero de Magnates lo abrazaron con fervor, con que en las primeras ſeſſiones ſe vino a ventilar el aumento de la Religion, y ſe paſsò deſpues al beneficio de la Patria, para cuyo efecto tenia yà prevenido el Embaxador Ceſareo un papel en que ſe ceñia en breves razones ſer la mayor utilidad de la Corona el admitir la Alianza, con que terminò felizmente aquel importante tratado publicandoſe el dia de Paſcua de Reſureccion: reparable circunſtancia, que merece nueſtra veneracion; pues la miſma ſolemnidad, que celebra con el mas alegre jubilo la Igleſia, fuè favorable ſimbolo, que reſucitò las muertas eſperanzas, que ſe tenian de aquella negociacion, y favorable vaticinio de que ſe tendrian afortunados progreſſos en la Santa guerra, yà que el Cielo fabricaba una Alianza en el miſmo dia, que el Redemptor del Mundo confirmò toda la ſalud del genero humano con ſu glorioſa Reſurreccion: denſe las gracias a tan Soberano artifice; pues los ſuceſſos, que vamos a referir confirmaran las maravillas, y miſterios de eſta ſagrada Liga: apenas quedò concluido eſte tratado deſpachò el Conde diligente Correo a la Ceſarea Corte, que celebrò eſte aviſo con toda la ſatisfacion, que ſe devia a noticia tan eſperada, procuroſe participarla con la miſma brevedad a Su Santidad, acompañandola el Ceſar con una carta, en que dandole las gracias por el logro de ſus buenos deſſeos, y paſtoral cuidado, repitiò los parabienes, congratulandoſe del feliciſſimo exito de eſte tratado: los Capitulos con que quedò confirmada, y jurada eſta Liga ofenſiva, y defenſiva ſon los ſiguientes.

Que ſe eſtablezca Liga ofenſiva, y defenſiva entre la S. C. R. M. de Leopoldo I. Emperador de Romanos, y la S. M. de Juan III. Rey de Polonia, deviendò permanecer la ofenſiva aſta que ſe haga una ſolida Paz con el Turco, y que la defenſiva deva durar ſiempre.

Que eſta alianza ſe deva hacer jurar ſolemnemente en Roma por parte del Ceſar del Eminentiſſimo Cardenal Pio, y por parte del Rey de Polonia del Eminentiſſimo Barberini en manos de Su Santidad.

Que en virtud de eſta Alianza queden cedidos, y anulados todos los ſubſidios, promeſſas, y deudas, que ofreciò la Corona de Polonia pagar al Ceſar en atencion al conſiderable beneficio de haver aſſiſtido en la guerra de 1658., y 59. contra los Enemigos de aquella Corona, que quede nulo, y de ningun valor el diploma, o decreto tocante la eleccion de un nuevo Rey.

Que el Rey de Polonia renunciaſſe a todas las pretenſiones, que pudieſſen nacer de dicho tratado.

Que no ſe pudieſſe concluir pazes baxo pretexto alguno, ſin el pleno conſentimiento de ambos Dominantes.

Que los herederos, y ſuceſſores de ambos Monarcas quedaſſen obligados a mantener dichas Pazes.

Que dichos tratados ſe devian entender ſolamente tocante la guerra, que ſe hacia contra el Comun Enemigo, ſin poderſe eſtender a hacerla contra otras Potencias fuera del Turco.

Que S. M. C. devia mantener un Exercito de 60000. Cambatientes, comprehendidos en eſte numero las Tropas Auxiliares, y 20000. en los Preſidios de las Plazas del Reyno de Ungria, y de parte del Reyno de Polonia un Exercito de 40000. Combatientes, deviendo governarlo ſi la neceſſidad lo requiriere el miſmo Rey en perſona.

Que para conſeguirſe el fruto de tan util Alianza, ſe procuraſſe dar la devida providencia, para que el Enemigo ſe atacaſſe de dos partes para divertirle ſus fuerzas; el Ceſar en la Ungria Superior procuraria con ſu Exercito recuperar todas las Plazas, que tenian uſurpadas los Rebeldes con el ſocorro de los Turcos: que ſe haria roſtro al Enemigo, caſo que intentaſſe embarazar eſta operacion; y al miſmo tiempo el Rey de Polonia ſe encaminaria con ſu Exercito a recuperar los Payſes uſurpados de los Turcos, como ſon la Polonia, Volinia, y y Ukrania, con la importante Fortaleza de Kaminick, y ſus dependencias.

Que para los gaſtos de eſta guerra devia dar el Ceſar 30000. eſcudos al Reynô, deviendoſe entender, que dicha ſuma ſe procurarà recompenſar con las Decimas, que Su Santidad acordara al Rey para ſatisfacer eſta deuda, no deviendo dar la tal ſuma S. M. C. mas que preſtadas.

Que ſe devieſſen hacer las poſſibles diligencias para admitir en eſta Alianza a otros Principes, y Potentados de Europa: pero en el conſentimiento, y beneplacito de ambos Monarcas, y ſe devieſen ſolicitar los Duques de Moſcovia para entrar en dicha Alianza, por las utilidades, que ſe lograban, teniendo dichos Principes ſus Eſtados confinantes con el Turco.

Si en la Ceſarea Corte ſe celebrò con la mayor ſatisfacion tener un Aliado de tanto poder, y credito con los Turcos; no fuè menor el enojo, que recivieron el Sultan, y el Gran Viſir de haver ſavido eſta Alianza; pero como aquel Sobervio Dominante ſe hallaba con un Exercito tan numeroſo, deſahogò ſu ira con deſprecios, y con crueles amenazas, repitien-

repitiendo muchas veces, que a lo formidable de ſus armas eran pequeño aſſumpto las del Ceſar, y de Polonia, que aunque numeroſas no harian glorioſo el vencimiento: altiva expreſſion, y orgullo barbaro, que ſe viò deſpues reducido al abatido deſprecio de ſervir de deſpoxo a los miſmos, que creia hacer cautivos. Llegò entretanto todo el Exercito Otomano a los llanos de Belgrado, caſi al miſmo tiempo, que ſe concluyo la Liga con Polonia, y aunque el Gran Viſir ſe hallaba con los mayores deſſeos de adelantar las marchas, no pudo executarlo con toda la diligencia anelada, porque el Tren de Artilleria era tanto, y tan peſſado, que no ſe podia conducir ſino con gran fatiga, y eſtando todavia muy embarazados los caminos de la mucha nieve, y aguas, y lodo, ſe hacian impracticables, y con gran dificultad ſe dexaban arraſtrar los bagaxes, que eran tantos, que parecia, que venia a campear todo el Imperio de los Otomanos; formabaſe aquel numeroſo Exercito de las Tropas ſiguientes.

Primeramente venian las Tropas de Meſopotamia, que mandaba el Baxà del miſmo Pays, y llegaban a cumplir el numero de 13000. armados de arcos, y alfanges con ſus carcaxes en la eſpalda.

Los Aſſirios, y Babilonios armados de eſpadas largas, y flechas conducidos del Baxà, que governaba aquel diſtrito numeroſo de 14000.

Las Milicias de la Syria toda gente de a Cavallo veſtida ricamente de viſtoſos brocados, y damaſcos de diverſos colores numeroſos aſta 24000.

Venia deſpues un Cuerpo de aſta 30000. Combatientes, que formaban las naciones, que habitaban las Provincias de Scias, Amaſia, Maras, Buſia, Angerſi, y otros lugares circumuecinos, comprendidas todas eſtas Gentes por Subditos, y Moradores de la Natolia.

Seguian las Milicias de la Judea, y Palaſtina, toda Gente de a Cavallo eſtimada entre los Turcos por Milicia inexperta, pero de mucha utilidad para invaſiones, e incurſiones, numeroſa de 18000.

Se dexaba ver deſpues un Batallon de aſta 8000. Cavallos, que formaban las Tropas de Caramania, y de Cilicia armadas de alfanges, arcos, y flechas, y con mazas de armas pequeñas, gente de aſpero, y groſſero aſpecto, acoſtumbrada al ſufrimiento, y al travajo endurecido de las marchas, pero opueſta a la obſervancia militar, e inclinada a la rapiña, y pillage.

Diez y ſeis mill Griegos Milicia de buena calidad, armados de moſquetes, y eſpadas largas ſe dexaban ver deſpues interpueſtos tambien entre los Eſquadrones de Infanteria algunos Batallones de Cavalleria: Soldados de buena calidad, y mas obedientes a los preceptos de la guerra.

Cerraba eſta porcion de Exercito otra de aſta 8000. Cavallos de la miſma nacion con ſu Capitan Baxà, que ſe llamaba el Cuerpo de las Guardias del Pays, y era Milicia demas que mediana calidad.

Las Milicias de Armenia, y Capadocia, y otras Provincias vecinas formaban otro conſiderable Cuerpo, que hacian 24000. Hombres armados con variedad de armas, eſpadas, lanzas cortas, moſquetes: Gente toda de genio guerrero, y amaeſtrada con el exercicio.

Paſsò mueſtra deſpues un Cuerpo de Infanteria Genizara toda gente eſcogida, y de la mas conſiderable del Imperio Otomano, ſuſtentada con eſtipendio del Sultan, y deſtinada a la ſeguridad de ſu Corte; en ſu marcha ordenada ſe conocia la obſervancia militar, a que los tenia acoſtumbrados ſu Supremo Caudillo, dignidad eſtimable entre los principales Miniſtros de los Turcos. Milicia bien veſtida, aſſeadas las armas, y en lugar de turbantes unos boneres altos, que ſe doblaban deſpues, deſde la parte poſtrera de la cabeza aſta la eſpalda; eran ſus armas moſquetes rayados con ſus alfanges, y otros ſus medias picas, diverſidad de armas, però manejadas con aquel deſpejo de Soldado, que ſuele ſer tan propio al brio militar, llegaban a 12000.

Cerraba eſte noble Trozo de Milicia otro de mayor numero, pues llenaba el de 28000. Milicia toda Aſiatica, y Georgiana, la mayor parte Eſpais, gente, que merecia el nombre de liſta, brava, y experimentada; haciaſe notable caſo de ſu valentia, hecha al manejo de Pie, y de a Cavallo; tenia lugar en la eſtimacion deſpues de los Genizaros. Horrorizaban deſpues la viſta algunas Hordas, o Quadrillas de Tartaros, porque ſus aſpectos, ſus adornos fieros, las armas con poco aſſeo ſu marcha deſordenada, y los jaezes de los Cavallos, hacian una deſagradable apariencia a los ojos, todos feos, quemados de los ardores del Sol, extenuados de la continua fatiga en que los tiene empleados ſu modo de vivir barbaro, inquieto, veloz, y ladron, ſiempre corriendo por boſques, y paramos; acoſtumbrados a comer carne de Cavallos, y otras Fieras, ſin ſazonarlas con el fuego, ſolamente al abrigo, y ſudor de ſus Cavallos, ſobre cuyas ancas las dexan cozer, y quando eſtan medio podridas quedan habilitadas al guſto de ſu paladar, ſiendo para ellos regalo exquiſito, lo que a las otras naciones ſeria el mayor horror para el apetito, y el olfato; formaban pues eſtos barbaros el numero de 14000. Combatientes, divididos en ſus Hordas, o Quadrillas con ſus Cabos tan mal veſtidos, como los Soldados, y Governados por ſu Supremo Xefe, que de ordinario es el Gran Can, o ſu hijo, cuyo Principe Blaſona de heredero del Imperio Otomano, caſo que venga a faltar linea de Baron.

Servia finalmente de viſtoſo parenteſis a eſte numeroſo Exercito un Trozo de 35000. Combatientes, Milicia a la verdad de la mas florida, y valeroſa del Imperio Othomano, porque ſe componia de gente toda eſcogida, la mayor parte voluntarios, que venian a dar mueſtras de ſu fidelidad en una guerra en donde veian empeñados el interes de la Religion, y el mayor aumento del Imperio, venian unos deſſeoſos de ver Payſes, otros con el fervor de buenos Mahometanos los mas eſtimulados de aquella natural emulacion, que muebe en los Vaſſallos el deſſeo de agradar al Principe, y la liſongera eſperanza de hacer fortuna, todos tenian el general aſſumpto de ſeguir los Eſtandartes de ſu mentido Profeta, y de verlos plantados en el medio del Imperio, cuya fama havia trahido un numeroſo concurſo de Turcos jobenes, ricos, parientes, y hijos de Baxas, Agas, Begis, y otros primeros hombres de aquel baſto Dominio, y como devian paſſar mueſtra delante de todo el Exercito Othomano, y ante la preſencia del Viſir, naturalmente vano, es imponderable la riqueza de los veſtidos, las joyas de los alfanges, el atavio de los Cavallos, y el raro jacz de los miſmos, la mayor parte engaſtados con piedras precioſas: finalmente deſempeños del poder, esfuerzos del deſſeo, y del corazon fueron los que hicieron todos aquellos principales Turcos, en quien competia lo ſumptuoſo con lo rico, y raro para llenar la orgulloſa vanidad de Carà Muſtafà, y la numeroſa viſta de tanto Baxà, y Caudillo acoſtumbrada a traher ſus mas precioſas alaxas a la guerra, ſin duda para pelear mas esforzadamente de miedo de no dexarlas por deſpojo a ſus Enemigos.

Eſte fuè el numeroſo agregado de Gentes, que componia aquel breve Mundo de Soldados, cuya grandeza, y multitud quedarà mejor expreſſada quando referimos, que fuera de toda eſta Soldadeſca quedaba aun otro Exercito de Gente ordinaria, que tenian ſu Campamiento a parte, y aunque no venian para pelear, no obſtante en las ocaſiones no dexaban de hacer Cuerpo, y para las neceſſidades ſe elegian los mas robuſtos, y animoſos, con que por eſtas circunſtancias merecen, que ſe les dè lugar entre los demas; el Gran Viſir por liſongear ſus ojos, y hacer vanidad de tanto viviente, que lo ſeguia, los hizo paſſar mueſtra, y ſe hallaron 12000. Peones, o Gaſtadores, y Vivanderos, 14000. Criados deſtinados a la conducion de los inumerables Carros, que devian conducir las vituallas, y municiones de boca, 13000. para el bagage, y otros 13000. Gente mas militar, y mejor tratada para cuidar del Tren de la Artilleria, de las bombas, almazenes de polvora, y de todos los pertrechos de guerra; ſolia contar el Conde Alberto Caprara Embaxador Ceſareo (que ſeguia eſte Exercito por orden del Sultan) que eſtos 53000. Hombres, que ſolo cuidaban del ſervicio de toda la Armada, formaban un Quartel, que parecia una Ciudad quando ſe ſuele hacer una Feria, pues no ſe veian otros objetos, que todos generos de mercancias, que vendian a juſto precio los Vivanderos: numeroſos rebaños de ganado mayor, y menor para el ſuſtento de todos; gran numero de Bufalos, y Càmellos para los Equipages; muchiſſimos Carros, Caleſſas, y aquel genero de Carrozas, que uſan los Turcos; el Tren de Artilleria, y otro de las armas defenſivas, y ofenſivas, que era muy grande, otro con todo genero de azadones, yerros, clavos, cuerda, brea, reſina, ſevo, lanas, y finalmente todos aquellos inſtrumentos, que tiene la guerra en uſo, y que ſuelen conducir los Exercitos grandes, quando tienen la idea los Generales de aplicarſe a inſignes empreſas; la ſuma total de toda la gente, que paſsò la Mueſtra general dos dias antes de partir el Exercito en los eſpacioſos llanos de Belgrado llegaba a cumplir el numero de 296000. Hombres, y ſe devian agregar aun las Tropas de los Tranſilvanos, Moldavos, y Valacos, y las de los Ungaros Rebeldes, y no ſe contaban las Milicias, que havia en Buda, Alba Real, Erla, Grana, Neaiſel, en cuyas Plazas havia mucha guarnicion, porque el Gran Viſir havia hecho avanzar algunos millares de Hombres, para que lo eſperaſſen de refreſco, y deſcanſados, y tambien para que hicieſſen correrias, e invaſiones en el Pays Chriſtiano, y aſſiſtieſſen al Tequeli en ſus expediciones, como yà tenemos referido. Succdiò eſta Mueſtra general a principios de Mayo, y terminada, comenzò a paſſar todo el Exercito el Rio Savo, y ſe encaminò poco a poco hacia Peter Varadin, y Oſek: la Artilleria, y Bagage mas peſſados ſe conduxeron algunas leguas por el Danubio contra agua, y deſpues de haver marchado 14. dias llegò el poder Othomano, a campear delante la famoſa Puente de Oſek, a donde acudiò a rendir homenage el Rebelde Tequeli, cortejado de todos ſus ſequaces, y de muchos Iluſtres Cavalleros del Reyno, y entre ellos algunos Catholicos: circunſtancia que nos arranca violentamente de la pluma, nueſtra obligacion de eſcrivir con ingenuidad, y no paſſamos al horroroſo extremo de nombrarlos, por no manchar el papel con los borrones, que imprime la mayor infamia: fuera de que baſta para la noticia del Letor la maldad, ſin llegar al conocimiento de los individuos que la contrajeron: baſtante cimiento para labrar el eſcarmiento, cumplimos lo que proteſtamos deſde el principio de no referir quienes fueron muchos traidores, porque devemos obſequio a ſus Iluſtres Familias, y eſclarecidas Caſas: ſatisfacemos con la narracion de las maravillas, ſin mirar a los inſtrumentos de que ſe ſirviò toda la malicia del Demonio, para abatir el ſolido edificio de la Auguſtiſſima Caſa.

Apenas ſupo el Gran Viſir, que el Tequeli Rebelde ſe acercaba a ſus Reales: embiò el Chaus Bachi con el Saphilar Agaſi, y algunos, Miniſtros todos de caracter, y de ſu confianza, a quienes

a quienes acompañaba el Gran Interprete del Imperio Mauro Cordato, para que les ſirvieſſe de Ceremoniario, y explicaſſe el cumplimiento de bien venida, que le anunciaba el Viſir. Venian tambien 120. Guardias de la perſona de Carà Muſtafà con ſu Cabo, accion con que le daba a entender, que ſe le recivia como a Principe: todos aquellos principales Turcos procuraron veſtirſe de gala, para liſongear el deſſeo de quien los embiaba, y porque deſſeaban hacerſe ſuyo al Tequeli, y a ſus ſequaces con aquella demoſtracion magnifica, y lucida. Apenas ſe deſcubriò el aloxamiento de los Rebeldes ſe avanzaron aquellos Miniſtros, y fueron a encontrar al Tequeli, que los ſaliò a recivir, expreſſando en lengua Ungara lo agradecido, y rendido, que lo tenian los elevados honores, y gracias, que recivia de la grandeza del Gran Sultan, de quien ſe reconocia eſclavo, y fiel criatura, y de la generoſa bondad de ſu Vicario, y Supremo Miniſtro el excelſo Gran Viſir: cuyos apreciables favores, y poderoſa proteccion procuraria merecer con todo el rendimiento de que eran capaces el, y todos aquellos nobles Ungaros, que venian a ponerſe baxo ſu mando, y piadoſa defenſa.

Hablò deſpues Mauro Cordato, y en nombte de todos le hizo un breve cumplimiento, que ſe reduxò a darle el parabien de ſu bien venida; y ſignificarle los muchos deſſeos, que tenia el Supremo Viſir de verlo, para tratar de las operaciones, que devia executar aquel formidable Exercito, a cuyo fin ſe devia apreſſurar la entreviſta, porque no ſe perdieſſe el tiempo en las ideadas conquiſtas: terminada eſta primera urbanidad tomaron ſus pueſtos los Turcos ordenandoſe en un Eſquadron, y deſpues comenzò a marchar el acompañamiento militar del Tequeli, y ſu Equipage en eſta forma.

Dexavaſe ver primeramente un Eſquadron de Huſſaros Milicia Ungara de a Cavallo bien montados precedidos de Trompetas, y Timbales, que ſervian de guardia a dos Eſtandartes, que venian en medio de aquella gente, el uno azul con la diviſa de un brazo de oro, un alfange, y el nombre del Tequeli, *Emericus Comes Tequeli Dux Ungariæ*, el otro de damaſco colorado con las armas de eſte Rebelde: venian deſpues algunos Palafreneros, que conducian los Cavallos de mano del Tequeli con ricas, y magnificas gualdrapas, y algunos otros con cargas, cubiertos de ſus repoſteros en donde venia el Equipage: aparecia deſpues una numeroſa Quadrilla de los principales Xefes de los Rebeldes, toda gente noble, y de la mas Iluſtre ſangre del Reyno, ſin que faltaſſen entre ellos algunos Catholicos, que queremos creer piadoſamente, que los arraſtraria el miedo de diſguſtar al Tequeli: vil complacencia para un corazon noble, que deve morir antes que faltar a Dios, y a ſu natural Principe. Era eſta Compañia, fuera de ſer numeroſa, magnifica, y ſe havia ataviado con emulacion, deviendo dexarſe ver de todo un Exercito rico, y vano; con que hacian todos un objeto raro, y viſtoſo para la oſtentacion de lo ſumptuoſo, y adornado venian muy galanes, y ſe conociò, que ſe havian veſtido con eleccion. Dexoſe ver deſpues otro Eſquadron mas numeroſo formado de Gentileshombres Rebeldes, y entre ellos muchos de la Familia del Tequeli, terminandoſe eſte acompañamiento harto grande, y lucido con algunos Cavallos de mano, que conducian Criados del Conde ricamente enjaezados con muchas piedras precioſas en ſus arneſes, deſuerte, que la riqueza, y lo raro competian con el primor de las joyas, y lo bordado. Dexabaſe ver deſpues el Rebelde oprimiendo un hermoſo Cavallo, que le havia embiado el Gran Viſir, regalo de ſu mano, que fuera de ſer uno de los mas brioſos brutos, era el jaez, y la gualdrapa de una exquiſita labor, y rica eſtofa, bordada con flores Turcas: rodeavanlo ſeis Ungaros a Cavallo, que trahian el fiero adorno de unas pieles de tigre, que regian con garbo militar en lugar de mantos: el veſtido de eſtos era de un paño amuſco aforrado con piel de tigre, o lovo cervero, y el pecho con unos broches, o alamares de plata, adorno viſtoſo en que ſe equivocaba lo fiero con lo bello, lo militar con lo raro: las armas eran medias clavas, o pequeñas mazas, que los Ungaros llaman buſecanes, un hermoſo penacho de plumas blancas dava el ultimo brio a aquella gala de Soldados, que ſe deſprendia de ſus bonetes aforrados. Venia deſpues la Carroza del Tequeli, y a cada eſtrivo havia ſeis Aiduques veſtidos de una eſtofa de ſeda de color roxo con los cabos, y aforros naranjados con plumas de ambos colores en los bonetes: ſeguian otras Carrozas, y Caleſſas, y por remate de eſte acompañamiento un Batallon de Aiduques de Guardia con ſu Cabo, y un Eſtandarte en medio, y finalmente un Eſquadron de Cavalleria armados con ſus carabinas, y alfanges, cerraba todo aquel cortejo numeroſo.

En eſte Equipage llegò el Tequeli al Campo Turco, y deſpues a la Tienda del Gran Viſir, que lo reciviò con demoſtraciones de gran alegria, y le preſentò un rico regalo de una Peliza de Arminios, cuya eſtofa era de un fondo colorado con flores de plata, de rara hechura, y valor: dieronſe tambien otras ropas a los principales Ungaros, y ſe quedò un buen rato de tiempo el Tequeli con el Gran Viſir, ſe beviò el cafè, y otras bevidas Turcas, y ſe paſsò en aquellas primeras viſitas lo que ſuele excitar la urbanidad, y la ceremonia: alargandoſe el Viſir a darle las mayores demoſtraciones de ſu agrado, y el Rebelde en admitirlas con ſu mayor humildad: ponderandole la felicidad de verſe en ſu preſencia a donde le trahian los deſſeos de obedecer ſin eleccion al dulce, y amable Imperio del Gran Señor, y a los ſuyos: terminoſe la

conver-

converſacion en cumplimientos cariñoſos, retirandoſe el Tequeli a una Tienda a la verdad ſumptuoſa: alaxa del Gran Viſir, en que queria hacer demoſtracion de ſu grandeza, y de ſu aprecio, era de terciopelo carmeſi bordada con diferentes flores a la Turca de plata, oro, y ſeda, y los muebles correſpondian a lo raro de aquel Palacio portatil: ſe diſtribuyeron otras muchas para los Ungaros, y Familia del Rebelde, graduadas ſegun la calidad de los que havian de aloxar, y el dia ſiguiente diò orden el Viſir, para que ſe juntaſſen los principales Xeſes de ſu Exercito en ſu Tienda de Conſejo, para definir lo que devia hacer aquel numeroſo Exercito: dexemoslos en eſta junta, paſſando a dar noticia de lo que ſe diſcurria, y executaba en la Imperial Corte de Viena, yà que ſe iba avecinando el peligro; ſin olvidar de notar, que de todos eſtos honores, y magnificos recivimientos, que hicieron los Turcos al Tequeli fuè teſtigo ocular el Embaxador Ceſareo Conde Caprara: hacianlo con malicia aquellos Barbaros para mortificar a eſte Miniſtro, prodigando los favores, y gracias a una Tropa de Rebeldes, al paſſo que ſe negaban los deveres; que ſon inſeparables del caracter de Embaxador a un Miniſtro del mayor Principe del Mundo. Deſprecio premeditado, pues fuera de no haverle permitido la libertad de bolver a la Corte Imperial, como ſe practicò otras veces, que ſe declarò la guerra; paſſaron a hacerle ver el mayor oprobio, que fuè la exaltacion de eſte alevoſo al mayor honor, y aprecio de aquel Exercito, quando en las audiencias, que tubo eſte Miniſtro le faltò muchas veces al Ceremonial, porque ſin duda lo trataba yà el orgullo del Gran Viſir, como Miniſtro de un Principe rendido, y deſpoſſeido. Raro proceceder de la Providencia, y acuerdo a todos los hombres de los rumbos, que toman las vanidades de los Sobervios, que vienen ſiempre a terminarſe en el miſmo abatimiento, que previenen los humildes, e inocentes: eſta miſma inſolencia orgulloſa, ſe verà deſpues ſervir de abatida alfombra, o cerviz rendida, que piſarà la juſticia, y la equidad del Ceſar: y tan numeroſo Exercito deſpoxo vencido de las Armas Chriſtianas.

No ſe ignoraba la marcha de los Turcos en la Corte Ceſarea, y con el aviſo de que yà el Gran Viſir ſe adelantaba con tanta prieſſa ſe aceleraron los ultimos preparativos para la defenſa neceſſaria: llegò a los 8. de Abril el Duque de Lorena a Viena, y hecho el plano de que el Exercito Ceſareo con el de los Aliados llegaria a 80000. Combatientes ſe dividiò en tres partes, la principal para oponerſe al Gran Viſir, y las otras dos para formar dos Campos Volantes, el uno de la parte del Rio Vag, para cubrir las Fronteras de la Sileſia, y Moravia, y el otro a la de los Rios Mura, y Dravo para defender la Stiria, y Croacia. Mandaria en el primero, como Theniente Generaliſſimo, el Sereniſſimo Duque de Lorena, y a ſus ordenes el Duque de Saxenlavenburg, y el Conde Caprara por Generales de la Cavalleria: el Principe Luis de Baden, y el Conde Rabata por Thenientes Mareſcales: los Condes Gondola, Palfi, y el Baron de Mercy por Generales Sargentos de Batalla. En la Infanteria devian mandar los Condes Leſle, y Eſtaremberg como Generales de la Artilleria, aquel para el Govierno del Tren, y eſte para el de los Infantes, y a ſus ordenes como Sargentos Generales de Batalla, el Coronel Diependal, y el Conde Suſa. En el Exercito del Rio Vag devia mandar como Xeſe, y Theniente Mareſcal de Campo General Schultz, y a ſus ordenes el Conde Carraſa: en el otro para la Croacia devia mandar el Conde de Hermeſtain Governador de Carleſtat, y a ſus ordenes el mas antiguo Coronel de aquellas Tropas. Formaban el principal Exercito los Regimientos de Infanteria, de Staremberg, Baden, Mansfeldt, Suſa, Scheſtemberg, Diependal, 9. Compañias del de Grana, 6. de Straſoldo, 5. de Naiburg, 5. de Virtemberg, 7. de Bek, 7. de Valis, 6. de Haiſlet, y 6. de Thim: Cavalleria era la ſiguiente, los Regimientos de Caprara, Rabata, Dinevalt, Palfi, Gondola, Mercy, Halevail, Montecuculi, Goetz, Dupiñi, y la mitad del de Taf: de Dragones los Regimientos de Stirhaim, de Caſtel, Herveviler, Savoya, y Ricardi: al Campo Volante del Vag ſe deſtinaron los Regimientos de Cavalleria de Carrafa, y Veterani: Dragones los de Schultz, y los Croatos de los Condes Lodron, y Keri; a que ſe devian agregar 3000. Polacos, que conducia el Principe Lubomirſqui a cuenta de S. M. C., al Exercito que devia defender la Croacia ſe nombraron los Regimientos de Aſpremont de Infanteria, el de Corazas de Meternik, y el de Sarau de Dragones: las demas Tropas Ceſareas, y Generales quedaban (como ya diximos) empleadas para caminar a la defenſa del Imperio, incorporadas, con las que devian dar los Principes, cuya ſeparacion era de notable contratiempo, a viſta de la guerra formidable del Turco; pero convenia el bolver el roſtro a las prevenciones de la Francia, quando ſe veian tan immediatas.

Eſte fuè el primer boſquexo, que ſe hizo al principio de la Primavera, cuyas lineas aunque por entonces bien tiradas mudaron de rumbo por las circunſtancias que ocurrieron: que harto hace la mente humana de eſpecular lo mas veriſimil, aunque deſpues ſe malogre una medida bien intencionada. Haciaſe poco caudal de las fuerzas de los Ungaros, y Croatos, por mas, que el Palatino, y el Bano ſe enfervorizaron con verdadero zelo a armar los naturales: hallabaſe aquel miſero Reyno tan ſumamente alterado entre el temor, y las amenazas, que publicaban, y executaban los Turcos, y el Tequeli, que no ſavian que partido tomar en la confuſion, que les anunciaba aquella confuſion, que nace del temor panico, que ſuele deſconcertar aſta los animos de mayor confianza. El Duque lo conſideraba todo, y

deſpues

deſpues de haver conferido varias veces con S. M. C. ſobre el todo de los preparativos, relaxò las riendas al diſcurſo, dandole nuevo motivo el aviſo cierto, que le vino confirmado por via de Roma, y Venecia de que los Turcos venian con idea aſſegurada de hacer una empreſa de importancia, el Gran Viſir con mas de 200000. Combatientes, mientras que el Tequeli con otro numeroſo Exercito ſe haria dueño de todas las Plazas de la Superior Ungria, y de las que eſtaban de la otra parte del Danubio: melancolicos aviſos, que denotaban la impoſſibilidad de poder oponerſe a las Armas enemigas con las bien limitadas, que tenia el Ceſar: con que fuè preciſo mudar de ideas, à viſta del ſemblante, que iban tomando las coſas de la guerra. Diſcurriò S. A ſer neceſſarios tres expedientes, para ſuplir lo que ſe pudiera haver executado a tener mas Tropas: el primero de hacer venir a Ungria todas las que ſe tenian mandadas para el Imperio, por conocer el inevitable rieſgo, que corria el Reyno expueſto a tan formidable brazo, como el del Turco: el ſegundo el diligenciar Gente, y Cavalleria de los Aliados, para hacer por lo menos cara a los Enemigos, e inquietar ſus incurſiones: el tercero de armar el Pays para defender las Fronteras, al qual añadio la reſolucion de inſtar, para que paſſaſſe el Rey de Polonia, en Ungria; porque de eſte modo ſe hacia mayor diverſion, y ſi las Armas Polacas entraban en la Ucrania, no llamarian numeroſamente los Enemigos, por ſerles eſta Provincia menos conſiderable, que la conquiſta del Reyno, y que podrian reſtaurar deſpues hechos dueños del. Ocurriale a S. A. lo que hicieron los Turcos el año 1663. en que hallandoſe el Exercito Chriſtiano poco, y trincherado cerca de Presburg, ſe dilataron los Barbaros, y ſaquearon los Payſes hereditarios; y aſſi parecia lo mas util el ponerſe en parage, y poſtura de embarazarle eſtas invaſiones, ſin entrar en el empeño de venir a las manos con fuerzas tan deſiguales. Anteveia por otra parte el conocido rieſgo de militar en un Pays tan ſulevado, y ſoſpechoſo, viſta la poca fidelidad de los naturales, y la muchedumbre de Turcos, que authorizaban la rebeldia; deſuerte, que de todas eſtas maduras reflexiones concluia prudentemente, ſer indiſpenſable el aumentar el Exercito con todas las fuerzas poſſibles, para poder por lo menos moſtrar la cara a ambos Enemigos con la defenſiva.

Todas eſtas conſideraciones de tan ſuperior importancia participiò el Duque en las conferencias a S. M. C., y deſpues de haverlas aprobado, ſe diò orden, para que todo el Exercito ſe hallaſſe a principios de Mayo en los llanos de Kitſe a la viſta de Presburg: a los 29, de Abril partiò S. A. de Lorena al Campo, que no ſe terminò de formar aſta el 3. de Mayo: campeò el Exercito en dos lineas la Infanteria conſtaba de 120. Compañias de los Regimientos, que tenemos referido, y de 106. de Cavalleria con 30. Compañias de Dragones, y todo el Exercito llenaba el numero de 32006. Combatientes: 20845. Infantes, y 11158. Cavallos Corazas, y Dragones con un Trozo de aſta 3000. Ungaros, que campeò a la derecha, de que era Xefe el Palatino. Partiò el Ceſar de Viena el 4. de Mayo, y dos dias deſpues paſsò la mueſtra a ſu Exercito, precediendo a eſta accion la de haver oido el Sacroſanto Sacrificio de la Miſſa en una eſpacioſa Tienda, pueſta en la teſta del Campo: celebrola el Arzobiſpo Primado, y deſpues de haver leido en alta voz la Indulgencia plenaria concedida del Sumo Pontifice para los que militarian en eſta Santa guerra, diò la bendicion a todos, poſtrada toda la Gente a la ſeñal, que ſe hizo para recivirla. Terminada eſta ſanta funcion montò a cavallo S. M. C. precedido de toda la Nobleza de Auſtria, y Ungria, a la teſta los Trompetas, y Timbales: el Elector de Baviera venia algunos paſſos delante del Ceſar: el Duque de Lorena venia a ſu lado, informandolo de todo a las preguntas, que ſe hacia de ſus Generales, y Tropas: ſeguia deſpues la Señora Emperatriz en Silla de manos, y un poco mas atras la Archiduqueſſa: cerrando eſta numeroſa comitiva las Carrozas de Palacio con las Damas. Durò eſta viſita caſi tres horas, porque S. M. C. ſe detubo en examinar aquellas esforzadas Milicias, en las quales ſe hallò un Soldado de 109. años llamado Chriſtoval Ill de nacion Bohemo, de 80. años de ſervicio a la Auguſtiſſima Caſa: tenia aun tan buena ſalud, y feliz temperamento, que podia aun ſubir a ſu cavallo, como ſi fuera aun de 20. años S. M. C. quiſo darle el merecido repoſo, aſſignandole una penſion anual en Viena, para que terminaſſe la carrera de ſus pocos dias con deſcanſo; pero el rindiò gracias de la oferta, y reſpondiò, que no podia tener mayor dicha, ni mas afortunado fin ſu vida, que la de fenecerla en el ſervicio de S. M. C., y de una guerra tan Santa, y pidiò con tan vivas inſtancias la continuacion de la guerra, que ſe le otorgò por gracia: el Ceſar lo regalò con un bolſillo de ducados, y mandò, que todos los meſes ſe le dieſſe de la Caxa militar una conſiderable paga. Hecha la reviſta vinieron S. M. C. aun eſpacioſo pabellon, a donde la magnificencia del Duque tenia prevenido una abundante, y regalada meſſa, en la qual comieron los Ceſares, la Archiduqueſſa, el Elector de Baviera, el Principe Luis de Baden, el Duque de Saxenlavenburg, el Principe de Naiburg no ſe hallò por eſtar indiſpueſto.

Eſte era Letor el Exercito Chriſtiano, que ſe hallaba por entonces pronto para oponerſe al poder Othomano, no haviendo podido unirſe mas Gentes, porque no todos los Regimientos eſtaban recultados, y haviendo ſeparado Milicias para acudir a la defenſa del Imperio, quedaba reducido a las referidas Tropas. Numero a la verdad bien limitado, y acuerdo de lo que emprendiò Alexandro con ſolos 30000. Combatientes Veteranos; pero aunque en

en eſtas concurria el esfuerzo, y pericia militar exercitada de tantos años, y que ſe podia eſperar muchos buenos ſuceſſos de tan valeroſos brazos, no obſtante ſe ofrecian grandes dificultades; que hacian el exito deſconfiado: la de haver de preſidiar las Plazas de Rab, y Gomorra, y de guardar una Frontera tan dilatada en que era preciſa la diviſion del Exercito, era de tan ſuperior importancia, que no dexaba razon alguna, para poder evitarla; a menos de dexar expueſto el Pays a una invaſion enemiga, mientras que ſe haria cara inutilmente a los Enemigos a quienes ſobraba Gente. Eſtas conſideraciones, que ſe venian tan facilmente al conocimiento ſe propuſieron en un Conſejo, que ſe tubo en la Tienda del Duque el dia 9. de Junio, en que concurrieron todos los Generales, y el Preſidente de Guerra el Principe Marques de Baden: definioſe ſer preciſo el tener unida la parte mas principal del Exercito, para oponerſe a la empreſa mas conſiderable del Enemigo, mientras que con algunos Trozos ſe procuraria cubrir el Pays de las incurſiones de los Turcos: las fuerzas, que formarian eſte primer Cuerpo, eſperarian las Auxiliares para combatir al Enemigo empeñado, y fatigado yà en algun ſitio, y en el interin, que no ſe unian los Exercitos ſe podrian inquietar las operaciones Turcas. Sobre todo ſe decidiò ſer el alma de aquella guerra el procurar hacer venir con la mayor diligencia la Gente, que tenian ofrecida los Principes del Imperio, y aun de llamar la que havia alargado el Ceſar para la defenſa de los Confines contra la Francia, y como la noticia, que ſe tenia de la marcha del Gran Viſir, daba aun poco menos de dos meſes de tiempo, ſe diſcurriò el hacer alguna empreſa con el Exercito, que havia paſſado mueſtra, tanto para acreditar las Armas Ceſareas, y dar un buen principio a la guerra, ſin monſtrar flaqueza a viſta de las fuerzas Othomanas, como para no tener ocioſos los Soldados, ſiendo el exercicio aliento, y alma de la Milicia. Reſueltas pues tan cuerdamente las coſas ſe eligieron las Plazas, que ſe devian ſitiar, y pareciò a todos dever ſer Neaiſel, o Grana, porque en ambas ſe ſuponia facil la conquiſta, antes que llegaſſen los Turcos: comunicoſe al Ceſar lo reſultado, aprobandolo todo por conſiderarlo tan hijo de la buena providencia, y deſpues de haverſe deſpachado ordenes apreſſuradas para hacer venir la Artilleria conveniente para un ſitio; tubo S. M. C. una gran conferencia con el Duque de Lorena, en la qual dexò a ſu prudencia la eleccion de una de las Plazas, que ſe devian ſitiar ſegun la felicidad, que le permitiria la cercania de los Turcos: juntamente le encargò la defenſa de los Payſes hereditarios, y de las Plazas, que quedaban aun en Ungria, y ſu gran clemencia ſe eſtendiò a acordarle el buen tratamiento de los Ungaros, y ſus Tierras, y aſſi miſmo la continuacion de la Tregua, que ſe les havia dado. Ultimo extremo de la bondad, que ſiempre ha tenido eſte Pio Monarca con aquellos Subditos, amandolos aun en lo horroroſo de ſu perfidia, que ſervira a la verdad de la Hiſtoria de fiſcal ſincero contra las plumas, que ſe han adelantado ſin el informe cierto a decir, que el mal trato de la Corte Ceſarea fuè la cauſa, y maniantal de haver empuñado las armas los Rebeldes: lo que referimos lo expreſsò al Duque S. M. C. con tanto efecto, que no es poſſible ponderarlo con mas ſinceros terminos, ſino diciendo, que ſe enterneciò el Duque, a imitacion de aquellas conſideraciones, que mueben al corazon humano a viſta de las piedades executadas del Cielo en los pecadores protervos.

Terminada la conferencia bolviò el Ceſar a ſu Corte el dia 11. ofreciendo al Duque la brevedad de remitirle todo lo neceſſario para formar un ſitio, y al miſmo tiempo comenzò a marchar el Exercito hacia Rab, y Gomorra, y S. A. conociendo la importancia de tener preſto la Artilleria, deſpachò el 14. al Conde Palfi a Viena para apreſſurar la conducion, quedando el Exercito acampado en Vaſelbruk; pero a peſſar de la mas activa diligencia no llegò a Rab aſta los 28., y dos dias deſpues a Gomorra, haviendo quedado entretanto el Campo a Sim: parage propio, y acomodado aſſi para los forrages, como por eſtar en poca diſtancia de las dos Plazas, que ſe tenian ideadas para comenzar la Campaña. Havia embiado el Duque diferentes Sujetos para reconocer la ſituacion de Grana, y aunque le havian dado noticia individual de ſus fortificaciones, no obſtante quiſo S. A. ir en perſona, para que los ojos tubieſſen mas cierto el informe: reconociolo todo ſin olvidar ſus contornos, y no le diſguſtò la Plaza por parecerle poco regular, y fuerte; pero al querer animarla con la execucion, tubo el deſconfiado aviſo que los Turcos havian juntado un Cuerpo conſiderable de Milicias en Buda: contratiempo, que rompiò todas las lineas, que ſe havian tirado para eſte ſitio, veniendoſe al conocimiento como el Enemigo podia ſocorrer la Plaza por la parte de Barcan: inconveniente menor en comparacion del rieſgo que amenazaba, caſo que los Turcos vinieſſen a poſtarſe en los grandes desfiladeros de Grana, y Gomorra: y parage que los hacia dueños del Pays, y aſſi miſmo embarazaba la communicacion del Exercito, quedando aſſi cortada la conducion de los viveres, con notable peligro de quedar cerrados los ſitiadores, ſi el Enemigo venia numeroſo, conſideracion, que rindiò impoſſibilitada eſta operacion ſin dexar al Duque ninguna eſperanza de buen exito en comenzarla. Quedaba la de Neaiſel a la verdad tambien dificil, y arrieſgada; pero como los aviſos del Conſejo Ceſareo continuaban, en que era preciſo hacer alguna conquiſta para hacer glorioſo el principio

de

de la guerra, condeſcendiò S. A. en eſte dictamen por verlo tan valido en Viena, y bolviò al Campo con eſta reſolucion, haciendo marchar el dia primero de Junio la Cavalleria acia Neaiſel, ſiguiendola poco a poco la Infanteria; con que el dia 3. llegò la Gente avanzada, que ſe poſtò al tiro del Cañon de la Villa: el miſmo dia el Conde de Eſtaremberg hizo hacer algunas Puentes ſobre el Rio Nitria, con cuya diligencia el ſiguiente, paſsò el Exercito, veniendo a aloxarſe en unas malezas, que lo cubrian, y deſpues de medio dia ſe diò un avance aſta los jardines con tanto valor, y brio, que ſe hechò al Enemigo de una Puente, que tenia en un brazo del Rio, perſiguiendolo con tanto fervor, que ſe ganò un arrabal, y la palanca, que tenian ante la Puerta de Buda, metiendolo acuchilladas, y moſquetazos aſta la miſma eſtacada de la Plaza, con cuya valeroſa accion, y Principio la noche del 5. ſe vino aſta cien paſſos del foſſo, y el 6. acabò de paſſar todo el Exercito, que ciñò toda la Plaza, tomando todas las avenidas: comenzoſe a trabajar con tanta actividad para erigir las baterias, que el dia 7. ſe hallaron yà los terrados terminados, para poner el Cañon, y ſe hubiera ſeguido el efecto, ſi el Duque no reciviera una Carta de Viena con fecha del 5., en que le decian deſiſtieſſe de aquel ſitio, porque las noticias, que havian venido de la Stiria eran muy deſconfiadas: refiriendo, que los Enemigos ſe avanzaban con acelerados paſſos tan numeroſos, que ſe podia temer una general invaſion en los Payſes hereditarios, deſuerte que S. M. C. havia ſeguido el dictamen de ſu Conſejo, que era el de deverſe oponer al mayor peligro.

Con eſte aviſo ſe deſiſtiò de aquella tan bien comenzada operacion, dando orden S. A. el dia 8., para que todos ſe previnieſſen a la marcha, que ſe executò el ſiguiente, tomando la vereda de Gomorra para eſtar mas a la viſta de lo que los Turcos podrian hacer, y oponerſe a ſus deſignios: fueſſe poſtandoſe cerca del Rio Vag, o veniendo acia el Rab, cuyas aguas podian embarazarle el paſſo, o por lo menos diſputarſelo algun tiempo. Campeado el Exercito en tan oportuno pueſto diò orden el Duque, para que ſe terminaſſen las fortificaciones de Leopoldeſtat, y ſe reparaſſen las de Gomorra, y Rab, en cuya neceſſaria tarea ſe empleò la Gente aſta los 20. de Junio, cuyo dia tubo aviſo S. A. como el Gran Viſir ſe avanzaba con ſu Exercito acia Alba Real, haviendo yà hecho avanzar 4000. Villanos ſobre las veredas para hacer pozos, y tener aguas prevenidas para tan numeroſo Exercito; de cuyo movimiento inferiò el Duque, que la intencion del Enemigo era de obrar de la otra parte del Danubio, con que dexò el Campamiento de Gomorra, en donde havia hecho manſion 11. dias, y vino acia Rab, para hallarſe mas imediato a la defenſa de eſta Fortaleza, y a la del Pays: el 21. repaſsò la Isla de Schut, deſde donde embiò los Regimientos de Caſtel, y Herbeviler, para que unidos con las fuerzas, que tenia el General Scultz pudieſſen hacer cara a los Rebeldes, y cubrir las Sileſia, y Moravia: deſtinando tambien los Polacos de Lubomirſqui para guardar las Margenes de Rab: repartiò tambien el Regimiento de Diependal en el Caſtillo de Gutta, y en Gomorra, el 22. ſe continuò la marcha acia Rab, y deſpues de haver fiado la conduta del Exercito al Duque de Saxenlavenburg ſe adelantò a eſta Plaza llegando al anochezer harto canſado: fuè la primer aplicacion a ſu arrivo, el diligenciar la reparacion de aquellas fortificaciones, reduciendolas a mejor defenſa, acomodoſe la Contraeſcarpa, avanzaronſe algunos redutos, y fuertecillos en algunas eminencias, que dominaban la Plaza: encerraronſe algunos pueſtos de ſus contornos, haciendo en ellos algunas tenazas, o otras obras exteriores, dandoſe toda aquella caval providencia, de que neceſſitaba una Villa, que ſuponia el Duque devia ſer el primer objeto de las Armas Othomanas: a la verdad era eſta prevencion muy acertada, porque ſiendo eſta Plaza, y la de Rab, las que ſe ofrecian a la viſta del Gran Viſir ſe venia al conocimiento, que ſerian las primeras atacadas; pero era lo mas creible, que lo ſeria la de Rab, ſiendo la razon el eſtar mas immediata a la vereda, que havia tomado el Exercito enemigo: haviaſe yà raſtreado con no pocas noticias, de que Carà Muſtafà venia tan vano, e inchado de verſe Caudillo de la mas numeroſa Armada, que ſe viò (havia ſiglos) en el Imperio Othomano, que ſe havia explicado con ſus confidentes, que era poco aſſumpto de tan formidables Armas, todo lo que no era conquiſtar Viena, Auſtria, y Alemania; cuyas vozes, aunque las ſupo el Duque, hicieron poco eco por conſiderarlas hijas de aquella vanidad inchada, que ſe pierde, y dilata en las grandes eſperanzas: porque parecia dificil, que eſte altivo Caudillo paſſaſſe por la irregularidad de venir a otras conquiſtas, dexando a las eſpaldas un padaſtro de tanta importancia como era Rab. Circunſtancia tan reparada entre los Othomanos, que la deſgracia, que tubieron quando Soliman el Grande abandonò vilmente el aſſedio de Viena, la atribuyeron a no haverſe apoderado antes de todas las Plazas de Ungria, para deſpues venir con las manos deſembarazadas a la conquiſta de eſta Metropoli de Auſtria, deſuerte, que ſe dexaba ver como poco poſſible operacion la de no detenerſe los Barbaros en eſtas referidas Villas antes de paſſar en el Imperio.

Eſta prudente reflexion obligò al Duque de ſervirſe de toda la circunſpeccion de que ſe ſirven los experimentados Caudillos, a viſta del peligro, que viſiblemente amenaza, haciendo alto ante Rab, y fortificandola para formar de eſta Plaza un firmiſſimo Dique, con que detener el rapido torrente de los Turcos: diſcurriendo, que eſtando eſta bien fortifi-

fortificada, y bien preſidiada no podria el Enemigo ganarla en muchos dias: pudiendola ſocorrer con Infanteria, que ſe dexaria en la Isla de Schut, y con la Cavalleria Ceſarea, que formaria un Campo Volante, ſe ptocuraria inquietar el Enemigo, aſſaltando ſus Partidas, y Forrageadores: conſeguiaſe tambien el eſperar en tan decoroſa poſtura las Armas Auxiliares, y el deſeſperar, y fatigar las Othomanas con un prolixo ſitio, que de ordinario deſconfia a los Soldados, ſobre cuyo canſacio ſe podria venir a darles una batalla, cayendo bien entonces el valor de un Exercito freſco, ſobre el canſancio, y la deſconfianza. Havia tambien otra razon de no menor fuerza, y era que como el Exercito Turco conſtaba de tan inumerable Cavalleria, neceſſitaba de muchos forrages, y ſiendo el terreno circumvecino poco, lo conſumirian brevemente, deſuerte, que era preciſo el ſalir a buſcarlo, y aſſi obligarlos a venir a camparſe diſtante del ſitio; en cuya occurrencia ſe previa un feliz ſuceſſo, hechandoſe ſobre los Enemigos en donde quedaſſen mas flacos, o por lo menos tenerlos juntos, para que no ſe deſtacaſſen ſus Partidas para entrar en el Pays Chriſtiano. Con tan ſavia providencia buſcò el Duque un parage a propoſito para eſperar a los Enemigos, que yà ſe acercaban no con intento de combatirlos, ſi ſolo con el de irlos deteniendo aſta dexarlos empeñados en algun aſſedio: conſiſtia en la eleccion de eſte pueſto el acierto de la primer operacion, y aſſi alargò las riendas al diſcurſo, deſpues de haver corrido todo aquel baſto terreno, y ſe le ofrecieron tres Campamentos: el primero en la Isla pequeña de Schut: el ſegundo detras del Rio Rabnitz, y el tercero entre eſte Rio, y el de Rab; pero a pocas reflexiones, concluyò ſer arrieſgados el primero, y el ſegundo, porque caſo que los Enemigos hicieſſen un vigoroſo eſfuerzo, podian llegar a los Payſes hereditarios, dexando el Exercito Chriſtiano en ſu Campo; y paſſàndo por otras veredas, caſo en que ſe dexaban en manifieſto peligro la Corte Ceſarea, y las dos Auſtrias, que convino a la reſolucion de poſtarſe entre ambos Rios, como mas propia para detener los Enemigos, y defender la Villa de Rab; bien es verdad, que deſpues de haver examinado las Margenes del Rio hallò ſer poco reparo para embarazarles el paſſo, de cuyo tranſito ſe venia a ſeguir el venir a las manos: empeño en aquella ſazon bien arrieſgado, y contra los dictamenes del Conſejo Ceſareo, que le tenia encargado el evitar un combate ſin la evidencia de poder ganarlo; pero conociendo el Duque la neceſſidad de quedarſe en una poſtura decoroſa al primer arrivo del Exercito Turco, eſcogiò el referido ſitio, veniendo a los 25. de Junio a campearſe en el, y dilatandoſe con el Ala izquierda aſta cerca de Rab, y con la derecha aſta los pantanos del Rabau: poſtò al Conde Rabata a poca diſtancia, con Gente eſcoxida, y veterana para defender algunos paſſos, y avenidas: embiò el Regimiento de Valis con un Trozo de Croatos a la Isla de Schut para guardarla, caſo que los Tartaros quiſieran paſſar a ella acoſtumbrados yà con ſus Cavallos a franquear los Rios, y pantanos: puſo en las fortificaciones exteriores de Rab los Regimientos de Baden, y Grana, y deſpues de haver hecho todas eſtas ſavias prevenciones aguardò el Enemigo, pueſta la Artilleria en los pueſtos mas elevados para tirar a las orillas opueſtas.

Conſtaba entonces el Exercito Chriſtiano de 76. Compañias de Infanteria, que hacian 12000. Hombres, y de 134. de Cavalleria de aſta 9500. Cavallos las demas Tropas quedaban repartidas en las Plazas, y pueſtos, que ſe han referido: el ultimo de Junio ſe dexaron veer algunas Hordas de Tartaros, y poco tiempo deſpues las primeras Tropas de la Vanguardia Turca, de eſtas ſe deſtacaron las mas liſtas, y atrevidas, y vinieron a eſcaramuzar con una Guardia de Cavalleria avanzada, que cubria la Infanteria, que trabaxaba en las fortificaciones de Rab; pero ſe huyeron con la miſma lixereza, que vinieron apenas ſe les hizo cara para combatirlos: el primero de Julio ſe dexò ver todo el Exercito Othomano ante el Rio Rab, haciendo alto aſta medio dia, deſpues comenzò a formarſe en dos lineas: con la primera acia la mano derecha ſe avanzò aſta las orillas del Rio, poco diſtante de la Villa de Rab; eſtendiendoſe tan dilatadamente, que llegaban a ocupar mas de dos leguas de frente: la ſegunda linea ſe tendiò un poco mas atras, comenzando deſde las orillas del Danubio aſta el Monaſterio de San Martin, ocupando finalmente todo aquel baſto terreno de las Montañas llenando todo el Orizonte tan numeroſamente, que en quanto alcanzaba la viſta aſſi por el llano, como por los Montes no ſe veian mas objetos, que Gente, Tiendas, Cavallos, Camellos, Artilleria, y Cartos en tanta multitud, que ſin que paſſe por ponderacion lo que nos han referido algunos Generales, ofrecia eſte tan grande, y formidable agregado de Barbaros una memoria viva de lo que executò aquel poderoſo Dominante, quando vino a Grecia con tan inumerables fuerzas para conquiſtarla, quedando deſpues fruſtradas con el valor de aquellos eſforzados Capitanes, que viven aun en los anales de la fama por haver detenido con un abreviado Exercito de Gente Veterana la rapida furia de tantos Soldados, que deſde Perſia venian orgulloſos a dominar, y conquiſtar aquella culta Patria. No ſe veia mas que Cielo, y Soldados, que con ſu continuo movimiento imitaban aquellas dilatadas, y frondoſas Selvas, que ſe mueben impelidas del viento, o por mejor decir a un dilatado Mar, cuyas alteradas olas amenazaban inundar el Chriſtiano Imperio. Objeto a la verdad horroroſo por las circunſtancias del poco numero de Chriſtianos, que ſe hallaban para oponerſe a tan violento torrente de Barbaros, que conſtituye eſta verdadera Hiſtoria en aquel grado

de

de admiracion, que la rinde venerable a toda la posteridad, por lo peregrino, y heroico de las hazañas, y por el milagroso modo con que se abatiò este sobervio coloſſo, que havia formado la ambicion, y el poder para derribar el culto de Christo.

Acabaronse de ordenar en sus dos lineas los Othomanos entre las 3., y 4. de la tarde, y al mismo tiempo se destacaron varias Quadrillas de Cavalleria con gran osadia, y vigor, y vinieron a reconocer las Riberas del Rio unas: otras a observar la Plaza, y las mas atrevidas se hecharon a nado, tanteando el bado para passar el Rio, y hubo muchos que lo lograron con tanta presteza, que no se les pudo impedir el que viniessen asta poca distancia del Campo, en donde hallando algunos Criados descuidados los a prendieron, y cautivaron: sucedieron a estas primeras hostilidades las de acercarse otro gran Cuerpo de Cavalleria hacia el Rab, siguiendo lo alto del Rio Rabau de la parte de Charuast, mientras que el gruesso de los Barbaros se aplicaba con gran actividad a levantar baterias para tirar contra las de los Christianos, que desde la orilla opuesta les hacian notable daño. El Duque, que lo observaba todo, conociò de la disposicion de los Enemigos, que diligenciaban con gran actividad el hacer un passo, y siendo impossible el embarazarlo, quedaba despues expuesto a un combate tan arriesgado, que era temeridad el pensarlo: reparò tambien, que los Trozos, que se havian destacado assi de Tartaros, como de Cavalleria Turca, buscaban con cuidado los bados del Rio: tardando muy poco tiempo en lograrlo, porque los Rebeldes de Papa, y Vesprin se los mostraron; a cuyo contratiempo se añadiò el de haver abandonado los transitos, los Ungaros, que conducia el Conde Budiani (dicen que forzado de los Rebeldes, que lo amenazaron de matarle si no seguia su partido) desgracia, que no pudo prevenir el Duque, fiado en que por aquella parte, hubiera hecho cara a los Tartaros este Cuerpo de Ungaros, a cuyo fin los havia postado en aquellos parages; y que lo obligò a retirarse a toda diligencia, previendo la evidencia del peligro en la tardanza, pues no se hallaba con mas Gente, que con 9500. Cavallos para la resistencia de tantos Enemigos. Acelerò la execucion de este prudente dictamen, el aviso, que le vino antes del anochezer de haver passado el Rio los Turcos, y los Tartaros, y entrado en el Pays llevandolo todo a sangre, y fuego: los puestos referidos abandonados: se adelantaron despues al Rio Rabnitz, y passandolo a nado se vieron los efectos de su inhumanidad, y crueldad: ardia toda la parte posterior de la Campaña del Exercito Christiano, y el uno de sus lados, cuyas llamas horrorizaban la vista, creciendo con las tinieblas de la noche; objeto lastimoso, que pedia a toda priessa el retirarse; pues de otro modo quedaban los Christianos en el manifiesto riesgo de quedar encerrados del Exercito Othomano, y assi mismo todos los caminos de Viena, y de los Payses hereditarios. Assi lo executò el Duque la misma noche despues de haver dexado ademas de los Regimientos de Grana, y Baden, seis Compañias del de Estrasoldo, y siete del de Valis, con el mismo Coronel de este nombre para presidiar la Villa de Rab, en el interin, que llegaba el Principe Croy, que devia ser Governador de esta Plaza durante el sitio, que se suponia factible. Hecha esta prevencion se hizo la mas importante, que fuè la de hacer passar toda la Infanteria en la Isla de Schut a las ordenes del Conde Lesle: y con la Cavalleria se avanzò al Rio Leita para oponerse a los destacamentos, que havian hecho los Enemigos, y assi cubrir el Austria.

Serian poco mas de las 8. de la noche, quando se comenzò a executar esta savia, y forzosa resolucion, passando la Infanteria por el Puente del Danubio a la Isla pequeña de Schut, para despues entrar en la grande, al mismo tiempo, que la Cavalleria se acercò al Rio Rabnitz, para desde alli venir a el de Leita. La razon de este movimiento se fundaba en la gran providencia, que era menester tener con los Enemigos; cuyas maximas ignoradas, era menester ponerse en postura cierta para prevenirlos en lo mas verisimil, que se reducia a que el Gran Visir no se apartaria de los dos empeños de sitiar Rab, o Viena: si aquella, quedando la Infanteria en las referidas Islas se podia socorrer la Plaza con facilidad, embiando Gente fresca, de lo qual se seguia la duracion del sitio, el cansancio del Enemigo ganar tiempo, asta que llegassen las Tropas auxiliares para emprender alguna operacion contra los Quarteles de los Sitiadores: o una batalla si venia suficiente Gente; si iba a sitiar Viena, continuaba el mismo camino la Infanteria por la gran Isla de Schut, y dexados los Bagages, y Artilleria llegaria con toda diligencia a la Plaza sin riesgo, pues la defendia el Danubio, que era un fosso largo, rapido, y profundo, que los Turcos no podian passar sin la prevencion de muchos Puentes, cuya operacion requeria mucho tiempo; desuerte, que antes que los mismos llegassen delante de esta Capital, quedaba presidiada con la mejor Gente del Exercito Cesareo, capaz de resistir a qualquier empresa, como se viò en los sucessos que referiremos a su tiempo. Esta fuè la resolucion, que tomò el Duque de Lorena, Letor aplicado, tan savia, tan prevenida, que no hallamos terminos suficientes con que ponderarla en la Historia, remitiendonos a los efectos que diran, con expressiones mas vivas, el fin inseparable del acierto, siendo esta determinacion hija de aquellos esfuerzos, que produce un corazon magnanimo, que mira con igualdad de alma el evidente peligro, sin que los horrores, ni el temor turben la razon, ofusquen el entendimiento para discurrir lo mas util. De todo lo que executò el valor Griego, y Latino se formò aquel venerable aphorismo en la Escuela militar, que repitiò

tantas veces en ſus Comentarios el afortunado Ceſar. *El Caudillo, que ſe ve circundado de muchos Enemigos, y diſcurre con tranquilidad de animo teniendo tan preſente el rieſgo, adquiere con mucha razon el merito de Magnanimo, yà que ſu corazon ſe mantiene firme contra los recelos, y la deſconfianza, que deſcomponen la razon, y aquella armonia militar en que conſiſte lo mas acendrado de la guerra.* Quien ſave pues la poſtura en que ſe hallaban los Othomanos, la celeridad de ſus Cavallos, lo incanſable de los Tartaros en ſus incurſiones, el tranſito de los miſmos, que con ſu ſobervia velocidad ſe dexaban yà ver del Exercito Chriſtiano con el horror del fuego, y la ruina de aquellos pobres Villanos, ſe ideará el digno elogio, que deve tributar la memoria de los Hombres, a aquella ſuperioridad de animo de eſte Gran Caudillo, que ſupo dirigir con tanto predominio las riendas del entendimiento ſin perderſe entre las confuſiones, que dimanan de aquellos acidentes, que exceden la poſſibilidad, y dexan al valor aun ſin el amago para la reſiſtencia: heroicidad a la verdad rara en nueſtros ſiglos, que neceſſita de todo un hombre ſin que le falte aquellos auxilios de la gracia, que dan firmeza en tan peregrinos acaſos dele pues la poſteridad el culto a eſte Heroe, que fuè artifice primario de las prevenciones, que ſacaron a puerto aquel naufragante Exercito por tantas razones amenazado, de verſe ſumergido de la rapida inundacion de tantos Barbaros, y al miſmo tiempo eleve los ojos al Cielo, conſiderando la providencia del Altiſſimo en ſubminiſtrar ſufragios, en lanze, que ſegun la opinion de todos, paſsò por deſeſperado: evidencia, que ſe hace palpable, y ſe nos manifieſta el brazo, con que ſoſtiene la Monarquia Auſtriaca contra todos los esfuerzos, que hace la ambicion humana armada del poder mas formidable.

Marchoſe toda la noche con no poca deſconfianza: tendidas ſus Guardias avanzadas, para advertir del peligro en terreno tan ſoſpechoſo, y no faltò en que emplear la vigilancia, porque hubo algunos Tartaros, que vinieron a picar la Retaguardia, y fuè preciſo hacerles cara para hacerlos huir: ellos ſe dexaban ver en parages ventajoſos, y faciles a emboſcarſe en donde veian malezas, y eſpeſſuras, en cuyo afan ſe continuò la marcha aſta que el dia dos, ſe vino a campear en Altenburg, y el ſiguiente ſe avanzò acia Rorau, Pays mas levantado deſde donde ſe podia eſtender la viſta, y reconocer los movimientos de los Turcos, y Tartaros, que ſe deſtacaban del Exercito Othomano: ſucediendoſe en las incurſiones, inducidos de la facilidad, que hallaban en talarlo, y quemarlo todo, cuya fama creciò a medida de lo que temian los pobres Villanos, y de los deſpojos, que conducian al Campo: liſonxas que herian la ambicion del Gran Viſir con tanta eficacia, que ſe dilataba a la idea de conquiſtar toda la Alemania, y aun le pareciò limitado ambito para eſtrechar ſu altivez deſmeſurada. Campoſe el Duque con ſu Cavalleria entre Rorau, y el Rio Leita, deſde donde embiò el Regimiento de Caſtel a Naiſtàt, y aſſi miſmo 800. Cavallos a las ordenes del Coronel Aiſeler, a los contornos de Nueſil, para refrenar la furia de los Tartaros de aquella parte, mientras que S. A. hacia cara al deſtacamento Enemigo, que andaba entre el Rab, y el Leita, haciendo notable daño, veniendo a Berg con Gente ſuficiente para obſervar de mas cerca ſus movimientos, en donde quedò aſta el 7, que deſpachò el Conde Caprara a Viena, para participar a S. M. C., que el Gran Viſir tomaba la vereda de Viena, haviendo tenido aviſo de la Guardia, que havia dexado en Altenburg, que la Vanguardia havia yà paſſado el Rio. Con eſta noticia diò orden, que los Bagages caminaſſen a toda prieſſa a Ficha, y aſſi miſmo el Conde Leſle de avanzarſe con la Infanteria a Viena, y al de Eſtarenberg de unirſe con ella, diligenciando lo poſſible ſu marcha; pero apenas hubo acabado de diſtribuir eſtas ordenes, quando ſe viò una gran polvareda, que continuaba aſta poca diſtancia de Rorau, a cuya novedad corriò prontamente el Duque a la altura de Peternel, deſde donde ſe viò toda la izquierda del Pays incendiada, y que un numeroſo Trozo de Enemigos ſe encaminaban con gran celeridad acia Ficha. El Conde Gondola, que governaba eſte dia la Vanguardia, fuè el primero, que advirtiò que los Enemigos ſe iban a hechar ſobre los Bagages: el Baron de Mercy conociendo el rieſgo, corriò con ſu Regimiento, y con el de Goetz para ſocorrer el Conde Rabata, que conducia la Retaguardia (a quien advirtiò a tiempo de eſta marcha el Conde de Taf) S. A. apenas conociò el deſignio de los Turcos ſe formò en batalla ſobre la altura de Roquelsbron, y mientras que ſe ordenaba, ſupo que los Tartaros, que havian corrido a los Bagages ſe havian huido a un boſque perſeguidos del Baron Mercy, aſta que ſe intrincaron en ſus malezas, quedandoſe alli con ſu Regimiento, y el de Goetz para embarazarles la ſalida. Pero ſi en eſta primer furia de los Barbaros ſe conſiguio el rechazarlos con facilidad, no ſucediò lo miſmo con las Tropas, que mandaba el Conde de Taf formadas en una linea, y compueſtas del Regimiento de Montecuculi de dos Eſquadrones ſuyos, de quatro de Dupiñi, de los Dragones de Stirum, y de los de Savoya, porque haviendoſe hechado ſobre las Guardias avanzadas un numeroſo Tropel de Turcos, no fuè poſſible el reſiſtirles por mas, que ſe procurò hacer cara a los principios: quedò rota eſta primer defenſa, y queriendoſe retirar a donde eſtaba la demas Gente lo hicieron con tanta precipitacion, que deſcompuſieron toda la ordenanza, en cuya confuſion tubo el Enemigo tiempo de aumentar ſu fuerza con tal fortuna: que derrotò la primer fila, y ſin duda que hubiera ſido mayor el daño, ſi el Duque, que invigilaba de lexos, no hubiera corrido

rido con la mayor diligencia, a tiempo, que la mayor parte de aquella Milicia bolvia la eſpalda a los Turcos: S. A. comenzò a animarlos con la voz, y con el exemplo, pero los tenia yà tan preocupados una voz, que havian eſparcido los mas timidos, de que todo el poder Othomano era el que los combatia, que no oyeron lo que les decia ſu Caudillo, ni menos lo conocieron; con que deſpues de haverles afeado ſu puſilanimidad con palabras afrentoſas, tomò el partido de apartarſe, porque no lo atropellaſſen los fugitivos, en cuyo trance viò, acia ſu derecha algunos Eſquadrones, que ſe retiraban con mas decoroſo movimiento, bolviendo la cara a los Enemigos de tiempo a tiempo: acudiò a ellos el Duque gritandoles hicieſſen alto, y para darles el mas generoſo eſtimulo ſe apeò de ſu Cavallo para detenerlos: el Capitan Baron de Andelau del Regimiento de Palfi, conociò a eſte eſforzado Principe, y hallandoſe a la teſta de un Eſquadron hizo alto, haciendo lo miſmo los que lo ſeguian: el Duque ſin perder tiempo bolviò a tomar ſu Cavallo, y ſe puſo à la teſta de aquellas Tropas; dando acelerada orden, para que vinieſſen luego las que havia dexado poſtadas detras de la altura de Peternel. Serenaronſe todos con la preſencia de ſu Caudillo, los fugitivos bolvieron a ſus Banderas, a cuya viſta ſe detubieron los Enemigos; pero teniendo que paſſar aun el desfiladero de Ficha, parage favorable para los Barbaros, que no dexarian de hecharſe ſobre la Retaguardia: reſolviò el Duque de acometerlos, viendolos aun a muy poca diſtancia, que iban reconociendo el terreno para armar una celada; con cuya reſolucion ſe puſo S. A. a la teſta de un Regimiento de Dragones, el Duque de Saxenlavenburg a la derecha con los Condes de Taf, y Rabata, y a la izquierda el Principe Luis de Baden, el Baron de Mercy, y el Conde Palfi, en cuya poſtura, y con los demas Regimientos, que ſeguian ſe fuè a acometer a los Turcos, con tal reſolucion, que al llegar al tiro de carabina, ſe huyeron todos con tanta lixereza, que fuè preciſo hacer alto para ſaver de que parte iban, haviendo cauſado ſu acelerado movimiento tal polvareda, que no fuè poſſible el deſcubrirlos; pero diſſipada eſta, ſe diviſaron a poca diſtancia formados otra vez con ademan, y apariencia de querer pelear; entonces el Duque dando orden para atacarlos, ſe avanzò a todo correr; cuya brioſa reſolucion los puſo en total fuga ſin poder llegar a derrotar, y vencer, mas de los que fueron menos veloces en el huir: hicieron los Chriſtianos un ſangriento deſtrozo en quantos encontraron, y como el terreno deſigual les embarazò ſu curſo, fueron muchos los muertos, tomoleles muchos Eſtandartes aſſi Tartaros, como Turcos, y ſe hicieron muchos priſioneros, con que quedò vengada la paſſada deſgracia, que podemos llamar impenſada, y de aquellos acidentes, que forxa el temor, y el mal informe: circunſtancias, que hacen dar de ojos en el peligro a los mas valeroſos, ſin que el valor ſe pueda ayudar de la razon, que ſe ſujeta entonces a lo que influye el miedo, que tiene poderoſos imperios en el alma. Devemos compadecer eſte primer contratiempo de las Armas Chriſtianas (que ſegun el ſentir de otras plumas ſe pondera como muy importante deſgracia) porque ſavido lo que ſe divulgò en aquel pequeño Exercito, que yà el Gran Viſir marchaba ſin hacer caſo de Rab, creyeron todos, que los Tartaros, y Turcos eran la Vanguardia a que ayudò mucho la ſuceſſion del polvo, que ſe elevaba en muchas partes: con tan deſconfiado informe ſe entrò en el ataque, y veniendo los Turcos con furia, y griteria tan precipitada ſe deſcompuſo la Gente avanzada, que era poca, y eſta rompiò la que eſtaba ordenada mas atras, y todo fuè deſpues una confuſion atropellada; pero la perdida fuè pequeña de Gente ordinaria, y conſiſtiò mas en heridos: eſtimoſe la mayor la que ſe hizo en el Principe de Savoya, que falleciò en la primavera de ſus años, exerciendo el empleo de Coronel de Dragones con tanto acierto, como pudiera un Caudillo de muchos años: al ver la rabioſa furia con que los Tartaros rompian por la Gente avanzada ſe arroxò al rieſgo con tanto animo, que eſtubo mucho tiempo batallando con los Barbaros, aſta que uno le diò en la parte poſterior de la cabeza una cuchillada con una cimitarra tan recia, que lo derribò del Cavallo, y deſpues reparando en ſu veſtido rico; y no teniendo tiempo para deſpoxarlo cargò con el, y lo atò en ſu Cavallo tan apretadamente, que lo rebentò con las ataduras, de cuya doloroſa muerte muriò poco tiempo deſpues, libre yà de eſte barbaro, y teſtaurado de los Chriſtianos; pero tan mal parado, que rindiò ſu eſpiritu rotas las entrañas, y el pecho. Principe que aſta que tubo eſpiritu fuè para animar ſus Soldados a que le ſiguieſſen animoſos, y quando ſe viò abandonado, el ſolo hizo cara a tanto Tropel de Enemigos, trepandò por lo denſo de ſus furioſas Armas, para llegar a la Celeſtial Jeruſalem, y al templo de la fama, en donde Martir glorioſo aumenta, e iluſtra los eſclarecidos timbres de ſu real Caſa. Muriò tambien el Principe Tomas de Aremberg, hermano del Duque de Ariſcoz, Iluſtre aventurero, que deſde los Payſes Baxos vino a ſacrificar ſu heroica vida en eſta guerra Santa, terminò felizmente ſu vida en medio de un numeroſo Circulo de Tartaros, que lo rodearon por todas partes, y deſpues de haver muerto a muchos de ellos, ſe hecharon rabioſamente ſobre el, y lo hicieron pedazos, y un Gentilhombre ſuyo de nacion Flamenco, que no lo dexò un inſtante, muriò tambien atropellado de los Cavallos, deſpues de haverle dado muchas heridas en la cabeza. Principe que merece, que lo celebre la poſteridad con el merecido elogio, que adquieren los Heroes esforzados, que deſpreciando los horrores del peligro ſe hacen famoſos con el imortal lauro de valientes Chriſtianos, y esforzados. Muriò aſſi miſmo el Conde

Melim, Capitan del Regimiento de Taf, iluſtrando ſu noble Familia con el Iluſtre, y glorioſo caracter de Martir, que alcanzò en el ultimo parenteſis de ſus años · de Gente principal hubo algunos heridos, y de Soldados no pocos, muchos de ellos ſe huyeron aſta Viena, y dieron tanto terror a los vecinos, que hubo inumerables, que ſe ſalieron de ſus caſas, creyendoſe perdidos la mayor parte de aquellos Moradores. Rechazados los Enemigos del modo referido vino el Duque a Ficha, y deſde alli a paſſar la noche a Schevck, y el ſiguiente dia, que era el 8. vino a Viena, en donde ſupo, que la mayor parte de los Ungaros havian tomado el partido del Tequeli, y que ſe avanzaban acia Tirnavia; cuyo aviſo le obligò a paſſar al Tabor, a donde campeò para darſe la mano con la Infanteria, con el General Schultz, y algunos Polacos de Lubomirſqui, que venian de aquella parte para unirſe con ſu Exercito: dexemoslo en eſta Iſla a la viſta de Viena, dando la providencia neceſſaria al ſitio, que amenazaba tan de cerca, ſin olvidar lo que ſucediò en la Corte Ceſarea.

De quantos movimientos iba haciendo el Gran Viſir con ſu Exercito daba individual relacion el Duque a S. M. C., y haviendoſe conocido, que tenia mayores ideas, que las de ſitiar Rab, por lo que confirmaron algunos aviſos, que ſe ſupieron en el Campo (ſobre que vino el Conde Caprara con toda diligencia a Viena, y participò al Ceſar lo que ſe podia temer de los Enemigos) juntoſe el Conſejo, y conocido el intento, y peligro ſe decidiò brevemente, el que convenia, que la Corte ſe retiraſſe a Lintz con la mayor brevedad: vinoſe deſpues al modo mas ſeguro de executar el viage (porque yà daba gran cuidado el haver ſavido, que los Tartaros havian comenzado a dexarſe ver del otro lado del Rio Leita) concluyendoſe deverlo hacer por la otra parte del Danubio, paſſando el Ceſar los Puentes, y continuandolo por aquel lado: veniendoſe al conocimiento el rieſgo declarado, de que ſi ſe tomaba la vereda opueſta podian los Barbaros hacer un deſtacamento numeroſo de Cavalleria veloz, y liſta, y hecharſe ſobre la Corte, y apoderarſe de ella; por cuya razon pareciò de toda utilidad el encaminarſe por el referido camino, teniendo aſſeguradas las eſpaldas, y el lado con el miſmo Danubio, que devian paſſar los Enemigos, caſo que tubieſſen eſta idea: reſuelta la retirada ſe tubo ſecreta, para no deſanimar los vecinos, que eſtaban yà muy conſternados, y el dia 7. de Julio entre las ſiete, y ocho de la tarde partiò el Ceſar de Viena para encaminarſe a Lintz, acompañado de las Señoras Emperatrizes Reynante, y Viuda, del Archiduque, y Archiduqueſſas con toda la Corte, Embaxadores, y Miniſtros. Procuroſe tambien retirar el theſoro, y todo lo mas precioſo, y menos abultado, de que ſe cargaron muchos carros, y coches; es imponderable el poder eſcrivir la gran confuſion, que causò en la Ciudad, y en todos aquellos lugares vecinos quando ſe ſupo, que S. M. Ceſareas ſe retiraban con tanta prieſſa, no haviendo podido eſperar aſta la mañana: llenoſe el camino de gente, y deſde Palacio aſta la Puerta Roxa, apenas quedaba lugar para paſſar los coches, ſiendo preciſo, que la Guardia deſpejaſſe la gente con rigor, no haciendo caſo de las vozes, ni de las amenazas: paſſaron Sus Mageſtades las Puentes del Danubio Grande, y ſus Ramos con la eſcorta de 200. Soldados de la guarnicion de Viena: ſiendo meneſter toda la aſpereza, y la mayor diligencia para apartar la gente, los carros, y todo genero de cargas, que ſe retiraban fuera de la Villa. Finalmente deſpues de haver forzegeado con la multitud, y con la confuſion de los pobres vecinos, llegaron Sus Mageſtades a la Aldea de Cornnaiburg, en donde fuè preciſo eſtrechar la mageſtad, y la grandeza a un pobre albergue: paſſoſe la noche con deſcomodidad por no haver podido romper los Bagages, por la multitud de la gente, ni prevenir cena, y camas, obligando la neceſſidad a componer de alguna ropa, capas, y mangas, que trahian los Pages una dura cama. El Señor Archiduque Joſeph, y las Archiduqueſſas eſtrañaron aquella novedad, y miſeria, ſiendoſe con algunas lagrimas el deſabrigo de todos: el Señor Embaxador de Eſpaña no tubo coſa alguna que cenar, y andubo el Ceſar tan piadoſo, que ſavida la falta le embiò un pedazo de vianda: eſtimable fineza, y evidente indicio de lo que le eſtimaba. Aquella miſma noche llegò el Conde de Ausberg Embiado del Duque para dar relacion a S. M. C., de todo lo que ſucedia: refiriò brevemente, que el Gran Viſir ſe encaminaba acia Viena; pero que ſegun lo regular de ſus marchas no llegaria ante ſus Muros antes de quatro, o cinco dias, en cuyo tiempo quedaria preſidiada la Villa de toda la Infanteria neceſſaria: diò un informe individual del Choque de Peternel, y de lo que perdieron finalmente los Barbaros deſpues de haverſe reſtaurado de ſu primer conſternacion los Soldados: aſſegurò a S. M. C. que ſe quedaba con toda la vigilancia, que pedia la urgencia de todas aquellas coſas, para dar la poſſible providencia, y que tocante el retiraſſe la Corte, no havia rieſgo en los caminos, como ſe podia haver tenido ſi los Turcos hubieran paſſado el Danubio, que S. M. C. podia continuarlo ſin cuidado alguno; noticias que ſe celebraron como ſuperior alivio, porque antes de ſalir de Viena ſe vieron yà muchos lugares, y aldeas ardiendo: efecto de la cruel lixereza de los Tartaros, que ſe eſparcian por todo aquel Pays, quemandolo, y talandolo, llevandoſe toda la gente, que encontraban, y degollandola: lo cierto es que fuè un efecto de la piadoſa Providencia el que eſtos Barbaros no tubieſſen animo para paſſar eſte Rio, como lo ſuelen hacer en ſus correrias, con ſus Cavallos yà acoſtumbrados a arroxarſe a las corrientes de las aguas, y ſacar a nado a ſus dueños: devemos creer que los zegò la miſma, para que no lo executaſſen, en cuyo ſuceſſo

hubiera

hubiera peligrado la Corte: deveſe celebrar eſta circunſtancia como muy ſingular para alzar las manos al Cielo, y darle las devidas gracias por tan ſingular beneficio.

Quedaron S. M. Ceſareas con eſtos aviſos con aquel conſuelo, y alivio, que ſe permitia entre los muchos rieſgos, que daba la gran deſconfianza, que ſe hacia temer de todas partes, y terminada aquella noche ſe continuò el viage muy de mañana, haciendoſe apetecible el tiempo a viſta de los recelos: bolvieronſe los 200. Moſqueteros a Viena, prevenida yà una limitada guardia para eſcortar la Corte. No puede dexar deponderar nueſtra pluma eſte ſuceſſo, y deſabrigo, como uno de los mas conſiderables de eſta Hiſtoria, ni dexar de acompañar al Ceſar con la natural compaſſion, que merece tan triſte, y raro contratiempo, veniendoſe a la viſta, y al conocimiento lo que deviò de aflixir eſte acidente aquel animo Real: hallandoſe obligado a dexar ſu Corte con la deſconfianza de ſaver, que un Enemigo tan formidable, devia ceñir brevemente ſus Muros, y con la incertidumbre de algun fatal acidente, que hicieſſe inutil la defenſa de ſus Soldados. Veniaſe deſpues a la comprehenſion tantos Religioſos, y Religioſas, y Templos profanados, la crueldad inſaciable de los Turcos, la ténacidad de los Rebeldes, inhumana aſta haver conducido los Enemigos del nombre de Chriſto a una conquiſta de todo un Reyno Apoſtolico: a eſtas religioſas reflexiones ſe ſucedian las del conocido rieſgo de ſu Imperial Familia, no ignorando la velocidad de los Tartaros, ni la poſſibilidad de paſſar el Danubio, con lo qual quedaba toda ſu Corte victima de ſus corbos alfanges: ſiendo la guardia muy poca, y ellos algunos millares: a tan doloroſo deſconſuelo aumentaba otro, y era la total ruina de la Religion Catholica en Ungria, Auſtria, y Payſes hereditarios, que devia ſuceder infaliblemente ſi los Turcos quedaban dueños de Viena: eſtas, y otras muchas conſideraciones, que nueſtra inſuficiencia no puede expreſſar con toda la viveza neceſſaria, tenian ſenſiblemente anguſtiado el corazon del Ceſar, conociendoſe en el ſemblante aquella batalla interior de los afectos: no dudamos, que la Omnipotencia, le diò fuerzas para llevar tan peſſada carga, porque ſe neceſſita en tales extremos de aquella eficaz gracia, que ſuſpende las paſſiones, y ſus efectos, para no dar con todo el hombre en el abiſmo de la deſconfianza. Sirviò tambien de conſiderable ſufragio la aſſiſtencia, y conſuelo de la Señora Emperatriz, que le aſſeguraba ſiempre, que el Cielo ſerenaria la tempeſtad, y ſu miſericordia los conduciria a buen puerto.

Si tantos cuidados daban en que exercitar la reſignacion Ceſarea, reſpeto de lo que ſe podia recelar de los rieſgos referidos, no eran de menor conſideracion los que nacian de los miſmos Subditos, que ſe havian por todas partes, dando que temer ciertos ſuſſurros, que ſe oian mal articulados, que rompian el freno de la fidelidad: veianſe las Gentes de pocas obligaciones, y los Villanos fuera de ſus caſas, y bienes abandonados a la inclemencia de la neceſſidad, y crueldad de los Barbaros, que los perſeguian; cuyas deſgracias aumentaban ſu conſternacion, voceando algunas quexas, que tenian viſos de amenaza, y aun de ſedicion inſolente, porque al ver paſſar al Ceſar, que ſe retiraba: decian los Payſanos con atrevimiento, que el que los havia de defender ſe huia ſin animo para remediarlos en los males, que les havia procurado, el poco cuidado, e inclinacion de ſatisfacer los Ungaros, haviendoſe ſiempre fiado en los Conſejos de los Padres de la Compañia, y otros Religioſos, que no entendian del govierno, ſiendo eſta la total cauſa que ſe hallaban en aquel abiſmo de miſerias. Llegò a tomar algun Cuerpo eſta ſulevacion entre la Gente inferior, y podemos aſſegurar con verdad, que ſe podia andar con poca ſeguridad por los caminos, principalmente la Gente de Corte, y Religioſos, porque ſe havian ſervido con ſagacidad de eſte motivo los Herejes, y Rebeldes para cubrir ſu malicia, inventando tales mentiras. El Padre Menegati, y el Padre Diechterſtain, aquel Confeſſor oy de S. M. C., y eſte hermano del Principe Mayordomo Mayor del Ceſar, corrieron manifieſto peligro, y fuè milagro el poder eſcaparſe de las manos de los Villanos: muchos Padres de la Compañia murieron en poder de eſtos deſeſperados, y otros que no ſe ha ſavido aſta oy en donde eſtan, ſe tiene por cierto, que los mataron, y enterraron en los boſques: no ſe veian por los caminos, que Quadrillas de Villanos, y Gente perdida, que ſe eſcapaban, con lo que podian recoger de lo mejor de ſus haveres, y quando paſſaba el Ceſar gritaban los mas inſolentes con rabioſo ademan, y aun con amenazas: golpes que llegaban al alma con todo el dolor de que es capaz aquella noble ſuſtancia, principalmente quando la hiere un brazo groſſero, e ingrato: ſentia el Ceſar en ſu viage eſtas mortificaciones, y las ofrecia al Cielo en rendido holocauſto; pero bien que forzegeaba la Mageſtad, para ocultar los achaques, que padecia el corazon, ſe le conocia en el ſemblante, ſin que fueran ſuficientes todos los medios de que ſe ſuele valer la magnanimidad, para ocultar la interior inquietud, que ocupaba toda la juriſdicion del alma: ni nos deve admirar eſta penſion caduca a que vivimos ſujetos todos los mortales quando las deſdichas ſon de tan notable peſſo, que oprimen a los corazones mas gigantes: ſienten las mas los Grandes, porque ſe hacen comunes a todo el Eſtado, y porque la Providencia les dà almas Reynas, y ſon mayores ſus penas, y mas ſenſibles, porque aventuran un todo, que ſe compone de inumerables partes: dexoſe ver aſta lo exterior el peſſar de Leopoldo, lo notò ſu Corte, y andaba la Mageſtad embuelta en anguſtias, en recelos, y temores: enemigos por todas partes, y de

gran poder, a la verdad motivos ſobrados para abatir la miſma firmeza, y a no haver pueſto el Ceſar toda la eſperanza en el Cielo, con dificultad creemos, que hubiera mantenido una vida tan combatida de tan formidables adverſarios: deve pues la Hiſtoria ſingularizar con expreſſiones de dolor el eſtado en que ſe hallò eſte Principe en el viage de Lintz, y en el que lo dexaremos durante el aſſedio de Viena: nos remitimos a los ſuceſſos, que daran mayor idea, que nueſtras incultas ponderaciones.

Quedaba el Duque de Lorena (como referimos) en la Iſla del Tabor, deſde donde entrò en la amenazada Villa, ſiendo ſu primer cuidado, el dar la ſuficiente providencia a aquel todo de que ſe componia tan importante defenſa: diſpuſo que ſe puſieſſe en orden la eſplanada, procurando reducirla a una regularidad ſuficiente: coronoſe toda de una fuerte palizada, y ſe rehicieron los parapetos, y banquetas: limpioſe la eſtrada encubierta, ſirviendoſe en eſta neceſſaria operacion de toda la gente, y vecinos, ſin exceptuar los Religioſos: ſervia el exemplo del Duque ante todos, de eficaz eſtimulo, para que ſe empleaſſen con oficioſa actividad: vinoſe deſpues al Foſſo, a ſu Eſcarpa, y Contraeſcarpa: los Revelines, que median entre los Baſtiones, ſe puſieron en la preciſa defenſa, rehaciendoſe de todas las faltas, y ruinas, que ſe ſuelen proceder de las injurias del tiempo: conduxoſe Artilleria, y quedo toda la defenſa exterior de la Plaza en buen eſtado, y poſtura: vinoſe deſpues a lo interior, y a los Baſtiones, que ſon onze, ſe diò toda la Artilleria de que eran capaces ſus coſtados, o flancos: reſtauroſe todo el terreno deſmoronado: vinoſe deſpues a ſus medios golas, dilatando ſu capacidad, y rompiendo algunas caſillas, o edificios pequeños, que ſe havian hecho fabricar para el uſo de los Soldados, pero de materia leve: paſſoſe deſpues a las cortinas, cuyos parapetos ſe bolvieron a fabricar elevando nuevas banquetas: aſſignoſe tambien terreno capaz en ellas para erigir baterias: previnieronſe ceſtones, y ſacos de tierra para formar antemurales, por cuyos intermedios ſe pudieſſe tirar, y tener la manpoſteria cubierta: ſe requiriò toda la Artilleria de los Almacenes, aliſtando ſus afuſtes, o lavetas: formaronſe aſtilleros cerca de los Baſtiones, en donde ſe devian unir, y agregar todo el maderamento neceſſario para baterias: ſe diò finalmente aquella caval providencia, que pedia aquel todo en que conſiſtia operacion de tan ſubida importancia, aſſiſtiendo el Duque con inceſſante cuidado, ſin perdonar al mas minimo adminiculo, o pequeña diligencia. Por ſer en las prevenciones militares notable inadvertencia qualquier deſcuido, ſe deven conſiderar las pequeñas circunſtancias como reſortes neceſſarios, para dar facil movimiento a la gran maquina de la guerra, a imitacion de lo que fabrica el artificio humano, cuyas partes annque caſi imperceptibles a la viſta dan el eſpiritu de que ſe neceſſita en lo executivo.

Terminada eſta tan importante prevencion, paſsò a diſcurrir el Duque de los pertrechos neceſſarios para la defenſa, como polvora, balas, bombas, todo genero de fuegos de artificio: requiriendoſe en los Almacenes quanto podia ſer preciſo durante un ſitio, ſin olvidar aquellas preparaciones, que caben en lo falible de los ſuceſſos: a eſte fin aunque ſe tenia proviſion de polvora ſe mandò traher una conſiderable cantidad de Lintz, ſuponiendo los acidentes, que ſe pueden ofrecer en un material tan facil a deſvanecerſe, al aliento del mas minimo deſcuido: entrò aquel miſmo dia el Regimiento de Eſtaremberg, y mill Hombres, que ſe havian adelantado, ſeparandoſe del principal Cuerpo de la Infanteria. Toda eſta Milicia, con la que quedaba de ordinario en la Villa, ſe aplicò con incanſable actividad a dar aquellos ultimos reparos a lo que faltaba a las fortificaciones: envacuoſe la Villa de toda aquella Gente conſternada, ſiendo numeroſo el concurſo de Nobles, Ciudadanos, y Arteſanos, que ſe retiraron de eſta gran poblacion: por todos aquellos caminos, que eſtaban aun libres de las incurſiones de los Tartaros ſe veian Tropas confuſamente fugitivas de todo genero de gente, unos en coches, otros en carros, y los mas a pie, porque les faltaban carruages; cuyo ſufragio apenas le podian lograr los Nobles, y la Gente de conveniencias: el mayor numero iba arraſtrando el peſſado agregado de ſus coſillas de menage, y lo precioſo, que havian podido reducir a un breve volumen, o limitado lio de ropa: veianſe hombres, y mugeres de todas edades, ſeguidos de niños, cuya flaqueza obligaba a las madres a llevarlos en la canſada eſpalda: lloraban los mas, porque llevaban el corazon en los ojos a viſta de tanta deſdicha, el Sol intolerable en aquel tiempo, y la frequentacion de tanta gente, y animales en el camino, les quitaba muchas veces el uſo de la luz, obligandolos el polvo a perder el uſo de los ojos: el ſudor que motivaba el movimiento, el cuidado, y afan en apartarſe de los peligros era una de las mayores congoxas, pendientes todos de qualquiera ruido, creian que yà venian los Tartaros a dar fin a tantas miſerias: la delicadeza del ſexo femenino inexperta, y deſacoſtumbrada a las fatigas de tan penible viage, cedia a lo inſufrible de la marcha; y quedaban ſujetas las tiernas donzellas al canſancio, ſin que el miedo de ſer muertas, o priſioneras pudieran dar celeridad, o movimiento a los pies: ſolo al eſpiritu no le faltaba la velocidad, ni al diſcurſo la perſpicacia del rieſgo, haciendolo mayor con la aprehenſion del miedo. En eſta tan laſtimoſa tarea dexaremos aquellos infelices vecinos de Viena, y Moradores del Auſtria, que a la verdad llenaban las veredas, y caminos de Lintz, y otros parages: las Selvas, y los Montes eran refugios de los que ſe rendian al canſancio, de los quales la mayor parte fuè preſſa de la crueldad de los

Tartaros,

Tartaros, quedando la gente flaca, inutil, y poco briosa victima de sus desapiadados aceros espectaculo tan de todos modos para sentido, que no hallamos ponderacion, que venga bien a la expression de tantas desdichas: mas de 400000. Almas faltaron de la sola Provincia del Austria en esta desgraciada fuga, o muertos de la necessidad, o del cansacio, o de los Tartaros, calamidad mas facil a la comprehension, que a la expression de la pluma; de cuyas extremidades fuè causa la perfidia de los Rebeldes. No devemos omitir, que devió de ser venganza de la Divina justicia, porque nos hace fuerza lo que nos repiten las advertencias de los Santos Padres, que las guerras son castigos, con que se satisface la ira del Cielo. O si a vista de tantas experiencias labrasse la prudencia humana un solido escarmiento; pero consta de tan falibles cimientos nuestra naturaleza, que desde el principio del Mundo no ha podido fabricar un firme desengaño, ni el inumerable agregado de tantas venganzas, y castigos que ha executado la mano de aquel severo Juez ha sido suficiente, ni eficaz para apartarla del precipicio de la reincidencia: secretos inapeables de la Altissima Saviduria, que sufre nuestros defectos para exercer su justicia, y despues su misericordia.

En el mismo dia en que se travajaba con tanta actividad en Viena, tubo aviso el Duque, que el Gran Visir venia marchando con celeridad, despreciando con arrogancia las Plazas de Rab, y Gomorra, como assumpto poco decoroso a un Exercito, que llamaban sus lisongeros invencible; pero en medio de esta altivez no se olvidò de dexar algunas Tropas de reten, entre Presburg, y Rab para tener segura aquella vereda en la conducion de los viveres, y carruages, y demas tren del Exercito, porque tenia la idea de que aquella Gente se diesse el brazo con los Rebeldes, para apoderarse de Presburg, y otras Villas, que aun se mantenian vacilantes en la obediencia. Con este aviso se diò la ultima providencia al Presidio, que devia defender aquella Fortaleza contra aquel mundo abreviado de Barbaros, que a la verdad pedia toda la prevencion, que dà de si la prudencia assistida de todas las consideraciones del riesgo immediato: procurò pues el Duque entrar aquel dia en Viena con toda la Infanteria, saliendo a este fin a acelerar la marcha, logrose la accion con toda la buena disposicion, que se tenia premeditada. Componiase aquel Cuerpo de esforzada Milicia de los siguientes Regimientos (siendo mucha razon, que se den sus nombres a la permanencia de la Historia, para que les dè la memoria de los hombres aquella veneracion, que se deve a los que executan hechos heroicos, y que se forme de tan ilustre informe la fama para elogiarlos, y el exemplo para imitarlos.)

El Regimiento de Estaremberg, cuyo Theniente Coronel era el Baron Kotlinsqui, que lo mandaba en ausencias del Coronel, que era Governador de Viena de 2000. Hombres, Gente de buena calidad, y Veterana.

La mitad del Regimiento de Keiserstein, baxo las ordenes de su Theniente Coronel, y eran 1000. Hombres.

El Regimiento de Mansfeldt, que lo governàba el Conde Lesle Theniente Coronel, supliendo las ausencias del Conde, que se hallaba entonces Embaxador Cesareo en la Corte de Madrid, 2000. Hombres.

El Regimiento de Susa de 2000. Soldados mandado del Conde Luis de Susa su Coronel.

El de Schaftemberg 2000.

El de Bek 2000.

Siete Compañias del Regimiento de Naiburg, que obedecian al Theniente Coronel Orizaga, y eran 1200. Hombres.

La mitad del Regimiento de Haister mandado del mismo Conde Coronel de 1000. Hombres.

Una parte del Regimiento de Wirtemberg mandado del Principe Carlos de Wirtemberg Coronel, 1000. Hombres.

Algunas Compañias del Regimiento de Thim, 600. Hombres.

El Regimiento de Cavalleria de Dupiñi de asta 600. Cavallos.

El Presidio ordinario de la Villa, que hacia 1200. Hombres, y calculando esta Gente segun la cuenta de Regimientos completos, llegaban a llenar el numero de 16000. Combatientes; pero faltaban muchos Soldados tanto muertos, como extraviados, y se dixò por seguro, que toda la Milicia se reducia a 12000. Hombres: fuerzas que aunque de pequeño Cuerpo, para hacer rostro a un Exercito tan formidable, como era el de los Enemigos; no obstante, el buen govierno de los Cabos, y la disciplina de los Soldados suplia la falta del numero; los sucessos nos confirmaran lo que puede el valor assistido del exemplo de los Caudillos, y unido a la observancia militar.

Los Generales, y Cabos Superiores, que se quedaron a la defensa de la Villa fueron el Conde de Estaremberg Governador de Viena, y Supremo entre los Caudillos, que devian mandar a la Milicia.

El Conde Guillelmo Juan Antonio Daum Sargento Mayor.

El Marques Fernando de Obici tambien Sargento Mayor de la Villa.

Lòs Condes de Susa, y Scheftemberg alternaban en el mando con el Principe Carlos del Wirtemberg, y tenian baxo sus ordenes, al Conde Serin, y al Baron de Bek: quedaronse tambien

tambien en calidad de ventureros los Condes de Trautmandorf, de Cinco Igleſias, y el de Salaburg, el Baron de Kielmenſek, el Conde de Viñancur, el Conde Colalto, Sigiſmundo de Zeternz, Cavallero de Sileſia, el Coronel Rumlinghen, el Sargento Mayor Raitoſer, natural de Moravia. Apenas entrò la Infanteria en Viena ſe diò orden, que ſe aloxaſſe en la Contra eſcarpa, y ſe terminaron todas aquellas operaciones, que hallò la defenſa por neceſſarias, porque trabajaron todos con gran actividad, y el exemplo del Duque, y los demas Generales reſaltaba en la diligencia de los Subalternos, y Soldados, quedando para el dia 12. todo con la prevencion ſuficiente a la defenſa. Dos dias antes ſe publicò un bando, intimando que retiraſen los vecinos todos los muebles de los Arrabales, porque la miſma noche ſe devia pegar fuego a todos aquellos inumerables edifi ios; con cuya voz tubieron ſufieiente tiempo de acarrear lo mas precioſo, y los Religioſos de entrar con los Vaſos Sagrados, y ornamentos de ſus Igleſias; deſuerte, que el dia 11. a la noche, y el ſiguiente ſe viò todo aquel baſto terreno lleno de hermoſas caſas, quintas, jardines, y Palacios arder, ſin perdonar los Templos, y Conventos: rigor a que obliga el arte militar en los extremos de un ſitio, ſufrioſe con reſignacion de los proprietarios, pues veian intereſſada en aquella deſapiadada accion, la defenſa principal de la Villa: eſpectaculo a la verdad laſtimoſo, que no pudo detener las lagrimas de aquellos vecinos, al ver que el voraz elemento arruinaba lo que havian adquirido con el ſudor, y aplicacion de ſu diligencia, y trabajo: durò el fuego todo el tiempo, que tardò en dexarſe ver el Enemigo, y fueron abraſſados todos los edificios mayores, y menores, y los muros, que reſiſtieron a la llama, ſe procuraron derribar alomenos los mas immediatos a la eſtacada: terminoſe eſta lamentable execucion con aquel deſconſuelo, y aflicion, que ſuelen motivar los ojos a viſta de los objetos, que fueron amables, y ſe pierden por la preciſion de una deſgracia.

Quedò formado un Conſejo (que decretò el Ceſar antes de ſu partida) compueſtò del Conde de Copeliers, del Conde Molar Mareſcal de Auſtria, del Baron Belchamp del Conſejo Aulico, y del Chanciller Artman, para que en ſus conferencias ſe definieſſen todas aquellas materias de Eſtado, que ſe podian ofrecer, preſidiendo el Conde Capeliers, como director del Conſejo. Para lo militar, ſe formò otro Cuerpo de inteligencias capaces de aſſiſtir al Conſejo, y deciſion de las empreſas, que devian formar aquel todo de la defenſa: dexoſe la primera accion al Conde de Eſtaremberg, como Governador de la Villa, y los demas Generales: que tenemos referidos, tubieron la ſuperioridad, o ſubordinacion perteneciente al empleo, y antiguedad: prevencion prudente en tales ocaſiones el graduar la obediencia, porque ſe ſuele arenar la reſignacion, en los embarazos del mando, y de ordinario ſe deſazonan las empreſas a viſta de eſtos reparos, y formalidades. Es la Milicia paleſtra del corazon, que executa quanto le dicta eſta, aunque ſea muy dificil; pero ſe deve evitar todo lo que puede ſuſpender ſu actividad, la qual ſe pierde quando el Caudillo và diſguſtado con el deſagrado de verſe preferido, o ſubordinado, porque en las ocaſiones hace la primera operacion el pundonor, y mal puede animar el valor lo que ſupone deshonor; peſſa la eſpada en el brazo de un Capitan a quien manda la ſin razon, y ſucede que ſe atropellan las operaciones con los deſaciertos: ſiendo muy dificil la execucion contra los dictamenes de un alma ofendida, por cuya razon deve graduarſe la Milicia en el mando, y en la obediencia, para que no ſe malogre la ſubſtancia de una hazaña militar con la mala diſpoſicion del modo.

Eſtablecida pues eſta armonia en las cabezas, que devian influir la vida, y la accion a todo el Preſidio, ſe vino al examen de la gente, que eſtaba en la Villa, tanto vecinos, como de otros, para formar de todos, diverſos Cuerpos de Milicia capaces para defenderla por aquellas partes, en donde quedaria libre de los ataques. Comenzoſe por la Univerſidad de la Villa, que enarbolò un Eſtandarte con una Imagen de la que es Madre de Piedades, y maniantal de todas las Gracias: que fuè lo miſmo, que aſſegurarſe de los aciertos con ſeñal tan propicia. Dioſe el ſuperior empleo al Rector Magnifico, y ſe diſtribuyeron los otros pueſtos, dando al merito, y la antiguedad la graduacion, quedando eſtablecidos ſus Cabos para governar la Milicia numeroſa de 700. Hombres, Gente de buena calidad, que ſe portò con mucho brio en el Baſtion de los Padres Dominicanos: y como ay tan poca diſtancia de Minerna la Dioſa del eſtudio a Belona Deidad de las Armas (que aun las equivocan los Poetas) cumpliò eſta Milicia con la obligacion de Soldados: el entendimiento hecho yà a diſcurrir influia en el corazon el brio del bien obrar: que es gran ventaja en la Milicia el que el Soldado vaya a los rieſgos con toda la luz de la razon, importa para ſazonar los frutos de la victoria, que anden con armonia la comprehenſion, y el valor,

Formoſe deſpues otro Cuerpo de los Ciudadanos, cuyo Caudillo ſuperior fuè el Burgomaeſtre (que correſponde a Alcalde, o ſea corregidor, pero con la diferencia, que ſon de menor eſfera en Alemania) graduaronſe los demas Subalternos, quedando nueve Capitanes, que mandaban a otras tantas Compañias, que paſſaban de 2700. Hombres. Hizoſe tambien otro Cuerpo de quatro Compañias de a 246. Hombres cada una, de diferentes Oficiales de la Camara de hacienda, y de guerra, y otros Conſejos con ſus Cabos, y Oficiales del miſmo empleo, que devian obedecer todos al Mareſcal de la Corte. Los Mercaderes formaron un numeroſo,

meroſo, y lucido Cuerpo de la miſma manera, que los demas dando los empleos ſuperiores a aquellos hombres, cuyo credito, y prudencia en el proceder dava el merito ſuficiente para el govierno de aquel Cuerpo: los Cazadores, y Monteros de toda la Auſtria, Gente dieſtra en el manejo del moſquete, tubieron tambien ſu Milicia con ſu Xefe, el Baron Kielmenſek, Sujeto que ſirviò con gran valor en el ſitio, y defendiò el Palacio del Ceſar con toda la fachada, que miraba a los ataques del Enemigo, deſde cuyas ventanas deſcubrian ſu Campo, y apuntaban con tanta maeſtria los tiros, que apenas veian a un Turco fuera de las Trincheras quando yà era blanco de ſus moſquetes, deſuerte, què fuè notable, y numeroſo el eſtrago que hicieron, quedando muertos muchos Cabos Turcos a la diſtancia demas de 400. paſſos: el Ceſar reconociò el zelo de eſte Cavallero deſpues del ſitio con expreſſiones de mucho cariño, y aprecio: el Enemigo, que conocia el rieſgo de dexarſe ver deſcubierto de aquella parte, erigiò varias baterias para deſaloxar una manpoſteria, que le hacia tanto daño; cuya demoſtracion puede ſervirles de cierto elogio. Los gremios de la Villa, formaron diverſos Cuerpos de Milicia, a quienes ſe diò ſus pueſtos a defender mas, o menos arrieſgados ſegun la calidad, y ſuperioridad de aquella gente: nombrandoſe Cabos de los miſmos Maeſtros, que ſuponian mas, a todos ſe les diò empleo en la Contraeſcarpa, y Palizada, a cuyo fin ſe formaron ſus Cuerpos de Guardia: dexandoſe a la experiencia militar de la Infanteria Veterana el principal cuidado de la defenſa de la parte de los ataques; y como entre eſta Gente Biſoña, ſe ignoraba el modo de hacer cara al Enemigo, ſe puſieron algunos Reformados, que enſeñaban los primeros rudimentos de la obſervancia militar para hacer brioſa defenſa.

Eſta fuè la prudente conducta, que ſe eſtableciò antes que ſe apartaſſe el Sereniſſimo Duque de Lorena de la Imperial Corte de Viena, tocante el govierno, y militar: dexandoſe para la economia una conſiderable quantidad de dinero, con la comiſſion de diſtribuirlo (ſegun las leyes de la neceſſidad) al Conde de Colnitz Preſidente de Hacienda del Reyno de Ungria, y Obiſpo de Naiſtat: Prelado de gran integridad, de prendas eſtimables, y de una caridad digna de un Paſtor, y Padre eſpiritual: llegò a ſu poder dos dias, antes que partiò el Ceſar la ſuma de 600000. florinos; pero lo que ſe gaſtò durante el aſſedio fuè mucho mas, ſupliendo el zelo, y la generoſa piedad del Conde muchas veces con ſu bolſa las neceſſidades; deſuerte, que llegò a dar quantos muebles precioſos tenia: accion que la devemos celebrar con todo aquel obſequio, que merecen las grandes almas, quando ſe empeñan con toda la actividad, que cabe en la poſſibilidad del brazo humano para el beneficio de la Patria: ſirviò eſte Iluſtre Baron de gran ſufragio en el ſitio; hallaron los aflixidos aſilo, y conſuelo a todos momentos en ſus anguſtias.

Eſtendioſe la providencia del Duque à hacer quanto pudo para conſervarſe la comunicacion de la Villa libre, en cuyo punto alargò las riendas de todo ſu entendimiento, y experiencia, viſitando muchas veces la Isla del Tabor, ſobre la qual eſtà ſita la Villa, o ſea Arrabal de Leopoldo, y ſiguiendo el curſo del Danubio, dexa ſuficiente eſpacio para un dilatado Boſque, que no dexa de tener las amenidades de prado, dando igual amenidad a los ojos la frondoſa eſpeſura de ſus arboles, y lo deſahogado de ſus llanos, de cuya apacible ſituacion ſe forma el paſſeo del Pratel, aislado por la parte, que mira la Villa de Leopoldo, de un profundo, y rapido arroyo, que ſe dà la mano con el Danubio grande, y de la otra parte con el Ramo, que baña los Muros de Viena; examinò el Duque con el Conde Eſtaremberg, los demas Generales, y el Ingeniero Rompler toda aquella ſituacion, deſengañaronſe los ojos de lo que ſe tenia por factible, porque aunque el terreno en algunas parte ſe reconociò ventajoſo, tenia el inconveniente de hallarſe yà las aguas del brazo del Danubio muy baxas, y por partes tan inferiores, que ſe podian paſſar con un Exercito de frente, y como el Turco venia poderoſo, y advertido de que el reſto de la Cavalleria Alemana eſtaba en eſta Isla, no era dudable, que haria todos los esfuerzos para paſſar el agua: en cuya accion corria notable peligro la Gente, por ſer los Turcos de conſiderable numero, y poderſe ſufragar con Tropas freſcas. El otro inconveniente era que en las orillas opueſtas del Danubio, quedaban eminencias en muchas partes, que dominaban aquel terreno, que ſe queria fortificar; deſde donde, erigiendo el Enemigo una gran bateria quedaba expueſta la Cavalleria a los golpes de la Artilleria, en cuyo extremo quedaria arruinada, y deſecha: no faltando aviſos (fuera de eſto) que confirmaron, que el Tequeli con un conſiderable Cuerpo de Rebeldes, y Turcos tenia intencion de venir a campear delante los dos Puentes del Danubio, para impedir que la Cavalleria Chriſtiana no paſſaſſe aquel grande brazo; deſuerte, que quedando cerrada en la Isla del Tabor ſe corria evidente peligro: cuyas conſideraciones obligaron al Duque de Lorena a quedarſe de la otra parte de los Puentes, y eſperar alli las Tropas Auxiliares, y las de Polonia para ſocorrer la Plaza: el miſmo dia 12. llegò tambien el General Schultz con un Trozo conſiderable de Cavalleria, S.A. ſe quedò a la mira de lo que podria executar, teniendo ſu Exercito en parage, que podria evitar los Enemigos, caſo que vinieſſen a atacarlo, paſſando el Danubio: cuyos Puentes ſe conſervò aſta que ſe pudo, en cuya poſtura lo dexaremos para venir a referir los ſuceſſos del ſitio.

Preſidiada pues la Imperial Villa de Viena con la Milicia, y hechas las diſpoſiciones,

que

que tenemos referidas quedò expueſto aquel antemural de la Chriſtiandad al numeroſo Exercito de los Turcos, que el dia 13. de Julio dexò ver yà ſu Vanguardia de aquella parte de los Arrabales de San Marco, ſucediendo una reñida eſcaramuza con el Preſidio, que los hizo retirar mas hallà de la Favorita, eſte mal ſuceſſo vengaron los Barbaros en Peterſdorf, lugarcillo cercano de Viena, en donde haviendoſe retirado algunos pobres vecinos en la Igleſia, y en ſu recinto con algunas mugeres, y niños: pidieron ſe les diera quartel, dexando ver deſde lexos una bandera blanca; pero los Barbaros no lo quiſieron otorgar ſino daban una ſuma de dinero, y como no lo pudieron recoger por ſer exceſſiva a la poſſibilidad de todos, entraron rabioſos los Turcos, y ſe hecharon ſobre aquel pueblo indefenſo, y los degollaron a todos, ſin haver perdonado, ni diſtinguido ſu inhumanidad los niños, y las mugeres, cuyos tiernos lamentos no fueron ſuficientes a poner freno a ſu barbara ceguedad: hizoſe conſiderable eſtrago en todos aquellos lugares circumvecinos, dando al fuego lo que havia olvidado el hierro: deſcubrioſe deſde las Torres de la Villa un general incendio de todas aquellas Aldeas, deſde las orillas del Danubio, y Ficha, aſta el boſque de Viena, y brazo del Danubio, que terminaba en Naidorf: objeto laſtimoſo, e irremediable porque cubria aquella operacion todo el Exercito del Enemigo, que la miſma noche del dia 13, ſe quedò a muy poco trecho de Viena.

El miſmo dia, que celebra la Santa Igleſia la feſtividad de San Buenaventura en 14. de Julio, fuè el que comenzò a dexarſe ver todo aquel numeroſo Exercito de Barbaros ante la Imperial Villa; y ſi los nombres de los Santos ſon en la devota comprehenſion de los Catholicos felices anuncios que ſe llevan vaticinados los favores del Cielo el haver los Chriſtianos comenzado a preſentar el pecho al Archienemigo del Adorable nombre de Chriſto, en eſte dia, fuè lo miſmo que darſe el parabien de afortunados, teniendo un Santo Tutelar con el nombre de venturoſo: dexaronſe ver los Turcos en mayor numero ſobre la Colina llamada de San Marco, y en toda aquella loma de tierra, que forma una eminencia al rededor de la Villa de mediana ſuperioridad, y en el llano (interrumpido de algunos ribazos, y quiebras de tierra) que ſe eſtiende aſta paſſado Naiquebay, ſe comenzò a formar el Campamiento Enemigo, y a poco eſpacio de tiempo, que baſtò para que el Gran Viſir dieſſe las ordenes, que tenia premeditadas, ſe viò que los Turcos ſe iban eſtendiendo poco a poco, formando en ſu movimiento, y en el modo de poſtarſe la forma de una media Luna, coronando todos los Arrabales de Milicia: ibanſe diſponiendo los quarteles, con la proporcionada diſtancia, fuera del rieſgo de la Artilleria de la Villa, deſuerte que el dia 14., y 15. ſe diſpuſo aquella numeroſa cordillera de Barbaros, que llenaba todo el eſpacio, y circumferencia, que ày deſde el brazo del Danubio, que comienza deſde los Arrabales dichos Langſtraſſen aſta el lugar de Naidorf ſituado en el miſmo brazo del Rio: tomaba eſte Cordon ſu principio en Lagerholzel, continuaba en el Hundſtuhrn, tomaba los lugares de Odaring, y Varing: y venia a rematar a poca diſtancia de Nardorf, y comprendia todos los Arrabales de Viena, dando principio en el de Langſtras, o Callelárga, el de Carintia, o Italia, el de Nueſtra Señora del Socorro; o Guntendorf, el de San Ulderico, el de Harnals, el de Varing, y el de Roſau: tardò poco tiempo en dexarſe ver el baſto Campamiento de los Turcos, que a la verdad viſta la diverſidad de colores, y las Banderas, que dexaron deſplegar al aire, cauſaban un objeto hermoſamente horroroſo, que ſe formaba de la belleza de lo colorido, que deleitaba los ojos, y lo numeroſo, que congoxaba el cuidado: viendo tanta multitud de Enemigos, que ſe diſponian a vencer poco mas de 12000. Soldados reducidos al breve recinto de 11. baſtiones, numero limitado para tanto contrario; pero no tiene mas ojos el corazon de un valeroſo Soldado, que los que le dà aquella heroica virtud, que conſiſte en apetecer los grandes rieſgos para ſuperarlos, que ſe llama en el Diccionaro de los Grandes magnanimidad de alma. Veian los valeroſos Chriſtianos deſde los amenazados Muros, aquella mal diſtinguida muchedumbre de Barbaros, que ſe apreſſuraban en las diſpoſiciones del ſitio, y al miſmo tiempo, ſe alegraba el corazon con los anuncios del valor, porque todo aquel inumerable agregado de Enemigos, y aparatos militares los conſideraba como troſeos, que les prevenia la victoria.

Quedò el dia 15. totalmente formado el Campamiento de los Turcos, y ſin perder tiempo mandò el Gran Viſir, que ſe comenzaſſen a abrir los ataques, formando la teſtera, o abertura de ellos a poca diſtancia del parage llamado Rotenhof, enfrente de la Puerta de Corte: operacion que diò a conocer, que los dos Baſtiones de Corte, y el de Leon ſerian el aſſumpto de aquel ſitio, y el Revelin que defiende la Cortina, con cuyo conocimiento ſe llamaron a aquellos pueſtos, las mayores prevenciones de la defenſa, ſin omitir el cuidado en todas las demas partes, y terreno de aquellas fortificaciones, deſde las quales ſe fulminaba continuamente con la Artilleria con daño notable del Enemigo: deſcubrioſe caſi al miſmo tiempo la Tienda del Gran Viſir en una eminencia, que ſeñoreaba un llano de la otra parte de Arrabal de San Ulderico, cuyo recinto, y grandeza dexò admirados los Chriſtianos, porque ocupaba tanto eſpacio, como ſi fuera una pequeña Villa, teniendo ſus lienzos de muralla, y ſus pabellones, que ſervian de torreones, y ſus ſeparaciones en lo interior con tan prolixa fabrica, que ſe diſtinguian las veredas, y eſtancias, y los patios, y todas las oficinas, que eran meneſter

para

para mantener aquel numeroſo agregado de familia, y ſubalternos que formaban ſu cortexo, y como ſe unian a ella las Tiendas de algunos Cabos del Exercito ſe dexaba ver una gran poblacion de tan conſiderable circuito, que ſe perdia la viſta en mirarlas y en diferenciarlas.

En tal poſtura ſe reconociò el Campo enemigo los dias 14., y 15., y en eſte comenzaron a abrir ſus primeras trincheras con tanta diligencia, que aquel miſmo dia quedò formada una gran linea, y erigido un eſpacioſo terreno para elevar una bateria de Artilleria grueſſa; pero antes de comenzar a tirar, dos Eſpahis, o Soldados de a Cavallo corriendo a todo galope, hecharon en la eſtrada encubierta de la Plaza un ſaco de tela, donde hallaron dos Cartas, una en Latin, y otra en Idioma Turco, que contenian la ſiguiente ſuſtancia.

A voſotros Governador, Caudillos, Soldados, Nobles, Ciudadanos, y vecinos de Viena, ſeaos manifieſto por eſta, como por decreto del poderoſiſſimo, formidable, maximo Emperador de todas las Tierras del Orbe, ſombra de Dios en ambos Mundos, Vicario fulgentiſſimo del Gran Profeta Mahoma, Superior de todos los Reynantes, y Auguſtiſſimo de los Emperadores, a quien ſea dada bendicion, y abundancia de ampliſſimos milagros. Llegamos con nueſtros Exercitos protegidos de Ala ante la Villa de Viena, para expugnarla, y reſtaurar en ella el culto, y la divina profeſſion de la verdad de nueſtras predicaciones: antes pues, que empuñemos nueſtras cimitarras (impelidos de la ley Muſulmana, que nos diò el Profeta univerſal de ofrecer a las criaturas ſu verdadera fee) os amoneſtamos con benigno aviſo, que la abraceis: conſiderando, que eſta obediencia ſerà en voſotros vueſtra ſalud ſi eſto hicieredes en virtud del derecho Divino, no ſe os harà daño alguno, o ſeais niños, adolecentes, viejos, beneficiados con riquezas, o anguſtiados con la pobreza, vivireis ſin zozobra alguna ſi guſtaredes quedar en la Villa; y ſi quiſiereis ſalir fuera, ſera a vueſtro arbitrio, no padecereis detrimento alguno, ni violencia en vueſtras coſas, que ſe os conſervaran en feliz, y ſeguro eſtado. Pero ſi por vueſtra pertinacia de animo deſpreciaredes eſta clemencia de Dios, y eſta gracia, que executa ſu Gran Emperador: ſaved que ocupados los Muros de la Villa a ningun viviente ſe darà ſeguridad, ni vida: todos ſeran exterminados en caſtigo de ſu ſobervia, y ſe derramarà ſobre voſotros todo el exterminio de la mas deſapiadada venganza: por el Dios vivo, Criador de Cielo, y Tierra, de quien ninguno es igual, ni compañero, que paſſareis todos por el rigor de la ſevera ley Profetica, la Villa ſera deſtruida: ſus familias, y moderadores hechos pedazos por las calles, ſeran abominable eſcarmiento de la obſtinacion: los hijos, y los que perdonare el acero quedaran cautivos: y finalmente quantos hubieren contribuido a armar la ira de nueſtro brazo, ſeran deſpojo miſero de quanto puede executar la juſticia vengadora con la ira. Fecha en los Reales Imperiales ante Viena en la Luna de Roſeb año de la profeccion 1094.

No ſe hizo caudal alguna de eſta tan barbara, y altiva Carta, ni dexò por eſto de invigilar la actividad oficioſa de los ſitiados a la defenſa, acarreando dia, y noche Artilleria grande, que ſe colocò en los Baſtiones de Level, y Corte para tirar inceſſantemente a los pueſtos, que iban tomando los Turcos, que perdieron aquellos primeros dias conſiderable Gente a peſſar de las caſas arruinadas, que les ſervian de guarida, porque daban las balas de Artilleria en las paredes, y piedras, y con los fragmentos, que motivaba el golpe herian los Turcos con notable daño, ſiendoles el miſmo reparo pernicioſa defenſa.

El Gran Viſir tomò a ſu direccion el ataque del Revelin, y del Baſtion del Leon, y ſuplian ſus auſencias, y ocupaciones el Agà de los Genizaros ſegundo Caudillo en el Exercito, ſu Kiaia, o Theniente, y el Baxà de Romelia; de cuyos quatro Supremos Oficiales dependia el govierno de eſta Trinchera en que trabajaban los Gaſtadores, y Peones con tan inceſſante actividad, que ſe ſucedian en la fatiga, apenas comenzaban a canſarſe, entrando otros de refreſco para adelantar las lineas, y ataques con celeridad: tenian a eſte fin ſus ſuperiores en aquel genero de Ingenieros, que les ha hecho neceſſarios la neceſſidad de ſitiar tantas Villas fuertes, que han conquiſtado, y aunque el modo de conducir ſus Trincheras, no tiene aquellas reglas, que ha hecho tan utiles la experiencia militar, y la Mathematica, no obſtante las hacian tan profundas, que era impoſſible el poder infilarlas, y ofender a la Milicia, que las iba preſidiando. El ſegundo ataque, que miraba el Baſtion de Corte ſe fiò a Huſaim Baxà de Damaſco, ſujeto venerable por lo avanzado de ſu edad, y por la experiencia, que tenia en la guerra, haviendoſe hallado yà en la batalla, que le diò el Principe Ragozi, en la de Leventz, que diò al Conde Suſa, y en la ultima, que ſe diò en Coczin en Polonia con el Generaliſſimo de Polonia Juan Sobieſqui, oy Rey de Polonia: hombre del mayor merito, que ſe hallaba en la Monarquia Othomana, ſe conociò en el empleo ſuperior con que lo condecorò el Viſir, haciendolo igual en el mando del ſegundo ataque: diole por Ayudante, el Generaliſſimo de la Cavalleria Othomana, y el Baxà de Temeſvar con otros Generales de la miſma eſfera, que ſe ſucedian en la conducion de aquellas operaciones, y en la obediencia a ſus ordenes.

Eſte miſmo dia ſucediò en la Villa un acidente tan arrieſgado, que por poco no ſe quemò toda aquella parte de la Villa, que mira al agua: a las dos deſpues de medio dia ſe pegò fuego en la Abadia de los Eſcoceſes, edificio de gran cuerpo, y mucho maderamento,

aumentoſe la voracidad de eſte elemento con tan rapida violencia, que en muy poco tiempo ſe comunicò a las caſas immediatas, y aun el viento llevò la llama, y algunas centellas, o chiſpas de la otra parte de la Plaza, en donde eſtaba la Igleſia, cuya hermoſa arquitectura, y ricas pinturas con la Torre, y la Boveda ſuperior ſe abraſsò en muy poco tiempo, y con increible admiracion ſe vieron arder los Palacios de los Condes Traun Palfi, y el del Principe de Ausberg, bien que eſtaban diſtantes del incendio con el intermedio de la Plaza; pero lo que pareciò mas conſiderable, y diò mayor cuidado, fuè la comunicacion del fuego al gran meſon de las tres cuchillas, o achas, deſde donde corriò velozmente al Palacio contiguo, y finalmente vino a parar en el Almacen de la Villa: acidente que llamò toda la aplicacion de los Generales, y Milicia, hallandoſe gran cantidad de polvora dentro, con muchos fuegos artificiales, y materiales combuſtibles de alquitran, reſinas, pez, y brea; de que ſe podia ſeguir un univerſal incendio, a no haverſe acudido a la extincion con toda la celeridad, que pedia el rieſgo de todos pues las llamas havian llegado al miſmo edificio. El Conde Serin, el Conde Guido de Eſtaremberg, y otros Caudillos acudieron con gran zelo mandando romper las Puertas, para ſacar la polvora, y apartarla del incendio, del miſmo modo ſe dò la mayor providencia a procurar extinguir el fuego por la parte, que ſe comunicaba a eſte Almacen, abatiendoſe algunas caſas, y paredes para atacarlo; aſta que finalmente ceſsò el fuego, y ſe ſerenò aquella gran tempeſtad, que puſo en gran conſternacion al pueblo. Corriò la voz, que algunos traidores coechados de los Turcos, y de los Rebeldes, havian pueſto el fuego en eſta Abadia poco diſtante del Almacen, aunque podemos tener toda la deſconfianza de Enemigos tan malicioſos, no ſe ha podido aſſegurar con toda la probalidad, que requiere la ſinceridad de la Hiſtoria de que conducto vino eſte incendio: dixoſe que ſe hallò un muchacho de edad de 16. años veſtido de muger, que pudo ſer el autor de eſte incendio, el qual muriò hecho pedazos de la primera furia del pueblo, con cuya apreſſurada venganza ſe le quitò a la juſticia el conocimiento, y el examen de los agreſſores, aunque no nos dexa de hacer alguna fuerza el ver fiada de edad tan temprana una accion de tanto peſſo, ſino es que yà el artificio ſe ſirvieſſe de tan deſpreciable inſtrumento para deſmentir mejor ſu gran malicia: lo cierto es, que corriò eſta voz muy acreditada entre los vecinos, y que ſe aumentò, degenerando en comocion, y paſſando a conocido peligro en quantos hablaban un lenguage eſtrangero, murieron al rigor de eſta turbulencia dos, o tres perſonas, porque los hallaron con el ſemblante, o poſtura de alguna aunque leve ſoſpecha; ni ſe perdonò un miſerable Truan, que por ſus ſimplezas, e irregularidad de veſtido tenia el credito de loco, y desbaratado, y a no haverſe procurado moderar aquellos tumultos, que motivò el temor, y el primer informe, ſe hubieran muerto a quantos hubiera hecho receloſos el mas lixero indicio: tiene ſus violencias el temor, y la conſternacion, tan precipitadas, quando degeneran en rabia popular, que no ay freno ſuficiente que las modere, porque es entonces un monſtruo la publicidad a quien falta la cabeza, los oidos, y ojos, ni ven, ni eſcuchan la razon, que les puede ſervir de freno.

Serenada pues eſta deſgracia con dexar totalmente apagado el fuego ſe bolviò a la preciſa tarea de la defenſa, ſin los afanes, que ſe llevò la congoxa en rieſgo tan conocido: aumentaron los Enemigos tan conſiderablemente ſus ataques, que llegaron a muy poca diſtancia del angulo ſaliente de la palizada de la Plaza: eſte miſmo dia erigieron una grande bateria en un parage, que acomodaron en la Caſa de los Croatos, deſde donde comenzaron a tirar al Palacio Ceſareo por tener mucho ventanaje, y por el ſe podia tirar, y dominar los ataques: comenzaron tambien los Barbaros a arroxar Bombas, cayendo la primera en el Mercado principal de la Plaza cerca de una tienda llamada la Corona Verde: los Alemanes dexaron terminadas algunas baterias de numero conſiderable de Cañones en el Baſtion de Carintia, y ſu Cortina, y ſe tirò con fortuna ſobre los Enemigos, porque la Artilleria era grueſſa, y tenia un dilatado alcanze: el Conde de Eſtaremberg ſe hallaba en todas las partes a donde era neceſſaria la aplicacion de los Soldados, y Peones, que devian conducir la Artilleria, y pertrechos militares: viſitò muchas veces las baterias, y como el zelo lo conducia ſin el reparo del peligro reciviò un golpe de una piedra (que hizo ſaltar una bala de Cañon) en la cabeza, que lo tubo ſin ſentido por algun tiempo: ſiendo preciſo hacer cama algunos dias, porque le vino una inflamacion en que corriò algun rieſgo: hizoſe tambien eſte dia proviſion de ſacos de tierra, y ceſtones, y ſe diò orden para formar algunas contraminas, aprehendiendo con mucha razon, que el Enemigo procuraria con brevedad venir a la practica de ellas, para romper la palizada, y eſtrada encubierta. Retiroſe tambien el Duque de Lorena de la Isla de Leopoldeſtat a la otra parte del Danubio, y ſe quedò el General Schultz con un Trozo de Dragones a defender los Puentes.

El dia 16. erigieron los Turcos una bateria a los dos lados del Rotenhof con que tiraron al Baſtion del Level, y alargaron ſus ataques acia la punta del Balvarte de la Corte, y como a poca diſtancia del, havia un edificio la mayor parte de madera, que ſervia de theatro para las Comedias de Muſica, ſe mandò derribar para evitar el incendio por tener las conſequencias de hallarſe en parage alto, y tener gran comunicacion con Palacio, y el Convento de los Padres Recoletos de San Auguſtin. El Gran Viſir diſpuſo eſte dia, que el Baxà de Buda,

que

que ſe mantenia a la viſta de Rab con un Exercito de 12000. Hombres, para aſſegurar, y cubrir la conducion de los viveres, y pertrechos de guerra vinieſſe al ſitio, y en ſu lugar ſe embiò al Principe Abafi de Tranſilvania, y ſe reforzò otro Trozo de Exercito, que campeaba entre Ficha, y Altenburg para tener libre la eſtrada. Invigilaba el Duque entretanto en procurar ofender, e incomodar el Enemigo, y aunque obligado de alexarſe de la Villa no perdia de viſta la principal idea de ſocorrerla, y embarazar a los Barbaros de hacer mayores progreſſos. Embiò a eſte efecto al Conde de Dinevalt con ſu Regimiento, y los de Lodron Keri, y los Dragones de Kemſek a Crembs, parage que neceſſitaba de preſidio por hallarſe en aquella Villa una Puente ſobre el Danubio, con que de ſu defenſa ſe ſeguia la del Pays, y el aſſegurarſe de un tan importante paſſo: fuera de que ſe podian embarazar facilmente las incurſiones, que hacian los Tartaros, que havian llegado yà a muy poca diſtancia: eſcriviò tambien el Duque al Conde de Hermeſtein, que ſe avanzaſſe con ſu Gente, que tenia en las Fronteras de Eſtiria, viniendo de la parte de las Montañas para cubrir el Pays, y poder correr ſobre los Enemigos, que andaban deſunidos talando la tierra: mandò tambien preſidiar la Abadia de San Leopoldo llamada Cloſternaiburg, porque le pareciò parage neceſſario, y de dificil acceſſo, eſtando en una eminencia, y como ſe podia creer, que el Enemigo no vendria a apoderarſe del con Artilleria, ſe hacia facil la defenſa contra las incurſiones enemigas, y aun contra las operaciones de un avanze, o eſcalada, y ſi viniera el caſo, que lo quiſieſſen tomar con todo el rigor de un ſitio, podia en tal caſo abandonarſe paſſando el Rio, y retirandoſe la Gente: y aſſi ſe dexò al Conde de Vechia con alguna Milicia en ſu guardia, tambien fuè Angel Tutelar de aquel Santuario, el miſmo Patron del lugar San Leopoldo, a las muchas diligencias, que hicieron los Barbaros para apoderarſe del, ſiempre bolvieron rechazados. Prevencion prudente del Duque el embiar Soldados a la defenſa, y mayor providencia del Cielo, el dar valor a aquel poco numero de Combatientes para defenderlo contra tan poderoſos Enemigos: dioſe tambien orden al Conde Lesle, que paſſarà aſta Crembs para conducir la Artilleria, y tenerla pronta, y eſperar las Tropas de Franconia, Baviera, Saxonia, y algunos Regimientos del Ceſar, que havian quedado en el Imperio, y conociendo S. A., que el Gran Viſir llenaba toda ſu ambicion con la empreſa del ſitio de Viena, y que no emprenderia el de Rab: reſolviò llamar los dos Regimientos de Grana, y Baden, porque neceſſitaba de Infanteria en qualquier faccion, que ſe preſentaſſe contra el Enemigo, a cuyo fin deſpachò un Cabo con orden, para que vinieſſen luego. El Duque de Croy dirigiò eſta marcha con tanta fortuna, que el dia 23. llegò la Gente ſin haver encontrado embarazo alguno: ſuceſſo, que ſe celebrò por proſpero, porque aunque el grueſſo de los Enemigos no ſe havia deſmandado aun a paſſar de la otra parte del Danubio, no obſtante no faltaban numeroſos partidos de Tartaros, y Rebeldes, que andaban corriendo el Pays, y ſe hubieran podido hechar ſobre eſta Milicia, y derrotarla, ſiendo tantos los Turcos.

Sucediò tambien en eſte dia una accion de mucho brio entre los Alemanes, y Turcos: referimos yà, que el Duque mantenia ſiempre la comunicacion de la Villa, bien que retirado yà de la otra parte de los Puentes, por conocer la impoſſibilidad de mantenerſe en el Tabor, y Leopoldeſtat; por cuya razon tenia orden el General Schultz que ſe havia quedado alli, de ceder todos aquellos pueſtos avanzados, quando ſe veria empeñado con algun conſiderable Trozo de Enemigos; pero no ſe abandonaron las primeras avenidas, ſin que coſtarà al Enemigo un reñido contraſte, y fuè meneſter llamar todas las fuerzas a la valeroſa reſiſtencia con que los Alemanes rechazaban, y vencian los Enemigos, que intentaron con ſu multitud atropellar la primera Guardia, que guardaba los paſſos, y el Puente; pero como ſe ſucedian un conſiderable Cuerpo de Genizaros, que ſe havian yà apoderado del Tabor, fuè preciſo retirarſe peleando: el General Schultz tenia premeditada la accion, y previno alguna Artilleria cargada de balas, y piezas de yerrò, que puſo en parage, deſde donde podia batir en lleno a la confuſa multitud del Enemigo, que con gran ſobervia, y algazara ſe adelantaba para hechar totalmente fuera de la Puente a los Chriſtianos; a cuyo tiempo ſe diſparò toda la carga, que los cogiò de cara, y como era dificil la retirada, porque todos querian avanzar, hizo tan notable daño en ellos aquel continuo granizar de la Artilleria, que rechazadas las primeras hileras, y muertos los que ſe hallaron a tiro dieron lugar a los Alemanes para adelantarſe, y bolverlos a hechar de los pueſtos con gran efuſion de ſangre: dexaron los Barbaros en eſta ocaſion un Baxà, y algunos Cabos Superiores, y muchos Genizaros, y les coſtò gran Gente la fuga, porque los Chriſtianos los perſiguieron aſta meterlos a cuchilladas, y moſquetazos en el Tabor, no retirandoſe aſta que vieron, que venia un grueſſo de Enemigos a ſocorrer a los vencidos: quedaron muy pocos Alemanes heridos, y muertos, haviendoſe executado eſta accion con prudencia: cebado primero al Enemigo con aparente vencimiento de la victoria, y deſcuidado ſin valerſe de todas ſus fuerzas: ſintiò el Gran Viſir eſte golpe, ſaviendo la poca Milicia, que tenian los Chriſtianos para defenderſe: el General Schultz ſaliò herido en eſte ſuceſſo, ſu Theniente Coronel, el Conde de Saleburg, y un Sargento Mayor de Polacos fueron muertos; pero ſe obtubo el dexar aquella comunicacion, y parages deſpues de haverlos regado con ſangre enemiga, deſde eſte dia quedaron los ſitiados cerrados de todas partes.

Apoderados pues los Turcos de Leopoldeſtat, ſe aplicaron con gran diligencia a levantar tierra delante toda aquella frente, que mira la Villa ſeparada por el brazo del Danubio; quemando, y arruinando todos los Palacios de algunos grandes Señores, que ſervian de conſiderable adorno en aquella Isla: deſtruyeron tambien un Palacio del Ceſar llamado la nueva Favorita, y continuaron las lineas, y Trincheras, que comenzaron a fabricar en las Margenes del Danubio opueſtas, deſde donde tiraban a las Puertas Roxa, y Nueva, procurando cerrar el Danubio de ambas partes, haciendo ſus Puentes, y reparos, para que no entraſſe, ni ſalieſſe ninguno en la Ciudad, terminadas eſtas ultimas diligencias que les faltaban, para proſeguir aquella empreſa ſin los rieſgos de que ſe pudiera refreſcar la guarnicion, ſe aplicò el Viſir con toda la vigilancia poſſible en adelantar ſus ataques, fabricando el dia 18. una bateria nueva, que no pudieron poner en obra los Enemigos, porque haviendo terminado de guarnecerla de Artilleria grueſſa, ſe tirò con tanta fortuna deſde el Baſtion de Corte, que ſe deſmontò el maderamento, y parte de los afuſtes ſobre que la havian elevado, quedando inutil aſta que a la noche pudieron repararla: terminaron tambien los miſmos una otra grande, de la parte de Leopoldeſtat, deſde donde hicieron continuo fuego aſſi de Artilleria, como de muchas Bombas, que hicieron algun daño; pero no ocaſionaron ningun incendio, porque ſe havia dado orden de romper, y quitar los texados de madera, y otros edificios de materias faciles a quemar: hicieron tambien una fuerte palizada en las Trincheras, que havian formado en eſte Arrabal, que ſe eſtendian deſde el jardin del Conde de Berka aſta el meſon del Abeſtruz. Eſte dia ſe huyò un Chriſtiano del Campo del Enemigo, pero diò muy pequeñas noticias del eſtado, e intenciones de los Turcos, porque lo havian tenido ſiempre retirado, y no entendia la lengua.

El dia 19. alargò el Gran Viſir ſus lineas a poca diſtancia de la Contraeſcarpa, y las reforzò con dobles ataques de comunicacion, o ramales; pero eſte adelantamiento, que celebraron los Turcos con grande fieſta: fuè convertido bien preſto en lamentos, con el buen logro, que ſe tubo en una ſalida, que hizo la guarnicion por dos partes: governaba la una, el Conde Guido de Eſtaremberg, y la otra el Capitan Sanſon Eſteinbax, y ambos la executaron con gran brio, porque deſpues de haver deſſecho, y derrotado quantos Enemigos hallaron delante pudieron conſeguir la retirada a tiempo, que era impoſſible la reſiſtencia, haviendo cargado con ellos un conſiderable grueſſo de Genizaros, que ſe iba ſucediendo, y aumentando; pero no ſe retiraron los Chriſtianos ſin haver conſeguido el acabar la accion con mucho acierto, y mayor garbo, y con poquiſſima perdida: ſiendo eſta buena fortuna eſtimulo para las otras ſalidas, que ſe executaron, porque ſuelen ſer las primeras acciones anuncio de las felicidades ſegundas, o por lo menos animan el corazon con eſperanzas alegres: entraron en la Plaza, y pudieron traher un Turco priſionero, que diò algunas noticias del Exercito del Enemigo, cuyas fuerzas conſiſtian en mas de 200000. Combatientes, y ſin los diverſos Cuerpos de Gente, que havia entre Rab, y Viena, quedaba aun un numeroſo Trozo de Cavalleria, parà dar calor a las operaciones de los Rebeldes, ſin contar todo el de los Tartaros, que ſe eſtendia por todos aquellos contornos.

El dia 20. continuaron los Enemigos la aumentacion de ſus ataques con el miſmo fervor, y las Bombas hicieron algun daño: llegaron eſte dia dos Chriſtianos a la Villa, que ſe pudieron eſcapar de las priſiones, y refirieron que el Gran Viſir havia recivido un conſiderable refuerzo de Milicia, y que ſe havian rendido las Aldeas de Medelin, Baden, y de Petersdorf con pactos honrrados, y que eran inumerables los Chriſtianos, que de todos ſexos ſe embiaban cautivos a Conſtantinopla: el dia ſiguiente llegò a la Villa un Soldado, que embiò el Duque de Lorena, y que ſe ofreciò a paſſar a nado todos los brazos del Danubio, como en efecto lo executò felizmente, y traxò una carta atada a la cabeza en que S. A. decia al Governador, que ſe le procuraria ſocorrer brevemente, y que procurarà reſponderle en el eſtado en que ſe hallaba la guarnicion, y las defenſas; pero no tubo la miſma felicidad a la buelta, porque haviendolo viſto nadar los Turcos lo eſperaron, y lo prendieron llevandolo a la preſencia del Gran Viſir, que jamas pudo deſcifrar la Carta, porque ninguno entendia ni los caracteres, ni aquel modo de explicarſe; pero reciviò gran contento, con la relacion, que le hizo el Soldado de que la guarnicion era muy poca, y que havian muerto muchos durante el ſitio, y otras circunſtancias, que interpretò eſte Miniſtro a buen aguero, mandandolas publicar en el Campo, para animar a los Soldados: exceſſos de la confianza, que ſiguen el rumbo de la voluntad, y hacen abultar en el deſſeo qualquiera aunque muy leve eſperanza. Supoſe eſte aviſo en la Villa por dos Moldavos, que ſe vinieron a rendir el miſmo dia, y añadieron, que la mayor parte de los Ungaros, havian venido a la Tienda del Gran Viſir a rendirle homenage: devemos ſuponer, que deviò de traherlos a los mas el miedo a muchos el ver deſeſperadas las coſas del Reyno en el poder Auſtriaco, y a todos la neceſſidad de ceder a la fuerza, con que los arraſtraba el predominio del Sultan, y la prepotencia del Tequeli, porque no faltaron muchos nobles Ungaros, que proteſtaron interiormente contra la violencia tirana del Autor de tantas deſgracias; pero les ponia grillos ſu miſma flaqueza, y el temor de que los caſtigaſſe el Tequeli, que andaba yà diſpenſando favores de ſu ſoñada grandeza, y amenazaba a quantos no rendian la cerviz al Imperio Othomano, y a ſu rebelde tirania.

El

El dia 22. dia de la Glorioſa Penitente Santa Maria Magdalena, executaron los eſtudiantes una ſalida con mucho acierto, y valor, portandoſe con tanto brio, que deſpues de haver detenido con la mayor parte de ſu Vanguardia un grueſſo de Turcos, y peleado con ellos valeroſamente, dieron tiempo a los Compañeros para conducir a la Villa 20. Bueyes, que pacian a poca diſtancia, conſiguiendo el vencimiento, y el deſpojo: alaboſeles la empreſa, porque a la verdad fuè de mayores quilates executada de Gente mas aplicada al eſtudio, que al manejo de las armas: hizo el Enemigo en eſte dia horrible fuego de todas partes, y de las baterias de Leopoldeſtat deſpidieron cantidad de Bombas, que puſieron en cuidado el Almacen ſegundo de la Villa, porque cayò en el texado una Bomba, y penetrò aſta el edificio, pero quedò ſin accion al rebentar: aſſi lo permitiò la piedad del Cielo, pues de ſus efectos ſe podia haver ſeguido el evidente rieſgo de un conſiderable incendio. El Reſidente Ceſareo Caunitz tubo la fortuna eſte dia de hacer entrar uno de ſus Criados en la Villa, cuya facilidad ſe hubiera practicado algunas veces, por tener toda ſu familia veſtida a la Turca a no haverlo encontrado a la buelta, y deſcubiertoſe todo el miſterio al Gran Viſir, que de alli en adelante procurò tener mas cerrado al Reſidente, y a ſus Criados; pero ſe logrò el que el Governador ſupo el eſtado de aquel Exercito barbaro, que a la verdad perdia Gente conſiderablemente, y era meneſter, que los Cabos aliviaſſen la fatigua de los Genizaros con las alegres eſperanzas de la conquiſta, y con los inumerables theſoros, que hallarian en una Villa, que era Metropoli del Imperio Chriſtiano: las enfermedades por otra parte ſe hacian ſentir notablemente: ſe ſupo el modo de hacer los ataques, raro a la verdad, y de fabrica tan prolixa, que era coſa de admiracion el ver ſu profundidad, ſus eſpacios, y diviſiones, ſus quartos, y aloxamientos deſahogados, y porque las Bombas les havian hecho conſiderable daño, havian introducido la utilidad de cubrirlos con grueſſos tablones, y tierra: diligencia, que los defendia, y hacia ſombra.

El dia 23. comenzaron los Turcos a valerſe yà del uſo de las minas, y llegaron a pegar fuego a dos, que havian cargado en los angulos ſalientes, que hacia la palizada, pero no hicieron gran efecto, bien que volò a algunos Soldados, que ſe hallaban a poca diſtancia. Eſte dia diò orden el Conde de Eſtaremberg de aplicar Gente en las Cuevas de Corte, y en las de la Villa, que eſtaban poco diſtantes del Muro, para eſcuchar ſi oyan algun ruido ſordo, del qual ſe pudieſſe inferir ſi el Enemigo minaba la Villa por algunas partes, como havia corrido la voz, que el Gran Viſir tenia intencion de formar conductos ſoterraneos, que lo conduxeran al Cuerpo de la Villa por los quales podria meter gente al tiempo, que aſſaltaria la Fortaleza por todas partes; pero no ſe verificò eſta ſoſpecha por mas que los vecinos ſe aplicaron con todo cuidado en deſcubrir el rieſgo: los Turcos quiſieron eſte dia paſſar alguna Artilleria ſobre el Danubio a la Isla del Leopoldeſtat, y la cargaron ſobre grandes Barcas; pero no pudieron lograr eſta accion ſin exponerſe al fuego de los Baſtiones de la Villa, que tiraron con tanto acierto, que hecharon a fondo algunas de aquellas maquinas, y maltrataron a los que las conducian, perdiendo los Enemigos el Tren, y la Gente: executoſe tambien una pequeña ſalida con buen ſuceſſo, y conduxeron un Eſpahis, o Soldado de a Cavallo Turco, que ſavia muy poco del Exercito del Gran Viſir: diſpuſo el Obiſpo Colnitz, que algunos Sacerdotes, y Religioſos aſſiſtieſſen cerca de los Baſtiones, y pueſtos mas arrieſgados para adminiſtrar los Sacramentos a los Soldados heridos, y aliviarlos en ſus enfermedades, diſponiendo tambien caritativos refreſcos para los debiles: accion digna de un Prelado piadoſo, y vigilante por el beneficio de las almas, y de la Patria.

El dia 24. ſe hicieron pocas operaciones de entrambas partes, porque los Turcos ſe aplicaron con gran actividad a dilatar ſus lineas, y hacer ſus ramales, o traveſias, y de la parte de la Villa ſe continuaron los tiros de la Artilleria acia las partes adonde ſe veian acudir los Enemigos mas amontonados, y con mas prieſſa deſuerte, que ſe paſsò con alguna quietud eſte dia. Mas cuidadoſo ſe hallaba el Duque a la viſta de todos aquellos embarazos, que le hacian tan aſpera la reſolucion de ſocorrer Viena: dilatabaſe ſu diſcurſo a todos los apices menores, que podian retardar eſta tan importante accion, de la qual dependia la ſalud del Imperio: la marcha de las Tropas Auxiliares ſe executaba lentamente, veniendo de partes remotas, en donde hace poco eco el peligro, hallabaſe con poquiſſima Gente para poder ſocorrer la Villa; anteveia los acidentes de un ſitio, la quema de un Almacen, las enfermedades del Preſidio: reflexiones todas tan melancolicas, qua hubieran eſtrechado a otro corazon a las anguſtias de la deſconfianza; pero aquel animo grande, al paſſo que ponderaba los rieſgos los remediaba con ſu gran providencia: hallando alivio hallà en los lexos de la eſperanza, premeditando ſiempre aquellos poſſibles medios, que ſino vencen a un enemigo, alomenos lo inquietan, deſeſperan, y canſan: tenia diſtribuidas con tal arte ſus limitadas Tropas, que por quantas partes ſe arroxaban los Enemigos con ſu rapida violencia, hallaban los valeroſos Chriſtianos, que aunque pocos les hacian cara, los rechazaban, y vencian, como ſucediò el dia 23. en que el General Dinevalt, atacò con deſiguales fuerzas un numeroſo Cuerpo de Tartaros, que venian a talar el Pays; ſiendo lo miſmo combatirlos, que vencerlos, quedando 800. muertos, heridos, y priſioneros, golpe que los hizo mas detenidos en adelante. El Conde de Hermeſtain, que eſtaba en la Stiria tubo orden de

avanzar con ſu Gente para detener los Barbaros: los Preſidios de Gomorra, y Rab corrian ſus partidas, refrenando las de los Turcos con tanto Imperio, que yà no oſaban ſalir ſino con numeroſa eſcolta: los Dragones de Caſteli, que eſtaban en Naiſtat a 8. leguas de Viena, ſalian a las malezas, y a los parages mas eſcondidos, y al ver a los Turcos desbandados en ſus pillages, ſe hechaban ſobre ellos, y les hacian notabiliſſimo daño: el abreviado Preſidio de Cloſternaibur, que mandaba el Conde Vechia de nacion Veneciano, executaba de ſu parte aſta lo que ſe eſtendian ſus fuerzas, con fortuna igual al valor de aquellos Preſidiarios: el Conde Leſle ſe adelantò con un Cuerpo de gente aſta Crembs, aſſi para oponerſe a las correrias de los Tartaros, como para recivir las Tropas Auxiliares de Franconia, Saxonia, Baviera, y algunas Ceſareas (que como diximos) havian partido acia el Imperio para defender ſus Fronteras. De eſte todo ſe componian las prevenciones; que acia el Duque a viſta de un Enemigo tan poderoſo, ſiendo de importancia tan ſuperior, que los aviſos, que ſe tubieron del Campo Turco, confirmaron que havia dado orden aquel Supremo Caudillo de ſalir diverſos Cuerpos de Milicia para oponerſe a las fuerzas Chriſtianas, que vencian ſiempre las ſuyas con notable deſcalabro. Savianſe eſtas noticias con alguna ſeguridad, porque (como notamos yà) ſeguia ſiempre al Exercito el Conde Caprara Embaxador Ceſareo, y el Reſidente Caunitz, y como ſu familia era numeroſa, y entre ella havia algunos Criados, que ſabian la lengua Turca, y veſtian a ſu uſanza, no era dificil el poderſe eſcapar muchas veces, y entrar en la Villa, en donde advertian al Governador de los parages en que ſe hallaban las baterias, que prevenian, y otras circunſtancias de ſingular ventaja para los ſitiados: del miſmo modo venian otros al Campo del Duque, que referian las diſpoſiciones de los quarteles, el raro modo de hacer las Trincheras, la gente, que entraba en las guardias, la que ſe avanzaba para la cuſtodia del Campamento, y Tienda del Viſir, la comun alegria, que tenian aquellos Barbaros con la proxima eſperanza de entrar en Viena, en la qual decian ſus Caudillos, eſtaba el archivo de las mayores riquezas. Supoſe tambien como el Sultan havia embiado al Gran Viſir un preſente magnifico, que conſiſtia en un ropon de brocado de oro con el precioſo aforro de martas zebelinas, acompañandolo con joyas de tan ſuperior precio, que ſe celebrò en aquel Exercito como prenda, y dadiva jamas viſta: haviale participado eſte Miniſtro a ſu Dueño, que yà la Gran Metropoli de Viena era conquiſta ſuya, juntamente con todas las dependencias de lugares, y diſtritos a que dominaba eſta Sobervia Regia, por cuya razon le havia embiado el referido regalo de tan coſtoſas preſſeas. Por eſtos conductos ſavia el Duque los ſuceſſos del ſitio, y aſſi miſmo el Governador lo que ſe iban adelantando en las Trincheras, los quales duraron, aſta que algunos dias deſpues, diò permiſo el Viſir de bolver ambos Miniſtros a la Corte Ceſarea como referiremos: la razon porque contra todo derecho humano detubo eſte Barbaro al Conde, y al Reſidente, fuè a los principios por deſprecio, y porque con ſu buelta no manifeſtaſſe a los Chriſtianos el numeroſo aparato de guerra, que ſe prevenia para invadir el Reyno de Ungria, añadiaſe a eſta la de ſu politica, porque aunque la vanidad de Carà Muſtafà era tan grande, como ſus eſperanzas, creyendo conquiſtar todo el Mundo Chriſtiano con Exercito tan numeroſo; no obſtante le heria muchas veces el alma, la conſideracion de ver lo poco, que havia que fiar de los Ungaros, que havian buelto la eſpalda a ſu natural Principe, de la miſma religion, y de la benignidad, que ningano ignoraba, concluyendo que havia poco que fiar ſobre la natural inconſtancia de eſta Nacion: a eſta reflexion añadia la de ſaver la gran potencia, que tenian los Principes de Alemania, los quales unidos con las otras fuerzas Chriſtianas podrian venir contra ſu Exercito, el qual deſpues de haver hecho las conquiſtas, que el tenia imaginadas, eſtando yà diſminuido podria verſe obligado a retirarſe, o a otro acidente de guerra poco decoroſo a las Armas del Sultan, de lo qual concluia ſer lo mejor, conquiſtada Viena, y las dos Auſtrias entrar en tratados con el Ceſar: ſuponiendo ſu ſobervia, que de qualquier manera, que ſe le alargaſſen los admitiria como gracia, por cuya razon mandaba ſe quedaſſe el Conde Caprara, para tratar de ajuſtes, apenas quedaſſe Viena conquiſtada.

De eſtas, y otras muchas circunſtancias tubo noticia el Duque, y aſſi miſmo el dia 23. reciviò una Carta del Conde de Eſtaremberg en que le hacia relacion caval de todo lo que havia paſſado deſde que los Enemigos comenzaron el ſitio, de ſus ideas en atacar aquella parte de Corte con los dos Baſtiones Level, y de Palacio, y el Revelin de en medio: decia tambien, que ſe hallaba mejor de ſu contuſion en la cabeza: tubieron eſtas noticias por medio de un Raciano vecino de Viena, que havia eſtado mucho tiempo entre los Turcos, y ſavia ſu lengua, eſte pues ſe viſtiò varias veces de Genizaro, y tubo la fortuna de paſſar al Campo del Duque con cartas, con manifieſto peligro de ſu perſona; pero en medio de tantos aviſos le congoxaba extremamente el que le diò el Conde de la Torre, que venia de Polonia, diciendo que aquella Mageſtad no vendria con ſu Exercito aſta primeros de Setiembre: noticia que hiriò vivamente el animo del Duque, conſiderando la gran tardanza, y el evidente peligro; que ſe corria en la dilacion; en cuyo haogo le pareciò participarlo a S.M.C., que por entonces ſe hallaba en Paſſavia por ſer lugar mas ſeguro, y mas remoto de las correrias de los Tartaros, que llegaron tan adelante, que ſe hicieron temer en la Corte de Lintz. Eligiò para eſta

Legaçia

Legacia al Conde de Taf Cavallero de gran prudencia, y en lo militar de conſumada experiencia: eleccion, que convenia para ſignificar al Ceſar aſta los minimos apices de la gran empreſa de ſocorrer Viena, que importaba la ſalud del Imperio, y el credito de las Armas Chriſtianas, no obſtante como las Tropas Auxiliares, con las de Saxonia, y Baviera apreſſuraſſen ſu marcha ſe podia tentar el ſocorro, con cierta eſperanza de lograrlo: pudiendo deſpues eſperar las de Polonia para dar una batalla. Bien conocia Leopoldo la importancia del tiempo, el gran zelo del Duque, y la verdad de quanto le decia, pero el cumplimiento, que depend a de tantas cabezas era dificil, deviendo ſer voluntario en los Principes, que lo daban aunque era de ſus intereſſes, y defenſa: a cuyo embarazo no podian ſervir mas, que las inſtancias para la diligencia, eſtas fueron de gran eficacia de parte del Ceſar, que finalmente hicieron mover con paſſos mas apreſſurados aquel Cuerpo, o compueſto de fuerzas, que devia venir al ſocorro: en cuya fervoroſa tarea quedò el Ceſar, mientras que ſu vigilante Caudillo eſtendia a todas partes la viſta, para prevenir, y ofender a un Enemigo tan poderoſo. Eſſe miſmo dia tubo aviſo el Duque, que los Turcos, y los Rebeldes, que mandaba el Tequeli ſe havian juntado a poca diſtancia de Tirnavia, con la idea de avanzarſe aſta Presburg Capital de Ungria, y ſiendo eſta Metropoli paſſo aſſegurado para el Danubio, y para la comunicacion del Auſtria; reſolviò el Duque el acudir a ſocorrerla con todas ſus fuerzas, por ſer empreſa, que merecia todo el empeño de ſus Armas. Havia quedado aſta entonces S. A. con ſu Cavalleria, y alguna Infanteria de que ſe formaba ſu Exercito de la otra parte de los Puentes del Danubio, ocupado en la penoſa tarea de atender a las incurſiones enemigas, y a rechazarlas con la fortuna, que dexamos referida: reſuelta tan urgente marcha preſidiò algunos Redutos, o Fortines, que havia mandado fabricar para la defenſa de aquellas Riberas del Danubio; dexando la Cavalleria del Regimiento de Savoya, y alguna Gente del de Ricardi. Partiò a los 25. de Julio, haviendo embiado el dia antecedente 200. Hombres con el Sargento Mayor Okelbi, para que procuraſſen entrar en el Caſtillo de Presburg, y aumentar aquella guarnicion, haciendo mas duradera la defenſa, caſo que los Enemigos vinieran al ataque; pero no havia llegado S. A. a la viſta del Rio Marka, quando tubo el deſconfiado avilo, que una numeroſa partida de los Rebeldes havia encontrado el referido ſocorro, y ſiendo de tan ſuperiores fuerzas ſe havia hechado ſobre la Gente, y lo havia derrotado; ſupo tambien, que los Enemigos ſe havian encaminado con acelerada diligencia a la Villa de Presburg, y ſe havian hecho dueños de ella, por el poco reparo de ſus muros, y la adherencia de los Rebeldes, y que de orden del Gran Viſir ſe hacian prevenciones de barcas, y maderamento para fabricar un Puente, que ſirvieſſe de comunicacion para los Exercitos: devia tambien el Tequeli con los Baxaes de Varadin, y Peſt ſitiar al Caſtillo de Presburg, para cuya empreſa ſe hallaban con un Exercito de 20000. Ungaros, y mas de 10000 Turcos. Eſtos aviſos hicieron apreſſurar al Duque para prevenir los perniciosos deſignios del Enemigo, que a la verdad hechos dueños de eſte importante tranſito, podian embarazar facilmente la union de las Tropas de que ſe devia formar el ſocorro de Viena, y aun combatirlas, o por lo menos obligarlas a tomar una vereda mas dilatada, y retardar la importante operacion de hallarſe al preciſo tiempo para formar todo el Exercito: fuera de que hallandoſe los Enemigos tan numeroſos podian formar un Cuerpo grande, y venir con el a buſcar el Exercito Ceſareo: en cuya batalla a la verdad ſe veia el exito muy arrieſgado, porque eran los Enemigos por todas partes muchos para no temidos: conſideraciones, que dieron mayor eſtimulo al Duque para paſſar a las 4. de la tarde del 28. el Rio Marka, deſpues de haver embiado los bagages, y alguna Infanteria a Marck, porque para apreſſurar ſu marcha le peſſaba qualeſquier embarazo, ſin que le faltaſſe la conſtancia de redarguir la opinion de algunos Generales, que ſe oponian a operacion tan arrieſgada: componiaſe aquel Trozo de valeroſos Combatientes de los Reginientos de Caprara, Rabata, Palfi, Gondola, Taf, Marzi, Halevail, Montecuculi, Veterani, Savoya, Gotz, Stirum, Schultz, y Herbeville, con dos Mill Polacos, que mandaba el Principe Lubomirſqui, con cuyas limitadas fuerzas ſe adelantò S. A. con reſolucion animoſa de hecharſe ſobre el Enemigo en qualquier parte que lo encontraſſe, reſuelto a recuperar Presburg a todo trance: no ſe paſsò mucho tiempo ſin venir a las manos, porque los batidores de eſtrada vinieron con el aviſo de que una numeroſa partida de Rebeldes ſe hallaba a muy poca diſtancia, ocupando algunas quiebras, y ribazos, ſobre cuyo aviſo ſe avanzò un Trozo de Gente con tan buena fortuna, que apenas le les atacò, el Enemigo bolviò la eſpalda vergonzoſamente, con que ſe pudo continuar la marcha aſta que ſe llegò a poco trecho de la Villa: parage en donde los detubo la aſpereza de aquel terreno naturalmente eſcabroſo, y lleno de muchos desfiladeros, ſiendo preciſo examinar, y penetrarlo primero, porque la vecindad de los Enemigos daba mucho que ſoſpechar en tan dudoſas veredas: diò orden el Duque al Principe Luis de Baden, y al Baron de Mercy de adelantarſe con todos los Dragones a reconocer aquellas malezas, y ribazos, teniendo todos prevenidas las armas en aquella marcha penada, aſta que ſe ſaliò a mejor terreno, y ſe vencieron aquellos paſſos ſin mas fatigas, que la que les diò el cuidado de hallarſe en Pays enemigo, y muy a propoſito para las inſidias, y aſſechanzas: duro eſta fatiga aſta que ſe llegò a las Viñas de la Villa, cuya ſituacion por ſer yà terreno mas deſahogado, y eminente los puſo en poſtura de caminar

menos arrieſgados: diò pronto aviſo el Principe al Duque de ſu feliz arrivo, y haviendoſe adelantado aſta ſuperar la cima de aquella Colina pudo deſcubrir el Campo de los Enemigos (por los muchos fuegos, que tenian encendidos) en un eſpacioſo llano, en donde tenian ſu Campamiento a poca diſtancia de la Villa: penetrò mas adelante el Principe aſta que pudo facilitar la entrada de 200. Hombres, que embiaba el Duque al Caſtillo para reforzar aquel Preſidio.

Logrado pues eſte primer ſuceſſo, llegò el Exercito Imperial con ſeguridad aſta los Arrabales de la Villa: en donde ſe havian fortificado los Rebeldes con animo de oponerſe a los Alemanes: ſiendo preciſo, que el Principe Luis vinieſſe con ſus Dragones a hacerlos retirar, cuya accion ſe terminò en muy breve tiempo, porque ſe huyeron los Enemigos al ver la reſolucion de aquella Milicia, que ſe portò a la verdad con valor, y prudencia: ganaronſe faciliſſimamente todas aquellas caſas, con cuyo ſegundo ſuceſſo paſsò inceſſantemente el Duque a ceñir los Muros de la Villa con tanta fortuna, que los vecinos viendo todo el Exercito del Ceſar a ſus Puertas, y preſidiado el Caſtillo ſe determinaron prontamente a entrar en la obediencia, proteſtando el haver admitido los Rebeldes forzados de la dura neceſſidad de no poderles negar el paſſo; deſuerte, que ſe recuperò aquella Metropoli, y ſe logrò el derrotar todos los Rebeldes, que la preſidiaban, no haviendo podido tetirarſe al Campo ſin haver encontrado un Trozo de Gente Alemana, que los cargò con tanto valor, que caſi todos fueron paſſados a cuchillo, y no ſe eſcaparon, que los que tubieron mejores Cavallos, y mas celeridad en el huir, llevando eſta infeliz noticia al Campo de los Turcos, y Rebeldes: fuè muy conſiderable el numero de los priſioneros, que informaron al Duque de todas las intenciones del Tequeli, con que con tan buenos principios ſe vino a la determinacion de venir a buſcar al Enemigo a ſus Reales.

Era la empreſa arrieſgada, y tubo baſtante empleo en que exercitaſſe la experiencia, y prudencia militar del Duque, haviendoſe acampado los Turcos, y los Rebeldes con eleccion, y hallandoſe de mayor numero: circunſtancias, que pedian toda la circunſpeccion del hombre: dexabanſe ver los Enemigos en un deſahogado llano diſtante de Presburg media legua, y al ver que los Chriſtianos venian a buſcarlos, hicieron el ademan brioſo de venir al encuentro. El Duque diſpuſo ſu Exercito de forma, que los Dragones paſſaron a ocupar las viñas, y jardines, que eſtaban a poca diſtancia de los Arrabales, y deſpues de haver formado ſu Gente deſde la derecha a la izquierda, y del Danubio aſta la falda del Monte ſe encaminò con concertada marcha, aſta que pudo ocupar ſuficiente terreno para ponerſe en batalla miraronſe los dos Exercitos, y el de los Turcos, y Rebeldes, diò mueſtras de querer acometer; pero el Duque hizo hacer alto a la primer linea, aſta que el Conde Caprara acabaſſe de venir al llano con alguna Cavalleria, que devia formar toda la frente, a quien ſe diò toda la prolongacion que permitiò el terreno: quiſo el Enemigo entrar en la batalla, procurando el empeño de las armas antes que ſe acabaſſe de formar el Exercito Imperial, y ſin duda hubiera logrado las ventajas de la deſprevencion a no haver hechado el Duque algunas Tropas delante, que procuraron detener aquel primer fervor: travandoſe una lixera eſcaramuza, ſin paſſar a mas accion, que a la del reparo, y la defenſa, con que ſe diò lugar con eſte breve intervalo a que los Chriſtianos quedaſſen ordenados en dos lineas, y en eſta poſtura marchò el Duque al Enemigo, que aſta entonces havia manifeſtado gran deſſeo de venir a las manos; pero la reſolucion, y buen orden de los Alemanes parece, que los comenzò a conſternar, porque mudaron luego de ſituacion abriendoſe con dos columnas con intencion de evitar la frente de los Imperiales; mas el Duque, que de ſu deſordenado movimiento, vino a penetrar la intencion continuò en ſu primera idea de atacarlos ſin mudar de formacion, y aſſi por la perta derecha ſe vino a las manos con tanto ardimiento de parte de los Ceſareos, que en muy breve tiempo ſe conociò la flaqueza de los Rebeldes, ſucediendo un acidente, que definiò aquella accion tan en favor del Exercito de Leopoldo, que ſe declarò totalmente la victoria con notable perdida del Enemigo.

Tenian los Turcos, y Rebeldes un Cuerpo conſiderable de Gente de reten, y fueſſe, o por poca inteligencia, o por conſternacion, comenzò a retirarſe; cuyo movimiento, fuè viſto de los que hallaban yà peleando, que fuè lo miſmo que quitarles todo el animo, que tenian los mas atrevidos, y a los que havian comenzado a temer, darles el impulſo para la fuga, dexando a los Alemanes el vencimiento mas facil; fuera de que haviendo quedado rechazados todos los Enemigos, que pelearon a la derecha ſe huyeron precipitadamente, en cuya accion ſe paſsò a cuchillo todos los que no pudieron huirſe, y ſobre eſtos ſe embiò un Trozo de Cavalleriá Polaca, que teniendo Cavallos mas lixeros los perſiguieron, aſta que un Boſque les ſirviò de retirada, y un arroyo que paſſaron los pudo ſufragar en ſu acelerada fuga: ſin haver podido evitar una muy notable perdida, porque fueron muchos los que alcanzaron los Polacos, y mas los que ſe hallaron buſcando aſilo, en lo frondoſo de algunas malezas. Con igual fortuna ſe peleò de la parte izquierda, en donde parece, que a los principios tenia el Enemigo mas corazon en los brazos; pero el exemplo de los que veian vencidos los deſanimo, deſuerte, que bolvieron la eſpalda vergonzoſamente, y los Alemanes tan enfervorizados en exterminar un Enemigo, que era cauſa de la ruina de la Patria: que los perſiguieron aſta meter a muchos a cuchilladas en el Danubio, y a otros en los Boſques, dandoles

doles caza aſta poca diſtancia de Tirnavia: quedò por premio de valor del Exercito Ceſareo todo el Campo Enemigo con mas de 1200. Carros de bagage, muchos priſioneros, y mayor numero de muertos, de los quales quedò lleno aquel terreno, en donde ſe vino a las manos: devemos ſuponer, que fueron muchos los que mataron en los caminos, y Boſques en el tiempo de la fuga, y los que ſe ahogaron arroxandoſe al Danubio, con que de todos modos fuè memorable la accion, y la celebrò el Duque como feliz anuncio de los ſuceſſos de aquella Campaña: viendoſe reſtaurada la Villa Capital del Reyno, vencidos unos Enemigos, que ſe havian unido para quitar la comunicacion del Exercito Ceſareo, y embarazar la agregacion del ſocorro, y dexar totalmente cerradas las Fortalezas de Rab, y Gomorra: ideas a la verdad de tan perniciosas conſequencias, que pedian toda la eficacia del mas pronto remedio, ſe deve ponderar eſte ſuceſſo, como muy ſubſtancial al buen exito de los que referiremos mas abaxo.

Fuera del conſiderable deſpojo, que dexò el Enemigo en el Campo logro ſu Alteza el quedar dueño de todos los materiales, que tenian prevenidos los Rebeldes para fabricar un Puente, de cuyo maderamento tenian hecho un gran aſtillero a la Margen del Danubio: ſe conſiguiò tambien el alentar aquellos Ungaros de Presburg, que andaban a la verdad vacilando en la fidelidad, a viſta de la potencia formidable de los Rebeldes, y Turcos: ſe caſtigaron, y reprendieron los que havian eſtendido las manos para introducir los Enemigos en la Villa, ſe preſidiò el Caſtillo; y finalmente lo mas importante de todo fuè que ſe eſcarmentò al Tequeli, y ſus adherentes para no penſar en bolver a la miſma empreſa: quedaron tambien diſguſtados los dos Caudillos Turcos, que ſe hallaron en aquella batalla Compañeros del Tequeli, atribuyendo la deſgracia a ſu mala providencia, y aun ſe llegò a poner en gran ſoſpecha ſu conducta, o devieron de diſculparſe los Turcos con el traidor. Porque por mas que ſe esfuerzen eſtos aleves a dar pruevas de la fidelidad ſiempre les queda aquel horroroſo caracter de la perfidia: borron que cae en el alma, y permanece aſta que dura la vida, ni cabe en la juriſdicion de lo poſſible el que ſe le dè nombre de fiel al que faltò al primer dever de hombre de bien, y de Vaſſallo: ſiempre ſe miran ſus ſervicios con el recelo de falibles, y todo manejò en manos de un traidor, ſe deve mirar como violento, porque ſalen los hombres del centro de ſus obligaciones, quando ſe arroxan a ſeguir el rumbo de la alevoſia. Procurò el Tequeli reſponder a los cargos, que le hizo Huſain Baxà con los otros Turcos, y eſcriviò una Carta al Gran Viſir en que le hacia relacion del ſuceſſo, contandole muy por extenſo las circunſtancias, y el deſprecio, que ſe hizo de ſu Conſejo, que era el de atraher a los Chriſtianos a mejor parage, en donde pudiera obrar la Cavalleria Turca, y Ungara, y finalmente refiriò, que la gran ventaja, que havian conſeguido los Alemanes havia dimanado de la celeridad inconſiderada, con que el dicho Baxà, y otros Caudillos Turcos havian venido a las manos, dexando todas las ventajas del terreno en beneficio del Duque, que le coſtò poco el vencimiento, porque ſe pudo formar con eleccion, y con provecho: ſatiſfizoſe el Viſir con eſta Carta, porque ſin duda deviò de conocer, que no era tiempo aquel para tener deſconfiado, ni quexoſo aquel Rebelde. Aſſi ſe terminò la batalla de Presburg, que diò bien que mumurar a los Turcos, que ſitiaban a Viena, porque el Gran Viſir tenia tan altas ideas de las fuerzas de ſu Exercito, que la menor jactancia era de ſer invencibles: procuroſe hacer paſſar por un pequeño encuentro, ſin querer confeſſar aquel ſuperior vencimiento, que hizo tan ventajoſo el referido ſuceſſo: ſucediò eſta victoria a los ultimos de Julio, bolvioſe el Exercito Ceſareo a ſu Campamiento, y ſe celebrò en la Corte Imperial con todo aquel contento, que pedian noticias de tan ſubida conſequencia.

Bolviendo a las coſas del ſitio, referiremos como el dia 25. ſe diſpuſo una ſalida de aſta 300. Hombres que devian mandar los Capitanes Oſenſtain, y Henneman del Tercio de Suſa, con el Theniente Simoni; tomoſe eſta reſolucion, porque eſtando los Generales Daum, Sereni, Suſa, y Scheftenberg ſobre el Baſtion Level, ſe oyò un rumor ſordo, como ſi el Enemigo trabajaſſe en alguna mina, por cuyo motivo ſe diſpuſo eſta faccion para reconocer la cauſa: comenzoſe con gran valor, y al principio ſe portaron los Chriſtianos con tanto brio, que ſe llevaron de calles quantos embarazos hallaron delante, matando muchos Enemigos; pero al eſtruendo de los moſquetazos acudiò el réten de los Turcos con tanta precipitacion, y multitud, que fuè preciſo comenzar a retirarſe, deſpues de haver examinado el terreno: cuya execucion hubiera ſucedido con alguna perdida, a no haverla obſervado el Duque de Wirtemberg, y el Conde Sereni, que eſtaban con Gente cubriendo la ſalida, y hechadoſe ſobre los Enemigos, con cien hombres, Gente reſuelta, y freſca batallaron con tanto esfuerzo contra la multitud de los Turcos, que lograron el desbaratarlos, y rechazarlos, en cuyo intermedio, reſpiraron los que havian comenzado a retirar, y reſtaurado el animo ſe formò de todos tan vigoroſa defenſa, que en muy breve rato ſe recuperò el terreno, ſe derribaron algunos ceſtones de tierra, y otros preparativos para continuar la Trinchera; yà haverſe llevado inſtrumentos para clavar la Artilleria ſe hubiera logrado tambien eſta utilidad, ſobrando tiempo, y ocaſion a los vencedores: en un reparo de tierra a donde ſe havia huido el Enemigo ſe hizo un ſangriento eſtrago degollando mas de 300. Infieles; ſe conſiguiò finalmente el retirarſe con brio, a tiempo, que todo el grueſſo de los

Turcos

Turcos de la Trinchera acudia a la defenſa, y que hubiera ſido temeridad el eſperarlos: perdieronſe en eſta ſalida 30. Hombres, y el Baron Sauditz, y el de Failbruk, que hicieron mas glorioſa la accion con la efuſion de ſu noble ſangre. Eſte miſmo dia pegaron fuego los Enemigos a una mina, que tenian prevenida cerca de la empalizada, pero con poco ſuceſſo, haviendo rebentado con floxedad; no obſtante las piedras, y tierra que volaron al aire, dexaron algunos Soldados heridos: el Conde Sereni, que acudiò al ruido, y a la defenſa quedò tambien muy maltratado, de calidad, que fuè preciſo el retirarſe: encontroſe tambien felizmente una mina, que tenia yà cargada el Enemigo, ſiendo felicidad el haverla vaceado, porque ſiendo grande, y las camaras de la polvora muchas, ſe hubiera ſeguido un gran fracaſſo, y aſſi miſmo un gran daño.

El dia 26. ſe hallaron los Enemigos tan proximos a la palizada, que podian oirſe muy facilmente deſde la parte interior de la miſma: oyoſe deſpues de medio dia, un concierto de flautas, tamborines, bocinas, rodaxas, y otros inſtrumentos con que ſuelen ſolemnizar aquellos Barbaros ſus feſtividades, pareciò a los Caudillos tiempo a propoſito para executar una ſalida, ſuponiendo que el regocixo los tendria deſprevenidos; pero antes de entrar en eſta accion, ſe pegò fuego a una mina, que ſe havia cargado a poca diſtancia de los ataques, y tubo tan buen efecto, que volò a muchos Barbaros, que eſtaban mas immediatos, los otros quiſieron eſcapar a la ſombra del humo, y de la confuſion, que ocaſionò el incendio; mas no pudieron lograrlo con tanta diligencia, porque los Chriſtianos ſe hecharon ſobre ellos, y paſſaron a cuchillo a los que hallaron en aquellas primeras lineas: cortaronſe muchas cabezas, que ſe puſieron deſpues en la eſtacada, y en algunas medias picás para eſcarmiento del Enemigo: ſiendo notable la perdida que hizo, porque aunque los Turcos acudieron con fervor a la defenſa, ſe tenian prevenidos Granaderos, que hechando muchas Granadas refrenaron ſu furia, y ſe tubo lugar para arruinar ſus ataques: quedaron heridos en eſta accion los Condes Suſa, y Guido Eſtaremberg, cuyo doloroſo acidente no fuè baſtante a hacerlos retirar, aſta que ſe rechazaron, y vencieron los Enemigos: de Soldados fuè poca la perdida, pero fuè muy notable la de haver quedado mortalmente herido el Ingeniero Rumpeler, ſujeto de gran valor, e inteligencia en el arte militar: ſintioſe eſte golpe como contratiempo de conſequencia, por ſer de ſuma utilidad ſu conſejo en la defenſa de aquella Plaza, y ſiendo Soldado de experiencia, por los muchos años que havia ſervido al Ceſar, hizo notable falta ſu pericia, ſiendo de los primeros en el govierno de aquellos ardides Marciales, que ha pueſto en uſo la Mathematica, y la defenſa: perdieron tambien generoſamente ſus vidas el Baron Valter Theniente Coronel del Regimiento de Virtemberg, el Baron Dubſqui, y el Capitan Scheminitz: el Conde Eſtaremberg ſe olvidò de ſu perſona entre los fervores del valor, y expueſto al mayor peligro, reciviò una herida en la mano de una piedra, ſin poder contener ſu corazon, ſi bien le hacia la prudencia la mas vivas inſtancias, para andar mas circunſpecto en los rieſgos. Son defectos, que ſolo los puede abſolver la magnanimidad, merecen algun elogio por lo que tienen de heroicos; pero ſon las conſequencias tan arrieſgadas, que ſe devian hacer inimitables, porque gran parte de los hechos mas famoſos de armas los deſazonò la muerte del Capitan por haver querido entrar en la execucion como ſimple Soldado. Eſte miſmo dia hicieron priſionero los Turcos un propio, que ſe embiaba al Duque de Lorena con una Carta, y el Gran Viſir hizo arroxarla en la palizada, mandando añadir dos lineas latinas, en que decia al Governador, ſer inutil qualquier advertencia para el Duque de Lorena tocante el ſocorro, pues que antes que ſe pudieſſe agregar gente baſtante para executarlo, yà la Villa ſeria conquiſtada, y tomada por aſſalto.

El dia 27. mando el Governador, que ſe hicieſſe diligencia para ſaver que gente quedaba en la Villa, que no havia tomado aun partido en el manejo de las armas, para que de ella ſe pudieſſe formar un otro Cuerpo de gente: procurò tambien el Enemigo hacerſe dueño de la palizada; a cuyo efecto vino al aſſalto con gran griteria, pero encontrò la reſiſtencia tan prevenida, que no pudo conſeguirlo, bien que fueſſe muy numeroſa la Milicia, que ſe empleò en eſte avance: el combate fuè muy porfiado, y ſangriento, y los Turcos dexaron muchos muertos a lo que ſe ſupo deſpues, quedando heridos muchos de ſus principales Cabos, entre los quales fueron el Baxà de Meſopotamia, y el Comiſſario General del Exercito: de parte de los Chriſtianos paſſaron a la eterna felicidad 40. con el Sargento Mayor Baron de Gallenfels. El Conde Sereni andubo tan fervoroſo en eſta accion, que no ſintiò una flecha, que ſe le quedò clavada en la eſpalda: raro predominio de lo heroico olvidar lo ſenſible por acudir a las funciones del valor, ſin duda que en tales lances ſe hecha toda el alma ſobre el corazon, y dexa de animar las partes exteriores del Cuerpo, pues ſe hallan tan agenas de ſentir.

El dia 28. hizo gran fuego el Enemigo aſſi con la Artilleria, como con las Bombas, que a la verdad hicieron no pequeño daño en la Villa, y hubo algunos heridos. Eſte miſmo dia tubieron fortuna algunos Chriſtianos de arroxarſe en la Villa auxiliados del diſfraz del veſtido, y dieron algunos aviſos del Exercito Enemigo: el principal Caudillo de los Barbaros deſpues del Gran Viſir quedò mortalmente herido de un caſco de Bomba, y muriò el dia antecedente: golpe que fuè muy ſenſible a todos por lo que ſuponia el difunto, y por la inteli-

inteligencia de la guerra, principalmente en lo que llamamos mecanica militar. Este dia reciviò el Visir mensajero del Sultan para pedirle noticias de aquella empresa, y para animarlo a terminarla con brevedad, le remitiò un rico vestido, encargandole el cuidado, y la aplicacion, pues las esperanzas, que le tenia dadas del pronto exito parece que se retardaban, haviendo prometido, que la toma de esta Plaza era obra menos de ocho dias.

Procuraron los Turcos el 29. hacerse dueños de la Contraescarpa en aquel espacio correspondiente a la punta del Revelin entre los dos Bastiones de Corte, y de Level: hubieran conseguido el intento a no haverles faltado una mina, que tenian prevenida de tanta grandeza, que ha haver tenido efecto se hubiera llevado todo el terreno de la palizada, y estrada encubierta; pero haviendole pegado fuego rebentò por aquella parte en donde hallò menor resistencia, toda su violencia vino a romper la Contraescarpa, que daba en el Fosso, dexando sin abertura todo el terreno superior, que devia servir de entrada al Enemigo, y assi se passò a aquella operacion sin mas efecto, que el de haver volado algunos Soldados. y algunas palizadas, que se havian puesto en forma de cortaduras: la misma noche quedò el Enemigo con mas sossiego, que la antecedente, y se supo que havia puesto toda su aplicacion en profundizar, y estender las lineas mas immediatas a la palizada. El dia siguiente penultimo del mes comenzò a tirar el Enemigo al romper el dia desde una bateria, que havian elevado enfrente el Bastion de Corte, en cuya fabrica havia estado empleado desde el 26. siendo su idea arruinar toda la Artilleria de este Balvarte: tiraron tambien incessantemente de aquella parte de los tejares, que correspondia el Bastion de Corte, y en muy pocos dias derribaron el Cavallero, que estaba sobre el; desde donde se descubria la mayor parte de todo aquel terreno, que media desde los Arrabales de Carintia asta los Montes de Gallenberg; pegaron fuego tambien los Enemigos a una mina, que tenian prevenida en la punta de la palizada del Bastion de Corte; pero con poco efecto: los Christianos hicieron volar otra a las 8. de la noche, que hizo assi mismo poco fuego, porque hallò flaca resistencia en el terreno, y todo su efecto consistiò en haverse llevado alguna tierra movediza, que estaba amontonada. Este dia se publicò un bando baxo pena de la vida, que ninguno de los sitiados salieSSe fuera de la Villa sin permisso del Governador, se plantaron algunas horcas para los Agressores, porque solia el Enemigo hacer prisioneros muchos, y tomaba voz de lo que passaba dentro de la Villa, sirviendose con utilidad de estos avisos: dispuso tambien por orden del Conde Estaremberg, que se acoxiessen en los Conventos los pobres Soldados heridos, y otros enfermos, en donde se les administraban los remedios convenientes, porque llegaron a embarazarse las Calles, y los Cuerpos de Guardia: corria una dolencia llamada Disenteria, que tenia muy aflixida la Milicia, y vecinos; a la verdad moria mucha gente, y los calores de aquel tiempo contribuian a hacer el mal mas tenaz. Este dia tambien se hicieron algunas baterias de Artilleria gruessa en el Bastion Level; y en la Cortina de aquella parte de los flancos, o costados del Bastion, porque yà se temia la cercania del Enemigo en el Fosso, que era inevitable, y se prevenian defensas, para tirar al entrar los Enemigos en el, o para arruinar todos los reparos, que tenian hechos para baxar al Fosso.

El dia 31. de Julio llegò el Enemigo tan immediato a la palizada, que se sirvieron los Christianos de unas baras largas de seis, o siete baras, a cuyo remate tenian unos garfios, o pertuisanas, y como los Turcos estaban tan vecinos herian, y asian a muchos asta traherlos tan cerca, que les podian cortar las cabezas: tenian tambien muchas guadañas con que les segaban los cuellos, o los brazos, siendo muy notable el daño, que recivieron los Barbaros con dichos instrumentos: hechavanse tambien cantidad de Bombas, y Granadas, y fuè tan incessante la defensa, que se hizo de la parte de la Villa, que no le bastò al Enemigo el animo para assaltar la palizada, aplicandose solamente todo aquel dia a cubrir sus ataques con gruessos tablones, para guarecerse de las Granadas, y fuegos, que les hechaban los Christianos: los principales Caudillos Turcos vinieron a aloxarse en los ataques, despues de haver concluido todo el reparo necessario para cubrirlos, y asseguraron algunos prisioneros, que los havian hecho tan capaces; que mas parecian habitaciones comodas, que Trincheras hechas de tierra movediza.

Estaba siempre el Duque de Lorena a poca distancia de la Villa de Viena, atendiendo con su Exercito a todas las ocasiones favorables, que le podia dar el descuido de los Enemigos, y los sucessos de las incursiones, que hacian todos los dias, y haviendo recivido el dia primero de Agosto ciertos avisos, que el socorro no se podria juntar en mas termino, que en 20., o 25. dias; pues las Cartas de Polonia confirmaban que aquella Magestad no partiria asta los 15., las de Saxonia asseguraban, que las Tropas del Elector tenian su Plaza de Armas en Dresden el dia 4., y las de Franconia no se ponian en marcha asta el 11. Resolviò passar el Danubio por la Puente de Crembs, y mantenerse con su gente en la aspereza de aquellas sierras, y maleza de los bosques, y ponerse en postura de introducir algun socorro, caso que los sitiados se viessen en el extremo de haverlo menester: era tambien su idea la de mantenerse poco lexos de Viena, para animar a los de dentro, y para tener divertidos los Enemigos con el afan de la cercania. Participò esta determinacion al Cesar,

embian

embiando al Conde Palfi, que hizo las mas actívas inſtancias, para que S. M. C. obligaſſe a los Aliados a avanzarſe por lo menos ſino con todas las Tropas con parte de ellas: aquel miſmo dia tubo noticia, como el Tequeli havia embiado algunos Barcos a los Turcos para paſſar el Danubio, y venir deſpues a atacar algunos Almacenes de viveres, que ſe tenian a poca diſtancia para el ſuſtento del Exercito: pareciole al Duque, que neceſſitaba eſta empreſa de ſu perſona; porque tubo aviſos, que los Rebeldes querian invadir la Moravia, y Sileſia: con que ſin perder tiempo marchò con un Trozo de Cavalleria Lixera aſta los Puentes de Viena, y hallò, que yà los Enemigos ſe havian hecho dueños de una Isleta, y que tenian prevenidos muchos Barcos para executar la idea: era el parage en donde eſtaba el Turco de pequeño ambito, quedando expueſto a la viſta de los Chriſtianos, pareciò lo mas facil el deſaloxarlos, y hecharles a fondo toda la prevencion, que tenian hecha de Barcos, y aſſi diò orden S. A. de hacer prontamente una bateria, que deſhizò en muy pocas horas todo el maderamento, y no teniendo los Turcos con que repararſe de la Artilleria de los Chriſtianos, tardaron muy poco tiempo en huirſe, y abandonar la Isla. En medio de tanto cuidado no olvidaba el Duque el rieſgo a que eſtaban expueſtas las dos ricas Provincias de Moravia, y Sileſia con la cercania de los Rebeldes, que deſſeaban vengar la perdida de Presburg, con cuyo afan bolviò a ſu Campo, y ſe previno con mayores fuerzas, para paſſar a encontrarlos; aquel miſmo dia marchò a Ancren, en donde ſe le adelantò la noticia, que una conſiderable partida de Rebeldes havia paſſado el Rio Marka, y hecho daño conſiderable en todos aquellos lugares, y moradores, llevandolo todo a ſangre, y fuego: embiò el Duque 530. Polacos, con alguna Cavalleria Alemana, y Dragones en ſu ſeguimiento, y tubieron la fortuna de encontrarlos a poco mas de dos leguas de Ancren, y aunque eran mucho mas numeroſos, los atacaron tan vigoroſamente, que en muy pocos momentos quedò aquel terreno cubierto con mas de 500. Rebeldes muertos, ſe reſtauròun conſiderable deſpojo, que havian hecho en aquel Pays indefenſo, hicieronſe muchos priſioneros: y a no haver los Alemanes, y Polacos hallado al Enemigo tan cargado, de lo que havian pillado, ſe hubiera hecho mas dificil el vencimiento, porque fueron muchos los Rebeldes, y los mandaba uno de ſus experimentados Cabos: fuè caſualidad dichoſa, que tubieſſen aquel peſſado embarazo, porque ſe defiende mal el Soldado, que tiene el corazon agravado con la codicia del theſoro: peſſa la eſpada en el brazo, que depende de una eſpalda a quien oprime una rica carga; tomaronſeles tambien diez, o doze Eſtandartes, y ſe les perſiguiò aſta que la velocidad de ſus Cavallos, y lo frondoſo de aquellos Boſques les diò ſegura guarida; fuè cauſa eſte ſuceſſo, que los Enemigos ſe retiraron, y dexaron aquellos confines mas ſeguros, no obſtante dexò el Duque alguna gente para ſu defenſa, y ſe bolviò al miſmo parage entre Viena, y Crembs con el conſuelo de haver embarazado los deſignios de los Turcos, y Rebeldes; de notable conſequencia para el beneficio de aquella guerra, y ſitio.

Continuaba la prevenida defenſa en los ſitiados con aquella vigilancia, que les obligaba la cercania del Enemigo, que ſe hizo mas atrevido, llegando a quemar la palizada, que eſtaba enfrente de la Puerta de Corte: fuè preciſo venir a las manos, haviendoſe empeñado con tanto fervor los Barbaros en llevarſela, que fuè meneſter valerſe de toda la providencia, y defenſas, que ſe tenian yà a la mano: el contraſte fuè rudo, y ſangriento, ſe arroxaban los Genizaros al fuego con tanto deſprecio del peligro, que ni las granadas, la mnpoſteria, ni las bombas, fueron ſuficientes para hacerles retirar: ſucedia muchas veces, que ſe hechaban ſobre los garfios, y guadañas, aunque ſe hallaban yà heridos, o ſin manos, o brazos, aſta que finalmente la ſeñal de recogerſe los reduxò a ſus Trincheras: fuè la perdida muy notable, porque los Chriſtianos peleaban mas reparados, y podian herir con eleccion, no obſtante quedaron algunos muertos, y muchos heridos, pero con el conſuelo de haver vencido con tan notable ventaja, que por aquel dia no intentaron otra operacion los Barbaros: quedò malamente herido el Gebegilar Kiaiaſi Vice Comiſſario General de los viveres, y muchos principales Turcos: fulminò inceſſantemente la Artilleria del Enemigo, y no dexò de hacer algun daño conſiderable, en la Igleſia de San Eſtevan una bala de Artilleria rompiò una pierna a una pobre muger, tiraban los Barbaros en aquellos ſantos lugares, en donde ſavian, que havia concurſo de devotos ſin duda, que tenian individual informe de los que eran mas frequentados.

El dia de la Porciuncula hicieron mucho mas fuego hechando continuamente muchas Bombas acia el Convento de los Padres Capuchinos, y Franciſcanos, deſuerte, que el pueblo devoto acudiò a ganar aquel Santo Jubileo con algun temor, porque cayeron algunas Bombas muy cerca de la miſma Igleſia, y aun maltrataron algunos Fieles; pero no ſucediò mal notable: la viva fee, y la verdadera devocion de los que venian a la Indulgencia, ſuſpendiò la violencia de los fuegos, y de tantos Cañonazos, y Bombas, que arroxaron los Turcos ſe viò poco, o ningun efecto. Jacques Haſner Oficial de Minadores pegò fuego a una mina de aquella parte del Baſtion devel con tan proſpero ſuceſſo, que al miſmo tiempo ſe vieron volar en el aire algunos Turcos, piernas, y brazos, y otros miembros de los que havia deſpedazado, y fracaſſado la tierra, y piedras del terreno; fuè muy notable el daño, que ſufriò el Enemigo, porque no ſe dexò ver con el miſmo fervor, que las otras veces, y reduxò toda ſu diligencia en cañonear las defenſas de los Baſtiones, y de la Cortina,

y en

y en querer acercarse a la Villa por aquella parte, que llaman la Puerta Roxa, pareciendoles, que con el beneficio del agua les seria muy facil el acceſſo : a este fin fabricaron con diligencia, muchas maquinas flotantes hechas de grueſſos traveſſes, y maderamento; pero no tubo efecto alguno su induſtrioſa aſtucia, porque viſtas de lexos las prevenciones, eſperaron la execucion de parte tan ſegura, que al querer deſembocar eſtos Barcones en el Canal, que va a terminar en el Almacen de la Villa ſe diò una carga a los Turcos, que venian con tanta felicidad, que caſi todos quedaron muertos, o heridos, y las maquinas hechadas a fondo: portaronſe con gran garbo en eſte importante vencimiento algunos Voluntarios, y Oficiales del miſmo Almacen, y fuè tan notable la perdida de los Enemigos, que durante el ſitio no intentaron el uenir ſegunda vez, bien que fueron inſtruidos de algunas eſpias traidoras, que por aquella parte tenia la Villa las defenſas mas flacas, al anochezer ſe hizo una ſalida de Cavalleria del Regimiento de Dupiñi, y tubieron feliciſſimo exito en ſu empreſa, porque a poco tiempo bolvieron victorioſos, y aprovechados a la Villa con un rebaño de ganado mayor, que ſirviò de gran ſufragio a los ſitiados, que yà ſe comenzaban a apetecer las carnes freſcas.

El dia 3. muriò de ſus heridas el Ingeniero Rumpeler, y fuè ſentida ſu muerte de todos, ſiendo ſujeto de gran experiencia, y de gran utilidad en el ſitio: reparoſe tambien en eſte dia, que la Milicia diſminuia conſiderablemente, por las enfermedades, y por la continua defenſa en donde morian muchos: el Conde Eſtaremberg mandò hechar un bando militar, que toda la gente capaz, devieſſe juntarſe para reclutar los Regimientos, con pacto de no ſervir mas que durante el ſitio, y de darles una recompenſa, fuera de que ſe les darian tres peſſos al principio, y ſuficiente vino, pan, y ſuſtento, con cuya diligencia ſe aumentò aquella Milicia; yà decaida a la verdad, porque el Enemigo eſtaba yà tan cerca, que era preciſo eſtar a todas horas prevenidos para el aſſalto. Dioſe tambien providencia para recoger las balas de Artillerias, que tiraba el Enemigo dentro la Villa, que llegaban a embarazar en muchas partes; del miſmo modo ſe hacia con las Bombas, que no havian rebentado, y a la gente deſocupada, que las trahia aſta el Almacen ſe le dava un precio leve, para incitarlos a la diligencia. No emprendiò el Enemigo eſte dia mas operacion, que la de ſu Artilleria, que fulminò inceſſantemente; pero al decaer del Sol ſe reparò, que ſe llenaban ſus ataques de Milicia, y tardò poco menos de dos horas en atacar la punta, o angulo ſaliente de la Contraeſcarpa enfrente del Revelin: eran cerca de las diez quando ſe comenzò eſta operacion, y los Chriſtianos recivieron ſu primera violencia con tanto valor, que rechazaron totalmente al Enemigo; pero eſte animado de la preſencia del Gran Viſir, que voceaba *morir, o vencer*: bolviò ſegunda vez ſin poder lograr ventaja alguna, y haciendo empeño de lo que le devia ſer eſcarmiento, bolviò la tercera, y los Chriſtianos continuando con la miſma fortuna ſe hecharon ſobre los Turcos con tan intrepida fuerza, que los hicieron huir aſta el reten en donde eſtaba la principal Milicia, y a no haverſe hallado alli el Gran Viſir hubiera ceſſado aquella empreſa, haviendo quedado tres veces victorioſos los Chriſtianos; pero eſte Supremo Caudillo hizo empeño de ſu deſaire, y hechò en aquel 4. ataque toda la fuerza de que era capaz aquel terreno: reboſaban todas las lineas de Genizaros, que ſe daban la mano con gran diligencia trayendo ſacos de tierra, y de lana para aloxarſe, y fuè tanta la Milicia de los Barbaros que acudiò, que fuè impoſſible la reſiſtencia. Cedieron los Chriſtianos aquel breve terreno, deſpues de haverlos hecho retirar los Cadaveres enemigos, y la mucha ſangre derramada: coſtò muy caro eſte vencimiento al Viſir, porque ſe verificò, que en las quatro operaciones que ſe hicieron, fuè meneſter gente deſtinada a retirar los muertos, y heridos, que embarazaban los ataques; de los ſitiados fuè muy leve la perdida aunque hubo muchos heridos, haviendo durado eſte porfiado vencer, y reſiſtir algunas horas, perdieron los Turcos dos Baxaes; y muchos principales Cabos, y a lo que dixò deſpues un Polaco, que entrò en la Villa fuè la mortandad enemiga muy conſiderable, de parte de los ſitiados quedò muerto el Capitan Lorne, y un Alferez, y otros Oficiales heridos de cuyo numero fueron el Baron Jeliſix, el Theniente Coronel Kottinſqui, el Sargento Mayor Eberfeldt, el Coronel Haiſter, el Baron Valter, el Conde Alexandro Lesle, el Baron Gall, algunos Capitanes, y Subalternos. Intento el Enemigo arroxarſe al Foſſo, que eſtaba delante del Revelin, y lo hubiera executado, a no haver la providencia de los Chriſtianos formado brevemente una cortadura, y fortificadola con algunos leños en forma de palizada, que baſtò para detener, y oponerſe a todos los esfuerzos de los Genizaros, muy alentados con la buena fortuna de haverſe aloxado en el pueſto; durò gran parte de la noche el contraſte, pero fatigados los Turcos, ſe retiraron, deſpues de haver conocido la inutildad de ſu porfia.

El dia 4. hizo notable fuego el Enemigo tirando inceſſantemente a todas las defenſas, que miraban ſu aloxamiento: eſtendiò ſus lineas por todo el terreno, que correſpondia a la palizada, con intencion de dar muchos aſſaltos, y aloxarſe por diferentes partes en el Foſſo: procurò tambien quemar la que tenian los Chriſtianos enfrente del pueſto, que tenian ocupado, en cuyo exercicio durò aſta las 7. de la tarde, que hicieron volar dos minas, con tan adverſo ſuceſſo, que la tierra, y las piedras hicieron notable daño a los miſmos, los

Chriſtianos pudieron ver Trozos de ſus Cuerpos volar en el aire, y haviendo la violencia de la polvora abierto conſiderablemente el terreno, pudieron los ſitiados ſalir a encontrar los Enemigos, ſiendo muy facil el rechazarlos, porque el ſuceſſo de la mina los tenia yà conſternados; no obſtante fuè recio el combate, porque acudieron de todas partes a la defenſa: ſe conſiguiò finalmente el retirarſe deſpues de haver executado notable deſtrozo en los Genizaros. Tuboſe tambien eſte dia el feliz aviſo (por otro Polaco, que ſe pudo eſcapar del Campo Turco) de que los nueſtros havian rechazadò un Trozo de Cavalleria enemiga de 2000. Hombres a poca diſtancia de Cloſternaiburg, y que ſe les havia quitado a algunos Vivanderos, que eſtaban cerca del Boſque de Viena, mill Carros de bagage deſpues de haver derrotado la gente, que los eſcortaba: dixò tambien, que el Gran Viſir ſe hacia llevar frequentemente a los ataques en una ſilla cubierto de laminas de yerro, por el temor de las bombas, balas, y fuegos, que hechaban inceſſantemente los Chriſtianos, y que havian muerto muchos Baxaes principales en las ultimas operaciones, cuyo peligro hacia andar tan reſguardado eſte Supremo Comandante: la noche deſte miſmo dia ſaliò el Enemigo con gran furia con intento de aloxarſe en la Contraeſcarpa del Revelin, y ſucedieron tres ſangrientos choques, rechazando ſiempre los ſitiados con indecible valor a los Turcos, deſuerte, que todas tres veces los metieron a cuchilladas en ſus lineas: pero entre una, y dos de la mañana comenzaron otra vez a querer aſſaltar el angulo ſaliente de la Contraeſcarpa del Baſtion de Corte; mas no lograron mas ſuceſſo, que el de ſu propio eſcarmiento, y la perdida de mucha gente: reconocioſe al romper del dia, que havia travajado el Enemigo toda aquella noche a erigir una bateria, para tirar a la cara derecha del Balvarte de Corte, deſde donde comenzaron a fulminar para romper, y arruinar la Artilleria, que eſtaba en ſus flancos.

El dia 5. ſe emplearon los Enemigos con gran diligencia a facilitarſe la entrada en el Foſſo delante del Revelin, a cuyo fin procuraron cegarlo con la tierra, que havian ſacado del terreno de la palizada, que yà havian ganado: los Chriſtianos hicieron inceſſantemente fuego de todas partes; pero a lo que dixò un Turco, que ſe hizo priſionero, andaban los Genizaros tan empeñados en cumplir con lo que havian prometido al Gran Viſir, que deſpreciaban el peligro, y continuaban con gran ſolicitud ſu travajo: reparoſe en que el Campo enemigo havia paſſado aquel dia mueſtra, porque ſe vieron eſquadronadas muchas Tropas: pegaron fuego los ſitiados aquella tarde, a una mina, que tenian cargada enfrente del Baſtion de Corte; pero no tubo el deſſeado efecto, porque hallò mucha tierra movediza la violencia de la polvora, y perdiò ſu actividad, no encontrando reſiſtencia.

El dia 6. continuaron los ſitiadores en hacer fuego por todas partes con tanto fervor, y diligencia, que dieron a conocer, que tenian ideada alguna conſiderable empreſa, y en efecto ſaliò verdad la ſoſpecha, porque a las 9. de la noche diò el Enemigo un gran aſſalto para ganar el Foſſo del Revelin, en donde ſe peleò con gran animo de ambas partes. Tenian los Turcos prevenidas muchas ſacas de lana, faxinas, y ſacos de tierra para aloxarſe, y repararſe contra los esfuerzos de los Chriſtianos, y aunque no ſe les pudo embarazar el que hicieſſen algunos aloxamientos, ſe conſiguiò finalmente el haverlos retirado del terreno, que yà tenian conquiſtado: fuè muy ſangrienta la diſputa, y hubo notable perdida de parte de los Turcos en eſte avance, y de la de los Chriſtianos no ſe puede negar, que hubo muchos heridos, porque cargaron los Genizaros repetidas veces, y como ſe ſucedian de refreſco pelearon con mayor ventaja: muriò el Theniente Coronel Conde de Leslie, animando a los Soldados ſin querer dexar ſu pueſto, bienque reciviò algunas heridas: dexò tambien ſu marcial aliento el Conde Brata, y algunos Oficiales Superiores, y Subalternos, y hubo en la defenſa alguna confuſion cauſada de la multitud de los Enemigos, que para acalorar ſu entrada hicieron al miſmo tiempo un ataque falſo, para divertir a los ſitiados. Tuboſe finalmente el feliz logro de haver quitado al Enemigo el terreno, que tenia ganado, y reparado con tierra, y ſacas de lana bien que conſiguiò el hacer manſion a la Margen del Foſſo: mandaron en eſta reñida, y ſangrienta operacion los Condes de Taun, y Suſa, y ſe deviò a ſu gran vigilancia, y animo el haver embarazado toda la poſſeſſion del Foſſo al Enemigo.

El dia 7. bolviò felizmente a la Villa el Raciano, que havia embiado el Conde de Eſtaremberg a S. A. de Lorena con la noticia del eſtado de la Villa: con ſolò ſu buelta a los ſitiados por la feliz nueva que diò, que ſe prevenia a toda prieſſa el ſocorro, y porque refiriò el buen ſuceſſo, que havia logrado el Duque en haver derrotado una conſiderable partida de Turcos, y Rebeldes, haviendo quedado preſſo un Agà, y algunos principales Ungaros, y el Secretario del miſmo Tequeli: el Enemigo andubo muy fervoroſo en ſus ataques, y diò bien que trabajar a los ſitiados para apartar la gran cantidad de ceſtones, ſacos de lana, y tierra, y faxina, con que iba ganando terreno en el Foſſo: a las 4. deſpues de medio dia volò una mina, y poco tiempo deſpues otra, pero con tan poco efecto, que no ſe vieron ſalir fuera de ſus lineas: toda la operacion de aquella tarde, y noche ſe reduxò a avanzar una linea muy profunda al miſmo Foſſo, para cuyo efecto arroxaban inceſſantemente granadas, y fuegos para apartar a los Chriſtianos de la defenſa.

El dia 8. ſe procurò deſmontar la bateria nueva, que havia erigido el Enemigo en el Jardin de Raixovitz, lograndoſe en muy poco tiempo, porque ſe tirò continuadamente deſde

el

el Baſtion de Corte ſobre ella con 5. Piezas grueſſas: pegaron fuego los Turcos a otra mina, deſpues de medio dia, y lograron el abrirſe camino mas avanzado: a las diez de la noche hicieron una ſalida los Chriſtianos de 300. Hombres para embarazar el trabajo del Enemigo, y deſcubrir ſus operaciones, executoſe con gran brio, conſiguiendoſe el haver apartado a los Turcos, quemandoles algunas galerias, que tenian hechas, y otros materiales con que ſe reparaban en ſus ataques; pero fuè ſangriento el combate, porque como los tenia eſcarmentados el valor de los Chriſtianos, havia diſpueſto el Gran Viſir muchas reſervas de gente freſca, que al mas minimo rumor ſalian, y defendian a los que peleaban contra los ſitiados. Eſte dia bolviò a embiar el Conde de Eſtaremberg al Raciano, con Cartas para el Duque de Lorena, dandole aviſo del mal eſtado en que ſe iba poniendo aquelle Plaza: prendioſe tambien un muchacho de muy poca edad, que iba, y bolvia al Campo Turco.

El dia 9. eſtubo muy ſolicito el Enemigo en rehacer lo que la noche antecedente quemaron, y fracaſſaron los Chriſtianos en ſus ataques: a las 8. de la noche pegò fuego a una mina, y ſe llevò ſu violencia una conſiderable parte de terreno, a poca diſtancia del Revelin, volò 5. Soldados, y parte de la palizada, que tenian delante los ſitiados; pero no conſiguiò el Enemigo el abrirſe baſtante camino para venir a eſte pueſto: hizo volar otra de la parte del Baſtion de Corte, que fuè de notable daño a los miſmos, porque fuera de haver quemado, y hecho ſaltar al aire muchos Turcos, ſuſpendieron un avance, que tenian premeditado, haviendoſe viſto ſus lineas reboſar de mucha gente que tenian prevenida; poco tiempo deſpues diſpuſo el Conde de Eſtaremberg (bien que enfermo aunque no de cuidado) que ſe hicieſſe una ſalida para deshacer, y romper todas las maquinas, que tenian fabricadas los Enemigos para defenderſe de los fuegos, y avanzarſe en el Foſſo; executoſe con gran valor, y dexaron los Turcos mucha gente; de parte de los Chriſtianos murieron 30. Hombres, y hubo muchos heridos. Creciò en la Villa el numero de los enfermos de la diſenteria, o fluxo de ſangre tan notablemente, que llegò a contarſe por dolencia comun; ſirvieron con gran caridad los Religioſos, y el Conde Colnitz diò repetido teſtimonio de ſu gran caridad, ſufragando mucho en aquella enfermedad ſu aſſiſtencia: hizoſe examen eſte dia del muchacho que ſe prendiò, el qual referia a los Turcos lo que paſſaba en la Villa, y confeſsò, que el Enemigo le havia ofrecido grandes regalos, ſi podia decir, que viveres, y pertrechos militares havia en los Almacenes, quantas Piezas de Artilleria havia ſobre el Revelin, y los Baſtiones atacados, y ſi havia algunas baterias deſmontadas, quantos heridos, y muertos havia todos los dias, y que enfermos, y quantos Regimientos, y finalmente de que partes tenian prevenidas las minas los ſitiados, bien que muy joben ſe condenò a la muerte; pues le ſobrò malicia para ſaver informar al Enemigo repetidas veces de lo que paſſaba en la Plaza: arroxaron los Enemigos eſte dia una bala de piedra, en donde eſtaba eſcrita, *nace eſte Melon en el Monte Carmelo*, como lo tiraron de Leopoldeſtat ſe vino facil al conocimiento, que la tal piedra venia del Convento de los R. P. Carmelitas Deſcalzos, cuya Igleſia tenian profanada los Turcos haciendola ſervir de Cavalleriza: vioſe tambien deſde la Torre de San Eſtevan, que havian llegado a buen puerto el Raciano con la Carta del Governador para el Duque, haciendo volar algunos fuegos deſde la eminencia de Piſſemberg, que es un Montecillo, que eſtà de la otra parte del Rio, a poco mas de dos leguas de diſtancia de Viena, haviendo convenido antes en la dicha ſeñal. Eſte dia permitiò el Gran Viſir al Conde Caprara, y ſu Familia bolver a la Corte Ceſarea, deſpues de haverlo detenido cinco meſes, contra el derecho de las gentes: tubo orden de proponer a' S. M. C. la ceſſion de la Villa de Rab, y que levantaria el ſitio de Viena: rara mudanza de ſu ſobervia, que no cupo algunos dias antes, en toda Alemania.

El dia de San Lorenzo tubo la Guarnicion de Rab, el afortunado encuentro de haver derrotado un grueſſo partido de Turcos, que ſervian de eſcolta a muchos Carros de municion, que ſe encaminaban al Campo, y ſitio de Viena, y haviendoſe apoderado de todos, bolvieron a la Plaza aquellos valeroſos Alemanes cargados de deſpojos. Eſte dia hicieron ſaltar los Turcos una mina con gran daño ſuyo, porque haviendola cargado mas de lo que devieran, ſe evaporò todo el fuego por la embocadura, y fuè tan grande el incendio, que abraſsò muchos Infieles bien que diſtantes; volò ſolamente tres Soldados Alemanes, ſin hacerles otro mal, que el haverlos embuelto en la tierra de donde los ſacaron con gran facilidad, y como eſte acidente les hizo tanto daño no pensò el Enemigo en otra operacion, que en la de recuperarſe de las ruinas, que havia hecho el fuego. Sucediò tambien, que el Enemigo tirò una bala de Artilleria en la miſma boca de un Cañon, que eſtaba en el Baſtion, y al miſmo tiempo ſe diſparò el miſmo ſin haverſe acertado el Artillero, ni haverle pegado fuego: a las 6. de la tarde ſe hizo una ſalida vigoroſa, y ſe hechò al Enemigo del Foſſo delante el Revelin; pero a la noche la bolviò a recuperar, porque cargò mucha Milicia: perdieron los Chriſtianos 40. Hombres, y el Turco dexò todo aquel terreno cubierto de Cadaveres.

El dia 11. pegò fuego el Enemigo a dos hornillos, que tenia diſpueſto para dar un avance, y tubieron tan poco efecto, que no diò lugar a mas operacion, que a la de rehacer lo que el fuego havia arruinado: mejor ſuceſſo tubo la ſalida, que executò el Duque Jorge Federico de Virtemberg a las 10. de la noche, con tan grande perdida de los Enemigos, que

como ſe ſupo deſpues ſe deſtinò gran parte de la noche para deſocupar los ataques de los Cuerpos muertos, y conducir los heridos: los Chriſtianos dexaron 20., o 40. Hombres, y algunos heridos. Eſte dia paſsò el Danubio el Coronel Haisler a poca diſtancia de Cloſternaiburg, y haviendo encontrado una partida de Turcos los derrotò, y ſe avanzò aſta la guardia, que los Turcos tenian de aquella parte, a cuya viſta los tomò 400, Cavallos, y bolviò a paſſar el brazo del Danubio, ſin que los Enemigos ſe atrebieſſen a ſeguirlo.

Continuaban entretanto los Rebeldes, y los Turcos en talar el Pays, que hallaban indefenſo, a cuya tirania procuraba oponerſe el Duque, embiando diferentes partidas, que tubieron ſiempre la fortuna de derrotar eſtos traidores, e incendiaros, pero el principal cuidado de S. A. era el de procurar la union de las Tropas Auxiliares, para formar el ſocorro, que yà ſe hacia neceſſario en la anguſtiada Viena: las ultimas noticias, que reciviò del Conde de Eſtaremberg le advertian, que la Milicia ſe hallaba conſiderablemente diſminuida, aſſi por las frequentes ſalidas, a que el Enemigo ſe oponia con ſus mejores fuerzas, como por las enfermedades, que padecian los vecinos, y los Soldados; deſuerte, que en las calles ſe hallaban tantos pobres pacientes, que ſe llegò a creer, que aquella dolencia era peſtilencial; pues que los acidentes de una gran calentura, juntamente con el fluxo de ſangre, y el comunicarſe de unos a otros, daba indicio de ſer eſpecie de mal contagioſo: con eſtas deſconfiadas noticias, que participaba el Duque al Ceſar ſe diligenciaba el poder por lo menos juntar baſtante gente, para aventurar el romper un Quartel del Enemigo, y entrar algun ſocorro; pero ſiempre tenia la idea fixa S. A. en unir todo el Exercito Imperial, y Colegado, y ſocorrer la Plaza a favor de una batalla; en cuya accion era infalible, el entrar en Viena una buena parte de gente, mientras que ſe hacia cara a todo el Exercito del Gran Viſir. A eſte fin embiò el Duque otra vez al Conde de Taf a Paſſavia para informar de todo a S. M. C. dando las razones en favor, y contra, para que ſu Conſejo reſolvieſſe lo mas conveniente en occurrencia tan arrieſgada; ibaſe aumentando al miſmo tiempo el Exercito del Duque conſiderablemente, porque yà havian llegado algunas Tropas Auxiliares, y parte de la Cavalleria del Elector de Baviera, con cuyo ſufragio tenia mas animo la gente, y ſe embiaban numeroſas partidas, que bolvian ſiempre victorioſas, perdiendo el Enemigo mucha gente a los principios, ſiendo la razon la gran confianza, que tenia de verſe dueños del Pays, con que ſalia a correrlo muchas veces con poca Milicia: los Rebeldes perdieron tambien muchos, y los Tartaros ſufrieron tambien tres, o quatro encuentros en que quedaron caſi la mayor parte muertos.

En la Superior Ungria, bien que el Tequeli fueſſe abſoluto dueño de las Villas principales, comprehendidas las de Montaña, que tienen las ricas minas de oro, y plata, no obſtante no pudo apoderarſe de algunos Caſtillos, y Fortalezas, porque la ſituacion, y el valor de los Preſidiarios pedian un ſitio formal, y eſtaba tan deſvanecido con ſu fortuna aquel Rebelde, que creia que al mas minimo amago de ſu voz ſe havian de rendir todos; pero hicieron poco caſo los Governadores de Zatmar, Likava, Erſchet, Zipſerhaus, San Andres, y Muran, de las amenazas con que procuraba aterrarlos el Enemigo: el Comandante de Arva reſpondiò a una Carta, que le eſcriviò el Tequeli de puño proprio, que el no rendia ſu Plaza a los Enemigos del Ceſar, y amigos del Turco; porque unos, y otros eran traidores a Dios, y al Principe. Eſta honrrada reſpueſta deſazonò de tal modo al Traidor, que reſolviò formar el ſitio; pero ſe reduxò deſpues a un bloqueo, porque le aſſeguraron algunas eſpias, que tenian pocos viveres dentro: devemos dar el devido elogio a Franciſco Kiexler Governador de Arva, pues no ignorando el mal eſtado en que eſtaban las coſas de Ungria, y que la opinion comun era que ſe perdiera Viena no obſtante reduxò a ſu Milicia a morir antes que rendir aquel Caſtillo a las manos de un Perfido: lo miſmo hicieron las demas Plazas, que dexamos referidas, ſiendo muy de notar, que de toda la Ungria Superior Pays dilatado, y el mas rico del Reyno ſolo la Villa de Zatmar le quedò al Ceſar, y los dichos Caſtillos, y en la Inferior Rab, Presburg, y Gomorra, todas las demas, que ſon inumerables vivian yà debaxo de el Dominio Turco, o Rebelde.

No ignoraba ninguna de eſtas circunſtancias el Gran Viſir, y aunque ſus ideas continuaban ſiempre en aquella altiva vanidad, que lo conſtituian Señor del Auſtria, y de la mayor parte del Imperio, no obſtante en medio de tantas eſperanzas, que formaba ſu ſobervia, hacia reflexion, que deſpues de un mes de ſitio, apenas havia conſeguido el aloxarſe en la barba del Foſſo, y eſto con tan peſſada fatiga, que le havia coſtado yà algunos millares de ſu mejor Milicia. Añadia a eſta reflexion la continuada deſdicha, que havian tenido ſus armas en Presburg, y en todos los encuentros, que havian tenido ſus partidos; pero lo que mas le anguſtiaba era el oir yà (con alguna impaciente deſazon) quexarſe a los Genizaros, y a ſu Exercito a quien havia liſongeado ſiempre, que la conquiſta de Viena coſtaria ſolamente la diligencia de hacerſe ver aquel formidable Exercito delante ſus muros; conocian, que eran eſperanzas alegres, fundadas ſolamente en la jactancia del Gran Viſir, y defendiendo los Chriſtianos con tan generoſo esfuerzo aquel terreno, venian los Barbaros en el conocimiento, que les coſtaria muchas vidas, y gran efuſion de ſangre la operacion mas dificil que les quedaba, que era la de dar los aſſaltos: en eſtas melancolicas reflexiones diſcurria el

Viſir

Visir algunas veces con sus confidentes, y le hicieron tanta fuerza, que no le disonò el venir en algun ajuste con el Cesar, como pudiera salir del empeño del sitio con brio, y con reputacion.

El dia 12. cañonearon los Enemigos con incessantes tiros las defensas de los Bastiones desde la primer luz del dia asta medio dia, en cuyo tiempo no dudando, que los Christianos atenderian al sustento del Cuerpo, pegaron fuego al angulo exterior del Revelin, en cuyo parage tenian hecha una grande mina, y fuè tan violento el movimiento, que causò la polvora, y el incendio, que temblò la mayor parte de la Villa: los Turcos, que esperaban prevenidos para assaltar aquella parte minada, entraron con tanta desesperacion en el avance, que no fuè possible resistirles en aquella primera furia, asta que una bateria de Cañones, que tenian cargada los Christianos de balas, de pedazos, de cadenas, y yerros, derribò todos aquellos Barbaros que estaban yà aloxados, pero con tan horrible destrozo, que sus Cuerpos sirvieron de horroroso embarazo a los que estaban mas atras: los sitiados entonces animados de ver tanto Enemigo por tierra, salieron, y se comenzò un combate, que durò passadas dos horas: perdiò el Turco 2500. Hombres, y de los Christianos 200. entre muertos, y heridos. no se pudo embarazar, que el Enemigo se fortificasse con sacas de lana, y tierra, porque al mismo tiempo hizò volar otra mina, que causò notable diversion; y siendo el fuego mucho, fuè preciso acudir a la defensa, hauiendo hecho el amago los Turcos de querer dar otro assalto: mandò esta arriesgada operacion el Conde Scherstemberg en lugar del Conde Daun, que se hallaba enfermo con la disenteria, y obrò con tanto valor, que se le deviò el logro, y felicidad de haver rechazado al Enemigo con tanto daño suyo: fuè su compañero en el mando el Conde Sereni, y ambos merecen todo el elogio, que cabe en la alabanza justificada; pues executaron esta operacion con todo lo que hizo factible el valor. Este dia se diò a la Milicia su paga, y hubo dos Soldados, que murmuraron con gran atrevimiento de lo poco que se les daba, a vista de lo mucho que merecian, y mandò el Governador se castigasse al uno, porque en tales tiempos es de muy considerable riesgo qualquier aunque leve rumor, y suelen dimanar de estas desatenciones el sulevarse los unos con los otros, y se viene a formar la discordia, que ha rendido tantas Plazas.

El dia 13. continuò el Enemigo en cañonear, y bombardear la Villa con el mismo fervor, y se vieron prevenciones en sus ataques para dar algun assalto; pero se les embarazò un recio temporal, que vino con una llubia tan abundante, que de ambas partes no se pudo hacer mas operacion, que la de guardar los puestos: despachose tambien este dia al Raciano Gorge Koltschuzki con Cartas para el Duque de Lorena, devemos alabar el animo de este sujeto, que sirviò, con gran utilidad a los sitiados. El 14. hicieron volar los Barbaros a las 6. de la tarde una gran mina en la Contraescarpa enfrente de la Puerta de Corte, pero con mas daño suyo, que de los Christianos: dieron mas fondo a sus ataques, y los repararon con grandes maderos, y tablones para cubrirlos despues con tierra, y ponerse al abrigo de los fuegos arroxadizos, que les hechaban los Christianos: viose con singular alborozo de todos, la señal de haver llegado a buen puerto el Raciano, y se respondiò del Campo del Duque con un Cañonazo. El dia 15. se empleò el Enemigo en avanzarse en el Fosso de la parte del Bastion de Corte, y los Christianos hicieron varias cortaduras para defender aquel terreno. El 16. llegaron los Turcos tan cerca, que fuè preciso embarazarles sus operaciones, a las 5. de la tarde se hizo una salida de 200. Hombres, cuyos Cabos fueron los Condes de Scherstemberg, y Sereni, y se tubo tan buena fortuna, que rechazados los Turcos, que defendian, y trabajaban en el Fosso delante el Bastion de Level, les quedò suficiente tiempo para deshacer, y allanar toda la tierra, que havian levantado los Enemigos: degollaronse mas de ciento, y hubo muchos heridos, restituyeronse a sus puestos los Christianos con la misma felicidad sin haver perdido mas que tres Hombres: dos horas despues quisieron recuperar los Turcos el parage, que havian perdido, para cuyo avance tenian prevenido un hornillo; pero tubo tan poco efecto, quando le pegaron fuego, que solo levantò alguna tierra movediza: evaporandose todo el incendio con gran daño de los Enemigos, haviendose visto en el aire algunos de ellos, que se llevò la violencia de la polvora: hicieron los Christianos un segundo avance aquella noche, haviendo entrado en el govierno de las defensas los Generales Daun, Susa, y Bek: y aunque se executò esta accion con algo menos de gente, que la passada se tubo muy buen exito, porque no creyò el Enemigo tan briosos los sitiados, para que en tan brèves horas executassen dos avances: dexaron los Turcos muchos muertos, y heridos, y se consiguiò abrassarles cantidad de lana, y otros pertrechos que tenian para cubrirse: quemose tambien una grande galeria, se conociò la victoria en el numeroso despojo con que bolvieron los Christianos a sus puestos con la sola perdida de quatro Hombres. Estos malos sucessos no fueron suficientes para escarmentar al rabioso Enemigo, porque al romper del dia bolviò a trabajar en los ataques, de cuya fatiga se les hizo desistir a fuerza de granadas, y otros fuegos arroxadizos, que se les hechaba como potes toneles llenos de polvora, y grandes faxinas hechas de brea, y fuego griego: los Soldados, que assistieron con tanto valor a las operaciones referidas tubieron un refresco, y un pesso cada uno. Terminò aquella noche el Turco una bateria de tres gruessos Cañones enfrente de la

cara izquierda del Baſtion Level; pero apenas comenzò a tirar quando la deſmontaron dos baterias, que tenian prevenidas los ſitiados en los dos Baſtiones de Corte, y Level, tirando las balas cruzadas, y aſſi pudo ſubſiſtir muy poco tiempo: quiſieron eſcaparſe al Enemigo dos Soldados del Regimiento de Bek, y otro del de la Villa, y haviendoſe reparado en ſu mal disfrazada fuga los prendieron, y a muy pocas inſtancias confeſſaron ſu delicto.

El dia 17. a las 9. de la mañana dieron los Chriſtianos un avance con poco ſuceſſo, porque hallaron una inſuperable reſiſtencia en la multitud de los Enemigos, que corrieron al primer ruido: a las 7. de la tarde volò el Turco una mina para aſſaltar el Revelin; pero prevenidos los Chriſtianos ſe opuſieron con gran valor a todos los esfuerzos enemigos, deſuerte, que deſpues de haver muerto poco menos de 200. Genizaros, fueron totalmente rechazados. Hubo tambien algunos muertos, y heridos de parte de los ſitiados, porque fuè reñido el contraſte; pero ſe tubo el feliz logro de haver vencido quantas prevenciones, y esfuerzos tenia prontas el Enemigo: un Soldado Aleman combatiò algun tiempo cuerpo a cuerpo contra un Genizaro, y deſpues de haver contraſtado ſu gran deſtreza en manejar el alfange, tubo la fortuna de hecharlo por tierra, y degollarlo con ſu miſmo acero, y devia de ſer Turco de conſideracion, porque ſus veſtidos eran ricos, y el vencedor le hallò una pretina, o cintura en donde tenia reſervados cien eſcudos de oro, el Soldado quedò tan ufano de ſu buena fortuna, que lo fuè celebrando por todas las calles de Viena en compañia de algunos amigos ſuyos: eſtimoſe ſu valor, porque el vencido peleò con gran esfuerzo. Llegò eſte dia Gorge Koltſchuzki del Campo Ceſareo con las alegres nuevas de haver executado ſu legacia con tanto rieſgo, que yà una vez eſtubo en poder de los Enemigos; mas lo librò la Providencia milagroſamente, pues haviendoſe encaminado por la eſtrada de Vari, fuè preciſo detenerſe, porque vino un temporal de agua tan recio, juntamente con un nublado tan horroroſo, que le fuè forzoſo hacer noche en aquellas arruinadas caſerias, aſta que al romper del dia quiſo continuar ſu viage; pero repararon en el, algunos Turcos, y le preguntaron a donde iba, el ſe puſo a reir con deſahogo, y les dixò, que a comer ubas, y empezò a cantar una cancion en lenguage Turco con gran deſenfado, y con eſta alegre invencion ſaliò de aquel conflito; pero a pocos paſſos diò con el Campamiento de un Agà, que lo hizo venir a ſu Tienda, y lo examinò con alguna mas, que mediana curioſidad: pero eſtubo tan en ſi el entendido Koltſchuzki, que deſmintiò con gran brio todos los indicios, reſpondiendo a todas las preguntas con natural acierto: el Agà lo convidò a bever Cafè, y ſe eſcapò de éſte conocido rieſgo, aſta que hechandoſe en el boſque de Viena, llegò deſpues con felicidad al Campo Chriſtiano, no ſin haver antes corrido peligro de la vida, porque creyendo, que fueſſe Turco le tiraron deſde lexos algunos moſquetazos. Diò las Cartas al Duque, y otras del Conde Capeliers en nombre de la Junta, y Conſejo de Eſtado, y S. A. las remitiò al Ceſar, ponderando hicieſſen las ultimas diligencias para el ſocorro, porque moria mucha gente aſſi de enfermedades, como en las operaciones tan continuas como ſe hacian en la defenſa: al miſmo tiempo participò las miſmas noticias al Rey de Polonia, embiandolas con el Conde Carrafa para adelantar ſu marcha, y la del General Sinariski, que eſtaba yà en Sileſia con algunos Regimientos Polacos: deſpachò tambien otro Cavallero al Elector de Saxonia para lo miſmo, y ſe comenzò a dar providencia para ir a buſcar los bagages de las Tropas Auxiliares, y acomodar los caminos para los tranſitos, cuyas noticias alegraron a los ſitiados, deſuerte, que los Soldados, y los vecinos cobraron animo, porque ſuponian recivir el ſocorro antes del fin de Agoſto.

El dia 18. terminò el Enemigo un aloxamiento al pie del Revelin, los Chriſtianos hicieron una ſalida, pero con muy poco ſuceſſo, porque hallaron a los Enemigos con gran prevencion: a las 6. de la tarde pegaron fuego los miſmos a una mina, que havian cargado, y tubieron la fortuna de volar gran parte de la cara del Revelin, y haviendoles abierto terreno ſuficiente para dar un aſſalto, lo hicieron con tanto valor, que llegaron a plantar 10. Eſtandartes en el: a cuyo atrevimiento reſpondieron los ſitiados con una vigoroſa ſalida, que ſe hizo de orden del Governador, y tubo tan buen ſuceſſo, que no pudo reſiſtirla la muchedumbre de los Turcos: primeramente los Granaderos apartaron la primera defenſa de los Barbaros, y deſpidieron tantas granadas, y fuegos arroxadizos, que ſe conſiguiò el recuperar alguna parte del terreno en que tenian formado ſu aloxamiento: hecharonſe deſpues ſobre los Enemigos yà deſordenados todas las demas Milicias Chriſtianas, y ſe trabò una ſangrienta batalla en que murieron 300. Turcos, de los Chriſtianos 40., y ſe perdiò el Coronel Dupiñi Soldado de igual valor, y experiencia, y el Capitan Chovile, y algunos Oficiales Subalternos muy mal heridos; pero ſe conſiguiò finalmente el haver vencido con ſeñaladas ventajas al Turco, haciendole notable daño deſde las ventanas de Palacio en donde tenian ſu pueſto los Cazadores, y a quantos Turcos deſcubrian en el Foſſo tiraban con tanta maeſtria, que pocos eran los que no quedaban muertos, o heridos; pero no podemos dexar de confeſſar, que hicieron deſeſperada defenſa los Enemigos, y ſe retiraron en el ultimo extremo de no poder reſiſtir.

El 19. tirò muy poco el Enemigo con ſu Artilleria, pero en recompenſa arroxaron gran cantidad de Bombas, y Carcaxes, que hicieron poco daño en la Villa, y en los Baſtiones: a las 7.

las 7. de la tarde volaron una mina los Chriſtianos en una punta del Revelin con tanta fortuna, que mas de 1000. Turcos quedaron enterrados, y heridos, y aunque no hubo ninguna ſalida, porque los Enemigos acudieron al ruido, que hizo la mina: no obſtante quedaron heridos algunos de los nueſtros, y muerto el Capitan Hoxeneg: en la Contraeſcarpa del Baſtion de Corte hizo ſaltar el Enemigo otra mina, pero ſin efecto. Eſte miſmo dia ſaliò una partida de Chriſtianos de la Villa, y bolvio poco tiempo deſpues con 30. Bueyes, que ſirvieron de gran regalo para los enfermos. Tambien mudò el Exercito Ceſareo ſu Campo, y vino a aloxarſe a Volgerſdorf en donde reciviò dos Cartas de Viena, una del Conde Eſtaremberg, y otra del Conde Capeliers: eſte Miniſtro le expreſſaba en terminos muy claros, que yà era tiempo de ſocorrer la Villa, porque ſe corria el evidente rieſgo de perderſe cada dia diſminuiendoſe notablemente la Milicia, y los Oficiales; mas confiado era el contenido de la que eſcrivia el Eſtaremberg, porque ſi bien confeſſaba, que los Enemigos eran muchos, y era impoſſible el reſiſtirles, e impedirles la conquiſta del Revelin, no obſtante diſcurria como valeroſo Soldado, aſſegurando, que la defenſa duraria aſta el ultimo aliento, y que ni el, ni la guarnicion tenian el mas minimo apice de deſconfianza. Añadia deſpues tres, o quatro lineas en cifra en donde daba a entender al Duque, que ſe iban previniendo algunas cortaduras en el Baſtion del Level, a peſſar del poco terreno, y de las muchas ruinas, que caian del Cavallero, que havia en el: expreſſaba tambien, que le faltaban muchos Oficiales, y mayor numero de Soldados, pero ſiempre con firmeza de mantenerſe aſta la ultima gota de ſangre.

El dia 20. elevò el Enemigo en ſus Trincheras una bateria en donde puſo tres Piezas para batir el Baſtion Level; pero ſe tubo la fortuna de deſmontarla por la Artilleria del Baſtion de Melk, que tirò inceſſantemente ſobre ella: a las ocho de la mañana volaron una mina los Turcos en el Revelin, y aunque maltratò 13. Chriſtianos con las piedras, y la tierra, que arroxò, no obſtante ſolos dos quedaron malamente heridos, y al contrario los Turcos perdieron 50. Hombres porque la mayor violencia rebentò de parte de ſus ataques: muriò eſte dia el Capitan Hiller, y quedò muy mal herido el Theniente Coronel Schenk. El 21. diò fuego el Enemigo a otra mina enfrente el Baſtion Level, y no haviendo hecho mas que un muy lixero efecto, bolviò a cargar deſpues de comer caſi en el miſmo pueſto un hornillo, y rebentò con poco, y ningun efecto: en la Villa ſe comenzò a padecer falta de carne freſca, y los Soldados buſcaban los gatos como regalo, y ſe llegaban a vender un medio florin el uno: las carnes ſaladas eran muy dañoſas para los enfermos: eſte dia vino dentro un Cautivo, y dixò que los Enemigos ſe prevenian para executar una grande empreſa. El dia 22. volaron los Chriſtianos una mina a las 11. de la mañana en el Revelin con tan proſpero ſuceſſo, que quedaron enterrados muchos Turcos en ſus Trincheras: al anochezer volò el Enemigo otra, enfrente la cara derecha del Baſtion de Corte, y al miſmo tiempo atacò la palizada, que tenian hecha los Chriſtianos delante del Revelin, y llegaron a pegarle fuego; pero los ſitiados lo extinguieron con gran diligencia apartando al Enemigo, que porfiaba en querer bolver a quemarla, en cuya operacion ſe le hizo conſiderable daño: la miſma noche hicieron los ſitiados tres brioſas ſalidas por el coſtado del Baſtion de Corte, y no ſolo rechazaron los Enemigos: pero arruinaron, y allanaron los ataques, que tenian en el Foſſo. El Conde Guido de Eſtaremberg ſe portò con esforzado garbo, y bolviò de eſtas arrieſgadas funciones con ocho cabezas de Genizaros en compañia del Capitan Zeca: arroxaronſe tambien algunos cubos con brea, pez, y otros betumes deſde la Cortina, y Baſtiones para deſcubrir lo que trabajaba el Enemigo en el Foſſo, y tirarles, porque ſe temian las minas.

Llegò eſte dia el Raciano con las alegres noticias de haverſe yà unido con un conſiderable Cuerpo de Exercito a poca diſtancia de la Villa de Crembs, haviendo llegado una conſiderable parte de las Tropas del Imperio, de los Electores de Saxonia, y Baviera, con parte de la Cavalleria Polaca mas lixera: participaba tambien el Duque de Lorena al Governador, y principales Cabos, que todo ſe diſponia para venir a ſocorrerlos, a cuyo fin yà ſe havian diſpueſto los tranſitos para las Tropas, y ſe ſuponia por ſeguro, que para los ultimos del mes llegaria el Exercito Chriſtiano ante los Muros de la anguſtiada Villa, y no ſe apartaria de ſu preſencia ſin ſocorrerla, o morir quantos venian en aquellas numeroſas Eſquadras. Comunicoles tambien los afortunados ſuceſſos, que ſe iban logrando todos los dias, batiendo, y venciendo las partidas enemigas: eſcrivia finalmente, que el Ceſar venia a Lintz para hallarſe vecino de Viena, y acalorar con ſu preſencia, la mayor accion, que ſe devia hacer en el ſocorro de ſu Imperial Corte: aſſegurando a todos, que muy preſto verian el fin de todas ſu anguſtias: celebroſe tan alegre noticia con todas las demoſtraciones, que merecia el alivio, que recivieron todos: dieronſe las gracias al Dios de los Exercitos en el Convento de los Padres Dominicos, y en todas las Igleſias, rindieron los devotos Chriſtianos aquel reſignado tributo, que ſe deve dar al Autor de los beneficios: volaronſe algunos fuegos en la Torre de San Eſtevan para dar a conocer al Exercito Chriſtiano, que ſe havian recivido tan felices aviſos.

Hallabaſe de todos modos aflixida eſta Metropoli del Auſtria, el fiero Enemigo ſe adelantaba cada dia en ſus ataques, y yà el Revelin eſtaba en el ultimo extremo de la defenſa, y

aunque el ver a los Enemigos tan immediatos daba gran razon a todos para temerle; el ver otro mas cruel, y mas domeſtico en la Villa tenia conſternados los vecinos: todos los dias morian 30. o 40. perſonas, y ſe comunicaba la dolencia de que fallecian en muchas partes de la Villa; era eſta el curſo de vientre de ſangre yà referida: enfermedad tan peligroſa, que eſcapaban muy pocos de los que la tenian, y entre eſtos murieron muchos principales Señores, como el Abad de los Eſcoceſes, Pedro Votier Prevoſte de la Cathedral de San Eſtevan, y Chanciller de la Univerſidad, Lorenzo Gruner Dotor de Theologia, dignidad de la miſma Igleſia, y Retor de la Univerſidad, Juan Jacques Coſpolt del Conſejo Aulico de S. M. C., Chriſtoval Catena Canonigo de San Eſtevan, Andres de Leibenberg Conſul de la Villa, el Dotor Schilpax, Pablo Eſquertz, y Gorge Wedel Juriſconſultos, el Padre Chriſtoval Eſchifer Penitenciario Apoſtolico, Baron de gran Doctrina, y Santidad, Superior de los Padres Dominicos de aquel Convento de Viena, quince Religioſos de la miſma Orden, que murieron de las enfermedades, que contrageron en la aſſiſtencia piadoſa con que aſſiſtieron a los Soldados, y pobre gente, que tenia la diſenteria: morian muchos tambien a cauſa de los alimentos ſalados a que les preciſaba comer la neceſſidad. Finalmente no era poco valor, el hacer cara a dos tan poderoſos Enemigos al de las enfermedades contra quien no baſtaban las fuerzas, y al poder de los Othomanos tan immediatos a los baſtiones. Eſte miſmo dia 22. mandò el Duque de Lorena, que los Regimientos de Grana, y Baden entraſſen en Tuln de preſidio, para que guardaſſen la teſtera de un Puente, que ſe havia hecho para el paſſo del Exercito de los Aliados, y para cuſtodia de una parte pequeña de eſta Villa, que era medianamente fuerte.

El dia 23. ſe apoderò el fiero Enemigo de la tercera parte del Revelin a peſſar de la gran reſiſtencia, y muchos fuegos, que arroxaron los Chriſtianos, fuè la cauſa una gran mina que volaron, que llevò todo aquel terreno: mandò el Conde de Eſtaremberg, que ſe hicieſſe continua guardia en las Cuevas de la Corte, porque ſe tubo aviſo, que el Gran Viſir hacia mina por muchas partes de la Cortina, y Muralla de la Villa con la idea de abrirſe paſſo para entrar dentro al miſmo tiempo, que ſe diſpondria un aſſalto. A eſte fin ſe mandò, que la Guardia de Archeros, con otra esforzada Milicia hicieſſen continua guardia, e invigilaſſen con inceſſante inſpeccion por todas las partes por las quales ſe podia prometer el Enemigo facil ingreſſo: el Conde Obiſpo Colnitz a viſta de los muchos heridos, y enfermos, que havia ſobre los Baſtiones, y Calles vecinas, ordenò que ocho Sacerdotes aſſiſtieſſen dia, y noche para conſolarlos, y adminiſtrarles los Sacramentos en tan ultimo lance, y el miſmo ſe hallaba en todas partes con infatigable caridad para el alivio de los pobres.

El dia 24. obtuvo el Duque de Lorena una feliz victoria en un encuentro, que ſe tubo con los Enemigos: havia mandado el Gran Viſir a los dos Comandantes de Varadin Grande, y Grana, y al Tequeli con ſus ſequaces, y Tartaros, que ſe encaminaſſen a reconocer el Exercito de los Chriſtianos, a quemar algunos lugares, y a procurar encontrar al Duque, y hacerle el mas notable daño. Executaron eſtos Caudillos ſu marcha, haviendo conducido Tropas ſuficientes para qualquier operacion de brio, y en efecto a las 9. de la mañana ſe vieron arder los lugares de Enzerſdorf, Stammerſdorf, Eipeltau, Kogerau, Sauring, Eberſdorf, Gererſdof, y otros: con tan deſapiadada execucion comenzaban los Barbaros a obedecer al Viſir, quando los Chriſtianos, que deſde lexos vieron el incendio, advirtieron a S. A. el qual ſin perder tiempo (deſpues de haver dexado los bagages en Eſtoquerau) diſpuſo luego el ſalir a encontrarlos, pero con muy disfavorable fortuna a los principios, porque haviendoſe adelantado un Trozo de Cavalleria Polaca ſe empeñò con poca precaucion, y cautela en rechazar al Enemigo; creyendo ſer poco numeroſos, y quedaron maltratados. Acudiò a eſte tiempo la demas milicia que formaba aquel Trozo y los rodeò por todas partes con tanta celeridad, y furia que los derrotaron enteramente; bienque padecieron los Polacos la perdida de mas de 300. Hombres: cuyo infeliz contratiempo vengaron los Alemanes, a ſazon que eſtaban los Turcos celebrando ſu victoria con alborozados alaridos, duroles poco tiempo ſu vanidad: ſiendo lo miſmo el atacarlos, que vencerlos, ſirviendoſe del ingenioſo ardid de haver dexado alguna Artilleria en un pueſto, cubierta de poca gente, que viſto del Enemigo ſe encaminò a ella deſordenadamente; cuyo impetu detubo el horrible eſtrago, que hicieron las balas, y la moſqueteria, que ſe tenia guarecida a favor de una loma de tierra. Conſternado el Turco de aquel impenſado golpe ſe comenzaba a retirar, quando ſaliò toda la gente, y los cargò por los coſtados con tanta fortuna, que quedò aquel numeroſo Trozo de gente totalmente vencido, y la mayor parte ahogada en el Danubio, aſta donde los perſiguiò la Cavalleria Alemana, 25. Eſtandartes fueron digno galardon del esfuerzo de los Chriſtianos, con dos pares de Timbales, y un rico depojo de veſtidos, alfanges, y otras alaxas, que ſe les quitò. Quedò todo aquel terreno cubierto a trechos de cadaveres: vengoſe la muerte de los Polacos, y los que pudieron evitar aquel primer, e infeliz lance pelearon deſpues con tanto esfuerzo, que ſe les deviò gran parte de la victoria. Sintiò el Gran Viſir eſte golpe, porque le coſtò mucha, y eſcogida gente, y rabioſo de ver fruſtrado ſu deſignio, hizo hacer gran fuego aquel dia

deſde

deſde ſus baterias, y a las 9. de la noche mandò dar un aſſalto en el Revelin con tan deſeſperada furia, que quedò por algun tiempo Señor de aquel terreno, el obſtinado encono de los Barbaros; aſta que reſtaurado el aliento de los Chriſtianos, acudieron con tan generoſo valor a rechazarlos, que aſta tres veces los deſaloxaron, ſiendo de notar, que como yà el Enemigo ſe viò poſſedor de lo que havia aſſaltado, comenzò a celebrar ſu conquiſta con un concierto de flautas, y tamboriles; pero les durò poco la fieſta, pues bolvieron a abandonar lo ganado con notable perdida ſuya: pelearon los Chriſtianos con quantos inſtrumentos ofenſivos puſo en practica el ſañudo Marte, y como ſe hallaban tan vecinos del Enemigo, diſtando algo mas de una bara de tierra, les fueron de gran defenſa las dallas, grueſſos garrotes con puntas de yerro a forma de clavos, con medias picas: hechabanſe potes de fuego liquido, y bituminoſo, que hacia notable daño en los Turcos, gran numero de granadas, pudiendo decir, que ceſsò aquella horroroſa, y ſangrienta empreſa, porque los Enemigos ſe hallaban embarazados con los cadaveres, que les impedian la accion, y el avanze: quedaron glorioſos los ſitiados, y ſe conſiguiò mucho con leve perdida.

El dia 25. fuè tambien glorioſa jornada para los Chriſtianos, pues lograron el rechazar, y derrotar con notable ventaja a los Enemigos: reparò la oficioſa, y activa curioſidad de los Generales, y Caudillos, que invigilaban continuamente ſobre el Baſtion Level en el movimiento y diligencia, que obſervaban los Barbaros en el Foſſo, y ſus ataques: y como ſe hallaban yà tan vecinos del miſmo Baſtion ſe oyò el ruido con que ſe diſponian a picar el muro, pero tan confuſamente, que no podian venir en el conocimiento individual de lo que obraban, y como era de tan gran importancia el enterarſe del; ſe reſolviò hacer una vigoroſa ſalida, dandoſe el mando de la gente, que devia ſalir a encontrar la primera furia enemiga a los Capitanes Chriſtian Trayers, a Juan Henemans, y al Theniente Simoni, quedandoſe el Principe Duque de Wirtemberg, y el Conde Suſa de reſerva, para acudir con gente a ſocorrer, y ſufragar la operacion. No ſe tubo a los principios buena fortuna, porque los Chriſtianos hallaron al fiero Enemigo tan prevenido, y numeroſo, que no fuè poſſible el avance ſin una inſuperable dificultad, en efecto ſucediò un ſangriento contraſte, en que la Milicia Alemana aunque hizo los mayores esfuerzos, que caben en el valor quedò maltratada: el Duque de Wirtemberg, que oyò, y conociò el mal eſtado en que eſtaban los Chriſtianos ſe arroxò con ſu gente al mayor peligro, y ſordo a las inſtancias, que le hizo el Sereni, y obediente a los impulſos de ſu gran corazon, entrò animando a los que yà querian ceder el terreno, y recuperandoſe todos de animo a viſta de la generoſidad, y aliento de ſus Caudillos ſe peleò con tan deſeſperado valor, que ſe conſiguiò rechazar al ſobervio Enemigo con tan conocidas ventajas, que ſe vino a hechar por tierra todas ſus prevenciones, que tenian, que los conducia al pie del Baſtion con muerte de mas de 300. Barbaros: de los Chriſtianos quedaron mas de 30., y algunos heridos, y entre ellos algunos Oficiales: ni ſe paſsò mucho tiempo, que pegaron fuego los Enemigos a una mina en que quedaron maltratados algunos Soldados, y entre ellos hubo a quien la violencia de la polvora levantò mas de dos eſtados en alto: el Conde Sereni quedò herido de algunas piedras que ſaltaron, y le fuè preciſo quedarſe algun tiempo (aunque breve) en la cama para curarſe: quedò tambien un Ingeniero Flamenco muerto, y ſe tubo la fortuna de encontrar una mina cargada, en el Revelin, que a no haverſe deſcubierto, y embarazado el efecto, hubieran ganado los Enemigos el terreno con gran ruina de los Chriſtianos.

Eſte dia reciviò el Sereniſſimo Duque de Lorena individual informe de la conſiderable victoria, que havian tenido las Armas Imperiales el dia antecedente; pues haviendo conducido muchos priſioneros de conſideracion, que buſcaban la fuga entre las malezas del boſque, declararon que los Turcos havian dexado mas de 1200. muertos, y entre ellos el Baxà de Agria, y muchos Oficiales Superiores, ſin contar el gran numero de los que ſe ahogaron en el Danubio al querer badearlo: quedò tambien muy mal herido el hijo del Can de los Tartaros, y ſe ſupo, que ſu Exercito conſtaba de 14000. Combatientes, Cavalleria Turca, y Tartara: aumentoſe mayormente el deſpojo con muchos Cavallos, que ſe hallaron ſin ſus dueños, muertos, o deſangrados en la batalla: conſiderable de todos modos, y que la ſintiò todo el Exercito Othomano, y mas que todos el Gran Viſir, que yà no baſtaba muchas veces ſu autoridad, para reprimir el inquieto murmuro de los Soldados, que voceaban, que ſe les havia engañado con haverles hecho tan facil la ruina total de los Chriſtianos: no ſe hallaron los Rebeldes en eſta venturoſa accion; porque los Turcos los havian dexado para guardarles las eſpaldas: pero ſupo el Duque, que eſtaban acampados de aquella parte del Rio Marka, y reſuelto el encaminarſe a buſcarlos ſe quedò a poca diſtancia de Cornenburg con ſu Exercito, que a la verdad neceſſitaba de ſoſſiego, deſpues de haver tenido el referido combate, en cuyo exercicio, y prevencion ſe eſtubo poco menos de 24. horas: deſde alli embiò à decir al General Sieſchinaſqui, que havia llegado yà con un Cuerpo de Cavalleria Polaca a Nekelsburg, que vinieſſe a Volgersdorf en donde ſe juntarian; era eſta gente la mayor parte de la Vanguardia del Exercito del Rey de Polonia, con cuyo conſiderable ſufragio

eſperaba

eſperaba S. A. ir a buſcar los Rebeldes, con la firme eſperanza de derrotarlos: pero el miedo de los miſmos embarazò eſta buena, y brioſa execucion, porque el propio dia ſe ſupo, que ſe havian huido de ſu Campo, y tomado la marcha acia Tirnavia. Supoſe tambien, que para el dia primero de Setiembre devia llegar S. M. Polaca a la Villa de Crembs, con cuya noticia bolviò el Duque a ſu Campo cerca de Cornenburg, para recivir el Exercito de Polonia.

El dia 26. hizo volar el Enemigo una mina en el Revelin, a las 7. de la mañana, a cuyo favor vino luego al aſſalto; pero quedò totalmente rechazado, y roto deſpues de un recio contraſte con perdida de mas de 100. Turcos, de parte de los Chriſtianos quedaron un Capitan, un Theniente, y tres muertos; pero muchos heridos: eſte dia governò la accion el Conde Scharftemberg, y quedò herido: un Cañonazo, que tirò el Enemigo ſe llevò cinco cabezas de unos Soldados, que eſtaban ſobre el Baſtion de Level: hizoſe tambien una ſalida en el Foſſo con tan buèn ſuceſſo, que rechazados los Barbaros ſe arruinaron dos lineas, y ſe les hizo notable daño: a la noche pegò el Enemigo fuego a otra mina, y logrò el volar un gran lienzo de muralla del Revelin; pero no conſiguiò el hacerſe dueño del pueſto, porque los Chriſtianos ſalieron a defenderlo, y deſpues de un gran contraſte quedò el Turco rechazado.

El 27. hizo el Enemigo gran fuego, aſſi de Artilleria, como de Bombas, y arroxò tambien cantidad de piedras con daño de los ſitiados: hizoſe una valeroſa ſalida eſte dia numeroſa de 300. Hombres, y 30. Soldados de a Cavallo del Regimiento de Dupiñi: a los principios tubieron bien que ſufrir los Chriſtianos; porque hallaron prevenidos a los Barbaros, no ſin gran admiracion de todos, y aun ſe vino a ſoſpechar havian tenido algun aviſo, y a la verdad apenas comenzaron a dexarſe ver los Alemanes, dieron tan a tiempo ſu deſcarga, que caſi todos los primeros quedaron muertos, o heridos; pero reparando, que el mayor fuego del Enemigo venia de un reparo de tierra, que havian fabricado los Turcos a modo de Fortin, lo aſſaltaron los Chriſtianos con tanto eſfuerzo, que finalmente entraron dentro, y degollaron 100. Turcos, que lo defendian: con la miſma fortuna ſe avanzaron de una, y otra parte acia ſus ataques, y tubieron tiempo de arruinarlos, deſuerte, que no pudieron rehacer los Turcos lo que ſe les havia derribado en tres dias: murieron muchos Genizaros, y entre ellos uno muy principal, que haviendo caido por tierra de una mortal herida; fuè tal el numero de Barbaros, que ſe empeñò para retirar ſu cadaver, que ſe comenzò otro ſangriento contraſte en el qual dexaron muchos muertos; pero en fin lograron, deſpues de una conſiderable perdida el llevarſe el muerto; de cuya accion ſe arguyo ſeria de gran caracter: de parte de los ſitiados quedò muerto el Baron Spindler, 15. Soldados, ſin otros que murieron al principio, y mas de 20. muy mal heridos, y de gente de cuenta, y Oficiales, el Theniente Coronel Santa Cruz, los Cavalleros Stainuila, Gurne, Chauvire, y Bringes: eſtos dos ultimos murieron de ſus heridas, el Principe de Wirtemberg quedò tambien muy malamente herido: a las 5. horas deſpues de medio dia hicieron volar los Enemigos dos minas, una a poca diſtancia del Baſtion de Corte, y otra en el miſmo Revelin, y quiſieron ſubir a favor de eſta, al aſſalto pero los ſaliò a recivir el General Scharftemberg con tan valeroſa Milicia, que deſpues de haver perdido mucha gente quedaron totalmente rechazados: dexoſe veer eſte dia un Turco a Cavallo veſtido de blanco, que hizo ſeñal a los ſitiados deſde el jardin del Principe de Schwarzemberg de querer hablar, y haviendo ſalido a ver lo que queria ſe le hablò deſde lexos, y repitiò muchas veces la palabra *Tolmetſcher*, que quiere decir Interprete: acudioſe a la diligencia de hacerle venir a Juan Bautiſta Podeſtà, que ſavia las lenguas Orientales, pero ſin duda, que lo devieron de obſervar las Centinelas: porque a la buelta yà ſe havia deſaparecido el Turco: ſintioſe eſte acidente, haviendo el miſmo dexado veer una Carta, con ſeñales, que importaba la noticia. Eſte dia ſe executaron dos Soldados, que ſe havian hallado en la accion de huirſe al Campo Turco, y los condenaron a la horca, porque en el examen pareciò evidentemente, que tenian inteligencia con los Enemigos, el uno de ellos antes de morir preguntò muchas veces ſi ſe haria gracia, y reſpondidole, que era irrevocable ſu ſentencia, dixò, pues que devo morir ſea con el ſincero deſengaño, a que me excita mi gran arrepentimiento, confeſſando que en adelante no ſe embie mas con Cartas a Gorge Koltſchuzki al Campo Chriſtiano, porque el Gran Viſir eſtà noticioſo de todo, y haviendo pueſto en todas las avenidas muchas guardias, es cierto, que vendrà a parar en ſu poder; de eſte ultimo aviſo ſe confirmò la ſoſpecha, que ſe havia tenido ſiempre, que ſe les daba algun aviſo ſecreto a los Enemigos de lo que paſſaba en la Villa, y que la prevencion, que hacian ver los miſmos en la defenſa era efecto de algun traidor informe: cortoſe tambien la cabeza a aquel muchacho, que havia dado repetidos aviſos a los Turcos del eſtado de la Ciudad, entrando, y ſaliendo de la miſma con notable daño de los ſitiados, y ſe diò cabal providencia, para que en adelante no ſe cometieſſen tan perniciosas, y traidoras correſpondencias.

Supoſe eſte dia, que tumultuaron los Genizaros en el Campo, alzando la voz con tanta diſonancia, que ſe temiò una ſulevacion general: era la cauſa el ver la gran reſiſtencia de los

ſitiados,

ſitiados, y el conocer, que todas las promeſſas, que el Gran Viſir les havia hecho aſta entonces havian ſido para engañarlos; pues en lugar de ver el logro de ſus fatigas, hallaban ſolamente la muerte, o las heridas en las operaciones militares; tomò gran Cuerpo eſte alboroto, y fuè preciſo, que el Gran Mufti del Exercito, que es ſu Sacerdote los ſoſegaſſe, el Vani Effendi, o Predicador de ſu Secta les hizo un Sermon, en que deſpues de haverles ponderado el ſacrificio tan grato, que hacian al Gran Ala, y a ſu Profeta Mahoma, en perſeverar en una operacion de que dependia la propagacion del Alcoran, y el general beneficio del Imperio de los Muſulmanes, terminò ſu diſcurſo con darles aviſo de que el Emperador de los Chriſtianos havia muerto, cuyo ſuceſſo les facilitaria la entrada en aquella rica Villa Metropoli del Imperio. Terminada la platica ſe hizo una oracion, pidiendo a ſu Profeta falſo la aſſiſtencia, y bendicion ſobre las Armas de aquel Exercitò, y ſe repitiò tres veces el nombre de Ala, con tantos, y tan horribles alaridos, que toda la Villa acudiò a las armas, creyendo que el Exercito venia a dar un general aſſalto, hicieron tres ſalvas, y eſta funcion fuè cauſa, que ſe reforzaron los pueſtos mas peligroſos: dobloſe la gente en los muros, y ſe aumentaron las defenſas: hecharonſe deſpues deſde la Torre de San Eſtevan algunos cohetes, o boladores para dar ſeñal al Duque de que neceſſitaba de ſocorro: deſpachoſe tambien un propio a dar aviſo de todo al Duque, ſin arrieſgar la perſona del Koltſchuzki, ſuponiendoſe que fueſſe yà conocido de los Turcos, haviendo hecho tan frequentes viajes al Campo Chriſtiano.

El dia 28. tenian ideada los Enemigos una grande empreſa, y no pudieron executarla, porque ſe la embarazò el Cielo, arroxando un temporal tan recio de agua, granizo, y relampagos, que no fuè poſſible paſſar a otra operacion, que a la de guardar, y rehacer los pueſtos, que el agua arruinaba, no obſtante a las 5. de la tarde volò el Enemigo una mina, y deſpues vino con gran furia al aſſalto ſin lograr lo que deſſeaba, porque hallò una inſuperable reſiſtencia en el valor de los Chriſtianos, y hubieron de retirarſe con gran efuſion de ſangre enemiga: a la noche ſe tubo la alborozada ſeñal de que el propio havia llegado felizmente al Campo del Duque: S. A. hizo volar algunos cohetes, cuyo numero ſignificaba, que yà todo el Exercito Chriſtiano eſtaba caſi pronto para ir a ſocorrer la Villa, eſte aviſo causò a los ſitiados una inexpreſſable alegria. El 29. hizo el Enemigo gran fuego, y derribò gran parte de la Torre de Santa Cruz, Convento de los Rev. Padres de San Franciſco, y hizo algun daño en la miſma Igleſia: a las 10. de la mañana volò una mina con tan buen ſuceſſo, que ſe llevò un gran pedazo del Revelin, y faltò muy poco, que no terminaſſen con eſta operacion el apoderarſe totalmente del; pero los Chriſtianos ſalieron con tanto valor ſobre la multitud de los Barbaros, que ſe avanzò a ganarles aquel terreno, que deteniendo ſu primer furia dieron tiempo à que los Granaderos, y algunas Piezas, que eſtaban cargadas a bala, hicieſſen retirarlos ſin haver conſeguido el deſſeado fruto de aquel ultimo esfuerzo, que hicieron los Barbaros para hacerſe dueño del reſiduo del Revelin, a las 12. volaron otra mina a poca diſtancia de la cara derecha del Baſtion de Corte: teniendo intencion los Barbaros de alargar los ataques, que tenian en el Foſſo, y aſſi miſmo el tentar un aſſalto general, por ſer eſte dia de feliz preſagio para los Turcos, y que veneran por fieſta principal, ſiendo en el que fuè martirizado el mayor de los Santos San Juan Bautiſta, y ſuelen en eſte dia ſer mas atrevidos con el vaticinio, que les preſenta ſu vana aprehenſion en la fingida amiſtad, que creen contraxo eſte Santo Profeta con el falſo ſuyo. Eſta razon obligò tambien a los Chriſtianos a eſtar tan prevenidos en todos los pueſtos, que no temieron, a los Enemigos: en fin ellos ſe contentaron con hauer tentado dos operaciones, y viendo la buena prevencion de los ſitiados creyeron ſin duda, que el Santa Profeta tenia mas propicio genio a los Chriſtianos. Eſte dia el Señor Cardenal Colnitz repartiò varias limoſnas entre los pobres Soldados, enfermos, y heridos, dandoles a coſta ſuya veſtidos, camiſas, y otros ſocorros para ſus neceſſidades: accion digna de tan exemplar Prelado, que continuada durante el ſitio mereciò deſpues, que Su Santidad, y S. M. C. reconocieſſen ſu gran caridad con expreſſiones, que haran memorable a toda la poſteridad ſu fervoroſo zelo.

El dia 30. avanzò el Enemigo conſiderablemente ſus ataques, y no entrò en operacion alguna aſta el anochezer, que aſſaltò con rabioſa furia aquel breve eſpacio de Revelin, que deffendian con tan magnanimo esfuerzo los ſitiados, pero como a todos momentos ſe ſuponia que el Enemigo haria los ultimos esfuerzos para ganarlo: eſtaban los Alemanes tan prevenidos que fuè impoſſible el lograr ſu avance ſin haver dexado el terreno lleno de muertos, y embarazado de heridos: eran yà los Turcos Señores de la mayor parte del, y ſe iban retirando los ſitiados a medida, que encontraban el pecho de los Enemigos, que como mas numeroſos, y tan aplicados en hacer ſaltar minas, y hornillos conquiſtaban, (aunque con grande eſtrago) lo que la violencia de la polvora les franqueaba, y finalmente reduxeron a los Chriſtianos a un angulo tan limitado, que apenas era capaz de poco mas de 30. Soldados, pero lo tenian tan guarnecido de quanto inventò el arte militar para la defenſa, que no podian venir los Enemigos ſin quedar vencidos: en cuya valeroſa reſiſtencia ſe mantenian ſiempre; para divertir la obſtinacion enemiga executò el General Suſa una ſalida tan afortunadamente, y a tiempo, que vencidos, y muertos quantos Enemigos guardaban los primeros

ataques

ataques, tubo tiempo de arruinarlos, y derribarlos, bolviendo a la Villa, cargados de deſpojos Turcos ſus valeroſos Soldados. Eſte dia ſe publicò un ſevero bando, con que ſe imponia a todos los vecinos la obligacion de tomar las armas, y del miſmo modo a qualeſquier perſonas, que fueſſen capaces de defenſa ſo pena de muerte afrentoſa, y exemplar el que no obedecieſſe diligente a tan preciſo mandato: con eſte precepto ſe multiplicò aquella Milicia, que a la verdad era yà meneſter, porque los continuos aſſaltos, operaciones militares, y las enfermedades tenian yà aquella guarnicion tan debil, y en tan pequeño numero, que todos clamaban por la neceſſidad del ſocorro: un Soldado de a Cavallo del Regimiento de Dinexalt, y un Polaco tubieron la fortuna de paſſar por todo el Campo Turco, con tan acelerada diligencia, que a peſſar de los muchos esfuerzos, que hicieron los Turcos, para apreſſarlos, entraron en la Villa, y dieron los felices aviſos, que yà todo el Exercito Chriſtiano venia para ſocorrerlos. Eſte dia ſe impediò la fabrica del Puente, que queria rehacer el Gran Viſir ſobre el Danubio para comunicar ſu Exercito con el que iban previniendo los Aliados, y procurar combatirlos, y tenerlos ſeparados: haviaſe fiado eſta operacion a los Moldavos, y Valacos, que trabajaron con tanta actividad, que deſde la noche del 29. aſta la del 30. havian yà hecho mas del tercio de la Puente: el Duque conociendo la ſuperior importancia de eſte tranſito diò orden al Coronel Haiſeler, y al Theniente Coronel Conde de Arquinto para oponerſe a la continuacion de eſta obra: ambos obraron con tanto valor, que deſpues de haver pueſto manpoſteria, que tiraſſe de la Ribera opueſta a los Valacos ſe erigiò una bateria, que fulminò contra los trabajadores, rompiò los aſtilleros del maderamento, y fracaſsò el pilotage, que tenian yà plantado, con cuya buena defenſa abandonaron eſta fabrica los Enemigos con gran beneficio del Exercito Chriſtiano, y terminada eſta operacion paſſaron los dos Cabos a reconocer la Iſla, en cuyo parage corrieron gran rieſgo de ſus perſonas por haverlos deſcubierto los Barbaros.

El dia ultimo de Agoſto cayò una Bomba a poca diſtancia de un barril de polvora, y le pegò fuego, y hizo ſu incendio algun daño a los que eſtaban mas cercanos, quedando muy maltrados 10. Soldados: a medio dia volò el Enemigo dos minas, una a la mano derecha del Revelin, y otra delante del Baſtion de Corte; no prendieron aſſalto alguna, porque ſolamente tenian intencion de ganar terreno: a la noche ſe hizo un ſalida para arruinar los ataques del Enemigos, y ſe conſiguiò el intento con muerte de muchos; pero de parte de los nueſtros quedaron 40. entre muertos, y heridos, perdida conſiderable yà en aquel extremo. Reparoſe eſte dia, que un Trozo del Exercito enemigo ſe encaminaba acia el Boſque de Viena, conduciendo buen numero de Piezas de Artilleria: ſupoſe felizmente a que fin, porque dos mugeres Alemanas tubieron la dicha de eſcaparſe, y venir dentro la Villa, que dixeron havia ſido orden del Gran Viſir, porque yà no ſe podia ir de aquella parte a forragear, ſin que los Turcos tubieran mucho que pelear con las partidas Chriſtianas, que eſtaban emboſcadas, de las quales recivieron tan notable daño, que los Eſpahis no querian bolver mas, ſin ſuficiente eſcolta, ni Artilleria: juntaronſe algunas Milicias de las Compañias Francas de la Ciudad, y hicieron una ſalida con muy buena fortuna, porque ſe eſcondieron recatadamente en algunas cuevas de las caſas derribadas, de los arrabales, y ſaliendo a tiempo ſobre los Enemigos, degollaron muchos, quedandoſe aſta que el rieſgo les hizo tomar la buelta, trayendo algunas cabezas Turcas en teſtimonio de ſu valor, y esfuerzo. Llegò felizmente el propio, que ſaliò de la Villa con Cartas para el Duque, y refiriò, que haviendo encontrado un Turco, comenzò a reparar en el con tanta curioſidad, que le obligò a valerſe de toda ſu ſagacidad, para deſmentir ſu viage, aſta que hallandoſe en un camino recatado, eſperò ocaſion de cortarle la cabeza, con cuyo ſuceſſo pudo abreviar ſu camino, y entrar felizmente en la Villa, alegrando a todos los moradores, que lo eſperaban con gran impaciencia, anhelando el poder ſaver, quando les vendria el ſocorro, que yà ſe hacia deſſear con las circunſtancias del manifieſto peligro.

El dia primero de Setiembre ſe hizo una ſalida en el Foſſo por la parte del Baſtion de Corte con buen ſuceſſo, pues ſe conſiguiò el derrotar al Enemigo con perdida conſiderable; pero no ſe pudo lograr la retirada con la miſma felicidad, porque haviendoſe detenido a deſhacer, y arruinar los ataques, y una bateria, que tenian en el miſmo Foſſo, cargò toda la furia de los Barbaros tan impenſada, y numeroſamente, que no ſe pudo evitar el entrar en un reñido contraſte, en el qual quedaron mas de cien Chriſtianos muertos, y heridos, pero con grande perdida de los Enemigos: hicieron tambien los Eſtudiantes una vigoroſa ſalida, y bolvieron felizmente con algunos deſpojos, y entre ellos algunos bueyes, y ganado menor, que fuè de gran alivio para los enfermos. Acercoſe eſte dia el Enemigo con increible preſteza al Baſtion Level con la maxima de picar el muro, y minarlo, procuroſe deſde la Villa hecharle fuegos, y bombas para impedir ſus operaciones: remitioſe el propio eſta noche, llamado Micalovitz, para participiar al Duque el ſumo peligro en que eſtaban, y que eſperaban a cada inſtante un aſſalto general, teniendo yà el Enemigo ſuficientes brechas: ſupoſe tambien eſte dia, que el antecedente havian tumultuado los Turcos ſegunda vez, deſuerte, que el Gran Viſir ſe havia viſto obligado a venir a aloxarſe en los miſmos ataques, para alentar a la Milicia, que acudia al travajo de muy mala gana. El Agà de los Genizaros vino

tambien

tambien a aloxarse muy cerca de la palizada, los Baxas de Damasco, y Temesuar mandaban en los ataques, y el Baxà de Alepo tenia la direccion de defender, y cubrir los Peones, que trabajaban en el Fosso.

El dia 2. volò el Enemigo una mina en la punta, o angulo del Bastion de Corte con poco efecto, porque solamente se lleuò la parte exterior de que estaba reuestido, cayeron algunas piedras, y ladrillos, y en lo interior penetrò muy poco la violencia de la polvora, no obstante las ruinas, que cayeron en tierra siruieron al Enemigo para cubrirse, y auanzarse de ambos lados, para poder picar con mas facilidad las dos caras del Baluarte: los sitiados se opusieron a esta operacion con tanto valor, que los Turcos perdieron en la demanda inumerable gente, y quedaron sino totalmente rechazados, alomenos quictos por algunas horas: hizose al mismo tiempo una gran salida, y se consiguiò derribar los ataques del Enemigo, y matarle alguna gente: al anochezer quemaron los Turcos las empalizadas, que coronaban algunos reparos, y cortaduras, que tenian hechas los sitiados en forma de caponeras; esta noche a favor de sus fuegos travajò el Turco con tanta solicitud, que se perdieron las esperanzas totalmente de poder mantener lo restante del Revelin, reducido yà a un breve angulo contra el qual se prevenian todos los Barbaros, cuya idea se conociò del gran fuego, que hicieron aquella noche tan continuo, e igual de todas partes, que se creyò en la Villa viniesse todo el Exercito Turco a un general assalto, porque durante el sitio jamas se hizo mayor esfuerzo assi de la Artilleria, y Bombas, como de la Mosqueteria. El Governador Conde de Estaremberg, que se hallaba a todos momentos en los puestos mas avanzados para animar la gente, viendo lo impossible de poder mantener lo residuo del Revelin, diò orden al Capitan Haisterman Capitan de su Regimiento de abandonarlo, quando se viesse en el ultimo extremo: no obstante este valeroso Cabo se mantubo en el, casi 24. horas, haviendo lo presidiado de la gente, que era capaz su breve contenido, y a los dos costados dexò algunos Granaderos, y otros Soldados con dallas, pertusanas, garfios, medias clavas, y otros instrumentos ofensivos, no sirviendo yà el mosquete, por estar tan contiguo el Enemigo, con cuya prevencion se conservò aun en el Revelin; pero siempre con intencion de abandonarlo: regozixaronse los sitiados con las señales, que indicaban haver llegado del propio al Exercito del Duque, siendo cierto, que era muy de temer la tardanza del socorro a vista de un Enemigo tan numeroso, y tan vecino.

El dia 3. no se hizo gran fuego en ambas partes, porque llovio mucho, y embarazò las operaciones; en la Villa havia muchissimos enfermos, y yà el temor passaba a desconfianza entre muchos por saver todos, que los dos Bastiones estaban minados, y gran parte de la Cortina tan maltratada, que havia venido a tierra casi todo el parapeto interior, y apenas quedaba espacio para algunas Piezas de Artilleria, ni la mosqueteria podia tirar yà sin enseñar el pecho a los Enemigos, que estaban yà debaxo de la mayor parte de las defensas de la Villa. Vinieron este dia algunos Christianos a la Ciudad, y refirieron, que en el Campo enemigo faltaba el forrage para la Cavalleria, que los Genizaros entraban forzados en los ataques, por haver yà cumplido con su promessa de assistir al sitio asta 40. dias, de cuyo termino havian passado: dixeron tambien, que el Gran Visir andaba muy melancolico, no pudiendo vencer con la exterioridad del semblante el cuidado interior, que le daba su desconfianza, y la reprehension, que havia tenido en una Carta del Sultan, en la qual lo culpaba de lixero, y poco circunspecto; pues havia emprendido el sitio de Viena, sin haverse apoderado antes de las Fortalezas de Rab, Gomorra, Presburg, y otras: contaron tambien, que los Moldavos, Valacos, y Transilvanos estaban muy disgustados de aquella empresa, y que caso, que los Christianos viniessen a dar batalla al Turco, estos tres Principes no pelearian con fervor; antes bien se dexarian vencer para tener el aparente pretexto de huirse.

Estos alegres avisos serenaron un poco los animos de los sitiados, a la verdad yà desalentados, principalmente los vecinos, y mugeres: los Soldados bien que savidores del peligro en que se veia la Villa sino eran socorridos brevemente, manifestaban una gran constancia, a vista del noble exemplo de los Caudillos; pero todos concluian, que era impossible resistir mucho tiempo, pues estando yà el Enemigo picando los dos Bastiones, esperaban que la violencia de las minas le abriria el passo, para venir a un assalto general, al qual resistirian bien primera, y segunda vez; pero teniendo aun los Barbaros tanta Milicia, que exponer en las brechas, vendrian finalmente a aloxarse en ellas, que eran yà las ultimas operaciones de un sitio: añadiase a este superior cuidado el del gran numero de enfermos, que tenian llenas las casas, y embarazadas las calles. Este dia se abandonò el Revelin a los Turcos, cuyo nombre le damos, por lo que fuè: no consistiendo por entonces aquel vasto Cuerpo en mas, que en un monton de ruinas, y tierra: no podemos dexar de ponderar el valor de los Christianos en haverse defendido en aquella fortificacion mas de seis semanas de tiempo con tan valerosa constancia, que todos los dias fuè preciso rechazar al Enemigo, que fixò siempre el mayor empeño de aquel sitio en ganar aquel puesto: antes que llegasse a el con sus ataques, yà tenia derribada la parte anterior, y arruinadas todas sus defensas, desuerte, que creyò el Gran Visir seria obra de 3., o 4. dias su vencimiento; pero el esfuerzo de la Milicia Christiana apurò toda la possibilidad humana en defenderlo, ni pudo la barbara

EXPLICACION DE LA ESTAMPA,

QUE REPRESENTA EL SITIO DE VIENA.

A *Villa de Viena.*
B *Parte de los ataques enfrente de el Palacio Imperial, y los dos Baſtiones de Corte, y Level, y el Revelin, que fuè ganado de los Turcos.*
C *Balvarte Level, o Leon con ſu gran brecha, y el Cavallero arruinado de las Baterias Turcas.*
D *Baſtion de Corte con brecha muy grande.*
E *Trincheras del Enemigo.*
F *Parte del Arrabal de San Ulderico.*
G *Gran Viſir Carà Muſtafà.*
H *Agà de los Genizaros.*
I *Baxà de Buda.*
K *General de los Eſpahis.*
L *Principal Bateria.*
M *Tienda del Gran Viſir.*
N *Pabellones de los principales Caudillos Turcos.*
O *Baterias de Artilleria, y Bombas.*
P *Arrabal de Arnals.*
Q *Arrabal de Roſau.*
R *Arrabal de Cunterdorf.*
S *Arrabal de Italia.*
T *Arrabal de San Marco.*
V *Arroyo llamado Viena.*
X *Brazo del Danubio, que baña parte de la Villa.*
Y *Edificio de Naiquebay a donde tubo ſu Tienda Soliman, quando ſitiò la otra vez Viena.*
Z *Isla de Leopoldeſtat.*
1 *El Rio Danubio con muchas Islas.*
2 *Puente ſobre el miſmo Rio.*
3 *Lugar de Naiſdorf.*
4 *Monte de Calenberg.*
5 *Piſenberg, y otros lugares vecinos.*
6 *Abadia de San Vitor.*
7 *Campo de Cavalleria Lixera Turca.*
8 *Lugares circumvecinos de aquella Comarca.*

---

barbara obſtinacion de los Turcos ganar un dedo de tierra, ſin que antes no quedaſſe bañada de ſu ſangre, y viendo quan impoſſible era el aſſaltarlo ſe valiò finalmente de las minas, y hornillos, y la miſma tierra; que hacia volar la violencia de la polvora les ſervia para cubrirſe, y para ganar terreno aſta que llegaron a minarſe ambos Enemigos unos a otros, y reduxeron toda aquella fortificacion a un monton de tierra, a quien la multiplicacion de los aſſaltos, minas, y ataques havia deſmenuzado deſuerte, que no ſe podia piſſar ſin quedar embarazados los pies, y manos. Ràra conſtancia de ambos competidores en ofender unos, y defenderſe otros, ambos agotaron el esfuerzo en el empeño, decia el Gran Viſir a ſus confidentes, que aquel Revelin era el eſcollo en el qual los Chriſtianos tenian depoſitados todos ſus echizos: porque al paſſo, que ſus Genizaros les ganaban terreno, parece que dilataban Campo los miſmos para mejor defenderſe: digno elogio, que por haverlo articulado el mayor Enemigo del nombre Chriſtiano forma la mayor alabanza a todos aquellos nobles Campeones, que ſupieron defender 42. dias una fortificacion tan debil contra 300000. Combatientes. Hicieron los eſtudiantes aquel dia dos ſalidas, y en la primera conduxeron un Carro Turco con los Cavallos, y un priſionero: poco tiempo deſpues executaron otra con

algunos

Fig. 17 Tom. 3

Joh. Joseph Waldman del:

Jacob Müller sculps. Aug. Vind.

algunos Soldados de a Cavallo del Regimiento de Dupiñi, y deſpues de haver rechazado, y vencido a los Turcos, que encontraron conduxeron 22. bueyes, que ſirvieron de gran ſufragio, y alivio para los pobres ſitiados. El Conde de Eſtaremberg los regalò con 900. florines, y animados del buen ſuceſſo ſalieron tercera vez, y prendieron dos Turcos, y viendo (aunque de lexos) pazer a un buey muy grueſſo le tiraron un arcabuzazo, y deſpues haciendo brevemente una cuerda de las mechas, que llevaban lo arraſtraron aſta la Villa. Eſta noche ſe aviſò a el Duque deſde lo alto de la Torre de San Eſtevan con algunos cohetes, y fuegos del extremo rieſgo en que ſe hallaba la Plaza.

El dia 4. ſe levantò por la mañana una niebla muy eſpeſſa, que fuè cauſa al retardo de las operaciones, que el Turco tenia ideadas; pero a las dos deſpues de medio dia, deſpues de haver hecho inceſſante fuego con toda ſu Artilleria, Moſqueteria, y Bombas hizo volar una mina en el Baſtion de Corte, con tanto eſtruendo, que toda la Villa temblò, y los vecinos creyeron, que ſe llevaba la mayor parte de ella: el efecto, que hizo fuè violento, pues volò caſi la mitad de la cara del Baſtion haciendo eſpacioſa brecha: tenia yà prevenida el Gran Viſir ſu mas determinada, y esforzada gente, con el animo de entrar de aquella vez en la Villa, y fuè tanto el corage con que ſubieron al aſſalto, que fuè preciſo todo el valor de los Chriſtianos, para embarazarles el paſſo: fueron mas de 4000. Barbaros los que preſentaron el pecho deſcubierto a la brecha, con horrible alarido, y vozes: venian de ambas partes dos mangas de gente; que traian ſacos de lana, maderamento, mantas, ſacos de tierra, y otros inſtrumentos para aloxarſe, y cubrirſe, y fuè tanto el primer impetu, con que vinieron a executar ſu operacion, que no fué poſſible el poderſela embarazar, y aſſi conſiguieron el plantar algunas Banderas, y Eſtandartes en la miſma brecha, y haviendo acudido a eſta empreſa lo mas esforzado del Exercito Othomano, es cierto, que hubieran logrado ſu aloxamiento, ſi los Chriſtianos no ſe hubieran opueſto a tanto esfuerzo con valor tan magnanimo: hallaronſe a eſta defenſa el Conde Eſtaremberg, y todos los Generales, y ſe coronò el Baſtion de Milicia Chriſtiana: tenianſe prevenidas Piezas de Artilleria cargadas de bala, y pedazos de yerro, que hicieron grande eſtrago en los Turcos que ſe havian avanzado: dexabanſe caher grandes globos de piedra: arroxabanſe Bombas, y Cavallos de friſia (dichos erizos por ſer unas traves aceradas por todas partes) y por los coſtados ſe adelantaron algunos Chriſtianos con picas, garfios, dallas, granadas, y todo genero de inſtrumentos de guerra. Durò hora, y media eſte ſangriento combate en el qual dexò el Enemigo mas de 500. muertos, y un gran numero de heridos, cuyo eſtrago, y el ver la noble conſtancia de los ſitiados, fuè cauſa de mandar el Gran Viſir, que ſe deſiſtieſſe de tan dificil empreſa: quedaron de parte de los Chriſtianos entre muertos, y heridos 114., tres Capitanes, y dos Thenientes, bolvioſe a recuperar la brecha, y ſe ganaron los Eſtandartes: fuè eſta accion de las mas famoſas del ſitio a lo que refirieron deſpues los priſioneros Turcos. El Gran Viſir quedò rabioſamente mortificado, por haver tenido en la idea el entrar ſiempre en la Villa al aſſalto de la primer brecha: contentoſe el Enemigo lo reſtante del dia con adelantar ſus ataques de la parte del Baſtion Level, y trabajaron con tanta diligencia, que llegaron aſta las cortaduras, y reparos, que tenian hechos los Chriſtianos en el Foſſo, ſiendo preciſo fortificarlos mayormente, haciendo empalizadas mas fuertes, y parapetos de grueſſos maderos: diſparò el Enemigo toda ſu Artilleria con gran furia, y hecharon muchas Bombas eſta noche, y ſe conocia, que el Viſir eſtaba rabioſo, porque ſe hizo horrible fuego de todas partes: aviſoſe de la Villa con los fuegos ordinarios, pero mas multiplicados, del extremo en que ſe hallaban los ſitiados.

El dia 5. tirò el Enemigo con ſu grueſſa Artilleria al Baſtion de Corte, y a la Cortina para arruinar las defenſas, que tenian prevenidas los Chriſtianos: a las 6. de la tarde ſucediò un ſangriento combate en el Foſſo al pie de la brecha: mandaba eſta dificil empreſa el Viſir, animando a los Turcos con ſu preſencia; pero haviendo hallado prevenidos los Chriſtianos no conſiguieron ningun avance; antes bien fuè tal la mortandad de los Barbaros, que antes que vinieſſe la noche ſe huyeron a ſus ataques, fuè ſingular la defenſa, que hicieron los Chriſtianos eſte dia, porque vinieron con mucho mas animo los Turcos, confiados en que haviendo arruinado, y hecho inutiles las defenſas de los ſitiados en la Cortina, y Baſtion de Corte, podian llegarſe a cuerpo deſcubierto a formar un ſeguro aloxamiento al pie de la brecha; pero al primer paſſo, que dieron fuera de ſus ataques ſe hallaron embarazados en la dificultad, que no havian premeditado, la brecha eſtaba ceñida de una empalizada, y de ambos lados ſalieron los Chriſtianos con dallas, montantes, alabardas, medias picas, en cuyos extremos havia eſtrellas aceradas, y hicieron tan gran eſtrago en los Barbaros, que no tubieron animo ſuficiente para adelantarſe a mas operacion, que a la de defenderſe, en cuyo exercicio perſeveraron mucho tiempo, porque les venia gente de refreſco; pero la Artilleria, cargada con balas, y pedazos de cadena hizo tan ſangriento daño en ellos, que ſe terminò ſu empreſa, al verſe impoſſibilitados de dar un paſſo ſin hallar ſegura la muerte; eſta noche hizo encender el Gran Viſir en todo ſu Campo muchos fuegos, porque temia la cercania del Exercito Chriſtiano, que ſe hallaba yà con todas las fuerzas de los Aliados: ſupoſe tambien eſte dia la venida del Rey de Polonia, y la union de las otras Tropas de los Chriſtianos en la Villa, que alegrò a todos los vecinos, y diò animo a los Soldados: todo lo qual ſe paſsò del modo ſiguiente.

El dia 27. de Agoſto tubo noticia el Duque de que el Rey de Polonia eſtaba diſtante de algunas leguas del Exercito, ſobre cuyo aviſo embiò el Principe Lubomirſqui a darle la bien venida en nombre de S. M. C., y ſuyo; y ſaviendo, que el 31. devia venir a hacer noche a Hellebron, dexò el Exercito a los ordenes del Mariſcal Caprara, y vino a encontrarlo, partiendo muy de mañana con los principales Cabos del Ceſar, y los Cavalleros de ſu familia: ſerian poco menos de las dos de la tarde, quando el Duque deſcubriò algo lexos al Rey, fueſſe acercando aſta la diſtancia de 25. paſſos, y entonces ſe apeò: el Rey hizo algunos paſſos, y ſe apeò tambien, corriendo con apreſſurado alborozo a abrazarlo, y deſpues de haverle dado el Duque la bien venida, le reſpondiò S. M. con expreſſiones de cariño lo mucho, que ſe alegraba de haver yà llegado a tan immediato parage, para executar ſus buenos deſſeos de ſocorrer la ſitiada Villa, que havia ſiempre ſido el primer aſſumpto de ſu cuidado: ponderole deſpues ſu agrado en conocer tan de cerca tan grande Capitan, y de hallarlo ſano, y aſſi miſmo con el glorioſo lauro de haver vencido tantas veces los Othomanos: eſtendiò deſpues la mano al Principe ſu hijo, y le dixò al Duque, que lo conducia conſigo, para que baxo la conduta, y direccion de tan esforzado Caudillo aprendieſſe los primeros rudimentos del esfuerzo, y arte militar: terminò S. M. eſte razonamiento, y diò lugar al Duque para reſponderle con todo aquel obſequio que devia, a lo que havia expreſſado aquel Monarca con tanta benignidad: ciñoſe el razonamiento a darle gracias, y vinieron deſpues los Senadores, y Generales de Polonia a cortejar el Duque, durando eſta entreviſta aſta que S. M. bolviò a montar a cavallo, y haviendo hecho lo miſmo S. A. tomò ſu lado derecho, y el Principe el izquierdo, y ſe encaminaron acia el Campo del Exercito Polaco, acompañados de los Nobles de Polonia, y de un Regimiento de Huſſaros de la Guardia de S. M.: hizo ver el Rey ſu Exercito al Duque, a la verdad compueſto de Tropas lucidas, y de buena calidad: llegaron deſpues al Pabellon Real, en donde S. M., y S. A. confirieron algun tiempo de lo que ſe devia hacer para ſocorrer la Plaza, entretanto que ſe diſponia la comida. Refiriò en breve el Duque lo que tenia ideado para ir a ſocorrer Viena, repreſentando a S. M. lo que convenia ir a executarlo por la vereda de los Montes de Calenberg: ſiendo la razon tener los Enemigos mucha Cavalleria, y los Chriſtianos mayor porcion de Infanteria, con que el parage de las montañas, y ſierras, y aſſi miſmo de las malezas venia a ſer muy favorable a los Infantes, al paſſo que embarazaba los Cavallos: al contrario querer atacar el Exercito Othomano por la parte del llano, pedia el paſſar el Danubio a Presburg, viage ſoſpechoſo, y largo, eſtando yà la Plaza tan a la agonia, que dependia de la preſteza ſu redencion. Paſsò deſpues a decirle como yà el Ceſar havia decretado el venir al ſocorro, para que la preſencia, y el brazo de dos Mageſtades dieſſe el ultimo aliento a aquella heroica hazaña; pero reparò eſte ſavio Principe, que no oyò con agrado el Rey eſta propoſicion: ſin duda eſtimulado de aquella emulacion glorioſa, que tienen las Almas Reales, que no ſufren compañeras en el mando: podemos decir con mas que mediana ſeguridad, que ſe declarò eſte Monarca entre los ſuyos (y aun hubo quien daba calor a ſu dictamen, que fuè de la parcialidad de Francia) que veniendo el Ceſar, el Rey de Polonia tendria poca parte en la victoria: reflexion, que fuè no la menor cauſa para detener a S. M. C. en el camino para no dar zelos con ſu preſencia, ni tener quexoſo al Rey en la batalla. Sirvieron deſpues la vianda, el Rey ſe aſſentò a la teſtera de la meſſa, y diò ſu mano derecha al Duque, y la izquierda a ſu hijo, y todos tres tubieron ſillas de reſpaldo iguales: honrrò tambien S. M. a algunos Generales Alemanes, haciendolos ſentar a ſu meſſa, ſe diſcurriò en el combite de los ſuceſſos del ſitio, y terminado el banquete bolviò S. A. a conferir con el Rey, y prometiò S. M. de hallarſe el dia 3. de Setiembre a Crembs, ſi algunas Tropas, que quedaban detras venian a tiempo, a cuyo efecto ſe deſpachò orden, para que aceleraſſen la marcha con toda diligencia. Bolviò el Duque al Exercito Ceſareo contentiſſimo, porque hallò en el Rey todo quanto podia deſſear para el logro de ſus deſſeos, y el mayor beneficio de la Chriſtiandad, y en efecto eſtubo eſte dia muy alegre aquel Monarca, confeſſando que havia hallado en el Duque quantas prendas deven concurrir para formar un grande Heroe, y dixò muchas veces, que havia oido ſus dictamenes con gran ſatisfacion, ſin dexar de haver excitado en ſu Real animo aquella glorioſa emulacion, que ſuelen producir los grandes merecimientos en ſujetos agenos; del miſmo ſentir fueron todos los Señores Polacos, y el buen modo, y agradable trato del Duque ſe captò todos los animos de aquella nacion: el dia 2. de Setiembre bolviò el Duque a conferir con el Rey ſobre algunas dificultades, que ſe ofrecian tocante el ceremonial, y preferencias de los Electores, y Principes, que concurrian en el Exercito, y S. M. lo dexò todo a ſu dictamen, y el agrado natural de S. A. lo allanò todo el dia ſiguiente en Otelſdorf, en donde el Elector de Saxonia vino en hacer quanto le propuſo el Duque, y deſpues de haverſe juntado Conſejo de Guerra de todos los Generales del Exercito Chriſtiano: ſe definiò el que el dia 5. ſe hicieſſe la union de todas las Tropas Auxiliares en los llanos de Tuln, a poca diſtancia de la Villa del miſmo nombre: convinoſe tambien, que los Exercitos Ceſareo, y Polaco paſſarian el Danubio ſobre la miſma Puente, las Tropas de Saxonia ſobre la de Crembs, y las de Baviera con algunos Regimientos de S. M. C. ſe encaminarian deſde luego a Tuln, pero no ſe pudo executar eſta union aſta el dia 7., en el

qual

qual el Rey de Polonia comenzò a paſſar al anochezer del dia 6. el Danubio con todo ſu Exercito, y poco tiempo deſpues paſsò el Duque con el de S. M. C., deſpues de haver deſtacado los Coroneles Lodron, Herbevile, y Ricardi con ſus Regimientos, y dos Batallones del de Lorena con 3000. Cavallos Polacos, para cubrir la Moravia de la incurſion de Turcos, y Rebeldes, que podian venir en aquella Provincia, y deſde alli paſſar en Auſtria. Supueſta eſta noticia bolueremos aora a referir los ſucceſſos del ſitio.

El dia 6. continuò el Enemigo el fuego de ſu Artilleria con gran furia, y buen ſucceſſo, haciendo notable daño en las fortificaciones de la Villa por tener baterias tan proximas: a un hora deſpues de medio dia volò una mina con gran efecto, la violencia de la polvora ſe llevò caſi toda la cara del Balvarte Level, y hizo una dilatada brecha: los Turcos ſubieron al miſmo tiempo al aſſalto con inexpreſſable furia, y griteria; pero los Chriſtianos reſtaurados de aquella primera conſternacion, que les causò el horrible eſtruendo de la mina, ſe arroxaron con gran valor a la defenſa, ſaliendo por ambas partes de las cortaduras del Foſſo, traboſe un reñido combate, con tan glorioſa ventaja, que dexaron los Turcos aquel dia cubierto el terreno de 1500. muertos, haviendo tenido los ſitiados la prevencion de haver apuntado toda la Artilleria cargada con balas al miſmo parage a donde procuraban executar el aſſalto: no devemos dexar de dar el devido elogio a los esforzados Chriſtianos, que en eſta accion ſe hecharon a pecho deſcubierto ſobre el Enemigo, ſin haver querido armarſe con las corazas, a los Turcos mas atrevidos los atrahian dentro los ataques con garfios, y con otros inſtrumentos, que havian hecho de medias picas, a cuyo extremo havian pueſto unas medias dallas, con las quales cortaban los brazos, y los cuellos del Enemigo. Arroxabanſe tambien acerados eſpolones a modo de eſtrellas en el eſpacio en donde eſtaban peleando los Turcos con gran daño de los miſmos: finalmente ſe conſiguiò eſte glorioſo dia una conſiderable victoria con perdida de 50. Chriſtianos: durò mas de dos horas el combate, y tubieron tanto, que repararſe los Enemigos, que les quedò ſuficiente tiempo a los ſitiados, para fortificar la brecha; a cuyo fin ſe fabricò una palizada con un Foſſo, y detras ſe hizo otra mayor con grueſſos maderos. Continuaronſe muchas cortaduras en el terreno de ambos Baſtiones, y en la Cortina, que aunque en todos los Generales, y Soldados ſobraba el animo, y los deſſeos para la defenſa, conocian el rieſgo, que era inevitable; pues yà en los dos Balvartes havia brechas tan ſuficientes, que podia ſubir el Enemigo, con 15. Hombres de frente. Vieron aquella noche los ſitiados la gozoſa ſeñal de algunos fuegos, que el Duque havia mandado encender en el Monte Calenberg, para advertirlos de que yà todo el Exercito Chriſtiano ſe hallaba en aquel parage con el fin de morir todos, o ſocorrerlos: causò eſta noticia un indecible conſuelo, y ſe entonaron Himnos de alabanza en todos los Templos, para dar gracias al Dios de los Exercitos implorando ſu Divina Clemencia en aquel extremo tan apretado.

El dia 7. no emprendiò el Enemigo operacion alguna, porque andubo muy ocupado en conducir en ſus ataques cantidad de ſacos de lana, y de tierra para prevenir un aſſalto: hizo grandiſſimo fuego, procurando arruinar las palizadas, que ſe havian pueſto delante de las dos brechas, y procuraron dilatar ſus ataques de ambos lados, para deſahogar el camino por donde querian ſubir, y eſtar mas cercanos a las cortaduras, que havian hecho los Chriſtianos, a las quales tenian grande miedo, por el gran daño, que havian recivido el dia antecedente: no aſſiſtiò eſte dia el Gran Viſir en los ataques, porque eſtaba muy cuidadoſo con la noticia que tenia, que el Exercito Chriſtiano eſtaba a tres leguas diſtante del ſuyo, por cuya razon hizo paſſar muestra a todo ſu Exercito, que ſe hallò aun numeroſo de 168000. Combatientes, ſin contar los Rebeldes, Moldavos, Valacos, Tartaros, y otros Cuerpos de Milicia eſparcidos, y hecho el computo de los que murieron en aſſaltos, encuentros, y enfermedades, ſe hallò diſminuido aquel numeroſo Exercito de paſſados 50000. Barbaros: eſte miſmo dia 7. andubo el Gran Viſir tan atento en las coſas del ſitio, que las Tropas, que devian paſſar muestra tenian orden de entrar en los ataques, para ſuceder a las que eſtaban obrando en ellos, y remitirlas al Campo, con que no pudieron reſpirar los ſitiados; antes bien como entraba Milicia de refreſco ſe aumentaba el cuidado, al paſſo que la ofenſa era mayor. El Conde de Eſtaremberg con los Generales eſtubieron todo eſte dia activamente ocupados en prevenir fuertes reparos, cortaduras, baterias, empalizadas, dando mayor declivio a la brecha, llenando algunos vacios de ſacos de tierra, y lana, trabajaban todos con igual ſolicitud; porque el manifieſto peligro, y la proxima eſperanza de ſer ſocorridos eſtimulaban a hacer todos los esfuerzos, que caben en la invencion humana, animada del valor, y de la magnanimidad: hecharonſe la miſma noche repetidas veces al aire cohetes, y voladores en mayor numero, que las otras, advirtiendo al Exercito Chriſtiano el ſumo conflito en que ſe hallaba la Villa, para obligarles a adelantar el ſocorro de que tanto neceſſitaban.

El dia 8. deſpues de haver continuado los Enemigos en hacer frequente fuego deſde la primera luz del dia aſta las dos de la tarde, con todas ſus baterias, volaron dos minas en el Baſtion Level, y aunque no hicieron gran efecto, no dexaron de venir al aſſalto con gran valor, y a cuerpo deſcubierto con tanta obſtinacion, que ſe enfurecian al paſſo, que hallaban

mayor la reſiſtencia: ſirviò mucho para rechazarlos en eſta operacion el haver prevenido los Chriſtianos, las dos avenidas, que venian deſembocar por ambos coſtados en la brecha, con algunas baterias cargadas de balas, y pedazos de yerro, clavos, y cadenas: eſtas reprimian la primer furia de los Turcos, que ſuele ſer la que les dà el vencimiento en ſus combates: ſucedia deſpues el hacer volar algunos hornillos en el miſmo terreno en donde eſtaban combatiendo los Barbaros, con que era tan grande el daño que recivian, que la caida de unos, y la conſternacion de muchos, daba lugar a los ſitiados, para ſalir de ſus cortaduras, y rechazarlos; el polvo, el humo, los heridos, y los muertos eran todos poderoſos embarazos para defenderſe, no obſtante los tenia tan ciegos la ſañuda rabia, que el peligro los hacia mas oſados: durò mas de dos horas el combate, en el qual perdieron mucha gente: los ſitiados tubieron tambien alguna, aunque leve perdida, y de Oficiales Superiores quedaron heridos el Theniente Coronel de Dupiñi, y el Cavallero de la Croix, y otros muchos: retiroſe el Enemigo, y diò lugar a los Chriſtianos de reparar lo que havia derribado la mina, y como ſe conociò en la inquietud del Enemigo, y en la diligencia de ſalir, y entrar en los ataques, que ſe prevenian a venir a otro aſſalto, mandò el Governador (infatigable a todas horas) que toda la gente capaz de llevar armas ſe juntaſſe en las Calles, y Plazas mas vecinas a la Cortina, y Baſtiones atacados, como en la Plaza de Corte, en la de Santa Cruz, en la de Schoten, toda la Calle de los Señores, la del Embaxador de Eſpaña, y todas las demas Callejuelas, que venian a deſembocar a la muralla, diſtribuyeronſe entre eſta Milicia Cabos que ſabian mandar, y diſponer la defenſa: aumentoſe el numero de cortaduras, y reparos, y en las dos gargantas de los Baſtiones atacados ſe puſieron fuertes palizadas, y del miſmo modo en quantas avenidas, y ſurtideros tenian las fortificaciones: cerraronſe las bocas Calles con grueſſas cadenas, las que eſtaban mas imediatas a la muralla, plantaronſe nuevas baterias en las cortaduras, y ſe previnieron aſtilleros de bombas, granadas, grueſſas piedras, y globos de lo miſmo, para dexarlas caher quando los Enemigos viniеſſen al aſſalto: de todos modos ſe prevenia aquella esforzada Milicia para recivir al fiero Turco, que continuaba ſiempre ſus minas, y esfuerzos con la firme eſperanza de entrar en la Villa al primer aſſalto.

Todo lo reſtante del dia lo empleò el Enemigo en avanzarſe acia los dos Baſtiones, mientras que en el Campo no ſe veia mas que un continuo movimiento, cargar Carros, y Camellos, mudar parte del Campamiento acia aquella parte de Roſau, y la falda del Monte de Calenberg: vieronſe tomar la miſma vereda a diferentes Trozos de Cavalleria; pero todo eſto no diſminuyò diligencia alguna en los ataques; antes parece, que el Enemigo afectaba mayor animo en la variedad de las operaciones, para dar a entender a los ſitiados, que le ſobraba reſolucion, y fuerzas para aſſiſtir a los ataques, y ſalir a buſcar al Exercito Chriſtiano, y en efecto aumentaron el fuego de ſu Artilleria con tanta furia, que parecia, que a todos momentos querian venir a montar al aſſalto: tenian tambien diſpueſtas algunas minas en la Cortina, y devemos confeſſar, que hacian los Turcos quanto cabia en aquella poſſibilidad, que ha inventado el arte militar, para vencer un muro, y aſſaltarlo. Todo lo conſideraban el Governador, y demas Generales, y acudian a todas partes, ſiendo meneſter toda ſu experta diligencia, para embarazar el progreſſo de tan obſtinado adverſario: encontraronſe en el Baſtion de Corte dos grandes minas hechas a modo de cruz, que yà havia cargado el Enemigo con 24. Toneles de polvora, que a haverſe ſeduido el efecto ſe hubieran llevado la mayor parte del Balvarte: fuè particular fortuna, que la celebraron los Chriſtianos como gracia del Cielo, por la irremediable conſequencia de darle cierta entrada alomenos dentro del miſmo Baſtion: mandò el Governador volar algunos fuegos en la Torre de San Eſtevan toda la noche, que con repetidos aviſos advertian el gran peligro en que eſtaban todos, ſino los ſocorrian preſto: poco antes del anochezer hicieron los Turcos ſus rogaciones, implorando tres veces el nombre de Alah, y ſu Profeta falſo Mahoma, para que les aſſiſtieſe en las dos operaciones de entrar en los Muros de Viena, y ſalir a buſcar los Chriſtianos: hizoſe con mayores alaridos, y terminadas diò toda la Artilleria mayor, y menor tan inceſſante fuego, que creyeron los ſitiados fueſſe ſeñal del ultimo avance.

El dia 9. dieron los Enemigos fuego a 9. minas, que tenian hechas en la Cortina de la Corte entre los dos Baſtiones atacados, pero con poco efecto; porque no haviendo podido picar el muro profundamente, toda la violencia de la polvora obrò en lo exterior, no cauſando mas que un grande incendio: los ſitiados hicieron una vigoroſa ſalida eſte dia, y conſiguieron el derribar los ataques mas vecinos, que tenian a la brecha con muerte de muchos Infieles: vioſe tambien, que la mayor parte del Exercito Turco comenzaba a acamparſe a poca diſtancia de la falda del Monte de Calenberg, ciñendo todo aquel eſpacio, que media entre el brazo del Danubio, y boſque de Bari, tomando ſu Campo la forma de media Luna circundando el Monte, y la Villa, deſuerte, que al miſmo tiempo ſe prevenian a cerrarla, y embarazar, que por parte ninguna vinieſſe ſocorro: repararon los vecinos, y Soldados de la Villa en una blanca paloma, que vieron venir del Campo enemigo, y deſpues de haver volado algun tiempo ſobre la Villa deſapareciò: cuya ſeñal animò a todos, y les diò un favorable anuncio del buen ſuceſſo de ſer ſocorridos: lo miſmo nos aſſeguran fieles Hiſtoriadores,

que

que ſucediò en el famoſo ſitio de Jeruſalem, quando Godofre de Bullon Duque de Lorena la ſitiò: vioſe algunos dias, eſte miſmo potento, delante de la Villa ſitiada, y deſpues ſobre la Tienda de eſte Heroe Chriſtiano: cuya ſeñal diò a todo aquel fiel Exercito el alegre preſagio, que ſucediò en pocos dias, entrando en la Santa Ciudad victorioſo: ſerian poco mas de las diez de la noche, quando el Enemigo ſe apoderò de todo el coſtado baxo del Baſtion, haviendolo aſſaltado tres veces: los ſitiados lo abandonaron deſpues de haver rechazado a los Turcos ſegunda vez, y no ſiendo poſſible el mantenerlo mas, fuè preciſo cederlo con gran perdida de los Infieles. Aunque parecia, que el cuidado principal del Gran Viſir atendia a ordenar ſu Exercito en la falda de Calenberg; no por eſſo dexò toda la ſolicitud, y aplicacion en la continuacion de los ataques, antes bien era mayor el fuego, y la diligencia para obligar a los Chriſtianos a rendirſe deſeſperadamente: murio eſte dia el Theniente Coronel Schenki herido dos dias antes.

El dia 10. arroxò el Enemigo gran numero de Bombas ſobre los Baſtiones, y Calles mas vecinas, y hizo daño conſiderable: retiraronſe algunas Piezas de Artilleria de la Cortina, y Baſtiones, porque las minas tenian tan quebrantado el terreno mas avanzado al Foſſo, que ſe temia, que vinieſſen a caer en el: dioſe orden, para traher grueſſos maderos, y rexas, que ſe quitaban de las ventañas, grandes piedras para poner detras de las cortaduras en las bocas Calles: a las 11. de la noche hizo volar el Enemigo una grande mina en el Baſtion de Corte acia la mano derecha de la brecha, que havia hecho yà, mas quiſo el Todo Poderoſo, que hizo muy poco efecto en la Muralla; pero no dexò de abrir camino eſpacioſo a los Minadores, para entrar mas a dentro en el Cuerpo del Baſtion: los ſitiados reparando en eſte inconveniente puſieron todo ſu eſtudio en embarazar la efectuacion de eſta mina: a eſte fin dexaron rodar por la brecha grandes globos de piedra, y bombas de 500. libras, cuyo peſſo rompiò las galerias, y mantas, que tenian hechas, para travajar, y hicieron gran daño en los Enemigos: eſta operacion les impidiò ſubir al aſſalto, porque no hallaban ſuficiente reparo a detener tan grave peſſo: continuaron los Infieles en minar la Cortina, teniendo la maxima de volarla de una vez con los dos Baſtiones, y montar al aſſalto por quatro partes: el Governador mandò repetir los fuegos en la Torre, dando a conocer, que ſe hallaban en la Villa en la ultima anguſtia.

El dia 11. penultimo del ſitio, y viſpera de la mayor accion, que ſe ha viſto (muchos ſiglos ha) en la Chriſtiandad, continuò la obſtinacion de los Enemigos a hacer el miſmo fuego, arroxando bombas, y otros artificios, del miſmo modo que ſi ſe hubiera comenzado aquel dia el ſitio, cuya activa diligencia continuaron aſta deſpues de medio dia, que repararon los ſitiados en un gran ſilencio en los miſmos, y al miſmo tiempo vieron, que todos los Turcos, que eſtaban en Leopoldeſtat, y las otras Iſlas del Danubio ſe encaminaban diligentemente acia Naiſdorf paſſando un brazo del Rio, para llegar de la otra parte, e incorporarſe con el Exercito Turco: poco tiempo deſpues comenzaron otra vez a echar Bombas en la Villa, y a tirar con la Artilleria mayor, y menor, y en los ataques andaban con gran ſolicitud; pero afectada, como dixò un fugitivo, que havia uenido del Campo a la Villa, confeſſando que los Infieles ſe hallaban con gran conſternacion, y que entre ellos ſe diſcurria con tanta melancolia del ſuceſſo, que paſſaba a deſconfianza: eſta noticia, y la feliz ſeñal, que oyeron los ſitiados de un Cañonazo, que era la que les aviſaba ciertamente, que yà todo el poder de los Chriſtianos ſe hallaba a tiro del de los Turcos para ſocorrerlos, dio una inexpreſſable alegria a todos: ni ſe oya por las calles otras vozes, que dar repetidas gracias al Cielo por ſus miſericordias: concurrio de todas partes la gente a los Baſtiones de Melk, de Schoten, y los que miraban el Calenberg, reparando con gozoſa atencion ſi las hueſtes Chriſtianas ſe dexaban ver yà por algunas partes del Monte: deſcubriaſe todo el Exercito Othomano ordenado en batalla: veianſe varios Cuerpos de Cavalleria avanzados, prevenidos para rechazar a los Chriſtianos por aquellas veredas al parecer mas dificiles al paſſo: multiplicoſe la alegria en la conſtante Villa al ver repetir los fuegos en el Campo Chriſtiano, arroxando muchos voladores; pero en medio de tan alegres eſperanzas, no dexaba de tenerlos pendientes el cuidado, e inquietud de verſe en el peligro tan immediato, porque los Genizaros, que aſſiſtian en los ataques eran tan numeroſos como antes: tenian minados los Baſtiones, y Cortina, y ſucediendoles bien el volarlos ſe abrian camino franco aſta la Ciudad, deſuerte, que fluctuaban todos en medio del gozo, y del temor, mirando el Monte, y atendiendo a los esfuerzos de los Turcos en los ataques, y el gran fuego, que hacia ſu Artilleria.

El dia 12. por todos modos memorable a la poſteridad, comenzaron los Turcos el dia haciendo un horrible fuego con toda ſu Artilleria, y baterias de Bombas, y reparando, que en los Baſtiones de Schoten, y Melk havia mucha gente apuntaron algunas Piezas, y hicieron algun daño: continuando como ſino hubiera Enemigos en el Calenberg, y lo que deve dar mayor admiracion, es que aquel gran numero de Barbaros, que guarnecian los ataques eſtaban eſperando a momentos el que ſe acabaſſen de perfeccionar tres grandes minas, que tenian yà medio acabadas, para pegarles fuego, y ſubir al aſſalto, ſuponiendo (como era muy creible) que ſiendo tan grande la carga de la polvora, que pondrian dentro de ſus concavidades, ſe llevaria los dos Baſtiones, y gran parte de la Cortina, y eſperaban todos

con gran impaciencia el efecto, acudiendo con diligente, y oficioſa actividad à travajar, para lograr ſus deſſeos: en eſta tarea dexaremos a eſta Milicia en que continuò aſta que los victorioſos Chriſtianos los hecharon de los ataques: accion que aunque executada de un Enemigo ſoberbio, e injuſto, no le podemos negar el titulo de valeroſa; pues aquellos Genizaros tubieron animo para apuntar algunas Piezas de Artilleria contra los Alemanes, que yà havian vencido, y que venian para entrar triumphantes en la Villa, como notaremos mas abaxo: quedarà la conſtante, e Imperial Villa de Viena en el eſtado impaciente de ſer ſocorrida: ſus anguſtias tan al extremo, que yà en los dos Baſtiones ſe hallaban dos brechas capaciſſimas de un general aſſalto: los Enemigos pegados al muro, cargando tres minas, las mayores que havian hecho durante el ſitio: el Revelin ganado, y hecha bateria la ſuperioridad de ſu terreno para fulminar contra la Villa, la parte inferior de un flanco, o coſtado de un Baſtion ganado: todas las defenſas de la Cortina arruinadas, y juntamente las de los Baſtiones: reducida la guarnicion a pelear en el Foſſo, luchando las mas veces con los Turcos, que ſalian de ſus ataques a probar ſus fuerzas: y aun en muchas ocaſiones combatian con piedras, porque la vecindad de ambos Enemigos les daba el eſtimulo de vengarſe, miniſtrando el furor eſtas armas: hallabaſe finalmente aquella valeroſa Milicia tan al extremo, que yà no baſtaban a guarnecer los pueſtos mas avanzados, haviendo muchos muertos, y heridos, y los mas enfermos de la intemperie del aire, y diſenteria: los vecinos obligados a la defenſa ſin excepcion alguna: las Plazas, Bocas Calles, y Lugares mas immediatos a la Muralla, y Baſtiones atacados, llenos de cortaduras, y reparos, eſperando el ultimo eſfuerzo de los Othomanos.

Yà parece, que ſe hace deſſear al Letor la noticia de como ſe unieron los Exercitos Auxiliares con el Ceſareo para venir al ſocorro de la anguſtiada Plaza; pero antes de referir eſta marcha devemos decir lo que ſe reſolviò en la Corte Ceſarea ſavidora con continuos Correos de todo lo que paſſaba entre el Rey, y los Generales para encaminarſe a Viena. Llamò Leopoldo a una gran conferencia todos ſus Miniſtros, para definir lo que ſeria lo mas util en hazaña de tan ſuperior beneficio: decidieron muchos, que devia S. M. C. mandar el Exercito en perſona, pues de eſte modo ſe evitaban todos los lances de preferencia, que ſuelen deſazonar el fruto de los buenos ſuceſſos, fuera de que deviendoſe executar una empreſa de que dependia todo el beneficio de la Chriſtiandad, ſe ſeguia dever animarla el mayor Dominante con ſu exemplo, y regirla con ſu direccion. Eſcuchoſe con aplauſo eſte parecer, y a muchos pareciò bien la razon, pero como en las reſoluciones de tan grande importancia ſe deven examinar los principios, y medios, que deven dar un feliz exito a las operaciones arrieſgadas, ſe vino al examen de lo que podia dimanar de eſta reſolucion: confeſſabaſe, que S. M. C. obtendria el glorioſo renombre de libertador de una Metropoli, que demas de ſer reſidencia ſuya incluia en ſus Muros la fortuna de la Europa Catholica: preſentabaſe el mayor theatro, en cuyo campo podia Leopoldo immortalizarſe, logrado el fin de derrotar al orgulloſo Othomano: parecia digna eſta gran accion, de quien entre los grandes Monarcas del Mundo era el mayor. Eſtas razones atendidas, a inſtancias de la fama: y gloria militar tenian una luz brillante, unos viſos amables, que hacia apetecibles el animo, y el corazon; pero con diferentes ojos miraba la prudencia eſte empeño, eſtendia ſu penetrante viſta ſobre la poſtura en que ſe hallaban las coſas de Europa, y las dañoſas conſequencias, que ſe podian ſeguir ſi ſe venia a dar al traves, con la empreſa de ſocorrer a Viena: conſiderabaſe el Chriſtianiſſimo numeroſamente armado en todas las Fronteras del Imperio, repitiendo las amenazas, que ſus armas devian refrenar los Enemigos de Francia: al miſmo tiempo un Exercito en Flandes corriendo el Pays, y talandolo ſin mas pretexto, que la idea de dilatar ſus Dominios a favor de la deſprevencion, en que ſe hallaba el Pays Baxo, deſpues de las Paces; ni ſe ignoraba, que Inglatetra favorecia eſtos deſignios, y entre las Coronas del Norte ſe tenia por lo menos favorable la tolerancia. Eſte recelo tambien fundado ſe hacia mayor a viſta del poder del Turco, que aunque vencido tantas veces en los encuentros referidos, y canſado de un ſitio largo de ocho ſemanas, no obſtante ſiempre ſe hallaba poderoſo demas de 250000. Combatientes: eſte Exercito era dos veces mas poderoſo, que el de los Chriſtianos, bien reſuelto de hacer los ultimos esfuerzos para vencer los Aliados: ſiendo pues los Turcos mucho mas numeroſos, ſe venia al conocimiento el conocido rieſgo, y que era dificil la victoria; porque acampados en los montes, y fortificados en ſus quiebras, y lomas de tierra de que eſtà lleno aquel terreno, ſe ſuponia una gran dificultad en romperlos; pues no era dable, que un poder tan numeroſo, trincherado con eleccion, y empeñado a la opoſicion aſta el ultimo extremo, cedierà en algunos dias: en cuyo intervalo de tiempo era preciſo el perderſe Viena, con que poniendoſe eſtas dos grandes dificultades delante de los ojos, parece que era conſequencia prudente, y decoroſa no arrieſgar el credito Ceſareo al capricho de una fortuna tan dudoſa: era eſte el dictamen de los que creian poder ſuceder lo menos favorable, eſto es el perderſe Viena, y el haver de penſar el Exercito Chriſtiano en reſarcir eſte daño con procurar alguna ventaja, o hecho de armas, para terminar la Campaña; pero ſi venia a acontecer el que el Exercito Othomano, por ſer mucho mas numeroſo derrotaſſe el Colegado, a que conocidos rieſgos no quedaba expueſto el Ceſar en eſta infelicidad? que

pernicio-

pernicioſos daños no ſe hubieran ſeguido a la Auguſtiſſima Caſa? que vèntajas no hubieran obtenido ſus emulos quiza prevenidos con tanto aparato de Tropas ſuponiendo eſta ultima deſgracia? a eſta madura circunſpeccion ſe añadia la circunſtancia, que participò el Duque de haver reparado, que el Rey de Polonia eſcuchò con poco agrado el que el Ceſar vinieſſe al Exercito: embarazo, que ſegun la opinion de los diſcretos fuè el mayor eſcollo, que detubo eſta execucion: porque no faltaban Franceſes en el Exercito Polaco, que con aſtucia procuraban atizar qualquier chiſpa para romper la armonia de los Aliados: no obſtante todas eſtas razones quedò decretado, que S. M. C. ſe fueſſe acercando acia Viena, aſſi para hallarſe cercano a eſta gran accion, como para procurar la ocaſion oportuna de tomar el ſuperior mando, ſi importaba, cuya marcha ſe puſo en execucion, al miſmo tiempo, que las Armas Chriſtianas ſe encaminaban acia los llanos de Tuln, a donde llegaron el dia 7. de Setiembre, el ſiguiente ſe deſcansò, y ſe diò providencia a los viveres, que ſe devian llevar; tubieronſe diferentes Conſejos de Guerra para tomar las mas ajuſtadas medidas para la empreſa, en cuya reſolucion hubo bien que vencer, deviendoſe al Duque de Lorena el haver ſuperado algunas recias dificultades, que ſe ofrecieron para el reglamiento de la marcha; pero a la noche quedò todo allanado, y ſe publicò la orden de que todo el Exercito eſtubieſſe pronto para comenzar la marcha acia Viena al romper del dia: eſta miſma noche deſpachò el Duque al Baron de Mercy ſujeto de gran valor, y muy acreditado con 2000. Cavallos para tomar lengua del Enemigo, y batir la eſtrada: embioſe tambien el Conde Lodron con ſu Regimiento, con los de Ricardi, y Herbevilet, y 3000. Polacos para cubrir la Moravia, y al Coronel Aiſler con 600. Cavallos a Cloſternaiburg, para encender algunos fuegos en los Montes, y advertir a los ſitiados de la union total de los Colegados.

El dia 9. partiò el Exercito Chriſtiano con la primer luz del dia, y vino a campear deſpues de medio dia entre San Andres, y Kiniſek, en donde ſe tubo la melancolica noticia, que la Villa ſe hallaba en las ultimas anguſtias: el Duque embiò el miſmo propio al Rey de Polonia, para participarſela, y ſuplicarle ſe adelantaſſen ſus Tropas, que aun quedaban a poca diſtancia de Tuln: S. M. hablò con algunos fugitivos, que le confirmaron tambien, que yà los Turcos havian plantado una Bandera en el Baſtion Level, y que no ſe tiraba deſde la Villa con la Artilleria, ſolamente con el moſquete: ſobre eſtas deſconfiadas noticias ordenò S. M. que ſu gente ſe avanzaſſe en toda diligencia para llegar antes del 14. dia, que ſe deſtinaba para dar batalla al Turco, y ſocorrer a Viena. El dia 10. diſpuſo el Duque, que el Exercito Aleman vinieſſe aſta la falda del Calenberg, haviendoſe buſcado antes quatro avenidas, y dexado la 5. para el Rey de Polonia acia la parte derecha del miſmo Monte: diſpuſoſe eſta marcha con toda la cautela, que pedia la vecindad de un Enemigo tan numeroſo, y quiſo el Alciſſimo, que no hallaſſen embarazo alguno (rara maravilla del Cielo haver deſprevenido a los Barbaros cegandolos, para que no ſe apoderaſſen de algunos desfiladeros, que hubieran dificultado la marcha de los Chriſtianos) con que ſe pudo venir a campear facilmente a Vaibling: el Exercito Polaco quedò diſtante de una legua acia la derecha; pero el Rey vino poco tiempo deſpues a reconocer el parage a donde eſtaban aloxados los Alemanes, y alabò la diſpoſicion, y repartimiento de las Tropas a viſta de la deſigualdad de aquellas ſierras, que a la verdad ſe neceſſitaba de toda la circunſpeccion militar, para mantenerſe en un terreno tan quebrado, y tan lleno de malezas: moſtrò el Duque al Rey los dos Montes de Calenberg, el uno en donde eſtà la Capilla de San Leopoldo, y en el otro el Convento de los Rev. Padres Camandulenſes, con la cordillera de ſierras, que continuava a la derecha, y vienen deſpues a parar en el Boſque de Viena, cuyos pueſtos devia ocupar todo el Exercito neceſſariamente para ſocorrer a Viena: reconocido todo bolviò S. M. al Campo, haviendo conferido antes con los Generales, que la miſma noche ſe devieſſen reconocer los caminos de la Montaña, para que ſe pudieſſe vencer facilmente ſu cumbre.

Ofrecioſe el Duque a executar eſta accion, ſiempre infatigable, y ſolicito en quanto miraba el feliz exito de aquella grande accion, y al cerrar de la noche ſe puſo en marcha conſequito ſuficiente de Infanteria, y Cavalleria: ibaſe poco a poco apoderando de lo que ſe havia reconocido, dexandoſe Infanteria en los parages mas neceſſarios, aſta que ſe llegò a diſtancia tan immediata de la cima de los Montes, que quedaron todos aſſegurados de la facilidad de poder venir todo el Exercito: no quedando mas diligencia, que la de hacer caminos para la Artilleria grueſſa, a cuyo fin ſe hecharon algunos Gaſtadores, y cortados muchos arboles, y otras malezas de que ſe componia aquella eſpeſſura, quedò todo allanado, y facil al acceſſo, repartidos diferentes Trozos de gente para guardia de las avenidas: el dia 11. ſe acercò todo el Exercito en ordenada marcha aſta el miſmo pie de los Montes, empleado todo aquel dia en vencer las irregularidades del terreno, para conducir la Artilleria, ſu Tren, y los Baſtimentos para tan numeroſo Exercito, y a las 11. de la noche afirmaron el pie algunas Tropas Alemanas, que deſtacò el Duque en el Monte primero, en donde eſtà ſita la Capilla de San Leopoldo, y no haviendo hallado dificultad alguna, embiò el Duque 300. Hombres a la miſma Capilla, que la preſidiaron a las dos de la mañana, y ſe apoderaron de ſu recinto ſuficientemente eſpacioſo, y aun de mas que mediana defenſa, por tener ſus murallas altas,

altas, y fuertes, y eſtar en la cumbre del Monte, y ſer el terreno ſobre el qual eſtà ſita quebrado, y con declivio muy aſpero: executada eſta importante operacion ſe diò aviſo a los ſitiados con varios fuegos, y cohetes, que ſe arroxaron al aire, de que yà el Exercito Chriſtiano ſe hallaba en los Montes, y deſpues vino el Duque a informar de todo al Rey, confirioſe brevemente entre los Principes, y Generales lo que ſe devia hacer: reſultando de eſte Conſejo un orden general, de que todo el Exercito ſe diſpuſieſſe a la marcha, y en breve tiempo ſe viò la execucion en la ſiguiente ordenanza.

Dexoſe el camino de la parte derecha de los Montes para el Rey de Polonia, que devia conducir en perſona ſu Exercito: a poca diſtancia venia marchando otro Trozo de Exercito, que conducia el Principe Duque de Saxenlavenburg General de la Cavalleria Ceſarea formando el lado derecho (con los Polacos) compueſto de ocho Regimientos de Cavalleria, dos de Dragones, y uno de Crovatos, la Cavalleria del Elector de Baviera, y la del Circulo de Franconia, con ſus Dragones: devian mandar a ſus ordenes, los Condes Rabata, y Dinevalt Thenientes de Mareſcal de Campo, los Condes Carrafa, y Gondola por Sargentos Generales de Batalla, y por Generales de Baviera, y Franconia, el Baron Munſter, el Marques Beawo, y el Marques Barait Theniente Mareſcal de la Cavalleria de Franconia.

El Principe Valdek tomò el tercer camino, que era el del medio, y conducia la Infanteria del Elector de Baviera, y la de Franconia: S. A. el Señor Elector de Baviera proteſtò, que queria ſervir en aquella Batalla, como Voluntario, dexando el mando de ſus Tropas al Principe Valdek por conocerlo mas experimentado, y capaz para governarſe en aquella grande accion, y en efecto lo cumpliò aſſi, pero con gran peligro de ſu perſona; pues corriò a quantas partes veia pelear al Enemigo, y fuè particular providencia del Cielo, que no le hubiera ſucedido deſgracia alguna: obedecian al de Valdek los Generales Leyer, y Degenfeldt, Rumel, y Eſtenau: los otros dos caminos quedaron para la Infanteria del Ceſar, y del Elector de Saxonia, que mandaba el miſmo Elector: el Principe Marques Herman de Baden, y el Conde de Lesle General de la Artilleria mandaban como Mareſcales de Campo: el Principe Luis de Naiburg, el Duque de Croy, y el Conde Fontana ſervian como Generales Sargentos de Batalla: el ultimo camino, que venia a parar en la Capilla de San Leopoldo, quedò reſervado para la Cavalleria en donde mandaba el General Caprara a ſiete Regimientos del Ceſar, al Trozo de Polacos, que conducia el Principe Lubomirſqui, a cuya gente havia el Rey añadido algunos Eſquadrones de ſu Cavalleria, y agregada a toda la referida, la de Saxonia con ſus Dragones quedaba formado el lado izquierdo, o ala del Exercito ſervian en eſta accion como Thenientes Mareſcales Generales los Principes Luis de Baden, el de Salmes, y Lubomirſqui, los Condes Taf, Palfi, y el Baron de Mercy por Sargentos Generales de Batalla: el Elector de Saxonia tenia ſu General Mareſcal de Campo el Baron Goltz, y por Sargento General de Batalla el Principe Frederico de Saxona, el Baron Flaming, el de Plaven, y Raitch.

Diſpueſto del referido modo el Exercito Chriſtiano, y prevenidas las veredas, y caminos por donde devia encaminarſe para vencer la cumbre de los Montes, ſe prolongò la frente de todo aquel Cuerpo militar, tomando deſde el brazo del Danubio, aſta donde ſe dilataba aquella cordillera, quedando formado en poco menos de una hora, y media de terreno entre Cloſternaiburg, y Calenberg: dada pues la ſeñal de la marcha con el aviſo que diò el Duque, que quedaba todo aquel montuoſo parage aſſegurado, ſe comenzò a mover el Exercito con igual ordenanza, acudiendo a todas partes el Duque con gente, para deſembarazar los caminos, ſin querer mandar el lado izquierdo, para dar mayor providencia a todas las dificultades, que ſe podian preſentar en el terreno, que era de todos modos aſpero, y ſe hacia mas eſcabroſo con las tinieblas de la noche: durò algun tiempo la marcha, porque como era preciſo caminar igualmente ordenadas todas las Tropas, y ſe hallaban a trechos algunas eminencias, y lomas de tierra era preciſo hacer alto aſta que ſe vencieſſen: cuyos accidentes fueron cauſa de que ſe empleò toda la noche en llegar al Monte: y la Artilleria diò bien que travajar en ſu conducion, ſiendo neceſſario haver aumentado los Cavallos el doble, y el triplo, para tirarla aſta el Convento de los Camandulenſes, y a la Capilla de San Leopoldo. No obſtante tantos obſtaculos, y dificultades fuè tan ſolida la diligencia de todos, que poco tiempo deſpues de media noche ſe hallaron los Chriſtianos en el Calenberg a viſta del Exercito Othomano, y de la anguſtiada Viena: el Enemigo que vino en conocimiento, de que yà el Exercito Collegado ſe hallaba en la cumbre, embiò un gran Trozo de Cavalleria de aquella parte del Danubio, y Naiſdorf, que hacia el lado derecho de ſu Exercito, el qual ocupò todo aquel terreno, que formaba el pie de la Montaña cubriendoſe en las quiebras, y ribazos, en cuyo parage creian hacer un firme Balvarte, para detener la baxada de los Chriſtianos, y obligarlos a hechar por la otra parte en donde los eſperaban mas fortificados, y en mas dilatado Campo. A eſte efecto havia diſcurrido el Gran Viſir, que era neceſſario hacer la mayor defenſa de la parte de la Capilla de San Leopoldo, ſuponiendo que ſiendo por eſta parte la cueſta tan aſpera, y los Turcos, que ceraban en el paſſo tan numeroſos, y esforzados ſeria impoſſible, que los Chriſtianos no abandonaſſen aquel camino, y aſſi de eſte modo venia a romper la frente de los miſmos, y le ganaba el coſtado, deſde donde les

podia

podia herir con conocida ventaja. El Duque de Lorena practico del Pays, diſcurriò prudentemente: que de la parte del Boſque de Viena, y de Hailigſtat ſe dilataba un baſto terreno ſuperior el Campamiento de los Turcos, ſituado de tal manera, que venia a dominarlo, y aun a ganarles el coſtado: formabaſe de la falda del Monte de Calenberg, y ſe iba deſcollando poco a poco aſta parar en unas Viñas, y deſpues en una loma de tierra, tenia las ventajas de ſer eminente, y de muchas quiebras, y ribazos, y al miſmo páſſo, que ſe venia acercando al Campo Turco perdia ſu aſpereza, y venia a terminar en algunos Valles. Conociò el Duque, que por la parte del Convento de los Camandulenſes, y de la Capilla de San Leopoldo no ſeria dificil el venir al Enemigo, porque yà ſe iba avanzando la Artilleria, que ſituada en un pueſto deſde donde deſcubria a los Turcos, que ſe havian aloxado acia la parte de Naiſdorf, y al pie de los miſmos Montes, no havia dificultad, que a los primeros tiros los obligaria a retirarſe, y con la prevencion de haver diſpueſtò yà gente para ocupar los pueſtos abandonados, era cierto que el Exercito podria romper el Enemigo: quedaba la mayor dificultad por el lado derecho, por tener las circunſtancias de ſer mas llano, y aunque embarazado con las quiebras, no obſtante mas facil para guarecer el Enemigo, y aloxarlo ſeguramente: con eſta ſavia ſupoſicion concluyò el Duque era eſſencial el prevenir al Gran Viſir, procurando ocupar todos aquellos desfiladeros, lomas, y acequias, que hacian tan irregular aquel terreno, no dudando, que apenas vendria la primera luz del dia el Enemigo, pondria ſu mayor conato en hacerſe fuerte de aquella parte. Havia otra dificultad que vencer, para baxar de la Montaña al llano, y era, que al pie del Monte, en donde eſtà el Convento de los Camandulenſes, havia otro pueſto dificil de paſſar, por ciertos desfiladeros en donde ſe podia emboſcar facilmente el Enemigo, e impedir la baxada, con daño de los Chriſtianos. Para prevenir eſte inconveniente diò orden el Duque al General Leſle de apoderarſe de lo mas fragoſo, y hacer un aloxamiento, y diſponer una bateria, que durò de hacer aſta el dia; los Enemigos, que repararon en ella ſalieron de las quiebras del Monte, y ſe hecharon ſobre la guardia, el Conde Fontana tubo tiempo de recoger alguna gente, y venir a la defenſa, el Duque tambien oyendo el ruido de algunos moſquetazos, embiò prontamente algunos Batallones de los Regimientos mas vecinos, y ſe rechazò al Turco con perdida ſuya: obligando a huirſe aſta otras quiebras, y ribazos a donde tenian mas gente: el Principe de Croy quedò herido de un Moſquetazo en una eſpalda, y aunque pareciò de cuidado la herida, no fuè poſſible el retirarlo: hizoſe curar: y bolviò a mandar, diciendo, que morir por morir mas valia terminar la vida con la eſpada en la mano.

Con las referidas circunſtancias ſe havia apoderado el Exercito Chriſtiano de los Montes, y al amanecer ſe hallò toda aquella dilatada cordillera, llena de Milicia, Tren, y Bagages: deſuerte, que pareciò tan numeroſo, y formidable eſte aparato, que ſegun confeſſaron deſpues los miſmos Turcos priſioneros, apenas lo viò el Gran Viſir ſe deſcayò de animo, y ſe diò por perdido. Si al Exercito Othomano le parecio horroroſo aquel agregado de gentes eſforzadas, y valeroſas, a los Moradores de Viena les causò la mas cumplida alegria, con la primer luz de dia, vieron la que tanto anhelaban, deſpues de dos meſes de tinieblas, en que los tenia pueſtos la confuſion, y la duda de no ſaver el termino de ſus miſerias: no puede nueſtra pluma expreſſar el gozo, que tubo aquella anguſtiada Villa, viendo el objeto, que devia ſer la redencion de ſus deſgracias: llenaronſe los Baſtiones, y Murallas de gente, las Torres azoteas, y lugares eminentes ſe coronaron de hombres, y mugeres, y los enfermos, y convaleſcientes ſe hacian conducir para bever con la viſta la cercana eſperanza de ſu remedio: dilatabanſe en el aire regocixadas voces de alabanza a Dios, y a los esforzados Caudillos, que les conducian el ſocorro: deſahogabanſe aquellos animos con darſe parabienes de la proxima felicidad, que les anunciaba tan numeroſo aparato de Milicias, de que ſe hallaban cubiertos aquellos eſpacioſos Montes, muchos daban a la exterior alegria toda aquella inquietud, y bullicio de que ſuele valerſe el contento general en ſus licitas locuras, corrian, ſaltaban, y cantaban por las calles voceando el ſocorro, y gritando victoria: los mas advertidos ſe reducian al dever de agradecidos, yendo a los Templos a dar gracias al Señor de los Exercitos, al Todo Poderoſo, que conduce el valor de los hombres a ſu voluntad: expuſoſe el ſiempre Adorable, y Venerable Sacramento en las Igleſias, y concurrieron los Fieles a poſtrarſe delante de aquella Divina Hoſtia, que fuè ſiempre tan favorable protectora de Auſtria: miraban alegres en aquel breve, aunque immenſo circulo el centro en donde ſe cifraban todo ſu bien, y felicidades: anunciables aquella candida ſeñal ſimbolo del amor Divino, la gracia de verſe reſcatados de la eſclavitud del Barbaro Agareno, yà que la miſma havia ſido precioſa prenda, porque ſe redimiò todo el genero humano de la primitiva culpa, leian finalmente los devotos Moradores en aquella blanca, y celeſtial Hoſtia, (en que enamorado Chriſto eſcriviò con ſu ſangre nueſtra ſalud) la paz, y la gracia, que eſperaban lograr aquel dia: ſuplicaban a la que es Madre de Piedades Maria Santiſſima, impetraſſe del Dios de las Batallas la victoria contra los Enemigos de ſu precioſiſſimo Hijo Jeſus Crucificado.

En medio de tantas alegrias, como excitaba la eſperanza de verſe bien preſto fuera de las zozobras de aquel cruel ſitio, no dexaban los Enemigos de continuarle con mayor

fervor

fervor, y rabia, para hacer ver a los ſitiados, que les ſobraban fuerzas para vencer qualeſquier Enemigo, que ſe les opuſieſſe: hacian fuego de todas partes, y los ataques quedaron aquel dia con mas de 10000. Genizaros, y con un Trozo de Cavalleria muy numeroſo, que los eſcoltaba, y podemós aſſegurar lo que nos han referido perſonas, que lo vieron, y de fee conocida, que aſta las cinco de la tarde, poco mas, ò menos hicieron el dever de Soldados aquellos Turcos con tanto valor, y esfuerzo, que fuè preciſo aſſiſtir con mayor cuidado a la defenſa: la Artilleria hacia mayor fuego, y eran muchas mas las Bombas, que arroxaban en la Plaza, porque yà havian reparado en la alegria que manifeſtaban los vecinos, y les havian advertido, que en los lugares mas ſuperiores havia mucha gente; pero no ſe hacia caſo de eſtos ultimos esfuerzos, que hacia el Enemigo: antes bien eſtaban todos tan preocupados del buen ſuceſſo, que ſe deſatendian los tiros: hubo algunos diſcretos que decian, que el repetido eſtruendo de los Cañonazos, y Bombas, que arroxaba el rabioſo Turco era anticipada ſalva para celebrar la victoria, que les prometia el Cielo: lo cierto es, que la poſtura, que obſervaba el Exercito Chriſtiano, y la regular ordenanza, con que ſe dexò ver a la mañana podia alegrar a la miſma deſconfianza; deſde el Monte ſobre el qual eſtà la Capilla de San Leopoldo, que es el primero del Calenberg, y que comienza la Cordillera de los Montes aſta el ultimo, que viene a terminarſe en un Boſque, que yà tenian ſeguro, y reconocido los Chriſtianos ſe eſtendia la frente del Exercito, tomando el eſpacio de legua, y media: haviaſe yà diſpueſto la Artilleria grueſſa delante, y las primeras filas venian prevenidas con todos los requiſitos para aloxarſe, caſo que hallaſſen al Enemigo trincherado. Comenzaronſe a mover aquellas esforzadas hueſtes una hora antes del dia, y quando los Turcos ſe apercivieron con la primera luz de ſu marcha, yà ſe hallaba el lado, o ala derecha muy avanzada, porque ſiendo la ſituacion en aquella parte, que va acia Bari, en forma de un medio circulo, fuè preciſo que ſe vinieſſe à ocupar el terreno, y ſe hicieſſen mayores los movimientos ſegun la extenſion del ſitio: componiaſe todo el Exercito de 64500. Combatientes, y como a eſte numero ſeguia, el de tanto criado Tren, y Equipage, ſe poblò aquella cordillera, de modo que ſin paſſar por afectada metaphora, podemos decir parecia aquel agregado de gentes ſobre el Monte, que ſe veia cubierto de tanto viviente, una Montaña animada, lo vario de los colores, lo luciente de las armas, el tremolar de tanto inumerable eſtandarte: lo viſtoſo de las plumas, y penachos de que ſe havian adornado los Generales, Oficiales, Superiores, y Subalternos, hacian aquella variedad admirable de que ſe forman los objetos, que dexan en extaſis al alma toda empleada en examinar lo portentoſo de las eſpecies, y finalmente podemos aſſegurar, valiendonos del informe, que eſparcieron deſpues los Turcos rendidos, que pareciò tan peregrino eſte theatro de Marte a los Barbaros, que todos concluyeron, que venia todo el poder de los Chriſtanos ſobre ellos: y aun no faltò la piedad Catholica en ponderar lo veriſimil, que ſin duda deviò de interponerſe alguno de aquellos prodigios, que ſuele executar el Cielo en favor de ſu cauſa, para hacer formidable aquel Chriſtiano Exercito delante de otro, dos veces, y media mas numeroſo: fortificado con eleccion de quatro dias: acampado con un Rio de un coſtado: un Boſque impenetrable del otro: el miſmo Rio, la Villa, y otro arroyo a la eſpalda: y a la frente lo fragoſo de la Montaña del Calenberg. Suceſſos, que aunque caben en lo poſſible ſe hacen dificiles a la fee publica, y al entendimiento, y deſpues de dar ſu parte a la Providencia, queda baſtante aſſumpto, para dar el devido elogio a los Supremos Generales, que conduxeron con tan buen govierno eſta tan memorable, y glorioſa accion.

Havia andado tan ſolicito el Duque de Lorena en diſponer todos los parages, en donde ſe devia ordenar el Exercito, que vencida la cumbre, y noticioſos el Rey, los Electores de Saxonia, y Baviera, y todos los otros Generales aprobaron unanimes la ordenanza, que tenia prevenida para acometer el Enemigo, concluyendo todos, que ſe hallaria alguna dificultad en romper los primeros paſſos, que tenia ocupados; por cuya razon parecia, que por aquel dia no ſe podria venir a la batalla, y que la mayor operacion ſeria la de marchar poco a poco, y ocupar el terreno, que la Artilleria iria haciendo, embiando alguna gente delante para reconocer lo que el grueſſo de los Enemigos abandonaria: fundabanſe todos en el modo con que ſe havia formado en batalla el Gran Viſir, en el qual ſe veia una gran reſolucion en diſputar el acceſſo, con toda aquella fuerza, que ſuelen dar las Armadas numeroſas, acampadas con eleccion, y ventaja, ni parecia dable, que ſe ofrecieſſe acidente conſiderable, que alteraſſe la brioſa determinacion, que manifeſtaba un Enemigo orgulloſo, y prepotente, con que venia a inferirſe, que el ſiguiente dia ſe podria venir a la falda del Monte, y deſde alli romper algun Quartel del Enemigo, al miſmo tiempo, que todo el Exercito Chriſtiano empeñaſſe a los Enemigos a venir a las manos. No ſe dexaba de conocer, que en la accion de ir ganando terreno, havia mucho que aventurar, porque como ſavia el Duque, que todo aquel baſto Pays aſta el Burgo de Roſau eſtaba embarazado con muchas quiebras, lomas, eminencias, caminos profundos, viñas, caſerias; y algunas malezas de arboles, y boſcaxes: ſe venia facilmente al conocimiento, que cada paſſo de tierra, ſeria meneſter conquiſtarlo, deſpues de haver deſaloxado al Enemigo con la Artilleria, y con la eſpada: a eſte fin ſe tenia mandado, que no devieſſe avanzar ſin haver primeramente reconocido todos los desfiladeros, que ſe tenian delante.

Halla-

Hallabaſe el Ceſar con toda ſu Corte a muy poca diſtancia, y de un inſtante a otro ſe le daba noticia de la diſpoſicion en que ſe hallaba el Exercito Chriſtiano, y teniendo por dificil la operacion de ſocorrer aquel dia, la Villa ſe concluia, que para el Glorioſo de la Exaltacion de la Santiſſima Cruz ſe executaria, y con tan favorable, y adorable patrocinio ſe vendria a plantar el Sacroſanto Leño ſimbolo de nueſtra redencion en el Campo enemigo: aſſi lo ſentian todos, y eſperaba S. M. C. hallarſe en parage de poder animar tan grande accion con ſu Auguſta preſencia: el Rey de Polonia andubo toda aquella noche, y principio del dia ordenando ſu gente, y diſponiendoſe para el avance, y haviendole dado quenta el Duque de Lorena del modo con que ſe ordenaba por el lado del Danubio, y de Naiſdorf, quedaron en que todo el Cuerpo del Exercito devieſſe avanzar igualmente, y dar mayor frente de la parte de Bari, que formaba la derecha, porque ſe ſuponia, que el Enemigo vendria con mayor fuerza por tener mas terreno para doblarſe: en eſte, y otros diſcurſos pertenecientes a lo que devian executar eſtaban razonando el Rey, los Principes, y Electores quando ſe reconociò un inumerable grueſſo de Cavalleria enemiga, que venia con acelerado paſſo por la parte de Naiſdorf con animo de vencer todo aquel terreno, y ocuparlo, y conociendoſe ſer eſte Trozo de muy conſiderable numero, ſe vino a inferir, que los Enemigos tenian deſignio de venir a las manos; porque todo el Exercito comenzaba a moverſe: eſtaban el Rey, y todos los Generales a poca diſtancia de la Capilla de San Leopoldo, en la qual eſtaba eſperando el Rev. Padre Marco de Aviano para celebrar la Miſſa, y bolviendo S. M. a la Igleſia ſe comenzo el Sacroſanto Sacrificio, miniſtrandola el Rey con grande humildad, y devocion, teniendo los brazos ſiempre eſtendidos en cruz todo aquel tiempo, que le diò lugar el empleo de ſervir el Sacerdote: reciviò deſpues la Santa Comunion haciendo lo miſmo los Generales, y terminada la Miſſa recivieron todos la bendicion Sacerdotal, y el miſmo Padre la diò a todo el Exercito, quedando todos edificados de la devota poſtura en que ſe mantubo ſiempre el Rey, y de ſu devocion. Terminada eſta ſanta funcion ſe levantò el Rey, y dixò con voz llena de valor, y eſperanza, que ſe podia ir a acometer al Enemigo con cierta ſeguridad, que ſe havia de vencer, aunque fueſſe dos veces mas numeroſo: todos los Principes, y Generales ſe encaminaron al mando de las Tropas, porque ſe conociò con evidencia, que el Enemigo venia a buſcar la batalla: eſtaba diſpueſto todo el Exercito Chriſtiano en dos lineas, teniendo en ſus intermedios toda la Artilleria, y las Tropas, y Regimientos, que componian aquel esforzado agregado de Combatientes fueron los ſiguientes.

La Cavalleria Ceſarea conſiſtia en 140. Compañias, que hacian 8400. Cavallos, los Regimientos eran de Saxenlavenburg, Caprara, Rabata, Dinevalt, Cartafa, Palfi, Gondola, Taf, Mercy, Halevail, Montecuculi, Veterani, Picolomini, Goetz. Infanteria Ceſarea 44. Compañias, 9. del Regimiento de Grana, 10. del de Baden, 5. de Lesle, 5. de Croy, 5. de Virtemberg, 5. de Thim, 5. de Naiburg, que hacian 8100. Hombres. Dragones 40. Compañias de los Regimientos de Schultz, de Stirahim, Cufſtain, y Haisler, haciendo 2400. Hombres, 600. Croatos de Keri, y poco mas de 1500. Polacos de Lobomirſqui de calidad, que todo el Exercito Ceſareo tenia poco mas de 21000. Combatientes Cavalleria, e Infanteria. El de Polonia tenia 12000. Cavallos, y 3000. Infantes, en la Cavalleria havia 30. Compañias de Huſſaros, o Lanceros, marcialmente veſtidos con cota de malla, y unas pieles de tigre, que cubrian parte de ſus veſtidos, el Rey en perſona mandaba, y de ſus ordenes los Generales, que referimos. El de Baviera mandado del Baron de Egenfelt tenia 3000. Cavallos, y 7500. Infantes. El Exercito de Saxonia mandado por el Elector miſmo tenia de Cavalleria, y Dragones 2000., de Infanteria 7000., las Tropas de Franconia, y del Imperio mandadas del Principe Valdek conſiſtian en 2500. Cavallos, y Dragones, y 7000. Infantes. Todo el Exercito Chriſtiano daba la ſuma total de 64500. Combatientes, es verdad, que el Polaco no tenia entonces mas que la mitad, y el Ceſareo tenia lo demas diſtribuido en otras defenſas. La diſpoſicion, que ſe guardò en la Batalla fuè la ſiguiente.

El lado derecho (o ſea ala en termino militar) ſe diò al Sereniſſimo Rey de Polonia, en cuyo Cuerpo entraban todas ſus Tropas, que conſiſtian en 50. Compañias de Huſſaros, y Lanceros, y alguna Cavalleria Alemana, que ſe diò a inſtancias de S. M. para los dos coſtados de ſu gente: deſpues del Rey tenia el ſuperior mando el Gran General Jablonski, y deſpues el General Schienaski: el Principe de Polonia Primogenito de aquel Monarca, aſſiſtia al lado del Padre como Voluntario: mandaban ſegun ſus meritos, y ancianidad ſiete Palatinos, y algunos Senadores, y Caſtellanos, con otros Señores Polacos, que exercian los pueſtos de Superiores, y Subalternos: miraba todo toda eſta parte de Exercito toda la porcion del Monte a la derecha, y ſe extendia aſta poco trecho del Boſque de Viena, y el lugar llamado Bari.

El lado, o ala izquierda la governaba el Sereniſſimo Duque de Lorena, como General Supremo de las Tropas Ceſareas, en cuyo Cuerpo ſe incluian la mayor parte de las hueſtes de Leopoldo, y ſervian Baxo ſus ordenes los dos Principes Marqueſes de Baden el Tio, y el Sobrino, el Duque de Saxenlavenburg, el General Rabata, el General Dinevalt, el General Gondola, el General Palfi, el General Caprara, el General Leslie, el General Halevail,

Halevail, el General Dipental, el General Taf, el General Schultz, el Principe de Salmes, el Duque de Croy, el Principe Lubomirſqui, el Baron Mercy, y los Coroneles.

El Cuerpo de Batalla dividido en dos Trozos, lo governaban, el derecho acia la parte del Exercito de Polonia el Sereniſſimo Elector Maximiliano, Manuel Duque de Baviera: pero ſiendo eſta glorioſa accion la primera en que ſe hallaba eſte valeroſo Principe, quisò fiarla a la experimentada conduta del Principe Valdek, en cuya reſolucion ſe deven admirar dos virtudes hijas de ſu magnanimo corazon, la una de la ſubordinacion voluntaria, y vencimiento de ſi miſmo, por conocer mayor experiencia en otro aunque de menor eſfera: exemplar modeſtia, que deve ſervir de norma a todos los Caudillos, para evitar aquellos embarazos, que ſuelen ſer eſcollos fatales de las empreſas, la otra la ſuperioridad de animo de querer dexar el mando, para hallarſe mas deſembarazado en la batalla, y acudir a todos los pueſtos mas arrieſgados, lo que no hubiera podido executar a haverſe hallado empleado en el empleo de Caudillo: deſpues del Principe Valdek mandaban el Marques Barait, los Barones Laigen, y Degenfeldt, dos Sargentos Generales de Batalla llamados Munſter, y Bovoo, y tres Generales Eſtenau, Tingen, y Romel.

El otro Cuerpo de Batalla, de la parte que miraba el lado izquierdo, lo conducia el Sereniſſimo Elector de Saxonia Juan Gorge Tercero, y obedecian a ſus ordenes, el Duque Saxenhal, los Generales Goltz, Fleming, Plaven, y Raitch, comprendianſe en eſte Trozo de Exercito las Tropas del miſmo Elector algunas del Ceſar, y otros del Rheno, y Suebia.

Los Principes, y Grandes Señores, que vinieron de Voluntarios, eſtimulados de ſus grandes corazones de la virtud, del zelo, de la religion, y de la noble, y heroica razon de tener parte en tan famoſa Batalla, fueron los ſiguientes: dos Principes de Naiburg hermanos de la Señora Emperatriz, el Principe Anhalt, y dos Principes primos ſuyos: los Principes Gorge Luis, y Frederico Auguſto de la Sereniſſima Caſa de Hannover: dos Principes de Saxonia, dos de la Caſa de Virtemberg, el Principe Aiſenax, el Principe Hoenzoler, y el Principe Heſſe Caſel, y dos de Holſtein.

Diſpueſto el Exercito Chriſtiano de la forma que ſe ha referido, ſe repitiò la orden a todos los Caudillos de ir avanzando en todo aquel terreno deſembarazado de la Artilleria: puſoſe el Rey delante de ſus Tropas, y los demas Principes de las que devian mandar, y antes de moverſe, cada uno de aquellos eſforzados hicieron una breve Harenga, para animar a ſus hueſtes, y referiremos la que hizo S. M., en cuya ſubſtancia incluiremos todo lo que devieron decir los demas Principes, y Generales.

Eſte Exercito que mirais Polacos generoſos, es el que tantas vezes ha vencido vueſtro valeroſo brazo; el miſmo es el que ha venido a exterminar los que ſeguimos los Eſtandartes de Chriſto, deſpoblando todo el baſto Dominio del Imperio Othomano, para venir a plantar las medias Lunas, en donde veemos elevado el Sacroſanto Leño de nueſtra Redencion, y no penſeis valeroſos Vaſſallos, que porque venimos a militar tan lexos de nueſtros Confines, es cauſa agena la que defendemos: ſaved, que de vueſtros brazos depende la firmeza de nueſtro Reyno; porque ſi oy venze el Agareno, no ſerà el ſolo tropheo de ſus armas el Imperio, y Auſtria, tambien lo ſerà Polonia, porque es conſequencia clara, que victorioſo en eſte Pays paſſara al nueſtro, en donde coronarà ſus victorias, deſtruyendo nueſtros Altares, y la Patria: el fin Vaſſallos, con que ſalimos de Polonia fuè el de acudir al ſocorro de Viena, y haviendo ſuperado tantas dificultades; devemos creer, que el Altiſſimo nos trahe en hombros de ſu permiſſion, para que logremos nueſtros juſtos deſſeos: vencimos yà la mayor dificultad, que fuè la de eſtos Montes, que os deve ſervir de propicio vaticinio de que lograremos nueſtros deſignios; pues que ſe nos allanan los eſtorbos, que parecen increibles aun viſto ſu vencimiento: el brazo del Omnipotente es el que viſiblemente nos conduce a la victoria, y ſino mirad, con que avilantez de animo ſe han governado los Turcos en nueſtra marcha, ſavida de todos: no ſe atrevieron a diſputarnos el paſſo del Monte, tan favorable a ſus intento, no hallamos caſi ninguna, o poca reſiſtencia: aora, que nos veemos yà en la cumbre, miradlos Vaſſallos, con que recelo nos eſperan, eſcondidos todos en las quiebras del terreno, ſepultados dixera mejor en las miſmas, con que previenen tumba a ſu cobardia: no ſe atreven a preſentar al pecho deſcubierto ante nueſtro Exercito, y ſi devemos creer los fugitivos todos concuerdan, que el Gran Viſir ſe vee totalmente decaido de animo: que mas indicios de una glorioſa lid, esforzados Polacos, que los que os ha expreſſado la verdad, y nueſtra lengua? y que mayor razon, que la que tenemos todos, que es la del Cielo, y la de ver eſſa afligida Metropoli, Jeruſalem Auſtriaca, en cuyos Muros ſe ciñe la fortuna del Imperio Chriſtiano? alto pues valientes Vaſſallos vamos a la victoria, pues la veemos tan immediata, y advertid, que ſere el primero en daros exemplo en eſta empreſa, y me hallareis ſiempre con la voz viva, y con el brazo, para animaros, vamos, pues, a conſeguir los laurcles, que nos eſtan eſperando: tened fee en la Cruz de Chriſto debaxo, cuyos felices Eſtandartes militamos todos: con tan ſacroſanta ſeñal venciò Conſtantino, y vencieron quantos la enarbolaron delante ſus Enemigos, y ſi los decretos, y promeßas del Cielo ſon infalibles: cierta ſera nueſtra victoria, e infalible el ver a nueſtros pies los Enemigos de nueſtro Adorado Redemptor Jeſu Chriſto.

En eſta ſubſtancia orò aquel piadoſo Monarca, a cuyos fervoroſos accentos reſpondio el fervor

fervor de todos ſus Vaſſallos, llenandoſe de aclamaciones el aire, y de vozes, con que pedian todos el avance, que taidò muy poco, comenzando por el lado izquierdo en donde por haver mas maleza fuè preciſo el venir a las manos: mandoſe al General Caprara, que fuera a deſaloxar los Enemigos con un Regimiento de Saxonia, y el de Haiſter, y deſpues de haver reconocido el terreno, que por eſtar deſcubierto a los tiros de Artilleria ſe hallò con pocos Enemigos, pudo todo el Exercito avanzar algunos paſſos: ſerian las ocho horas de la mañana, quando ſe diò principio a vencer los Othomanos, que eſtaban en defenſa de los desfiladeros: pero hallandolos ſiempre en quantas partes podian embarazar el movimiento, era preciſo pelear, y venir con toda precaucion a buſcarlos: tuboſe alguna opoſicion en deſaloxarlos de aquella parte de Naidorf, porque el miſmo terreno les daba guaridas, para eſconderſe en ſus honduras, y ribazos, deſde donde tiraban con ſus moſquetes, haciendo algun daño a las Tropas Chriſtianas, que iban avanzando: el Conde Leſle, que havia teniido orden de ir arraſtrando la Artilleria por aquellos parages mas elevados tubo la fortuna de erigir brevemente algunas baterias, con que ſe ganò todo aquel pueſto, que ſe deſcubria, y ſe avanzò todo el Exercito (detenido por la dificultad, que ſe hallaba al lado izquierdo) haciendo igual fuego la Artilleria, y moſqueteria: hizoſe alto aſta que la ſegunda linea ocupaba lo que la primera havia ganado: de eſte modo regular, y lento ſe vino a ſuperar todo aquel terreno, que ay de la izquierda aſta el Danubio, veniendo a poca diſtancia de Naiſdorf un poco antes de las diez de la mañana; el Conde Caprara tubo orden para hacer alto alli, y embiar gente a reconocer algunas acequias, deſde donde tiraba al coſtado del Exercito alguna manpoſteria Turca.

Todos eſtos movimientos no ſe podian hacer ſin alterar la marcha, porque ſiendo la frente de las dos lineas tan dilatada, y tan deſigual el parage ſobre que ſe devian mover los Chriſtianos, era preciſo detenerſe mas, o menos, ſegun ſe encontraban obſtaculos que vencer; deſuerte, que aunque el General Caprara havia eſtendido yà ſu gente aſta el brazo del Danubio, el Principe de Valdek, que devia vencer una Colina muy aſpera; ſe detenia mas, o menos ſegun lo agrio de la cueſta, y el Duque de Saxenlavenburg, que hallò en ſu marcha un boſcaxe, ſe hubo de detener aſta trepar por ſu aſpereza, con que fuè preciſo hacer algunas pauſas, aſta que ſe vinieron a unir ambos Cuerpos, con el que mandaba el Principe Croy (que aunque herido deſpues de haverſe hecho curar bolviò a ſu pueſto por mas que le aconſexaron haria mortal ſu herida con el movimiento) El Exercito Polaco ſe detubo tambien mucho tiempo, por haver encontrado una gran parte de boſque, y malezas que paſſar; ni era eſta la mayor dificultad la que ſe ofrecia a cada paſſo hubiera conſternado a otro Exercito menos magnanimo, que el de los Chriſtianos, porque ſi bien ſe vencian los malos paſſos, era a fuerza de moſqueteria, y cañonazos, hallandoſe los Turcos tan diligentes en llenar todos los ribazos, boſcaxes, y lomas que havia en aquel terreno, que era meneſter llegar a tiro de piſtola para deſaloxarlo. Pero la uniformidad, que mantenian ſiempre los Caudillos en la marcha fuè cauſa, que el Enemigo no pudo jamas mantenerſe en los pueſtos en donde eſtaba guarecido, porque quando ſe veia, que ſe obſtinaba en querer guardarlos ſe hechaban Tropas valeroſas, que con granadas, y moſquetazos los hacian abandonar precipitadamente ſus aloxamientos: a medio dia ſe viò comparecer el Rey de Polonia a la teſta del ala derecha, deſpues de haver eſtado un gran eſpacio de tiempo forzexeando con el terreno deſigual, con los boſques, y con los Enemigos, que abultaron por ſu frente conſiderablemente: en eſte tiempo pareciò ſegunda vez todo el Exercito con ſu dilatada frente, y ſe adelantò tan notablemente, que ſe llegò a Naiſdorf, en cuya conquiſta fuè preciſo detenerſe el ala izquierda, porque los Enemigos ſe havian fortificado al favor de las Caſas, y Cuevas, y ſucediò un grande contraſte; pero finalmente afortunado para los Chriſtianos. pues ſe apoderaron del lugar con daño de los Turcos: al miſmo tiempo ſucediò a la derecha del ſegundo Cuerpo de Batalla un recio choque, queriendo apoderarſe los Alemanes de una loma de tierra, que dominaba tan ſuperiormente todo aquel terreno, que ſe podia decir ſer una eminencia: ſavian los Turcos lo que les importaba mantener tan importante pueſto, y aſſi lo tenian prevenido de cantidad, de cortaduras, y reparos, y ſiendo yà el de naturaleza fuerte, el artificio le diò tanta ventaja, que en el ataque ſe deſconcertaron varias veces los que le atacaron: el General Dinevalt, que ſe hallaba con el mando de aquella parte, conociendo lo dificil de ſuperarlo hechò delante un Batallon, con los Dragones de Eſtirumb, tan a tiempo, que vencida la altura deſaloxaron los Enemigos a carabinazos, y dieron tiempo a los demas de apoderarſe, a la verdad con travajo, pero ſe logrò el poder igualarſe toda la frente del Exercito mas hallà de Naiſdorf, y formado tercera vez tan immediato a los Turcos ſe les repreſentò mas formidable, conociendo mas de cerca el rieſgo: el tremolar de los Eſtandartes, el horroroſo ruido de tantas Trompetas, y Timbales, lo numeroſo de tanto penacho, lo luciente de los yelmos, y armaduras, y lo brillante de las eſpadas, y aceros juntamente el marcial eſtruendo, que repetia la Artilleria, iba diſponiendo inſenſiblemente aquellos animos bàrbaros a la vergonzoſa fuga, que referiremos bien preſto portentoſa de todos modos por las admirables circunſtancias.

Hecho dueño el Exercito Chriſtiano de Naiſdorf, y de todo el terreno, que correſpondia

en linea derecha aſta darſe la mano con el ala derecha, ſe vino a atacar el lugar llamado Hailigſtat, coſtando tambien alguna dificultad, aſta que ſe atropellaron los Enemigos, que defendian a las avenidas: el miſmo ſuceſſo tubo el Principe Valdek en otro pueſto, que ſe ofreciò a ſu frente; aſta entonces los Turcos ſe arroxaron con numeroſa fuerza a defender el terreno de la izquierda, en donde ſiempre tubieron que vencer las Tropas que la formaban, porque el Enemigo havia tenido ſiempre aquella parte por mas cercana a la Villa, y el Gran Viſir havia dado reiterados ordenes, para que ſe hicieſſe firme defenſa, y a eſte fin no ſolamente ſe havian fortalecido con todo lo que hace practicable el arte, y la naturaleza del terreno, ſino tambien ſe puſo mucha gente, que con la moſqueteria, rendia el camino de mucha dificultad; pero al ver, que los Polacos ſe havian apoderado de una altura, o loma de tierra, y que por ſu dilatado ſitio ſe eſtendian aſta formar una eſpacioſa frente, acudieron de aquella parte con lo grueſſo de ſus fuerzas: temiendo no ſe apoderaſſen de otra eminencia, en donde tenian alguna Artilleria: con eſte movimiento ſe hallò el Rey con una conſiderable parte de aquel barbaro Exercito; pero en eſte trance tubieron los Polacos la fortuna de aſſegurar el coſtado derecho con un frondoſo boſque, que no pudieron tomar los Turcos, por haverlo defendido antecedentemente algunas Milicias Chriſtianas, con que hallandoſe ambos flancos ſeguros mandò el Rey, que ſe arroxaſſen al Enemigo algunos Eſquadrones de Huſſaros, Milicia que pelea con lanza corta, y medias picas de rara velocidad en los Cavallos, y aſſi miſmo de brioſo manejo de las tales armas: lo rapido de ſu curſo, y el animo, que les diò la preſencia, y voz del Rey, pudo tanto, que derrotaron enteramente toda la frente enemiga con tanta ventaja, que llegaron a penetrar aſta poco menos de la mitad del fondo, que tenia alli el Enemigo, en donde ſe comenzò un ſangriento contraſte, en cuyo ardor no pudieron reparar los valientes Chriſtianos, que de ambos flancos ſe recogiò tanto numero de Barbaros (que ſe recuperaron del primer miedo) que en muy poco tiempo fuè preciſo pelear de todos lados, y a no haver los Cabos conocido el evidente rieſgo en que ſe hallaban embueltos, y rodeados de lo mas florido del Exercito Othomano, es cierto, que hubieran quedado totalmente derrotados; pero reparando en el peligro tubieron tiempo de bolver la frente, y retiraſe con alguna confuſion, en la qual operacion quedaron muertos los menos activos en retiraſe: los Turcos, que vieron el deſconcierto de los Huſſaros venian perſiguiendolos con los alfanges, a tiempo, que el Principe Valdek deſtacò algunos Batallones del Elector de Baviera, y los mandò avanzar aſta un pueſto, deſde donde podian tirar ſobre el Enemigo, y al venir a poca diſtancia perſiguiendo los Polacos, hicieron tan a tiempo una deſcarga de moſquetazos, que detubieron ſu rabioſo impetu: ſiendo muchos los que cayeron al numeroſo granizo de tantas balas, que diſparò la manpoſteria, con lo qual quedò deſalentada la furia de los Turcos: el Rey al miſmo tiempo tubo lugar para hacer avanzar la primer linea de ſu gente, que rechazò con ſuperior ventaja a los Enemigos, vino tambien el General Rabata con algunos Eſquadrones de Dragones del Ceſar, que pidiò el Rey; con que ſe les desbaratò enteramente, metiendolos a eſtocadas, y piſtoletazos aſta una eminencia en donde tenian mucha gente, algunas Piezas de Artilleria, y moſqueteria, de la qual recivieron algun daño los Polacos: aſta que ſe avanzaron algunos Cañones, que tiraron ſobre eſta altura, y ſe deſaloxò el Enemigo, con cuyo ſufragio pudo continuar todo el Exercito ſu marcha aſta llegar a poco menos de 100. paſſos del Campamento Turco.

El Duque de Lorena, que viò el gran fuego, que ſe hacia de parte del ala derecha ſe adelantò a reconocer la cauſa, y viendo que toda la fuerza de los Othomanos acudia de aquella parte, ſupo valerſe de eſta ventaja, avanzando acia la izquierda, y al miſmo tiempo ſe hechò con ſu derecha acia los Enemigos, llegando a tiro de piſtola a una loma de tierra, en la qual ſe havian formado en batalla, en cuyo parage ſe comenzò un reñido contraſte con obſtinada valentia de los Turcos, porque era la ultima cortadura, y reparo que tenian, para llegar al llano, y al Campo: fuè ſangriento el choque, ſiendo meneſter todo el valor de los Chriſtianos, toda la experiencia de los Cabos, y la inexpreſſable magnanimidad del Duque de Lorena, para deſaloxar los Genizaros. Accion a la verdad, que abriò la vereda para entrar en el Campo de los Turcos, por aquella parte del Burgo de Roſau; pero fuè deſpues de haver hecho unos, y otros los ultimos esfuerzos del corazon: los Chriſtianos en ſuperar la loma, que era el ultimo reparo del Campamento Turco, y los Barbaros para defenderlo: ganoſe eſte importante pueſto a las quatro, y media de la tarde, y quedò el Duque a la viſta del Exercito Othomano yà deſalentado, y tan confuſo, que una hora deſpues pudieron los Chriſtianos entrar en ſus Reales: haviendo peleado todo eſte tiempo con lo mas valeroſo de los Enemigos, que ſe amontonaron en aquel parage para defender la entrada.

Mas dificil fuè la vereda, que tenia, el ala derecha en donde eſtaba el Rey de Polonia; porque como yà referimos havia mas terreno en el qual ſe eſplayò el Gran Viſir, formando ſu Exercito con mayor frente; pero como los Chriſtianos del Cuerpo de Batalla havian avanzado, ſiguiendo ſiempre el movimiento, que hacia el Duque en la izquierda, vinieron a formar nueva defenſa contra el flanco del Enemigo, con que ſe le desbaratò la ordenanza, y en el bolver cara al lado izquierdo ſe deſcompuſieron, y entendiendo tampoco de aquellas

conver-

converſiones, y dieſtros movimientos, que ſuelen practicar los Chriſtianos en el arte de la guerra, ſe embarazaron deſuerte, que la confuſion comenzò a deſunirlos, al miſmo tiempo, que el Rey avanzando con lo mas florido de ſu Exercito ſe arroxò ſobre lo que mas reſiſtia del Enemigo, y deſpues de haverſe llevado a fuerza de lanza, piſtola, y eſpada un conſiderable Trozo de Milicia Aſiatica, que ſe defendia rabioſamente, llegò a pocos paſſos del Campamento Turco, en cuyo terreno havian formado una eſpecie de parapeto los Barbaros, de todo quanto maderamento pudieron agregar del Carruage, y Tren de los Equipages: hizoſe hacer pauſa aſta vencer eſta dificultad, que ſe hallaba en el miſmo puerto; pero durò poco tiempo el declararſe totalmente la victoria, porque haviendo llegado la noticia: que yà el ala izquierda ſe hallaba en los Reales del Enemigo, por la parte del Burgo del Roſau, comenzaron a retirarſe los Turcos, y parò toda ſu furia orgulloſa a vergonzoſa fuga, contribuyendo mucho a ella el verſe yà ganados totalmentes los flancos de parte de la Villa, en donde havian pueſto la mas nervioſa reſiſtencia: ſerian las cinco, y media, quando el Duque de Lorena entrò en el Campo Othomano, y apenas puſo el pie en la primer linea de ſu recinto, quando ſe bolviò a los Soldados, y les dixò: *yà ſe vencio eſforzados Combatientes la dificultad de haver llegado a eſtos Reales, en donde todo el poder Othomano ha dexado ſus tiendas, y riquezas; pero no penſeis, qne ſe ha llegado a obtener la victoria, porque eſta ſi os liſongea la viſta con tanto deſpojo enemigo, os engaña al miſmo tiempo, para cegaros en tan hermoſa apariencia: no es la primera vez, que el aſtuto Enemigo ſave embarazar el camino de la fortuna, amontonando tropheos para cebar la avaricia del Soldado: quantas veces fuè artificioſo ardid el brillante hermoſo del oro? y en donde creyò el Soldado hallar premio de ſus marciales fatigas, encontrò fatal ſepulchro, y triſte ruina: poſſible es Soldados, que ſea malicioſa aſtucia del Viſir, haver abandonado ſu Campo, para bolver a buſcaros embarazados con el peſſo de los deſpojos, y venceros ricos, yà que no pudo hacerlo con la prevencion de valeroſos. Alto; pues, a lerta todos, no ſe deſcomponga el corazon con el informe, que le dan los ojos: ſea ſegunda victoria el ſaver ſuperar eſte aparente echizo de tanto Pabellon: no ſe deſmande ninguno a mover el brazo para mas accion, que la de acabar de vencer el Barbaro Agareno, ni malogremos el fruto de nueſtros trabajos, por no querer eſperar la ultima dicha, que nos los ſazòne: advertid, que ſuelen los Enemigos prevenir las mayores aſſechanzas en el anhelado puerto: entremos en eſtos Reales con la deſconfianza de quien piſa terreno enemigo, porque puede ſer, que ſe hayan eſcondido los Turcos entre los miſmos deſpojos, y tiendas, para daros la muerte con la ſeguridad de deſprevenidos.*

Aſſi orò aquel verdadero imitador, y deſcendiente de la piedad, y valor de Godofrede de Bullon, porque diſcurriò prudentemente, que le quedaba poco mas de hora, y media, de dia, y porque al favor de las tinieblas, podia el Enemigo rehacerſe, y bolver a recuperar lo perdido venciendo, o porque era tan grande la fortuna; que ſe obtenia en el vencimiento, que ſe le hacia increible al alma a viſta de ſu grandeza: obedecieron todos a *S. A.*, y ſe entrò en aquel ſobervio (yà rendido) theatro de las grandezas del Imperio Othomano, hollando riquezas, e ineſtimables theſoros, ſin que ſe deſmandaſſe ninguno, aſta hacerlas dignas preſſeas de la victoria: llegoſe a las primeras caſas de los Arrabales del Roſau, en donde ſe hizo alto aſta reconocer ſi ſe havian eſcondido los Enemigos entre las ruinas de los edificios, y no haviendolos encontrado, diò orden el Duque al Principe Luis de Baden, y al Baron de Mercy, para que fueſſen a atacar las trincheras enemigas: pero como ſiempre ſe andaba con la deſconfianza de encontrar los Turcos ſe fuè perdiendo la luz del dia, quando ſe llegò a la Contraeſcarpa de la Villa, y ſe diò tiempo a los Genizaros, que eſtaban en los ataques de huirſe, no ſin haver hecho antes los ultimos eſfuerzos para aſſaltar las brechas, y aun llegò a tal extremo ſu animoſa temeridad, que bolvieron la Artilleria, que tenian apuntada a la Villa contra el Exercito Chriſtiano, en cuya poſtura la hallaron los Alemanes, indicio del grande brio, que conſervaron los Barbaros aſta los ultimos alientos de ſu vencimiento: a las 6. entraron todas las Tropas, que formaban el Cuerpo de Batalla, haviendo logrado lo miſmo poco antes, las que eſtaban mas immediatas a al ala ſinieſtra, y eran poco menos de las ſiete, quando el Sereniſſimo Rey de Polonia entrò por ſu parte en el Campo Turco, por haver tenido mayor terreno, que corter, y ſido preciſo hacer una eſpecie de medio circulo, que fuè cauſa de mas dilatada marcha a ſu Exercito: era el penultimo paraſiſmo del dia, quando quedò declarada la victoria por los Chriſtianos, y a haver dilatado ſus luces el Sol algunas horas ſe hubiera ſeguido la ruina total de los Turcos, a quienes la obſcuridad de la noche les fuè tan favorable, que ſe pudieron alexar algunas leguas antes del ſiguiente dia: los Chriſtianos recelando prudentemente encontrarlos en algun parage fuerte, ſe quedaron en el miſmo Campamento, deſpues de haver hechado algunas Tropas para reconocer aquellos contornos; pero poco tiempo deſpues ſe deſengañaron de la total fuga de los Barbaros, viendo arder algunos lugares, que ſu deſeſperada rabia havia incendiado de aquella parte de Eberſdorf, y Schevech: paſſoſe la noche con el Campo Turco, y entraron en la Villa algunos Soldados, ſaliendo los vecinos a recuperar la deſſeada libertad, de la qual ſe havian viſto privados dos meſes, que durò aquel obſtinado, y riguroſo aſſedio.

EXPLICACION DE LA ESTAMPA SIGUIENTE,

QUE REPRESENTA LA LIBERACION DE VIENA.

A *Campamento de los Turcos en forma de media Luna.*
B *Tienda del Gran Viſir.*
C *Eſtandarte principal del Exercito Othomano.*
D *Colas de Cavallos, inſignias de los Principales Caudillos, o Seraſquieres.*
E *Ordenanza de Batalla de los Turcos.*
F *Exercito Chriſtiano formado en dos lineas en el Calenberg.*
G *El Sereniſſimo Rey de Polonia mandando el Ala derecha.*
H *El Duque de Lorena, que govierna la izquierda.*
I *El Elector de Baviera.*
K *El Elector de Saxonia.*
L *El General de las Tropas del Rheno.*
M *El Principe Saxenlavenburg.*
N *Parte por donde ſe comenzò la Batalla del lado del Rio.*
O *Lugar dicho Naiſdorf en donde eſtaban trincherados los Turcos.*
P *Monte de Calenberg por donde vino el Exercito Chriſtiano.*
Q *Capilla de San Leopoldo.*
R *Convento de los Padres Camandulenſes.*
S *Tropas de la Retaguardia, que venian a incorporarſe con el Exercito.*
T *Bagages.*
V *Viñas, y algunas malezas, que ay en la falda de los Montes.*
a *Planta Iconographica de la Villa de Viena.*
b *Baſtion del Leon con ſu Cavallero.*
c *Baſtion de Corte.*
d *Revelin entre eſtos dos Baſtiones.*
e *Baſtion de Carintia, o de Italia.*
f *Baſtion del artificio de Agua, o Vaſer Cunſt.*
g *Baſtion Braun.*
h *Baſtion Holer Eſtauden.*
i *Balvarte Biber.*
k *Baſtion Gonzaga.*
l *Balvarte medio, o diforme.*
m *Baſtion Melk.*
n *Balvarte Elend.*
o *Baſtion Schoten.*
p *Baſtion de los Rev. Padres Dominicos.*
1 *Plaza de las Yerbas, o del Foſſo.*
2 *San Eſtevan principal Igleſia.*
3 *Calle de Carintia.*
4 *Calle de los Panaderos.*
5 *Plaza de Peſcado.*
6 *Plaza de los Rev. Padres Jeſuitas.*
7 *Plaza del Schoten.*
8 *Palacio Imperial.*
9 *Calle de los Señores.*
10 *Calle del Colmark.*
11 *Almacen principal.*
12 *Otro Almacen.*
13 *Puerta Roxa.*
14 *Puerta de Ungria.*
15 *Puerta de Italia.*
16 *Puerta de Schoten.*
17 *Puerta Nueva.*
18 *Arrabal de Leopoldeſtat.*
19 *Puente Roto.*
20 *Ataques de los Turcos en Leopoldeſtat.*
21 *Arrabales de San Ulderico, y de Italia arruinados.*
22 *Ataques de dos Turcos contra los dos Baſtiones de Corte, y de Level, y el Revelin.*
23 *Rio pequeño Viena.*

Apenas

Fig. 18. Tom. 3.

Joan. Ulrich Kraus, Aug.

Joan. Joseph Waldtman del.

Apenas iluminò la primera luz los ojos de los victorioſos Chriſtianos del dia 13. quando ſe hallaron dueños de la inexpreſſable riqueza, que contenia el Campo de los Enemigos: cien mil Tiendas, y Pabellones, que llenaban todos aquellos baſtos eſpacios fueron merecido galardon del valor de los vencedores, muchas de ellas enriquecidas de precioſos damaſcos, brocados, y otras eſtofas de Levante: el aloxamiento del Gran Viſir, que conſiſtia en un gran parque, o recinto de tela en el qual havia muchas ſeparaciones, eſtancias, officinas, y tiendas para los inumerables criados, y ſubalternos, que ſervian eſte primer Miniſtro, ſe elevaba ſuperiormente ſobre todos los otros; adornado de ricos brocados de oro, y plata: la noche antecedente ſe apoderò el Rey del, con la noticia, que le diò un Renegado, aſſegurandole, que hallaria en el toda la riqueza, y theſoros de que ſe ſuſtentaba aquel numeroſo agregado de naciones, que formaban el Exercito, y en efecto dixò la verdad, porque la fuga del Gran Viſir fuè tan precipitada, que dexò en ſu principal Tienda aſta el Sello, y el Eſtandarte de Mahoma, que le diò el miſmo Sultan: es imponderable la riqueza, que ſe hallò en jaezes, ſillas, carcaves, arcos, alfanges, medias lanzas, y otras armas, y precioſos muebles, que ſe hallaron enriquecidos de joyas, y todo genero de piedras precioſas; fuera de la Caxa militar cuſtodia de todo el dinero ſuficiente para pagar aquella numeroſa Milicia, que paſſaba de muchos millares de Zequies, o Sultanos (que ſon una moneda caſi equivalente al peſſo, y precio de un eſcudo de oro) muchos ſacos de Aſpros moneda inferior, pero de plata valadi: hallaronſe todos los Cavallos de regalo de la perſona, de rara belleza, y de las mejores razas de Turquia: la Guardaropa de eſte ſuperior Xefe era un verdadero deſempeño del poder, y de la riqueza, todo genero de ricas ropas con los precioſos aforros de martas zebelinas, y armelino, cinturas con todo genero de joyas en algunas, diamantes de tanta grandeza, que ſervian de botones, o enlazados: turbantes con riquiſſimas piedras, y plumas de airon a modo de garzotas de tan ſubido precio, que es la alaxa, que diferencia al Sultan, y al Viſir de lo reſtante de los Vaſſallos de aquel baſto Imperio: a la apreciable preſſa de tantos theſoros, ſe añadiò, la de ſu deſpacho, y Secretaria en la qual ſe hallaron las liſtas de lo que iba ſucediendo en el ſitio los ſecretos de aquella memorable empreſa, que deſcubieron los intereſſes, que ſe tenian con los Rebeldes, y la baſta idea del Sultan, ſi lograba la toma de Viena: vinoſe en conocimiento de las fuerzas del Exercito, de la diſminucion de las miſmas, de los hombres de quenta, que murieron durante el ſitio, y de los que faltaron en toda la empreſa, de los vivres, municiones, y pertrechos de guerra de que ſe componia aquel todo, que daba armas, y abaſto a tantas naciones agregadas.

Pero lo que ſe llevò la atencion del Exercito Chriſtiano fuè el Eſtandarte de Mahoma, ſuperior inſignia del Imperio, era ſu grandeza de 12. pies de alto, y 8. de ancho, la eſtofa precioſa, y la figura poco diferente a la de nueſtras banderas; pero remataba en punta, a modo de beleta, el medio era de brocado de oro en fondo carmeſi, y en ambos lados colaterales de brocado de plata, y verde: ſerviale de principal adorno muchas letras Arabigas, que tenian ſu orladura de brocado encarnado, y plata con algunas flores a la Turqueſſa: la principal inſcripcion decia en Arabigo.

La illa he illa Alla Mahamet Reſul Alla, que quiere decir.

No ay otro Dios, que el ſolo Dios, y Mahoma Embiado de Dios.

En la parte ſuperior del Eſtandarte ſe leyan las ſiguientes palabras.

Anunciamoste una glorioſa victoria en el nombre del Todo Poderoſo, que aſſiſte a los que ſiguen la verdadera vereda de ſu perfeccion, y gracia, y a los que obſervan los ſaludables preceptos de Mahoma, y Oſmar.

En la parte inferior havia tambien otra eſcritura Arabiga de eſta ſubſtancia.

Quiera Dios aſſiſtirnos con un eficaz, y poderoſo auxilio: es el miſmo el que ha pueſto un profundo repoſo en el alma de los Fieles, para fortificar ſu Fee.

Pendia eſta rara Inſignia de una bara grueſſa, y proporcionada, en cuyo remate havia una manzanilla de cobre dorado, y en ella una media Luna, de ambos lados tenia dos anillos por donde paſſaban dos cordones de ſeda colorada: era de extremado peſſo, y grandeza el todo, y parece, que era dificil que un ſolo brazo lo pudieſſe regir. Por ſer eſte el mas ſuperior tropheo en aquella victoria pareciò al Rey, el preſentarlo a la Santidad de Inocencia XI., y deſpues de haver eſcrito una Carta en que ſe daba una relacion entera de todo lo que havia paſſado en aquella memorable Batalla, deſpachò a uno de ſus Prelados con el dicho Eſtandarte, ſiendo el principal fin de eſta embaxada, el ponerlo a los pies del Papa, y ſuplicarle lo expuſieſſe en la Baſilica de San Pedro en Roma, y reconocer al miſmo tiempo el efecto de las oraciones, y fervoroſos ruegos de Su Santidad en el feliz logro de haver vencido tan formidable Enemigo.

Hubieraſe perſeguido al Gran Viſir, como era idea del Sereniſſimo Duque de Lorena; pero ſe ſuſpendiò la marcha, porque ſe le repreſentò al Rey el canſancio del Exercito, y aſſi ſe quedò algunos dias a la viſta de Viena, en cuyo interin es inexpreſſable la gran riqueza, que hallaron los Soldados en el Campo Turco: los Polacos tubieron de ſu parte en plata, dinero, joyas, y otros ricos muebles el valor de dos millones: apenas havia Soldado, que no

tubieſſe alaxa, o bolſa de zequies, o ricos alfanges: los Bueyes ſe daban por menos de un peſſo, y los mas quedaban al arbitrio, de quien podia conducirlos: hallaronſe 5000. Camellos de carga, 10000. Bufalos, y Bueyes, e inumerables Cavallos para el Tren de la Artilleria, 8000. Carros para la municion; pero lo que mas diò a conocer lo numeroſo de las gentes de que ſe componia el Exercito del Gran Viſir, fuè el ver los almagazenes, que ſe hallaron en diferentes partes para el abaſto, de todos generos de inſtrumentos, y pertrechos de guerra con tanta abundancia, que parece que era impoſſible, que tan grueſſas, y ponderoſas ſumas ſe hubieſſen trahido de tan lexos, y quando ſe llega a hacer computo, que llegaban a 100000. Tiendas, las que havia en aquel baſto Campo, y que por lo menos en cada una ſe aloxaban tres Turcos entre amo, y criados; ſe manifieſta claramente el prodigioſo numero de Barbaros, que ſe hallaban en eſte ſitio, y lo que era meneſter para ſuſtentar a todos, y haviendo hecho un Enemigo tan formidable los ultimos esfuerzos, para vencer aquella Metropoli, con todo aquel genero de medios, de que ſe vale el arte militar en ſu mayor actividad, puede arguir el Letor lo que ſe conſumiò de materiales de fuego; y tenian aun tanta prevencion los Turcos, que parece que havian comenzado el ſitio el miſmo dia: las Piezas de Artilleria paſſaron de mas de 300., y las mas de ellas havian ſido ganadas a los Chriſtianos: diſcurraſe el que leyere eſtas maravillas lo que devia de ſer un todo, que conſtaba de tan inumerables partes, que a nueſtra pluma faltan expreſſiones para ponderar como ſe deve eſta narracion tan portentoſa.

La noche antecedente havian venido los Electores, Principes, y Generales a congratular al Rey del feliz ſuceſſo, y a darle las gracias del fervoroſo zelo, y generoſo valor, que havia moſtrado en la Batalla, cuyo buen excito ſe devia al animo, que ſu Real perſona havia influido en el Exercito Chriſtiano: S. M. reſpondiò a todos con gran reconocimiento, y repitiò muchas veces, que el logro de tan memorable hazaña ſe devia a los Caudillos Superiores, cuyo esfuerzo, y buena conduta lo tenian admirado, y ſe alargò aquel animo Real a ponderar la magnanimidad de los miſmos con tanta ſinceridad, que dixò que quedaba con embidia de haverlos viſto obrar con tanto acierto: dilatoſe deſpues en hacer muchos elogios del Duque de Lorena, y haviendole dicho S. A., que todo ſe devia a ſu noble, y elevado exemplo, pues que todos los Soldados viendo ſu Sacra perſona, tan expueſta al peligro ſe havian arroxado a los Enemigos, ſirviendoles de eficaz eſtimulo el verlo ſin reſerva en los mayores rieſgos: *no hermano*, le replicò el Rey, *eſſa noble modeſtia, con que quereis encubrir los prodigios del valor, que executò vueſtro brazo dà a conocer mayormente vueſtro corazon, y aquella ſuperior fuerza, que el Todo Poderoſo os ha dado, para debelar ſus Enemigos: los Reyes como mas obligados a la recompenſa devemos de juſticia elogiar a los grandes hombres, y manifeſtar a la luz del Mundo los merecimientos de los Heroes, para que todos les tributen el obſequio de que ſon dignos. A Dios devemos mirar todos como Autor de tantas maravillas, y al Duque de Lorena como inſtrumento el mas immediato de que ſe ſirviò ſu poderoſo brazo, para aterrar el poder Othomano.*

En una Carta, que eſcriviò eſte Monarca à la Reyna ſu Eſpoſa, dandole individual cuenta de la victoria, le exageraba con palabras verdaderas, y fervoroſas las maravillas, que havia viſto executar al Duque de Baviera, haviendolo multiplicado ſu gran corazon en quantas partes ſe veian los peligros, y que quiſo ſervir de Soldado Voluntario, para que el ſuperior mando de ſus Tropas no le ſirvieſſe de remora para acudir a todas partes: ponderaba deſpues la ſavia conduta del Elector de Saxonia, a quien ſe deviò el ſocorro, y reparo de todos los golpes, que recivia el ala izquierda, de quien eſte Principe valeroſo era mas immediato: concluia finalmente el Rey, diciendo, que tanto poderoſo, y esforzado Principe le havian obedecido, como ſi fueran propios Subditos: propio de la magnanimidad el unirſe al yugo de la ſubordinacion, para dexar obrar el valor, que jamas executa mejor, que quando lo conduce la razon, y la obediencia, primera, y ultima armonia de los Exercitos, alma de las empreſas, y vida de los aciertos: el Rey fuè Coroniſta de todos aquellos Principes aſſi Caudillos, como Voluntarios, y haviendo tenido eſtos Heroes, tan grande, y elevado Hiſtoriador, podran formar juſtificadas quexas ſi nueſtra humilde pluma ſe dilatarà a formarles otro elogio: baſtenos para ſatisfacer a la obligacion de nueſtro aſſumpto referir lo que acabamos de decir, y ſervirà de breve exordio al dilatado Campo, que han adquirido en los eternos eſpacios de la fama, y para eſtimular a los Chriſtianos a tributarles el agradecido obſequio, que ſe deve a Principes, que obraron con tanta generoſidad en favor de la Cauſa Comun, y del nombre Chriſtiano.

El dia 13. vinieron todos los Principes, y Generales a la Tienda del Rey, y deſde alli ſe encaminaron a ver los ataques de los Turcos, cuya figura, profundidad, y curioſidad fuè admirada de todos, porque tenian en ellos los miſmos muebles, y eſtancias, que podian tener en ſus tiendas, y caſas, y para guarecerſe de los fuegos arroxadizos, que hechaban los ſitiados tenian ſus defenſas hechas de grueſſos tablones, dexando eſpacios, por donde ſe les communicaba la luz; pero al llegar S. M. al Foſſo, y al ver lo adelantado, que eſtaba el Enemigo: confeſsò, que era impoſſible el poderſe mantener mas tiempo, ponderando muchas veces aquel Monarca, que parecia milagro el no haverſe rendido pues las brechas, que tenian por entonces eran capaces de un general aſſalto de 20. Hombres de frente: alabò el

Rey

Rey la valeroſa conſtancia del Conde de Eſtaremberg, y los demas Generales, y dixò, que havian hecho quanto cabia en la mas valeroſa; y magnanima defenſa: deſpues de haver viſitado los pueſtos, y reconocido todo lo que tenian prevenido los Barbaros para dar el ultimo aſſalto, entrò el Rey en la Villa, cortejado de toda ſu Corte, y la mayor parte de los Generales: ſaliole el pueblo, y los vecinos al encuentro, llenando el aire de aclamaciones, voceando viva el Rey, que aterrò nueſtros Enemigos: vieronſe varias demoſtraciones de alegria en aquellas calles, y todos procuraban reconocer tan ſingular beneficio con repetirle las gracias con aquellos alegres ademanes, que ſuele inſpirar el comun regocixo: encaminoſe S. M. al Convento de los Rev. Padres Recoletos de San Aguſtin, Igleſia de Corte, en donde eſtà la Capilla de Nueſtra Señora de Loreto, y el Rey miſmo entonò el *Te Deum laudamus* en aquel devoto Santuario, reſpondiendo todos los Generales, y el numeroſo pueblo, que concurriò a aquella funcion, cifrando todos el mayor conſuelo en ver un Dominante, que havia contribuido a la libertad de ſus vidas: ſaliò deſpues S. M., y hizo un breve giro por algunas calles, cortejado ſiempre de los vecinos con las miſmas aclamaciones, y vino a la Caſa del Conde de Eſtaremberg, en donde ſe le tenia preparado un banquete: comieron con el Rey, el Elector de Baviera, el Principe de Polonia, algunos Grandes de Polonia, y muchos Generales, a quienes S. M. honrrò combidandoles a ſu meſſa: terminada la comida en la qual ſe brindò repetidas veces la ſalud de S. M. C., y la de S. M., ſaliò otra vez el Rey al Campo de los Turcos, y ſe diò orden, para que todo el Exercito marchaſſe de aquella pārte del Burgo, o Arrabal de San Marcos, y que ſe fueſſe aloxando en todo aquel terreno de Eberſdorf, Naiquebai aſta Eſchevex, para hallarſe mas prevenido a la marcha yà reſuelta, para buſcar al Enemigo: abandonaronſe los Reales del Turco, por la gran hediondez, y mal olor, que ſe havia movido de los muchos cadaveres, entre los quales hallò la piedad Chriſtiana, inumerables de niños, mugeres, y viejos, que la inhumanidad de los Infieles hav'a degollado, porque no podian ſeguir ſu precipitada fuga: dixoſe, que la del Gran Viſir fuè tan rabioſa, que mandò matar algunas de ſus Concubinas, de miedo, que no pudiendo huir lixeramente cayeſſen en manos de los Chriſtianos: halloſe tambien una Cruz de leño alta de mas de 12. pies erigida en donde havia tenido ſu Tienda el Principe de Valaquia, en donde ſe veian gravadas las ſiguientes inſcripciones.

Crucis exaltatio eſt corſervatio Mundi, Crux decus Eccleſiæ, Crux cuſtodia Regum, Crux confirmatio Fidelium, Crux gloria Angelorum, & vulnus Dæmonum.

Traducida en nueſtro Idioma viene la ſiguiente ſubſtancia.

La exaltation de la Cruz es la conſervacion del Mundo, la Cruz es el decoro de la Igleſia, la miſma es cuſtodia, y defenſa de los Reyes, y confirmacion de los Fieles, la Cruz es gloria de los Angeles, y herida de los Demonios.

Cerca del Piedeſtal ſe leyan las ſiguientes eſcrituras en lengua tambien Latina.

Nos Dei gratia Servanus Conthacucenus, Valaquiæ, Tranſilvaniæ, Princeps ejuſdem perpetuus hæres, & Dominus &c. ereximus Crucem hanc in loco, quavis die devotione populi honorata: in perpetuam ſui, ſuorumque memoriam, tempore obſidionis Mahomethanæ a Vicirio Karà Muſtaphà Baſsà. Vienenſis Inferioris Auſtriæ, menſe Septemb. die 1. *anno* 1683.

Nos por la gracia de Dios Servano Conthacuceno, Principe de Valaquia, heredero y Señor perpetuo de Tranſilvania ereximos eſta Cruz en eſte lugar en donde expueſta a la viſta del pueblo ſe dieſſe la devocion, y reverencia devida, y aſſi miſmo quedaſſe eſte ſacroſanto Leño para perpetua memoria de nueſtro culto en el tiempo del ſitio Mahometano, hecho por el Viſir Carà Muſtafà Baxà, delante la Villa de Viena de la Auſtria Inferior, en el mes de Setiembre, y dia 1. año 1683.

La miſma noche, que el Enemigo ſe huyò tan vergonzoſamente deſpacho el Duque de Lorena al Conde de Averſperg con eſta feliz noticia para participarla a S. M. C., que ſe hallaba yà en Diruſtain, aldea poco diſtante de Viena, con animo, como yà diximos, de llegar el dia de Santa Cruz al Campo Chriſtiano, apenas S. M. C., oyo tan dichoſa nueva alzo los ojos al Cielo, y dio rendidas gracias al Autor de tantas maravillas, y al Dios de los Exercitos, y ſin renovar las diſpoſiciones de ſu viaje, llego el dia ſiguiente a Viena por el brazo del Danubio, que viene a bañar parte de ſus muros: al Surgidero ſe hallaron los dos Electores de Baviera, y Saxonia, el Duque de Lorena, todos los Principes, y Generales, que recivieron a S. M. Ceſareas, al miſmo tiempo, que hizo ſalva tres veces toda la Artilleria: deſde alli ſe encaminaron S. M. C. a reconocer los ataques de los Enemigos, en donde ſe detubieron poco tiempo porque las muchas moſcas, e inſufrible hediondez, juntos al gran calor eran intolerables: diſpuſoſe entrar en la Villa, por la Puerta llamada Eſtuben, a cuyo Portico ſe hallo el Magiſtrado y en una breve oracion expreſso el conſuelo, que recivian los Ciudadanos de verſe reſtaurados de tantos males, y aſſi miſmo, el ver S. M. Ceſareas, que hacian mayor el regocixo: entraron deſpues en la Villa los Gremios, o Arteſanos diſpueſtos en hileras por todas las calles, que devia paſſar el Ceſar, aſta la Igleſia de San Eſtevan, en donde ſe entono ſolemnemente el *Te Deum*, haciendo la funcion el Conde de Colnitz Obiſpo de Naiſtat, que havia aſſiſtido con tanta caridad en el ſitio:

bolvio

bolviò deſpues el Ceſar al Palacio viejo, porque el nuevo eſtaba todo arruinado de las Bombas, y Cañonazos, y ſerian las cinco de la tarde, quando ſe puſo a la meſſa en compañia de los dos Electores de Baviera, y Saxonia.

Eſte miſmo dia hubieran partido el Rey de Polonia, y el Duque con las Tropas Ceſareas, a no haver ſuſpendido la marcha; la orden, que tubo S. A. para aguardar aſta el dia ſiguiente, en el qual el Ceſar queria ver al Rey, y juntamente ſu Exercito, para cuyo efecto ſe tubieron conferencias para diſponer eſta entreviſta, con ſatisfacion de ambos Monarcas, procuraba entretanto el Duque hacer quanto podia para obligar a los Electores de dexar ſus Tropas, para perſeguir a los Turcos; pero el de Saxonia reſpondiò, que ſu gente havia yà cumplido con el principal dever de aſſiſtir a la liberacion de Viena, con que eſtando canſada, y arruinada con tantas marchas, y la batalla, le pedian todos los Caudillos, y Soldados el deſcanſo, para recuperarſe de las paſſadas fatigas, prometiendo, que todas las veces, que S. M. C. hubieſſe meneſter; y ſu perſona, y ſu gente vendria a ſervirle en qualquier empreſa; pero anteviendo, que yà en lo reſtante de la Campaña, el Enemigo no ſe dexaria veer, pues le faltaban municiones, y pertrechos de guerra tiempo, y animo a ſus Soldados, ſe diſpenſaba legitimamente de paſſar mas adelante, porque tenia creido, que faltarian ocaſiones en que emplear ſu Milicia, y buenos deſſeos. El Elector de Baviera prometiò embiar ſu gente ſi ocurria alguna empreſa, y en el interin quedaria deſcanſando, para que ſe hallaſſe mas diſpueſta, y recuperada con el ſufragio, que le daria un poco de tiempo de repoſo: los Generales, que mandaban las Tropas de los Circulos del Imperio reſpondieron, que no podian continuar en ſeguir los Exercitos Ceſareo, y Polaco, porque ſe les havian limitado las ordenes, que ſolo ſe eſtendian aſta la liberacion de Viena, que eſcrivirian a ſus Superiores, para que ſe les alargaſſe la licencia, con cuyo permiſſo ſe rendirian al Campo, en donde eſtubieſſen los Ceſareos, y que en el interin ſe detendrian a poca diſtancia de Viena: bien conociò el Duque, que havia poco que fiarſe en tan miſterioſas eſcuſas; y que fuè yerro ineſcuſable el no haver perſeguido al Gran Viſir en ſu precipitada fuga; pero ſe ofrecieron tantos inconvenientes (ſiendo el mayor el parecer impoſſible, que el Enemigo, partiendo tan numeroſo no ſe detubieſſe en algun parage fuerte, o para rehacer, y unir ſus Milicias, o para vengar la perdida, que havian hecho delante Viena veniendo a una batalla) que por entonces fuè impoſſible el reſolverſe a continuar la marcha, porque ſe creia ſer neceſſario el moverſe con todas las circunſpecciones, que requiere una Armada, que tiene a pocos paſſos, e inciertos un Enemigo ſobervio, y poderoſo: ſiendo pues impoſſible el poder remediar a eſte acidente, por ſer yà tan tarde no ſe continuò en hacer mas inſtancias, porque ſe veia muy dificil el intento, y ſe temia el deſaire con la repulſa: el Elector de Saxonia reſolviò ſu viaje para el 18., y el de Baviera tambien, ſi bien eſte generoſo Principe dexò empeñada ſu palabra de acudir con ſus Tropas ſi ſe ofreciá alguna ocaſion, como en efecto ſe viò en el ſitio de Grana, ſu fervoroſo zelo en el ſervicio de la Auguſtiſſima Caſa.

El dia 15. al romper del alba mandò el Rey de Polonia formar todo ſu Exercito, dando orden a ſus Generales, que le ordenaſſen deviendolo veer el Ceſar: diſpuſo tambien el Ceſareo el Duque, eſtendianſe ambos Exercitos en todo aquel terreno, que va deſde Eberſdorf aſta Schevex, comenzando el ala izquierda enfrente del primer lugar, y la derecha, que pertenecia al Rey de Polonia ſe dilataba aſta el ſegundo: embiò S. M. el Chanciller del Reyno con algunos Senadores, y principales Señores Polacos a dar la bien venida a S. M. C., y a ofrecerle los deſpojos, que ſe havian hallado en la Tienda del Gran Viſir, y entre otros el de mayor eſtimacion entre los Turcos, que es el que ponen ſiempre delante la Tienda del Gran Viſir, ſiendo eſte ſeñal, que alli eſtà ſu perſona, ſin el qual no ſe puede mover el Exercito Othomano: llamaſſe eſte en lengua Turca Tugh, que viene a ſignificar Cola de Cavallo, porque tienen creido eſtos Barbaros, que eſta inſignia es ſagrada, y anuncio de victoria (como yà referimos) hablò el Gran Canciller al Ceſar en lengua Latina, expreſſandole el ſumo conſuelo del Rey ſu Dueño de haver logrado el deſempeño, a que lo havia trahido ſu buen deſſeo, que era, y havia ſido el de hacerſe apaſſionado parcial de tan noble, y elevada cauſa, como era la de defender el Nombre Adorable de Chriſto, contra cuyos Enemigos militaban S. M. C., y los Principes del Imperio; el Rey ſu Señor deſpues de haver rendido las devidas gracias al Todo poderolo eſperaba abocarſe con S. M. C. para definir la continuacion de la victoria: entretanto haviendo hallado en la Tienda del Viſir las dos mas apreciables alaxas del Exercito Othomano, ſe havia remitido la una a la Santidad de Inocencio XI., y la otra ſe ponia a los pies de S. M. C. ſiendo ambas los tropheos, que ſe devian tributar a los mayores Dominantes del Mundo, el Imperio Chriſtiano: aſſi orò el Canciller del Reyno, y S. M. C. ciño ſu reſpueſta a reconocer ſu Harenga con agradecidas, y breves palabras. y como ſe adelantaba el tiempo para paſſar al Exercito, ſe retirò el Ceſar, y dexò a ſus Miniſtros el cuidado de cortejar la nobleza Polaca, baxando deſpues a la Igleſia de los Rev. Padres Auguſtinos Recoletos a oyr Miſſa en la Capilla de Nueſtra Señora de Loreto, y deſde alli partiò al Campo, encaminandoſe por la Puerta de Eſtuben llamada por otro nombre la de Ungria.

El

El Sereniſſimo Elector de Baviera havia formado ſus Tropas mas hallà del Arrabal, ò Burgo de San Marco en parage a donde las pudiera veer S. M. C., y advertido S. A., que ſe acercaba yà, ſaliò al camino, y hechas tres reuerencias con la eſpada ſe acercò a proporcionada diſtancia, y prorumpiò en la ſubſtancia ſiguiente.

Eſta eſpada Auguſtiſſimo Leopoldo fuè generoſa merced, y rica preſſea de V. M. C. quando vino al Santuario de Alteneting, conſervela deſde aquel tiempo con animo firme de manejarla ſolamente contra los Enemigos de V. M. C, aſta el dichoſo dia de la Batalla de Viena, me ſirviò ſiempre de eſtimulo, y de glorioſo acuerdo, para anhelar ocaſiones en que deſempeñar mi fervoroſo zelo, y muchas veces Señor la mire con vergonzoſa impaciencia, viendo retardar el logro de mis deſſeos; però yà aquel venturoſo dia les diò el anhelado principio, deſahogando parte de mi voluntad en el amable empleo de ſervir a V. M. C. con que en adelante la podre ceñir con mas razon, pues que cumpli lo prometido, deviendo a V. M. C. el deſempeño, pues que armò mi brazo con el miſmo acero, que eſgrimi contra ſus Enemigos, y dio juſtificado aſſumpto a mi razon para empuñarlo por tan ſanta cauſa: ni yà Señor para cumplimiento de todos mis deſſeos falta mas, que el que V. M. C. admita eſta demonſtracion mia, como obſequioſo tributo, que le tributa mi dever como a Xefe del Imperio, y aſſi miſmo me continue ſu Imperial agrado, para que le ſirva, mientras que tenga Enemigos, que debelar Alemania, y la Fee de Chriſto.

Reciviò el Ceſar con reconocido, y alegre ſemblante tan corteſes expreſſiones, y le reſpondiò, que quedaba ſumamente agradecido al generoſo, y Chriſtiano zelo, con que havia militado contra los Turcos, de cuyo heroico proceder havia tenido un individual informe, y ſiendo el beneficio tan ſuperior, le acordaba ſe eſtendia el deſſeo de reconocerlo, a quantas demonſtraciones cabian en el mas fervoroſo cariño.

Terminado eſte breve coloquio, continuò S. M. C. ſu camino acia Eberſdorf en donde eſtaban los primeros Eſquadrones, que formaban el ala izquierda del Exercito, deſde alli ſe adelantò a Schevex, aſta donde ſe eſtendia la derecha: parage en que campeaba el Rey de Polonia, que advertido de que ſe acercaba el Ceſar, ſaliò de ſu Tienda, y ſe avanzò acia el camino: al ver a S. M. C. a diſtancia de 30. paſſos apreſſurò ſu marcha, haciendo galopar el Cavallo, con el Principe ſu hijo, y llegado a diſtancia de poderſe hablar, puſieron ambos Monarcas mano, el Ceſar al ſombrero, y el Rey a ſu bonete, y ſe ſaludaron: bolvieronſe a cubrir al miſmo tiempo, y hablò primeramente el Ceſar prorumpiendo en tales razones.

La heroica hazaña, que V. M. ha executado en la liberacion de Viena es de tan ſuperior calidad, que ſolo el aſſumpto, que fuè glorioſo eſtimulo para tanto empeño, puede ſervir de expreſſion, y recompenſa de tan grande empreſa: la cauſa del Cielo por quien combatiò V. M., ſirva de elogio, y el orgulloſo Enemigo, que intentaba derribar los Altares de Chriſto, es el mayor tropheo de la victoria, que en cauſa, y efectos tan admirables, ſe cifra todo el encomio, que ſe puede dar a un Heroe igualmente valeroſo, y Chriſtiano.

Inclinò el Rey la cabeza, y con palabras llenas de reconocido afecto, reſpondiò en la ſiguiente ſubſtancia.

Al Dios de los Exercitos devemos dar todos las rendidas gracias de haver vencido; eſte fuè el que aterrò los Enemigos, y no les dexò mas accion, que la de huir vilmente a viſta de las ſagradas Cruzes, que brillaban en los Eſtandartes del Chriſtiano Exercito; y no ſiendo la primera vez, que obro el Cielo maravillas en favor de los que militaron debaxo tan ſacroſantas Inſignias, repitiendo nueſtro obſequio con el hacimiento de gracias, ſe cumple con toda la obligacion de reconocidos, pues ſe acude al Autor de la victoria: ni nueſtra perſona ha cooperado en ella, ſino lo que hubiera executado qualquier otro Principe, a quien le hubiera tocado la ſuerte de hallarſe en tan afortunado empeño de combatir los Enemigos de Chriſto.

Apenas acabò de articular eſte breve diſcurſo, mandò el Rey al Principe ſu hijo, que ſe adelantaſſe a beſar la manò al Ceſar, y poco tiempo deſpues bolvieron a ſaludarſe ambos Monarcas, deſpidiendoſe con alegres, y cariñoſos ſemblantes: diſcurriò el Ceſar por el Campo, viendo todas las Tropas, y aſſi miſmo los lugares, que havian arruinado los Barbaros, bolviendo al anochezer a Viena, en donde el dia ſiguiente declarò al Conde de Eſtaremberg ſu Mareſcal de Campo, Conſejero de Eſtado, y ofreciò interceder con S. M. Catholica para obtener la orden del Inſigne Tuſon, regalole aſſi miſmo con un preſente digno de ſu Imperial grandeza, y correſpondiente al ſuperior merecimiento, y fervoroſo zelo, que havia manifeſtado el Conde: la Santidad de Inocencio XI. tambien le embiò ſu Apoſtolica bendicion, y una memoria en un rico Relicario, conſervando ſiempre el acuerdo de lo mucho, que havia ſervido a la Chriſtiandad en la generoſa defenſa de Viena: los Eſtados de Auſtria regalaron tambien al Conde, y para que fueſſe permanente a toda la poſteridad ſu valor, aumentò el Ceſar el blaſon de ſus armas, dandole unas Aguilas Imperiales, y la Torre de San Eſtevan: demonſtraciones todas muy dignas de lo mucho, que havia ſervido, y de que las repita la Hiſtoria, para que ſe conſerve en ſus duraderos anales el elogio, que mereciò eſte Iluſtre Defenſor de uno de los mayores antemurales de toda Europa.

Aſſi miſmo reconociò el Ceſar lo que havian cooperado los demas Generales, recompenſando ſus meritos ſegun el grado de ſus empleos, el Conde de Capeliers hallò en la benignidad

de

de S. M. C. de que llenar todos ſus deſſeos; y el Obiſpo Colnitz, que (como yà referimos) ſirviò con tanta caridad, y zelo durante el ſitio ſe hizo una vereda eſpacioſa para llegar a obtener la dignidad Cardenalicia, que pocos meſes deſpues reciviò en atencion a ſu gran zelo, y cuidado, que manifeſtò ſiempre en la propagacion de la fee Catholica en el Reyno de Ungria, oponiendoſe con inexpreſſable valor, y animo a quanto intentaron los Religionarios para dilatar ſu Secta, por cuya razon fuè tan embidiado de los miſmos, y ſufriò muchas calumnias durante todo el tiempo de la rebelion, aſta que en ombros de ſu virtud ſaliò a triumphar de ſus emulos, y enemigos: todos los demas ſujetos, que aſſiſtieron en el ſitio, juntamente con muchos Conſejeros del Regimiento, y otras perſonas, que contribuyeron con ſu buen zelo, y algun ſervicio conſiderable, hallaron en la clemencia Ceſarea el merecido galardon de ſus fatigas. Quedò el Ceſar en Viena aſta el dia 20. de Setiembre, y hubieraſe detenido mas; pero los Medicos aſſeguraron, que corria peligro la Corte, porque el aire eſtaba yà tan infecto, que prometia una pronta peſtilencia, ſi yà no ſe evacuaba la Villa, y ſe corregian los vapores, que ſe havian elevado de la tierra movediza, y de los cadaveres, fuera de que no hauia ceſſado la diſenteria, dolencia tan pernicioſa, que recobraban ſalud muy pocos de los que adolecian de ella; pero en eſtos pocos dias, que ſe quedò S. M. C. en la Corte ſe diò general providencia a todo, dando profunda ſepultura a los muertos, allanaronſe las trincheras de los Turcos, deſembarazaronſe las calles mas immediatas a la muralla de todo aquel maderamento, y prevenciones, que tenian hechas, comenzoſe el reparo de todo lo arruinado, que era tanto, que deſde el Baſtion de Corte aſta el de Melk no ſe podia habitar ſin repararlo antes, todo el Palacio del Ceſar, y de la Señora Emperatriz Viuda quedò inhabitable, y del miſmo modo las caſas mas cercanas, los Conventos de Santa Cruz, y de San Aguſtin con notable daño, pero todas eſtas incomodidades eran de muy poca conſideracion, a viſta de lo que padeciò el Pays circumvecino. Es inexpreſſable el irreparable daño, que hizo el Exercito de los Othomanos: barbaros en executar quanto podia la mas inhumana crueldad, y no ſavemos, que intencion pudo animar ſu rabia, porque parece, que ſe opone a la orgulloſa idea del Gran Viſir, que ſe conſideraba yà deſpotico dueño de Auſtria, y parte del Imperio: parecia mas natural el contentarſe con la ruina de los Moradores ſin paſſar al exterminio del fuego: deviò de ſer cauſa la de la invencible antipathia, que tienen los Turcos con los Chriſtianos, llamandolos en ſu lengua perros, y llevados de eſte odio, executaron quanto les influyò ſu enfurecida ojeriza, y como los Tartaros fueron los que andubieron mas aplicados en eſta deſapiadada execucion, ſe infiere que la fiereza brutal de eſtos, junta al odio de los otros, fueron las mas veriſimiles cauſas de la general ruina, que ſucediò en aquellos baſtos Dominios, que aun aſta oy conſervan en ſus lugares, y caſerias, las ſeñales de la barbaridad Turca. La falta de la gente de que ſe pudo hacer computo poco mas, o menos llegò a 6000. viejos, 11215. mugeres demas que mediana hedad, 14092. donzellas, que no paſſaban de 17. a 20. años, y entre ellas 204. Señoras Titulares, como Condeſſas, Baroneſſas, y hijas de Cavalleros, y Gentileshombres, 56093. niños, y muchachos, y un tan conſiderable numero de Labradores, que caſi todo aquel terreno quedò inculto por falta de eſtos: de calidad, que en todas las deſdichas, y muertes, que ocaſionò eſta cruel guerra paſſaron de 400000. almas las que faltaron de Auſtria, y Ungria: fatalidad bien para lamentada, de que podemos inferir las deſdichas, que cauſa la rebeldia, que ſiempre tiene por termino, y fin una gran deſgracia.

Los Turcos durante el aſſedio perdieron mucha Milicia, y deviendo dar fee a las liſtas, que ſe hallaron en la Tienda del Gran Viſir, murieron tres Baxas principales Xefes de aquel Exercito, 16. Coroneles de Genizaros llamados Zoba Ciorbagi, 25. Capitanes en diferentes aſſaltos 500. Voluntarios de extraccion, y empleos conſiderables, 10000. Genizaros, 16000. Soldados ordinarios, 12000. Eſpahis, o Soldados de a Cavallo, 6000. Minadores, y Granaderos 2000. Tartaros, 2000. Taimarotes, o Turcos, que eſtan obligados a ſeguir los Exercitos, quando ſale el Gran Señor, o el Viſir, y la ſuma total venia a ſer poco menos de 50000. Hombres. En la Villa murieron paſſados de 7000. Soldados, y de enfermedades quedaron tantos, impedidos, e inhabiles a la defenſa, que yà ſuplian ſu numero los Arteſanos, y otros vecinos, que fuè forzoſo pelear en las ocaſiones, deſuerte, que de Soldados efectivos apenas llegaban a 4000., numero bien deſigual a las fuerzas, y poder, que tenian los Turcos, no obſtante los Eſtudiantes, Mercantes, Cazadores, y otros Hombres de quenta, que havia en la Villa, aſſiſtian a todas las funciones militares, ſupliendo la falta de los Soldados, y ſe les deviò mucho, porque en las ocaſiones manifeſtaron valor, y mucho animo: ni fuè ſola la perdida, que hicieron los Turcos en el ſitio, las que tubieron tan repetidas veces en los diferentes encuentros, que referimos, fueron muy conſiderables, y ſegun la relacion de los miſmos fugitivos, llegò en poner en cuidado al Viſir, que pocos dias antes, que ſucedieſſe la batalla publicò un bando en ſu Campo, que las Tropas Turcas no ſe deſmandaſſen a ſalir fuera de los Reales; ſin ſer muy numeroſas, porque los Chriſtianos conociendo mejor el Pays ſe emboſcaban, y hacian notable daño en las partidas, y forrageadores, de cuyo mandato ſe puede inferir lo mucho, que les coſtò eſta empreſa: en la Batalla ſufrieron poco a proporcion de lo numeroſo del Exercito, porque como deſde el pie del Monte

aſta

aſta ſu Campamento eſtaban cubiertos de las malezas del terreno ſe les ofendia poco, y apenas vieron, que los Chriſtianos havian franqueado el llano, quando ſe huyeron precipitadamente de la forma, que tenemos referida: los Alemanes perdieron muy poca Milicia, pero los Polacos tubieron menor fortuna en dos avances que hicieron, a cuyo movimiento ſe opuſieron vigoroſamente los Turcos, y derrotaron un Trozo de Huſſaros, murieron dos Señores de conſideracion, el uno el hijo de Palatino de Crocavia, y el otro el Theſorero del Rey, de parte de los Alemanes el Principe Thomas de Croy, y el Conde de Trautmanſdorf: heridos el Duque de Croy, los Condes de Tilli, Fontena, y Schalemburg, y algunos Capitanes, y Oficiales Subalternos.

Yà parece que ſe hace deſſear con impacencia la noticia de el rumbo, que tomo el Exercito Othomano, deſpues de haverſe huido tan vilmente, referimos yà, que ſe acabò de declarar la victoria en la primer obſcuridad de la noche, cuyas tinieblas pudieron cubrir los Enemigos, y acelerar ſu fuga con tanta felicidad, que aquella noche pudieron hallarſe tan lexos de Viena, que a peſſar de ſu gran miedo pudieron reſpirar del nimio canſacio, ſin el temor de ſer perſeguidos: tendieron a la mañana varias Centinelas avanzadas por todos aquellos llanos, para tomar voz ſi ſe veian los Chriſtianos, y reconocido el orizonte, hicieron manſion algunas horas, aſta que recobrado mayor animo ſe vinieron a guarecer a poca diſtancia de Altenburg, en donde forzexeando con el temor de ſer aſſaltados de los Chriſtianos, y con la debilidad de ſus fuerzas, que eran muy pocas para alexarſe mas, ſe fortificaron eſperando cobrar aliento para continuar ſu fuga, ſi es cierto, que ſi el Exercito Chriſtiano no hubiera hallado la dificultad de la noche, y el prudente recelo, de que podia ſer malicioſo eſtratagema del Enemigo haverſe retirado, para bolver deſpues a la pelea, ſe hubiera logrado la entera derrota de aquella canſada Infanteria, que era la mejor Milicia, por incluir los Genizaros, que ſon los valientes de ſus Exercitos, pero yà referimos los obſtaculos, y queda eſcuſado tan indiſpenſable inconveniente. La Cavalleria ſiguiò el rumbo, que tomò el Gran Viſir, y en poco tiempo llegò a viſta de Rab, cuyo Preſidio haviendo tenido noticia de que era precipitada huida, la que creyeron invaſion a los principios: ſalio fuera de la Plaza, y embiſtiò con tanta fortuna la Retaguardia, que en muy breve tiempo la derrotaron, y degollaron 600. Turcos, ſin que los que huian, aunque muy numeroſos, ſe hubieran atrevido a bolver a la defenſa: uniò deſpues el Gran Viſir ſus Tropas con el aviſo que tubo, que no le perſiguian los Chriſtianos, y reſtaurado de las violencias primeras del miedo, comenzò a diſcurrir en ſu gran deſdicha. Su primera idea fuè alargar las riendas de ſu diſcurſo para disfrazar ſu vergonzoſa huida, ſeguida de todo ſu Exercito; pero como havia ſido baxeza de animo ſuyo, y poco valor, ſe reduxò a valerſe de la tirania, y calumnia, acuſando por autor de aquella diſgracia al Baxa de Buda, y algunos otros ſus adherentes, que le podian fiſcalizar ante el Gran Señor, por ſer los mas acreditados, y de mayor caracter: a eſte fin publicò en ſu Exercito, que todos devian ſu deſdicha a la traicion cobarde del Viſir de Buda, y ſus parciales, que ſiempre enemigos, y opueſtos a ſus dictamenes razonables, fueron cauſa de la victoria de los Chriſtianos por haverſe huido ellos malicioſamente los primeros; y con ſu exemplo los Moldavos, Valacos, y Ungaros; haviendo executado eſta aleve accion ſin mas fin, que el de oponerſe a la fortuna ſuya, cierta de todos modos, ſi hubieran mantenido firmes el pueſto, que el les encargò que guardaſſen: por cuya razon ſe hallaba obligado a ſatisfacer la juſticia de todos, ſacrificando tan indignos agreſſores al merecido caſtigo de ſus delictos, con eſta prevencion, que fabrico ſu malicia, diò orden para que ſe cortaſſen las cabezas de eſtos Baxaes, immolando eſtos inocentes a ſu credito, y al temor que tenia, que los miſmos rebelarian en el Divan ſus yerros, e inadvertencias.

Paſsò deſpues a eſcrivir una dilatada Carta al Sultan (que eſperaba con toda impaciencia, que le anunciaſſen las alegres noticias, de que ſu formidable Exercito ſe havia hecho dueño de Vienà, y de la mayor parte del Imperio) en cuyo contenido ſe deſahogò, ponderando el buen eſtado en que havria pueſto las Armas Othomanas, no ſolamente hechas yà Señoras de Viena, pero con las infalibles conſequencias de derrotar todo el Exercito Chriſtiano, y hacer priſioneros al Emperador, Rey de Polonia, Electores, y Principes del Imperio, con lo qual hubiera quedado el Exercito Turco Dominante en todo Alemania, y el Alcoran eſtablecido en aquel dilatado Emiſpherio; pero ſe havian malogrado tantos progreſſos, porque el Baxa de Buda, y otros de ſu adherencia havian huido vilmente el roſtro a los Enemigos, cuya puſilanimidad, y traicion havia ocaſionado la entrada en el Campo, y deſpues la neceſſidad de retirarſe del ſitio de Viena: fatalidad, y contratiempo, que aunque ſe devia conſiderar como muy grande, no obſtante ſe havia executado, ſin que el Exercito Othomano hubieſſe padecido ninguna derrota, ſi bien ſe havian dexado todas las tiendas a los Chriſtianos: los autores de eſta deſdicha havian yà pagado ſu delicto con la vida, porque ſe havian tenido evidentes indicios, que lo havian hecho, con la pernicioſa intencion de deſlucirle aquella glorioſa empreſa, a coſta del deſcredito de todo el Imperio Othomano: el eſperaba muy en breves dias ponerſe a ſus pies: y le diria con la voz viva otros muchos motivos, que ſincerarian ſu fiel proceder, y buenos deſſeos, en el interin juntaba algunas

Tropas del Exercito, a quienes el vil miedo havia deſunido, y eſperaba bolver a buſcar a los Enemigos, ſi acaſo intentaban venir a la Ungria, haviendò tenido aviſo, que los miſmos no ſe movian de Viena, ni penſaban en mas accion, que la de retirarſe,

Aſſi ſe prevenia eſte malicioſo, y cruel Miniſtro para diſculpar ſus muchos deſaciertos, propiedad del Tirano el querer encubrir ſus tiranias con la violencia; pero dicen, que antes de morir los Baxas de Buda, de Poſega, y Oſek proteſtaron por el Soberano Ala, que morian inocentes, y el de Buda, que eſtaba Caſado con una hermana del Gran Señor, encargò en ſus poſtreros momentos a un cierto amigo ſuyo llamado Kiſler Agaſſi muy valido de la Sultana Madre, que le manifeſtaſſe al verla, la injuſticia con que eſte Tirano lo hacia morir para juſtificarſe de ſus necias ſin razones: no falto eſta a ſu tiempo a propalarlo todo, y como diremos mas adelante contribuyò mucho eſte informe a hacer morir a Carà Muſtafà. Con eſte publico aunque injuſto caſtigo le pareciò, que ſatisfizò a la gente de la vergonzoſa fuga, o deviò de creher el poder hacerſela favorable, y en fin los Turcos eſtaban tan conſternados, que qualquier conſuelo fuera del peligro les fuè facil: que deſpues de una gran tormenta, qualquier (aunque) aſpera playa es puerto amable. Aſſi continuò el Exercito Othomano ſu fuga aſta poca diſtancia de Buda, la Infanteria que quedò en Altenburg continuò (arraſtrando) la ſuya aſta Grana, en donde quedò a tomar aliento, alli tambien ſe le unieron algunas Tropas de Cavalleria, que andaban aun deſunidas, y poco a poco ſe fuè formando aquel Exercito, que penſò vengar la afrentoſa huida de Viena, con derrotar el Exercito Chriſtiano, cuya marcha, y movimientos referiremos aora.

Dada toda la providencia neceſſaria en el reparo, y neceſſidades de Viena ſe tratò de lo mas eſſencial, que era del proſeguir la victoria, a cuyo fin eſtaban yà prontas las Tropas Ceſareas, y Polacas; pero las de los Principes del Imperio ſe eſcuſaron con haver cumplido, con el principal aſſumpto de haver ſocorrido Viena, y vencido a los Othomanos con tanta ventaja, que yà en lo reſtante de la Campaña no emprenderian otra operacion, el Elector de Saxonia fuè inexorable a las inſtancias, que le hizo el Duque de parte del Ceſar, cuyo rumbo ſiguieron las de Franconia, y Suebia, alegando no tener licencia para paſſar mas adelante. El Elector de Baviera aunque por entonces no diò ſu gente ofreciò al Ceſar de embiarla, caſo que ſe ofrecieſſe alguna empreſa en que emplearla. Reducido pues el Exercito Chriſtiano a las fuerzas Ceſareas, y Polacas ſe paſsò a decidir ſer lo mas conveniente el diligenciar la marcha ſin diſcurrir la empreſa, aſta ver en que eſtado, y poſtura ſe pondria lo reſiduo del Exercito Othomano, aprobado eſte dictamen de S. M. C., y del Rey ſe comenzò a marchar a los 18. de Setiembre, y ſe vino a campear a Ficha: el 19. ſe llegò a Hamburg, y el 20. a la viſta de Presburg, a donde ſe hizo alto aſta que ſe terminaſſe una Puente, cuyo maderamento devia yà haver venido de las que ſe deshicieron en Tuln, ſiendo preciſo eſperar la perfeccion aſta el dia 25. Eſte dia partiò el Ceſar de Viena, y bolviò a Lintz: el dia 22. ſe tubo el buen aviſo, que el Conde Budiani (de quien diximos, que la conſternacion de ver todo el Pays inundado de Othomanos le havia obligado a ſeguir ſus Banderas, abandonando las del Ceſar antes del ſitio de Viena; forzado de ſus Soldados) deſpues de haver ſavido la felicidad de las Armas Chriſtianas, buſcò generoſamente el modo de ſacudir el yugo barbaro, y haviendoſe hechado con ſus Tropas, ſobre las de los Turcos, y Rebeldes con quienes eſtaban incorporadas las ſuyas, y hecho gran eſtrago, bolviò a ſeguir el partido Imperial, haviendo publicado, que la urgencia, y no la falta de fidelidad lo havian forzado a haver hecho la demoſtracion de darſe a los Turcos aſta hallar ocaſion de eſcaparſe, como lo tenia premeditado. Terminada la Puente, paſsò todo el Exercito, y el dia 26. vino a campear a Gerſdorf, en donde ſe hizo alto, el Duque embiò al Principe Luis de Baden a reconvenir al Elector de Baviera (que eſtaba en Brina algo indiſpueſto, pero no de cuidado) que las Tropas Auxiliares ſe havian declarado no poder ſeguir al Exercito; cuyo contratiempo embarazaba las ideas de obrar contra el Enemigo; pues ſe ofrecia la dificultad de no poder emprender operacion alguna, teniendo tan gran falta de Infanteria: mientras ſe eſperaba la reſpueſta caminaron los Chriſtianos, y a los ultimos de Setiembre vinieron a poco trecho de Gomorra, y a dos de Octubre ſe vino a Viſuar, en donde ſe tubo Conſejo de Guerra, para definir lo que ſe devia obrar a viſta de las noticias, que ſe tubieron, que el grueſſo del Exercito Turco ſe hallaba en Buda, y que el Gran Viſir havia hecho avanzar un Cuerpo de gente muy conſiderable a Grana, y hecho entrar en la Fortaleza de Naiſel 4000. Hombres, para reforzar aquella Guarnicion: los Rebeldes con ſu Xefe Tequeli campeaban en Leventz; pero las noticias, que ſe apreciaron por las buenas conſequencias, que ſe ſeguian fueron las de haver ſavido, que caſi todas las Tropas de que ſe componia aun la Armada del Viſir eſtaban muy mal ſatisfechas de la conduta de eſte ſobervio Caudillo, deſpues de haver viſto executar otras horribles crueldades en mas de 50. Oficiales, o Capitanes Turcos, a quienes havia hecho autores de la derrota de Viena con ſu fuga, y no contento con eſta barbaridad havia hecho degollar a la mayor parte de aquellos primeros fugitivos, que havian llegado antes a Buda: cuyo proceder tenia tan poco acorde aquel Exercito, que ſe podia temer, que en caſo de alguna batalla, y otra accion, no obedeceria con buena voluntad al Viſir: ſobre eſta noticia ſe fabrico la reſolucion

del

del Rey, y del Duque de avanzarse acia Grana, siendo dificil el asseido de Naisel, savido que los Enemigos lo tenian tan guarnecido, el tiempo estaba yà tan avanzado, y el Pays en donde estaba esta Plaza muy lleno de pantanos, y otros terrenos palustres, y vino a quedar por factible el solo empeño de ver si se podia hacer el sitio de Grana, cuya idea se hizo mas facil, por haver buelto el Principe Luis con muy buena respuesta, haviendo obtenido del Elector, que viniesse su Infanteria a unirse con el Exercito Christiano; pero no se podia venir a la empresa, sin apoderarse antes de la Plaza de Baracan, que estaba enfrente de Grana de la otra parte del Danubio, porque sin esta le quedaba siempre al Enemigo franco el passo para socorrerla, y assi fuè necessario venir antes a la resolucion de vencer esta dificultad, a cuyo efecto se encaminaron, comenzando a passar el Rey, el brazo del Danubio, que llaman Vag en Gomorra la Vispera de San Francisco, y el siguiente passò la Cavalleria Cesarea: la Infanteria no pudo passar el mismo dia, y se quedò en la Isla con el Conde de Estaremberg, que tubo orden del Duque de venir con ella el dia 7. para incorporarse con el Exercito.

Tubose a este tiempo la noticia, de que el Tequeli havia formado un considerable Trozo de Cavalleria, y destacandolo de su Armada lo havia embiado acia las Villas de Montaña, y el Duque para prevenirle esta marcha, que tenia el fin de saquear la Morauia, y Silesia, diò orden al Conde Carrafa, para que con su Regimiento, los de Keri, Ricardi, de Herbevile, y Chovire se encaminassen acia Trenchin, donde unidas estas fuerzas con el Batallon de Salmes, y de Rosa pudiessen embarazar lo que tenian intentado los Rebeldes: el dia 7. hizo alto todo el Exercito, esperando que viniesse la Infanteria: sin duda que en esta mansion se formò aquella tan desprevenida determinacion en el Consejo del Rey, de ir a buscar a los Turcos sin los Alemanes, porque poco tiempo despues embiò un Cavallero S. M. al Duque, haciendole saver, que se encaminaba acia Baracan, y que esperaba, que el Exercito del Emperador le seguiria, no teniendo mas mira en esto, que reconocer la estrada, y apartar de ella algunos Trozos del Exercito enemigo, que por ser pocos no era menester mayor fuerza para desviarlos: hizo particular novedad al Duque este impensado aviso, y conociendo el riesgo, a que se podia exponer S. M. mal informado de los suyos, o lisongeado de algunos Polacos, que desseaban singularizarse en la empresa, sin assistencia de los Alemanes, embiò al mismo instante al Conde de Dinevalt para disuadir al Rey de su resolucion, reconveniendole con la madura reflexion, que se devia hacer, teniendose ciertos avisos, que los Turcos ocupaban la Campaña mucho mas numerosos, sin duda de lo que se voceaba: ser el terreno desigual, y assi natural para guarecer al Enemigo en sus quiebras, desde donde podria hacer notable daño estando reparado: ponderole tambien, que se hallaban circundados todos de Plazas enemigas, los Rebeldes a poco trecho, y assi se dexaba ver palpable el peligro, que corrian todos en la desunion de las fuerzas: era lo mejor esperar, que la Infanteria llegasse, y marchar unido el Exercito, pues de esta savia conduta dependia el seguro acierto de derrotar los Othomanos. Quando llegò Dinevalt a proponer lo referido al Rey, lo hallò, yà a cavallo, y pronto para executar lo que tenia ideado, y aunque lo oyò con alguna atencion, no fuè possible el reducirlo a lo que desseaba el Duque, ni diò mas respuesta, que la de dar muchos elogios a los savios avisos, que se le havian propuesto, muy dignos de la circunspeccion de un gran Caudillo; pero como se havia ciertamente, que los Enemigos, que se podrian encontrar eran pocos, parecia de todos modos facil la resolucion de adelantarse, comò lo hizo sin que el Duque pudiera sufragar este movimiento, con mas pronto socorro, que el de dar aceleradas ordenes, que toda la Cavalleria se pusiesse en marcha, no dexando mas, que un Regimiento de Croatòs, para que escoltasse la Infanteria, que se esperaba por instantes.

Llegò el Exercito Polaco a la vista de Baracan, y los Turcos noticiosos de su avance, y de la separacion, que se havia hecho en el Exercito Christiano, por el aviso de algunas espias, se escondieron en una loma de tierra, parte de ellos, y los demas detras de una Colina desde la qual podian salir al llano: la Vanguardia de los Polacos se quedò a poco trecho del Enemigo, e impaciente el Rey de conocerlo para acometerlo: diò orden de adelantarse, y destacando algunos Esquadrones fueron a rechazar un Trozo de Enemigos, que se havian puesto con cautela para cebarlos, y atraherlos al combate, y haviendo hallado muy poca resistencia en hacerlos huir, se adelanto todo el Exercito Polaco con el afange en mano en su seguimiento, a tiempo que los Turcos saliendo de ambos lados de la Colina, y de las lomas, atacaron a los Polacos por los costados, a cuyo impensando acidente se hallaron obligados de bolver cara, y mudar el orden de la batalla, en que no se dexò de padecer alguna confusion, que supliò el Rey con su exemplo, y valor, animando a los suyos, que a los principos tubieron diversas veces la fortuna de rechazar al Enemigo; pero cargando por todas partes los Turcos vinieron a circundar el Exercito Polaco, y lo obligaron a retirarse con alguna perdida de gente: todo lo qual reparado de los Othomanos cobraron mayor animo, y se hecharon tan desesperadamente sobre los fugitivos, que causaron un general desorden en todos, sin que el Rey, ni los demas Generales fueran suficientes a ordenarlos, en cuyo apretado lance hicieron las guardias Reales el ultimo esfuerzo para salvar a S. M., que se

hallaba rodeado de Enemigos, y tan reſuelto en vencerlos, que ſe olvidò de ſu perſona en los grandes peligros, que ſe hallò, como el mas minimo Soldado. El Conde de Dinevalt, que ſe hallaba en eſte conflicte vino a dar aceleradamente el aviſo al Duque del eſtado en que ſe hallaba aquel Exercito, y S. A. ſe adelantò con tan activa diligencia al ſocorro, que llegò a tiempo, que las primeras Tropas de Polacos ſe huian precipitadamente, voceando que todos eſtaban perdidos; pero el Duque conociendo, que la miſma confuſion de los vencidos podia deſconcertar los ſuyos ſe formò en batalla a un lado, dexando al Principe Luis de Baden orden, para que hicieſſe lo miſmo de la otra parte, quedando eſpacio ſuficiente entre los dos Cuerpos, para dexar paſſar los mas pavoroſos en ſu fuga, y en eſta orden ſe adelantò acia los Enemigos, que apenas ſe apercivieron de eſte ſocorro, y vieron los Alemanes a poco trecho ſe retiraron a Baracan, y ſus pueſtos, en donde ſe guarecieron con tanta ventaja, que no fuè poſſible el penſar en darles batalla.

Perdieron los Polacos mas de 2000. Hombres, y con ellos al Palatino de Pomerania, y los Turcos coronaron las empalizadas de Baracan de cabezas, que havian cortado: quedaron tambien muertos muchos Señores, y corriò tan conocido rieſgo el Rey, que todos lo creyeron muerto, o preſſo, y el hermano de la Reyna, que ſe hallaba en la batalla vino a advertir al Duque de eſta deſgracia con tanto ſobreſalto, que le dixò, que no dudaba, que S. M. quedaba en poder de los Enemigos: finalmente poco tiempo deſpues ſe ſerenaron todos, viendo eſte esforzado Monarca cubierto de aquel glorioſo polvo, que ſe adquiere en el Campo de Marte, y lo primero, que hizo, fuè referir al Duque, como havia paſſado aquel hecho de armas, en el qual los Enemigos no ſe havian dexado ver aſta que los havian pueſto en el empeño de no poderſe retirar con honrra, y como al comenzar havian tenido tan conocidas ventajas, quedaba diſculpado el favorable exito, que tubo principio tan favorable: el Duque deſpues de haver ponderado la fortuna de ver libre a S. M. del arrieſgado lance en que ſu gran valor lo havia heroicamente empeñado, acabò de formarſe en batalla, eſtendiendoſe en aquel terreno, por ſer yà mas deſahogado, a viſta de la Plaza de Baracan, a cuyo favor pudieron recuperarſe aquellas Tropas Polacas, que eſtaban mas conſternadas: reſpiraron todos de la paſſada tormenta, pero quedò entre los principales de Polonia la mareta ſorda, que los tenia muy receloſos, y diſguſtados: tuboſe entre ellos una conferencia, en la qual la deſconfianza fuè el principal abogado, repreſentoſeles la paſſada perdida, y quan apique eſtubieron de perderſe todos: hicieron mayores las fuerzas enemigas, porque el temor las abultaba, y concluyeron de retirarſe, anteviendo el rieſgo futuro: comunicaron al Rey eſte penſamiento embuelto con el manto del cariño de Vaſſallos, y con repetir muchas veces, que el tiempo no daba yà lugar a mayores operaciones viſtas las Tropas, que tenian juntas los Othomanos: decretaron la reſolucion con la noticia, que ſe eſparciò, que ſe havia aumentado el Exercito adverſario con algunos Trozos de gente, que havian conducido los Baxas de Alepo, Siliſtria, y Gran Cairo, y la ſupieron ponderar con tan aparentes razones, que el Rey quedò ſuſpenſo en lo que devia hacer, y aun ſe temiò, que el Enemigo no bolvieſſe a atacar el Exercito Polaco, que ſe hallaba a la derecha, por cuya razon ſe le pidiò al Duque mudaſſe la planta del Exercito, dando a los Alemanes el pueſto, que ocupaban los Polacos: paſſoſe lo reſtante del dia en alguna inquieta ſoſpecha, y tardò muy poco en enterarſe S. A. de lo que tenian yà caſi reſuelto algunos Magnates, y conſiderando el conſiderable daño, que ſe ſeguiria a todos del cumplimiento de tan poco brioſa retirada, ſe aplicò con todo ſu diſcurſo a vencer la conſternada dificultad que tenian, los que ſe oponian a la batalla: a eſte fin ſe encaminò al Quartel del Rey, y confiriò gran tiempo de lo que perderia aquel Exercito ſi dexaba la vereda comenzada de medir las armas con el Enemigo: ponderole, que deviendoſe la felicidad humana a lo que corona las glorioſas empreſas, que es el fin ultimo de los aciertos, quantas ſe havian executado aſta entonces, quedaban con el feo borron de deſairadas; pues en toda Europa ſe publicaria el lance, que havia ſucedido, y el no vengarlo aumentaria las circunſtancias, haciendolo de todos modos deſgraciado; pero caſo, que por razones indiſpenſables (proſiguiò el Duque) fuera preciſo el retirarſe, y bolver el roſtro a los Turcos, a que rieſgos no ſe exponia todo el Exercito Chriſtiano? primeramente ſe devia conſiderar, que de qualquier modo, que ſe quiſieſſe executar eſta marcha tenia los viſos aparentes de fuga, porque ſuponia un vencimiento aunque leve, cuya opinion recaia en un manifieſto deſcredito, los Enemigos ſaldrian ſin duda a combatir la Retaguardia, lo ſabrian los Rebeldes poco diſtantes, y juntos todos ſe formaria un Cuerpo bien de temer, aun para reſiſtido: era infalible, que caſo que los miſmos no lograſſen alguna ventaja en eſta empreſa la tendrian atacando a uno de los dos Exercitos ſeparados con gran probabilidad de derrotarlos; porque la miſma voz del buen ſuceſſo yà tenido, y la retirada, los llamaria, y los haria mas numeroſos, y aſſi venir a quedar la determinacion de atacarlos antes de darles lugar de juntarſe por mas factible, mas glorioſa, y mas acertada.

A menores inſtancias ſe hubiera rendido el Rey, en quien concurrian las admirables prendas de prudente, inteligente, y valeroſo, y no le hacian fuerza las propoſiciones conſternadas de ſus Conſejeros dictadas ſolamente del deſſeo de reſtituirſe al deſcanſo de los

quarte-

quarteles, y haviendo eſcuchado con atencion las ſavias repreſentaciones del Duque, ſe confirmò en ſu animo, deſechando con deliberacion impaciente la idea de retirarſe, y reſpondiò, que jamas ſe havia apartado del dictamen de combatir a los Turcos, y las vozes, que ſe havian eſparcido entre los ſuyos las havia exalado inconſideradamente aquel primer miedo, que havia cauſado el lance ſucedido, ſin haver paſſado los limites de la imaginacion, que lo mejor era lo que el Duque le havia dicho, y conſiderando, que quien diſcurria tan cabalmente, executaria con todo acierto, dexaba pendiente de ſu direccion la conduta de ſalir fuera de los Reales, a buſcar los Turcos, dexandolo dueño del modo, que ſe devia obſervar en atacarlos. Boluiò S. A. con gozoſa ſatisfacion a ſu Campo, y toda la noche diſcurrio en las circunſtancias, que ſe devian tener para lograr el vencimiento; a la verdad yà dificil, porque la paſſada derrota havia mudado el ſemblante en aquella guerra, aumentando el animo en los Enemigos, fatalidad que ſe devia atribuir a la lixereza, de los que informaron tan ſinieſtramente al Rey, y aun ſe deve dar credito a la voz que corrio, que los que aſſiſtian al cortejo, y confidencia de S. M. fueron los que inſiſtieron en que ſe dieſſe la batalla, para no dexar participes a los Alemanes en el imaginado tropheo, y coronar la accion de Viena, y la de Baracan, con dar todo el luſtre a los Polacos: emulacion natural, que ſe tienen las naciones, que muchas veces es de ſumo perjuicio, principalmente quando la eſtimula la malignidad, y la embidia, no faltaron Franceſes tambien, que atizaron eſte fuego, y no nos parece inveriſimil el que ambos motivos precipitaſſen con tanta ceguedad materia de que dependia la ſalud de todo el Exercito Chriſtiano. Alargo el Duque las riendas al diſcurſo, entrando varias veces en la dificultad, que ſe le preſentaba, no ſaviendo el numero de los Barbaros, que devia acometer, ni ſi en los Polacos hallaria toda aquella diſpoſicion, que les havia quitado el deſaliento, con que quedaron deſpues de la batalla; pero como ſiempre en ſus mas extremados lances hallaba la Providencia tan favorable, ſugeriendole expedientes, para lograr ſus empreſas: concluyo deſpues de largo debate, el ir a buſcar al Enemigo el ſiguiente dia, y con eſte generoſo penſamiento ſe rindio un breve eſpacio de tiempo al ſueño, aſta que venida la primer luz del dia mando, que ſe diſpuſieſſe toda lagente para formarſe en batalla hallandoſe los Regimientos ſiguientes en eſte famoſo hecho de armas.

Cavalleria. Los Regimientos de Caprara, Rabata, Dinevalt, Palfi, Taf, Mercy, Haleuvail, Montecuculi, Veterani, Picolomini, Gotzs.

Dragones. Los Regimientos de Schultz, Stirum, Cupfſtain, Haiſter, y los Croatos de Lodron, cuyas fuerzas formaban la ſuma total de 9000. Hombres, gente toda de ſatisfacion, y veterana

De Infanteria 18. Batallones a 400. Hombres por uno, 2. de Leslc, 1. de Eſtaremberg, 2. de Grana, 2. de Baden, 1. de Mansfeldt, 1. de Croy, 1. de Eſtraſoldo, 1. de Diepental, 1. de Suſa, 1. de Scherſtemberg, 1. de Thim, 1. de Naiburg, 1. de Valis, 2. de Lorena, que hacian 7200. Infantes, y con la Cavalleria 16200. combatientes. Procurò el Duque dar a eſte Exercito la poſtura mas ventajoſa, eſtendiendolo a la derecha aſta las orillas del Danubio, en cuya parte havia un dilatado llano, y a la izquierda aſta las Colinas, procurando beneficiar el terreno deſuerte, que quedaſſen ſeguros los flancos: dividiolo en dos lineas, el Principe Luis de Baden mandaba en la derecha, y a ſu mando el Conde Gondola, y el Baron de Mercy, el Conde Dinevalt mandaba la ſinieſtra, y a ſus ordenes los Condes Palfi, y Taf: la Infanteria quedaba a la direccion del Conde Eſtaremberg Mareſcal de Campo, y del Duque de Croy. El Exercito Polaco ſe ſeparò en tres Trozos el Principal en donde mandaba el Rey, a la mejor parte de ſus Huſſaros, Cavalleria, e Infanteria, ſe puſo a la derecha entre la Cavalleria Imperial, y los Dragones: el General Iablonski con otra tanta gente ſe puſo a la ſinieſtra entre la Cavalleria, y Dragones Alemanes, y del tercer Trozo ſe compuſo una tercera linea, que quedò, como Cuerpo de reten, para acudir a lo mas preciſo durante la batalla: terminoſe eſta formacion a poco menos de las ocho de la mañana, y poco tiempo deſpues ſe comenzò a mover el Exercito Chriſtiano, marchando algo mas de media hora, aſta que a las 9. ſe viò toda la Armada de los Othomanos, que ſe adelantaba a encontrar los Chriſtianos con orgulloſa diligencia, y ſegun el terreno, que ocupaba parecian muy numeroſos: apenas llegaron a tiro de poder ofender, quedò el Exercito Ceſareo firme; aſta que las otras dos lineas llegaron a la proporcionada diſtancia, y los Enemigos conſiderando, que el coſtado izquierdo eſtaba menos guarnecido o ſin duda, porque lo creyeron caſi todo de gente Polaca, y ſe imaginaron mas facil el vencimiento, ſe movieron de aquella parte, dexando al miſmo tiempo mas deſahogada la parte del Danubio, el General Ioblonski reciviò la primer furia de los Barbaros aſſiſtido de la Cavalleria, y Dragones Alemanes, ſiendo deſeſperada la rabia con que pelearon los Turcos; pero mayor el eſfuerzo generoſo de los Chriſtianos, y el Duque, que conociò la ventaja, que le preſentaban los Enemigos, ſe avanzò acia Baracan, haciendo hacer una deſcarga ſobre ellos, cuyo movimiento, y la fuga que hicieron queriendoſe retirar del fuego, que hacian los Alemanes, fuè cauſa, que ſe les gano el coſtado, deſuerte, que eſta poſtura los deſconcertò de ſuerte, que todos los que combatian a la derecha ſe huyeron precipitadamente, y el Duque los mandò perſeguir aſta meterlos en unos pantanos en donde ſe ahogaron muchos, y otros ſe eſcaparon

en Baracan : entretanto que por la parte del Danubio ſe peleaba con tan proſpero ſuceſſo, en la izquierda ſe rechazaba al Enemigo con fortuna, aunque lenta, porque como los Enemigos fueron mas numetoſos, fuè preciſo ſalirles al encuentro ſe portaron con brio los Barbaros, y vinieron a conſeguir el romper algunas Eſquadras de Huſſaros Polacos; pero ſe reſtauraron brevemente, haviendo acudido el General Dinevalt con algunos Eſquadrones de Cavalleria Alemana, que les ganò el lado por la parte de las Colinas, en cuyo terreno por ſer eſtrecho no pudieron dilatarſe los Turcos, y la miſma multitud los embarazò deſuerte, que dieron ocaſion a los Chriſtianos para derrotarlos enteramente, haciendo una grande matanza en los que no tubieron baſtante lixereza para huirſe: el Rey corria a todas partes animando a los Chriſtianos, y el Duque viendo, que la victoria ſe declaraba, mandò atacar a Baracan (a cuyo dictamen ſe conformò S. M.) no dudando, que en la confuſa conſternacion, que eſtaban los Turcos ſe vendria facilmente a la conquiſta: a eſte efecto diò orden, que ſe avanzaſſen cinco Batallones de Eſtaremberg, Grana, y Baden, que juntos algunos Coſacos, o Infanteria Polaca, comenzaron a embeſtir la Plaza, a tiempo, que S. A. tubò aviſo, que los Enemigos querian eſcaparſe, con tan ciega precipitacion ſobre la Puente, que tenian para paſſar el Danubio a Grana, que no pudiendo mantenerſe con tanta gente, ſe havia roto, cayendo todos al agua. Eſta noticia obligò al Duque a mandar al Principe Luis de Baden, que hicieſſe deſmontar los Dragones de Schultz, Cupfſtain, y Caſtel, y con ellos ſe fueſſe a embeſtir el Fuerte, que ſervia de teſta a la Puente, executoſe el ataque de ambas partes con tanto vigor, que entraron caſi al miſmo tiempo el Conde Eſtaremberg, y el Principe en la Villa, en donde ſe hizo grande eſtrago; pero la perdida mas notable, que hicieron los Enemigos, fuè en el querer eſcaparſe a nado por el Danubio, en cuyas Margenes havia mandado plantar el Duque algunas baterias de Artilleria cargadas las Piezas de pedazos, de cadena, de clavos, y balas, que tiraban a lengua de agua ſobre los Turcos, que hicieron tan conſiderable matanza, que ſin que paſſe por ponderacion nos han referido muchos Cabos, que lo vieron, que las orillas del Danubio en todo aquel trecho de Baracan eſtaban todas teñidas de ſangre barbara, y al rededor de la Puente rota no ſe veian mas que Turcos, que forzexeaban en la ultima agonia para librarſe de las aguas. De todas las Milicias Turcas, que ſe retiraron a la Villa de Baracan no quedaron mas que 700., o 800. Hombres, que ſe encerraron en una eſpecie de Fortin, o Reduto, que havia dentro, en donde capitularon depueſtas las armas, y hecho priſioneros de guerra: en todos los demas Barbaros, que ſe encontraron en las calles con ademan de defenderſe, ſe procediò con todo el rigor de la guerra. Sucediò un reñido contraſte tambien entre los Alemanes, y Polacos, a razon, que eſtos ſe quiſieron hacer dueños de todos los deſpojos, que ſe hallaron dentro, y hallandoſe ambos competidores con las armas en la mano, fuè preciſo venir al extremo de ſepararlos con alguna violencia: el General de Eſtaremberg mandò, que ſe retiraſſen las Milicias Ceſareas, y quedaron las del Rey preſidiando el lugar: preferencia, que ſe deviò al empeño de ſoſegar el tumulto, y a la neceſſidad de contemporizar con los Polacos, que a la verdad inclinaban a la buelta de ſus caſas, y parecia cordura qualquiera tolerancia; pero ellos ſe irritaron en Baracan con tanto furor (al ver que en la empalizada, y los Cuerpos de Guardia havia aun algunas cabezas de ſus compañeros, que havian muerto en la paſſada derrota) que lo llevaron todo a ſangre, y fuego, y en breve eſpacio de tiempo quedò aquel recinto, y poblacion miſero deſpojo del fuego, ſin que las ordenes de los Generales fueſſen ſuficientes a detener aquellos animos, yà ciegos en la rabia de vengarſe, qué pudieramos llamar demencia irracional mucho mas violenta, que la de los brutos, que alomenos entran en lo iraſcible, forzados muchas veces de la miſma fiereza del natural, y raras veces ſe azoran en preſſas de la miſma eſpecie.

Durò eſta memorable Batalla deſde las 9. de la mañana aſta poco menos de las 4. de la tarde, y aunque antes de medio dia ſe havia conocido ya la victoria, no obſtante como los Enemigos eran muchos, y tenian el beneficio de la Villa, y de los Montes ſe andaba venciendo, y acumulando tropheos, en cuya glorioſa fatiga ſe detubo el Exercito Chriſtiano, aſta que ſe llegò al total vencimiento, y conquiſta de Baracan, y los Puentes. Sucediò eſte memorable hecho el dia 9. de Octubre dia de San Dioniſio, ſiendo de todos modos conſiderable por las circunſtancias de haver atacado al Enemigo mucho mas numeroſo: conſtando ſu Exercito de 14000. Cavallos, y 12000. Genizaros, gente toda eſcogida, que havia hecho avanzar el Gran Viſir para oponerſe a la marcha, y progreſſos de los Chriſtianos. Havian tenido los Turcos dos dias antes el favorable encuentro con los Polacos, y ſiendo eſta nacion ſuperſticioſa en todo, lo ſon tan ſumamente a viſta de una proſperidad acontecida, que ſuelen decir, que van a la victoria, deſpues de haver enſangrentado los alfanges aunque levemente en la ſangre de los Enemigos de ſu Alcoran, y no tienen poca razon, aunque barbaros, porque Marte propicio en la primer ocaſion ſuele ſer el alma de las hazañas, y entra el Soldado con dos corazones en la contienda. Diximos, que los Rebeldes con ſu Xefe Tequeli eſtaban poco diſtantes de Grana, y el Viſir les havia hecho ſaver, que ſe acercaſſen por la parte opueſta, con el fin de coxer en medio a los Alemanes, hicieron tanta diligencia para llegar a tiempo, que ſe hallaban yà en los Montes a viſta de ambos Exercitos

citos antes de medio dia; pero haviendo ſavido la ventaja, que yà llevaban los Chriſtianos ſe retiraron cobardemente, a perſuaſion de muchos Cabos, que ſe perſuadieron, que ſe perderian todos ſi entraban en el empeño, fuè providencia del Altiſſimo, que a los Othomanos les faltaſſen todas las medidas, que havian tomado, ſiendo cierto, que ſi hubieran logrado el poder unirſe a los Ungaros hubieran conſeguido ſin duda el haver hecho mas circunſpectos, y menos atrevidos a los Chriſtianos: fuera de que devia recivir algunas Tropas, que eſperaba para reforzar ſu Exercito Ali Baxà de Alepo Caudillo Supremo: los miſmos priſioneros dixeron, que havia perecido toda la Armada, y pocos dias deſpues ſe ſupo, que de tan numeroſa gente apenas ſe havian eſcapado 3000. Hombres, quedaron 1200. priſioneros, y entre eſtos Ali, y el Baxà de Siliſtria, y otros Agas, y Oficiales Superiores: murieron 4. Baxas, y caſi todos los Genizaros, reſtauraronſe los deſpojos, que havian tomado a los Polacos, y algunos Cautivos: hallaronſe en Baracan 25. Piezas de Artilleria, y ſe hubieran adquirido muchos pertrechos de guerra, y municiones a no haverlos conſumido el fuego, y no podemos dexar de referir lo que hemos oido tocante eſte ſuceſſo a uno de los mas experimentados Principes aſſi en lo politico, como en lo militar, aſſegurando que de eſta victoria han dimanado la mayor parte de las que referiremos en el curſo de eſta Hiſtoria, porque murieron en ella los mas eſcogidos, y expertos Genizaros del Imperio Othomano, juntamente con la Cavalleria mas liſta, y veterana: circunſtancia, que la devemos notar, porque la miſma verdad de los ſuceſſos venideros la confirma por infalible, y el Gran Señor quando ſupo eſta ſegunda derrota hizo mayor, y mas vivo ſentimiento, anteviendo las conſequencias.

Celebrò el Rey el feliz ſuceſſo, dando merecido elogio al Duque, y a los Generales: a Dinevalt, que ſocorriò a los Polacos en la primer furia enemiga: al Conde Eſtaremberg, que ſe porrò con gran valor con la Infanteria que governaba, con la qual rechazò diverſas veces los Genizaros: el Principe Luis de Baden governò con tal acierto la accion, què le fiò el Duque de atacar al Enemigo (que queria huirſe a Grana por la Puente) que fuè cauſa del mayor daño que reciviò, porque todos los que ſe retiraron a Baracan ſe hecharon al agua para paſſar de la otra parte, y ninguno de ellos eſcapò con vida, o yà haogados, o deſpedezados de la Artilleria, que ſe plantò a las orillas, o muertos de la moſqueteria, que les tiraba con eleccion. El Conde de Taf deſpues de haver eſtado al principio delante de ſu Regimiento, y hecho los primeros avances, para acerçarſe de Baracan, ſirviò todo lo reſtante del dia a S. A., acudiendo a quantas partes lo conducia ſu valor, y pedia la neceſſidad: todos los demas Caudillos recivieron de S. M. merecidas alabanzas, y a la verdad el proceder fuè valeroſo, y fuè meneſter toda la generoſidad heroica, con que ſuelen deſpreciar los peligros, para haver marchado con tanta conſtancia contra un Enemigo, que vino tan reſuelto a buſcar la batalla. Coſtò muy poca ſangre a los Chriſtianos eſte ſuceſſo portentoſo, porque ſe peleò a los principios con el moſquete, con el qual ſe apartò el Enemigo, y ſe deſcompuſo, y quando llegò al manejo de las eſpadas, yà los Barbaros eſtaban abatidos, y hicieron poca reſiſtencia: el dia ſiguiente ſe cantò el *Te Deum* en el Pabellon Real de Polonia, y ſe dieron las devidas gracias al Dios de los Exercitos, y reſtaurada aquella esforzada Milicia de la glorioſa fatiga del vencimiento, ſe quedò a la viſta de Grana ſazonando ſu conquiſta con las prevenciones, que tenia yà diſpueſtas el Duque.

Todo aquel dia ſe paſsò en darſe los parabienes del buen ſuceſſo, y quedò acampado el Exercito Chriſtiano en los contornos de Baracan: el Duque, que conocia las conſequencias de eſta victoria en la conquiſta de Grana, comenzò a diſcurrir en la empreſa, ſiendo ſu primer cuidado, reconocer de que modo ſe podria paſſar de la otra parte del Danubio, y haviendo mirado una, y muchas veces aquellos parages, reſolviò hacer hechar una Puente mas arriba de Grana: anteviendo la dificultad de poder ſervirſe del maderamento, y grueſſos pilares, que havian quedado de la que tenian los Turcos en Baracan, porque deſde el Caſtillo de la Villa podian tirar, y ofender los trabajadores. Hubo algunos debates en el Conſejo de Guerra tocante el ſitio ideado, y parece, que algunos Generales lo tenian por dificil, porque diſcurrian en la vecindad de los Enemigos, aun poderoſos en Buda, y en la falta de los forraxes tan neceſſarios a la Cavalleria; pero todas las dificultades las allanò la providencia de S. A. haciendo hacer pronta proviſion de feno, y deſtinando un Trozo de Cavalleria para cubrir el ſitio, con que quedò reſuelto, y ſin perder tiempo ſe embiò orden al Governador de Gomorra de que embiaſſe algunas barcas, y madera por el Danubio para terminar en breve la Puente: tenia el parage, que havia eſcogido el Duque para eſte paſſo dos Iſlas grandes, falicitaban la comunicacion, y aun ſe hallaban en ellas abundantes forraxes, y del otro lado havia una eſpecie de edificio arruinado, que por eſtar con algun recinto de paredes, aunque antiguas, podia ſervir de guarida a los Chriſtianos al primer ſurgidero, entretanto que ſe fortificaban mejor: todo lo reconocia el Duque, y ſu diligente actividad en prevenir todos los embarazos al buen exito, fuè cierta vereda para llegar al acierto: deſpachò luego noticia al Elector de Baviera, de lo que ſe tenia reſuelto, para que vinieſſe al ſitio ſu Infanteria, que eſtaba yà en la Iſla de Schut, combidando al miſmo tiempo a eſte valeroſo Principe a ſer participe en la empreſa.

El dia 12. ſe apoderaron los Chriſtianos de las referidas Iſlas, haviendo hecho paſſar ſuficiente Infanteria para defenderlas, y cubrir al miſmo tiempo los que trabajaban en la fabrica de la Puente: hechoſe tambien mas gente de la otra parte para reconocer el Pays, y algunos batidores, que ſe avanzaron vinieron con la noticia de haver viſto algunas Tropas de Camellos, que ſe bolvian acia Buda, con cuyo indicio ſe vino a conocer, que havian trahido algunas municiones de guerra en la Plaza de Grana: procuroſe tomar lengua de los Enemigos, y ſupo el Duque, que tenian gran conſternacion deſpues de la paſſada derrota, que eſtaban acampados a poco menos de 6. leguas, y que el Gran Viſir havia tomado la marcha de Belgrado para juſtificarſe en la continuacion de ſus deſgracias: no ſe pudo por entonces penetrar la idea de los Enemigos; pero parecia lo mas verifimil, que procurarian ſocorrer a todo trance la Plaza, y como lo podian hacer por la parte de Peſte, y por la de Buda, en cuyo lado eſtaba Grana, pareciò lo mas acertado, que el Rey de Polonia quedaſſe con ſu Exercito en Baracan, y los Alemanes ſitiaſſen la Plaza, deviendo ambas fuerzas adelantarſe por las dos riberas del Danubio para cubrir las operaciones del ſitio. Entretanto que ſe terminaba la Puente, llegaron algunos principales Ungaros con el Conde Humanay, al Campo del Rey, y deſpues de haver obtenido audiencia favorable, expuſieron en una muy eſtudiada Harenga los males, que padecian todos los Reyniculos, reducidos a buſcar la libertad de la Patria entre los Enemigos del nombre Chriſtiano: accion a la verdad, que tenia los viſos de poco juſtificada; pero conſiderado el extremo a que ſe veian reducidos todos, ſe devia atribuir a aquella deſeſperacion, que havia cauſado el govierno de los Alemanes, ſiempre tenazes en abatirlos, que aunque parecia mal venir a repreſentar ſus males, deſpues de hallar a los Turcos vencidos, eſperaban todos en la benignidad de S. M., que ſe interpondria, para que ſe les oyeſſe en ſus quexas, yà que havia venida deſde ſu Reyno a ſer protector en las calamidades de todos: ſuplicaban a S. M. con el mayor rendimiento en nombre de la nacion Ungara de admitirla de baxo ſu proteccion, aſſegurandole que paſſarian por quantas leyes quiſiera S. M. imponerles, conociendo en ellas la reſtauracion de la felicidad de los Ungaros. Oyolos el Rey con deſſeos de reconciliarlos, y les reſpondiò, que de ſu parte haria quanto feria poſſible para procurarles la paz, y les a conſejò acudieſſen al Duque, a quien el procuraria diſponer con ſu interceſſion, para que los oyeſſe con agrado, y en efecto aquel miſmo dia 15. vinieron algunos a la Tienda de S. A., y deſpues de haverles ponderado, que no era buen modo de pedir los Vaſſallos paces, hallandoſe aun con las armas en la mano contra ſu Soberano, no obſtante por complacer la benignidad del Rey, venia en oyrlos, eſperando que ſus pretenſiones tendrian el fin de reducirſe al gremio del Ceſar con todo el rendimiento, que devian a un Rey juſtificadamente irritado.

Reſpondiò el principal, que todos los Ungaros, y el Tequeli tenian deſſeos de reconocer al Rey, quando el miſmo cumplieſſe lo que les tenia prometido, y que depondrian las armas ſi les daba una tregua de 6. meſes, quarteles de Invierno, para la ſubſiſtencia de las Tropas, y la reſtauracion de la Religion Proteſtante tan abatida de los Catholicos, y la promeſſa de que ſolamente los Reyniculos defendieſſen el Reyno: el Duque ſe enfadò de verlós aun tan altivos, y les reprendiò con aſpereza la oſadia de pedir condiciones, que mas parecian de vencedores; que de vencidos: reconvinoles el horroroſo extremo a que havian reducido la Chriſtiandad, conducidos de ſu obſtinada rebelion, y apoyados de todas las fuerzas Othomanas: eſtas yà quedaban abatidas, bien que los miſmos Ungaros les havian creido invencibles: devian conocer, que el miſmo brazo, que las havia aterrado, continuaria en el glorioſo empeño de terminar la guerra a la mayor exaltacion de la Fee, y exterminio de ſus Enemigos, ni el Ceſar ſe apearia de eſta juſtificada lid, aſta ver enteramente deſtruida la rebeldia de unos Vaſſallos, que olvidados del caracter de Chriſtianos, ſe havian rendido vilmente al yugo barbaro de los Turcos, ſin conſiderar que ſu tenacidad los cegaba aſta hacerlos eſclavos de los mayores Enemigos de Jeſus Crucificado. Tantos males, y la ſangre inocente, que havian derramado en la tirana invaſion, que havian hecho los Turcos conducidos de los Rebeldes, recaerian ſobre los miſmos, y la juſticia de Dios vengaria tan injuſto proceder, ni les quedaba mas recurſo, que el reconocerſe culpados, y apelar a la inata clemencia del Ceſar, que los perdonaria ſi acudian a ſus pies verdaderamente contritos, olvidando la orgulloſa reconvencion de ſus demandas, y condiciones, y pues yà ſe havia paſſado el tiempo, que tenian fuerza ſus altivezes, era lo mas ſeguro deſarmarſe, y mudar el eſtilo de pretendientes en el de arrepentidos, porque diſonaba en el Tribunal de la miſericordia todo lo que no era humilde, y reſignado.

Eſta ſeveridad, que tubo el Duque con los Ungaros, fuè de conſiderable utilidad, porque al miſmo tiempo ſe rindieron muchos principales, cuyo exemplo ſiguieron otros plebeyos, y algunas Villas, y lugares, que admitieron Milicia Alemana. En Papa, Totis, y Veſprin, Leventz, Nitria, y Tirnavia hecharon a los Rebeldes, y quedaron a la obediencia del General Carrafa, que el Duque embiò hallà: ſiendo de muy gran ſufragio para lograr eſta reunion el perdon general, que mandò publicar el Duque en nombre de S. M. C., haciendoſe manifeſt

manifiesta a aquellos naturales la clemencia Auſtriaca, a viſta de las conſiderables victorias, que ſe havian tenido de los Turcos, tratandolos con la miſma benignidad, como ſi no hubieran jamas faltado a la obligacion de Subditos. En el interin ſe travajaba con toda diligencia al remate de la Puente, y deſde el 16. aſta el dia 18. quedò yà en eſtado de poder ſervirſe, diferiendoſe aſta el ſiguiente ſu total perfeccion, porque fuè preciſo hacer un Fortin, que ſirviera de teſtera, y defenſa, en donde devia quedar Milicia ſuficiente: eſte dia ſe viò el Duque con el Rey, y tubieron una gran conferencia en la qual conociò S. A. que S. M. havia eſcuchado con alguna aplicacion a ſus Miniſtros, que ſe oponian al ſitio, y fuè meneſter todo el credito, que tenia el Duque, y ſu gran prudencia para hacerlo apear de ſu reſolucion, porque afirmaba el Rey, que era impoſſible, que dexaſſen de venir muy numeroſos los Turcos a ſocorrer la Plaza, y como hallarian las fuerzas ſeparadas de la parte de Grana, y Baracan ſeria muy facil el venir a una batalla muy peligroſa, no pudiendoſe ſocorrer prontamente ambos Exercitos, pues los dividia el Danubio. El Duque aſſegurò à S. M., que para prevenir los Enemigos ſe haria avanzar un Trozo de Cavalleria por las dos avenidas, que darian anticipados aviſos, y aſſi ſe podrian poner en orden ambas fuerzas para la reſiſtencia: fuè preciſo el hacer paſſar un Trozo de 2000. Cavallos, que fueron a reconocer la Campaña circumvecina, y haviendo buelto con el aviſo de que no ſe dexaban ver Enemigos en todos aquellos contornos: conſintiò el Rey en que ſe comenzaſſe la empreſa, ſucediendo aquel miſmo dia la quema de los Arrabales de la Plaza, que incendiò la guarnicion Turca, con gran ſatisfacion de S. M., y S. A. haviendoſe manifeſtado en eſta demoſtracion la flaqueza de los Enemigos en no haver querido eſperar, a que llegaſſe por lo menos el Exercito delante, para abandonar algunos pueſtos en los quales ſe podia haver hecho mas que mediana defenſa: eſte miſmo dia 20. llegò alguna Infanteria del Electòr de Baviera, y la reſtante ſe eſperaba por momentos, haviendo yà llegado a Gomorra.

Celebroſe como buen auſpicio el aviſo, que dieron dos Ungaros, que el Gran Viſir ſe havia retirado con ſu Exercito hacia Oſck, haviendo dexado en Buda un pequeño Trozo de Cavalleria, con orden de guardar aquella Villa, y como eſta accion dexaba libres las operaciones del ſitio ſe confirmò el Duque en la opinion, que en muy pocos dias de ataque ſe haria dueño de aquella Fortaleza; pero los Senadores, y Generales Polacos tubieron otras conferencias, de cuya reſulta dimanò el oponerſe totalmente a la conquiſta de Grana, en cuyo dictamen entrò tambien el Rey, haviendole perſuadido a las dificultades, que ſe ſeguirian, que eran invencibles en la idea de los Conſejeros: dos horas deſpues vino a la Tienda de S. A. el General de la Artilleria de Polonia a ſignificarle de parte de S. M., que en ſu Conſejo ſe havia diſcurrido ſer lo mas acertado deſiſtir de la reſolucion del ſitio antes de empeñarſe mas, porque ſe via, que la guarnicion era muy numeroſa, el Caſtillo inaceſſible, eſtando ſito en peña viva, en el qual no ſe podian hacer minas, ni llegar con ataques por eſtar en una eminencia, que los dominaria, y pidiendo la empreſa muchos dias quedaba el mas conſiderable embarazo, que era el de hallarſe la Cavalleria aſſi Ceſarea, como Polaca muy canſada, y aun ſin forraxes, y por la parte de Baracan expueſta a las correrias, que haria la gente de Neaiſel, de cuya poca diſtancia ſe podian temer a cada momento continuados inſultos: por cuyas razones havia parecido a todos lo mejor el retirarſe antes de entrar en mas empeño, por no deſairar con el mal exito todas las fortunas, que ſe havian conſeguido en la Campaña: de eſta reſolucion era S. M. en la qual havia entrado, deſpues de haver hecho madura reflexion ſobre lo que le havian aconſexado todos ſus Generales.

Sintiò el Duque eſte contratiempo, conociendo las conſequencias; que ſe ſeguian ſi los Polacos no daban la mano en aquella empreſa, deviendo confeſſar, que ſe hallò algun tiempo indeciſo en ſu reſolucion, porque del modo que le havia hablado el General ſe conocia, que era dificil el oponerſe al dictamen: fuè meneſter ſu gran juicio, y corazon, para no perder el animo en eſte lance: hechoſe a diſcurrir, y deſpues de haver entrado, y ſalido varias veces en la dificultad, le pareciò lo mas acertado el contemporizar con la opinion de los Polacos, ſin oponerſe totalmente aſta dexarlos deſarmados con la apariencia del buen exito de la empreſa: a eſte fin embiò el Conde Rabata para repreſentar al Rey, que ſu intencion era de obrar en todo ſegun los preceptos de S. M.; pero que haviendo ya dado parte al Ceſar de la idea, que ſe tenia del ſitio, devia eſperar la reſolucion de S. M. C. a quien yà havia participado lo avanzado del tiempo, y aſſi miſmo las dificultades, que ſe ofrecian; en el interin, que venia la reſpueſta ſe podian quedar en la miſma poſtura ambos Exercitos, y ver ſi en eſte poco tiempo los Enemigos ſe reſolvian a rendirſe, o por lo menos el ſemblante, que tomaban a viſta de las prevenciones del ſitio; ſi ſe conocian algunas apariencias de un buen ſuceſſo ſe podria continuar con agrado de S. M., y al contrario quedaria tiempo, y deſengaño ſi ſe llegaba a penetrar la menor aſpereza: pero eſtaba yà el Rey tan conforme a los dictamenes de ſu Conſejo, que fuè preciſo embiar a los Condes de Eſtaremberg, y de Taf para ſuplicar a S. M. la detencion de tres, o quatro dias, y finalmente pareciendo de poco ſufragio todas eſtas diligencias, vino el Duque a verſe con el Rey, y tenia tanta actividad en ſus inſtancias, que le hicieron fuerza a eſte Monarca las ſiguientes razones: de haver ſavido de noticia cierta, que la guarnicion de la Plaza eſtaba conſternada, que ſu

conquiſta

conquiſta conſiſtia en apoderarſe de las Montañas de San Martin, y Thomas, deſde donde ſe podian romper las defenſas del Raſtrillo, y deſpues llegar al Muro, que por la parte de eſtas Montañas era de faciliſſimo acceſſo: ſi los dos Exercitos ſe ſeparaban podia venir con diligencia el del Gran Viſir, y hecharſe ſobre uno de ellos, y derrotarlo: era mejor eſperar, que ſe alexaſſe, en cuyo tiempo ſe podia tentar la empreſa: tener orden de la Corte Ceſarea de coronar la Campaña con alguna conquiſta, no neceſſitar demas ardua operacion de parte del Exercito Polaco, que de la de batir la Villa de la parte de Baracan.

Eſtas razones juntas al mucho credito, que ſe havia adquirido el Duque en la eſtimacion, y genio del Rey fueron ſuficientes, para que S. M. hicieſſe el ultimo esfuerzo, declarandoſe, que queria aſſiſtir algunos dias en el ſitio, a cuya reſolucion ſe opuſieron ſus Generales, y limitaron el tiempo de la manſion, en cuya contrariedad parece, que tubo alguna influencia el Conſejo de algunos Senadores de la parcialidad de Francia. Vencidas eſtas dificultades ſe vino a las operaciones del ſitio, y el dia 22. no ſe pudo hacer mas diligencia, que tomar los pueſtos al reedor de la Plaza, el Rey de Polonia ſe quedò en ſu Campamento de la parte de Baracan, en donde ſe plantaron algunas baterias, con las quales ſe podia batir el Caſtillo, los Imperiales ſe aloxaron a poco trecho de las Montañas de Santo Thomas, y San Martin, y los Bavareſes de aquella parte, que llaman del Danubio, y Puerta de Buda, la mayor parte de la Cavalleria vino a campear ſobre las avenidas de eſta Villa, y mas adelante ſe embiò al Baron de Mercy con quatro Regimiento de Cavalleria, y Dragones para que cubrieſſen el ſitio: el dia 23. lloviò mucho, y ſe retardaron las diligencias, que ſe tenian prevenidas para comenzar los ataques, y no ſe pudo executar mas accion, que la de dexar elevada la tierra para plantar tres baterias, y el ſiguiente dia a las ſeis de la mañana ſe comenzò a tirar con dos Cañones de la Montaña de Santo Thomas, y con quatro de la parte de los Bavaros, en donde el terreno era menos aſpero: la miſma noche a peſſar del mal tiempo ſe tirò una linea de aquella parte de la Villa, que mira la Montaña, y ſe llegò a aloxar al pie de la eminencia, ſobre la qual eſtà ſituado el Caſtillo: de la parte de los Polacos ſe tirò inceſſantemente, y ſe hizo daño conſiderable en la Villa Baxa enfrente de Baracan: eſte miſmo dia ſe ſubieron a la Montaña de San Martin diez Cañones, y ocho Morteros, y fuè preciſo, que los Soldados aſſiſtieſſen a eſta operacion preſtando el hombro, y ſirviendoſe de la fuerza para tirarlas por lo agrio del Monte; pero fuè tal la vigilancia del Duque, y del Conde de Eſtaremberg, que en muy poco tiempo quedaron en eſtado de fulminar la Villa de la parte de la Puerta de Buda, tirando con tanta diligencia, que ſe arruinò todo un lienzo de muralla, y ſe rompieron algunas defenſas, las Bombas hicieron mucho daño en los de dentro, acercaronſe los Chriſtianos, con ſus ataques a trecho de aſſaltar la Villa Baxa, y ſe adelantaron por otra parte para vencer la aſpereza de la Roca, ſobre que eſtaba fundado el Caſtillo, los Bavaros ſe avecinaron por ſu lado muy cerca de la empalizada, y el dia 25. mandò el Duque, que ſe aſſaltaſſe la Villa Inferior, cuya operacion ſe comenzo a las 4. de la tarde, a los principios ſe hallò una grande reſiſtencia, porque acudieron los Barbaros con todas ſus fuerzas a la defenſa; pero ſe tenia diſpueſta la accion con tanta prudencia, que ſe les divertiò ſu deſeſperado esfuerzo, haviendo fingido otros ataques, y en menos de media hora ſe hallaron los Imperiales Señores de la Villa con poquiſſima perdida, bien que el Conde de Eſtaremberg perdiò ſu Sargento Mayor, ſujeto que ſe portò en eſta ocaſion con gran valor: los Enemigos ſe retiraron precipitadamente al Caſtillo, deſde donde hicieron un gran fuego toda la noche, aſſi de bombas, y granadas, como de artilleria, y moſquete, y fuè meneſter todo el reparo de las caſas para guarecerſe los Chriſtianos de la continuacion de ſus tiros: eſta miſma noche los Bavaros acabaron de acercarſe al Muro, y comenzaron a picarlo para minarlo, y los Imperiales con el favor de la obſcuridad vinieron a vencer la aſpereza de la Roca, y ſe puſieron en el Foſſo (o ſea eſpecie del) que ſe hallaba delante la Muralla a poco trecho de la Puerta, en cuya diligencia ſe perdiò alguna gente, porque el Enemigo arroxaba muchos carcaxes, y granadas, no obſtante ſe atropellaron todos los embarazos, y ſe hizo un aloxamiento, con el qual ſe cubrieron los travajadores, y ſe pudo venir al pie del Muro: el dia 26. mandò el Duque, que ſe tiraſſe de todas las baterias acia aquella parte del Muro, que correſpondia a la cueſta menos aſpera, y ſe vino a conſeguir el que a las dies de la mañana yà havia hecho una brecha conſiderable la Artilleria, y a poco mas de medio dia ſe comenzò a picar el Muro, a cuyo fin havia prevenido el Duque una galeria por donde paſsò el Minador ſin los rieſgos de los fuegos arroxadizos, que hechaba continuadamente el Enemigo.

En eſte eſtado ſe hallaba el aſſedio, ſin que los Barbaros hicieſſen demoſtracion alguna de rendirſe, dabanſe continuos aviſos al Rey de las operaciones, y con ſu conſentimiento ſe vino a reſoluer el aſſalto; pero antes de venir a eſte extremo le pareciò al Duque reconvenir a los ſitiados con el peligro. A eſte fin ſe embiò dentro la Villa un Turco priſionero con una Carta en la qual ſe le hacia ſaver al Comandante de la parte del Rey, que haviendoſe yà vencido las aſperezas de la Roca, las dificultades del Foſſo, y eſtando todas las baterias diſpueſtas a derribar el Caſtillo, con el ultimo extremo de tenerlos minados por dos partes, ſe les acia ſaver el ſumo rieſgo a que ſe ponian, ſi viſta la Carta no ſe rendian: aviſo, que devian eſtimar

todos,

todos, como venido de un Principe piadoſo, que les reconvenia con la miſericordia, quando podia entrar en la Villa, con el juſto rigor, que le daba el derecho de haver aguardado aſta el ultimo lance, por tanto ſe les amoneſtaba con benignidad a que ſe rindieſſen, aſſegurandoles ſe les darian pactos honrrados, pero que tubieſſen entendido, que ſe devian ſometer con la mayor brevedad, porque de otro modo ſe entraria en el Caſtillo llevandolo todo a ſangre, y fuego: leyò el Governador la Carta, pero aunque le hicieron notable fuerza los puntos, no vino en reſolverſe; antes bien pidiò ſuſpenſion de armas de un dia, en cuyo termino queria conferir con ſus Capitanes lo que ſe devia hacer, aſſegurando, que dentro ſe hallaban muchos, a quienes diſonaba la rendicion: no ſe admitiò eſta dilacion, y ſe bolviò a las operaciones del ſitio con mayor calor, haviendo avivado las eſperanzas, y el corazon de todos la venida del Elector de Baviera, que llegò eſte miſmo dia a las 6. de la mañana, conduciendo un conſiderable Trozo de Cavalleria: apenas llegò S. A. fuè a reconocer los ataques, hallandoſe en todos los pueſtos mas arrieſgados, animando con ſu preſencia a los Soldados, logrò eſte esforzado Principe la fortuna de venir, veer, y vencer, pues que en menos de 20. horas tubo la ſatisfacion guſtoſa de ver rendida aquella importante Plaza, haviendo ſido tan fervoroſas las diligencias, que ſe hicieron de todas partes en aquel dia, que finalmente a las 11. de la noche batieron los Turcos la llamada, pidiendo que ſe les eſcuchaſſe, y ſe ſuſpendieſſe el fuego, y al miſmo tiempo hicieron ſalir un Agà que dixò, que el Governador, y todos los Capitanes venian en rendirſe, y para que ſe creyeſſe mas ſincera eſta promeſſa tenian yà prontos los rehenes, repreſentando al Rey, y a S. A., que hallandoſe aun el Caſtillo muy fuerte, eſperaban todos capitulaciones muy honrradas: como era adeshora ſe contentò el Duque con la ſuſpenſion que pedian, y ſe difiriò el ajuſte y los pactos aſta la venida del dia, en el interin ſe le hizo ſaver al Rey la noticia, y la celebrò aquel animo Real con ſuma ſatisfacion; no pudiendo reprimir ſu ſinceridad, a viſta de los que ſe havian opueſto a aquella empreſa, prorumpiendo en alabanzas del Duque, aſſegurando, que en ſu perſona concurrian todas las prendas de un General igualmente esforzado, prudente, y afortunado.

El dia 27 a la mañana ſe embiaron reciprocamente los rehenes, y entrò en la Plaza un Secretario de Guerra de S. M. C. con un Interprete para tratar de los pactos, y ſe convino en acordarles los ſiguientes.

Que toda la Artilleria, pertrechos de guerra, municiones: baſtimentos, y quanto podia ſeruir para la defenſa, y conſervacion de la Plaza quedaſſe en ella a diſpoſicion, y orden de los vencedores.

Que ſea permitido proveherſe, a toda la guarnicion Turca, de comeſtibles para dos dias, en cuyo tiempo por tierra, o por agua ſe devan retirar, con eſcolta Chriſtiana, a Buda.

Que ſe deva dar a los rendidos ſuficiente bagage por tierra, y agua para el viaje, pudiendo llevar ſus veſtidos, y muebles, permitiendoſeles el que en dos veces acarreen ſus Equipages.

Que ſea permitido a la guarnicion depoſitar ſus ropas, veſtidos, y muebles en una caſa de la Plaza, en donde ſe guardaran con toda ſinceridad el tiempo, que ſe neceſſitare para la conducia por tierra, y agua.

Que ſe deva proveher la guarnicion de gente practica, para conducirla por agua, ſin que los Chriſtianos tengan que ver en eſto.

Que ſe deva entregar la Puerta principal del Caſtillo a los Alemanes, y retirarſe los Turcos apenas ſe firmen los pactos, dexando libres los Cautivos Chriſtianos.

Que ſe les otorga todos los pactos honorificos, que ſe acoſtumbran dar, a los que han defendido bien una Plaza, pudiendo ſalir con armas, bagage, mecha encendida, y caxa batida.

Con tales pactos ſe rindiò la Villa de Grana primada del Reyno, antes que la poſſeyeran los Turcos, una de las mas pobladas, y famoſas Ciudades de Ungria, Emporio principal de aquellos contornos por la comunicacion del Danubio, y Rio Grana, que ſe deſagua en el a poco trecho y por el gran comercio que tenia. Su ſituacion es irregular, pero alegre, y fuerte, tiene la Villa Superior, que contiene el Caſtillo en una eminencia, de la parte de Barcan y del Danubio de tanta aſpereza, que ſe hace inaceſſible; por la parte de Buda, y de Alba Real es menos agria, y ſe dexa vencer con menos dificultad la Cueſta. La Villa Baxa eſtà ſita al pie del Caſtillo, y por la parte del agua tiene ſus fortificaciones, y reparos aunque la mayor parte a la antigua, ceñidos de una fuerte empalizada, tiene ſus Arrabales abitados de gente ruſtica, y por la parte, que mira Alba Real, dos Montañas, que dominan la Villa Inferior, y alguna parte de las fortificaciones del Caſtillo: en eſtas havian fabricado los Turcos ſus Caſtillejos a modo de atalayas, y mantenian alguna gente en tiempos de guerra, y ſe llaman los Montes de San Martin, y Santo Thomas: el Caſtillo es muy fuerte por ſituacion natural, a la qual ſe le añadiò todo el arte, y artificio, que ſe practicaba en los tiempos antiguos, como torreones, cubos llenos de tierra, ſus troneras, y facteras en los muros con ſus eſpolones, y falſas bragas en donde lo permitia el terreno ſe havian hecho Foſſos con ſus empalizadas, y en toda la Muralla, y ſus Torres havia Artilleria ſufi iente para ſu defenſa. Fundola San Eſtevan Rey de Ungria, y dedicò la Igleſia Cathedral a San Alberto,

Alberto, deſpues de muerto eſte Santo Rey ſe enterrò en el miſmo Santuario, y quedò conſagrado a ſu memoria llamandoſe San Eſtevan, ſu Arzobiſpo fuè ſiempre primado del Reyno, y Canciller de la Corona, tiene 5. Obiſpos ſus ſufraganos: conquiſtola Soliman el Grande el año 1543., deſpues de haverſe apoderado de Buda engañoſamente, y el de 1574. la ſitiò con 50000. Combatientes el Sereniſſimo Archiduque Mathias; pero ſin logro del exito, porque Sinan Baxà vino a ſocorrerla con un Exercito muy numeroſo. El Conde de Mansfeldt, Generaliſſimo de las Tropas Imperiales, bolviò a ſitiarla el de 1595., y derrotò el Exercito enemigo, que ſe encaminaba a ſocorrerla; pero pocos dias deſpues muriò eſte esforzado Caudillo ante ſus Muros, y el Archiduque Mathias continuò el ſitio, y tubo la fortuna de tomarla, deſpues de haver gemido debaxo el yugo Othomano 52. años: el año 1606. la ſitiò Mahometo III., y la bolviò a conquiſtar, en cuyo tirano poder quedò aſta que las glorioſas Armas de Leopoldo la redimieron de ſu eſclavitud: rindioſe eſta Metropoli el dia de Santa Getrudis, Viſpera de San Simon, y Judas, y eſte miſmo dia llegò el Marques Durlax con algunas Tropas de Suebia para ſervir en aquel ſitio, que ſe mirò en la Corte Ceſarea con alguna deſconfianza ſavida la poca gente, que tenia el Duque, y el poco genio, que ſe hallaba en algunos principales Polacos para continuarlo: hallaronſe dentro 50. Piezas de Artilleria, y ſe recuperaron muchas, que havian ganado los Barbaros en ſus paſſadas conquiſtas, tenian tambien algunos morteros, y municiones, y pertrechos de guerra para mas de 6. meſes, y baſtimentos del miſmo genero.

El dia 28. ſaliò toda la guarnicion con muy poca orden, dexandoſe ver primeramente los Baxas de Siria, el de Nicopoli, el General de los Genizaros, y el de la Cavalleria, con dos Beis, y otros Oficiales, y Capitanes, el Preſidio antes del ſitio era numeroſo de 4000. Hombres; pero la Batalla de Barcan, y el ſitio lo havia diſminuido notablemente: la Cavalleria ſe encaminò por tierra a Buda, y la Infanteria por el Danubio, ſiendo meneſter todo el cuidado de los Alemanes para el cumplimiento de ſu defenſa, porque algunas Tropas Polacas quiſieron hecharſe ſobre ella, pillarla de quanto havian ſacado de Grana, y aun ſe vino al empeño de haeerlos deſiſtir de la empreſa con alguna deſazon; pero al fin pudo mas la razon, y la vigilancia, que ſe tubo en ſu eſcolta, que de otro modo es cierto, que algunos Polacos la hubieran maltratado, porque decian, que los Turcos les havian faltado tantas veces a la palabra en ſus pactos, y aſſi no merecian, que ſe les mantubieſſe: eſte fué el exito afortunado de la empreſa de un ſitio, que comenzò tan deſconfiado, que ſolamente lo creyeron factible el Duque, y pocos Generales; y a la verdad viſta la ſituacion fuerte de la Plaza, y lo avanzado del tiempo, juntamente con la guarnicion numeroſa, y la gente, que tenia el Enemigo en Buda, y los Rebeldes, que ſe podian dar la mano, parece que eran no malas razones, para hacer aſpera la empreſa, y muy dificil el exito; pero el Duque tenia aquellas ideas en la guerra, propias de un corazon gigante, y prudente. La Batalla, que havian perdido los Turcos en Barcan havia ſido de tan ſubidos quilates, que la gente mas esforzada aſſi en Cavalleria, como en Infanteria havia quedado, o muerta, o preſſa, la conſternacion havia ſido tan grande, que el miſmo Gran Viſir, con el aviſo que tubo de ella ſe havia retirado acia Oſek, por no decir huidoſe, dexando en Buda alguna gente para entrar dentro, caſo que los Chriſtianos ſe avanzaſſen: la puſilanimidad de eſte ſuperior Caudillo ſe comunicò a todas ſus Tropas, y la guarnicion de Grana, que ſe hallò teſtigo de tan conſiderable victoria, padeciò mayor conſternacion, que los demas. El Duque advertido, y ſavio Capitan conociò eſtas ventajas, y mirò como muy factible el buen exito, aſſegurado, que un Enemigo preocupado del miedo, no ſe atreberia atentar el ſocorro, ni menos los de la guarnicion a eſperarlo: ſobre eſtas dos reflexiones, y ſobre la firme confianza, que tenia en el Cielo, que como juſto bendecia ſus armas, y avivaba ſus eſperanzas, ſe empeño en el ſitio, y lo logrò finalmente: pues raras veces ſe malogran las acciones, que tienen por fin ultimado la razon, y la juſticia.

El miſmo dia, que ſalieron los Turcos, entrò el Rey en la Villa, ſiendo ſu primer cuidado rendir gracias al Cielo por el buen ſuceſſo: acompañolo el Duque, el Elector, y todos los Generales, y ſe hizo eſta funcion en el miſmo Caſtillo en la Igleſia antigua del Arzobiſpado, purificada antes de los inmundos adornos de mezquita, y deſpues ſe dexò guarnicion de mill Alemanes, y por Governador en interin al Sargento Mayor Carlovitz del Regimiento de Eſtaremberg, y añadidos a eſta Milicia algunos Racianos, y Ungaros habiles a la defenſa, quedo aquella Plaza preſidiada baſtantemente, para oponerſe a qualquier inſulto enemigo: el ſiguiente dia ſe diſpuſo el Sereniſſimo Elector para ſu buelta, ſiguiendole el Marques Durlax con las Tropas Suebas, conſiderando ambos lo avanzado del tiempo ſolo a propoſito para los quarteles de Invierno, y para deſcanſar las Tropas, a la verdad bien fatigadas de tan continuas marchas: el Duque de Lorena entretanto ſe aplicò a todo lo que podia ſer ſeguridad, y defenſa en la Villa, mandando que ſe allanaſſen los ataques, rehicieſſen las brechas, y plantaſſen nuevas empalizadas, y el dia 30. mandò embarcar toda la Artilleria grueſſa, Tren, y Equipages mas peſſados, encaminandolos a Gomorra, quedando delante de Grana algunos dias, en cuyo tiempo ſe eſperò la reſolucion de la Corte de Viena tocante la reparticion

de

de los quarteles de Invierno. En los pactos de Alianza, que el Cesar hizo con Polonia no se obligò a dar subsistencias, ni quarteles a sus Tropas, haviendo quedado la obligacion reciproca entre ambos Monarcas de militar à costa propia, sin agravar los Subditos de Ungria, y de Polonia; pero diferentes ocasiones en que ocurriò hablar de este particular, parece que inclinaba el Rey, a que se beneficiassen sus Tropas con el refrigerio, y descanso de quedarse en Ungria, y el Cesar se portò con tanta generosidad, que se remitiò la eleccion suya, el escoxer Payses para aquartelar su gente: quedando con su agrado, destinado todo el Territorio de la otra parte del Rio Tibisco, que se confina con la Transilvania, para hacer mansion durante el Invierno, procurando alexar los quarteles de los Alemanes, porque havia entre ambas naciones una cierta emulacion, que degeneraba facilmente en discordia, y todos los dias sucedian lances, y padecieron algun daño los Polacos, despues de haverse visto irritados con gran destemplanza los Tudescos; pero poco tiempo despues parece, que el Rey se acomodò à liquidar aquellos intereses, reduciendolos a dinero, que dieron los Transilvanos, y aquellos pueblos por desagravarse de las Milicias Polacas, muchas de ellas incontentables: ordinaria pension en los quarteles en donde el Soldado sigue la ley de su codicia, y hace poco caso de la necessidad de los Paysanos: ha hecho tolerables estas demasias el uso en algunas partes, y parece, que se devieran remediar, porque dexan los Payses maltratados, y exaustos. Al Exercito Cesareo se assignaron los quarteles, que los años antecedentes se havian dado a los Rebeldes, y se tratò de encaminarse a ellos, porque yà los frios, y las llubias se hacian insufribles, y no era practicable el poder emprender mas operaciones, que las de correr el Pays enemigo.

Havian mudado el semblante los Rebeldes a vista de la continuacion de las prosperidades de las Armas del Cesar, y la conquista impensada de Grana fuè poderoso estimulo para reconocer la injusticia, que cometian en la obstinacion de su rebeldia: en las primeras instancias, que havian hecho al Rey de Polonia, para que se interpusiesse por ellos experimentaron en aquel animo Real una gran propension à reconciliarlos con el Cesar, y haviendo savido, que se devia bolver a su Reyno, repitieron mas rendidas suplicas, pidiendo les procurasse la paz: à este fin vinieron el dia de todos Santos los mas principales Ungaros, y entre ellos algunos Comissarios del Tequeli, y despues de haver ponderado a S. M. los vivos desseos, que tenian todos de restituirse a la gracia de Leopoldo, le presentaron un papel en que havian escrito las razones, que havian tenido para tomar las armas, sin que en esta demostracion hubiera tenido ninguno de ellos la mas minima idea de oponerse al servicio de S. M., no teniendo objeto mas venerado, que el de su persona; pero haviendo sucedido, que el Ministerio Aleman no tenia mas mira, que la de exterminar la nacion Ungara, se havian armado para la defensa de tan conocido Enemigo; obrando en esto con aquella razon, que justifica la natural defensa en los hombres: todos convenian en doblar la rodilla ante el Throno sagrado del Rey de Ungria; pero al mismo tiempo los devia governar como tal, y no dexar a sus Ministros el azote para oprimirlos, yà que estos estaban conocidos por emulos, e irreconciliables adversarios de la nobleza Ungara, y de sus privilegios, por tanto suplicaban todos a S. M. no se apartasse del Reyno, sin serenar la cruel tempestad, que los tenia zozobrando en las angustias de la guerra, yà que S. M. havia comenzado tan santo negociado le pedian todos con las lagrimas en los ojos, se apiadase de tanto aflixido nacional, que no tenia mas delicto, que el de haver nacido Ungaro.

Assi orò el principal de ellos en la Tienda del Rey, que les ofreciò de emplear su real intercession para procurarles la paz del Cesar, y en el interin hablò sobre este punto con el Duque, para ver lo que se podia hacer para consolarlos; pero S. A. respondiò, que no teniendo orden de tratar con los Rebeldes, no podia estenderse a concluir ningun tratado con ellos: instò el Rey, que siendo su arrepentimiento sincero se les devia oyr, y sobre esto se resolviò, que dieran sus razones los Ungaros, y las condiciones con que solicitaban la paz: el dia 5. se tubo Consejo en la Tienda del Rey, en donde el Canciller de Polonia, presente S. M., el Duque, los Generales, Senadores, y los Ungaros, hizo una Harenga, en cuya substancia incluyò las utilidades, que se podian seguir a la Christiandad, y al Cesar de admitir a los Ungaros en su gracia, pues que de esta reunion nacia el beneficio de poder hacer en adelante la guerra con mas eficacia contra el Enemigo Comun, una vez pacificos los Reyniculos, y empleados sus aceros contra los Turcos: passò despues à proponer los articulos, que havian resuelto de pedir a S. M. C. en estas paces, con el fin de hacerlas permanecientes, y que en adelante no se ofrecieste ninguna ocasion, ni pretexto para romperlas: los puntos eran los siguientes.

Primeramente la total conservacion de los privilegios del Reyno, la libertad del exercicio de la Religion, la total restitucion de los bienes confiscados, la convocacion de una Dieta, una tregua, y quarteles a los Ungaros armados, mientras que durasse la negociacion, y la Dieta, que se declarasse Principe al Tequeli, acordandole los Condados, y Tierras, que se le havian prometido antes del sitio de Viena.

Respondiò el Duque con ademan severo, ciñendose a decir, que el mayor desseo de S. M. C. era el de dar la paz a sus Vassallos, a cuyo fin se havia empeñado con todo el poder de sus fuerzas, y con las mismas continuaria asta establecerla, a pessar de quantos embarazos

EXPLICACION DE LA PRIMERA ESTAMPA.

Y Batalla famosa de BARCAN.

1 *El Sereniſſimo Rey de Polonia mandando el Ala izquierda.*
2 *El Señor Duque de Lorena a la derecha.*
3 *Villa de Barcan quemada de los Polacos.*
4 *Rio Danubio.*
5 *Puente rota en donde ſe hizo gran eſtrago al Enemigo.*
6 *Rio Grana, que ſe deſagua en el Danubio.*
7 *Villa de Grana.*
8 *Parte donde ſe hizo la mayor matanza de los Turcos, porque ſe les ganò en flanco.*
9 *Ala izquierda de los Polacos.*
10 *Ala derecha de los Alemanes.*
11 *Pequeño brazo del Danubio, que baña parte de la Villa.*

EXPLICACION DE LA ESTAMPA SEGUNDA,

Y SITIO DE GRANA.

A *Villa Superior de Grana.*
B *Villa Inferior aſſaltada de los Chriſtianos.*
C *Batalla ſobre el Monte de San Martin.*
D *Parte por donde ſe vino al Foſſo de la Villa Alta:*
E *Campamento de los Chriſtianos de la parte de Buda.*
F *Arrabal en que ſe aloxaron los ſitiadores para cubrirſe del fuego enemigo.*
G *Rio Danubio, que baña la Villa Baxa.*
H *Brazo del miſmo Rio.*
I *El Señor Duque de Lorena.*
K *Planta verdadera de Grana, y Barcan.*
L *Campamento de Polacos de la otra parte del Rio.*
M *Baterias de los miſmos.*
N *Segunda Bateria.*
O *Puente que ſe hizo en unas Iſlas para franquear el Danubio.*
P *Camino de Peſt.*
Q *Parte de la Puente arruinada, que tenian los Turcos para comunicarſe en ambas Villas.*

---

pudiera inventar la diſcordia, y la inobediencia; pero diſonaba notablemente el llegar a ſolicitar la gracia del Principe con las armas en la mano, y con la Alianza indigna de Chriſtianos, hecha con los Othomanos, ambos tan conſiderables delictos ante la Mageſtad del Rey natural, que no los podia abſolver la clemencia Auſtriaca, por tenaces en ſus turbulentas ideas: era lo mejor acudir a los pies Ceſareos deſarmados, y con el caracter de rendidos, ſiendo eſte el modo de obtener lo que ſolicitaban, no haviendo mas vereda para llegar a lograr el perdon, que la de la reſignacion, y del reſpecto: concluyò finalmente, que no tenia mas orden de S. M. C., que la de combatir contra ſus Enemigos ſin entrar en tratados de paz, que deviendo paſſar bien preſto a la Corte, repreſentaria los articulos, que ſe le havian propueſto, advirtiendoles, que lo que pedian merecia muchas reflexiones, y que la juſticia de las Armas del Ceſar no acordaria mas pactos, que los que podrian ſervir para la ſeguridad del Reyno, y reſtau-

Fig. 19. Tom. B.

Joan. Joseph Waldtman del:

Joan. Ulrich Kraus fecit:

reſtaurar el decoro de la Mageſtad tan injuſtamente ofendida de unos Subditos Rebeldes. El Rey aſſintiò al dictamen del Duque por conocerlo juſtificado, y partieron los Embiados Unharos deſengañados de pretender con otro merito, mas que el de entrar en el dever de humildes Vaſſallos: lo reſtante de la conferencia ſe paſsò en diſponer la ſeparacion de los dos Exercitos: reſuelta en tomar S. M. la vereda de Caſovia con ſus Tropas, y las del Ceſar, que devian a quartelarſe en la Ungria Superior, y obedecer a los Generales Dinevalt, y Schafemberg: terminado el Conſejo combidò el Rey a comer al Duque, y deſpues le regalò con dos Cavallos ricamente adornados de arneſes, daviva de animo Real en que cifrò ſu genio generoſo, y marcial, ſe deſpidieron con demonſtraciones de gran afecto, haviendo repetido muchas veces eſte Monarca, que llevaba que admirar, y aprender en la ſavia direccion, e inteligente conduta de tan valeroſo, y prudente General, como havia viſto en el tiempo que havia militado a ſu lado.

Continuò el Rey ſu marcha acia la Superior Ungria con intencion de emprender en ſu tranſito el ſitio de Caſovia ſu Capital, y haviendo llegado a los principios de Deciembre a eſta Provincia ſe avanzò acia el Caſtillo de Schim, en donde havia preſidio Turco, y Rebelde, deſtacò un Trozo de gente para intimarles el que ſe rindieſſen, y fuè preciſo, que todo el Exercito ſe acercaſſe, porque el Comandante no hizo caſo de lo propueſto, con que ſe vino a aſſalto, en cuyo extremo quiſieron capitular los Enemigos, a cuyo fin abrieron una Puerta, pero entraron por ella los Chriſtianos, y lo llevaron todo a ſangre, y fuego, ſin perdonar ninguno, en cuya execucion no ſe pudo refrenar la primer furia de los Soldados: dexò el Rey preſidio Imperial, y ſe adelantò acia Caſovia a los 11. de Deciembre; pero tubo el aviſo, que los Rebeldes ſe havian retirado con ſus mejores fuerzas, y que havian reſuelto defenderſe aſta el ultimo periodo de la obſtinacion, cuyo empeño pedia mayores prevenciones, y tiempo menos riguroſo con que no ſe detubo S. M. por no arrieſgar la empreſa, paſſando adelante a poco trecho de Eperies, en cuyos contornos hizo manſion ſuficiente para dexar ajuſtados los quarteles: partiendo deſpues para Cracovia Corte ſuya, en donde ſus Vaſſallos lo eſperaban con la cariñoſa impaciencia de ver a ſu Rey glorioſo, y triumphante, deſpues de haver executado la famoſa empreſa de vencer todo el poder Othomano, y ſocorrido Viena.

El General Dinevalt, que conducia algunas Tropas en los quarteles de la Ungria Superior, ſe deſpidiò del Rey a los 16. de eſte mes, y ſe encaminò acia la Fortaleza de Leithe guarnecida con 900. Rebeldes, y dentro algunos principales Xefes, en cuya conquiſta ſe empeñò por las conſequencias de hacerſe dueño de un Pueſto, que ſervia de guarida a los Enemigos a donde depoſitaban los deſpojos, que hacian en ſus correrias. El General Schafemberg la embiſtiò, y ſe comenzaron los ataques con dos mill Hombres, y aſſaltada la Palanca, en termino de dos dias ſe rindieron los Rebeldes a pactos, haviendo tomado muchos de ellos partido entre los Ceſareos, quedoſe en la Plaza el Regimiento de Grana, y ſe eſplayaron todas aquellas Milicias con mas libertad en aquellos contornos, en cuyo diſtricto las dexaremos gozando del ſoſſiego de los quarteles, galardon bien merecido a ſus marciales fatigas.

El miſmo dia, que partiò el Rey del Campo de Barcan, diſpuſo el Duque ſu marcha acia Leventz con 28. Regimientos, que ſe devian dexar en la Ungria: en eſta Plaza ſe dexò el reſiduo de la Artilleria, y ſe regulò la marcha de aquellas Tropas en ſus quarteles: deſpachoſe el Gran General de Lithuania (que havia llegado con algunas Tropas Polacas de refreſco) a donde eſtaba S. M., y el Duque eſcriviò al Rey con eſta ocaſion, para excitarlo a emprender alguna operacion en la Ungria Superior, con el aumento de eſtas Milicias; però devemos creer, que el tiempo tan riguroſo, y el haver tenido noticia, que las Plazas, que tenian los Rebeldes eſtaban poderoſamente preſidiadas, fueron cauſa, que no ſe reduxeron a efectos la buena voluntad de eſte Monarca, y los deſſeos del Duque. Eſtablecidos los quarteles para las Tropas Ceſareas, dexò S. A. por General Superior de todas ellas el Conde Rabata, Sujeto en quien concurrian las prendas de prudente, y valeroſo Capitan: devian eſtar a ſus ordenes el General Carrafa, y el Baron Mercy, aquel devia governar las Milicias aquarteladas deſde Trenchin aſta Eperies, y eſte deſde Presburg aſta Grana, y las dos riberas del Danubio: dexoſeles a todos orden de no eſtenderſe a mas operaciones, que las que les preſentaria la buena ocaſion de correr algunas partidas, y de tratar bien los Ungaros, atrayendolos a la obediencia Ceſarea con la dulzura, y buen trato. Diſpueſto en eſta forma el Exercito de Leopoldo, y repartido igualmente, en las dos Ungrias, Superior, e Inferior, ſe encaminò el Duque a Lintz, en donde eſtaba entonces la Corre, a recivir el merecido galardon de ſus glorioſas fatigas, y a diſponer lo que ſe devia continuar en daño del Enemigo del nombre Chriſtiano. El General Haiſeler tubo la fortuna de rendir el Caſtillo de Seravitz, al qual embiſtiò con un Trozo de gente, y conquiſtaron algunos lugarcillos, coronandoſe, por todas partes la Campaña con feliciſſimos fines, que prometian mayores progreſſos en guerra tan juſta, y ſanta.

Dexamos al Ceſar Leopoldo en la Villa de Viena, en la qual quedò aſta el dia 20. de Setiembre, y tres dias deſpues llegò a Lintz, en donde hizo manſion poco menos de un año,

porque las operaciones del ſitio havian dexado el Palacio, y mucha parte de la Villa inhabitable. Todo el cuidado de ſu Miniſterio ſe aplicò a la guerra, para cuya ſubſiſtencia fuè de conſiderable ſufragio la ſuma conſiderable, que embio Inocencio XI., con promeſſa de continuar con todos los medios a que ſe eſtendieſſe la poſſibilidad de ſu Pontificado, y en efecto eſte Santo Paſtor hizo varios eſfuerzos de ſu poder aſta que muriò; ſiendo de ſu primer eſtudio, y aplicacion el procurar con fervoroſo zelo la propagacion del nombre Chriſtiano. El Catholico Rey Carlos Segundo, bien que en las anguſtias de la guerra ſorda de Flandes, que continuaba el Frances en aquel Pays, debaxo de el prerexto de incontentable, embio un conſiderable ſocorro, que ſe buſcò en el Eſtado de Milan, remitiendolo con el Conde de la Riviera; deviendo al miſmo tiempo felicitar a S. M. en la liberacion de Viena, y conſiderable Victoria obtenida contra el Turco; por todas partes ſe buſcaban medios, y efectos para oponerſe a Enemigo tan formidable, los Eſtados de Auſtria, que havian contribuido ſiempre con mano liberal a las neceſſidades de la guerra, ſe hallaban caſi impoſſibilitados de poder dar lo que deſſeaban, deſpues que el fiero, y cruel Enemigo havia quemado, y ſaqueado tantos lugares, y deſtruido, y cautivado los Payſanos: en eſtas dificultades zozobraba la conſideracion, pero la Providencia las ſerenaba al miſmo tiempo con los buenos ſuceſſos, que prometian tan alegres eſperanzas. La batalla de Barcan, la conquiſta de Grana, el ver a los Vngaros inclinados a la paz, el credito de las Armas Chriſtianas eran alegres ecos, que herian el corazon de Leopoldo, y le aumentaban en el alma el conſuelo, haciendolo mayor a viſta de los evidentes auxilios, que exprimentaba del Cielo. Llegò en eſte tiempo el Duque de Lorena, y deſde los 3. de Deciembre, que fuè el de ſu venida, ſe comenzò a conferir ſobre todos los Articulos, y Puntos de la guerra, y la pacificacion de los Reyniculos, en cuya ſubſtancia puſo toda ſu atencion Leopoldo, y referiremos las circunſtancias mas abaxo. En Viena ſe daba aquella providencia a la gran neceſſidad de tantas coſas, como ſe ofrecian deſpues de haver ſufrido un tan riguroſo ſitio: ſe andaba travajando en el reparo de aquellas fortificaciones, y los Turcos, que ſe hicieron priſioneros en la batalla de Barcan, y otros muchos ſe deſtinaron al trabajo, y oficina de los reparos: deviendo admirar las permiſſiones del Cielo ſiempre miſterioſas, y encaminadas para la inſtruccion de los hombres, los miſmos Barbaros, que venian orgulloſos a deſtruir a Viena, y los Altares de nueſtro Adorable Jeſu Chriſto, reciven el caſtigo de ſu tirania, y deſapiadada injuſticia; eſſos miſmos; que pocos dias antes tenian la inchada vanagloria de aterrar el Imperio Auſtriaco, ſe vieron abatidos, deſpojos, y miſeros eſclavos, empleados en el vil exercicio de acomodar los Foſſos, y reparar las brechas.

Antes que terminemos los ſuceſſos de eſte año nos ha parecido dar una ſucinta relacion de lo que ſucediò en Turquia ſavidas las Victorias de los Chriſtianos: referimos las barbaridades del Gran Viſir para eſcuſar ſus repetidas deſgracias, y lo dexamos deſpues de la derrota de Barcan en camino, con la mayor parte de las Tropas Aſiaticas para Oſck, y Belgrado, y deſde alli paſsò a verſe con el Gran Sultan, a quien ponderò vocalmente las traiciones, y cobardias de los Baxas, que el havia hecho morir como autores de las deſgracias: alargoſe tambien en acuſar el proceder del Tequeli, como complice con los miſmos, y poco ſeguro en el partido Turco, del miſmo modo, que havia faltado con la fidelidad a ſu natural Principe, y ſupo fingir con tan brillantes colores ſu inocencia, y fervoroſo zelo en ſu ſervicio, que vino a conſeguir, que ſu Dueño lo creyeſſe, y aprobaſſe lo executado, y aun le prometiò el caſtigo de los, que havian obrado flacamente en las operaciones militares, y ſobre todo ſe irritò contra el Tequeli, como cauſa primaria de las perdidas referidas. Quedò ſatisfecho, y contento el Viſir, y el Sultan tan preocupado de eſte engaño, que le diò orden para bolver a Belgrado, deſde donde devia eſtender la viſta para acudir a las armas de Vngria, yà todas las acciones, que ocurririan durante el Invierno en las fronteras: referimos tambien, que el Baxà de Buda muerto eſtaba Caſado con una Hermana del Sultan, y apenas ſupò la tragica muerte de ſu Marido, reſoluiò de paſſar a Conſtantinopla a pedir juſticia de eſta violencia, informada yà de la milicia de eſte primer Miniſtro; pero aſtuto eſte, conociendo lo que importaba el apartar de la viſta de ſu Dueño, perſona de tan alta conſideracion, embarazò eſta entreviſta, y aun afeò la reſolution de la Viuda en querer venir a quexarſe de lo executado: pero a peſſar de la gran providencia de eſte Miniſtro pudo mas la faccion enemiga, que poco tiempo deſpues fuè deſengañando al Sultan del proceder injuſto, y ſu tirania bien que ſucedieſſe la muerte de la Sultana Valida ſu mayor enemiga. El Xefe de los Eunucos Negros del Serrallo havia aſſiſtido a la muerte de eſta Princeſſa, y en la vltima agonia le havia manifeſtado, con grandes inſtancias que advirtieſſe al Sultan, que Carà Muſtafà Gran Viſir, era el mayor enemigo del Imperio Othomano, y que tenia no menos, que la idea de hacerſe Emperador de Ocidente, a cuyo fin havia entrado en la guerra contra los Chriſtianos, ſin mas fin, que el de quedarſe en Vngria, y en el Imperio: o fueſſe eſta voz verdad, o calumnia, o prophecia, como havia aſſegurado la Sultana, lo cierto es, que eſta ſuperior Dignidad (de mucho credito en la Corte Turca) la publicò y haviendo ſavido, que la Hermana del Sultan havia tenido la repulſa de hablar con el Gran Señor: tubo forma para hacerla ſaver todo lo referido, entre los dos ſe formò una poderoſa faccion, que fuè cauſa de la muerte del Viſir,

Visir, porque tubieron ambos la astucia de hacerse favorables al Sultan, durante la ausencia de Carà Mustafà, y poco a poco fueron desengañando a S. A. de lo que tenia tan creido. Sucediò al mismo tiempo, que el Tequeli advertido de lo que trabajaba el Gran Visir para desacreditarlo, y aun hacerlo morir, vino a la Corte a tiempo, que yà la faccion enemiga havia tomado considerable cuerpo, y junto con los quexosos, hallò favorable acoxida en el Sultan, al qual con notable desahogo dixò, que ni el, ni los suyos havian podido obrar con valor en el sitio de Viena, y demas operaciones de guerra; porque el Visir, siguiendo sus caprichosos dictamenes havia faltado a la precisa assistencia de Tropas, y de gente, como yà el Sultan havia tenido otros informes (sugeridos con cautela de la Viuda del Baxà de Buda su Hermana, y del Xefe de los Eunucos) dio fee a lo que le afirmò con fervorosa osadia este Rebelde, y de este modo fuè decayendo a poco el credito de Carà Mustafà, y finalmente llegaron a perderlo totalmente con el artificio de haver ponderado a S. A. las dos considerables perdidas sucedidas en tan poco tiempo en Barcan, y Grana, dimanadas de la poca providencia de este Ministro en no haver embiado socorros. El Agà de los Genizaros entrò tambien en la faccion contraria, y no le fuè dificil a este, el sulevar a los mismos, que pidieron tumultuosamente la cabeza del Visir, diciendo, que por causa suya havia perecido tanto compañero suyo en Viena, y en Barcan. El Sultan vino en firmar la sentencia, y prometiò al Tequeli de assistirle en adelante con mayores fuerzas condenando enteramente el proceder de Mustafà, como contrario, y traidor a su servicio.

Hallabase entonces el Visir en Belgrado, y eran yà los ultimos de Deciembre, quando, sin pensar en su desgracia, procuraba tener frequentes Consejos de Guerra para hacer prevenciones para la venidera Campaña, pero el dia 25. tan feliz para todo el genero humano, fuè el mas fatal para este Ministro; pues haviendo llegado dos principales Baxas de Adrinopoli, manifestaron un decreto, en que mandaba el Sultan, que juntassen los primeros Generales, y Caudillos de su Exercito en el Divan, teniendo un punto de la mayor importancia, que resolver con el parecer de todos: el Visir, que vivia sospechoso de sus delictos, conociò en el semblante de los Embiados, que venian a intimarle su muerte, y no faltaron algunos confidentes suyos, que le ofrecieron el oponerse contra quantos quisieran ofenderle; pero el estubo tan lexos de aceptar la oferta, que respondiò, que se devian oyr los decretos del Sultan con toda resignacion, siendo todos sus esclavos; junto el Divan, se levantò el principal de los Baxas, y le significò, que tenia orden de pedirle el gran Sello, el entonces poniendo la mano al pecho se le diò, diciendole si tenia otra orden, y haviendole respondido, que devia entregar el Estandarte del Imperio, lo puso del mismo modo en poder del Baxà, el qual sacando despues un gran papel, que en su lengua llaman *Buyurdi*, que quiere decir decreto irrevocable, le leyò en alta voz la sentencia, y dexò ver un cordon, que le embiaba el Sultan para darle garrote, pidiendole su cabeza; perdiò el color este miserable Ministro al oyr tan inesperado precepto, y estubo algun tiempo vacilando entre las confusiones del pavoroso miedo, asta que restituido un poco a mayor animo, dixo, que si se devia executar presto la sentencia, y si podria obtener por ultima gracia poder recoxerse para pensar a tan extremado lance, y haviendosele respondido, que se le daba la libertad de algunas horas, se retirò para hacer oracion a Mahoma sin distraccion, y poco tiempo despues saliò a su quarto principal, y se assentò sobre su estrado, o sofa, llamò al Agà de los Genizaros, y le dio un papel sellado (que segun se dixò, fuè un decreto irrevocable del mismo Sultan, en el qual le prometia, que jamas le mandaria hacer morir de baxo pretexto alguno) pidiendole lo bolviesse al Sultan por ser importante. Algunos han assegurado, que antes de morir hizo una grande protestacion, en la qual manifestò a todos, que havia servido con gran fidelidad al Sultan; pero que no podia dexar de confessar, que era causa de que se hubiesse derramado por su causa mucha sangre inocente, que le servia de riguroso fiscal, y aun atribuia su tragica muerte a sus crueldades: que asta a los mas barbaros les hace fuerza la sinderesis, y aquella ley natural, que se opone a lo injusto, y sin duda, que en aquel ultimado periodo de su vida tubo el doloroso remordimiento de haver aconsejado a su Dueño a favorecer los Rebeldes, y entrado en la guerra contra los Christianos, hollando los pactos jurados, estimulado de su sola ambicion, e injusta tirania; assentado sobre su sitial, pidiò que su Ministro de Justicia lo executasse, y venido a su presencia le encomendò, que lo hiciesse morir bien presto, y hechandose el mismo el lazo, diò el cuello al verdugo sin permitir, que le atassen las manos, y al quererle apretar el garrote el mismo se acomodò el cordon, rindiendo su espiritu al Demonio, que le havia instigado a ser tan irreconciliable enemigo de los Christianos: apenas espirò expusieron su cuerpo en un Pabellon dexandolo a la vista de todo el Pueblo, algunas horas despues se le diò honrrosa sepultura, y se embiò su cabeza al Sultan, juntamente con la de muchos de sus confidentes, hallaronle muchas riquezas, que hacian el precio de 12. millones. Algunos dias despues quedò nombrado por Gran Visir Carà Kiaya Ibrahim, Governador de Constantinopla, que apenas ocupò este supremo puesto, fuè su primer cuidado a procurar hacer las paces con los Christianos, protestando, que era injusta la guerra. Assi muriò Cara Mustafà Supremo Visir, y Ministro del Imperio Othomano el que fuè causa de tantas muertes, y el que pensò exterminar el Imperio Christiano, haviendo

voceado diverſas veces con expreſſiones inchadas, y orgulloſas, que toda la Alemania era poco theatro para lo que devian conquiſtar ſus armas, y que eſperaba deſterrar todas las Cruces de tan dilatado Orizonte, y plantar en ſu lugar las Medias Lunas, y erigir Templos en donde ſe dieſſe culto al Alcoran; pero el Cielo caſtigò ſu ſobervia, y le deſtinò el ſuplicio el miſmo dia de Navidad, la mayor feſtividad de los Chriſtianos, que fuè lo miſmo, que hacerlo vil deſpojo de los que aborrecia tanto, y quando todos los fieles repetian con regozixados Himnos rendidas alabanzas al Redentor nueſtro, eſte cruel Miniſtro rindio ſu tirano eſpiritu, victima de ſu miſma ambicion, y malicia, faltandole el aliento entre el limitado, y eſtrecho ambito de un vil cordel, al que pensò llenar el Mundo de ſus hazañas, juſto ſuplicio de los ambicioſos dar la ultima reſpiracion a la mayor infamia.

CAPITULO III.

Que trata de los ſuceſſos del año 1684.

Materias, que ſe incluyen en el.

COncluyeſe la Liga Sacra entre el Ceſar, Polonia, y Venecia, dicenſe los articulos. Esfuerzos, que hace el Tequeli para embarazar la reunion de los Ungaros al gremio Ceſareo: benigno decreto del Ceſar, que ſe publica en la Dieta en que preſidiò el Duque de Lorena: Embaxada de parte del Rey Catholico al de Polonia: varias operaciones de guerra durante el Invierno de parte de los Alemanes, Turcos, y Rebeldes: relacion de las coſas de Flandes: comienzan los Chriſtianos a la Campaña con la conquiſta de la Villa, y Caſtillo de Vicegrad: Batalla glorioſa de Vaccia, con la toma de eſta Villa, a que ſigue la de Peſt: ſegunda Batalla a poca diſtancia de Buda: reſolucion del ſitio de eſta conſiderable Plaza: Batalla memorable de Anſchauek: buelta del Ceſar a Viena: muerte temprana del Sereniſſimo Archiduque Leopoldo en la Villa de Ens. Toma de Lucemburg en Flandes con ſus circunſtancias: reſuelueſe S. M. C. a la Tregua de 20. años con la Francia, y ſe dicen las cauſas: favorables ſuceſſos en Croacia, con la toma de Virovitiza con otras Plazas: negociacion en Moſcovia, para utilizar la Liga Sacra: ſuceſſos del ſitio de Buda: enfermedad del Duque de Lorena de conſiderable conſequencia en la empreſa: dexaſe ver el Enemigo numeroſo: el Elector de Baviera anima las operaciones del ſitio con ſu llegada: ſuceſſos felices en la Ungria Superior contra los Rebeldes: las operaciones del ſitio de Buda ſe hacen infructuoſas a viſta del tiempo diſfavorable, y del Exercito enemigo: reſolucion de levantar el ſitio, y ſe dicen todas las razones.

Año. 1684.

LOs felices ſuceſſos de la paſſada Campaña aumentaban las eſperanzas de poder vencer totalmente el poder Othomano, y la obſtinacion de los Rebeldes: ſervia de alegre preſagio el ver a los Ungaros mas reconocidos, porque les hacia notable fuerza haver experimentado tantos contratiempos, y perdidas, en quanto havian emprendido: los mas entendidos bolvian el ſemblante al Cielo, y lo veneraban como autor de la continuada ſerie de fortunas, con que bendecia las Auguſtiſſimas Armas, y reconocian al miſmo tiempo en ellas, el caſtigo, que tenia merecido ſu reincidencia: el jamas penſado abatimiento de los Turcos, cuyo poder era tan temido aun en la imaginacion de los menos confiados, y creido formidable: la tragica muerte del Gran Viſir artifice primario de la guerra, y apoyo el mas firme de la rebeldia, deſengañò a los que eſperaban mejorar ſu fortuna, obedeciendo a tan ambicioſo Dominante: el coloſſo de la infidelidad, que fundado en todas las fuerzas del Sultan ſe creia erigir aſta el Cielo, y abatir con ſu ſombra los Altares de la Religion Catholica, mas debil, y quebradizo, que la eſtatua ſobervia de aquel orgulloſo Reynante, diò al traves, y fué derribado en el ſuelo, abatido, y vil deſpojo de las Armas Chriſtianas. Referimos yà, que dos veces acudieron los Ungaros a pedir la paz, a la Tienda del Duque delante de Barcan, y ſeles reſpondiò, que devian venir mas rendidos a buſcar eſta gracia: a los principios de eſte año hicieron nuevas inſtancias, y buſcaron la proteccion del Rey de Polonia tercera vez, y el Ceſar deſleoſo de admitirlos en ſu piadoſo gremio, diſpuſo que ſe convocaſſe una Dieta en Presburg, a donde los convidaba ſu inata benignidad para oyrlos, y perdonar a quantos vinieſſen arrepentidos, dandoles a entender, que quando ſus armas havian tenido la felicidad de vencer los Enemigos, que la perfidia havia conducido en el Reyno, cuya alevoſia le daba el derecho juſtificado de tratarlos como rendidos, no obſtante aunque ellos havian delinquido en el dever de Vaſſallos, ſuplia el amor de Rey, y padre ſus delictos, eſtendiendoles benignamente los brazos para reſtituirlos a ſu Ceſareo gremio: publicoſe la convocacion de la Dieta en Presburg, y tubo el deſſeado fruto eſta cariñoſa demoſtracion: todos los Nobles de la Ungria Inferior, y los Reyniculos admitieron gozoſos la oferta, y ſe iban juntando para hallarſe el dia ſeñalado.

Eſte

Eſte fuè el primer paſſo, que diò el Miniſterio Ceſareo en el principio de eſte año, de notable importancia por las conſequencias: havia eſparcido la embidioſa critica ſus acoſtumbradas vozes en muchas Cortes de Europa, y aſſeguraba, que la guerra preſente tenia ſu manantial en la natural averſion de los Alemanes contra los Ungaros: los ſuceſſos, que dexamos referidos han diſſipado ſuficientemente eſtos malicioſos ecos, y el proceder clemente de Leopoldo, deſpues de ſus victorias dà con la evidencia en los ojos de todos: añadiaſe a eſtas conſideraciones la de hallarſe aun los Ungaros numeroſamente armados fortalecidos en muchas Villas, y Caſtillos, dueños de la mayor parte de la Superior Ungria, y yà que ſe tenia penetrada en ellos la buena voluntad de deponer las armas, era conveniente politica el admitirlos, para ſacarlos del partido Turco, que aunque rechazado tantas veces no quedaba vencido, y ſiempre le quedaban fuertiſſimos brazos para continuar la guerra, con que venia aquedar ſatisfecha la piedad Auſtriaca, exerciendo ſu benignidad a viſta de la miſma utilidad de la Corona, que pedia llamar aquellos Subditos, aunque fueſſe deſpues de haver ſido tan tercos en ſu rebeldia: propiedad de los Monarcas juſtos hacer alarde de la clemencia en los rendidos, imitan en eſto aquella Altiſſima miſericordia pielago immenſo de piedades, jamas negada a un corazon conttito.

Deſde el principio de eſta guerra, ſe le havia propueſto a la Republica de Venecia entrar en la Alianza con el Ceſar, y Polonia, y havia excitado eſta utilidad el incanſable cariño de Inocencio XI. en beneficiarla, anteviendo en ella (ſin duda con ſpiritu de Prophecia) el feliciſſimo logro de las Armas Chriſtianas; pero en todo el año paſſado no ſe havia podido concluir, porque faltò tiempo, y aun deviò de embarazar eſte tratado el formidable preparamiento, que havian juntado los Turcos para venir en Ungria, cuyo proceder llamaba la prudencia a la prevencion, ſin dilatarſe a declarar la guerra a un Enemigo tan numeroſo, y barbaro; pero deſpues de haver viſto aquel ſavio Senado el feliciſſimo exito del ſocorro de Viena, y celebradolo con el mayor alborozo en Venecia, y ſus Eſtados, comenzaron a tomar mayor cuerpo aquellos Chriſtianos deſſeos, y ſe aumentaron tan conſiderablemente con los otros buenos ſuceſſos, y con el fervoroſo aliento del Pontifice, que a los ultimos del paſſado año quedaron caſi eſtablecidos los primeros puntos de eſta Liga. Era Nuncio Apoſtolico en Viena el Cardenal Bonuiſi Prelado de ſingular virtud, y merecimiento, fervoroſo, y apaſſionadamente zelante en la guerra con los Turcos, y tan activo en los intereſſes de la utilidad Evangelica, que ponia toda ſu aplicacion, y cuidado en aumentarla: havia yà tenido reiteradas ordenes de la Corte Romana para adelantar eſte negociado, y en los principios del año ſe puſo de tan buena forma, que pocas ſemanas deſpues quedò totalmente concluido: hallabaſe por Embaxador de la Sereniſſima Republica el Cavallero Cortarini, cuya ſublime Dignidad havia ſido premio juſtificado a los muchos meritos perſonales, y a los ſervicios que ſu eſclarecida Caſa havia preſtado a la Patria: concurrian en eſte Miniſtro todas aquellas apreciables prendas, que ſe requirian para manejar tan ſuperior tratado: el Señor Embaxador de Eſpaña Marques de Burgomaine ſe hallò en las conferencias, haviendo deſſeado el Ceſar, que aſſiſtieſſe con ſu diſcreto dictamen en eſte negociado, que en muy pocas ſeſſiones quedò reſuelta la Alianza, porque en todos tres Potentados ſe conocia la utilidad, y como el interes de la Religion es el que eſtimula con mayor eficacia a los Principes, deviendo ſer la guerra contra el mas irreconciliable Enemigo del Evangelio, en todos ſe hallò aquella fuerza eficaz, que fuele derramar la mano del Altiſſimo ſobre los que miran con buenos deſſeos, y fines ſu verdadero culto: los pactos con que quedò prometida, y jurada eſta ſanta Liga fueron los ſiguientes.

Que la Sacra, Ceſarea, y Real Mageſtad de Leopoldo Primero, Emperador de Romanos, la Real Mageſtad de Juan III. Rey de Polonia, Gran Duque de Lithuania, contrahen Liga ofenſiva, y defenſiva con la Sereniſſima Republica de Venecia, contra el tirano poder de los Turcos enemigos irreconciliables del nombre Chriſtiano.

Que en virtud de eſta ſanta Alianza los tres Aliados ſe deven unir con todas ſus fuerzas para oponerſe al Enemigo Comun defenſiva, y ofenſivamente: el Ceſar para recuperar las Villas, y Payſes uſurpados en el Reyno de Ungria, el Rey de Polonia las Provincias de Ukrania, y Podolia con la Villa de Camienik, la Sereniſſima Republica todo lo invadido, y uſurpado en la Morea, Islas del Archipielago, Dalmacia, y Coſtas del Mar Adriatico.

Que para que ſea mas permanente dicha Liga deva ſer fiador el Sumo Pontifice Inocencio XI. jurandola en ſus manos, por parte del Ceſar el Cardenal Pio, por parte de Polonia el Cardenal de Barberini, y por de la Venecia el Cardenal Othoboni.

Que caſo, que ſe deva diſoluer eſta union, no ſe pueda hacer ſin el mutuo conſentimiento de todos tres Aliados, ni ſe puedan oyr tratados de treguas particulares, por mas que el Enemigo intentaſſe hacerlos muy ventajoſos, ſin el pleno, y total agrado de los tres Potentados.

Que los Confederados, en virtud de eſta union Sacra, ſe obligan a tener Exercitos ſuficientes en Ungria, Polonia, y Morea: haciendo la guerra diverſiva para hacerla mas ventajoſa: deviendoſe entender con las operaciones, para que con la reciproca armonia tengan mas fuerza.

Que caſo, que alguno de los Aliados fueſſe atacado con mayores Milicias del Enemigo, devan los otros dos concurrir a ſu ſocorro, contribuyendo a eſte fin con Exercitos, y Caudillos proporcionados a la grandeza del peligro.

Que concurriendo los tres Exercitos para executar alguna memorable empreſa ſe definiran las operaciones en el Conſejo de Guerra, formado de inteligencias de los tres Aliados, y reſuelta la execucion mandarà el Superior Caudillo, al qual ſe ſubordinaran los otros.

Que dicha alianza ſe deva entender ſolamente contra los Turcos, no ſiendo valida contra ninguna otra Potencia.

Que ſe procurarà, que entren en eſta ſacra Liga otras Potencias, principalmente el Gran Duque, o Czar de Moſcovia.

Que dicha Alianza no deva ſer pernicioſa, ni contra las utilidades, y pactos de la que eſtableciò el Ceſar con la Corona de Polonia por medio de ſu Miniſtro el Conde de Valeſtain.

Que ſobre el punto de las conquiſtas, concurriendo todas las fuerzas ſe reſtituiran al Confederado que le pertenecieren.

Que tocante las Treguas ſe devan hacer de comun acuerdo, no ſiendo licito, ni permitido por ningun motivo, ni pretexto, el poder hacerlas de otra ſuerte, que mediando el interes de todos tres como comun, y propio.

Eſtablecidos los Articulos referidos ſe embiaron a Roma, Cracovia, y Venecia, y deſpues de confirmados unanimamente del Ceſar, del Rey, y Venecia los juraron los Cardenales, Pio, Barberini, y Othoboni en manos de Su Santidad, quedando deſte modo eſta guerra en mucho mas ventajoſa poſtura; pues teniendo el Enemigo tres partes en que diſtribuir ſus Exercitos ſe podian eſperar feliciſſimos progreſſos, y ſi en Polonia ſe hubiera guerreado con tanto fervor como en Ungria, y en Morea, es cierto, que ſe hubieran conſeguido tan conſiderables victorias, que ſe hallaria, yà oy el Turco fuera de Europa; pero yà referiremos con ingenuidad los obſtaculos, que ſirvieron de remora para ſuſpender las Armas Polacas: efectos de la politica, y complacencia, y finalmente ſecretos, e inexcrutables juicios del Altiſſimo, que permite ſin duda eſtos contratiempos, para que nos detenga el azote, y el caſtigo, y no nos ſaquen las felicidades del centro de la modeſtia, que raras veces ſe reconocen los bienes, ſi a viſta de los males no ſe hacen apetecibles las proſperidades.

La Liga referida fuè el primer cuidado a que ſe aplicò el Miniſterio del Ceſar en los principios del año ſin perder de viſta la reunion de los Ungaros al reſignado dever de Vaſſallos, porque era de ſuperior importancia el ſacarlos de aquel pernicioſo empeño, en que los havia pueſto el Tequeli, de ſervir de baxo de las banderas Othomanas. Veianſe ya muchos Caudillos reducidos, mayor numero de Soldados, que abandonaron el partido Rebelde, y parece, que los ſuceſſos tan ineſperados los tenia a todos tan de otro ſemblante, que yà aborrecian, como horroroſa la guerra de los Turcos; ſavida eſta buena diſpoſicion del Ceſar, eſtrechò las diligencias de recivirlos con benignidad a ſu gracia, y a los principios del año ſe publicò la Dieta en Presburg intimando a todos los Reyniculos venir a ella con el ſeguro de que S. M. C. los convocaba para conſolarlos, y perdonarlos: tardò muy poco tiempo en ſaver eſtas noticias el Tequeli, de quien yà referimos haverſe reſtituido a la gracia del Sultan por medio de la faccion contraria del Viſir muerto, y haviendo buelto yà a Ungria, ſe hallaba muy poderoſo de fuerzas, porque los Baxas de los confines tenian orden de aſſiſtirlo con Tropas; conociendo el notable daño, que ſe le ſeguia de la publicacion de las Cortes por el Ceſar, puſo toda ſu aplicacion en embarazarlas; a cuyo fin eſcriviò Cartas circulares advirtiendo a todos; la cauteloſa piedad, con que los llamaba el Miniſterio Aleman para deſarmarlos, y deſpues poner el pie ſobre ſus cervices, que no devia hacerles fuerza alguna haver viſto pocos ſuceſſos en las armas Turcas, yà que ſe havian hecho a todos notorias las cauſas de las deſgracias, el Viſir Carà Muſtafà cuya altivez no ſe havia querido rendir al ſavio dictamen de ſus Baxas, y al ſuyo, havia ſido el artifice principal, como tal havia pagado ſu delicto a manos de un verdugo. El Sultan havia elegido en ſu lugar Miniſtro menos orgulloſo, y mas experto, y ambos eſtaban en el dictamen de apoyar la razon de los Ungaros, con tanta eficacia, que yà ſe havian dado apretadas ordenes, para que todos los Governadores de las Fronteras le ſocorrieſſen, dandole Milicias de que formar un numeroſo Cuerpo, baſtante à oponerſe a los Alemanes, y a reſtaurar la libertad de la Patria; por tanto advertia a todos de acudir a ſus banderas, de baxo de las quales devian militar quantos anhelaban ſacudir el vil jugo, que queria oprimir ſus cervices, y caſo que ſordos a las inſtancias, que les hacia llenas de cariño, y amor nacional, no les movieſſe a abrazar ſu partido les anunciaba, que procederia contra los inobedientes como contra enemigos capitales de la Patria, no hallando mediò entre los que ſeguian el partido Ceſareo ſino el extremo aborrecible de ſer obſtinados verdugos del beneficio del Reyno.

No creyò el Tequeli, que ſu manifieſto hubiera tenido tan mal fruto, todos los Ungaros, que havian hecho el animo a recivir la gracia del Ceſar, hicieron muy poco caſo de ſus amoneſtaciones, de lo qual ſe irritò tanto eſte Rebelde, que reſolviò el obligarlos con la fuerza; executando varias crueldades en los que pudo prender, y hubo algunos Cavalleros.

que

que murieron publicamente en la Villa de Caſovia, para atemorizar con ſus muertes a los que no querian ſeguir ſu partido; devemos decir, que eſte rigor conſternò deſuerte a los naturales de la Ungria Superior, que no ſe atrevieron a venir a las Cortes por no exponerſe a eſta tirania, teniendo los Rebeldes en aquella Provincia muchas Villas, y Caſtillos deſde donde corrian el Pays, y ſe hechaban impenſadamente ſobre las haciendas, y Caſas de los que ſoſpechaban fieles al Dominio Auſtriaco. No obſtante eſtos embarazos ſe hallò un gran concurſo de Ungaros en Presbug a los principios de Febrero, y pocos dias deſpues ſe diò principio a la Dieta, haviendo nombrabo S. M. C. por ſu principal Comiſſario, y Xefe al Duque de Lorena, eleccion en que concurrieron los merecimientos, y la ſeguridad del acierto, porque le tenian gran fee los Reyniculos, y haviendo ſido eſte Principe el que havia manejado con tanta fortuna, y prudencia el Baſton de General en Campaña, devia el miſmo eſgrimir la eſpada de la Juſticia en el Tribunal de aquellas Cortes, ſiendo Juez ſevero para los contumaces, y afable protector de los rendidos; bien decia Julio Ceſar hablando de los grandes Capitanes, llamandolos Cabeza, y Xefe de los Exercitos, y Senadores en las Villas, quien ſave conducirlos con deſtreza, y ſaviduria merece governar la Republica: Conſules fueron los que dieron tantos laureles a la triumphante Roma, y la miſterioſa ficcion de los Poetas hizo al valor hijo del entendimiento de Jupiter: tenia S. A. el credito aſſentado de famoſo Capitan, y fuè facilitar el buen exito a la Dieta, el que expreſſarà la mente del Ceſar, quien havia governado tan cuerdamente ſus hueſtes. Duraron cinco ſemanas las Cortes, en cuyo tiempo renovaron el juramento de fidelidad 12. Villas principales, 14. Condes, de los Magnates del Reyno, y 17. Señorios, que podemos llamar Provincias pequeñas, y algunos de la Superior Ungria embiaron ſus Deputados ſecretamente a dar la obediencia; no atreviendoſe a hacerlo declaradamente por temor de los Rebeldes; vencieronſe todas las dificultades, en que havian tropezado inadvertidamente por no haver entendido bien los decretos de S. M. C., y el Duque con aquella natural facundia, que tenia en ſus perſuaſiones, les diò a entender, que la malicia de la rebeldia havia interpretado cauteloſamente lo que ſe les havia impueſto de parte del Ceſar. Conocieron todos con el deſengaño la verdad, y ſe diſſiparon aquellas denſas, e infelices deſconfianzas, que havia radicado la perfidia en los Ungaros a viſta de la gran clemencia, que ſe tubo con todos. Publicoſe el perdon general; y diga quanto quiſiere la embidia, heche quanto veneno alimenta ſu mordacidad, que al ver ſiguiente decreto, expueſto en todas las Villas, y leydo en los Tribunales, es preciſo, que ſe haga palpable la comun malicia, que disfrazò la critica con el eſparcir, como referimos, que la natural averſion del Miniſterio Aleman contra los Ungaros era quien los abatia, y les quitaba ſus privilegios, y la libertad de conciencia prometida, traducido contiene la ſubſtancia ſiguiente.

Leopoldo por la gracia de Dios Elector, Emperador de Romanos, Rey de Ungria &c. A todos los Eſtados de nueſtro amado Reyno, Prelados, Magnates, Condes, Barones, Cavalleros, y hijos de algo, Reyniculos de qualquier eſtado, y condicion. Salud. Os acordamos quan notorio es a toda la Chriſtiandad nueſtro amor, y cuidado paterno en haver procurado, con la mayor eficacia, reſtaurar la paz, y ſoſſiego en nueſtros Subditos, y deſterrar la diſcordia, que los tenia tan enemigos del beneficio comun, para introducir en ſu lugar aquella ſanta union, que es la vida de las Monarquias, a eſte fin deputamos varias veces Miniſtros, y perſonas de ſuma virtud, e integridad, para que por tan deſapaſſionados condutos ſupieran todos nueſtros buenos deſſeos, y la fervoroſa anſia, con que anhelabamos el beneficio, y la utilidad general; malograronſe eſtas diligencias, y la inobediencia no diò oydos a tan ſaludables preceptos, y viendo crecer los males en el Reyno, con inexpreſſable ſentimiento nueſtro; intimamos varias veces la convocacion de las Cortes, en las quales nueſtra perſona hizo los ultimos eſfuerzos de Rey, y Padre para llamar los inobedientes al dever de ſubditos, y ultimamente en la de Oedenburg acordamos quantas gracias pretendieron los Reynciulos, atendiendo ſolamente al grande amor, que les tenemos, ſin hacer caſo de las inſtancias, que nos hacia nueſtra Real autoridad, olvidada en la grande tolerancia, con que nueſtra voluntad otorgaba, quanto nos repreſentabais. Pero o nunca baſtantemente llorada deſgracia, la ambicioſa perfidia pervirtiò, con ſu malicia los animos de los inadvertidos, e interpreto, con malignidad, nueſtros buenos deſſeos, y en lugar de admitir nueſtros decretos encaminados al beneficio, y paz de todos, ſe ſulevò nuevamente la rebeldia aumentada ſu altivez con los exceſſos de nueſtra clemencia, y ſe vio formado aquel formidable coloſſo, que llegò aſta el Cielo, atreviendoſe aſta la ſacrilega idea de querer aterrar los Sacroſantos Altares de la Fee Catholica; eſte nueſtro Reyno, que por los reiterados merecimientos hechos en el, por el aumento, y propagacion del Adorable Evangelio, adquiriò el glorioſo titulo de Apoſtolico, olvidado de tan apreciable caracter, y deſpreciando la primitiva Religion, que ſirviò tantos años de fuerte muro contra el poder de los Turcos, que tantas veces bañaron ſus generoſos naturales con ſu ſangre por la defenſa de la Fee, hizo liga con ſu mayor Enemigo, y le ofreciò libre la entrada, y finalmente conduxò todo el poder de los Othomanos, que dueños de la mayor parte de la Corona ſe adelantaron a poner el ſitio ante la Metropoli del Auſtria, con la tirana intencion de aterrar

todo

todo el Imperio Chriſtiano, a eſta execucion ſe ſiguiò la mas inhumana, que fuè la de hacer morir tanto numero de Chriſtianos, deſpues de haver conducido en Turquia los que ſe libraron de ſus iras, quedando nueſtros Payſes inhabitables por la falta de Moradores, que arraſtraron, para hacerlos morir en una dura, y cruel eſclavitud. Pero haviendo el Altiſſimo por ſu gran clemencia, y rectiſſima juſticia, derramado ſu bendicion Divina ſobre nueſtras armas quedaron varias veces vencidos los Barbaros, y Rebeldes, y finalmente vilmente aterrados en la Batalla de Viena, la anguſtiada Villa libertada, y el ſobervio Enemigo abatido, y ſegunda vez derrotado en la glorioſa Batalla de Barcan, y la Villa de Grana primada del Reyno conquiſtada, y reſtaurada de ſu barbaro yugo. Podiamos valernos de la miſma juſticia de nueſtras armas para caſtigar à los que fueron cauſa de tan injuſta guerra, y de las muchas barbaridades, que executaron los Turcos en Auſtria; no obſtante ſupliendo nueſtro paterno cariño tantos delictos, paſſamos a querer perdonarlos acordandonos de las repetidas veces, que han reincido en la miſma inobediencia; por tanto reſolvemos, y ordenamos de nueſtra plena, y deliberada voluntad, que todos, y qualeſquiera, que recurrieren a buſcar nueſtra gracia preſtando, y renovando el juramento de fidelidad, ſe les ſea concedida del miſmo modo, como ſi jamas hubieran delinquido, a cuyo fin ſe han nombrado Comiſſarios, que deſde la mitad del mes de Febrero aſta los ultimos ſe hallaran en Naiſol en manos de los quales renovaran la fee, y juramento, y al miſmo tiempo quedaran abſueltos, y reſtituidos totalmente a nueſtra gracia, y gozaran de la amniſtia, o perdon general, con la reſtitucion de todos los bienes aſſi mobiles, como eſtantes, aſſi miſmo los Comiſſarios nombrados a eſte fin los conduciran, y eſtableceran en ſus empleos, bienes, y poſſeſſiones, y podran eſperar en adelante ſus aſcenſos de la propia forma, que ſi ſe hubieran ſiempre mantenido firmes, y obedientes a nueſtros preceptos, aſſegurando, y prometiendo eſta gracia, y perdon de baxo nueſtra palabra Real, con la inalterable promeſſa de no revocarla; y para que no les falte mantenimiento, y empleo a todos los Oficiales Superiores, Subalternos, y Soldados, que ſe han hallado aſta aora en el partido Rebelde, ordenamos, que nueſtros Comiſſarios deſtinados a eſte fin, provehan a los tales de empleos proporcionados a ſus merecimientos, examinandolos, y confirmandoſe ſegun ſu genio, y calidad: ordenamos tambien, que los miſmos Comiſſarios devan deſengañar a todos los nacionales, publicando nueſtra voluntad en permitirles el exercicio de la Religion del miſmo modo, y thenor, que confirmamos en las paſſadas Dietas, y prometimos de cumplir en nueſtra Coronacion año de 1655., *y haviendo llegado a nueſtra noticia, que algunos malevolos han procurado interpretar malicioſamente eſtas promeſſas, y juramentos, alterandolos con publicar eran equivocos, y aſſi falibles en el cumplimiento, mandamos, que ſe reiteren dichos decretos ſegun el verdadero, y natural ſentido, ſin que en adelante ſe pueda admitir reſtriccion alguna, ſiendo nueſtra intencion reducir a viſibles efectos quanto prometemos, y que de eſte modo conozcan los Reyniculos, que nueſtro mayor anhelo es el de reſtaurar el ſoſſiego en el Reyno, a cuyo fin ponemos en execucion quantos medios caven en nueſtra poſſibilidad, y paternal cariño. Pero ſi deſpues de haver convidado a nueſtros Vaſſallos con la gracia, alargandoles los brazos con tanta benignidad ſucediere, que deſpreciandola, continuaren en ſu malicia, y obſtinada perfidia advertimos, que la referida amniſtia, y perdon general ſe mudarà en ſevero caſtigo, y que ſe procederà con los miſmos con todo el rigor de la juſticia, que devemos exercer contra los protervos, eſperando, que la proteccion del Altiſſimo, que tan viſiblemente ha vencido a los Turcos, nos continuara ſus auxilios para aterrar los ſequaces del partido Rebelde, y que el miſmo tomarà la juſtificada venganza del feo delicto de rebelarſe contra ſu Rey. y hacerſe parciales de los Turcos enemigos jurados del nombre Chriſtiano. Lintz* 12. *de Henero* 1684.

El referido decreto ſe leyò en las Cortes, y ſe hizo publico en todo el Reyno, y fuè inumerable el concurſo de Ungaros, que venian a recivir la gracia Ceſarea, oyaſe en todos, aquel alegre murmuro, que ſuele motivar el regocixo, y ſatisfacion a viſta de una ſuperior merced, y podemos decir, que eſte benigno proceder de S. M. C. a viſta de ſus victorias fuè el mas viſible esfuerzo, que hizo ſu amor a viſta de la mayor ingratitud de los Vaſſallos, y no vale decir, que fué politica el perdonarlos, para llamarlos a la fidelidad, y deſarmarlos, para que deſunidos de los Turcos no hicieſſen pernicioſo daño, que ſe temia en aquella guerra, porque eſta razon queda impugnada, con lo que el Ceſar les prometiò en la Dieta de Edemburg, que fuè lo miſmo, que en eſta, y entonces ſe hacian mucho mas temer, porque ſe hallaban numeroſos, y afortunados; aora que ſe hallaban deſunidos, y vencidos los protectores Turcos, que creyeron formidables, brillaba mayormente la clemencia Ceſarea a viſta de unos Vaſſallos deſengañados, y venia a caer el beneficio ſobre la indignidad de un rendimiento forzoſo, que el ultimo valor de la miſericordia: durò eſta Dieta aſta los fines de Febrero, y ſe definieron en ella las mayores utilidades del Reyno, y ſe procurò ordenar las Milicias Ungaras, que devian ſervir en adelante en el Reyno, incorporadas con las del Ceſar, en la ultima ſeſſion prometiò el Duque en nombre de S. M. C., que en muy breve tiempo ſe convocarian las Cortes, en las quales aſſiſtiria ſu Ceſarea perſona, y ſe daria cabal providencia a todas las neceſſidades de la Patria, deviendo acudir por lo preſente a la continuacion de la guerra, negocio de tan ſuperior importancia, que no dexaba lugar, ni tiempo para penſar otras reſoluciones.

Supo

Supo el Tequeli el buen fruto, que lograban las benignidades Ceſareas en la Dieta, y viendo diſminuir tan notablemente el numero de ſus ſequaces, intimò una Aſſamblea en Eperies; en donde deſpues de haver ponderado el nuevo empeño en que ſe hallaban todos de moſtrarſe mas fervoroſos en ſu partido, viſta la generoſidad del Sultan, que venia en remitirles mas numeroſos ſocorros, deſpues de haver caſtigado al Viſir, que havia ſido autor de los desfavorables ſuceſſos del año paſſado: paſsò a expreſſarles, que las gracias, que ſe prometian de la Corte Ceſarea eran de aquellas brillantes apariencias, que engañaban a primera viſta, para mejor ſujetarlos: ni tenian mas fin, que deſarmarlos, y deſunirlos, de la Alianza de los Turcos, para hecharſe deſpues ſobre ellos, y hacerlos miſerables eſclavos: los Alemanes vendrian en Ungria ſin las Tropas Auxiliares, que havian abultado tanto en ſu Exercito el paſſado año, y ſeria muy factible el bolverlos a hechar del Reyno, y quedar los nacionales legitimos poſſehedores del, baſtando ſus brazos para el govierno, y la defenſa: refiriò deſpues la apreciable gracia, que hacia el Sultan a toda la nacion, en la promeſſa de embiar todo ſu poder, para librarlos del peſſado yugo de los Alemanes: prorumpiò finalmente en deſconcertadas vozes, y amenazas contra todos los Ungaros, que no ſeguirian ſus Eſtandartes, amoneſtandoles con el ultimo rigor, y exterminio ſi no ſe movian a defender el Reyno; y finalmente ſucedieron varias execuciones en las haciendas, caſas, y bienes, que poſſeian los Ungaros, que ſe reduxeron al partido Ceſareo, porque el Tequeli terminada la Dieta ſe moviò con un Exercito de 10000. Hombres entre Turcos, Tartaros, y Rebeldes, y ſe hecharon ſobre todos aquellos lugares poco diſtantes de Ungevar, y deſpues de haverlos ſaqueado les pegaron fuego deſapiadadamente: quiſoſe oponer a eſtas incurſiones, la Cavalleria Polaca del Lubomirski; pero no tubo buen ſuceſſo en el exito por ſer los Enemigos muchos, ſiendo preciſo retirarſe con notable perdida, paſsò deſpues el Tequeli, de la parte de Laitch, y hizo las miſmas crueldades, principalmente en los lugares del Conde Humanay, que ſeguia el partido Ceſareò. Vengò en parte eſtas deſapiadadas execuciones el Conde Veterani con el venturoſo encuentro, que hizo de algunas partidas de Rebeldes que derrotò enteramente: la guarnicion de Grana tubo el miſmo proſpero ſuceſſo, atacando otra partida, y apreſſaron una ſuma conſiderable de dinero, que los Turcos llevaban a Neaiſel, los Huſſaros de Leventz encontraron un convoy, que conducian a la miſma Plaza, que derrotaron, y algunos dias deſpues haviendo querido entrar en ella conſiderable Cuerpo de Milicia, que venia abaſtecer aquella Plaza; fuè derrotado: el propio deſtino corriò otro pequeño Trozo de Enemigos, que ſe encaminaba a Buda, en cuyo encuentro ſe le hallò a un Turco una Carta en la qual el Baxà de Neaiſel referia al de Buda, que ſe hacian ya apetecer los viveres en ſu Plaza, porque hallandoſe con numeroſo preſidio ſe havian conſumido la mayor parte que tenia, pediaſele con vivas inſtancias le embiaſſe con brevedad algunos, porque ya llegaba a tocar en la neceſſidad la falta: los Regimientos de Veterani, Haisler, y Mercy, que eſtaban aquartelados a poca diſtancia, y por los contornos de las Fortalezas de Grana, Gomorra, Leventz, y Nitria hicieron varias preſſas, y tubieron los Turcos Marte muy contrario.

En eſtas operaciones ſe empleaban las Tropas Ceſareas ſin poder gozar del repoſo de los quarteles, porque los Enemigos, cuyas fuerzas mayores conſiſtian en Cavalleria Lixera, corrian inceſſantemente el Pays, y era preciſo oponerſe a ſus incurſiones para defenderſe de ſus crueldades: entretanto ſe daba cabal providencia en la Corte de Lintz a las prevenciones de la proxima Campaña, eſperando medir las intenciones en el obrar ſegun la poſtura en que ſe pondrian los Turcos; ſobre cuyo aſſumpto ſe tenian repetidas conferencias buelto ya el Duque de Presburg, y terminada felizmente aquella Dieta: en Polonia ſe conſiguieron tambien algunas ventajas, y ſe recuperò la Villa de Jaſſlovitz, y los Coſacos, que ſe hallaban de preſidio tomaron partido en las Tropas Polacas: hizo el Enemigo todos ſus eſfuerzos para recuperarla, y dos mill Tartaros con algunos Turcos vinieron a atacarla; pero encontrados de los Chriſtianos quedaron derrotados, y ſe hizo un conſiderable deſpojo de Cavallos. Succdiò eſte buen progreſſo a tiempo, que ſe hallaba en aquella Corte el Principe Montecuculi Embiado Extraordinario de Eſpaña a aquella Mageſtad: ſavida la importante Victoria, que ſe tubo delante Viena en la Corte Catholica, y los otros afortunados ſuceſſos, que lograron en la retirada de Campaña, reſolviò la Mageſtad de Carlos Segundo de reconocer eſtos beneficios, como tan intereſſado en las glorias de ſu Auguſtiſſima Caſa, embiando un Miniſtro, que en ſu nombre dieſſe las gracias al Rey de Polonia, pero haciendo madura reflexion en la gran diſtancia, fiò eſta comiſſion al cuidado de ſu Embaxador en Alemania: hallabaſe entonces el Conde Montecuculi nuevamente condecorado con el caracter de Principe, que S. M. Catholica le havia dado, y juntamente con una encomienda de la Orden Militar de Santiago, en atencion a lo mucho, que ſu heroico Padre havia ſervido al Ceſar. Deſſeaba eſte joben Principe reconocer tan apreciables gracias con alguna rendida demoſtracion, y ſe havia expreſſado muchas veces en Caſa del Embaxador de Eſpaña, y concurriendo en el las apreciables calidades de la ſangre, del caracter del brio, de lo rico, y lo generoſo, le pareciò al Marques de Borgomaine, que llenaria bien eſte empleo, eſperando de ſu bizarria todo el lucimiento, y deſempeño de eſta comiſſion:

comu-

communicoſelo, y hallò en ſu genio quanto podia deſſear, porque ſe eſmerò el Principe en correſponder a tan eſtimable confianza con hacer todos los esfuerzos, que caben en la generoſidad, y el buen guſto de un Cavallero joben, y noblemente anſioſo de parecer raro en una Corte eſtrangera: diſpuſo muy en breve ſu viaje, y fuè ſu entrada ſumptuoſa, y celebrada de todos por lo rico, y magnifico: el aſſumpto de ſu embaxada ſe reduxò a dos puntos, el primero de congratular S. M. Catholica, al Rey de Polonia de la memorable victoria conſeguida contra los Turcos en que ſe intereſſaba como Monarca, que fundaba el mas glorioſo timbre de ſu Diadema en el aumento de la Religion Catholica, cuya piadoſo, y ſuperior caracter eſtimaba mas que el dilatado, y baſto Dominio de ſus Reynos: era el ſegundo aſſumpto el rendirle las devidas gracias por la real generoſidad, con que ſe havia portado en la ſanta guerra, y como los tropheos recaian tan igualmente ſobre la Religion, y la Auguſtiſſima Caſa, ſe confeſſaba dos veces Deudor a tan ſuperior beneficio, eſperando de la continuacion de ſu Alianza, y ſu esfuerzo tener frequentes ocaſiones para repetirle las gracias. Agradeciò el Rey la embaxada con todas las demoſtraciones, que caben en el reconocimiento, y deſpues de haver cumplido el Principe con el dever de ſu comiſſion, bolviò a Lintz, haviendo dexado en la Corte de Polonia acreditado ſu nombre, y perſona con todas aquellas buenas calidades, que conſtituyen un Miniſtro Magnifico, prudente, y ſavio.

Caminaban entretanto las prevenciones para la Campaña, y haviendoſe definido deſde los principios del año el que ſe hicieſſen algunas galeras, ſaicas, ò embarcaciones, para poder aſſegurarſe del Danubio, teniendo los Turcos muchas con las quales ſe hacian dueños de las Margenes de eſte caudoloſo Rio con notable daño de los Chriſtianos, ſe diò el mando de eſta pequeña Flota al Capitan Bechia de extraccion Venecian, dandoſe las ordenes neceſſarias para executar quanto era meneſter para fabrica de los buques, haciendoſe en muchas partes, para que a ſu tiempo eſtubieſſen prontas: era muy neceſſaria eſta prevencion, porque yà ſe tenian tiradas algunas lineas, que en la venidera Campaña ſe emprenderia alguna operacion a poca diſtancia del Danubio, con que era indiſpenſable el tener muchas embarcaciones, para poder oponerſe a todas las intenciones del Enemigo, que ſe ſirviria con utilidad de las ventajas del agua: prevenianſe al miſmo tiempo los viveres, y pertrechos de guerra, eſperando que el tiempo rompieſſe los yelos para conducirlos a Gomorra, y Grana, en cuyos contornos ſe devian juntar todas las Tropas Ceſareas.

Aunque el nuevo Gran Viſir devia ſeguir el genio del Sultan en continuar la guerra contra los Chriſtianos, no obſtante no le deſagradaban los lexos de la paz, porque le diſonaba la injuſticia de haverla roto ſin mas pretexto, que ayudar a unos Rebeldes, y parece veriſimil, que las propoſiciones, que ſe hicieron a S. M. C. a los ultimos de Marzo de parte del Principe de Tranſilvania venian influidas de la Puerta Othomana: llegaron los Embiados del Abafi a Lintz, y ſignificaron, que no ſeria tratado dificil el de terminar la guerra, ſi S. M. C. guſtaba de oyrlos con oydos gratos, que ſu Dueño era como medianero de parte de los Turcos, y Ungaros, y haviendo hallado en ambos no pequeña propenſion a hacer paces lo participaba a S. M. C., enterado el Principe, de la natural benignidad, con que los Monarcas Auſtriacos miraban todo lo que era negociados pacificos, principalmente quando ſe intereſſaban los Vaſſallos de ſu Auguſtiſſima Caſa: no ſe hizo mucho caſo de eſta Legacia, ni ſe dieron mayores paſſos, que los de reſponder tibiamente al Abafi, que los Turcos havian entrado en la guerra conducidos de ſu ambicion, ſin mas fin, que de hacerſe dueños del Reyno a coſta de atrocidades, deſpues de haver hollado con deſprecio las treguas juradas, ſin mas eſtimulo, que el de ſocorrer a unos ſubditos Rebeldes que, ſe havian hecho mas tercos en la perfidia a inſtancias de ſu proteccion, y armas: havia entrado S. M. C. en eſta guerra, porque le obligaba la defenſa de la Religion, y de ſu Corona, el Cielo juſto havia premiado ſus buenas intenciones con haver vencido a ſus Enemigos: indicio evidente, que aprobaba el afortunado progreſſo de ſus armas; pues que las hauia conducido a la Victoria por tan peregrinos modos: ni parecia razonable el apearſe de la idea aſta dexar totalmente caſtigados los que havian entrado en aquella diſcordia tan injuſtamente: devian ſaver los que havian cooperado en ella, que ſe eſtenderia el caſtigo a medida de ſu proceder, y que yà venia el tiempo de hacerles a prender con el eſcarmiento, el modo de influir ſaludables conſejos a los que ſalian del dever de Vaſſallos: con eſta ſeveramente miſterioſa reſpueſta ſe diſpidieron eſtos deputados, dandoles a entender, que ſe tenia muy preſente el proceder ſedicioſo, que havia tenido el Abafi deſde el principio de eſtas guerras, que havian devido muy notable aumento a los reiterados ſocorros, que el havia dado. El Tequeli tambien embiò ſujeto a Lintz para entrar en algun tratado; pero no tubo otra reſpueſta ſino la de dever deponer las armas primeramente, y venir a buſcar la gracia del Ceſar, por la via del rendimiento, ſin cuya preciſa circunſtancia no ſe podian eſcuchar las propoſiciones de un Subdito en el Tribunal de ſu Principe, ni ſe devia intentar el logro, ſin executar lo que havian hecho los otros Ungaros nobles: oponiendoſe a la Juſticia, y Mageſtad de un Soberano ofendido, dar oydos a otras propueſtas, que las que venian por el conducto de la mayor reſignacion, y obediencia: rara mudanza en las coſas de Ungria en poco menos de 6. meſes, los Turcos, que aſpiraban a no menos, que a la invaſion general

del

del Imperio, y que penſaban hacerſe dueños de tan baſtos Dominios ſe ven reducidos a confeſſar tacitamente ſu orgullo: los Rebeldes buelven al gremio Ceſareo. El Tranſilvano parcialiſſimo en eſta guerra ſe adelanta a ſer medianerò en la paz con el temor de ſer caſtigado: todos reconecen la mano del Altiſſimo, que peleaba en tan juſtificada guerra, y la Potencia mas altiva de toda Europa abate las velas de ſu inchada ſoverbia, y ſe reconoce vencida del valor de las armas de Leopoldo: la obſtinada Rebeldia confieſſa a peſſar de ſu venenoſa rabia, que no valen ſus inſidias contra un poder, que no tiene mas blanco, que la equidad de la ſanta Aſtrea.

Celebraba Leopoldo los proſperos ſuceſſos de Ungria rindiendo al Autor las devidas gracias por tan benignos influxos, pero le anguſtiaba el animo el ver las coſas de Flandes, que padecian ſiempre aquel deſapiadado acidente de la diſcordia, motivada de la inquietud de los Franceſes. Governaba entonces aquellos Payſes el Marques de Grana, que de Embaxador Ceſareo en la Corte de Eſpaña paſsò a ſuceder al Principe de Parma, y hallò a la entrada de ſu Govierno el ſemblante de toda la deſconfianza en aquel manejo, referimos, que las paces (dixeramos mas naturalmente guerras ſordas) de Nimega fueron tan mal obſervadas, que ſolo ſirvieron de ſegura muralla a la Francia para hacerſe Señora de muchas conquiſtas ſin el recelo de ſacar la eſpada: raro modo de hacerſe victorioſa ſin la reſiſtencia, ni ſin Enemigos, pudieramos decir, engañoſa diſcordia fundada en la buena fee, y el ſoſſiego de los amigos, maxima opueſta a la nobleza de la guerra, que entonces es mas glorioſa, quando ſe hace contra un Enemigo aviſado con todas las circunſtancias de una declaracion juſta, y honrroſa: hallaba todos los dias el Chriſtianiſſimo nuevos pretextos para inquietar el Pays Baxo, y Eſpaña, que conſideraba el Ceſar tan indiſpenſablemente empeñado en la guerra de Ungria, havia buelto el ſemblante a la Corona de Inglaterra, a cuyo Parlamento ſiempre havian diſguſtado los movimientos de Francia, tenia entonces en aquella Corte el Rey Catholico experimentado Miniſtro en ſu Embaxador Don Pedro Ronquillo ſujeto de Relevadas prendas igualmente ſavio, y experimentado en la politica, que en la guerra, hombre como convenia en la trabajoſa occurriencia en aquellos tiempos, conocia bien, que todo el mal, que ſe ſeguia en el Pays Baxo venia de la tacita tolerancia del Rey de Inglaterra ſiempre tan apaſſionado del de Francia. Havia concluido Eſpaña hacia yà algunos meſes una Liga ofenſiva, y defenſiva, que ſe llamò fiadora de las Paces de Nimega, y al parecer el Rey entrò con todas las demoſtraciones de ſu mayor ſatisfacion, y el brazo del Parlamento (llamado de los Comunes) abrazò con mayor ſinceridad eſta Alianza, ſiempre inclinado a favorecer las cauſas de Flandes por ſer Enemigo irreconciliable de las ideas de Francia: en los diverſos movimientos, que hicieron los Franceſes en el Pays Baxo, deſpues de la Paz de Nimega, alzaron el grito con tanta comocion, que ſe embiaron algunas Tropas de Inglaterra para oponerſe a la injuſticia de las armas Franceſas, el Rey exteriormente vituperaba el proceder de eſta Corona, diſſimulando con cautela la ſegunda intencion de ſu tolerancia, ſerviaſe Don Pedro Ronquillo con gran prudencia de eſta inclinacion del Pueblo, y ſe logrò que los ſocorros, que paſſaron a Flandes hicieron no deſpreciable beneficio al Pays; pero faltaba el alma en la principal execucion; que era la de refrenar las continuas incurſiones, e immoderadas pretenſiones de la Francia, que ſe aumentaban a medida, que el Rey Britanico las apoyaba interiormente, aprovando quanto hacia. Los Holandeſes procuraron varias veces repreſentar a eſte Monarca la obligacion, que le corria de obſervar inviolables las paces, pero ſin mas fruto, que el de eſpecioſas promeſſas, y alegres eſperanzas, y en fin creciò tanto el movimiento de las Tropas Franceſas, que fuè preciſo venir a la defenſa, y Holanda hizo paſſar algunas Milicias, que preſidiaron las Plazas fronteras, y continuando ſiempre las pretenſiones, y hoſtilidades ſe vino a formar Exercito para ſalir en Campàña, porque ya ſe paſſaba de los limites los que obraba todos los dias el del Chriſtianiſſimo, corriendo numeroſas partidas con mucho mas rigor, que en la guerra paſſada, quemando, y talando todo el Pays ſin piedad, ni reſerva alguna. En eſte miſero eſtado ſe hallaba el Pays Baxo, añadiendoſe a eſta infelicidad, la de tener bloqueada la Villa de Luxemburg los Franceſes deſpues de haverſe apoderado de algunos lugares, y aldeas pertenecientes a eſta Fortaleza; miraba eſtas inquietudes el Ceſar Leopoldo con el ſenſible deſconſuelo de no poder remediarlas con ſus armas, deviendolas emplear en tan indiſpenſable guerra como la del Comun Enemigo, pero atento ſiempre al beneficio de ſu Auguſtiſſima Caſa, y a la ſeguridad del Imperio, procurò dar aquel ſufragio, a que ſe eſtendia ſu poſſibilidad, participando en la Dieta de Ratisbona el proceder irregular de la Francia ſiempre inquieta con ſus nuevas pretenſiones, ſignificò a todos los Principes, y Electores la neceſſidad de acudir al ſocorro del Pays de Lucemburg, que ſe hallaba circundado del Exercito del Chriſtianiſſimo, cuya conſervacion era de la mayor importancia para la ſeguridad de Alemania, fuera de que era ultrajar la fee general de todos el permitir, que el Miniſterio del Chriſtianiſſimo rompieſſe las paces juradas, pues ſe venia a ſeguir de eſta infraccion, el exponerſe todos los Principes confinantes a la miſma invaſion, veniendoſe a la luz del deſengaño, que las ideas de eſta Corona eran de adelantarſe en el Imperio, yà que queria apoderarſe de una Fortaleza, que le franqueba el paſſo ſiempre que quedaſſe dueño de ella, como ſe devia temer de las prevenciones, que ſe tenian yà hechas

hechas para el aſſedio: hicieron armonioſo eco eſtas verdades repreſentadas del Miniſtro Ceſareo en aquella Dieta, y repetidas de la Eſpaña, prometieron todos los Principes el impedir las intenciones del Exercito de Francia con ſus armas; pero o miſera ley de las promeſſas, que ſe deven reducir a efectos por la voluntad de muchos, ſiempre ſon tardas a imitacion de aquellas grandes maquinas, que neceſſitan de muchos reſortes para darles movimiento ſolo tienen alma, quando una fuerza ſuperior les dà aliento, y actividad, y ſe hacen inutiles al menor apice, que les falta. Todos los Potentados tenian deſſeo de oponerſe a los perniciosos progreſſos, que executaban los Franceſes en Flandes, pero al llegar a la execucion ſe entibiaban aquellos fervores de la voluntad, y faltando las armas del Ceſar, que hubieran podido dar movimiento, y eficacia, quedaron aquellos ſufragios en la eſphera de los deſſeos, y quando quiſieron venir a la execucion yà era tarde, y en fin ſe vino a ſaver, que los Franceſes ſitiaban Lucemburg quando yà las diligencias, y prevenciones fueron inutiles por tardas a peſſar de las inſtancias, que hicieron para remediar un mal de tan ſuperior importancia: lo cierto es, que el Ceſar hizo quanto pudo para ſocorrer el Pays Baxo, y que le coſtò gran aplicacion, y cuidado aquella guerra, y ſiendo orden ſuya, el que las Tropas de Suebia, y del Rheno quedaſſen en el Imperio, y algunas Tropas ſuyas caminaron acia las fronteras, que deuia mandar el Principe Valdek incorporadas con algunas de Baviera, devemos creer, que ſi ſe hubiera hallado fuera del empeño preciſo de acudir a la de los Turcos, ſe hubiera remediado lo de Lucemburg, o no ſe hubieran atrevido los Franceſes a ſitiarlo, ſiendo cierto, que viendo las Armas Ceſareas tan empleadas en Ungria ſe ſirvieron de eſta diverſion para dilatarſe en un Pays indefenſo, con pocas eſperanzas de ſer ſocorridas a tiempo: ha ſido preciſo eſta pequeña relacion por lo que devemos decir deſpues de la Tregua de 20. años.

Llegaba entretanto el tiempo de comenzàr la Campaña, y deſatados los raudales del Danubio ſe conducian todos generos de pertrechos de guerra a Grana. El Duque de Lorena terminada la Dieta de Presburg havia paſſado a la Corte de Ceſarea, y deſpues a Inſpruk, en donde quedò aſta 8. de Mayo, cuyo dia partiò para abocarſe con S. M. C. en Lampax en donde confirieron los ſuceſſos de aquella Campaña, viniendo deſpues a Lintz, en donde el dia 16. ſe tubo en ſu Quarto una gran conferencia, en que quedò definida la empreſa de Buda, que S. M. C. deſſeaba, dexando al buen juicio del Duque el executarla ſegun el ſemblante, que hallaria en las armas enemigas: decretoſe tambien, que el Conde Schultz Theniente Mareſcal de Campo mandaſſe un Exercito de aſta 8000. hombres en la Superior Ungria contra los Rebeldes, y el Conde Lesle Mareſcal de Campo en la Croacia con otro de 12000. Combatientes entre Alemanes, y Croatos, y a ſus ordenes el Conde de Hermeſtain, y el Baron Diepental. El principal Exercito debaxo a el mando de S. A. ſe aplicaria al ſitio de Buda con un Exercito de 22000. Infantes, y aſta 13000. Cavallos, completos los Regimientos: los Superiores Cabos devian ſer el Mareſcal Conde Eſtaremberg, el Duque Croy, y el Conde Maxſo Eſtaremberg Generales de la Artilleria, el Principe Luis de Naiburg, los Condes Fontana, Suſa, y Scherſtemberg Generales de Batalla. En la Cavalleria el Mareſcal Caprara; Thenientes Mareſcales el Marques de Baden, el Principe de Salm, y el Conde Dinevalt; los Condes Palfi, Taf, Gondola, y el Baron de Mercy Generales de Batalla. Ajuſtò S. M. C., que las Tropas, que quedaban en el Imperio atenderian a ſu ſeguridad, la Polonia obraria de parte de Moldavia, y Valaquia, y los Venecianos en Dalmacia por Mar, y Tierra. Terminada eſta gran conferencia partiò el Duque de Lintz, y llegò a Viena a los 20. donde ſe quedò aſta los 24., que partiò a Presburg, el 25. llegò a Varburg, el 26. a Schinta, y el ſiguiente a Keranitz cerca el Rio Vag, a donde havia yà juntas algunas Tropas, quedoſe aſta el 31., y tubo alli noticias de como el Seraſquier, o Supremo Caudillo, que devia mandar las Tropas en Ungria, havia yà llegado a Buda con parte del Exercito, y que los Tartaros con los Rebeldes, y Turcos de Varadin, y Erla ſtaban yà en marcha, cuya noticia obligò S. A. de diligenciar el avance de las Tropas aun remotas, y acercarſe con las que tenia cerca el Rio Nitria, para ſoſtener al Baron de Mercy, que deſpues de un mes ſe hallaba yà cerca del Rio Grana con un Trozo de 2000. hombres; el dia ultimo de Mayo paſsò el Duque el Vag, y diò a ſu gente dos veredas para hacer el camino mas facil, la una por Fraitez, y la otra por Schintau, el primero de Junio ſe juntò el Exercito cerca el Rio Nitria en donde tubo el Duque el cierto aviſo de la diviſion de las fuerzas Othomanas, el primer Exercito numeroſo de 70000. Turcos devia venir en Ungria, teniendo por Caudillo el Agà de los Genizaros, el ſegundo contra los Polacos de 50000. mandado por Soliman Baxà, el tercero contra los Venecianos en Dalmacia de 20000.; el quarto en el Mar Negro contra los Coſacos, y Valacos, y el quinto conſiſtiria en la Armada Naval. Supoſe tambien como el Enemigo no podria juntar ſus fuerzas antes del mes de Julio, eſte miſmo dia tubo S. A. una Carta del Tequeli, en que pidiendole paſſaporte para Iſdenſi Gentilhombre ſuyo, ſe dilataban en referirle, que tenia comiſſion del Gran Viſir para las paces, y para la pacificacion del Reyno, y que el contribuia con gran conato a tan juſto, y ſanto negociado, y que remitiria todas las particularidades con el propio referido, ſi ſe le embiaba ſalvoconduto: el Duque le hizo reſponder, que no tenia mas comiſſion, que la de oponerſe a los Enemigos de S. M. C., que ſe participarian eſtos aviſos

al

al Ceſar, que entretanto el Exercito Ceſareo continuaba ſu marcha aſta tener otro orden, como en efecto el dia 3. ſe vino a campear a Jalobre, el 4. a Alcoski, y el ſiguiente a Varchenitz cerca de Neaiſel, a donde ſe hizo alto para eſperar los Vice Generales, Eſterasi, y Berchani, y ſaver de ellos las Tropas Ungaras, que ſe podrian unir para cubrir los Forrageadores contra las Partidas de Neaiſel, y aſſegurar los dos lados del Danubio para la conducion de los viveres; en el interin, que llegaban eſtos, diò orden el Duque a los Huſſaros de Gomorra, Leventz, Schaila, y Schinta de juntarſe con la Infanteria de Leopoldeſtat en Churan, parage, que eſtaba en las avenidas de Neaiſel, para cerrar el paſſo a los viveres, que procurarian entrar los Turcos en eſta Fortaleza, en donde ya ſe padecia neceſſidad. Hechas eſtas diſpoſiciones ſe moviò el Exercito el dia 8. viniendo a campear a Hetjone con intento de ſitiar Vicegrad, tenido el aviſo, que ya el General Eſtaremberg ſe acercaba con algunos Regimientos de Infanteria, el 9. ſe vino a Moſa, el 10. a Molaca, en donde ſe hizo alto los dos dias ſiguientes eſperando la Artilleria, y que ſe terminaſſe la Puente, que ſe hacia en Grana, el 13. ſe avanzò a la viſta de Barcan, deſde donde embiò el Duque al Baron de Mercy a reconocer Vicegrad, el 14. ſe paſsò el Rio, y ſe vino a campear media legua mas hallà de Grana, y como la ſituacion de la Plaza, que ſe iba a ſitiar eſtà ſobre una Roca circundada de algunos cerros, y peñaſcos con algunos desfiladeros llenos de malezas, y zarzales, reſolviò S. A. el dexar los Bagages a la viſta de Grana con la guardia de los Regimientos de Saxonia, Rabata, Dinevalt, y Thim a la conduta, y govierno del General Halevail, aſſignandole por ſu Campamento el terreno, que eſtaba a tiro del Cañon de la Plaza, al qual no ſe podia venir, que desfilando por el gran camino expueſto al fuego de la moſqueteria de la Villa, con cuya prevencion marchò el Exercito el dia 15. acia Vicegrad, numeroſo 11500. Infantes, y 7500. Cavallos, para aſſegurar la marcha contra los Enemigos acampados en Buda; hizo avanzar al Principe Luis de Naiburg con 500. Dragones, y 2000. Infantes, para reconocer los caminos, con cuya ſeguridad ſe llegò el 16. a las 5. de la mañana a la viſta de Vicegrad. Eſtà ſituada la Villa Baxa a las orillas del Danubio, ceñida de un recinto de muralla con ſus torres, y cubos, y una buena palanca, o empalizada: ſu Caſtillo ſobre la cima de una Roca muy elevada, con un declivio muy precipitado ſin tener eminencia, que lo mande, ni mas comunicacion, que por la parte del Monte, pero bien eſtrecha, y penada; antes del Muro tiene ſu Foſſo hecho a fuerza de brazo en la miſma peña, harto profundo; deſuerte, que de todos modos parecia aſpera la conquiſta: tomaronſe los pueſtos, ocupando algunas alturas mas vecinas: fioſe el ataque de la Villa Inferior al Principe Naiburg con 2000. Hombres, y el del Caſtillo al Coronel Bek con 1500., lo reſtante del Exercito Chriſtiano, acampado en las orillas del Danubio, a lo largo.

Como hàvia algunas caſas vecinas por la parte de Grana, ſe pudo venir cubierto aſta poco trecho de la palanca, en cuyo parage ſe plantò una bateria de Piezas de mediano calibre, al miſmo tiempo, que a favor de la Roca ſe pudo llegar por la miſma parte a la punta del Caſtillo, a diſtancia proporcionada para plantar una bateria de Morteros: anteviendo S. A., que ſiendo ſu recinto breve, no podrian mantenerſe los Enemigos mucho tiempo; comenzoſe a arroxarles bombas a las tres de la tarde con gran daño de los ſitiados, y como la Artilleria hacia muy poco efecto en la eſtacada de la Villa Inferior; parecio demaſiadamente lento el eſperar el que ſe hicieſſe brecha para venir al aſſalto, ſobre cuya tardanza ſe concluyò el hacer un esfuerzo para ganar la Villa. Diſpuſoſe la operacion brevemente, el Cavallero Roſne, ſobrino del Conde de Lubiñi, fuè nombrado para atacar el primero a la teſta de los Voluntarios, el Baron de Aſti a la de los Granaderos, y el Baron de Anbuche Sargento Mayor del Regimiento de Naiburg devia ſeguirlos con 200. Hombres, y todos aquellos inſtrumentos neceſſarios para romper las Puertas, y hacer un aloxamiento: 400. Soldados a la teſta del Conde Guido de Eſtaremberg, que devian tirar inceſſantemente ſobre las defenſas enemigas, y todos a las ordenes del Principe de Naiburg, que mandaba el ataque. Comenzoſe el aſſalto con tanto brio a favor de las miſmas caſas derribadas, que en breve tiempo ſe llegò a una parte del Muro tan baxa, que ſe pudo llegar a ſuperarlo, deſpues de haver paſſado por el continuo granizo de la moſqueteria, que tirò el Enemigo; pero los Chriſtianos ſe azoraron en la miſma dificultad con tanto fervor, que entraron dentro, ſiendo ſu preſteza tanta, que apenas tubieron tiempo los Enemigos de huirſe al Caſtillo, los menos liſtos fueron hechos pedazos, quedando de eſte modo dueños de la Villa, en cuya conquiſta a la verdad a los principios hubo gran dificultad. Mientras que ſe diò el aſſalto, y que los ſitiados eſtaban tan empeñados en la defenſa, venciò el Bek la gran altura por la parte del Caſtillo, y ſe vino a aloxar detras de un muro, en donde ſe pudo guarecer la gente contra el fuego de la Artilleria: continuoſe a arroxarles bombas, mientras que ſe prevenia el camino para hacer ſubir algunos Cañones, lo qual viſto de los Enemigos, batieron la llamada pidiendo ſe les dieſſen Capitulaciones honrradas, y ſegura eſcolta aſta Vaccia: no ſe les hubiera dado mas pactos, que los de diſcrecion por haver tenido el atrevimiento de haver reſiſtido deſpues de haver ganado la Villa Baxa, pero tenido el aviſo de que los Turcos ſe havian avanzado acia Grana con mucha gente, vino S. A. en firmar los Articulos, haviendo podido el Governa-

Governador Turco eſte, entre los otros; no fiandoſe a otro, porque ſe acordaban de la barbaridad, que havian cometido con los Chriſtianos contra la Fee dada de darles ſegura eſcolta, la qual violaron paſſados 140. años degollando la guarnicion quando conquiſtaron eſta Fortaleza: fuè el dia 17. de Junio en que ſe concluyò eſte ſitio, y el ſiguiente ſe preſidiò con quatro Compañias de Naiburg dexando por Governador el Baron de Anbuche, ſaliendo aſta caſi 700. Turcos de buena calidad.

Concluida eſta empreſa con tanta fecilidad vino el Duque a toda prieſſa a Grana a ſocorrer los bagages, que havia atacado el Enemigo, cuyo combate ſucediò de eſte modo: el Baxà de Buda ſaviendo, que los Chriſtianos ſitiaban Vicegrad reſolviò el ſocorrerla, a cuyo fin tomò 8000. Cavallos gente liſta, y eſcogida, pero hallado impenetrables todas las avenidas quiſo deſahogar ſu venganza hechandoſe ſobre los bagages, que guardaba el General Halevail en Grana. Llegò el dia 17. a la ſalida del Boſque, y maleza, cubierta la Montaña, y haviendo alargado mill Cavallos para reconocer aquellos contornos, tubieron tanta oſadia, que llegaron aſta las Puertas de la Villa en ſeguimiento de alguna gente, que ſe havia adelantado para reconocer las avenidas de Buda, los Chriſtianos al ruido de algunos moſquetàzos, que diſpararon los Turcos tocaron al arma, y no creyendo, que fueſſen tan numeroſos, ſe deſtacò el Conde Norquerme con 500. Cavallos con orden de Coſtear el Monte de San Martin, y venir al paſſo del desfiladero, pero apenas havia llegado acia el Valle, deſcubriò todo el Trozo de los Turcos pueſto en batalla, de lo qual advirtiò al General Halevail, manteniendoſe en el pueſto a tiempo, que eſte Caudillo vino en perſona a reconocerlos, y el conſiderando el peligro no pensò en mas accion; que en la de retirarſe con brio, pero los Barbaros viendo tan poca gente comenzaron a correr a todo galope, y ſe hecharon ſobre los Chriſtianos, los quales aunque tan pocos hicieron cara, aſta que la multitud los hizo retirar con perdida de 200. Hombres entre muertos, y heridos, el miſmo General Halevail dexò generoſamente ſu vida animando ſus Soldados, y quedaron preſſos el joben Conde Rabata, y el Baron Lori: en lo mas ardiente de la refriega ſe detubieron los Turcos al ver el Regimiento de Rabata, que en concertada marcha venia a juntarſe con los 500. hombres de Norquerme: ellos creyeron, que fueſſe todo el Exercito Chriſtiano, y ſe retiraron un poco, el Theniente Coronel Carlos Pace, que conducia eſte Regimiento ſe formò brevemente, en cuya poſtura reſiſtiò valeroſamente algunos Eſquadrones enemigos, que ſe avanzaron, pero al llegar los Regimientos de Dinevalt, y Thim ſe fueron retirando los Turcos aſta que ſe declarò ſu movimiento en total fuga, pudo el Theniente Coronel Pace picarles la Retaguardia, tomando un Camino, que lo conduxò al paſſo, en donde los Alemanes hicieron gran eſtrago, porque no pudieron ſocorrerſe los Enemigos en el desfiladero, que era muy angoſto: dexaron muchos muertos, y priſioneros con algunos Eſtandartes, deſuerte, que ſe convirtiò aquel ſuceſſo en victoria, bien que a los principios ſe tubo Marte poco favorable.

Supo el Duque en el camino lo ſucedido, y deſpues de haver dado la providencia neceſſaria para la marcha de los bagages ſe determinò de venir a la conquiſta de Vaccia, Plaza muy neceſſaria para aſſegurar los viveres, y las coſtas del Danubio en el aſſedio de Buda, y como dependia de la diligencia la deſprevencion de los Enemigos, ſe comenzò a paſſar el Danubio el dia 20., y terminado eſte tranſito el 21. ſe vino a campear a las orillas del Rio Grana, el 22. a Salka cerca del Hipol, en donde ſe hizo alto el 23. para eſperar los Regimientos de Taf, Halevail, Baden, Lorena, y Apremont, y el 24. ſe marchò a Zob, a donde ſe tubo noticia, que el Seraſquier havia paſſado el Danubio con un Exercito de 25. a 30000. Turcos, y Tartaros, cuya noticia confirmada de muchos, diò a los Chriſtianos una inexpreſſable alegria, ſuponiendo, que el Omnipotente les daria fuerzas para obtener la victoria, y que con eſta ſe lograria la conquiſta de Buda: teniaſe, que paſſar un gran desfiladero eſtrecho, y dificil de poco mas de una hora antes de paſſar a Maroſche, camino ſoſpechoſo, y muy facil a las inſidias enemigas, por cuya razon el Duque deſtacò, un grueſſo de Dragones con el Baron de Mercy, y el Coronel Haiſeler, para reconocerlo, y deſpues para fortificarſe a la ſalida, cuya diligencia lograda ſin haver encontrado Enemigos, ſe vino el 26. a Maroſche en donde fuè preciſo formarſe el Exercito con diligencia, porque ſe dexaron ver los Turcos detras del desfiladero, y ſiendo el camino, y terreno tan arrieſgado ſe adelantò el Baron de Mercy a deſviarlos, ſucediendo algunas leves eſcaramuzas, lo reſtante del dia ſe paſsò en romper por diverſas partes los zarzales, y malezas, paraque los bagages, y artilleria grueſſa pudieſſen paſſar, y a la mañana del 27. comenzò a marchar el Exercito Chriſtiano con ſuma alegria, dividido en tres columnas con un grueſſo de Dragones a la teſta: al ſalir del desfiladero ſe deſcubrieron algunas Quadrillas Turcas, que ſe retiraron a todo correr detras de unas alturas, en donde ſe dexò ver todo el Exercito Turco, formado en batalla a media hora de Vaccia: S. A. viendo la poſtura de los Othomanos, formò ſu Exercito con toda diligencia a medida, que ſe deſahogaba el terreno deſpues de la ſalida del desfiladero, interpuſo la Cavalleria con la Infanteria en tres Eſquadrones un Batallon, ſu izquierda entre los zarzales, y algunas pequeñas Colinas aſta el pie de una Montaña, que miraba Novegrad, ſu derecha aſta el Danubio, dexando de eſte modo aſſegurados los flancos: formada aſſi la primer linea ſe avanzò para dar la miſma ſituacion a la ſegunda, el Conde de Eſtaremberg, el Principe Luis

Luis de Baden, y el Conde Gondola quedaron en el Cuerpo de Batalla, el Conde Maxſo de Eſtaremberg, el Principe de Salm a la derecha, y a ſus ordenes el Conde Fontana, y Baron de Mercy, S. A. ſe quedò a la izquierda parage deſde donde ſe podia deſcubrir mejor los movimientos de los Enemigos, mandaban en eſta parte el Conde Taf; el Principe Luis de Naiburg, y el Conde Scherftemberg; el un Cuerpo de reten ſe dexò al Conde de Lodron, que devia cubrir los bagages, como el terreno era dificil, nò fuè poſſible formarſe antes de las 10. de la mañana, a cuyo tiempo comenzò a moverſe aquel esforzado agregado de Combatientes con lento movimiento, haciendo alto, mientras ſe iban venciendo las aſperezas, procurando mantener ſiempre igual la frente, pero a poca diſtancia ſe encontrò una loma de tierra caſi enfrente de la ala derecha, S. A. que examinaba aſta los miſmos apices, mandò, que con acelerada diligencia ſe apoderaſſen de eſta eminencia (que eſtaba llena de malezas) dos Batallones, y aſſi miſmo ſe hicieron traher algunas Piezas de Artilleria, con cuya prevencion ſe evitò el que los Enemigos no vinieſſen por eſta parte, ſiendo cierto, que de haverlo hecho ſe hubiera ſeguido el dividir el Exercito, embarazo, que hubiera dado grandes ventajas al Enemigo, y apoderado de eſta altura hubiera hecho daño con ſu Artilleria.

Dominado pues eſte puesto, y apartados los Turcos con los tiros, que ſe les fulminaba, ſe bolviò a unir el Exercito, a tiempo, que los Enemigos tiraban tambien con 6. Cañones, y viendo a los Chriſtianos tan cerca ſe arroxaron de todas partes, como ſi quiſieran venir a atacar con toda ſu frente los Alemanes; pero eſte precipitado arroxo parò en hacer alto al ver la firmeza con que ſe les eſperaba, y ſe contentaron con embiar un grueſſo de Cavalleria ſobre el Regimiento de Taf, y deſpues de haver hecho ſu deſcarga con gran deſahogo metieron mano al alfange, con reſolucion de romper las primeras Eſquadras, en efecto ellos llegaron aſta los intervalos, que ſe dexan en el Exercito, en donde pillaron algunos Cavallos de los Oficiales, el Duque acudiò luego a eſte primer avance, en donde ſu Cavallo quedò herido, y ſu Cavallerizo Monſieur de la Mola, y el Theniente de ſus Guardias; pero eſte valeroſo Regimiento, ſin hacer caſo de los horribles alaridos de los Turcos, ni de ſu furia precipitada los dexò llegar ſin alterarſe, y deſpues a proporcionada diſtancia hicieron ſu deſcarga con tanto acierto, que los primeros, y mas oſados Turcos quedaron muertos los demas conſternados, y todos bolvieron la eſpalda, retiradonſe acia ſu linea, que ſe avanzo a gran paſſo para dar la batalla, y al ver, que los Chriſtianos hacian lo miſmo con ſemblante animoſo ſe unieron y vinieron a hecharſe en medio de la ala derecha: el Principe Marques de Baden los reciviò, haciendo fuego reglado ſobre ellos, cuya violencia continuada los hizo detener, y deſpues viendo, que todo el Exercito Chriſtiano venia a ganarles los flancos, ſe huyeron precipitadamente: la Infanteria caſi toda fuè paſſada a cuchillo, la poca que ſe pudo eſcapar ſe huyò a Vaccia; paſſaron demas de 3000. Turcos los que murieron en eſta famoſa Batalla, ſin que a los Chriſtianos hubieſſe coſtado algo mas de 50. Hombres: perſiguioſe el conſternado Enemigo aſta Vaccia, a cuyo Governador ſe le intimò la rendicion, el qual no ſe rindiò aſta la tarde, al ver que comenzaban a tirar con la Artilleria S. A. los admitiò a el, y a ſu preſidio numeroſo de 1200. Hombres, ſin mas pacto, que el de priſioneros de guerra: hallaronſe dentro muchos Cabos del Exercito vencido, heridos, o deſmontados de los quales ſe ſupo, que ſus Tropas eran de 25. a 26000. Hombres con el Baxà de Buda que los mandaba, y que perdieron los Baxaes de Temeſvar, y Meſopotamia. El Duque deſpachò al Conde Lamberg a Viena para dar noticia a S. M. C. de eſta importante victoria, y ſin perder tiempo ſe vino el dia 29. a campear entre Quetz, y Queſi poco menos de dos horas de diſtancia de Peſt, cuya Fortaleza embarazaba el ſitio de Buda, por cuya razon S. A. vino el 30. a la viſta de eſta Villa, y dexando el Exercito acampado ſe adelantò con los Generales para reconocerla. Eſta Plaza eſtà ſita enfrente de Buda, con la qual ſe comunica por un Puente, no diſtando mas que la anchura del Danubio, tiene un gran recinto de muralla con ſus cubos, ſu figura algo mas que un medio circulo, de hermoſos, y amenos lexos por los muchos jardines, y huertas que tiene dentro, y fuera, aunque de mediana defenſa, por tener el Monte de San Gerardo, y el Caſtillo de Buda enfrente que la dominan: reconociolo todo S. A., y al miſmo tiempo viò el Exercito Turco acampado de la otra parte a la falda del Monte, y las orillas del Danubio, y reſuelto de llevarſela por aſſalto a la primer brecha, que hubiera hecho la Artilleria, hizo avanzar el Exercito; pero los Enemigos, ſin eſperar eſte extremo, apenas vieron acercar los Chriſtianos pegaron fuego a la Villa, y ſe huyeron a Buda por la Puente: el Duque al ver arder la Villa embiò prontamente un Trozo de Dragones, con otro de Cavalleria, para extinguir el fuego, y apoderarſe de ella; pero apenas llegaron a las Puertas, quando los Turcos, que havian quedado, aun ſe huyeron tan precipitadamente, que dexaron algunas banderas, y no haviendo podido retirar las Barcas, que ſoſtenian el Puente, ni quemarlas ſe les cogiò aun 25., o 30, preſidioſe luego eſta Plaza con 2000. Hombres, dexando por Governador al Conde Fontana, comenzoſe a reſtaurar lo que el fuego havia quemado, y ſe puſo en defenſa lo mejor que ſe pudo, importando mucho tener eſta Plaza para la libertad del curſo del Danubio.

Pero aunque tan favorables principios facilitaban la conquiſta de Buda, no quiſo el Duque entrar en el empeño, ſin eſcuchar antes las razones de ſus Generales, a cuyo fin ſe tubo un Conſejo en ſu Tienda, eran de parecer muchos, que ſe ſitiaſſe Erla, o Neaiſel, Plazas mas

faciles a conquiſtar, alegando, que en Buda havia un numeroſo Preſidio, y un Exercito acampado ante ſus muros 300. Piezas de Artilleria, y quantos viveres de guerra, y boca eran neceſſarios para una vigoroſa defenſa, añadianſe a eſtas dificultades las de dever paſſar un Rio a viſta de los Enemigos, que diſputarian el tranſito con ſu Exercito: todo lo conſiderò el Duque, pero concluyò ſer lo mas decoroſo para las Armas Imperiales el ſitio de Buda, y ſiendo eſte el miſmo dictamen del Ceſar, ſe reſolviò a la execucion; pero como el alma de eſta, era el paſſo del Danubio, ſe aplicò a buſcar un parage bueno, y a pocas reflex'ones, que hizo, le ocurriò, que la conquiſta de Vaccia lo dexaba dueño de la grande Iſla de San Andres, que llegaba aſta media legua de Buda, y teniendo eſta de la parte, que mira la Ribera de eſta Plaza poca agua, y aſſi miſmo los ſeguridos llenos de malezas, y carrizales, paſſada la Infanteria tomaria puesto ſeguro: podianſe hacer tambien muchas Puentes, para divertir las fuerzas enemigas, que conſiſtiendo en Cavalleria, no podian llegar aſta las orillas, porque lo intricado de los boſcages les impedia el paſſo, con todas eſtas conſideraciones entrò el Duque en el empeño de paſſar el Danubio, y ſe comenzò deſde luego a hacer el Puente cerca de Vaccia para paſſar al brazo mas ancho al miſmo tiempo, que el Conde Caprara (que deſpues de tres dias havia llegado al Campo) tubo orden de adelantarſe en la Iſla de San Andres, haciendo apariencia de querer fabricar algunos Puentes, para llamar de aquella parte los Enemigos, y tenerlos divertidos: havia de la otra parte una Igleſia antigua llamada de San Andres, que conſervaba aun una gran parte de ſu edificio, parage del qual ſe ſirviò el Señor Emperador Maximiliano Segundo para paſſar tambien eſte Rio, el qual pareciò a propoſito para fortificarſe, y cubrir el tranſito, por cuya razon ſe fabricò la Puente enfrente de ella. Hechas todas eſtas prevenciones ſe dexò en Peſt al Theniente Coronel del Regimiento de Suſa por Governador con 1500. Hombres, y a poco trecho al Baron de Mercy con un Campo Volante para cubrir eſta Villa, y deſpues ſe comenzò a marchar el dia 7. de Julio, y ſe vino a Vaccia, y el 8. ſe tomò pueſto en la Igleſia, y todo aquel dia ſe empleò en hacer algunos trincheramientos para ſoſtener el paſſo de calidad, que la noche del 9. paſsò toda la Infanteria con parte de los Dragones, y el 10. la Cavalleria. Formoſe el Campamento con todas las ventajas, que ſe pudieron ſacar del terreno, eſtendioſe ſobre la falda de un Monte, cuya cima a mas de ſer aſpera tenia muchos boſcages, y malezas, la ala derecha, y la izquierda llegaban aſta el Danubio, deſde la Igleſia de San Andres aſta el extremo de la derecha havia algunas alturas inacceſſibles, y la izquierda ſe terminaba en un recodo, que hacia el Rio, un pantano profundo cubria toda la frente del Exercito: reparos que ſueron meneſter para ponerſe en poſtura de eſperar los Enemigos, que haviendoſe quedado en ſu Campamento de Buda aſta el 9. partieron con gran diligencia para impedir el paſſage; advertidos de ſus partidas de quantos movimientos hacian los Chriſtianos; pero antes de venir a encontrarlos ponderò el Seraſquier a ſus Generales, y Soldados, que venian ſeguros a la victoria, eſtando ciertos, que ſe atacaria a los Alemanes, antes que hubieſſen paſſado todos, y aſſi no havia duda alguna, que ſerian totalmente derrotados, y de eſte modo ſe reſtauraria el credito de las Armas Othomanas. Hecha eſta harenga paſsò a obligarlos a que juraſſen todos, que no lo abandonarian en la batalla, como havia yà ſucedido: conſtaba el Exercito de los Barbaros de 20000. Cavallos, y 2000. Genizaros la demas Milicia la havia dexado en ſu Campo para la guardia de los bagages, o porque no la creyò neceſſaria, creyendo hallar los Chriſtianos divididos; los 2000. Genizaros los dexò en el camino en el recinto de una Igleſia antigua con dos Piezas de Artilleria, ſin duda, que lo deviò de hacer por aſſegurar la retirada en caſo de mal ſuceſſo.

Serian las dos de la tarde del dia 10. quando el Enemigo llegò a embarazar el avance del Exercito Chriſtiano, a tiempo, que la Cavalleria acababa de paſſar; el Duque que fuè advertido de los batidores de eſtrada de ſu diligente marcha: hizo avanzar el Cuerpo de Batalla, mientras que la Cavalleria de la ala derecha ſe prevenia, y la de la ala izquierda, que aun no havia tenido tiempo de acamparſe hacia lo miſmo, eſtendiendoſe entre el Danubio, y el pantano: a viſta de un Enemigo tan poderoſo, e immediato todos ſe formaron con diligencia, quedando en breviſſimo rato el Exercito Chriſtiano formado en dos lineas, S. A. ſe puſo a la teſta con el Conde de Eſtaremberg, y dexò el cuidado de lo reſtante de la gente al Mareſcal Caprara, y a ſus ordenes el Principe Marques de Baden con el Conde de Eſtaremberg: no ſe detubo el Enemigo, aunque viò la buena poſtura, con que ſe le eſperaba, antes bien con gran oſadia ſe avanzò, dividiendoſe en dos partes, con una coſteò el pantano acercandoſe acia el extremo de la derecha, y con la otra ſe hechò ſobre las guardias avanzadas, que ſe defendieron con tanto brio tirando con ſus carabinas tan a tiempo, que los detubieron, y con eſta pauſa dieron tiempo a lo reſtante de las Tropas Ceſareas, que acababan de paſſar el Rio a formarſe en el miſmo ſurgidero, haciendo una tercera linea, que quedaba como de reten: mientras que el Enemigo peleaba con las guardias ſe avanzò todo el Exercito Chriſtiano para ſoſtenerlas, cuyo movimiento, y algunos Cañonazos, que ſe tiraron detubo la primer furia Othomana: el Seraſquier viſta la grande igualdad, con que nueſtra frente eſperaba, diſcurriò el ganar el flanco, a cuyo efecto deſtacò ſus mejores Tropas, y las hizo avanzar acia el pantano, el Duque previno eſte movimiento ſacando prontamente las Tropas de re-

de reten con un Batallon, las quales colocò en el extremo de la linea, dilatandoſe aſta el pantano en forma de triangulo, con cuya ſavia diligencia ſe previno quanto tenia intentado el Enemigo, haciendole cara por todas partes con tanto vigor, que ſe conſiguiò el rechazarlo con el fuego igual, que ſe le tirò de todos los lados, podiendo de eſte modo venir al manejo de la eſpada, con el qual ſe hizo un gran eſtrago en ſus primeras Eſquadras, lo reſtante del Exercito Turco ſe huyò vilmente, perſeguidos de la Cavalleria mas liſta, y de los Polacos de Lubomirski, matando muchos en las malezas, aſta que pareciendo inutil el ſeguirlos bolvieron todos glorioſos al Campo; como las fuerzas del Enemigo conſiſtian en Cavalleria Lixera, no perdieron tanta gente los Enemigos como en Vaccia; pero no dexò de coſtarles alomenos los que ſe avanzaron mas en la batalla; hubo de parte de los Chriſtianos algunos Voluntarios heridos, y algunos Soldados, y el miſmo Duque tubo otra vez ſu Cavallo herido, muertos hubo muy pocos.

Conſeguida eſta victoria con tanta gloria del Exercito Chriſtiano ſe procurò ſaber en donde quedaban los Turcos, y haviendo hecho avanzar algunas Eſpias vinieron con la noticia, de que la noche del 11. ſe hallaban a dos leguas de diſtancia a donde llegaron deſpues de ſu derrota tan canſados, que no havian podido paſſar mas adelante: el Duque con eſta noticia reſolviò el atacarlos dando pronta orden para romper el Puente, y hacer venir las Barcas mas abaxo acia Buda, y deſpues ſe puſo en marcha con el Exercito dexando los bagages en el Campo para venir mas preſto a buſcar el Enemigo, pero a pocos paſſos ſe ſupo; que ſe havia retirado detras de Buda, con cuyo aviſo ſe bolviò a los reales, en los quales ſe quedò el dia 12. para dar deſcanſo a la gente, que neceſſitaba del, deſpues de 6. dias de fatiga, y trabajo, y aſſi miſmo para eſperar 4000. Ungaros, que devia conducir el Palatino, Milicia de que ſe neceſſitaba para ſervirſe contra un adverſario tan movedizo. El dia 13. ſe tubo aviſo; que el Seraſquier ſe havia retirado a Hanſchebek tres horas diſtante de Buda, ſobre eſte aviſo ſe moviò el Exercito, y vino a campear a Buda vieja, y el dia ſiguiente ſe avanzò aſta el tiro de la Artilleria de Buda, y la miſma noche ſe tomaron los pueſtos en las Margenes del Danubio en las caſas mas vecinas, y baños: de donde ſe hecharon algunos Genizaros, que hicieron a los principios alguna reſiſtencia: el dia 15. ſe trabajo en dos baterias erigidas contra la Villa Baxa, y el 16. ſe comenzo a tirar, y ſe abrio la trinchera, que ſe adelanto aſta medio tiro del moſquete de la muralla, en cuyo exercicio quedo la gente aſta el 18., en que el Duque mandò ocupar las alturas circumvecinas, no dexando en los ataques mas que una parte de la Infanteria a las ordenes del Conde Maxſo de Eſtaremberg, pero a tiempo que el Duque comenzaba a baxar al Valle de San Gregorio, que dà en el camino real de Grana, ſe dexaron ver los Enemigos en las Montañas opueſtas, deſuerte que fuè preciſo contramandar el orden, y que todas las Tropas ſe encaminaſſen acia aquella parte, lo qual viſto del Enemigo ſe retirò, y vino a ponerſe a la otra Montaña, que eſtà enfrente de la de San Godardo, y como ſi quiſieran formar una linea deſtacaron 3000. Cavallos, que baxaron aſta al Valle, mientras, que todo lo reſtante del Exercito ſuyo ſe quedò mirando al Chriſtiano para tenerlo ocupado; mas viendo, que los Chriſtianos ſe venian avanzando dexaron el Monte, y vinieron a formarſe detras de los 3000. Cavallos, al miſmo tiempo, que eſtos con rapido curſo vinieron a hecharſe en los ataques de la Villa Baxa: la guarnicion entonces hizo de concierto una ſalida tan numeroſa, que ſe llevò con ſu violencia todo lo que ſe tenia de prevencion en la trinchera, matando alguna gente. Causò alguna conſternacion a los principios eſta ineſperada ſurtida, y principalmente en los primeros pueſtos hubo no pequeña deſorden, viendoſe atacados de todas partes, pero avanzado el Cuerpo de reſerva con algunos Batallones de la ala derecha, que conduxò el Baron de Bek, y el Conde Apremont, ſe hecharon con tanto valor contra los Enemigos, principalmente contra los Genizaros, que los derrotaron, haciendo en ellos un ſangriento eſtrago: ganoſe en eſta contienda un pueſto, que tenian para cubrir ſus ſalidas, en donde ſe les quitaron cinco Eſtandartes, la Cavalleria Turca al retirarſe encontrò quatro Eſquadrones, que governaba el Conde Bukoy, que los acometiò con tanta fortuna, que los hizo huir aſta meterlos a cuchilladas, y piſtoletazos en un grueſſo de Enemigos, que los eſcoltaba, ellos tubieron verguenza, de que tan poca gente los hiciera huir, y bolvieron la cara a tiempo que la ala izquierda los atacò, y hizo huir ſegunda vez, haciendo lo miſmo el Seraſquier, al ver que el coſtado izquierdo de los Chriſtianos havia ganado las alturas para cogerlo a el, y ſu Exercito por la eſpalda: perdieron los de la Villa mucha gente, pero de los Chriſtianos tambien quedaron no pocos y 15. Oficiales muertos, y heridos, la noche diò fin a tantos contraſtes, y ocaſion al General Caprara de poſtarſe en las alturas, y tomar todas las avenidas de la Villa.

El dia 19. ſe hallaron yà las brechas capaces para un aſſalto, con lo qual reſolviò el Duque el executarlo, a cuyo fin entrò a mandar en la trinchera el General Scherftemberg, y el Coronel Thim, y a ſus ordenes los Thenientes Coroneles Conde Tilli, y Arquinto: para facilitar la empreſa ſe puſieron quatro culebrinas ſobre una altura, que dominaba la parte poſterior de las brechas, ſus reparos, y algunas caſas en donde ſe eſcondian los Enemigos, y defendian la entrada, con las quales ſe comenzò a tirar a las tres deſpues de medio dia, barriendo todo aquel terreno, en donde eſtaban los Genizaros: previnieronſe 500. Aiduques, que

devian aſſaltar las caſas por las orillas del Danubio, mientras, que los Alemanes atacarian las brechas, el Baron de Aſti Capitan de Scherſtemberg, con una Compañia de 100. Granaderos armados con ſus petos, y caſcos, y muchos Voluntarios, comenzò el aſſalto al anochezer, ſoſtenido de un Capitan de Mansfeldt, y de 100. Hombres, a quien ſeguia el Conde Tilli con 400., mientras que el Theniente Coronel Calenfeln con 300. Hombres devia romper las Puentes ſoſtenido del Coronel Thim con 4. Batallones, que eſtaba de reten, y a poca diſtancia toda la ala derecha con las armas en la mano. Fuè valeroſa la reſiſtencia, que hicieron los Enemigos en la defenſa a los principios, pero el buen orden, y fuego reglado, que hicieron los Chriſtianos fuè apartandolos de la brecha, y deſpues conſiguieron el aloxarſe en ella, con lo qual el Baron de Aſti ſe apoderò no ſolamente de ella, ſino tambien de los trincheramientos, que tenian detras, y entrando dentro, diò ocaſion favorable al Theniente Calenfeln para romper las Puertas, y aſſi miſmo valor, y fuerza a los Aiduques, para reſiſtir a la deſeſperada defenſa, que hicieron los ſitiados de ſu parte, de calidad, que unidas todas las fuerzas, dieron ſobre los Genizaros, que peleaban aun en las caſas, y calles, y deſpues de haver degollado los mas obſtinados en hacer cara, perſiguieron los demas aſta las Puertas de la Villa Alta. El Baxà Governador al ver eſta precipitada fuga cerrò las Puertas, dexando expueſtos a los Turcos al acero de los Alemanes, en cuyo trance murieron 1200. ſin contar los que ſe arroxaron al Danubio, y ſe eſcondieron en las cuebas, que a favor de la noche ſe eſcaparon deſpues en la Villa. Apenas ſe ganò la Villa Baxa ſe pegò fuego a las caſas aſſi para dar terror a los Enemigos, como para deſaloxarlos de donde eſtaban eſcondidos, y quitar la ocaſion a los Alemanes del pillage, en el qual ſe azoraron con gran conato a peſſar de las voces de ſus Oficiales, lo reſtante de la noche ſe paſsò en cubrirſe contra el Muro de la Villa Superior, que dominaba aquel terreno, las brechas, y las caſas quemadas.

El dia 20. ſe terminaron algunos caminos hechos mas profundos para la conducion de las municiones, a la Villa Baxa, el Duque examinò con los Generales, y Ingenieros la ſituacion de la Villa Alta en donde ſe hallaban 7000. Genizaros, gente eſcogida ſin los Tamenes Milicias de la Villa, y los vecinos habiles a las armas, que hacian vn mediano Exercito, tenian por Governador Carà Mehemet, y por Theniente Seitan Ibrahim con otros dos Baxas, y muchos Oficiales buenos, y experimentados. Eſtà ſita eſta Metropoli ſobre una eminencia ceñida de un fuerte muro, con ſus cubos, o torreones llenos de tierra, fuertes, eſpacioſos, y capaces de tener mucha Artilleria; de la parte de la Villa Baxa tiene doble foſſo, y dos muros, y de la parte de las Montañas, y Puerta de Conſtantinopla, demas de la eminencia, y eſcarpa precipitada tiene ſu falſa braga, deſde el Torreon, que eſtà enfrente el Valle de San Gregorio aſta el Caſtillo. Eſte es un grande edificio, o por mejor decir un agregado de muchas Fortalezas, unido a la Villa, aunque de ſituacion mas alta, dilataſe aſta el Danubio, cuyas aguas bañan ſus dos Torreones grandes, en los quales remata un gran patio fortificado con algunas dobles murallas, con cuyas fortificaciones ſe manda el rapido curſo de ſus raudales: por la Puerta de Conſtantinopla, demas de las referidas fortificaciones tiene una eſpecie de altura, o loma de tierra, que la hace de muy dificil aceſſo, a poca diſtancia ſe vee el Monte de San Gerardo, cuyo nombre diò un Monaſterio de Monges de eſte Santo, del qual ſe ſirvieron los Turcos, (deſpues de haver derribado la Igleſia) de Caſtillo, o atalaya para deſcubrir el Pays, ſiendo de tan ſuperior alteza, que domina la Villa, y el Caſtillo. Examinado pues el recinto, y ſituacion de la Villa reſoluiò S. A. de formar ſus ataques cerca de la Torre del angulo, y Puerta de Viena, eſtendiendolos aſta el Torreon, que dà ſobre la Puerta llamada del Campo, parages ambos a propoſito para darſe la mano con los Campamentos, y con la Villa Baxa yà ganada, fuera de que tenia por eſta parte las defenſas menores, y mas baxas, y ſu aceſſo mas facil para venir a picar el muro, eſcogioſe tambien la otra Torre, y ſu Cortina por tener una frente muy dilatada, en donde ſeria forzoſo, que el Enemigo tubieſſe ſus fuerzas divididas, y como de eſta parte tenia tambien la Villa el pie del muro con moderado declivio, acordaron todos ſer el parage mas a propoſito, el Caſtillo pareciò de dificil conquiſta por las muchas, y elevadas fortificaciones, que contiene en ſu recinto, y por la poca gente, que contenia, con lo qual ſeria la defenſa mayor en lo reſtante de la Villa, y las ſalidas frequentes, y numeroſas, fuera de que tenia mayores dificultades ſu conquiſta: no faltò quien aconſejò al Duque ſeria lo mas breve, el hacer el unico esfuerzo para quitar el agua, que recivian los ſitiados del Danubio, pero como ſe ſupo: que aunque la Villa era tan ſuperior no les faltavan buenos pozos, y algibes, ſe concluyò en hacer los ataques referidos, ſin deſpreciar el fingir uno por la parte del agua para tener divertidos, e inquietos los Enemigos.

Elegidos los pueſtos, ſe vino a la diſtribucion de la gente para los ataques, en el de la Puerta de Viena ſe deſtinò toda la ala derecha, que devia mandar el Conde Maxſo Eſtaremberg, y a ſus ordenes el Principe Naiburg, y el Conde Fontana, en el de la Puerta de los Campos el Duque de Croy con toda la Infanteria de la ala izquierda, y a ſus preceptos los Condes Scherſtemberg, y Parela y la direccion, y mando de los dos ataques al Conde Erneſto de Eſtaremberg, que obedecia a la direccion ſuprema de S. A., vinoſe deſpues a comenzar la linea de

circun-

circunvalacion, y a la conquiſtà del Monte de San Gerardo, en donde tenian aun los Turcos 200. Soldados, pero ellos ſe retiraron luego al Caſtillo, apenas vieron, que ſe les venia a atacar, el dia 21. ſe moviò todo el Exercito para campear mas ventajoſamente, quedandoſe una parte a lo largo de las eminencias del baño, y la otra del otro lado de eſtas alturas, parages ambos comodos, y cercanos de la Villa, y cubiertos de la Artilleria, la Cavalleria campeò a la falda del Monte San Gerardo enfrente del llano, y las avenidas de Alba Real, y el Palatino con ſus Ungaros en el paſſo, que mira Jambe, con cuya ſavia diſtribucion quedò cerrada la Villa por todas partes. Hallabaſe todavia el Enemigo acampado en Anſchebek con la eſperanza de cubrir el ſitio, y ſocorrer la Villa, y los ſitiados eſperanzados en tan vecina fuerza ſe defendian con mayor valor, por lo qual reſolviò el Duque el ir a buſcarlos para combatirlos, y alexarlos, y ſin perder tiempo diò orden, que toda la Cavalleria eſtubieſſe pronta para las 8. de la noche con mil Infantes, 1500. Ungaros, y 8. Piezas de Campaña, no dexando en el ſitio mas que 2000. Cavallos, la Infanteria, y lo reſtante de los Ungaros. Formoſe un Exercito de 13. a 14000. Combatientes, con los quales ſin ruido de trompetas, y timbales ſe encaminaron a buſcar al Enemigo, marchando toda la noche aſta que con la primera luz del dia ſe deſcubriò el miſmo, tendidos ſus reales ſobre las Colinas de Anſchebek, y un poco mas adelante un Trozo de aſta 2000. Cavallos Turcos acampados, como cubriendo el principal Campo. Apenas viò el Seraſquier el Exercito Chriſtiano, ſe retirò con diligencia, como ſi quiſieran mudar de ſitio, pero a poco rato ſe viò ſalir toda la Cavalleria, dexando ordenados los Genizaros en el medio de la Colina, y deſpues de haver marchado lo ſuficiente para poder ponerſe en batalla, ſe formaron en dos lineas haciendo avanzar de cada parte dos grueſſos de aſta 2000. Cavallos: El Duque al ver diſpueſtos aſſi los Othomanos conociò el deſſeo de venir a las manos, con cuyo objeto ſe alegraron tanto los Soldados, que no ſe oya entre ellos mas voces, que las de ir preſto a encontrarlo: diſpuſo en breve ſu poco, però esforzado Exercito, dandole una dilatada frente, la Infanteria dividida en 10. Compañias, quedò interpueſta en los intervalos de la Cavalleria de la primer linea, los Dragones de Schultz, y Savoya, terminaban el ala derecha, y los de Stirahim, y Mañi la izquierda, mandando en eſta el Principe Salm, y el Conde Taf, y en aquella el Principe Marques de Baden, y el Baron de Mercy, y S. A. a la teſta. Los Polacos Lubomirski, y los Polacos quedaron detras de las dos lineas, el terreno en que ſe ordenaron los Chriſtianos fuè un llano deſahogado de todas partes, a cuyo parage ſe fuè adelantando el Seraſquier con gran orgullo, creyendo derrotarlos, yà que eran de tan limitadas fuerzas, y haviendo llegado a trecho de ofender deſtacò la mayor parte de los Eſquadrones de ſu primera linea para unirſe con los dos Trozos, que tenia avanzados, los quales fortificados, con tan poderoſo refuerzo, ſe movieron poco a poco aſta que oyendo la voz de ſus Caudillos ſe dividieron en un inſtante, y ſe hecharon a la derecha, e izquierda, con intencion de ganar los flancos al Exercito Aleman. S. A. remediò eſte impenſado golpe haciendo una contramarcha, y alargando el eſpacio de los intervalos, en medio del Cuerpo de Batalla; y haciendo paſſar mayor numero de Tropas a los lados, los dexò con mas fondo, mas apretados, y reforzados, y deſte modo caminò acia los Enemigos acia un parage un poco mas angoſto entre el Danubio, y las alturas: el Seraſquier viſto fruſtrado eſte primer ardid, avanzò con ſu derecha, y mandò a cometer los Dragones de Stirahim, y Mañi, que eſtaban en la izquierda llegando a ellos a tiro de ſus piſtolas, muchos hubo que vinieron a herir con ſus copias, o medias lanzas los Chriſtianos, pero eſtos quedaron tan firmes en ſus filas, que deſpues de haver hecho una deſcarga reglada ſobre los mas atrevidos los obligaron a bolver la eſpalda; los Polacos entonces ſe hecharon ſobre ellos, y los perſiguieron aſta ponerlos a lanzadas en ſu primer linea, en donde ſe reſtauraron de animo, y bolvieron con tanta precipitada furia ſobre eſtos, que deſpues de haver muerto, y herido algunos, conſiguieron el hacerlos huir con tanto deſorden, que hubieran atropellado parte de la primer linea al no haver prevenido el Duque prontamente, un eſpacio en las filas para dexarlos paſſar; el Enemigo a ver igual la frente del Exercito Chriſtiano, detubo ſu curſo, y ſe bolviò a formar, poniendo en execucion otro eſtratagema militar, del qual ſe ſirviò en los paſſados tiempos el Sultan Amurates en ſus guerras: hizo avanzar el Infiel Caudillo una requa de aſta 300. Camellos, montados los primeros de aquel genero de Palafrenaros, que los ſaven guiar, y eſcoltados de dos grueſſos de Cavalleria vinieron a ponerſe delante del ala izquierda con muchos Eſtandartes ſobre las eſpaldas de aquellos brutos, penſando horrorizar aſſi la Cavalleria Chriſtiana, no acoſtumbrada haver tanto Camello, cuyo animal dicen, que aborrece, y teme el Cavallo. El Duque que penetrò luego eſta inopinada aſtucia, hizo tirar ſobre ellos la Artilleria, y deſpues ſe hizo una deſcarga con las carabinas, pero continuando ſiempre eſta marcha incitados eſtos animales de los que venian detras, mando, que un Oficial a la teſta de una pequeña Quadrilla de Dragones detornaſſe ſu marcha, eſtos tirando ſobre los hombres, que conducian los primeros lo hicieron con tanto acierto, que abatieron a muchos de los condutores; y deſpues de haver apartado la eſcolta a carabinazos aſſieron al primer Camello del cabeſtro, al qual ſiguiò toda la requa, la qual conduxeron por la parte del Danubio aſta ponerla detras de las lineas. Los Turcos, que eſperaban ver en gran deſorden a los Chriſtianos, que-

daron

EXPLICACION DE LA PRIMERA ESTAMPA.

A *Villa de Vicegrad.*
B *Caſtillo ſobre la cima de una Roca.*
C *Campamento de los Chriſtianos.*
D *Baterias de Cañones, y Morteros.*
E *Rio Danubio.*
F *Batalla de Vaccia de la otra parte del Rio.*
G *Villa de Vaccia.*
H *Fuga de los Genizaros acia eſta Villa, qué ſe rindiò.*
I *Isla de San Andres.*
K *Rio Danubio.*
L *Fuga de los Turcos acia la Villa de Peſt.*
M *Montañas, y malezas a donde ſe huyeron los Enemigos.*
N *Villa de Peſt a lo lexos incendiada de los Turcos.*

EXPLICACION DE LA SEGUNDA ESTAMPA.

1 *Campamento del Turco en lugar ventajoſo.*
2 *Aldea de Anſchebek.*
3 *Rio Danubio.*
4 *Isla de Racianos.*
5 *Camellos, que alargò el Enemigo para horrorizar la Cavalleria Chriſtiana.*
6 *El Señor Duque de Lorena.*
7 *Trozo de Infanteria Chriſtiana.*
8 *Fuga de los Turcos de parte del lugar, y de los Montes.*
9 *Eſtandarte, que ſe tomò al Enemigo.*
10 *Ordenanza de la Batalla de los Chriſtianos.*

---

daron ſuſpenſos un breve rato, viendo tan mal exito en ſu eſtratagema, mientras que el Duque continuando ſu marcha acia el terreno, que ſe eſtrechaba, a ſu izquierda el Danubio, y las alturas del Monte a la derecha, hizo avanzar a los Ungaros a la eminencia ſoſtenidos de alguna Cavalleria, con cuyo movimiento ſe reduxò a los Othomanos a hecharſe ſobre la ala izquierda, que eſtando reforzada, y con las mejores Tropas no pudieron jamas romperla, antes bien deſpues de varios ataques quedaron rechazados, y obligados a bolver la eſpalda, lo qual obſervado de los Ungaros, y de los Polacos ſe arroxaron ſobre ellos con el afange, y ſus medias picas en la mano, la Cavalleria de la primer linea los rodeò, y ſe hizo un ſangriento eſtrago llevandolos a cuchilladas: y piſtoletazos aſta ſu Campo, en donde ſe paſsò a cuchillo toda la Infanteria, y quanta Cavalleria fuè un poco tarda en huirſe: mas de 4000. Barbaros paſſaron a eterno tormento, llenandoſe todo aquel terreno de ſangre, y cadaveres, y entre ellos 2000. Genizaros, y la Guardia del Seraſquier, que hizo vigoroſa reſiſtencia quedò hecha pedazos: el miſmo ſe eſcapò a todo correr, valiendoſe de la ligereza de ſu Cavallo, como hicieron ſus Generales, y todos quantos Cavallos fueron liſtos en la fuga. S. A. mandò tocar la retirada, y ſe encaminò lo reſtante del Exercito Chriſtiano al Campo enemigo glorioſo theatro cubierto de Tiendas, y Pabellones, con muchos Cavallos, todo genero de viveres, ocho Piezas de Artilleria, algunas Banderas, inumerables armas, y algunas colas de Cavallo, que tenian los Caudillos de aquel Exercito; pero lo mas eſtimable fuè el gran Eſtandarte del Exercito llamado del Imperio, que el Sultan dà al Cabo Superior, era de brocado carmeſi, bordado de oro de mucho peſſo, y grandeza con muchas inſcripciones Arabigas; ganolo un Dragon, que luego lo preſentò al Duque, como alaxa perteneciente al Generaliſſimo. Fuè eſta victoria de todos modos conſiderable, tanto por lo numeroſo de los Enemigos, como por la gran perdida que hicieron, y es cierto, que ſi S. A. hubiera eſtado aſſegurado de poder hallar viveres en el

camino,

Fig. 20 Tom. 3

J. Joseph Waldtman Del :

J. Ulrich Kraus fecit.

camino, ſe hubiera perſiguido lo reſtante del Exercito Turco aſta Oſek; pero ſiendo neceſſario el dever paſſar por Payſes deſiertos, pareciò impoſſible el poder hacerlo, y aſſi tratò luego el Duque de bolver a Buda ſin haver perdido en eſte feliciſſimo ſuceſſo mas que 150. Hombres, en cuya maravilla ſe conoce lo que favoreciò el Altiſſimo eſta gran empreſa: deſpachò tambien el Duque al Conde Mañi, para participar a S. M. C. todas las circunſtancias de eſta victoria, embiando el gran Eſtandarte de la miſma hechura, que ſe verà en la Eſtampa, y buelto ante Buda fuè ſu primer cuidado el rendir gracias al Omnipotente por tan gran ſuceſſo, haciendo ſalva con toda la Artilleria, y moſqueteria: expuſieronſe a la viſta de los ſitiados todas las precioſas inſignias, y deſpojos, que ſe havian ganado, y aſſi miſmo ſe dexaron entrar algunos priſioneros, para darles noticia mas individual de la derrota grande, que havian tenido los Turcos, que devian ſocorrerlos.

El dia 24. ſe comenzò a trabajar a dos baterias, una de 6. Cañones de la parte de la Puerta de Viena, y otra de 24. acia el lado de la Puerta de los Campos, y el dia 25. ſe diò principio a la abertura de los ataques, y haviendoſe ſavido, que los Enemigos no havian parado aſta Oſek, ſe dexò de trabajar en la linea de circunvalacion por tener mas neceſſidad de trabajar en las trincheras, el dia 27. ſe bombardeò la Villa, y ſe tirò de todas las baterias, para abatir las defenſas enemigas de las Torres opueſtas, y Cortinas, y aſta el 30. ſe avanzaron los ataques aſta la mitad del camino; pero pareciendo dificil el llegar al pie del Muro por la parte de la Puerta de los Campos, aſſi por lo agrio de la cueſta, como por la gran llubia de piedras, y bombas, que arroxaban los Enemigos de ſus morteros, y juntamente por el gran fuego de ſu artilleria, y moſqueteria, que hacian deſde el Muro, que teniendo una dilatada frente ofendian los Soldados, y Peones haciendo notable daño; pareciò lo mas util el dexar trabajar los Minadores para picar el Muro, y la Torre de dicha Puerta, a cuyo efecto el dos de Agoſto ſe adelantò una profunda linea para llegar a una pequeña Torre, y ſe dilataron algunas lineas para venir a la falſa braga. El Ingeniero Cornaro diſcipulo del famoſo Verneda en el ſitio de Candia, aſſegurò, que el dia 7. ſe podria yà pegar fuego a la primer mina, y dòs dias deſpues a la ſegunda, con cuya eſperanza ſe hicierón dos aloxamientos, para ſoſtener los que devian venir a aſſaltar las brechas; pero ambas hicieron poco, o ningun efecto, porque la que ſe tenia hecha en la Torre grande, no hizo mas, que llevarſe un poco de tierra exterior, y algunos ladrillos, que arroxò en los ataques de los Chriſtianos con algun daño, y la otra ſe evaporò por el terreno, que hallò facil a romper, y no hizo mas, que hacer volar la ſuperficie de la tierra: de la parte de los ataques de la Puerta de Viena ſe eſtaba menos expueſto, bien que en muchas partes no ſe podia evitar el que ſe enfilaſſen las lineas, a cauſa de la elevacion de la Villa, y de una cueſta, o loma de tierra, que era preciſo paſſar para la continuacion de las lineas, y como las baterias, que fulminaban contra el Torreon grueſſo, no hacian mas efecto, que el de hacer caher la tierra, ſe hacia la ſubida mas pendiente, y aſpera, al paſſo, que los Enemigos haciendo ſus reparos en las miſmas brechas tiraban mas baxo, por cuyas razones ſe vino a hacer dos aloxamientos uno poco mas abaxo de la bateria, y deſpues ſe comenzò a aprofundizar una gran linea a lo largo de la Muralla de la Villa Baxa, para deſpues deſde alli continuar otra, que vinieſſe al pie de la que ſe atacaba, procuroſe darle ſus ramales, y lineas de Comunicacion, aſſi aſta la loma de tierra, como aſta la Campaña, con lo qual ſe pudo picar el Muro, y cargar una mina; pero eſta hizo muy poco efecto, ſiendo preciſo el penſar en hacer otras con harto deſconſuelo de S. A. de haver empleado toda ſu activa diligencia aſta el dia 14. de Agoſto, ſin haver podido lograr el hacer brecha de importancia. Eſte miſmo dia ſe tubo aviſo de algunos Deſertores de la Villa, que los Turcos temian mucho el que ſe les quitaſſe la comunicacion del agua del Danubio, con cuya noticia, y el ſaver, que devian llegar bien preſto las Tropas Auxiliares, reſolviò S, A. el que ſe hicieſſe de aquella parte una eſpecie de ataque, en cuya tarea dexaremos aquel Exercito pera referir los ſuceſſos de la Corte Imperial.

Recivia el Ceſar Leopoldo las felices noticias, que dexamos referidas con aquel reconocimiento, que devia a los ſingulares favores, con que el Omnipotente bendicia ſus armas, y ſe celebraban en ſu Imperial reſidencia tan ſuperiores beneficios, con todo el aplauſo, que caben en la alegria humana: entonabaſe el *Te Deum* en las Igleſias, y ſe daban las rendidas gracias al Señor de los Exercitos, que vencia con tan viſible brazo las Armas Othomanas: dedicoſe el Eſtandarte, que ſe ganò en la Batalla de Anſchebek, para ofrecerlo en la Igleſia Cathedral de San Eſtevan de Viena en la Capilla Mayor, para que expueſto a la viſta de todos los Fieles tributaſſen el devoto agradecimiento a aquellas ſantas aras. Hallabaſe yà la Villa de Viena reſtaurada de las ruinas del ſitio, y como en Lintz corria la enfermedad peligroſa de la diſenteria, reſolviò S. M. C. el bolver a ſu reſidencia ordinaria, poniendoſe en viaje a los primeros de Agoſto: fuè recivido de aquellos Fieles ſubditos con todo el regocixo, que ſuele expreſſar el contento a viſta de una ſatisfacion anhelada de todos; pero entre el alborozo, y el mayor contento ſe interpuſieron algunas lamentables deſgracias: dura penſion, que pagan las felicidades humanas, poco diſtantes de las deſdichas, por cuya razon decia el Savio, que no apetecia los bienes de eſte Mundo, porque ſiempre venian mezclados con los males: muriò en la Villa de Ens el Señor Archiduque Leopoldo, hijo ſegundo de Leopoldo; golpe

golpe que fuè de inexpreſſable dolor en aquel corazon real ;] pues demas del amor, y afecto paternal, ſe intereſſaba tanto la utilidad de ſu Auguſtiſſima Caſa, hizo la paciencia los ultimos esfuerzos para hacer tolerable eſte contratiempo, la reſignacion acoſtumbrada a rendir la voluntad en holocauſto a los decretos del Cielo ſellò el ſufrimiento, y el natural ſentimiento a tan ſenſible perdida: ni fuè eſte el ſolo exercicio en que ſe empleò ſu paciencia la continuacion de los malos ſuceſſos en Flandes, y la toma de Lucemburg aumentaron las anguſtias, y el cuidado. Hecho el Chriſtianiſſimo dueño de tan importante Plaza, quedaba ſeñoreando todas las Fronteras del Imperio, comenzando deſde la Lorena, con que quedaban expueſtas a la gran cordilleria de ſus Fortalezas: no faltò Leopoldo de eſtimular a todos los Principes del Imperio, con todas las inſtancias, que hace eficaces la evidencia del rieſgo, para que embarazaſſen eſte ſitio: deſde el principio del Verano les havia eſcrito, que viendo los movimientos de Francia devian todos acudir a la defenſa de la Patria: a eſte fin ſe quedaron las Tropas del Rheno, y de Suebia, y aun las de Baviera con algunas Ceſareas tubieron orden de quedarſe a la mira, ſuſpendiendo el venir a Ungria: al ver que ſe comenzò el ſitio todos ſe movieron para ſocorrerlo, y de eſta prevencion nacieron las alegres voces, que ſe eſparcieron en Europa, que toda Alemania ſe movia para obligar a los Franceſes a levantar el aſſedio, y el Marques de Grana en Flandes, deſpues de haver ſavido el fervor, con que ſe intereſſaba el Ceſar, y la buena diſpoſicion de los Principes, tubo por creido, que ſeria infalible el esfuerzo, que prometian de embiar numeroſas Tropas; pero de tantos ofrecimientos no ſe vieron mas efectos, que los ecos, y pueſto el Enemigo ante los muros de Lucemburg, comenzò el ſitio con tanta actividad, que a peſſar de todo el esfuerzo, que hizo el valor Eſpañol, y el Governador Principe de Simay, y la generoſa reſolucion del Duque de Bejar en querer trepar por todos los ataques enemigos, para entrar en la Plaza con algunos reformados, fuè preciſo rendirſe deſpues de haver hecho los ultimos esfuerzos en la defenſa. Causò eſta conquiſta una general conſternacion en Alemania, y en Eſpaña, y ſe atribuyò eſta fatalidad a aquella invencible complacencia, que tubo el Rey Britanico en tolerar la infraccion de las paces del Chriſtianiſſimo, pues como yà referimos, deſde los principios ſe reconuino varias veces a aquel Monarca, que le tocaba a el el remediar la violacion de tan ſanto tratado, como fiador del: diò muy buenas palabras, y proteſtò diverſas veces contra el proceder de los Franceſes: coligoſe con Eſpaña, y no obſtante eſtas brillantes apariencias: referimos lo que executaron las armas de Francias en el Pays Baxo, acudieron las de Holanda tambien para oponerſe a las invaſiones enemigas, y no haviendo tenido eſtas mas ordenes, que las de defender las Fronteras de Flandes, y preſidiar algunas Plazas, ſe quedaron acampadas a poco trecho de Bruſelas, ſin haverſe dilatado a mas operaciones, que las que permite una circunſpeccion limitada, y en el interin, que los Franceſes ſitiaban a Lucemburg todos alzaban la voz, y ninguno executaba, con que vino a ſer eſta conquiſta de todos temida por las ſuperiores conſequencias que traia, y de ninguno ſocorrida, porque faltò quien dieſſe aliento a los buenos deſſeos, con el exemplo viſible de alguna Milicia, a la qual ſe hubieran incorporado otras, y ſe hubiera formado Exercito ſuficiente para embarazar totalmente eſta lamentable perdida. Deſde las Paces de Nimega havia reſuelto el Ceſar con gran prudencia, que ſe devieſſen tener los Principes del Rheno con aquella ſavia reſerva, que llama la juſta politica, prevencion, y providencia con la qual ſe antevee los rieſgos, que ſe ſuelen oluidar entre los deſcuidos de la confianza: ſavian todos, que havia mucho tiempo, que la Corona de Francia tiraba repetidas lineas para avanzarſe en el Imperio: a cuyo efecto fabricò tantas fortificaciones, y aumentaba cada dias otras con eſpecioſos pretextos de dependencias de confines: en el miſmo Miniſterio de Francia podian haver aprendido los Principes de Alemania a hacerſe circunſpectos con los aviſos, que les daba el Ceſar de mantener entre todos un Exercito capaz a oponerſe a qualquier invaſion de Francia, a cuyo efecto quedaba el Duque de Lorena en Inſpruk proximo a la Suebia, y al Rheno para governarlo, e invigilar en las ocaſiones de valerſe de ſus fuerzas, con el fin de embarazar las maximas de Francia penetradas de Leopoldo, ſin ignorar el mas minimo apice de ſus circunſtancias. Pero a las amoneſtaciones, que les hizo el Conde de Taf de parte de S. M. C. reſpondieron caſi todos, que aun no acababan de terminar una querella, y yà queria el Ceſar empeñarlos en otra: pues era lo miſmo mantener Tropas en ſus Fronteras, que ſufrir las miſmas operaciones de una guerra viva, que reſultaba en el agravio de ſus Subditos, exauſtos de ſiete años de miſeria, y aunque ſe les reconuino con lo que ſucederia, de lo qual ſe veian yà manifieſtos indicios, en el proceder de los Franceſes en la Alſacia, y en las negociaciones de Eſtrasburg: los mas reſpondieron, que querian vivir en paz ſin entrar en las zozobras de la guerra: ſucediò la toma de eſta Villa, que por ſer uno de los mas celebres emporios, que baña el Rheno, era de notable conſequencia en todos los Payſes, que fertiliza el curſo de eſte Rio: entonces ſe deſpertaron algunos del peſſado letargo en que los tenia dormidos la confianza: dieron mas oydos a las inſtancias Ceſareas, porque vian reducido a efectos lo que les tenia predicho: hicieronſe varias Conſultas en Ratisbona para definir la ſeguridad del Imperio, pero ne ſe vino a reſolucion alguna. Temiò la Francia, que ſurtieran efecto los movimientos, y preparativos, que tenian ideados los Potentados en Alemania, y hizo ſemblante de apearſe de ſus pretenſiones, y renovar las paces, prometiendo

de

de dar ſatisfacion a quantas quexas tubieran los Principes confinantes, todos creyeron, que fueſſe eſta propoſicion ſolida, porque los Emiſſarios de eſta Corona ſe hicieron voces en muchas Cortes, ponderando, que el Chriſtianiſſimo ſolicitaba el que ſe vinieſſe a una buena paz, y ajuſte; el Rey de Inglaterra ſe adelantò a prometer un feliciſſimo exito, nombroſe la Villa de Francfort para eſte Congreſſo: el Ceſar embiò Miniſtros, y los Electores: debatioſe con los de Francia, ſobre lo que devia reſtituir, y deſpues de haverſe hecho varias propueſtas para un general ajuſte, ſe conociò, aunque tarde, que los Franceſes no querian concluir ningun punto: diſolvioſe ſin efecto alguno aquella junta, porque ſe penetraron los rodeos, de que ſe ſervian los Franceſes, que eran diſugios de la concluſion, pues que al venir a pedirles eſta, reſpondieron, que ſus inſtrucciones no ſe eſtendian a mas poder, que al de decidir, quando los otros Miniſtros vinieſſen a aprobar las pretenſiones del Rey ſu Dueño, con eſto apelaron a la Dieta de Ratisbona, y ſin eſperar a mas ſe retiraron en Francia. Bien ſe deſengañaron entonces muchos, que la Francia no buſcaba razones, ſino eſpecioſos pretextos para dar cumplimientos a ſus ideas; ſucediò algunos meſes deſpues la invaſion de los Barbaros en Ungria, y el ſitio de Viena, y fuè preciſo acudir los Principes a la defenſa del principal antemural del Imperio: y entretanto el Chriſtianiſſimo ſin embarazo alguno hizo quanto deſſeò en Flandes, y todos ſus movimientos vinieron a parar en la conquiſta de Lucemburg, fin ultimado de todas ſus ideas, que era aſſegurarſe de todas las Fronteras de Alemania, de cuya digreſſion podemos inferir, que la tolerancia de los Principes del Imperio, y el no haver querido precaucionarſe con las prevenciones, que les ſugeriò ſaviamente el Ceſar, para eſtar prontos, en qualquier ocaſion, que ſe deſmandaſſen las armas del Chriſtianiſſimo, fuè una de las principales cauſas a la perdida de Lucemburg, y Eſtrasburg: contratiempos tan notables, que ſe lloran oy en dia con todas las circunſtancias, que ſe hacen ſenſibles a viſta de los daños, que ſe han ſeguido en el Imperio, y Flandes.

Del referido modo logrò el Chriſtianiſſimo ſus ideas, y haviendoſe comovido todos los Potentados al ver en ſu poder la Fortaleza de Lucemburg antemural de las Fronteras del Rheno, Nequer, Sara, y Meno, prorumpiò en amenazas, alegando, que eſta conquiſta pertenecia al derecho, que le havian procurado las Paces de Nimega, en cuyos tratados ſe incluian muchas dependencias entre las quales ſe comprendia eſta Plaza, por cuya razon ſe havia ſervido de la fuerza, quando la Corona de Eſpaña no havia querido atender a las inſtancias, que havia hecho repetidamente ſobre eſte punto, y haviendo ſavido, que los Principes del Imperio, quiza inducidos por alguna Potencia enemiga no aſſentian a ſu proceder, les anunciaba, que ſe hallaba pronto a mantenerlo con la juſticia de ſus armas; por tanto eſperaba una definitiba reſpueſta ſobre la guerra, o ſobre la tregua de 20. años, que les alargaba aſſegurandò, que viniendo en ella no darian paſſo alguno ſus Tropas en el Imperio, contentandoſe con la tolerancia, de que aprobaſſen ſus conquiſtas, yà que la razon, y la buena guerra las autorizaban. Hiriò vivamente eſte contratiempo el animo de Leòpoldo, porque penetrò las ideas de la Francia, que no havian tenido otro blanco, que el de ponerſe en poſtura, en que no ſe le pudieran embarazar las lineas, que tenia tiradas, hallabaſe entonces S. M. C. empeñado tan indiſpenſablemente en la guerra contra el comun Enemigo, al qual no le podia bolver la eſpalda, pues era malograr los felices principios, que ſe havian conſeguido, y las buenas eſperanzas, que ſe hacian mas viſibles cada dia, ni podia el Ceſar acudir con ſuficientes fuerzas a rechazar, y vencer un Enemigo tan poderoſo, que le obligaba a valerſe de las de los Electores, y Principes, que devian ſubminiſtrarle como Miembros del Imperio, ni aun baſtaban eſtas, ſiendo preciſo comprar gente de muchos Potentados para acudir a la defenſa neceſſaria: ſavia el Chriſtianiſſimo eſtos forzoſos empeños, y hallandoſe tan poderoſo, y adelantado en Alemania, concluia, que ſe toleraria qualquier pretenſion, aunque fueſſe de mucho arroxo, yà que tenia por naturalmente impoſſible, que S. M. C. deſiſtieſſe de la guerra de Ungria, deſuerte, que ſobre la poca reſolucion, que ſe havia viſto en los Principes del Imperio, aunque ſiempre havian demoſtrado en apariencia fervoroſos deſſeos, y ſobre la neceſſidad de continuar contra los Turcos, ſe hizo tolerable la Tregua, que la Francia propuſo por eſpacio de 20 años, cuyo inevitable contratiempo fuè de la mas viva mortificacion para Leopoldo, pues ſe veia forzado a permitir tan licencioſos progreſſos de los Franceſes en el Imperio. Pero bolviendo aquel animo Real los ojos al Cielo, hallaba en ſus incomprehenſibles decretos el conſuelo, y alivio, que tienen todos los reſignados, y mas quando cumplen con el dever de la Religion, y la juſticia. Hallabaſe ſu S. M. C. en defenſa del Adorable Evangelio contra el mas irreconciliable Enemigo, y como bendecia ſus armas el Altiſſimo, concluya con eſta miſterioſa aprobacion ſer permiſſiones ſuyas, y que devia continuar ſus Catholicos progreſſos a todo trance. Que raras veredas tiene la inexcrutable Providencia, tan diſtantes de las ideas de los hombres! la politica humana labra ſus intereſſes ſobre ciertos cimientos, que parecen infalibles, porque lo limitado del entendimiento de los hombres concive lo que aprehende hallà en los lexos de la poſſibilidad aparente la voluntad lo apetece, porque lo deſſea como amable, y lo inteligible ſe dexa conducir ciegamente, porque no vee mas luces, que las que le ſubminiſtra el deſſeo, ſobre eſtas lineas corren algunos Dominantes, y como encuentran facilidad en ſus progreſſos,

concluyen el no poderſeles eſcapar la mayor conveniencia, y aumento en ſus Eſtados, pero de otro modo dà el cumplimiento a ſus juſtificados fines el Cielo; conduce a los hombres por dificiles, y miſticas ſendas, y al parecer ſe aprehenden como difugios, y ſolo confian en ſus rodeos los reſignados, porque tienen hecho la eſperanza a reputar ſus operaciones, como efectos de la Immenſa Saviduria, que no llegan a conocer los hombres ſino quando la contemplan como incomprehenſible a la mortal inteligencia: la Francia tirò las lineas de ſu politica ſobre toda la facilidad, que hallò en la falta de poderoſos embarazos, y caminaba con tan propicio viento al centro de ſus mayores aumentos, que aſta los mas deſconfiados cantaban yà ſus aſſeguradas glorias. El Ceſar entrò en el mar proceloſo de ſu govierno, y guerras con toda la dificultad, que ſuelen dar las melancolicas deſconfianzas de un temporal adverſo, ſin mas luz la que le ſubminiſtraba la razon, y el dever de defender el derecho de la Religion, y del Imperio, y deviendo referir la concluſion, que tubieron ambos Dominantes en ſus progreſſos, inferirà el deſapaſſionado Letor, lo que ſe engañan los hombres quando obran ſin mas Conſejo, que el de la voluntad, que ſiempre apetece lo baſto, aunque ſea injuſto, quando no le aſiſte la razon, que es la que conſtituye la equidad humana, ſirva eſta alegoria para ſincerar el proceder de Leopoldo tocante la neceſſidad a que ſe viò reducido a ceder a la violencia del tiempo, y de la poſtura, en que ſe hallaba el Chriſtianiſſimo ſe viſta de la poca diſpoſicion de los Principes del Imperio.

Savida pues la toma de Lucemburg diſcurriò el Conſejo de Leopoldo todas las razones, que dexamos referidas, y pareciò lo mas conveniente el entrar en el negociado de las Treguas, pues ſe venia a los ojos la razon, y la conveniencia: deviendo mirar lo mas util, y como tratando de oponerſe a los intentos del Frances ſe recaia en una guerra en la qual no podia S. M. C. dar algun ſufragio, ni recivir alguno en Ungria, ſi los Principes no venian en unirſe todos (lance dificil, y reſolucion no practicada) quedaba el Ceſar entre dos guerras poderoſas, y con deſconfiadas fuerzas para acudir a ambas, pues teniendo la rebeldia aun profundas raices en Ungria, ſe devia combatir contra todo el poder de los Turcos, y con los miſmos Nacionales, que aun formaban conſiderable partido, y ſiendo tantos los Enemigos ſe dudaba del exito, que ſolo ſe devia mirar con los ojos de la eſperanza fundada en las piedades del Cielo. Si los Franceſes ſe avanzaban en el Imperio, que no ſe podia eſperar de una Potencia, que ha aſpirado ſiempre con ſu mayor anhelo, el oponerſe a los aumentos de la Auguſtiſſima Caſa? con que en medio de dos tan peligroſos eſcollos parecia lo mas razonable ceder a la violencia de un tempotal, contra el qual no havia mas reparo, que el de la tolerancia: deviendo el ſavio Piloto arroxarſe, quando navega entre peligroſas borraſcas, al rieſgo menos conocido, y promete el poder llegar al deſſeado Puerto, aunque ſea a coſta de caſar todas las Velas, romper el Arbol, y arroxar al Mar todas las Xarcias. Eſtas fueron las razones, porque vino el Ceſar en la concluſion de eſtas Treguas, en virtud de las quales ſe le prometia al Chriſtianiſſimo el quedar pacifico poſſeſſor de todo lo que havia conquiſtado en el Alſacia, y en las Fronteras (valiendoſe del pretexto de aumentar las fortificaciones) juntamente de la Villa de Eſtrasburg, y Lucemburg, pero con pacto de no hacer tentativa alguna de bajo de condicion alguna en Alemania, y en el termino de 20. años ni S. M. C. ni ninguno de los Principes del Imperio podrian formar pretenſion alguna ſobre las referidas conquiſtas; pero expirados dichos años, podrian el Ceſar, y los Principes entrar al examen de dicha tolerancia, y decidir por via de juſticia, o de las armas; la reſtauracion de dichas Plazas, o el pleno conſentimiento, para que las poſſeyeſſe la Francia; ni podia S. M. C., ni los Potentados referidos dar ſocorro directa, o indirectamente a qualeſquier Potentia, que quiſieſſe entrar en el empeño de reconquiſtarlas: por via de eſtas Treguas ſe revalidaban las Paces, y quedaba la Auguſtiſſima Caſa, aſſi de Alemania, como de Eſpaña, y todos los Principes del Imperio en buena, y ſanta amiſtad, ſin que ninguna de eſtas Potencias hicieſſe paſſo, ni demoſtracion alguna para traſgredir eſte tratado, ni ninguna de ellas entrar en pretenſion alguna, que ſe opuſieſſe a la duracion, y firmeza de eſta ſanta, y ſincera amiſtad, de la qual devia dimanar el beneficio, y repoſo de toda la Alemania Alta, y Baxa, y de la Francia. Eſta fuè la Tregua llamada de 84. entre el Imperio, Eſpaña, y Francia, que ſegun el ſentir de muchos tubo el credito de durar el termino, a que le havian alargado; pero los que tenian penetradas las maximas de la Francia diſcurrieron, que no llegaria a cumplir un luſtro, porque no ſabria contenerſe eſta en los limites de ſu palabra, quando hallaſſe alguna, aunque leve cauſa para mejorar ſus intereſſes. Los ſuceſſos, que referiremos deſempeñaran eſta verdad, y las voces, que eſparcieron fundadas en la experiencia: no haviendo tenido otra intencion el Chriſtianiſſimo, que la de hacer eſta pauſa para reconocer mejor en la paz lo que podria emprender de nuevo en el Imperio: eſtudiando en el interin motivos, y cauſas, para entrar de nuevo en el empleo de las armas; nos hemos dilatado en eſte punto por ſer muy eſſencial en la Hiſtoria, y porque del, tomaremos principio en las guerras del Imperio, ſe comenzaron el año 1688, bolveremos aora a los progreſſos de las Armas Chriſtianas en Ungria, y Croacia.

Referimos como los Turcos havian embiado un conſiderable Trozo de Exercito de aquella parte de la Croacia para hacer diverſion en las Armas Chriſtianas, y el Duque anteviendo

viendo el rieſgo, que corria aquel Pays havia hecho marchar algunos Regimientos debajo del mando del General Leſle, para oponerſe a qualquier operacion enemiga, juntaronſe las Milicias de la Comarca, y de todas ſe formò un Exercito, aunque no tan numeroſo, como el de los Turcos, mucho mas esforzado. Al ſaber el Enemigo, que ſe havian pueſto los confines en tan buena poſtura, y defenſa, detubo las brioſas reſoluciones que tenia ideadas, y ſe retirò, aſta que ſe le aumentaſſe ſu Exercito, no atrebiendoſe a mas operaciones, porque temiò arrieſgar la batalla; pero el General Leſle, que del referido movimiento conociò la poca reſolucion de los Barbaros, ſe acercò acia los Muros de Verovitiza con reſolucion de ſitiarla, y apenas comenzaron a embeſtirla, quando el Baxà de Boſnia, que era el Seraſquier de aquel Exercito, deſtacò con toda diligencia un Trozo de gente de 3000. Combatientes, y los embiò, para que entraſſen en la Villa, a los quales ſe devia agregar el Baxà de Gradiſca con 1500. Hombres, y todos juntos hacer el mas vigoroſo esfuerzo, para romper el Quartel de los Chriſtianos, y ſocorrer, y abaſtecer la Villa amenazada: ſupo eſte movimiento el Caudillo Ceſareo, y deſpues de haver pueſto la mayor diligencia en cerrar las avenidas, y todos los paſſos, diò al Conde de Taurmanſdorf un Trozo de 4000. Alemanes, y Croatos, para que ſe encaminaſſe a encontrar los Turcos, pero con la advertencia de procurar hacerlo, antes que ſe unieſſen ambos Trozos. No tardo mucho tiempo en executar dichoſamente eſta accion, pues a poco mas de una legua ſe dexaron ver los Turcos, que eſperaban al Baxà de Gradiſca, y creyendo que los Chriſtianos no fueſſen mas que una partida los acometieron con la cierta eſperanza de vencerlos brevemente, pero el miſmo deſconcierto orgulloſo, que tubieron en comenzar la batalla ſirviò a ſu mayor ruina, porque los Alemanes los recivieron, eſperando, que ſe llegaſſen a tiro de Moſquete, deſpues de haver dado la primer deſcarga ſe abrieron en dos partes, para dexarlos paſſar en aquella primera furia de que ſe valen con extremada violencia los Othomanos, y cargandolos deſpues por los dos coſtados, con muy poca diligencia los deſcompuſieron, y ſe tardo muy poco rato en derrotarlos enteramente quedando los Chriſtianos Señores del Campo, y de todos ſus equipages, y de los baſtimentos, que tenian prevenidos para ſocorrer la Villa: apenas ſe terminò eſte feliz termino, quando ſe adelantaron acia aquella parte por donde devia venir el otro Trozo de gente de 1500. Turcos, y aunque no ſe logrò el hallarlos el miſmo dia, porque eſtaban aun muy diſtantes, y no ſe encontraron en el parage, que ſe tenia creido, ſe conſiguiò el ſiguiente el deſcubrirlos a poco trecho de Verovitiza, bien que ſe hubieſſen eſcondido con cautela para eſperar la favorable ocaſion de juntarſe con las Tropas ya derrotadas: no ſuè meneſter gran diligencia para reducirlas, y obligarlas a una vergonzoſa fuga, porque como devieron de tener noticia del desfavorable ſuceſſo de ſus compañeros, apenas comenzaron el combate, quando bolvieron las eſpaldas, y ſolo hallaron la muerte los que tubieron menos diligencia en huirſe: quedaron dos Agas, o Caudillos preſſos, y 30. Turcos de cuenta, y ſe les tomaron 12. Eſtandartes, y otros deſpojos militares con algunas proviſiones: con cuyos dos venturoſos ſuceſſos bolviò el Conde al aſſedio de la Villa, y el General Leſle hizo ſaver al Governador, que ſi no ſe reſolvia al miſmo inſtante a la rendicion, entraria en la Villa, llevandolo todo a ſangre, y fuego, no mereciendo mejor tratamiento un Preſidio, que paſſaba ya a temerario en ſu defenſa, viſtas las dos victorias, que ſe havian conſeguido en tan poca diſtancia, ni devian eſperar mas piadoſos pactos, que los de la diſcrecion militar, o el arbitrio del vencedor, yà que ſu obſtinacion los havia hecho indignos de tenerlos mas moderados.

El Baxà noticioſo de lo poco que podia eſperar, derrotados los dos Trozos, que le conducian el ſocorro, y conſiderando lo que havian trabajado los Chriſtianos en los ataques ya prontos en venir a un aſſalto, ſe reſolviò en rendir aquella Villa, pidiendo ſolamente, que ſe convoyaſſe a los Soldados, y otros Turcos aſta lugar ſeguro, ſin entrar en otras pretenſiones: el dia ſiguiente ſalieron aſta 600. Hombres de buena calidad, mill Turcos entre mugeres, niños, y otra gente, que ſe quiſo retirar, y ſe hallaron muchos viveres, y municiones de guerra, 14. Piezas de Artilleria, y ſuficientes pertrechos de todos generos, con que pudo abaſtecerſe abundantemente el Exercito Chriſtiano: ſucedieron eſtos felices ſuceſſos caſi al miſmo tiempo, que el Duque venciò los Turcos en Anſchebek, y ſe recuperò eſta importante Villa, deſpues de haver gemido debajo del barbaro yugo Othomano 131. años: fuè grande la conſternacion, que causò la rendicion de eſta Plaza, y como era la mas fuerte, y conſiderable de aquella Comarca, ſe rindieron a ſu imitacion otros lugares de menor defenſa, como fueron las pequeñas Villas de Sopia, Slarina, Vevazina, y algunas poblaciones en donde tenian guarnicion los Turcos, y como no havia fortificacion alguna, que les embarazaſſe el paſſo a los Chriſtianos aſta Oſek, determino el General Leſle avanzarſe mas adelante, para ver ſi era factible la marcha aſta eſta famoſa Puente; pero antes de la execucion diſcurriò prudentemente feria lo mas acertado reconocer el Pays: a eſte efecto mandò que ſe fabricaſſe una Puente en Turanoviza para paſſar el Rio Dravo, y ordeno al Conde Sarau: que con un Trozo de Cavalleria Alemana, y Croata corrieſſe aquellos contornos, que deſpues de haverſe apoderado de la Villa de Muſlovina vino con la noticia, que el Baxà Turco, que havia recivido la derrota en Anſchebek a poca diſtancia de Buda, ſe hallaba ya de buelta a Valpo

en donde havia juntado todas las Tropas, que havian eſcapado de la batalla, a las quales havia agregado otras, y de todos formado un conſiderable Exercito, con el qual devia venir a buſcar los Chriſtianos para darles batalla, y reſtaurar las Plazas perdidas. Eſte aviſo hizo mudar de reſolucion al Caudillo Ceſareo, porque ya no podia continuar la mar ha de Oſek, pues ſe hallaba ſu Exercito muy diſminuido a cauſa de la Milicia, que fuè preciſo dexar en las Plazas conquiſtadas, y como el Enemigo era tan numeroſo, diſcurriò lo mas util, que fuè el fortificar la Puente hecha ſobre el Dravo, para impedir el paſſo al Enemigo ſi acaſo lo intentaba, y quedarſe a la mira de ſus movimientos para prevenirlos con preſidiar las conquiſtas, ſi acaſo venia a ſitiarlas, y eſcoger un ventajoſo Campamento para hallarſe prevenido, quando viniera con la reſolucion de empeñarſe en un combate.

Havia embiado el Ceſar, deſpues concluida la Liga con los Venecianos, un Miniſtro experto en el Baron de Blumberg a la Corte de los Czares de Moſcovia, para hacerlos ſavidores de eſta Liga, y juntamente de los felices progreſſos, que havian logrado ſus Ceſareas Armas en Ungria, con cuyos motivos deſſeaba S. M. C. el que eſtos Principes entraſſen en la Confederacion, porque fuera de ſer ſus Exercitos muy numeroſos, tenian la conveniencia de poder reſtaurar todo lo que los Turcos tenian uſurpado, y ſe venia a lograr una poderoſa diverſion de la parte de los confines: fuè bien recivido eſte Miniſtro, y en el mes de Junio ſe le diò audiencia muy grata, y los Czares deſpues de haver ſavido el aſſumpto de ſu Legacia vinieron en nombrarle 7. Miniſtros (que en ſu lengua llaman Boyares (a los quales devia preſidir un Principe de la ſangre para conferir la materia, que ſe debatiò diverſas veces; ponderando el Embiado con gran energia la ſuperior importancia de la Liga en tiempos, en que la potencia Turca daba tan evidentes pruebas de ſu flaqueza: repreſentò fervoroſamente, que un Enemigo atacado por quatro partes era preciſo que cediera, y quedara deſpues aterrado, aunque fueſſe muy formidable: el Ceſar de ſu parte lo havia ya vencido varias veces: el Rey de Polonia de la ſuya prometia feliciſſimos progreſſos, los Venecianos ſe havian hechado a la Mar con una Armada de 80. Velas entre Navios, y Galeras ſuyas, y de ſus Aliados, premiſſas ciertas, de que ſe podia inferir qualquier feliz conſequencia, y podia aquella Monarquia entrar en un empeño de armarſe, ya que ſe venian a la viſta los favorables preſagios de quantas empreſas pudieran intentar: oyeronſe con guſto las propoſiciones, y ſe hubiera concluido felizmente aquella negociacion a no haverſe ofrecido el dificil embarazo de las pretenſiones, que tenia aquella Corona con la de Polonia ſobre la Provincia de la Kiovia, que poſſeian, los Polacos, y deſſeando reſtaurarlo los Moſcovitas, dando por razon, que era antiguo patrimonio ſuyo, concluyeron que eſtaban prontos en admitir la confederacion, quando el Rey de Polonia reſtituyeſſe eſte Pays, pues no podian eſtablecer una union ſolida, con quien continuaba en tener lo que no era ſuyo, ſi la confederacion hubiera de ſer con S. M. C., y los Venecianos, deſde el miſmo momento ſe hubiera concluido, y como eſtaban tan perſuadidos de lo que ſuponia el Ceſareo credito en la Corte de Polonia, hacian inſtancias, para que S. M. C. ſe interpuſieſſe en hallanar eſta pretenſion, y apenas quedaria ſuperada vendrian los Czares en admitir la Liga, y ſalir con 100000. Combatientes en Campaña, procurando con tan poderoſas fuerzas hacer una diverſion muy grande: concluyeron honeſtando la repulſa, para que llegarà a los oydos del Ceſar mas condecorada, que admitian la confederacion; pero ſuſpendian la concluſion, teniendo la mira en la dilacion, como un punto en que devian afirmar la permanencia; los Czares dieron ſu audiencia de deſpedida al Miniſtro Ceſareo al mes de Julio, eſperando en muy breve tiempo poder correſponder a los buenos deſſeos, que tenian de ſufragar tan ſacroſanta guerra. Lo cierto es, que ſi ſe hubiera efectuado eſte tratado hubiera ſido de notable ventaja, porque les hubiera ſido preciſo a los Turcos haver empleado el poder de los Tartaros, para oponerſe a los Moſcovitas; pero como aquellos pueblos de los confines, y de la Crimea no tienen mas Fortalezas, que las que les dan ſus pobres chozas, y caſillas, toda ſu guerra conſiſte en incurſiones, y deſde que el poder de los Turcos ſe ha dilatado en Europa ſiempre ſe han viſto muy pocos progreſſos de parte de los Moſcovitas, el mayor logro del negociado era el de apartar los Tartaros de Ungria, Milicia ſolo capaz de correrias, muy poco temida de los Alemanes; bolvamos aora al ſitio de Buda.

Dexamos el dia 14. de Agoſtò activamente aplicados en hacer un nuevo ataque los Chriſtianos de la parte del agua para llamar de aquella parte al Enemigo, y no tenerlo tan ocupado en la defenſa de los ataques; pero el ſavidor de eſta nueva operacion hizo una ſalida tan vigoroſa, que ſe llevò de calles la primera linea, degollando mas de 60. Hombres, y al Baron de Blumental. Muriò tambien de un moſquetazo el Conde de Arak primogenito de eſta eſclarecida Caſa, Cavallero, que prometia todo quanto cabe en la eſperanza fundada en un valeroſo genio, noble, y heroico, falleciò en la primavera de ſus años ſin haver podido detenerlo los ruegos de ſus Padres, que varias vezes lo exortaron, a que no le tocaba a el venir a la guerra teniendo otros hermanos, pero ſupo convencerlos con la heroica reſpueſta, que ſiendo el, el primero de ſu Caſa le tocaba el dar un buen exemplo, no pudiendo exercer accion mas elevada, que la de dedicar ſu vida a la Religion, y al Ceſar, que la defendia, premiò el Cielo ſus buenos deſſeos con la feliz recompenſa de acabar ſu marcial aliento en tan glorioſa paleſtra,

paleſtra, y ſi ſu familia perdiò en lo humano un heredero de tan elevadas prendas adquiriò en lo Divino un Martir, con que vinculò en la Bienaventuranza un Protector ſeguro en los aumentos de ſu gran Caſa. El dia ſiguiente ſe ſupo, que havia muerto el Governador de la Plaza juntamente con el Agà de los Genizaros, y que ſe havia dado el mando a Seidan Ibrahim, que havia animado a los Genizaros (yà deſalentados en tan largo ſitio) prometiendoles brevemente un gran ſocorro, el 16. ſe pegò fuego a la mina, que ſe tenia en la Rondela, que aunque hizo muy buen efecto no ſe pudo venir al avance, que ſe tenia yà ideado, porque el Enemigo ſe havia prevenido con una grueſſa eſtacada, que era preciſo vencer, para montar al aſſalto, con que el dia ſiguiente fuè preciſo tirar inceſſantemente para romperla, pero al querer aſſaltarla acudiò el Enemigo con tanta furia a defenderla, que no fuè poſſible fixar el pie a cauſa de la cantidad de bombas, y piedras, que arroxaron, que hicieron no poco daño en los Chriſtianos, el 18. hicieron una ſalida, pero fueron rechazados con gran perdida ſuya, ſin que de parte de los Alemanes fueſſe mucha. Muriò en eſta empreſa el Sargento Mayor Vagenhaim, y un Theniente, andaba yà S. A. hacia algunos dias forzegeando con una fievre lenta, que lo tenia tan debilitado, que apenas le dexaba fuerzas para poderſe tener en pie, pero era ſu fervor tanto, que a peſſar de ſu dolencia, ſalia, y ſe dexaba ver de los Soldados, que andaban yà deſalentados viendo a ſu Caudillo enfermo, y la rabioſa reſiſtencia de los ſitiados, todo lo participaba el Duque al Ceſar, pidiendo lo neceſſario para tanta empreſa; principalmente reiteraba ſus inſtancias, para que ſe le embiaſſen Minadores, que le hacian notable falta, aumentabaſele el mal a viſta de ciertas deſconfianzas, que yà daba de ſi aquel ſitio, y el ver los Soldados como canſados, deſpues de haver tenido a los principios tan proxima la eſperanza de aquella conquiſta, añadiaſe a eſte ſuperior cuidado el de ver tantos enfermos, dolencia, que ſe hacia tan comun, que apenas quedaba ſuficiente Milicia para guarnecer los ataques. Con eſte afan de anguſtias andaba batallando el animo del Duque, quando el dia 19. de Agoſto ſe hallò tan poſtrado de un violento aceſſo de calentura terciana doble, que fuè preciſo rendirſe a la cama dexando fiado el ſitio al General Eſtaremberg, y la Cavalleria al Mareſcal Caprara, procuroſe hacer entretanto una linea, que miraba la Puerta del Caſtillo por donde hacian los Enemigos mas frequentes ſalidas, y ſe fortificò con un reduto para refrenarlas, poniendo dentro una guardia de Dragones, en cuyo genero de operaciones ſe paſsò aſta el dia 6. de Setiembre, en que hicieron los ſitiados tan precipitada ſalida, que fuè preciſo cederles los primeros pueſtos, deſpues de haver derrotado los Soldados, que los guardaban, degollando, y heriendo a muchos: los Principes de Baden, y Salm acudieron a la defenſa, y dieron tanto animo a los Soldados, que bolvieron a reſtaurarſe del primer miedo, y ſe rechazaron valeroſamente los Genizaros, bien que eſtos dos valeroſos Principes corrieron notable peligro, exponiendoſe al peligro como ſimples Soldados, el dia ſiguiente intentaron otra ſalida, pero fueron rechazados con gran valor, muriendo muchos Barbaros ſin mas perdida, que de 15. Chriſtianos, pero ſe tubo la deſgracia de perder al Principe de Saxonia de Aiſenax, deſgracia, que fuè ſentida de todos por el gran valor, y corazon de eſte Principe, que ſirviò en eſte ſitio de gran eſtimulo para los Soldados: el dia 9. de Setiembre ſe hallò el Duque yà muy mejorado, pero ſu Exercito tan diſminuido, que fuera de mas de 5000. Hombres, que ſe havian perdido en las operaciones del ſitio faltaban poco menos de 50. Capitanes, 40. Thenientes, 6. Sargentos Mayores, dos Thenientes Coroneles, y gran numero de Oficiales Subalternos, ſin contar los enfermos, que eran muchos, a quienes ſe les aſſiſtia en los Hoſpitales con gran caridad, a cuya obra pia aſſiſtia el Cardenal Bonuiſi, embiando crecidas ſumas, la Señora Emperatriz mandaba cantidad de refreſcos, y medicamentos, haciendo trabajar las Damas de Palacio, y de Viena en hacer hilas, y otros preparativos para curar heridas: tuboſe noticia eſte dia, de como el Seraſquier deſpues de haver aumentado ſu Exercito de muchas Tropas ſe acercaba al ſitio con intencion de ſocorrer la Villa; por cuya razon ſe diò prieſſa en hacer algunas lineas de Circunvalacion para cerrar totalmente los paſſos mas expueſtos, en cuyo trabajo hubo ſu dificultad, porque como los contornos de Buda eſtan llenos de muchas Montañas, y otras eminencias, fuè preciſo ſeguir lo caprichoſo de aquel terreno, venciendo con gran pena ſus aſperczas.

En eſte eſtado eſtaban las coſas del ſitio harto deſconfiado, quando la venida del Elector animò a todos por ſer eſte Principe el que en aquellas anguſtias podia remediar a la falta del Duque con ſu valeroſa preſencia; conducia un numeroſo ſocorro de Infanteria, y Cavalleria, bien neceſſaria en la conſiderable diſminucion, que ſe hallaba yà en aquella Armada enferma una gran parte, y canſada. Cobraron todos alientos, reſucitaron las caſi difuntas eſperanzas del logro del ſitio, y ſe mirò como muy factible, lo que hacia algunos dias ſe conſideraba como deſeſperado, o muy dificil, viendo la enfermedad del Duque: apenas llegò el Elector ſe fuè a apear a la Tienda de ſu S. A. de Lorena, en donde tubieron ambos una gran conferencia, decidiendo, que el Elector con ſu gente atacaria el Caſtillo por la parte del Monte de San Gerardo, y para evitar los empeños de la preferencia, que ſuele producir aquel genero de emulacion, que degenera en poca voluntad, y entibia el fervor de las empreſas, previno ſaviamente S. M. C. de embiar a cada uno de eſtos dos Caudillos, el ſanto, y la palabra, como ſe hizo durante eſte ſitio con gran ſatisfacion de los Duques. El dia 11. de Setiembre entrò la Infanteria Bavara en el Campo, y el 13. comenzò a abrir la trinchera, y en dos noches

trabajò con tanta diligencia, que llegaron a la diſtancia de 100. paſſos del Foſſo del Caſtillo, erigieronſe tambien dos baterias, la una para batir una dilatada pared, que havia enfrente del ataque, y la otra contra una Torre, deſde donde fulminaba con ſu Artilleria el Enemigo con gran violencia; aſſiſtia el Elector inceſſantemente en los ataques, incanſable en aquella penada tarea, a ſu viſta los Peones trabajaban con alegria, y como ſe ſupo, que el Preſidio eſtaba conſternado aſſi por la venida de eſte Principe, como por la tardanza del ſocorro, que ſe hacia yà muy deſſeado, reſolviò S. A. E. de embiar dentro de la Villa un Turco priſionero con una Carta para participar al Governador ſu venida, y el empeño, en que havia entrado de rendir aquella Villa, ſirviendoſe de quanto ha pueſto en pratica el Arte Militar, y el valor de una gente, que haria los ultimos esfuerzos para combatirla, por tanto le amoneſtaba con tiempo a que ſe rindieſſe ſin aguardar aſta la ultima violencia. La reſpueſta fuè comedida, y corteſana, agredeciendo a S. A. E. la libertad del priſionero, en cuya atencion ſe librarian algunos Chriſtianos, que tenia en la Villa, pero tocante la rendicion devia ſaver S. A., que ſe hallaba aun con numeroſo Preſidio, y mayor valor en ſus Soldados para la defenſa, y como redundaria en mayor gloria ſuya el tener dos tan grandes Principes, que combatir, no le parecia razonable el rendirſe yà que no le faltaban a el pundonor, ni muchas fuerzas. Con eſta reſpueſta ſe avivò la diligencia en los ataques: el dia 18. bolvieron al Campo el Principe Lubomirski con ſus Polacos, y el Vice General Eſterafi con los Ungaros, a los quales havia embiado el Duque para tomar lengua de los Enemigos, trayendo por cierta noticia, que el Seraſquier bolvia muy numeroſo, con reſolucion de ſocorrer Buda, con cuyo aviſo ſe aumentò la guardia de todas partes, ſaviendo, que eſtaba poco diſtante de Alba Real: hecharonſe los Batidores de eſtrada, y ſe tendieron las Centinelas a la larga con toda la circunſpeccion, que era neceſſaria. El 19. ſe dexaron ver los Baxaes de Erla, Temeſvar, y Varadin de la parte de Peſt, però no emprendieron operacion alguna, contentos con haver dado alguna inquietud al Campo Chriſtiano, el dia ſiguiente ſe hecharon ſobre los Forrageadores, y hicieron notable daño, el dia 21. vino el Exercito Turco a campear a tres leguas diſtante de la Villa, y el ſiguiente dexando tendido ſu Campo con todos los Bagages vino delante de la Villa, haciendo ademan de querer dar Batalla, el Duque de Lorena, que aſta entonces no havia podido montar a Cavallo, ſe avanzò con la Cavalleria a la altura de la avenida de Alba Real en compañia del Elector. Los Enemigos ſe hecharon ſobre las Guardias avanzadas, que derrotaron, y perſiguiendolas dieron en una emboſcada, o parage a donde ſe havia pueſto alguna Infanteria, la qual hizo una deſcarga tan a tiempo, que deſpues de haver muerto muchos, hizo huir a los demas. La miſma fortuna tubieron otros Eſquadrones enemigos, que haviendo reparado, que a poca diſtancia de la altura havia un camino profundo, aſta donde no ſe havian podido eſtender las lineas de circunvalacion, por cuya razon quedabà ſolamente embarazado con algunos troncos de arboles, y ramas, intentaron el paſſarlo, pero hallaron en ſu paſſage los Dragones de Mañi, que hicieron una deſcarga con ſus eſcopetas tan acertadamente, que conſternaron a los Turcos, y no les dieron mas tiempo, que el de huirſe a todo correr, deſpues de haver muerto muchos dellos: los que por temor, ò por no haver podido ſeguir los otros dieron por aquellos caminos, hallaron la muerte en el miſmo peligro, que querian evitar ciegos. El Duque conociò de la poſtura del Enemigo, que venia con reſolucion de venir a un hecho de armas, hallandoſe tan numeroſo, con lo qual diſpuſo tambien el Exercito Chriſtiano, de forma, que tubieſſe una dilatada frente por quantas partes quiſiera venir a la accion. El Elector tambien de ſu parte diſponia ſu gente, gozoſo en extremo de venir a las manos, pero entre eſtas diſpoſiciones no ſe perdian de viſta las trincheras, que daban bien que temer a cauſa de las ſalidas furioſas de los ſitiados; por cuya razon ſe diſcurriò prudentemente el dever unir el ataque de la Puerta del Campo a las lineas de la reſerva, y al de las baterias, para que de eſte modo unidas todas las fuerzas de la trinchera, ſe pudieſſe hacer mayor frente, y mas vigoroſa reſiſtencia, pero diferida eſta operacion, porque faltò tiempo, ſe diò lugar a que el Enemigo executaſſe una ſalida, que tenia meditada, deſde que viò al Seraſquier en preſencia de los Chriſtianos, que fuè tan numeroſa, que ſaliò la mayor parte de la guarnicion con tan deſeſperada furia, que fuè impoſſible reſiſtirle en ſu primer impetu: todos los primeros ataques fueron derribados, y la gente, que los guardaba degollados, y deſpues eſplayandoſe por todas partes vinieron aſta las baterias, y mientras, que los Chriſtianos ſe oponian a eſta inopinada fuerza, a la qual hacian cara los mas oſados, los otros quemaban el maderamento, y faxinas, que ſe tenian para los aloxamientos, y hallanabàn las trincheras: durò algun eſpacio de tiempo eſte rudo contraſte, aſta que vinieron unos Batallones de Bavaros, con que ſe llenaron las lineas, y acudiendo de todas partes ſe hizo huir al Enemigo aſta la falſa braga, metiendolo a moſquetazos en ella. Però fuè de todos modos conſiderable el daño, aſſi por los que murieron en la defenſa, como por las minas, y ataques que deshicieron. El dia 24. ſe dexaron ver los Enemigos por los dos lados del Danubio a viſta del Campo Chriſtiano, y al miſmo tiempo hicieron los ſitiados otra ſalida por la parte del agua, harto infauſta para los Chriſtianos en que murieron poco menos de 300., tubieron tiempo los Turcos para deshacer algunos ataques: el 25. ſe bolviò a avecinar el Seraſquier al Exercito Ceſareo, viniendo a ponerſe enfrente,

frente, una legua de diſtancia, ſobre la avenida de Alba Real, mientras, que un deſtacamiento de 3 a 4000. Cavallos, haviendo marchado toda la noche vino por entre las Montañas, aſta el Valle de Alba Real, y el de Grana con intencion de entrar en la Villa: el Duque havia dexado en eſte paſſage unos Eſquadrones de Milicia Vngara para la guardia, y haviendo aquella mañana una niebla muy denſa, pudieron llegar los Turcos, ſin que los Ungaros los vieſſen, aſta que ſe hecharon ſobre ellos con furia tan impenſada, que los derrotaron con gran facilidad: al miſmo tiempo ſalieron de la Villa una numeroſa Tropa de Genizaros, y hicieron gran diverſion en las defenſas. La Cavalleria enemiga entretanto ſe encaminò a lo largo de la linea aſta ſu extremo, en donde encontraron la guardia, que defendia aquel pueſto, que deſpues de haver reſiſtido algun tiempo comenzaba a retirarſe, quando el Duque ſavidor de todo, embiò diligentemente al General Dinevalt con algunos Eſquadrones, y continuando ſiempre la reſiſtencia, vino S. A. en perſona, con lo qual reſtaurados todos de animo ſe rechazò al Enemigo, bien que inferiores de fuerzas a los Chriſtianos, y al huirſe por una altura los ſaliò a recivir el Baron de Mercy, con algunos Eſquadrones de Cavalleria, y Dragones, con cuyo valor ſe acabo de derrotarlos, los que tenian Cavallos lixeros ſe eſcaparon, los demas fueron todos paſſados a cuchillo: perdiò el Enemigo mucha gente eſte dia, pero como eſtos encuentros ſe hicieron a poco trecho de la Villa la Artilleria hizo algun daño, y matò aſta 40. Chriſtianos: el Duque, y el General Dinevalt ſe encaminaron a otra, en donde otro Trozo de Cavalleria enemiga quiſo tentar el entrar en la Villa, la qual ſe rechazò metiendola a cuchilladas aſta unas caſas rotas en donde ſe eſcondieron, defendida de la manpoſteria Genizara, que havian embiado para favorecer ſu retirada, el Seraſquier deſpues de haver hecho quanto pudo para ſocorrer la Villa, y todo en vano, ſe retirò, deſpues de haver viſto el ſocorro de la Cavalleria de Baviera, que llegò, que eran 3000. Cavallos: referiremos aora los ſuceſſos de la Superior Ungria, que lograron los Imperiales contra los Rebeldes.

Notamos yà, que al principio de eſta Campaña havia deſtinado el Ceſar un Exercito de aſta 8000. Hombres, para oponerſe a las fuerzas, que tenian los Rebeldes en la Superior Ungria, dando el ſuperior mando al General Schultz, Soldado de gran valor, y experiencia: mantuboſe eſte Caudillo, contemporizando a la viſta de las fuerzas enemigas, que eran muy ſuperiores, pues demas de tener muy numeroſas Tropas, eran tambien dueños de las principales Villas, y Caſtillos, y la rebeldia tenia en aquellas partes muy profundas raices; havia juntado el Tequeli ſu Exercito a los principios de Junio, deſpues de haver corrido el Pays atemorizando a los Ungaros, que el ſavia tenian intencion de reducirſe al gremio Ceſareo, y arruinando las haciendas de los que no querian obedecerle: executadas eſtas crueles operaciones, paſsò a apoderarſe de Vngevar, Crizva, Zatuar y Putnok, lugares que ſe rindieron por falta de guarnicion: el General Schultz con la noticia, que tubo de los movimientos del Enemigo ſe encaminò a buſcarlo; y apoderadoſe brevemente de Zoben, vino a poco trecho de los Caſtillos de Zips, y Laitchau, cuyas conquiſtas tenia ideadas el Tequeli, a cuyo fin havia conducido ſuficiente Artilleria de Caſovia para lograrlas; pero ſavida la diligencia de los Alemanes, mudò de opinion, y ſe retirò diligentemente acia la Villa de Eperies, cuya retirada, que tubo ſus viſos de fuga no la pudo executar, ſin que el Conde Veterani ſe hechaſſe ſobre ſu Retaguardia, y deſpues de haverla desbaratado quedaron aſta 70. Aiduques muertos. Plantaron ſu Campo los Rebeldes a la viſta de Eperies, y recogidas todas las Tropas eſperaban deſde alli encaminarſe a combatir los Alemanes, o emprender alguna operacion importante: el Caudillo Ceſareo, que tubo noticia de todo lo que paſſaba en el Campo enemigo, reſolviò venir a atacarlo, pero con tan callada cautela, que ni aun dexò ſaver ſu intencion a los Coroneles, partiò el dia 17. de Agoſto de ſu Campo, conduciendo ſolamente quatro Piezas de Campaña, para deſmentir ſu marcha tomò la vereda de Bartfeldt, y deſpues de haver marchado toda la noche en toda diligencia, ſe hallò a la primer luz del dia a poca diſtancia de Eperies, y caminando con gran ſilencio, ſe arroxò el Exercito Aleman ſobre un Trozo de Huſſaros, que tenian los Rebeldes en un parage avanzado, no dexaron de hacer alguna reſiſtencia a los principios; pero durò poco la reſolucion, que havian tomado de defenderſe, y el Veterani con dos Eſquadrones acabò de derrotarlos, dexando en el Campo paſſados de 400. muertos. El Schultz andaba animando los Soldados, y conociendo que yà todo el Campo enemigo ſe havia alborotado ſe adelantò con todo el Exercito a atacarlo antes que ſe pudieran preparar a la defenſa, y ſiendo preciſo paſſar un eſguazo, no ſe pudo llegar tan preſto a los Enemigos, que eſtaban muy bien trincherados, haviendoſe fortificado con todo el Carruage, y Tren por aquella parte en donde era de mas facil aceſſo: tuboſe no pequeña dificultad en ſuperar eſtos reparos, y los Rebeldes favorecidos de ellos, hicieron alguna reſiſtencia; pero viendo a los Imperiales dentro de el Campo ſe deſcayeron luego de animo, y lo abandonaron vilmente: el Tequeli apenas tubo tiempo para veſtirſe, y fuè preciſo, que ſe arroxaſſe al primer Cavallo, que le dieron para eſcaparſe, y a haver encaminadoſe los Alemanes derechamente a ſu Tienda lo hubieran cogido aun en la cama, porque fuè tan momentaneo eſte ſuceſſo, que apenas les quedò a los Enemigos tiempo para huirſe: no obſtante murieron muchos, y quanta Infanteria tenian quedò totalmente derrotada: apoderoſe el Schultz de todo el Campo en el qual

ſe hallaron muchas Tiendas, algunas Piezas de Artilleria, todo el Bagage, gran numero de Carros, e inumerables Cavallos, y Bueyes: apreſſoſe tambien la Tienda del Tequeli muy rica, ſiendo ſu aforro de raſo con muchas flores a la Turca, halloſe dentro ſu Chancilleria con muchos papeles, ſus veſtidos, y toda la ropa, con algun dinero: ganaronſe 33. Eſtandartes, un par de Timbales, y gran cantidad de municiones de boca, y guerra: ſucediò eſte feliz ſuceſſo el dia 18. de Agoſto con tan poca perdida de los Alemanes, que de gente de cuenta ſolamente quedò muerto un Capitan.

Deſcansò algunas horas el Exercito en el miſmo Campo de los Rebeldes, y deſpues de haver conſiderado el Caudillo Ceſareo la gran conſternacion, que tendrian los Enemigos, deſpues de haver quedado tan derrotados; fuè de opinion ſeguir la de muchos, de ſus principales Cabos, que era de embeſtir la Villa de Eperies, a cuya viſta havia ſucedido la victoria, pero no paſsò a la execucion, porque diſcurriò prudentemente, que haviendoſe retirado dentro una conſiderable parte de los vencidos, havian aumentado aquel Preſidio, y aſſi parecia dificil la conquiſta, fuera de que como no ſe hallaba con Artilleria grueſſa no ſe podia venir a la formalidad de un ſitio, ſiendo lo mas veriſimil, que no ſe podria entrar dentro ſin haver hecho primero una brecha, y aunque ſe tenian algunos aviſos de que los vecinos tenian buenos deſſeos de rendirſe, no obſtante pareciò ſiempre muy arrieſgada la accion, y ſe reſolviò el ſuſpenderla, ſin dexar de coxer los frutos de la victoria en la conquiſta, que ſe hizo de Bartfedt, a cuyos muros llegò el Exercito con intencion de ſitiarlo; pero el Governador ſe rindiò luego, y el dia ſiguiente tubo el miſmo deſtino el Caſtillo de Macovitz, en el qual hallaron 24. Piezas de Artilleria: quedoſe el Exercito en aquellos contornos a la mira de Eperies, buſcando juntamente las ocaſiones de hallar los Enemigos, ſin poder lograrlo deſpues que padecieron el referido golpe. Celebraronſe en la Corte de Viena tan felices progreſſos, alborozada yà con el feliz parto de la Señora Emperatriz, que diò al Mundo una Archiduqueſſa el dia 22. de Agoſto, bautizola el Cardenal Bonuiſi, y la dieron por nombres Maria, Thereſa, Joſepha.

Si de una parte tenia el Ceſar, que rendir gracias al Altiſſimò por las gracias, que recivia de ſu Divina mano, por otra le tributaba en reſignado holocauſto el ſentimiento, que tenia de ver el melancolico curſo, que tomaba el ſitio de Buda, deſconfiado a la verdad, deſpues que el Caudillo Othomano ſe hallaba tan numeroſo, inquietando, y canſando al Exercito Chriſtiano: era ſu intencion de ſocorrer la Villa, evitando el empeño de venir a las manos, porque ſiempre temia el valor afortunado de los Alemanes; por cuya razon ſe hacia muy dificil el contraſtar un adverſario tan movedizo; pero venida la Cavalleria de Baviera (como yà diximos) confirieron los Duques ſer lo mejor el hacer los ultimos esfuerzos para dar una batalla, con la qual ſe decidieſſe la fortuna yà tan deſalentada de aquella empreſa; èntrò el Elector guſtoſo en eſte dictamen, porque demas de las ſavias razones, que le alegò el Duque, fuè liſongear ſu genio valeroſo, y marcial el ponerlo en poſtura de deſahogarlo en un glorioſo hecho de armas. Tomada eſta reſolucion ſe dieron ordenes a todos los Generales para tenerſe prontos, y el dia 27. de Setiembre dos horas antes del dia, todo el Exercito Chriſtiano ſe puſo en marcha con gran ſilencio, deſpues de haver dexado las trincheras con ſuficiente gente para ſu guardia; pero el Seraſquier advertido de eſte movimiento por ſus guardias avanzadas, ſe retirò con tanta prieſſa, que por mucho, que ſe esforzaron los Duques en acelerar la marcha no fuè poſſible el alcanzarlo: tal es la ligereza de aquellos Barbaros, muy de temer en todos tiempos, quando tienen las ventajas del Campo: no obſtante ſe campeò una legua mas hallà de ſus Reales, todo el tiempo, que ſe hubo meneſter, para ſaver aſta donde ſe havia alexado, a cuyo fin ſe adelantaron algunos Cavallos lixeros, que vinieron con la noticia, que los enemigos ſe havian retirado poco mas de quatro leguas de diſtancia, y que ſe havian avanzado yà algunas Tropas acia Simontorna; de eſte proceder inferieron los Duques lo poco que havia que eſperar de venir a las manos, con que ſe tratò de bolver al ſitio alomenos deſengañados de lo poco animoſo de los Othomanos, que no tenian mas fin, que el de tener con inquietud, y zozobra el Exercito Chriſtiano. Temian tambien los Duques, con mucha razon, que como los Enemigos tenian tanta ligereza en ſus Cavallos, podian venir por deſconocidas veredas al ſitio, y ſocorrer la Villa; por eſte prudente recelo ſe bolviò otra vez a la tarea de los ataques, y la miſma noche ſe empleò la gente con gran actividad al trabajo de las trincheras, que eſtaban muy abatidas, ſe procurò relevar todas las que eſtaban acia la derecha para comunicarlas con las de los Bavareſes, y deſde el 28. aſta 4. de Octubre ſe avanzò el ataque aſta un pequeño muro de los jardines de los Reyes de Ungria, en el qual ſe hallò forma de poder picar el muro, ſin que los ſitiados ſe apercibieſſen, a favor de una arcada, que cubria el Minador, con lo qual ſe comenzaron dos minas, para penetrar el terraplen interior, y hacer volar todo aquel lienzo de muralla. A eſta buena operacion ſiguiò la de haver avanzado la trinchera aſta la barba del Foſſo, de calidad, que el 4. ſe avanzaron algunos aloxamientos al pie de la altura, ſobre la izquierda, para ſoſtener lo que ſe tenia premeditado, que era un aloxamiento, y deſpues el aſſaltar una Torrecilla, S. A. E. ordenò al Conde Sereni de diſponer eſta empreſa para las 4. de la miſma tarde, pero el Cabo, que devia marchar a la teſta de las primeras Tropas,

avanzò

avanzò intempeſtivamente ſin haver aguardado la ſeña, con cuyo mal principio ſe deſcompuſo toda la prevencion, haviendo tenido tiempo los Enemigos de acudir numeroſamente a la defenſa, con tanta furia, que la gente, que eſtaba yà avanzada ſe hubo de retirar, por el gran daño que recivian, viendoſe expueſtos al fuego de los Turcos, que hizo no poco daño: malograda eſta accion, trabajò toda la noche el Enemigo en reparar ſus brechas, haciendoles tan dificiles para el aſſalto, que ſe mudò la intencion de ganarlas por aſſalto, pareciendo mas facil, y menos arrieſgado el venir a minarlas, en cuya operacion ſe quedò todo aquel dia; entretanto los Barbaros tubieron forma de abaſtecer la Villa con algunas Barcas cargadas de viveres a peſſar de lo mucho, que ſe guardaba con las barcas, y ſaicas el curſo del Danubio: ni fuè ſolo eſte el contratiempo, el Duque recayò otra vez en un aceſſo violento de calentura, a cuya vehemencia fuè preciſo ceder, quedandoſe en la cama: el Seraſquier por otra parte iba, y venia al ſitio ſin querer venir a las manos, teniendo en continuo exercicio a los Chriſtianos, y aunque ſe hacian todas las guardias con gran vigilancia, no obſtante o yà favorecidos de las nieblas, o de la noche entraban en la Villa, bien que en pequeñas Quadrillas: los ſitiados tambien tenian ſus eſpias, o fueſſe de parte de algunos Ungaros, que traidoramente aſſiſtian en el ſitio, o de los miſmos Turcos, que ſe disfrazaban con lo qual hacian tan a ſu tiempo ſus ſalidas, que muchas veces cogian deſprevenidos los Chriſtianos: en eſte genero de operaciones, en romper las murallas, y brechas, y en rehacerlas con fuertes eſtacadas ſe paſsò aſta el 19. de Octubre, en cuyo dia hicieron los Barbaros una numeroſa ſalida, aunque con poco ſuceſſo, porque hallaron las trincheras prevenidas de gente valeroſa, que los rechazò, encerrandolos a moſquetazos, y cuchilladas en la Villa, pero deſpues de medio dia a la una, hicieron otra, en la qual para vengar el afrentoſo deſaire, que padecieron por la mañana ſalieron mucho mas numeroſos divididos en dos Trozos, uno atacò el coſtado de la trinchera, y el otro la frente, y ambos con tan rabioſa furia, que ſin poderles reſiſtir rompieron algunas trincheras, y ſabidores de los parages, en que eſtaban las minas las arruinaron, haciendolas totalmente inutiles, y no contentos con haver derribado, quanto hallaron en los ataques, ſe hecharon, como fieras rabioſas ſobre los Soldados, en los quales hicieron un grandiſſimo daño antes que ſe les pudiera ſocorrer deſde las reſervas, dicen que hubo un Soldado, que les avisò del modo, que devian hacer eſta ſalida, inſinuandoles, porque parte hallarian menor reſiſtencia, accion a la verdad indigna de un Chriſtiano, que ultraja con tanta infamia el dever de ſubdito, y Chriſtiano: lo cierto de ello es, que los ſitiados ſe governaron en la accion, como ſi vinieran aviſados, y venidos ciertos al vencimiento, hicieron el ultimo esfuerzo, y uno de los mayores daños. El mal ſuceſſo de eſte dia los muchos enfermos el no poder continuar las minas, en cuyo terreno ſe hallaron algunos maniantales, el ver a los Soldados, como deſpechados en tan penado ſitio, y ſobre todo la inclemencia del tiempo llubioſo, y frio, fueron cauſa, que reſolvieron los Duques de levantar el ſitio, haviendo tambien tenido el cierto aviſo de que el Seraſquier havia aumentado ſu Exercito notablemente, con las Tropas, que le havia conducido el Baxà de Sebaſte. Pero para executar eſta accion con brio ſe neceſſitaba de toda la circunſpeccion, que ha pueſto en uſo la pericia militar, podiaſe executar la retirada por la parte de Peſt, y por la de Grana, la primera parecia mas facil a primer viſta, porque eſtando de la otra parte el Enemigo ſe eſquibaba el venir a las manos, por lo menos en la Vanguardia, la ſegunda tenia el inconveniente de dever hacer cara a la guarnicion, y al Seraſquier, cuya marcha parecia mas arrieſgada, no obſtante deſpues de haver debatido varias veces ambas dificultades pareciò lo mas util a los Duques el retirarſe por el lado de Vicegrad, y Grana, porque ſiendo los Enemigos muchos, podian paſſar brevemente el Danubio, y eſplayarſe en todos los llanos de los contornos de Vaccia en donde le ſeria muy ventajoſo el terreno para una batalla teniendo ellos tanta Cavalleria, al contrario por el camino de Grana ſe hacia mas facil a la Infanteria, y muy aſpero para los Cavallos, y una vez vencido el desfiladero de Vicegrad, ſe podia defender con poca gente lo reſtante del camino, fuera de que era tambien indiſpenſable el dever guardar la comunicacion del Danubio, tomando la vereda de Vaccia, circunſtancia, que daba bien que temer, porque haviendo crecido notablemente las aguas del Danubio a cauſa de las grandes llubias era muy facil, el que ſe llevaſſe las Puentes con lo rapido de ſus aguas. Tomando eſta ſavia reſolucion ſe comenzò a dar toda aquella providencia neceſſaria para retirarſe ſin inquietud, fueſſe primeramente retirando la Artilleria grueſſa, los bagages mas peſſados, que ſe embarcaron con ſecreto, juntamente con los enfermos, y con ſegura eſcolta ſe embiaron a Vicegrad, y Grana. Minaronſe los Torreonos de Peſt, y principales Fortalezas de aquella Villa para hacerlas volar, y deſpues de haver quemado los Arrabales de Buda, y las Caſas de Peſt ſaliò la Infanteria el dia 31. de Octubre de la trinchera, y el dia ſiguiente hizo alto todo el Exercito Chriſtiano en Buda Vieja, en cuya marcha vino el Enemigo a picar la Retaguardia, pero como ſe eſtaba con prevencion ſe les bolviò la cara, y no ſe atrebieron a embeſtir aſta el dia 2. de Noviembre, que antes de llegar a San Andres a donde ſe hizo noche, vinieron con ademan de acometer, parando toda ſu furia en algunas eſcaramuzas, y una eſpecie de algazara, o gritos alegres, con que al parecer hicieron irriſion de la retirada, deſde S. Andres a Vicegrad ſe dexaron ver

muchas

muchas veces, llenando el aire de alaridos, y amenazas, pero tan Covardes, que jamas tubieron corazon para empeñarſe en ningun hecho de armas. Executoſe eſta retirada con brio, y decoro, en cuya operacion es muy de reparar la maeſtria de los Caudillos Chriſtianos, que ſupieron llegar al puerto, burlando todos los peligros de una grande borraſca, un Enemigo numeroſo, y afortunado, las inclemencias del frio, y de las llubias, los caminos impracticables, desfiladeros ſoſpechoſos, eran todas dificultades, que pedian todo el cuidado, de que ſe compone el recelo fundado en un rieſgo tan immediato. Todo lo que lograron los Turcos, fuè exercer una vil venganza en algunos Aiduques, y Alemanes, que hallaron en Vaccia, que deſpues de haverſe rendido con pactos de libertad, los eſperaron en algunas emboſcadas, y los hicieron pedazos; a los enfermos, que hallaron en algunas Islas convalecientes los hicieron eſclavos, conduciendoles a Buda, y a los mas debilitados los hicieron morir. Proceder barbaro ſolo propio, y natural de la indigna Religion de los Othomanos, que al ver la noble reſiſtencia, que hallaban al rerirarſe los Chriſtianos, no ſe atrebieron a atacarlos, y deſahogaron ſu crueldad en unos pobres enfermos, y rendidos, que no tenian mas valor en los brazos, que el que les baſtaba para alzarlos, y pedir la vida. Llego finalmente el Exercito a Grana a donde quedo aſta los 13. de Noviembre, porque roto el Puente del Danubio fuè preciſo eſperar, que ſe rehicieſſe para paſſar de la otra parte, el Elector ſe deſpidio eſte dia del Duque con repetidos abrazos, y demoſtraciones de gran afecto, y deſde alli ſe encamino a Viena a donde quedo lo que fuè neceſſario para deſcanſar, y deſpues partio a Monaco Corte ſuya. El Duque ſe quedo en Grana aſta los ultimos de Noviembre, dando cabal providencia al Exercito, para embiarlo a los Quarteles de Invierno, en que trabajò ſu gran aplicacion, para embiar las Tropas canſadas, ſeparadas, y ſeguras, y finalmente eſtablecida una buena direccion para los pobres Soldados enfermos, llegò a Viena a los 28. del miſmo mes aun convaleciente de ſus tercianas, el Ceſar lo obligò a quedarſe por aquel Invierno en Viena, aſſi para reſtaurarlo de las calenturas, como para conferir del modo de continuar la guerra, y rehacer ſu Exercito caſi todo arruinado.

Eſte fué el disfavorable exito del ſitio de Buda, que tubo ſuſpenſos todos los animos de Europa, y tan confiados a los principios, que a cada momento ſe eſperaban las alegres noticias de ſu rendicion, y ſi ſe conſideran todas las circunſtancias de la empreſa, ſe diò a todos aſſumpto baſtante para tener la mas probable eſperanza: un Exercito afortunado, tantas veces victorioſo, un Enemigo conſternado, e infeliz en las primeras operaciones de la Campaña, que ſuelen ſer ſiempre las que dan el deſconfiado preſagio a los Soldados, y les quita el ſegundo valor en las ocaſiones, que no podia prometer a los triumphantes Chriſtianos? la felicidad, que ſe tubo en vencer la Villa Inferior, y el Monte de San Gerardo juntamente con los otros ſuceſſos felices, que referimos devian dar aquella conquiſta en muy pocos dias terminada, todos la creyeron, y aun las noticias, que tubieron de los ſitiados aumentaron eſtas voces alegres; porque deſpues de la muerte del Baxà Governador, parece que ſe tumultuaron los Genizaros inclinados a la rendicion, viſta la deſgracia de los Othomanos, y la continuada fortuna de los Chriſtianos: los progreſſos, que logro el General Lesle en Croacia daban tambien aliento a eſta empreſa, la fortuna obtenida contra los Rebeldes la Superior Ungria con el Exercito del General Schultz, juntamente con la de los Venecianos en Morea, eran todos motivos, que aumentaban las buenas eſperanzas, y de tan probables premiſſas ſe podia concluir la conſequencia cierta del logro de la empreſa, pero eſta miſma facilidad, que ſe vino a la viſta fuè (ſegun el juicio de muchos) la que introduxò aquella confianza, que ſuele ſer caſi ſiempre muy pernicioſa en la guerra, deſprecioſe al Enemigo, porque ſiempre los hallaron los Alemanes rendidos a ſu valor, y ſi hicieron alguna reſiſtencia fuè para aumentar mas la gloria del tropheo, deſpues del feliz ſuceſſo de la Batalla de Anſchebek, creyo aquel afortunado Exercito, que no havia mas Enemigos; que vencer, y que los muros de Buda caerian ſin paſſar por el riguroſo empeño de un ſitio formal, aſſiſtiò el Duque a quanto podia dar ſu gran providencia, deſengañando a los Soldados, que el Preſidio era numeroſo, y que eran preciſas todas las diligencias mas activas, que ha pueſto el Arte militar en practica, pero en medio de tanta vigilancia no ſe pudo remediar algun deſcuido, hijo de la miſma buena fortuna del qual nacio el que los Turcos hallaron forma para tener comunicacion con la Villa: dixoſe tambien, que entraron dentro algunos veſtidos a la Ungara, que devemos ſuponer fueſſen Rebeldes, o Turcos disfrazados, eſtos dieron aviſo de todo lo que paſſaba. Cayò enfermo el Duque, que fuè el mas notable contratiempo, y ſe comenzaron a deſanimar los Soldados, faltò en las operaciones aquel vigor, que ſuele influir la preſencia de un Caudillo igualmente amado, y acreditado; las ſalidas, que hicieron los ſitiados fueron tantas, y tan numeroſas, que muchos dias ſe hacian de tres a quatro, comenzo a enfermar tambien el Exercito, y falto en los ataques aquella gente, que devia aſſiſtir a las funciònes preciſas, naciò de eſto el gran eſtrago, que hizo muchas veces el Enemigo en ſus ſalidas, tubo orden el Seraſquier (que ſe havia retirado a Oſek deſpues de la derrota paſſada) de juntar toda la gente poſſible para ſocorrer a Buda, y vino muy numeroſo, a cuya viſta fuè preciſo dividir las fuerzas, y ſalirle al encuentro, pero como eſte no tenia mas orden, que la de tener en continua inquietud el Exercito Ceſareo, o executaba mas

operaciones,

operaciones; que la de hacer ſemblante de dar batalla, procurando de eſte modo introducir ſocorros, favorecido de la aſtucia de hallar alguna ocaſion para entrar en la Villa, logrolo algunas veces, y aunque el Sereniſſimo Elector de Baviera llegò al Campo con ſu Exercito, cuya preſencia, y poderoſo ſocorro bolviò à dar mejor ſemblante a aquel ſitio, no obſtante ſe hacian yà los progreſſos muy dificiles, porque à la continuacion de las enfermedades de los Soldados, ſe añadiò el irremediable, contratiempo de las llubias, que fueron notable embarazo para adelantar los ataques, las miſmas cauſaron una gran humedad, y un frio intolerable, y entretantos crueles accidentes ſucediò el de faltar los forrages, y de eſto dimanò la perdida de muchiſſimos Cavallos; de tantos, y tan notables contratiempos naciò la reſolucion de deſiſtir de la empreſa, ſe han recopilado brevemente, para ſatisfacer ciertas voces, que corrieron con alguna malignidad en Europa, ponderando la temeridad de los Alemanes en eſte ſitio: no ſavemos con que fundamento ſe arroxò la critica a llamar temeridad una empreſa, que legitimaban tan buenos ſuceſſos, y la miſma conſternacion de los Enemigos: hubiera ceſſado ſu malicia ſi hubiera tenido mejores informes, nueſtra pluma, que refiere los ſuceſſos conducida de la miſma verdad, dice ſin paſſion lo que mediò entre los buenos principios, y deſgraciado exito de eſta empreſa. Formeſe deſpues el Letor la idea mas juſta, que le dictaren los miſmos acaecimientos, que a buen ſeguro, que ſe acordarà de los efectos admirables de la ſiempre Inexcrutable Providencia, que permite ſe engañe la credulidad humana con las apariencias: deſpues de haver conſeguido las armas Ceſareas tan proſperos ſuceſſos, devioſe eſperar naturalmente la rendicion de una Villa ſitiada, y aun puede ſer, que ſobre eſta alegre confianza fiaſſen demaſiado el logro, haciendo la miſma fortuna autora de eſta creida victoria, ſin dar la devida reflexion, que merecen todos los buenos ſuceſſos, que tienen tan ſuceſſiva relacion con el Cielo, y aun nos podemos adelantar a decir, que eſta deſgracia fuè un miſterioſo aviſo para reconocer quan impotente es el brazo de los hombres, por mas que lo aliente toda la felicidad humana, o fuè una pauſa (que parece lo mas creible) de victorias para dar a entender a los confiados, quan immediatas eſtan las dichas a las deſgracias. Lo cierto es, que el ſitio de Buda coſtò a los Chriſtianos una muy notable perdida de gente, que la mayor parte muriò de enfermedades, y deſtemplanza de los tiempos, de Soldados faltaron mas de 23000. Hombres, y Oficiales 639., y Voluntarios paſſaron 147. y quedò todo el Exercito tan arruinado, como ſi huviera padecido una conſiderable derrota.

Con mejor fortuna ſe terminaron los ſuceſſos de eſte año en la Superior Ungria, el General Schultz, que como referimos mandaba aquel Exercito, eſtaba a poca diſtancia de la Villa de Eperies con el deſignio de aſſediarla, pero haviendoſe apoderado de algunos Caſtillos, y lugares, le fuè preciſo preſidiarlos, y quedò ſu principal Exercito con muy pocas fuerzas para emprender eſte ſitio, y aſſi ſe ciñò a bloquearla, entretanto embiò al Coronel Veterani a la conquiſta del Caſtillo Strako, que ſe rindio a diſcrecion, hallaronſe dentro 11. Piezas de Artilleria, con muchos pertrechos de guerra, y algunos viveres; el Tequeli deſpues de la paſſada derrota no ſe atrevio à emprender operacion alguna a viſta del Exercito Ceſareo, pero procuro acercarſe a Kafmark para ſaquearlo: malograda ſu intencion, porque hallo reſiſtencia, ſe hecho en el Pays de Zips, en donde hizo notable daño, y al retirarſe encontro a ſu Retaguardia, la Guarnicion de Kirchdorf, y vengo los males, que havian hecho eſtos Rebeldes; logro tambien el Schultz el apoderarſe de Caſtillo de Joanelo, y una partida ſuya encontro otra de los Rebeldes, que ſe encaminaba à las Villas de Montaña, y deſpues de haverla cargado vigoroſamente, la derroto enteramente. Pero como las operaciones de guerra eran muy dificiles a viſta de los frios del Invierno, trato el General Schultz de retirarſe a ſus Quarteles para dar el merecido deſcanſo à ſus Tropas; mas apenas lo ſupo el Tequeli reſolvio el correr el Pays, y talarlo, para quitar toda la ſubſiſtencia a las Tropas Alemanas: tubo noticia de eſta intencion el Caudillo Ceſareo, y conociendo la importancia de embarazar eſta correria, reſolvio de buſcar al Enemigo en ſu Campo, o en ſus Quarteles, a eſte fin procurò informarſe con cautela en donde eſtaba, y tomando un Trozo de Tropas liſtas, y experimentadas, ſe encamino con el ſilencio de la noche a encontrarlo, y haviendo llegado a la viſta de ſu Campo al amenecer ſe hecho precipitadamente ſobre el ſin darle tiempo de prevenirſe a la defenſa, teniendo tal fortuna, que deſde los principios ſe le declaro Marte favorable, mas de 400. Rebeldes quedaron muertos, y cien priſioneros, perſiguioſe lo reſtante del Exercito aſta Roſenau, haciendo los vencedores un rico deſpojo, quedo todo el equipage del Tequeli en poder del General Schultz, ſus veſtidos, un eſcritorio de plata con ſus papeles, y un cofrecillo con algunas alaxas de valor. Eſte ſuceſſo obligo a los Rebeldes a arrinconarſe en ſus Quarteles, y a dexar la reſolucion, que tenian de arruinar el Pays, los Alemanes bolvieron a ſus aloxamientos glorioſamente triumphantes, y cargados de deſpojos, con lo qual terminaremos los ſuceſſos de eſte año con eſta feliz accion, yà que el deſapiadado frio embarazaba las operaciones militares en aquel rigido Clima.

CAPITU-

CAPITULO IV.

De los ſuceſſos del año 1685.

Incluyenſe los puntos ſiguientes.

VArias prevenciones para la Campaña ſiguiente: en el Imperio ſe buſcan Milicias para reſtaurar el Exercito Ceſareo, notablemente diſminuido: la caridad fervoroſa de Inocencio XI. ſufraga tan urgentes neceſſidades: queda por aſſumpto de las Armas Chriſtianas la empreſa de Neaiſel, a cuyo fin ſe tiran varias lineas: eſperanzas alegres en Conſtantinopla, a viſta de la liberacion de Buda. Hace el Sultan un numeroſo Exercito para venir contra los Chriſtianos: la devocion de los Fieles en Viena implora la aſſiſtencia Divina, y la caridad de todos ſocorre a los pobres Soldados enfermos. Varios ſuceſſos de guerra durante el Invierno: oponenſe los Chriſtianos a los Turcos, que hacen ſus ultimos esfuerzos para abaſtecer Neaiſel: ſolemne Embaxada del Elector de Baviera al Ceſar, en que pide por Conſorte a la Sereniſſima Archiduqueſſa Maria Antonia: embia el Ceſar Miniſtro vigilante a la Corte de Inglaterra, y ſe dicen las razones: comienzaſe el ſitio de la Fortaleza de Neaiſel: haceſe un Diario de aquellas operaciones: refiereſe la entrada del Elector de Baviera en Viena, y ſu Caſamiento con la Sereniſſima Archiduqueſſa: ſalen los Turcos numeroſos en Campaña: apoderanſe de Vicegrad, y ſitian Grana: reſuelven los Chriſtianos el venir a un hecho de armas: Batalla famoſa a poca diſtancia de Grana, queda el Enemigo enteramente derrotado: toma de Neaiſel por aſſalto, refierenſe todas las circunſtancias: ſuceſſos de Croacia, refierenſe las victorias, que conſiguieron las Armas Ceſareas, deſpues de la conquiſta de Neaiſel, y la glorioſa Batalla: piden los Turcos la paz con fervoroſas inſtancias. Nacimiento del Sereniſſimo Archiduque Carlos: ſuceſſos afortunados en la Superior Ungria, con la conquiſta de Epcries, y la Villa Capital de Caſovia: priſion del Tequeli en Varadin, conducenlo los Turcos vilmente a Conſtantinopla.

Año. 1685.

EL malogrado ſitio de Buda havia dexado tan arruinado el Exercito Ceſareo, que fuè preciſo penſar en recultarlo caſi de nuevo, la Cavalleria havia padecido mucho por falta de forrages, y la Infanteria a cauſa de las continuas enfermedades, con que quedaban los Regimientos tan poco numeroſos, que en los mas faltaban mas de la mitad de la gente; contratiempo de muy ſuperior conſequencia, y que era preciſo remediar con la mas breve: y cabal providencia: a eſte fin ſe tubieron a los principios de eſte año varias conferencias con el Duque, para acudir a la eficacia de los medios, y hacer las recultas, y como en eſto havia la poca ſeguridad de poderlas efectuar a tiempo, ſe pensò a lo mas ſolido, que fuè el intereſſar algunos Principes de Alemania, para que dieſſen ſus Tropas, yà que las Treguas con la Francia dexaban la ſeguridad en los confines. Los Principes de Luneburg, Brunſvik, y Wolfenbutel ofrecieron dar 10000. Combatientes, que ſervirian a S. M. C. con el ſubſidio de 400000. florines: el Duque de Hanover prometiò voluntariamente un Trozo de gente conſiderable, y los Circulos de Suebia, y Franconia acordaron 7. a 8000. Hombres: los Eſguizaros prometieron de dar una conſiderable cantidad de polvora: el Arzobiſpo de Saltzburg, acordò algunos pertrechos de guerra con algunas ſumas: las Cortes de Auſtria a viſta de la indiſpenſable neceſſidad de oponerſe al Comun Enemigo, acordaron a S. M. C. 450000. florines, y 100000. medidas de trigo: el Sumo Pontifice atento ſiempre a ſufragar una guerra tan ſanta, no ſe contentò con embiar algunos numeroſos ſubſidios; pero tambien acordò en una Bulla, que todos los bienes Eccleſiaſticos devieſſen pagar una conſiderable porcion de ſus rentas; de todas partes ſe buſcaban medios para continuarla; pero deviendoſe reſtaurar el Exercito Chriſtiano de la conſiderable perdida de gente, que havia hecho, era meneſter un todo muy grande, para comunicarſe a tantas partes. Muriò a principios del año el Arzobiſpo de Grana Primado del Reyno, con el conſuelo de ver reſtaurada ſu Igleſia del barbaro yugo de los Othomanos, y dexo en ſu Teſtamento una conſiderable ſuma de dinero, para la continuacion de la guerra, proteſtando en ſus ultimos alientos, la obligacion, que tenian todos los Chriſtianos de contribuir a los progreſſos de una Liga, que tenia por fundamento, y baſa la Religion combatida de los Turcos, Calviniſtas, Lutheranos, y Rebeldes: Prelado de ſingular piedad, y experimentado zelo, que ſirvio reiteradas veces a S. M. C. en las diſſenſiones, y ſublevaciones de los Ungaros, perſuadiendoles a que los Subditos devian mirar ſiempre al Principe con los ojos de la voluntad obediente, cerrando los del entendimiento para examinar ſus preceptos. Llamabaſe Jorge Scelepekeni, y dexo una conſiderable ſuma de dinero, para los gaſtos de la guerra: murio de edad de 81. años, y el Ceſar dio ſuceſſor a tan ſuperior Dignidad, nombrando al Obiſpo de Rab, y en eſta Sede al Conde Colnitz, que ſirvio con tanto zelo en las

turbulencias

turbulencias del Reyno, y ultimamente en el ſitio de Viena, cuya piedad, y fervor fuè de tan conſiderable ſufragio en aquellas miſerias.

Tiradas las primeras lineas para la continuacion de la guerra, ſe vino a la aplicacion de alguna importante empreſa. Deſde los principios del año 1683. ſe pensò a la conquiſta de la Fortaleza de Neaiſel, Plaza de mucha importancia por ſu ſituacion, deſde la qual los Barbaros hacian grandes correrias en toda aquella Comarca, y aun muchas veces ſalian de Ungria para eſtenderſe aſta los confines de Moravia, y Sileſia; pero referimos ya las dificultades que mediaron para poner en obra eſta reſolucion, y el de 84. los miſmos ſuceſſos conduxeron al Exercito Chriſtiano al aſſedio de Buda, pareciendo a todos lo mas natural, que tomada aquella Metropoli, caeria faciliſſimamente la Villa de Neaiſel en muy poco tiempo, pues le faltarian los viveres, que ſe ſubminiſtraban de aquellas partes. Faltò eſte ſupueſto, bolvioſe a vivar la idea de hacerle objeto de las Armas Ceſareas en la proxima Campaña: reſolucion, que ſe ventilò varias vezes en el Conſejo de Leopoldo, con la aprobacion del Duque, y agrado de todos los Generales; pero no dexaba de tener ſus dificultades la empreſa, porque la fortuna de los Turcos en haver ſocorrido a Buda, y obligado a los Chriſtianos a levantar el ſitio, los tenia tan altivos, que de ſobervios paſſaban a inſolentes, y temerarios corriendo el Pays, y amenazando, que eſperaban recuperar todo lo perdido, y aterrar todas las fuerzas de los Chriſtianos: podian tambien ſocorrer la miſma Plaza en ocaſion de ſitio, porque les quedaba franco el paſſo, para venir deſde Buda a Neaiſel, y como de la parte de Peſt era el Pays todo ſuyo, no ſe podia emprender eſta empreſa ſin ſer preciſo tener un Exercito muy numeroſo, para oponerle a lo que intentaſſe el de los Othomanos, que ſin duda alguna, caſo que no pudieſſe ſocorrer la Plaza, alomenos era natural el creer, que ſe aplicarian a hacer alguna diverſion, o invaſion notable: todo ſe conſiderò en el Conſejo de Leopoldo, y fuè la reſolucion de que antes que los Exercitos pudieſſen ſalir a Campaña, ſe procuraſſe bloquear a Neaiſel, teniendo cerrada de todas partes, a cuyo efecto ſe dieron ordenes al Conde Palfi, y al General Haiſler, para que ſe opuſieſſen a qualquier deſignio de los Enemigos en abaſtecer eſta Plaza, poniendoſe en aquellos parages, que ſervian de avenidas para aviarſe con Carruages. A eſta prevencion ſe añadiò la de nombrar S. M. C. por ſu Comiſſario General al Conde Rabata, Sujeto de muchos merecimientos, Capitan experto, y que entendia el arte militar en aquel grado eminente de que ſe neceſſita para conducir una empreſa con el mayor acierto: havia mucho tiempo, que ſervia a S. M. C. ſu gran experiencia la conſtituia habiliſſimo para todo lo que concernia a la economia de la guerra, el Duque de Lorena, y todos los Generales conocian ſus muchas prendas, y el proponerlo a S. M. C. fué lo miſmo, que elegirlo, porque ſe neceſſitaba grandemente de un Soldado, que ſupieſſe dar cabal providencia, a todas las neceſſidades de la Campaña, que ſegun el ſentir de Julio Ceſar: es la economia militar el alma de la guerra, porque dà eſta la vida a los Soldados, y jamas ſe puede llamar Exercito valeroſo a quien le falta el primer elemento de la ſubſiſtencia.

Con eſtas favias prevenciones ſe daba principio a eſte año, y aunque los rigores del frio eran exceſſivos, no faltaba el calor para animar las partidas, que corrian la Campaña, principalmente los Turcos, que ponian ſu mayor conato en abaſtecer a Naiſel, a cuyo efecto ſe juntaron algunas Tropas de Rebeldes, Tartaros, y Turcos a poca diſtancia de Novigrad, con intencion de convoyar un numeroſo Carruage cargado de pan, y harina, de cuya marcha tubo noticia el General Haiſler, y aſſi miſmo la fortuna de ſalirles al paſſo, y deſpues de haverlos rechazado, y vencidò ſe apoderò de todo; pero no pudo embarazar, que por otra vereda ſe encaminaſſen los Enemigos con otro abundante convoy, que tubieron la fortuna de poner en la Fortaleza; caſi al miſmo tiempo corria un partido de Turcos de aſta 2000. por los contornos de Leventz, y Nitria, talando toda aquella Comarca, a cuya hoſtilidad ſe opuſieron dos Trozos de Cavalleria Ungara con tanto valor, que los desbarataron, y derrotaron, y deſpues de haver muerto muchos de ellos recuperaron 400. Cavallos, y conduxeron 40. priſioneros: el Baron Baragozi tubo la buena ſuerte de encontrar una partida de 300. Rebeldes, a la qual deshizò enteramente; el General Haiſler ſe apoderò de algunos Carros cargados de viveres, que ſe encaminaban a Neaiſel: los Preſidiarios de eſta Fortaleza enfurecidos de verſe atacados por todas partes, deſpues de haver ſavido, que los Chriſtianos ſe havian retirado, ſalieron numeroſos, encaminandoſe al lugar llamado Guta, y entrando en el lo ſaquearon, llevandoſe algunos priſioneros, y robando quanto hallaron; pero al miſmo tiempo el General Haiſler, con la noticia tambien que tubo, que los Turcos ſe havian juntado en Vaccia con muchos Carros de vitualla, y con 500. Genizaros de eſcolta, ſe encaminò con el Conde Zober, que mandaba algunos Ungaros, y eſperada ocaſion oportuna, los aſſaltaron, y los derrotaron: tomaronles algunos carros, 15000. florines, y cien cabezas de ganado mayor: y hizieron algunos preſſos: otro buen ſuceſſo, tubieron tambien los Alemanes en la Superior Ungria con los Rebeldes, el Marques Spinola Theniente Coronel del Regimiento de Carrafa, y el Baron Soyer encontraron 500. Rebeldes, que derrotaron con muy poca diligencia, quedaron algunos priſioneros, y ſe les coxiò cinco Eſtandartes, y en uno de ellos ſe hallò la inſcripcion de *Emericus Tequeli Rex Ungariæ*, ſin duda,

que la deviò de inventar la liſonxa de ſus apaſſionados, y a el le deviò de guſtar el ver autorizada ſu rebeldia, y eſperanzas con el titulo regio, porque andubo muy valida la voz de que devia obedecerle todo el partido de los Rebeldes, con la miſma reſignacion, que ſi fueſſe Rey, de que deviò de originarſe el llamarlo con eſte nombre los que ſeguian con mas apaſſionada ceguedad ſus perfidos Eſtandartes: en eſte genero de acciones ſe iba avanzando el tiempo, los Alemanes, los Turcos, y Rebeldes no dexaban el acero de las manos, empleados en invaſiones, correrias, y partidas, y aun ſe eſtendian a algunas conquiſtas, como ſucediò en la del Caſtillo Roſna, de que ſe apoderò el General Schultz, deſpues de haver derrotado un Trozo de Ungaros, que conducia el Partidario Campoſch. Con igual furia corrian los Turcos de los confines de la Croacia, y haviendoſe aumentado la guarnicion de Caniſſa de gente conſiderablemente, corriò el Pays Chriſtiano con fortuna varia: el General Leſle diò parte a la Corte Ceſarea para aumentar ſu Exercito; entretanto ſe opuſo con ſus Milicias a los Turcos, que vinieron a recuperar Verovitiza en que no conſiguieron mas que el verſe rechazados diverſas veces.

Sucediò a ultimos de Febrero la muerte del Principe Emerico Obiſpo de Viena, Baron, que de Religioſo Capuchino lo conduxeron ſus virtudes al ſublime ſolio de Principe, y Miniſtro intimo de S. M. C. zelantiſſimo con la propagacion del Evangelio en Ungria, y acerrimo Enemigo de la heregia de eſte Reyno. Los Rebeldes, y Religionarios lo miraron ſiempre con el enconado ceño de ſu mayor azote: ſirviò al Ceſar en el diſcurſo de algunos años con gran fervor, y ſu generoſo animo igualmente Religioſo, y eficaz en las dificultades del Gabinete, fuè ſiempre prudente arbitro de la razon, y de la juſticia, ſufriò con noble conſtaneia el alterado encono de ſus emulos, compadeciendo con piedad religioſa la malignidad influida de la embidioſa emulacion; ſirvieron ſus prudentes Conſejos en la calamidad de aquellos inquietos tiempos, de gran luz, y ſufragio; baſte para darle el merecido encomio el haver merecido la confianza del Ceſar, corriendo por ſu direccion todos los negocios de aquel dilatado Imperio, y ſiendo tan notoria la comprehenſion de S. M. C., y el ſumo deſſeo de acertar en todas ſus operaciones del govierno, devemos concluir, que hallaba en la vigilancia, y prudencia de eſte Prelado, todo el merito de que neceſſitaba para la maquina de una tan gran Monarquia. Algun tiempo deſpues nombrò S. M. C. por ſu ſuceſſor al Conde Trautſon, Sujeto en quien concurrian las eſtimables prendas para formar un Prelado piadoſo, prudente, y fervoroſo en el bien de las almas. Tubieronſe noticias por cartas fidedignas de Conſtantinopla, del gran jubilo, que havia cauſado en aquel barbaro Dominio la liberacion de Buda del aſſedio de los Chriſtianos, celebròſe como favorable preſagio a mayores fortunas, y como afortunada mudanza de aquella infauſta conſtelacion, que havia influido aſta entonces tan malignos efectos en ſus armas: el Sultan recompensò al Governador Baxà con preſentes dignos de ſu valor y conſtancia; los demas Cabos tubieron premio proporcionado, y del miſmo modo la Milicia, y los Judios, que hicieron los ultimos esfuerzos en la defenſa, recivieron algunos privilegios, y libertades tocante ſus ceremonias, ritos, y trafico: a eſta demoſtracion agradecida ſe ſiguiò un mandato para el Mufti, ſuperior Dignidad de aquellos Sacerdotes inmundos, en orden a que expuſieſſe al Pueblo, el Alcoran, Libro, venerable, y ſagrado en ſu Ley, para animarlo a ſu defenſa contra los Chriſtianos. Hizoſe eſta funcion con toda aquella pompa, y exterior magnificencia, que ſe ſuele celebrar entre aquellos Pueblos, que ſiendo naturalmente ſuperſticioſos ſe pagan muchos de una viſtoſa apariencia en el culto, que dan a ſu falſo Profeta: maniſeſtò el Mufti el miſterioſo Libro, y al mirarlo ſe proſternaron por tierra, ſin atreverſe a alzar los ojos, no ſiendo permitido en ſu ley el mirar aquel don celeſtial, hizo una fervoroſa Oracion eſte Miniſtro, poderandoles, que ya la venganza de Ala ſe havia mudado toda en benignidades, deſpues de haver mortificado ſu Pueblo con el caſtigo de haverles atado las manos, para no vencer a los Chriſtianos, ſatisfecha yà ſu juſticia con el exterminio de los que havian ſido inobſervantes a la ley del Alcoran, ſe declaraba en favor de los fieles Muſulmanes, indicio de eſta favorable mudanza la conſiderable victoria conſeguida en la liberacion de Buda, que los Chriſtianos havian ſitiado, con todo el poder de ſus fuerzas, y con los dos Principes, que las havian governado los mas esforzados Caudillos de ſus Exercitos: con tan propicio anuncio ſe devian animar todos a militar debajo los Santos Eſtandartes de ſu Gran Profeta, cuya Ley, y Doctrina ſagrada, expueſta en aquel celeſtial Volumen, hacia miſterioſa inſtancia a quantos tenian la dicha de obedecer ſus preceptos para defender ſu cauſa: quantos numeroſos caracteres formaban aquel Libro, eran motivos, y eſtimulos eficaces para obligar a los fieles a pelear contra ſus Enemigos, pues ademas de lograr multiplicados tropheos, como lo prometian los vaticinios del Cielo, los quedaba el dever de fieles Muſulmanes, que pide el ſacrificarſe por el bien, y aumento del Alcoran, y ſervicio del formidable Sultan. Tubo ſus efectos eſta demoſtracion acompañada de aquellas ceremonias, que ſuelen hacer mas viſtoſo, y venerado el culto, bolvieron muchos Turcos a tomar las armas, teniendo particular influencia el aliento de aquel Supremo Sacerdote para animarlos, y ſe conociò el fruto de ſus perſuaſiones, en que en breve tiempo aliſtaron los Capitanes muchas Tropas de gente Olgazana, que ſe venian a ſus Compañias, llevados del fervor de la defenſa del Alcoran muchos, y los mas del deſſeo de hacerſe ricos con los deſpojos de los Chriſtianos.

Con

Con mejor aſſumpto ſe imploraban los Divinos auxilios en Viena para la venidera Campaña, ofreciendo al Altiſſimo en rendidos holocauſtos, victimas piadoſas para obtener miſericordia, y el vencimiento de los Enemigos del Evangelio. El Obiſpo de Rab Conde Colnitz inſtituyò una feſtividad en la Igleſia de los RR. PP. Jeſuitas de la Caſa Profeſſa, exponiendo el Venerable Sacramento de la Euchariſtia, y convidando a todos los fieles en dicho Templo: fuè el objeto de la Solemnidad, el eſtimular la piedad Catholica para hacer una limoſna, que ſe devia emplear en el reſcate de los pobres Soldados cautibos, y otros Alemanes, que gemian en las Mazmorras de Buda, y otras Plazas de la Ungria Turca, deviendoſe dividir dicha ſuma para el beneficio de los pobres enfermos de los Hoſpitales de Campaña; Convidò eſte Piadoſo Prelado a toda la Nobleza de Viena, y principalmente a las Damas, llenoſe la Igleſia de los piadoſos Moradores, y ſe comenzò la fieſta por un Sermon, en que un fervoroſo Orador hizo verdadera relacion a todos del indiſpenſable dever de acudir al ſocorro de la generoſa Milicia, que por defender la cauſa del Evangelio, y la Patria ſe hallaba priſionera obligada a la miſeria de padecer debajo el yugo barbaro de una deſapiadada nacion, con el manifieſto peligro de perderſe en la deſeſperacion, que le cauſaba el continuo padecer, ponderò tambien la neceſſidad de los pobres Soldados enfermos, en cuyo nombre venia a ſuplicar a los fieles de Auſtria, y Viena ſe acordaſſen de los males, que padecian por haverſe expueſto a la defenſa general: hizo notable fruto eſte Sermon, y comoviò a compaſſion al Auditorio, y terminada la Miſſa ſe hallaron en las Puertas el Obiſpo Colnitz con algunos Prelados, y al miſmo tenor, el Principe Eggenberg con otros Grandes, que eſtimulaban con el ruego a todos para agregar una muy numeroſa limoſna; los Señores, y Damas remitieron algunas ſumas conſiderables, y devemos dar el devido elogio a eſte zeloſſiſſimo Prelado en procurar el alivio de los Pobres ſin olvidar la piedad Chriſtiana de la nobleza de Auſtria, ni la de los Moradores de eſta Imperial Villa, porque ſegun lo que nos refirieron algunos Religioſos, ſe vieron raros esfuerzos de la caridad, peregrinos deſempeños del fervor Chriſtiano, que ſe deve colocar en la Hiſtoria para exemplo, y eſtimulo de los aplicados.

Duraba aun el deſapiadado frio del Invierno, y ſus rigores eran deſpreciable embarazo para el ardor de la guerra en Ungria, corrianſe partidas, y los Turcos, no dudando, que ſeria la fuerte Plaza de Neaiſel, el objeto primario de las Armas Ceſareas, ſe aplicaban con todo ſu conato para abaſtecerla, ſirviendoſe de quantos modos ha pueſto la induſtria, y el valor en uſo; ſiendo preciſa toda la vigilancia de los Caudillos Chriſtianos para embarazarles ſus intentos, haviaſe juntado a los ultimos de Febrero, los Turcos, Tartaros, y Rebeldes en Novigrad, tan numeroſos, que llegaban a 8000. Combatientes, y alli eſperaban la conducion de mill Carros llenos de todos generos de comeſtibles, y municiones de guerra para abaſtecer la Fortaleza amenazada: hallabaſe con infatigable vigilancia el General Haisler en aquellos contornos, y le dieron el aviſo tan a tiempo, que pudo prevenirſe para embarazarles el paſſo; puſoſe en las avenidas mas expueſtas, con la Milicia, que pudo agregar de aſta 2000, Chriſtianos, los primeros Enemigos, que entraron fueron 800. Cavallos, con la carga, que llevaban en las ancas de un ſaco de harina, venian con mucha eſcolta, que hizo muy poca defenſa, y andubieron los Turcos tan deſalentados, que la mayor parte de ellos apelò a una precipitoſa fuga para eſcaparſe, ſin haverſe atrevido a ſacar la eſpada, ſiendo el pavor tan conſiderable, que para huir mas ligeros arroxaron los ſacos, o los rompian, hechandolos al viento para correr mas lixeros; coſtò muy poca diligencia al Haisler, el vencer eſta faccion, pero al querer avanzar a buſcar lo reſtante le aviſaron los Batidores, que el Enemigo eſtaba poco diſtante detras de una Montaña, en donde ſe havia trincherado con los carros, y el miſmo terreno deſigual, y haviendoſe tenido tambien la noticia, que havia aumentado el numero de ſu eſcolta, pareciò prudencia no acometerlo, quando le aſſiſtian tantos favores para el vencimiento, que hacian la accion arrieſgada, no ſe alexò tan diſtante, que no pudieſſe diſputarle el paſſo en algunos desfiladeros, como lo logrò algunos dias deſpues, derrotando algunas Partidas, que ſe encaminaban con algunos ſocorros, el Capitan Terci tubo tambien un venturoſo encuentro contra una partida de Rebeldes a poca diſtancia de Moſcotz, numeroſos de 500., mas de ciento quedaron muertos, y 146. priſioneros con muchos deſpojos militares, que hicieron mas glorioſo el hecho. De otra parte los Ungaros fieles, debajo el mando de los Condes Zober, Palfi, y Budiani corrian el Pays enemigo, procurando embarazar la entrada de los ſocorros, porque corriò voz, que un conſiderable Trozo de Rebeldes, devia encaminarſe a Neaiſel, y no ſucediò, a viſta de la vigilante prevencion de los Cabos, que ſe oponian con gran diligencia a todos los intentos de los Enemigos.

Llegaron mediado Marzo, a la Imperial Villa de Viena, tres Embaxadores del Duque Elector de Baviera, para pedir por Eſpoſa de ſu Dueño a la Sereniſſima Archiduqueſſa Maria Antonia, hija del Ceſar, y la Señora Emperatriz Margarita, fuè ſolemne, y magnifica la Embaxada, y los Sujetos, que venian a exercerla fuera de ſer de la mayor confianza del Elector, los condecoraba una de las mas Iluſtres Noblezas de Baviera, como el Conde Fugger, los Barones Lendel, y Berghein, cuyos apellidos dicen lo preclaro de ſus Caſas, correſpondia al

caracter, y al aſſumpto lo rico de las galas, y el adorno de la familia, y ſiendo el Elector amante, generoſo, rico, y de buen guſto, puede idearſe el aplicado, que el tren de las libreas, la bizarria, y gala de la familia fuè un deſempeño del poder, y del amor. Fueron recividos con demoſtraciones de gran agrado, y ſatisfacion por lo mucho, que importaba el tener eſte Principe en la faccion Auſtriaca, y eſtrecharlo con los vinculos de la ſangre, pues ya le ſerà notorio al Letor lo que abultò en las guerras del Imperio la faccion del Elector ſu Padre, que fuè tan ventajoſa a la Francia: havia ya dos años, que ſu heroico hijo militaba en Ungria con ſus Tropas contra el Turco en favor del Imperio, y de la Auguſtiſſima Caſa, beneficio de tan ſuperiores conſequencias, que lo deve mencionar la Hiſtoria, como punto de grande conſideracion en los progreſſos de eſta Santa Guerra, añadiaſe a eſtas razones el genio, que tenia eſte Principe al Ceſar, y las expreſſiones, con que ſiempre ſe havia declarado en las ocaſiones, en que diſcurriò con S. M. C. de ſus intereſſes, y era razonable conveniente, y de obligacion, el correſponder a la efectuoſa atencion, y buena ley del Duque, con todas las demoſtraciones, que ſuele practicar el grato, y reciproco amor en los beneficios. Conducidos los Embaxadores a la preſencia del Ceſar con el cortejo devido a ſus perſonas, orò el Conde Fugger, como el principal, ciñendo ſu eloquente harenga, a un breve diſcurſo, en que acordò al Ceſar las felicidades, que havian cauſado en Baviera los Matrimonios contraidos con las Archiduqueſſas de Auſtria, cuya piedad, virtudes, y amables prendas, tenian aun en continuo exercicio la memoria de aquellos naturales, que veneraban con el mas eſtimable aprecio, tan heroicas Princeſſas, y deſſeaban ver eſtablecida otra ſuceſſora en el Throno, para que ſucedieſſen las miſmas proſperidades; que logrò la Baviera en vida de ſus Predeceſſores: paſsò deſpues a ponderar el zelo del Elector ſu Dueño en los intereſſes de S. M. C., ſu fervor en la guerra, los firmes deſſeos de continuarlo, merecimientos con los quales aſpiraba al feliz himeneo de la Señora Archiduqueſſa, eſperando en la benignidad Ceſarea, y en la dicha, que ya havia logrado la Caſa de Baviera, que S. M. C. acordaria al Elector eſta gracia, ya que la pretendia con el merito de ſuceſſor, y con el de apaſſionado, y fiel Aliado. Reſpondiò Leopoldo con alegre Mageſtad a la Embaxada, agradeciendo la atencion, y el amor del Duque, y ſiendo la pretenſion de todos modos tan juſtificada, podian los Embaxadores anunciarſe el feliz, y deſſeado exito de tan grata demanda: terminada la funcion ſe encaminaron con el miſmo cortejo al Quarto de la Señora Emperatriz, donde hicieron caſi el miſmo cumplimiento, y deſde alli paſſaron al de la Señora Archiduqueſſa, que admitiò a los Em. baxadores, cortejada de ſu Aya la Condeſſa de Mansfeldt, y de ſus Damas, en cuya ceremonia ſe alargò al Embaxador a decir (ademas de los cumplimientos) los vivos deſſeos del Elector ſu Dueño de tener Conſorte tan adornada de virtuoſas, y elevadas calidades, por tanto ſe le ſuplicaba a S. A. cooperaſſe con ſu benignidad, y agrado, al cumplimiento; ya que el Ceſar ſu Padre havia recivido con gratos oydos ſu Embaxada, reſpondiò S. A. en breves razones, que vivia tan ſumamente reſignada a la voluntad de S. M. Ceſareas que no tenia mas ley, que la que le venia dictada de ſus preceptos, pero en medio de eſta preciſa obediencia, le quedaba aun el reconocimiento a los deſſeos del Elector a quien podrian ſignificar lo que apreciaba ſu atencion, por conſiderarla aprobada del guſto, y conveniencia de S. M. Ceſareas. Quedaronſe algunos dias eſtos Miniſtros en Viena, donde ſe acordaron los puntos de la Embaxada para la concluſion de las bodas, y fuè la principal peticion del Duque, el que en el ceremonial, no ſe inovaſſe nada de lo que ſe practicò en el matrimonio de ſu Abuelo, finalmente tubo tan poco, que vencer eſte negociado, que en muy pocos dias quedò todo ajuſtado, y a los ultimos de Abril ſe declarò el Caſamiento con gran jubilo de toda la Corte, y de los Embaxadores, que preſentaron eſte dia a la Señora Archiduqueſſa un regalo de joyas de 100000 florines.

En eſte genero de operaciones: y prevenciones ſe paſsò el Invierno, aſta que la Primavera diò lugar para poner en execucion la idea de las empreſas, diximos, que el Duque quedò en Viena deſde que ſe terminò la Campaña malograda de Buda, en cuyo tiempo confiriò varias veces con S. M. C. en el modo de recultar ſus Regimientos, y aſſi miſmo de valerſe de las Tropas de los Principes del Imperio, ya que mediante la Tregua ſe hallaban todos pacificos. Trabajoſe en eſto con gran diligencia, deſuerte, que a los principios de Marzo ſe hallò ya el Ceſar con la promeſſa efectiva de muchas Milicias, que añadir a ſu Exercito, y aſſi miſmo de numeroſas Recultas, con que ſuplir lo mucho, que faltaba en las ſuyas, hecho eſte tan importante paſſo ſe vino deſpues a decidir la principal empreſa, que era la de hacerſe dueños los Chriſtianos de todo el terreno, que media entre los Rios Danubio, Dravo, y Tibiſco, con lo qual ſe venia a recuperar todo lo que tenia uſurpado el Infiel Agareno en tan dilado Pays: para definir los medios, que devian conducir, a tan ſuperior fin, ſe juntaron en el Quarto del Duque de Lorena, los Conſejeros de Eſtado, y Generales de S. M. C., aſſignado el dia 16. de Abril, para eſta conferencia. Hallaronſe en ella el Principe Diechterſtain Mayordomo Mayor de S. M. C., el Conde de Kinigſeg Canciller del Imperio, el Conde Kinſqui Canciller de Bohemia, el Conde Roſemberg Preſidente de Hacienda, el Conde Stratman Canciller de Corte, el Principe Herman de Baden Preſidente de Guerra, los Condes Caprara, Eſtaremberg: Capeliers, y Leſle Mareſcales de Campo, el Principe Luis de Baden General de la Cavalleria, y el Conde Rabata Comiſſario General, los Conſejeros de Eſtado tomaron

ſus

ſus aſſientos a la derecha del Duque, y los Generales a la izquierda, con la circunſtancia, que los Generales, que eran Conſejeros de Eſtado eſtaban a la derecha. La primera dificultad, que ſe debatiò en aquel Venerable Senado, fuè del eſtado de los Almacenes, y pertrechos militares, tocante los viveres, aſſegurò el Conde Rabata una proviſion ſuficiente para la Campaña, en cuya tarea havia trabajado con grande aplicacion, deſde que S. M. C. lo nombrò Comiſſario General; mas dificultad ſe hallò en los pertrechos de guerra, a cuya providencia ſe aplicaron todos, y deſpues de haver hallado el modo de llenar los Almacenes; ſe vino a tratar de la conducion de los viveres à los lugares mas oportunos poco diſtantes de donde devian obrar las Armas Ceſareas. Definidos eſtos dos importantes puntos, ſe vino deſpues al computo de las Tropas de que ſe devia formar el Exercito Chriſtiano, hallaronſe 30. Regimientos de Cavalleria, y Dragones, que hacian 24000. Hombres, y 20. de Infanteria, ſin la Milicia, que preſidiaba las Plazas quedaban 30000. Infantes, las Tropas del Elector de Colonia 6000., de Baviera 8000., de Brunſuik 10000., de Heſſia, y Circulo del Rheno Inferior 3000., de Franconia 6000., de Suebia 4000., ſuma total 91000. Combatientes: numerado tan buen Exercito ſe propuſo, que operaciones ſe devian emprender, hubo algunos, que boluieron a diſcurrir del ſitio de Buda, muchos de Neaiſel, otros de Alba Real, no pocos de Caſovia, ſin que faltaſſe quien propuſieſſe el de Novigrad, pero deſpues de haver debatido, con prudencia todas eſtas opiniones ſe reduxeron todos al tiempo, y a la poſtura en que ſe dexarian ver los Enemigos; exes ambos ſobre los quales ſe devia conducir la mas importante empreſa: paſſoſe a dividir los Exercitos, el principal devia obrar en la Vngria de parte del Danubio, otro a la conduta del General Schultz contra los Rebeldes de la Superior Vngria, y el tercero en Croacia a las ordenes del Mareſcal Lesle. Los Regimientos, que devian militar con Schultz fueron los ſiguientes; de Cavalleria los de Veterani, Santa Cruz, Schultz; Tetvin, Holſtain, los Dragones de Keri, y los Croatos de Richardi; Infanteria Valis, Croy, Virtemberg, la mitad del Thim, y algunos Vngaros de Baragozi, y Gamboch. Para el General Leſle ſe aſſignaron los Regimientos de Cavalleria de Montecuculi, Paz, Serau, y Herbeviler con la Cavalleria del Virrey, o Bano de Croacia; Infanteria los Regimientos de Leſle, Haiſter, Lorena, y Diepental: reſoluioſe deſpues el que las Tropas aquarteladas en la Inferior Vngria, devieran hallarſe a ultimos de Mayo cerca del Rio Vag, de baxo las ordenes del Mareſcal Caprara, deviendoſe hacer la mueſtra, y junta de todas las Milicias a los contornos de Grana, las demas Tropas de S. M. C. para 10. de Junio, y las de los Aliados al principio de Iulio. Terminada eſta gran conferencia, ſe comenzaron a poner en execucion las ideas, que ſe tenian, embiaronſe varias proviſiones de boca, y guerra por el Danubio, las Tropas, que eſtaban a poco diſtancia de Neaiſel tubieron orden de cerca, bien que aſta entonces ſolamente S. M. C., y el Duque tenian fixa la mente en eſta empreſa los demas Generales variaban en las conquiſtas.

No ſolamente era meneſter tener los ojos en las coſas de Vngria, que pedian la aplicacion de todo el hombre, las coſas de Ingalaterra, y del Imperio daban en que emplear el cuidado; y que invigilar a Leopoldo igual la viſta en lo politico, y militar, eſtendiendola aſta lo remoto, de cuyos lexos ſe forman las prudentes ideas de un ſavio, y providente govierno. Havia muerto en el mes de Febrero Carlos Segundo Rey de la Gran Bretaña y las coſas de aquella Monarquia pedian, que ſe alargaſſen los ojos del cuidado, anteviendo las conſequencias, que ſe podian inferir de la mutacion del govierno. Fuè el Rey Carlos, Principe, que reynò con leyes, que le dictò el Miniſterio de Francia, con tan deſpotico Imperio, que jamas ſupo contradecirlas, por mas que la vtilidad de ſu Corona, y el deſſeo de ſus Vaſſallos le hubieran repreſentado varias veces ſu complacencia, de la qual dimanò (ſegun el dictamen de los Politicos de Europa) aquella general infelicidad de las guerras del Imperio, Norte, y Flandes; porque reparada la Monarquia de Francia, con el ſeguro eſcudo de la Ingalaterra, executò quanto le influyeron las baſtas ideas, que tenia premeditadas, en las guerras, que dexamos referidas. Aſcendiò al Throno el Duque de York Jacques ſu hermano, Principe de mayores reſoluciones, pero de las miſmas maximas, que tubo el Rey Carlos tocante la parcialidad Franceſa, en la qual ſe declarò muchas veces en el Reynado de ſu hermano, y empuñado el Cetro, tomò mayor actividad con las brillantes promeſſas, que le ſugeriò la Francia de hacerlo Dominante abſoluto, con la abolicion del Parlamento. De todo eſtaba informado el Ceſar Leopoldo, penetrando aſta las minimas circunſtancias, que ſe trataban, anteviendo una nueva faccion, que ſin duda ſeria de notable perjuicio, a la ſeguridad de Flandes, del Imperio, y de ſu Caſa con que fuè reſolucion prudente el procurar remediar con la prevencion, lo que yà ſe recelaba como muy poſſible, a eſte fin nombrò por Miniſtro al Conde de Martiniz, para que ſe encaminaſſe a la Corte de Londres, con el pretexto de dar el parabien al Rey Jacques de ſu exaltacion al Solio de Bretaña, congratulandoſe al miſmo tiempo de el feliz anuncio, de ver reſtablecida la Religion Catholica en aquel Reyno. yà que la Providencia lo havia elegido por Monarca, para que los Catholicos reſpiraſſen la feliz aura del ſoſſiego, deſpues de tantas, y tan turbulentas deſgracias, que havia ſuſcitado la heregia en aquella Monarquia. Eſte era el primer aſſumpto de la Embaxada; pero tambien fueron muy importantes motivos, los de mirar con atencion el proceder de Jacques, y

hallandoſe en eſte Miniſtro las apreciables prendas de una gran penetracion, juntamente con una amable, y grata ſimulacion, podia bruxulear con ſagacidad lo que paſſaba, eſtendiendoſe ſu negociacion a participar a aquel Monarca las peligroſas conſequencias, que ſe havian ſeguido a toda Europa de la parcialidad tan apaſſionada, que havia tenido el Rey ſu hermano con la Francia; advertencia, que le devia ſervir de norma para no dexarſe llevar con tanta credulidad de las promeſſas de eſta Corona. Antes de partir havia conferido varias veces el Conde, con el Embaxador de Eſpaña Marques de Borgomaine, Miniſtro que tenia muy conocida la Corte de Londres, y muy penetrado el genio del nuevo Rey (con quien fuè muy intimo en el tiempo de ſu Embaxada, por el parenteſco, que tenia con la Duqueſſa ſu Eſpoſa) tubieron varias conferencias de orden del Ceſar, y al partir eſcriviò tambien el Marques al Rey, acordandole con prudencia los rieſgos de no precaucionarſe contra la politica de Francia. Don Pedro Ronquillo, que ſe hallaba entonces Embaxador en Ingalaterra, tubo tambien orden de cooperar en eſte negociado, y ſe tiraron todas las lineas poſſibles, para diſuadir a Iacques de aquella fatal maxima, que influia con tanta eficacia la Corona de Francia, que finalmente fuè la total ruina de eſte Monarca, de cuya verdad nos daran la mas cabal prueva los ſuceſſos, que iremos refiriendo a ſu tiempo: hallò grata acoxida el Conde Martiniz en Londres, y el Rey hizo gran aprecio del cariño del Ceſar, y nombrò, para expreſſarlo con mas vivas demoſtraciones, a Milord Carlonfort, Sujeto de toda confianza, y de los que eran mas intimos en ſu privanza, para que vinieſſe a Viena a dar las gracias a S. M. C. por los favores, y utilidades, que lograba en ſu amiſtad, y alianza, y eſcriviò algunas veces de mano propria eſte Monarca a S. M. C. ponderando el miſmo aſſumpto, añadiendo tambien el de la Religion Catholica, que ſe veria muy en breve floreciente en ſus Reynos, circunſtancia en que ſe enfervorizò en ſu eſtilo, conociendo el genio piadoſo de Leopoldo, y el deviò ſin duda de ſeguir el ſuyo, que devemos decir era totalmente apaſſionado por el Evangelio; pero no dexò el Conde Martiniz de enterarſe del gran credito, que tenian los Franceſes en Palacio, y pudo con ſu penetracion deſcubrir muchas circunſtancias, que daban de ſi algunas deſconfianzas de lo que havia, que temer en los tiempos venideros, a viſta de la fervoroſa faccion, que ſe formaba entre el de Ingalaterra, y Francia contra la libertad de las leyes del Pays, materia en que ſe precipitò con demaſiada confianza eſte Monarca: ſecretos de la Inexcrutable Providencia, que no los comprehende la mente humana, por mas que ſe fatigue en buſcar ſus admirables cauſas; ſi eſte Principe hubiera entrado con mas providencia en ſu gouierno, y menos fervores no ſe hubiera viſto en el duro lance, que ſufriò, porque creyò demaſiado.

Muriò a los vltimos de Mayo el Elector Palatino. y quedò por legitimo heredero el Sereniſſimo Duque de Naiburg, cuyo acidente diò nuevos motivos a la Francia para hacer pretenſion de los Dominios del difunto. La Duqueſſa de Orleans cuñada del Chriſtianiſſimo, unica Princeſſa, que quedaba de aquella eſclarecida familia, previno en el contrato Matrimonial quando ſe Caſò con el Duque de Orleans hacer autentica dexacion de todos los derechos de ſu Caſa, en beneficio de los herederos por linea de Baron, no obſtante no ſe ſatisfizò la Francia, alegando no poder la Duqueſſa enagenarſe de lo que le pertenecia por hija del Palatino, y hermana del muerto, ni menos podia quitar eſte derecho a ſus hijos, no teniendo facultad los Grandes de deſapropiarſe de los patrimonios con detrimento de ſus ſucceſſores, deviendoſe conſiderar como nula qualquiera promeſſa, o acto que hubieſſe hecho una Princeſſa, quando paſſaba a otro Eſtado: tomò poſſeſſion el Duque de Naiburg de todos los Eſtados, ſin que eſta alteracion del Miniſterio de Francia paſſaſſe por entonces por muy fervoroſa, porque reſpondiò S. A., que ſe ſometia a todo lo que decretarian los Jueces deſapaſſionados en eſte litigio, ſin que el Chriſtianiſſimo deviera paſſar a mas demoſtracion, que a la de producir las razones, que tenia por via juridica, dexando al arbitrio de S. M. el que ſe nombraſſe quien devieſſe examinar las razones de ambos pretendientes, con condicion, que fueſſe deſintereſſado igualmente; y deſpues de haver diſcurrido mucho tiempo ſobre eſte punto, ſe declarò el Duque, que ſiendo tan conocida de todos la integridad del Pontifice Inocencio XI. ſe devieſſen remitir a ſu juicio ambos pretendientes. Pero quedò ſuſpenſa la deciſion, y muy viva ſiempre la quexa en el de Francia, que degenerò deſpues en amenazas, y finalmente en aquella fatal guerra, o por mejor decir deſapiadado incendio del Palatinado, del qual hablaremos a ſu tiempo, no faltando en eſte acidente el cuidado, que dimanò de las voces ſordas, que llegaron aſta la Corte de Viena, y a otras de los Principes del Imperio, con que los parciales de Francia abultaron la pretenſion, prorumpiendo en alteradas amenazas, que a no haverlas moderado Leopoldo, pudiera ſer que los ſocorros, que venian de la Frontera no ſe hubieran logrado, o por lo menos hubieran llegado a Vngria mas eſcaſos.

Corrian yà los primeros de Junio, quando parte de las Tropas ſe hallaban yà en el puèſto deſtinado para la mueſtra, pero tan diſminuidas de lo que ſe tenia ideado, que apenas llegaban las del Ceſar, a algo mas de 30000. Combatientes, porque las recultas, que devian cumplir el numero de los Regimientos, no ſe havian podido terminar, deſuerte, que juntas eſtas a las de Baviera, y Brunſuik, hacian algo mas de 45000. Combatientes, y ſegun lo que ſe podia prometer de las reſtantes podrian hacer 60000. en todo. El Ceſar

ſobre

ſobre eſta noticia cierta, tubo algunas conferencias con el Duque, fiandoſe enteramente a ſu direccion ſobre las coſas de aquella Campaña, con cuya tan apreciable confianza partiò a los 11. de Junio de Viena, y el dia ſiguiente llegò a Rab, en donde ſe vio con los Principes de Conti, y la Rochſurion de la Real ſangre de Francia, y el de Turena, que con numeroſo cortejo de Cavalleros, y familia venian a ſervir de Voluntarios en aquella Campaña, agaſaxolos el Duque con ſu afabilidad natural, y los tubo ſiempre conſigo, y ellos tan agradados del generoſo trato de S. A., que ſe expreſſaron, que jamas havian militado con mayor alegria. El dia 15. vinieron todos a Gomorra, en donde ſe ſupo, que el Seraſquier havia llegado a Oſek, con gran parte de ſu Exercito, tomando la vereda de Buda: tuboſe tambien noticia, que los Baxas de Temeſvar, Erla, y Varadin, ſe havian juntado con ſus Milicias con 4000. Tartaros, y las Tropas de los Rebeldes, con cuyas fuerzas querian ſocorrer Neaiſel: ſobre lo qual eſcrivio el Duque al General Schultz de obſervar los movimientos enemigos de la parte del Tibiſco, y al Principe de Hanover de ponerſe en parte en donde pudieſſe embarazar, el que los Barbaros ſocorrieſſen Neaiſel. El dia 17. llego el Duque al Rio Grana, en cuyo parage hallo al General Caprara con las Tropas, que ſe le havian agregado, que conſiſtian en 8000. Infantes, y 4000. Cavallos: antes que S. A. entraſſe en la empreſa de Neaiſel junto otra vez ſu Conſejo el 22. para emprenderlo con el dictamen de todos los Generales, porque aun duraba en muchos, el de dever ſitiar Novigrad, porque decian, que eſta Plaza era paſſo, y vereda para ſocorrer Neaiſel, y que tomada eſta, quedàba de todos modos cerada eſta Fortaleza, y aſſi faciliſſima de conquiſtarſe: ventiloſe eſta duda entre todos, y deſpues de haver ſondeado quanto ſe pudo, para ver el fondo de las dificultades, parecio bien a todos lo que diſcurrio S. A. digno de ſu gran juicio, y pericia militar. Primeramente (dixo) ſer pequeño objeto de las Ceſareas armas la Plaza de Novograd, poco diſtante de Buda, y del Exercito enemigo contra el qual ſiempre era meneſter tener las armas en la mano, y conſeguida eſta conquiſta, les quedaba a los Enemigos, no una ſino muchas veredas para ſocorrer Neaiſel, podiendo dexar eſta Plaza de una parte, y tomar la derecha por la qual venian directamente con ſus ſocorros. La Fortaleza de Neaiſel era empleo mas digno de las fuerzas Chriſtianas, y mejor objeto de la Campaña, con cuya conquiſta, ſe aſſeguraba la Moravia, y Sileſia, parte de la Inferior Ungria, ſe les quitaba a los Rebeldes un aſilo, y aſſi miſmo a los demas Ungaros una quexa, que conſervaban ſiempre de que S. M. C. havia cedido a los Turcos eſta Plaza, con que ſe cubria la principal Frontera del Reyno. Era tambien dificil a los Turcos el que durante el ſitio ſocorrieſſen Neaiſel, en primer lugar a cauſa de los desfiladeros de Vaccia, deſpues por el paſſage de los Rios Grana, e Ipol, que aunque muchas veces permitian el eſguazo, haciendoſe badeables, no obſtante en tiempo de llubias eran dificiles, y peligroſos, y paſſados, tenian los ſurgideros intricados, y pantanoſos: fuera de eſtos embarazos havia aun otros antes de llegar a la Plaza, como algunas malezas, aguas rebalſadas, y el Rio Nitria, que daban mucho que hacer, ſin los reparos de la Milicia, que del Exercito ſe podia deſtacar para hacerlos mas inaceſibles: ni parecia dable, que el Enemigo ſe alargaſſe a hacer incurſiones en el Pays Chriſtiano, quando ſe conocia el rieſgo, de que ſe le podia cortar el paſſo, lo mas que havia que temer era que el Exercito enemigo emprendieſſe algun ſitio durante el de Neaiſel, a lo qual ſe podia dar providencia, ſegun la poſtura de los Turcos. Todas eſtas razones las remitiò S. A. a Viena para participarlas al Ceſar, y a ſu Conſejo, y en el interin, que el Conde Palfi venia con la reſpueſta, reſolviò de adelantarſe para reconocer Novigrad, para que caſo que ſe aprobaſſe el dictamen de ſitiarla, ſe ſupieſſen ſus fortificaciones, y ſituacion. A eſte fin tomò conſigo 3000. Cavallos, y en compañia de los Generales, y Principes Franceſes, vino a Grana en donde quedò aſta el 25. para reparar, y aumentar algunas fortificaciones: el dia ſiguiente paſsò el Rio Grana ſobre una Puente, que ſe havia hecho, y deſpues el Ipol, y a las 11. de la mañana, ſe llegò a la viſta de Novigrad, lo qual obſervado de la Centinela del Caſtillo, ſe avisò con diverſos Cañonazos a los Turcos, y a los vecinos, que eſtàban fuera de la Plaza de retirarſe: llegò el Duque con los Generales Suſa, y Scherftemberg, y los Ingenieros a reconocer el recinto: deſcubrioſe el Caſtillo ſituado ſobre una eminencia, deſtacada de lo demas del terreno, fortificado de una parte con tres Baſtiones arto pequeños, de la hotra con un medio baſtion, un cubo, o torre redonda, y ſu palanca, y un gran paredon, que le ſirve de Cortina: parte bien debil, teniendo a poco trecho una altura, que la domina: al pie ſu poblacion, o palanca nada fuerte, y los caminos aſta el Danubio dificiles, y con muchas lomas de tierra: reconocida eſta Plaza lo que fuè neceſſario para enterarſe de todo lo debil, y fuerte, ſe tomò la buelta a tiempo, que los Genizaros de la guarnicion quiſieron picar la Retaguardia. El Conde Hofkirxen, que ſe hallaba en ella ſe enfervorizò demaſiadamente en rechazarlos, y deſſeando los Principes Franceſes el venir a las manos ſe hizo alto, y ſe deſtacaron algunos Cavallos: pero los Enemigos bolvieron luego la eſpalda, apenas vieron deſde lexos eſte amago.

Llegoſe el 27. al Campo, cuyo dia llegaron tambien dos Regimientos con el Principe Luis de Baden, y haviendo tenido noticia el Duque de que algunos Villanos de la parte de

Tranchin, y Janblonk, ſe havian ſulevado, embiò al Sargento Mayor Orlek para ſoſſegarlos; llegò el Conde Palfi con la reſpueſta de S. M. C. que confirmaba lo que havia aprobado el Duque tan ſaviamente, dandole las gracias por la acertada idea de querer comenzar tambien la Campaña por el ſitio de Neaiſel. Sobre eſta reſolucion mandò luego S. A. el que ſe conduxeſſen contra agua todos los pertrechos militares, que ſe havian hecho avanzar para el ſitio de Novigrad, aſta el Rio Nitria, para que deſde alli ſe hicieſſen ſubir aſta Neaiſel, dioſe orden, para que hicieſſe prevencion de faxinas, y que ſe acomodaſſen los caminos para facilitar la marcha, ſe le hizo ſaver al Principe Hanover, que eſtaba en Churan, guardando aquella gran avenida, que ſe ſalieſſe con ſu gente a talar todos los Campos, que eſtaban a poca diſtancia de Neaiſel, para que no pudieſſen hacer la ſiega los ſitiados, y aſſi les faltaſſe el trigo de que tenian neceſſidad. Como ſe tubo aviſo, que el Seraſquier quedaba aun en Oſek, haviendo hecho avanzar ſolamente parte de ſu Vanguardia, eſcriviò el Duque a los Generales Schultz, y Leſle, a aquel de obſervar la marcha de los Turcos, y darle parte a eſte de avanzarſe aſta Oſek para dar zelos a eſte barbaro Caudillo, y obligarlo a dexar mayores fuerzas, y caſo, que vinieſſe a raſtrear, que queria hacer alguna incurſion en los Payſes hereditarios, devieſſe poſtarſe en las Margenes del Dravo en el parage mas propio, para cortarles el paſſo, y poder darſe el brazo con la gente, que havia en Gomorra, para el miſmo efecto, y ſi el Enemigo venia a empeñarſe en algun ſitio devia avanzarſe en ſu Pays, entrar, y talarlo para llamarlo de eſte modo a la defenſa de ſu Caſa: hechas eſtas diſpoſiciones embiò a Vicegrad, al Sargento Mayor Biſchofauſen por Comandante con dos Capitanes, 300. Infantes, y 400. Ungaros: a Grana 300. Hombres de los Regimientos de Salm, y Lubomirski, y mill Soldados entre ſacados de otros Regimientos, con 400. Ungaros, debajo el mando del Baron Gales, Theniente Coronel del Regimiento de Mansfeldt, mientras, que venia el Theniente Coronel Strazer, del de Salm, Governador de la Plaza.

Hechas tan ſavias prevenciones ſe paſsò mueſtra al Exercito Ceſareo, y ſe hallaron los ſiguientes Regimientos, de Cavalleria los Saxenlavemburg, Caprara, Dinevalt, Palfi, Carrafa, Gondola, Taf, Mercy, Picolomini, Goetz, Haiſler, Naibug, Hanover; Dragones los Regimientos de Stirhaim, Caſtel, Savoya, y Mañi, con los Croatos de Lodron, haciendo en todo aſta 14400. Hombres, Infanteria 98. Compañias, 10 del Regimiento de Staremberg, 8. de Grana, 4. de Aiſerſtain, 10. de Baden, 10. de Meternik, 5. de Naiburg, 10. de Suſa, 10. de Scherftemberg, 10. de Bak, 6. de Apremont, 6. de Huchin, quedaban entre Infanteria, y Cavalleria 27000. Combatientes, a cauſa de que no todos los Regimientos eſtaban completos. Los Generales, que devian mandar a las ordenes del Duque eran, el Principe de Valdek, y Caprara, como Mareſcales de Campo, el Principe Luis de Baden, y Dinevalt Generales de Cavalleria, el Principe de Croy General de la Artilleria, el Conde Palfi Theniente Mareſcal de Cavalleria. Los Condes Gondola, Taf, Stirhaim, y el Baron de Mercy Generales Sargentos de Batalla en la Cavalleria, y los Condes Suſa, Scherftemberg, y Fontana en la Infanteria: el Principe Valdek tomaba la palabra del Duque para las Tropas Ceſareas, el Principe Hanover para las de Brunſuik, y el Conde Serini para las de Baviera, fuera de las Tropas mencionadas devian venir las Auxiliares, y 4., o 5000. Ungaros. El dia 4. de Julio comenzò a moverſe el Exercito Chriſtiano acia Neaiſel, dexando en el Campamento de Grana, al Conde Zober con algunas Tropas Ungaras, para obſervar a los Enemigos, del miſmo modo ſe diò orden a los Governadores de Gomorra, Vicegrad, Grana, Leventz, y Carpen de eſtender la viſta aſta los andamientos de los Turcos de la parte de Peſt, y de todo dar noticias ſeguras, vinoſe a hacer alto eſte dia a poca diſtancia del pantano de Kepelcult, y el ſiguiente a Berebete, el dia 6. ſe hubiera llegado a Neaiſel ſi no hubieran crecido las aguas de los Lagos de Schitva, ſiendo preciſo, que la Cavalleria puſieſſe a las ancas la Infanteria para el eſguazo de Berebete, deſuerte, que el dia 7. ſe llegò ante la deſſeada Villa. El Governador Baxà apenas deſcubriò el Exercito Chriſtiano, lo reciviò con diverſos Cañonazos, y hechò fuera ſu Cavalleria para diſputar el paſſo de los pantanos, pero en breve rato fuè rechazada haciendola huir a la Villa a piſtoletazos. Formoſe el Campamento en figura de medio circulo enfrente de la Plaza, la teſtera de la parte de Novigrad, y las dos alas rematando en las orillas del Rio Nitria, el dia 8. ſe comenzaron a fabricar dos Puentes, uno a la parte ſuperior de ſus aguas, y otro a la inferior para tener la comunicacion mas franca, los Enemigos hicieron una vigoroſa ſalida para impedir el trabajo de los Peones, acudieron a la defenſa los Chriſtianos con tanto valor, que fuè lo miſmo embeſtirlos, que rechazarlos, los Voluntarios ſe portaron con gran brio en eſte primer lance, haviendo muchos que ſe arroxaron en las aguas para cortar al Enemigo el paſſo, quedò herido el Principe de Comerci en la pierna, y el Duque de Virtemberg de mas peligro en la cabeza. Eſte dia llegaron al Campo las Tropas de Baviera por la parte de la Iſla de Schut, y las de Brunſuik, por la Schuran. El Conde Serini General de la Artilleria de S. M. C., y de S. A. E. mandaba las de Baviera, y a ſus ordenes el Conde Bielk, General de Cavalleria, los Condes de Arco, y la Torre Sargentos Generales de Batalla de Cavalleria, y los Barones Eſtenau, y Romel Sargentos Generales de Batalla de Infanteria, eſta Milicia ſe reducia a poco mas de 6000. Hombres.

Regimien-

Regimientos de Cavalleria, los de Bielk, Arco, Saleburg, y Soyer, 5. de Infanteria, Eſtenau, Romel, Roſa, Preſing, y Batori, con las Guardias de S. A., mandaba las Tropas de Brunſvik el Principe de Hanover, y deſpues el Baron Chovet, Theniente General del Duque de Zel, y a ſus ordenes tres Generales de Batalla, el Baron de Mont para las de Hanover, el Marques Boisdavid para las de Zel, y el Conde Ripa las de Wolfenbutel; reducianſe todas eſtas fuerzas a 22. Eſquadrones de Infanteria, dos del Principe de Hanover, dos de Efners, dos de Oſten, dos de Gorden, dos de Raugraſt, dos de Vitri; Dragones, tres de Chovet, tres de Boregard, tres de Franc, y uno de las Guardias, la Infanteria conſiſtia en diez Batallones de Mont, de Somerfel, Kobling, Marto, Boisdavid, Netelhorn, Linſtau, la Mota, y Vornsdorf, reduciendoſe a 9000. Combatientes entre todos.

Reconociò el Duque el dia 8. la Plaza, para eligir los Pueſtos del ataque, eſtà ſita a un tiro de moſquete del Rio Nitria, y a poca diſtancia de los pantanos ſus Foſſos llenos de agua, venida por un Canal del miſmo Rio, en medio de un dilatado Campo, deſpues de haver examinado S. A. ſu ſituacion con todos los Generales, reſoluiò de atacar los dos Baſtiones, que eſtan enfrente del Molino, haciendo dos ataques, y ſi bien ſe diſcurriò en hacer otro, no obſtante anteviendo, que ſeria neceſſaria mucha Infanteria, y que deſpues podria hacer falta para otras funciones de guerra, que ſe podrian ofrecer, ſe limitaron las fuerzas a inſtancias de la prudencia, y de lo que amenazaban los Turcos, de quienes eſte miſmo dia ſe ſupo, que el Seraſquier havia yà partido de Oſek, avanzandoſe acia Buda, cuyo Governador havia ya terminado una Puente ſobre el Danubio para el paſſo del Exercito, y que los Tartaros ſe hallaban ya en Hatuan, y Peſt: ſobre eſta noticia embiò S. A. al General Scherſtemberg a Gomorra a ver en que eſtado eſtaban los dos Puentes, que ſe hacian, y aſſi miſmo los Fortines, que ſe devian fabricar en ſus teſteras, ordenò, que ſe hicieſſen dos Puentes volantes, y que ſe dexaſſen aquellos paſſos diſpueſtos para el paſſage pronto ſi ſe ofrecia. El dia 9. ſe trabajò con diligencia a arruinar todos los eſguazos, o paſſos faciles del Rio Nitria para hacerlos dificiles, caſo que el Enemigo quiſiera venir al Campo. Hubo no poca dificutad en la diſtribucion de las Tropas de los Aliados, en que ſe exercito bien la diſcrecion de S. A.: en fin deſpues de varios debates ſe vino a definir, que cada dia entrarian 3000. Soldados en la trinchera, que S. M. C. daria 1200., Baviera 600, y las Tropas de Brunſvik 1200., las de S. M. C. ſe dividirian en las dos Trincheras, 1300. en las de Brunſvik, y 900. en las de Baviera, y tocante el mando governaria en cada ataque un General de la Artilleria, el Principe Croy, y el de Hanover devian mandar alternativamente a la derecha, y a ſus ordenes el Conde Suſa, el Baron Dumont, y el Marques Boisdavid Generales de Batalla; el Conde Sereni mandaria al ataque de la izquierda (parte deſtinada para el del Elector que ſe ſuponia, que vendria a eſte ſitio) y a ſus ordenes el Conde Scherſtemberg, los Barones Eſtenau, y Romel Generales Sargentos de Batalla; las Tropas de S M. C, devian preferir en todas las funciones militares. Con eſta diſpoſicion ſe comenzò a abrir la trinchera cerca del Molino, la noche del 11. parage a donde havian un profundo Valle, que podia ſervir de Plaza de Armas para 2000. Hombres, cubriendolos de la Artilleria de la Plaza, tiraronſe a la derecha, e izquierda del Valle, dos lineas, que ſe vinieron deſpues en cruzar en un Angulo, enfrente de los dos Baſtiones, que ſe devian atacar, y como en aquel terreno havia un pantano, ſe ſiguieron las lineas por ſu miſma orilla. El Principe Croy, y el Conde Suſa mandaron el ataque de la derecha, y el opueſto los Condes Serini, y Scherſtemberg; paſſoſe el Canal, que llevaba el agua al Foſſo, y ſe avanzò el ataque aſta 100. paſſos. El dia 12. entrò a mandar el Principe Hanover, y el General Dumont, y ſe hicieron tambien 100. paſſos de trinchera, a cuyo extremo ſe hizo un Fortin para ſoſtenerla, lo miſmo ſe hizo en la izquierda, mandando los Generales Sereni, y Stenau; el 13. ſe trabajò a perfecionar las lineas, dandoles ſus banquetas, y la profundidad neceſſaria para la ſeguridad, y el ſiguiente ſe comenzò a erigir la gran Bateria detras del pantano para tirar a las defenſas de los dos Baſtiones, y la Cortina; el 15. llegaron las Tropas de Suebia, que mandaba el Marques Durlax, que conſiſtio en 1200. Cavallos, y 2000. Infantes; el 16. ſe hizo una gran linea de comunicacion, para los dos ataques, y ſe acomodaron los terrenos, para las Baterias, y aſſi miſmo ſe perfecionaron las lineas, en cuya tarea ſe eſtubo aſta los 18. Supoſe eſte dia, que el Seraſquier havia llegado el 16. a Alba Real, y que 2000. Soldados del preſidio de Buda ſe havian alargado a ſaquear la palanca de Vicegrad, y que los Tartaros de Hatuan ſe havian avanzado aſta Vaccia. El Duque ſobre eſte aviſo embiò diligentemente mill Cavallos con del General Haisler, para uniſe con las Tropas Ungaras; que mandaba el Conde Zober cerca del Rio Grana, para oponerſe a lo que podia intentar el Enemigo de aquella parte: aſſi miſmo reforzò el Trozo de gente, que governaba el Conde Eſtirhaim en Gomorra para aſſegurar de eſte modo de ambos flancos el ſitio. El 19. ſe comenzò a cañonear la Plaza con 18. Piezas, y a arroxar bombas con 12. morteròs, con cuyos fuegos ſe incendiò en muchas partes la Villa, oyaſe el ruido de las cadenas, que arraſtraban los pobres Cautivos Chriſtianos; que embiaban los Turcos para apagar el fuego, obligandolos a fuerza de palos, ſiendo tanto el rigor con que los maltrataban, que un Chriſtiano

ſe

ſe arroxò deſde el Baſtion al Foſſo para eſcaparſe, y ſe rebento al caer, el Duque eſcrivio al Governador para que ſe moderaſſe en ſu crueldad, pero el andubo tan groſſero, que ſin querer admitir la Carta, reſpondiò a moſquetazos. Eſtaban los ſitiadores a poca diſtancia del Foſſo, y aſſi pareciò lo mejor quitarle el agua, cegando el conduto por donde ſe le comunicaba, y como por la parte de la Puerta de Grana, parece que la Villa tenia mayor declivio, ſe reſolviò el que fueſſe por eſte parage el dexar colar las aguas, que ſe ſacarian del Foſſo, a cuyo fin ſe vino a quemar la eſtacada de eſta Puerta, por la qual el Enemigo ſolia hacer ſus ſalidas, pero el ſe adelantò a hacerlo para poder deſcubrir mejor lo que hacian los Soldados: deſtinaronſe mill hombres para abrir los Canales, que devian recivir las aguas, en cuya dificil tarea ſe perdiò mucha gente, porque fuè preciſo trabajar expueſta al Cañon, y moſqueteria Enemiga. El dia 21. ſupo S. A., que el Seraſquier campeaba el 18. en Buda, deſpues de haver hecho paſſar parte de ſus Tropas a Peſt; el 22. ſe diſpuſo paſſar el minador por el Foſſo, haviendo fabricado a eſte efecto un barco cubierto de grueſſos tablones para poder reſiſtir a la moſqueteria, puſoſe tambien a la barba del Foſſo alguna manpoſteria, para que tiraſſe ſobre los Turcos, que ſe alargarian a impedirle el paſſo deſde ſus defenſas, el Principe Hanover conduxò el minador con ſus Peones, y haviendo paſſado de la otra parte, al querer ſalir para reconocer el muro, arroxaron los Turcos tal granizo de piedras, ſaetas, y granádas, que todos quedaron heridos; y maltratados, y tan conſternados, que no ſe pudo ſeguir la operacion, por mas que el Principe la animò con ſu preſencia, otro barco que ſe botò al agua a poca diſtancia ſe fuè a pique, porque los Enemigos hicieron tan vehemente fuego de todas partes, hechando quanto hizo la milicia, y la defenſa arroxadizo, que fuè impoſſible el poder llegar de la otra parte, perdioſe mucha gente en ambas operaciones, eſtando los pobres Soldados expueſtos a los tiros de los Enemigos; muriò el Coronel Roſa, y algunos Oficiales quedaron heridos, ſirvieron con generoſo brio los Voluntarios, que ſe hallaban de toda Europa en eſte famoſo ſitio, ſentimos no ſaver ſus nombres para dar a la memoria de los hombres lo que merecen: el Conde de Urſel Cavallero Flamenco era del numero de eſtos valeroſos Combatientes, el qual eſtimulado de ſu marcial genio ſin dar parte a ſus Padres vino por las poſtas a ſervir en eſte ſitio. Halloſe tambien Don Rodrigo de los Herreros, que tambien vino de Flandes deſpues de haver ſervido muchos años en aquellas guerras: la Nobleza Franceſa ſe ſeñalò tambien en quantas ocaſiones tubo. y ſe buſcaban las ocaſiones arduas, y peligroſas para deſahogar eſtos nobles Ventureros ſus nobles alientos.

Mientras, que en eſte famoſo ſitio ſe hacian tantos esfuerzos para la conquiſta de Neaiſel, celebraba la Imperial Villa de Viena las alegres bodas de la Señora Archiduqueſſa Maria Antonia con el Elector de Baviera: Informamos ya al Letor, como quedò ajuſtado el Caſamiento a los ultimos de Abril, deſde cuyo tiempo ſe hicieron las prevenciones. Quiſo el Duque, que ſe obſervaſſe la miſma ceremonia, que en el Conſorcio de la Sereniſſima Archiduqueſſa de Auſtria Maria Caſſada con el Elector ſu abuelo, añadioſe ſolamente lo magnifico al genio generoſo de eſte joben Principe, ſiendo meneſter el intervalo de algunas ſemanas, para preparar el fauſto, y la pompa: quedò deſtinado el dia de San Atanaſio 15. de Julio para celebrar el deſpoſorio, y deſpues de haver prevenido S. M. C. toda ſu Corte para recivir al Elector, hizo ſu entrada por la Puerta llamada del Schoten en la forma ſiguiente.

Dioſe orden, para que los Burgeſes, o vecinos tomaſſen las armas, y ſe viſtieſſen de gala, divididos en ſus Quadrillas, en cuya forma devian eſperar en la Puerta de Schoten, y deſde alli formados en dos filas aſta el Convento de los RR. Padres Auguſtinos Deſcalzos, Igleſia de Corte, ſirviendo de guardia en las calles, procurando tenerlas deſpejadas, para que ſe hicieſſe la entrada ſin la confuſion, que ſuele ocaſionar el bullicio de la gente, al miſmo tiempo ſervian de hacer alarde a la uſanza militar: a las 6. de la tarde ſaliò S. M. C. cortejado de todos los Principes, Miniſtros, y Cavalleros a recivir el Elector aſta el Burgo, o Arrabal llamado Roſau y haviendo llegado a poco trecho del Danubio, ſaltò el Elector en tierra, ſaliendo de una rica barca adornada de quanto pudo inventar el arte, y la opulencia para parecer ante la mayor Mageſtad del Mundo: hizo S. A. algunos paſſos, encaminandoſe acia la Carroza del Ceſar, y S. M. C. ſe apeò, y lo reciviò con demoſtraciones de cariñoſo Padre, hizole el Duque un breve diſcurſo, en que andubo mas eloquente el obſequio, que la lengua, y haviendole reſpondido S. M. C. con amor, y aprecio, entraron ambos en el Coche. El Señor Emperador Primero, tomando el aſſiento principal, y deſpues el Elector de la parte de los Cavallos, en el interin, que ſe paſsò eſta ceremonia ſe formò todo el cortejo, que ſe encaminò acia la Villa en la ordenanza ſiguiente.

Dexoſe ver primeramente el Apoſſentador Mayor del Ceſar, con todos ſus Subalternos, y Furrieres, que juntos a los del Elector formaban una mas, que mediana Quadrilla. Venian deſpues 63. Cavallos de regalo conducidos por ſus Palafreneros, pertenecientes a los Cavalleros de Baviera, que venian cortejando a ſu Dueño, a quienes ſeguian 12. Trompetas con dos Timbales, que con concertada marcha aviſaban al pueblo, que venia un numeroſo Trozo de Cavalleria, que formaba la guardia de la perſona, tan adornados de ricos veſtidos, airoſas plumas todos los Soldados, que componian eſte breve Exercito, que no dexaban nada, que deſſear en lo raro, y pompoſo a la viſta: veſtian todos caſacas de paño azul con galones

galones anchos de plata con los tahalyes, gualdrapas de los Cavallos, y bolsas de las pistolas de lo mismo: seguian a poco trecho 9. Acemilas cargadas con la guardaropa del Elector, y sobre los baules, repostéros con las armas de Baviera bordadas de plata, conducianlas los Palafreneros vestidos con libreas azules: dexabanse ver despues 15. hermosos Cavallos de regalo destinados a la sola persona de S. A. venian con ellos los Sotocavallerizos, y los Mozos, que los conducian, fuera de la natural belleza de los brutos, tenian el rico adorno de bordadas mantas, o gualdrapas: siguieronse 50. Carrozas, en donde venia toda la Nobleza de las Cortes Cesarea, y de Baviera: venia tambien el Mayordomo Mayor de S. M. C. a quien seguian el Sumiller de Corps, y el Cavallerizo Mayor, ante cuyas Carrozas parecian los Trompetas Cesareos: dexabase ver despues el Cesar, y el Elector en una costosa, y magnifica Carroza cortejados de sus Capitanes de Guardias, y de un numeroso tropel de Pages, seguian finalmente una Quadrilla de Trompetas, las Compañias de Archeros de S. M. C., y del Elector, las Carrozas de respeto, y cerraban esta numerosa comitiva algunas Compañias de la guarnicion de la Villa: en esta forma llegaron a la Puerta del Schoten, y al entrar se disparò toda la Artilleria, haciendo salua tres veces, desde alli se encaminaron por la calle de los Señores asta la Puerta de la Iglesia de los RR. Padres Augustinos, en la qual fuè recivido el Cesar, y el Elector de los Prelados, que devian celebrar el Matrimonio, al mismo tiempo, que las Señoras Emperatrices Reynante, y Viuda conducian la Sereniſſima Archiduqueſſa por los Corredores del Clausstro asta la Iglesia, y haviendose encontrado ante la Capilla de Nuestra Señora de Loreto se hicieron un breve cumplimiento, y se encaminaron al Altar Mayor, todos los Cavalleros, Ministros, y Principes delante, el Elector despues un passo antes del Cesar, y a poco trecho las Señoras Emperatrices Reynante, y Viuda, y un passo mas atras la Archiduqueſſa, vestida de tela de plata blanca, tan enriquecida de joyas, que no podia distinguir la vista lo raro, ni lo precioso, pareciendo solo un agregado de diamantes, esmeraldas, y rubies esparcidos confusamente sobre el vestido: baste saver, que llevaba S. A. la mayor parte de las que traxò la Señora Emperatriz Margarita su madre de España, las que le diò el Cesar su Padre, y las del regalo del Elector su Esposo: expression suficiente para dar a entender lo magnifico de tan estimables adornos: hallaronse tambien en esta funcion los Embaxadores de España, y Venecia.

Con esta ordenanza llegaron S. M. C. al Altar Mayor, y se pusieron al lado derecho del, en un lugar elevado, de dos pies a manera de throno, enfrente del mismo Altar havia otro con dos sillas, y dos almoadas, para arrodillarse a donde vinieron a ponerse los Novios. El Elector de la parte del Evangelio, y la Archiduqueſſa de la de la Epistola, hizo la funcion el Conde de Colnitz Obispo de Rab, entonando primeramente el Himno de *Veni Creator*, y despues de haverse repetido brevemente el contrato: se terminò aquella accion Sacramental, con el armonioso, y sonoro Coro de toda la Musica Cesarea, que cantò el *Te Deum*, a cuyos alegres ecos respondiò toda la Artilleria, y la mosqueteria de la Villa, despues se encaminaron S. M. C. con el mismo orden a Palacio por los Corredores del Clausstro, y a las 9. de la noche se pusieron a la messa, en la qual la magnificencia del Cesar havia expuesto quanto pudo inventar la delicadeza, y el buen gusto: cenaron tambien los Embaxadores de España, y Venecia, y al brindar a la salud de los Novios se disparò tres veces la Artilleria, hubo varios Coros de Musica en el interin, que durò la cena, los dias siguientes se hicieron algunas fiestas, como Saraos, Serenadas, y una Comedia en Musica llamada Lucio Metello, y el Paladion de Roma, hubo en ella algunos Bailes en los quales la Nobleza de Austria se hizo admirar assi en la destreza, como en lo rico de los vestidos. Pero aunque las admirables prendas de la Esposa, y la fineza de Amante eran poderosos estimulos, y atractivos amables para detener al Elector en la Corte, fuè mucho mas eficaz la generosa instancia, que le hacia su corazon marcial, y los desseos de acreditar el merecimiento logrado en tan feliz himeneo, con hallarse en las fatigas de la Campaña. Dos dias despues de la boda hubiera yà partido al sitio de Neaisel, pero el Cesar lo detubo con su autoridad, instandole varias veces, que se quedasse a las fiestas, que se havian prevenido con el solo fin de cortejarle, fuera de que se le representò varias veces, que como en los principios de los sitios, no se ofrecen aquellos lances, en que se necessita de la presencia de los Generales, le quedaba aun a S. A. bastante tiempo, y campo para hallarse en las operaciones mayores de la empresa, en las quales mayormente se hace recomendable a los Soldados la voz de los Caudillos, quando son mayores los riesgos, y maz eficaz el animo de los Superiores, para estimular al Exercito al noble desprecio del peligro: finalmente despues de haver reſistido a los impulsos de su heroico genio partiò al Campo nueve dias despues de este feliz himeneo.

El dia 23. se comenzò a trabajar en llenar el Fosso, siendo esta operacion tan dificil, y lenta, a causa de la rabiosa resistencia, con que se defendian los sitiados, que no fuè possible el cegar aun el tercio de su anchura asta el 28., entretanto se dispuso el hacer una tenaza ante la Puerta de Viena para embarazar las salidas de los sitiados, emplearonse en este trabajo 400. Suebos, el 24. hizo el Enemigo una numerosa salida por esta parte a poco mas de medio dia, y haviendo hallado dormidos, o rendidos al calor excessivo a los Suebos, degollò a un Theniente Coronel, y a cien de ellos con tanta presteza, que quando se vino a rechazarlos,

yà

yà ellos ſe havian buelto a entrar en la Villa, el 25. ſe terminò la tenaza, y ſe quemò una parte de la Puente por donde hacian ſus ſalidas, el ſiguiente paſſaron los ſitiados furtivamente el Foſſo, y vinieron a cegar los Canales por donde ſe ſangraba el Foſſo, pero no hicieron gran daño. Eſte dia mandò S. A. tirar una linea deſde la trinchera, aſta la barba del Foſſo, el 28. hizo el Enemigo grandes esfuerzos contra el avance de las galerias, arroxando flechas, y dardos de fuego con tanta actividad, que lograron el meter el incendio en las faxinas, que deſpues ſe comunicò aſta las galerias, que ſe havian hecho para atraveſſar el Foſſo, de la qual ſe quemò una gran parte. Eſte buen ſuceſſo animò al Enemigo, y le diò mayor oſadia para venir a quemar el 19. la otra galeria, que eſtaba acia la izquierda; cuya operacion ſe hizo con tanta vehemencia, que no fuè poſſible extinguir el fuego, de manera, que ſe quemò toda, y deſde alli ſaltaron algunas chiſpas en la proxima bateria: aumentoſe el fuego con el manderamento que havia, y los Soldados, viendo tan voraz llama temieron no vinieſſe aſta los barriles de polvora, que eſtaban poco lexos, comenzaron todos a deſamparar los pueſtos, aſta que S. A. aviſado de la confuſa conſternacion, en que eſtaba aquella parte de la trinchera, acudiò, y llegandoſe al fuego, eſtimulò a todos con ſu exemplo, y preſencia para apagarlo: ſiendo cierto, que a no haverſe remediado a tiempo hubiera ſido eſte acidente de notable contratiempo. Terminado eſto, fuè el Duque a encontrar al Elector, que llegò aquel dia por las poſtas al Campo, y deſpues de haverſe paſſado entre eſtos dos Principes aquellos primeros razonamientos, que ſuele expreſſar el cariño, y el obſequiò; oyò el Elector un individual informe de las coſas de aquel ſitio, y de los movimientos de los Enemigos, que le refiriò el Duque; terminado fueron ambos a viſitar todos los pueſtos de la trinchera, y eſtando en eſta funcion ſe tubo la noticia (de unos priſioneros Turcos, que havian ſalido en una numeroſa partida contra los Chriſtianos, que eſtaban en el Rio Grana, y haviendo quedado derrotados la mayor parte de ellos refirieron) que el Seraſquier eſtaba en animo de paſſar el Danubio, y ſocorrer Neaiſel, y que el 26. aun eſtaba en ſu Campamento de Buda: el dia 30. ſe reparò con gran diligencia todo lo que havia arruinado el fuego, y el ſiguiente ſe avanzò un dique, o eſpecie de calzada hecha de tierra, piedras, y faxina aſta la mitad del Foſſo. Eſte miſmo dia ſe ſupo, que un grand Trozo del Exercito Turco ſe havia avanzado aſta Vicegrad, y todo lo demas ſe emcaminaba a Grana; de eſtos aviſos ſe inferiò claramente, que el Seraſquier venia a formar el ſitio, y aſſi ſe comenzaron a tirar las primeras lineas, para ir a buſcarlo, y venir a una batalla: eſte miſmo dia algunos Genizaros de la guarnicion cubiertos de los carrizales, y plantas paluſtres, que havia en muchas partes del Foſſo, hicieron una ſalida tan a tiempo, que hallando los Alemanes deſprevenidos degollaron poco menos de 400., teniendo tiempo de tapar los Canales, por donde ſe eſguazaba el Foſſo: deſgracia, que fuè ſentida de todos, porque no ſe pudo prevenir la aſtucia de los Enemigos, ni menos llegar a tiempo de remediarla. Toda la noche ſe paſsò en rehacer lo deshecho, y en boluer a romper el boqueron por donde ſalia el agua: procuroſe hacer mayor, para que en mas breve tiempo ſalieſſe toda, hizoſe aſſi miſmo una Plaza de Armas, en donde ſe dexò gente ſufficiente de reten, para refrenar las ſalidas, obſervando continuadamente lo que hacian de aquel lado los ſitiados. El dia, y noche del primero de Agoſto ſe emplearon en dilatar a la derecha, y a la izquierda los diques, o traveſias, que ſe hacian en el Foſſo, en cuyo trabajo reciviò el General Suſa un moſquetazo: el Governador de Grana participò eſte dia, que el Exercito Turco havia venido el 30. de Julio a ſitiar aquella Villa, y que la miſma noche un numeroſo Trozo de Genizaros havian tomado ſus pueſtos en el Monte de Santo Thomas: ſobre eſte aviſo dieron orden los Duques de continuar una linea de circunvalacion de la otra parte del Rio, para continuar el ſitio con ſeguridad, ſiendo aquella parte la mas expueſta a las inſidias enemigas: el dia 2., y el ſiguiente ſe emplearon en fortificar los diques en el Foſſo, obra dificil por lo expueſto a que ſe eſtaba al fuego de la Plaza, y por el terreno paluſtre, y lodoſo en el qual era meneſter valerſe de diverſidad de materiales para hacerlo ſolido. Un Agà de Neaiſel, que era priſionero del Coronel Haiſeler, viendo el gran peligro en que ſe iba poniendo aquel ſitio, reducido yà a los extremos, ſe ofreciò adelantarſe, y hablar deſde el pueſto mas avanzado al Governador para advertir de ſu rieſgo, e inducirlo a que ſe rindieſſe; pero el ſe mantubo tan orgulloſamente groſſero, que ſin querer oyr ſu diſcurſo, le hizo decir, que ſe retiraſſe con diligencia, porque de otro modo lo haria hacer pedazos, el dia 4. entrò a mandar en los ataques el Conde Fortana, yà reſtaurado de la herida, que reciviò en el principio del ſitio, empleoſe la gente en adelantar la traveſia, o dique, y ſe llegò a muy poco trecho de la muralla, comenzoſe la gran bateria de la orilla del Foſſo, el 5. ſe continuò en la miſma tarea, y ſe diò tan dilatado enſanche al bloqueron, por donde colaban las aguas del Foſſo, que en muy pocos inſtantes ſe conociò una diſminucion muy notable: eſte dia ſupieron los Duques, que los Turcos havian yà dado dos aſſaltos en Grana, y que ſe prevenian para hacer dos minas en el Caſtillo, cuyo aviſo hizo reſolver a ambos Caudillos el ir a buſcar al Enemigo, deſconfiando de que aquella Plaza pudiera reſiſtir mucho tiempo contra el ataque de tan numeroſos Combatientes: llegaron tambien eſte dia las Tropas de Colonia, que mandaba el General Sargento de Batalla Schuartz, conſiſtiendo en 9. Eſquadrones de Cavalleria: y 6. de Infanteria:

venian

venian tambien las de Franconia a las ordenes del Baron Tingen, haciendo 8. Compañias de Cavalleria, 6. de Dragones, que daban mill Cavallos, y dos Regimientos de Tingen, y Cop, que llegaban a 2000. Infantes aſſiſtencia muy neceſſaria en aquella ocurrencia, en que era indiſpenſable el dividir las fuerzas Chriſtianas, y que acelerò la reſolucion de marchar al Enemigo; pero a tiempo que ſe prevenian todos corriò una voz ſorda, que el Seraſquier mandaba hacer un Puente a poca diſtancia de Grana para paſſar el Danubio, y hecharſe con un Trozo de Cavalleria ligera de la otra parte, y venir a ſocorrer a Naiſel: aunque eſta voz andubo muy valida entre los mas deſconfiados, los Duques hicieron poco concepto, por lo que diſonaba eſte movimiento, teniendo los Barbaros, que paſſar muchos Rios, pantanos, y deſfiladeros, no obſtante, por lo que pudieſſe ocurrir, ſe diſpuſo el hacer un Puente en el Danubio, para que caſo que los Enemigos tubieſſen eſte intento ſe pudieſſe acudir con toda diligencia a encontrarlos.

Reſuelta la marcha, y el dar la batalla a los Othomanos, ſe trato del dividir el Exercito Chriſtiano, en cuya ſeparacion hubo no pocos embarazos, que dieron bien que exercer la prudencia, y diſcrecion de los Duques, los quales ſuperados ſe vino a contentar a los Aliados con la ſiguiente formacion, que ſe diò aquellas Milicias. Las Tropas de S. M. C. devian terminar las dos alas de las dos lineas, toda la Infanteria en la primera, y la Cavalleria dividida proporcionalmente en las dos lineas, a la derecha las Tropas de Franconia, y Brunſvik ſe unirian con las del Ceſar, y a la izquierda las de Colonia de, Baviera, y Suebia; los Generales devian mandar ſegun ſu ancianidad, y el orden de la batalla: el Principe Croy, y el Conde Fontana a la teſta de Infanteria Ceſarea, de la derecha de la primer linea, y el General Tingen a la de las Tropas de Franconia, el Principe Luis de Baden, el Conde Taf, y el de Stirhaim delante la Cavalleria Ceſarea, el Principe Hanover, el General Schovet, y el Conde Lipa, ante las Tropas de Luneburg, el Conde Sereni, como General de la Artilleria, y Comandante de las Tropas de Baviera mandaria en la izquierda, y a ſus ordenes el General Schvartz, para las Tropas de Colonia, y el de Eſtenau, para los Bavaros. Devian mandar en la ſegunda linea en la Cavalleria de Leopoldo, los Condes Palfi, y el Baron de Mercy, el Conde Bielk la Cavalleria de Baviera, y a ſus ordenes el Conde de la Torre: el General Dinevalt, General de la Cavalleria, mandaba la del otro lado, y a ſus ordenes el Marques Durlax, y el Conde de Arco: el Marques de Boisdavid devia mandar las Tropas de Cavalleria, que conduxò a ſu cargo; y los Duques devian quedar como Superiores Caudillos delante del Exercito, pero el de Lorena le cediò la mano derecha por urbanidad, con la circunſtancia de que el General Rabata mandaſſe deſpues del Elector. Reguladas de eſte modo las Milicias, y el mando ſe hizo la ſeparacion el dia 6. paſſando el Exercito, que devia quedar en el ſitio en el Campo trincherado, reducido a 3000. Cavallos de S. M. C., 500. de Baviera, de Suebia 500., de Luneburg 1000., de Colonia 1300., y 800. de Franconia. Infanteria del Ceſar 3500., Baviera 1500., Suebia 2200., Luneburg 1000., Colonia 1400., Franconia 1400. Haviaſe deſtinado para mandar el ſitio al Principe de Valdek, pero haviendo el miſmo deſſeado fervoroſamente el ir a la batalla, ſe dexò al General Caprara, y a ſus ordenes para la Infanteria los Condes Scheſtemberg, Romel, y Dumont, y para la Cavalleria al General Gondola: demas de las referidas Tropas ſe dexaron 2500. Ungaros al mando del Vicegeneral Berchentz, para guardar los paſſos del Rio Nitria. Eſte miſmo dia comenzaron a marchar los bagages, que devian ſeguir el Exercito, y el 7. ſe moviò todo el Exercito tomando la vereda de Gomorra, numeroſo de 90. Eſquadrones de Cavalleria, y 35. Batallones de Infanteria, el dia 8. ſe paſsò el Danubio ſobre los Puentes prevenidos ya en Gomorra, y para marchar con mas celeridad, ſe dexaron los bagages mas grueſſos en la Isla de Schut, veniendo a campear a Seriñe, el Capitan de los Puentes tubo orden de ſeguir el Exercito con el maderamento ſuficiente, para poder hacer un Puente en caſo de neceſſidad, el dia 9. tomò el Exercito dos veredas, la Infanteria las orillas del Danubio; los pocos bagages, y la Cavalleria la de Dothes, en cuya marcha ſe dexaron ver algunos Turcos en las eminencias de los Montes vecinos, que venian a obſervar a los Chriſtianos. Hizoſe noche en Almache, y algun tiempo antes del amanecer ſe vieron algunos Barcos, que venian contra agua por el Danubio, y ſi no ſe hubieran oydo los Cañonazos, con que los Turcos batian Grana, ſe hubiera facilmente creido, que era la guarnicion de eſta Villa, que ſe havia rendido; pero poco tiempo deſpues ſe conociò ſer el Preſidio de Vicegrad, con el Sargento Mayor Biſchofauſen, y tres Oficiales Turcos, que la convoyaban: el miſmo refirio a S. A. los ſuceſſos de aquel ſitio, reduciendolos a haver venido los Enemigos con una gran parte de ſu Exercito a la empreſa, y que havian ganado la palanca, deſpues de haverlo aſſaltado por muchas partes, en cuya defenſa havia perdido mucha gente, porque fuè recio, y porfiado el combate: reducidos deſpues los Chriſtianos al breve recinto del Caſtillo, ſe havian ſitiado los Barbaros por la punta, que mira a Grana, en cuya cima deſpues de haver erigido una gran bateria tiraron contra la gran Torre, rompiendo las defenſas de ella; pero ſiendo muy ſolido aquel edificio havian venido a picar el pie, y a minarlo, y pegado el fuego havia ſido tan violento el incendio, que deſpues de haver volado eſte Torreon enteramente con tres Piezas de Artilleria, que tenia dentro, havia quebrantado de manera lo reſtante del Caſtillo, que apenas ſe podia

tirar con la Artilleria ſin el rieſgo de caerſe, no obſtante havian ſufrido valeroſamente tres aſſaltos, en que ſe havian perdido los dos tercios de la guarnicion, en cuyo extremo ſe havia venido a capitular, ſiendo impoſſible el mantenerſe mas: los pactos havian ſido con todos los honores, de ſalir por la brecha con armas, y bagages, y todos los demas articulos decoroſos, que ſe acuerdan a los Soldados valeroſos. Todo el Preſidio ſe reduxò a 130. Hombres entre Moſqueteros, y Oficiales, y el miſmo Governador herido, S. A. agredecieron a aquellos Oficiales Turcos el buen tratamiento, que havian hecho al Preſidio, y ſe les diò un refreſco, y haviendoſe ſavido, que en Grana ſe eſtaba en los ultimos aprietos, ſe tratò de partir el dia ſiguiente con la primer luz del dia, a cuyo fin deſde la miſma noche ſe regulò la marcha, que ſe hacia algo aſpera, a viſta de los Turcos, que ſe dexaron ver en las Montañas, y del desfiladero de Viſalu, que ſe devia paſſar, diſpuſoſe que antes de comenzarla ſe devian embiar 150. Dragones a batir la eſtrada, y deſpues ſe diſpondria el moverſe; comenzando la Vanguardia con cinco Batallones de Tropas Ceſareas, deviendo conducir cada uno dos Piezas de Campaña a la teſta, que el ala izquierda de todo el Exercito ſeguiria la Cavalleria mezclada con la Infanteria, y el ala derecha devia formar la Retaguardia, los bagages devian quedar de eſta parte del desfiladero con ſegura guardia.

Con eſta prudente, y ſavia conduta ſe comenzò a mover el Exercito Chriſtiano con la primer luz del dia de San Lorenzo, entrando en el desfiladero, en el qual ſe caminaba ſiguiendo la aſpereza de aquel caprichoſo terreno, apenas ſe hallaba alguno mas deſahogado ſe iba formando, dando a la gente una frente mas prolongada, en cuya forma ſe caminò aſta que ſe llegò a Viſalu, lugar poco diſtante de Grana, que diò a todos el temido ſuſto de que ſe havia yà rendido eſta Fortaleza, porque no ſe oyeron los tiros de la Artilleria. Los Duques deſſeoſos de ſaver la verdad de un ſucceſſo, que les importaba tanto, embiaron al Baron de Mercy con gente ſuficiente en unas Saicas para ſaver lo que ſe paſſaba, y haviendo viſto el miſmo de la parte de Barcan algunos Huſſaros, y creido que eran Turcos no dudò, que por lo menos ſe havia rendido la Villa Baxa, con cuya noticia bolviò al Campo a referir lo que havia viſto, ſobre eſtas noticias reſolvieron los Duque diligenciar la marcha, y ſiendo aquel Puesto comodo para paſſar el Danubio ſe diſpuſo, que ſe hicieſſe una Puente por ſi a caſo los Enemigos intentaban el paſſar a ſocorrer Neaiſel. El dia 11. al amanecer, ſe moviò el Exercito para venir a Tat, y apenas ſe havia andado algo mas de media hora, quando ſe viò a lo lexos al Enemigo acampado en un eſpacioſo Valle, que cubre el camino de Buda, ſu derecha acia Grana, y ſu izquierda aſta las Montañas immediatas al pantano de Tat: adelantaronſe algunas Centinelas para deſcubrir la Villa de Grana, y no ſe pudo ver mas, que mucho humo, que parece, que ſe elevaba de las Caſas, cuyo confuſo objeto dexaba en duda el recelo de ſi los Enemigos havian levantado el ſitio, y venido a diſputar el paſſo del pantano para boluer deſpues con mayor ſeguridad a terminarlo, o ſi ſe havia tomado la Fortaleza por aſſalto: con eſtas ſoſpechas ſe avanzò el Exercito Chriſtiano media hora mas adelante en donde ſe hizo alto para ver ſi era facil el paſſar el pantano, pero haviendo llovido ſe havian aumentado tan notablemente ſus aguas, y la tierra de ſus orillas eſtaba tan blanda, y movediza, que apenas ſe podia fixar el pie ſin el rieſgo de atacarſe, por cuyas razones pareciò de ſuma dificultad el tantear el badearlo, no obſtante quedaron los Chriſtianos acampados delante del, todo el 11. y el dia 12. Mientras que los Duques eſtaban reſolviendo el tomar el camino de Dothes para ir a encontrar los Enemigos, llegò un Oficial embiado del Governador de Grana con la alegre noticia de que los Turcos havian levantado el ſitio la noche del 10. deſpues de haverlo comenzado el 30. de Julio con tanto vigor, y diligencia, que la miſma noche havian abierto las trincheras adelantadolas de la parte del Monte de Santo Thomas, y de la de Gomorra, haviendoſe tambien dilatado el camino de Buda: el primero de Agoſto havian llegado al pie de la Contraeſcarpa, que havian aſſaltado con gran valor tres veces, y hauiendo venido deſpues a la conquiſta de la Villa Baxa, ſe hauian empleado con tanto valor, que forzadas todas las defenſas, havian entrado dentro, pero haviendo acudido los Chriſtianos a eſta extremada defenſa ſe havian portado con tanto esfuerzo, que havian conſeguido el rechazarlos, y hecho ſalir deſpues de haver muerto muchos Genizaros: que los Alemanes havian ſido 500. con el Sargento Mayor Funk del Regimiento de Suſa, hauiendo dexado generoſamente ſus vidas vna gran parte de aquel valeroſo Preſidio en tan ſangrienta defenſa, la noche del 10. havia levantado el ſitio furtivamente el Seraſquier, y haviendo ſalido los Chriſtianos con algun recato a los principios, ſe enteraron de eſta retirada, y deſcubriendo algunas Tropas, que caminaban lentamente las eſperaron en el paſſo, y ſe arroxaron con tanto animo ſobre ellas, que deſpues de haverlas rechazado degollaron mas de 600. Barbaros. Refiriò finalmente, que la Guarnicion ſe hallaba muy diſminuida, y conſiguientemente muy falta de pertrechos de guerra conſumidos en el ſitio. El Duque diò orden de reforzar el Preſidio, y ſe cargaron algunas Barcas en Gomorra de lo que ſe neceſſitaba mas por entonces, temiendoſe, que el Seraſquier podia boluer al ſitio, pero ſavido por algunos fugitivos, que los Turcos embiaban ſus bagages a Buda, ſe diſcurriò, que penſaban en venir a las manos, y en ſocorrer Neaiſel. El Duque de Lorena con eſte preſupueſto veriſimil, fuè de dictamen de hacer un esfuerzo para paſſar el pantano

para

para tener mas inquietos los Enemigos eſtando menos diſtante, con cuya ſoſpecha no vendrian en deſtacar un conſiderable Trozo de gente para ſocorrer la Plaza ſitiada, ni menos lo harian con todo el Exercito, porque tenian mas camino: que hacer que los Chriſtianos, y aſſi llegarian mas tarde: con eſta determinacion ſe comenzò a reconocer toda aquella parte del pantano, que parecia mas facil al paſſo, pero el dia 13. ſe dexò ver todo el Exercito Othomano de la otra parte del pantano conſiderablemente aumentado con lo reſtante de las Tropas, que havia dexado en Peſt, y Vaccia: havia tendido ſus reales cerca de eſtas aguas dilatando ſu derecha aſta el Danubio, y la izquierda a las Montañas, que venian a eſtar enfrente del ala derecha de los Chriſtianos, pero de mayor extenſion, y ſegun aſſeguraron los miſmos fugitivos llegarian a ſer numeroſos de 60000. Combatientes, los Duques viendo el Enemigo tan immediato, diſpuſieron brevemente el hacer dos baterias al miſmo borde del pantano para tirar a las Riberas opueſtas, y tener los Turcos alexados, dandoles a conocer, que ſe les queria diſputar el paſſo.

Diò que diſcurrir la poſtura del Seraſquier a los Generales Chriſtianos, y haviendoſe propueſto en un Conſejo de Guerra lo que devia hacer, inclinaba el Elector a que ſe paſſaſſe el pantano, y ſe devieſſe venir a las manos, eſtimulado aquel heroico corazon de ſu marcial aliento, y de que ſe le eſcapaſſe la favorable ocaſion de combatir contra el poder Othomano, ſiguieron el miſmo dictamen algunos Cabos, y el Duque, que deſſeaba tambien fervoroſamente el venir a eſta glorioſa empreſa, diſcurriò ſer lo mas util, y decoroſo el dar una batalla, pero le diſonò el dever paſſar el pantano a viſta de un Exercito acampado con eleccion, y trincherado, y reſolviò ſeria lo mas infalible para atraher a los Enemigos a un combate, el fingir el retirarſe para cebarlos, y tenerlos mas confiados en ſus fuerzas, de que ſe liſongeaban, que les baſtaban para vencer, aunque fueſſen mas numeroſos los Chriſtianos; el Elector, cuyo ſuperior genio tenia la eſtimable calidad de deſenamorarſe de ſus dictamenes, quando le convencia la razon, aprobò luego la del Duque, y ſe reſolviò la retirada: paſſoſe todo el dia catorce en algunas eſcaramuzas ligeras, que ſe hacian de ambas partes, paſſando algunos Turcos por los Montes, y los carrizales del miſmo pantano, y aſſi miſmo ſe cañonearon ambos Exercitos todo eſte dia, y parte del 15. aſta que eſta miſma noche comenzaron a marchar los bagages a tiempo, que los Duques repararon al claro de la Luna, que los Enemigos trabajaban con grande anſia, y celeridad en cortar muchos arboles, y malezas de la otra parte, de lo qual ſe inferiò la gran prieſſa, que ſe davan en querer paſſar quitando todos los embarazos para venir a una Batalla, temiendo que los Alemanes no ſe les eſcapaſſen: comenzoſe a marchar de alli un rato, y ſerian poco mas de las 11. de la noche, quando el Seraſquier interpretando eſta fingida marcha a temeroſa fuga, deſtacò un gtan Trozo de ſus Tropas mas liſtas, y las hizo paſſar el pantano viniendo a hecharſe ſobre la Retaguardia, los Duques, que tenian yà penetrada ſu idea havian diſpueſto la marcha con tanta cautela, que apenas movian un paſſo mandaban hacer alto, y ſe bolvia la cara, en cuya prevenida poſtura los hallò eſte Trozo, que fuè rechazado ſin que en eſte genero de pelea, que ſe iba ſucediendo, toda la noche ſe paſſaſſe a mas que lo que pedia la defenſa: ſolamente ſucediò, que en un parage eſtrecho, ſe hallaron embarazados los Chriſtianos dela ala izquierda, porque cargò ſobre ellos otro grueſſo de Enemigos con tanto impetu, que fuè neceſſario valerſe de toda la conſtancia valeroſa unida a la fuerza para reſiſtirlos; a los principios hubo ſu poco de confuſion, pero los Duques oyendo el ruido de los moſquetazos hicieron hacer alto a toda la linea derecha, y deſpues acudieron con gente freſca, con que ſe rodeò a los Turcos, y ſe les desbaratò, bolviendo a continuar la marcha peleando, y reſiſtiendo porque ſe ſucedieron continuamente los Barbaros (haviendo ya paſſado la mayor parte de ſu Exercito) vino el crepuſculo del dia continuando ſiempre en eſta fatigada tarea de marchar, y pelear, quando una denſa niebla ſeparò los dos Exercitos, quitandoles el empleo de las armas, con eſta pauſa marchò el Exercito Chriſtiano ſin tener que bolver la cara, pudiendo llegar al pueſto, que tenia ideado el Duque, en donde en la parte derecha havia unas alturas, en que ſe podian poſtar ventajoſamente las Tropas, apenas ſe llegò a el bolviò todo el Exercito la cara acia los Enemigos, y el pantano, y ſe formò brevemente del modo, que ya referimos quando ſe ſepararon las fuerzas para venir a buſcar los Turcos. El Principe de Valdek no quiſo tener pueſto determinado, los Principes de Conti, la Rochfurion, y Turena con todos los demas Voluntarios Franceſes, ſe puſieron en la primer linea en el Regimiento de Saxenlavemburg, los de Comercy, y Vodemon, quedaron al lado del Duque de Lorena, mientras, que ſe eſtaba formando aſſi el Exercito Chriſtiano, ſe oyò el Tambor de los Genizaros, y el de los Sphais, que venian marchando acia donde oyan el ruido de la gente, y de los Cavallos, tirando ſus moſquetes, deſuerte, que las balas llegaban aſta las primeras filas. Pero haviendoſe diſſipado toda la niebla, ſe corriò el velo, o la cortina a aquel theatro en que ſe deſcubrieron los dos Exercitos Aleman, y Chriſtiano a tan poca diſtancia, que a pocos paſſos podian venir a las manos, ſin que mediaſe ningun embarazo en el intermedio, mas que un deſahogado llano. Ocupaba el Seraſquier una gran parte de la llanura deſde el Danubio aſta los Montes en donde ſe havia apoſtado ſu Infanteria, havia de la parte, que eſtaban los Chriſtianos una altura harto aſpera, que terminaba en una roca parage comodo para

aſſegurar el flanco, por cuya razon mandò S. A., que ſe avanzaſſen algunos Batallones, a los quales añadiò unos Eſquadrones de la primer linea, que ſe apoderaron de eſte pueſto. La Artilleria eſtaba en la primer linea, como tambien la de los Enemigos, los quales ſe avanzaron los primeros con tanta altivez, y ſobervia, como ſi deſpreciaſſen por pocos, o fugitivos ſus Enemigos, llenoſe el aire de horribles gritos, y al llegar à là diſtancia de ofender hicieron una deſcarga con ſu Artilleria con tanta precipitacion, que hizo muy poco, o ningun efecto: los Chriſtianos hicieron algunos paſſos ſin deſcomponerſe caminando animoſamente contentos al ſon de Trompetas, y Timbales, y al oyr la ſeñal de que ſe fulminaſſe con la Artilleria, ſe hizo la deſcarga tan a tiempo; y con tanto efecto (por venir los Othomanos muy cerrados) que ſe llevò en muchas partes los Barbaros mas atrevidos, ellos por evitar una ſegunda deſcarga ſe aceleraron en venir a las manos, hechandoſe ſobre el ala derecha, los Batallones lo recivieron con un fuego reglado una fila deſpues de otra, mientras que la Cavalleria, que eſtaba en los intervalos quedaba con las carabinas en la mano, prevenida para tirar, hizoſe un ſangriento eſtrago en los Turcos, los quales viendo tanto Compañero por tierra, y una impenetrable, e igual firmeza en toda la linea, comenzò a deſcomponerſe, y como la Artilleria tiraba ſiempre los obligò a bolver la eſpalda para alexarſe del gran fuego, en cuya retirada perdieron ſus primeros, y fervoroſos alientos. A eſte miſmo tiempo una parte de ſu linea derecha ſe deſtacò, y ſe encaminò acia las Montañas, fueſſe para evitar los rieſgos del llano, o para apoyar los esfuerzos, que ſe hacian para romper el ala derecha de los Chriſtianos. El Duque que penetrò eſte movimiento, mandò que todas las filas ſe eſtrechaſſen de ſu parte, y avisò al Elector, para que aceleraſſe la marcha del ala que governaba, dando tambien orden al General Dinevalt, que ſe avanzaſſe con algunos Eſquadrones, para reforzar la gente, que ſe tenia en la Montaña: bien que el Turco obſervò eſta prevencion no deſiſtiò de ſu marcha, encaminandoſe acia las alturas, eſtando como cierto, que los Chriſtianos cederian de aquella parte, ſin poder reſiſtir al gran fuego; que hacian los Genizaros: a la verdad lo tenian bien penſado, y hubiera ſido dificil la reſiſtencia, ſi Dinevalt no ſe hubiera avanzado a ſoſtenerles los Alemanes reſiſtieron con gran animo a los rabioſos esfuerzos, que hicieron los Genizaros para derrotarlos, y reſtaurados del temor de verſe embueltos de tantos Barbaros ſe avanzaron, viendoſe ſoſtenidos de la ſegunda linea. El Conde Stirhaim a la teſta de los Dragones ſe arroxò valeroſamente ſobre aquel fiero agregado de Barbaros, que con griteria grande parece, que ya celebraba el creido vencimiento, y aunque hicieron quanto puſo en practica el corage mas deſeſperado, hubieron de huirſe deſconcertados acia la roca, o grande peñaſco a donde ſe les metiò à cuchilladas y piſtoletazos, ſin poder paſſar mas adelante los Chriſtianos por los muchos embarazos, que hallaron a vencer los Cavallos; pero fuè deſpues de haver dexado las ultimas filas de Genizaros hechas pedazos, cuyos triſtes alaridos, y quexoſos lamentos acabaron de conſternar los Othomanos, y ſe huyeron quantos havian acometido de aquella parte, de Chriſtianos hubo algunos heridos, y el General Tingen reciviò un moſquetazo en la eſpalda.

Mientras, que ſe peleaba con Marte tan propicio en la extremidad del ala derecha, continuaba lo reſtante del Exercito en vencer los Turcos por las otras partes, los quales deſpues de haver dado una gran deſcarga ſobre el ala izquierda, ſin haver podido romper la buena ordenanza de los Alemanes, ſe fueron retirando del llano deſeſperados para guarecerſe en las quiebras, y malezas de las Montañas. El Duque viendolos ceder con tanta precipitacion deſtacò los Huſſaros para perſeguirlos, pero ellos bolvieron la cara con tanto animo, que los rechazaron por dos veces, cuya pequeña ventaja parece, que les reſtaurò ſus alientos, pues que hicieron algunos paſſos para bolver a la batalla, pero al ver la firme reſolucion, y buena ordenanza con que ſe avanzaban los Chriſtianos al pie de las Montañas, ſe huyeron a ſu Campo con tanta confuſion, y deſorden, que no acertando los caminos para paſſar el pantano, andaban errando por las malezas, en cuya conſternada, y temeroſa fuga los Dragones Huſſaros, y Croatos, que ſe deſtacaron del Exercito para perſeguirlos, degollaron mas de 3000. Barbaros. Reſtituido finalmente lo reſiduo del Exercito de los Othomanos a ſus Reales, no penſaron en mas accion, que en la de cobrarſe, y rehacerſe de corazon, y animo, y embarazar el paſſo del pantano a los victorioſos Chriſtianos, a cuyo fin ſe poblaron brevemente las trincheras, que tenian en las orillas del pantano de Genizaros, y de la Milicia mas eſcogida de ſu Exercito: viaſe, que el Seraſquier, y los Cabos andaban animando, y ordenando los Soldados, apuntaron tambien ſu Artilleria, haciendo quanto podian, para hacer el ultimo esfuerzo en ſu Campo, tan en ſi para la defenſa, que hubieran podido temer los Alemanes, ſi no los tubiera ya preocupados la viſible eſperanza de la victoria total, o azorados el miſmo valor para vencer unos Enemigos, que fingian lo prevenido para deſmentir lo conſternado. Llegò el Exercito a las orillas del pantano, en donde ſe iba formando a medida, que los Soldados llegaban, hicieronſe venir algunas Piezas de Artilleria para tirar ſobre las baterias de los Enemigos, y apartar los que eſtaban en las orillas delante de la trinchera, con eſta diligencia ſe les embarazò de tirar, hizo deſpues venir el Duque otros Cañones, que ſe puſieron en una altura, a cuyo pie havia dos paſſos en el pantano, por el qual podia paſſar parte del ala derecha, teniendoſe cierta noticia, que por aquella parte, que

era

era la que miraba los lugarcillos de Dothes, y Tat havian paſſado los Othomanos: hechas eſtas diligencias ſe diò la ſeña de paſſar el pantano, y eſtaban tan anſioſos los Soldados de vencer aquel paſſo, aunque lleno de carrizales, y plantas paluſtres, que todos ſe avanzaron para arroxarſe a ſus aguas. Los Genizaros, y otras Milicias Turcas, que havian manifeſtado a los principios tanto animo en querer eſperar los Chriſtianos, al ver el ademan brioſo, con que ſe avanzaban los Alemanes ſe decayeron de animo, ſin que les quedaſſe mas accion, que la de huirſe a peſſar de las voces, y amoneſtaciones con que les gritaban ſus Cabos: el Seraſquier les repetia ſer poquiſſimos los Chriſtianos, y que conſiſtia el buen ſuceſſo, y la victoria de las Armas Othomanas en tener un poco de conſtancia, eſperando con generoſo pecho detras de ſus trincheras: nombrò varias veces el nombre de ſu Profeta Mahoma, reconuinoles con el Alcoran, pero ellos eſtaban yà tan poſſeidos del miedo, que no haciendo caſo de ſus ruegos, y amenazas arroxaron las armas para huir mas lixeros, deſamparando aquella fortificacion, que hubiera hecho muy grande defenſa, a haver tenido ellos un poco mas de valor, entretanto ſe hecharon al agua en la parte derecha del pantanno el Principe Valdek con el Regimiento de Eſtaremberg, y el Elector a la izquierda con el de Baden con el agua aſta la rodilla, pero tan gozoſos todos, y animados, que en el miſmo forzegear con los pies, y las manos en el lodo, y en el romper las yerbas, y plantas, ſe iban felicitando unos a otros, y gritando animo; lo reſtante del Exercito ſiguiò eſtos dos Regimientos por diferentes caminos, y bados, ſin perder la ordenanza, y formacion de la batalla; pero terminado de franquear el pantano con tanta dificultad, y que penſaban hallar en el Campo los Othomanos formados, o trincherados, apenas pudieron alcanzar con la viſta, ni aun la Retaguardia. Todo aquel numeroſo agregado de Combatientes, que havian publicado vanamente, que querian no ſolamente derrotar, y vencer los Chriſtianos, ſino tambien recuperar lo perdido, y deſpues conquiſtar lo reſtante de Ungria, ſe huyò tan vilmente, que no ſe hallò ninguno en el Campo, la Cavalleria abandonò los Genizaros, y ſe eſcapò a todo correr, eſtos miſeros, y anguſtiados, arroxaron las armas como inutil peſſo al corazon, que ſe hallaba tan ſin animo, y teniendo vecinos los Montes, y las malezas, buſcaron en lo frondoſo de ellas aquel reparo, que les negaban tan cobardemente los Spahis. Los Duques, que conocian por experiencia un Enemigo tan lixero en la fuga, no penſaron en mas accion, que la de encaminarſe al Campo, dando orden a los Dragones Croatos, y Huſſaros de ſeguir los Turcos mas tardos, algunas Tropas entraron en las malezas, en donde hallaron algunos Enemigos emboſcados, hicieronſe priſioneros los rendidos, y ſe degollaron los mas, que ſe encontraban en la accion de eſcaparſe.

Llegò el Exercito Chriſtiano al Campamento Othomano en donde reposò caſi tres horas tomando fuerzas, deſpues del penoſo canſacio, que havia tenido deſde la noche antecedente aſta el termino de eſta glorioſa batalla, y deſpues paſsò a otro, que tenian los Turcos yà ſeñalado, ſin duda liſongeados de poderſe retirar, deſpues del vencimiento de la batalla, para deſde alli terminar el ſitio de Grana: llegaba por la parte izquierda aſta muy cerca de eſta Villa, por la derecha aſta el pantano, alli ſe quedaron los Chriſtianos, por ſer el terreno mas deſahogado, y mejor, para informarſe del precipitado rumbo, que havian tomado los Othomanos: terminaronſe de coxer los ſazonados frutos de la victoria, porque los Soldados bolvian con priſioneros, y deſpojos ricos de todos generos, 50. Eſtandartes ſirvieron de viſible teſtimonio del glorioſo vencimiento, 25. Piezas de Artilleria, y algunos Morteros, 10000. Tiendas, y entre ellas muchas de eſtofas, y brocados ricos, 400. priſioneros, inumerables pertrechos de guerra aſſi de boca, como municiones, todo quanto tenian en aquel abundante Campo, Cavallos, y Camellos, ſin ſaver lo que pillaron los Soldados de a Cavallo, que perſiguieron a los Enemigos, que fueron muchas alaxas de plata, como alfanges, cuchillos, y otras que ſuelen traher los Turcos enriquecidas con piedras precioſas, y finalmente ſegun lo que refirieron los miſmos priſioneros de cuenta paſſaban de 12000. Barbaros los que murieron en el aſſedio de Grana, y eſta famoſa Batalla: circunſtancias a la verdad, que hacen eſte hecho de armas peregrino, y portentoſo, conſiderando el numero de los Turcos, que eran poco menos, que el doble de los Chriſtianos: confiados en el vencimiento, eſtimando, que los miſmos (ſegun refiriò un dia antes de la batalla un eſclavo Polaco) no llegaban a 20000., y en fin ſe conociò en el modo de acometer la altivez con que deſpreciaban los Alemanes; de todo lo qual inferirà el Letor, que el Altiſſimo conduxò el brazo de los Chriſtianos para obtener tan cumplida victoria contra los Enemigos de ſu Adorable Evangelio, fortificò a los Caudillos en la idea de acometer a los infieles a viſta de la deſconfianza, que ſe podia tener de un Enemigo poderoſo trincherado: diò firmeza á eſte breve Exercito para mantenerſe contra todos los eſfuerzos, que hizo un adverſario orgulloſo, y confiado: reconocieron los Duques tan ſuperior beneficio, dandole las devidas gracias, entonando el Himno ſagrado del *Te Deum* en el Pabellon principal de los miſmos Reales Othomanos, a cuyos agradecidos ecos reſpondiò toda la Artilleria, y moſqueteria. El Principe Luis de Naiburg vino en toda diligencia a Viena a participar a S. M. C. tan feliz victoria, que ſucediò el dia 16. de Agoſto, hauiendo comenzado la batalla la noche antes, con el favorable auſpicio de la que es Madre de Piedades, repetieron muchas

veces los Duques, que ſiendo el dia de la Aſſumpcion de Maria Santiſſima, en el que ſe comenzaba a hacer cara a los Enemigos, y hallandoſe el Reyno de Ungria debaxo de ſu ſoberana proteccion, aclamada por Patrona de eſta Corona, era ſeguro, que iban ſeguros a la victoria, aſſi ſucediò, y con todas las ventajas, que hicieron memorable eſte vencimiento: que jamas faltan ſus auxilios, a quien invoca de corazon ſu poderoſo patrocinio.

Mientras, que ſe repoſaba el valeroſo Exercito ſobre los tropheos del abatido Othomano, reciviò el dia 17. la buena nueva, que traxò un Oficial, embiado del Mareſcal Caprara a los Duques, de como hallandoſe yà todo pronto para conquiſtar aquella obſtinada Fortaleza, eſperaba ſolo las ordenes de S. A. para venir al cumplimiento, daba tambien individual relacion de todo lo que havia ſucedido deſde el 8. de Agoſto aſta el 16., en cuyo tiempo ſe emplearon los Chriſtianos en perfeccionar la gran bateria del Foſſo, con la qual ſe fulminò con tanta actividad a los dos Baſtiones atacados, que el 10. quedò ya hecha brecha en las dos caras, y parte de los flancos, y continuando ſiempre en tirar, ſe havia hecho yà capaz de un general aſſalto a peſſar de la inceſſante diligencia, que empleaban dia, y noche los ſitiados, para reparar las brechas con quantos reparos podian hallar de maderos, y tierra. Haviaſe tambien dilatado el camino del Foſſo por muchas partes, en donde ſe fabricaron Diques, y otros paſſos hechos firmes a fuerza de faxina, tierra, y piedras, de calidad, que ſe eſperaba en Dios, y en la buena diſpoſicion en que ſe hallaban adelantados, que ſe llevarian aquella Plaza al primer aſſalto. Conociò el Duque del eſtilo de eſte prudente Caudillo el buen eſtado del ſitio, y fiado en ſu gran experiencia, deſpachò el miſmo Oficial con una Carta en que dandole noticia de la victoria, eſperaba, que ſu valor, y buena conduta daria otra a las Armas Chriſtianas en la conquiſta de Neaiſel, remitia tambien algunos priſioneros Turcos, para que aſſeguraſſen al obſtinado Governador la impoſſibilidad de ſer ſocorrido, y aſſi hacer la rendicion mas facil: terminando la Carta con la promeſſa, que caſo, que los ſitiados reſiſtieſſen al aſſalto haria paſſar luego ſuficientes Milicias para terminar aquella empreſa. Dada eſta providencia ſe paſsò a la de abaſtecer mayormente Grana, embarcando todos los viveres, y municiones, que ſe hallaron en el Campo Turco juntamente con la Artilleria: el Coronel Haiſeler con un buen Trozo de Cavalleria tubo orden de paſſar de la parte de Barcan, para obſervar lo que hacian los Turcos, deſpues de la derrota de Grana; tenia tambien la de informarſe ſi era verdad, que un rayo havia caido en el Almacen de Novigrad, y havia hecho volar la mayor parte del Caſtillo. Marchò deſpues todo el Exercito a Vifalu, enfrente de cuyo lugar eſtaba el Puente, por el qual paſsò el Elector con la Cavalleria, para quedarſe de la otra parte de eſte Rio, obſervando los andamientos enemigos, el Duque marchò con la Infanteria a Gomorra, en donde reciviò el feliz aviſo de la conquiſta de Neaiſel por aſſalto, que le participò el Principe Picolomini, embiado del Mareſcal Caprara el qual refiriò, que ſucediò de la ſiguiente manera.

Deſde el dia 16. aſta el 18. ſe previenieron todas las coſas, para dar el aſſalto general en que hubo bien que trabajar, porque andaban los Turcos tan activos en defenderſe, y tan obſtinados en no querer oyr lo que ſe les hizo ſaver de la victoria conſeguida, que fuè preciſo venir a todos los extremos de que ſe ſirve el valor, para vencer un Enemigo protervo: tiroſe inceſſantemente a las brechas, y quedò el dia 18. deſtinado para el aſſalto; pero haviendo comenzado a llover la noche antecedente quedò el terreno tan bañado, que impedia a los Soldados el movimiento tan neceſſario en empreſas en que ſe neceſſita de toda la actividad, y brio. Suſpendioſe eſta accion aſta el ſiguiente, cuya pauſa fuè muy neceſſaria, porque como los Enemigos rehacian con tanta preſteza lo que arruinaba el Cañon, poniendo muchas filas de empalizadas, fuè preciſo romperlas, y allanar el pie de las brechas. Deſocupoſe tambien el terreno, que devian ocupar los Soldados, alargoſe aſſi miſmo todo aquel camino, o calzada, que ſe havia hecho en el Foſſo, y finalmente para tener inquieto el Enemigo ſe hicieron eſte dia muchos ademanes de querer venir al aſſalto, en cuya accion ſe via el ardor con que venian los Barbaros a la defenſa, obſervando ſu movimiento, y el modo con que ſe portaban, y como deſpues ſe deſiſtia de eſte empeño ſe les deſalumbraba con la confianza, dandoles a entender, que no ſe podia venir a un formal aſſalto por parecer dificil, y ſe conſeguia, que quando ſe hicieſſe el verdadero, no vendrian con gran fervor creyendolo fingido: eſtratagemas, que ſon efectos de una gran experiencia, en que ſe dexa conocer la pericia militar del Capitan, que conduxò tan ſaviamente eſta empreſa. Con eſtas diſpoſiciones entrò la gente la noche del 18. en los ataques, con todo ſilencio reducida a 3000. Combatientes, 1500. a la derecha a las ordenes del Conde Scherftemberg, y otros tantos a la izquierda al mando del General Romel: quedaronſe 2000. de reſerva para acudir a lo mas urgente, mandados del General Dumont, al amanecer del 19. tomò el Exercito las armas, y ſe comenzò a tirar ſobre todo lo que havia reparado el Enemigo, y antes de la mañana ſe oyò la ſeña, que fuè una general deſcarga de toda la Artilleria, y Morteros, y al miſmo inſtante ſe derribaron los ceſtones, y maderamento, con que ſe havian cubierto los Chriſtianos, para que los de la Plaza no obſervaſſen los preparativos de la trinchera; el horroroſo eſtruendo de los tiros, conſternò a los principios a los Turcos, que no eſperaban el aſſalto verdadero, y viendo el Foſſo todo lleno de valeroſos Combatientes, el miſmo

peligro

peligro los llamò a la defenſa, corrieron todos a los dos Baſtiones, llenandoſe el aire de flechas, balas, y piedras, y a cuerpo deſcubiero ſe puſieron en la brecha, coronandoſe toda aquella parte de las defenſas de ſu mejor Milicia; pero como el General Caprara havia diſpueſto, que en la parte opueſta de las brechas ſe poſtaſſen algunas mangas de la mejor manpoſteria, iba matando, y apartando eſta, los Enemigos de la defenſa, con que a peſſar de quanto empleò de arroxadizo la deſeſperada rabia de los Genizaros, paſſaron los Chriſtianos el Foſſo, ganando animoſamente el pie de la brecha, en donde ſe comenzò a hacer un aloxamiento, mientras no ſe ceſſaba de arroxar a los Enemigos gran cantidad de granadas para apartarlos de la defenſa; pero como los principales Oficiales de la guarnicion juntamente con el Baxà acudieron a la brecha (eſtando todos en el Conſejo de Guerra, que ſe tenia aquella mañana) fuè mayor la reſiſtencia: animò a los Genizaros la preſencia de ſus Caudillos, y todos hacian el ultimo esfuerzo en aquel trance, ſiendo tan actìvo, que fuè meneſter todo el brio de los Alemanes, el eſtimulo de los Capitanes, y la eſperanza immediata del vencimiento, para tenerlos firmes en el pueſto, que havian conquiſtado, aſta que haciendoſe de todas partes un heroico esfuerzo ſe llegò a la brecha: el Duque de Virtemberg, y el Principe Comercy con los demas Oficiales Superiores, comenzaron a gritar nueſtra es la Villa valientes Soldados, con cuyas voces, y con el exemplo generoſo de ſus perſonas ſe ſuperò aquel dificil parage, paſſandoſe de la otra parte en donde a peſſar de un eſpacioſo Foſſo, que tenian detras de la brecha paſſaron aſta el Baſtion: los Turcos apenas vieron los Chriſtianos tan avanzados moſtraron la bandera blanca; mas ſe acordò ſu obſtinacion muy tarde, no haciendoſe caſo de ſus ruegos, entroſe con la eſpada en mano dando al rigor quanto ſe encontrò en el Baſtion; pero una numeroſa Tropa de Genizaros viendoſe obligados a tan extremado lance de morir, reſolvieron de vender ſus vidas, defendiendoſe con los alfanges en la mano, como lo hicieron, retirandoſe en un Baſtion. Eſta deſeſperada reſolucion obligò a los Caudillos, y Capitanes Chriſtianos de mandar a los Soldados de no entrar en el Cuerpo de la Villa, aſta haver vencido los Barbaros, que ſe reunian aun en la muralla, y otros reparos. Caminoſe luego a ellos, y deſpues de haver recivido una furioſa deſcarga de moſquetazos que diſpararon, ſe defendieron aun breve rato, aſta que la mayor parte murieron hechos pedazos, los otros ſe arroxaban al Foſſo, de los quales muchos murieron rebentados, otros ſe empalaban al caer en la miſma empalizada de la Villa, y los que tenian fortuna de eſcapar, hallaban la Cavalleria Chriſtiana, que los prendia, o ſi ſe defendian los hacian pedazos, muertos, aſſi eſtos Genizaros ſe entrò en la Villa, llevandolo todo a ſangre, y fuego, haviendoſe cegado tanto los Soldados al ver la obſtinada reſiſtencia de los ſitiados, que no perdonaba a ninguno, ſolo un tropel de Turcos mugeres, y niños, que ſe refugiaron en una mezquita, fueron libres del ſañudo corage de los moſqueteros, porque los Oficiales ſe puſieron en medio para librarlos: llegarian a 400., los demas que paſſaron de 6000. todos fueron paſſados a cuchillo, ſin contar los que ſe quemaron en las caſas. Halloſe aun en los Almacenes gran cantidad de polvora, y todos generos de pertrechos de guerra (ſi bien en materia de viveres, aunque los ſuficientes, pero moderados) mucha Artilleria, y Morteros: las Tropas de Suebia adquirieron el gran Eſtandarte, que tenia aquel Governador prenda, y favor del Sultan, que ſolo ſe daba a los principales Baxaes, ſu hechura del modo que ſe verà expreſſado en la Eſtàmpa. Coſtò tambien mucha ſangre a los Chriſtianos, pero quedò vengada baſtantemente del valor, y conſtancia de aquellos esforzados Combatientes, que a peſſar de quanto pudo executar el furor deſeſperado ſe hicieron dueños de eſta gran Fortaleza. Fuè el dia 19. de Agoſto en què ſe conſiguiò eſta conquiſta, deſpues de haver gemido Neaiſel debaxo del barbaro yugo de los Othomanos deſde el año 1663.: havia la mandado fabricar el Señor Emperador Maximiliano Segundo de feliz memoria el año 1573. para refrenar las invaſiones del Preſidio de Grana, y defender la Frontera del Reyno, y la Moravia; pero como los Barbaros miraban eſta Villa, como un conſiderable embarazo, y padraſto para las ideas, que les dictaba ſu ambicion, la ſitiaron varias veces, y conſiguieron el tomarla: los Chriſtianos boluieron a recuperarla, en cuyos ſangrientos empeños ſe derramò mucha ſangre Alemana, y el General Buquoy dexò ſu marcial, y heroica vida ante ſus muros; conſervoſe aſta los años de 1663. en que ſe perdiò, y boluieron a reſtaurarla las glorioſas Armas dè Leopoldo, vengando en ſu conquiſta las horroroſas crueldades, que executaban cada dia los Preſidiarios, de cuyas barbaridades, ſe ha hablado en el diſcurſo de eſta Hiſtoria, ſin que podamos tener deſconfianza alguna de que pueda boluer al yugo Othomano, yà que la fuerza, el conſejo, e induſtria de Leopoldo la tiene con ſus admirables victorias, y conquiſtas tan ſegura. Savida eſta feliz nueva el Duque ſe encaminò luego con ſu Exercito; y entrando en la vencida Villa el dia de San Bernardo, fuè ſu primer cuidado el hacer cantar el *Te Deum*, rindiendo al Dios de los Exercitos las gracias devidas, como a Autor de tanto beneficio, deſpues diò general providencia al reparo de las brechas, de las fortificaciones, y al hallanar el terreno: dexò dos Regimientos de S. M. C. de preſidio, y cinco Batallones de las Tropas de los Aliados, y por Governador al Conde de Apremont, hizo venir aſſi miſmo muchos Vngaros de aquellos contornos para rehacer todo lo arruinado, y ſe dexaron algunos Aiduques, y Huſſaros; y haviendo dexado toda aquella buena orden de

EXPLICACION DE LA PRIMERA ESTAMPA.

A *Villa de Naiſel.*
B *Ataques.*
C *Molino teſtera, o principio de los ataques.*
D *Baterias de Cañones, y Morteros.*
E *Baſtiones atacados con ſus brechas en dondé ſe diò el aſſalto.*
F *Linea de Circonvalacion.*
G *Pantanos al Derredor de la Plaza.*
H *Exercito Chriſtiano en batalla durante el aſſalto.*
I *Rio Nitria.*
K *Canal de agua, que ſe comunicaba al Foſſo.*
L *Eſtandarte, que ſe ganò en la Plaza.*
M *Bagages.*
N *Redutos.*
O *Llanura acia Barcan, y Peſt.*

EXPLICACION DE LA ESTAMPA SEGUNDA.

1 *Campamento ventajoſo del Turco cerca de Viſalu.*
2 *Forma de batalla de los Turcos ante el pantano.*
3 *Pantano a la frente del Exercito enemigo.*
4 *Diſpoſicion del Exercito Chriſtiano en atacar los Turcos.*
5 *Parte por donde ganaron los Chriſtianos el Campo enemigo.*
6 *Parte por donde paſſaron los Turcos el pantano.*
7 *Fuga precipitoſa de los Turcos.*
8 *Rio Danubio.*

---

que ſe neceſſitaba en una Villa recien conquiſtada, partiò a Gomorra con el Exercito, en donde tubo noticia de los buenos ſuceſſos, que ſe tubieron en Croacia reducidos a la ſiguiente ſubſtancia.

Deſde el principio de la Campaña ſe tenia reſuelto el hacer una poderoſa diverſion atacando al Enemigo por todas partes, y como de la parte de la Croacia ſon tan dilatados los confines ſe diſpuſo el que formaſſe un Cuerpo numeroſo de Exercito, la mayor parte de Milicia nacional, a la qual ſe incorporarian los Regimientos Alemanes, que tenemos mencionados, para executar con mas ordenanza las operaciones militares, porque los Croatos mas acoſtumbrados a invaſiones, y a correrias, que a la obſervancia militar, neceſſitan de gente diſciplinada. Peró antes de comenzar la Campaña ſe diò aviſo al General de los Venecianos en Dalmacia, y aquellos confines: para que de ſu parte ſe hicieſſe tambien alguna operacion, y de eſte modo obrando de concierto ſe tubieſſen divididas las fuerzas de los Barbaros; con eſtas diſpoſiciones ſe comenzò a buſcar el Enemigo a los principios de Julio, y el Conde de Herberſtain Governador de Carleſtat formado un Cuerpo de Infanteria, y 3000. Cavallos, la mayor parte Alemanes, ſaliò a Campaña, reſuelto a ſaquear, y talar el Pays Turco, y emprender alguna conquiſta pequeña, ſi ya los Barbaros no venian con todas las fuerzas de aquella Comarca: los primeros paſſos, que diò eſte Caudillo fueron en el Pays de Zi-ca, y Karbavia, que deſpues de haverlo corrido con gran conſternacion de los Moradores, llegò al Caſtillo de Wnitz, lugar fuerte por ſu ſituacion por eſtar ſobre la cima de una Roca, y haviendo hecho la prevencion para eſcalarlo, ſe rindiò el Governador con medianos pactos, ſaliendo el Preſidio numeroſo a proporcion de la grandeza de la Fortaleza, la qual hubiera conſervado el Conde a no haver previſto la impoſſibilidad de poder mantenerlo, por cuya razon mandò, que ſe derribaſſen las defenſas mas fuertes, quedando de eſte modo incapaz de poder ſervir de atalaya en toda aquella dilatada Comarca.

Lograda

Fig. 21 Tom. 3

J. Joseph Waldtman del:

Jo: Ulrich Kraus sculp:

Lograda con tanta brevedad esta primer fortuna, se adelantò este pequeño Exercito en el Pays, y puesto ante los Muros de Uduvina Plaza pequeña (aunque considerable por tener lugar superior entre los lugares del contorno) se comenzò a embestirla, pero los Turcos, y los vecinos se rindieron sin aguardar mas tiempo que el que les diò el Conde para acordarles, que saliessen libres: estos dos afortunados sucessos, y la importancia de estas dos Fortalezas fuè de tanta consideracion para el credito de los Christianos, que o fuesse porque ambas eran las mas fuertes, o porque la consternacion, y el miedo hubiesse aumentado las fuerzas de los Alemanes, todo aquel Pays quedo a la discrecion de los vencedores, que sin opoficion alguna se dilataron, talando todas las Aldeas, y Caserias, de las quales se sacò un considerable despojo de todos generos de comestibles, y algunas riquezas, sin que los Turcos tubiessen mas animo, que para executar una vergonzosa fuga. Quedose el Conde con su gente el tiempo, que hubo menester para recoger el pillage, y despues de haver savido la dificultad de poder avanzarse (porque ya en el Pays interior havia mas Milicias, que venidas harian mucho mayor numero, que las suyas) procurò poco a poco irse retirando, no haviendo tenido su expedicion mas fin, que el de talar el Pays enemigo, e incendiarlo, para influir por los Moradores aquella consternacion, que causa la guerra en un Pays enemigo.

Esparciose brevemente la invasion que havian hecho los Christianos, y todos los Baxas confinantes, tubieron ordenes apretadas para salir con sus Milicias a la defensa, pero savido la retirada se quedaron suspensas las prevenciones por aquellas partes, asta que les vino un mandato de unirse con el Baxà de Osek, para que todos juntos pudiessen invadir el Pays Christiano, y vengar la passada invasion, llevandolo todo a sangre, y fuego. Hallabase ya por entonces el General Lesle, con las Milicias, que le havia embiado el Duque, y teniendo la idea de hacer una invasion en el Pays, y quemar el Puente de Osek, saliò de su Campo de Vranitz el 9. de Agosto con 7. a 8000. Combatientes, y algunas Piezas de Campaña, dexando el bagage mas pessado, y lo restante del Exercito en su guardia. El mismo dia se vino a Turbina, y el siguiente se hicieron dos leguas de Ungria con gran fatiga assi por lo excessivo del calor, y mucho polvo, como por la falta del agua, siendo el Pays, que se pissaba un dilatado llano seco, y arido; pero al anochezer se pudo llegar a Muslarona, en otros tiempos Plaza fuerte, y famosa, pero en estos reducido a lo caduco de pocos edificios, y arruinados: supose assi, que el Enemigo no tenia aviso de la marcha, sobre cuya noticia mando el General Lesle a Gaspar Balok, Cabo de los Croatos, que se adelantasse con 500. Cavallos, y 1000. Infantes para reconocer el Pays, y embestir el Castillo, y Palanca de Micalovitz, y al Marques de la Vernia de seguirlo, con lo restante de las Tropas Croatas, y los Dragones para sostener su empresa, la qual tubo el exito desseado, porque el Presidio consternado de verse tan inesperadamente atacado, y viendo mayor numero de Tropas en los contornos, se rindiò a discrecion; desuerte, que quando llegò el Exercito no tubo mas que hacer, que presidiar aquella Fortaleza con 200. Infantes, y 100. Aiduques, los Turcos rendidos se encerraron en un recinto con guardia segura asta la buelta de los Christianos executada esta primer operacion con tan buena fortuna, se adelanto Gaspar la misma noche con alguna gente, para apoderarse del Puente de Carracina, à donde se vino el dia siguiente con todo el Exercito; pero como todo el Pays se hallaba ya savidor de esta marcha, porque los Turcos dieron sus señales desde sus Fortalezas, que tienen en las orillas del Rio Dravo, y lugares circumveciones, fuè precisso marchar con mas circunspeccion, alargando gente, y batidores de estrada para ir ocupando lo que ellos iban observando. El 12. se llegò antes de medio dia a la vista del Fuerte de Corasina lugar demas, que mediana fortificacion, los Turcos, que lo presidiaban hicieron una salida de Cavalleria, e Infanteria, mas para dar a conocer que esperaban prevenidos, y resueltos, que por hacer conocer sus fuerzas, reducida a poco numero aquella Milicia: llegaron a querer escaramuzar con las primeras guardias, y se travò un lixero contraste sin dexar de continuar la marcha, ni sin pensar a sitiarlos, porque importaba llegar a la principal conquista, antes que los Enemigos se uniessen, passose a la vista de este Castillo por un camino estrecho, y se procurò dar la mas dilatada apariencia al Exercito para abultarlo, y hacerlo mayor a los ojos de un Enemigo consternado: estratagema, que sirve mucho, y que produce aquella voz comun de que dimana la fama pavorosa que sirve mucho para horrorizar los Paysanos, y hacer un Exercito afortunado, sin venir a las manos.

Tubose noticia en este parage de los Moradores, que havian visto un Baxà con 150. Cavallos, y 200. Infantes, que havia salido de Osek, y despues de haverse informado de la marcha de los Christianos con gran cuidado, y savido, que havian passado el Rio Carracina, se bolvieron al parecer acia Osek: no dudaron los Generales, que seria ardua la marcha, advertido ya el Enemigo, por cuya razon se continuò a pissar aquel Pays con toda la advertencia, que pedia un contrario, numeroso, y avisado, ni se passò mucho tiempo, que fuè precisso venir a las manos, porque haviendose unido los Turcos a las ordenes de un Baxà se hecharon sobre la guardia avanzada de los Croatos con tan acelerada fuerza, que apenas les dieron tiempo para prevenirse a la defensa, siendo menester embiar con toda presteza un Trozo de Dragones, y Cavallos Corazas, con cuyo socorro se les hizo huir, bien que numerosos

de

de 5. a 600. Cavallos: havian venido, creyendo, que ſe queria ſitiar Walroina, por cuya defenſa ſe havian dexado ver los Trozos de gente, que havemos dicho, los quales ſe retiraron quando vieron, que la idea del Exercito Chriſtiano era de aplicarſe a mayores conquiſtas: el dia 13. al amanecer, ſe diò la orden para marchar, formoſe antes el Exercito en batalla, anteviendo, que los Enemigos vendrian con todas ſus fuerzas a oponerſe a la marcha: pero no ſe dexò ver, aſta que ſe llegò a los llanos de Oſek, en cuyo orizonte eſpacioſo parecia de muy lexos con ademan brioſo, dando a entender, que ſe havia prevenido para un combate: el General Leſle mandò hacer alto en el llano, y como ſe acercaba la noche ſe pareciò lo mas util el no empeñarſe mas adelante, aſſi por la obſcuridad, en cuya confuſion ſe deſanima, o deſconfia el Soldado, como porque neceſſitaba de mayor luz, y tiempo para obſervar el Pays Enemigo: convenia mucho dar a conocer al Exercito contrario la idea brioſa de darle batalla, y que ſe venia con mas fuerzas, de las que contenia aquella breve Armadá; por cuya razon mandò el prudente Caudillo, que el Campamento ſe hicieſſe grande, procurando, que las tiendas, baracas, y bagages ocupaſſen un dilatado terreno, que viſto de lexos pareciеſſe a la viſta de los Othomanos un objeto grande, como en efecto ſirviò con utilidad eſta apariencia; porque ſegun dixeron deſpues los Turcos creyeron ſer muy numeroſo.

Eſperaban los Chriſtianos, que el ſiguiente dia podrian venir a un hecho de armas, ya los Turcos ſe dexaban ver animoſos, y en efecto ſe viò un deſtacamiento de aſta 1000. Cavallos, que tomaba una eſpacioſa frente, para cubrir la marcha de la Infanteria, què venia detras; cuyo numero no ſe podia diſtinguir, porque los Barbaros ponian ſu mayor cuidado en cerrarſe, para que no ſe vieſſe la gente, que venia detras. Conociaſe en ſu avance el deſſeo de venir a las manos, por lo qual ſe formò el Exercito Chriſtiano lo mas preſto que pudo, ſaliendo del Campamento algunos paſſos: el General Leſle mandò, que ninguno tiraſſe, ni ſalieſſe a eſcaramuzar; pero no fuè poſſible obſervar a eſte precepto, porque los Turcos llegaron tan cerca, que fuè neceſſario el rechazarlos, retirandoſe con la miſma lixereza, que havian venido a acometer acia el grueſſo de ſu gente: entretanto ſe iba avanzando con buena ordenanza, y dada la ſeñal de acometer con tres Cañonazos; ſe marcho con mas celeridad a los Turcos, que hicieron ademan de querer eſperar con gran orgullo, y oſadia: llegoſe a tiro de moſquete de ſu primer linea, entonces ellos comenzaron a cexar, como para atraher los Chriſtianos un poco mas adelante. El General Leſle deſtacò de ambas partes los Croatos, que ſiendo gente liſta, y propia para hecharſe ſobre los que ſe retiran, les podian ganarles el flanco, mientras que eſta Milicia los ocuparia en ſu defenſa: eſta prudente conduta deſcompuſo los Barbaros, que viendoſe atacados en las dos extremidades, mientras que todo el grueſſo de la Cavalleria, e Infanteria Alemana venia acargarlos en el medio de ſu Exercito ſe conſternaron, ſin haver hecho mas reſiſtencia, que la de una lixera deſcarga, y deſpues los Cavallos mas liſtos ſe huyeron por el Camino de Belgrado, los menos liſtos cayeron en poder de los Croatos, y Dragones, que hicieron un ſangriento eſtrago, la Infanteria arroxando las armas para eſcapar mejor ſe huyò vilmente a Oſek, mientras que los Chriſtianos los perſiguian, degollando a quantos hauria hecho perezoſos, y peſſados el miedo. Llegoſe a los Arrabales de Oſek, en donde entrò el victorioſo Exercito, metiendo a cuchilladas los Turcos, y deſde alli entraron en la Villa Baxa, de la qual ſe apoderaron ſin dificultad alguna, la Infanteria, que ſe pudo eſcapar ſe retirò en el Caſtillo, en donde el dia antes ſe havia aumentado el Preſidio toda aquella baſta poblacion quedò al arbitrio de los Alemanes: Villa rica de gran trafico, teniendo aſta 500. Tiendas de mercaderes, y ſiendo entonces el mas importante emporio de la Ungria por ſer preciſo paſſage de los Exercitos: es inexpreſſable la abundancia, que ſe hallò en todos los Almacenes abaſtecidos de todos generos de viveres, y pertrechos de guerra, reſtauroſe el Exercito Chriſtiano, de lo que havia padecido en tan penoſa marcha, pero antes de permitir el pillage a la Soldadeſca, ſe vino aſta las Puertas del Caſtillo, tomandoſe las avenidas, y reforzando las guardias por quantas partes ſe podian hacer ſoſpechoſas las aſſechanzas de un Enemigo no totalmente derrotado, bien que vencido: deſpues ſe dexò la libertad a la que no eran de guardia de correr la Villa, y ſaciar lo que llaman licencia militar, tolerada en los Exercitos, ſin que paſſe a executar los exceſſos de la avaricia, y de la crueldad, que ya entonces ſe llega a piſſar la linea de la tirania.

Entretanto fueron a reconocer al General, y los demas Cabos la famoſa Puente de Oſek, con la idea de quemarla, y arruinarla como ſe executo el dia 14. pegando fuego a la calzada, y puente, que eſtà de eſta parte del Dravo, larga de 1100. paſſos, y anchura capaz de poder paſſar tres Carros Turcos, que ſon mas anchos, que los de Alemania. Quemaronſe tambien 13. grandiſſimos Molinos, que havia en las orillas del Rio, hizoſe lo miſmo de la Puente, que tenian en el Dravo, y ſe hubiera paſſado a arruinar lo reſtante del Puente, que tenian de la otra parte de eſte Rio ſi ſe hubieran hallado Barcos a propoſito para eſta operacion. Havia retirado el Enemigo lo mas precioſo, y rico de la Villa juntamente con la mejor Milicia al Caſtillo, al ver, que los Chriſtianos venian; por cuya razon, deſſeaban todos el apoderarſe de eſta Fortaleza, y en fin, ſe dieron las ordenes neceſſarias para atacarla, bien que el General no aſſentieſſe en eſta operacion, por ſaver las muchas fuerzas enemigas, que havia den-

dentro. Pero haviendoſe pegado fuego a aquella parte de la Villa, que mira las Puertas del Caſtillo, no fuè poſſible el lograr el aceſſo, porque faltò el reparo de las caſas para cubrir la gente, y aunque ſe llegò a quemar la Puerta, y aumentado el fuego aſta abraſſar la Puente levadiza; ſe deſcubriò deſpues un trincheramiento, que tenia hecho la guarnicion, que pareciò impoſſible de ganar a menos de haverlo derribado antes con Artilleria grueſſa, que faltaba; eſte obſtaculo junto al conocer la empreſa arrieſgada, quando ſe ſavia, que fuera de la reſiſtencia, que haria un Enemigo numeroſo, y deſeſperado les podria venir ſocorro, y aun Exercito, que ſe podria reunir de todas las Fortalezas de la Comarca, acabò de determinar al General Lesle en la idea, que tenia de deſiſtir de eſte empeño, que podria deſazonar los frutos, que ſe havian cogido en tan venturoſa Campaña. Coſtò mucho a los Barbaros eſta invaſion, y conquiſtas, que hicieron los Chriſtianos, porque ademas de la conſternacion, en que ſe puſo todo el Pays, y el general deſcredito, que adquirieron las armas Othomanas en la batalla, y ſaco de Oſek, muriò toda la Infanteria, y toda la Cavalleria, que quedò en la Retaguardia; a los Alemanes los coſtò muy poca gente, de Oficiales murieron el Conde Lodron Capitan en el Regimiento de Lorena, y Monſieur Guſtin tambien Capitan en el miſmo Tercio: dieronſe las gracias de tan buen ſuceſſo al Altiſſimo, y deſpues de haver dexado deſcanſar la Milicia el tiempo neceſſario para tomar aliento, ſe diſpuſo la buelta acia el Campo de Uranovitz, arraſtrando aquel feliz Exercito todos los viveres, y ricos deſpojos, que ſe hicieron portatiles en tan penoſa marcha, a cuyo efecto ſe hizo proviſion de Carros, y Bueyes para acarrearlos aſta ponerlos en ſalvo; al Ceſar ſe le enuiaron algunos Eſtandartes, que ſe tomaron a los Barbaros juntamente con una individual relacion de la viſtoria, que havian obtenido ſus armas, el Conde Diechterſtain hijo del Principe Mayordomo Mayor de S. M. C. paſsò a la Corte a eſte efecto.

No fueron menos conſiderables los dichoſos progreſſos, que ſe lograron en la Superior Ungria, en la qual referimos, que havia diſpueſto el Duque de Lorena, que ſe tubieſſe un Exercito, cuyo Caudillo era el General Schultz, no ſolamente para reſtaurar las Villas, que tenian aun uſurpadas los Rebeldes, ſino tambien para oponerſe a ſus armas, que andaban aun mas numeroſas en eſta parte principal del Reyno: hallabaſe eſte Exercito deſde el principio de la Campaña a la mira de los movimientos de los Enemigos, y deſpues de haver ſavido el Schultz la gran viſtoria, que havian obtenido las Armas de Leopoldo en la batalla de Grana reſolviò de poner en execucion lo que ſe tenia reſuelto de ſitiar Eperies, a donde llegò deſpues de algunos dias de marcha. Yace eſta Villa en las Margenes del Rio Tarbak, o Tarza, es Capital del Condado de Sarax poco diſtante de la Frontera de Polonia, y de aquellos Montes, Plaza conſiderable por ſu ſituacion, y porque los Rebeldes la miraban como un aſilo confinante de gran conſequencia para la conſervacion de ſu partido: el recinto de ſus Muros por la parte del Campo, es alto, y macizo con ſus Torres de trecho a trecho, con todos aquellos reparos, que conſtituyen en una Fortaleza capaz de buena defenſa, circundala ſu palizada, y algunas fortificaciones añadidas en eſtos tiempos modernos, era ſu guarnicion de 1000. Soldados, pero toda gente buena, y reſuelta a defenderſe aſta el ultimo extremo; los vecinos muchos, y todos del miſmo humor, y deſſeos, deſuerte, que a todas luces ſe via dificil la empreſa, no obſtante el Exercito Ceſareo eſtimulado de aquella gloria militar, que ſuele excitar la razon, y la voz, que dimana de los buenos ſuceſſos, entrò en eſte empeño con tanta confianza, que todos los Cabos, y Soldados eſperaban en breve tiempo hacerſe dueños de eſta Plaza. Tenia el Exercito Ceſareo algo mas, que 10000. Hombres, el qual deſpues de haverſe apoderado del Caſtillo Craſnaorka, llegò ante ſus Muros el dia 9. de Julio, el ſiguiente ſe embiſtieron algunas caſerias, que eſtaban en la vecindad, y contorno. Campeoſe en el Monte Tabor, y en ſu falda, y ſe reſolviò el atacarla por dos partes, el ataque de la derecha mas abaxo de la altura llamada Galgenberg, lo devia conducir el Duque de Virtemberg: el Coronel de la otra parte acia la Puerta de Caſovia: trabajoſe de ambos lados con gran diligencia, deſuerte, que a los primeros de Agoſto ſe hallò yà una brecha de tan conſiderable grandeza, que el dia 3. ſe vino a dar un aſſalto, que durò tres horas. Los ſitiados ſe arroxaron a la defenſa con tan rapida furia, que no fuè poſſible poder afirmar el pie en la brecha para hacer un alojamiento, antes bien deſpues de haver hecho los Alemanes, quanto pudieron para mantenerſe ſe vieron obligados a retirarſe con notable perdida, los Rebeldes la tubieron tambien conſiderable, perdieronſe quatro Capitanes, dos Thenientes, y mas de 200. de parte de los ſitiadores.

Viendo la defenſa tan vigoroſa ſe aplicaron los Ceſareos a romper todas las defenſas, y hacer mas eſpacioſa la brecha para poder ſubir mas gente de frente, el dia 8. ſe arroxaron muchas bombas en la Villa, con las quales ſe pegò fuego en muchas partes con grave daño de los Moradores, tres dias deſpues ſe dexò ver un Trozo de Rebeldes de aſta 600. a poco trecho del Campo, buſcando con gran cuidado el modo de entrar dentro la Villa, deſtacoſe alguna Cavalleria, que los derrotò, y rechazò, haciendolos huir vergonzoſamente, quedando de eſte modo los ſitiados ſin la eſperanza de ſer ſocorridos, el 14. hicieron una vigoroſa ſalida, pero fueron rechazados con gran perdida, el 16. ſucediò un otro aſſalto, en el qual

los

los ſitiados ſe defendieron con gran valor ſin conſternarſe de ver los muchos, que murieron en eſta operacion, de parte de los Alemanes hubo tambien muchos muertos, y heridos: viendo el General la gran obſtinacion de los Rebeldes hizo venir de Zendre Artilleria mas grueſſa, y ſe comenzò a batir la Villa, y el Muro con tanta vehemencia, y juntamente ſe arroxaron tantas bombas, y carcaxes, que la defenſa ſe hizo menos actiua, conociendoſe, que comenzaban a diſminuir el orgullo, que havian manifeſtado aſta entonces, quando ſe les hizo ſaver, que bien preſto vendria el General Caprara con 10000. Hombres para entrar en la Superior Ungria: eſta noticia juntamente con la que ya havian tenido de los felices ſuceſſos, que havia logrado el Exercito Ceſareo ante Neaiſel, y Grana, fuè cauſa, que oyeron con oydo grato las propoſiciones, que ſe les hicieron de rendirſe. Pidiò un dia de treguas el Governador llamado Feldmayer para Capitular, pero no ſe le quiſo acordar, porque ſe creyò eſtratagema para reſpirar en la fatiga del ſitio, y reparar ſus brechas, el dia 11. de Setiembre ſucediò un tumulto en la Villa, dimanado de los vecinos, que viendo arder ſus caſas, y a los Alemanes ya caſi dentro ſus Muros, obligaron con amenazas al Governador de tratar de la Capitulacion, el qual embiò a decir al Campo, que ſe embiaſſen Oficiales dentro la Villa, prometiendo de embiar dos principales Ciudadanos; y un Oficial en Rhenes, ſobre lo qual ſe reſpondiò, que devian fiarſe a lo que ſe les havia prometido ſin entrar en querer hacer permutaciones de gente, quando baſtaba la palabra: que tubieſſen entendido, que ſi no trataban de rendirſe con toda brevedad, deſpues no ſe podria refrenar la venganza del Soldado juſtamente irritado. Eſta ſevera reſpueſta los hizo tan ſumamente rendidos, que enviaron a decir, que admitian las Capitulaciones, que ſe les havian prometido reducidas a los ſiguientes puntos.

Que los vecinos quedarian con ſus Privilegios, e immunidades, ſin que jamas ſe les pudiera ſeguir daño alguno de la obſtinada inobediencia, que havian tenido contra ſu Señor, y Rey natural, quedando totalmente olvidada ſu rebeldia, y reſtituidos a la gracia, y gremio Ceſareo,

Que el Preſidio quedaria libre, y podria ſeguir el rumbo, que guſtaria cada uno, o retirarſe baxo los Eſtandartes Imperiales, a donde ſe les daria la miſma paga, caracter, y eſtimacion, o bolver a ſus caſas, a la Nobleza ſe le conſervaria ſus privilegios, y al Magiſtrado ſus dignidades, ſin tocar el exercicio de la Religion, que quedaba libre.

Con eſtos benignos articulos ſe rindiò eſta tan importante Villa, que ſe defendiò con tanta actividad poco menos de dos meſes, el Governador, y 300. Alemanes con 700. Talpaches (Infanteria Ungara) admitieron el militar en el ſervicio de S. M. C., algunos pocos Ungaros ſe bolvieron a Caſovia a continuar en el infeliz partido de los Rebeldes. Hallaronſe 34. Piezas de Artilleria, y dos Morteros, pero pocas municiones, de que ſe vino en conocimiento, que la rebeldia tenia profundas raices en aquellos vecinos, pues que ſe havian defendido aſta caſi el ultimo extremo; hizoſeles renovar el juramento de fidelidad, y ſe quitaron las armas a los gremios, y ſe cantò el *Te Deum* en la Igleſia Mayor en acimiento de gracias de eſta conquiſta, que fuè conſiderable por las conſequencias; que ſe ſiguieron para el aumento de la obediencia en aquellos animos, a la qual ſe havian moſtrado tan contrarios. Terminada eſta empreſa boluiò los ojos el Exercito Ceſareo a la conquiſta de Caſovia como primario objeto de aquellas armas, ſiendo eſta la Capital de la Superior Ungria, y en donde ſe conſervaba con mayor actividad el partido Rebelde, en cuya marcha lo dexaremos aſta, que las operaciones de eſte ſitio nos llamen para informar al Letor a ſu tiempo.

El Virrey de Croacia tubo tambien ſus proſperos ſuceſſos en la expedicion, que emprendiò el 4. de Setiembre con la gente del Pays, y 1500. Cavallos Alemanes, con cuya valeroſa aunque breve porcion de Exercito entrò en el Pays enemigo, metiendolo todo en tan gran conſternacion, que la mayor parte de los Payſanos ſe huyeron dexando ſus caſas, y coſecha a la diſcrecion del Soldado, paſsò deſpues a la Villa de Dubitza, en donde ſe entrò dentro deſpues de haver hecho muy buena defenſa los Turcos, los quales no pudieron eſcaparſe, como lo tenian ya premeditado, y aſſi quedaron 1500. muertos, y priſioneros, dioſe el ſaco, y ſe hallò un numeroſo deſpojo aſſi de granos, como de dinero, y deſpues ſe puſo el fuego en las caſas quemandoſe en breve tiempo aquella poblacion. Corriò la voz de eſta invaſion en toda la Comarca, y todos los Turcos ſe juntaron en un paſſage para hecharſe ſobre los Chriſtianos, no dudando el poderlos derrotar, conſiderandolos cargados de bagage, y de deſpojos, pero no lograron ſu intencion, porque haviendo tenido noticia el Bano de eſta prevencion, llegò a eſte paſſo con la circunſpeccion; que pedia un Enemigo deſſeoſo de vengar el eſtrago, que ſe havia hecho en el Pays, travoſe una fiera refriega, y al ver los Turcos la valeroſa reſiſtencia, con que los recivieron los Alemanes, ſe perdieron de animo, y comenzaron a deſcomponerſe en ſu miſma fuga, cuya flaqueza diò mayor corage a los Chriſtianos, que los derrotaron enteramente, quedando la mayor parte muertos, y heridos, con pequeña perdida de los vencedores. Hizoſe tambien un rico deſpojo de Cavallos, alfanges, veſtidos, y arneſes, y de ſiete Eſtandartes, que ſe remitieron a Viena a S. M. C. con el aviſo de eſte feliz encuento; el Preſidio de Carleſtat hizo tambien una invaſion en el Pays de Lica, y deſpues de haver derrotado enteramente una partida

de

de Turcos, en que quedaron 400. muertos, ſe diò libertad a 300. Eſclavos Chriſtianos, y hecho un pillage de muchas cabezas de ganado mayor, y menor ſe bolvieron a la Fortaleza.

Dexamos al Duque de Lorena en Grana con la Infanteria Ceſarea, y con el Exercito, que havia conquiſtado Neaiſel, y conociendo eſte valeroſo Caudillo, lo que importaba reſponder a los influxos favorables del Cielo con la ocaſion, que le preſentaba en todas partes, diſcurriò el adelantarſe a buſcar el Exercito Othomano, con la noticia, que tubo del Coronel Haiſeler, que el Seraſquier deſpues de haverſe huido tan vilmente en la batalla havia deſahogado ſus iras en algunos Baxas, que havian huido los primeros, y otros Oficiales, que havian ſeguido ſu exemplo, haciendoles cortar las cabezas, y dar garrote, haviendo animado los otros con una cierta recompenſa ſi lo ſeguian animoſos con toda diligencia para ſocorrer la anguſtiada Plaza de Neaiſel, à eſte efecto havia juntado ſus fuerzas numeroſas de mas de 30000. Combatientes, y ſe avanzaba de la parte de Peſt, confiado en el ſolemne juramento de ſus Milicias, que no lo abandonarian; eſta noticia confirmada de muchos, obligò al Duque de ſalirle al encuentro por la miſma parte de Barcan ſiendoles la fuga dificil por lo eſcabroſo de los caminos, y finalmente tenian yà por aquella parte los Chriſtianos franqueada la vereda de la victoria. Diſcurria con gran prudencia el Duque, que acercandoſe a Novigrad con la intencion de formar el ſitio (yà que el Caſtillo ſe hallaba con poca defenſa, deſpues que ſe hallaba arruinado del acidente del Rayo) el Enemigo no dexaria de venir a embarazarlo, con que ſe venia a lograr lo que tanto anhelaban los Chriſtianos, que era de darle batalla. Aprobada eſta idea del Elector, y todos los Generales, ſe diò orden a que marchaſſe todo el Exercito deviendoſe reunir para el dia 24.: las Tropas, que ſe hallaron en Neaiſel, partieron a las ordenes del Conde Caprara, la Infanteria con el Duque, y toda la Cavalleria con el Elector, conviniendo el dicho dia, en Mazot: deſpidieronſe el miſmo los Principes de Conti, y la Ruſerion, con el Turena de los Duques, llamados del Rey de Francia por las poſtas, ſatisfechos de haver viſto en menos de dos meſes las principales operaciones de guerra contra un Enemigo tan poderoſo, y ſumamente contentos del agrado del Duque de Lorena, y del Elector, que procuraron feſtejarlos con toda la atencion, que merecian Señores de tan alta Gerarquia. Principes a la verdad, que obraron en todas las ocaſiones, que ſe ofrecieron en eſta Campaña con aquel valor heredado de la Real Caſa de Bordon, y de la de Turena, tan mencionados en la Hiſtoria, no ſe ofreciò rieſgo a que no ofrecieſſen generoſamente el pecho, ſin que las inſinuaciones de los Duques fueſſen baſtante, para hacerlos mas prevenidos en el peligro, bien hubieran guſtado el ver el exito de la Campaña a no haverles ſido de tan invencible el precepto del Chriſtianiſſimo.

Eſte miſmo dia 24. ſe ſupo, que el Enemigo havia hecho avanzar un Trozo conſiderable de gente acia Vaccia, para cubrir los trabajadores, que tenian en Novigrad para rehacer ſus fortificaciones arruinadas; en cuya Plaza havian pueſto tambien un numeroſo Preſidio. Vinoſe el dia 25. a Moloca, y el ſiguente a la Margen del Rio Grana, en cuyo agradable ſitio ſe hizo alto aſta el 27. para hacer algunos Puentes, y paſſar las aguas. Algunos Villanos afirmaron a los Duques, que haviendo ſavido el Seraſquier, que los Chriſtianos ſe encaminaban acia Novigrad, havia mandado ſacar todas las proviſiones, y Artilleria, y dado orden de minar los Baſtiones, no obſtante ſe continuò la marcha, y el 28. ſe vino a campear a la viſta del Rio Ipol: ſeparado el Exercito en dos partes, la Infanteria tomò la vereda del Rio, y de los Montes paſſando por el medio, la Cavalleria conducida del Elector por el camino de Guemin, y deſpues a Salka: a media legua de Colonba llegò toda la Infanteria en aquel parage donde ſe deſagua el Ipo en Danubio. El dia 30. ſe vino a Zop, en donde ſe oyò un gran eſtruendo, como ſi ſe hubiera pegado fuego a una mina, y tardaron muy poco tiempo a venir al Campo algunos Villanos que afirmaron, que el Enemigo havia hecho volar la mayor parte de Novigrad con las fortificaciones mas principales, cuyo proceder diò a conocer a los Duques la conſternacion del Enemigo; pues que no ſe atrevia a eſperar a los Chriſtianos detras de una Plaza, que ſe hubiera podido conſervar algunos dias, teniendo el Caſtillo una ſituacion muy ventajoſa. Hizoſe manſion todo aquel dia en Zop, aſſi para que deſcanſaſſe la gente, que venia fatigada de haver paſſado por un camino montuoſo, y quebrado, como porque era preciſo eſperar los bagages, que no havian llegado, detenidos en la aſpereza de los desfiladeros.

Pero en lo que ſe manifeſtò a todas luces la flaqueza de los Othomanos fuè en la demoſtracion jamas practicada, que hicieron de pedir paces: accion tan nueva, y peregrina en la Hiſtoria, que deſde, que eſta Potencia, comenzò a eſtablecer ſu tirano Imperio, jamas quiſo confeſſar ſuperioridad alguna en las armas de ſus Enemigos: ſiempre blaſono de formidable, e invencible aſta los tiempos afortunados de Leopoldo, que a peſſar de ſu altivez les obligò a publicar ſu vencimiento, como referiremos. El Seraſquier viendo la animoſa marcha de los Chriſtianos, quiſo prevenir las conſequencias de tan mala Campaña, con el beneficio, que le fructuaria la paz deſſeada en todo el Dominio Othomano: a eſte fin embiò a Acmet Deſchelebi, Capitan de los Timariotas de Neaiſel, que haviendo ſido priſionero del Coronel Haiſeler, reſcatadoſe con ſu proprio dinero, y buelto a Buda; creyò ſer a propoſito para tratar paces. Llegò eſte la noche del 30. al Campo Chriſtiano, y dado a conocer

a la guardia, que tenia negocio importante, que tratar, fuè conducido a la Tienda del Duque, y deſpues de haver expreſſado ſu obſequio con reverencias muy rendidas ſe acercò a S. A., y le besò la falda de la caſaca, y prevenido el Interprete orò en la forma ſiguiente.

Deſpues Señor, que tu Emperador ha logrado tan glorioſas victorias, y conquiſtas, con la bendician del Gran Ala, que conduxò tu fuerte brazo para executarlas, no duda el Seraſquier mi General, que quedaran ſatisfechas ſus armas. Eſta razon Addalid Magnanimo le hace creer, que mirarà con ojos benignos el eſtablecimiento de la paz, a cuyo fin me manda venir a poner en tus manos la Carta preſente, en que te expreſſara mas por extenſo ſu pacifica intencion, haviendome encargado te dixeſſe con la voz viva, que ſi vinieres en embarazar la ruina del Reyno, la efuſion de ſangre de tantas criaturas, y las inevitables fatalidades, que trahe conſigo la guerra; puedes embiar perſona de credito para tratar las paces, teniendo plenipotencia el miſmo para concluirlas, de mi formidable Emperador el mayor Monarca ſobre la faz de la tierra, entretanto te aſſegura, que caſtigarà al Tequeli, y a los autores de eſta guerra.

Terminada ſu Harenga preſentò luego ſu letra credencial, embuelta en una bolſa de raſo color carmeſi, el Duque le reſpondiò con ſeveridad, arguyendole de arroxado de haver llegado aſta ſu Campo, ſin haver ſolicitado antes el permiſſo, que no obſtante ſu inadvertencia, haria examinar la Carta, y mientras que ſe examinaba lo que contenia, mandò que lo conduxeſſen a la Tienda del Coronel Haiſeler, la Carta venia en Latin, y traducida es del contenido ſiguiente.

A nueſtro amado amigo Generaliſſimo del Ceſar de Germania el Duque de Lorena ſalud, ſe le hace ſaver amigablemente, que ante algunos dias haviendoſe reſtituido de eſſas partes a las nueſtras Acmet Deſchelebi Deftendario de los Timariotas de la Fortaleza de Neaiſel, nos ha dado a entender, que ſi eſte vueſtro amigo tubiere voluntad de entrar en algunos tratados de paces ſe devan embiar Cartas fidedignas, por cuya razon ſe remiten las adjuntas Cartas eſcritas amigablemente, y eſte vueſtro amigo en ſervicio de los ſiervos de Dios, deſſea con ſu mayor conato, que ſe eſtablezca un eſtado quieto bien ordenado, y regulado en eſte Reyno, para el beneficio de ambos Subditos, para que aſſi nueſtro nombre, y el de los que fueron cauſa de eſta paz ſea celebrado, aſta la fin del Mundo en las lenguas de los pueblos, y alabado el que no quiere el abatimiento de los ſubditos, y pobres del Reyno, y bendicido de los miſmos. Toda eſta palabra, y accion queda acepta (queriendo Dios) ante la Mageſtad del ſplendido, poderoſo, y formidable Emperador, y Rey en la ſuperficie de la tierra, el referido Acmet Deſchelebi tiene aun otras comiſſiones, que expreſſar con la voz viva: ſi de eſte modo ſe enuiare Miniſtro fiel para eſtablecer eſte tratado, ſe eſpera inſtituir un coloquio para lograr el fin deſſeado, finalmente ſea dada ſalud a los que ſiguieren la verdadera direccion. Fecha en los Campos de Peſt Ibrahim.

Preguntole el Duque Acmet, que porque ſe hacia mencion en la Carta, que de parte de los Chriſtianos ſe deſſeaba la paz, a que reſpondiò que ſe havia ſupueſto eſte pretexto decoroſo para poder venir a ſolicitar eſte tratado: S. A. no quiſo darle reſpueſta por eſcrito, haciendo poco caſo de la Carta: licenciolo a la mañana haciendole decir, que hallandoſe a la teſta del Exercito del Emperador de los Chriſtianos, en defenſa de aquel Reyno, que las Armas Othomanas havian invadido tan injuſtamente, ſu empleo no ſe dilataba a mas, que a las operaciones de guerra, teniendo S. M. C. Miniſtros en ſu Corte a quien ſe devian remitir ſemejantes Cartas, por lo qual continuaba ſu marcha para atacar las Tropas del Sultan en quantas partes las encontraſſe, no obſtante remitiria la Carta al Ceſar, y ſi ſu benignidad venia en acordarles lo que les eſtaba tan bien ſe les participaria.

Terminada eſta audiencia, y legacia ſe adelantò el Exercitò a buſcar a los Enemigos, con intento de darles batalla, o obligarlos a repaſſar el Danubio, teniaſe el informe aſſegurado, de que campeaba entre Peſt, y Vaccia, cuya vereda ſiendo dificil, y ſoſpechoſa pedia una marcha circunſpecta, con que ſe reſolviò, que ſeria lo mas util el que la Infanteria tomaſſe el camino del Danubio, y las Montañas; la Cavalleria la del Boſque, dexando en la Retaguardia los bagages con ſuficiente eſcolta: continuabaſe deſte modo la marcha, venciendo con alguna dificultad las aſperezas del terreno en que era preciſo ir ocupando lo que los batidores de eſtrada dexaban reconocido, teniendoſe el recelo de alguna emboſcada enemiga en un parage tan intrincado, y lleno de malezas; pero al ſalir la Vanguardia a un llano poco diſtante de Marotz, lugar a donde ſe devia campear, ſe viò el orizonte cargado de una denſa niebla, que a los principios pareciò tal, pero reconocido con mas ſoſſiego ſe deſcubriò ſer un grande humo, que parecia de la parte de Vaccia, y poco a poco las guardias avanzadas reconocieron, que ſe hallaba todo el Pays en llamas, y haviendoſe oydo de aquella parte un gran ruido, ſe diſcurriò, que los Enemigos, deſpues de haver pegado fuego a la Villa la havian hecho volar, cuyo juicio ſe viò confirmado en breve tiempo por los informes, que dieron la gente de aquella Comarca, refiriendo ſer cierta la quema de Vaccia, y el haverla hecho volar, deſpues de haver minado las fortificaciones mas principales: que el Exercito enemigo, que conſiſtia en muchas hordas, o Quadrillas Tartaras, en las Tropas de Erla, Varadin, y Temeſuar con ſus Baxas, que las governaban con otras Milicias, ſe havian retirado a Peſt, y que el 31. el Seraſquier havia paſſado el Danubio con toda ſu Armada:

verifi-

verificado eſte aviſo de algunos Cavallos lixeros, que ſe avanzaron aſta Vaccia, quedò aquel Exercito ſin la eſperanza anhelada de poder venir a un hecho de armas, pero con la guſtoſa ſatisfaccion de haver hecho huir un Enemigo aun tan numeroſo. El Elector, que havia ſeguido ſiempre el Exercito, con la miſma idea de hallarſe en una ſegunda batalla, para deſahogar ſus eſpiritus marciales, reſolviò de bolverſe a Viena, conociendo no ſer poſſible el intentar empreſa alguna en aquella Campaña, terminada tan glorioſamente: deſpidioſe del Duque con demoſtraciones de grande eſtimacion, y afecto, y a los primeros de Setiembre tomò las poſtas para venir a la Corte Ceſarea.

El dia 2. vino el Exercito a campear a Vaccia, en donde ſe ſupo, que el Seraſquier havia embiado gente a los caminos de Oſek para prender los Deſertores, que ſe huian cada dia, y deſpues de haverlos hecho degollar, havia mandado poner ſus cabezas en las eſtacadas de Buda, para incitar a los que quedaban en el Exercito al eſcarmiento, y embarazar la deſercion con el caſtigo: embiò el Duque eſte miſmo dia una partida de Croatos a reconocer el Pays, y obſervar lo que ſe hacia en Peſt, y bolvieron con la noticia, que lo reſtante del Exercito enemigo campeaba en Buda Vieja, no quedando en la Puente de Buda mas que una guardia bien pequeña de Genizaros, que los Tartaros, y Turcos de la Superior Ungria marchaban acia el Tibiſco a toda prieſſa, talando, y quemando todo el Pays, para que los Chriſtianos no hallaſſen forrages, ni viveres ſe venian a paſſar. Eſtas noticias, que ſe hicieron deſpues viſibles, y el eſtado en que ſe hallaban las coſas de la guerra hicieron reſolver prudentiſſimamente al Duque el no paſſar mas adelante con ſu Exercito, conociendo ſer inutil qualquier diligencia en buſcar un Enemigo, que le huia la cara, y que comenzaba yà a deshacer ſus fuerzas, y como el paſſage del Danubio traia los inconvenientes de canſar el Exercito, exponiendolo a la falta de forrages, vino a concluir S. A. el bolver la mira a la reduccion de las Plazas de la Superior Ungria, hallandoſe en eſta util empreſa la facilidad, y el mayor beneficio del Reyno. Los buenos ſuceſſos de la Campaña tenian el partido Rebelde tan conſternado, que cada dia venian muchos a pedir, ſe les admitieſſe en el gremio Ceſareo, de cuyas premiſſas, y del anſia con que los Turcos deſſeaban las paces, ſe venia a inferir, que en muy breve tiempo ſe diſſiparia eſta perfida adherencia, y finalmente decaidos los animos de los principales ſe via a todas luces facil la reſtauracion de lo que poſſeian los Turcos, y Rebeldes en la Superior Ungria; pero al miſmo tiempo ſe ofrecia un embarazo a eſta buena idea: la Corte Ceſarea deſſeaba con gran fervor la conquiſta de Erla, aſſi por el gran diſtrito, a que ſe eſtendia ſu dominio, como porque eſta Plaza havia ſido ſiempre nido, y aſilo de los Ungaros Rebeldes, y conquiſtada ſe les venia a quitar eſta tan principal defenſa, S. A. que ſe hallaba en Campaña, y que los ojos le informaban del exito de la empreſa, viſtas las dificultades, que ſe ofrecian: hallaba muchos inconvenientes en la execucion; de todos los quales aduirtiò a S. M. C., deſpues de haver llamado los Oficiales del abaſto, los de la Artilleria, y hechoſe dar una liſta de la Infanteria, ſobre cuyas noticias mandò juntar en ſu Tienda los Generales para definir con el Conſejo de todo lo que ſeria mas util al ſervicio Ceſareo.

Lo primero, que ſe propuſo fuè el obſervar la ſituacion, y preſidio de Erla, fuerte por naturaleza, y arte, hallandoſe en ella un Caſtillo en la cima de una Roca de todas partes inacceſſible, fortificado con cinco Baſtiones a la moderna, con una avenida (con la qual ſe comunicaba con la Plaza) eſtrecha, y bien defendida, el Preſidio numeroſo de 4000. Genizaros con algunas Compañias de Cavalleria, los vecinos habiles al manejo de las armas, muchos Rebeldes dentro, que darian mayores brazos a la defenſa: vinoſe deſpues a la diſtancia del Danubio a eſta Fortaleza, que era de 10. a 12. leguas, ſeguiaſe deſpues la conducion penoſa del Tren de la Artilleria, y de los viveres, y de la neceſſidad indiſpenſable de dividir el Exercito en tres partes, una para emplearla en el ſitio, otra para eſcortar, y cubrir la conducion de los viveres, y la tercera para ponerſe a la Frontera, y detener las partidas enemigas, que ſin duda ſe hecharian numeroſas en los Payſes hereditarios durante el ſitio. Propueſtas eſtas dificultades ſe vino a hacer computo de las fuerzas, que tenia el Exercito Ceſareo para dividirlas con la proporcion devida: componiaſe aun eſte Cuerpo demas de 40000. Combatientes, pero ſe ofrecian los ſiguientes reparos dignos de una reflexion circunſpecta. La Infanteria Ceſarea a ſolas no era ſuficiente para las operaciones de un ſitio, ſin el ſocorro de los Aliados, porque deſde el año antecedente havia quedado tan diſminuida, que aunque ſe havia pueſto toda la aplicacion poſſible en recultar los Regimientos, no ſe havia podido dar un entero cumplimiento: el ſitio de Neaiſel la havia fatigado mucho, y faltaba mucha aſſi muerta, como herida, o enferma. Pueſta en eſte ſegundo ſitio yà deſalentada de las marchas, y con el rigor del otoño llubioſo en aquel Clima, era acabarla de arruinar enteramente, la de los Aliados, alegaria muchas eſcuſas en lo avanzado del tiempo, y la infalibilidad de los viveres, los quales ſerian bien dificiles de acarrear aſta el ſitio, aſſi por la aſpereza de los caminos, como porque faltaban carros, ſiendo cauſa el que eſte año ſe havian conducido todas las municiones de guerra, y boca por el Danubio: ofreciaſe tambien la dificultad de haver los Tartaros talado todo el Pays circumuecino, y arruinado la coſecha con que vendria a faltar feno para la Cavalleria: en el Treno de Artilleria ſe hallò gran falta, porque la que ſe havia empleado en Neaiſel, no era ſuficiente, y el hacer venir otra pedia muchos dias de conducion, y aun para eſto faltaban el Tren, y maderamento neceſſario.

Hecha madura reflexion ſobre tantas dificultades ſe hallò la reducion de la Superior Vngria de mejor ſemblante, y de mayor utilidad, porque teniendo todo eſte baſto Pays conquiſtado ſe podia continuar la guerra ſin mucho gaſto: eſtablecianſe los quarteles de Invierno a las dos Margenes del Tibiſco, entrabaſe en el Pays pingue, y rico, que baña eſte caudaloſo Rio, y ſe deſahogaba la Inferior Vngria deſagravandola de darle todas las Tropas en ſus quarteles, obligabaſe al Tranſilvano a obſervar la neutralidad, que havia ofrecido a S. M C. porque ſe eſtaba con el Exercito poco diſtante de eſte Principado; para executar eſta utiliſſima conquiſta baſtaban 10000. Hombres, reforzando el Exercito, que tenia el General Schultz, hizoſe un reſumen de todas eſtas razones, las quales embiò el Duque al Ceſar, añadiendo à lo ultimo el que le permitieſſe el ir en perſona a la Superior Vngria. Mientras, que venia la reſpueſta hizo el Duque un deſtacamento, para que ſe encaminaſſe acia el Rio Rab, no ſolamente para oponerſe a lo que el Turco podia intentar de aquella parte de Iſtria, ſino tambien para poderſe dar la mano con el General Leſle, ſi venia a hacer alguna conquiſtà: nombroſe al Conde Palfi por Caudillo con ſu Regimiento, y tres de Baviera, las Tropas de Heſſia mandadas del Conde de Naſſau numeroſas de 1500. Hombres, y 2000. Huſſaros; pero para hacer eſte, y otros deſtacamentos ſe reſervò al tiempo de llegar al Rio Ipol, en donde ſe podian hacer con mas comodidad, por la poca diſtancia, que havia a las veredas por donde ſe devia marchar, fuera de que quedado el Duque en eſte parage, podia eſtender la viſta a quanto intentaria el Enemigo de ambas partes del Danubio; pero antes de executar eſta marcha embiò S. A. al Principe Valdek a Novigrad para reconocerlo, y ver ſi ſe podian dexar algunos Huſſaros durante el Inuierno, haciendo la miſma diligencia en Vicegrad, a donde embiò Ingenieros, para ver ſi ſe podia fortificar: ambos lugares ſe hallaron tan arruinados, que pareciò lo mejor el abandonarlos, ſin atender a Peſt, que tambien ſe hallaba ſin preſidio Turco, porque ſuponia poco eſta poblacion para las ideas, que ſe tenian en la Superior Ungria: fuera de que eſtaba ella tan arruinada, que apenas podia ſeruir de guarida de la parte de tierra, y teniendo enfrente la guarnicion de Buda tan numeroſa, era exponer inutilmente la gente al inſulto cotidiano de los Enemigos.

Hechas eſtas diligencias marchò el Exercito a Marotz el dia 5., el ſiguiente a Zop, y el 7. a Salga, en donde ſe hizo el repartimiento de las Tropas, que ſe devian embiar al General Schultz, conſiſtiendo en los Regimientos de Cavalleria de Saxonia, Caprara, Picolomini, Goetz, Hanover, Lodron, Mañi. Infanteria los de la Vernia, Scheſtemberg, Huchin, y tres de Baviera: dioſe el ſuperior mando al Conde Goetz por interin, aſta que bolvieſſe el General Scheſtemberg, que S. A. havia embiado a Viena. En eſte tiempo tubo el Duque la reſpueſta deſſeada de S. M. C. en que le expreſſaba el ſingular agrado, y aprobacion con què havia leido las prudentes reflexiones, que havia eſcrito tocante el terminar utilmente la Campaña, y dexandolo todo a ſu ſavia eleccion, le repreſentaba con palabras llenas de amor, y cariño, ſeria de ſu Imperial ſatisfacion el que ſe quedaſſe con el Exercito principal en la Ungria Inferior, aſſi porque lo conſideraba como alma de aquel Cuerpo, como porque las Tropas de los Aliados lo ſolicitaban, y finalmente porque la neceſſidad de oponerſe a un Enemigo vigilante en hacer invaſiones lo pedia; ſe embiaria a la Superior Ungria al Mareſcal Caprara, para que juntamente con el General Schultz hicieſſen todas las operaciones neceſſarias para rendir las Villas rebeldes.

Diò las gracias el Duque al Ceſar por los favores, que hallaba tan benignamente expreſſados en ſu Imperial reſpueſta, y aprobada la acertada eleccion del Caprara lo embiò con toda diligencia a Viena para recivir de S. M. C. las ordenes ſobre el modo, con que devia tratar los Rebeldes; y que partidos les devia alargar para atraherlos con mas facilidad al dever de fieles Vaſſallos, y buelto el Conde Scheſtemberg de ſu viage partiò en ſeguimiento de los Regimientos, que ſe encaminaban a Eperies, con orden de governar aquel Exercito aſta dexar ſu mando en manos del Schultz, o de Caprara: reciviò tambien S. A. una liſta de nombramientos de Generales, que S. M. C. havia hecho a inſtancias ſuyas, y de los merecimientos de los pretendientes, que como el Letor aplicado podra leer en el diſcurſo de eſta Hiſtoria ſus hechos, no nos detenemos a referirlos por extenſo, y porque las ocaſiones en que ſe ven ſus acciones tan valeroſas dexaran ſu digno encomio mas acreditado. Al Conde Taf oy Milord Carlinfordt, al Conde Carrafa, al Conde Gondola, y al Baron de Mercy Thenientes Mareſcales de Campo: al Principe Montecuculi a los Condes Picolomini: y Veterani con el General Gaiſeler Sargentos Generales de Batalla en la Cavalleria: al Principe Luis de Naiburg a los Condes Scherſtemberg, Suſa, y Eſtadel Thenientes Mareſcales de Campo: al Duque de Virtemberg al Conde de Apremont, y a los Barones Valis, y Bek Sargentos Generales de Batalla en la Infanteria. Tuboſe noticia cierta del Enemigo, que ſe havia retirado de ſu Campo de Buda, paſſando a la Puente de Oſek, yà algun poco reparada del referido incendio, y a los 15. ſe devia hacer la reparticion de los quarteles de Inuierno; pero antes, que ſe executaſſe quiſo ſaver el Seraſquier alguna reſpueſta definitiva tocante las paces, a cuyo efecto embiò el miſmo Legado Acmet con el eſtudiado pretexto de permutar algunos Chriſtianos con los Turcos priſioneros, pero S. A. deſpues de haverle dado el permiſſo de venir al Campo, y tiempo para hacer el cambio, lo deſpidiò ſin darle reſpueſta alguna, hacien-

haciendole decir, que aſta entonces no haviendo tenido reſpueſta de la Carta, que havia remitido a Viena, no tenia que reſponderle mas de lo que tenia dicho en la audiencia que le diò.

Hacia ya mucho tiempo, que tenia la idea el Duque de embiar un Trozo conſiderable de Exercito en el Pays Turco ſituado en las Margenes del Tibiſco por las importantes conſequencias, que traia eſta expedicion, pues fuera de ſer Tierra rica, y pingue, ſe cerraba con ella la Superior Ungria, y ſe reducia eſta parte del Reyno con mayor facilidad, privada de la comunicacion de los Turcos, que les podian dar ſocorro. La preſencia de los Enemigos havia ſido invencible remora para la execucion de eſte deſignio, pero yà encaminados a ſus quarteles quedaba franqueada la vereda, ſin que ſe pudiera temer el que los Turcos bolvieran la eſpalda, porque como eſta marcha podia mirar la empreſa de Caſovia, y demas Villas de la Superior Ungria, quedaba ignorada de los miſmos, que ſin duda la interpretaria a diligencia, y precaucion para las conquiſtas de aquellas Fortalezas: era importante eſta operacion, por cuya cauſa procurò S. A. el diligenciarla, entreſacando de todo el Exercito aſta 8000. Combatientes, Tropas Veteranas; en Cavalleria los Regimientos de Dinevalt, Gondola, Mercy, Haiſeler, Firſtember, Stirhaim, Caſtel; en Infanteria los de Eſtaremberg. Mansfeldt, Naiburg, la mitad del de Keſerſtain, y la mitad de Meternik: dioſe el mando al Baron de Mercy, y General Haiſeler, y como S. A. deſſeaba el logro de eſta empreſa, partiò eſte pequeño Exercito el dia 17. de Setiembre, quedandoſe el Duque cubriendo ſu marcha, por lo que hubieran podido intentar las guarniciones de Erla, y Alba Real, a no haver ſavido, que el Exercito Chriſtiano les guardaba las eſpaldas; eſte miſmo dia ſe preſento Achmet Deſchelebi ante las guardias del Campo, dando a entender, que tenia una Carta de importancia, que poner en manos del Duque, hizoſele ſaver a S. A. el qual ſin querer darle audiencia le embiò a decir, que dieſſe la Carta, y que eſperaſſe en una Iſla a donde ſe le haria dar la reſpueſta, que era del Baxà de Buda, y ſu contenido ſe ceñia a ponderar, que en el cambio, que ſe havia hecho de los Chriſtianos havian dado dos Turcos de Egipto de vil precio por quatro Alemanes de buen porte de fuerzas, y cuerpo robuſto, que en lo que ſe havia procurado contentar los Chriſtianos ſe podia conocer el deſſeo, que ſe tenia de hacer las amiſtades entre los dos Imperios, como yà lo havia participado Ibrahim Baxà, el Seraſquier del Exercito; el repetia lo miſmo deſſeando con mayor anſia por eſtar tan vecino a los confines, por lo qual ſe ſuplicaba a S. A. de dignarſe en dar alguna reſpueſta, yà que havia prometido el emplearſe en tan ſanta obra; pero a eſta Carta no ſe le diò mas reſpueſta, que la que ſe diò en la antecedente; haciendole partir con diligencia, y con el deſengaño, de que el Tratado de Paces ſe devia manejar en la Corte de Viena.

Campeaba ſiempre lo reſtante del Exercito a las Margenes del Rio Ipol, aſta que S. A. ſupo, que el Baron de Mercy havia llegado a Kueſque, parage a donde eſtaba aſſegurado de las partidas enemigas, tubo tambien el feliz aviſo, de que el partido de los Rebeldes ſe diſſipaba todos los dias, y que uno de los principales Xefes humilde, y arrepentido ſe havia rendido al gremio Ceſareo con 500. Hombres. Las Plazas de Tocay, y Kalò eſtaban para abrir las Puertas a los Imperiales, con cuyos favorables ſuceſſos ſe hacia muy facil la conquiſta de Caſovia, eſperabaſe el General Caprara en la Ungria Superior para formar el ſitio de eſta Capital, a donde ſe havian retirado la mayor parte de los Rebeldes, no tanto para defenderſe, como para merecer el perdon Ceſareo, rindiendoſe dentro de ſus Muros, yà que S. M. C. lograba en eſta Fortaleza la mayor parte de aquella rica Provincia, ſiendo cierto, que las demas Villas ſeguirian ſu exemplo. Eſtos favorables aviſos, que venian confirmados de muchas partes dieron una ſingular ſatisfacion al Duque, ſintiendo aquella interior alegria, que ſuelen tener los grandes hombres, quando ven el fruto de ſus prudentes ideas: todas las lineas, que havia tirado eſte magnanimo Principe deſde la batalla de Grana, tubierou el centro deſſeado, los Turcos conſternados, y huidos clamando las paces, los Rebeldes decaidos de animo, Eperies conquiſtada, y finalmente tan bien encaminada la reſtauracion de la Superior Ungria, que yà muchos Caſtillos, y Villas trataban de rendirſe: aſſi conduce la Providencia los Hombres al fin de ſus ideas, quando ſon eſtas juſtificadas, y obran con los medios, que la prudencia, y el valor les dicta.

Viendo pues el Duque, que yà ſus Tropas de que ſe formaba el reſiduo de ſu Exercito, quedaban ſin accion, viſta la retirada de los Turcos a ſus quarteles, tratò de poner tambien ſu gente en eſſos, haviendo tenido bien que diſcurrir, ſobre el repartimiento todo el tiempo, que quedò acampado en el Ipol, ſiendo meneſter el embiar muchas veces a Viena propios, para ajuſtar las pretenſiones de los Aliados, finalmente quedò eſtablecido el que 37. Regimientos de S. M. C. quedarian en Ungria con la Infanteria de Baviera, y el Tren de la Artilleria, las Tropas de Franconia, y Suebia quedaban ya ſatisfechas en ſus pretenſiones, y ſe eſperaba lo miſmo con las de Colonia, ſolamente con las de Brunſuik havia ſus dificultades, porque aunque S. A. deſſeaba, que ſe quedaſſen en Ungria por tener muy ſuyos los Cabos, y ſer buena Milicia, no ſe pudo conſeguir en la Corte Ceſarea, faltando los medios para contentarlas: corrian yà los 6. de Octubre, quando comenzaron a marchar los Regimientos, que tenia aun el Duque, y el miſmo dia ſe vino a Grana, haciendo en eſta Fortaleza alguna manſion, en la qual S. A. reconociò ſus fortificaciones yà reparadas del ſitio de los

Turcos, y diò aquella providencia neceſſaria a ſu conſervacion, y porque fuè preciſo dar audiencia a Achmet Deſchelebi quarta vez buelto al Exercito, pero en eſta ultima deſpues de haver ſalvado el pretexto, que era aun para cambiar Chriſtianos con Turcos, pidiò con grandes inſtancias, que le llevaſſen a la preſencia del Viſir de Alemania, proteſtando, que no ſe apartaria vivo de aquellos reales ſin expreſſar con la voz viva ſu comiſſion juſta: conducido ante eſte Principe reduxò ſu harenga a ponderar la jamas practicada aſpereza, con que ſe trataban los Miniſtros del Imperio Othomano, quando el Seraſquier, y el Baxà de Buda eran ambos de tan ſuperior Gerarquia, y mandados del Mayor Dominante de la Tierra ſobre un tratado de tan elevada importancia, que contenia no menos, que la ſalud de dos Imperios, ni podia el Emperador de los Chriſtianos torcer el roſtro a propoſiciones tan juſtas, quando ſe alargaban con todas las ſatisfaciones, que podian caber en las pretenſiones mas dignas. Venia el formidable Sultan en caſtigar los autores de eſta guerra, punto en que cifraba todo quanto podian ſolicitar los Chriſtianos, pues de eſta accion dimanaba la quietud del Reyno, y la reconciliacion de los Subditos con ſu Principe, concluyendo, que de todos modos ſe le devia dar ſatisfacion al mal trato, que ſe le havia hecho, diferiendo, y rehuſando de darle audiencia, y reſpueſta, yà que la pretenſion era tan juſtificada, deſahogò ſu fervor, y aun podemos decir la natural altivez, que tienen eſtos Barbaros, expreſſandoſe con palabras llenas de vivo reſentimiento: terminada ſu oracion, que acompaño con el geſto, y las acciones para dar mayor cuerpo a ſu quexa, le reſpondiò el Duque con ſoſſegada Mageſtad, que ſus Superiores eſtaban poco informados de negocios de paces, alegando ſatisfaciones tan lixeras, quando la guerra tenia tan ſuperiores razones, S. M. C. a inſtancias de la juſticia de ſus armas havia entrado en Alianza con dos poderoſas Potencias muy diſtantes de ſu Corte, a las quales era preciſo comunicar la Carta eſcrita del Seraſquier, en la qual no venian expreſſados los articulos, con que ſe devia ſatisfacer a todos, ſolo ſe daba a conocer los deſſeos del Sultan, y el caſtigo de un Rebelde, circunſtancias muy leves para conſiderarlas como el principal aſſumpto de paces, quando las armas del Ceſar eſtaban tan acreditadas, que ſin mas accion, que la que publicaba la fama de ſus victorias ſe vian ya los Rebeldes poco menos, que reducidos, y los que havian creido inundar el Imperio, y Auſtria muchas veces vencidos, la tardanza de la reſpueſta no era deſatencion, era efecto de la permanencia de la palabra, que dan los Principes Auſtriacos, quando hacen alguna Alianza, ſin cuyo agrado no podia el Ceſar concluir las paces de los Othomanos tan anheladas, devian acordarſe los miſmos del modo indecoroſo, con que havian tratado los Miniſtros, y Embaxadores de S. M. C. rompiendo con tanto deſprecio una Tregua jurada, y deſatendiendo al Conde Caprara en Conſtantinopla, que les iba a acordar ſu palabra, hollando la mageſtad de tan ſolemne promeſſa, y el derecho de las gentes con el deſprecio en un Miniſtro, que repreſentaba el mayor Monarca del Mundo, por dar oydos a Miniſtrillos de un Subdito Rebelde, y quando eſtos gozaban de las immunidades de Embaxadores: al Ceſareo ſe le negaba el devido decoro, que tiene eſtablecido el derecho humano aun en las Cortes mas barbaras: reflexion era eſta de tan ſubida importancia, que dexaba muchas razones al Ceſar, para tratar a los Turcos con la mayor aſpereza, quando ellos miſmos eran el motivo, y la cauſa, pero lo detenia ſu natural clemencia, y aquellas virtudes Chriſtianas, que ſon tan inſeparables de ſu Auguſtiſſima Caſa: podia bolver el miſmo mejor informado, a decir al Baxà de Buda, que ſe le participaria la reſpueſta de ſus Cartas, quando los Aliados hubieran dado la ſuya, deviendo tener entendido, que de Viena a Cracovia, y Venecia havia muy dilatada diſtancia.

Aſſi reſpondiò el Duque a eſte Legado, que perdiò todo el zelo con que ſe havia expreſſado al ver articular tantas razones, que tenia el Duque para deſpreciar ſus inſtancias, el ſe bolviò ſin replicar palabra, convencido de que los Chriſtianos miraban la paz como obſtaculo a la fortuna de ſus armas, y el dia 11. ſe marchò de Grana, dadas al Governador las ordenes neceſſarias para guardar aquella Frontera, y ſe vino a hacer noche a Kepelkut, el ſiguiente a Verthim, el 13. a Betche, y el 14. ante Neaiſel, en donde ſe hizo manſion, porque el Duque quiſo entrar en la Plaza, reconocer lo que ſe havia reparado, y dar nuevas ordenes, para mejorar aquellas fortificaciones: en eſta Fortaleza reciviò una Carta del Conde Caprara con fecha de 7., en que deſpues de darle cuenta de todo lo que havia hecho deſpues de ſu llegada a la Ungria Superior le participaba las rendiciones de las Villas de Tocay, y Kalò, y que ſe encaminaba al ſitio de Caſovia, con buenas eſperanzas de hacerſe dueño bien preſto, porque ſe le venian todos los dias muchas Tropas de Rebeldes, ponderando el numero con decir, que le podian dar cuidado, a no haver conocido ſu converſion verdadera: concluia ſu Carta, con afirmar a S. A., que jamas hubiera creido tan poderoſa la adherencia del Tequeli a no haverla viſto venir tan numeroſa a buſcar la gracia Ceſarea: a eſta tan feliz noticia ſe añadiò la que le confirmaron al Duque, que los Turcos publicaban la paz con los Chriſtianos, cuya voz tenia tan alegres los pueblos, que ſe daban ya anticipados parabienes: de que puede conſiderar el Letor la prodigioſa mudanza, que cauſaron los felices progreſſos de las armas Chriſtianas en Ungria, pues que los Turcos, que ſe vieron tan poderoſamente formidables en Auſtria, paſſados dos años, publican las paces, para acallar el pueblo

alboro-

alborotado, y comovido a vista de tan peregrinos sucessos : efectos de la Inexcrutable Providencia, que conduce los Principes justos por la mistica vereda de sus altas permissiones, y a los altivos los ciega en las luces de su misma vanidad brillante al parecer; pero a los resplandores del Sol de su justicia se deshacen estos vapores abortos de la inchazon de la sobervia.

Con estas buenas noticias hizo S. A. la reparticion de sus Tropas para embiarlas a sus quarteles, y a los 16. partiò de Neaisel a Gomorra, desde donde se encaminò a la Cesarea Corte, que hallò empleada en celebrar los felices avisos, que venian de la Superior Ungria, que decian con cierta esperanza se rendiria presto aquella Metropoli, añadianse a estos el colosso de la rebeldia tan decaido, que amenazaba a cada instante el venir a tierra, las victorias, que havian logrado los Venecianos en Morea, aumentaban el alborozo, y se celebraban estos venturosos progressos, como efectos, que dimanaban de aquel poderoso brazo, que havia unido estas Potencias para formar la santa Liga : no solamente tenia el Cesar Leopoldo gracias, que rendir al Omnipotente por las felicidades, y sucessos de sus Armas contra los Enemigos de su Fee, sino tambien por el aumento de la sucession de su Augustissima Casa. A los primeros de Octubre havia dado a la luz del Mundo la Señora Emperatriz un Archiduque, cuyo dichoso parto alborozò Viena, y Austria; toda la Nobleza, Ministros, Principes, y Embaxadores se adornaron con magnificas galas, y preciosas joyas, hubo tres dias luminarias, y se diò al pueblo aquella alegre libertad, con que suele hacerse mas alborozado el publico contento : pusieronle en las Sacrosantas Aguas del Bautismo los nombres de Carlos, Francisco, Joseph, Venceslao, Baltassar, Juan, Antonio, Ignacio. El Duque tubo varias conferencias con S. M. C. sobre las cosas de la Campaña, y reciviò todo el aplauso, que merecia su gran merecimiento : el Cesar le expresò con palabras del mas inteso cariño lo satisfecho, que lo tenia su prudente, y savia conduta, y despues de haverle encargado, que bolviesse lo mas presto, que pudiesse a su Imperial Corte, para definir las operaciones, que se comenzaban a idear para la venidera Campaña, festejado de la Nobleza, con el parabien de los Ministros, y Embaxadores, partiò a Inspruk, a donde estaba la Reyna su Espoza, que pocos dias antes havia tambien tenido en un feliz parto un Principe, referiremos aora los sucessos, que coronaron esta feliz Campaña.

Casovia Capital de la Superior Ungria havia yà casi quatro años, gemia debaxo del tirano yugo de la perfidia : havianla mirado siempre los Rebeldes, como primario asilo de su adherencia, teniendo en ella muy profundas raices, assi por lo separado, que se halla de la Corte de Viena, y demas Plazas de la Inferior Ungria, como por estar poco distante de los confines de Polonia de Transilvania, circundada de muchas Fortalezas Turcas, que fomentaban su discordia, y assi mismo tener los Religionarios un poderoso partido, muchos Templos, y sus principales Predicantes, que fundaban la seguridad de sus Colegios, Iglesias, y Seminarios de toda la Ungria Superior en la conservacion de sus Muros. En el discurso de esta Historia haurà yà leido el aplicado quantas veces se havia sulevado contra los decretos del Cesar, y aun muchas veces en sus oraciones publicas detestaban el govierno Austriaco, mientras que con elogios fervorosos aplaudian el de los Othomanos, mirabala el residuo de los Rebeldes, como a objeto principal de su faccion, y los mas valientes, y obstinados se havian retirado dentro de sus Almenas para hacer el ultimo esfuerzo en defenderla : eran estas consequencias de tan subida importancia para los intereses de la santa Guerra, y para el abatimiento de los Rebeldes, que se llevaba toda la aplicacion del Ministerio Cesareo, desde que se venciò el sobervio Agareno ante Viena; pero la viva diligencia del Tequeli en conservar este emporio de la Rebeldia, y juntamente el continuado socorro de los Turcos fueron invencibles remoras, para no venir a su conquista : los sucessos afortunados de esta Campaña, y el intenso cuidado del Duque de Lorena en ir poco a poco franqueando la vereda para llegar a sus Muros; la toma de Eperies, las conquistas de Tocay, y Kalò, el abatimiento en que se hallaban los Turcos a pessar de su natural sobervio, eran caminos, que facilitaban la empresa. Llegado pues el General Caprara a los 13. de Octubre antes sus Muros la mandò embestir, apoderandose de sus caserias, jardines, quintas, y arrabales en donde se postò la Cavalleria, circundando todas las avenidas para cerrarle todas las Puertas al socorro, hecha esta primer hostilidad intimò el Caudillo Cesareo al Governador, que deviesse rendir aquella Villa a su natural Principe, antes que el rigor de un sitio le obligasse a incendiar sus edificios, con el daño general de sus vecinos, y Ciudadanos: deviendo esperar todas las gracias del Cesar, que les havia prometido benigno a los Vngaros, que quisiessen bolver a su Imperial gremio: hallabase entonces dentro de esta Villa el principal nervio de las fuerzas de los Rebeldes, con la cierta esperanza de que el Tequeli los socorreria con la mayor presteza; a cuyo efecto les havia ofrecido, que vendria con un numeroso Exercito de Turcos, como los Baxas vecinos le tenian prometido; fuera de la Milicia Veterana, y pagada de este Rebelde, que era la mas selecta, havia muchos vecinos, que querian defenderse asta el ultimo extremo, con que sobre fuerzas tan considerables fiado el Comandante, diò una respuesta sobervia, diciendo, que a intimacion tan contra sus intereses, y el juramento, que tenia hecho aquella valerosa Milicia de morir por la defensa de la Patria, y de la Religion, no se podia responder con mas conveniente lengua, que con la que arroxarian sus Cañones, y

bocas de fuego, y la manifeſtarian todos reſueltos a morir, aſta el mas conſtante periodo de la defenſa: en efecto ſu Artilleria comenzò a tirar con tan inceſſante fuego, que fuè preciſo ſervirſe de todas las precauciones, que hace practicables el arte militar en los ſitios para llegar a abrir las trincheras.

Yace eſta Villa en el Condado de Auvivar de quien es cabeza, y juntamente de toda la Ungria Superior, bañan ſus Muros por la parte Meridional el Rio Tarozo, y por la de los Montes, o Norte el Hernat, aunque yà mas apartado de la Villa, no obſtante llega aſta ſus Arrabales: en ambos lados tiene ſus Arrabales muy poblados algo diſtantes, por no embarazar la defenſa, ſu figura algo mas que ovalada, teniendo mas de circular, ſu recinto doble, el que ſe preſenta a la Campaña mas fuerte, reducidos ſus Torreones a la fortificacion mas moderna, ſegun lo que el terreno a permitido: hallandoſe algunos Baſtiones, y Rebelines para ſuplir lo mas defectuoſo de eſte exterior recinto. El Muro interno es mas ſimple, conſiſtiendo ſolo en una pared de mediana altura con ſus Torres de trecho a trecho, que pueden ſervir de atalayas: ſus almenas, y ſaeteras a la uſanza antigua, ſin que paſſen de la defenſa moderada, con que en los tiempos atraſſados ſe podian guarecer los pueblos de una eſcalada: abundaba todo dentro, aſſi de todos generos de pertrechos de guerra, como de comeſtibles, con que en todos modos ſe devia mirar como dificil la empreſa; pero el Exercito Ceſareo empeñado de entrar dentro de eſta Metropoli, comenzò a abrir las trincheras el 15. con tanta diligencia, que a pocas horas ſe hallaron a poca diſtancia de los Molinos, por cuyà parte ſe creyò el mas facil aceſſo, los ſitiados hicieron una numeroſa ſalida, aſſi para manifeſtar ſu valor en la defenſa: fuè no poco dificil el rechazarlos en ſu primer furia, porque ſe hallaron los mas valientes en eſta ſalida, ni ſe pudo conſeguir ſin que ſe perdiera alguna gente; pero como ſe tenia la atencion en exercicio, eſperandolos, ſe pudo rechazarlos, acudiendo ſuficiente Milicia a eſta empreſa, ſin que por eſto dexaſſen de ſalir otra vez el miſmo dia; ſin duda noticioſos, de que parte ſe eſtaba en las trincheras con menos precaucion, porque ſucediò poco deſpues, que un Ungaro ſe eſcapò dentro la Villa, pero del miſmo modo fueron rebatidos, bien que coſtaſſe algunos muertos, y heridos, conociendoſe en el modo, que tenian en ſus acometimientos, que no les faltaba gente, y que les ſobraba animo para defenderſe: el 16. ſe prendiò felizmente un Villano, que buſcaba cauteloſamente entrar dentro la Villa para dar Cartas del Tequeli, al Governador, y Magiſtrado en que les aſſeguraba, que muy preſto les vendria a ſocorrer con un numeroſo Exercito de Turcos, y Ungaros, el ſiguiente dia hicieron los ſitiados una ſalida por la Puerta de Erla, con la idea de derribar las trincheras mas immediatas, y una bateria; pero no lograron ſu intento, aunque hicieron un gran esfuerzo en acometer las primeras guardias, que fueron luego ſocorridas, y ſe les rechazò, metiendolos a cuchilladas, y moſquetazos en la eſtacada, el 18. muriò el Duque de Virtemberg de un Cañonazo, que reciviò en el cuello, Prin-

cipe de mucho valor, y de raras prendas, fuè ſentida ſu muerte de todos los Generales, y Soldados como una muy principal perdida.

Caminaba lentamente el ſitio, porque ſe tenian dos poderoſos Enemigos, que vencer, los ſitiados, que ſe defendian con deſeſperado valor, y el tiempo humedo, y frio, contra el qual era meneſter guarecerſe por hacerſe ya intolerable, y como de cada dia ſe hacia mas mayor, ſe trabajaba con todo el fervor, que podia brevedad tan urgente. Pero un acidente de los que ſuele obrar la Providencia en caſtigo de los injuſtos, fuè el que abreviò, y diò gran facilidad a eſta conquiſta, que ſervirà de eficaz inſtruccion en eſta Hiſtoria: referimos, que el Tequeli andaba enfervorizado en buſcar gente para ſocorrer los de Caſovia, cifrando en eſta operacion la libertad de eſta Villa, que llamaba el antemural de ſu partido, a eſte efecto hàvia juntado toda ſu gente, y ſus mas validos, ponderandoles, que devian hacer el ultimo esfuerzo del poder para libertar ſus hermanos, que gemian en la opreſſion de un ſitio injuſto: exagerò la facilidad de eſta operacion con la de poder romper algun quartel de los Imperiales, y en fin reſueltos todos a venir ante Caſovia, ſolamente eſperaban un deſtacamiento de Turcos para venir a la execucion. Supo en eſte tiempo por ſus eſpias la actividad con que los Alemanes ſitiaban la Villa, y que a peſſar del tiempo llubioſo, y frio ſe rendirian dueños en muy pocos dias, y conſiderando el rieſgo de perderla, montò a Cavallo con ſu Theniente General, y algunos Cavallos Ligeros, y en toda diligencia vino a Varadin, en cuya Fortaleza devia recivir el refuerzo de gente Turca; el Baxà, que yà eſtaba advertido de ſu venida, lo reciviò con aparente agrado, y grande honor, haciendole una ſalva con la Artilleria del Caſtillo para atraherlo con mas dulzura al lazo, que le tenia prevenido por lo liſonxero de un engaño aparente, hizole decir, que por hallarſe indiſpueſto no havia ſalido fuera de la Villa a recivirlo con los brazos, que ya ſavia ſu comiſſion, que vinieſſe dentro el Caſtillo, porque yà la gente eſtaba prevenida ſin neceſſitar para el cumplimiento de mayor diligencia, que de la de abocarſe juntos, para convenir del modo de la empreſa, en cuyo interin podia dexar ſu gente fuera, yà que devia executarſe tan preſto la partida. El incauto Tequeli a quien lo brillante del honor recivido, y el ruido de la Artilleria havian hecho en ſu vanidad armonioſo hecho, ſordo a lo que podia haverle dictado la circunſpeccion, y la poca fee que ſe deve dar a los infieles de ſus promeſſas, entrò deſprevenido en el Caſtillo, y apenas piſsò ſus primeros umbrales ſe levantaron las Puentes levadizas, todo

el Preſi-

el Preſidio tomo las Puertas, y lo conduxeron a la preſencia del Baxà, que ſin dilacion lo mandò cargar de grillos, y eſpoſſas, y en eſta poſtura le hablò, que ya no era tiempo de penſar a otra expedicion, que a la de rendir la cerviz al yugo desfavorable, o propicio, que guſtaria de imponerle el Gran Sultan, cuyos preceptos inviolables devian todos obedecer, como hechuras de ſu formidable Imperio, ſu decreto era de conducirlo a ſu Corte cargado de yerros, y cadenas, como reo, e ingrato a los ſuperiores beneficios, que havia recivido de ſu ſoberana mano, a cuyo feo delicto devia reſponder ante ſu juſticiero Divan, y aun de las deſdichas, que havia cauſado en ſus Dominios con la injuſticia de la guerra. Quedò el Tequeli tan decaido de animo al oyr tan ineſperado tratamiento, que immobil en la accion, y en el labio, no pudo reſponder palabrà alguna, ſin duda que el alma acudiò toda a los oydos, y al oyr eſte cruel decreto (quando eſperaba lo que anhelaba con tanta anſia) quedò ſin vida toda empleada en aquella interior batalla, que ſe ſuele exitar a viſta de dos extremos opueſtos, que el Philoſopho llama mutacion violenta, o enagenacion del alma: cayò en el ſuelo agravado del peſſo de la cadena, pero mucho mas de los peſſados eslabones del remordimiento, y de aquellas ſofrenadas de la gracia con que ſuele la Miſericordia del Altiſſimo dar repetidos golpes en las almas de los obſtinados pecadores, bolviò en ſi, paſſado algun rato, pero ſin poder articular palabra, los ſuſpiros, y ſollozos dieron teſtimonio de ſus ſentidos, y del dolor acervo, que le deſpedazaba las entrañas: antes de conducirlo al calabozo embiò a dezir el Baxà a ſu Theniente de venir dentro el Caſtillo, y preſentado ante el Tequeli, quedò ſuſpenſo, y temeroſo de verlo en tan triſte poſtura, quando aſiendolo por la mano el Governador lo animò, diciendole, que no devieſſe eſtrañar el tratamiento del Tequeli, ſiendo merecedor ſu proceder de mayores caſtigos, ni por eſto ſe devian deſanimar los fieles Ungaros, antes bien aſpirar a mayores eſperanzas, ya que la juſticia del Sultan caſtigaba al unico autor de las deſgracias, que ſe havian viſto en la guerra, que aplicado el remedio ſe mejoraria todo; eſte era el de caſtigar al Tequeli el mayor embarazo, que tenian los Muſulmanos en la guerra, deſuerte, que podia bolver a los ſuyos, y notificarles, que el Sultan les continuaba ſu proteccion, y que ſe les darian numeroſos ſocorros, procurandolos eſtablecer en la felicidad de la libertad de la Patria.

En el proceder de eſta Nacion Barbara nos da la Providencia un vivo exemplo de lo poco que ay que fiar en ſus promeſſas, veeſe a todas luces el caſtigo, que executa la miſma en los desleales, reſplandece ſu Divina juſticia en lo miſterioſo de ſus permiſſiones. El Tequeli hecho inſtrumento de la perfidia, ſe ſirve del la ambicion Othomana para invadir el Imperio Chriſtiano, y aterrar los Altares de Chriſto bien nueſtro, embarazale ſu poder la execucion con la valeroſa opoſicion de los Chriſtianos, que en el periodo de tres años obligan a eſta formidable Potencia a confeſſar ſu vencimiento, ya poſtrada pide paces, y para obtenerlas hace victima al autor de la rebeldia, rompe ſus promeſſas, y hollando quantos juramentos la alargò para empeñarlo en la guerra tirana, y para hacer las paces tan anheladas de todo el Imperio Turco, lo prenden, no dudando, que el Ceſar las darà, viendo, que le entregan el Xefe de los traidores, pero al miſmo tiempo ſe ven los efectos de ſu politica engañadora, y falſa, no deſpiden totalmente a los Rebeldes, porque como no ſuponen totalmente las paces a viſta de las desfavorables reſpueſtas, que diò el Duque a Acmet Deſchelebi, les alargan aùn mayores eſperanzas; caſtigan al autor de la perfidia, y la conſervan aun como para objeto de ſus armas, inſtruccion a toda la poſteridad deducida de la verdad de eſta Hiſtoria en quanto los hombres faltan quando inobedientes ſe apartan del dever, a que viven atenidos a fuer de Chriſtianos, y Subditos, ofreceles el Demonio la vereda eſpacioſa de la fortuna, pero es ultimo termino la deſgracia, alla en los hermoſos lexos de eſta carrera eſconde el miſmo el precipicio rebozado con los matices de una vana eſperanza, quantos caminaron por tan infiel camino dieron de ojos en un afrentoſo ſuplicio, o alomenos en el triſte deſpeñadero de alguna deſgracia, dexando en ſus familias, y caſas el feo borron indeleble de la infamia.

Bolviò eſte ſegundo Xefe (ya entonces primero, porque el Baxà le confirmò el empleo de General de los Ungaros infieles) a ſu gente, imprifionada en el alma la perfidia de los Turcos, y quando ſus Oficiales, y Soldados eſperaban ver un Trozo conſiderable de Turcos para caminar a Caſovia, oyeron de ſu deſengaño articuladas las ſiguientes palabras.

No eſtrañeis Compañeros el iriſte, y demudado ſemblante, con que me veis reſtituido a vueſtra preſencia, quando os devo referir (ſi ya tendra baſtantes fuerzas la lengua) el mas portentoſo acidente, que ſe viò en nueſtros tiempos en toda la juriſdicion de las miſerias humanas, Emerico Tequeli el que paſſado un breve momento regia eſta valeroſa Eſquadra, ſe ve oy reducido al triſte eſpacio de un obſcuro calabozo, ſolamente dueño de ſentir ſu deſdicha, pues ni aun le queda facultad en la lengua para articularla, los brazos, y los pies ſujetos al peſſado yugo de una dura cadena, y el poco aliento, que le queda ſolo le ſirve de exalar algunos ſuſpiros para deſahogar los dolores de ſu deſgracia, yo lo vi Amigos en eſte abatido eſtado, immobil ſu labio me manifeſtaron ſus ojos el mas evidente deſengaño, en ellos leyeron los mios, lo que ay que eſperar de eſtos barbaros, ſi la recompenſa ſon las ultimas deſdichas, porque defendemos ſus injuſticias, y nos hacemos particips en ſus ambicioſos agravios, el que fuè Xefe de nueſtras banderas os pone el deſengaño, y el eſcarmiento ante los ojos, yo que quedo en ſu lugar

ya que

ya que me conſiderais, como deſpues del: os hablo Compañeros mas claro las verdades, que da el vivo exemplo, no admiten ponderaciones de la lengua, ni del labio, no tengo mas, que deciros, ſino es, que yo me hallo deſengañado, quando el Tequeli ſe halla tan mal pagado, que podemos eſperar del Barbaro Othomano. Alto pues Ungaros acudamos al Ceſar ya que tan benigno nos alarga los brazos, al paſſo que nos eſtrecha, y nos oprime una Potencia, que nos previene el duro lazo, o el acerado yerro para pagarnos nueſtros ſervicios. Bolved el roſtro a los ſuceſſos de eſta guerra, tan peregrinos; aquel numeroſo agregado de naciones, que componia el Exercito Turco ya tantas veces vencido, es infalible teſtimonio de que ay alguna fuerza ſuperior, que rige el brazo Auſtriaco, ya que contra ſus pocas fuerzas ſe deſhacen, y anhiquilan las de los Othomanos, eſta viene de Dios, Amigos a el acudamos, y al Ceſar, ya que el Cielo, y ſus miſterioſos ſuceſſos nos conducen al deſengaño.

Oyò aquella Milicia la Harenga, y quanto les refiriò eſte Caudillo tocante el tratamiento del Tequeli, y como tienen tanta fuerza las verdades viſtas, y palpadas con la mano, todos ofrecieron de ſeguir ſu dictamen, y rendir ſu obediencia a un precepto tan juſtificado, tomando la vereda de Caſovia para darſe al General Ceſareo, mientras que el deſgraciado Tequeli cargado de cadenas fuè llevado en un miſerable carro a Adrianopoli con la eſcolta de 100. Genizaròs, reciviendo durante el camino mill maldiciones de los pueblos, conociendolo por autor de la injuſta guerra, y de la deſdicha general del Imperio Othomano, pago, y recompenſa, que reciven los traidores horroroſos a Dios, y a todo el genero humano. Entretanto continuaba el ſitio con gran fortuna de los Alemanes, pero con mayor obſtinacion de los Rebeldes, pues aunque vian ya algunos aloxamientos en el Foſſo, la brecha ya muy grande, no obſtante ſiempre ſe mantenian contumaces en la defenſa, a tiempo que llegò el Theniente General con ſu gente al Campo, y deſpues de haver ſolicitado la gracia del Ceſar, que le prometiò con gran ſatisfacion Caprara, tomo partido entre las Tropas Ceſareas, y ſirviò con ſu Milicia con gran zelo en las ocaſiones, que ſe ofrecieron. Eſte miſmo dia, que fuè el 21. ſe aloxaron los Alemanes en muchas partes del Foſſo, y ſe prevenian ya para aſſaltar la Villa, quando eſte diſcreto Caudillo ſe ofreciò a entrar dentro de la Villa, y reducir a los mas obſtinados a rendirſe con la relacion, que les daria de la priſion del Tequeli, de la diſminucion de la adherencia de los Rebeldes, y la impoſſibilidad de ſer ſocorridos: el Caudillo Ceſareo le permitio el que ſe pudieſſe abocar con los principales, pareciendole facil el vencerlos con tan preciſas circunſtancias, logrando con eſto el venir al extremo de arruinar aquella gran Villa, el de conſervar ſu gente, y lo mas eſſencial el de aprovecharſe del tiempo, que ya hacia impracticables las operaciones del ſitio. Eſta importante diligencia fuè cauſa, que los ſitiados enterados de la verdad amainaron ſu obſtinacion, y abatieron las alas de ſus eſperanzas, conſiderandolas fruſtradas en la deſgracia del Tequeli; a pocas horas ſalieron de la Villa dos principales, y ofrecieron en nombre de todos de rendirſe, como S. M. C. les acordaſſe una amniſtia, o perdon general, con otros articulos, que miraban la ſeguridad del Magiſtrado, y de los vecinos, El General Caprara les acordò eſtos pactos, haviendo tenido la inſtruccion de la Corte Ceſarea de admitir las Villas que tenian aun el partido Rebelde con las miſmas condiciones, que la de Eperies, y las demas, que ſe rindieron deſpues del ſitio de Viena.

Firmadas las Capitulaciones entro el Exercito Ceſareo en eſta Metropoli el dia 25. de Octubre, cantoſſe el *Te Deum* en la Igleſia Cathedral, diſtribuyeronſe las Milicias, que la devian preſidiar, dioſe libertad a algunos Nobles Ungaros, que eſtaban en las Carceles, no haviendo querido jamas ſeguir los Eſtandartes del Tequeli, entre otros el Conde Juan Coari, que haviendo caido infelizmente en las manos de los Rebeldes, deſpues de haverſe defendido aſta el extremo en el Choque de Carpfen, lo conduxeron a Maſcovitz, en donde fuè tratado con ignominia, porque decia no tener los Ungaros mas Rey, ni ley, que la que venia del Ceſar Leopoldo, como Principe, y Señor natural, deſpues lo conduxeron a Caſovia, en donde gimiò debaxo del duro yugo de una triſte Carcel aſta que el Cielo premiò ſu fidelidad, dandole con la libertad la honrra, y eſtimacion, que merecia ſu gran conſtancia. Salieron tambien de las Carceles otros Iluſtres priſioneros aſſi Alemanes, como Ungaros, en donde los tenian guardados, como en mas ſeguro depoſito, hallandoſe ſiempre en eſta Villa guarnicion numeroſa; en los Almacenes ſe hallò abundancia de Artilleria, y municiones de guerra, y boca. El General Caprara deſpues de haver diſpueſto las coſas de aquel Govierno Politico, y Militar eſtableciò ſu principal quartel deſde donde ſe podia atender todas las demas Plazas de eſta mitad del Reyno, deſpues de haver deſcanſado las Tropas de la penoſa fatiga del ſitio, trataron aquellos Generales Caprara, y Schultz de conquiſtar todas las demas Plazas, que tenian aun los Rebeldes, a cuyo fin ſe hicieron diverſos Trozos de Exercito ſegun lo fuerte de las Fortalezas, ſin que en eſtas conquiſtas ſe hallaſſe gran dificultad a viſta de Milicias tan valeroſas, que venian de rendir las Plazas mas fuertes de la Ungria Superior, las Villas, y Caſtillos de Potak, Kueske, Regetz, Savar, y Ongevar, abrieron ſus Puertas a las Tropas Ceſareas, y en eſta ultima ſe diò libertad al Conde Eſtevan Coari, que tambien ſe hallaba en lo obſcuro de un calabozo por haverſe ſiempre mantenido conſtante en la fidelidad contra las inſtancias, y rigores, que le hicieron padecer los Rebeldes. S. M. C. premiò tanta lealtad con el ſingular aprecio, que hizo de eſtos dos Cavalleros, dan-

dandoles á ambos empleos correſpondientes a ſus grandes merecimientos, y ſangre, oy ſe halla el Conde Eſtevan Vice General, y Coronel en Peſt, y aſſi miſmo Capitan General en las Villas de Montaña, nombre, y familia bien merecedora, de que la mencione eſta Hiſtoria, y de que toda la poſteridad le de aquel elogio, que acoſtumbra dar la memoria de los vivientes a los hombres Iluſtres, que dexan el exemplo para ſeguir las virtudes, y el eſtimulo eficaz para vencer la aſpereza, que tiene la eminencia del Templo de la Fama, que jamas ſe llega a piſſar ſus umbrales ſin haver paſſado antes por algunos montes de dificultades.

No fueron de menos importancia los progreſſos, que logrò el otro Exercito, que diò S. A. a los Generales Mercy, y Haiſeler compueſto de aſta 8000. Combatientes, que como ya diximos tubieron orden de entrar en el Pays del Tibiſco: Rio, que baña un dilatado orizonte; en ambas Margenes ſe hallan algunas Villas, y lugares con muchos Caſtillos, Tierra fertil, pingue, que poſſeian los Turcos, y los Rebeldes de donde ſacaban baſtimentos para mantener ſus Exercitos, y de tan conſiderable importancia, que conſiſtia de eſta conquiſta el tributo de la Tranſilvania, el bloqueo de Erla, y el dominio de las demas Plazas, y Aldeas, que poſſeia el Enemigo en la parte Meridional de eſte Rio: fuè la primer empreſa de eſtos dos Caudillos la conquiſta de Onot, y deſpues la de Keveſche, en cuya Fortaleza ſe hicieron priſioneros 200. Turcos, y a los 21. de Octubre vino eſte breve Exercito a ſitiar la Villa de Zolnok, Plaza fuerte por ſu ſituacion ventajoſa, circundanla dos Rios, el Tibiſco por la parte del Norte, y el Zagyvva por el Mediodia, en cuyo parage ſe deſagua eſte Rio; y vienen á formar como una peninſula ambos; deſuerte, que ſiendo fuerte por naturaleza ſe le añade la del arte a la uſanza antigua, y moderna, que la conſtituyen conſiderable en aquella Comarca: a la parte de Ocidente tiene ſu Caſtillo aislado a poco trecho de donde entra el Rio Zagyvva en el Tibiſco, con que por razon de ſus fortificaciones, y por el Preſidio medianamente numeroſo, que havia dentro creyeron los Generales dever formar un ſitio regular pero antes de venir a eſta operacion ſe le intimò al Beg, o Governador de rendirſe, el qual reſpondiò, que havia meneſter 24. horas de tiempo para la reſolucion; y reducir ſus Oficiales, y Soldados. Otorgoſele el plazo, aſſi para el deſcanſo de la gente, como porque era tan limitado, en cuyo interin ſe podia reconocer el contorno, quando paſſado un breve rato reconociò el General Mercy en un gran humo, que ſe dexaba ver de parte de la Villa, que dentro havia un gran incendio, adelantoſe a examinarlo demas cerca, y viò que el Enemigo ſe huia por la Puente del Tibiſco a toda prieſſa, deſpues de haver pueſto el fuego en las caſas: dioſe orden á que la gente ſe encaminaſſe a la Plaza, y deſpues de haver entrado ſin obſtaculo alguno, ſe dexò Milicia para apagar el fuego, que crecia en extremo. Deſtacoſe deſpues la Cavalleria mas liſta para ſeguir a los Turcos, que ſe vian de la otra parte del Rio, huyendo a todo correr; pero al llegar a la Puente ſe hallò ya maltratada, aſſi del fuego, que le havian aplicado, como por la falta del maderamento, que havian cortado de la primer arcada: comenzaron todos a rehacer eſte paſſo con gran actividad, conociendo las ventajas de la brevedad, pues alomenos ſe podria picar la Retaguardia de la guarnicion, y atacar los bagages, como mas peſſada carga; uno, y otro ſe logrò con tanta fortuna, que en breve rato ſe hallaron los Enemigos atacados, los quales hicieron muy poca reſiſtencia, los mas ſe huyeron, abandonando los bagages del Preſidio, hicieronſe 200., y mas priſioneros, y el deſpojo fuè conſiderable, porque todos llevaban la ropa mas precioſa que tenian. Quedaron en el Campo muchos muertos, y heridos, y terminada eſta feliz expedicion ſe bolviò a la Villa, poniendo la mayor diligencia en repararla del paſſado incendio: halloſe dentro mediana cantidad de municiones, Artilleria, y baſtimentos, y ſe paſsò la noche con alegria, y deſcanſo; deſpues de tan feliz ſuceſſo, en que trabajaron los Soldados, con la diligencia, que les inſpiraba el ver a ſus Generales tan aplicados.

Importaba mucho el continuar la fortuna, mientras que la ocaſion eſtendia ſu favorable madeja, por cuya razon el dia ſiguiente ſe fuè a embeſtir la Plaza de San Nicolas, que ſe rindiò ſin mas violencia, que la de preſentarſe los Alemanes delante de ſus Puertas: tal deſtino corriò la Fortaleza de Sarvache, conſiderable por ſus buenas fortificaciones, al llegar los Alemanes ante ſus Muros hallaron las Puertas abiertas; y las caſas ſolas, ſin mas gente, que la que no pudo eſcaparſe, deſpues de eſtas tres conquiſtas ſe repartiò aquel Exercito, dexando la Infanteria en Zolnok, en donde ſe eſtableciò el quartel general, reſidencia del General Mercy, en Sarvache por ſer lugar fuerte quedò la Cavalleria a las ordenes del General Haiſeler.

Eſtos ventajoſos progreſſos, que ſe lograban por todas partes, dieron mayor fuerza a la execucion, que ſe tenia ya hacia muchos dias ideada, de hacer contribuir al Principe de Tranſilvania, que aunque deſpues del ſitio de Viena, y los buenos ſuceſſos, que via en las Armas Ceſareas, parece, que daba mueſtras de ſer de ſu agrado las victorias de las Armas Chriſtianas, no obſtante ſe conocia en lo miſterioſo de ſus cumplimientos, que lo forzaba la politica, ſin perder de viſta la proteccion Othomana, ni la adherencia, que conſervaba interior por el partido Rebelde: haviaſele intimado varias veces el dever ceder a la fortuna del vencedor, contribuyendo con algunas ſumas para la guerra; pero llegaban deſmayadas eſtas ordenes a ſu Corte, y hallaban ſolamente la reſpueſta ambigua, o a lo mas ſe hacia algun amago

amago de querer contribuir con algo, y en la execucion ſe armaba aquel Principe del poderoſo pretexto de no poder diſguſtar a los Othomanos, que ſin duda ofendidos de eſte donativo invaderian ſus Eſtados. Las conquiſtas referidas, y el abatimiento de los Turcos, dieron facilidad al Ceſar de pedirle eſte ſocorro con las armas, ya que de las inſtancias reiteradas havian hecho tan poco caſo: venia ya el tiempo en que ſe devia humillar eſte Principe, que en los tiempos paſſados, fuè el que fomentò la guerra en Ungria con el aſilo, que diò a los Rebeldes en ſus Eſtados, y los ſocorros, que alargò deſpues tan mencionados en eſta Hiſtoria: la Providencia ponia el latigo en las Manos de la Milicia Alemana para caſtigar eſta Potencia, tan fervoroſa en proteger los Ungaros: en que ſe conoce evidentemente el paradero de los que obran ſin mas mira, que la que les dicta la ambicion, y aquella paſſion, que tienen algunos Dominantes de aumentar ſus Eſtados, ſin atender a la inobediencia, que cometen otros Vaſſallos; a los ſuyos les franquean la vereda de la infidelidad, y ellos ſe hacen dignos de que caiga ſobre ellos el brazo peſſado de la venganza del Cielo, que caſtiga aunque tarde eſtos delictos, como referiremos mas abaxo. El General Carrafa entrò en el Pays del Tranſilvano con Cuerpo conſiderable de gente, ſin que los Payſanos, ni las Milicias de la Frontera, ſe hubieſſen atrevido a oponerſe a eſta marcha, porque hizo publicar eſte Caudillo, que al primer ademan de hoſtilidad lo llevaria todo a ſangre, y fuego, con la noticia de eſta entrada comenzò el Principe a hablar con menos aceros, y ſu primer propoſicion fuè el que daria quarteles de Invierno a 8., o 10000. Hombres, con pacto, que las porciones ſe pagarian en dinero, y que las Tropas Ceſareas dexarian al inſtante de Tranſilvania; pero como tantas veces havia prometido lo miſmo no ſe hizo caſo de ſus inſtancias, las Tropas Ceſareas quedaron aquarteladas contra la voluntad del Tranſilvano, que deſpues de muchas quexas, y lamentaciones embiò Miniſtros a la Corte Ceſarea, preciſado a recivir la ley de S. M. C. tocante las contribuciones, que alargò para librarſe de la invaſion de ſus armas.

Dexamos a los Generales Caprara, y Schultz en la glorioſa tarea de conquiſtar todas las Plazas, que eſtaban a poca diſtancia de la Capital conquiſtada, que (como ya referimos) ſe lograron con tan conocidas ventajas; pero quedaba aun la Fortaleza de Mongach, conſiderable por ſu ſituacion, a quien la naturaleza diò lo elevado de una Roca, circundada de todas partes de un precipitado declivio, con la comunicacion tan deſpeñada, que apenas permite camino para conducir los viveres, y coſas neceſſarias; fuera de la aſpereza del Monte, tenia ſus fortificaciones a la moderna: continuadas aſta lo mas inferior de ſu falda, en donde eſtà la Villa Baxa, poblacion grande defendida de un profundo Foſſo con ſu fuerte empalizada, y todas las fortificaciones, que ſe le han podido dar, y que ha permitido el terreno, teniendo tambien ſu palanca, que podemos decir, que le ſirve de fuerte eſplanada; era eſta Plaza reſidencia de la muger del Tequeli, y reſiduo de lo mas obſtinado de los Rebeldes, archivo de todos los theſoros de eſte primer Xefe, y de todos los demas principales, que ſeguian ſu partido, con que puede idearſe el Letor lo fuerte, y el numeroſo Preſidio, que havia dentro. Havia tenido el General Caprara orden de procurar rendir eſta Villa rebelde dificil a la verdad; pero logradas las referidas conquiſtas, parece, que ſe dexava ver de mejor ſemblante, y mas facil aceſſo, conſiderada en manos de una muger deſmayada, a viſta de las conquiſtas de las Armas Imperiales, y de la priſion ignominioſa de ſu marido, apoyo unico de la faccion Rebelde, que quedaba. Eſta exterioridad veriſimil, hizo reſolver a los Generales Ceſareos de rendir eſta Fortaleza por negociacion, y deſpues ſi eſta ſe hacia dificil paſſar a los efectos, y amenazas, y con eſte dictamen ſe embiò perſona inteligente a Mongach, con Cartas para la Condeſſa en que ſe dilataba el General Caprara ſobre los ſuceſſos de la Campaña, que hacian dueño al Ceſar no ſolamente de tan conſiderables Plazas; pero ſus victorioſas Armas havian reducido a las del Turco a publicar ſu vencimiento, ſolicitando con anſia las paces, y para obtenerlas con mayor facilidad havian preſſo ignominioſamente a ſu marido; de cuyo proceder podia inferir las dos conſequencias, la de la perfidia de los Turcos, y el prevenir la clemencia Ceſarea, a quien remitirian al Tequeli por victima de las paces deſſeadas: ſi la Condeſſa rendia Mongach ſe hacia merecedora de qualquier gracia, y eſta ſe podria aplicar a ſalvar ſu marido, en que no hauria repugnancia ſi ella rendia eſta Plaza.

Fuè la reſpueſta atenta, y muy cumplida, dilatabaſe eſta Dama en ponderar la fortuna, y juſticia de las Armas Ceſareas, la clemencia inata tan propia a los Monarcas Auſtriacos, de quien ella, y ſu marido eſperaban gracia, apelando a ella en aquella poſtura en que la humildad, y el reconocimiento ſuele poner los rendidos ante la preſencia de un Poderoſo, ni creia de la benignidad Ceſarea, el que eſtenderia el corte de ſus armas contra una muger, que fiaba toda ſu eſperanza en hallar aſilo en las piedades de S. M. C.: el rendir la Plaza era materia indepediente de ſus ordenes, haviendola fiado ſu marido a ſu Theniente tocante la guardia, y a ſu Secretario hombre de toda ſu confianza; cuyos dos ſujetos eſtaban tan remotos de aſſentir a lo que ella les podia aconſexar, que havian jurado de morir en la defenſa con todo el Preſidio, que ella ſuponia en aquel Caſtillo muy poco en lo que miraba las armas: aquella poblacion ſolo le rendia aquella exterioridad corteſana, que le devian por tutora de los bienes del difunto Principe Ragozi, ſin eſtenderſe a mandar al mas minimo Soldado,

Su

Su Excelencia como tan inteligente podia inferir de eſtas verdades la impoſſibilidad de poder obedecer al Ceſar, y rendirle Mongach, ſuplicando en concluſion de ſu Carta de interceder con S. M. C., para que eſta reſpueſta no tubieſſe la interpretacion de inobediencia, quando los deſſeos eran todos de ſervir a S. M. C., remitiendoſe al tiempo como mas favorable, para manifeſtar ſu voluntad reſignada: eſta ambiguedad diò a conocer lo dificil de rendir eſta Plaza por medio de la negociacion, ſin lo executivo de las armas, y conociendoſe la ſuperior importancia de hacerſe dueño de ella, para acabar de cortar de raiz la zizaña de la perfidia: ſe reſolviò el ſitio, a cuyo efecto ſe hicieron las prevenciones neceſſarias, remitiendo al Letor a lo que diremos mas abaxo.

Concluyeronſe las operaciones de eſte año con el feliz encuentro, que tubieron los Chriſtianos delante la Villa de Arad contra los Turcos de Jula, Temeſvar, Varadin, Erla, Hatuan, y otros Caſtillos de las Fronteras: indignados eſtos de haver ſavido la derrota, que tubieron los Turcos de Zolnok, con la toma de las otras Plazas, ſe unieron los Preſidios de las dichas Fortalezas, y formando un conſiderable numero ſalieron a uengar eſtas perdidas, ſuponiendo, que los Chriſtianos eſtarian deſcanſando en ſus quarteles de Invierno al abrigo de ſus poſſadas, ſiendo el mes de Deciembre tiempo impropio, y riguroſo para las marchas; pero no faltaron algunos Payſanos, que vinieron a advertir a los Generales Mercy, y Haiſeler, refiriendo, que havian viſto los Enemigos a poca diſtancia de Arad; tan numeroſos, que tenian reſuelto de atacar todos los quarteles ſeparados, no dudando el coxer los Alemanes divididos: confirmada eſta noticia ſe juntò toda la gente con igual ſilencio, y brevedad, y ſe añadieron los Ungaros de Pethenaſi, que hacian un numeroſo Cuerpo, y haviendo caminado con la mayor diligencia ante la Villa, en cuyos contornos vieron a los Turcos, que confiados en ſu muchedumbre, ſe formaron animoſamente en batalla, a tiempo que los Alemanes los atacaron por todas partes, obligandolos a hacer cara por eſpalda, por cuya parte los Ungaros los derrotaron, e introducida la confuſion entre ellos, quedaron vencidos con notable perdida, eſcapandoſe la mayor parte: los otros ſe acoxieron en la Villa, pero no acertando a cerrar las Puertas, entraron los Chriſtianos dentro, en donde degollaron a muchos, quedando dueños de aquella Plaza, y de un riquiſſimo deſpojo: ſiendo la poblacion muy acomodada, coſtoles a los Turcos eſta accion 1200. Hombres, gente buena, y de la que tienen en los confines con 500. priſioneros, ſin que de parte de los Chriſtianos hubieſſe mas que algunos muertos, y heridos: feliz ſuceſſo por las circunſtancias del rigor del tiempo, y porque los Othomanos ſiendo muchos paſſaban por los valientes de las Fronteras, y venian con animo de recuperar Zolnok, creyendo empreſa muy facil el degollar a los Chriſtianos deſcuidados en ſus quarteles, con cuya glorioſa victoria, e importante conquiſta cerraremos el parenteſis de los admirables ſuceſſos de eſte año.

CAPITULO V.

En que ſe trata de los ſuceſſos del año 1686.

Puntos, que contiene.

VArios hechos de armas durante el Invierno reſtablecen los Turcos al Tequeli, viendo deſeſperada la paz con los Chriſtianos: ſitiò, y toma de San Job: afortunado encuentro poco diſtante de Seguedin contra los Turcos, y Rebeldes. Malograſe el ſitio de Mongach por el mal tiempo: buenos ſuceſſos en Croacia: Alianza entre Polonia, y Moſcovia favorable a la Santa Liga: prevenciones para la proxima Campaña: varios dictamenes para definir, porque empreſa ſe devian comenzar las operaciones Chriſtianas: reſuelveſe el ſitio de Buda, haceſe un diario de eſte famoſo aſſedio. Venida del Gran Viſir con un Exercito de 80000. Combatientes para el ſocorro. Conquiſta de eſta Metropoli por aſſalto a viſta del Exercito Othomano. Siguenſe las conquiſtas de Simontorna, Seguedin, Cinco Igleſias, y otras Plazas: Coronanſe tan proſperos ſuceſſos con la reſignada, y humilde peticion, que hacen los Turcos de la Paz: muerte de la Señora Emperatriz Viuda.

LOs buenos ſuceſſos del año paſſado daban a las Armas Ceſareas mayor campo, para dilatarſe en el baſto Dominio, que tenia uſurpado el poder Othomano. La conquiſta de Neaiſel cubria los Payſes hereditarios: Caſovia, y las demas Villas de la Superior Ungria, reducidas al gremio Ceſareo diſminuian notablemente el partido Rebelde. Las Plazas ganadas cerca del Rio Tibiſco comenzaban a anguſtiar las de Erla, Seguedin, y otras de aquellos contornos. El Tranſilvano reducido a obedecer los preceptos Ceſareos. Los Turcos a ſolicitar las paces con gran anſia, todas eſtas ventajas, aunque de tan ſuperior importancia, neceſſitaban de la continuacion de la guerra, para acabar de hechar a los Enemigos de toda la Año. 1686.

Ungria empreſa, que pedia todas aquellas partes de que ſe compone un gran todo: eran eſtas el dinero, nervio principal del cuerpo belico, y gente para formar un numeroſo Exercito; el Ceſar fixos los ojos en eſtos dos polos ſe prevenia con toda la aplicacion neceſſaria, la conſideracion atenta en la Altiſſima Providencia, autora de tantas maravillas, y las manos en la execucion de la obra. Las Tropas Auxiliares eran neceſſarias aſſi para aumentar el Exercito tan preciſo a oponerſe a un Enemigo, que deſeſperado de las paces amenazaba de venir mas numeroſo en eſta Campaña, como para ſuplir la diſminucion de las Tropas Ceſareas. A eſte efecto ſe hicieron tratados con el Elector de Brandemburg, cuyos Comiſſarios vinieron al principio de eſte año, para ajuſtar el concierto, al miſmo tenor ſe diligenciaba el que vinieſſen las de la Suebia, Franconia, y otros Principes del Rheno, las Cortes de Auſtria dieron un ſubſidio conſiderable de dinero para los gaſtos de la guerra. La gran piedad de Inocencio XI. diò tambien una crecida ſuma, y añadia de tiempo a tiempo otras para el mantenimiento de los Hoſpitales de Campaña, trabajabaſe con gran actividad en los Almacenes para prevenir los pertrechos militares: hacia ya algunos dias, que el Marques de Grana havia hecho venir a la Imperial Corte Don Antonio Gonzalez, ſujeto raro en el arte de la Artilleria, y fuegos artificiales, havia eſte reducido los Cañones a menor peſſo, y cuerpo, y mucho mayor alcance de lo ordinario, conſiſtia el ſecreto, que havia adquirido (a fuerza de reiteradas experiencias) en diſponer la camara de la polvora con tal arte, que daba mayor impulſo a la bala, expeliendola con tan rapida velocidad, que uno de ſus Cañones pequeños tiraba mas juſto, y lexos, que los grandes ordinarios, bien que la carga fueſſe mucho menor eſtendiaſe ſu habilidad a la fabrica de las bombas, y carcaxes, que reciviendo un extraordinario impulſo, ſe elevaban tan ſuperiormente, que ſe perdian de viſta y deſcendiendo deſpues tomaban tanta actividad de la continuacion del peſſo, que no havia edificio, ni almacen, que no rompieſſen, y penetraſſen, y ſiendo la compoſicion de ciertos ingredientes violentos, y venenoſos, cauſaban tan gran fuego, y el humo era tan hediondo, que la gente no podia acudir a apagar el incendio, ſin caer por tierra deſmayados, y ſin fuerzas: de todos eſtos ſecretos diò la experiencia en las pruebas, que hizo: S. M. C. lo reciviò en ſu ſervicio aſſignandole ſueldo correſpondiente a ſu merito, y quarto en el principal almacen, para que trabajaſſe aſſi en Artilleria, como en la fabrica de eſtos fuegos; las recultas de los Regimientos ſe hacian con gran diligencia. A eſtas prevenciones ſeguian las que hacia el Comiſſario General Conde Rabata, aplicandoſe con inceſſante eſtudio a amontonar proviſiones, para comenzar temprano las operaciones de guerra.

Servian de alegre anuncio de los buenos ſuceſſos que referimos eſte año los que lograban los Chriſtianos a peſſar de lo rigido del Invierno. Los Generales Mercy, y Haiſeler tenido el aſſegurado aviſo, que los Turcos devian conducir un gran Conuoy a Buda, conſiſtiendo en viveres, y municiones de guerra con la eſcolta de los Preſidios, ſe determinaron a ſalir al encuentro, pero el mal tiempo fuè cauſa, de que por entonces no ſe pudo conducir, con que malograda eſta ocaſion ſe acercaron los Chriſtianos a la Plaza de Seguedin, aſſaltaron la palanca, obligando a los Turcos a retirarſe al Caſtillo con gran perdida, y deſpues de haver quemado la poblacion exterior, y hecho un conſiderable pillage de muchos Camellos, Cavallos, y Bueyes, que tenian para la conducion de eſte ſocorro, ſe retiraron a Zolnok, talando el Pays enemigo por donde paſſaban; igual fortuna lograron los Alemanes aloxados a poca diſtancia de Mongach, cuyo Preſidio ſiendo numeroſo ſaliò a buſcarlos en los quarteles, confiados de hallarlos deſcuidados, travoſe una ſangrienta refriega, en que los Rebeldes preſidiarios tubieron una gran perdida perſeguidos aſta la Plaza a cuchilladas, y moſquetazos.

Aſſi ſe iban previniendo las coſas de la guerra; no dando lugar lo inclemente del tiempo a mayores operaciones, acumulabaſe entretanto el neceſſario agregado de prevenciones para ſitiar el Caſtillo de Mongach, reducida la rebeldia a ſus angoſtos eſpacios: aumentoſe la vigilancia; y la prevencion con las noticias, que ſe tubieron de Conſtantinopla, de haverſe mudado aquel theatro a viſta del deſprecio, con que miraron los Chriſtianos los tratados de paz: indignado el Sultan de ver deſeſtimada la reſignacion jamas viſta en el Imperio Othomano de pedir paces, mudò el ſemblante pacifico en rabioſo ceño, y en fervoroſos deſſeos de vengarſe de los Chriſtianos: a eſte fin ſe juntò el Divan en donde con expreſſiones vivas refiriò los motivos, que tenia para continuar la guerra, ultrajada Su Mageſtad con el indecoroſo proceder de los Alemanes, a quienes alargaba las paces; comovido de compaſſion en los males de la guerra: tan ſuperior gracia ſe havia mirado en Viena con irriſion, y en lugar de hacer reflexion ſobre eſta piedad, y utilidad general, ſe havia enſoberbecido el Viſir Caudillo de los Alemanes, y juntamente todo el Conſejo Ceſareo: hallandoſe por tantos motivos empeñado el interes del Alcoran, y del Eſtado, ſe devia penſar en el modo de comenzar la guerra con mucho mas fervor, que por lo paſſado, tubieronſe varias conferencias ſobre eſte punto, y finalmente ſalieron varios decretos concernientes a hacer nuevos esfuerzos en eſta guerra. Lo primero, que ſe executo fuè el caſtigar los Seraſquieres: que havian mandado los Exercitos, attribuyendo a ſu deſcuido la victoria de los Alemanes; al

que

que ſe huyò en la Batalla de Grana le hubieran cortado la cabeza a que eſtubo condenado, pero en conſideracion de haver defendido Buda con tanto animo ſe le otorgò la vida con la privacion del empleo, dieron garrote al que mandò el Exercito en Oſek, y juntamente a quantos perdieron alguna Plaza, o ſe retiraron; reformaronſe los empleos de guerra, dieronſe aceleradas ordenes para hacer venir las Tropas Aſiaticas, y de Egipto, que ſe havian licenciado, creyendo ciertas las pacés; el Mufti primer dignidad de ſu Religion, publicò nuevamemente la guerra de parte del Gran Profeta, alegando la juſticia de hacerla, quando los Chriſtianos eſtaban tan altivos, que no querian oyr los tratados pacificos, exclamaba eſte Sacerdote inmundo ſer obra del Gran Alà de hacer a los Alemanes tan protervos, para caſtigarlos de ſu ſobervia, ſirviendoſe de las Armas Othomanas como latigo, e inſtrumento, empuñadas aora con la razon, y la juſticia: todo era hechar hermoſas exterioridades a los ojos del pueblo para incitarlo a la defenſa, y cegarlo con las alegres eſperanzas de mejorar ſus miſerias; embiaronſe Tropas en las Fronteras para oponerſe a las partidas Alemanas, y entrar en el Pays Chriſtiano: todo fuè meneſter para ſoſſegar los pueblos liſongeados con la publicacion de paces, que ſe havia hecho un mes, y medio antes.

El Tequeli, que dexamos en la miſeria de ſu viage, y priſion, llegò a Adrianopolis caſi al miſmo tiempo, que la Corte Othomana ſe havia irritado con el deſengaño de no haver eſperanza de paces: tubo fortuna de venir en tal ocaſion, eſcucharonſe ſus deſcargos con buen ſemblante, y reſuelta la guerra contra el Ceſar, hacia grandes inſtancias la politica para dar la libertad a eſte Rebelde, que ſe havia prendido, con el ſolo fin de hacerlo victima de las paces. Còmo en materia de intereſſes, y ambicion, la Corte Othomana ſe ha manifeſtado ſiempre con grandes ventajas (porque no tiene, que temer las tiendas de la Religion, antes bien ſu Secta fuerza a hacerlos ultimos esfuerzos para atropellar las leyes humanas, quando ſe trata de aumentar el Imperio del Sultan) mudaron al inſtante los Turcos de tratamiento con el Tequeli, fuè la reſolucion el bolverlo a eſtablecer Xefe de los Rebeldes, dandole mayor Exercito, que mandar, y aſſegurando mayores ventajas a ſu partido. Savian bien, que ſu priſion lo havia diſminuido notablemente, pero como tenian tan penetrado el genio de los Ungaros poco inclinados a la nacion Alemana, no dudaban, que buelto el Tequeli al mando bolveria a reſucitar, la ya caſi difunta rebeldia; con ella ſe podria hacer gran diverſion en la Superior Ungria, en donde eſperaban, que las raices de la Heregia, y mal contentos brotarian una nueva diſcordia, y aquellos pueblos nuevamente conquiſtados ſerian mas faciles a bolver la eſpalda a los Alemanes: ni les falto la aſtucia para reconciliarſe eſte Rebelde, ſupo la malicia dorar ſu reſtablecimiento con mill fingidas liſonjas, primeramente le dieron a entender, que el Seraſquîer havia eſcrito de ſu proceder muchas deſconfianzas, con tanta aſſeveracion, que el Divan le havia ordenado de informarſe demas cerca, cuyo precepto condicional havia relaxado eſte Miniſtro, haviendolo hecho prender por ſu orden, afeandolo con muchos delictos, ſupueſtos de una ſecreta ojeriza, que le tenia; ſin duda excitado de ſu perverſo genio, o de la embidia de que el valor del Tequeli le hicieſſe tiro al mando, y a ſu fortuna, eſte agreſſor havia pagado ſu delicto con mucho mas rigor, que ſi ſe le hubiera cortado el cuello, havialo deſgraciado el Sultan, y reducido a la miſeria, ſufria la muerte civil del deſprecio. Caſtigado pues el autor no podia el Divan expreſſarle con mayores veras la verdadera eſtima, que ſe hacia de ſu perſona, ſino es bolviendole el miſmo empleo de Principe, y Señor de Ungria, aumentando eſte honor con el apreciable caracter de reconocerlo fiel, y leal, deſpues de hauer paſſado por las pruebas, que le havia prevenido la malicia, reſolviendo de darle un conſiderable Trozo de Milicia para reſtaurar la Ungria Superior, y conſervar la Plaza de Mongach. Los Turcos procedieron en eſte reſtablecimiento con tanta aſtucia, que el Tequeli quedò totalmente ſatisfecho, y hizo vanidad de haver paſſado por la indignidad de la priſion, y mal trato bien que tan riguroſo, porque (ſegun ſe expreſsò deſpues) havia logrado la confianza del Sultan, paſſando por tan vil, e infame vereda a obtener la honrra de ſu proteccion: parto de la ambicion, y de la perfidia es el cegarſe, negandoſe a todas las luces, que ſubminiſtra el deſengaño, o por mejor decir, efectos de la juſticia Divina, el que los hombres ſe hagan mas protervos a viſta de lo que les devia ſervir de eſcarmiento palpable: no ignoraba eſte Rebelde la inconſtancia de los Turcos, y la politica, que los forzaba a bolverlo a reſtaurar, y ſe confia nuevamente en ellos parece increible el cometer un abſurdo deſpues de haver experimentado tanta lixereza. La voz comun refiriò, que quien reduxò al Tequeli a aſſegurarſe de la palabra de los Turcos, fuè el que una gran Potencia ſaliò por fiadora de ella: referimos lo veriſimil, y lo que confirmaran los efectos.

Reſtablecido pues el Tequeli fuè conducido a Gran Varadin con algunas Milicias Turcas, y el miſmo Baxà, que lo havia tenido en el calabozo, lo reciviò con gran alborozo, y alegria: allì ſe le juntaron otras Tropas con algunos Rebeldes, y en muy breve tiempo ſe viò Caudillo de 8. a 9000. Hombres. Antes de comenzar alguna empreſa compuſo un dilatado manifieſto, del qual ſe hicieron muchas copias, y procurò eſparcirlas en la Superior Ungria; la ſuſtancia ſe reducia a ponderar la gran Potencia de los Turcos, que ſe armaba

nuevamente para venir en Ungria, haciendo a eſte fin mayores prevenciones, que por lo paſſado. Todos los amantes del beneficiò de la Patria devian venir a ſeguir ſus Eſtandartes con el ſeguro de bolver a reſtaurar la primer felicidad, que havian venido los Ungaros antes que la Dominacion Auſtriaca les hubieſſe impueſto el yugo duro de la ſervidumbre con la perdida de ſus Privilegios: acordabales la ruina del Reyno, los Alemanes dueños de todas las Plazas, la Religion atropellada; los Templos, Colegios, y Seminarios en poder de los miſmos, y finalmente todos los Ungaros tratados como eſclavos, y como un Pueblo conquiſtado, dilatabaſe deſpues a ponderar la abolicion de la Dignidad Palatina, empleada en ſujeto incapaz, y de genio tan flexible, que no tenia mas voluntad, que la que le dexaba el Miniſterio Aleman. Concluia autorizando la ſulevacion de los Reyniculos contra un Govierno Tirano, para oponerſe a un Rey, que ſe dexaba governar de los Enemigos de la nacion, todo preocupado en mudar las leyes fundamentales del Reyno ſin atender a que las havian firmado tantos Reyes juſtos, y Santos, la ſangre derramada de tantos Vaſſallos era teſtimonio inegable a toda la poſteridad, de que antes que los Principes Auſtriacos hubieſſen entrado en el Govierno havia ſido aquella Corona firmiſſimo antemural de la Chriſtiandad, el valor generoſo de los Ungaros havia rechazado ſiempre las Armas Othomanas, hechas eſtas aora eſcudo, y reparo para defenderlos de la Potencia Alemana, mucho mas violenta, e inſufrible, que las de los Antiguos Scithas, y Barbaros: no ſe via en todo aquel baſto Dominio, que fuè antes la delicia de Europa, mas que un horroroſo agregado de arruinados edificios, los Campos hechos paramos, ſino incultos ſepulchros de tanto cadaver, de que los havia llenado la crueldad de los Alemanes, inſaciable en derramar la ſangre Ungara: devian todos deſpertar al aviſo que les daba, del letargo en que los tenia pueſto ſu miſma miſeria, conſiderando ſer accion mas glorioſa el defender la libertad, la Religion, mugeres, y hijos con la eſpada, que el permitir verſe ultrajados de tantos tiranos, como Soldados Alemanes contenia el Exercito Ceſareo.

No fructuò eſta declaracion grandes efectos, porque los Ungaros mas aviſados tenian el eſcarmiento ante los ojos, y todos los dias iban conociendo, que la Omnipotencia bendecia las Armas de Leopoldo, no ofreciendoſe encuentro alguno, en que por pocos, que fueſſen los Alemanes, no fueſſen vencedores. Tal reiteracion de proſperidades ſe conocia, que venia del Cielo, y no de la fortuna naturalmente voluble, e inconſtante, el eſcarmiento de haver viſto tan indignamente tratado al Tequeli, ſujeto que ſe havia eſmerado en hacer quanto puede la ſervidumbre, y el fervor en los intereſſes de los Turcos, les heria con gran fuerza en el alma, y eſta evidencia obraba con aquella eficacia, que ſuele cauſar la verdad en una mente deſengañada. Los Ungaros oyeron eſte papel con indiferencia, y aunque devemos ſuponer; por lo que referiremos deſpues, que hubo algunos, que interiormente conſervaban el genio de tomar las armas; no obſtante ſe vieron muy pocos, que vinieron a militar con eſte Rebelde, por mas que ſe les hizo las mas vivas inſtancias, ya con el ruego, ya con las amenazas. En donde cauſo alguna novedad eſta mudanza, fuè en el Caſtillo de Mongach bloqueado de los Alemanes: el Preſidio, que paſſaba entonces de 4000. Soldados, gente valeroſa, y veterana, con la noticia alegre de verſe bien preſto ſocorridos ſe rehicieron de animo, y ſalieron numeroſos a embeſtir los quarteles de los Alemanes, en donde conſiguieron la ventaja de inquietarlos con leve perdida; pero mas prevenidos eſtos los rechazaron diverſas veces, perſiguiendolos aſta meterlos a cuchilladas, y piſtoletazos en la palanca. Eſta contumacia en no querer rendirſe, fuè cauſa, que el bloqueo ſe reduxò a un ſitio; a cuyo efecto ſe iban previniendo los pertrechos neceſſarios, acarreandoſe de las Plazas vecinas a peſſar de lo inclemente del tiempo.

Quedò el Tequeli conſternado al ver el poco eco, que havia hecho el clarin, con que havia voceado la fama ſu reſtablecimiento, y numeroſas fuerzas, y atribuyendolo a los principios, a la poca fee, que havian tenido de ſu manifieſto, repitiò con mayor eficacia otros, que ſus Emiſſarios eſparcieron con cautela en Ungria, y en el interin; que hacian el efecto, que ſe prometia, y eſperaba, reſolviò el comenzar a aumentar ſus armas en la Tranſilvania, con la noticia, que tubo, que havia aun en aquella Provincia algunas Milicias de ſu partido; que ſe havian retirado, quando ſupieron ſu priſion, y la toma de Caſovia, con cuyo refuerzo, y con la gente, que le havian dado los Turcos, y con la de Tranſilvania, que vivia poco ſatisfecha de ver los Alemanes en los confines, creyo obtener una gran victoria, y ſin duda que hubiera logrado alomenos algun buen ſuceſſo, ſino hubiera prevenido ſu idea la vigilancia del Conde Carrafa, el qual ſupo con tiempo la buelta de eſte Rebelde, y las prevenciones que hacia, y hallandoſe con un Trozo de Exercito ſaliò a buſcarlo con reſolucion de darle un combate. El Tequeli, que viò el poco efecto, que havian hecho ſus Cartas en aquellas partes, y que las Milicias de la Tranſilvania no ſe movian a ſus inſtancias, tratò de retirarſe ſin venir a las manos, o fueſſe porque deſconfiaſſe de ſu nuevo mando, o porque lo hubieſſe hecho timido la prevencion del Caudillo Ceſareo, deſuerte que bolviò a poco trecho de Varadin, en donde ſe detubo peſſaroſo, y deſairado de haver malogrado ſu deſignio, quando hubiera podido emplear ſus armas con mas utilidad, y fortuna, ſocorriendo Mongach, ſi hubiera tomado la vereda de eſta Plaza luego, que vino de Turquia.

El

El Conde Carrafa, faviendo la retirada del Enemigo, fe aplicò a la conquifta de la Plaza de San Job para emplear fu gente, y por eftar efta Plaza a muy poca diftancia: yace efta Fortaleza a tres leguas de Varadin, y poco menos de feis leguas diftante de Zatmar, en un parage fuerte por naturaleza, teniendo en fu circuito muchos pantanos, que la hacen aiflada en el verano, permitiendofe a la comunicacion de tierra firme por dos caminos fortificados, y harto eftrechos, folo aceffible en el Invierno quando el yelo hace confiftente, y duro todo aquel terreno paluftre, y a fus aguas, que en muchas partes fon profundas. Tenianla prefidiada los Turcos, y les era de tan confiderable ventaja en los confines, que los obligaba a grueffas contribuciones para redemirfe de las incurfiones, que hacia la guarnicion, y aun era menefter, que los Alemanes eftubieffen vigilantes por las partidas, que corrian el Pays, con gran daño de los Moradores; la poblacion era grande, defendida con fu buena eftacada, y fus Foffos, y un Caftillo de figura quadrada con quatro Baftiones de piedra picada, y con doble Foffo: eran los 9. de Febrero, quando efte pequeño Exercito llegò a la vifta de San Job, y prevenidos todos los pertrechos para erigir baterias de Artilleria, y Morteros fe le intimò al Governador el que fe rindieffe, y hecho poco cafo de la propoficion fe comenzò abatir el Muro, y a arroxar una gran cantidad de bombas, de las quales una cayò afortunadamente en un Almacen, y pegò fuego a algunos bariles de polvora, que causò un horrorofo incendio, y fracaffo, y obligò al Prefidio a rendirfe, confternados todos del acidente, y de las muchas muertes, que havia caufado en el Caftillo; defuerte, que a los 12. faliò la guarnicion demas de 500. Hombres de buena defenfa, fin contar viejos, mugeres, y niños, que fe conduxeron con fegura efcorta a Varadin: hallaronfe ocho Piezas de Artilleria grandes, con algunos Morteros, y fe diò libertad a muchos Chriftianos, que gemian en las mazmorras; y puefto fuficiente Prefidio fe encaminò el Conde acia la Villa de Debrezin, cuyo Magiftrado, defpues que fupo la buelta del Tequeli andaba remiffo en pagar las contribuciones acordadas para el mantenimiento de las Tropas Cefareas; pero favido el fuceffo, y la marcha, confintieron en pagarlas, como fucediò luego. Fuè confiderable lo que fe logrò con efta conquifta, pues fuera de eftar tan cerca de Varadin, fe defahogaba todo aquel Pays afta Zatmar, fe affeguraba Debrezin, Villa libre a la devocion Cefarea, y fe reducian a la defefperacion las buenas efperanzas, que tenian concebidas los Turcos, con la venida del Tequeli para refucitar el partido Rebelde.

Pero mas que a todos le fuè fenfible al Tequeli efte fuceffo inefperado, al paffo, que le heria el alma el faver, que el Caftillo de Mongach fe hallaba eftrechamente bloqueado, y favido defpues, que todo fe prevenia para fitiarlo, fuè fu dolor inexpreffable, conffiderando, que en efta Fortaleza tenia cifradas todas fus fortunas, que conffiftian en la muger, fus riquezas, y el refiduo de fus Tropas, que eran las mejores, por cuya razon fe abocò nuevamente con el Baxà de Varadin, y fe definiò defpues de algunas conferencias, el tratar de focorrerla con toda brevedad, importando en efta expedicion no menos, que la confervacion de la rebeldia, que los Turcos conffideraban tanto; pero entretanto que fe prevenia todo para el focorro llegaron las Tropas, que fe tenian deftinadas al fitio, y a los primeros de Marzo fe mudò el bloqueo en fitio formal, el General Caprara comenzò efta empreffa con gran fervor, porque lo deffeaba fumamente la Corte Cefarea, vinofe al tiro de la Artilleria, cerrofe la Plaza demas cerca, y fe abrieron las trincheras con buen fuceffo, y en breves dias fe hicieron dueños los Alemanes de todas las caferias, y parages, que tenian los Rebeldes fortificados fuera de la Plaza, con cuya diligencia fe les quitò la libertad de hacer fus falidas, que fiendo numerofas, y de gente determinada, caufaban gran daño en los quarteles, que cogian defcuidados; no obftante la gran diligencia de los fitiadores fe obraba lentamente en los ataques, porque como el tiempo era llubiofo impedia los Peones, y lo que fe iba profundizando fe llenaba de agua, el avance era dificil, al paffo, que los fitiados conffideradas eftas dificultades tomaban mas animo, y fe hacian mas valientemente obftinados en la defenfa: conffideraba el General Caprara, que fi les quitaba a los Enemigos el agua feria facil la conquifta, con cuyo prefupuefto fe hacia facil la toma, procurandofe romper algunos conductos, que venian a la Villa Alta, y Baxa; mas fe hizo vana efta efperanza con las grandes aguas, y llubias, podiendo con efte beneficio del tiempo llenar las ciffernas, y algibes con tanta abundancia, que no les hizo falta, la que fe les quitò de afuera: a efte invencible embarazo fe figuiò el de no poder fangrar el Foffo, que tenian en la poblacion baxa, fin cuya operacion no fe podia hacer ningun paffo para llegar al Muro interior: las aguas, que venian de las Montañas, tenian tan llenos los Foffos, que rebofaban en muchas partes, y encaminadas en las que tenian alguna profundidad, formaban pequeños Lagos, en donde era impoffible el avanzar, ni formar ningun ataque: fervianfe de eftas buenas ocafiones los de la Plaza, y como conffideraban a los Alemanes indifpenfablemente ocupados en apartar las corrientes de las aguas detenidas, y en defaguar los pantanos, executaban fus falidas con igual acierto, que fortuna: en todas partes fe hallaba el Conde Caprara, procurando animar a los Soldados, reparando con faxinas, grueffos troncos, y tablas, la tierra, que no fe podia tener con el peffo del lodo, y de la humedad: poniafe en execucion quanto a inventado la induftria humana contra las inclemencias del tiempo, pero todo fe hacia inutil con la continuacion de la llubia, ni baftaban

todas las precauciones; el Soldado bañado, y frio no podia reſiſtir a la fatiga, de cuyos deſfavorables contratiempos diò fiel aviſo a la Corte Ceſarea.

Hacia entretanto el Tequeli todas las diligencias poſſibles para ſocorrer la Plaza, con que fuè meneſter bolver la cara acia los Enemigos, que hicieron un esfuerzo, juntando un Exercito harto numeroſo para venir a romper los quarteles Imperiales: el Conde Carrafa, que ſupo que el Baxà, que havia mandado en los confines de Polonia, tenia orden de avanzar acia Temeſvar con un grueſſo de Tartaros, y Turcos, diò aviſo al Caprara, y al miſmo tiempo confirmado eſte aviſo a los Generales Mercy, y Haiſeler ſe prevenieron todos para encontrar los Enemigos; el Conde Carrafa ſe avanzò por la parte de Zatmar, y de los Montes: Mercy, y Haiſeler acia Lipa, y Jula, y en el ſitio ſe hicieron algunos redutos, o Fortines para cerrar las avenidas, llenandolos de ſuficiente Milicia; pero todas eſtas diligencias, bien que tan prudentes, y neceſſarias, no ſufragaban las operaciones del aſſedio, que todos los dias ſe iban poniendo de peor calidad, ſiendo la cauſa el frio, vientos, y llubias continuos, que impedian el trabajar en los ataques: todo lo havia participado el General Caprara, ponderando las dificultades, y lo indiſpenſable de mandar Infanteria, porque la que ſe havia empleado eſtaba fatigada, poco ganoſa, o enferma, y haviendoſe conſiderado en la Corte Ceſarea los inconvenientes, que traia la continuacion de la empreſa a viſta de la Primavera, en que era forzoſo ſalir todas las Tropas Chriſtianas a emprender conquiſtas de mayor importancia, definiò cuerdamente, que pues no ſe podia contraſtar contra el mal tiempo, era mejor el deſiſtir del ſitio, reduciendolo a un bloqueo, por no poder embiar mas gente, y por no dexar eſta empreſa deſairada con la mejoria del tiempo: teniendo aſta entonçes el juſtificado pretexto de haverlò tenido ſiempre contrario, no obſtante ſe dexò al arbitrio del Caprara el modo de levantar el ſitio decoroſamente, ſin que los Enemigos pudieran hacer vanidad, ni tener alguna ventaja.

Recivida eſta orden del General Caprara ſe aplicò a deſiſtir de la empreſa, obſervando aquella conduta garboſa, que ſuelen tener los grandes Hombres, quando ceden a los acidentes del tiempo, ſin perder de viſta la ſubſtancia, que conſiſte en el credito de las armas: ſe le buelve al Enemigo la eſpalda (decia Julio Ceſar) muchas veces ſin que ſe deva reputar eſta accion por deſairada, un temporal, una crecida de aguas ſuele ſer remora de las mayores acciones, que tiene premeditadas la mente humana en el Arte Militar, ceder a la violencia de los aſtros no es cobardia, exponerſe a ſus rigores es temeridad, que nace de la obſtinacion del animo, ſin que la razon tenga fuerzas para reſiſtir a eſta paſſion deſmeſurada: deve deſpues el ſavio Caudillo obtener dos victorias, quando buelve el roſtro a la conſtelacion contraria, la una ſe vence aſſi, ſometiendoſe a la voluntad de los Dioſes, la otra buſcando la ocaſion oportuna, para burlar al Enemigo con ventaja: primor de los Superiores en la guerra, porque ſe vence con el entendimiento, que es la mejor alaxa del alma. Procurò pues eſte experimentado Caudillo el retirarſe poco a poco aumentando con mucha mas violencia el fuego de la Artilleria, y de las Bombas, que hicieron un notable daño en todo el maderamento de la Plaza: de eſte modo paſſaba la operacion por un bombardamiento, a que ſe havia uenido durante el Invierno, ſin que quedaſſe declarada por un ſitio formal, quedoſe deſpues el Campamento un poco mas atras con el ademan de eſperar al Enemigo, y finalmente ſe vino a reducir a tener cerrada la Plaza a lo lexos, ſin que los ſitiados ſe hubieſſen atrebido a ſalir fuera, temeroſos, de que los Alemanes fingian eſte movimiento para atraherlos. Aſſi ſe malogrò eſta empreſa deviendola atribuir a la obſtinacion del tiempo, que embarazò el buen ſuceſſo, los de dentro quedaron tan maltratados de las bombas, y otras hoſtilidades, que no tubieron motibo grande de celebrar ſu liberacion, quando tenian que reparar lo que ſe havia deſtruido, y arruinado durante el ſitio.

Mejor exito tubieron los Generales Mercy, y Haiſeler, y el Conde Pethenaſi, que mandaba los Ungaros contra el Exercito, que conducia el Tequeli para el ſocorro. El General Haiſeler, que havia ſalido fuera de Zolnok con alguna gente para informarſe de las andadas del Enemigo, tubo noticia, que havia ya paſſado el Rio Tibiſco, y que devia venir a la Ungria Superior con gran diligencia, con eſte aviſo ſe apreſtò toda la gente, y deſpues de haver executado una muy acelerada marcha, encontraron a eſte Rebelde a poco trecho de Seguedin, el qual haviendo ſido advertido de ſus guardias avanzadas, tubo todo el tiempo neceſſario para formarſe en batalla; el Exercito Ceſareo ſin mirar a la poſtura, y ademan brioſo, con que los Enemigos eſperaban, ſe avanzò con ordenada marcha, y pueſto a tiro de ofender, ſe comenzò la batalla atacando a los Turcos, y Rebeldes por los coſtados, o flancos, por haverlos hallado mas aceſſibles, y deſembarazados: aſta dos veces ſe tubo firme el Enemigo ſufriendo con valeroſa conſtancia los dos primeros ataques, en los quales ſe hizo un fuego tan reglado de parte de los Alemanes, que las primeras filas ſe comenzaron a deſcomponer, y a la tercera vez bolvieron la eſpalda, deſcomponiendo los que tenian detras, con que deſpues todo fuè una precipitada fuga, los mas ſe eſcaparon acia las orillas del Tibiſco buſcando parage para paſſarlo, teniendo los dos bordes muy profundos, los Tartaros ſe arroxaron en las aguas, y ſin contar los que ſe haogaron, fueron mas de 400. los que quedaron muertos en el Campo: hubo algunos priſioneros: hizoſe dueño eſte pequeño Exercito del

Campa-

Campamento con todas las tiendas, y bagages ſin que en eſta ſangrienta accion hubieſſen muertos mas que 12. Alemanes, algunos heridos de cuidado, y otros ligeramente: deveſe atribuir eſta felicidad al buen orden, con que fueron atacados los Rebeldes, y los Turcos, y a la miſma confuſion, que ſe viò en la frente enemiga, que queriendo las Tropas de en medio aſſiſtir a las de los dos flancos, ſe confundieron, a tiempo, que los Vngaros tubieron orden de hecharſe ſobre los mas deſcompueſtos, cuya lixereza de Cavallos, juntamente con ver a los Alemanes en los dos flancos los conſternò, y deſanimò a todos, y finalmente fueron vencidos, y derrotados totalmente. Sintiò el Tequeli eſte peſſado golpe, como quien havia yà probado la poca firmeza de los Turcos, naturalmente deſconfiados de todos los que ſe alian con ellos, quando no ſon Muſulmanes, o de ſu Secta; y ſegun lo que refirieron algunos, le fuè mucho mas doloroſo el oyr algunos reproches, que aunque no paſſaban aſta la amenaza, no obſtante manifeſtaban lo poco, que havia que fiar de la ſombra, que le harian ſus medias Lunas, o por mejor decir anuncios de los menguantes de ſu deſgracia; raro predominio tienen las paſſiones, quando una vez ſe ven radicadas en el alma; el entendimiento, que como ſuperior inteligencia conoce la verdad, con todas las luces de la evidencia, ſe ofuſca, o ſe niega al conocimiento de la razon, la voluntad ſe hace ſorda a los repetidos golpes, y aldabadas, con que vocea la gracia. El Tequeli ſufriò con conſtancia la perdida de eſta batalla, y las quexas de los Turcos con el miſmo ſemblante, que ſi hubiera conſeguido un glorioſo hecho de armas, propio de corazones precitos, y empedernidos, no hacerſe ſenſibles a las deſgracias. Tubo en que recompenſar ſu penoſa marcha, y gran valor el Exercito pequeño de los Chriſtianos, en el rico deſpojo, que ſe hallò en el Campo Rebelde, y Turco, y deſpues de haver hecho la manſion neceſſaria para deſcanſar, boluiò a Zolnok lleno de alegria, y cargado de lo mas coſtoſo, que ſe pudo traer para hacer mayor el trophco de eſta venturoſa hazaña.

No fueron de menores quilates los buenos ſucceſſos, que lograban las Armas Chriſtianas en todas partes, los Huſſaros de Veſprin ſe acercaron en el ſilencio de la noche a la pequeña Villa de Tigarvia, y embiſtiendo la palanca entraron dentro, y antes, que los vecinos pudieran acudir a la defenſa puſieron el fuego en muchas partes, degollaron quantos ſe puſieron en defenſa, y deſpues de haver hecho un general pillage ſe retiraron, conduciendo mucho ganado mayor, y algunos priſioneros. El Coronel Orliz ſalio de Carleſtat con una buena parte del Preſidio, y algunos Croatos, y deſpues de haver talado el Pays enemigo, ſaquearon la Villa de Tudoroua, degollaron muchos Turcos, hicieron 200. priſioneros, y hecho un rico deſpojo pegaron fuego a la poblacion. Los Turcos ſavidores de eſta invaſion ſe juntaron muy numeroſos, poco diſtantes de Tatona, para coxer en medio a los Chriſtianos, que boluiendo cargados de alaxas, y bagage ſerian facil de derrotarlos; pero el Ban de Croacia, que ſupo la idea de los Enemigos ſe uniò prontamente con Orliz, y fueron a encontrarlos con tanta diligencia, que viendoſe atacados impenſadamente fueron derrotados, ſin que mediaſſen muchos momentos entre encontrarlos, y rechazarlos. El fruto de eſte buen ſuceſſo fuè la conquiſta de Tatona, y la del Caſtillo de Ciavitz, ante cuyos muros ſe boluiò a vencer los Barbaros con gran perdida ſuya, 1000. Chriſtianos, que eſtaban padeciendo debaxo de la tirania de los Turcos una miſera eſclavitud, reſtauraron el anhelado bien de la libertad. Sacoſe de eſtas poblaciones muchos viveres, y coſtoſos muebles, y boluieron los Chriſtianos a ſus caſas victorioſos, y ricos ſin haver hallado mas Enemigos, que vencer, ni atreberſe ellos a embarazarles el paſſo. Tambien el Theniente Coronel Macario tubo la fortuna de derrotar el Preſidio de la Villa de Oratoviz, dexando ante ſus muros mas de 200. muertos, cuyo ſuceſſo le diò facilidad para entrar dentro, en donde ſe hizo un conſiderable deſpojo, y 60. priſioneros, y deſpues ſe pegò fuego a ſus caſas. Los Turcos ſe juntaron mas de 3000. con intencion de vengar eſte incendio, quemando la Plaza de Vitonitiza, a cuyo fin vinieron aſta Dravikza; y a no haver executado ſu marcha con poco ſilencio, es cierto, que hubieran conſeguido el intento, mas ſavida del Bano de Croacia del Governador de Carleſtat, y de las otras Plazas confinantes, ſe juntò con toda celeridad numero ſuficiente de Alemanes, y Milicia nacional, y llegando al anochezer a Dravikza, ſe hecharon impenſadamente ſobre los Enemigos deſcuidados, que no ſaviendo el numero, que los atacaba, ni de donde venia ſe huyeron precipitadamente deſpues de haver perdido 170. Turcos. y 60. priſioneros, con cuyo feliz ſuceſſo ſe entrò en la Villa, y ſe quemò deſpues de haver pillado lo mas coſtoſo: perdiò el Enemigo 5. Eſtandartes, y todo lo que traia de pertrechos militares, cauſando eſtos ſuceſſos una gran conſternacion en toda la Comarca, y aun muchas familias del diſtrito Turco venian a domiciliarſe en las poblaciones Chriſtianas, conociendo ſu fuerza, y el temor de los Othomanos, que no les dexaba aliento ſuficiente para la defenſa; los Huſſaros de Leventz tambien hicieron una incurſion en el Pays enemigo con tanto brio, que llegaron aſta poca diſtancia de Buda, en donde apreſſaron una gran cantidad de ganado mayor, y aunque los Turcos ſe dexaron ver en crecido numero ſe portaron en un encuentro con tanta flaqueza, que deſpues de haver perdido algunos, ſe retiraron ſin reſtaurar lo perdido, llegando victorioſos los Chriſtianos a Leventz.

En eſte genero de operaciones menores ſe paſsò el Invierno con gran credito de las Armas del Ceſar, y conſiderable terror de los Turcos, reducidos a ſer rechazados, y derrotados en quantos encuentros tenian con los Alemanes, y los fieles Ungaros: oyanſe en la Imperial Corte eſtos aviſos como alegres anuncios de los felices ſuceſſos, que referiremos; ſin dexar de celebrar, como aſſumpto de la Santa Liga, la nueva Alianza, que ſe concluyò entre el Rey de Polonia, y los dos Czares, o Gran Duques de Moſcovia, deviendo ſer ofenſiva, y defenſiva contra el poder tirano de los Turcos. Los Moſcovitas prometian de obrar con poderoſa mano en la Tartara Crimea, y de la parte, que el Danubio ſe deſagua en el Mar Negro, haciendo diverſion con ſus armas con los Tartaros, y Turcos, para que de eſte modo pudieſſe la Corona de Polonia reſtaurar lo que le tenian uſurpado las armas del Sultan en ſus Eſtados, el Rey de ſu parte admitia eſta Alianza, y reſignaba al Moſcovita los Principados de Kiouu, y Eſmolensko, deviendo eſte en reconocimiento pagarle 300000. eſcudos: el Reyno devia tambien combidar a ſus Aliados a hacerlos entrar en la miſma, ya que redundaba en beneficio comun de la Liga Santa; eſte nuevo refuerzo de ſocorro, que ſe les agregò en ſu guerra a los Polacos, les daba mayor campo para hechar de ſus Payſes a los Turcos, y bolver a reſtaurar la Fortaleza de Caminik tan conſiderable en ſus confines: ſiendo cierto, que ſi aquella belicoſa nacion hubiera querido aplicarſe con fervor a hacer la guerra a los Othomanos hubieran conſeguido proſperos ſuceſſos, y hubieran alexado de ſus Fronteras a los Barbaros, que cada dia hacen correrias con grave daño de los pobres moradores, cuyas familias enteras conducen eſclavas; mas tiene gran predominio en aquel Reyno la adherencia emula de la Auguſtiſſima Caſa, aumentandoſe a medida, que las Armas de Leopoldo ſe van dilatando, de cuya grandeza nace el temor de ſufragarlas: efectos de la politica de eſtos tiempos, cuyos miſterios explicaremos mas abaxo, quando los miſmos ſuceſſos nos pondran la verdad en la pluma, y la evidencia en la mano.

Causò conſiderable tumulto en la Corte de Conſtantinopla eſta Potencia, que nuevamente venia en declararſele enemiga, y como eſte contratiempo recaia ſobre el infeliz curſo de las perdidas, que havian padecido durante el riguroſo tiempo del Invierno, es imponderable lo que conſternò aquellos corazones la repeticion de tantos males, y ſavida la reſolucion generoſa de los Chriſtianos en no querer admitir paces conocian a los rieſgos, que los iba conduciendo eſta guerra infortunada, y como los males mirados allà en los eſpacios de la poſſibilidad ſe hacen mayores, porque el natural miedo les dà todos aquellos deſconfiados lexos, con que ſe ſuele repreſentar la infelicidad humana: los Turcos, como mas ignorantes, quando mas imaginatibos, y ſuperſticioſos, perdieron aquel animo, que les havia dado la diſpoſicion, que ſe tenia hecha para la proxima Campaña: yà el reſtablecimiento del Tequeli, las Tropas, que le havian dado, y todos los preliminares, que havian prevenido durante el Invierno, juntamente con las expediciones militares, havian tenido tan infeliz exito, la nueva fuerza, que ſe les declaraba en los Moſcovitas les diò a conocer, que aun duraba la indignacion del Cielo, pues que ſus rigores caian ſobre quantas ideas tenian refueltas, y como aun entre los mas inhumanos Barbaros tiene tanta actividad el caſtigo, que exerce aquella mano ſuperior, que conſideran como poderoſa, y juſta, en cuyo extremado trance ſe contriſtan, ſe arrepienten, y acuden a ſus aras, como a un humilladero a donde exponen la cerviz, para que eſte miſmo brazo al ver la reſignacion ſuſpenda el latigo con que los caſtiga, y el peſſo con que los oprime: los Turcos, que ſe conocian reos haviendo comenzado una guerra injuſta contra un Principe manſueto, para fomentarle enemigos domeſticos, y rebeldes: alzaron los ojos al Cielo, e imploraron auxilios de ſu Mahoma. El Mufti Soberano de aquellos Sacerdotes inmundos intimò a todos los Miniſtros, y Predicadores de todo el Imperio Othomano, que devieſſen incitar, y comover al pueblo a publicas penitencias: del miſmo modo las Comunidades, y cierta ſuerte de Religioſos, llamados Debris, que obſervan una vida auſtera, y obſervante tubieron el miſmo precepto: llenaronſe los caminos, que ván a la Meka de gentes, que en devota romeria ſe encaminaban a el ſepulchro de eſte falſo Profeta, conducidos por orden del Sultan, y Mufti para mitigar la ira de Ala, expiando con eſta, y otras obras pias el delicto de haver entrado en una guerra tan injuſta como violenta a los buenos Muſulmanes: refirioſe tambien por muy cierto, que ademas de las grandes penitencias, que hicieron los Santones, y otros obſervantes, vinieron al extremo de llevar en proceſſion la urna en donde conſervan el cadaver inmundo de ſu Profera, cuya ceremonia ſolo practicada en tiempos en que les aflixe la calamidad mas extremada, indicaba la general conſternacion en que ſe hallaron todos; pero ceſsò eſta deſpues de haver hecho eſtas rogativas, y otras penitencias con que los Predicadores aſſeguraron a ſus oyentes, que yà el airado ceño de ſu Profeta quedaba ſereno, y mudado en alegre ſemblante, viſta la general imploracion de los fieles, y aſſi miſmo la reſignacion con que todos havian expiado ſus culpas, que con ſus auxilios, y con la protecion del Cielo aterrarian las Armas Chriſtianas, yà que eſta vez ſe vian juſtamente irritados los Turcos con el deſprecio de las paces, y ſupueſto, que todos ſe armaban por la defenſa del Alcoran, celeſtial depoſito de todas las gracias de Ala, que las derramaria ſobre ſus hueſtes, para anhiquilar las de los Alemanes. Tubo ſu efecto eſta general diligencia, que deviò

de na-

de nacer tambien la neceſſidad de armar unos Vaſſallos conſternados, y violentos, y como en los Payſes de Oriente tienen vehemencia eſtas diligencias de devocion, que ſaven ponderar los Miniſtros de ella, yà con la ſuperſticion, o con aquellos generos de aſtucia de que ſe ſuele valer la antigua Serpiente para engañar a los hombres, devemos atribuir los grandes esfuerzos, que hicieron en eſta Campaña a aquella fuerza, que imprime el fervor de la religion en las almas, que es ſiempre el motivo principal, que eſtimula a los hombres para tomar las armas.

De todo eſte agregado de ſuceſſos ſe formò aquel periodo de tiempo, que mediò entre el Inuierno, y Primavera, eſtacion yà propria para venir a mayores empreſas; quando el Duque de Lorena dexando la Corte de Inſpruk, llegò a la de Viena a poco mas de principios de Abril, y haviendo dicho a S. M. C. ſu dictamen tocante el principio de eſta Campaña (antes de ſu partida a Inſpruk) reduciendolo a la importancia de la conquiſta de Buda, Plaza en que tenian los Othomanos la mayor defenſa de ſus armas, ſe confirmò en el miſmo parecer en las conferencias, que tubo con S. M. C. a quien propuſo primeramente las conſequencias ventajoſas, y lo que ſe devia hacer para el exito de tan ſuperior empreſa, que reduxò a tres puntos. El primero de unir todas las fuerzas Ceſareas, y Auxiliares para ſaver el numero, y todo el computo, y medirſe ſobre el, en la reparticion neceſſaria. El ſegundo fuè el de procurar con tiempo ocupar el Puente de Oſek para embarazar el paſſo a las hueſtes Othomanas, quitar a los ſitiados la eſperanza del ſocorro, y finalmente privarſe del moleſto embarazo de tener a un Enemigo vecino. El tercero era, el que devia dar el alma, y movimiento a las operaciones, conſiſtiendo en los viveres, artilleria, almacenes, y pertrechos militares, que devian ſeguir el Exercito: propueſtos eſtos tres puntos capitales ſe debatieron en el Conſejo, ſin que faltaſſen inteligencias en el, a quienes parecio lo mas util el dividir todo el Exercito Chriſtiano en dos partes, y ambos ir a ſitiar las dos Plazas de Erla, y Alba Real, pero S. M. C, que aſta entonees no tenia ſegura la liſta de las Tropas Auxiliares, que devian agregarſe a las ſuyas, diferiò la reſolucion de la primer empreſa, aſta tener conocimiento de eſte todo, con la individualidad, que convenia para aplicarlo a la mas importante accion. Entretanto ſe requiriò la Artilleria, ſe hizo examen de lo que tenian los Almacenes de abaſto, y paſſados algunos dias ſe vino a ſaver con claridad, que contando las Tropas Ceſareas, y Auxiliares, llenarian el numero de 80000. Combatientes, ſin contar los Ungaros, y Croatos, que paſſaban de 20000., deſuerte, que ſe podia hacer quenta ſobre 100000. Soldados, y dexando 20., o 30000. para las Margenes del Dravo, y del Tibiſco, quedaban aun mas de 70000., que ſe podian aplicar a la principal empreſa.

Con eſta eſpecificacion de las fuerzas Ceſareas ſe vino deſpues a reſolver la diviſion de las miſmas, definiendo en las Conferencias, que 12000. Hombres ſe darian al General Conde Scheſtemberg para entrar en Tranſilvania, y diſponer las ideas de S. M. C. ſobre aquel rico Principado. Al Conde General Carrafa 10000. para guardar la Superior Ungria, y cubrir las operaciones de la Tranſilvania en caſo de inquietudes: 7000. al General Schultz, a quien ſe devia unir el Bano de Croacia con las Tropas nacionales para defender las Fronteras, y cubrir la Stiria, devian obedecer a eſte Xefe el Conde de la Torre, y el Baron Haiſter Sargentos Generales de Batalla; al Conde Carrafa el General Haiſeler; y los Condes Picolomini, y Veterani al General Scheſtemberg. Hechas eſtas diviſiones ſe vino a hacer las mayores, que ſe devian emplear en las principales conquiſtas. Al Duque de Lorena ſe le deſtinaron 25000. Hombres Tropas Ceſareas, a que ſe devian unir las de Suebia, Franconia, Brandemburg, y 3000. Ungaros, de cuyas partes ſe devia formar el principal Exercito: para el Elector de Baviera ſe dexaban 8000. Combatientes de las Tropas de S. M. C., las de Saxonia, y un conſiderable Cuerpo de Ungaros. A eſta diviſion ſe ſiguiò el nombramiento de los Generales, que devian obedecer eſtos ſuperiores Caudillos, al Duque de Lorena ſervian como Mareſcales de Campo los Condes Eſtaremberg, y Caprara: y a eſtos en la Infanteria, el Duque de Croy, el Principe Gran Maeſtre Teutonico, el Conde Suſa, los Barones Diepental, y Tinguen; en la Cavalleria el Conde Dinevalt, y deſpues los Thenientes Mareſcales, los Condes Palfi, Taf, Gondola, Mercy; y los Condes Lodron, y Stirhaim, como Generales de Batalla. Las Tropas del Circulo de Suebia obedecian al Marques Durlax, las de Brandemburg al General Schening, y a ſus ordenes los Barones Mornitz, y Barfues Generales de Batalla: las de Franconia tenian por Xefe al General Thinguen; el Elector de Baviera mandaba como ſuperior Caudillo el otro Cuerpo de Exercito, y deſpues el Conde Serini, y a ſus ordenes por la Infanteria; los Generales de Eſteinau, y Romel, por la Cavalleria el General Bielk, a quien obedecian los Condes de Arco, y de la Torre como Generales de Batalla.

Los Regimientos, que ſe devian agregar a los de Baviera obedecerian al Principe Luis de Baden, y deſpues al Principe Eugenio de Savoya por la Cavalleria, y por la Infanteria al Marques de la Vernia, y al Conde Fontana como Thenientes de Mareſcal de Campo, al Baron Bek, y el Conde Apremont como Generales de Batalla, el Duque Chriſtian de Saxonia venia a mandar las Milicias del Elector de eſte nombre, y a ſus ordenes el Conde de Trautmansdorf, y para dar una noticia mas individual de todos los Regimientos, que devian formar en eſta Campaña los Exercitos Chriſtianos damos la ſiguiente liſta.

Al Exer-

Al Exercito de Scheſtemberg 1500. Hombres del Regimiento de Sereni, 1500. del de Scheſtemberg, 1500. del de Eſpinola, haciendo 4500. Infantes. De Cavalleria 800. Cavallos del Regimiento de Saxenlavemburg, 800. del de Veterani, 800. del de Picolomini, 800. de Goetz, 800. de Santa Crutz. Dragones 800. del Regimiento de Thim, y 800. del de Mañi, con 2000. Ungaros, formando entre todos aſta 12000. Combatientes.

Al Exercito de Carrafa de Infanteria 1500. del Regimiento de la Vernia, 800. Cavallos del Regimiento de Carrafa, 800. del de Haiſeler, 800. Dragones de Caſteli, 6000. Ungaros, y entre todos hacian 9900. Hombres.

El Trozo de Exercito del General Schultz conſtaba de 1500. Infantes del Regimiento de Leslé, 1500. del de Haiſter, 800. Cavallos de Montecuculi, 800. Dragones de Herbeviler, 1500. Hombres de las Tropas del Rheno Superior, veniendo a hacer en todo 6100. Combatientes.

La Tropas, que componian el Gran Exercito, que devian governar el Sereniſſimo Duque de Lorena eran, de Infanteria 1500. Hombres del Regimiento del Conde Erneſto de Eſtaremberg, 609. del de Caiſerſtain, 1500. del de Mansfeldt, 1500. de Croy, 750 del de Principe de Salm, 1500. de Suſa, 1500. de Dipental, 1500. de Thingen, 1500. de Lorena, 1500. de Naiburg. De Cavalleria 800. del Regimiento de Caprara, 800. de Dinevalt, 800. de Palfi, 800. de Gondola, 800. de Taf, 800. de Mercy, 800. de Naiburg, 800. de Hanover, 800. de Firſtemberg, 480. de Truxes, 800. de Schultz, 800. de Dragones de Stirhaim, 800. de Serau, y 800. Croatos de Lodron, ſuma total 24530. Combatientes.

Las Tropas de los Aliados, que devian agregarſe a eſte Exercito eran dos Batallones de las Guardias del Elector de Brandemburg, que hacian 1157. Hombres, dos del Principe Electoral 1156., uno del Principe Hanhalt, 578., otro de Derfling 570., otro de Curlandt, 578., otro de Barfus, otro de Danhof. De Cavalleria el Regimiento del Principe Henrico de Saxonia, 8. Compañias del de Stroten 695. un Regimiento de Dragones de la Guardia, del Elector, que mandaba el Conde Hanau 779. Hombres Cavalleria, e Infanteria hacian 7346. Hombres.

De Tropas de Suebia, Infanteria 4. Batallones en 20. Compañias 2000. Hombres dos Regimientos de Cavalleria en 12. Compañias 2000. Cavallos.

Tropas de Franconia, dos Batallones, que haciam 1000. Infantes, y 2000. Cavallos, deſuerte que las Tropas Auxiliares daban el numero de 16348. Combatientes, y unidas a las Ceſareas formaban un Exercito de 40878. Combatientes.

El Exercito que devia mandar el Elector de Baviera ſe componia de los ſiguientes Regimientos Ceſareos.

El Regimiento de Baden, 5. Compañias del de Meternik, que hacian 750. Infantes, 1500. del de Bek, 1500. del de Firſtemberg. Cavalleria 800. Cavallos del Regimiento de Pace, 800. Dragones de Savoya, que daban la ſuma de 8350. Infantes, y Cavallos.

El Elector tenia 5000. Infantes, y 3000. Cavallos Tropas ſuyas.

Saxonia agregaba 3000. Infantes, y 1700. Cavallos, y todas eſtas Milicias juntas hacian un Exercito de 21500. Hombres.

Requerida la Artilleria ſe hallaron prontas 60. grandes Piezas, 40. Morteros, y 30. Culebrinas, y Cañones de mediano calibre, con la abundancia neceſſaria de polvora, y balas, bombas, carcaxes, y demas pertrechos militares.

Examinadas las fuerzas, que ſe podian poner en Campaña, ſe vino a delibrar las empreſas en que ſe emplearian, ſobre cuyo ſuperior punto ſe tubo una conferencia en el Quarto del Duque de Lorena el dia 21. de Abril, en que concurrieron de orden de S. M. C. todos los Miniſtros, y Generales. Fuè el primer aſſumpto de eſtas inteligencias el diſcurrir ſi era mayor utilidad el ir, con todo el Exercito al ſitio de Buda, o ſi dividido eſte ſe podrian ſitiar las dos Fortalezas de Erla, y Alba Real. El primer punto pareciò a caſi todos dificil, porque como para eſta empreſa ſe ſuponia la toma del Puente de Oſek principal paſſo por donde los Turcos vendrian numeroſos; parecia el tiempo avanzado, y antes, que un Exercito pudiera executar eſta empreſa ſe paſſaria muchos dias, conſumiendoſe eſtos en operaciones aceſſorias, y de poca ſubſtancia: ni ſe podia intentar eſte ſitio ſin ocupar primero eſte tranſito, ſiendo la razon clara, porque como el Preſidio de Buda ſe componia de las Milicias mejores del Imperio Othomano, y que eſtas eran de un numero conſiderable, ſe venia a los ojos el conocimiento de que no ſe podria conquiſtar ſino paſſadas algunas ſemanas, en cuyo intervalo de tiempo vendria el Exercito Barbaro, y hallando el de los Chriſtianos fatigado, podria ſocorrerla, y aun ſe podia diſcurrir con deſconfianza de un Enemigo poderoſo, que venia a executar la primer operacion de la Campaña: mas factibles ſe hacian las conquiſtas de Erla, y Alba Real por tener menores Preſidios, y porque dividido el Exercito ſe podria continuar el ſitio, y con la mayor porcion bolver la cara al Enemigo, ſi acaſo venia a intentar el ſocorro. Pero era de tan elevada importancia la conquiſta de Buda para los intereſſes de la Chriſtiandad, que el Ceſar no pudo excluirla de ſu voluntad, bien que le hacian fuerza las ſavias advertencias, y reparos del Conſejo: tenia ya ſin duda impreſſionada en el alma aquella idea,

que

que ſuele formar la Altiſſima Providencia en los corazones de los hombres, que obra con eficacia, no dexandoſe vencer de las contrariedades de la deſconfianza, antes bien dexa ver eſta Inefable Saviduria los lexos de una ſegura eſperanza, aunque en el medio ſe deſcubran muchos montes de aſperezas, y dificultades, eſtilo ordinario del Altiſſimo conducir al acierto por la miſtica vereda de la aſpereza, para manifeſtarnos a todas luces nueſtra flaqueza, y lo poderoſo de ſu inveſtigable gracia.

Quedò indeciſo el dictamen de los primeros paſſos, que devian hacer los Imperiales en el principal aſſumpto de las Armas Ceſareas, y Leopoldo ſe reſervò la reſolucion para quando todas las Tropas eſtubieſſen juntas, porque entonces el miſmo tiempo, y el movimiento de los Enemigos daria mayores luces, para aplicarſe a la mas facil conquiſta; no obſtante algunos dias deſpues pareciò bien a todos, comenzar el ſitio de Alba Real, como empreſa, que ſerviria de preludio, y facilidad para hacer el de Buda, dando por razon, que ſiendo eſta Fortaleza menos fuerte, y preſidiada, que la de Buda, ſeria en muy breves dias conquiſtada, en cuya operacion no ſe requeria, que un mediano Exercito, podiendo al miſmo tiempo encaminarſe un Trozo de Cavalleria acia la Puente de Oſek para hacer cara al Enemigo, que por ſer aun temprano no ſeria numeroſo, y ſe podria cubrir el ſitio de algunas Tropas enemigas, que podian intentar el ſocorro: lograda eſta conquiſta ſervia la miſma de muro para guardar la eſpalda de eſta parte, y de atalaya para advertir el andamiento de los Enemigos, que ſi eſtos venian numeroſos ſe podia penſar con buena eſperanza al ſitio de Erla, porque ſiendo tambien Plaza de mediano preſidio, dexando en eſta operacion gente, y lo demas de las fuerzas Chriſtianas daria ſuficiente cuerpo para adelantarſe a hacer roſtro al gran Viſir, o al Seraſquier, que ſin duda vendria a ſocorrer eſta Plaza, o a intentarlo. No ſe reſolviò por entonces la empreſa de Erla, porque ſe conſideraba prudentemente el apoderarſe primeramente de todo lo que era tranſito de los Othomanos, o guarida; uno, y otro era Alba Real, porque veniendo de Oſek les ſervia eſta Fortaleza, como de Plaza de Armas, con que eſtando menos lexos, y ſiendo paſſage ſe venia mas facilmente a las manos: Erla al contrario eſtaba deſviada de la otra parte de la Ungria Inferior, y del Danubio, para cuya conquiſta ſe podian llamar las Milicias de la Superior Ungria, y aſſi ſe concluya por mas util, factible, y de mejores eſperanzas la conquiſta de Alba Real por la primera.

Eſtas lineas tan prudentemente tiradas quedaron como reſueltas, y ſobre eſto partiò Leopoldo a Naiſtat a tomar algunos alientos en los deſahogos de la Caza, y la amenidad de la Primavera, ſin dexar por eſto las riendas de la mano, en las horas deſtinadas al Govierno, y al Conſejo: ſiguiò el Duque a S. M. C., y deſpues de haver tenido varias conferencias los dias 13., y 14. de Mayo: partiò el ſiguiente acia Edemburg; pero antes de llegar a eſta Villa le vino un recio acidente de calentura, que lo poſtrò en la cama con tanta violencia, que no fuè poſſible penſar por entonces a ninguna expedicion, pues que ſe veian ſeñales de una enfermedad peligroſa. Rindioſe S. A. a lo poderoſo del mal, falto el cuerpo de fuerzas para reſiſtir a ſu malicia, pero mas aflixido de eſpiritu, viendo arenadas todas las diſpoſiciones con la tardanza de no poder animarlas con ſu preſencia, aſta que ſupo à la venida del Elector de Baviera, que apenas cumpliò con el dever de obſequiar S. M. Ceſareas, ſe viò con el Duque, que havia yà tenido tres aceſſos tan violentos, que aſſeguraron los Medicos, que no ſeria de muchos dias ſu enfermedad, por lo qual queria eſperar el Elector aſta ſu mejora para ſalir a Campaña, pero el Duque conociendo la ſuperior importancia de aprovecharſe del tiempo hizo tan vivas inſtancias al Elector, que quedò convencido, y reſuelto de encaminarſe con todas las Tropas al ſitio de Alba Real, por cuya conquiſta ſe devia venir deſpues a la de Buda, ſobre cuya reſolucion partiò S. A. E. en toda diligencia al Exercito, que eſtaba yà a poca diſtancia de Gomorra aunque no todo junto, faltando aun las Tropas Auxiliares: dioſe al inſtante orden para encaminarſe la gente, requirioſe la Artilleria neceſſaria, todos los Villanos de la Ungria Inferior ſe iban juntando con carros, y bueyes para los pertrechos militares pertenecientes a un aſſedio, juntamente Peones para mover, y levantar tierra en los ataques, ni ſe hablaba de otro aſſumpto, que del de eſta conquiſta: corriò la voz, y el Baxà de la amenazada Villa mandò quemar los Arrabales, para que no ſirvieſſen de guarida a los ſitiadores, previniendoſe con todo aquel genero de coſas, que pide la buena defenſa.

Mas tenia la Altiſſima Providencia decretado yà el objeto, a què devian mirar las hueſtes Chriſtianas: la gran Plaza, y Ciudad de Buda devia ſer primario, y principal aſſumpto de las Armas de Leopoldo, y bien que todos eſtaſſen prevenidos para conquiſtar los Muros de Alba Real, en breves inſtantes ſe mudò toda la idea ſiempre piadoſo el Cielo nos inſtruye lo falible de las reſoluciones de los hombres ſujetas ſiempre a deſcomponerſe con la mas minima deſazon de un acidente: todos los preparativos de que ſe neceſſitaba para la empreſa no pudieron acumularſe, ſin que ſe paſſaſſen algunos dias, deſuerte, que eran yà los ultimos de Mayo, y aun no ſe podia venir a la execucion por ſer muchos los pertrechos de guerra, que faltaban, cuyo embarazo no era tan grande, como la falta de las yervas poco crecidas en eſte año, por haver llovido muy poco, y aſſi la Cavalleria no podia ſubſiſtir, faltando eſta ſubſiſtencia; ſobre eſtas dos dificultades ſe conſiderò, que ſeria poco menos de la mitad de

Junio,

Junio, quando ſe podrian abrir las trincheras, y ſupueſtas las fuerzas de los Othomanos, que vendrian numeroſas; quedaba eſta conquiſta el ſolo aſſumpto de las Armas Chriſtianas, pequeño a la verdad para tan valeroſos brazos, y que no fructuaba las conſiderables ventajas, que ſe ſiguian de la toma de Buda. Informado pues el Ceſar de todas eſtas deſconfianzas, fixò la mente en lo que ya tenia tantas veces reſuelto, y premeditado de conquiſtar eſta Fortaleza, en que ponian los Othomanos ſu mayor fuerza, y mayores eſperanzas, y deviendo ſer la preſteza, la que devia ſazonar eſta ſuperior empreſa; deſpacho al Conde Rabata a Edemburg a donde eſtaba el Duque ya libre de la calentura, para conferir con el lo que ſe devia obſervar para comenzar bien eſta obra. Hallò eſte Miniſtro a S. A. ya caſi reſtituido a ſu primera ſalud, y fuerzas, y deſpues de haverle encargado la neceſſidad de hacer conducir todos los viveres, por el Danubio, lo embiò a Viena para hacerlos partir con la mas acelerada diligencia, y dos dias deſpues, bien que aun convaleciente vino el Duque a verſe con el Ceſar a Naiſtat, teniendo muchas conferencias, ſobre la reſolucion del ſitio de Buda, aprobada por ſer la mas ſuperior, e importante en el Reyno de Ungria; pero como al Elector ſe le havia dado la diſpoſicion del ſitio de Alba Real, a cuyo efecto ſe havian hecho ya muchas prevenciones quedaba la dificultad de ſatisfacer a eſte Principe, a quien por tantos titulos ſe le devia una gran atencion, no faltando quien ſavia ſembrar alguna zizaña en la buena alianza, y la correſpondencia: valiendoſe aſtutamente la diſcordia de la emulacion pundonoroſa, que ſuele excitar la gloria militar entre los grandes Principes, que ſocorren un Pariente, o Aliado con conſiderables fuerzas. Penetrò el Ceſar el prudente reparo por las muchas conſequencias, y le prometiò al Duque el que procuraria atraher al Elector a condeſcender al ſitio de Buda por las veredas de la utilidad, razon, y conveniencia, a cuyo fin le dixò, que embiaria un Miniſtro para decirle ſu reſolucion.

Deſpidioſe el Duque de S. M. C., y de Naiſtat paſsò a Baden a viſitar la Señora Emperatriz Eleonora, y cumplido eſte dever tomò las poſtas, llegando el dia 3. de Junio a Rab, y dadas ſus ordenes para el encaminamiento de las Tropas, vino el 5. a Gomorra para abocarſe con el Elector, confiriendole todas las ordenes, que le havia dado S. M. C. tocante el ſitio de Buda, el ſiguiente dia ſe alargò aſta Barcan, a donde tenia ya el General Eſtaremberg juntas muchas Tropas Ceſareas, el 7. viò S. A. las de Saxonia, que hacian 6. Eſquadrones, y 6. Batallones, gente buena, y la mayor parte veterana, deſpues de medio dia viò las de Baviera, que eſtaban acampadas, a poco trecho, Milicia lucida, y de buena calidad, que conſolò mucho a eſte Heroe Chriſtiano, y le aſſeguraron las buenas eſperanzas, que ſe podian tener de gente tan esforzada, el dia 8. llegò al Campo el Conde Eſtratman en cumplimiento de lo que S. M. C. havia ofrecido al Duque, para ſignificar al Elector ſus deſſeos, y reconvenirle de contribuir con ſu valor, y conduto a dar buen exito a la hazaña, que ſe tenia premeditada por la mas conveniente para las Armas Chriſtianas. El Elector a quien tenian ya prevenido las razones convincentes del Duque aſſintiò con toda ſu voluntad, y el dia ſiguiente ſe juntò el Conſejo de Guerra, en donde ademas de los Duques aſſiſtieron el Conde de Eſtratman como Comiſſario Ceſareo, y todos los Generales. Fuè el primer punto el ſaver el numero fixo de que ſe componia la Armada Chriſtiana, y veniendo a hacer el juſto computo ſe hallò, que faltaban 15000. Combatientes de la liſta, que ſe havia hecho al principio de la Campaña. Parecio a todos conſiderable la falta quando ſe devia hacer una circunvalacion muy dilatada, ſuponiendo, que el Gran Viſir vendria con un gran Exercito a ſocorrer la Plaza, en cuyo recinto fuerte por naturaleza ſe hallaban 12000. Preſidiarios, la flor, y lo mas valeroſo de la Milicia Othomana, ſin contar ſus Tamenes, que ſon cierta gente habiliſſima a las armas, que eſtan obligados a la defenſa en caſo de ſitio con los vecinos, y Hebreos, que hicieron en el ſitio del 84. una defenſa tan deſeſperada; mas el Duque, que reparò en el ſemblante de todos, lo que deſconfiaban, les dixò, que eſta falta ſe podia ſuplir con los dos Exercitos, que mandaban los Generales Scheſtemberg, y Carrafa, quando fueſſe meneſter oponerſe a todas las fuerzas Othomanas. Serenoſe la ſoſpecha con eſte expediente, y ſe paſsò deſpues a la reviſta de la Artilleria, que ſe hallò ſuficiente, y por lo que concernia los viveres ſe hizo un examen de todo lo que podia producir la abundancia en el ſitio, para que en qualquier acidente no faltaſſe la ſubſiſtencia. A eſte fin tubo orden el Comiſſario General de hacer proviſiones de forrages en todas las Islas del Danubio, y en las praderias poco diſtantes de ſus Margenes: agregaronſe muchas Barcas para tranſportarlos, y aſſi miſmo ſe deſtinaron otras de menor fuſte para los comeſtibles: eſtablecieronſe almacenes en la devida diſtancia: para que con poca diligencia ſe fueſſen conduciendo a medida, que la neceſſidad los pidieſſe: deſpues de eſtas prevenciones, que ſervian de tan importantes preliminares para el ſitio, ſe vino al modo de atacar la Villa, cuya ſituacion, y Fortaleza, ya ſavida, ſe podia definir el modo, con ſus circunſtancias: todos fueron de dictamen, el que ſe hicieſſen dos ataques principales, el uno en la fachada de la muralla de la Villa Alta, que mira a Gràna, y el otro en el Caſtillo, parages ambos, que por ſu diſtancia harian diverſion en las defenſas, ſin que ſe pudieſſen comunicar por la vecindad de los ataques: de eſta parte tambien el declivio era menos aſpero, y aſſi mas facil a vencer ſu aſpereza: quedaba deſpues la eleccion

de los

de los ataques, en cuya duda el Duque de Lorena se remitiò enteramente al buen juizio del Elector, con que esta dificultad, que se conocia con no pocos indicios, de que se passaria con algun desagrado, quedò definida, porque S. A. previò, que podria desazonar la empresa si venia asta la disputa: terminose finalmente la conferencia con general satisfacion de todos, y quedò resuelta la marcha para el dia 12. de Junio, el dia antes partiò el Conde Estratman a Viena para dar parte de todo lo sucedio a S. M. C. y el Comissario General Rabata a diligenciar todas las cosas necessarias para comenzar con brevedad el sitio, y entretanto que se prevenia la gente para la marcha, mandò el Duque, que la Infanteria mas descansada hiciesse faxinas, y cestones en las malezas poco distantes del Danubio, para que sirviessen despues para las baterias, deviendose llenar de esta carga algunas Barcas.

Dispuestas todas las referidas prevenciones era de dictamen el Duque de Lorena, que se encaminasse todo el Exercito por el camino de Grana, porque como de esta otra parte estaba tambien Alba Real, quedaba mas recatada la intencion del sitio, podiendo creer los Turcos de Buda, que se queria sitiar aquella Plaza, y assi desprevenirlos en la defensa, pero se conociò el desseo del Elector en su discurso, que era el de ocupar Pest, y assi se vino a dividir en dos Trozos la Armada, el uno, que era mayor, se quedò para la parte de Grana con el Duque de Lorena, al qual se agregaron las Tropas de Saxonia, para poder embestir la Plaza con mayores fuerzas, la otra passo el Danubio con el Elector, y este mismo dia 12. se avanzò tres leguas azia el Rio Grana, el dia 13., que era el del Corpus se detubo el Duque de Lorena en Grana a celebrar esta Fiesta con toda la solemnidad, que merecia tan Augusto, y Adorable Sacramento, assistio en la Procession con el seguito de algunos Generales; y un numeroso concurso de gentes, de la Comarca, que vino a ver esta Piadosa funcion, que havia mas de 120. años, que no se havia visto otra, desde que la ambicion Othomana havia usurpado aquella Villa, e introducido en los Altares, y Templos de Christo, el immundo, y profano culto de Mahoma. Es imponderable el consuelo, que tubieron todos aquellos fieles viendo restaurado al Sagrado Culto, que devemos todos al amor Divino simbolizado en el Preciossimo Sacramento de la Eucharistia, S. A como heredero de las virtudes de su gran Casa, assistiò en la Procession con reverente, y obsequiosa devocion, edificando con su exemplo a quantos le vieron: restablecida esta gran Fiesta despues de haverla interrumpido tantos años la tirania Turca.

Este dia vino el Elector a campear a Tod cerca el Rio Ipol, y el Duque terminada la Procession montò a Cavallo, y siguiò la Cavalleria, que llegò asta Marosche, que estaba enfrente de Tod, haviendo dexado la Infanteria, y los Bagages un poco detras por no haver podido avanzar a causa del peso del Carruage. El General Estaremberg tubo orden de conducirla, conveniendo la separacion de las Tropas, porque era el camino estrecho, y lleno de desfiladeros, y que la Cavalleria reconociesse antes tan sospechoso terreno: los viveres, y el Tren de Artilleria seguian a ambos Exercitos por el Danubio veniendo a hacer noche enfrente de donde estaban los dos Campamentos, el 15. se avanzò el Duque con la Cavalleria asta Postcant, y el Elector enfrente a Moas, la Infanteria se quedò en Marosche: al 16. vino el Elector a Vaccia con su Exercito, y el Duque a San Andres, en donde hizo alto, mientras que el Elector se avanzò a Pest a embestirla, y conquistarla. Abdi Baxà de Buda haviendo savido la marcha del Exercito Christiano, hizo retirar la Guarnicion de esta Villa con tanta celeridad, que no le diò tiempo para romper la Puente, quedandò solamente el principio quebrantado, y roto algun maderamento: los Christianos pudieron aprovecharse de muchas barcas para formar una Puente de comunicacion: abandonada la Villa de Pest puso el Elector dentro 600. Hombres de Presidio, y vino a campear enfrente de Buda Vieja, en donde se quedò asta que la Puente fuè terminada.

El mismo dia 17. llegò la Infanteria a San Andres, y quedò dispuesto para el dia siguiente el embestir Buda con 2000. Infantes, y un Trozo considerable de Cavalleria, cuya operacion devia governar el Baron Dipental; para que se executasse con mayor seguridad, marcho lo restante del Exercito desde la primer luz del dia, tomando todos los puestos, y avenidas, en donde podia el Enemigo venir con facilidad, y ventaja, el Conde Estaremberg tenia orden de venir ocupando el terreno, que dexarian estas Tropas, con los Bagages, y la Infanteria mas fatigada; el Duque en el interin passò el Danubio a visitar al Elector, y darle la enorabuena de su feliz conquista, y conferir el modo de comenzar el sitio.

Marchaba el Exercito en la forma que referimos sin haver encontrado Enemigos, que rechazar bien que el terreno ofrecia ocasion para algunas celadas, y a poco rato se descubriò la Villa de Buda haciendo a la vista un agradable objeto, porque la havian hermoseado los Turcos despues de haver reparado las brechas, y mejorado sus efectos: havianla dado un color blanco a todas las murallas, y las casas, que havian quedado arruinadas en el sitio passado estaban tambien blanqueadas, desuerte, que los ojos hallaban en que emplearse gustosamente, sirviendo de superior agrado su eminente situacion, ventajosa por lo alto, descubriose al Exercito Christiano, como una dilatada Montaña, en cuya cima parecia una sierra nevada, la falda frondosa con la amenidad de los jardines de la Villa Baxa: blanco a la verdad amable, y apetecible al corazon de aquella valerosa Armada, que mirò este anhelado

objeto con la fervoroſa anſia de hacer los ultimos esfuerzos para plantar en las vecinas almenas los Eſtandartes de la Cruz, y las Aguilas del Imperio; oyoſe un alegre murmurio en aquel numeroſo agregado de gentes, que manifeſtaba el interior jubilo, que ſuele excitar el valor a viſta de la ocaſion, que hace mas viſibles, y proximas las eſperanzas: quien duda, que al ver tanta blancura, y algunas banderas roxas, que el Enemigo ſuele poner para ſignificar ſu conſtancia, y defenſa aſta el ultimo periodo del vivir, y efuſion de la menor gota de ſangre, no ſe vian ſimbolizados los dos colores blanco, y roxo, con que los Principes Auſtriacos enrriquezen el blaſon de ſus Armas, que ſervian ya como alegres anuncios de ſer en pocos dias reſtituido aquel emporio celebre a ſu juſto Dominio, y ſin que parezca metafora afectada, nos pone la piedad Chriſtiana la razon en la pluma para decir, que ſiendo el color blanco, y el roxo miſtica librea con que ſe nos repreſenta a los ojos del alma el Auguſtiſſimo Sacramento de la Euchariſtia, a quien deve toda ſu exaltacion la Catholica Caſa de Auſtria: podemos adelantarnos ſin nota de ponderativos, que el Cielo aſſeguraba la conquiſta, anunciandola con tan felices colores, en que funda ſus dichas la Monarquia Auſtriaca.

Quando bolviò el Duque del Campo del Elector ya la gente ſe hallaba a poco trecho de la Villa, y llegando a tiempo de poder ceñir ſus avenidas, y contornos mandò al General de Gondola, que con ſu Regimiento ſe apoderaſſe del Valle de San Pablo; los de Dinevalt, y Hanover con dos mill Infantes ſe fueron acercando a favor de eſte Valle, mientras que el General Taf con los Regimientos de Mercy, Naiburg, y Truxes vencieron la aſpereza del Monte de la Buena Fuente, y quedaron poſtados en ſu cima obſervando las intenciones de los de la Plaza. El Duque con lo reſtante de la Cavalleria vino a campear al pie del Monte de San Gerardo, la izquierda acia el Danubio, y la derecha mirando al Monte del Aguila; con cuyo modo de aquartelarſe ſe venian a coger todas las avenidas, y como ſe vivia con la ſoſpecha de que un Preſidio tan numeroſo haria alguna ſalida, diſpuſo el Duque, que las Tropas, que ſe dexan ſiempre de atalaya, vinieſſen a paſſar la noche enfrente de la Puerta de Viena: fuè de utilidad eſta providencia, porque los Enemigos no ſe atrevieron a executar operacion importante, contentandoſe de dexarſe ver en el muro muy numeroſos, y alborozados tirando algunos Cañonazos ſobre los parages, que vian mas guarnecidos de gente, al anochezer vinieron algunos Cavallos Turcos de la gente mas liſta, y bien montada, y quiſieron eſcaramuzar con la gente, de la parte del Monte de San Gerardo, pero ſin fruto; algunos Genizaros: que preſidiaban el Fuerte de eſte Monte lo abandonaron la miſma noche.

Llegada la Infanteria con el Conde Eſtaremberg, aunque algo tarde eſte miſmo dia, el ſiguiente, que fuè el 19. comenzò el Duque a tirar las primeras lineas, para comenzar bien eſta conquiſta, conſiſtiendo en eſtos primeros cimientos la firmeza de una obra ſolida, convenia la comunicacion de los dos lados del Danubio, y aſſi ſe dio orden diligente para poder paſſar a la parte de Peſt, haviaſe ya convenido con el Elector del modo, que ſe acamparian ambos Exercitos, que ſe harian dos Puentes de la parte ſuperior, e inferior del Danubio, que la Isla de Santa Iſabel ſerviria de aloxamiento: y albergue para los pobres Soldados enfermos, y la de Santa Margarita para el ſuſtento de la Cavalleria, cuyo pingue terreno daba cantidad grande de feno: que la mayor parte de la Cavalleria, que no ſervia para la ſeguridad del ſitio, ſe embiaria de aquella parte del Rio Saruvitz, no ſolamente para embarazar las correrias de las Villas vecinas de los Turcos, que incomodarian los Forrageadores, ſino tambien para eſtar a la mira de lo que podria intentar el Enemigo de la parte de Oſek, y juntamente para conſumir los forrages, y praderias, que podrian ſervir de ſubſiſtencia al Exercito enemigo ſi venia.

Mientras ſe dava el alma a eſtas diſpoſiciones con la execucion, ſalieron de la Villa algunos Deſertores, que refirieron a los Duques, como Abdi Governador de eſta Fortaleza ſe diſponia con gran animo, y prudencia a hacer la mas vigoroſa defenſa: lo primero que hizo, fuè juntar el Preſidio en lugar en donde pudieron oyr una eſtudiada harenga, en que con palabras llenas de cariño les amoneſtaba a hacer el dever de fieles Muſulmanes, contra una Potencia tantas veces rechazada de aquellos fuertes muros, acordabales el ſitio del 84. en que los Chriſtianos agotaron ſu poder, y fuerzas, y fueron deſpues vil deſprecio del valor Othomano, que los deshizò, y aterrò ſin haver hecho mayor diligencia, que la de preſentar generoſamente el pecho a eſtas almenas, lo miſmo deveis hacer Caudillos, y Soldados esforzados (dixò) yà que la cauſa es la miſma, y la razon, y el eſtimulo mayor, vencidos tantas veces eſſos infieles, que inutilmente circundan eſta Villa, antemural principal de la Ungria Othomana, y mudado el ſemblante de alegre, y confiado en ſevero, y amenazador, proſiguiò diciendo, y no crea ninguno, que nos ha de obligar eſſe femenil, y flaco Enemigo a rendir eſte recinto; ſi acaſo hubiere alguno, que creyere eſte impoſſible, o ſi le faltare animo para la defenſa, ni intente el decirlo, ni publicarlo: ſi ya no deſſea el que ſe le de una muerte ignominioſa: todos devemos obedecer al precepto del Invencible Sultan Vicario del Gran Mahoma en la Tierra, eſte nos manda morir en la defenſa, todos amigos, le devemos por ley, y naturaleza rendirle culto, y obediencia, alto pues, el pecho al muro, las armas

en las

en las manos, el corazon en la obligacion de fieles, y el alma en la defenſa, que de vueſtra noble fatiga os repartirà el Cielo, y el Sultan la juſta recompenſa.

Terminada eſta oracion, que autorizò eſte Xefe con ſu hedad, autoridad, y experiencia hizo llamar al Pagador del Preſidio, y le ordenò, que lo pagaſſe regularmente ſo pena de publico, y exemplar caſtigo. Mandò avanzar aſta 10. eſcudos à cada Genizaro, deſpues diò general providencia a executar aquel todo de que pende una prudente defenſa; los Almacenes fueron los primeros edificios, en que puſo todo el cuidado para cubrirlos, y guardarlos del fuego, aſſegurando ſus bobedas, y techos, para que por peſſada, que fueſſe una bomba quedaſſen impenetrables, la gente de mayor valor, y confianza, ſe deſtinò para los pueſtos mas arrieſgados, los Genizaros, que entraban de guardia, ceñian todo el recinto de la Villa interior, y por las partes exteriores, en las quales el terreno permitia las falſas bragas, ſe ponian los mas valeroſos, del miſmo modo ſe poſtò la Cavalleria en las quiebras, y profundidades, que tiene eſta Villa deſde el Caſtillo aſta mas abaxo de la Puerta de Conſtantinopla, en cuyas deſigualdades tenian ſus aloxamientos hechos en forma de hoyos, y cabernas, avanzandolas para ſervir de atalaya, y poder hecharſe ſobre los Chriſtianos al paſſar por los caminos, que vienen del Monte de San Gerardo aſta el Valle de San Pablo: la gente de mediana defenſa ſe puſo en los lugares menos expueſtos, nombraronſe Compañias de gente liſta, y oficioſa para apagar el fuego, otros a la conducion de los viveres, y municiones para los que devian quedar en la defenſa: los invalidos, y de inferior calidad, acarreaban piedras para cargar los morteros, y tambien arraſtraban maderamento, del qual hacian aſtilleros para eſtar prontos en rehacer las brechas; y finalmente aſta el ſexo femenino, inconverſable entre los Turcos, tubo ſu empleo, y en caſo de aſſaltos las ponian en parages ſin rieſgo deſde donde tiraban flechas, con gran diligencia, y no menor acierto, bien que las arroxaban al aire en donde les decian, que venian, o acudian los Chriſtianos. Rara fuè la prevencion, pero mayor fuè la execucion en la defenſa digna verdaderamente de elogios, ſino la emplearan eſtos barbaros en defender una cauſa injuſta, ſiendo verdad, que deſde el principio de eſte ſangriento ſitio aſta la fin ſiempre ſe hallò el Preſidio ſuficiente, en todos los parages de la defenſa, ſin que ſe alteraſſe el buen orden, y govierno; bien es verdad, que el numero de los defenſores, era un mas que mediano Exercito.

Mientras, que los Chriſtianos iban tomando ſus pueſtos, y ordenando ſu acampamento hizo el Enemigo una ſalida de 300. Cavallos, y otros tantos Genizaros, con inexpreſſable furia, porque creyò facil el vencimiento al ver, que paſſaban de un Campo a otro muchos Vivanderos con poca eſcolta; bien hubieran logrado ſu intento, ſi el Duque no ſe hubiera hallado à muy poco trecho, y mandado con toda diligencia montar a Cavallo los Croatos de Lodron con algunos Dragones, que rechazaron con gran valor a los Enemigos, llevandolo a cuchilladas aſta poco trecho de la Villa a peſſar de la moſqueteria, y Artilleria, que fulminaban deſde los muros: quedaron de ambas partes algunos muertos, y heridos, y de gente de cuenta el Conde de Alten, y el Cauallero Eſtrozi heridos; poco tiempo deſpues tubieron los Turcos un infeliciſſimo encuentro, la guarnicion de Ertchin ſaliò de eſte pequeño Fuerte para venir a Buda, pero a poco trecho encontraron al Conde Budiani, que mandaba los Huſſaros de Grana, que diò ſobre ella, y los vino perſiguiendo aſta el Campamento de Buda, que hallaron de todas partes tan impenetrable, que no fuè poſſible encontrar alguna avenida libre para el paſſo, todos perecieron miſeramente fuera de tres, que quedaron preſſos.

El Sereniſſimo Elector, que deſſeaba con grande anſia comenzar a obrar en el ſitio, tubo ſobre el modo de comenzarlo un Conſejo de Guerra, en que ſus Generales debatieron todas las dificultades, que ſe podian hallar en el ataque del Caſtillo, parage que S. A. tenia eſcogido para eſta empreſa. Tenia eſta parte mucho, que ſuperar, por ſer el Caſtillo un fortiſſimo recinto de muralla, de la parte del Monte de San Gerardo lo defendia un ancho, y profundo Foſſo, y una grueſſa rondela, o cubo, guarnecida de Artilleria grueſſa, por el lado del Danubio havia otra muralla, que remataba en otra rondela tambien fuerte, y del otro lado havia tambien un gran pedazo de muralla, fuerte por ſu elevada ſituacion, por ſus traveſſes, y por algunos Torreones, que la flanqueaban; mas atras habia otras retiradas, aſta que ſe venia a encontrar el Palacio de los Reyes, ſe ſucedian otros edificios, patios, y Plazas de Armas, deſuerte, que de todos modos ſe hacia aſpero el ataque de eſta parte, y pareciò a los Generales dificil el exito. Pero como S. A. hacia galà de ſuperar lo mas dificil, y que ſu corazon gigante ſe empeñaba con generoſidad en lo arduo; paſsò por eſta aſpereza deſpues de haver oydo la importancia, que ſe ſeguia al ſitio el tener a los Enemigos tan apartados en la defenſa, porque aunque tenia mejor ſemblante el Caſtillo de la parte del Cimenterio, y Puerta de Conſtantinopla, no obſtante el terreno era mas propio para hacer ſalidas, que podian executar los Turcos con gran facilidad, eſcondiendoſe en el pie de la muralla, ſaliendo por la miſma Puerta, cubriendoſe en las muchas quiebras, y eſpecie de acequias, y ribazos, que tenia aquel parage deſde donde a cada inſtante ſe podian hechar ſobre los Peones, y Soldados de la trinchera con la eſperanza de ſer ſegundados del Preſidio que podia venir por diferentes partes: como eſta parte tambien eſtaba poco diſtante de la que devia atacar el

Duque de Lorena, los Enemigos podian darſe las manos con mas actividad en la defenſa, y ſe hacia ſu diverſion menos conſiderable: las baterias, que podia hacer el Elector, de eſta parte no harian tanto efecto, por tener mucho que batir en un dilatado lienzo de muralla, en donde tambien los ſitiados tenian muchas Piezas, que tirar; al contrario ſi ſe atacaba por la fachada el Caſtillo, el miſmo pie del Monte de San Gerardo daba comodidad en ſus repliegos para erigir baterias, una vez rotas las principales defenſas de los Torreones, quedaba deſpejado el terreno, y facil para los ataques, las ſalidas eran menos faciles, no haviendo mas que una Puerta grande, y otra pequeña, y el paſſage del Foſſo ſe podia embarazar facilmente rompiendo la Puente.

Eſtas razones juntas al deſſeo del Elector fueron muy poderoſas para deſpreciar las dificultades, que referimos: de todo lo qual diò cuenta individual al Duque al miſmo tiempo ſe diſpuſo el ataque de la Villa Baxà, paſſo preciſo para paſſar a la ſuperior, y principal. Dilatabaſe eſta poblacion deſde las orillas del Danubio aſta la Puerta, que llaman de Grana, mas de 300. paſſos, ceñida de una muralla alta flanqueada con ſus cubos, o rondelas, en cuya dilatada diſtancia era preciſo ſervirſe de algnnos edificios, que havia delante para poder llegar cubiertos, y en otros parages en donde eſtàba llano el terreno de ataques, porque el fuego de los Enemigos era mucho de todas partes, haviendoſe empeñado todo el Preſidio en defender con todo fervor eſte primer antemural. El General Tinghen con 800. Hombres tubo orden de apoderarſe de una altura, en que en el paſſado ſitio ſe avia hecho ya una bateria, y al anochezer ſe conduxeron algunas Piezas de Artilleria a 100. paſſos de los baños, para ſoſtener los trabajadores, que hicieron un camino profundo, parte con las naturales onduras, y parte con algunos ceſtones, con que ſe cubrieron contra los tiros de los Enemigos, deſuerte, que ſe tiraron dos lineas o ataques, el uno acia la Villa, y el otro a la Bateria, en cuyo trabajo ſe empleo toda la noche. El dia 21. paſsò el Exercito del Elector el Danubio, y lo primero, que ſe hizo fuè embiar la Cavalleria, como ya ſe tenia propueſto de la parte del Rio Sarvitz, no dexando para las neceſſidades del ſitio mas que 2000. Cavallos Ceſareos a las ordenes de General Taf, y de parte del Elector 1500.: el Conde Palfi mandò el Cuerpo de Cavalleria, que devia defender las operaciones del ſitio, y eſtender la viſta a los andamientos del Exercito enemigo aſta Oſek: campeoſe deſpues el Elector a la falda del Monte de San Gerardo, la izquierda al Danubio en donde ſe eſtableciò el Quartel General, y la derecha en la extremidad del miſmo Monte: vinoſe deſpues a reglar el repartimiento de las Tropas, que devian entrar en los ataques, antes que llegaſſen las Tropas de los Aliados, que devian ſer 2000. Hombres Tropas Ceſareas mandadas de un Theniente Mareſcal de Campo, vn Sargento General de Batalla, un Coronel, un Theniente Coronel, y los otros Cabos a proporcion, entrando, y relevandoſe en las Trincheras por antiguedad, y el todo devia obedecer, como a Superior Xefe (deſpues de S. A. el Duque) al Mareſcal Conde de Eſtaremberg: de la Guardia de los 2000. Cavallos devian entrar todos los dias 500. aſſi para la cuſtodia del Campo, como para la de la trinchera, deviendo eſtar vigilantes para acudir a todas las ocaſiones de oponerſe al Enemigo; caſo de ocurrencia preciſa, e importante, todos los Oficiales Superiores, y Subalternos tubieron orden de hecharſe ſobre los Turcos, ſin mas orden, que la que pedia la neceſſidad.

No ſe diſpuſo por entonces el que ſe hicieſſen las lineas de contra, y circumvalacion, porque parecieron de mas trabajo, que de neceſſidad, quando no ſe tenia noticia del Exercito enemigo, y que la Cavalleria ſe havia adelantado, para tomar lengua de ſu marcha, y como las Tropas Ceſareas tenian ceñida con tan buen orden la Villa, ellas miſmas ſervian de vallado contra los ſitiados, fuera de que como en principios de ſitio ſe requiere tan inceſſante trabajo, parece, que era mejor aplicar los Soldados a lo mas eſſencial, ſin atender a lo aceſſorio, que ſolo ſe hace urgente quando ſe tiene un Exercito enemigo immediato: la noche del 21. el Baron Diepental mandò en la trinchera con 800. Hombres de trabajo, que terminaron la Bateria, y de las dos lineas comenzadas, y de otras dos, que ſe añadieron quedò formada una Plaza de Armas en figura quadrada prolongada, de cuyo angulo ſe comenzò otra linea derecha, que venia acia la Villa, larga de 100. paſſos deſde la qual continuò otra acia la mano izquierda por el Cimenterio, y Capilla de los Dervis poco diſtante del Danubio: mas como la operacion era grande, no ſe pudo terminar la noche, ſiendo preciſo, que entraſſen de dia mill Hombres a continuar el trabajo, al anochezer del miſmo dia 22. entrò en las trincheras el General Suſa, y a ſu orden el Tinghen con 2000. Hombres, que trabajaron con gran diligencia, terminando la grande linea, y comenzando otra de 200. paſſos acia la Villa, y un reduto a poca diſtancia de la Capilla. Eſte miſmo dia diò principio aſſi miſmo el Elector a la abertura de ſu ataque, comenzando en la ſalida del camino, que va al pie del Caſtillo: comenzoſe otra linea ancha, y profunda para venir cubiertos los Soldados deſde el extremo de ſu Campo a la derecha, aſta eſta teſta de trinchera, aſſiſtiò S. A. E. con gran fervor a eſta operacion, diſponiendo, que de la parte del Danubio ſe hicieſſen algunas cortaduras, y Plazas de Armas para poner gente, haciendo como una reſerva; a la opueſta que tenia una eminencia, ſe comenzò a fabricar un reduto, de cuyo parage ſe deſcubrian las ſalidas de la Villa, que ſe podian impedir poniendo algunas Piezas de Artilleria: ordenò tambien,

que

que en proporcionada diſtancia ſe hicieſſen ſus Plazas de Armas, por tener aquel terreno mucho que ſoſpechar, con las muchas caſas que havia, que eran como un Arrabal de mas que mediana poblacion, en donde ſe podia eſconder el Enemigo: en la falda del Monte ſe comenzò con diligencia una bateria para tirar, y arruinar el Torreon grande, o Rondela deſde donde hacia el Enemigo un gran fuego con ſu Artilleria. Tuboſe el miſmo orden, como ſe obſervaba en el ataque de los Imperiales, 2000. Hombres comenzaron a abrir la trinchera mandados del Theniente Mareſcal de Campo Marques de la Vernia, y a ſus ordenes el General Bek, un Coronel, y los demas Subalternos: el ſiguiente dia entrò en la trinchera el Conde Fontana con el General Aſpremont, y de la parte de la Villa quedò terminada la bateria, que comenzò a tirar con 6. Piezas con buen ſuceſſo.

Supoſe eſte dia, que el Conde Budiani (con el aviſo que tubo, que algunas familias acomodadas de Buda havian ſalido con 20. Barcas, y ſus mas precioſos muebles, y eſtaban en la Iſla de Santa Margarita, eſperando eſcolta de Ertſchin, y otras Palancas) ſe puſo en camino para aſſaltarlas; mas ſaviendo, que tenian mucha gente, junto con toda la celeridad poſſible los Aiduques de Scheiges, Rab, y Gomorra, y ſe encaminaron acia la Iſla, atacando las 20. Barcas con las Saicas por agua, mientras que por tierra hizo lo miſmo Budiani con tan buen orden, y conduta, que al primer ademan, que hicieron los Turcos de defenderſe, comenzaron a gritar las mugeres, y los niños, y a conſternarſe todos, quedando dueños los Chriſtianos de todo, cuyo deſpojo montò a mas 200000. florines hicieronſe priſioneros quantos ſe rindieron, y los demas fueron paſſados a filo de eſpada, cuyo fatal acidente ſintieron los Turcos de Buda, porque iba gente principal en las Barcas, y las mugeres mas delicadas, que huian de los rigores del ſitio. Eſte miſmo dia llegaron al Campo el Principe Luis de Baden, y el Gran Maeſtre Teutonico Principe Luis de Naiburg, ambos tubieron el empleo merecido a ſu gran ſangre, y valor: eſte relevò la miſma noche al General Suſa de la trinchera, y aquel aunque deſtinado para mandar la Cavalleria: a inſtancias del Elector quedò en el ſitio para ayudarle con ſu conſejo, y buena conduta: havia ya tirado con tanta vehemencia, y diligencia deſde la bateria, que dexamos terminada, que ſe hizo una brecha capaz de 25. Hombres para el aſſalto, y ſe hubiera executado a no haver reparado el Duque, que el pie del muro roto eſtaba ſumamente embarazado con un monton de tierra, y piedras que caian; deſuerte, que fuè preciſo penſar a limpiarlo, y aſſi miſmo a hacer un ramal profundo, y ancho para poder poner la gente de reten, que ſe devia ſuceder al aſſalto.

El dia ſiguiente, que fuè el del 24. en que nueſtra Santa Igleſia celebra el dia del mayor de los Santos, obtubo el valor de los Alemanes el hacerſe dueño de la Villa Baxa por la interceſſion deſte Divino Precurſor, Patron Tutelar de los Chriſtianos: deſde el amanezer tubo orden el Conde de Eſtaremberg de prevenir lo neceſſario para eſta operacion, reforzoſe a eſte efecto la trinchera con 500. Hombres mas, y todo el Campo quedò prevenido antes del anochezer a la ſeñal que ſe devia dar para venir al aſſalto: el Principe Teutonico devia atacar la Villa por la parte del agua, y dar lugar a que ſe rompieſſe la Puerta con los petardos, al miſmo tiempo, que el Conde Suſa aſſaltaria la brecha, a favor de la diverſion, que ſe haria de la parte del Danubio. Seria entre dos luces, quando el Enemigo advertido del movimiento de los Chriſtianos, que llenaban las trincheras por todas partes, ſe previno a una vigoroſa defenſa, acudiò la mayor fuerza de los Genizaros a la brecha, en donde hicieron quanto cabe en el valor, aſſiſtido de la deſtreza, ſiendo cierto, que fueron tan deſeſperados los eſfuerzos, que hicieron, que ſe hubiera hecho dudoſo el vencimiento a no haverſe deſmayado eſtos, al ver que los Chriſtianos, que havian atacado por la parte del Danubio ſe havian hechado en el agua, y veniendo a una eſtacada, que tenian delante el Foſſo de la Torre la hicieron pedazos, y deſpues rompieron la Puerta, que el petardo no havia podido abrir, y aſſi entrò el Principe Teutonico en la Plaza; cuyo acidente fuè cauſa, que los Turcos afloxaron en ſu rabioſa reſiſtencia, con que pudieron reſpirar los Alemanes en la brecha, y arroxarſe con mas alientos a la cima, que en eſte ultimo, y brioſo acometimiento fuè ſuperada, entrando dentro, metiendo a cuchilladas, y a golpes de chuzos, y alabardas a los Enemigos, que ſe retiraron a favor de la noche, y de las caſas: quedando de eſte modo dueños de la Villa Baxa, aunque con perdida de 50. Hombres, y algunos heridos perdida muy leve en comparacion de lo mucho, que fuè preciſo vencer, y de la que hizo el Enemigo, que fuè mucho mas numeroſa: paſſoſe la noche con el cuidado, que pedia la vecindad de los Enemigos, procurando aloxarſe con gran preſteza para hallarſe con prevencion en caſo de alguna ſalida.

Apenas amaneciò ſe trabajò con mas luz en los aloxamientos, y el Conde Suſa, que reparò en el gran fuego, que hacia el Enemigo ſobre la brecha, diſpuſo el que al pie del muro ſe hicieſſen algunas aberturas, para poder entrar en la Villa ſin rieſgo de ſer deſcubiertas comunicandoſe con los ataques de la parte de afuera, y haviendo conocido, que los Turcos havian tirado ſobre el camino grande con gran vehemencia, y daño de los ſitiadores, mandò hacer en aquel parage algunas cortaduras, y deſpues ſe conduxeron algunas Piezas de Artilleria para tirar contra la muralla. Procuroſe deſpues hacerſe mayor el aloxamiento, porque devia eſte quedar como una eſpecie de Plaza de Armas, que rendia a los Chriſtianos dueños

de la Villa Baxa, podiendo deſde alli dilatarſe aſta las caſas vecinas, de las quales era aun preciſo deſaloxar los Enemigos; a donde venian favorecidos de la muralla de la Villa Alta, y otros edificios, fortificoſe tambien la Torre, o Rondela de la parte del Danubio, porque dicho pueſto no ſolamente importaba la conquiſta de todas las caſas, que eſtaban a la lengua del agua; ſino tambien ſe aſſeguraban las Barcas, que podian llegar aſta alli, y conducir viveres, y faxinas con gran beneficio para el ſitio, y deſcanſo de los Soldados. El 26. ſe comenzò a hacer a la derecha, y la izquierda algunos ataques, que el Duque miſmo ordenò, que fueſſen grandes, y eſpacioſos, apoderandoſe poco a poco de las caſas arruinadas; a cuyo favor ſe avanzaron los ſitiadores aſta el pie de la falda, que hace por aquella parte el muro de la Villa principal; haciendo varias Plazas de Armas, en donde ſe poſtaba la gente, viviendoſe con la deſconfianza de que un Enemigo tan poderoſo no dexaria de hacer ſalidas muy vigoroſas: a eſte fin previno S. A. el que ademas de los 2000. Hombres, que entraban en la trinchera, vinieran 6. Batallones a aloxarſe al pie de la muralla de la Villa Baxa por la parte de afuera, para tener pronto el ſocorro, caſo que el Turco ſalieſſe muy numeroſo. El Principe Teutonico, que mandaba eſte dia en los ataques, con Diepental, hizo avanzar una guardia de 50. Hombres; aſta el angulo de la Puerta de en medio, haciendo ocupar todas las ruinas de la izquierda para hacer fuego ſobre los Enemigos, que deſde lo alto del muro hechaban inceſſantemente piedras, y granadas: comenzoſe deſpues una linea paralela en el declivio, que devia eſtenderſe deſde las ruinas aſta el muro de la Villa: avanzoſe 200. paſſos, y ſe trabajò con gran actividad; pero deſpues de medio dia los Enemigos hicieron una ſalida de la falſa braga de la muralla, y vinieron tan numeroſos ſobre los 50. Hombres, que ſe havian aloxado en el referido angulo, que fuè preciſo retirarſe por la multitud de Enemigos; y a cauſa de las continuas piedras, que arroxaron deſde el muro, los Turcos no ſe atrevieron a paſſar mas adelante contentos de haver alexado a los Chriſtianos: al anochezer hicieron otra mucho mas numeroſa por la parte del Rio; el Cavallero de Roſnes ſobrino del Conde de Lubiñi, que mandaba en aquel pueſto, ſe opuſo con gran valor al rapido, y furioſo curſo, con que los Barbaros ſe hechaban ſobre aquel parage, ſin hacer caſo de los horribles aullidos, que daban para hacer mas formidable, y horroroſa la ſalida, los Chriſtianos animados de la preſencia de ſu Cabo eſtubieron firmes haciendo un fuego reglado, e igual de todas partes, aſta que vino la gente de la reſerva, y entonces ſaliendo de ſus pueſtos ſe avanzaron a los Enemigos con tanta intrepidez, que los llevaron a moſquetazos, y eſtocadas aſta meterlos en los jardines immediatos a la Puerta de la Villa Alta ſin mas perdida, que de 15., o 16. Hombres, ſiendo la de los Barbaros mucho mayor; pues que al amanecer ſe hallaron mas de 50. cadaveres en el terreno, y ruinas de las caſas, ſin contar los heridos, que devieron de eſcaparſe.

El dia 27. entrò el General Suſa, en los ataques, continuando en el avance de la linea paralela, y aſſi miſmo ſe comenzò en la parte de afuera de la muralla otra grande linea para encerrar una eminencia, y venir a ella cubiertos, teniendo S. A. la idea de erigir en ſu cima una bateria de 12. Piezas de Artilleria para batir la Villa, deſcubriendoſe deſde eſte parage mucha parte de las defenſas enemigas. Halloſe tambien por mas conveniente el hacer una abertura en el muro de la Villa Baxa por no abrir la tercera Puerta, que por ſer grande, y deſcubierta del muro alto, era paſſo muy arrieſgado: al amanecer vinieron los albañiles, y comenzaron a romperla, y del miſmo modo ſe trabajò con gran diligencia a la bateria, cuyo trabajo notado de los Turcos lo quiſo impedir con dos ſalidas, una del pie del muro, y de la falſa braga, y otra de las miſmas ruinas de las caſas; mas eſta no tubo ningun efecto, porque eſtando por aquella parte los Chriſtianos numeroſos, y advertidos, hicieron una gran ſalva ſobre los primeros, y deſpues de haver muerto muchos de ellos ſe retiraron precipitadamente, los de la falſa braga hicieron teſta muchas veces a peſſar de la gran reſiſtencia, que hallaron en los Alemanes: el Capitan Saur del Regimiento de Lorena, que tenia el pueſto mas avanzado los rechazò con ſu gente, aſta que la Milicia de las reſervas vecinas vino al ſocorro, con lo qual ſe hizo huir los Turcos deſpues de haver dexado 20. muertos, los Generales vinieron a aloxarſe al pie del muro de la Villa Baxa por la parte de afuera, para tener menos camino, que hacer, y hallarſe mas immediatos a la defenſa de la trinchera, la noche ſe continuò en perfeccionar la bateria, y ſe paſsò deſacomodada, e inquieta ſiendo cauſa el gran fuego, que hizo el Enemigo aſſi de granadas, como de la moſqueteria, y de bombas.

De la parte del Caſtillo ſe trabajaba tambien con gran conato, haviendo terminado dos baterias, y un gran reduto, o Plaza de Armas; pero los Turcos conſiderando el notable daño, que les venia de los tiros de la Artilleria, reſolvieron el arruinar la bateria, a cuyo fin hicieron una numeroſa ſalida de gente valeroſa, y eſcogida, 500. Genizaros devian venir a fracaſſar, y romper el maderamento, y a hechar por tierra todo quanto formaba, y enceraba la bateria, y 500. Eſpais ſe devian oponer a los Chriſtianos divirtiendo ſus fuerzas, mientras que ſe hacia eſta operacion. Eran las dos de la tarde quando ſe dexò ver el Enemigo tiempo oportuno para ſu intento, porque el ardor del Sol tenia las Milicias de la trinchera fatigadas: hallabaſe el Du-

el Duque por entonces con el Elector, haviendo passado a visitarlo, y a conferir de las cosas del sitio, a tiempo, que ambos Principes fueron avisados de la salida por la horrible griteria de los Barbaros, y por los tiros, que se dispararon: acudiò el Elector con toda celeridad al conflicto, y el Duque viendo, que los Espais venian a todo correr a hecharse sobre los Christianos, mandò prontamente avanzar la Cavalleria con tanta presteza, que este movimiento produxò dos felicissimos sucessos, el uno fuè el temer la Cavalleria Turca, que la Christiana le tomaria los passos para la tirada, que la consternò desuerte, que sin balanzar a mas operacion, que a la de hulrse, boluiò la espalda vergonzosamente, los Genizaros a quien esta devia servir de escolta viendose abandonados, boluieron tambien el rostro aunque con menos precipitacion: los Christianos reparando en esta flaqueza se hecharon con gran celeridad sobre los que huian acompañandolos asta la falsa braga, haciendo notable estrago en la confusion en que estaban los Barbaros: cuya perdida fuè considerable segun lo que dixeron los Desertores, afirmando, que de Oficiales, y Capitanes havian perdido 15., los Alemanes perdieron asta 40. Soldados, y entre ellos el Theniente Coronel de Stenau.

Terminada esta feliz accion se restituyò el Duque de Lorena à su Campo, a donde havia llegado el Marques de Durlax con las Tropas de Suebia, socorro bien necessario en un sitio tan arduo: conuino este Xefe con S. A. de dar todos los dias 500. Hombres para la trinchera, y se les assignò su Campo a la falda de un Monte immediato al Valle de San Pablo, que del nombre de las Tropas se llamò el Monte de los Enemigos removian tierra de parte del muro, y como no podian tener otra intencion, que la de hacer saltar un pedazo de muro, con cuya diligencia venian a descubrir los ataques, tomò S. A. la resolucion de hacer avanzar algunos ramales, por la parte exterior del muro, iguales a los de la parte interior, para que caso, que los Turcos derribassen el paredon quedassen cubiertos los trabajadores, y assi mismo las trincheras, que iban a la bateria. Rompiose tambien el muro para la communicacion, y se terminò de hacer un pequeño recinto para poner una bateria de 7. Morteros, comenzando otra gran linea paralela vecina a la Puerta de en medio, y de la mezquita.

El dia 30. fueron terminados todos estos ataques, y se comenzò al primero de Julio a fulminar la Villa; arroxando bombas, y tirando con numerosa Artilleria, pero el Enemigo vigilante en oponer ofensa contra ofensa; plantò una bateria de tres Cañones gruessos detras de la grande Rondela, con otra de tres Morteros desde donde hizo gran fuego, y arroxaron tanta cantidad de piedras, que fuè impossible continuar el trabajo en las lineas, que se hacian en el Valle a la izquierda; el Coronel de la Artilleria hizo conducir con gran diligencia 12. Cañones mas, y 7. Morteros a las baterias, desde donde se tirò con tan incessante actividad, que se derribò el parage a donde tenian los Enemigos las suyas, y las bombas pegaron fuego a la Iglesia de San Esteban, y a las casas vecinas, causando tan grande incendio, que los Turcos acudieron a extenguirlo, sin atender a reparar sus baterias, con que se pudo trabajar la noche sin tanta zozobra. Dispuso tambien S. A., que se cerrasse con cestones, faxinas, y erizones, toda aquella parte de la izquierda del Valle, porque no haviendo llegado aun los Brandemburgeses, y siendo el terreno tan dilatado, que la gente no bastaba para guardarlo, era mejor circundarlo asta su venida para impedir las salidas, y assi mismo para emplear la gente en la operacion, y defensa de las trincheras. Tubo aviso el Duque este dia, que los Turcos de Temesuar, y de Varadin, reforzados con algunas Hordas de Tartaros se havian dexado ver a poca distancia del Tibisco, y que las Tropas, que iban juntando en Osek llegaban yà a tan crecido numero, que formaban yà un considerable Exercito, por cuya razon embiò al General Caprara con la Cavalleria de Suebia, para que junta con la Cesarea, que campeaba en el Rio Sarvitz, pudiesse adelantarse con un Trozo acia Dom, y observar el movimiento de los Turcos. Al Carrafa despachò orden, para que se acercasse tambien al Tibisco, y examinasse de cerca las intenciones enemigas, y como estos andamientos podian reducirse a socorrer la Villa por la parte de Pest, dispuso S. A. el cerrar el Danubio por esta parte, mandando hacer algunas fortificaciones para tener assegurado este Rio. El dia 3. llegaron las Tropas del Elector de Brandemburg; con el Regimiento de Savoya, al Campo, el General Schening, que las mandaba, participò al Duque las ordenes del Elector su dueño, que eran de concurrir con la mayor eficacia al buen exito del sitio, y assi mismo, que todos obedecerian con resignacion a S. A., que respondiò agradeciendo tan generosa intencion, y briosos desseos, y despues lo conduxò a ver el terreno, que se tenia destinado para aquella Milicia, que era a la izquierda de los Imperiales. Este dia quedaron acampados los Brandemburgeses de la parte de Pest; y el siguiente passaron los Duques a ver su Campo, y la gente, que se hallò de muy buena condicion, lucimiento, y escogida, quedaronse aun en el mismo parage asta saver el rumbo, que tomarian los Turcos, que estaban en el Tibisco, y en el interin se embiaron 1500. Hombres a ocuoar el terreno, que se tenia delineado para el ataque: consistian las Tropas de este Elector en 10. Batallones, y otros tantos Esquadrones; de la parte del Castillo se comenzò tambien a arroxar bombas, y las baterias, que se havian hecho en la falda del Monte de San Gerardo se avanzaron asta el camino para tirar de mas cerca.

El dia 5. el General Schening deſpues de haver reconocido el parage, que ſe le havia deſtinado para el ataque, diò principio a la obra, haciendo algunas cortaduras, que flanqueaban la parte de la mezquita, que miraba el Valle, lugar propio para hacer una Plaza de Armas, a cuyo efecto ſe apoderò de unas caſas rotas a poca diſtancia de la tercera linea paralela, que havian hecho los Imperiales para poder comunicarſe con ſus trincheras: los Suebos comenzaron tambien la linea de contravalacion, que devia venir deſde la gran bateria aſta el ataque de Baviera con ſu reduto al cabo. Eſte miſmo dia al amanecer deſpues de haverſe eſcondido algunos Turcos en los jardines de la Villa Baxa, y entre las ruinas de los edificios ſe hecharon con tanto impetu ſobre los Brandemburgeſes, que no pudiendo reſiſtir ſu primera furia, padecieron alguna confuſion a los principios, aſta que oydo el rumor acudieron al ſocorro los de la reſerva, y los hicieron huir con gran prieſſa, llevandolos a cuchilladas aſta la falſa braga, aunque con alguna perdida de ambas partes. Las Cartas, que S. A. reciviò de Carrafa decian, que los Enemigos ſe detenian aun a viſta del Tibiſco, y aſſi ordenò luego, que las Tropas de Brandemburg paſſaſſen el Danubio, aſſignandoles ſu campamento en las eminencias de Buda Vieja, ſin que ſu Cavalleria paſſaſſe, como la demas al Sarvitz, tanto porque a los miſmos diſſonaba eſta ſeparacion, como porque era neceſſaria para lo que ſe podria ofrecer ſi el Enemigo intentaba alguna incurſion para inquietar el Campo. Reciviò en eſte tiempo el Duque dos Cartas del Conde Caprara, en una le referia, que un Trozo numeroſo de Turcos ſe havia avanzado de Oſek a Cinco Igleſias, a donde hacian alto, en la otra daba parte, como los Turcos de Alba Real ſe havian emboſcado a poco trecho de eſta Villa, y al ver, que tres Eſquadrones de Dragones ſe acercaban a reconocer los contornos, ſe havia hechado tan oportunamente ſobre ellos, que los havian deſcompueſtos, y hecho huir con alguna, aunque lixera perdida. Supoſe eſte dia de tres Deſertores, que ſalieron de Buda, como el mayor conato de los ſitiados conſiſtia en minar las trincheras de los Chriſtianos, el uno de ellos era un Alferez, que havia tenido un diſguſto con ſu Aga, y eſte, como mas informado, ſeñalò el lugar, que correſpondia a ſus minas; con cuyo aviſo ſe aplicaron los Minadores a encontrarlas: deſſeaba el Gran Maeſtre Teutonico tener ſeguro informe de la brecha, que ſe iba haciendo ya muy grande para tirar con mas luz ſobre los reparos, que ponia el Enemigo, y ſiendo eſte dia de guardia en la trinchera, diò eſta comiſſion a tres Granaderos, que ſubieron aſta la cima, y deſpues de haverla reconocido algun breve rato, hecharon algunas granadas en la Villa, los Enemigos, que oyeron el ruido, y al miſmo tiempo vieron los Granaderos, creyeron, que los Chriſtianos venian al aſſalto, y acudieron con tanta diligencia a la defenſa, que en un inſtante ſe llenò de Enemigos la brecha, teniendo ſus cimitaras en la mano, y amenazando con ellas, a tiempo, que retirados los tres Soldados ſe pegò fuego a toda la Artilleria apuntada de aquella parte, que hizo un gran eſtrago, dando ſobre aquel monton de Barbaros, que quedaron caſi todos hechos pedazos.

Los Suebos terminaron eſte dia el reduto de la linea de contravalacion, y ſe comenzò de parte de los Imperiales una quarta linea, o trinchera paralela a las otras, que cogia el camino profundo, en donde ſe hizo una bateria para 6. Morteros; los Brandemburgeſes deſpues de haver cortado algunos arboles, y plantas de los jardines, que ſervian de guarida a los Enemigos, ocuparon unas ruinas fabricando un Fortin a modo de triangulo, en donde plantaron algunas Piezas de Artilleria pequeñas, para aſſegurar el flanco de ſus trincheras, en cuya operacion ſe perdiò alguna gente, porque tiraron los Turcos inceſſamente, y de quenta dos Ingeniores, y el hijo del General Derfling. El dia 6. ſe paſsò en enſanchar las trincheras, y arroxar muchas bombas con buen ſuceſſo, ſino hubiera ſucedido un acidente, que a no haverſe remediado con diligencia ſe hubiera volado toda la bateria: un pedazo de mecha pegò fuego a un poco de polvora poco diſtante de los barriles, acudieron todos a remediarlo, y ſe conſiguiò con algun pequeño daño: apagado el fuego ſe continuò la quarta linea haciendoſe tambien algunos remales para comunicarſe de la derecha a la izquierda: los de Brandemburg avanzados a poca diſtancia del muro comenzaron a erigir una bateria para 9. Piezas cerca del gran reduto, con cuya diligencia aſſeguraban el otro flanco de ſus trincheras. De parte del Elector ſe batia la gran Rondela con la bateria del camino profundo, pero como los Enemigos havian pueſto ademas de la Artilleria, que tenian en la fachada del Caſtillo algunas Piezas grandes en los coſtados de la Rondela, fuè preciſo hacer otra nueva bateria para romper eſtas defenſas, que tiraban con notable daño: el Marques del Avernia, que mandaba eſte dia en la trinchera comenzò una linea nueva deſde la orilla del Danubio, que ſe eſtendia a toda la frente del Caſtillo. El 7. avanzò un aloxamiento en figura de ovalo aſta la barba del Foſſo, mas con perdida de 60. Hombres, haviendoſe opueſto el Enemigo a eſtos avances con grande, y obſtinada valentia; finalmente ſe logrò aplicar el minador para derribar la Contraeſcarpa, y llenar el Foſſo. De parte de los Imperiales ſe conſiguiò tambien adelantar dos minadores, para picar el muro en dos partes, uno en la Cortina acia la izquierda, que fue preciſo cubrir con mantas, y el otro por una cueba, que ſe hallò en la quarta linea, que iba a dar al pie de la Torre grande: emprendioſe tambien el hacer un aloxamiento a poca diſtancia de la brecha, però el continuo

fuego,

fuego, que hicieron los Enemigos aſſi con ſu moſqueteria, y Artilleria, como con las bombas, piedras, ſaetas, y carcaxes, fuè tan grande, que ſe hubiera deſiſtido de la empreſa, ſi el exemplo de los Oficiales no huviera animado a los Soldados a la continuacion del trabajo; finalmente deſpues de una conſtante firmeza ſe logrò el hacer un pequeño aloxamiento a forma de yerro de Cavallo, deſde donde la miſma noche pudo trabajar el minador en la Torre del angulo, pero coſto eſte avanze paſſados de 40. Hombres, el General Tinghen, y el Sargento Mayor Biſchofauſen heridos, y el Cavallerò de Roſnes Sobrino del Conde de Lubiñi herido mortalmente, deſpues de haverſe mantenido en aquel peligrôſo pueſto mucho rato, hecho blanco de quantos tiros pudo arroxar la ſañuda fuerza de los Turcos. Los Brandemburgeſes con tan buen exemplo a la viſta diſpuſieron hacer otro aloxamiento vecino a la mezquita, y toda la noche del 9. la emplearon en conducir Cañones, y Morteros para tirar deſde ſu derecha a las defenſas opueſtas, deſde donde los Enemigos tiraban con inceſſante diligencia cauſando no pequeño daño.

Ya es tiempo, que demos a la luz de la Hiſtoria el nombre, valor, y calidad, de los Iluſtres Voluntarios, que ſe hallaron en eſte famoſo ſitio, a quienes conduxò el zelo de la Religion, y aquella heroica emulacion, que ſuele excitar la gloria militar en los corazones nobles, principalmente quando la guerra es ſanta, y juſta. De toda Europa concurrieron generoſos Ventureros, pero como los Eſtados del Catholico Rey de las Eſpañas ſe dilatan tan conſiderablemente en eſte baſto continente, y quarta parte del Mundo; fueron muchos los Subditos, que vinieron a militar debajo de los Eſtandartes de Leopoldo en eſta Campaña: ſavian todos que en eſte celebre emporio, y gran Fortaleza de Buda, mantenia el poder de los Othomanos el principal antemural para oponerſe a los Chriſtianos, en ſu fuerte recinto tenian depoſitadas las mas esforzadas Milicias de todo el Imperio Turco, ſu orgullo publicaba, que todos los esfuerzos, que aſtá entonces havian hecho los Alemanes, y Ungaros para conquiſtar eſta Plaza, havian ſido inutiles, ſirviendo para mayor confuſion de los Chriſtianos; deſafiaban con eſta inſufrible ſoberbia a todo el Imperio, haciendo eſcarnio de ſu valor, motejandolo de invalido para tanta conquiſta. Eſta razon, que tenia por maxima el interes de nueſtra Sacroſanta Religion, deſpreciada de eſtos Barbaros, y la del pundonor de todos, daba el juſtificado motivo de venir a vencer tan altivo Enemigo: la juſticia de las Armas de Leopoldo, y la barbara violencia, con que rompiò el Othomano la Tregua a inſtancias de unos Rebeldes, hacia eficaces ecos en los coracones de la nobleza del Mundo Chriſtiano, atrayendola con dulce Imperio a tan ſanta guerra: componian pues las Naciones de Europa un noble agregado de la mas eſclarecida ſangre, y famoſas Caſas, y Solares: no referimos las de Alemania, pues ya el Letor queda ſuficientemente informado de los miſmos ſuceſſos, en los quales narramos con individualidad las acciones, y los Iluſtres nombres de los que glorioſamente las executaron.

De Eſpaña vinieron los Excelentiſſimos Duques de Bejar, y Eſcalona, el Marques de Valero, Don Gaſpar de Zuñiga, el Marques de Llaneras, Don Franciſco Rebolledo, Don Matheo Moran, Don Valeriano Servent, Don Joſeph Marin, Don Martin Almeyda, Don Balthaſſar de Bedoya, Don Manuel Otaño, Don Geronimo de Rua, Don Joachin de Fuen Mayor, Don Franciſco Manrriquez, Don Rodrigo de los Herreros, el Conde de Nortman, Don Manuel Fraula, y Don Martin Hermanos, Don Franciſco el Africano, Don Franciſco Loſada, el Conde de Urſel, el Señor de Bay Burgiñon, Don Sebaſtian de Acuña, y Freile, Don Juan Cano, el Señor de la Neuforge de Francia, y de la Gran Bretaña, el Marques de Crequi, el Marques de Suvre, el Conde de Chatelet, un hijo natural del Rey Jacobo Segundo, un hijo natural del Principe Roberto Palatino, Milord Savile Halifax, Milord Montjoy, Milord Forbus Granart, el Cavallero Cuts, y otros muchos: vinieron tambien otros de diferentes partes, como los Principes de Comercy, y Vaudemont, el Principe Picolomini, Don Diego Monray, el Conde Longueval, el Cavallero Martel, el Señor de Bucolor, Don Antonio Carminati, el Conde Surmani, Don Franciſco Henriquez, el Señor de Belvalet. De toda Italia acudieron muchos Voluntarios, cuyos nombres no han llegado a nueſtra noticia, ſintiendo eſta omiſſion involuntaria como deſgracia, por no poder iluſtrar eſta Hiſtoria con el blaſon nobiliſſimo de ſus caſas: ni menos ſe nos hace ſenſible el dever paſſar en ſilencio el nombre de 50, a 60. Voluntarios Catalanes, la mayor parte gente humilde, ſiendo de oficios diferentes mecanicos; pero generoſos en la intencion, y fervoroſos en los intereſſes de nueſtra ſagrada Religion, dignos a la verdad de la mas juſtificada alabanza; pues que ſaliendo del rumbo ordinario de ſu profeſſion, vinieron de tan remoto clima a ofrecer ſus vidas por la fee: eſtos pues eſtimulados de ſu devocion partieron en diferentes quadrillas, unos por Tierra; algugunos por Mar, y todos atropellando un monte de dificultades, que ſuelen ſer inſeparables de la pobreza en un viage grande, y ſin el conocimiento de la lengua, llegaron a la Imperial Villa de Viena: el Señor Marques de Burgomaine Embaxador Catholico en aquella Corte los acogiò en ſu Palacio, y aprobado ſu religioſo zelo, diò parte a S. M. C., que eſtimò tanto eſte fervor, y buenos deſeos, que dexò a la eleccion de eſte Miniſtro el aviarlos con decencia a la Campaña, aſſignoſeles una caſa con ſus porciones para el ſuſtento, y deſpues ſe incorporaron al Regimiento de Eſtaremberg, que tubo orden de S. M. C. de tratarlos con

diſtin-

diſtincion, y cuidado: hallabaſe entonces en Viena Don Franciſco de Aſtorga Hidalgo Andaluz, Soldado de experiencia, y ſujeto de muy calificada diſcrecion, y prendas; de cuyos merecimientos, enterado el Señor Embaxador, lo deſtinò para el govierno de eſta buena gente, como en efecto ſucediò al llegar al ſitio, que por orden del General Eſtaremberg ſe le diò el caracter de Oficial Comandante de aquella breve, pero valeroſa Quadrilla, que todos los dias iban a la trinchera, y ſe hallaron en todas las ocaſiones, y aſſaltos con tan brioſa emulacion, que paſſaban a ſolicitar con fervor el ir a los peligros, ſintiendo como deſaire ſenſibiliſſimo de ſu corazon, el que la ſuerte, o el turno no los eligieſſe: murieron muchos de eſtos Campiones en las brechas, ſintiendo nueſtra pluma no haver podido ſaver ſus nombres para darles el lugar merecido en la Hiſtoria, que ſiempre deve mirar, como a norte fixo la inſtruccion, y virtuoſa emulacion de que ſe forma el exemplo de los aplicados: quede pues notoria en eſta admirable narracion eſta accion, que aunque la individualidad no ſingulariza los nombres de eſtos devotos, y valeroſos Eſpañoles, no por eſſo dexa de vocear ſus hechos la fama, teniendo el digno aſſumpto de aplaudirlos en los anales, que conſerva ſu permanente templo, ya que hicieron la peregrina hazaña de venir de tan lexos, y executar lo que era tan diſtante de ſu profeſſion.

Bolviendo aora a las coſas del ſitio, referiremos, que la noche del dia 9. de Julio, y el principio del ſiguiente ſe paſſo en continuo movimiento; porque como los Enemigos vian, que los Chriſtianos havian conſeguido el aloxamiento tan vecino, y aſſi miſmo ſe enteraron de que ſe les picaba el muro, aumentaron el fuego de ſus baterias, y las bombas con tanto exceſſo, que fuè preciſo todo el cuidado, y vigilancia de que ſe ſirve la induſtria, y la vigilancia para guarecerſe de los grandes esfuerzos, que hacian los de adentro: ſerian las tres de la mañana, quando pegaron fuego a unos hornillos, que tenian cerca de la Torre de en medio, con tan violento efecto, que deſpues de haver volado toda la tierra amontonada, y algunos maderos, enterraron muchos Soldados, y Minadores: abierta la tierra en muchas partes, dexoſe ver el Enemigo numeroſo, haciendo ademan de venir abaxo de la parte de los Imperiales, que ſe previnieron al inſtante para recivirlos, a peſſar de la confuſion, que ſe havia eſparcido entre los Soldados con el acidente de las minas; mas los Turcos, que repararon en la prevencion no ſe atrebieron a venir a las manos, ſuſpenſos al parecer en la reſolucion, quando ſe oyò un gran alarido a la izquierda, cauſado de un numeroſo Trozo de Genizaros, que ſe arroxaron ſobre las lineas de los Brandemburgeſes; en donde a la verdad hicièron conſiderable eſtrago al principio, porque ſe creyò, que aquella tempeſtad amenazadora de Barbaros, hubiera caido del otro lado: remedioſe, no obſtante, acudiendo todos a rechazarlos, ſiendo meneſter todo el valor, y diligencia para hacer retirar un Enemigo encarnizado en la preſſa; por la parte de los Imperiales no ſe atrebieron a executar ſu ſalida, aunque hubo algunos Genizaros, que aſtutamente ſe deſcolgaron por un lado, y vinieron aſta las minas, en cuyo parage hicieron algun daño, quemando algun maderamento, que ſe tenia preparado; el Sargento Mayor Virty, ſe hechò ſobre ellos con ſus moſqueteros, y los hizo retirar, aſta que de todos lados vinieron las Milicias de la reſerva, y ſe diò fin a la faccion; pero coſtò mas de 100. Hombres eſta defenſa, y entre ellos tres Capitanes, y el Theniente Coronel de Durlax. S. A. acudiò al gran eſtruendo, y ruido, que havian hecho los hornillos, y ſu preſencia mejorò aquella ſalida igualmente apreſſurada, y vigoroſa. Reciviò eſte dia el Duque Carta del Conde Caprara en que le participaba, que el Gran Viſir havia llegado a Oſek, en donde juntaba un Exercito numeroſo, y que el Cavallero Linevila havia derrotado una partida de 300. Turcos de la guarnicion de Alba Real. El General Haiſeler tambien le participaba, que los Turcos, que aſta entonces ſe havian dexado ver en el Tibiſco paſſaban eſte Rio a Seguedin, con la idea de avanzarſe aſta Hatuan, y deſde alli hacer un esfuerzo para abaſtecer Erla, y al miſmo tiempo hacer entrar algunos Artilleros en Buda de que tenian falta. Eſte ultimo aviſo pareciò veriſimil, porque ſe conocia, que el Enemigo ponia gran cuidado en prevenir embarcaciones para ſalir a buſcar eſta gente, ſobre cuya noticia ſe previno el Duque, ordenando a 2000. Cavallos con 6. Eſquadrones, para que ſalieſſen de aquella parte de Peſt, por cuyo parage ſe podia temer, que vinieſſen eſtos Artilleros con la gente de eſcolta; pero eſte miſmo dia cayò una llubia tan recia acompañada de un violento temporal, que no ſe pudo poner en execucion eſta idea, porque el viento rompiò el Puente, y fuè preciſo eſperar a ſu reparo.

El dia 12. ſe paſſo en ambas trincheras con no poca deſcomodidad, a cauſa de la agua, que ſe havia recogido en las mas profundas, y aſſi en la Imperial, como en la de Baviera ſe empleò la gente en repararlas, y deſguazarlas, y como la antecedente ſalida havia atraſſado la continuacion de los ataques en que los Enemigos havian hecho no poco daño, fuè preciſo rehacer todo lo arruinado, y aun paſſar a la conducion de la Artilleria, que coſtò gran trabajo, y fatiga: el Duque diſpuſo, que ſe entreſacaſſen Granaderos de cada Regimiento, que fueſſen a reconocer la brecha, porque aunque a la viſta ſe ofrecia grande, y eſpacioſa, no dejaba de moſtrarſe aſpera al aceſſo, como ſe havia experimentado, quando fuè preciſo llegar a ſu pie para rechazar los Barbaros: a eſte fin nombrada la gente comenzò a montar por tres partes diferentes, y deſpues de haver empleado un buen rato en obſervarlo

todo

todo, vinieron con el informe de haver hallado alguna facilidad, aſta que llegaron a donde ſe havian detenido algunos pedazos de la muralla, cuyo grave peſſo los havia como clavado en la tierra movediza, que a la verdad ſervian de notable embarazo, por ſer neceſſariò aſirſe de ellos para poder franquearſe el paſſo, y no ſiendo la tierra firme no baſtaban los pies, ni las manos para llegar a la cumbre; no obſtante aſſeguraban, que ſe podian vencer las dificultades, quando ſe pudieſſe tener tiempo de evitar eſtos embarazos, que no en todas partes eran grandes: en la empalizada con que los Barbaros havian peinado ſu brecha, confeſſaron, que havia poca abertura, porque eran tan activamente ſolicitos los Barbaros en reparar lo que el Cañon derribaba, que al inſtante, que vian roto un madero tenian prevenido otro; cuya aſpereza era preciſo vencer antes de venir al aſſalto: bien conſiderò el Duque todas eſtas dificultades, que ſe hacian mas inteligibles al paſſo, que los ojos vian la ſolicitud enemiga en acudir al reparo; pero el Coronel de la Artilleria aſſegurò a S. A., que en menos de 25. horas hecharia toda la palizada por tierra, y aſſi miſmo allanaria el pie del muro, para hacer menos agria la cueſta: cuya oferta lo hizo reſolver a hacer un aloxamiento al pie de la brecha, ſin apreſſurar eſta operacion aſta el dia 14., teniendo tiempo en eſte intervalo de abatir la mayor parte de las defenſas: mas una mina, que el Enemigo volò al amenecer del 13. hizo tan violento efecto, que deſpues de haver derribado una parte del Torreon de en medio dexò el muro immediato tan comovido, que a los primeros tiros de Artilleria cayò un gran lienzo por tierra con mucho eſtruendo: el Duque conociendo, que el acaſo havia trabajado mas que todas las diligencias, que ſe havian hecho; reſolviò de aſſaltar la brecha para hacer el aloxamiento, inferiendo con no poca veriſimilidad, que a los Turcos les faltaria el tiempo de reparar las ruinas, ni podrian hacer palizada alguna, a viſta del inceſſante fuego, que ſe les hacia de las baterias; fuera de que les quedaba bien limitado el trecho de las defenſas, ya que la Torre, y eſte muro havian venido al ſuelo, y como de la dilacion ſe ſeguia, que la noche ſiguiente a favor de las tinieblas pudieſſen los ſitiados inventar nuevos esfuerzos para hacerſe favorables aquellas ruinas, dictaba la razon militar no diferir al aſſalto: a eſte fin diò ſus ordenes al Conde de Eſtaremberg, para que todo ſe prevenieſſe para la tarde, mandando que ſe conduxeſſe a la trinchera lo neceſſario, y aquel todo de pertrechos militares de que ſe neceſſita en tales ocaſiones: deſpejaronſe los caminos por donde devia deſembocar la gente para ſubir a la brecha: la Milicia, que eſtaba aquel dia en la trinchera, tubo orden de ladearſe acia la izquierda, para dexar ocupar toda la frente de los ataques 2600. Hombres de refuerzo, 1000. de los Regimientos de Mansfeldt, y Suſa, y 1600. entre ſacados de otros Tercios Ceſareos. El mando quedò dado al General Suſa, y al Baron Diepental, y deſpues a los Thenientes Coroneles Condes Eting, Guido de Eſtaremberg, y Aubsberg, y a los Sargentos Mayores el Conde Ermeſtain, y el Baron de Ambuſch: eligieronſe los pueſtos para ſubir, y fueron tres, el Conde Guido devia aſſaltar el Coſtado derecho de la Torre grueſſa, Ermeſtain la Cortina, y el Aubsberg a la izquierda contra el flanco de la Torre de en medio, conduciendo cada uno 400. Hombres, diſtribuidos en Granaderos, que caminarian a la teſta, detras de eſtos algunas mangas de Moſqueteros, deſpues Milicia armada con medias picas, chuzos, parteſanas, y alabardas, a quien ſeguirian los Soldados, que devian hacer el aloxamiento, prevenidos de ſacos de tierra, ceſtones, picos, azadones, mantas, y aquel genero de prevenciones, que pide eſta operacion. El Conde de Eting, y el Sargento Mayor Ambuſch: devian quedar en las trincheras mas immediatas, en cuyo parage ſe pondria la manpoſteria, y lo reſtante de las Tropas, que harian inceſſante fuego contra el Enemigo, que ſe preſentaria a la defenſa de las brechas, atendiendo tambien los miſmos a las neceſſidades, a donde ſeria preciſo embiar gente: todas eſtas ordenes ſe dieron por eſcrito a los que devian governar eſta accion, para que ſe executaſſen con mas puntualidad.

Participò el Duque eſta reſolucion al Elector, de cuya parte ſe devia tambien fingir un avance para llamar al Enemigo, y tenerlo divertido, no pudiendo aun formar lo verdadero por mas, que eſte joben, y esforzado Caudillo acudia inceſſantemente al trabajo de las trincheras, que governaba en ſu auſencia el Principe Luis de Baden. Teniaſe que vencer la Contraeſcarpa del Foſſo de la Rondela, cuyo terreno ſe hacia ſumamente peligroſo, por tenerlo el Enemigo minado en muchas partes, y haviendo dos dias antes hecho volar dos minas cauſaron notable fracaſſo, levantando algunas trincheras en el aire, aunque ſin gran daño de los Soldados, porque el efecto mayor del fuego no ſucediò en el parage mas fuerte de la tierra; ſino en unos huecos, que hallò de unas caſas arruinadas, en donde deſahogò ſu actividad llenando las trincheras de eſtiercol, y derribando los parapetos. Los Turcos eſperaban prevenidos para hacer una ſalida eſcondidos en el Foſſo, y en efecto comenzaron a executarla con grandes alaridos; pero haviendo hallado a los Chriſtianos en poſtura de recivirlos, ſe retiraron malogrado el anhelado exito, que tenian creido de ſus minas. Deſde el dia 9. en que ſucediò eſto a la una de la tarde ſe trabajò a reparar lo derribado, y a encontrar los hornillos, y minas, y aſſi miſmo a derribar la Contraeſcarpa para entrar en el Foſſo, mientras que erigida una nueva bateria ſe derribaron algunas defenſas, que tenia hechas el Enemigo en la fachada del Caſtillo, tirando por ciertas troneras con tanto acierto,

acierto, que batria todo el camino del baño, y de las orillas del Danubio con no poco daño de los fitiadores, preciſados de venir deſcubiertos. Erigioſe tambien otra de morteros, que arroxaban bombas en el patio del Caſtillo, y en todo aquel eſpacio a la izquierda, que va deſde la Rondela aſta el Danubio, de cuyos parages es imponderable los fuegos, bombas, piedras, y ſaetas, que arroxaban los Barbaros: adelantaronſe tambien algunos ataques a la derecha tomando algunos edificios arruinados, y ſe tirò una gran linea para comunicarſe con el camino grande, que eſtà al piè del Monte de San Gerardo, haciendo las poſſibles diligencias para ganar el terreno, y romper las inumerables defenſas, que el Enemigo tenia diſpueſtas en toda aquella dilatada fachada, deſde donde hacian inceſſante fuego, ſiendo neceſſaria toda la vigilancia para cubrirſe de tan continuadas, y fieras aſſechanzas.

Diſpueſta pues la accion, como tenemos referido, y prevenido el Elector para hacer la diverſion, comenzò a entrar la gente en las trincheras a las tres de la tarde con ſilencio, disfrazando eſte movimiento lo poſſible para tener deſprevenido el Enemigo, y eſconderle eſte ingreſſo, aſta las cinco y media ſe eſtubo diſponiendo lo neceſſario: haviaſe ya publicado eſte aſſalto entre los generoſos Voluntarios, que ſe hallaban en el ſitio, y ſiendo empreſa primera, todos ſe hallaron muy temprano, dando con ſu alegria, y diligencia, eſtimulo y exemplo a los Soldados: el Duque de Bejar ſe hizo conductor de todos los Eſpañoles, que ſe hallaron en el Campo, iba eſte heroico guerrero intimando la empreſa, y ſe llevò tras ſi todo aquel numeroſo agregado de Ventureros de la nacion eſtimulados del zelo de la Religion, y de aquella gloria militar, que ſe ſuele excitar en los pechos hidalgos a viſta de otras naciones, que es un incendio movido de los eſpiritus, e inſpirado de la naturaleza, e influido del Cielo, que ſuele ſer activiſſimo, dimanando de cauſas muy eficaces, que ſon el honor, y el amor de la Patria; todos eſperaban la ſeñal del avance con impaciencia, y es cierto, que ſe hubieran arroxado los primeros al fuego los Voluntarios a no haverles prevenido el Duque de Lorena, que era preciſo comenzar la empreſa ſin alterar la diſpoſicion, que ſe tenia hecha, no deviendo ir con el pecho al Enemigo ſin deſviar los primeros embarazos para no introducir en el principio la confuſion, que ſuelen cauſar eſtos diſturbios. Serian las ſeis, y media de la tarde, quando ſe oyò la ſeñal del aſſalto, que fueron tres tiros de Artilleria, y al ultimo con inexpreſſable preſteza ſe arroxaron por tierra todos los ceſtones, y parapetos, que cubrian las trincheras, y en un inſtante ſe corriò la Cortina de aquel teatro de Marte, dexandoſe ver los Soldados con las prevenciones referidas, que comenzaron a ſubir a las brechas por las tres veredas deſtinadas animados del exemplo de los Xefes, y del deſprecio del peligro, que hacian todos los Voluntarios: los que devian atacar la Cortina llegaron luego aſta la empalizada ſin hacer caſo de la llubia denſa de balas, y de flechas, que arroxaron los Barbaros, ni menos entibiò ſu ardor el ver, que el Conde de Ermeſtain, que los conducia cayò muerto de un moſquetazo, que le rompiò todo el pecho: coronoſe la brecha de Enemigos, prevenidos de quanto puede influir la fiereza, y la rabia, cubrioſe el aire de fuegos, y ſacos de polvora, que rebentados con ciertas mechas, que daban fuego al caer por tierra, cauſaban inumerables bolcanes: todo era horrores, humo, alaridos de los Turcos, que como fieras irritadas, horrorizaban a los oydos, con bramidos, y aullidos, no obſtante tanto cruel embarazo llegaron los Chriſtianos a piſſar la cima de la brecha, y los primeros a aſirſe de la eſtacada ya comovida, y medio arruinada de la Artilleria, y en el interin, que ſe batallaba con el Enemigo con los chuzos, moſquete, y granadas, los de detras comenzaron a hacer un aloxamiento, poniendo primero ſus mantas, trabeſes, y los ſacos de tierra, formando ſu parapeto aſta que los que quedaban mas atras levantaban tierra, accion dificil por lo movedizo del terreno; los que atacaron el muro por los lados hallaron mayor dificultad ſiendo mas aſpero, y como diximos mas lleno de pedazos de muro, no obſtante tantos, y tan grandes embarazos, ſe hubiera logrado la empreſa de aquel dia a no haver mediado dos acidentes, que no ſe pudieron prevenir.

No dudaban los Barbaros, que ſe vendria a la conquiſta de la brecha, y que ocuparian los Chriſtianos los dos eſpacios, el uno a la izquierda enfrente de la Torte de en medio, el otro a la derecha al opoſito del Torreon del angulo, ſupueſta eſta poſſibilidad, previno ſu natural aſtucia de minar eſte terreno por diferentes partes, llenando eſtos huecos, o concavidades de barriles, y ſacos de polvora, con que mientras, que la gente por la parte de en medio havian ganado ya la cima de la brecha, y quedaba haciendo el aloxamiento, ſucediò, que los Enemigos pegaron fuego a ſus minas, haciendo tan violento efecto, que la mayor parte de aquellos Soldados, que ſe hallaron mas avanzados fueron volados, y otros enterrados: cuyo acidente ineſperado detubo a los otros ſin poder paſſar adelante, buſcando por los lados camino para evitar aquellos abiſmos de fuego, que ſe havian abierto delante. Los Turcos, que vieron la conſternacion, en que ſe hallaban los Chriſtianos, ſalieron del pie del muro, y de la falſa braga, y ſe hecharon rabioſamente alfange en mano ſobre quantos encontraron, lo miſmo hicieron en la parte en donde forzegeaban los trabajadores para terminar el aloxamiento: cubrioſe aquel terreno de Enemigos, mientras

que

que los del muro hacian continuo fuego, los Voluntarios de todas naciones, que vieron la gran furia con que los Othomanos venian ſe adelantaron para rechazarlos, todos hicieron empeño de la accion, eſtimulados del fervor de la fee, y del honor de la nacion: excediò en el ardor de Catholico el Duque de Bejar acompañado del Duque de Eſcalona, y ſu hermano, y D. Gaſpar de Zuñiga ſu primo con todos los demas Eſpañoles de ſu ſequito. Treparon todos con inexpreſſable valor por entre los horrores del fuego, del humo, y aſperezas del terreno, ſin hacer caſo de quantas dificultades ſe ofrecian a la viſta aſta que llegaron aſta la empalizada, reſtaurando lo que los Enemigos tenian ocupado. El Capitan Tabernat avanzò tambien con la primer linea de la gente de reten, y ſe rechazaron los Genizaros, que hacian un ſangriento eſtrago ſobre los heridos, y los que tenia medio ſepultados el terreno tan movedizo, en donde perecieron muchos Eſpañoles de los que governaba Don Franciſco de Aſtorga, los mas de ellos enterrados, otros quemados, y todos obrando con gran valor, llamaban en aquel extremado lance a Dios a ſu ſocorro, y auxilio para mover los brazos contra los Enemigos de ſu Santo Nombre, los que ſe vian en el ultimo periodo de la vida exclamaban con el corazon aun palpitante, articulando los nombres de Jeſus, y de Maria, en cuya defenſa dexaban ſus vidas: el Duque de Bejar, que ſe hallaba en la cima de la brecha reciviò un moſquetazo entre el eſtomago, y el pecho tan violento, que cayò luego en el ſuelo, y forzegeando con ſu intrepido valor para bolver al combate, no pudo levantarſe, Don Franciſco Marin, y Don Matheo Moran, reparando en la gran perdida de ſangre, que arroxaba de la herida, lo retiraron de la brecha con gran penalidad, y trabajo, quedando los demas en la pelea rechazando los Enemigos.

Reſpirò aquella Milicia viendo refrenada la furia de los Barbaros, y ſe procurò en eſta pauſa ganar tercera vez los dos flancos, pero los hornillos, la mina, y la gran gente, que havia piſſado aquel terreno lo havian dexado tan movedizo, que nò fuè poſſible dar ningun paſſo, y aſſi el Conde Aubsberg, y Guido de Eſtaremberg, ſe vieron obligados de buſcar otro parage, para ſubir a los angulos de la Cortina, y deſde alli poder ganar las dos Torres, los Batallones de Suſa, y de Mansfeldt marcharon con ſus Eſtandartes deſplegados para ſoſtener eſte ultimo avance, a la derecha mandaba el Cabo Kir Mayer, que quedò atraveſado de un moſquetazo: a la izquierda governaba el Eſteinbax, que tambien fuè herido con los Condes de Eſtaremberg, y Guido: quedoſe toda la Infanteria a la viſta del Enemigo con una firmeza oxtraordinaria, haviendo muchos moſqueteros, que paſſaron la palizada, y mataron algunos Turcos, y aun otros, que llegaron aſta la ſegunda muralla. Pero el ſegundo acidente fuè cauſa, que ſe viò preciſado aquel valeroſo agregado de Voluntarios, y Soldados de retirarſe deſpues de haverſe hecho mas de hora, y media generoſo blanco de quantos tiros, y rigores pudo arroxar, y executar el brazo Othomano: procediò de que como los Chriſtianos, y los Turcos havian piſſado aquel terreno tanto, y que la cueſta tenia un gran declivio toda la tierra movediza, piedras, y ruinas vinieron con ſu proprio peſſo abaxo, dexando las Torres, y el muro tan alto, que no era poſſible ſubir a el fin eſcalarlo, añadiaſe a eſto, que aunque ſe havian arruinado las defenſas enemigas, no ſe havia podido hacer lo miſmo en dos Torreones, que hacian los angulos de la Cortina, en donde tenia el Enemigo ſu Artilleria cargada con balas, y del miſmo modo, manpoſteria, que tiraba con eleccion ſobre los Chriſtianos: eſta cauſa junta con la de haver deſecho el terreno los hornillos obligò al Duque, y Generales de retirar la gente a tiempo, que los Turcos hicieron una ſalida ſobre los ataques de Brandemburg haciendo una ſalva de moſquetazos con ſu griteria ordinaria, pero no lograron en ſu acelerada execucion, mas que el bolver la eſpalda con gran perdida, porque toda la Milicia a viſta del aſſalto, que daban los Imperiales eſtaba prevenida, y al ver ſalir al Enemigo, eſperò hicieſſen fuego, y deſpues ſe arroxaron a el, diſparada una rociada de moſquetazos tan a tiempo, que todos los primeros cayeron por tierra: los demas atemorizados, fueron perſeguidos eſpada en mano, con chuzos, y medias picas metiendolos en la Villa a cuchilladas, haviendo muy pocos Soldados, que bolvieſſen a las trincheras ſin traher una cabeza de los Genizaros, que havian cortado.

Eſta es Lector la memorable accion del 13., que hizo tanto ruido en toda Europa por lo mucho, que ſe perdiò en ella de ſu mas eſclarecida nobleza, y por los valeroſos eſfuerzos, que hicieron ambos competidores para ganar, y defender la brecha: hecho que miradas las circunſtancias merece, que le celebre la Hiſtoria en ſus anales, con aquel genero de juſta ponderacion, que ſe deve a las empreſas ſingulares: ſegun lo que refirieron los miſmos Enemigos, peleò lo mas numeroſo, y valeroſo del Preſidio, y muchas veces quedaron deſmayados los Turcos a peſſar del aliento, que recivian de Abdi Governador, que ſe mezclaba en la pelea, aventurando en el rieſgo la fortuna de la Plaza en ſu perſona; la fatalidad de los hornillos rompiò quantas medias tenian tomadas los Caudillos Chriſtianos, porque no fuè poſſible fixar el pie en terreno tan movedizo, que ſe llevò tras ſi quantos preparatibos ſe tenian yà hechos para el aloxamiento, el haver quedado el pie de las brechas, y Torreones inaceſſible por falta de la tierra, que ſe havia eſmoronado, y venido abaxo, y el tener aun el Enemigo gran Artilleria en las medias golas de ſus Torreones, fueron tan invencibles embarazos, que no fuè poſſible el ſuperarlos por mas que el valor, y la conſtancia

hicieron los ultimos esfuerzos. Coſtò eſte ſangriento aſſalto paſſados de 1400. Hombres gran parte de ellos abraſſados, y ſepultados en las minas: el Duque de Bejar ſe hallò tan deſangrado, quando lo baxaron de la brecha, que no ſuè poſſible traherlo aſta el Campo de Baviera a donde eſtaba ſu tienda: el Duque de Lorena mandò, que lo conduxeſſen a la ſuya, en donde murio dos dias deſpues: el hijo del Principe Roberto falleciò tambien de ſus heridas deſpues de haverlo iluminado la gracia, y abjurado la heregia, en cuya converſion trabajaron mucho las ſantas amoneſtaciones del Reu. Padre Marcos Aviano Capuchino, y la miſericordia del Altiſſimo, que no permitiò ſe malograſſe ſu buen zelo, y la facilidad con que oya con oydos gratos los Miſterios de nueſtra Religion eſtando ſano: muriò tambien el Principe Picolomini, el Conde Maldeghen hijo ſegundo del Capitan Theniente de los Archeros de la noble Guardia en Flandes, el Principe Veldenz, dos Milordes, o Grandes de Ingalaterra, los Condes Erbeſtain, Doria, y el de Schrotenbaj, que era Page del Duque de Lorena, el Baron Scherſer, dos Cavalleros Franceſes, Don Balthaſſar de Vedoya, y otros muchos Señores de todas naciones, cuyos nombres no han venido a nueſtra noticia. Heridos quedaron el Duque de Eſcalona, el Marques de Valero, Don Gaſpar de Zuñiga, el Conde de Urſel, Don Rodrigo de los Herreros, que aun no convalecido de la herida, que reciviò en la toma de la Villa Baxa, vino con gran dificultad, y dolor, y montò con gran valor (aunque medio arraſtrando, a la brecha, en donde reciviò la ſegunda herida, el Conde Cormellon hijo primogenito del Conde Maldeghen, el hijo del Duque de Crequi con algunos Cavalleros Franceſes, el Conde de Longeval, Don Martin de Almeda, Don Manuel de Otaño, Don Franciſco de Aſtorga. Oficiales Superiores, y Subalternos fueron muchos los muertos, y heridos, finalmente fuè una de las ſangrientas acciones del ſitio; tambien los Turcos perdieron mas de 500. Genizaros, y tantos heridos, que fuè meneſter remontar muchas veces la brecha de Milicia freſca, y ſana, y ſeñalar gente para conducir los heridos, que paſſaron de 600.: en la parte de Baviera ſe hizo tambien un fiero avance en donde ſe peleò con gran vigor de ambos lados, con conſiderable efuſion de ſangre; adquirioſe en eſte avance el hacerſe dueños los Chriſtianos de todo el borde del Foſſo, que ſe hallò de una anchura, y profundidad mayor de lo que ſe tenia creido, quedaron heridos el Conde Lavernia, Don Franciſco Manriquez, Monſieur de Belvalet, Don Juan Cano, y el Conde de Aſpremon, y un numero conſiderable de Soldados muertos, y heridos. Los Enemigos perdieron tambien en eſta parte mucha gente, principalmente en la defenſa del Foſſo, en donde ſe moſtraron a pecho deſcubierto: ceſsò en ambos ataques el combate a las ocho, y media de la noche, las tinieblas, y el gran humo, y aſſi miſmo el polvo, que ſe elevaba de la tierra movediza terminò eſta ſangrienta hazaña, retirandoſe todos, a paſſar la noche con mas ſoſſiego, porque de ambas partes ſe neceſſitaba del; para retirar los heridos, y muertos: el dia ſiguiente aplicò el Duque a facilitar un ſegundo aſſalto, a eſte efecto el Coronel de la Artilleria tubo orden de hacer tirar al muro, que la tierra eſmoronada havia deſcubierto; aſſi miſmo de cargar los Cañones con pedazos de cadena, y de ferralla: el minador ſe pegò a la Torre del medio, los Bombarderos devian arroxar ſus bombas a poca diſtancia de la empalizada para embarazar el reparo a los Enemigos: el General Schening mandò tirar con mas de 25. Piezas balas ardientes dentro la Villa para atacar el fuego; cuyas dos diligencias (ſegun lo que refirieron dos Armenios Chriſtianos, que deſertaron) hicieron notable daño: deſuerte, que el Baxà Governador mandò aloxar la gente, que no era neceſſaria cerca de vn gran patio del Caſtillo por ſer parage retirado, y a donde no podian llegar eſtos globos de fuego, al anochezer ſe empleò la gente en hacer algunas cortaduras, para mayor defenſa del coſtado, ſin dexar la continuacion de la linea de contravalacion, por lo que importaba tener los Enemigos mas eſtrechos de la parte del Cimenterio, por donde ſe alargaban, todas las veces, que paſſaban los Chriſtianos, ſaliendo numeroſos, y cautivandolos; y deſpues de haverlos examinado les cortaban las cabezas de rabia, y las exponian en ùn arbol, que tenian en la Puerta de Conſtantinopla.

El dia 15. muriò el Duque de Bejar en la tienda del Duque de Lorena, deſpues de haver ſufrido dos dias, y medio acerbiſſimos dolores con admirable conſtancia: el dia antecedente havia preguntado con aquella magnanimidad de animo, que le era tan natural, lo que ſe podia eſperar de ſu dolencia, y haviendole reſpondido el Medico de S. A. de Lorena Monſieur de Meſnil, y ſu Cirujano dicho Caſa, quo era en extremo peligroſa, replicò el Duque: mortal quereis decir Señores, que ya yo infiero del intenſo dolor, que me cauſa, y del desfallecimiento de las fuerzas, que me quedan pocas horas de vida, ſin duda, que me las alarga la immenſa piedad del Altiſſimo, para que renonozca el gran beneficio, que recivo de ſu liberal mano, concediendome el mayor bien, qué puede dar a los humanos, muriendo por ſu Sacroſanta Fee. Al oyr eſtas fervoroſas expreſſiones el Duque de Eſcalona, el Marques de Valero ſu hermano, y ſu primo Don Gaſpar de Zuñiga, que le aſſiſtieron aſta el ultimo ſuſpiro con toda la familia no pudieron detener el vivo ſentimiento, ni las lagrimas; pero continuando el enfermo, con el miſmo zelo repitiò muchas veces, que ſentia interiormente un intenſo gozo de haver derramado ſu ſangre, y morir por quien ſiendo hijo del Eterno Padre muriò inocente para redimir el genero humano. Finalmente aquel corazon esforza-

esforzado, aquella alma Catholica, y aquel valeroso Principe terminò la dichosa carrera de sus dias con la resignada paciencia de un Martir, y con la fee viva de un Apostol, despues de haver sufrido quanto cabe en la paciencia humana, siendo su herida mas abaxo del pecho, roto el diaphragma, y penetrado el espinazo, partes sensibilissimas por estar unas, y otras llenas de nervios, y ser esta tela, o membrana muy delicada. Principe verdaderamente grande, digno de todo elogio, y sincera alabanza, imitador perfecto, y heredero de aquel gran zelo vinculado en su grande, y esclarecida Casa, contra los Enemigos del Adorable Evangelio, assi en las guerra contra los Arabes en Africa, y España, como contra los Turcos, y Religionarios en Ungria, y Alemania en tiempo del Señor Emperador Carlos V. Heroe todo entregado a las laboriosas tareas de Marte, con este genio passò a servir a Flandes, en donde governò un Tercio de Españoles, aplicose alli con gran vigilancia a los Estudios del Arte Militar, y Mathematica: fuè singular amante, y protector de los Soldados, en su generoso, y liberal corazon hallaban todos alivio en sus necessidades: benigno con los humildes, severo sin altivez con los sobervios, afable con quantos le conversaron, amado del pueblo, y de los Señores del Pays Baxo, su Palacio siempre asilo de todos, que aun oy le lloran, y lloraran en Flandes: passò despues a España a tiempo, que la santa guerra de Ungria hacia tan agradables ecos en todo Europa, y aunque los intereses de su Casa eran poderosos embarazos para no salir de la Corte, no obstante rompiò los grillos, que le impedian su noble idea, y passando por quantos obstaculos se ofrecieron para executar este viage; vino a Ungria, ultimo termino de su carrera, y felicissimo objeto a que mirò siempre este Principe de poder hallarse en una guerra contra Infieles. Cumpliole el Altissimo sus desseos, trayendolo por tan peregrinos rumbos al logro de sus anhelos, y de los que tubo el Duque su Padre, que fueron los mismos de morir por la Fee de Christo: falleciò en lo mas florido de sus años, haviendo resignado en sacrificio su vida en el evidente riesgo de quedar hecho pedazos: su intrepido corazon se hizo blanco de los Enemigos, y sirviò de estimulo a las naciones para hacer cara a la furiosa rabia de los Othomanos; su muerte fuè sentida de todos, perdiò España un gran Soldado, que en las guerras de que se halla circundada hubiera sido un poderoso, y fuertissimo brazo. El Cesar expressò con palabras, y cartas llenas de un vivo sentimiento, esta perdida en lo humano, y felicitò su Casa haciendo el elogio de haver conquistado un Martir, y de tener su heredero un exemplo, que seguir de valor, y de virtudes heroicas. Los Duques, y los demas Generales hicieron todas las demonstraciones, que caben en el sentimiento humano. Nuestra pluma deviera dilatarse en hacer un digno panegirico de las virtudes de este Heroe, y de su feliz, y heroico transito, pero despues de haver hecho sus esfuerzos; cifra todo lo que puede expressar, dandole assiento en esta Historia en aquella esfera en que se deven colocar los ~~Ungaros~~ Ilustres, que sirven de estimulo a los Hombres para seguir las virtudes de que se forma un Heroe magnanimo esforzado, y Christiano: quede pues eternizado su nombre con sus prendas, y merecimientos elevados, tributandole los mortales aquel devido obsequio, que se deve a quien muere en defensa de la Religion: accion glorioſa, que dà el ultimo lustre, y esmalte a las acciones mas insignes de los hombres.

Varones

Bolviendo a las cosas del sitio, dexamos en el dia 14. muy empleados a los Imperiales en prevenirse para dar un segundo assalto, a cuyo efecto se iban derribando con la Artilleria todos aquellos embarazos, que havian hecho tan dificil el acesso; de la parte del Castillo andaba tambien el Elector muy enfervorizado en hacerse dueño del Fosso, a cuyo efecto se tenia prevenido un avance para el dia 15., pero no se pudo efectuar asta el siguiente, en que se pegò fuego a muchos hornillos, que se tenian prevenidos para romper toda la Contraescarpa, y orillones del Fosso; mas el efecto fuè totalmente contrario, porque toda la violencia del fuego obrò de la parte de los ataques, y en lugar de romper la del Fosso, resaltò en ellos con tanta actividad, que muchos fueron terraplenados, y no pocos Soldados muertos, y heridos de las piedras, y pedazos de muro, que levantò en el aire. El Elector, que viò el disfavorable curso de las minas, resolviò de llenar el Fosso, alomenos en parte, para passarlo, y poder assaltar la muralla; a este fin se dispuso a hacer un aloxamiento en su orilla, cuya obra governò el General Fontana con gran valor, y conduta, a pessar del grande, e incessante fuego, que hizo el Enemigo de todas partes, quedando hecho al anochezer, a donde se puso gente de manposteria, y parage para quatro Piezas de Artilleria, y quatro Morteros; pero la muerte de este Caudillo fuè de mucho sentimiento, por lo que importaba su experiencia, y valor en aquel sitio, haviendo muchos años, que se hallaba en el servicio Cesareo, y en quantas ocasiones lo puso su caracter, y empleo las governò con valor, y prudencia, y el Duque de Lorena tenia tan conocido su merecimiento, que lo ocupò en funciones de la mayor importancia, como yà el Lector podrà haver notado en las que dexamos notadas en el discurso de esta Historia: murieron tambien 60. Hombres, y no faltaron heridos, porque la accion fuè ardua, y los Enemigos hicieron notables esfuerzos en su defensa. De la parte de la Villa se continuò el trabajo de las minas, y de la linea de contravalacion, el 15. 16., y 17., y el siguiente mandò S. A., que se traxessen a las lineas mas avanzadas quatro Piezas pequeñas de Artilleria de Don Antonio Gonzalez, y al amanecer del 19. se comenzò a tirar con ellas con tan buen efecto, que a medio dia havian abatido yà un gran lienzo de muralla de la Torre del angulo, y la tierra, piedras, y ladrillos havian desaloxado a

los Turcos, que guardaban la falſa braga, que por eſtar a muy poca diſtancia no pudieron quedar en ella: en efecto eſtos pequeños Cañones hicieron lo miſmo; que los grandes, deviendo alabar la induſtria del artifice, que hallò eſte ſecreto tan util, que hubiera ſido de gran conſequencia en eſte ſitio, a no haverle ſucedido una gran deſgracia en el Almacen de Viena, en donde trabaja ſus combuſtibles para venir a eſte ſitio: quiſo el Todo Poderoſo mortificarlo en el mes de Abril con el doloroſo contratiempo de que ſe pegaſſe fuego a un poco de polvora, y deſpues a unas bombas, con que el dicho Don Antonio, y tres, o quatro de ſus Oficiales quedaron medio abraſſados, y no fuè pequeño prodigio, que no ſe pegaſſe fuego a todo el Almacen: eſtubo muchos dias enfermo, y tan de peligro, que ſe dudò de ſu vida, aſta que a principios de Julio, vino al ſitio con harto trabajò, y plantò una gran bateria en una eminencia enfrente de la Villa Baxa, deſde donde tiraba con buen efecto, y arroxaba bombas con tan ſuperior elevacion, que ſe perdian de viſta, S. A. por eſta razon hizo traher las quatro referidas Piezas, que tiraron con tan buen ſuceſſo: al anochecer obſervaron las Centinelas, que algunos Genizaros ſe avanzaron para reconocer las minas, que ſe hacian en la Cortina acia la izquierda, de cuyo examen ſe conociò, que el Enemigo tenia intencion de ſalir para arruinarlas, con que ſe procurò tirar una linea para cubrirla, y poner gente dentro; pero aunque no executo ſu ſalida, no dexò de pegar fuego a un hornillo al amanezer del 20., que arruinò la entrada de la mina, y matò al Capitan Liberi uno de los mejores Minadores: eſte acidente, y lo que aſſeguraron los Peones de haver oydo trabajar cerca la Torre grande, obligò a S. A. a embiar a reconocer la brecha, ſin deſcontinuar el trabajo de las minas, en donde bolvieron a oyr mayor ruido los Minadores a muy poco trecho, con cuyo nuevo aviſo conſintiò el Duque en lo que le propuſieron de llenar las concavidades de la mina de bombas, y granadas para pegarles fuego a tiempo, encontrar las de los Turcos, y volar los Minadores enemigos: los que ſe havian embiado a reconocer las brechas bolvieron con el informe de haver hallado poca dificultad aſta las empalizadas de las dos Cortinas, pero el pie de las Torres era inaceſſible por ſer de tierra eſmoronada, y movediza, nacida eſta aſpereza de los muchos hornillos, que ſe havian volado, que reducian aquel terreno a una menuda arena, ſobre eſto ordenò el Duque, que ſe tiraſſe a la Torre grande del angulo, ante cuyo terreno ſe havian hecho algunos hornillos cargados de bombas, a que ſe hubiera pegado fuego la miſma noche, ſi las minas de las Cortinas ſe hubieran terminado, no pudiendo trabajar mucho los Peones, porque con los tiros continuados de la Artilleria ſe apagaban las luces, con que trabajaban los Minadores, deſuerte, que fuè preciſo eſperar aſta el 22. para dar un nuevo aſſalto, en cuyo interin el Conde Eſtaremberg ſe preuino para executar eſta empreſa a peſſar de los vivos, e inceſſantes eſfuerzos, que hacia el Enemigo, plantando nuevas eſtacadas, ſirviendoſe del intervallo en que ſe cargaba la Artilleria para renovar lo que eſta deſtruia con tanta preſteza, que parecia igualmente impoſſible la celeridad, y la paciencia.

La noche del 21. ſe retirò el Duque a ſu tienda aſſi para deſcanſar, y tomar algun alivio en un aceſſo de fiebre, que le vino en la trinchera, como para leer una Carta, que eſcriviò el Conde Carrafa en que le referia, que haviendoſe avanzado aſta Seguedin para obſervar a los Enemigos, y deſde alli deſpues a Viſvar, en donde ſupo, que el Seraſquier havia buelto a repaſſar el Tibiſco, y haviendoſe encaminado acia Erla con la idea de batir alguna partida de aquella Fortaleza, y quedadoſe a poca diſtancia, havia embiado los Capitanes Petenhaſi, y Senſay, cada uno con 500. Huſſaros liſtos para hacer preſſa de los ganados, que pacian en los contornos de la Villa, con orden de atraher los Preſidiarios a una emboſcada, en la qual havia dexado al General Chiaqui ſoſtenido un poco mas atras del General Haiſeler con Cavalleria Alemana eſcondido en una maleza, cuya eſtratagema havia tenido el deſſeado fin; pues que viendo los Turcos el pillage, ſalieron numeroſos con el Governador Oſman, perſiguiendo a viva fuerza los Huſſaros, aſta que vinieron a la celada, en donde no ſe perdieron de animo los Preſidiarios, creyendolos a todos Ungaros; pero al verſe ganada la eſpalda, y el flanco de los de Haiſeler, quiſieron huir ſin poderlo hacer, quedando aſſi derrotados enteramente, y muerto el miſmo Oſman con 200. mas: otros que paſſaron de 100. ſe hicieron priſioneros, los demas ſe perſiguieron aſta meterlos a cuchilladas en la Villa.

La mañana del 22. ſe pegaron fuego a las dos minas, la que eſtaba cerca de la gran Torre cargada con bombas no hizo efecto alguno, puede ſer, que la miſma tierra cegaſſe el cebo de las bombas, que no pegaron fuego, la otra obrò intempeſtivamente, no haviendoſe conocido un hueco vecino, que ſe devia haver llenado de polvora, de cuya parte ſe hechò todo el fuego, deſahogando ſu actividad ſin hacer mayor efecto, que el de hacer caher algunos pedazos de muro yà quebrantados del Cañon, y volar algunos minadores, que no tubieron tiempo de retirarſe, que fueron heridos, y maltratados, un Theniente fuè arroxado aſta la bateria. Eſte acidente ſinieſtro ſuſpendiò el aſſalto aſta tomar nuevas precauciones para executarlo con acierto: eſte miſmo dia al amanecer hicieron los Turcos una ſalida vigoroſa de parte del Caſtillo, havianſe eſcondido a favor de la obſcuridad de la noche los mas valientes Genizaros al pie del muro, que va deſde la Torre aſta el Danubio, y obſervado el

ſilencio

ſilencio ſe arroxaron al amanecer con gran celeridad en el aloxamiento, y ſobre los Soldados, qúe guardaban el borde del Foſſo, logrando a los principios el degollar a muchos, que el canſancio de la trinchera tenia rendidos al ſueño; pero advertido el Conde la Vernia hizo prontamente avanzar las Tropas de reſerva de los Regimientos de Bek, y Baden, que los rechazaron brévemente matando muchos; pero todo eſto no ſe pudo executar tan a tiempo, que ſe pudiera embarazar a los Genizaros, el clavar los Cañones, y Morteros, haviendolo executado con increible diligencia: quedaron degollados mas de 100. Hombres los mas de las Tropas de Saxonia, el Theniente Coronel Lebel muerto, y el Coronel de Artilleros herido mortalmente, dos horas deſpues ſe bolviò a tirar con las Piezas de la Bateria, y Morteros, porque los Enemigos no ſupieron clavarlos bien. Eſte miſmo dia un poco mas tarde ſucediò extraordinario acidente, dimanado, ſegun dicen muchos, y es probable de una bomba, que cayò con tal violencia ſobre el Almacen principal de la Villa, que penetrò aſta las bobedas, o camaras de la polvora, cauſando tan gran eſtruendo, y terremoto, que en todo el Campo Chriſtiano ſe creyò ſer uno de los mayores, que los nacidos havian ſentido: la tierra temblò mas de una hora de diſtancia, el Danubio ſaliò de madre, deſuerte, que los Dragones, que guardaban ſus orillas de la parte de Peſt las abandonaron de temor de verſe ſumergidos, un gran lienzo de muralla ſaltò al aire con tanta fuerza, que algunos pedazos muy grandes llegaron de la otra parte del Danubio, y aun hubo algunos Soldados muertos: piedras muy grandes volaron aſta las trincheras del Caſtillo, y aun a poca diſtancia del Campo, los Soldados de la parte del Caſtillo quedaron tan conſternados, y pavoroſos, que abandonaron las trincheras, y el Elector, que los quiſo detener, no pudo antes bien lo hecharon por tierra, tan ciegos del temor, que no lo conocieron, ni lo reſpetaron, y ſi los Turcos hubieran ſalido ſin duda conſeguian el derrotarlos, el humo fuè tan denſo, y de duracion, que permaneciò mas de dos horas ſin poder ver la Villa, ni el Campo: apenas ſe fuè diſſipando eſta tan opaca niebla, el Duque (aunque indiſpueſto) paſsò con el Elector a Peſt para reconocer el daño, que havia hecho eſte horroroſo acidente. Vioſe diſtintamente, que ſe havia llevado un dilatado lienzo de muralla; pero aunque la brecha era grande eſtando entre el Caſtillo, y el muro, que havian hecho aſta el agua, no podia llegarſe ſin ganar uno de eſtos pueſtos, y deſpues quedaba aun que vencer el declivio de la muralla, que parecia tan eſcarpado de aquella parte, que ſe hacia inaceſſible: vianſe al miſmo tiempo los Turcos acudir diligentes al reparo, con que los Duques juzgaron ſer impoſſible el aſſaltarlos por aquel lado, y que en todo caſo eſta brecha podia ſervir en un general aſſalto para hacer una diverſion: ſiendo pues lo mas veriſimil, que fue una bomba la que penetrò eſte almacen tan bien guardado, podemos decir ſin nota de paſſion, que como las bombas del Eſpañol Don Antonio Gonzalez tenian tan grande elevacion, que ſe perdian de viſta, pudo una de ellas cayendo ſobre el texado romper quantos embarazos tenian prevenidos los Turcos, y penetrar con ſu actividad aſta la polvora: decimos eſto ſin aſſeveracion, quando no deſechamos lo que dixeron otros, que fuè un fuego acidentario, y lo que no pocos refirieron de que lo havian hecho algunos Armenios Chriſtianos, ſi eſto ultimo fuè verdad por lo menos devemos confeſſar, que el autor fuè ſolo, y diſcreto, o que muriò en la execucion de ſu intento, porque aſta aora lo ignoramos; de eſtos tres principios el mas veriſimil parece el de la bomba crea el Letor lo mas proporcionado.

Supoſe el dia 23. por unos Deſertores, que los de la Villa havian creido verſe abiſmados, y que en aquel barrio vecino havia perecido mas de 1500. perſonas de todos ſexos, y hedades, los Generales convinieron en intimar la rendicion al Governador ſuponiendole conſternado, con la falta de tantos pertrechos de guerra: S. A. condeſcendieron, bien que tenian por muy ſoſpechoſa la propoſicion quando ſe conocia la altivez de los Barbaros: hizoſe la ſeñal de tener, que parlamentar, y el Conde de Kineſeg Ayudante General fuè embiado con una Carta al Baxà Governador, que pidiò tres horas de armiſticio, en cuyo intervalo juntò ſu Divan en que votaron todos los Generales la continuacion de la defenſa, la reſpueſta ſe remitiò tambien en una Carta dentro de una bolſa de raſo carmeſi, ſu contenido era altivo, y oſadio, expreſſandoſe Abdi, *que el, y ſus Soldados creian haver merecido juſtificadamente el nombre de generoſos, y eſforzados quando la experiencia lo tenia tan confirmado en el ultimo aſſalto, por cuya razon eſtrañaban con gran razon lo que ſe les proponia; recayendo ſobre el deſcredito, tratando de cobardes a los miſmos, que havian hecho quanto pudo inſpirar el valor magnanimo en los heroicos pechos: con que todos la havian oydo con el mas ignominioſo deſprecio, eſperando caſtigar eſta deſconfianza de los Chriſtianos en otros aſſaltos, en donde verian lo que ſave executar la obligacion, y fervor de Muſulmanos, quando ponen ſu confianza en el Gran Ala, y ſu invencible Profeta, por cuyo culto, y defenſa querian todos morir las armas en la mano.*

No dudaban los Duques, que la ſobervia de los Turcos reſponderia con expreſſiones inſolentes, y eſtilo inchado; pero como todos deſſeaban el ſaver en que eſtado ſe hallaban, deſpues del deſaſtre del incendio, fuè preciſo condeſcender a eſte dictamen general: bolvioſe a la continuacion del ſitio, apenas ſe reciviò la Carta, deſpues de haver durado el armiſticio mas de tres horas, en cuya pacifica pauſa, los Soldados de las ultimas trincheras ſe

abocaron con los Turcos, entre dandoſe tabaço de humo, ſirviendo tambien eſte poco intermedio para acabar de cargar la mina de la Torre de en medio, y reçonocer las brechas, con que el dia ſiguiente 24. ſe pegò fuego con ſuceſſo bien contrario, pues que en lugar de volar las eſtacadas no hizo mas, que romper la tierra, que eſtaba ante los vltimos ataques, la llamarada abraſſò muchos Alemanes; la violencia del fuego volò a otros, y enterrò a los mas, deſuerte, que entre heridos, muertos, y ſoterrados hubo mas de 200., de cuyo numero fueron algunos Eſpañoles de los que governaba Don Franciſco de Aſtorga, que a la verdad ſe portaron en todas las ocaſiones con gran valor, y mayor brio del que ſe puede eſperar de pobre gente acoſtumbrada a ganar la vida con la labor de ſus manos. Las brechas quedaron con mas aſpereza, y como ſeparadas del terreno, porque la poluora volò la tierra, y quedò como un foſſo entre medio: todos los ataques immediatos quedaron arruinados, y aun la bateria, ſiendo preciſo todo el dia, y noche para el reparo: el 25. al tiempo que el Duque eſperaba al Elector para conferir ambos ſobre las coſas del ſitio, pegaron fuego los Turcos a dos hornillos, que havian cargado en la falſa braga a poca diſtancia de la Torre grande, con intencion de arruinar las trincheras cercanas: al miſmo tiempo hicieron dos vigoroſas ſalidas, una a la derecha a donde eſtaba el Conde Saur, que mandaba en las vltimas lineas, el qual ſin hacer caſo de la horrible griteria de los Genizaros, que venian con los alfanges en la mano, los reciviò con una carga de moſquetazos tan a tiempo, que los primeros, que yà venian a paſſar la trinchera, que fueron 180. quedaron muertos, y los demas viendo eſte eſpectaculo ſe retiraron ſin oſar continuar ſu reſolucion, conocida la animoſa prevencion, con que los eſperaban los Chriſtianos. La ſalida, que hicieron acia la izquierda fuè mas ſangrienta, y de mas duracion porque tubieron tiempo los Barbaros de ſalir a la deshilada, y eſconderſe entre las ruinas a tiempo que ſe avanzaron otros, y ſe hecharon ſobre las trincheras de los Brandemburgeſes; el Theniente Coronel del Principe Electoral, que ſupo con tiempo eſta prevencion enemiga, diſpuſo ſu gente con tan buena forma, que al ver venir los Genizaros hizo un continuado fuego igual ſobre ellos, con que les hizo boluer la eſpalda, entonces ſalieron los Alemanes de las trincheras, y los comenzaron a perſiguir con tanto fervor, que ſe oluidaron del peligro en el ardor de la refriega: los Turcos eſcondidos les ganaron el flanco, y los que ſe huiian boluieron la cara, y ſe peleò con valor de ambas partes, pero con gran deſuentaja de la parte de los Chriſtianos por ſer los Enemigos muchos; el Theniente Coronel fuè muerto con mas de 30. de ſus Soldados, aſta que el General Schening advertido de la accion corriò con la gente de reſerva, y con cuyo ſocorro reſpiraron los Alemanes, y continuaron a pelear, y a rechazar los Turcos, que ſe querian hechar en la trinchera, y creciendo el numero de eſtos fuè preciſo hacer venir dos Batallones, uno de Suſa, y otro de Lorena, que ſe encaminaron a la refriega, que ſe hacia ſiempre mas obſtinada, con eſto ſaliò el Schening de la trinchera, y tubieron tanta oſſadia los Barbaros, que quiſieron aun continuar en mantenerſe, pero no lo lograron a viſta del gran fuego, que ſe les hizo de todas partes, que los rechazò, y hizo huir, perſeguidos de los Chriſtianos aſta la muralla, de cuyo parage no cedieron aſta que el Duque embiò al Baron de Aſti de una parte, para que los hicieſſe retirar, y al Ayudante de Eſtaremberg de otra; eſte fuè hecho pedazos de un Cañonazo, y el otro reciviò un balazo.

Terminada eſta accion, que fuè de conſiderable perdida de parte de los Othomanos; boluiò el Duque a ſu tienda a donde eſtubo algun tiempo confiriendo con el Elector en el modo de dar un aſſalto, y deſpues de haverlo conſiderado todo maduramente ſe definiò el dever hacerlo con 12000. Hombres, 6000. de la parte de la Villa, 4000. de la del Caſtillo, y 2000. Vngaros de la del Almacen quemado para hacer diverſion por aquel parage, ſoſtenida toda eſta gente del Exercito, que devia eſtar con las armas en la mano. Havian tambien ſavido los Duques, que algunos Baxas del Exercito del Gran Viſir ſe havian dexado ver no lexos del Rio Sarvitz con las Tropas de la Vanguardia, y temiendo no intentaran alguna incurſion por la parte de Peſt, reſoluieron de que el General Caprara ſe acercaſſe acia eſta Villa, cuya marcha ſe devia executar de parte de noche; para que la ignoraſſen, y para mejor diſfrazarla, ſe dexaron los fuegos ordinarios en el Campo, mientras que la gente caminaba. Vinoſe deſpues a determinar el dia, en que ſe devia dar el aſſalto, y fuè deſtinado el 27. al deſpuntar del alba, y como los Enemigos eran tan ſolicitos en rehacer ſus empalizadas, pareciò lo mas ſeguro abraſſarlas con fuego griego de la invencion rara del Padre Raphael Franciſcano, que era inextinguible aſta que ſe conſumia en donde ſe apegaba: dioſe orden a los Generales, que ſe hicieſſen los preparativos con todo ſilencio: el Conde Eſtaremberg diſpuſo, que ſe enſanchaſſen los parages por donde ſe devia ſalir de las trincheras para montar al aſſalto, de forma, que pudieſſen ſubir 20. Hombres de frente formados en batalla, de Tropas freſcas entrarian 3000. Hombres, Ceſareos 2000., y 1000. de Brandemburg, eſtos atacarian la Cortina a la izquierda, y la terzera Torre, y aquellos la Torre del angulo, y la de en medio, y la Milicia, que eſtaba en la trinchera ſe retiraria formando la Retaguardia: y para que eſta operacion ſe hicieſſe con toda eficacia ſe devian hallar en ſus pueſtos los Generales, Oficiales Superiores, y Subalternos, para que ſu

preſencia

preſencia animaſſe a los Soldados: y como los Aiduques tenian la ligereza, y uſanza de pelear, como los Turcos con el alfange, ſe mezclarian algunos de ellos con los Granaderos para romper la primer furia.

Terminada eſta conferencia ſe diò la diſpoſicion ſiguiente para comenzar la empreſa: los Granaderos, y los Aiduques marcharian a la teſta, ſeguidos de algunos Moſqueteros, y otra gente armada con parteſanas, alabardas, y medias picas, ſoſtenidos eſtos de los mejores tiradores, la gente eſcogida para hacer el aloxamiento, tubo orden de no ſalir de la trinchera aſta ver ganada la empalizada; el Cuerpo de reſerva ſe dividiò en muchos Trozos de a cien Hombres cada uno con ſu Capitan, con orden de acudir a lo mas urgente, principalmente en las brechas a donde ſe ſuponia mayor el esfuerzo Enemigo, dieronſe las ordenes por eſcrito; eſtendioſe la providencia a nombrar gente para llevar las municiones, y polvora ſin rieſgo, y aun ſe llegò a prevenir gente para ſacar de las trincheras, y brechas los muertos, y heridos, por no embarazar, y deſalentar los Soldados. El Elector hizo las miſmas prevenciones de ſu parte, y el General Schening obſervò el miſmo orden, finalmente el General Heſteraſi, que devia embeſtir por la parte del agua con los Ungaros, ſe previno con 12. Barcas, o Saicas para embarcar parte de ſus Aiduques, y ſurgir al pie del Caſtillo, mientras que lo reſtante de ſu gente entraria en la Villa Baxa, cubierta con las caſas, y ruinas, y ſe llegaria a la muralla nueva, con la idea de aſſaltarla, dioſeles a los Ungaros a inſtancia ſuya algunas Tropas Alemanas, para que mezcladas con las ſuyas, hicieran mas firme, y mas reglada la defenſa, a cuyo fin S. A. les diò 300. Infantes, que eſtubieſſen en la Torre del Danubio a las ordenes del Sargento Mayor Anboche, y eſte a las del Heſteraſi: el cuidado del Campo quedò fiado al General Caprara, que deſpues de haver tendido la Cavalleria en el Valle de San Pablo, reforzò las guardias en todas las avenidas. Los Generales impacientes de efectuar la empreſa vinieron a dormir a la trinchera, que devia mandarla el General Suſa, a ſus ordenes el General Tinghen, y el Coronel Calk, y deſpues los Thenientes Coroneles Conde Arquinto, y Truxſes.

Antes de comenzar eſte aſſalto, ſe vino a executar la quema de las eſtacadas, a cuyo fin ſalieron de la trinchera los Soldados deſtinados de dos en dos, llevando en las manos los fuegos griegos, cuya accion no ſe pudo executar de parte de la Villa, porque fuè tanto el fuego, que arroxaron los ſitiados, que fuè impoſſible el llegarſe a la brecha ſin el rieſgo de quedar hechos pedazos. Mejor ſe logrò en el Caſtillo en donde no teniendo tanta frente el Enemigo era menor el eſpacio para la defenſa, y aſſi aunque hubo muchos muertos, y heridos ſe vino a incendiar la eſtacada, cuyo fuego fuè tan pegadizo, y activo, que por mas que hicieron los Turcos, jamas lo pudieron extinguir, antes bien crecia ſu voracidad con las aguas, que le arroxaban; ſiendo preciſo eſperar aſta que acabaſſe de conſumirla toda para montar al aſſalto, diferiendoſe la execucion, bien que los Generales, y Milicia eſtubieſſen todos prontos, y ſe tiraſſe al ordinario. Los Barbaros, que a peſſar del ſilencio de los Chriſtianos vinieron a raſtrear la prevencion de que ſe les vendria a aſſaltar coronaron ſus tres murallas de ſu mejor gente, y manifeſtaron igual animo en la defenſa, como los Alemanes en ſuperarlos: ſerian las ſeis de la tarde, quando ſe oyò la ſeñal, y al miſmo inſtante derribados los ceſtones, que cubrian la ultima linea mas immediata a las brechas, ocuparon los Ceſareos el terreno a la derecha, y los Brandemburgeſes la izquierda ſoſtenidos de todos los tiros de la Artilleria, y Moſqueteria; delante todos los Granaderos, y Aiduques, y deſpues dos Batallones, que ſeguian haciendo continuado fuego, pero como los Barbaros eſtaban prevenidos de piedras, granadas, bombas, chuzos, ſacos de polvora, y de quantas armas a inventado la neceſſidad de la defenſa, es imponderable el esfuerzo, que hicieron para alexar los Chriſtianos: preſentabanſe a pecho deſcubierto en la brecha los mas ardientes con alfange en mano, eſperando a que ſe acercaſſen los Aiduques los mas con chuzos, y otros generos de armas, como las alabardas, y todos con tan deſeſperada furia, que ſiendo impoſſible el poder reſiſtirles, comenzaban ya a conſternarſe, y a retirarſe; pero el Duque, que conociò la importancia de mantenerſe delante el Enemigo, ſe adelantò con la eſpada en la mano, dando exemplo a los Soldados con la voz, y con el brazo, cuya preſencia llamò el corazon a las manos, y arroxandoſe por el medio de todos los peligros llegaron a aſirſe de la eſtacada, peleando con el mayor valor con los Genizaros, que eſtaban mas avanzados: mas aun no havian bien fixado el pie en aquel arrieſgado terreno, quando los Enemigos pegaron fuego a un hornillo, que hizo tan horroroſo eſtrago, que caſi todos los que lo ocupaban fueron muertos, enterrados, o heridos de las miſmas piedras que ſe volaron: eſte acidente deſconcertò nuevamente a la gente, y ſe hubieran totalmente conſternado a no haverſe hallado los Generales, con la mayor diligencia conduxeron Milicia freſca, con que ſe ſubiò ſegunda vez a la eſtacada, jamas los Barbaros hicieron tan rabioſa defenſa, no hacian caſo de que los Chriſtianos los rechazaban, con las armas blancas, ocupaban la brecha ſin perder animo como fieras irritadas, ciegas a los golpes por lograr ſu venganza: durò algun tiempo eſte ſangriento combate, aſta que finalmente quedaron aſſegurados de la mayor parte de la brecha, y ſin duda ſe hubiera terminado aquella empreſa, ſi no hubieran pegado fuego los Turcos al reſto de ſus minas, que en el diſcurſo del contraſte fueron 9., con cuya continuacion de incendios parecia aquel breve eſ-

pacio una boca de infierno, que vomitaba ſuceſſivamente fuegos ſobre fuegos, los Soldados mas avanzados quedaron caſi todos abraſſados, y ſepultados en la voracidad de eſte cruel elemento, y los menos avanzados buſcaban ya vereda para irſe retirando, cuya confuſion viſta de los Genizaros ſalieron otra vez con horrible griteria a rechazar los Chriſtianos. En eſte conflito ſirvieron de conſiderable refuerzo los Generales para animar a los Soldados, ſu preſencia, y el deſprecio de la muerte los reuniò, y obligò a ocupar las brechas, y eſtacadas con tanto animo, que los Enemigos ſe huyeron precipitadamente, dexando libres ſus trincheramientos, que hubieran ocupado los Alemanes ſobrevenido otro incendio mucho mas peligroſo, dimanado del agregado de polvora, granadas, bombas, y otros combuſtibles, que tenian los Turcos en prevencion para la defenſa del aſſalto: eſte fuego fuè tan activo, que la mayor parte de los Soldados arroxaron las armas de la mano para deſpojarſe de ſus veſtidos, que los abraſſaba vivos, haviendoſeles pegado el incendio, con que ceſsò la defenſa por algun rato, y ſi los Turcos ſe hubieran apercevido de eſte intervalo, hubieran hecho mayor eſtrago; mas el ruido de las bombas, lo denſo del humo, y los gritos de todos, y el gran fuego les embarazò el paſſo, con que S. A. tubo tiempo de hacer avanzar Milicia de la reſerva, y animada nuevamente de ſu preſencia ſe hechò ſobre los Enemigos, haciendoſe paſſo aſta la Cortina a la derecha, veniendo deſpues a las golas de las dos Torres, rechazando con generoſo valor a los Barbaros, y aun hubo muchos Soldados, que llegaron aſta la Villa, al miſmo tiempo los Brandemburgeſes ſe apoderaron de la Cortina de la izquierda, en donde un Aiduque de Rab plantò el primero un Eſtandarte en la Torre tercera, con que deſpues de tres horas de ataques el mas fiero, y ſangriento, que ſe ha viſto de muchos ſiglos, quedaron los valeroſos Chriſtianos dueños de todas las brechas de tan conſiderable eſpacio, que cogia mas de la mitad de la fachada de la Villa, en cuyo baſto terreno comenzaron a hacer el aloxamiento, con un parapeto para defenderſe contra la Villa, trabajando todos con tanta alegria, deſpues de haver logrado el feliz ſuceſſo, y vencido tantas dificultades: y ſe hubiera todo terminado muy preſto, a no haver los Enemigos pegado fuego a otros materiales combuſtibles cargados de pez, y brea, juntamente con muchos cofres llenos de ſacos de polvora bombas, y granadas, que ſuſcitaron nuevamente mayor incendio, ultimo reſorte de la malicioſa rabia de los Turcos, que havian diſpueſto al pie de ſus trincheras, y cortaduras todo genero de fuegos para embarazar el tranſito a los Alemanes, y aſſi miſmo el poder firmar el pie: era horroroſo eſpectaculo el ver otra vez aquel eſpacio lleno de abiſmos de fuegos, que ſe ſucedian unos a otros con gran eſtruendo, y fracaſſo; pero el Cielo piadoſo en ſocorrer a los que defienden ſu juſtificada cauſa, embiò un viſible auxilio a los Chriſtianos en tan extremado lance, que ſin el ſe hubieran viſto forzados a retirarſe. Eſte fuè un viento, que ſe levantò tan ventajoſo para los miſmos, como perniciosſo para los ſitiados, pues les daba con las llamaradas, y el denſo humo en la cara, que los detubo, ſin poder paſſar, ni venir a deſaloxar los Alemanes, con cuyo refrigerio reſpiraron los Chriſtianos, y tubieron animo para apartar los fuegos, y extinguir los menos voraces, y finalmente ſe continuò el aloxamiento en aquella dilatada fachada. El General Schening conociendo lo impoſſible de poder mantener la Torre, o cubo, dexò ſolamente en ella una Centinela guarecida de un firme parapeto, y con lo demas de ſu gente ſe fortificò en la brecha, quedando de eſte modo dueños los Alemanes de aquel terreno, o por mejor decir glorioſo theatro, bañado con tanta ſangre Chriſtiana, en que ſe repreſentò lo que puede executar el valor reducido a quanto es capaz de animar la mayor eficacia en el brazo: mas facil fortuna ſe viò en la parte del Caſtillo, en donde ſe diò principio al aſſalto; al miſmo tiempo, que de la parte de la Villa ſalieron de la trinchera los Soldados con animoſa, y acelerada fuerza, a la qual ſe opuſieron los Barbaros con tres minas, que hicieron tan horroroſo eſtrago, que quantos Soldados, y Oficiales ſe hallaron en las primeras filas fueron abraſſados con aquellas diabolicas invenciones de los ſacos de polvora mechados, que apenas daban en tierra quando ſe quemaban levantando, y devorando a quantos eſtaban vecinos. Hubo muchos Soldados, que ſintiendoſe quemar vivos, ſe arroxaban a las aguas del Danubio poco diſtante, deſpedazandoſe los veſtidos, y la piel ya incendiada dando laſtimoſos gritos. El Elector con los Principes Luis de Baden, y Eugenio de Savoya acudian con inexpreſſable diligencia a animar los Soldados, a la verdad conſternados, viendo el continuado fuego, que los arruinaba; pero teniendo ante los ojos el generoſo exemplo de ver expueſtos eſtos heroicos Principes, y ſus Generales, ocuparon con gran valor aquel terreno, bien que hechò un etnas de llamas, y haciendo el ultimo esfuerzo ſe arroxaron al trincheramiento enemigo a peſſar de los continuos fuegos, cuya animoſa reſolucion conſternò los Enemigos, y redoblando el avance llegaron finalmente a fixar el pie en la gran Rondela, o cubo; ſiendo tanto el deſaliento, que cauſo a los defenſores el ver los Alemanes dentro, que abandonaron la gran Puerta, y deſpues otra pequeña a la izquierda, franqueando a eſtos esforzados Combatientes ſus retiradas, y cortaduras, que tenian en los jardines de los Reyes: vieronſe raros arroxos, y prodigios del valor en eſta accion, llegando a pelear cuerpo a cuerpo con los Barbaros, que ſe defendieron con tan deſeſperado animo, que aun rendidos, y heridos en tierra tenian

corage

corage, para morir, ofendiendo llenos de rabia: hicieron empeño unos, y otros de defender aquellos cortiles, ò terrados, y fuè preciso todo quanto save executar la constancia con el mas activo valor para vencerlos; pero apurados los Christianos de ver tanta obstinacion dieron el ultimo avance, que fuè tan acelerado, y vigoroso, que no pudiendo sufrir los Barbaros, se huieron tan precipitadamente, que no acertaron a hallar las escalas, por donde se retiraban a los otros terrados, en cuya confusion murieron casi todos hechos pedazos: terminandose este heroico combate, que fuè tambien muy arduo, y sufrieron mucho los Christianos, siendo la causa el gran fuego, y sacos de polvora, que arroxaban los Turcos, y como estaban tan immediatas sus defensas de la parte que los atacaban, no hacian mas, que dexar rodar las piedras, y las bombas, con que se hacia grandissimo daño a las Milicias que se acercaban.

Esta es Letor la verdadera relacion de lo que sucediò en este memorable dia, uno de los mas sangrientos, que se ha visto, desde que los Alemanes, y Ungaros hacen la guerra a los Othomanos. Los Christianos de la parte de la Villa perdieron mas de 3000. Soldados, y 200. Oficiales, de parte del Castillo 800., de Generales heridos el Principe Croy, el Marques de la Vernia, los Barones Dipental, y Tinghen, los Condes de Arquinto, Truxses, y Velsperg, un Ayudante General, que muriò a los pies del Duque de un mosquetazo, el Principe de Curland herido mortalmente: de Señores Espanoles, el Duque de Escalona, el Marques Valero, Don Gaspar de Zuniga, el Marques de Llaneras, el Conde de Ursel, Don Juan Cano, el Señor Belvaret, y otros, cuyos nombres ignoramos los Desertores asseguraron, que los sitiados havian perdido 1500. Genizaros de su mejor gente. De la parte del agua no sucediò bien el ataque, porque como los Turcos eran tantos sobraban en todos los parages en donde se les atacaba, desuerte, que haviendo acudido numerosos, fuè impossible el llegar a escalar el muro, bien que se conduxò la accion con valor, y prudencia, y los Ungaros hicieron su dever como buenos Soldados. Ocupadas de este modo las brechas a costa de tanta sangre Christiana, la trinchera quedò tan desguarnecida, despues de tanta perdida, que fuè preciso, que el Duque hiciesse entrar en ella 300. Dragones para guardarla durante la noche, asta que por la mañana se nombrasse otra Milicia para ocuparla: los Soldados, que hacian los parapetos hallaron afortunadamente una Puerta en medio de la falsa braga, cerca de la Torre grande, por donde se podia venir cubierto asta la segunda muralla, debajo de unos maderos, que hacian un Puente sobre el Fosso. S. A. que desseaba forzar la Villa, y quitar a los Enemigos el modo de contraminar los aloxamientos, no perdiò tiempo con esta buena noticia, al mismo instante diò orden para avecinarse a este muro, y procurar aplicar el minador en algunas partes, que fueron acia la derecha, a la izquierda, y en medio, en cuyo exercicio se passò el dia 28. sin dexar de discurrir el medio mas facil para franquear el Fosso, a cuyo efecto vino a reconocerlo con el Conde de Estaremberg, los Ingenieros, y Oficiales de Artilleria: hallose su anchura de poco mas, o menos de 40. passos con gran profundidad, los que havian roto la segunda muralla descubrieron la tercera de la misma altura, defendida de una fuerte estacada; no se pudo saver precisamente la distancia, que mediaba entre las dos, ni se terminaba en las casas de la Villa, aunque se conocia bien que acababa en la Puerta de la izquierda. S. A. reconocido lo todo, discurriò sobre tres cosas, la seguridad del aloxamiento, el passo del Fosso, y el hacer avanzar la Artilleria a la brecha; para la execucion del primero se procurò apartar todo el maderamento, y combustibles para evitar el fuego, que ardia aun desde la noche passada, y como para llegar a las brechas mediaba aun el riesgo de ser visto de los Enemigos, que tiraban siempre, se dispuso abrir una trinchera de comunicacion para passar cubiertos los Soldados: en el passo del Fosso propusieron los Ingenieros dos modos, el uno de hacer puentes, y galerias, y el otro de cegarlo: este pareciò mas dificil por la mucha tierra, tiempo, y fatiga, que era precisa para llenarlo; no obstante se hicieron prevenciones para lo uno, y lo otro, con orden de executar lo que se reputasse mas facil: en la conducion de la Artilleria se puso al instante manos a la obra, y el mismo dia se comenzò a arroxar Bombas con quatro Morteros, en conducir los Cañones hubo mas dificultad por el pesso grave, y camino angosto, y aspero, y assi mismo, porque en el lugar de las brechas havia tan poco terreno firme, que parecia impossible, que las baterias subsistiessen, siendo tan movedizo, o esmoronado; pero la providencia de S. A. suplio esta falta, dando orden a los Carpinteros, para que con fuerte maderamento fijado sobre lo mas solido del suelo erigiessen maquinas sobre que se hiciessen las baterias; invencion rara, y admirable, que sirviò de gran utilidad, como lo veremos mas adelante; y como en este trabajo prolixo se podia tirar a los obreros desde una Torre de la segunda muralla: dispuso el Duque el que se hiciesse fuego con la Artilleria gruessa de aquella parte para desaloxar a los Enemigos siempre obstinados en la defensa. Faltaba despues proveer a la guarnicion de la trinchera hecha ya mayor por el dilatado espacio de las brechas conquistadas, que era preciso guardar, y como en el passado assalto havia muerto tanta gente, y quedaban tantos heridos, y entre estos los Generales, de los quales solo quedaba uno de servicio; fuera de que las Tropas de Brandemburg no bastaban para defender la gran fachada, que havian conquistado a la izquierda: el Duque hallò en esto el expediente de dar

orden,

orden, que los Generales de Croatos, y Dragones entraſſen a mandar en la trinchera, como los de Infanteria, y que las Tropas del Ceſar, y Auxiliares vendrian tambien a ſu defenſa, como ſi fueſſen todas de un miſmo Cuerpo, pues de eſte modo quedaba guarnecida la trinchera, con que en adelante entraron 2500. Infantes, y 300. Dragones.

Dada a todo tan cabal providencia, ſe hicieron volar en la ſegunda muralla las minas prevenidas, el dia 29. la de la izquierda abatiò un gran lienzo de muralla, pero coſto 50., o 60. Hombres, que no tubieron tiempo, de retirarſe, la mayor parte enterrados, y muertos entre las ruinas, las otras hicieron tambien caer gran parte del muro, abriendolo en algunas partes, y volaron juntamente dos Piezas de Cañon, que tenia prevenidas el Enemigo para hacer una bateria, deſcubrioſe aſſi el trincheramiento de los Enemigos, y un eſpacio de 15. a 16. paſſos entre los dos recintos, y no haviendo hecho eſtas minas todo el efecto, que ſe deſſeaba, ſe continuò a pegar los minadores para abatir totalmente el ſegundo muro: los Carpinteros trabajaron tambien con tanta diligencia, que el miſmo dia ſe conduxò el Cañon a fuerza de brazos por una Puente hecha a propoſito, y el 30. al amanecer ſe comenzò a tirar con tan feliz ſuceſſo, que ambos Duques convinieron en intimar la rendicion al Baxa: a eſte efecto embiò cada uno ſu Carta, mas los ſitiados pidieron treguas aſta las 9. de la mañana, que ſe rehuſaron, y ſe continuo a tirar de todas partes, como tambien en hacer la bateria de la Torre del angulo, y donde fuè meneſter tiempo, y mayor dificultad, porque el eſpacio era muy limitado, y fuè meneſter el dilatarlo con grueſſos tablones, y maderamento por dar a los Cañones lo que havian meneſter para el rechazo. El dia 3. de Agoſto ſe comenzò a tirar deſde eſta Torre, y eſtando ya prontas las minas para hacerlas volar, ſe viò ſeñal en los ſitiados de querer capitular, a cuyo fin embiò el Baxà dos Cartas a los Duques, cuyo contenido ſe ceñia a ponderar la Fortaleza de la Villa, la gran guarnicion, y finalmente, que ſiendo como la llave de la Ungria Turca, no ſe podia reſolver ſu conquiſta ſin una madura reflexion, que para eſta pedian 24. horas de tiempo: reſpueſta ambigua, y malicioſa, que ſolo tenia la idea de la dilacion, y conocida ſe bolviò a la defenſa, pegandoſe fuego a las minas, que volaron una gran porcion del muro, que caya parte ſobre el Foſſo, y lo mas ſobre el terrado. Los Enemigos ſiempre ingenioſos en ganar tiempo (puede ſer tambien, que viendo las brechas tan dilatadas en la ſegunda muralla, y la gran Artilleria, con que ſe les fulminaba tubieſſen mayores deſſeos de rendirſe) embiaron dos Agas, y el Duque deſpues de haver convenido con el Elector de oyrlos, embiò a la Villa al Baron Graif en Rhenes para conferir con el Governador Baxà: propuſieron los Embiados Turcos el dar otras Plazas de Ungria, como los Chriſtianos levantaſſen el ſitio, y haviendoſeles dado la negativa ſe alargaron a prometer rendirſe (ponderando lo fuerte del Preſidio, y de la Villa) pero con condicion de que ſe devian hacer las paces; però ambos puntos ſe deſpreciaron por poco decoroſos, y bueltos los rehenes reciprocamente, ſe bolviò a la hoſtilidad ordinaria, ordenando S. A. que ſe cargaſſen las minas, para que abatida là muralla ſe hicieſſe un aloxamiento al pie del muro ſegundo. El Baron Graif, que fuè Embiado a la Villa, refiriò que el Baxà lo havia recivido con grande agrado en una Sala baxa, hecha a forma de boveda adornada con ricos tapices a la Turca, y Perſiana; y deſpues de haverle combidado a comer con ſus principales Capitanes, y Oficiales le havia propueſto las propoſiciones miſmas, que dixeron los Agas con gran eloquencia, y expreſſiones, y terminada la conferencia lo havian conducido por la principal calle, ordenada en dos filas toda la guarnicion, que no eſtaba de guardia en las brechas, que le pareciò mucho mas numeroſa de lo que havian dicho los Deſertores.

Mientras que ſe vencian tantas dificultades en eſte aſpero ſitio, que ſe ſucedian con mayor actividad de dia en dia, ſe tubo la poco favorable noticia de que el Gran Viſir havia paſſado ya la Puente de Oſek con un numeroſo Exercito, y que ſe avanzaba con acelerados paſſos al ſocorro de eſta Villa, que havia hecho avanzar al Seraſquier Seitan con 15000. Cavallos eſcogidos para inquietar las operaciones del ſitio. Eſte aviſo confirmado de muchas partes obligò al Duque de unir toda la Cavalleria dividida en diverſos Trozos (para la facilidad de los forrages) y que ſe acercaſſe acia la Villa, no ſolamente para impedir: que el Enemigo la atacaſſe ſeparada, ſino tambien para que guardaſſen las avenidas, y ayudaſſen a hacer las lineas de contravalacion: eſcriviò aſſi miſmo al Conde Carrafa, mandandole venir con el General Haiſeler, y ſu gente; y ſuponiendo, que a la viſta del ſocorro los ſitiados ſe harian mas obſtinados en la defenſa, y que el ſitio duraria mas ordenò tambien al Conde de Scheftemberg, que vinieſſe con ſu Exercito: deſpachò tambien un propio a S. M. C. participandole la cercania del Gran Viſir, y que ſus Generales lo eſperaban ſin deſconfianza: hecho eſto ſe aplicaron los Duques a diligenciar las operaciones del ſitio: de la parte del Caſtillo, ſe procuraban derribar las murallas de la fachada por donde el Enemigo tiraba inceſſantemente, haviendo abierto el muro por diferentes partes; de la parte de la Villa ſe trabajò tan diligentemente, que haviendoſe ganado el borde de Foſſo, ſe comenzò allanar, y conocida la importancia de fixar el pie en el ſegundo muro con un aloxamiento, quedò reſuelto el avance, caſo que las minas hicieſſen un buen efecto. El Conde de Eſtaremberg para avivar con ſu preſencia las operaciones del ſitio viſitò con gran fervor todos los pueſtos,

y en

y en una bateria ſe olvidò tanto del rieſgo, y de la importancia de ſu perſona, que quedando expueſto al fuego enemigo, reciviò dos heridas, una ſe le llevò un dedo, y con otra quedo malamente herido en la eſpalda, cuyo acidente fuè cauſa, que ſe auſentò del ſitiò a la mañana, bien que la miſma noche herido, y deſangrado aſſiſtiò a dar las ordenes neceſſarias. El Principe Croy entrò a mandar las trincheras en ſu lugar, y fuè ſu primer cuidado acelerar el aloxamiento, a cuyo fin ſe pegò fuego a la mina; pero ſucedieron ſinieſtros acidentes, que malograron las eſperanzas de todos: el uno fuè, que al cebarſe la mina ſe eſparciò un humo, tufo, o vapor tan hediondo, que fuè preciſo, que ſe apartaſſen los Soldados, porque los mas avanzados cayeron por tierra deſmayados de eſta peſtifera exalacion, ſin duda que deviò de encontrar algun terreno venenoſo, el otro fuè el efecto de la mina, que fuè tan violento, que llenò todo el terrado, dexando el camino tan aſpero, que fuè impoſſible el venir al aſſalto, quedando ſuſpendida eſta accion, aſta que ſe allanaſſen eſtos embarazos.

Durante eſtas trabajoſas operaciones invigilaban los Duques a los ſuceſſos venideros preeviendo los efectos, que podia producir la venida del Gran Viſir, que ſin duda procuraria aventurarſe muchas veces a romper los quarteles para trepar con ſu gente, y ſocorrer la Villa; del miſmo modo las ſalidas de los ſitiados, ſe harian con mayor animo teniendo delante de la viſta un Exercito numeroſo para ſu ſocorro; a eſtos dos infalibles inconvenientes ſaliò al paſſo la providencia de eſtos dos valeroſos Caudillos, ambos convinieron deſpues de haver viſto el terreno, y partes circumvecinas de la Villa, que el Elector ocuparia todo el eſpacio del llano, que eſtaba a la falda del Monte de San Gerardo al Oriente formando una linea derecha deſde el Danubio aſta el Monte del Aguila, guarneciendolo con gente, y Artilleria, y deſde eſte Monte devia el Duque comenzar otra linea aſta el pie de la Montaña, que ſepara el Valle de San Pablo del llano de Buda Vieja. No pareciò por entonces neceſſario continuar eſta circunvalacion aſta el Danubio, y Villa Baxà, porque como el muro de eſta quedaba ocupado de los Chriſtianos con toda la orilla del Rio, no quedaba nada, que temer por eſte parage, vinoſe deſpues a la diſtribucion de las Tropas, que devian guardar eſte dilatado Vallado: las del Ceſar ſe poſtaron a la izquierda del Campo Imperial: las de Suebia a lo largo del Valle de San Pablo, y a la derecha las de Brandemburg, y por que de eſta parte havia mayor rieſgo ſe dexò un Regimiento de Croatos con el de Haiſeler, y dos Batallones divididos en la eminencia del Monte. Los Ungaros ſe vinieron con algunos Croatos, y quedaron poco diſtantes de Buda Vieja, el Elector hizo poner los ſuyos cerca de Peſt, para poder ſervirſe de ellos en caſo de neceſſidad, haciendoles paſſar prontamente el Danubio.

Eſta fuè la diſpoſicion con que ſe ordenaron las Tropas Chriſtianas para circundar la Villa, y al miſmo tiempo hacer cara al Enemigo: mientras que en el Campo ſe obraba de eſta manera, ſe continuaba la trabajoſa tarea en las trincheras, el Minador aviſò, que la mina eſtaba ya cargada, con que ſe diſpuſo el Principe Croy a hacer el aloxamiento, y el Elector, que deſſeaba mucho hacer otro mas adentro en el Caſtillo, convino con el Duque en dar un avance por ſu parte, a cuyo fin entraron en las trincheras 3000. Hombres en cada ataque, y todo quedò prevenido para eſta accion que hubiera tenido feliz exito, ſi la mina a que ſe pegò fuego hubiera roto el muro, pero no hizo mas, que levantar el terreno del camino para venir a el, y lo dexò tan precipitado, y aſpero, que no fuè poſſible paſſar a la execucion: la gente prevenida ſe viò con eſte dificil embarazo preciſada en la trinchera mas avanzada, ſin exponerſe a mayor empeño por no dexar la accion deſairada. Pero el Elector, que deſde los principios de ſu avance logrò el penetrar por todas las dificultades, y trincheramientos, que tenia el Enemigo; quedò tan avanzado en aquel terreno, que embiò a decir al Duque, que no dudaba quedar dueño de todo el eſpacio del jardin de los Reyes, como S. A. de ſu parte hicieſſe poderoſa diverſion con los Enemigos en la Villa: eſte Principe, que deſſeaba en todo complacer al Elector, y favorecer ſu operacion, diò pronta orden, para que ſe dieſſe un avance: el Sargento Mayor Biſchofhauſer executò eſte dificil tentativo con un Batallon de la mayor Milicia de la trinchera, y eſtimulados todos con la noticia de que los Bavaros eſtaban tan avanzados en el Caſtillo, hicieron un tan vigoroſo esfuerzo, que a peſſar del gran declivio, que tenia el terreno, hubo muchos Moſqueteros, que llegaron aſta la eſtacada, en cuyo terreno ſe mantubieron aſta que el Duque tenido aviſo de que el Elector ſe havia retirado de todo lo conquiſtado a cauſa del gran fuego, que el Enemigo hacia de todas partes, mandò que ſe retiraſſe por haver conocido la impoſſibilidad de poder mantenerſe en tan arrieſgado pueſto. Coſto eſte aſſalto de ambas partes mucha gente, porque peleo el Enemigo esforzadamente haviendo ya tenido el aviſo de que ſe les acercaba el ſocorro: empeñolos eſta noticia, y la preſencia del Governador los hizo a todos arrieſgados, ſirviendoles tambien de eſtimulo para hacer una ſalida, el dia ſiguiente a la primer luz del dia con intencion de deſaloxar las Centinelas, que los Brandemburgeſes tenian en la Torre de la izquerda: executaronla con tanto ardimiento, que la lograron, y aun llegaron a huirſe los Minadores, que eſtaban cargando unos hornillos: al anochezer elevaron una Bateria en el muro, que miraba el Campo de los Suebos, ſobre la Torre vecina del angulo, aumen-

aumentaron el fuego gritando con horribles alaridos: el Duque de Lorena corriò notable rieſgo haviendoſe pegado fuego a la polvora de una bateria con una bomba, que arroxaron los Enemigos, que oraſionò un grande incendio. De todos modos daban a conocer los ſitiados, que los animaba la proxima eſperanza de ver bien preſto el ſocorro, pero no les durò mucho eſta eſperanza alegre, los Duques andubieron tan ſolicitos en refrenar la actividad enemiga, que mandando aumentar en las baterias la diligencia de tirar, y arroxar bombas, ſe puſo el fuego en varias partes de la Villa, y haviendo cahido una bomba en las prevenciones amontonadas, que tenian de la polvora, les causò tan gran daño, que en todo lo reſtantê del dia no hicieron mas operacion, que la de reparar ſus ruinas; dêl miſmo modo ſe les deſmontò la bateria, que havian hecho. El General Schening bolviò a recuperar el pueſto, que abandonaron los Enemigos a primer viſta: hizoſe deſpues una ſalva general en todo el Campo por el feliz aviſo, que ſe tubo de las victorias, que havian logrado los Venecianos en la Morea: en las conquiſtas de Navarin, y Modon. Vinoſe deſpues a la principal operacion de llenar el Foſſo, a eſte efecto la preſencia del Duque alentò eſta tarea, y todo el dia 6. ſe traxò tanta tierra, y faxinas, que ſe hubiera conſeguido terminar una traveſia a no haver ſido el Sol tan ardiente, que ſecò las ramas, y faxinas, de calidad, que arroxando el Enemigo faxos debrea, ſe pegò el fuego en ellas, y como lo interior eſtaba aun humedo, ſe elevò un humo tan denſo, y negro, que no fuè poſſible poder continuar el trabajo, por ſer intolerable de todos modos la hediondez de aquellos vapores de tierra movediza, que ſe havian mezclado con el humo, ſiendo preciſo eſperar, que ſe diſſipaſſe para continuar aquella penoſa tarea.

Eſte dia, que era el 7. vinieron algunos Huſſaros de Budiani a aviſar al Duque, que el Exercito del Gran Viſir demas de 80000. Combatientes, eſtaba en diſtancia de ſolas tres jornadas, y que el dia ſiguiente ſe veria ſu Vanguardia de 15000. Cavallos, que conducia uno de los principales Cabos. Eſta noticia obligò al Duque a tirar nuevas lineas para poder oponerſe al Enemigo, y continuar el ſitio, confiriò con el Elector, y Generales, ponderando todos los rieſgos haver muchos enfermos, y heridos, la poca Infanteria que quedaba, que apenas llenaba el numero de 10000. contando todas las fuerzas Colegadas, la obſtinacion del Preſidio, y la defenſa deſeſperada, que haria a viſta de tan numeroſo Exercito freſco, y animado del brazo, y preſencia de un Xefe tan elevado, diſcurriò con gran prudencia ſin disfrazar las dificultades: circunſtancias a la verdad melancolicas, que daban poco agrado a todos, no faltando pareceres de Generales, que juzgaron ſer temerario continuar la empreſa de un ſitio teniendo un Enemigo delante tan poderoſo para ſocorrerla, y ſobrando el Preſidio para defenderla; otros aſſentian al dictamen de mas brio, que era de ſalir a buſcar al Exercito Othomano; los mas afirmaban ſer mejor hacer de los dos ataques uno abandonando el del Caſtillo, pues deſte modo quedaria Infanteria ſuficiente para la trinchera, y aun para guarnecer las lineas. Pero el Duque, que hallò en eſtos pareceres mucho, que aventurar, continuò en el de de preſervar en el ſitio del miſmo modo, que ſe havia comenzado, procurando canſar a los ſitiados ſin hacer mas operacion, que la de reſiſtir a ſus ſalidas, y ir ganando el Foſſo para llegar al interior muro, aſta que vinieſſe el General Scherſtemberg, que conducia un Trozo conſiderable de Exercito, en llegando el Gran Viſir ſe le haria frente con la linea, que ſe tenia yà tan avanzada. El Elector ſe puſo de parte de eſta prudente reſolucion, y el miſmo dia ſe repartiò la gente, que venia a los ataques, de la qual ſe entreſacò la baſtante para terminar las lineas de circumvalacion, ordenoſe, que los enfermòs, y heridos con los bagages inutiles ſe tranſportaſſen a las Iſlas de Santa Iſabel, y Margarita, y aſſi miſmo, que no ſe dexaſſe Barca alguna en las Riberas del Danubio: diſpuſoſe deſpues la guardia de todos los pueſtos circumvecinos del modo ſiguiente. El Vice General de Ungria Conde Eſterasi devia guardar con los Aiduques la muralla de la Villa Baxa, deſde la Puerta del Danubio aſta la de en medio, tirando una linea con un Foſſo para hacer eſta parte mas inaceſſible, 2000. Hombres entrarian a la defenſa de la trinchera, y mill en la guardia de la gran bateria en algunos Fortines, y mezclados con los Aiduques para guardar mejor todo aquel baſto eſpacio de la fachada de la Villa Inferior, y para aſſegurar los flancos derecho, e izquierdo, ſe mandò plantar una eſtacada con un Foſſo, ademas de una gran linea, que ſe devia hacer a la parte derecha de la gran bateria. La orilla del Danubio ſe devia fortificar, y ſiendo eſte parage el mas expueſto, no ſe ſatisfaciò S. A. con una eſtacada, que mandò poner, ſino tambien hizo hechar al agua algunos Barcos aſſidos con ſus amarras, con algun pilotage, que ſe plantò a modo de palizada para hacer aquel paſſo dificil, aſta que ſe entraba en lo profundo del Rio, ſiendo badeable en aquellas orillas. Sacaronſe los Aiduques, que ſe havian pueſto en los Fortines de la parte de Peſt, y ſe hicieron venir de eſta parte, por no ſer hallà tan urgente la defenſa, porque los Turcos, que andaban por la parte del Tibiſco, y Erla, ſe havian incorporado con el Gran Viſir para hacer ſu Exercito mas numeroſo. A eſtas prevenciones añadiò eſte vigilante Caudillo la de cerrar el rapido curſo del Danubio, para que no pudieſſe entrar embarcacion enemiga, ſirviendoſe a eſte efecto de grandes Barcas armadas, aſſidas con ſus ancoras, y aferradas a grueſſos troncos, deſde donde ſe ponian cadenas, que pueſtas a la ſuperficie de la agua,

dexa-

dexaban cerrado el paſſo, y a poco trecho ſe tenian prevenidas 12. Saicas con gente armada para hecharſe ſobre qualquier barco Turco, que quiſiere forzar, y romper eſte Vallado: mandoſe tambien hacer otro Puente al pie del Monte de San Gerardo para mayor comodidad del paſſo, y de los forrages, con cuya prevencion de parte de la Villa Baxa quedaron aquellos parages mas expueſtos, defendidos contra qualquier intencion enemiga.

Pero mientras, que ſe executaban todas eſtas operaciones ſe tubo aviſo, que el Exercito de 15000. Hombres, que ſe havia avanzado el dia antes, tomaba la vereda de Alba Real, cuya noticia hizo ſoſpechar al Duque, que el Gran Viſir queria ſocorrer la Villa por la cordillera de las Montañas, que aunque eſtaban llenas de maleza, y boſques dificiles de penetrar, devia de querer imitar ſin duda al modo, con qne los Chriſtianos ſocorrieron Viena: para enterarſe de ſu marcha, embiò gente experta aſta Jambek, para reconocer los desfiladeros, y en el interin ſe vino a campear S. A. en la altura del Monte de los Suebos, deſde cuya cima ſe podia deſcubrir por todas partes el orizonte, pero no ſucediò de eſta parte la temida marcha, porque el dia 8. mientras, que toda la gente continuaba en el trabajo de las lineas ſe dexaron ver aſta 3000. Turcos por la parte, que tenian la linea los Bavaros; poco tiempo deſpues baxaron al llano, y ſe avanzaron aſta la primer guardia, eſcaramuzoſe con ellos, con fortuna indiferente, y varia, algunos, que andubieron mas atrevidos fueron rechazados, y vencidos: 150. Ungaros ſe hecharon ſobre los que huian, y mataron aſta 30., o 40. El dia ſiguiente ſiguieron el miſmo rumbo, ſin que la gente, que trabajaba en las lineas les hicieſſe cara, ni ſe dexaſſe de mano la tarea, de la parte del Elector de Baviera ſe hallò la circonvalacion muy avanzada con Foſſo profundo, parapeto, y en muchas partes eſtacada, guarnecida de Artilleria, y en las mas elevado el terreno para hacer baterias grueſſas deſde donde ſe podia lograr mayor alcance, previniéronſe tambien de trecho a trecho cantidad de bombas, que ſe enterraban para pegarles fuego a tiempo, que el Enemigo ſe llegaſſe a querer franquear el trincheramiento. El Campo de los Imperiales no ſe pudo terminar tan brevemente por la gran deſigualdad del terreno, embarazado con piedras, lomas, y peñaſcos, ſiendo neceſſario corregir, y fortificar ſus irregularidades con algunos ceſtones llenos de tierra, y palizadas, en el Valle de San Pablo, en donde la tierra era mas llana ſe trabajò, como en el Campo del Elector, y en la eminencia, que ſepara eſte Valle del de Buda Vieja, parage mas expueſto, y peligroſo, mandò hacer el Duque un Fortin a modo de eſtrella, uniendolo por medio de una linea con la cueſta, aſta cerrar aquel paſſo, que ſervia de eſpacioſa avenida a la Villa.

Hechas eſtas prevenciones confirieron los Duques el modo de darſe los brazos, caſo que el Enemigo vinieſſe a atacar las lineas, reparando, que aunque eſte era tan numeroſo, y que podia dar una frente prolongada a ſu Exercito, no obſtante como las lineas ocupaban un baſto, y dilatado terreno, parecia lo mas veriſimil, que el Gran Viſir eſcogeria uno de los dos Campos para dar mas fondo a ſu Exercito, ya que tenia un llano detras, por cuya razon convinieron, que caſo que atacaſſe el del Elector por la parte del Danubio, ſaldria el Duque de ſus lineas, y ſe avanzaria acia las alturas, para ganarle con eſte movimiento el lado, y combatirlo con eſta ventaja, ſi hacia lo contrario veniendo a atacar los Imperiales, el Elector quedaria en ſu trincheramiento, dando orden, que la ſegunda linea ſe movieſſe aſta formar un medio circulo, con que ſe vendria a ganarle la eſpalda, y aſſi ſe combatiria contra la Vanguardia, y Retaguardia; quedaba que prevenir el esfuerzo, que haria el Gran Viſir para ſocorrer los ſitiados, primario objeto de ſu venida, a cuya bateria era preciſo oponer otra de mayor fuerza, y de toda vigilancia; a eſte fin ſe diò providencia de tener ſiempre guardias avanzadas en las eminencias, que deſcubrian, y ſeñoreaban la Campaña: poſtaronſe aſſi miſmo en las avenidas mas expueſtas ſus Cuerpos de Guardia, que tenian la viſta tendida ſobre qualquier movimiento, que deſcubrian a lo lexos, haviendo el Duque en perſona corrido todos los contornos, para elegir eſtos parages tan neceſſarios a la cuſtodia, y continuacion del ſitio.

Diſpueſtas aſſi las coſas, ſe bolviò al cuidado de los ataques, haviendoſe ya apagado el fuego de las faxinas, y diſſipado el humo, en cuyo interin ſe havian avanzado ya los Minadores con tan dilatado paſſo, que eſperaban volar los hornillos la mañana ſiguiente, ſobre el qual ſucceſſo ſe diſpuſo un avance para hacer un aloxamiento de la otra parte del Foſſo, de calidad, que el dia 10. ſe dieron las ordenes al Duque de Croy para hacer las prevenciones, reforzando la trinchera de mill Hombres: antes de comenzar eſta accion montò el Duque a cavallo para reconocer todas las avenidas, y pueſtos avanzados, por entrar en ella ſin tener las eſpaldas, y lados aſſegurados; pero eſte dia no ſe dexò ver el Enemigo aſta el 11., que eſtando en las lineas le vinieron a advertir, que un Trozo de Cavalleria Turca ſe havia dexado ver en las alturas de las Montañas, y que el Gran Viſir havia llegado ya a Ertſchin; pero los Enemigos ſe contentaron con embiar un Trozo de Cavalleria, que vino de aquella parte del Danubio para obſervar el llano, que eſtaba enfrente de las lineas del Elector, en donde eſcaramuzearon algunos, y los otros examinaron con atencion el terreno: los Huſſaros degollaron un Turco de conſideracion ſegun lo rico de ſu veſtido, y el jaez de ſu Cavallo,

cuyo adorno obligò a buſcar en ſus faldriqueras ſu dinero, entre el qual le hallaron unà Carta, que ſe encaminaba al Governador de Buda, dando noticia el Gran Viſir de ſu venida, y pidiendole le hicieſſe ſaver la diſpoſicion del Campo Chriſtiano. Eſtando pues el Enemigo aun diſtante tres leguas bolvieron los Duques a los ataques, el de Lorena al amanecer del dia 12. diò orden para pegar fuego a las tres minas, que ſe tenian prevenidas en la izquierda: no hizo mas efecto el fuego, que romper, y deſmoronar un poco la eſplanada: la de en medio volò el trincheramiento enemigo, y ſus eſtacadas, la de la derecha no pegò fuego por entonces aſta deſpues, y con poco efecto; deſuerte, que haviendo faltado el buen ſuceſſo de las tres minas, ſobre que ſe devia dar el avance, ſe ſuſpendiò aſta poder romper totalmente las defenſas enemigas, y volar el muro, que les defendia ſu trincheramiento. Caſi al miſmo tiempo ſe deſcubriò el Campo enemigo, que con lenta marcha ſe venia acercando, y como ſu Retaguardia diſtaba poco de aquel parage en donde dos años antes ſe conſiguiò la memorable victoria de Ertſchin, fuè lo miſmo que acordar, y eſtimular a todos los Chriſtianos aquel famoſo hecho, y combidarlo al ſegundo, yà que ſu valor les tenia franqueada la vereda del vencimiento: aſſi Generales, como Soldados eran de parecer de ſalir de las lineas, y el Elector deſſeoſo de qualquier empreſa, en donde pudiera deſahogar ſu marcial brio, inſtò con gran fervor acordando la conduta, que tubieron los valeroſos Caudillos en ſemejantes ocaſiones de ſitio, y de la preſencia de un Enemigo. Oyò el Duque con ſumo agrado las razones de eſte joben Heroe, conſiderandolas hijas de ſu magnanimo pecho, y convino en ir a buſcar al Gran Viſir, ſi ſe podian dexar baſtantemente guarnecidos los ataques, y el dilatado Vallado de las lineas, pues entonces quedaba aſſegurada la eſpalda. y ſe podria pelear ſin el recelo, y ſoſpecha, que devia dar un Enemigo ſolamente empeñado en ſocorrer la Plaza; ſiendo la razon el evidente exemplo, que ſe viò yà practicado (dos años antes) en el miſmo ſitio en que los Enemigos dexaron ſiempre fruſtrados todos los esfuerzos, con que los Chriſtianos intentaron venir a las manos, dexabanſe ver ſolamente con el amago de querer admitir la batalla, y deſpues de haver empeñado los Alemanes, ſavian con aſtucia hacer paſſar un Trozo de Cavalleria liſta por los parages mas impenſados, y ſe introducian en la Plaza, lo miſmo probarian eſte año: y al fin quando verian los Enemigos bien guardado todo el Campo, ſu miſmo dever, y empeño los traeria a tentar un hecho de armas, en cuya ocaſion no ſe podia dudar de un exito feliz, quando ſe obſervaſſe el modo, que ſe tenia premeditado, de eſperarle en las lineas, en donde ſi venia igual a la frente prolongada, que ſe preſentarian los Chriſtianos, ſe le venceria antes de llegar a las manos con la Artilleria, y las Bombas, que ſe tenian prevenidas para deſcomponer, y rechazar ſu primer furia, que ſuele ſer la que la dà el alma a ſus victorias: ſi ſe hechaban ſolamente de una parte, ſe podria doblar el Exercito, y ganarle el coſtado, y caſo que no quiſieſſen venir a un combate, que era lo mas probable, ſe podia eſperar el Exercito, que conducia el Conde Scherſtemberg, en cuya ocaſion reforzados los ataques, y el Campo, ſe podia ſalir de las lineas, y venir a buſcar los Othomanos, ſin el recelo de ſinieſtro acidente, porque ſe hallarian entonces los Chriſtianos, con ſuficiente reparo, para que no forzaſſen con un Trozo de gente esforzada los pueſtos, que aora no eſtaban aun muy bien guardados.

Eſtas fueron las prudentes razones, que expuſo el Duque a la comprehenſion del Elector, y algunos Generales, que ſeguian ſu opinion, que fueron de tanto peſſo, que todos las abrazaron, aprobando un dictamen tan hijo del valor, y de la pericia militar, que dà el acierto à lo que executa el brazo; fuera de las quales ſe venia al conocimiento la abundancia en el Campo Aleman de todo genero de viveres (por tener el curſo del Danubio libre) quedando al Enemigo la incomodidad de buſcar el forrage lexos de ſus Reales, extremo que lo reduciria en pocos dias a buſcar otro parage. Reſuelto pues de eſperar a los Othomanos en las lineas, ſe diò el ultimo remate a todas las fortificaciones, procurandò avivar la vigilancia a viſta de aſſechanzas tan immediatas: eſte miſmo dia ſe avanzò el Gran Viſir, ſiguiendo las orillas del Danubio, como ſi quiſiera venir a hecharſe en el llano, que hacia frente al Campo del Elector: los Imperiales ſalieron de ſus lineas como tenian concertado, caſo que vinieſſen a un hecho de armas, para ganarles el flanco. El 13. el Duque aumentò las defenſas por la parte de la Villa Baxa, ordenando al Conde Suſa, que doblaſſe la guardia cerca de la Torre del Danubio, y al General Haiſeler, que ſe poſtaſſe con 16. Eſquadrones detras del trincheramiento del Valle de San Pablo: mandò deſpues avanzar las Tropas Ceſareas acia las alturas, que hacian el extremo de toda la derecha, del miſmo modo ſiguieron las de Suebia, y Brandemburg, veniendo a quedar en medio immediatas a las del Elector: los Generales las formaban en batalla a medida, que iban llegando; interponiendo un Batallon con tres Eſquadrones, y para que ninguno ſe alexaſſe de ſus pueſtos: los Comiſſarios de viveres tubieron orden de hacerlos conducir, y aun aſta la agua, que ſe ponia de trecho a trecho en grandes cubos, para que los Moſqueteros faciaſſen la ſed, ſin perder el tiempo: apenas ſe havia acabado de diſponer la gente, ſe viò mover todo el Exercito enemigo, viniendo aſta la altura, que eſtaba enfrente del Campo de los Bauareſes, tomando todo aquel llano aſta las orillas del Danubio, en cuyo parage hicieron alto para formarſe en dos lineas mucho mas numeroſos en la primera, que en la ſegunda; deſprendieronſe deſpues de formados,

algu-

algunas Tropas bien montadas, y vinieron con gran brio a eſcaramuzar abaxo, de cuyo ademan, y de ver que todos los Barbaros ſe movian, parece que con intento de ſoſtenerlas, ſe creyò por infalible, que ſe vendria a las manos: los ſitiados, que vieron deſde ſus Torres eſta marcha hicieron dos ſalidas, una de parte del Caſtillo, que diò ſobre la gran guardia, que los rechazò tan brevemente, que fuè lo miſmo hacerlos huir, que atacarlos, otra de la parte de la Villa, con muchos faxos de brea encendidos con intento de quemar las eſtacadas de un Fortin, para deſpues entrar dentro, y derribarle; pero fueron al inſtante rechazados, prevenidos en todas partes los Alemanes, no dudando de lo que podian intentar durante, que el Exercito Chriſtiano ponia toda ſu atencion en obſervar, lo que haria el Exercito Othomano, que por aquel dia ſe contentò en hacer alarde viſtoſo de ſus fuerzas ſin duda para atemorizar con ſus numeroſas fuerzas el Exercito Chriſtiano: el 14. ſe dexò ver otra vez a la primer luz del dia en el miſmo parage, haciendo mayores movimientos (con orgulloſa oſtentacion) de la izquierda a la derecha, y al opueſto, deſpues de lo qual eſtendiò ſu ala izquierda, dandole una frente mas prolongada, que la de los Alemanes, y formada ſe deſtacò un conſiderable Cuerpo de gente avanzandoſe por detras de las Montañas acia la derecha. El General Haiſeler pocò tiempo antes havia advertido al Duque, que ſus Centinelas havian deſcubierto una numeroſa partida, a poca diſtancia del Valle de San Pablo, cuya noticia le obligò a embiarſe prontamente los Regimientos de Cavalleria de Caprara, Palfi, Taf, Naiburg, y Firſtemberg a las ordenes del Conde Palfi, para prevenir las ideas del Enemigo; mas viendo el Trozo Turco, que ſe encaminaba acia el miſmo parage, no dudò, que tenia la intencion de ſocorrer la Villa, rompiendo la circumvalacion: motivo que le obligò a correr apreſſuradamente con el General Dinevalt acia las alturas, para dar con mas alma las ordenes neceſſarias; pero no havia aun vencido la eminencia, quando viò, que algunos Eſquadrones enemigos marchaban a desbaratar las guardias avanzadas, en cuyo trance hizo correr los Croatos del Conde Lodron con algunos Huſſaros, para detener ſu primer impetu, pero dando eſtas ordenes bolviò el roſtro, y reparo, que un gran Trozo de gente, que ſe havia deſtacado del Exercito Othomano de aſta 8., o 9000. Genizaros, y Eſpahis, marchaba con gran celeridad entre las Montañas vecinas del camino de Alba Real, y la Puerta de la Villa, haciendo ſemblante de querer hecharſe en los trincheramientos, y ſiendo neceſſario embiar mas gente para rechazarlos, añadiò los Regimientos de Sarau, y Schultz, poniendoſe a la teſta para gouernar aquella empreſa; mas apenas hubo hecho algunos paſſos, quando le fuè preciſo bolver al Campo, porque le advirtiò con gran preſteza el General Caprara, que los Enemigos venian con todo el Exercito al llano, avanzando con ſu derecha para atacar al Elector: contratiempo de tan ſubida importancia, que fuè preciſo acudir a lo principal veniendo a todo correr para hallarſe en la batalla, en que los Enemigos ſe iban ordenando: como los Genizaros eran mas liſtos, y havian ganado un atajo, antes que el ſocorro, que tenia prevenido el Duque hubiera llegado, ſe havian hechado con gran lixereza ſobre los Huſſaros, que reſiſtieron poco a ſu primer furia, bolviendo la eſpalda con tanta precipitacion, que deſcompuſieron los Croatos, el Conde Lodron hizo quanto pudo para rehacerlos; pero no fuè poſſible el reſtaurarlos del temor, en cuya valeroſa accion dexò ſu noble vida, atropellado, y hecho pedazos de los Turcos: el Conde Dinevalt acudiò por mas cercano a eſta refriega, hechandoſe con gran animo el, y el Baron Mercy ſobre los Barbaros, que andaban matando los Huſſaros, y Croatos, y teniendo los tres Regimientos de Schultz, de Sarau, y de Mercy conſiguieron el detenerlos, y deſpues apartarlos, y rechazarlos, con cuya fortuna deſampararon el Campo los Genizaros, que aſta entonces havian hecho un continuado fuego ſobre los Chriſtianos, la Cavalleria ſe hechò generoſamente ſobre ſus alfanges con tanta celeridad, que en breve tiempo los atropellò, y hechò por tierra: los Croatos, y Huſſaros en eſte intermedio reſpiraron, y bolvieron a la pelea, comenzandoſe con tanta rabia, que caſi todo aquel numeroſo Cuerpo de la mas esforzada Milicia del Exercito Othomano fuè vencida, y llegando a eſte tiempo los Condes Palfi, y Taf con los Regimientos, que havemos referido, ſe terminò aquel venturoſo encuentro, acabando de degollar aquellos Barbaros, que ſe andaban eſcondiendo en las malezas, y los Chriſtianos les iban dando la caza como a fieras: mas de 3000. Genizaros, gente eſcogida, fuè paſſada a filo de eſpada, ſin contar toda la Cavalleria, que no pudo huirſe, ni trepar por las eſpeſſuras de aquellas malezas, 8. Piezas de Artilleria, y 50. Eſtandartes fueron el glorioſo deſpojo de los vencedores, y lo que la codicia de los Soldados hallò en las ropas, y cinturas de los Genizaros, que fueron muchos ducados de oro, y otras ricas preſſeas, de que ſe enriquecieron, pagandoſe abundantemente de la noble fatiga, que havian tenido en tan trabajoſa pelea, en que a los principios los Enemigos fueron tan ſuperiores: el Principe Comercy, que ſe hallò en eſte feliz combate, corriò a dar el aviſo al Duque, y S. A. lo mandò publicar luego en el Campo; de calidad, que viendo tan buen principio ſe animò la gente de tal ſuerte, que pidò con alegres voces ſe apreſſuraſſe el paſſo para ir combatir todo el Exercito, ya que ſe hallaba tan cercano: el Elector fuè del miſmo parecer, llevado de ſus alientos guerreros; pero el Duque, aunque deſeoſo de venir a las manos, no le pareciò, que el Gran Viſir acetaria el combate viſtos ſus movimientos, que no tenian mas fin, que tener divertido, y

en exercicio al Exercito Chriſtiano para poder ſocorrer la Plaza, a cuyo fin ſe havia doblado con diligencia acia la izquierda; y continuando el miſmo movimiento con mas gente, que hizo paſſar para reforzar aquellos parages, conocieron los Duques, que duraba aun en la idea de hacer un ſegundo tentativo mas numeroſo, que el primero para rechazar al General Dinevalt, que deſpues del referido combate ſe hallaba aun guardando los paſſages.

Como el Exercito Othomano hacia ſemblante de venir a las manos, ſe reſolviò el ir a encontrarlo, dada la ſeñal con el ruido marcial de Trompetas, y Timbales, ſe comenzò a mover aquel valeroſo agregado de Combatientes, llevando todos el alegre preſagio de vencer a los Othomanos, de cuya felicidad daban baſtantes indicios los alborozados gritos, que ſe oyan de los Soldados: ſiguiò el ala izquierda las orillas del Danubio, y la derecha marchò acia las Montañas, cuyo movimiento no deſconcertò a los Enemigos, antes bien continuaron a formarſe, dando mayor fondo a aquella parte de Exercito, que miraba la derecha del Chriſtiano. Haviaſe marchado algo mas de media hora, quando los Enemigos deſtacaron ſegunda vez un grueſſo de Cavalleria, que corriò con celeridad por la parte de las Montañas: el General Dinevalt, que de orden del Duque ſe havia retirado al llano, viendo la apreſſurada marcha de eſte Trozo, corriò con 1500. Cavallos Alemanes, y Huſſaros con tanta fortuna, que vino a ganarles el flanco, con cuyo feliz encuentro los rechazaron, y perſiguieron con tanto fervor, que ſe perdieron de viſta, ſiendo la cauſa la deſigualdad del terreno, aſta que llegaron a poco trecho del Exercito Turco, en cuyo parage hubieran peligrado los Chriſtianos, porque el Gran Viſir, que viò la derrota de los ſuyos iba embiando gente freſca, que ſe ſucedian en las eſcaramuzas, y combates, y ya havian deſbaratado los Huſſaros. Via el Duque el peligro, y ſiendo neceſſario ſuperar las aſperezas del terreno, que por aquella parte era dificil, y quebrada, diò prontamente orden (mientras todo el Exercito alargaba el paſſo) al Baron de Mercy, que hicieſſe avanzar todos los Batallones, y Eſquadrones de la ſegunda linea, que pudieron llegar a tiempo de ſocorrer a Dinevalt, deſempeñandolo primeramente con la Artilleria, que deſde lexos iba apartando los Enemigos, que eſcaramuzaban, aſta que llegando mas cerca ſe huyeron vilmente los Barbaros, cuyo rumbo vergonzoſo ſiguiò tambien el Gran Viſir con todo ſu Exercito, apenas viò acercarſe a los Chriſtianos con el generoſo animo de venir a las manos, deſuerte, que todos los esfuerzos, y movimientos, que hizo el Viſir eſte dia pararon en retirarſe cobardemente a las Montañas, y a Ertſchin, deſpues de haverle derrotado los Chriſtianos el Trozo de 8000. Combatientes, los mas esforzados de los quales paſſaron de 5000., los que quedaron muertos, heridos, y preſſos por los Chriſtianos, y en la ſegunda vez, y tentativo, que hicieron para romper los trincheramientos fueron dos veces rechazados con notable perdida ſegun la relacion de los Deſertores, y Villanos.

Buelto el victorioſo Exercito al Campo ſe hizo una ſalva general, para advertir a los ſitiados del ſuceſſo de la jornada, y el dia ſiguiente, mandò el Duque al Conde Lamberg, que ſe expuſieſſen todos los Eſtandartes conquiſtados ante las brechas, y aſſi miſmo ſe hicieron avanzar algunos priſioneros a la teſta de los ataques, que en ſu lengua manifeſtaſſen a los de la Plaza el mal ſuceſſo, que havian tenido los Othomanos; pero el Governador, y ſus Preſidiarios hicieron tan poco caſo de eſta demoſtracion, que no dieron mas reſpueſta, que la de tirar ſobre los Turcos, y doblar el fuego por todas partes, no atendiendo a otra coſa, que a la defenſa, y a diſparar Cañonazos, y para dar mas evidente indicio de ſu firmeza, el dia 16. al amanecer (deſpues de haver pegado fuego a un hornillo, que tenian en la Torre, que havian reſtaurado los Brandemburgeſes, hicieron una vigoroſa ſalida por la miſma parte con grandes gritos; pero ſu orgulloſa oſtentacion parò en breve rato en una precipitada fuga, porque no haviendo tenido mas efecto en ſu hornillo, que el de derribar algunos ceſtones de tierra, que eſtaban delante de la trinchera, tubieron tiempo los Alemanes de hacer fuego ſobre los que ſe adelantaron, y acudiendo al ruido los de las reſervas ſe hecharon todos ſobre los Genizaros, con tanta preſteza, que no les dieron tiempo para mas execucion, que la de ſu fuga: eſte miſmo dia ſe prendieron dos Villanos, que havian ſalido de la Plaza con pretexto de querer huir de ella: examinaronſe ſeparadamente ambos, el uno confeſſò luego, que tenia una Carta; pero el otro andubo tan obſtinado, que negaba con oſadia, aſta que haviendolo amenazado de hacerlo morir a palos, y comenzando a executarlo, alargò otra Carta, y ambas eran del Governador para el Gran Viſir, en que le participaba muy por extenſo todos los ſuceſſos del ſitio, la ſituacion del Campo Chriſtiano, y las avenidas mas faciles de ganar, y romper, aconſejando aſſaltarlas de noche, y concluyendo con animarlo a la empreſa, con la firme eſperanza de que Dios la conduciria, y que era ſu ſanta cauſa, y que el, y los ſuyos ſerian conſtantes en la defenſa aſta dexar la ultima gota de ſangre: eſte miſmo dia ſe tubo tambien aviſo de como ſe havian dexado ver algunos Tartaros no lexos del Rio Tibiſco, y temiendo no pudieſſen correr con ſu lixereza aſta Peſt, e incomodar los Forrageadores, ſe diſpuſo el que paſſaſſe de la otra parte del Danubio, el Conde Caraſa con ſu Regimiento de Corazas, y con los Ungaros de Bergotzi, y Pethenaſi para guardar aquella Ribera, y ſus contornos. No ſe atreviò el Gran Viſir a avanzarſe eſte

dia

dia con ſu Exercito, contentoſe con embiar un Trozo de aſta 8000. Cavallos, que ſe dexaron ver a lo lexos, de cuyo intervalo ſe ſirvieron los Duques para hacer trabajar con mas actividad en los ataques, el de Lorena diſpuſo el hacer un aloxamiento cerca de los trincheramientos enemigos, teniendo yà prevenidos unos hornillos, que devian hacer volar el terreno, y hacer camino para el avance: hizoſe reforzar la trinchera con 900. Infantes, y 300. Dragones (porque yà la Infanteria ſe hallaba notablemente diſminuida) y teniendo los Enemigos una eſtacada fortiſſima ante ſu aloxamiento, que era un poderoſo embarazo para la empreſa, ſe paſſò a quemarla con los fuegos, que fabricò el Padre Raphael Religioſo Franciſcano de nacion Savoyardo, que tenia permiſſo de ſus Superiores de valerſe de ſu ingenio ſolamente contra los enemigos de la Fee. El 17. al anochezer ſe pegò fuego a la eſtacada enemiga, que fuè tan voraz, y activo, que hizo inutil la diligencia enemiga en quererlo extinguir con todo genero de esfuerzos, que reiteraron por mas de 4. horas, aſta que viendo la impoſſibilidad del intento ſe aplicaron lo reſtante de la noche a hacer otras cortaduras, y trincheras un poco mas atras, y el dia ſiguiente a viſta de los Chriſtianos plantaron una ſegunda empalizada, no obſtante el grande fuego de la moſqueteria con que ſe les tiraba; pero a peſſar de tanta reſiſtencia ſe hubiera ſeguido la empreſa, que ſe tenia premeditada, ſi las minas, y hornillos hubieran tenido el efecto deſſeado, una ſe evaporò, dos encontraron los Enemigos, y aun mataron un Minador, que no pudo huir tan preſto, ſiendo preciſo comenzar otras, en cuyo intervalo de tiempo ſe hizo una bateria en un Fortin, que ſe havia hecho en la linea de contravalacion, en que ſe trabajò con tanta diligencia, que la noche del 18. quedò terminada, y al amanecer del dia ſiguiente ſe comenzò a tirar con tal fortuna, que en menos de dos horas ſe abatiò un gran lienzo de muralla, cuyo effecto hizo aumentar eſta bateria aun de quatro Piezas: eſte dia reciviò el Gran Viſir un conſiderable refuerzo de gente de 6000. Valacos, que le conduxò el Principe, o Vaivoda de Valaquia, y 3000. Turcos, que venian con Oſman Baxà, con cuya gente aumentado ſu Exercito, tomo la marcha de la Villa, creyendo los Chriſtianos, que con 9000. Hombres de mas, emprenderia el venir a las manos; pero todo ſu movimiento parò en hacer alto a hora, y media diſtante del Campo, en cuyo parage quedaron algunas horas, y deſpues ſe boluieron a Ertſchin, tomando la vereda de lo largo del Danubio: los Duques al ver el proceder miſterioſo de un Exercito tan numeroſo, entraron en la ſoſpecha de alguna empreſa recatada con haverſe dexado ver, y deſpues en ſu retirada, que efectaron con un gran movimiento, para hacerla mas viſible a los Chriſtianos: eſta reflexion prudente diò motivo para aumentar las guardias de todas partes, tendieronſe Centinelas a lo largo, hicieronſe avanzar diferentes Quadrillas ſobre las eminencias, y ſe embiò al General Haiſeler a reconocer las avenidas, y todo el Exercito paſſò la noche con la prevencion, que pedia la ſoſpecha en que ſe vivia; pero todo ſe hallo quieto, y la gente eſtando de buelta, refiriò que no ſe havia viſto Turco alguno en todos aquellos contornos: haciale al Duque miſterioſa armonia el proceder del Gran Viſir, que encubria algun eſtratagema, por cuya razon ſe previno mandando hacer exacta guardia en las avenidas. Quando ſe deſcubriò un Trozo de Cavalleria Turca, que à todo galope venia al Valle de San Pablo, en donde hicieron alto el tiempo, que hubieron meneſter los Enemigos para dividirſe por diferentes partes, con el fin de hacer varias diverſiones, y lograr mejor el poder entrar en la Villa: la guardia viendo un grueſſo tan numeroſo ſe retirò conſiderando ſus pocas fuerzas para la reſiſtencia, y tocò al arma en todo el Campo, las Tropas de Brandemburg, que eſtaban mas cercanas, fueron las primeras a quererles cerrar el paſſo; pero ellos fueron tan rapidos en ſu curſo que mas de dos mill entraron en las lineas, los demas hallando yà la guardia mas numeroſa, ſoſtenida de algunos Eſquadrones, y de los Huſſaros de Lodron ſe retiraron, y ſe vinieron a poſtar en una eminencia a la viſta de la Villa; pero los que yà eſtaban dentro las lineas continuaron ſu marcha a peſſar del gran fuego de la moſqueteria, que ſe les hizo, que matò a muchos. El Conde Caprara juntò con diligencia el mayor numero de gente, que pudo, y ſe hechò en la linea, ganandoles el flanco, en cuyo lance viendoſe tan perſeguidos, unos ſalieron de la linea, y ſe eſcaparon a la eminencia heridos, y como pudieron a donde havian hecho alto ſus compañeros, los otros mas animoſos ſe empeñaron fervoroſamente en morir, o entrar en la Villa, y corrieron aſta que paſſaron a la linea de contravalacion, y corriendo como fieras perſiguidas por toda ella, vinieron a dar en un Fortin, que hallaron ſin gente en el qual entraron, haviendo muchos dellos que ſe apearon, intentando paſſar el Foſſo, otros continuaron ſu curſo aſta poder hallar abertura para entrar en la Villa: el Conde Caprara los perſiguia ſiempre con notable daño, a tiempo, que el General Haiſeler ſaliò con toda ſu guardia, y los cargò tan reciamente, que pocos mas de 100. pudieron continuar ſu marcha por la linea, a cuyo extremo llegaron canſados, y heridos, y creyendo haver ſuperado todos los Enemigos ſe encaminaban acia la Villa (por no haverſe podido terminar la contravalacion en la qual trabajaban los Bavaros) quando el Conde de Kiniſmark ſe opuſo a ſu yà fatigada marcha, haciendoles una deſcarga tan fiera: que caſi todos quedaron heridos, y apenas les quedò aliento para governar ſus Cavallos, que llegaron aſta la falſa braga de la Villa, aunque tan maltratados, glorioſos de quedar

quedar con vida, deſpues de haver paſſado por medio de tantas guardias, y trepado por tantas aſperezas, murieron mas de 500. en las lineas, y los demas, que ſe retiraron en la eminencia ſe huyeron precipitadamente, apenas vieron, que ſe les iba a ataçar, deſuerte, que ſe creyò del todo inutil el perſeguirlos, dandoles tanta velocidad el miedo: hizo examinar el Duque a algunos Genizaros priſioneros, que quedaron con vida, que refirieron, que deſpues que el Gran Viſir havia recivido el mencionado refuerzo de gente, publicò, que qualquiera, que quiſieſſe entrar en Buda ſe le daria 30. eſcudos de oro, y aſſi miſmo una conſiderable aumentacion de ſueldo, cuyo bando havia reducido 2000. Genizaros a intentar el ingreſſo, a quienes ſe dieron Cavallos, y una numeroſa eſcolta de Cavalleria para acompañarlos, y por Caudillo al miſmo Baxà, que dos años antes havia roto las lineas de los Chriſtianos, y havia entrado con el ſocorro en Buda: todo el Exercito Othomano devia venir a dar batalla, mientras que ellos executaſſen eſta accion; pero haviendoſe perdido en los boſques, el Gran Viſir ſe havia retirado, no haviendolos viſto parecer, y que ſin falta bolveria para favorecer eſte ingreſſo, como en efecto ſucediò, que poco tiempo deſpues ſe dexò ver en las miſmas alturas, marchando a todo paſſo para venir a las lineas; pero haviendo ſavido el mal ſuceſſo, ſe bolviò por el miſmo camino. No obſtante que fueron tan pocos los que entraron, y todos heridos el Governador hizo una ſalva, manifeſtando ſu alegria, y mandò tirar con tanta actividad a la ultima bateria, que ſe havia hecho, que conſiguiò el deſmontar las Piezas, y fuè meneſter toda la noche ſiguiente para reſtablecerla, y aſſi miſmo para allanar la falſa braga, que tenia el pie de eſta muralla.

El 21. ſe tirò a ella con tan buen ſuceſſo, que en pocas horas ſe aumentò la brecha, y ſe derribò todo el terreno, que cubria la falſa braga: eſte dia ſe retirò el Gran Viſir quatro leguas mas atras de Ertſchin, con cuyo intermedio ſe hizo venir mas gente a los ataques, y ſe comenzò à llenar el Foſſo grande, empleando en eſte trabajo 3000. Aiduques, que trabajaron con gran diligencia en hacer aloxamientos a la barba del Foſſo, que eſtaba expueſta a la moſqueteria enemiga, por donde era preciſo baxar para hechar la tierra, y las faxinas: los Generales, viendo tan dilatada la brecha, propuſieron a los Duques dar un aſſalto general, y como el Conde de Scherftemberg no podia venir antes de los ultimos del mes, fueron de dictamen, que viendo la poca Infanteria, que havia para eſta importante accion, y lo dificil, que parecia el ganar a Buda por el Caſtillo, ſeria lo mas util abandonar eſte ataque, y ambas fuerzas emplearlas en un aſſalto general, no dudando del buen exito, pues que no conſiſtia en mas ſubſtancia, que la de tener ſuficiente Infanteria, teniendo las brechas tan dilatadas; pero el Duque no aſſintiò a eſte conſejo, porque podia eſperar ſin rieſgo la venida del refuerzo, y porque el ataque del Caſtillo havia coſtado mucha gente, y aſſi miſmo hacia una poderoſa diverſion; antes bien ſaviendo, que el Elector deſſeaba aloxarſe en lo alto de la Torre grueſſa, para, deſde alli hacerſe dueño de toda la muralla del jardin, que iba a terminarſe en el Danubio, diſpuſo que toda la gente de la trinchera eſtubieſſe pronta para la mañana del 22. para hacer un avance de ſu parte, llamando aſſi la mayor defenſa del Preſidio a la de la Villa, y haciendo una diverſion poderoſa, como en efecto ſucediò, que a las 4. de la mañana ſalieron los Chriſtianos de la trinchera, y ſe arroxaron a las cortaduras, y reparos, que tenian hecho los Enemigos en el terrado del Foſſo, en cuyo angoſto terreno ſe travò un ſangriento combate, en que los Enemigos perdieron mucha gente, y los Chriſtianos poco menos de ciento: en el Caſtillo fuè el contraſte mas fiero, pero ſe conſiguiò el intento de aloxarſe en lo alto de la Torre, ſi bien no pudieron ganar el pie de la muralla, tanto porque ſe prendiò fuego en un pequeño aſtillero de granadas, que ſe tenian prevenidas, y causò notable daño en los Moſqueteros, como por que tubieron forma los Barbaros de hacer brevemente un reparo, deſde donde tiraban con tanto acierto, que mataron mas de 40. Moſqueteros, y al General Romel; pero en fin ſe conſiguiò el aloxamiento, bien que fuè preciſo abandonarlo en poco tiempo, porque los Turcos abuxeraron en diferentes partes el muro por donde tiraban ſobre la gente ſin poder ofenderlos, fuera de que a favor de una eſcala, que havia quedado entera, ſubian a lo alto, y deſpues arroxaban grueſſas piedras.

El dia 23. marchò el Gran Viſir con todo ſu Exercito, que eſtaba mas hallà de Ertſchin, y vino a campear enfrente del Campo Chriſtiano de aquella parte del Danubio, con que fuè preciſo, con toda la gente, que eſtaba ocupada en llenar el Foſſo, vinieſſe a las lineas: prendioſe eſte dia un Turco, que havia ſalido de la Villa hechandoſe en el Danubio a nado, y haviendo venido aſta la Iſla de Santa Margarita, ſurgio en ella para tomar aliento, a donde fuè hecho priſionero, traia pendiente del cuello un ſaco de tela encarnada, y en el una Carta del Governador para el Gran Viſir, en que le referia, que ſu gente ſe hallaba poco ſatisfecha de haver viſto derrotar los ſocorros, que eſperaban, que yà no ſe hallaba en eſtado de ſufrir muchos aſſaltos, que hiciera los ultimos esfuerzos para ſocorrerlo, podiendolo hacer por muchas partes, y de noche, principalmente por la Villa Baxa, concluyendo, que ſi tardaba mucho, no podia aſſegurar la conſtancia del Preſidio: preguntoſele al priſionero, que ſi havia ſalido otro con el, a que reſpondiò, que un Camarada ſuyo mucho mas dieſtro ſe havia avanzado, de lo qual infirieron los Duques, que ſaviendo eſte Supremo Caudillo la grande neceſſidad de los ſitiados, haria los ultimos esfuerzos para ſocorrerlos, con cuyo aviſo ſe previnieron por todas

partes:

partes: reforzoſe el Fortin, que eſtaba ſobre la eminencia cerca del Valle de San Pablo con 300. Aiduques, puſieronſe en la Villa Baxa 1200. Alemanes, los Regimientos de Mercy, y Sarau tomaron en el Monte de los Suebos ſus pueſtos, quedandoſe toda la noche en centinela, para aſſegurar las avenidas de las Puertas de Alba Real, y para cerrar totalmente el camino ſe reſtablecieron dos Fortines arruinados deſde el otro ſitio, y deſde el pie de eſta Montaña aſta la linea de contravalacion ſe hizo una eſpecie de reparo, y muro con los Carros, y el maderamento del Equipage, con cuyas diligencias quedaron cerrados todos los paſſos. Al anochezer ſe viò una gran polvareda en el Campo del Enemigo, como ſi ſe hicieſſe un gran movimiento, lo que fuè cauſa, que toda la noche ſe paſsò en las lineas, haciendo de trecho a trecho muchos fuegos para advertir al Enemigo, que ſe le eſperaba prevenido en todas partes, el dia 25. ſe paſsò al Campo Chriſtiano un Deſertor, que havia ſido mucho tiempo Preſidiario de Zatmar, que dixò, que el Gran Viſir tenia prontos 3000. Genizaros para ſocorrer la Plaza, a quienes havia dado una ſuma de dinero con grandes promeſſas de recompenſarlos a todos, cuya operacion ſe devia hacer el dia ſiguiente: en efecto ſe viò acia el medio dia, que el Exercito Turco ſe vino a formar en batalla ſobre las eminencias, como havia hecho las otras veces, haciendo un gran movimiento acia la izquierda: paſſoſe la noche con la miſma vigilancia, que la paſſada, reforzando las guardias avanzadas con los Regimientos de Haiſeler, y Lodron: el 26. ſe viò, que el Gran Viſir levantò ſu Campo, y ſe retirò acia Ertſchin, ſiendo eſta la tercera vez, que hizo el miſmo viage con la intencion de disfrazar la idea de ſocorrer la Villa. Tuboſe eſte miſmo dia el alegre aviſo de que el Conde Scherfemberg quedaba ſolamente a la diſtancia de tres jornadas, cuya noticia alegrò todo el Exercito, dependiendo la diligencia de aquella empreſa de eſte refuerzo de gente, y como yà el ſitio comenzaba a canſar los Soldados, celebraron todos la cercania, como termino deſſeado a las moleſtias, que ſe padecian, y para apreſſurar la marcha ſe embiaron muchos Carros, y Cavallos para alixerar la Infanteria de ſus Equipages, y conducir los Soldados mas canſados, para que luego, que llegaſſen pudieſſen entrar en la operacion de venir a un aſſalto: entretanto el Duque diſpuſo en los ataques todo quanto faltaba para executarlo, lo primero, que ordenò fuè, que ſe hicieſſen diferentes Puentes en el Foſſo en aquellas partes a donde aun no eſtaba lleno para franquearlo por muchas, a cuyo fin ſe diſpuſieron grandes bancos, o cavalletes ſobre que fiar el maderamento: diſpuſoſe tambien el rehacer el terrado, que los Enemigos havian tenido en la Torre del angulo, diſponiendolo con grueſſos tablones cubiertos con tepes, para que los fuegos, que el Enemigo arroxaba continuadamente no lo abraſſaſſen, deſocupoſe de la bateria, que havia dentro, ſiendo la intencion de S. A. el tener aquel parage deſaogado para ſervirſe del, como un aloxamiento capaz de 300. Hombres, añadiendole un gran terrado de madera aſta al muro, para que pudieſſen venir 16. Hombres de frente al aſſalto. Prevenieronſe tambien algunos Moſqueteros, que invigilaban con gran cuidado a los fuegos, que lanzaba el Enemigo, prevenidos con largos garfios, para deſaſirlos del maderamento, o apagarlos: como eſte parage eſtaba juſtamente en la parte, que correſpondia a las cortaduras, que tenian los Enemigos, ſe conocia claramente, que ganandoles el flanco deſiſtirian de la defenſa por accudir a eſte lado, y aſſi ſe franquearia la entrada en ſus trincheramientos, y deſpues la de la Villa. Quedoſe el Duque eſta noche en la trinchera, y ſu preſencia, y los deſſeos, que tenian todos de ganar eſta obſtinada Fortaleza, excitaron en los Peones tanta actividad en ſu trabajo, que no ſolamente ſe terminò eſta noche el fondo de la rablazon grueſſa, ſino tambien el aloxamiento, que ſe devia hacer quedò muy avanzado, de calidad, que la noche del 28. fuè terminado, llegando aſta la diſtancia de 10. paſſos del parapeto de los ſitiados pudiendoſe herir con picas largas los dos Adverſarios. La mañana del miſmo dia viſitò el Duque todos los pueſtos, haciendo lo miſmo el Elector de la parte del Caſtillo, y deſpues paſſaron a las lineas, y al Campo, y a coſa de las 9. de la mañana, y vino el Gran Viſir a campear con ſu Exercito a las alturas, ſu parage ordinario, y deſpues de haver hecho muchos movimientos, deſtacò un grueſſo de gente, que hizo avanzar acia la derecha, y con lo reſtante de ſu Exercito tomò la buelta de Erſtchin, cuyo proceder venia a verificarlo que los Deſertores havia referido: ſobre lo qual confirmò el Duque, que la buelta de eſte Superior Caudillo era ſolamente una ficcion para deſcuidar a los Chriſtianos, y que ſin duda bolueria la noche a tentar algun hecho de armas, y alomenos introducir el ſocorro, yà que ſe havian viſto las grandes inſtancias, que el Governador de Buda le eſcrivia: un tercer nadador, que ſe prendiò eſta miſma noche, aclarò la mente de los Duques ſobre ſus bien fundadas ſoſpechas, reſpondiendo a las preguntas, que le ſacaron con rigor, que el Governador le havia mandado aſſeguraſſe al Gran Viſir, que los pueſtos de la Villa Baxa, eran los mas a propoſito para romper, y entrar deſpues en Buda. S. A. con eſte aviſo previno con todo genero de defenſas eſte parage, en las orillas del Rio en donde el agua eſtaba baxa, ſe multiplicaron eſtacadas, y ſe dexaron dia, y noche Saicas con Milicia armada dentro: en los caminos mas expueſtos ſe dexò gente de trecho a trecho para ſucederſe en la defenſa de las entradas, alzoſe una bateria a ſuperficie de agua en el borde opueſto de la Iſla, para tirar ſobre el Enemigo ſi pretendia el ingreſſo por aquella parte. El General Mercy diſpuſo las Tropas, que devian guardar todos los contornos de la Villa Baxa: tomaron pueſto en ſu muralla

ocho Eſquadrones: el Regimiento de Haiſeler detras de la gran bateria, los de Sarau, y Mercy un poco mas a la izquierda para defender la contravalacion, los Croatos de Lodron en la eminencia a poca diſtancia de los Fuertes, que devian eſtar cubiertos de ocho Eſquadrones formados en el Valle de San Pablo, y haviendo viſitado S. A. todos eſtos pueſtos, paſsò al pie del Monte de los Suebos, donde havia un vacio, que mandò luego ocupar de 5. Eſquadrones mandados del Theniente Coronel del Conde Palfi.

Antes de la luz del dia del 29. mientras que el Duque andaba viſitando las referidas prevenciones, ſe oyò un gran ruido, ſeguido de 3000. Genizaros, que a todo galope venian por el camino del Danubio, mientras que un conſiderable Cuerpo de Eſpahis, que los eſcoltaba, ſe dividiò en tres partes, los unos por el Valle de San Pablo, los otros por la eminencia, que ſepara eſte Valle del llano de Buda Vieja, y lo reſtante por la Montaña opueſta a la de los Suebos, como ſi quiſieran atacar las lineas por tres lados: apenas los 3000. Genizaros llegaron enfrente de la Puente, hicieron ademan de querer arroxarſe en el Danubio, y paſſar a la Iſla de Santa Iſabel, pero haviendoles hecho una deſcarga con la Artilleria, mudaron de parecer, y continuaron ſu rapido curſo aſta la Villa Baxa, forzando con ſu celeridad numeroſa las guardias, que encontraron, derribando las eſtacadas, y reparos, que ſe havian prevenido aſta que ſe hecharon a nado en el Danubio, y veniendoles el agua aſta la cincha de los Cavallos, fueron deſpues a parar a la muralla de la Villa Baxa. El Baron de Aſti a quien el Duque havia fiado eſte pueſto los dexò llegar a tiro de piſtola, haciendo deſpues fuego ſobre ellos tan a tiempo, que quedaron muchos muertos, y los demas tan conſternados de verſe atacados tan impenſadamente, que no ſupieron a que parte huir, principalmente quando ſe vieron detenidos por una ſegunda deſcarga, y que la gente armada de las Saicas venia a ellos, entonces ſe hecharon deſeſperadamente a lo largo del muro de la Villa Baxa, ſufriendo todos los tiros de la manpoſteria, que guarnecia el parapeto, buſcando por medio de tanto fuego parage para entrar en la Villa: muchos hubo, que treparon animoſamentee aſta llegar a ciertas partes del muro, que tenia algunos apoyos de leño, por los quales ayudados de ſus Camaradas quiſieron ſubir, pero los Chriſtianos los hacian caer teniendolos a tiro, en cuyo trance forzegeando unos, y cayendo los mas murieron muchos, ſin haver podido eſcalar el muro, deſuerte que viendoſe deſeſperados rompieron por toda la gente, y ſe huyeron acia la parte, en donde ſe havia quedado el grueſſo de ſu eſcolta, que ſiempre continuaba en el ademan inquieto de querer romper las lineas por los pueſtos referidos. Hubieran logrado eſta fuga ſi S. A. viendolos deſde lexos no hubiera mandado al Baron de Mercy, que eſtaba en la gran guardia, que los atacaſſe por el coſtado, lo qual ſe hizo con tanta fortuna, que ſe les derrotò, obligandolos a bolver la eſpalda, pero en medio de ſu precipitada fuga hicieron alto, y reſolvieron de encaminarſe acia Buda Vieja algunos, y otros mas animoſos deſpreciando el fuego, y el acero de los Regimientos de Haiſeler, Mercy, y Sarac, vinieron a dar en el trincheramiento, que ſe havia hecho los dias precedentes de carros, maderas, y herizones, en cuyo parage ſe detubieron, apeandoſe los mas liſtos para romper eſte Vallado, y hacer paſſar a los demas Compañeros, cuyo tranſito hubieran logrado, ſi el Baron de Mercy no ſe hubiera arroxado con ſu gente a embarazarſelo, pero ellos andubieron tan valientes, que viendoſe rodeados de tanto esforzado Chriſtiano, y en el ultimo trance de morir, o vencer, ſe reſolvieron de terminar ſus dias con el alfange en las manos, comenzando un ſangriento choque, en que el valor deſeſperado obrò con tan vivas fuerzas, que hicieron algun eſtrago en los Chriſtianos, arroxandoſe a herir, y ofender, como fieras irritadas. Un Genizaro deſpues de haver recivido algunas heridas embiſtiò con el Baron de Mercy, reparando aſſi en el veſtido, como en los ademanes del mando, que era el Caudillo, y fuè con tan precipitada furia, que antes, que ſe pudiera poner en defenſa, yà le havia dado dos cuchilladas con ſu cimitarra, una en la eſpalda, y otra en la cabeza, que le llegò aſta el craneo, fatalidad bien grande, pues de ellas muriò algunos dias deſpues: perdiendo el Ceſar un valeroſo Capitan, cuyo elogio queda baſtantemente expreſſado en las ocaſiones, que ſe hallò contra el Enemigo, de las quales ſe ha hecho mencion en la Hiſtoria, y como las hazañas, que executa un Caudillo, ſon las que forman la glorioſa fama, hallandoſe en eſtas guerras tantas veces eſcrito ſu nombre ſatisfacemos a la verdad, y a la narracion fabricando ſu valor un exemplo para la imitacion glorioſa: el miſmo Duque ſintiò ſu muerte como un gran contratiempo, diciendo ſe perdiò en Mercy un Hombre, que exerciò con igualdad de animo las dos funciones de Caudillo, y de Soldado, dando al eſtimulo todo lo que puede animar el brazo, y lo que ſuele ſazonar las victorias, que es ver al Capitan tan generoſo en el rieſgo, como un Moſquetero ordinario. El Ayudante General del miſmo quedò muerto a ſus pies por querer defenderlo, y muchos Oficiales, en cuya rabioſa porfia perſeveraron aſta que acudieron algunos Eſquadrones con el Theniente Coronel de Palfi, y los derrotaron quedando la mayor parte hechos pedazos, los otros heridos, y deſeſperados ſe huyeron, pero al venir a la Montaña de Buda Vieja hallaron otro poderoſo embarazo: S. A. y el General Schening con algunas Tropas de Brandemburg les ſalieron al paſſo, ellos viendoſe ſegunda vez arreſtados de una Quadrilla tan numeroſa de Chriſtianos, tomaron la brioſa reſolucion de defenderſe aſta morir, y aſſi ſe formaron

formaron brevemente, y despues dieron un descargo de sus mosquetes, con no pequeño daño de los que se hallaban mas avanzados. Monsieur da la Mola Cavallerizo del Duque, que estaba al lado de su Amo, reciviò un mosquetazo en el estomago, y otros muchos quedaron heridos; pero les duro poco su arrogancia, porque hechandose sobre ellos los Alemanes irritados, quedaron casi todos hechos pedazos, y algunos pocos, heridos como estaban, habiendo perdido la fuerza de las manos para conducir los Cavallos se dexaban llevar de ellos segun su desbocado capricho. Los Criados, y Palafreneros del Campo acabaron de matar a muchos, otros quedaron prisioneros, y los que rompieron por los carros, tubieron la desgracia de caer en la guardia de los Bavaros, que los passò a cuchillo; al mismo tiempo, que en las trincheras se rechazò una salida vigorosa, que hicieron los sitiados para favorecer esta entrada, finalmente de los tres mill Genizaros murieron mas de 2200. demas de los prisioneros, sin poder passar ninguno asta la Villa: tal fuè la general providencia, que se hallò en todas partes, y tal el valor, con que se les presentò el pecho en las avenidas: quedaron por despoxo de los Christianos 50. Estandartes, y los Soldados ademas de los ricos vestidos hallaron a cada Genizaro a 30. escudos de oro, y las promessas por escrito, que les havia hecho el Gran Visir caso que lograssen la entrada, el Cuerpo de Cavalleria, que los havia escoltado, y que se quedò en la eminencia despues de haver estado a la mira de lo que hacian los Christianos, quedò tan costernado, que no se atreviò a acometerlos, ni baxar al llano, y al ver que los mismos los iban a buscar se huieron desordenados a llevar la triste noticia de sus Compañeros, sin que faltasse a su confusion el encuentro, que hicieron de todo el Exercito Othomano puesto en batalla; y algunos Trozos de Cavalleria avanzada, que havian venido asta las alturas para favorecer la entrada del socorro: todo lo qual savido del Gran Visir se bolviò vergonzoso a Ertschin en donde se quedò asta la toma de la Plaza, contentandose de embiar algunos cuerpecillos de gente, para dar aliento a los sitiados, y hacerles saver, que estaba siempre con la voluntad de socorrerlos si se presentaba la ocasion favorable de executarlo.

A este feliz suceso, que se logrò a pessar de la furiosa salida, que hicieron los de la Plaza, y el ademan, que hizo el Enemigo con su Exercito, siguiò el de haver llegado este mismo dia la Vanguardia del Exercito pequeño, que conducia el General Scherftemberg, que se dexò ver cerca de Pest, y despues passo por los Puentes a vista de los sitiados, haciendo alto al pie del Monte de San Gerardo, y a poco rato desfilò para encaminarse al llano, y haciendo el giro de la Villa vino a campear a Buda Vieja con inexplicable dolor de los Enemigos assi en la Plaza, como en el Campo, que anteveian su ruina en este refuerzo. El Gran Visir embiò el dia siguiente un gran Cuerpo de Cavalleria, que se dexò ver en las alturas esquadronado para animar la constancia de los de Buda: pero a pocas horas se desengañaron de lo poco, que havia, que esperar, viendo lo restante del Exercito, que conducia el mismo Scherftemberg, que se formò a la vista de la Villa, y haviendo seguido antes, y despues los Equipages, se hizo de tan abultado Cuerpo, que pareciò a los Enemigos un numeroso Exercito; con cuya vista los de la Villa se contristaron, y los que estaban en las eminencias se retiraron conociendo el desaire de mirar a los Christianos tan fuertes, y numerosos. Consistia este agregado de Combatientes en los Regimientos de Infanteria, de Sereni, Scherftemberg, y Espinola; de Cavalleria, Saxenlavemburg, Picolomini, Veterani, Goetz: Dragones, Tetuin, y Mañi, y los Ungaros de Chiaqui: passaron todos con ordenanza espaciosa para ocupar mayor espacio; y vinieron despues a campear a Buda Vieja, parage. que se les tenia destinado; con tan numeroso esfuerzo llenò el Duque todo aquel espacio, que estaba mas expuesto a las avenidas del Enemigo, presidiando toda la circumvalacion, y contravalacion, de calidad, que quedaron todas las lineas con suficiente gente para la defensa de qualquier esfuerzo, que hiciesse el Gran Visir para tentar un socorro. Pero aunque se hallaba el Exercito tan notablemente aumentado, no faltaron algunos Generales que discurrieron seria lo mas util, y glorioso el ir a buscar el Gran Visir asta su Campo, y darle batalla, siguiendose de esto dos ventajas, una del sitio, quedando vencido, y rechazado un Enemigo, que mantenia obstinada la Villa, la otra la glorioса reputacion, que adquiririan las Armas Christianas en vencerlo, y dado caso, que no viniesse en admitir el combate, se seguia el hacerlo retirar algunas leguas lo qual resaltaba en el valor Christiano, y asseguraba la espalda a los sitiadores en el tiempo de assalto, y desmayaba a los sitiados viendo alexado el poder, que los mantenia constantes: reflexiones, que merecian la atencion del Duque, ya que eran de este savio dictamen el Elector, sus Generales, y otros de aquel numeroso Exercito, que havian sugerido este Consejo con toda la madurez, que merecia resolucion de tan subidos quilates.

El Duque al oyr estas razones respondiò al Elector, alabandole su marcial brio; pero al mismo tiempo le ponderò los riesgos de abandonar las lineas, siendo preciso el hacer este movimiento, tomando todo aquel terreno, que los devia conducir a la presencia del Gran Visir, en cuya marcha se dexaban descubiertas indispensablemente las trincheras, la contravalacion, y circumvalacion por todas las partes de los Montes, y de la Villa Baxa, y como a los Turcos no les faltaban fieles Espias de quanto passaba en el Exercito Christiano, haviendo en

do en las Tropas Ungaras algunas Rebeldes, que ſavian decirlo a ſu tiempo (como ya conſtaba) ſe venia a perder el fruto de tantas fatigas, entrando un numeroſo ſocorro, que la gente de los ataques no podria rechazar por dever tenerſe ſiempre en defenſa en pueſtos tan arrieſgados, y ſuponer, que el Preſidio haria entonces una ſalida; fuera de que la miſma experiencia demoſtraba, que la intencion del Gran Viſir no havia tenido otro objeto, que el de ſocorrer a Buda ſin haver querido jamas admitir la batalla aun quando los Chriſtianos eran menos numeroſos: luego ſe inferia claramente, que aunque ſe fueſſe a buſcarlo haria lo miſmo, ſin lograr en eſto mas, que el arrieſgar la ſeguridad de las lineas, que ſe devia temer por muchos lados: era lo mejor penſar en el aſſalto general, primer aſſumpto del Exercito Chriſtiano, que lo haria dueño de aquella Capital, lo qual ſe podia conſeguir con facilidad, ſirviendoſe de 6000. Hombres, gente freſca, y buena para eſta operacion, y de otros 6000. para refuerzo de las lineas lo qual harian las Milicias, que havian venido con el General Scherftemberg, ſiendo infalible, que quedando el Exercito en las lineas a la viſta de lo que podria intentar el Gran Viſir ſe tendria ſegura la eſpalda con 6000. Combatientes demas, y no ſe arrieſgaba el rompimiento de las miſmas, ya que ſe havia viſto, que no lo havia podido lograr el Enemigo: quando faltaba el refuerzo tan conſiderable, que acababa de llegar; fueron eſtas razones de tan grave peſſo, que cedieron todos al eſcucharlas, ſin que ninguno las deſautorizaſſe con el mas minimo amago de replica, quedando aſſi definido el aſſalto general para el dia 1. de Setiembre, en orden a cuya execucion ſe dieron las ordenes ſiguientes.

Los Artilleros tubieron la de tirar al reſiduo de la muralla, que cubria los ſituados en ſus cortaduras, aſſi miſmo de cargar los Cañones grueſſos, con cadenas, pedazos de yerro, y pequeñas balas para derribar las eſtacadas que tenian. Los Bombarderos arroxaban inceſſantemente bombas, y carcaxes ſobre las brechas, para no darles lugar; ni tiempo de rehacerlas; hizoſe un aſtillero de eſcalas para ſubir, y baxar al Foſſo, y poder venir al terrapleno en donde tenian los Turcos ſus trincheramientos. Diſpuſoſe hacer otra eſcala de tepes, y faxina para ſubir con mas facilidad, deſde el pie de la Torre grueſſa del angulo, aſta lo alto del aloxamiento: previnoſe a los Minadores, que trabaxaſſen en los terrenos circumvecinos deſte aloxamiento, para impedir al Enemigo, que no lo minaſſe, y ſe malograſſe el aſſalto por aquella parte: abrioſe en diferentes trechos el parapeto, que eſtaba enfrente de los muros enemigos para guarnecerlo de manpoſteria; traxeronſe todos los aparatos de prevenciones de que ſe neceſſita en un general avance: el Duque, y el Elector juntaron todos los Generales para convenir del modo, que ſe devia llegar al muro Enemigo: ante todas coſas ſe embiaron Oficiales entendidos a reconocer las brechas, y todos los caminos por donde ſe podia deſembocar en ellas, y oydos ſus informes, definieron hacer tres coſas: la primera, que no ſe harian ataques falſos por otras partes mas, que ſolamente a la izquierda, quedando todo el esfuerzo para la derecha, en cuyas brechas ſe harian montar 40. Hombres al aſſalto, 10., o 12. por la brecha nueva, 16. por el aloxamiento, que ſe tenia hecho ſobre el terrado de la Torre grueſſa, y el miſmo numero por la extremidad del Foſſo (ya lleno) poco diſtante de eſta Torre: la ſegunda que ſe emplearian 6000. Hombres en el aſſalto ademas de los 2500., que eſtaban quotidianamente en las trincheras, quedando de reten 3500. immediatos a las brechas, 1500. Infantes con mill Dragones, y Corazas del Ceſar, y 500. de las Tropas de Brandemburg, y Suebia, y dependiendo el logro de la empreſa de la buena conduta, y govierno ſe ordenò, que mandaſſen 500. Oficiales aſſi de las Milicias Ceſareas, como de los Aliados; en cuyo numero entrarian 3. Coroneles, 3. Thenientes Coroneles, 7. Sargentos Mayores, 40. Capitanes, 80. Thenientes, y los demas Subalternos a proporcion, y todos a los ordenes del Conde Suſa, y del General Dipental, que eran de ſervicio en eſte dia: la tercera coſa: que ſe determinò fuè la ordenanza, que ſe devia obſervar en el aſſalto, primeramente el Conde Doeting, como el mas anciano Coronel devia tomar la derecha, ſeguido del Theniente Coronel Malovitz, y a la teſta de 600. Hombres atacar el Enemigo por el coſtado, por la brecha nueva, que miraba el Mediodia: el Marques Eſpinola con mill Hombres ſubiria por la parte de Ocidente haciendo frente, parte de eſtos mill ſe dexarian al govierno del Baron de Aſti para ſalir de la parte del aloxamiento, que ſe tenia hecho en el terrado, con otra parte pequeña de gente ſe atacaria el extremo del Foſſo immediato a eſte terrado, 600. Hombres mandados de ſus Capitanes, y Oficiales devian hecharſe ſobre lo reſtante de los trincheramientos enemigos, para obligarlos a dilatarſe, y hacer diverſion en la frente, que defendian los quales entrarian en el Foſſo por las aberturas del parapeto, o por los lugares, que ſe harian con el azadon, llevarian tambien eſcalas para ſubir el Foſſo, y petardos para hechar a tierra las eſtacadas, que la Artilleria no havia podido derribar: lo reſtante de la gente, quedaria en las reſervas a las ordenes del Conde Mañi, pueſtos detras de la Torre grueſſa del angulo, y formada en fila a lo largo de la Cortina: eſtas Tropas, y las que montarian al aſſalto ſe dividirian en pequeñas Quadrillas, la Infanteria mezclada con la Cavalleria, y Dragones, llevando unos, y otros las armas neceſſarias, la Infanteria granadas, alabardas, o parteſanas, los Cavallos Corazas ſus piſtolas a la cintura, y ſus carabinas, los Dragones ſus eſcopetas con ſus puñales; o bayonetas. Diſpuſoſe gente para la con-

la conducion de las municiones, haciendoſe varios aſtilleros en parages, que no embarazaſſen la gente, y finalmente en ambos ataques ſe diò toda providencia de que neceſſitaba de obra de tanta importancia, con la diferencia, que en el del Elector no ſe previnieron mas que 4000. Hombres por tener menor frente, y pocas brechas aquel ataque.

Aſſentada eſta ordenanza trataron los Generales de dar ſus ordenes a los Ayudantes para eſtar prevenidos para el dia primero de Setiembre; pero el Elector embiò a decir al Duque, que ſe ſuſpendieſſe el aſſalto aſta el dia ſiguiente, porque la brecha del Caſtillo eſtaba aun muy aſpera, y pedia algunas horas de tiempo para allanarla, cuyo acidente fuè cauſa de la dilacion. En eſte tiempo llegò al Campo el Conde Stratman Canciller de Corte, y Miniſtro de Eſtado de S. M. C., cuya venida dio que diſcurrir a todo el Exercito, eſparciendoſe varias opiniones de que el aſſumpto principal era el de unir los Duques poco acordes en la empreſa, decian algunos, que viendo la dificultad del ſitio havia penſado el Ceſar en que ſe fueſſe a buſcar al Gran Viſir, terminando aſſi la Campaña con una victoria, otros, que era para diſponer, que el Elector ſe vinieſſe con el Duque, y hicieſſen un miſmo ataque, y aſſalto; los mas aſſeguraban, que venia eſte Miniſtro para ver el eſtado del ſitio; lo cierto de ello es, que el Conde hallandolo todo tan bien diſpueſto; no comunico ſu comiſſion a nadie, y haviendolo aprobado todo, ſe dexa ver, que el dictamen del Ceſar fuè, que lo informaſſe de todo a ſu buelta, y dixeſſe a boca a los Duques, que terminaſſen el ſitio ſi ſe via apariencia del buen exito: el Duque de Lorena tubo el aplauſo, que merecia ſu gran aplicacion, y el parecer en que fuè ſiempre immutable de ganar la Villa antes que ir a los Enemigos, y aunque es verdad, que no faltaron diſcordias que ſoſſegar, no obſtante el Elector vino en quanto le dixò el Duque, quando comprendiò la utilidad, y la razon, bien que hubo quien fomentaba la deſunion con el manto de la gloria militar: eſcollo que tiene grandes pel gros, y mas quando la emulacion le dà alientos, entonces degenera en pundonor, y ſuele ſer de muy perniciosas conſequencias.

Diferido pues el aſſalto aſta el dia dos, ſe continuò el primero a tirar a las brechas, y de la parte del Caſtillo ſe hizo lo miſmo con tanta actividad, que al anochezer ſe hallò ya eſte en eſtado de ſer aſſaltado ſin los embarazos de ſu aſpereza, pudiendoſe executar la empreſa al amanecer; pero por dos razones lo diferieron ſus Alteza aſta la tarde: la primera para ſaver en que poſtura ſe ponia el Enemigo, cuios movimientos no ſe vian antes del medio dia, y ſuponiendo, que caſo tubiera alguna intencion ſe dexaria ver en ſu marcha, fuè de mucha prudencia el eſperar, pues entonces ſe podian hacer todas las prevenciones para la reſiſtencia, como ſe havia practicado en las otras veces: la otra fuè de tanta importancia, conſiſtiendo en tener eſta operacion ſecreta, con lo qual ſe lograba el tener deſprevenidos los Enemigos, y como no faltaban Eſpias en el Campo, que referian con individualidad al Gran Viſir, lo que paſſaba fuè neceſſaria toda la circunſpeccion miſterioſa para disfrazarla, haciendo eſparcir, una voz, de que todos los Generales havian reſuelto ir, a dar batalla a los Enemigos, y para darle mayor credito, los Xefes Superiores vinieron a ſus Regimientos, y tomaron la teſta del Campo, haciendo venir con toda diligencia todos los Oficiales, y Soldados, en cuyo prevenido exercicio ſe paſsò toda la noche, tendidas ſus Centinelas a lo largo. El dia 2. al amanecer pegaron los ſitiados fuego a un hornillo, que havian hecho a poca diſtancia del aloxamiento nuevo, pero ſin efecto, porque los Minadores Chriſtianos prevenidos del precepto riguroſo del Duque, hicieron ſu dever, teniendo contraminado aquel terreno, a las 6. de la mañana ſe renovo la orden de que ſe devia ir a buſcar el Enemigo, dando mayor calor a la marcha, con la oficioſa diligencia, que tubieron los Generales en viſitar las lineas, y tener prevenidos a todos con eſte movimiento, a las 4. de la tarde embiaron los Duques diverſos Trozos de Cavalleria, para reconocer las alturas ſi acaſo ſe via algun Trozo de Turcos, y bueltos con el informe de que no ſe via alguno, ſe dio orden de tomar las armas todo el Exercito, y formarſe en batalla, y una hora deſpues ſe oyeron 6. Cañonazos de la bateria del Monte de los Suebos, que era la ſeñal del aſſalto, a cuyo tiempo las Tropas prevenidas, ſalieron de la trinchera a la izquierda, y a la derecha, y ſe arroxaron con inexpreſſable valor a las brechas, y a las cortaduras enemigas: el Trozo, que governaba el Marques Eſpinola, como eſtaba el mas immediato tubo muy pocos paſſos que hacer, llegando luego a la eſtacada; pero tambien tubo que ſufrir la mas acerba, y viva reſiſtencia, eſtaban los Barbaros prevenidos a la defenſa, y hicieron ſu deſcarga tan de cerca, que derribaron los mas avanzados, y deſpues montaron a la brecha, animandoſe los unos, y los otros con horribles gritos teniendo ſus alfanges, y medias picas, con tan deſeſperada furia, que no fuè poſſible el rechazarlos por mas, que el valor hizo todos ſus esfuerzos: quedaron los Chriſtianos peleando, y forzegeando con lo mas reſuelto de los Barbaros, que animados de la preſencia del Governador, y principales Xefes ſe mantenian ſin querer ceder el paſſo, en cuya ſangrienta porfia murieron muchos Soldados, y entre ellos el Baron de Aſti quedò herido de dos moſquetazos, y muchos golpes de lanza de que muriò algun tiempo deſpues con otros Oficiales, y voluntarios, aſta que inſenſiblemente ſe viò diſminuir aquel rabioſo furor de los ſitiados, ſiendo la cauſa, que el Conde de Doeting, que marchò por el camino de la falſa braga, llegò a la otra brecha de la fachada, y deſpues de haver

venci-

EXPLICACION DE LA ESTAMPA,

Que repreſenta el ſitio de BUDA.

A *Preſpectiva de la Villa.*
B *El Señor Duque de Lorena.*
C *El Sereniſſimo Elector de Baviera.*
D *Campamento de Ungaros con algunos Alemanes de la parte de Peſt.*
E *Villa de Peſt enfrente del Caſtillo de Buda.*
F *Cimenterio de los Turcos.*
G *Trincheramiento a la orilla del Danubio con ſus Fortines, o Redutos.*
H *Rio Danubio.*
I *Puente arruinado.*
K *Planta Iconografica de la Villa de Buda.*
L *Parte del Caſtillo atacada del Sereniſſimo Elector de Baviera.*
M *Parte de la Villa atacada del Sereniſſimo Duque de Lorena.*
N *Villa llamada del Agua.*
O *Caſtillo.*
P *Monte de San Gerardo.*
Q *Linea de circonvalacion: que ſe hizo contra la venida del Gran Viſir.*
R *Linea de contravalacion contra los ſitiados.*
S *Cimenterio de la parte de Conſtantinopla.*
T *Campamento del Elector, y ſu gente.*
V *Exercito Chriſtiano en batalla, que iba a pelear contra el de los Othomanos.*
X *Varias eſcaramuzas entre los dos Exercitos.*
Y *Exercito de los Turcos ſobre las Colinas.*
Z *Parte por donde procuraba el Gran Viſir ſocorrer los ſitiados.*
1 *Parte en la Muralla de la Villa Inferior en donde vinieron a aloxar los Generales.*
2 *Isla de Santa Margarita.*
3 *Puentes de comunicacion para ir a buſcar forraxes.*
4 *Isla de Santa Iſabel.*

---

vencido lo agrio de ſu cueſta, y una recia llubia de piedras, y granadas, que arroxaron los Barbaros, llegar a fixar el pie ante los trincheramientos de los Enemigos, deſde donde hicieron tan inceſſante, y violento fuego, que los deſaloxaron totalmente de la izquierda, a cuya primera felicidad ſe ſiguiò la de haver paſſado las eſtacadas mucha gente, y aunque deſde las caſas vecinas, en donde los ſitiados havian pueſto ſu mas dieſtra manpoſteria hacian gran daño, ſe fueron ganando con tanta conſtancia los pueſtos, que finalmente ſe vino a formar un grueſſo de gente, que llenò aquel terreno, que mediaba entre las caſas, y los trincheramientos, con cuyo buen ſuceſſo reſpirò la gente del Marques Eſpinola haviendo deſaloxado de ſu parte los ſitiados, tubo lugar, y ocaſion favorable para unirſe con la del Conde Doeting, eſtos dos Trozos unidos comenzaron a avanzar lentamente, deſpidiendo con gran regla el fuego de ſus Moſquetes ſucediendoſe unos a otros a tiempo, que los que los ſeguian iban llenando el terreno poſterior, que los miſmos dexaban: con eſte movimiento ſe diò mayores fondos al Batallon, y pudo ſervirſe de la fuerza neceſſaria para rechazar un grueſſo de Genizaros, que venian como fieras rabioſas a hecharſe ſobre eſte Cuerpo Militar, que hubo de ſervirſe de quanta obſervancia, y conſtancia deven tener los Soldados para rechazar ſu furia, pero como los moſquetes hacian gran fuego ſobre ellos ſe fueron apartando los mas valeroſos, o ya muertos, y heridos, o medio conſternados, con eſte ſufragio quedaron los Chriſtianos mas deſahogados, aunque ſiempre peleando con los Genizaros, que hicieron notable daño con ſus moſquetes. Muriò en eſte lance el Marques Eſpinola con algunos Oficiales, y muchos Soldados aſta que haciendo empeño de recha-

Fig. 22. Tom. 3.

Joh. Jacobh Waldman Del:

Jacob Müller Fecit.

rechazarlos se diò un avance con tanto rigor, que no dandoles tiempo à ponerse en defensa, ni de servirse de todas las prevenciones, que tenian en algunos puestos, como cortaduras, traveſias, con herizones, y traveſes acerados, se huyeron de tropel los Barbaros viendose à toca ropa con los Christianos, y que de ambos lados passaban a filo de espada quantos cahian atropellados. Con tanta dificultad llegaron à la calle mas immediata al muro los Alemanes, peleando con todo el valor, que el corage, e indignacion suele poner en los brazos, toda la gente de la derecha haviendo ido ocupando los puestos atrassados, entrò finalmente la de reten, en cuyo buen suceſſo reboſaban por todas las brechas valeroſos Soldados, que ſucedian con ſus Cabos. Los Turcos deſalentados ſe huyeron unos a las caſas, otros a la Villa Baxa, y los mas acia el Caſtillo en una gran plaza, entonces dando lugar eſta fuga a apoderarſe de la gran calle, que eſtaba cerca del muro ſe comenzò a degollar quanta gente ſe hallò en aquel dilatado parage ſin diferencia de los que pedian quartel, toda la gente de los retenes, y reſervas èntrò tambien en los trincheramientos, y hallandolos abandonados paſſaron a las calles primeras matando quantos Turcos ſe havian: el Duque de Lorena, que lo obſervaba todo deſde la Torre grueſſa de angulo, apenas viò los Chriſtianos dentro de la Villa deſpachò al Principe Comercy a dar noticia al Ceſar, y a la Señora Emperatriz de Viuda, y deſpues ordenò al Conde Suſa, que mandaſſe detener la gente formandolos en los trincheramientos, y pie de las brechas; al Duque de Croy le mando, que ſe puſieſſe a la teſta de toda la Milicia, que ya eſtaba en la Villa, diſponiendola de manera, que guarnecieſſen los principales pueſtos, y ſe eſquadronaſſen en la Plaza principal, ſin abandonarſe al pillage.

Pero apenas tubieron eſtos dos Xefes tiempo de executar eſtas ordenes, quando en la calle de los Judios ſe dexò ver un gran Trozo de Genizaros, ſeguidos del Governador, y de los principales Cabos, que ſe adelantaban con tan rapida furia, que fuè meneſter acelerar toda la prevencion de la mas reſuelta defenſa para la reſiſtencia, venian todos reſueltos a rechazar los Chriſtianos tan ciegos en ſu deſeſperada rabia, que ſe atroxaron ſobre las armas, buſcando la muerte entre la multitud, ſin conocer el rieſgo, que los emenazaba: coſto muy poco el rechazarlos, y hacerlos huir, porque como del lado de la muralla ſe havia ganado yà todo aquel terreno, ſe les hizo una gran deſcarga, con que ſe apartaron los mas cercanos los demas viendoſe ganado el flanco, no penſaron a otra coſa, que huirſe; a la reſerva del Viſir, y ſus principales Caudillos, que deſpues de haver gritado, y reprobado a los fugitivos ſu infamia, ſe mantubieron en la calle aſta que les durò el eſpiritu en las manos, dexandoſe hacer pedazos. Rara conſtancia, o por mejor decir esfuerzo de la obſtinacion, humana: ſe hubiera podido dar el nombre de magnanimidad a eſta reſolucion, ſi fuera en defenſa de mejor cauſa, llamaſe extremo de la deſeſperacion, y de aquella anthipatia, y rabia, que tienen eſtos Barbaros con los Chriſtianos.

Deſecho eſte Trozo de Enemigos ſe fuè avanzando mas adelante en la calle impedida a la verdad ya de muchos cadaveres, y algunos traveſes, que tenian prevenidos para retiraſe a tiempo: los que havian ſeguido el camino del muro llegaron a abrir la Puerta de Alba Real, por donde entrò en breves momentos la Guardia de Baviera; y detras, toda aquella gente, y familia, que ſigue los grandes Exercitos, y como a eſtos los arraſtraba la inſaciable avaricia del pillage, entraron ſin mas prevencion, que la ceguedad del interes les permitia, todos amontonados, y ſin defenſa ordenada, a cuya viſta los Turcos, que ſe havian retirado en la Plaza del Caſtillo, ſalieron con gran animo, y ſe hecharon ſobre eſta gente perdida, haciendo algun eſtrago los mas adelantados bolvieron la eſpalda con tanto precipicio, que hubieron derribado, y hechado por tierra las primeras filas de la Milicia Chriſtiana, que yà eſtaba eſquadronada en la Villa a no haver tenido los Cabos la providencia de hacer una eſpacioſa abertura para dexarlos paſſar, caſtigando al miſmo tiempo los que no tubieron tiempo de huir por los lados, contratiempo nacido de la canalla, que hubiera cauſado algun daño: los Turcos apenas vieron los Alemanes ordenados en batalla, ſe retiraron otra vez a la Plaza del Caſtillo, dando lugar a los Chriſtianos de continuar ſu marcha, y ocupar los pueſtos, y Torreones, de la muralla, mientras, que un otro Trozo de gente ſe formo en una gran plaza, ſirviendo de reten a los que ſe avanzaban, llegò el Duque del Croy aſta el muro anterior del Caſtillo, y comenzò a tirar con ſu gente contra los Turcos, que aun ſe defendian valeroſamente contra los Bavareſes, cuyo aſſalto haviendoſe comenzado un poco mas tarde, que el del Duque de Lorena, no ſe pudo ganar aquel fuerte recinto brevemente, por tener muchos reparos, plazas, y murallas, bien que ſe executò eſta empreſa con todo el brio, y valor con que es capaz la Milicia animada de tan Superior Cabo, como era el Elector, que aſſiſtiò, olvidado del grande rieſgo, como un ſimple Soldado, pero al eſtar en la brecha fueron rechazados con perdida demas de 150. Chriſtianos, bolvioſe ſegunda vez con mas gente, trepando por quantos embarazos tenia prevenidos el Enemigo, conſiguiendoſe deſaloxarlo aſta meterlo en el angulo de los jardines: en donde ſe eſtaba aun peleando, quando el Duque de Croy con ſu gente comenzò a tirar ſobre los ſitiados, los quales viendo a los Chriſtianos yà dueños en la Villa, ſe retiraron conſternados a una Plaza, que tenian entre

el primero, y ſegundo recinto del Caſtillo tan amontonados por ſer el eſpacio pequeño, que ſe embarazaban en la defenſa, deſde donde alzaron las manos pediendo quartel; los Barvaros ſe apoderaron de lo reſtante del Caſtillo, y el Electòr lo hizo ſaver al Duque, para informarſe de ſu dictamen en lo que ſe devia hacer con aquel numeroſo agregado, que quedaba aun de barbaros, S. A. le embio al Duque de Croy para decirle, que lo dexaba todo a ſú diſpoſicion, y poco tiempo deſpues al Canciller de Corte, que le dio a entender ſer lo mejor admitir a diſcrecion de guerra el reſiduo del Preſidio, por parecer poco decoroſo valerſe del rigor con unos pobres rendidos, que no ſe podian defender, deſpues de haver hecho el ultimo dever de valientes Soldados.

Pero mientras, que ſe Capitulaba, en el Caſtillo, ſe dexo ver el Exercito enemigo en las eminencias, formado con orgulloſo ademan de querer venir a las manos: havialo atrahido el ruido, que ſe havia hecho en el aſſalto. Los Duques con la noticia, que les dio el General Caprara, diſpuſieron brevemente venir a las lineas deſpues de haver dado la ultima mano a aquellas coſas: hicieronſe entrar algunos Batallones en la Villa Alta de las Tropas de Brandemburg, con 4. Ceſareos: tomò ſus pueſtos en las brechas el Regimiento de Sarau, para que no ſe pudieſſen eſcapar los Genizaros: puſieronſe guardias en todas las Puertas, y ſe ciñò el muro, obſervandoſe la miſma diligencia de parte del Caſtillo, dexando al General Sereni, para que ſe apoderaſſe de las brechas, y admitieſſe la Capitulacion de los Genizaros: deſpues vinieron los Duques con toda diligencia a la teſta del Exercito, los Generales, y Soldados llenos de una inexpreſſable alegria, viendo cumplidos ſus deſſeos de verſe immediatos a dar batalla al Gran Viſir, cubiertos de aquel glorioſo polvo, y marcial ſudor, que adquirieron en el aſſalto, tan reñido. Pero apenas viò eſte Supremo Caudillo al Exercito Chriſtiano, que comenzaba a moverſe ordenado, ſe retirò vergonzoſamente, ſin haver executado mas accion, que la de haver embiado diverſos Trozos de gente aſta el llano, con cuya cobarde fuga quedaron los Chriſtianos totalmente deſengañados de la inutilidad del ſeguimiento, al ver, que el miedo les pribaba del mas glorioſo lauro, arrancandoles de las manos una victoria ſegunda, aſſegurada yà en el valor de haver conquiſtado una Plaza tan conſiderable: accion a la verdad tan peregrina, que apenas hallamos expreſſiones en toda la juriſdicion de la ponderacion juſtificada, ni podemos dar idea mas viva de la grandeza de eſta hazaña, que retrocediendo a las circunſtancias, que tenemos referidas en el diſcurſo del ſitio, ſea el Letor miſmo quien deſempeñe nueſtra inſuficiencia, y ſa falta de expreſſar el devido elogio, que adquirieron las Armas Chriſtianas en eſta admirable conquiſta tan rara, que la podemos poner en el numero de las que produce lo milagroſo, y de aquellas, que ſe ven muy tarde en los ſiglos. En efecto conſideradas las dificultades, de que ſe componia el ſitio de Buda, cuyo exito caſi tocaba en lo impoſſible, queda juſtificado motivo para darle el renombre de portentoſa de todos modos, un Exercito en ſus muros de gente tan reſuelta, y veterana, una ſituacion fortiſſima por naturaleza, y aſſiſtida de todos los beneficios del arte, un Caudillo tan valeroſo, que durò aſta que dexò el ultimo aliento en la defenſa: eſta tan extraordinaria, que yà los Chriſtianos tenian la toma por deſeſperada, agotada la induſtria militar en prevenir reparos, y embarazos para impedir en los aſſaltos la entrada, y poſſeſſion de las brechas: un Enemigo, que capitulo yà conquiſtado, y finalmente a la viſta de un Exercito mas numeroſo dos veces, que el de los Chriſtianos: que hubo pocos dias, en que no tentò el ſocorrer los ſitiados con la peregrina circunſtancia de haver venido el Gran Viſir a ſer teſtigo de la conquiſta con toda ſu Armada para dar el ultimo triumpho a la victoria: razones todas, que nos obligan a fuer de Hiſtoriador ſincero a formar eſte pequeño diſcurſo, encomendado a la poſteridad de los Hombres por eterno teſtimonio de lo que puede el valor heroico, animado del exemplo Chriſtiano, faltanos rethorica, y elegancia para hacer un digno elogio, nos remitimos a lo referido, y al miſterioſo ſilencio, aſilo de lo que por ſer mas alla de lo grande, y poſſible no cabe en lo ponderado.

Buelta la eſpalda tan vilmente el Exercito Othomano, quedò el de los victorioſos Chriſtianos en las lineas ſin abandonar los pueſtos gran parte de la noche, mientras, que duraba el pillage de la Villa, ſin poder evitar aquel rigor, que ſe acoſtumbra en las tomas de Plazas por aſſalto, todo cediò a los filos del acero, y a la indiſpenſable crueldad del ſaco, ſe ſiguiò el ultimo exterminio del fuego, y aunque la Milicia, que guardaba las brechas, las Plazas, y los muros quedaba obſervante en ſus pueſtos, no obſtante el inumerable agregado de gentes, y criados, que entraron por muchas partes, confundiò el orden, que ſe diò muchas veces para apagar el incendio. Todos cuidaban de ateſorar riquezas, y coſtoſas alaxas, que hallaban abandonadas: el miſmo fuego les ſervia de general antorcha para continuar el pillage, antes bien fuè cauſa, que ſe comunicò con mas vehemencia, porque havia muchos, que ſe ſervian de los miſmos maderos quemados para ver mejor en las caſas donde ſe pegaba ſuceſſivamente el fuego. Veiaſe deſde las lineas eſte voraz elemento, y ſi bien los Duques hicieron lo que pudieron para hacerlo extinguir ſus preceptos perdian la fuerza en la gran actividad con que abraſſaba aquella baſta Villa: ſin duda, que permitiò el Cielo tantos rigores en venganza de lo mucho, que perſiguieron ſus Moradores al Nombre Adorable de Chriſto, y porque fuè el lugar en donde ſe tomò la ultima reſolucion para hacer la guerra, y ſiempre

aſilo

asilo de los Rebeldes: tolerò su justicia tan gran incendio en castigo de esta proterva Villa, ò sin duda para purificarla de lo immundo, y protervo de sus Templos, y enarbolar despues su Sacrosanto Leño, y las Aguilas Catholicas del Imperio. Durò poco menos, qué toda la noche el fuego, y a la mañana vinieron los Duques a la Villa, cuyo recinto se hallò por la mayor parte maltratado assi de la Artilleria gruessa, que havia tenido el Enemigo en sus terrados, como de los Christianos: el Castillo era un monton de tierra, y piedras tan desmenuzado, que hizo novedad a todos, que el Enemigo se hubiera conservado en edificio tan movedizo, las Casas de la Villa todas casi incendiadas alomenos los pavimentos, y maderamento las calles bañadas en sangre, y embarazadas con mas de 4000. cadaveres, que horrorizaban los ojos, y entre ellos movian a compassion algunos niños, y mugeres a quienes la ceguedad, y la confusion dexò exangues; no se veia en todas partes mas que Soldados cargados de despojos, y muebles, y acompañados de Esclavos de todos sexos, que passaron de 6000. sin los del Castillo la riqueza fuè tan numerosa, que bien que distribuida desigualmente, todos los Soldados quedaron ricos; baste para la verdad el saver, que esta sobervia Villa era la mas rica de Ungria, y el mas poblado emporio, que bañaba el Danubio caudaloso: el principal Almacen quedò ileso, porque se diò orden para apartar las llamas en que se empleò un numeroso Batallon de gente: hallaronse dentro 200. Piezas de Artilleria comprendidos los Morteros, sin contar los que servian en el muro en la defensa del sitio: muchas municiones de guerra, y boca para algunos meses, y en fin una general providencia de todo: vieron los Duques esta altiva ya arruinada Metropoli, Regia morada de los Antiguos Reyes de Ungria poco menos que destruida: solamente en el Castillo se conservaban algunos grandes Salones residuo de aquel basto, y sumptuoso edificio con la Biblioteca del famoso Rey Mathias Corbino, todo lo demas un vivo desengaño de lo impermanente, que son las cosas de este voluble Mundo, que todas ceden o al voraz diente del tiempo, o a la violencia de las armas, que consume, y derriba lo mas solido, y sobervio: mas hubieran estado los Duques en la Plaza si aquel todo de que se componia un horror, confuso pillage, incendio mal apagado, y muchos cadaveres no los hubieran obligado a bolverse a sus tiendas, dando antes orden, para que se juntassen dos Capellanes del Exercito, y se cantasse el *Te Deum* en la principal Iglesia, purificada ya de los ritos immundos del Alcoran, y despues de haver cumplido con tan justo, y Catholico dever, se diò orden a la seguridad: el General Tinghen entrò con 4000. Hombres a mudar la guarnicion Christiana, y a este numero de Milicia, se añadiò la necessaria para guardar los rendidos, que aun estaban en el Castillo desarmados: diose providencia para enterrar los muertos, acabar de extinguir el fuego, y para limpiar las calles: pensose despues en continuar la victoria: y en que marchasse el Exercito Christiano a buscar el del Enemigo, a cuyo fin se juntaron los Generales; pero con el aviso, que se tubo (de que el Gran Visir savida la conquista de la Villa se havia retirado con toda diligencia, embiando los bagages a Adut, y un Trozo considerable de gente a Alba Real escoltando algunos viveres, y municiones con los Baxaes de Temesvar, y Varadin por Xefes, cuya buelta esperaba para retirarse mas atras, como sucediò en efecto la misma noche del 3.: despues de haver puesto el fuego en sus Reales) se mudò de intento conociendo la inutilidad de perseguir un Enemigo, que huia tan a la ligera: diferiose la resolucion, asta saver con mas individualidad, que rumbo tomaria este consternado Exercito: entretanto tubo orden todo el de los Alemanes de allanar las lineas, ataques, y trincheramientos con los Fortines, y Plazas de Armas, que se havian hecho: limpiaronse los Fossos, y falsas bragas, y se retiraron los cestones, y sacos de tierra, y faxina, y del mismo modo se deshicieron las baterias, y estacadas, haciendo de todo grandes astilleros, que se conducian a lòs almacenes, y despues alli se devian distribuir a la restauracion de la Villa, bien falta de maderamento: finalmente se diò general providencia a llanar todo lo que se hizo durante el sitio.

Quedaba aun vivo el Agà de los Genizaros entre los prisioneros del Castillo, y como el Duque desseaba saver las causas, porque no se havia rendido antes el Presidio, lo hizo venir a su tienda, y puesto ante su presencia se prosternò tres veces a la usanza de esta sobervia nacion quando se ve rendida, y despues de haver pedido licencia para hablar, dixo con voz dolorosa la siguiente Oracion.

Grande, y victorioso Adalid haviendome conducido tus preceptos a tu tienda, permitame tu grandeza, que diga, que haviendo negado Alà la possession de esta Plaza a tantos Emperadores, y Principes, que vinieron a conquistarla, deves estar contento, y satisfecho de tu felicidad sin passar a horrorizarla, con el oprobio con que tus Soldados nos tratan, no abuses del poder, que la victoria te ha dado sobre mi, y mis Soldados ya todos sus esclavos; pero criaturas de Dios, sin mas delicto, que el de havernos defendido como fieles Musulmanes, bien que faltamos al de generosos Soldados; pues no fuimos del numero de los dichosos, que murieron con las armas en la mano: en justicia militar merecemos, que nos prives de la vida, pero haznos morir, Señor, sin exponernos a la burla de los Christianos, danos la muerte, que no queremos vida, que no pudo darnos el lauro de terminar nuestros dias como valientes Soldados.

El Duque admiro la generosidad de animo de aquel Superior Xefe, y le prometio, que

ſe le haria a el, y a ſus Genizaros, un tratamiento hidalgo, y deſpues le hizo varias preguntas, a que ſatisfizò, diciendo, que el Preſidio havia paſſado de 10000. Soldados, gente eſcogida, ſin contar otras Milicias, y vecinos, que durante el ſitio havian perdido mas de 5000., que al tiempo del aſſalto aun havia 4500., ſin los Cabos, que al entrar en eſta Plaza havian jurado todos de no rendirla, que aunque el Gran Viſir havia faltado al dever de ſocorrerla, ellos no podian falſear ſu palabra, y juramento de defenderla: informò deſpues a S. A. del eſtado del Exercito Othomano, y de las Plazas circumvecinas, y haviendo prometido de decir la verdad, cumpliò con ſu palabra, pues todo lo que dixò ſe hallò deſpues, como el lo refiriò: era hombre venerable, entendido, y de buen ſemblante.

El dia 4. juntaron los Duques el Conſejo de Guerra para definir como ſe devia terminar la Campaña, en el qual aſſiſtiò tambien el Conde Stratman como Canciller, y Comiſſario de S. M. C., y deſpues de haver corrido por todo lo mas factible de las operaciones de guerra, hubo muchos, que fueron de dictamen, que eſtando yà el tiempo tan adelante, y el Exercito Chriſtiano tan canſado, y diſminuido era lo mejor penſar en reſtablecerlo, ſin empeñarlo a otras conquiſtas, yà que los Enemigos boluian las eſpaldas evitando el venir a las manos, otros dieron ſu parecer mas animoſo, diciendo, que la fortuna de eſta Campaña conſiſtia en coronarla con alguna accion, que fueſſe buen principio para la ſiguiente: con el refuerzo de gente, que havia conducido Scherftemberg, quedaba el Exercito, ſino del todo reſtaurado, alomenos en gran parte, y aſſi capaz de hacer algunas empreſas, la de Seguedin ſobre el Rio Tibiſco aſſeguraba la Plaza de Zolnok, y cerraba la de Erla, la de Cinco Igleſias poco diſtante del Dravo quitaba la comunicacion de Sighet, Caniſſa, y Alba Real, y dexaba ſeñoreado todo aquel baſto Pays aſta el Puente de Oſek, pudiendoſe lograr eſtas, ſe daba glorioſo fin a eſte año, y ſe podia prometer una feliciſſima Campaña para el venidero. Quadrò a todos eſte dictamen por mas brioſo, y honrrado, bien que la marcha ſe manifeſtò aſpera, porque como el Gran Viſir eſtaba aun con ſu Exercito, y para la execucion de eſtas dos conquiſtas era preciſo dividir el Ceſareo, pareciò muy arrieſgado el ſitio de eſtas Plazas, ſi primero no ſe hacia retirar al Enemigo. Quedò pues reſuelto, que ſe iria a buſcarlo aſta ponerlo en parage de poder dividir las fuerzas Chriſtianas, y executar lo ideado, y entretanto ſe dexò en Buda Governador por interin al Baron de Bek con 6000. Soldados de Preſidio, formado de los Regimientos de Salm, Diepental, y Bek, dos Batallones de las Tropas de Brandemburg, 500. Bavaros, 500. Suebos, y 500. Vngaros: terminoſe de allanar el Campo por todo el dia 5., el Conde Rabata vino a Viena para reglar los quarteles de Invierno, y ſe nombrò al Conde de Scherftemberg por Superior Cabo para ir a mandar el Exercito, que ſe tenia en Eſclavonia cerca de Virovitiza, y hacer diverſion de aquella parte: el Conde Stratman boluiò a la Corte Ceſarea para comunicar a S. M. C. lo que ſe tenia reſuelto para terminar la Campaña.

El dia 6. ſe moviò el Exercito, veniendo a campear a Ert, el ſiguiente a Ertſchin, el 8. a Adut, y el 9. a Pentele, en donde ſe hizo alto aſta el 11., porque no haviendo hallado leña, ni forrages en las dichas marchas, fuè preciſo hechar brevemente algunos Puentes ſobre el Danubio, y paſſar a unas Islas muy fertiles, de cuyo abundante terreno ſe abaſteciò de todo la gente: durante eſta manſion tubo el Duque una Carta del Conſejo Ceſareo, en que no ſolamente aprobaba S. M. C. lo que ſe havia reſuelto en la conferencia, que ſe tubo ante Buda, ſino tambien la elogiaba, y al miſmo tiempo dexaban al buen govierno de S. A. hacer con toda diligencia lo reſuelto, por lo que inſtaba el tiempo, que yà eſtaba avanzado. Tubo tambien aviſo como el Gran Viſir tenia intentos de campear entre Oſek, y Darda, para eſperar al Exercito Chriſtiano, cuya noticia fuè cauſa, que ſe ſuſpendiò la marcha aſta tener mas certeza de lo que reſultaria de eſta manſion, no ſiendo dable, que pudieſſe ſer de muchos dias; lo uno porque el terreno, que ocupaba entonces el Exercito Othomano era ingrato, y deſproveido de forrages, lo otro, porque teniendo orden el General Scherftemberg de mandar las Milicias de Croacia, y de adelantarſe a los confines enemigos no dexaria de retirarſe el Gran Viſir mas atras, para no quedar en medio de los dos Exercitos Chriſtianos. Pero para facilitar y abreviar eſta retirada le pareciò al Duque lo mejor (fuera de lo referido) hacer aun algunas marchas acercandoſe hacia el, pues de eſte modo ſe ſabrian mejor ſus ideas, y ſe apreſſuraria ſu reſolucion, y retirada. Comunicò eſte dictamen al Elector, y a los Generales, y deſpues de haverlo aprobado, ſe embiò a Viena al Conde Palfi para informar S. M. C. de la cauſa, porque las Tropas tardaban a executar lo que ſe tenia ideado: el 12. ſe vino a campear a Fuituar haciendo manſion en eſte lugar el 13., porque ſe hallaron buenos forrages, bien que el Pays todo deſpoblado, porque los Tartaros al paſſar havian cautivado algunos Moradores, y los otros de miedo ſe havian eſcapado en unos Barcos, y paſſado a algunas Islas del Danubio, en donde eſtaban eſcondidos en unas eſpeluncas, como fieras los mas, y algunos en las malezas. El 14. ſe continuo la marcha, y ſe vino a Poſqui haciendoſe manſion el 15., porque fuè trabajoſo el camino, por cuya razon eſtaba fatigada la gente. El 16. ſe avanzo aſta Pace, en cuya poblacion recivieron los Duques Cartas de Viena con la aprobacion de todo lo que ſe iba executando, de ſuerte que ſe vino el 17. a San Iorge, cuyo dia ſe tubo el anhelado informe de como el Gran

Viſir

Visir haviendo savido, que el Exercito Christiano se adelantaba a buscarlo, havia mandado, que comenzassen a desfilar los bagages: orden, que suponia por infalible, que brevemente passaria el Dravo, y se retiraria: sobre cuyo aviso llamò los Oficiales de la Artilleria, y del abasto, y dispuso, que se separasse el Tren, y los viveres para dividir el Exercito al mismo tiempo, que se supiesse, que el Gran Visir se havia retirado.

El dia 18. se vino a Tulna, y el siguiente avanzò el Exercito asta poca distancia de Zua y Palank, desde cuyo parage se despachò un Trozo de 500. Dragones para ir a apoderarse del Puente del Rio Sarvitz, y durante esta operacion se quedò en el dicho Campamento asta el 20., que se supo que el Gran Visir havia passado el Rio Dravo, con cuyo informe se dividiò el Exercito, como se tenia ideado; al Principe Luis de Baden, se le dieron 13. Regimientos con el Trozo, que havia conducido Scherfemberg, cuyo Cuerpo fuè destinado para la empresa de Cinco Iglesias. Para la de Seguedin se hizo otro Exercito de toda la gente, que devia aquartelarse en la Superior Vngria, que devia governar el Conde Carrafa, y como este Xefe estaba en Viena, se fiò el mando por el interin al General Marques de la Vernia, al Principe le dieron los Regimientos de Infanteria de Baden, Tinghen, Naiburg, Scherftemberg, Aspremont, y Guido Estaremberg: de Cavalleria los de Montecuculi, Picolomivi, Pace, Furstemberg: los Dragones de Stirum, Sarau, y Savoya: al General Carrafa los de Cavalleria, de Saxenlavenburg, Carrafa, Gondola, Veterani, Goetz, Santa Cruz, y Truxes, los Dragones de Castel, Tetvin, y Mañi, con los Croatos de Lodron; Infanteria Croy, Sereni, Valis Thim, Furstemberg, cinco Compañias de Meternik, quatro de Kaiserstain, con los Hussaros de Baragozi, y Pethenasi: a la division de estos Exercitos siguiò el procurarles mas facil la execucion de las empresas, a cuyo fin discurriò S. A. la estratagema de dar a conocer al Enemigo, que yà por aquella Campaña no se discurria en hacer mas conquistas, a cuyo fin dio orden a todo el Exercito de remontar asta Colozca, cuyo movimiento lo interpretarian los Otomanos a retirada a los quarteles de Invierno. Pero como en el camino, que devia hacer el Principe Luis se hallaba la Plaza de Simontorna, discurrio que se avanzasse a su conquista, mientras que con lo restante del Exercito se le haria sombra, entretanto se fabrico una Puente a Tolna, para el passo del Exercito, asta que el dia 24. se tubo el cierto aviso, que el Gran Visir se encaminaba a Belgrado, haviendo creido, que todo lo que executaban los Christianos tenia el fin de retirarse: esta noticia confirmo a los Duques, que yà se podian hacer las divisiones de la gente referida, sin hacer mansion, para acalorar el sitio de Simontorna, con que desde este dia se comenzo a passar asta el Danubio, y el Serenissimo Duque de Baviera conociendo, que su presencia no podia obrar en aquel Exercito, yà que tambien el de Lorena se disponia a retirarse, passo el Rio con una numerosa escolta de Cavalleria para bolverse a Viena, cargado de laureles, y con el glorioso nombre de Triumphante, despues de haverse despedido del Duque con expressiones de gran cariño, y aprecio.

El 25., y el 26. continuò el Exercito el transito del Danubio haciendo alto a la otra parte, el 27., y el siguiente para proveherse de bastimentos, y para dar tiempo a los Carpinteros de poner en estado la Puente, con que se devia remontar el Rio para tener siempre el Dominio de su corriente en ambos lados, caso que se ofreciesse alguna incursion de Barbaros: este mismo dia tubo aviso S. A., que el Presidio de Simontorna se havia rendido con pactos, de que se le conduxesse con segura escolta asta Cinco Iglesias, sin haver tenido animo de resolverse a la defensa, bien que tenia aun 500. Soldados dentro: el Principe participaba al Duque, que despues de haverla presidiado con 200. Hombres continuaba la marcha acia el Puente de la Drava. El 29. se marchò a Tolna, en donde se despidieron las Tropas de Brandemburg, Saxonia, y Suebia para encaminarse al Imperio, y sus quarteles. Lo restante del Exercito tomò la vereda de Colozca a donde llegò en dos dias de marcha: el 2. de Octubre se despachò al General la Vernia, con su Exercito acia Seguedin, y S. A. se quedò con 9. Regimientos para observar todos los contornos, y ponerse en estado de defender los dos lados del Danubio, en cuyo Campamento quedò asta el 6., y el siguiente se marchò a Adentz, en donde se canto el *Te Deum* por la toma de Napoles de Romania: el 9. se vino a Kalù, en donde se hizo alto asta el 13. El dia 10. recivio el Duque una Carta del General Valis, en que le daba individual cuenta de sus sucessos; reduciendolos a que haviendo llegado el dia 5. el Exercito Cesareo ante los muros de Seguedin se havia adelantado a reconocerlo el General la Vernia con algunos Cavallos, en cuya arriesgada accion recivio un Cañonazo en los Pechos, que lo hizo pedazos muriendo en un momento. Despues de este grande contratiempo havia tomado el mismo el mando de aquel Exercito, y comenzado aquel sitio con tan buen sucesso, que los Turcos havian abandonado la Villa Inferior, retirandose al Castillo, el qual aunque sin fortificaciones exteriores no dexaba de tener un gran recinto de muro defendido con Cubos, y Torres, y ceñido de un profundo Fosso de agua. El dia 6. se comenzo a batir el muro, y al mismo tiempo a hacer una Puente sobre el Tibisco para passar del otro lado, y tener cerrada la Plaza de todas partes: apenas havia passado el Rio, y comenzado a campear se havia visto un gran Cuerpo de Tartaros, se e atacaron los Christianos, que havian ido a forrage, y mataron algunos, y prendieron qu

50., u 60. caſi todos del Regimiento de Croy, que los miſmos havian venido el dia ſiguiente a campear a Ozavar cerca del Rio Maroſche : que ſe havian embiado los Ungaros del Baragozi para reconocerlos, y juntamente tomar lengua del Pays, y haviendolos encontrado los havian atacado con tanta fortuna, que deſpues de haverlos derrotado enteramente quedaron muertos mas de 200., 40. priſioneros, y muchos Eſtandartes, concluyendo ſu letra, que con eſte buen ſuceſſo eſperaba bien preſto hacerſe dueño de la Plaza ſitiada.

Eſta feliz noticia, y la de haver yà retiradoſe el Gran Viſir acia Peter Varadin diò al Duque una inexpreſſable alegria, porque de eſte modo ſe facilitaban las empreſas, que devian coronar glorioſamente la Campaña, y haviendo tenido tambien aviſo, de que el Principe Luis continuaba felizmente ſu camino haviendo yà repaſſado el Rio Dravo, concluyò S. A., que yà no ſe neceſſitaba de quedar en aquel parage para guardar las eſpaldas a eſtos Generales, con que a los 14. marchò con ſu pequeño Exercito, y llegò el miſmo dia a Poſqui a donde vino tambien el Conde Carrafa de buelta de Viena, y deſpues de haver tomado las ordenes neceſſarias para abreviar la toma de Seguedin, y aſſi miſmo las que concernian al govierno de las Tropas, que devian aquartelarſe en la Superior Ungria; partiò el 15. a eſte ſitio, y el miſmo marcho el Duque, y llego a hacer noche en Penteche. El 17. ſe campeo en Kal, y deſde alli en dos dias ſe vino a Buda, en donde el Duque dexo la Infanteria, que conducia, y deſpues de haver ajuſtado las coſas de aquel Govierno con el Baron Bek, marcho con la Cavalleria, viniendo a campear a Vacia el 21., y el ſiguiente a Marotz, el 23. a Tod, y el 24. a Grana, en donde tubo el aviſo de la rendicion de Seguedin, y en Gomorra el 25. de la conquiſta de Cinco Igleſias; ambos felices aviſos los tubo adelantados por la diligencia, que hicieron unos Aiduques, que eſtimulados de la liberalidad, con que S. A. ſolia regalarlos, havian corrido con gran celeridad, confirmaronſe con dos Cartas, que eſcrivieron el Principe Luis, y el General Valis reducidas a la ſuſtancia ſiguiente.

Deſpues, que los Huſſaros de Baragozi, y Pethenaſi conſiguieron la ventaja, que referimos derrotando los Tartaros a Ozavar a poca diſtancia del Rio Maroſche, ſe continuo el ſitio de Seguedin ſin otra moleſtia aſta el dia 15., en que los Forrageadores ſe vieron atacados ineſperadamente de un grueſſo de 6000. Tartaros, cuyo miſmo golpe probaron; el 16. aunque mas reſguardados, y prevenidos, que el antecedente. Havialos embiado el Gran Viſir haciendolos paſſar el Danubio en algunas Barcas, y con ſu acoſtumbrada celeridad havian avanzado aſta quatro leguas de Seguedin guarecidos de un lugarcillo llamado Zentel. El dia 18. reſolvio el General Valis alexarlos del ſitio, a cuyo fin partio el dia ſiguiente el Conde Veterani con diez Regimientos Alemanes, y dos de Huſſaros, que venian a hacer poco mas de 6000. Cavallos. Hizoſe la marcha con gran ſecreto para procurar coger deſprevenidos los Enemigos, pero al amanecer del dia 20. ſe hallaron formados en batalla, aumentado ſu Exercito de muchos Turcos, que el Gran Viſir havia hecho paſſar a Peter Varadin. Quedo el Veterani a viſta de los Enemigos (que no creia tantos) ſuſpenſo, aſta que pudo obſervar ſu ordenanza dividida en dos Trozos a la diſtancia de un tiro de moſquete de Zentel, los Tartaros a la izquierda, y los otros a la derecha al parecer con ademan de querer acometer: ordenaronſe brevemente los Chriſtianos, y conociendo lo poco, que tenian, que vencer en acometer los Tartaros, ſe hecharon ſobre ellos con tanto valor, que en breve rato quedaron rechazados, y ſe huyeron a todo correr. Los Turcos viendoſe ſolos ſe huyeron tambien deſpues de haver hecho poca reſiſtencia, y ſe encerraron en Zentel, guarecidos de la palanca, y de las caſas en donde ſe fortificaron, mientras que los valeroſos Alemanes ſe hacian dueños de todo el Campo de los Tartaros, en donde hallaron un gran numero de Cavallos.

Era eſte lugar poco fuerte, pero la neceſſidad, y el rieſgo havia hecho diligentes a los Othomanos, los quales en breve tiempo ſe fortificaron con todo lo que pudieron hallar de carros, leños, y maderamento, y al ver a cercar los Chriſtianos hicieron una deſcarga, y deſpues amenazaban con ſus alfanges, contra los que quiſieſſen eſcalar, y forzar ſus reparos: el Conde Veterani mandò, que ſe apeaſſen los Dragones, y que formados en pequeños Batallones ſe acercaſſen a la palanca, mientras que por las otras partes ſe atacaba con lo reſtante el lugar: halloſe valeroſa reſiſtencia a los principios, y no dexò de coſtar mucha ſangre, mas apenas ſe ſuperaron ſus reparos, ſe perdieron de animo los Turcos, y todos los Eſpahis ſe eſcaparon a todo correr dexando abandonados los Genizaros en Zentel, los quales fueron paſſados a filo de eſpada, y bueltos a tomar ſus Cavallos los Dragones, ſe perſiguieron los fugitivos, aſta que ſu gran lixereza los hizo perder de viſta: bolvioſe con alegria a los Reales enemigos para acabar de recoger los muchos deſpojos, y tratar de retirarſe, que yà la gente andaba un poco canſada; pero al bolver la cara acia la Campaña ſe dexò ver otro numeroſo Trozo de Tartaros, que ſe iba acercando, haciendo un movimiento, como ſi quiſieſſen coſtear el Exerciro Chriſtiano, y ganarle el lado, embiaronſe batidores de eſtrada para ſaver eſta ſoſpechoſa marcha, y apenas hicieron algunos paſſos, bolvieron con el informe de haver deſcubierto una gran polvoreda, como ſi fueſſe la marcha de algun Exercito: el Conde Veterani diſcurriò lo veriſimil, que los Turcos, que ſe havian derrotado era un Trozo volante, que ſe havia avanzado a inquietar el ſitio, y a animar a los ſitiados, y lo que ſe dexaba ver era ſin duda el ſocorro, que les venia mas numeroſo, con cuyo diſcurſo ſe comenzò a ordenar en ba-

en batalla; pero aun no ſe havia acabado de formar la Retaguardia, y cubierto los flancos con dos Trozos de Cavalleria, quando vieron venir un conſiderable Cuerpo de Exercito, numeroſo de aſta 10000. Hombres, cuya Vanguardia venia tan deſſeoſa de venir a las manos, que caminaba al trote. Eſte atrevido ademan nò conſternò a los valeroſos Chriſtianos, hechos yà a ſuperar, y vencer los Barbaros: veiaſe en el ſemblante de los Capitanes, y Soldados aquella marcial alegria, que ſuele ſer anuncio, y preludio de la victoria: todos manifeſtaron un ardiente deſſeo de pelear, gritando, que querian morir, y vencer, con cuyo valeroſo animo ſe avanzò a los Enemigos, que al parecer conſiderando el poco numero, venian deſpreciandolos, ſin cuidarſe de la ordenanza: encontraronſe ambos Combatientes, y como los Turcos venian confiados, y deſſeoſos de vengar la paſſada derrota, que havian padecido ſus Compañeros, es imponderable la furia, con que comenzaron la batalla, baſtè para expreſſion propia, que no haviendo podido romper la primer fila de los Alemanes, ſe dividieron en dos partes, y vinieron con rapida furia a hecharſe ſobre la Retaguardia contra toda regla militar, ſufriendo el fuego igual, que ſe les hizo deſde la frente, y los flancos, en cuya contienda ſe mataron, y hirieron los mas atrevidos, ſin que por eſto dexaſſen de pelear, buſcando por todas partes romper la ordenanza de los Chriſtianos; però eſte miſmo modo, que tubieron en atacar fuè cauſa de la victoria; porque como rodearon de todas partes el Exercito, con la altiva maxima de que no ſe eſcapaſſe ningun Chriſtiano, perdieron la fuerza en la deſunion, y como los Alemanes hicieron cara por todos lados, ſin perder aquella ſimetria, que dà tanta fuerza al brazo de los Soldados, quedaron los Turcos deſengañados de poder romperlos, bien que hicieron ſus mayores esfuerzos en la Retaguardia, que atacaron de los dos coſtados. Tenian prevenida una eminencia con 26. Piezas de Artilleria para atraher a ella los Chriſtianos, y hacer ſobre ellos una deſcarga juntamente con las que devian hacer 600. Genizaros, que la guardaban: retiraronſe a eſte pueſto, creyendo tener alli mas fortuna, pero animados los Chriſtianos de ver, que el fiero Enemigo havia comenzado a ceder el paſſo, hicieron empeño de aſſaltarlo, y a peſſar de la eſpeſſa llubia de la moſqueteria, y artilleria, ſubieron a la Colina (no ſin haver recevido antes notable perdida, y daño) y ſe hecharon ſobre los Genizaros, que hallaron embarazados en cargar ſegunda vez ſus moſquetes, a los quales hicieron brevemente pedazos, juntamente con muchos Eſpahis, que ſe havian apeado, lo demas del Exercito ſe comenzò a retirar, viendo malograda eſte eſtratagema, y poco deſpues ſe reduxeron a una vergonzoſa fuga con tanta precipitacion, que no fuè poſſible darles alcance, fuera de los que andubieron menos veloces, que quedaron todos hechos pedazos.

Fuè tan ſeñalada eſta victoria, qne por lo portentoſo, quedaron los Chriſtianos con la ſoſpecha de que no ſe havian acabado de vencer los Barbaros, por cuya razon deſpues de haverlos perſiguido mas de un quarto de legua, ſe bolviò a formar el Exercito, temiendo alguna celada; pero a poco rato ſe dexaron ver los Enemigos muy a lo lexos reparados de un eſpacioſo, y profundo pantano, de cuya diligencia ſe conociò el miedo, y haviendo dicho los priſioneros, que aquel Exercito no paſſaba de 10000. Hombres, y que los Tartaros, y otros Turcos eran de la Vanguardia, cuya gente havia hecho venir a todo correr el Gran Viſir para ſocorrer Seguedin, ſe concluyò retirarſe al Campo enemigo, yà que los Barbaros ſe havian huido, y ſi ſe havian unido, era con animo de no pelear mas, pues los tenia tan conſternados el miedo. Eſto, y el ver que los Chriſtianos eſtaban canſados, y el no poder combatir mas, ſiendo tan profundo el pantano, reduxò el Exercito a los Reales de Zentel, en donde a demas del anhelado deſcanſo hallò el valeroſo Soldado en que premiar el corage con que havia peleado: todo el Campo, Bagages, Tiendas, Baſtimentos, y Artilleria fueron digna recompenſa de los Chriſtianos, ſin contar los Cavallos, muebles, y priſioneros principales, con todo lo qual, ſe bolviò a la continuacion del ſitio, que ſe terminò en breve tiempo, porque ſavido de los ſitiados la derrota de los que devian ſocorrerlos, capitularon el 21. a quienes ſe dieron pactos honrrados, que fueron de ſalir el Preſidio con armas, bagages, y muebles neceſſarios con ſegura eſcolta aſta Temeſvar: todo lo qual ſe cumpliò ſaliendo 600. Turcos con ſus Cabos, gente buena, y veterana con ſus mugeres, y familias; a todos ſe les diò carruage para ſu conduta, quedando de eſte modo el Exercito Chriſtiano dos veces vencedor, una en el Campo en la batalla, y otra conquiſtador de eſta importante Plaza, y paſſo, que cubria todas las Plazas de la Superior Ungria, y cerraba la comunicacion de Erla: circunſtancias de ſuperior importancia para conſervar, y aumentar lo conquiſtado, concluia la Carta el General Valis, diciendo, que eſperaba al Conde Carrafa, para diſponer el repartimiento de las Tropas, y dar a aquella generoſa Milicia en los quarteles de Invierno el merecido deſcanſo.

No era de menores quilates la Carta, que eſcrivia el Principe Luis en que referia ſus buenos ſuceſſos, reduciendola a la materia ſiguiente. Hecho dueño aquel Exercito de la Plaza de Simontorna, paſſo principal para las conquiſtas ideadas, continuò ſu marcha, encaminandoſe a Cinco Igleſias, durante la qual ſe tubo el cierto informe, que el Exercito del Gran Viſir eſtaba a poca diſtancia del Rio Savo, con cuya noticia ſe paſsò el Dravo el dia 14. de

EXPLICACION DE LA ESTAMPA SIGUIENTE,

La primera *Villa ſeñalada con el numero* 1 *repreſenta la Villa de Simontorna conquiſtada del Principe* LUIS DE BADEN.

La ſegunda, *que tiene el numero* 2 *es la Fortaleza de* CINCO IGLESIAS *conquiſtada del Exercito del miſmo Principe.*

La tercera *en la qual ſe ve el numero* 3 *es la Plaza de Seguedin, que ſitiò el Exercito, que conduxò el General* LA VERNIA, *y que ganaron los Generales* VALIS, *y* VETERANI.

La quarta *con el numero* 4 *es la Villa de* SICLOS *conquiſtada por el Principe* LUIS DE BADEN.

La quinta *repreſenta la fuerte Plaza de* CAPOSUAR *conquiſtada tambien por el miſmo Principe* LUIS DE BADEN.

Octubre, y haviendo caminado aſta el 18. ſe llegò ante la deſſeada Plaza, y en el miſmo dia ſe embiſtiò con tanto valor la palanca, que ſe tomò por aſſalto, entrando con la eſpada en la mano; eſta brioſa execucion puſo en fuga los Turcos, y los obligò a retirarſe en el Caſtillo, Fortaleza harto conſiderable por ſu ſitio, en donde hicieron ademan los Preſidiarios de querer defenderſe: el 19. ganaron los Chriſtianos un pueſto en donde tenian el agua, que ſuſtentaba la guarnicion, con cuya conquiſta, y con el haver experimentado el fervor, con que ſe diſponian a eſcalar los muros, ſe reſolviò el Governador a rendirſe, no haviendo mantenido ſus Soldados en la defenſa, mas que aſta el 23. haviendoles hecho gran fuerza la falta del agua, porque los Genizaros ſe tumultuaron. De eſte modo ſe rindiò aquella importante Villa con pactos honrrados, de la qual ſaliò el Governador con 1200. Turcos, que hubieran hecho mayores esfuerzos a no haverſe viſto ſin agua, y tan reſueltos los Chriſtianos a lograr la reſolucion de morir, o ſuperar la Plaza: el 24. fueron conducidos los Turcos a Sighet, y deſpues de haver hecho alli manſion el Exercito tres dias para deſcanſar, y rehacer lo que havia arruinado la Artilleria, ſe encaminò a la conquiſta de la Plaza de Siclos, que conſumiò poco tiempo en ſu conquiſta, porque como el Preſidio de Cinco Igleſias era el mas importante de aquella Comarca, deſpues del de Sighet, ſavido el Agà, que governaba el mal ſuceſſo ſe perdiò de animo entregandola al Principe el dia 31. de Octubre.

Terminadas eſtas empreſas con tan proſpera fortuna ſe encaminaron los Chriſtianos el dia 1. de Noviembre, tomando la vereda de la Puente de Oſek, y de Darda a donde llegò aquel valeroſo Caudillo en muy pocas marchas (haviendo dexado la Infanteria, y Cavalleria menos liſta en las referidas Plazas de Preſidio) no conduciendo mas que los Dragones, y los Cavallos mas lixeros, que ſe entreſacaron del Exercito; pero no encontraron en que emplear ſu valor, haviendo hallado eſta Plaza deſmantelada; y ſola; porque los Barbaros ſaviendo el feliz curſo de las victorias de los Chriſtianos, y el Exercito poco diſtante de aquellos confines en la Croacia, juntamente con la marcha del Principe, rompieron todas las defenſas de Darda, embarcaron la Artilleria, y lo que pudieron de viveres, y ſe huyeron a Oſek; cuya Puente tambien deſampararon: el Principe viendo, que los Enemigos havian prevenido con ſu conſternacion eſta conquiſta empleò ſu gente en arruinar, e incendiar la Puente, y conſiderando, que era inutil el dexar Preſidio en Darda por lo remoto de lo conquiſtado, y por el peligro del Preſidio de Oſek, tratò de bolver a la conquiſta de la Plaza de Capoſvar, unica Fortaleza, que quedaba en aquellos contornos, para tener cerrada la de Sighet, con cuya idea acelerò ſu marcha por haver comenzado yà los frios. Tenian tan glorioſa fama las Armas de Leopoldo, que baſtaba el ponerſe delante los muros de las Villlas para conſternar los defenſores: la voz que havia corrido de las conquiſtas, que referimos, facilitaron tambien la de Capoſuar; pues apenas llegaron los Chriſtianos a embeſtirla, quando ſe retiraron los Turcos al Caſtillo, que pudiera haver hecho mayor defenſa eſtando ſito en un pantano, pero tenia tan poſſeidos el miedo a los Preſidiarios, que batieron la llamada al primer Cañonazo, ſaliendo el dia ſiguiente, que fuè el de 17. de Noviembre con condicion de ſer eſcoltados aſta Sighet.

Eſtos

Fig. 23. Tom. 3.

J. J. Waldtman del.

Joanna Sybilla Krauson sculp.

Eſtos fueron los progreſſos Letor aplicado; que logrò el valor Chriſtiano en la retirada de Campaña glorioſos frutos, que ſazono la conquiſta de Buda, y la fuga del Gran Viſir, tan conſiderables, y portentoſos, que no halla mas natural expreſſion nueſtra pluma, que la de los miſmos ſuceſſos. Cinco Igleſias Plaza fuerte, poblacion numeroſa, y cabeza del Condado de Tolna, fuerte por ſituacion, bien preſidiada, abaſtecida de quantos pertrechos militares ſuele amontonar la Providencia, quedo ſin fuerzas al ver las banderas Chriſtianas aquel numeroſo agregado de Combatientes, no tubo mas aliento, que el que articulo la lengua para pedir la libertad de ſalir de ſus muros. Seguedin conſiderable por ſer antemural de toda aquella dilatada Campaña, que baño el Tibiſco, y fuerte Balvarte de todo lo que poſſeia el Turco en los confines de la Ungria Superior, y Tranſilvania, ſe rindiò en pocos dias de ataque, las demas, que mencionadas fueron igualmente embeſtidas, y abandonadas: acaecimientos, que eſtimulan alzar los ojos al Cielo, y adorar aquel Immenſo brazo, que dirige las Armas Chriſtianas, quando la maneja un Dominante juſto, y ſanto, ſin que falte al buen logro de las victorias aquella experta mano de los Caudillos, que ſaven adelantar con la ſavia providencia, y pericia militar la felicidad, y el buen exito en las arduas empreſas. Eſtas fueron las noticias, que tubo el Duque en Gomorra, en donde quedò todo el tiempo, que ſuè meneſter para aquartelar aquel reſiduo de Exercito, que lo acompañaba, lo qual executado partiò a Viena a donde llegò a principios de Noviembre a recevir los parabienes del Ceſar en recompenſa de tan famoſas hazañas, como ſe lograron en aquella dichoſa Campaña. Hallò S. A. la Villa llena de regocixos, con las alegres noticias, que venian de los proſperos ſuceſſos, que ſe tenian en Vngria: daban ſuceſſivamente las gracias al Todo poderoſo S. M. Ceſareas, al ver bendicir con tan viſible mano ſus Armas; mezclavanſe con eſtas alegrias las que ſe celebraban en las victorias obtenidas de los Venecianos en Grecia: acudiaſe a la Igleſia Cathedral de San Eſtevan a reconocer tan ſuperiores beneficios en favor de las Armas Chriſtianas: hallabaſe yà aquel celebre Santuario, ſin aquel trophèo de Soliman el Grande, que hizo poner en ſu Torre, quando vino a ſitiar eſta Metropoli en vida del Invictiſſimo Emperador Carlos V. de feliz memoria. Havian embiado los vecinos a ſuplicar a eſte ſobervio Dominante, que durante el ſitio no mandaſſe tirar a eſta ſumptuoſa Torre, por ſer una de las mas peregrinas en arquitectura; que tiene Europa, ſaviendo, que S. A. no venia a conquiſtar Torres, ſino fuertes Villas: contentole a Soliman la propueſta, porque liſongearon ſu vanagloria, y acordola, a condicion, que en perpetua memoria, enarbolaſſen en ſu cima las Armas Othomanas, cuyo pacto quedò jurado, y ſe conſervaba ſiempre una Media Luna pueſta mas abaxo de la Cruz, que ſervia de beleta. En el ſitio de 1683., faltaron los Turcos a eſta promeſſa, y Carà Muſtafà andaba tan vano en ſus ideas; que le pareciò poco, todo lo que no era traſgredir los limites de lo que executaron ſus antepaſſados, ſin exceptuar a Soliman; emprendiò el ſitio de Viena, deſpreciando los de Gomorra, y Rab, hizo cañonear eſta hermoſa Torre, y la boveda ſuperior de la Igleſia, deſatendiendo barbaro lo que havia perdonado el mas ſobervio, y formidable de los Reynantes Othomanos, con cuya groſſera altivez quedaron los Chriſtianos libres de la obſervancia del pacto, y aſſi a los 15. de Julio ſe enarbolò una Cruz a hechura de Carabaca, y en ella, y ſu pedeſtal gravados los caracteres, que ſignificaban la razon de colocarla: gravaronſe deſpues las Armas del Imperio, y de la Auguſtiſſima Caſa, con los eſclarecidos nombres del Ceſar Leopoldo, a cuyo Imperio reſervaba la Omnipotencia la gracia de abatir las Medias Lunas, y fixar en ſu lugar el Adorable Leño de la Santa Cruz, con cuya ſacroſanta ſeñal aterrò el poder Agareno: funcion que alegrò a los Chriſtianos, y diò juſtificado aſſumpto al clarin ſonoro de la fama para vocear las felicidades, que ſe conſiguieron en eſta Guerra Santa, abatiendo aquel ſobervio trophèo, que ſervia de memoria, y conſervacion del poder, y ſobervia Othomana. Dieronſe las gracias en eſte Santo Templo de las victorias, que dexamos referidos, aumentando el gozo, y el jubilo ver poſtradas las Armas del Sultan, y fuera del Santuario aquella diviſa, que indicaba un genero de ſeñorio, o por mejor decir acordaba a la poſteridad el haverſe preciſado los Chriſtianos a ſufrir en la Igleſia la diviſa mentida, y ſacrilega del Alcoran, y del Imperio Othomano.

Si las conquiſtas glorioſas obtenidas de las Armas Ceſareas daban, que admirar en toda Europa, la demoſtracion, que hicieron los Barbaros a la fin de eſta Campaña fuè de todos modos admirable, pues aumentò los quilates del triumpho con las fervoroſas inſtancias, con que pidieron las paces. Dimanaron eſtos deſſeos de la gran conſternacion, que ſe viò en aquel baſto Imperio, al ſaver, que deſpues, que los Chriſtianos havian conquiſtado a Buda, y las demas Plazas no les quedaba Fortaleza, que les pudieſſe reſiſtir, viſta la rapida fortuna con que ſe apoderaban de quanto emprendian. Creciò eſta voz en ombros de la admiracion comun, y como hace tan grande eco, lo que ſe pondera con las expreſſiones del miedo, los Soldados, que bolvian de la Campaña, añadian a lo que havian viſto aquellos adminiculos, con que ſe ſuelen abultar las novedades, que vienen de lexos, de calidad, que en breve tiempo degenerò la fama en temor comun, y eſte en tumulto, pidiendo todos las paces, yà que ſe veia, que Alà los caſtigaba en la guerra, ſirviendoſe de los Chriſtianos, como ſu ſevero azote. Tubo el Gran Viſir eſtas noticias, apenas llegò a Belgrado, y temiendo,

temiendo, que el pueblo ſe ſulevaſſe contra el, reſolvio hacer de todos modos las paces, parte para aquietar los inquietos, y parte para endulzar ſu deſgraciada Campaña con lo grato, y amable de eſte tratado: a eſte fin haviendo ſavido el Gran Viſir, que el Caudillo de mayor caracter, y nobleza, que era el Principe Luis, deſpues de haver preſidiado las quatro Plazas conquiſtadas ſe havia encaminado acia Virovitiza con el reſiduo de ſu Exercito, y dada la orden para aquartelarlo, havia venido a Viena: acudio al General Carrafa: el qual deſpues de la conquiſta de Seguedin, y de haver dexado guarnicion ſe encaminò a la Superior Ungria a quartel de Invierno, para atender deſde alli a la Tranſilvania, de cuyo pingue Pays ſe eſperaba ſacar rica contribucion para el ſuſtento de aquel esforzado Exercito: a eſte, pues, que quedaba por Superior Cabo vinieron dos Agas, o Embiados, pidiendo licencia, para paſſar aſta donde eſtubieſſe el Gran Viſir de los Chriſtianos, al qual tenian, que comunicar un tratado de tanta importancia, que redundaba en beneficio de tantos millares de almas, como vivian ſujetas, a los Imperios Chriſtiano, y Othomano: reſpondioles el Conde, que el Duque de Lorena ſe havia ya retirado a la Corte del Ceſar para decidir lo que ſe devia hacer en la continuacion de la guerra, que teniendo tan util negociado, que comunicar: ſe le podian manifeſtar para participarlo al Ceſar, Monarca tan benigno, que oyria con agrado propoſiciones concernientes al bien publico. Altercaron los Agas, que ſe les dieſſe paſſo, teniendo orden del Gran Viſir de abocarſe con el Duque: pero viendo, que ſe les diò una negativa, moſtraron dos Cartas, que tenian, y deſpues dixeron al Conde, que el Gran Viſir entraria en eſte tratado haciendo grandes, y ventajoſos partidos al Emperador de los Chriſtianos, no ſolo en ceſſion de Plazas, y Payſes, ſino tambien ſacrificando a la juſticia Ceſarea el autor de la guerra, que era el Tequeli, bien que el Sultan le hubieſſe promedo no abandonarlo: de eſta conferencia formò Carrafa una Carta, en que decia individualmente la intencion, y propoſiciones de los Turcos, y con las Cartas, deſpachò un Correo en todo diligencia a Viena, en donde ſe celebraron tan buenas noticias, como efectos de la feliz Campaña, que prometian en adelante el logro de mayores progreſſos. Dixoles a los Turcos, que ſe podian retirar, que la reſpueſta de S. M. C. ſe remitiria al Baxà de Gros Marodin, o Temeſvar: ellos lo hicieron melancolicos, reducidos a mendigar un tratado con todas las ſumiſſiones, que caben en el rendimiento mas reſignado, notable mudanza de la altivez Othomana jamas viſta aſta el Imperio de Leopoldo el Maximo.

Era el eſtilo de las Cartas ſumiſſo, y humilde, raro a eſta ſobervia nacion: el contenido doloroſo a viſta de la mucha ſangre, que ſe eſparcia de las criaturas de Dios, lo qual no podia dexar de cauſar la juſta indignacion del miſmo, que mira con airados ojos la deſtruccion de los vivientes, que formò de ſu poderoſa mano, por cuya razon el formidable Sultan venia en hacer las paces, y para facilitarlas queria ſu grandeza paſſar por alto muchos articulos ventajoſos a los Chriſtianos para reſarcir los males, que havia cauſado el haver roto la tregua jurada, de cuya infraccion ſe havia ſido autor Carà Muſtafà, el qual pagò con ſu vida tan enorme delicto: ſe daria tambien ſatisfacion a S. M. C. tocante la deſobediencia de los Ungaros, entregando al Autor de los Rebeldes, concluyendo tan rendida demanda, con la rara promeſſa, que alargaron de querer embiar a Miniſtros a Viena para ajuſtar eſte tratado; circunſtancia peregrina, y que jamas quiſieron proponer los Barbaros en todas ſus guerras, teniendo a menos en ſu altivez el tratar fuera de los Dominios del Sultan; llegaron eſtas Cartas a Viena poco tiempo deſpues, que el Duque ſe hallaba de buelta, y aunque hubo algunos Miniſtros del Ceſar, que votaron en el Conſejo, que ſe devian deſechar las propoſiciones del Gran Viſir, no obſtante ſe ſiguiò el dictamen de S. A., que fuè hacer buen ſemblante a eſtas propueſtas porque manteniendo a los Barbaros en la eſperanza ſe les deſprevenia para la venidera Campaña; y al contrario, dandoles una negatiba era advertirlos con tiempo para la defenſa, que ſeria deſeſperada, y buſcarian nuevas fuerzas para venir con Exercitos numeroſos; fuera de que, como venian ciertas noticias melancolicas del Imperio, de que la Francia inſiſtia ſiempre en querer tomar ſatisfacion, por lo que pretendia en el Palatinado, parecia lo mas util el eſperar en que pararian las amenazas de eſta Corona, y las deſconfianzas de los Principes del Imperio, para tener ſiempre favorable pretexto de hacer paces, caſo que ſe vieſſen en Alemania, prevenciones, o movimientos. Pareciò bien al Ceſar eſte dictamen tan hijo de la prudencia, y diò orden para que ſe reſpondieſſe al Gran Viſir en terminos miſterioſos con agrado, y reconocimiento a ſus buenos deſſeos, cuyo cumplimiento neceſſitaba del beneplacito de los Aliados a quien S. M. C. daria parte ſin olvidar la inſtancia para abreviar, y concluir eſte negociado, ſuponiendo, que el Sultan vendria en ſatisfacer la razon de los Chriſtianos.

Con eſte modo equivoco ſe diò a entender por entonces a los Turcos, que no ſe deſeſtimaba la pacificacion, procurando divertirlos con eſta dulce apariencia para tenerlos durante el Invierno menos vigilantes: en cuyo eſtado ſe conſervaron muchos dias: el gran Viſir eſparciò la fama de las paces, cuyos ecos alegraron aquel baſto Dominio, liſongeandoſe todos con eſta concluſion, como la que devia ſellar ſus males. El Duque deſpues de haver dexado algunas diſpoſiciones, para lo que ſe devia prevenir en la ſuma de las coſas con-

concernientes a la guerra, partiò à Inſpruk Corte del Tirol à paſſar lo reſtante del Inuierno en compañia de ſus hijos, y la Reyna ſu Eſpoſa; pero, o penſion de las alegrias del Mundo! que poco diſtan de las deſdichas: quando el Auſtria, y el Imperio celebraban con tanta razon los triumphos de las Armas Chriſtianas, y el abatimiento del ſobervio Agareno, tubo que llorar la mayor perdida a viſta de tantos contentos. Murió a 6. de Noviembre la Señora Emperatriz Eleonora, Eſpoſa que fuè del Auguſtiſſimo Emperador Fernando III. Padre de Leopoldo, dexando con eſta muerte la Imperial Corte de Viena anegada en llantos, Princeſſa de gran talento, y de elevadas prendas, que ſavia unir con admirable deſtreza las virtudes con la grandeza, dando aquellas el luſtre à la mageſtad ſin los achaques de la vanagloria: fuè ſiempre ſu Palacio aſilo de nobles eſtrangeros; que ſabiendo el genio de eſta Gran Señora venian à buſcar en ella premio de ſus eſtudios, o del valor en la guerra, cuyas recomendaciones los adelantaban en eſtas dos glorioſas veredas de las Armas, o de las Letras. Tenia en ſu Regia Academia a donde acudian los Ingenios mas floridos de todas ciencias, hallando todos igual recompenſa, fuè de gran corazon, y de ſuperiores fuerzas, mas allà de las de ſu ſexo, en quantos contratiempos padeciò ſu Eſpoſo; y el Ceſar Leopoldo durante ſu Imperio, hizo ſiempre roſtro generoſo a las adverſidades, con pecho tan reſuelto, que ſolia decir, que las Mageſtades las fabricò la mano del Altiſſimo para ſufrir con mas conſtancia los golpes de ſu juſticia, dandoles almas gigantes. Su devocion fuè ſingular, ſu caridad tan grande, como las neceſſidades, que ſocorria con liberal mano, ponderando muchas veces, que daba gracias à Dios de haverla hecho gran Señora, ſolamente, porque podia acudir a ſocorrer, y ſufragar a tanto numero de neceſſidades, como ay ſiempre en un baſto Imperio. Murió con gran conſtancia, y valor, ſin que ſe le hicieſſe horroroſo eſte ultimo trance; porque miraba la vida, como eſtorbo, que impide la felicidad eterna: fervoroſa en la devocion de Maria Santiſſima, y de la Santa Cruz, cuya adorable porcion, con otras Reliquias veneraba en ſu Adoratorio, en donde ſe recogia los ultimos años de ſu vida, para pedir al Cielo, terminaſe la carera de ſus dias con deſengaño de las coſas terrenas, dexò en ſu muerte un dolor intenſo en los Ceſares, y en ſus dos hijas, una Reyna de Polonia, y Duqueſſa de Lorena; y Barri, y la otra Princeſſa Electoral Palatina; y en todo el Imperio, y Auſtria una viva memoria de un modelo de virtudes Chriſtianas, y heroicas, que nueſtra pluma no puede expreſſar por demaſiado toſca, con cuyo doloroſo contratiempo terminaremos los ſuceſſos de eſte año.

CAPITULO VI.

De los ſuceſſos del año 1687. *y* 1688. *aſta el principio de la Guerra entre los Principes Chriſtianos.*

Materias, que contiene.

PRevenciones para la Campaña: esfuerzo del Sultan para continuar la guerra. Sulevacion de los Ungaros caſtigada, traicion en Buda deſcubierta: primeros paſſos del Exercito Chriſtiano: reſolucion de ſitiar Oſek: paſſo del Rio Dravo. Viene el Gran Viſir con un Exercito numeroſo a ſu defenſa: varios ſuceſſos de armas, con la ſaviá retirada, que hicieron los Chriſtianos. Glorioſa Batalla de Arſan con todas las circunſtancias. Separacion de las fuerzas Chriſtianas deſpues de eſta memorable victoria. Conquiſta de la Tranſilvania afortunados ſuceſſos del General Dinevalt, con la toma de muchas Fortalezas. Suceſſos de la Corte Ceſarea, Dieta en Viena en que vienen los Ungaros, y ſe les hace ſaver ſer la voluntad de Leopoldo el hacer el Sereniſſimo Archiduque Rey hereditario. Viage del Ceſar a Presburg: Coronacion del Rey Joſeph con todas las circonſtancias: conquiſta de la gran Fortaleza de Erla anguſtias de la Plaza de Mongach, que comienza a Capitular: terminanſe los ſuceſſos del año de 1687. *con la depoſicion del Sultan autor de la guerra: comienzaſſe el año de* 1688. *con el rendimiento de la Fortaleza de Monkatz: toma de diverſas Plazas por los Generales Ceſareos: ſitio, y toma de Belgrado por las armas Imperiales; los Turcos piden la paz al Emperador Leopoldo, deſpues de algunas derrotas que padecieron en diverſas Plazas y Combattes.*

LOs venturoſos progreſſos, que havian logrado las Armas Chriſtianas el antecedente año, dexaban eſpacioſo Campo para aumentar las victorias: hecho dueño el Ceſar de Buda, y de todas las Margenes del Danubio aſta poca diſtancia de Darda: quedaba eſte caudaloſo Rio libre de embarcaciones enemigas, la toma de las referidas Plazas dexaba cerradas las de Erla, Alba Real, Sighet, y Caniſſa: dominabaſe tambien el curſo del Rio Tibiſco: Seguedin, cubria las Villas de la Superior Ungria: circunſtancias todas, que prometian el adelantamiento del Exercito Ceſareo, y de muchas conquiſtas: retiroſe a los quarteles de Inuierno el Conde Carrafa con las Tropas, que militaron de eſta parte del Tibiſco acia Zolnok, cuyas fortificaciones ſe reſtauraron, y pueſta toda ſu gente en aquellos lugares, y contornos poco diſtantes de la Tranſil- Año 1687.

Tranſilvania, intimò al Abaſi el orden de pagar contribucion para 20. Regimientos: procurò eſte Principe moderarla, viendo que no podia evitarla; pero el Conde le hizo ſaver, que yà ſe havia paſſado el tiempo de promeſſas alegres, que trataſſe de alargar lo que ſe le pedia para el mantenimiento de una guerra en que havian cooperado tanto el, y ſus Subditos, de otro modo daria orden a ſus Soldados de ir a buſcarla aſta ſus tierras: cuya amenaza obligò a pagar de contado muchas ſumas, bien que eſta Provincia embiò a Viena Deputados para obtener el que ſe diferieſſe el pagamento: deſde alli invigilaba tambien el Conde al bloqueo de Mongach, que ſe continuaba con tanto rigor, que la Princeſſa Ragozi vino a pedir un armiſticio de tres meſes para poder tratar de la rendicion de eſta Plaza: artificio de eſta obſtinada Dama para poder reſpirar en eſte intervalo, y ver ſi ſu marido podia ſocorrerla en las anguſtias, que ſe hallaba aquel Preſidio: conocioſe la eſtratagema, y ſin dar oydos a la demanda ſe continuaron las operaciones de aquella lenta empreſa, con grave daño de los Preſidiarios: atendiaſe tambien al de Erla, Fortaleza yà tan cerrada, que los vecinos comenzaban a eſcaparſe, y aun los Turcos de la guarnicion. Las valeroſas Milicias, que governò el Principe Luis de Baden en las conquiſtas de Cinco Igleſias, Capoſuar, Siclos, y Simontorna ſe retiraron tambien en los quarteles de Invierno de aquella parte de Virovitiza, y Croacia, para atender en eſtas dos partes a las operaciones, que podian intentar los Barbaros: paſſabaſe el Invierno en el deſcanſo, ſin dexar las armas de las manos las partidas, que corrian inceſſantemente el Pays: ſucediendo aquel genero de hoſtilidades, que permite lo riguroſo de aquella eſtacion; en la Corte Ceſarea ſe daba toda la providencia neceſſaria para la prevencion de la proxima Campaña. Tirabanſe aquellas primeras lineas para comenzarla, cerrado el bloqueo de las referidas Plazas, no quedaba mas execucion, que la de entrar en el Pays enemigo, aſta que el miſmo lo vinieſſe a impedir con numeroſa Armada, en cuya circunſtancia ſe podria tomar la poſtura mas adequada: a cuyo fin ſe devia marchar con un gran Exercito acia Oſek, pidiendo eſta idea la proviſion de viveres, y pertrechos de guerra: ſiendo mayor la diſtancia era neceſſaria igual prevencion para llevarla: el Comiſſario General Conde Rabata, infatigable en el dever de ſu empleo, comenzò deſde la retirada de Campaña a obrar con toda actividad en acumular materiales: a eſte fin deſpues de haver juntado en diverſos pueſtos cerca el Danubio muchos aſtilleros de maderamento, ſe comenzò la fabrica de muchos Barcones de rara hechura, porque cada uno tenia en el medio un horno capaz para cozer pan, y a los lados oficinas ſeparadas para los Panaderos; para la perfeccion de la harina, y de la maſſa, quedaban eſtancias para el general manipulo del pan, y finalmente cada una de eſtas maquinas era una habitacion portatil en que ſe llevaba todo lo neceſſario para la fabrica con la conveniencia de los Oficiales, ſin el rieſgo del fuego; porque los hornos eran de ladrillo, y cal, a manera de los que ſe ſuelen fabricar en las caſas, hicieronſe deſtos muchos, ſuficientes para mantener un Exercito: invencion peregrina, y de mucha importancia, que mantubo de pan de municion a tanta gente, ſin que padecieſſe los achaques de añexo, o duro, pudiendolo comer todos los dias, o por lo menos dos veces en la ſemana freſco, porque eſtos Barcones hacian manſion ſiempre a poca diſtancia del Campo, para poderlo conducir facilmente: tubo aplauſo eſte artificio, y el Conde Rabata lo reduxò a toda la perfeccion, ſin que ſe temieſſe el fuego: a eſta prevencion tan neceſſaria ſiguiò la de acumular los pertrechos de guerra, que ſe devian conducir, ſin ſacar los de Buda, como hubo algunos, que lo aconſejaron: en los Almacenes de Viena, y Rab ſe previno Artilleria, Bombas, y fuegos de artificio: diſpuſoſe, que el Padre Gabriel trabajaſſe de todos generos de eſtos materiales, Religioſo habiliſſimo en eſto, ſiendo permiſſion del Cielo, que a la falta del Ingeniero Gonzalez, muerto algunos dias deſpues del principio de eſte año, le ſucedieſſe otro artifice tambien de gran practica, y mucha habilidad. Eſtendiaſe la vigilancia a juntar un numeroſo Exercito a la verdad bien neceſſario a donde faltaban tantos Soldados muertos en el ſangriento ſitio de Buda: a eſte efecto ſe buſcaron medios para la reculta de los Regimientos Ceſareos, la Provincia del Auſtria abriò generoſa ſus erarios, dando una crecida ſuma para cumplimiento de eſte efecto, la piadoſa generoſidad de Inocencio XI. embiò tambien medios para la continuacion del gaſto, y ſu paternal cuidado fuè de notable ſufragio para tan coſtoſas guerras: las fuerzas Auxiliares, que devian venir en la proxima Campaña quedaron eſtablecidas, con la aſſignacion de ſus pagamentos: dabaſe tambien igual cuidado a la continuacion de los Hoſpitales de Campaña, obra de todos modos neceſſaria para el alivio de los Soldados enfermos, y finalmente a todo ſe atendia, ſiendo igual la vigilancia a todas las partes de que ſe componia la ſuma de aquella guerra, acudiendo Leopoldo con infatigable atencion a eſta laborioſa tarea.

De eſte modo ſe prevenia la Corte Ceſarea para la continuacion de la guerra, a tiempo, que la Othomana informada a los principios de eſte año de eſtos preparatibos (no faltando Eſpias entre los Ungaros Rebeldes, que participaban a los Turcos quanto paſſaba) ſe deſengañò, que los Chriſtianos no querian paces: contratiempo, que mortificò al Sultan, y Gran Viſir, quando tenian tan contrario el pueblo en eſta guerra; pero como aquella nacion tiene tanto temor al govierno acoſtumbrada a hacerſe obedecer con el latigo en la mano, no fuè dificil el engañarla, primeramente haciendo correr voz, que el Gran Señor diferia las

paces,

paces, porque tenia una empresa, que executar contra los Alemanes, de cuyo exito dimanaba no menos, que la recuperacion de la Ungria, y de lo conquistado, con lo qual despues se harian, obligandolos a quantos partidos se le alargassen de parte de los Othomanos: en esto no se engañaban, porque es cierto, que este año el partido del Tequeli se aumentò tanto, que a no haverse descubierto una conspiracion es lo cierto, que se hubiera apoderado de la mayor parte de la Superior Ungria: esparcida esta primer voz se comenzaron a sossegar los tumultos, que se havian levantado en muchas partes de aquel basto Dominio, y si hubò algunos, que perseveraron en que se hiciessen paces se les hizo morir; a los demas se les amenazò con tanta severidad, que no se atrebieron a mover el labio, quedando de este modo quieta aquella general sulevacion, que diò tanto cuidado al Gran Visir, que pensò alomenos costarle la degradacion de su cargo: bolviò con esto aquel Ministerio barbaro el semblante a las prevenciones de la guerra: hizo el Sultan todos los esfuerzos possibles, para formar un Exercito muy grande, sin olvidar vigorosa defensa, para la Morea contra los Venecianos: en esta tarea dexaremos ocupados los Othomanos, deviendo aora referir dos circunstancias, que pudieran haver dado, bien que hacer en esta guerra, si la Altissima Providencia no las hubiera prevenido con su poderoso sufragio: Gran artifice de remediar los males, que previene la malicia, y la heregia contra la Augustissima Casa.

Tenian siempre los Rebeldes aquella vana esperanza, que todas las conquistas, que havian hecho los Alemanes en Ungria, no podian ser permanentes, anteviendo el poder Othomano, que aunque tantas veces vencido, podia una vez relevarse, y restaurar lo que tenian perdido. Manteniales en estas esperanzas alegres su perfido Caudillo Tequeli, que siempre contumaz en su inobediencia, publicaba a los de su partido aquel genero de vozes, que suele formar el engaño, favorecido de la mentira, y del genio vano; pero en lo que fundaban el edificio de su mejoria era en ver los Religionarios siempre activos en querer sacudir nuevamente el yugo de la obediencia, o por lo menos forzexear con su misma antipathia, y la violencia, que padecian de ver tan superiores los Catholicos: hidra de todos modos peligrosa en las Monarquias, es la heregia, por mas que el valor procure combatirlas, asta que se arrancan sus raices, o las cauteriza el fuego, y assi apurar su venenosa malicia; como la Ungria Superior estaba tan infectada de esta inquieta semilla, hallò muchos sequaces el Tequeli, unos que seguian declaradamente sus banderas, los mas, que fomentaban la perfidia; diò quenta este Xefe de todo al Sultan, y al Gran Visir, de cuyas noticias dimanò lo que tenemos dicho de la esperanza, que concibieron los Othomanos a los principios de este año. Tubo el Baxà de Gran Varadin orden de ayudar a los Rebeldes en quanto fuesse possible, y para hacerlo con mas eficacia se le remitieron algunas Tropas, con que se devia cubrir lo que referiremos, deviendo creer, que el Principe Abafi deviò de tener tambien alguna parte en esto, siendo el de la misma Secta, y poco contento con ver el predominio tan vecino de los Alemanes: el modo con que el Tequeli tramò esta sulevacion, fuè introduciendo en las Villas principales de la Superior Ungria confidentes suyos, que con suma astucia fueron sembrando, y esparciendo algunas escrituras, y libelos con estilo eloquente, y persuasivo, ponderando al principio la gran desdicha de ver reducida la nacion Ungara, que en todos tiempos se hizo famosa por sus heroicos hechos al vil, y misero estado de vivir cautiva debaxo del mas tirano yugo, muerta, o adormecida en un letargo tan pessado, que ya se hacian insensibles en el Cuerpo de la Monarquia las crueles heridas con que la despedazaban los Alemanes enemigos desapiadados. El Tequeli, y sus generosos sequaces mas atentos a esta comun desdicha, que a la vida propia, que despreciaban en los peligros de una justa guerra, se hallaban en postura de redimir a todos, sin mas dificultad, que la de la concordia de los naturales de la Ungria Superior, pues siendo esta rica Provincia la mas poderosa, una vez hechos dueños los Ungaros podian despues venir a dominar lo restante: el executar esta accion no consistia en mas, que en la voluntad de los principales de las Villas, que estando unidos, y prevenidos a la defensa, vendrian despues ellos con los Turcos, y con gran facilidad entrarian en ellas, de calidad, que como los Alemanes estaban separados en los quarteles, y los mas divertidos en robar, y desustanciar los pobres Paysanos Ungaros, caeria sobre este descuido muy bien qualquier empresa, deviendose animar todos, y hacer el ultimo esfuerzo para rescatar la aflixida Patria, y librarla de la pessada cadena, con que tenian ligada la libertad.

Los que tenian la comission de esparcir estos escritos, lo hicieron con tan afortunado artificio, que en muy pocos dias se comunicò este perfido veneno en las principales Villas de Ungria Alta, como Casovia, Eperies, Tocay, Altsol, Naisol, Cheminitz, Creminitz, y desde alli pasò asta Presburg, Leventz, Nitria, y Vesperin, y otras muchas poblaciones de Ungria Inferior. Hallabanse en estas Ciudades copioso numero de Religionarios, de los quales casi todos seguian esta faccion, los mas zelantes en su Secta declaradamente, y los mas cuerdos, esperaban la favorable ocasion para declararse, mas de 200. Nobles, y Cavalleros dieron palabra de coòperar con toda actividad en el exito de esta sulevacion, a cuyo numero seguian los principales del pueblo, desuerte, que podemos decir con verdad, que a haver tardado algunos dias el remedio hubiera sucedido en muchas de estas Villas un general

deguello de los Alemanes, o alomenos una guerra inteſtina, que hubiera ſido dificil de apagar durante ſu primer incendio. Pero, como todas eſtas tramas, que fabrica el eſpiritu de la diſcordia tienen el fin, que tubo el autor de la primer rebeldia, que hallò el caſtigo en lo miſmo, que pretendiò eſtablecer ſu altivo ſolio; el Tequeli, y ſus ſequaces, que tenian por infalible el exito de ſu empreſa a viſta de tantos adherentes, vieron caer por tierra el edificio de ſu ambicioſa perfidia, y los principales Rebeldes hechos pedazos en los caminos eſcarmiento de los traidores, y paſto vil de las aves. Referimos como el Conde Carrafa governaba con gran acierto todo aquel Exercito aquartelado en la Superior Ungria, en donde ſe iba fabricando eſte atentado, y como el eſpiritu de eſte Superior Caudillo era penetratibo de gran comprehenſion, y de conſumada experiencia en el genio de los Ungaros bruxuleò, el general deſconcierto de los naturales, y lo que ſe diſcurria en algunos corrillos, en donde los miſmos prorumpian en amenazas, de cuyas premiſſas entrò en deſconfianza eſte vigilante Miniſtro, y aplicado a buſcar el fondo a ſu ſoſpecha, puſo ſu eſtudio en atender demas cerca eſtos primeros rumores de la turbulencia, y lo executò con tanta eficacia, que vino a averiguar, que ſe tramaba alguna gran empreſa contra ſu gente, y lo infiriò del inquieto murmurio, que ſe recataba dificilmente entre los mas fervoroſos. Finalmente ſe prendieron algunos, y amenazados con el ultimo rigor del tormento, confeſſaron plenamente el principio, medios, y fin de eſta conſpiracion enorme, cuyas circunſtancias dexaron admirado al Conde, y deſarmada la Clemencia al oyr las inſtancias de la juſticia: prendieronſe en todas las Villas, que tenemos referidas con gran ſecreto los principales agreſſores, y ſe tubo tal fortuna en eſta diligencia, que en muy pocos dias quedaron en las carceles los mas amutinados. Reciviò el Ceſar eſtas noticias con aquel deſconſuelo, que merecia la reincidencia de aquellos naturales protervos en ſu rebeldia, aſta agotar todos los medios de ſu clemencia, reſolviò ſu Conſejo, que era preciſo el hacer una demoſtracion exemplar para el general eſcarmiento: ſe le eſcrivio al Carrafa, que eſtrechaſſe las formalidades del proceſſo para venir a una execucion de los reos. Pero para deſengañar a toda la nacion, que ſe procedia con la ſola razon, que adminiſtraba la juſticia, mandò el Conde, que ademas de los juezes ordinarios, ſe nombraſſen doze entre los Ungaros, para que examinado el crimen dieſſen deſpues la ſentencia ſegun la equidad, mirando ſolamente el merito, y el delicto: quedaron horrorizados los miſmos juezes, quando ſupieron todo lo que contenia la cruel conſpiracion, que ſe tenia tramada, y unanimes votaron, que era indiſpenſable la execucion de muerte, dexando a la juſticia la libertad de executarla con todo el rigor, que ha pueſto en uſo el eſcarmiento, de que dimana la ſeguridad de las Republicas: en todas las Villas de la Superior Ungria ſe ajuſticiaron los reos: llenaronſe los patibulos de cadaveres, que quedaban expueſtos en las Plazas, y en los caminos: para que los vieſſe el pueblo, y los Payſanos, enrrodaronſe los mas criminales, y ſe hicieron quartos los contumaces, purgoſe aquella gran parte del Reyno de eſtos inquietos facinoroſos; quedaron los Ungaros reducidos al dever de la obediencia, y miraban al Conde Carrafa, con tanto temor, que al oyr ſu nombre temblaban, porque publicò con ſeveridad, que todo el Mundo vivieſſe fiel al Principe, y a ſus Miniſtros, porque al menor informe, o ſoſpecha, haria colgar a las Puertas de las Villas, de los Cuerpos de Guardia, y de las miſmas Caſas los que ſe atrevieſſen a cometer accion, que no fueſſe de fiel Vaſſallo, ſin exceptuar los nobles, dignidad; ni ſexos: extremo, que era menceſter entre unos naturales, tan vacilantes en la obediencia. Con eſtas executiones quedò ſoſſegado el Reyno, los Alemanes advertidos en la defenſa, y guardia de las Villas, y al miſmo tiempo ſe avanzaron numeroſas Partidas acia aquellas partes, por donde devian venir los Turcos, y los Rebeldes, pero ellos devieron de ſaver con tiempo lo que ſucediò, porque no ſe dexaron ver, y de todas las diligencias, que hizo el Tequeli en eſte principio de año no logrò mas, que haver hecho entrar en Mongach algunos Huſſaros, que ſocorrieron aquella anguſtiada Plaza, y en un encuentro, que tubo con el General Haiſeler reciviò un moſquetazo en la rodilla, la mayor parte de los ſuyos quedaron derrotados, y el tubo la fortuna de eſcaparſe.

Ni fuè de menor conſideracion la traicion deſcubierta en Buda, en que no ſe tramaba menos, que rendir eſta Fortaleza al Baxà de Alba Real, como hubiera ſucedido ſi la Divina Providencia no lo hubiera embarazado: rara conſtelacion de perfidia, que influia en eſte Reyno a los principios de eſte año, efectos del eſpiritu de la diſcordia, que viendoſe ya caſi agonizando, hacia ſus mayores esfuerzos agotando ſu malicia, contra eſta Metropoli conquiſtada a coſta de tanta ſangre Chriſtiana. Un Theniente del Regimiento de Salm, dicen que de nacion Ruſſiano, el qual queriendo hacer reſcatar dos eſclavos, que tenia, hijos de un Agà, u Oficial Turco, embio uno de ellos a Alba Real, en donde eſtaba ſu Padre, con promeſſa de bolver con la reſpueſta, eſte deſpues de haver tratado de ſu reſcate, ſe abocò con el Baxa a quien ſin duda deviò de referir el eſtado de la Plaza, y como los Othomanos havian ſentido tan vivamente la perdida, diſcurriò eſte Caudillo el hacer un tentatibo para ver ſi podia recuperarla, a cuyo fin ſe informò del eſclavo, quien era ſu amo, y que inclinaciones tenia, y ſu nacion, y haviendo ſavido, que era eſtrangero, y muy intereſſado, ſe atreviò ſobre eſtas dos noticias a eſcrivirle una carta, en que le ofrecia una conſiderable

ſuma

ſuma de dinero, caſo, que le dieſſe entrada en Buda; ponderole el ſecreto, primera liſonxa de los traidores, y deſpues la facilidad en executar eſta operacion, y deſpues bolviò a embiar el eſclavo, advirtiendole, que no le dieſſe la carta ſi acaſo conocia, que ſu amo fueſſe de genio contrario, pero no fuè meneſter tanto miſterio con el Theniente, porque ſiendo el muy avaro, y ambicioſo, a las primeras propoſiciones, dixò, que venia en la execucion, con cuyo beneplacito, y buen expediente bolviò otra vez el Turco con la favorable reſpueſta, y temiendo, que ſe vinieſſe a raſtrear algo de lo que tramaban el Baxà, y el Theniente, viendo ir, y bolver al eſclavo diſcurrieron ambos de eſcrivirſe con todo ſecreto, y concertar la execucion, eligiendo un Villano aſtuto, que ſirvieſſe de propio, disfrazado como ſi vinieſſe a Buda a vender comeſtibles, como ſucedia todos los dias; que los Payſanos de la Comarca entraban a vender en la Villa, ſucedioles bien eſta correſpondencia, carteandoſe ambos con gran ſeguridad, y tenian ya concertado, que deviendo hacer guardia el Theniente en la gran Torre, o Cubo cerca de la brecha, que aun no eſtaba bien reparada, devieſſen venir los Turcos (eſcondidos con cautela aſta que el les dieſſe la ſeña) y entonces havian de entrar, y degollar la principal guardia, y defenſa, que hallarian dormiendo, deviendo el miſmo darles de bever con abundancia para hacerlos mas peſſados en el ſueño, con cuya eſtratagema ſe hubieran hecho dueños de la Villa, y el Baxà eſtaria a diſtancia conveniente para ſeguir eſtas primeras Tropas; que devian hacer la primer entrada. Paſsò tan adelante eſta traicion, que ya eſtaba toda ajuſtada, y el precio, que ſe devia dar al Theniente no era mas, que de 10000. Ungaros, o Ducados de oro; algunos dicen, que ſe le avanzaron 2000. para animarlo, de calidad, que la execucion ſe devia hacer a los principios de Marzo. Pero como ſe engañan los ambicioſos, quando ſe imaginan en ſus traidores ideas aquella firmeza, que les hace tan viſtoſa la perfidia, toda eſta trama al parecer tambien hilada vino a quebrar a tiempo; que ſe devia executar el golpe, por modo tan extraordinario, que ſe viene al conocimiento la permiſſion del Todo Poderoſo en hacer patente la maldad del reo, para que recivieſſe el merecido caſtigo: ſerviaſe el Baxà de Alba Real de algunos eſclavos Alemanes para interpretar las Cartas del Theniente (algunos aſſeguran que dos de eſtos infelices murieron, para que no ſe diſcubrieſſe el ſecreto por mandado de eſte Miniſtro) y como en caſa del Governador no ſe faltaban otros eſclavos, que aſſiſtian a ſu ſervicio, ſucediò, que uno de ellos ſe reſcatò permutado por otro Turco: eſte diferentes veces havia oydo parte del contenido de las Cartas; y aunque no lo ſupo del todo, rebelò a ſu buelta en Gomorra, que ſe trataba un negocio muy pernicioſo en Buda, y que havia algun traidor dentro. Sobre eſta noticia ſe remitiò con toda diligencia al Baron Bek, el qual informado aunque ciegamente, ſe aplicò con gran vigilancia a la cuſtodia de Buda, y haviendoſe venido a raſtrear, que el que trataba con el Baxà tenia dos eſclavos Turcos, ſe atendiò al proceder de Theniente, y a bruxulearle las acciones ſin que paſſaſſen muchos dias en prender el Villano, que le traia las Cartas, el qual a los principios negò con gran malicia aſta que amenazado de hacerlo morir, confeſsò todo, y diò una Carta, en que el Baxà le decia, que eſperaba en breves dias un conſiderable Cuerpo de gente para la execucion, que ſabia: fuè el Baron Bek a abocarſe con el Theniente, y el reſpondiò con el deſahogo, negandolo todo, pero al ver la Carta, dixò que era verdad, que ſe carteaba con el Baxà con el fin de engañarlo, y degollar los Turcos, que vendrian, y tener una conſiderable ſuma de dinero, puſoſe en cuſtodia con todo el cuidado, que pedia el ſuceſſo, e informada la Corte de Viena, ſe embiaron ordenes a eſte vigilante Xefe de eſtrechar el proceſſo, y hacer exemplar juſticia, como en efecto ſe cumpliò a los primeros de Abril, cortandole la cabeza en la Plaza de Buda, y deſpues ſe expuſieron ſus quartos en las Puertas, el Villano fuè empalado; concluyendoſe de eſte modo eſta traicion con igual dicha de la Ungria Superior, quedando advertidos en todas partes los Alemanes, de lo que les importaba atender a la defenſa, y de lo poco, que havia, que fiar de la perfidia de los Rebeldes, y Turcos, hechos ſiempre argos en continuar la guerra con toda la actividad, de que ſe puede ſervir la mayor averſion con la malicia.

Mientras, que ſucedian eſtas tragedias en Ungria, celebraba la Ceſarea Corte el feliz parto de la Señora Emperatriz, que diò a la luz del Mundo a los 6. de Marzo una Archiduqueſſa, a quien en las Santas Aguas del Bautiſmo dieron los nombres de Maria, Joſepha, y el Ceſar Leopoldo daba audiencia a los Embajadores de Moſcovia, que vinieron a ſu Imperial reſidencia eſtablecer una Liga contra el Comun Enemigo, para cuya embajada ſirviò mucho la alianza, que tenian ya contrahida con la Polonia, hicieron ſu entrada a los 17. de Marzo con las ceremonias ordinarias, reduciendo los puntos de ſu embajada a grandes promeſſas, que hacian los Czares, Gran Duques de Moſcovia de gente para hacer una diverſion poderoſa en la Tartaria, de lo qual ſe ſeguiria, que los Turcos no tendrian el valido ſocorro de los Tartaros, obligados a cubrir ſus tierras, y aſſi quedaba S. M. C. con menos Enemigos en Ungria. Hicieron grandes ponderaciones ſobre tan poderoſa Liga, y dieron ſus preſentes, como acoſtumbran de pieles de martas zebelinas, y otras coſas precioſas por raras. Poco tiempo deſpues llegò a Viena el Sereniſſimo Duque de Lorena para conferir antes de comenzar la Campaña con S. M. C. ſobre los primeros paſſos, que ſe devian hacer para comenzarla:

fuè el primer aſſumpto de ſus conferencias examinar lo que ſe havia diſpueſto durante ſu auſencia en la Corte Ceſarea: el General Conde Rabata le dio un extracto de todas las prevenciones, que ſe hallaban ya, aſſi tocante al abaſto, como de municiones, y pertrechos de guerra: aprobo S. A. la rara invencion de los hornos flotantes, que devian ſeguir el Exercito, alabo aſſi miſmo la ſavia conduta de eſte vigilante Miniſtro en la diſtribucion de los Almacenes, que ſe devian hallar en las marchas. Vino deſpues a inquirir con gran conſuelo ſuyo ſobre la union de las Tropas Ceſareas, que el Conſejo de Guerra tenia reſuelto a los 25. de Mayo: las que eſtaban aquarteladas en la Ungria Inferior, y Auſtria en el Rio Grana: las de Stiria, y Croacia en Virovitiza, y en Seguedin las de la Superior Ungria: hizoſe deſpues la liſta de las fuerzas, que devian formar el Exercito Chriſtiano, que llegaron a 68000. Combatientes, de las quales dexando 12., o 14000. Infantes, para guarnecer las Plazas conquiſtadas, quedaba aun ſuficiente Milicia para hacer dos Exercitos, el uno principal de 34000. Hombres, que mandaria el Duque, el otro de 20000. para el Elector de Baviera.

Todo el Exercito ſe componia de las ſiguientes Tropas: Infantéria Ceſarea 32000. Hombres, Cavalleria 21900., Infanteria de Baviera 5000., Cavalleria 3000., Milicia de Suebia 2500. Infantes, 1000. Cavallos, Franconia 1000. Infantes, y 500. Cavallos: Circulo del Rheno 800. Infantes, 300. Cavallos, ſuma total de Infanteria 41300, y 26700. Cavallos: en la Ungria Superior ſe devian dexar para guarnecer ſus Plazas 5880. Hombres en la Inferior 6750., para las que eſtaban a poca diſtancia del Rio Dravo 2400, en todo 15000. El Exercito principal del Duque ſe devia componer de los ſiguientes Regimientos: Infanteria: el de Eſtaremberg, Lesle, Mansfeldt, Salm, Suſa, Scherſtemberg, Dipental, Bek, Naiburg, Lorena, Guido Eſtaremberg, Haiſter, y Aſpremont, haciendo la ſuma de 19500. Infantes: Cavalleria, el de Saxenlavemburg, Caprara, Dinevalt, Palfi, Gondola, Taf, Montecuculi, Picolomini, Veterani, Naiburg, Comercy, Santa Cruz, Pace, Eurſtemberg, Hanover, los Dragones de Stiraim, Sarau, Tetuin, Herbeviler, y Bivel, con los Croatos de Lodron, de cuya gente ſacados 9150. Hombres para la Ungria Inferior, y el Dravo quedaba un Exercito para el Duque de 33250. Combatientes: el del Elector de Baviera devia tener, Infanteria 600. Hombres del Regimiento de Kaiſerſtain, 600. del de Sereni, 1500. de Meternik, 750. de Baden, 1500. de Croy: los miſmos de los de Valis, Thim, Huchin, Furſtemberg, y Strozi, en todo 13350. Infantes: de Cavalleria los Regimientos de Haiſeler, Goetz, y Truxſes: los Dragones de Caſtel, de Savoya, y de Mañi, y 3000. Cavallos del Elector, de cuyas Tropas ſacadas las que devian preſidiar la Ungria Superior quedaba un Exercito de 20300. Combatientes, para S. A. E.: hecho el computo de eſtas fuerzas ſe vino al nombramiento de los Generales, que devian mandar, y fueron los principales el Mareſcal Caprara, y los Condes Suſa, y Scherſtemberg: por Generales de Batalla en la Infanteria, Valis, Nigreli, Apremont, y Haiſter: en la Cavalleria devian mandar, como Mareſcales Thenientes, el Conde Dinevalt, el de Palfi, Gondola, Taf, y la Torre, y por Generales de Batalla los Condes Lodron, Picolomini, y Sarau, con los Principes de Naiburg, Comercy, y Montecuculi.

En el Exercito del Elector, el Principe Luis de Baden, como Mareſcal de Campo, el Conde Sereni, como General de la Artilleria: Generales de Batalla Haiſeler, el Principe Eugenio, y Rabutin, con los Condes Bielk, Stienau, Arco, y la Torre Generales Bavareſes: no ſe contaban en eſtos Exercitos las Tropas de los Ungaros, y Croatos, porque era preciſo dexarlas eſtas empleadas en la defenſa de las Fronteras, las quales corrian en diferentes partidas; fuera de que ſe definiò en el Conſejo de Guerra, que ſeria lo mas util, que las mejores de eſtas, con algunas Ceſareas continuaſſen el bloqueo de Erla eſtrechandolo mas, cuya operacion ſe fiò al General Carrafa, juntamente con el de Mongach: los Condes Budiani, y Eſteraſi con lo reſtante de los Ungaros comenzaron a bloquear a Alba Real. Deſpues de haver hecho eſta diſtribucion tan prudente de las Tropas, y fuerzas Chriſtianas, ſe vino a definir la primer empreſa de la Campaña, a cuyo efecto ſe juntò el Conſejo de Guerra algunas veces: hubo varios dictamenes, diciendo unos, que ſe ſitiaſſen en forma las dos Plazas de Erla, y Mongach, que era refugio, y aſilo de la Rebeldia, ſin quedarſe en la operacion lenta de un bloqueo, que pedia tiempo, y ſe daba al Enemigo ocaſion de ſocorrerla: ſentian muchos, que ſe vinieſſe a los ſitios de Temeſvar, y Gran Varadin por traer eſtas dos Plazas la importancia de facilitar la conquiſta de Tranſilvania: conſideraban otros, que para eſtas operaciones no baſtaba la Infanteria Ceſarea, no haviendo podido aumentarla, ni recultarla, de calidad, que havia muchos Regimientos a quienes faltaban 300. Hombres, con que no pudiendo venir a un ſitio, quedaba lo mas factible el hacer algunas Plazas, o Fortines en las embocaduras de los Rios Dravo, y Tibiſco con lo qual ſe aſſeguraba de ſus aguas, y de todo lo que el Turco poſſeia aun en ſus contornos. Havia otros, que penſaron con idea mas baſta en la conquiſta de Belgrado; pero los que hicieron mayor reflexion ſobre las operaciones mas utiles, y factibles fueron los que propuſieron el ſitio de Oſek, Plaza poco fuerte, pero de muy ſubida importancia; pues de ſu conquiſta dimanaba abrirſe camino en el Pays Enemigo, aſſegurarſe de las dos Margenes del Danubio, y de los quarteles de

Invierno

Invierno en aquellos contornos, y se dexaban totalmente cerradas las Plazas de Sighet, Caniſſa, y Alba Real, de manera, que quedando a lo largo bloqueadas se reducirian a rendirse sin sacar la espada: el modo para venir a esta empresa se discurriò ser el mejor, que el Exercito del Duque como principal se acercaſſe a Osek, y el Elector con el suyo se acercaſſe acia Erla, para impedir los socorros, que los Enemigos podrian embiar de aquella parte de Peter Varadin, mientras que se haria el sitio; pero se devian poner ambos Exercitos en parage de poderse socorrer el uno al otro, caso que los Enemigos vinieſſen (como era dable) numerosos a hecharse sobre uno de los dos Exercitos: consideroſe tambien el ver si se podria llegar a tiempo, que el Gran Visir no hubiera juntado su Exercito, y combatirlo, para comenzar con una accion glorioſa la Campaña.

De todos estos dictamenes, eligiò S. M. C. el de avanzarse acia Osek, que aunque tenia muchos obstaculos, que vencer, no obstante siendo el mas util, y el que devia conducir su Exercito en el Pays enemigo, a donde no dexaria de acudir a la defensa quedaba despues en postura de dar una batalla, de cuyo buen exito dimanaria el quedar dueño del Pays, y pensar a la conquista de la Transilvania. Tomada esta resolucion se previno todo para la marcha: el Duque impaciente de ponerla en execucion partiò de Viena a los 28. de Mayo, bien que faltaban muchas Tropas, que no se havian podido unir, y llegò el mismo dia a Rab, y el siguiente Jueves del Corpus Christi assistiò a la Proceſſion, en la qual concurriò tambien el Señor Obispo Colnitz: terminada esta sacra funcion, se embarco en una Saica para baxar asta Gomorra, desde donde embio orden de hacer avanzar con toda diligencia las Tropas, que quedaban atras, y vino el dia 2. de Junio a Grana, y no haviendo hallado mas que 13. Regimientos, de los que devian componer el Exército, mando passar al General Scherftemberg el Danubio con ellos, y avanzarse acia Buda, a donde vino S. A. para acalorar con su presencia las fortificaciones, que se hacian para tener aquella Fortaleza en la devida defensa. Tubo aviso alli de que los Turcos havian hecho un Puente en Peter Varadin, y que trabajaban con gran actividad a reparar el de Osek, y que no passaban de 30000. los que se hallaban en ambos parages. Este aviso dio bien que discurrir al Duque, preeviendo, que si los Enemigos passaban el Dravo con tiempo, no solamente harian dificil el passo de este Rio; sino tambien cortarian la comunicacion del Danubio tan necessaria para la union de ambos Exercitos; desuerte, que se resoluio de marchar, bien que con poquissima gente acia Osek para embarazar a los Enemigos la fabrica de este Puente; pero el dia 9. estando yà pronto para la marcha, le vino otra noticia, que un numeroso Trozo de asta 10000. Turcos, y Tartaros se avanzaban de la otra parte del Danubio con cantidad de Cavallos, y Camellos cargados con trigo para bastecer a Erla. Quedo el Duque indeciso en lo que devia hacer, porque era de sumo perjuicio no impedir este socorro, y de otra parte le era muy dificil creer, que el Enemigo se hubiera arriesgado a hacer esta accion, quando el Conde Carrafa quedaba juntando todas las Tropas de la Vngria Superior; no obstante hizo marchar la Infanteria a Ert, y hizo alto con la Cavalleria en Buda, con la idea de passar el Danubio, y observar la marcha de los Enemigos, y al mismo tiempo despacho un propio al Carrafa en que le daba aviso del movimiento de los Turcos, y del suyo acia el Dravo, por cuya razon devia el mismo tomar la vereda de Colozca, antes que la de Pest, para darse la mano con su gente. Este mismo dia acia el anochecer tubo otro aviso el Duque de que los Tartaros no eran tan numerosos, y que solamente eran 2., u 3000., que havian escoltado algunos Turcos, que traian dinero a Erla, y que a su buelta el General Haiseler los havia encontrado, y despues de haverlos derrotado, y puesto en fuga havia muerto 300. dellos; con cuyo aviso el Duque menos cuidadoso, continuo su marcha a Ertschin a donde havia yà llegado la Infanteria, en donde se hizo alto el dia 11., porque se necessitaba de descanso, y se tubo la noticia de que los Tartaros, despues de haverse buelto a Peter Varadin, havian tenido orden de repassar el Danubio, lo qual obligo al Duque a embiar al Conde de Hofkirxen con 400. Cavallos acia Zuipalank, para observar demas cerca lo que hacian los Enemigos en Osek con orden de entenderse con los Presidios de Siclos, y Cinco Iglesias: componiase entonces el Exercito Christiano de poco mas de 16000. Combatientes entre Cavalleria, e Infanteria con los quales se avanzo el dia 12. a Adon, y el siguiente se esperaron en esta aldea las Tropas del Circulo del Rheno Superior: el 14. se vino a Penthe, y el 15. a Foiduvar; cuyo dia se hizo alto para hacer un Puente en el Danubio, que devia servir a la union de las Tropas de la Superior Vngria, y assi mismo llegò el Theniente Coronel Okelbi de parte del Principe Luis de Baden, para advertir al Duque, que se encaminaba acia Zolnok con la Cavalleria de Baviera, para unirse con los Regimientos, que devian formar el Exercito del Elector y ponerse en postura de impedir el passo a los Tartaros acia Erla: S. A. preeviendo esta marcha igualmente penosa, e inutil, despachò prontamente al Okelbi con una Carta para el Principe, en que dandole parte de que los Tartaros eran poco numerosos, y solamente para correr el Pays, y que la Milicia, que iba a buscar no estaba en Zolnok sino en Onot, venia a ser lo mejor, que viniesse a unirse con su gente para encaminarse todos a buscar los Enemigos acia Osek, de cuya accion, y junta dependia el principiar, y terminar bien aquella Campaña: siendo cierto, que los Turcos eran aun muy poco numerosos,

circunſtancia, que aſſeguraba el buen ſuceſſo: deſpachò tambien al Conde Sarau con ſu Regimiento, para que ſe avanzaſſe à reparar los Puentes del Rio Sarvitz, para que ningun embarazo retardaſſe la marcha: hechas eſtas ſavias prevenciones ſe moviò el Exercito el dia 17., y ſe vino a Paz, el 18. a Tolna, y el ſiguiente a Sexar con la Cavalleria, y la Infanteria quedò à las orillas del Rio en Zuipalank aſta el 20., que ſe uniò con la Cavalleria en Eſphi, en donde reciviò S. A. dos Cartas, una del Conde la Torre con fecha de Cinco Igleſias, en que le referia, que haviendo alargado una partida, para reconocer a Darda havian viſto una guardia Turca, que ſe havia retirado luego; pero a peſſar de ſu veloz fuga la havian perſeguido, y derrotado ſu Retaguardia al meterſe en unos carrizales de un pantano, que ſe havian hecho 9. priſioneros, y examinados ſeparadamente confeſſaron, que tenian quatro Baxaes en Oſek, con un Exercito de aſta 10000. Hombres, y que eſperaban un Trozo de Tartaros, que havian ſalido para ir a Erla, y que el Gran Viſir venia a Belgrado con una numeroſa Armada, la otra Carta del Elector, que le eſcrivia de Peſt, participandole, que havia hallado al Principe Luis pronto para la marcha, que le havia inſinuado, la qual ſe executaria deſpues de haver reconocido en los contornos ſi ſe podian encontrar los Tartaros, que corria voz ſe hallaban cerca de Erla, por tanto inſtaba, que S. A. le hicieſſe ſaver en que parage ſe hallarian Puentes para paſſar con ſu gente el Danubio, y poder unir ambos Exercitos.

Reſpondiò luego el Duque dandole individual relacion de todo lo que tenia ideado para atraherlo con diligencia, y deſpues diſcurriendo ſobre eſtas noticias, reſolviò avanzarſe ácia el Dravo, bien que la diſtancia del Elector, y la vecindad de los Enemigos hacian dificil aquella empreſa, pero pueſta la confianza en el Cielo ſe moviò con ſu Exercito el 21. viniendo a Pateſek, y el ſiguiente a Mohatz, a donde hizo baxar la Puente para hacer mas breve la marcha del Elector, de lo qual le advirtiò el miſmo dia. El 23. ſe vino a Baronivar, en donde S. A. ſiempre activo en la execucion, embiò a reconocer los caminos, que ſe devian hacer la mañana ſiguiente, entrando yà en un Pays muy deſconocido, y ſoſpechoſo. Hallaronſe a poca diſtancia algunos pantanos, y dos grandes Puentes el uno enfrente del otro por los quales podian paſſar ocho Cavallos de fila, a la ſalida ſe encontraron dos veredas, que iban a parar a Darda, la una que paſſaba por un Montecillo, y la otra que coſteaba ſu eminencia, y ambas ſe unian a tres quartos de legua en una frondoſa floreſta, cuyo terreno en muchas partes era pantanoſo, y en el principal, que ſervia de paſſo tenian hecha los Enemigos una calzada para hacer paſſar dos Eſquadrones de frente. El Duque deſpues de haver examinado el informe conociò, que hallaria alguna dificultad en el paſſo, ſiendo tan facil a los Enemigos embarazarlos con poca gente, ya que el miſmo parage les ofrecia tan facil el modo para hacerlo: lo primero, que hizo fuè mandar aſſegurarſe de las teſteras de las Puentes, y para entrar en las veredas con ſeguridad, ordeno al General Caprara, que conduxeſſe la Vanguardia del Exercito, hechando delante los Croatos, y los Dragones por la vereda de la Montaña, por la qual aunque de mayor aſpereza mando tambien, que ſe conduxeſſe la Artilleria por ſer menos ſujeta a las aſſechanzas enemigas, y por la que coſteaba el Monte paſſaria S. A. con lo reſtante del Exercito, que parecia la mas arrieſgada; comenzoſe eſta ſoſpechoſa marcha el dia de San Juan con la primer luz del dia, y aunque ſolamente diſtaba Darda una legua Ungara, ſe empleò la mayor parte de la mañana en hacer eſta penoſa marcha por lo aſpero del camino, como por ſer preciſa la prevencion en Pays tan deſigual, y que ſe ſuponia a cada paſſo hallar a los Enemigos emboſcados en la maleza de los boſques, pero finalmente deſpues de tan prudente vigilancia ſe llegò a la viſta de Darda, cuya Fortaleza contra la eſperanza de todos ſe hallò abandonada, haviendo hecho antes avanzar los Croatos para reconocerla, tuboſe a particular beneficio del Cielo eſte ſuceſſo tan favorable, aloxoſe el fatigado Exercito en la Plaza, y deſde alli ſe comenzò a tirar las lineas para continuar la marcha a Oſek: examinoſe el terreno, con las avenidas: y ſe hallò un poco mas abaxo del Puente viejo de aquellos pantanos una calzada capaz de paſſar quatro Carros, que ſe dilataba aſta el Puente de barcas, que los Enemigos tenian ſobre el Rio Dravo. Su fabrica era de grueſſas trabes, rebutido de piedras grandes, y en otras partes de faxina, tierra, y tepes, y en donde las aguas eran profundas tenian hechas Puentes: al anochecer embiò S. A. cien Cavallos a reconocer la teſta del Puente, però los Enemigos hicieron tan continuo fuego deſde Oſek, y deſde la teſtera del Puente, que tenian bien fortificada, que no fuè poſſible acercarſe, ſiendo preciſo, que algunos Oficiales de Dragones ſe apeaſſen, y emboſcandoſe entre las yerbas, y plantas paluſtres paſſaſſen favorecidos de la noche aſta las orillas del Dravo, pero la obſcuridad era tanta, que no pudieron diſtinguir ſi eſta teſtera era una fortificacion regular, ſolo vinieron a raſtrear, que tenia un Foſſo con algunas filas de eſtacadas, y que el medio de la Puente eſtaba abierto, como ſi los Enemigos hubieran quitado los barcos, durante la noche. Oyò el Duque eſte informe, e impaciente de apoderarſe de eſte primer paſſo hizo avanzar el Exercito el dia 25. aſta el tiro del Cañon de Oſek, en cuyo parage plantò ſus Reales en todo aquel terreno, que eſtaba libre de los pantanos a una, y otra parte de la calzada, hizo deſpues avanzar al anochecer 2000. hombres a las ordenes del General Suſa, y del Conde Guido Eſtaremberg acia la eſtacada de la teſtera del Puente, y llegados a la diſtancia de 150. paſſos fueron oydos de una guardia de Genizaros,

que

que eſtaba avanzada, la qual hizo una vigoroſa deſcarga ſobre los Chriſtianos, y deſpues ſe retirò a la fortificacion, o teſtera; pero los Alemanes ſin hacer caſo de los tiros de la Artilleria, que les tiraban de la Villa, y del Caſtillo arroſtraron con tanta conſtancia todos los embarazos, cortaduras, eſtacadas, y fortificaciones, que los Enemigos tenian delante, que llegaron aſta la ultima defenſa deſpues de haver ſufrido el granizo de una deſcarga, que hicieron a poquiſſima diſtancia: fuè tanta la celeridad, con que ſe paſsò eſta generoſa operacion, que los Turcos no tubieron tiempo de bolver a hacer ſegunda deſcarga, ni menos de manejar los alfanges, con lo qual ſe eſtrecharon los Chriſtianos à hecharſe ſobre los primeros, que paſſaron a cuchillo; los demas conſternados abandonaron la teſtera, y el Puente, y ſe huyeron precipitadamente a Oſek, perſeguidos de los Vencedores, que manifeſtaron tanto fervor en eſto, que hubo muchos Soldados, que llegaron aſta las Puertas de Oſek, matando los Enemigos mas conſternados, en cuya contienda ſe mantubieron aſta que el miſmo peligro, y la voz de los Capitanes los hizo bolver a la fortificacion, deſpues de haver derrotado todo el Preſidio, que la guardaba.

Hecho dueño del Fuerte, o teſtera, y del Puente el Exercito Chriſtiano, ſe aplicò con toda actividad a trincherarſe por aquella parte, que quedaba deſcubierto a la Artilleria de la Villa. Aſſi miſmo ſe trabajò en romper la Puente, que tenian alli los Enemigos, que venia a dar en la miſma Puerta, y palizada de Oſek, a cuyo efecto ſe hicieron venir los Carpinteros del Exercito, que tubieron bien que hacer, porque a los dos extremos havian hecho los Turcos dos, o tres arcadas de grueſſo maderamento tan fuerte, que fuè preciſo hacer poner el fuego, que ſe comunicò aſta el medio del Puente, que eſtaba fiado en unos barcos. El Duque conociendo la importancia de arruinar totalmente eſte paſſo hizo conducir Artilleria a la teſtera conquiſtada deſde donde ſe tirò para derribar todo el pilotage, ſobre que ſe havia fabricado aquella Puente: executado eſto reſolviò S. A. a buſcar ſeguro parage para paſſar eſte Rio, y deſpues de haver diſcurrido por todos los lugares mas vecinos a aquella Ribera, concluyò deverlo hacer en Otvar por ſer el mas comodo, y conveniente a la idea que tenia, aſſi por la vecindad, como por la facilidad de comunicarſe con el Danubio. Pero al miſmo tiempo le ocurrieron dos coſas, que executar, la primera embarazar al Enemigo, que hicieſſe algunos Puentes para impedirles el paſſo, y que vinieſſen a quitar la comunicacion de los dos Rios Danubio, y Dravo, la ſegunda, que deviendo paſſar eſte Rio a tres leguas de diſtancia convenia embarazar, que el Enemigo no lo eſtorbaſſe trincherandoſe de la otra parte del agua: a ambas diò providencia S. A. deſpues de haver conſiderado todas las dificultades, porque para impedir, que los Turcos no hicieſſen Puente, ſe requeria un Trozo de Milicia con ſu Artilleria, que hicieſſen fuego ſobre los Carpinteros, y Peones: eſto no ſe podia hacer, porque el Duque neceſſitaba de toda la gente, de calidad, que ſe vino a otro modo, y fuè el de buſcar algun parage propio para fortificarſe, deſde donde con poca gente ſe pudieſſe hacer la guardia, y obſervar lo que hacia el Enemigo en las Margenes, a eſte fin empleò S. A. el 26., y 27. en examinar todo aquel terreno: però deſpues de haverlo corrido todo, no pudo hallar alguno, que fueſſe a propoſito, ſiendo la razon, que como el Rio Dravo hacia en ambos lados muchos pantanos, que eran mas, o menos profundos ſegun las aguas, que reboſaban de eſte Rio, el terreno, que quedaba ſeco, en tiempo de llubias quedaba tambien expueſto a las inundaciones, de calidad, que no teniendo firmeza no ſe podia fundar ninguna fabrica; el expediente mejor, que ſe hallò para impedir al Enemigo, que hicieſſe ſus Puentes, fuè el de arruinar la gran Calzada, o Dique, que tenian para venir al Rio, y al miſmo tiempo quemarles todos los barcos, que tenian en el agua, para que alomenos yà que no ſe les podia impedir el hacer Puentes no los hicieſſen tan preſto, embarazados en buſcar materiales para hacerlos, y aſſi miſmo ſin el Dique, o Calzada, que le ſervia de paſſo. Y para que no pudieſſen fortificarſe en las orillas opueſtas, en donde ſe devia hacer el Puente para paſſar los Chriſtianos, diſcurriò el Duque hacer avanzar el Bano de Cróacia, acia Valpo, para que teniendo al Enemigo ocupado con las Milicias del Pays ſe pudieſſe apartarlo de las orillas, y tener tiempo ſuficiente para hacer paſſar Infanteria, que comenzaſſe a fortificarſe en las malezas, y pueſtos ventajoſos del otro lado. Reſueltas eſtas operaciones la mañana del 28. ſe comenzò a trabajar en romper el Dique, y al anochezer ſe embiò un Trozo de gente para quemar los barcos, que el Enemigo tenia en una Iſleta del Dravo, quemaronſe tambien los Molinos, que tenian en aquellas riberas; y el 29. ſe continuò la miſma operacion, haciendo conducir, y arraſtrar todo el maderamento, y materiales en grandes aſtilleros, a los quales deſpues ſe pegaba fuego; pero como S. A. deſſeaba aſſegurarſe del paſſo de eſte Rio, y eſte trabajo era lento, dexò el cuidado de terminarlo al General Caprara con toda la Cavalleria Ceſarea aſſi para acudir a eſta penoſa tarea, como porque ſe neceſſitaba de Milicia para tener inquieto, y divertido al Enemigo. El dia 30. ſe moviò, y vino a Leiten, y el primero de Julio a Neufalu, en cuya aldea ſe tubo aviſo, que parte del Exercito del Gran Viſir havia llegado ya a Peter Varadin, encaminandoſe con toda diligencia acia Oſek, cuya verdadera noticia obligò al Duque de deſpachar

al Ayudante General Hovech al Elector, participandole lo que neceſſitaba de ſu venida, y Exercito, hallandoſe poco fuerte para reſiſtir a las grandes fuerzas, con que venian los Enemigos, por tanto le inſtaba, que diligenciaſſe ſu marcha para ver ſi ſe podian juntar ambos Exercitos, antes que llegaſſe el Gran Viſir para poder hacer alguna operacion importante. Hecha eſta diligencia ſe vino el 2. a campear a poca diſtancia de Otvar, y como el Rio comenzaba a crecer, y reboſaba muchas aguas, ſe empleò la gente en acomodar algunos malos paſſos que havia en los pantanos, cuyo contratiempo diò bien que hacer a la Milicia, porque ſiempre crecia el Dravo. El dia 3. hizo S. A. paſſar 200. Moſqueteros a la otra parte para cortar las malezas, y algunos carrizales, que havia en las riberas opueſtas, y deſahogar el terreno, en donde ſe devia fortificar el Puente. El Duque paſsò algun tiempo deſpues para reconocer todo, y haviendo hallado a 200. paſſos del Rio un pequeño llano, ante el qual havia un gran pantano, reſolviò hacer paſſar la mayor parte de ſu gente, bien que ſe hacia dificil qualquier movimiento a viſta de las muchas aguas, que inondaban aquel terreno, pero no pudieron paſſar mas que 600. Hombres, el dia 4. los quales ſe emplearon diligentemente en fortificar el pantano con faxina, y otras plantas paluſtres. A la buelta de ſu Campo le dieron dos Cartas, una del General Caprara, en que le aviſaba, que un hombre de Oſek, haviendoſe avanzado acia las orillas del Dravo havia llamado a la guardia, y deſpues arroxado una flecha, en cuyo extremo havia atado un billete, que contenia, que havian llegado a Oſek 8000. Hombres de refuerzo, y que ſe eſperaba muy en breve al Gran Viſir con todo ſu Exercito, no obſtante la conſternacion era tan grande, que todo el Mundo ſe eſcapaba de la Plaza. La otra Carta era del Elector, en que referia, que haviendole faltado el pan en ſu penoſa marcha, ſe havia viſto obligado de hacer manſion algunos dias, no ſiendo poſſible llegar antes del 7. a Baya, a donde podia embiar S. A. guias para conducir ſu Exercito al parage, en que eſtaban las Puentes para paſſar el Danubio. El Duque con eſte aviſo deſpachò luego al Conde Scherftemberg para enterar de todo al Elector, y hacerle mayores inſtancias para ſu marcha; con cuyas diligencias ſe bolviò el dia 5. a continuar el trabajo del trincheramiento, que ſe hacia ante el pantano, y aſſi miſmo en hacer algunos Diques, y Calzadas, para paſſar ſobre algunos pueſtos poco firmes a cauſa del crecimiento de las aguas, que ſe hacian impracticables, en eſte trabajo ſe quedò aſta el dia 6. ſin que los Enemigos ſe hubieſſen atrevido a ſalir de Oſek para impedirlo, antes bien ſe logrò el miſmo dia la ventaja de haverſe apoderado de un pueſto ventajoſo ſito ſobre una Colina, en donde acampò el Ban de Croacia con el Conde de Dinevalt, que llegaron eſte dia. Poco tiempo deſpues ſe tubo aviſo, que el Agà de los Genizaros eſtaba muy poco diſtante de Oſek con un conſiderable Trozo de gente, y el Gran Viſir lo ſeguia a poco trecho con lo reſtante del Exercito. Eſta noticia obligò a S. A. a emplear diligentemente 4000. Hombres en hacer un Campamento trincherado para la Infanteria, y aſſegurar de eſte modo el paſſo, y la frente aſta la venida del Elector, en cuyo trabajo ſe eſtubo aſta el 8.: el 9. paſsò lo reſtante de la Infanteria Chriſtiana ſobre Puentes volantes, y ſe fuè aloxando en el Campo, que ſe iba trincherando. Eſte miſmo dia vino el Conde de Scherftemberg, y traxò el aviſo de que el Elector llegaria en 3., o 4. dias a Siclos, ſobre lo qual el dia 10. partiò el General Caprara con la Cavalleria al Campo de Otvar para conducirlo, y eſcotarlo: apreſſuroſe la fabrica de los Puentes a peſſar del crecimiento de las aguas del Rio, que impedian el trabajo, ſiendo neceſſario dexar en el medio del Puente, camino capaz, para que paſſaſſen los arboles, leña, y otros embarazos de ramas, y rayces, que impelidas con la rapidez del agua ſe hubieran llevado el Puente, a cuya diligencia ſe añadiò la de poner en algunos pueſtos de las orillas, gente, que con garfios, y baras atrajeſſen todos eſtos leños para abreviar la obra, y aun en el Rio havia barcas con Soldados, que apartaban lo mas peſſado, en cuya tarea ſe trabajò con tanta actividad, que el dia 11. pudo paſſar la Cavalleria terminado el Puente, y el 12. ſe avanzò la Infanteria mas allà del trincheramiento para dexar mas eſpacio al Exercito ſiendo muy angoſto el que ſe tenia ſeñalado.

El dia 13. ſe hicieron algunos paſſos en aquel terreno, para buſcar ſitio en que aloxar al Elector, y a ſu Exercito, y ſe llegò a la viſta del pequeño Rio Scaralitza, que corre à poca diſtancia del camino de Valpo, que aunque de precipitoſa corriente, y de orillas altas, y ſurgideros pantanoſos, no obſtante es badeable aun en tiempos de llubia: vinoſe a campear a poco trecho de un Boſque muy frondoſo, el lado izquierdo al Dravo, el derecho a la Scaralizta, y la frente ante el Boſque, quedando detras de eſte Campamento eſpacio ſuficiente para la Cavalleria: apenas ſe acabaron de ordenar los Reales, llegò el Elector acompañado de los Principes Luis de Baden, y Eugenio de Savoya, y paſſados los primeros actos de la urbanidad, y el obſequio, que ſe le rindieron a S. A. E. ſe entrò en conſejo, aſſi para informarle a boca de todo lo que paſſaba, como tambien para definir la marcha, y aun durante eſta conferencia ſe conduxò un priſionero de Valpo, que refiriò, que deſpues de dos dias havian yà llegado los Genizaros a Oſek, y el ſiguiente devia llegar a eſta Plaza el Gran Viſir. El Elector ſobre eſte informe bolviò a ſu Campo, para diligenciar el paſſo de ſu Exercito; el Duque entretanto diò providencia a la ſeguridad de los Puentes, en el de Otvar no ſe dexò guardia, porque la miſma Armada Chriſtiana lo cubria, al que ſe tenia ſobre el Danubio en Mohatz, ademas de las

de las Tropas de Franconia, y Suebia, que devian llegar se embiaron mill Cavallos Alemanes, y Ungaros a las ordenes del Sargento Mayor Orlek: el dia 16. passò la Infanteria el Rio Scaralitza sobre algunos Puentes, que se hicieron de poco fuste, y la Cavalleria por el agua, y el mismo passò el Elector el Dravo con su gente, y el 16. se hizo la union de los dos Exercitos tan desseada. Tomò su puesto el del Elector, mientras, que el del Duque estaba en batalla, y acampados todos, quedo formada toda la Armada en dos lineas, la primera numerosa de 70. Esquadrones, y 30. Batallones, la segunda de 58. Esquadrones, y 24. Batallones: el Duque a la derecha, y el Elector a la izquierda cerca de los Jardines de Valpo, Fortaleza, que consistia en un Castillò rodeado de un Fosso doble, y de un recinto de muralla fuerte, constaba entonces su Presidio de 40. Hombres; el Governador viendo, que los Christianos se le avecinaban demasiado, tirò algunos Cañonazos, y aunque se le intimò el que se rindiesse, respondiò que su animo era de defenderse, y assi se lo tenia ordenado el Gran Visir; como importaba poco aquella conquista para lo que los Christianos tenian ideado se passò adelante con el Exercito el 17., y se vino a Petrovitz, desde donde se avanzò el Coronel Haiseler con 600. Cavallos, para escoltar los que iban a hacer la demarcacion del Campo, y al llegar a un llano a donde se devia campear, se dexò ver un Trozo de asta 3000. Cavallos Turcos, con firme ademan de querer disputar el passo a los Christianos: el Exercito advertido se formò al verlos para embiar algunas Milicias, y desaloxarlos, pero ellos al ver esta prevencion se retiraron a unas malezas, no podiendoles dar alcance, porque de todas partes se dexaba ver un Pays frondoso, sospechoso, y lleno de desfiladeros. Libre de este modo el llano comenzò a tenderse el Exercito en el, avanzando antes algunas guardias de la parte, que se havian visto los Enemigos, y en otro en donde se podian formar diez o doze Hombres de frente cerca del mismo bosque. El Elector, que estaba en la Vanguardia a persuasion del Duque embiò para sostener este puesto los primeros Esquadrones de su ala, y dos Batallones del Regimiento de Baden con dos Piezas de Artilleria, que comenzaron a tirar acia donde se havian retirado los Turcos. Ellos se havian emboscado con eleccion, despues de haver prevenido un parage fuerte; y al ver que los Christianos querian avanzar salieron con gran griteria por los dos lados, travandose una escaramuza dificil a los principios, en que el mismo Haiseler quedò muy mal herido, y hubo algunos Soldados, y Oficiales maltratados, pero haciendo los Alemanes empeño de la resistencia con que se defendian los Barbaros, se enfervorizaron tanto en vencerlos, y rechazarlos, que en muy poco tiempo se hallò aquel terreno despejado, continuando los Alemanes a meterlos en el bosque, y sus malezas a pistoletazos, y cuchilladas con gran daño, de los que fueron poco listos en huir, de los quales se hizo notable estrago: con esta ventajosa refriega se pudo alojar el Exercito con seguridad; y a poco tiempo vino un Desertor, que afirmò, que el Gran Visir havia llegado a Osek havia dos dias con todo el Exercito, y al instante havia mandado hacer algunos Fortines a las orillas del Rio. El Duque procurò examinar esta noticia, con preguntar si podia decir de que genero eran estas fortificaciones, pero no se pudo saver otra cosa, porque al salir de la Villa este fugitivo comenzaban a trabajar los Peones, y se conducia Artilleria, de lo qual se pudo inferir, que la idea del Visir era hacer un Puente, y no haviendose aun trincherado se podia llegar a el, y darle batalla, no dudando, que la admitiria, pues que se hallaba en Campaña rasa: con esta buena esperanza se comenzò a mover el Exercito Christiano a los 18. tres Regimientos de Dragones a la testa, en la qual estaba el Duque no teniendo delante de si mas que asta 30. Dragones, lo restante del ala derecha seguia en batalla; el Elector despues con toda la izquierda, la Cavalleria mezclada con la Infanteria, en cuya ordenanza se marchò por muchos desfiladeros, y bosques sin hallar oposicion, aunque se dexò ver algunas veces el Trozo de Cavalleria, que havia escaramuzado el dia antes, pero tan escarmentada, que se iba retirando a medida, que los Christianos avanzaban. Pero a media hora de Osek comenzò a estrecharse el terreno, desuerte, que fuè precisso mudar la ordenanza de la marcha, hallandose aquella vereda tan angosta, que apenas podia seguir un Carro de frente. Temiase el hallar emboscadas a los dos lados del camino algunas mangas de manposteria Genizara, que hicieran dificil, y arriesgado el passage, a cuyo peligro opuso el Duque la providencia de hacer avanzar algunos Batallones a los quales seguia lentamente el Exercito, los Turcos andubieron poco prevenidos en defender esta avenida, pues no hicieron mas diligencia, que la de alargar alguna Cavalleria Turca, que se iba haciendo retirar a medida, que la Mosqueteria barria el terreno, en donde estaban, con que despues de haver apartado este embarazo de mas fastidio, que defensa, se llegò a las dos de la tarde a la vista de Osek, haviendo sido tan de todos modos trabajosa, y dificil la marcha, que se empleò en ella lo antecedente del dia: tarea, que se llevò el afan, y la vigilancia de todos, en la qual se entrò con todos los melancolicos presagios de la desconfianza.

Dexose ver con la Villa de Osek el Exercito Othomano, teniendo a su derecha un Fuerte cerca del Dravo, ante su frente la tierra levantada, que a causa de la distancia no se pudo distinguir si era trincheramiento, y assi mismo por la desigualdad del terreno interrumpido de boscages, y lomas de tierra. Algunos Villanos de Betfalu asseguraron, que no

estaban

eſtaban aun los Turcos trincherados, no teniendo mas fortificacion, que un Fuerte cerca del Rio. Los Duques con eſte informe reſolvieron la marcha deſpues de haver hecho reconocer lo que ſe devia ocupar a la izquierda, y a la derecha, haciendo avanzar el Cañon, y alguna manpoſteria para barrer todo aquel terreno lleno de quiebras faciles a las aſſechanzas enemigas: comenzoſe a mover el Exercito Chriſtiano executadas las referidas diligencias, los Turcos al ver la marcha comenzaron a tirar deſde ſu Fuerte algunos Cañonazos, con mas ruido, que daño a cauſa de la gran deſigualdad, y diſtancia: y poco tiempo deſpues deſtacò el Gran Viſir algunos Eſquadrones de ſu Cavalleria mas liſta, que ſe avanzaron con orgulloſa oſadia a favor de los boſcages, y quiebras con intento de embarazar la marcha, pero al ver el fuego reglado, que ſe les hacia de todas partes ſe fueron retirando ſin paſſar a mas accion, que la de inquietar, y amenazar de lexos: unos cien Croatos, que ſe adelantaron a querer eſcaramuzar con los Enemigos, lo hizieron con tan poco reſguardo, que al querer retirarſe, ſe hallaron cercados en un inſtante de la Cavalleria Turca, que los degollò la mayor parte ſin haver podido remediarlo, porque ſucediò eſte acidente en un parage eſcondido, y diſtante, en donde ſe peleò con los alfanges, y no ſe oyò el ruido; en eſte genero de marcha eſcabroſa ſe paſsò el dia, ſiendo ya al anochezer, quando el ala derecha acabò de paſſar los desfiladeros, pero ſin haver podido dexar ſufieiente pueſto para el aloxamiento de la izquierda, de calidad que fuè preciſo el acamparſe como ſe pudo; el Elector en el boſque, y el Duque en el eſpacio, que havia ocupado a tiro de Cañon del Campo enemigo, a ſu izquierda un pantano cerca del Dravo, y a la derecha un boſque de tan denſa, y frondoſa maleza, que era impenetrable a la viſta; en la frente no havia mas eſpacio, que el que podian ocupar cinco, o ſeis Eſquadrones, por cuya razon diſcurriò S. A hacer paſſar a ſu primer linea los Dragones, y la Infanteria, dexando la Cavalleria en la ſegunda: paſſoſe con deſcomodidad la noche a cauſa de lo eſcabroſo del terreno, preciſados las Soldados a cortar en muchas partes la arboleda: y boſcages al amanecer del 19. comenzò el Duque a eſtenderſe haciendo una contramarcha a la derecha coſteando el Campo Turco, ſiempre a tiro de ſu Artilleria: el Elector iba ocupando el terreno, que ſe dexaba a medida que ſus Milicias ſalian de los desfiladeros, pero apenas bruxulearon los Turcos eſte movimiento deſtacaron los miſmos Trozos de Cavalleria, como el dia precedente, avanzandolos en todas las aberturas, que dexaban en muchas partes las malezas, cuyo embarazo detubo la marcha ſiendo preciſo el deſaloxarlos antes con alguna dificultad penoſa, ſiendo preciſo el haver deſtacado algunos Batallones de la ſegunda linea, que iban tirando acia eſtas emboſcadas, ſiguiendolos deſpues todo el Exercito lentamente aſta que vencidos algunos malos paſſos ſe pudo marchar ſin eſta moleſtia. Vioſe deſpues todo el Exercito Othomano pueſto en batalla detras de una gran loma de tierra, teniendo una trinchera (en aquellas partes, que era aceſſible) coronada de Artilleria, tenia un llano ante ſu frente de algo mas, que un tiro de moſquete. Comenzaba eſte trincheramiento deſde las orillas del Rio, y continuaba acia la izquierda aſta perderſe de viſta a cauſa de las malezas, que lo ocultaban, pero no ſe dexò de deſcubrir, que en ciertos parages movian aun tierra, de lo qual ſe venia a inferir, que no tenian aun terminada la trinchera; ſobre cuya probabilidad reſolvieron Sus Altezas de procurar avanzar para venir a una batalla, por aquella parte, que no la tenian fortificada por donde ſe podria entrar, y venir a un hecho de armas, que decidieſſe la fortuna de aquella Campaña: puſoſe luego la mano en la obra, procurando con inexplicable diligencia cortar arboles, boſcages, y malezas para paſſar a la izquierda, y ſuperados todos eſtos embarazos, ſe hecharon diferentes Trozos de gente para reconocer el Campo Turco, algunos ſe emboſcaron a peſſar de lo intricado de las armas, muchos ſubieron ſobre los arboles mas elevados, y deſcubrieron todo lo que paſſaba en los Reales Othomanos, y todos concordaron a la buelta, que por todas partes eſtaban fuertemente trincherados, ponderando lo dificil de llegar a ſu Campo, aſſi por lo eſcabroſo, y eſpeſſo de la arboleda, y deſigualdad del terreno, como por la mucha Artilleria, que tenian en todas partes, mientras que ſe embiaron eſtos Exploradores ſe dieron viſta ambos Exercitos, y ſe paſsò la jornada en tirarſe diverſos Cañonazos, de que murieron dos mill Chriſtianos, y aſta 80. Cavallos: juntaron los Duques el Conſejo ſobre la poſtura, en que ſe hallaban los Othomanos para definir ſi ſe devia avanzar, y forzar las lineas, o ſi ſe havia de paſſar el boſque para llegar aſta el Danubio. Lo primero, en que era indiſpenſable el exponer la Infanteria, para que abrieſſe camino a la Cavalleria a entrar en el Campo Enemigo, pareciò muy arrieſgado, deviendo ponerſe al tiro de ſu Artilleria, y al fuego reglado de los Genizaros, que defenderian el paſſo detras del trincheramiento como ſi eſtubieſſen en la defenſa de un muro, fuera de que como el venir a las manos era indiferente ſin obligar a eſto el ſocorro de alguna Plaza, a otro extremo, en que es preciſo paſſar todos los inconvenientes aunque ſea atropellando por lo mas arduo, parecia lo mas util no exponer aquel esforzado Exercito, quando el Enemigo tenia tan ſegura, e inaceſſible defenſa: y aſſi quedò reſuelto, no penſar por entonces en medir las armas con adverſario tan prevenido. De mejor ſemblante pareciò el de paſſar el boſque, y llegar al Danubio por las conſequencias de quitar a los Turcos la comunicacion de Belgrado, impedirles los viveres, y obligarlos a levantar el

Campo,

Campo, y venir a las manos por la neceſſidad de buſcar el abaſto, pero aunque el fin tenia tanta utilidad, ſe vinieron a examinar con todo cuydado los medios, primeramente ocurria la dificultad de penetrar el boſque, y ſus desfiladeros: en ſegundo lugar el conſervar los viveres, que eſtaban en el Dravo, y que mantenian el Exercito Ceſareo, y finalmente el modo de hacer venir los miſmos viveres por el Danubio, en donde ſe deſagua el Dravo, en eſte ultimo reparo ſe hallò gran dificultad, porque los Enemigos podian embarazar la conduta armando las Saicas, que tenian en Ofek, y con ſuficiente Milicia hecharſe en el Rio, con lo qual quedada totalmente embarazado el paſſo: tambien pareciò de dificil aſpecto el paſſo del boſque: porque como los Turcos obſervaban los movimientos de los Chriſtianos deſde ſu Campo, y ſe devia desfilar a ſu preſencia, les era muy facil venir ſobre la Retaguardia atacandola con todas ſus fuerzas, y aſſi miſmo derrotarla, porque lo reſtante de las fuerzas Alemanas no podrian bolver el roſtro a la defenſa, ſiendo el miſmo terreno angoſto, el mas invencible embarazo, en cuyo tan poſſible acidente era cierto, que pereceria una gran parte del Exercito, podian tambien los Othomanos venir a cortar los viveres, mientras que ſe les quitaſſen los ſuyos, con que de todos modos parecian dificiles los medios, que ſe tomaban para llegar al fin: que ſe tenia ideado: aſſi venia a quedar por lo mas conveniente, el irſe retirando, y repaſſar el Dravo, veniendoſe al conocimiento, que eſte movimiento ſacaria al Enemigo de ſu Campo, y caſo que no ſucedieſſe eſto ſe tomarian deſpues otras medidas, ya que ſe tenian experimentados los pocos deſſeos, que el Gran Viſir tenia de venir a las manos, deſpues de haver paſſado tantos desfiladeros, y caminos eſcabroſos, tan faciles a emboſcadas, y otras eſtratagemas de guerra, a que ſuelen los Capitanes aplicarſe con menos ocaſion, y haviendo hecho tan poco caſo de tan favorables acidentes, eſte Superior Cabo, ſe concluia, que ſu intencion era ſolamente de tener ſin accion el Exercito Chriſtiano, haciendo infructuoſa la Campaña ſin llegar a obrar con las manos, conſumiendo el tiempo en la faſtidioſa tarea de mudar de Campos.

Convenida pues la retirada ſobre maximas tan bien fundadas, ſe vino a la execucion el dia 20. con prevencion, que el ala derecha, que eſtaba mas expueſta marcharia la primera, a quien ſeguiria la izquierda: comenzoſe la marcha al romper del alua, con la primera ordenanza, que ſe havia tenido, la Infanteria ſoſtenida ſiempre de la Cavalleria contra los Trozos, que el Gran Viſir iba embiando ſuceſſivamente para picar la Retaguardia, que hicieron vigoroſos esfuerzos para impedir, y maltratar eſta marcha; pero los Generales, y Soldados ſe portaron con tanto valor en rechazar la prolixa moleſtia, con que venian, y bolvian los Barbaros, que no perdiendo la formacion de la batalla bolvian al roſtro, y hacian ſu deſcarga a medida, que ſe veia atacada la Retaguardia, alexando los Enemigos con el fuego reglado de la moſqueteria. De eſte modo ſe vino a hacer alto detras del ala izquierda, deſde donde ſe tomò el camino del Puente, acercandoſe ſiempre las filas a poca diſtancia de la vereda, o avenida angoſta haciendo una contramarcha: las primeras Tropas hacian frente, mientras, que las otras desfilaban. El Elector forma ſu Retaguardia con la Infanteria, ſus guardias, y los Dragones, procurando tener diſtante al Enemigo con la Artilleria, y manpoſteria; deſuerte, que eſta buena ordenanza, y el tener los Enemigos por ſoſpechoſa eſta retirada, o que tubieſſen en la memoria los Othomanos la victoria, y batalla de Grana en que en preſencia de tan numeroſo Exercito ſe paſsò el desfiladero con tanta fortuna, ellos no ſe atrevieron a venir a las manos, quedando de eſte modo el Exercito Chriſtiano, fuera del rieſgo de ver picar ſu Retaguardia, en cuya accion ſe deve alabar la buena conduta de los Superiores Cabos, y la valeroſa obediencia con que ſe portaron los Soldados a viſta de un Enemigo tan poderoſo, y de un terreno tan aſpero, frondoſo, y facil a las emboſcadas: paſſoſe toda la noche con el cuidado, que pedia la vecindad de los Turcos, tendidas ſus Centinelas, y todas las Guardias, que pone en practica la experiencia militar, y un parage tan deſconfiado. El 21. ſe comenzò a marchar con la miſma ordenanza, y ſe vino a hacer alto a la viſta de Valpo, en donde ſe tubo aviſo, que las Tropas de Suebia, y Franconia no havian llegado aun al Puente de Mohatz, por cuya razon el Duque ſiempre hecho argos, a lo que podia hacer el Enemigo, embiò al Conde Picolomini con 6. Regimientos de Cavalleria para guardar aquel paſſo, preeviendo, que teniendo el Gran Viſir un Puente ſobre el Dravo, y algunos pueſtos en los pantanos, podia hacer algun deſtacamiento de aquella parte, y aſſegurarſe de tan importante paſſage: el 22. ſe deſcampò de Valpo ſin haver intentado rendir eſta Fortaleza, porque pareciò poco decoroſa eſta pequeña conquiſta, deſpues de haver paſſado por tantas dificultades, y marchas el Exercito Chriſtiano: vinoſe eſte dia al trincheramiento del Dravo, ſin haver encontrado mas opoſicion, que la deſpreciable de algunos Tartaros, que ſe dexaban ver de trecho a trecho deſde el dia antecedente, y ſolo ſe hechaban ſobre los deſcuidados, o algunos Forrageadores de quienes tomaron algunos Cavallos: y aſſi miſmo otros del Tren de Artilleria, que pacian ſin guardia: algunos Eſquadrones de Cavalleria ſeguian a lo largo, y no ſaviendoſe ſu numero, ni menos ſi fueſſe parte de la Vanguardia enemiga, porque los ocultaba lo frondoſo de los boſcages, ſe tomo la precaucion de dexar a poca diſtancia del Puente de Dravo la Infanteria con los Dragones para cubrir la gente que paſſaria, como ſucediò el dia 23. en que paſsò la Cavalleria, y el 24. la Infanteria, ſin que los Turcos ſe atrevieſſen a intentar el embarazarla.

No

No dexaron de coſtar mucha fatiga, y mayor cuidado las dichas marchas; pero ſe logrò el ſazonado fruto de la marcial vigilancia, haviendoſe executado eſta retirada con tanto acierto, que la podemos ſeñalar en eſta Hiſtoria, como una de las acciones de la mas ſuperior importancia en que ſe dexa ver la experiencia, y pericia de los Caudillos en bolver igualmente la cara, y la eſpalda al Enemigo, una para rechazar, y detener los impetus naturales con que ſe ſuele picar, y vencer la Retaguardia, otra para irſe retirando ſalvando con el brio, y generoſo esfuerzo eſta retroceſſion, que quando no ſe executa con ſemblante animoſo tiene muchos viſos de fuga algo menos que precipitada, y a la verdad ſi ſe conſideran las circunſtancias de un Enemigo numeroſo, la de dever paſſar por caminos tan quebrados, y ſoſpechoſos, faciles a las aſſechanzas, quedarà el Letor enterado, de ſer eſta una de las mas brioſas operaciones, que executa el Caudillo igualmente esforzado, y ſavio, y al ſentir de Julio Ceſar ſupone lo miſmo, que ganar una batalla, porque ſe vence al Enemigo burlandoſe en ſus ventajas: quedò el Exercito mas deſahogado viendoſe de la otra parte del Dravo, aunque algo fatigado, haviendo ſido preciſo eſtar ſiempre en la referida marcha con los ojos ante los Turcos, y con las armas en la mano; pero como importaba llegar al Mohatz para prevenir al Gran Viſir, que no pudieſſe abaſtecer las Plazas bloqueadas, y aſſi miſmo ponerſe el Exercito Chriſtiano en poſtura para ſalir contra el Othomano, o emprender alguna conquiſta, ſe diò orden el 25. de marchar al amanecer, ſiendo preciſo eſtrechar eſta expedicion a lo mas breve, aunque mediaron varios acidentes, que hicieron prolixa la jornada, y preciſa la manſion de los dos dias en los Reales, porque como ſe devian remitir a Siclos las municiones, y la Artilleria, y los Capitanes de los Puentes no podian hacer remontar los barcos de los viveres contra el rapido curſo del Danubio, ſe perdiò mucho tiempo en deſcargarlos, conducir la carga, y deſpues hecharlos a fondo, por no dexarlos a la utilidad de los Turcos, de manera, que ſiendo indiſpenſable la detencion, ſe eſtubo en el Campo con toda la vigilancia, que pedia un Enemigo hecho orgulloſo en la retirada, que interpretò fuga de los Chriſtianos. Tubieronſe varios aviſos el dia 25., el uno fué de un Villano, que las guardias prendieron, que dixò, que haviendo mandado el Gran Viſir a una partida de Cavalleria Turca, que paſſaſſe aſta Sighet, no ſe havia atrevido eſta por temor de los Chriſtianos, que ya havian paſſado el Dravo: el miſmo devia llevar una Carta para el Governador, en que le daba noticia de como el Gran Ala havia oydo las oraciones de ſus ſiervos, haviendo hecho huir a los Chriſtianos, en cuya confuſa fuga havian quedado derrotados; pero como la altivez de los miſmos era exceſſiva, podria ſuceder, que fueſſen a ſitiar a Sighet para vengar lo que havian ſufrido del Exercito Othomano, en cuyo caſo ſe le amoneſtaba, que ſe defendieſſe animoſamente con la infalible eſperanza de ſer ſocorrido brevemente: el otro aviſo vino del Sargento Mayor Orlek, que referia, que una numeroſa partida del Exercito de los Turcos ſe havia dexado ver a poco trecho de Mohatz, y haviendo ſalido con ſu gente a reconocerla, ſe havia travado una ſangrienta eſcaramuza en que tubo el Enemigo la ventaja por emboſcado, de haverle degollado cien hombres, bien que de ſu parte hubieſſe tambien muchos muertos, y heridos: la tercer noticia decia, que un conſiderable Trozo de Cavalleria Othomana havia paſſado el Puente de Peter Varadin, y ſe avanzaba acia el Pays de entre el Tibiſco, y el Danubio: informe, que confirmò al Duque en el ſentir de que el Gran Viſir queria ſocorrer la Plaza de Erla, y aſſi al almanecer del dia ſiguiente ſe adelantò el Conde Veterani con 6. Regimientos de Corazas, Dragones, y Ungaros para embarazarles la marcha: el 27. ſe moviò el Exercito, y ſe vino a Arſcand, con la prevencion de tender la Cavalleria del ala derecha aſta el Rio, para cubrir algunos barcos, que havian aun en el agua, aſta que las municiones ſe traſportaſſen ſeguramente a Siclos. Continuoſe a marchar el 28., y el 29. ſe alojò el Exercito entre Mohatz, y Arſcand, cuyo dia ſe hizo alto, aſſi para ſaver lo que paſſaba en Darda, como para procurar atacar aquella porcion de Tropas Enemigas, que campeaba de aquella parte; pero ſiendo de todos modos inquieta, y penoſa la cercania de los Turcos, por tener tan rapidos movimientos en ſus correrias, que girando con ſus Cavallos ya ſe hallaban en la teſta de los Exercitos, ya en la Retaguardia, y del miſmo modo en ambos flancos, fuè preciſo acudir a la general ſeguridad del Campo, a cuyo fin viſitaron los Duques ſus contornos, dando providencia, que ſe cubrieſſen los coſtados con los Carros de viveres, a los Carreteros, y Mozos ſe les diò orden, que conduxeſſen a aquella parte los Bueyes, quedandoſe ellos toda la noche de guardia con ſus eſcopetas, y Centinelas tendidas a lo largo; en la frente ſe puſieron muchos herizones, llamados en lengua Alemana Cavallos de Eſpaña, cuya invencion parece, que viene de aquellos famoſos Capitanes, que militaron en el Imperio, y Ungria en los tiempos del glorioſo Emperador Carlos V., y ſus Auguſtiſſimos ſuceſſores: conſiſten en un exe, o ſea madero grueſſo, largo de algo mas de 6. varas armado con puas de madera dura, firmanlo en dos baſtones cruzados, clavados en tierra, por ſus puntales acerados, que ſirven con gran utilidad contra la furia de los Cavallos Turcos, que no pueden forzar el Campo ofendidos de las puntas, ſon de tan leve peſſo, que ſe hacen portatiles de dos Soldados, los quales los plantan en breviſſimo tiempo: paſſoſe la noche con la referida vigilancia, ſin que los Enemigos vinieſſen con ſus acoſtumbradas correrias a infeſtar el Campo, y al amanecer del 31.

viendo

viendo los Duques, que los Turcos no se movian, ni que se les podia atacar por estar defendidos con algunos pantanos, se marchò a Baronivar cerca de Mohatz, y el primero de Agosto se hizo avanzar al Conde de Scherstemberg con 6000. Hombres para guarnecer, y defender un trincheramiento viejo, que servia de testera al Puente del Danubio, y assi assegurarse de tan importante passo, si venia el caso de valerse de el para transito: los Turcos embiaban incessantemente partidas a incomodar los Christianos, y el dia de la Porciuncula se adelantaron algunas hordas de Tartaros, bien numerosas, que hubieran hecho notable daño sino se les hubiera cortado el camino, y rechazado; pero siendo tan lixeros sus Cavallos se hecharon (al retirarse) sobre los Forrageadores, y por presto, que se acudiò al socorro ya se havian llevado 150. Cavallos, y 50. Hombres entre Soldados, y Criados: hicieronse dos prisioneros, y examinados separadamente confessaron, que todo el Exercito Turco havia ya passado el Dravo, haviendo alargado muchos Peones, y Soldados de a pie para acomodar los caminos, y hacer puentecillos sobre los pantanos: teniendo resuelto el Gran Visir avanzar a grandes passos a buscar lòs Christianos, y en efecto el dia 3. vinieron a campear a Baronivar, cuyo movimiento exitò en el Exercito Aleman una inexpressable alegria, desseando todos con gran ansia venir a las manos, passose el dia en fortificar el Campo, entrando en el as Tropas de Suebia, y Franconia, que havian llegado, consistiendo en 5000. Combatientes entre Infantes, y Cavallos; uniose tambien el Trozo, que se le havia dado al General Picolomini, el que se havia destacado con el Conde Veterani tubo orden de hacer alto sin passar adelante asta enterarse si seria necessario, que se avanzasse asta Erla. Todas las prevenciones eran de mucha importancia a vista de la cercania de los Othomanos, que daban a entender querer decidir su fortuna viniendo a las manos: acia el anochezer vino un aviso de que un numeroso Trozo de Espahis, y Genizaros havian passado ya el desfiladero, y que se havian venido a aloxar cerca el patano de Baronivar, el Duque mandò luego a los Condes Guido Estaremberg, y Stirahim, que se avanzassen con gente, escondiendose la noche para hecharse al amanecer sobre los Turcos, que hallarian dormidos, u ocupados en levantar tierra, de lo qual se seguia, que como el Gran Visir veria esta Milicia atacada no dexaria de passar el desfiladero para socorrerla con todo su Exercito, en cuyo lance se vendria a la batalla tan desseada, no distando ambas Armadas mas que un hora de intermedio: corriò esta voz entre los Generales: dilatandose asta los Soldados, alegraronse todos viendose cercanos a lo que tanto desseaban; pero en breve tiempo se les hizo mas remota esta esperanza con el aviso, que confirmaron los batidores de estrada, y un Desertor Christiano refiriendo, que era verdad, que Kius Baxà havia passado muy numeroso de gente el desfiladero; pero que se havia buelto despues de comer al Campo Othomano. Quedaron en la referida distancia los dos Exercitos el dia 4., sin que se estendiessen a mas operaciones los Turcos, que a las de embiar successivamente diferentes partidas, para tener inquietos los Christianos: accion en que se necessitaba de todo el cuidado para la defensa, siendo la causa la extremada lixereza de sus Cavallos, no pudiendose evitar, que muchas veces prendiessen algunos Alemanes, que forraxeaban un poco distantes de los Reales: perdidas, que sucedian a pessar de quanto se hacia para prevenir la prontitud enemiga: el dia 5. se hizo una entrevista de algunos Othomanos, que vinieron a buscar un principal Turco, que se havia hecho prisionero en Buda, perteneciente al General Dinevalt. Adelantaronse asta el termino, que se les havia señalado, y despues de haver alargado el rescate reducido a 5000. Ungaros, o escudos de oro, que traxo el hijo del prisionero, se hizo el cambio, y se mostraron los Turcos muy alegres. Vinieron algunos Generales, y Señores a ver esta accion, y entre otros el Bielk, que preguntò a un Oficial Turco, que porque siendo tan numerosos escondian el rostro a los Christianos, siempre emboscados en los bosques, y yerbas palustres de los pantanos, sin querer venir a un hecho de armas, el respondiò muy misterioso, que Alà les dictaria lo que devian executar para mayor beneficio de los fieles Musulmanes. El dia 6. se comenzò a mover el Exercito para avanzarse acia Mohatz, en donde el Pays era mas desahogado; pero apenas se comenzò la marcha, quando el Elector hizo advertir al Duque, que se havian dexado ver en la izquierda algunas Quadrillas Turcas muy numerosas, haciendo el ademan de formarse en batalla. S. A. corriò en diligencia a verse con el Elector, y ambos acudieron a examinar, como en diferentes partes del bosque, y en los caminos, que vienen a Baronivar se vian muchos Trozos Turcos, y un poco mas atras una gran polvareda semejante a la marcha de una Armada, con cuyo objeto se confirmaron en que los Turcos desseaban venir a una Batalla: diose orden a todos los Generales para formarse brevemente, acudiendo a sus puestos, y Regimientos; el ala derecha, que no estaba aun ordenada se puso en postura igual a la izquierda, y se trabajò con tanta actividad con la presencia de los Duques, que en breves instantes se hallò el Exercito Christiano en estado de esperar a los Othomanos, con todas las ventajas, que suelen tener los Exercitos mas bien ordenados: ante la frente se tenia un llano, en la espalda un pantano, que se hacia de las aguas, que rebosaba el Danubio, el flanco de la derecha cerrado, y guarnecido de herizones, el izquierdo assegurado de un pantano, que se terminaba en un cimenterio, en donde el Elector havia hecho poner su mejor manposteria, y algunos Cañones; antes de llegar al llano de la frente

havia a los dos extremos algunas malezas, y ribazos, que embarazarian al Enemigo ſu venida en ordenanza: ſobre tan firme poſtura eſperaban los animoſos Chriſtianos a los Othomanos, con aquella valeroſa impaciencia, que dimana, de lo que ſe anhela con anſia; pero a poco rato ſe deſcubriò, que el Enemigo ſe fortificaba en toda diligencia en ſu izquierda: haciendo paſſar la ſegunda linea a la teſta del Campo, y la primera ocupaba todo el llano de la frente, y algunas malezas menos intrincadas, aſta cerca de una eminencia, detras de la qual havia ya algunas Tropas enemigas; los Duques al ver la ineſperada diligencia, con que ſe fortificaban los Turcos, quedaron deſengañados del poco brio, y menos deſſeos de venir a las manos, y reſueltòs de quedar alli eſperando ocaſion mas oportuna: entretanto dieron orden a los Regimientos de Stirhaim, Sarau, y Kiſel de ir a atacar un grueſſo de Cavalleria Turca, que eſcaramuzando ya a la derecha, ya a la izquierda ſe hechaba donde no hallaban reſiſtencia, como aves de rapiña. Tubieron tanto brio en ſu expedicion eſtos pocos Alemanes, que no ſolamente ſe huyeron los eſcaramuzadores, ſino tambien toda la Cavalleria, que ſe havia pueſto ante la linea izquierda hizo lo miſmo; tan puſilanimes los Turcos, que no pararon aſta el camino grande, que deſembocaba en ſus Reales, los Chriſtianos los metieron a cuchilladas, aſta dexarlos en ſus Reales; pero ellos viendoſe tan cerca de ſu trincheramiento, y no pudiendo avanzar mas adelante bolvieron la cara, y quiſieron vengarſe de la perdida, que havian tenido, y es cierto, que la hubieran logrado a no haver venido a tiempo los Regimientos de Saxenlavemburg, Savoya, y Bielk, que embiò prontamente el Elector, con cuyo ſocorro ſe continuò a rechazar los Turcos, que ſe ſucedian en la refriega entrando con calor en el empeño, aſta que al ver, que la primer linea ſe deſtacò para venir a ſocorrer los Regimientos, ſe eſcaparon velozmente los mas en las malezas, otros al miſmo Exercito con lo qual ſe terminò eſta contienda en que quedaron los Alemanes muy brioſos. El Duque, que deſſeaba atraher los Enemigos al combate quedò poco guſtoſo, y con gran impaciencia el Elector de ver perder el tiempo, y la ocaſion, que deſſeaba tanto: juntaron Conſejo de Guerra para definir lo que ſe podia hacer, a viſta de un Enemigo tan movedizo, y tan eſquivo en los combates, quando havia tenido ocaſiones tan favorables para hacerlo, de que ſe concluyò, que la idea del Gran Viſir era la de conſumir el tiempo, ſin que los Chriſtianos hicieſſen operacion de importancia durante la Campaña; deſuerte, que pareciò a todos los Generales ſer lo mas util romper ſus deſignios, emprendiendo algun ſitio para obligarlo a ſalir de ſus trincheramientos: confirioſe deſpues, que Plaza ſe podria atacar, ſi devia ſer Sighet, Alba Real, o Erla, en eſta ultima, aunque ſe conſideraba como muy importante, no obſtante ſe miraba de dificil aſpecto, porque era preciſo dividir el Exercito Chriſtiano, dexando una parte en el aſſedio, y la mayor para hacer cara a los Enemigos; fuera de que teniendóla bloqueada, como ſe hacia, caeria de ella miſma, ſin mas operacion, que la del miſmo tiempo, podia tambien el Gran Viſir, mientras que ſe hacia eſte ſitio abaſtecer a Sighet, y Alba Real, y hacer una incurſion en los Payſes hereditarios, y aun venir a poner el ſitio ante Buda, que no eſtando aun reſtablecida totalmente, ſe exponia al rieſgo de perderla, teniendoſe aun algunas inteligencias en dicha Villa a cauſa de la frequentacion de los Ungaros: de eſte modo quedaron ſolamente por aſſumpto de las Armas Chriſtianas las dos Plazas de Sighet, y Alba Real; pero la ſegunda con mejor ſemblante para lògrar el exito, porque ſitiando eſta ſe podia atender al bloqueo de Erla, lo que no ſe podia conſeguir en la otra empreſa, demas de eſtar eſta Plaza mucho mas diſtante del Danubio, y ſe hacia dificil el paſſo de eſte Rio para atender al bloqueo, al contrario haciendoſe eſte ſitio, ſe podian hacer paſſar quantas Tropas fueſſen neceſſarias para continuarlo, teniendo libre el Puente de Buda de otra parte: como la principal accion era la de lograr ſacar al Enemigo de ſus Reales, ſe conocia, que ſitiado Sighet podria el miſmo quedarſe en ellos, o cantonarſe en otro mas cercano, deſde donde podria embiar ſucceſſivamente numeroſos Trozos para dificultar el aſſedio, e inquietar el Campo, al contrario ſi ſe venia a Alba Real, era infalible, que dexaria ſu Campo las malezas, y pantanos.

Por todas eſtas tan prudentes razones ſe definiò en aquel Conſejo el hacer aſſumpto de las Armas Chriſtianas a Alba Real, no omitiendo dos circunſtancias muy ſubſtanciales para el credito de la Campaña: eran eſtas, que como el Gran Viſir ſabia abultar con tanto artificio; y exterioridad todo quanto executaba, de calidad, que la ſavia retirada de los Chriſtianos la havia ponderado en las noticias, que daba al Sultan como ſi fuera una conſiderable deſgracia, y como era infalible, que apenas los Chriſtianos ſe encaminarian a Alba Real vendrian a ſitiar los Othomanos a Siclos, y Cinco Igleſias, en cuyas conquiſtas faciles, hallarian ſuficiente materia, para hacer paſſar eſta Campaña como muy afortunada, y recuperar la fama, que tenian tan deſacreditada: diſcurrieron prudentiſſimamente los Duques ſer de todos modos neceſſario el deshacerſe de eſtas dos Plazas, aſſi por inutilidad de ſus muros, no conſiſtiendo ſu Fortaleza en mas ſubſtancia, que en el nombre, y fama, que tubieron en otros tiempos, reducida aora a poco mas de un debil recinto, y una palanca, como porque embarazaban ſus conquiſtas al credito de las Armas Chriſtianas: quedò de eſte modo reſuelta la marcha, haciendo remòntar por agua todos los viveres, que havia en Mohatz, y deſpues encaminarſe a eſtas dos Plazas, ſacar los Preſidios, y volarlas a cuyo efecto deſde

el

el miſmo dia ſe eſcriviò a los Governadores, mandandoles comenzar à hacer minar el Caſtillo, y el recinto mas fuerte: hechas eſtas diligencias ordenò el Duque al Conde Veterani, que eſtaba ſiempre en Baya, que ſe encaminaſſe con ſu Trozo a Erla: hizo aviſar al Governador de Seguedin, y a todos los Oficiales de los Huſſaros, que corrieſſen el Pays acia Peter Varadin, para obſervar ſi los Turcos venian à abaſtecer eſta Plaza: diſtribuyeronſe ordenes apretadas a todos los Comiſſarios de viveres, para tener pronto el abaſto en la marcha declarada para el dia de San Gaetano; pero no fuè poſſible el executarla aſta dos dias deſpues, por haver ſido preciſo muchas prevenciones, que no ſe pudieron juntar en tan breve tiempo.

Entretanto llegò al Exercito el Sereniſſimo de Mantua, que llevado del Catholico zelo, vino de ſus Eſtados a militar en tan glorioſa, y Santa Campaña. Seguianlo muchos Cavalleros ademas de los de ſu cortejo, que era muy numeroſo, cuyo heroico eſtimulo atraxò tambien otros muchos Iluſtres Voluntarios de toda Italia: hallabanſe tambien deſde el principio de la Campaña muchos de Eſpaña, como el Capitan de las Guardias del Governador de Flandes Don Sebaſtian Pimentel, hijo del Marques de Povar de tan exclarecida Caſa, que le ſirve de elogio el miſmo nombre, ſiendo de las principales de Eſpaña, Don Franciſco Colmenero, hijo del General, y Maeſtre de Campo, tan conocido en las guerras de Sicilia, y Napoles: havia venido eſte Cavallero deſde el año paſſado para hallarſe en el ſitio de Buda, pero los acidentes de tan dilatado viaje lo detubieron aſta la toma de eſta Villa bien que llegò aun a tiempo de hallarſe en todas las otras conquiſtas, que ſe hicieron deſpues, durante el Otoño, y el Invierno, que ſe quedò en Ungria para hallarſe mas pronto en eſta Campaña. Don Jaime Luzan Cavallero Aragones del Habito de Alcantara, que deſpues de haver ſervido en las guerras de Cataluña paſsò a Alemania, y continuò eſta, y muchas Campañas con tanto valor, que mereciò tener una Compañia, y ſi ſus muchas heridas, de que quedò eſtropeado no le hubieran ſido de tan ſuperior embarazo para el mando, ſe hallarà aun oy en dia en el grado, que merecia ſu gran ſangre, y conocido valor. Don Juan Pimienta Capitan de Cavalleria en Flandes, y en Alemania a inſtancias de ſus meritos le diò el Principe Montecuculi una Compañia de Corazas. Don Manuel Otaño Theniente Coronel de S M. C., el Sargento Mayor Don Franciſco de Aſtorgà, Don Diego Rivera, y ſu primo Don Joſeph, Don Joſeph Olivares, Don Joſeph Paſcual, Don Franciſco Noguerol, Don Lorenzo Brito, algunos hidalgos de Toledo, y hijos de vecino, cuyos nombres, ignoramos con harto ſentimiento nueſtro, prometiendo darlos a la luz de la Hiſtoria en la continuacion de nueſtros eſcritos, como hacemos aora diciendo; que en el primer ſitio de Buda militò con gran valor Don Juan de Bercebal Cavallero Aragones, que por ſu gran merito, y ſangre obtubo una Compañia en el Tercio de Apremont. Los Duques, y los Generales fueron a recivir al de Mantua al ſurgidero del Danubio cumpliendo con la obſequioſa obligacion de cumplimentar a tan Grande Principe, en eſtos tres dias hubo muy poco, que hacer, porque el Enemigo no ſe alargò à mas operacion, que a la de embiar algunas partidas, que cruzaban con lixereza delante el Campo aſta el dia 10., que proviſto el Exercito de viveres, y remontados por el Danubio los barcos del abaſto, ſe vino a hacer noche entre Mohatz, y Arſcand en el miſmo Campo, que ſe tubo, quando ſe bolviò de Otvar, porque fuera de eſte terreno no ſe hallaban mas aguas, que las que reboſaban los pantanos, harto malas, e immundas; paſſoſe el dia, y la noche con cuidado, y los Huſſaros, que ſe alargaron a rechazar algunas Hordas de Tartaros, que quiſieron venir a incomodar la Retaguardia, deſpues de haverlos vencido hicieron un priſionero, que examinado dixò, que deſpues de dos dias havia recivido el Gran Viſir algunas Tropas de refreſco, que havian conducido a ſu Campo quatro Baxaes, y que corria voz, que terminado ſu Bairan, o Ayuno vendria eſte ſuperior Xefe en dar una Batalla, a cuyo efecto obſervaban eſta fieſta con gran devocion para obtener las gracias del Cielo: eſte aviſo publicado entre los Chriſtianos causò una inexpreſſable alegria, mudandoſe el Campo mas adelante para buſcarlo mas deſahogado cerca del Monte de Arſan: dexaronſe ver 400., o mas Cavallos cerca de un boſque por donde devia desfilar el Exercito, que ſe retiraron, apenas ſe avanzaron algunos Cavallos Alemanes para reconocerlos. El Duque conociendo, que havia alguna emboſcada, de la qual eran aquellos pocos Turcos guardias avanzadas, embiò al Conde de Taf con algunos Eſquadrones a guardar aquel parage, mientras, que el ala derecha desfilaba: lo miſmo hizo el Elector, con cuya diligencia ſe llegò ſeguramente a la viſta del Campo, pero haviendoſe avanzado el Conde de Stirahim, para cubrir los Oficiales, que devian hacer la demarcacion del Campamento, ſe avanzaron aſta 2000. Cavallos Turcos, con tanto orgullo, que vinieron a las manos ſin cuydarſe de ver la marcha tan immediata de todo el Exercito Chriſtiano, de calidad, que ſin ſalir de las hileras ſe hicieron dos priſioneros, uno Turco, y otro Tartaro, procuroſe rechazarlos con brevedad, y examinados eſtos dixeron, que el Gran Viſir viſta la marcha de los Alemanes havia deſtacado a Kius Baxà con 10000. Cavallos: para ſeguirlos, y obſervarlos, teniendo reſuelto eſte dia de dar Batalla, que los Soldados Turcos eſtaban muy deſſeoſos de venir a las manos, viendo el gran eſtrago, que hacian las partidas todos los dias en los Forrageadores Chriſtianos, trayendo muchas

cabezas al Campo: no ſe diò gran credito a lo que dixeron, porque ſe viò tendido, como antes el Exercito Othomano, no obſtante ſe cuydò de dar al Chriſtiano toda la ſeguridad, que pedia adverſario tan numeroſo, y cercano, dilatoſe la extremidad de la derecha aſta el pie del Monte Arſan, con la idea de ocuparlo luego, que los Enemigos vinieſſen de aquella parte a las manos: lo reſtante de las Milicias quedò en el Campamento, que ſe tenia ſeñalado a cauſa de las aguas, y pozos, que ſe havian hecho: entretanto los Turcos ſe dilataron por todas partes con tan alta inſolencia, que venian a eſcaramuzar aſta el tiro de piſtola de los Reales. El Duque enfadado de ver continuada ſu oſadia, deſtacò una gran parte de los Croatos, las guardias, y los Dragones para apartarlos y rechazarlos, dando orden a toda la Cavalleria del ala derecha de ſoſtenerlos por ſi acaſo era verdad, que Kius Baxà los aſſeguraba con ſus 10000. Cavallos. Los Croatos corrieron con gran velocidad a hecharſe ſobre los mas oſados, y fuè con tanta precipitacion, que no ſe pudieron detener aſta un pequeñò llano, en donde encontraron un Trozo de Cavalleria Turca de aſta 6000. Cavallos, que havia dexado Kius en reſerva, los quales degollaron aſta 30. de los Croatos, y no fuè mayor el daño, porque el Principe Comercy acudiò con algunos Voluntarios, acometiendo los Enemigos por el flanco, con cuyo ſocorro ſe diò tiempo a que vinieſſen los Dragones, y guardias, que ſe portaron con tanto brio, que metieron a cuchilladas a los Turcos en el boſque, de donde no oſaron ſalir ſino es quando vieron la gente retirada: entonces bolvieron a la eſcaramuza con la miſma oſadia, y algazara, pero no ſe hizo caſo de ellos por tener ya conocido, que ſe huian, apenas ſe les iba a rechazar con Milicia ordenada, y porque ſe tenia fatigada la gente, y los Cavallos en eſcaramuzas tan ſin provecho, poco tiempo deſpues ſe averiguò la cauſa, que hacia a los Enemigos tan inquietos, y atrevidos. Diviſoſe a poco menos de una hora un llano con muchos fuegos, y pareciendo pequeño para incluir todo el Exercito Othomano, creyeron los Duques, que era un deſtacamiento, que el Gran Viſir havia avanzado para tener en continua inquietud a los Chriſtianos, por cuya razon ſe paſsò toda la noche en continua vigilancia, los Cavallos enſillados, y la Infanteria ſobre las armas aſta la primer luz del dia 12., que ſe devia continuar la marcha a Siclos, ſi los Enemigos no venian a pedir con todas ſus fuerzas la Batalla: diſpuſoſe el Exercito en ordenanza, reducidas las tres lineas a dos: la Cavalleria mezclada con la Infanteria, excepto en el medio, o cuerpo, en donde ſe havian pueſto diez Batallones, como en reſerva: el ala derecha tendida acia los llanos de Siclos, el Elector con la izquierda aſta cerca del boſque, del qual ſe havia ſalido el dia antecedente, hallabaſe una loma de tierra con muchas malezas en ſu cima, y a ſu pie, con boſcages tan intrincados, que fuè preciſo romperla en muchas partes para paſſarla; mediaba eſta cortando las dos lineas, acia la eſpalda ſe tenia el Monte Arſan, cuya cueſta era tan agria, que en muchas partes era inaceſſible: todo aquel terreno, que ſe ocupaba era deſigual, y el de la frente, que miraba los Enemigos vario, el que eſtaba antes del ala derecha lleno de boſcages muy frondoſos: la izquierda de una parte con muchas malezas, reſtroxos, y zarzales, y del otro lado un pequeño llano eſpacioſo del tiro del Cañon acia Baronivar. En eſta ſituacion ſe hallò el Exercito Chriſtiano a los primeros paſſos, que diò al ſalir de ſus Reales, y venidos los batidores de eſtrada con la noticia de que no ſe vian Enemigos, ſe reſolviò la marcha acia Siclos, procurando guardar la miſma ordenanza, en que ſe hallaba el Exercito; las dos lineas havian de avanzar formadas en dos columnas por parecer eſta la conduta menos arrieſgada; pero apenas ſe dieron los primeros paſſos, quando Kius Baxà, que eſtaba con ſu Trozo de gente obſervando, hizo la ſeñal, que tenia premeditada, y al miſmo tiempo ſe dexaron ver en todas partes eſcaramuzadores, cogiendo en medio al Exercito, y aun hubo algunos Eſquadrones grueſſos, que ſe puſieron delante, como ſi quiſieran ſer los conductores, volviendo muchas veces la cara, y viniendo a pelear con las guardias avanzadas, el Duque para prevenir eſte atrevimiento de los Enemigos, mandò deſtacar el Regimiento de Dragones de Sarau, y lo hizo marchar en la teſta de las dos columnas, y en el intervalo de las miſmas, con cuya pronta providencia ſe pudo marchar mas ſeguramente, y cubrir los bagages: el Baxà viendo eſta buena ordenanza, y aſſi miſmo, que los Chriſtianos entraban en un llano, en donde ſe le podria hacer roſtro, con mas libertad ſe retirò, contentandoſe de embiar de tiempo en tiempo algunos eſcaramuzeadores: el Elector, que governaba con ſuma vigilancia el ala izquierda corriendo en todas partes con infatigable ſolicitud, reparò, que los Turcos ſe fortificaban de parte de ſu Retaguardia con intento de hecharſe ſobre ella, y derrotarla, como hubiera podido ſuceder facilmente, ſi eſte valeroſo Principe no hubiera hecho hacer alto a ſu gente, y ſe hubiera apoderado de una eminencia, que ſi los Turcos la hnbieran dominado, como lo pretendian no hubiera podido paſſar el desfiladero: diſcurriò prudentiſſimamente el apoderarſe de eſte pueſto, al qual hizo ſubir luego algunas Piezas de Artilleria, con cuya diſpoſicion diò mayor fondo, y frente a ſu coſtado, y les quitaba a los Enemigos la facilidad de atacarlo. Oyò el Duque el ruido de la Artilleria, que barria todo el camino por donde venian los Turcos, y acudiò luego a verſe con el Elector; el qual lleno de aquel heroico fuego, que reſpiraba ſu corazon valiente, le dixò, que era la mejor ocaſion, que ſe podia deſſear para venir a una Batalla, ya que parecia, que un Cuerpo tan conſiderable de Enemigos venia

con

con intento de comenzarla, al qual infaliblemente ſeguiria el Gran Viſir, con lo reſiduo de ſus fuerzas: alabò el Duque los fervoroſos deſſeos del Elector, y le dixò, que el anhelaba lo miſmo, pero tenia la deſconfianza de que como eſta porcion de Exercito no tenia mas, que Cavalleria lixera ſe retiraria apenas ſe marchaſſe contra ella, y con la miſma lixereza continuaria la eſcaramuza, quando boluieſſen los Chriſtianos la eſpalda, como yà Kius havia hecho el dia antecedente, con que venia a ſer inutil qualquier marcha, pues que la experiencia lo manifeſtaba, fuera de que ignorandoſe lo que queria ſignificar los fuegos, que ſe havian viſto la noche antecedente, y lo que el Gran Viſir queria hacer, era lo mejor continuar la marcha, que retardarla, porque caſo que toda la Armada Othomana viniera a querer dar batalla era mejor ſalir de aquel parage, en donde la gran loma de tierra tenia divididas las Milicias Alemanes, fuera de que la eminencia, que ocupaba el ala izquierda no era buena, ſino es, quando el Enemigo vinieſſe a atacar el Exercito por aquella parte, lo que parecia poco poſſible ſegun la poſtura, que tomaba, era mejor continuar la marcha a favor de dicha eminencia, yà que de eſte modo ſe podia paſſar el desfiladero y venir a otro parage, en donde ſe podia paſſar la noche mejor ſin la falta de agua, que alli padeceria la gente yà fatigada. Rindioſe el Elector a eſte ſavio dictamen, boluiendo el Duque al ala derecha a continuar la marcha, mientras, que la izquierda hacia ſu contramarcha, pero coſtò tanto la execucion de eſtos movimientos, que ſe diò tiempo a que el Gran Viſir llegaſſe antes que la Cavalleria paſſaſſe la loma, lo primero, que hizo eſte primer Caudillo fuè reforzar el Trozo de Kius, y deſpues ſe avanzò poco a la altura, que havia abandonado el Elector, pero con cautela, no atrebiendoſe a ſuperar la cima por no exponerſe al fuego de la Artilleria, quedandoſe en la falda, deſuerte, que ſolo ſe vian en ſus quiebras los Eſtandartes, y algunos Turbantes. El Baxa viendoſe ſoſtenido de mayores Tropas deſtacò un grueſſo, de Tartaros, y cubiertos de la miſma altura los hizo paſſar para hecharlos ſobre los bagages àcia a donde ſe encaminaba tambien el. El Elector viendo eſte movimiento diò prontamente aviſo al Duque, para que le embiaſſe gente de aquella parte, cumpliendoſe con el miſmo aviſo, dando pronta orden S. A. al Conde Picolomini, que acudieſſe con los Regimientos de Comercy, Lodron, y todas las Tropas de Suebia, que eſtaban mas immediatas a la izquierda, con cuya diligencia no ſolamente hicieron huir los Tartaros, pero tambien los obligaron a abandonar los pueſtos, que otros havian tomado, retirandoſe detras de la Montaña, entretanto llego todo el Exercito Othomano, y el Gran Viſir hizo venir Artilleria en dos parages del boſque para tirar ſobre las Tropas, que eſtaban de la otra parte de la loma, y al miſmo tiempo ſe formò en el llano, o avenida de Baronivar. El Elector embiò un Ayudante a advertir al Duque, de lo que paſſaba, y juntamente, que hallaba alguna dificultad de hacer paſſar ſu gente por la loma, haciendo inſtancias, para que S. A. vinieſſe a reconocer la poſtura, que tomaban los Enemigos: el Duque hizo hacer alto al grueſſo del Exercito de la parte izquierda para igualarlo con la del Elector, y procurar hacer una miſma frente, y deſpues corriò diligentemente a verſe con el, y ambos confirieron ſi era lo mas util el dar la batalla a los Othomanos, yà que eſtaban tan a la viſta, que con poco movimiento venian a las manos: era verdad, que la gran loma era un ſuperior embarazo, para que ſe pudieſſen ſuceder, y dar ſocorro las Armas Alemanas, porque eſta era tan alta, inaceſſible, y cubierta de malezas, que en partes tenia la miſma aſpereza de Montaña, y boſque, deſuerte que parecia dificil, que mediando tan grande embarazo ſe pudieſſen dar la mano las Tropas, principalmente los Regimientos viejos de S. M. C., que eſtaban a la derecha; de otra parte conſideraba S. A., que el Enemigo eſtaba en un llano muy eſtrecho, y aſſi no podia ſervirſe de todas ſus fuerzas, y ſe le podria oponer una frente igual a la ſuya, aunque no de tanto fundo, y ſi bien la loma era embarazo, no obſtante, como la dominaban los Alemanes era mejor mantenerla, ſiendo cierto, que ſi la ocupaban los Othomanos harian muy dificil la marcha, y movimiento de los Chriſtianos, y finalmente concluyeron ambos heroicos Caudillos, que yà que havia venido la ocaſion tan favorable, y anhelada de todos, era lo mas vtil abrazarla como embiada del Cielo, cuya cauſa defendian, y pueſtos los ojos de la conſideracion en aquella viſible Providencia, que havia dirigido el brazo de los Soldados en las paſſadas victorias, quedò toralmente reſuelta la batalla, con tanto animo en ambos Principes, que en la alegria de ſus ſemblantes ſe via yà el anuncio del vencimiento, o aquella exterioridad, que ſuele influir el Altiſſimo, que ſegun el ſentir del Savio es ſobre eſcrito de la felicidad de las hazañas. Pero antes de venir a tan ſuperior empeño ſe previnieron las ſiguientes diſpoſiciones: primeramente, que como lo mas fiero, reñido de la accion ſe devia paſſar en la izquierda, no ſolamente quedarian en eſta parte las Tropas, que ſe embiaron para ſocorrer al Elector, ſino tambien la primer linea ſe acercaria para hacer una ſegunda de refuerzo, ſoſtener mejor la izquierda, y embarazar que los Enemigos no paſſaſſen a pillar los bagages: ordenoſe en ſegundo lugar, que el Conde Picolomini ſe arroxaſſe a la Cavalleria enemiga, que ſe havia avanzado aſta la altura para atacar el flanco del ala izquierda, y que caſi todo el Exercito marchaſſe a los Turcos de las dos partes de la loma de tierra, el extremo de la izquierda por el llano pequeño, que tenia delante; la otra parte por los boſcages, y malezas menos frondoſas, y lo reſtante de

EXPLICACION DE LA ESTAMPA,

Que repreſenta la Batalla famoſa de ARSAN.

A *Montaña de Arſan.*
B *Parte del Campamento Chriſtiano.*
C *Tropas para la guardia de los Bagages.*
D *Segunda linea del Exercito Aleman.*
E *Parte por donde ſe rompiò la primer fuerza enemiga.*
F *Trincheramiento en el Campo Othomano.*
G *Pantano al lado derecho del Campo enemigo.*
H *Parte del Boſque, que penetraron los Chriſtianos.*
I *Fuga de los Enemigos por la derecha.*
K *Campamento de los Turcos algo mas retirado del primero.*
L *Tienda del Gran Viſir.*
M *Fuga del Gran Viſir con la mayor parte de ſus Generales.*
N *Tropas de los Turcos de reſerva, que hicieron alguna reſiſtencia.*
O *Toda la Vanguardia Turca pueſta en fuga.*
P *Separacion del ſegundo Campo enemigo.*
Q *Parte en donde ſucediò lo mas ſangriento del combate.*

las fuerzas Chriſtianas mandadas del Conde Dinevalt, ſe hechaſſen dentro del boſque, o lo coſteaſſen para buſcar veredas, o aberturas, y ſalir deſpues contra los flancos de los Turcos, y finalmente, que la batalla no comenzaſſe aſta que todos eſtubieſſen formados, y el Exercito en la poſtura referida.

Diferioſe poco tiempo el cumplimiento de la execucion, porque los Duques andubieron tan ſolicitos en ordenar aquel esforzado Exercito, que ſe paſſaron muy breves momentos ſin venir a las manos, y aun los Turcos ſe adelantaron con tanto orgullo, y deſprecio de los Chriſtianos, que fuè preciſo, que el Conde Picolomini ſe adelantarà a comenzar eſte famoſo hecho de armas, antes que el Duque hubieſſe terminado de regular, y diſponer la batalla de ſu parte. Adelantoſe eſte valeroſo General a la teſta de ſu miſmo Regimiento, y otros, impaciente de ver la inſolencia, y algazara con que venian los Turcos, y fuè con tanta celeridad, que quando vinieron a las manos con los Turcos, ſe hallaron muy diſtantes de los otros Regimientos, y tan fervoroſamente empeñados en el combate, que no vieron el ſumo peligro en que los puſo ſu valor; pues ſe hallaron rodeados en un inſtante de millares de Enemigos, los quales degollaron a primer furia aſta 150., y entre ellos los Condes de Liñevila, y Temeyus, y hubieran ſido paſſado caſi todos a filo de alfange, ſi el Duque no hubiera embiado en toda preſteza quatro Batallones de Baviera, que rechazaron los Turcos, y dieron tiempo a los demas de deſempeñarſe reſpirando en aquel numeroſo agregado de Enemigos, que los hubiera derrotado enteramente. Tubo tambien entonces ocaſion el ala izquierda de dilatarſe aſta la altura, con que vino a formar una prolongada frente el Exercito Chriſtiano, en cuya poſtura comenzò a moverſe a las tres de la tarde, marchando al Enemigo al marcial ruido de Trompetas, y Timbales: la Artilleria ante la Infanteria tirada de Cavallos, acion aſta entonces no practicada: los Eſquadrones ante los Batallones, el Duque, y el Elector a la teſta de la primer linea, eſte a la parte de la loma a la izquierda, avanzando por el llano con el Principe Luis de Baden, y General Serini; el Duque a la derecha con los Generales Caprara, y Suſa, penetrando los zarzales, y pequeñas malezas por ciertas veredas, que havian hallado dos Batallones de Salm, y Guido de Eſtaremberg, el Conde de Dinevalt al extremo de la derecha, encaminandoſe al boſque, con los demas Generales. Caminoſe con eſta ordenanza, pero a pocos paſſos fuè interrumpida, por haver hallado el Dinevalt impenetrable el boſque, ſiendo preciſo ſalir de la linea, y ir buſcando parages para coſtearlo, y paſſarlo, con que de eſte modo quedò alterada en el ala derecha la marcha, ſucediendo lo miſmo en la opueſta, porque haviendo avanzado con gran oſadia un Trozo de Cavalleria Turca, ſe deſtacaron los Regimientos de Naiburg, y Haiſeler, y ſe empeñaron con tanto ardor en rechazarlos, que ſe alexaron de la linea, llegando aſta muy poco trecho del Campo enemigo, y en tan conocido peligro ſe les embiò gente de refuerzo, y ſe

hizo

Fig. 24. Tom. 3.

I. Joseph Waldtman del :

I. Ulrich Kraus sculs.

hizo avanzar la Artilleria. De otra parte el Duque hallò su camino muy dificil, embarazado con cantidad de boscages, y malezas frondosas, desuerte, que por todas estas razones quedò desigual este primer movimiento, pero al salir fuera de la maleza se bolviò a formar en toda diligencia el Exercito Christiano, haciendose alto asta que se unio toda la frente. Entonces fuè quando a poco trecho se dexò ver todo el Othomano en el llano, que viene de Baronivar, que apenas tenia un quarto de legua de anchura entre dos bosques, delante una pequeñita loma, su frente de poca extension, su ordenanza en linea obliqua, porque lo caprichoso del terreno le embarazaba la derecha, en el medio tenia como un angulo, o costado agudo, y toda la loma la tenian llena de cortaduras, y la parte, que correspondia al flanco: el Duque fuè el que se halliò mas immediato a los Enemigos al salir de la maleza: viase todo su Campo la mayor parte trincherado, 8. o 10000. Genizaros estaban detras de la loma, la Cavalleria, que havia andado tan atrevida los dias antecedentes con su Caudillo Kius, vino a ponerse en batalla detras de estos: como el Exercito Othomano no havia trabajado a trincherarse mas tiempo, que el de la mañana, no se hallaba por todas partes trincherado, deuiendose a esta falta de tiempo el que pudieron entrar los Christianos despues, no obstante lo que se presentò ante los Alemanes parecia inaccessible por tener un gran Fosso ancho, y profundo que passar, y un parapeto muy elevado de la otra parte.

Esta es Letor la postura en que se hallaron los dos Exercitos Christiano, y Turco antes de venir a la principal accion, que decidiò la fortuna de aquel famoso dia. Los Duques apenas se vieron desembarazados de las malezas ordenaron la marcha firme, e igual por todas, partes la Artilleria de ambos Combatientes tirando, bien que con poco daño: los Turcos esperando, cubiertos en sus lineas a los Alemanes, asta la distancia de poco menos, que cien passos, y en partes estubieron tan quietos, que dexaron llegar los Christianos asta el tiro de pistola: era la maxima de los Genizaros dexar acercar al Exercito Christiano, para no perder el tiro de sus mosquetes en la distancia, y como estaban tan reparados en sus lineas, esperaban rechazar con la primer descarga la primer frente de los Alemanes, y en fin no lo tenian mal pensado; pero o nunca bastantemente ponderada maravilla al ver aquel numeroso agregado de Othomanos tan de cerca los Christianos, comenzaron a turbarse, sin duda acordandose de lo que havian executado los otros años en las batallas, llamando la memoria al terror panico, que causò en la mayor parte aquella confusion, que suele ser el desaliento de los Soldados: ellos hicieron su descarga tan atemorizados, y con tal temblor en los brazos, que pocos acertaron en sus tiros; ayudò tambien a su consternacion el haver visto al Conde de Dinevalt, que iba costeando el bosque para entrar en su Campo. El Duque, que como ya referimos se hallò el mas immediato, viendo, que los Enemigos comenzaban a estrecharse, y a moverse confusamente mandò avanzar la Infanteria con algunos Esquadrones, dandoles animo con la voz, y la espada para franquear el Fosso, y entrar en sus lineas para no darles lugar de rehacerse en su consternacion, accion, que se executo con tanto valor, y celeridad, que en breve rato se hallaron los Christianos dentro del Campo, cuya impensada entrada, causò tal temor en los Barbaros, que assi los Oficiales, como los Soldados no pensaron en mas accion, que en salvarse, la Cavalleria Turca fuè la primera a bolver vilmente la espalda, y despues los Genizaros arroxando las armas de las manos para huirse mas lixeros. El Duque entrò en la trinchera a la testa del Regimiento de Ausberg, y poco despues el Elector por la extremidad de la izquierda, llevandose estos dos heroicos Caudillos quantos trincheramientos, y reparos tenia prevenidos el poder Turco: viendose pues S.A. dueños de aquellos primeros trincheramientos mandaron avanzar prontamente los Regimientos de Saxenlavemburg, Haiseler: Naiburg, y Castel, y al Conde Bielk con algunos Esquadrones de las Guardias del Elector, que passaron por entre los Batallones, y trincheramientos, y se arroxaron sobre los fugitivos. El Principe de Savoya dexò tambien la izquierda para seguirlos con sus Dragones, con cuyas fuerzas se hizo un sangriento estrago; el Duque, que lo miraba todo embiò a todo correr al General Caprara, para que governarà este Trozo, cuidando, que no se desmandaran, y entregaran al pillage, sirviò esta diligencia de aumentar la confusa fuga de los Othomanos; que se amontonaban queriendo escaparse, cayan unos sobre otros, quedando heridos, muertos, y atropellados de la vencedora Cavalleria, que los hacia pedazos. El Elector entrò mas adelante con su Infanteria, y a pocos passos hallò el Cañon abandonado, y otras Piezas aun con su tren, y bufalos, que las tiraban, el llano lleno de cadaveres de Genizaros, cuyos alaridos en la agonia aumentaban el horror de los fugitivos, los que se havian escapado de las espadas, y pies de la Cavalleria, buscando entre las malezas, y bosques parages para continuar la fuga, pero los tenia tan ciegos el temor, que no acertando a huir daban en manos de los Mosqueteros, que los passaban a cuchillo: el Principe Comercy, que fuè de los primeros a perseguir el Enemigo, bolvia este generoso, y valeroso joben con un Estandarte Turco, que el mismo havia quitado al Oficial prenda de estimacion, porque venia todo bañado en la sangre de este Catholico Principe; pero el tan pagado de haverlo adquirido a costa de un golpe de copia, o media lanza, con que le passaron traversalmente el pecho, que sin hacer caso de la mucha sangre, que vertia vino a todo correr a ponerlo a los pies del Duque: heroica hazaña; natural a la gran sangre, que siempre

han tenido los Principes de la Sereniſſima Caſa de Lorena, heredada de aquel Gran Godofre de Bullon, el que plantò los Eſtandartes de Chriſto en Jeruſalem conquiſta de ſu valeroſo brazo: agradò a S. A. notablemente el hecho, pero como conociò el peligro de la herida le mandò retirarſe, haviendo ſido preciſo la ſeveridad del precepto para que lo executaſſe. Continuaban entretanto los victorioſos Chriſtianos en coxer los ſazonados frutos de la victoria, perſiguiendo, y matando lo reſtante del Exercito Othomano, que ſe defendia, o reſiſtia debilmente: los mas huyendo precipitados en aquellas quiebras, o embarazados en las malezas, y todos tan temeroſos, que a haver ſido el Pays, menos intrincado ſe hubiera paſſado a filo de eſpada todo aquel numeroſo agregado de Barbaros; pero el miſmo terreno les fuè tan favorable, que la mayor parte ſe eſcondieron, emboſcaron, y eſcaparon, ſirviendoles mucho la gran lixereza de ſus Cavallos: los Genizaros ſolamente fueron los que viendoſe abandonados de los Eſpahis, caſi todos cayeron en manos de los Chriſtianos, o heridos buſcaban ſu remedio en el boſque en donde los mas morian deſangrados.

A poco mas de un quarto de legua ſe hallò otro Campo, que el Enemigo tenia hecho entre dos boſques poco menos de dos leguas de circuito, en muchas partes con buenos trincheramientos, y reparos: algunos Baxaes, que ſe iban retirando aun con numeroſas Tropas, viendoſe favorecidos de lo fuerte del terreno, y aſſi miſmo vigoroſamente perſeguidos del General Caprara a la teſta de los Chriſtianos, quiſieron hacer cara, y probar deſeſperados la reſiſtencia; pero fuè lo miſmo vencerlos, que atacarlos: los mas ſe huyeron al abrigo de los boſques, los Genizaros quedarón hechos pedazos, y los menos veloces, muertos, o priſioneros, cuya ultima refriega dexò muy canſados a los Alemanes, aſſi por lo que havian corrido en ſeguimiento de los fugitivos, como por lo que ſe trabajò en los continuos combates, y como los Enemigos ſe iban emboſcando ſe quedaban Tropas a buſcarlos, y matarlos: de otra parte hallandoſe en el camino el rico deſpojo de tantos pabellones, veſtidos, joyas, y Cavallos, ſe iba quedando la gente por mas, que los Caudillos procuraban apartarlos del pillage, con que el General Caprara ſe hallò poco proviſto de Milicia, quando previa ſu buen juicio, que los Turcos podian reunirſe, y venir ſobre ſus Soldados. Eſta conſideracion le obligò a embiar a los Duques ſu Ayudante para pedirles gente, lo qual ſe hizo brevemente deſtacando las Tropas de Suebia: el Elector, y el Duque ſiempre infatigables, corrian todo el Campo Othomano, embarazado del grande Equipage, Pabellones, Artilleria, y todo genero de proviſiones, dando animo a los Soldados, y eſtimulo para perſeguir los Enemigos, ſin detener la viſta en los deſpojos aſta haver vencido totalmente los Turcos, teniendo la idea de continuar el vencimiento, aſta que los boſques, y las malezas quedaſſen ſin Barbaros que buſcar, y vencer; pero tres coſas fueron cauſa, que eſte famoſo hecho de armas ſe terminò con la luz del dia, la primera la fuga precipitoſa del Enemigo, del qual no ſe via ni aun el raſtro, la ſegunda el extremado canſancio de los Chriſtianos, y juntamente la ſeparacion, parte devididos en los boſques a buſcar los Enemigos, parte empleados, y perdidos en la codicia, dificil de refrenar en el pillage, y la tercera, la noche, y el Pays tan dificil ſoſpechoſo, y quebrado lleno de desfiladeros, y pantanos; por lo qual reſolvieron los Duques recoger la gente dexando los Dragones, y Croatos en ſeguimiento de los Turcos, los demas bolvieron al Campo enemigo, en donde ſe paſsò la noche con vigilancia alegre, ſin que la felicidad tubiera los Caudillos deſcuidados: gran arte del vencer, decia Julio Ceſar, es el no perderſe en las confianzas de la victoria, corren notable rieſgo los deſvelos del Caudillo en las alegrias del vencimiento; deſprende las armas el Soldado a viſta del alborozo, y ſi buelve el Enemigo conſigue mayor lauro, porque caſtiga, y vence los delictos del Capitan, y la confianza de la guerra, que es el mayor borron, que obſcurece la fama de un Exercito, que adquiere el credito indeleble de omiſſo, y deſaprovechado: paſſoſe la noche con las armas en la mano con oficioſa vigilancia, pero con alegria al verſe el Exercito Chriſtiano Señor de tan baſto Campo, theatro glorioſo en que quedaban abatidos tantos tropheos, ſobre que havia fundado el poder Agareno ſu orgullo, deſpreciando el valor Aleman con tanta inſolencia, que ſe dexò decir el Gran Viſir, que iba llevando a los Chriſtianos, como a una manada de perros amedrentados, que no hacian mas, que con ſus latidos; pero el, y los ſuyos fueron los que arraſtrò el vil miedo con tanta cobardia, que las continuas partidas, que iban bolviendo informaron a los Duques, que no ſolamente ſe hallaban ya fuera de los boſques, y aquellos contornos, pero que havian paſſado yà el Dravo, dandoles el temor tan precipitadas alas que parecia increible, que hubieſſen podido hacer tanta diligencia; lo miſmo confirmaron los Chriſtianos cautivos, que ſe pudieron eſcapar de la cadena, y grillos, diciendo, que la mañana del 13. ya el Gran Viſir havia paſſado eſte Rio con tanta velocidad, y prieſſa, que apenas pudieron ſervir los Puentes para el tranſito, cargando tanto numero de Barbaros, que ſe rompiò, cayendo muchos en la agua, ahogados los mas, los que quedaban para paſſar, buſcaban barcas, y barquillos en que entraban con tanta confuſion, que caian en el Rio, o ſe iban apique por el peſſo, y finalmente confirmaron todos eſta noticia con tales circunſtancias, que pareciò a Sus Altezas totalmente inutil el perſeguir los Enemigos, yà que los tenia tan remotos el miedo, lo que ſe executò fuè que como convenian los aviſos, en que la Infanteria Turca no havia podido llegar al Dravo,

Dravo, ni al Danubio, era cierto, que el miſmo temor la tenia eſcondida en los boſques, y metida en lo frondoſo de la maleza, por cuya razon mandaron los Duques deſtacar dos Trozos de gente, uno de 3000. Cavallos a las ordenes del General Gondola, para ir de la parte de Darda a perſeguir, y derrotar los huidos, otro de Infanteria ſacando de todos los Regimientos 50. Moſqueteros para hecharſe en los boſques, y reconocer los pantanos: entretanto ſe unieron las victorioſas Milicias en el Campo Turco antes del medio dia del 13. para deſcanſar a favor de tan glorioſa victoria, llenos aquellos vencidos, y dilatados Reales de quanto arraſtrò la abundancia de viveres, y pertrechos, 68. Piezas de Artilleria, y 8. Morteros, con numeroſa quantidad de granadas, bombas, balas grueſſas, polvora, y un gran agregado de todas municiones, fueron digna recompenſa, y glorioſo deſpojo del esfuerzo Chriſtiano, todos los equipages, tren, ricas tiendas, y pabellones, rebaños de Bufalos, y Camellos, hermoſos Cavallos de regalo del Gran Viſir, y de los Baxaes, otros muchos en tanta cantidad, que perdian la eſtimacion en la multitud: la rica Tienda del Gran Viſir, que coxiò el Elector con todos ſus papeles, archivo, y theſoro, y en fin quanto arraſtro el poder, y la opulencia de un Exercito numeroſo de 80000. Combatientes: circunſtancias, que califican eſta admirable victoria de las mayores, que ſe obtubieron contra los Turcos, deſpues de la de Viena: quedò aquel terreno cubierto de 8000. Cadaveres, en los boſques paſſaron de 2000., 400. priſioneros, pero lo que hizo mayor eſte hecho de armas fuè la vil fuga de los Othomanos, y el informe de las partidas, y de los Soldados, que bolvian a informar los Duques de lo que havian obrado: en los boſques ſe hallaron muchos Genizaros, unos heridos, otros metidos aſta el cuello en los pantanos para paſſarlos, los mas ataſcados en el lodo, y carrizales, y todos paſſados a filo de eſpada de la Infanteria: igual a eſta fuè la mortandad, que padecieron eſtos conſternados fugitivos queriendo paſſar el Danubio; y el Dravo en donde ſe arroxaron a nado muchos, y como las riberas opueſtas eran altas, y de dificiles ſurgideros caſi todos ſe ahogaron, aſſegurando los Deſertores, y los miſmos priſioneros, que ſe hicieron, que ſe vian las orillas con muchos muertos, que la reſaca hacia viſibles, y en fin aun quando vinieron a eſtos Rios los Chriſtianos los hallaron llenos de eſtos frios cadaveres, y ſegun lo que ſe ſupo deſpues de los miſmos Turcos coſtò eſte hecho de armas al Gran Viſir 25000. Hombres, y a los Chriſtianos tan poco à proporcion, que parece por lo admirable, increible, 600. Alemanes fueron ſolamente entre muertos, y heridos; y eſtos antes del combate en varias refriegas, que ſucedieron: perſonas conſiderables, el Cavallero Vanes, los Condes Zincendorf, Liñevila, y Temeyus, y un Conde de Volgenſtain; Page del Duque, que muriò poco diſtante de S. A. en donde reciviò una herida en la cabeza: el Elector tubo una gran contuſion en la mano de un balazo, que le paſsò, los pliegues del juſtacor; y un guante de piel de venado: de eſte modo vengò el valor Chriſtiano, y las glorioſas Armas de Leopoldo el Maximo el ſangriento eſtrago, que hizo el cruel Othomano en la Batalla de Mohatz el año 1526, contra los Chriſtianos, en que caſi todos murieron, juntamente con el Rey Luis el joben, que fallecio ahogado en un pantano: la Providencia reſervaba al Imperio de Leopoldo el vengar tanta ſangre Chriſtiana vertida: ſucediendo eſte combate a poco trecho, o caſi en el miſmo en que ſe conſiguio eſta victoria llamada de Arſan por la Montaña de eſte nombre.

El dia 14. ſe dieron las rendidas gracias al Gran Dios de las Batallas, entonando el *Te Deum* con el Militar eſtruendo de la Artilleria, y Moſqueteria, que hizo tres ſalvas: dieron los Duques eſta feliz noticia al Ceſar, embiando en toda diligencia al Principe Eugenio de Savoya a Viena, teſtigo de tan ſeñalada victoria en que obrò con gran valor, hallandoſe en la primer ocaſion, que fuè de mucho fuego, y arrieſgada. Conſeguido con tan gran fortuna eſte glorioſo hecho de armas ſe aplicaron los Duques a continuar el logro de las ventajas, que les facilitaba el vencimiento, y fuga de las Tropas Othomanas: juntoſe a eſte efecto un Conſejo en que ſe propuſieron las ideas, que ſe tenian para coronar felizmente aquella Campaña, la primera, que ſe propuſo fuè la conquiſta de Tranſilvania, empreſa, que la miraron caſi todos como aſpera, y de dificil aſpecto, aſſi por lo dilatado del camino, y el Pays inculto, arido, y deſpoblado, que ſe devia paſſar, como por lo avanzado del tiempo; fuera de que el Abaſi podria llamar los Turcos a ſu ſocorro, y aun venir ellos ſin llamarlos, conducidos de ſu miſmo interes en conſervarſe aquella pingue Provincia, el granero de ſus confines: devianſe conducir los viveres para el ſuſtento de los Soldados en la marcha de la Superior Ungria, conduta dificil, lenta, y arrieſgada, por cuyas razones ſe hacia como impoſſible eſta execucion. El ſitio de Oſek pareciò tambien dificil, porque como el Exercito del Gran Viſir ſe hallaba en aquella parte, aunque diſminuido, y conſternado, aun no totalmente vencido, podria poner un numeroſo Preſidio dentro, y quedarſe con lo reſtante de ſus fuerzas para incomodar el ſitio, con lo qual quedaba dificil, y deſconfiado el exito: hubo algunos Generales, que propuſieron ir a buſcar los Enemigos, y combatirlos, o por lo menos alexarlos, quedando de eſte modo mas facil qualquier empreſa; pero no ſe diò gran atencion a eſte Conſejo, porque podia paſſar el Gran Viſir prontamente el Danubio por la Puente de Peter Varadin con un Cuerpo volante, y hecharſe en la Superior Ungria,

Ungria, talarla, ſocorrer las Plazas bloqueadas, guarnecer la Tranſilvania, y aun bolver a tiempo de ſocorrer a Oſek, en donde dexaria tan numeroſa guarnicion, que duraria aquel ſitio algunas ſemanas: impugnadas eſta, y la ſegunda idea, ſe vino a examinar la primera, que miraba la marcha de la Tranſilvania, y ſiendo los principales puntos los viveres, y la opoſicion de los Turcos, propuſo el Duque el prudente reparo de hacer venir el abaſto de la Superior Ungria ſobre el Rio Tibiſco aſta Zolnok, y Seguedin, deſde cuyas Plazas ſe podria diſtribuir en las marchas: para oponerſe a los Turcos hallo ſer lo mejor, que todo el Exercito ſiguieſſe el curſo del Danubio aſta paſſar el Tibiſco a Titul, no ſolamente por ſer eſta vereda mas corta, ſino tambien, porque ſe embarazaba a los Turcos el ſocorrer a Erla, y ſe conſeguia el conquiſtar a Titul, y aun eſtenderſe aſta Temeſvar. Fueron tan poderoſas eſtas razones en el Conſejo, que todos aquellos Generales las aprobaron, y el Elector a quien guſtaban los dictamenes del Duque como dimanados de la prudencia, y profunda penetracion en lo militar, las aprobò con tanto aplauſo, que ſe expreſsò con el Duque lo mucho, que tenia, que admirar en ſu gran providencia, y cabal juicio: ni eſta reſolucion embarazaba la idea, que ſe tenia de ſitiar a Oſek, porque la miſma marcha alexaria el Gran Viſir atacando el Puente de Peter Varadin, pero, como ſe ſuponia, aun eſte Superior Caudillo con un Exercito de 50000. Hombres ſe diſcurriò el que caminaſſe el de los Chriſtianos unido aſta que los miſmos Enemigos dieſſen ocation favorable a emprender el ſitio de Oſek, o la empreſa de la Tranſilvania, que ſe conſideraba como el fin que devia coronar aquella feliz Campaña, y ſiendo cierto que el Gran Viſir ſe retiraria al ver venir los Chriſtianos era facilisima la rendicion de eſta Plaza: diſcurrioſe tambien hacer una Puente en Erdedi, para que el Trozo, que ſe enviaſſe a la Tranſilvania (caſo que ſe ſeparaſſe el Exercito) acaloraſſe el ſitio de Oſek, cuya conquiſta tambien ſe miraba como felicidad para la de Tranſilvania. Debatidas todas eſtas dificultades, en que ſe conoce la gran Providencia, con que ſe ocurria a todos los ſuceſſos ſe vino a la execucion de los medios, pareciendo los mas eſenciales, que ſe deſtacaſſen 12. o 14000. Hombres para paſſar el Dravo, y que el grueſſo del Exercito Chriſtiano paſſaſſe el Danubio, y ſe encaminaſſe acia Peter Varadin para atraher con eſta marcha al Gran Viſir, y apartarlo de aquel lado, dando con eſte tiempo al deſtacamiento, de avanzarſe acia Oſek, y aſſi miſmo buſcar parage para hacer un Puente de comunicacion, que ſirvieſſe para paſſar el gran Exercito: no ſe diſcurriò en lo que ſe devia hacer, caſo que el Gran Viſir dexaſſe un gran Trozo de gente en la Palanca de Oſek, porque no parecia veriſimil, que eſte Caudillo, hicieſſe ſeparacion de ſus fuerzas a viſta de lo conſternado, que eſtaban ſus Soldados, deſuerte que quedò reſuelto el hacer los Puentes ſobre el Dravo a Verovitiza, y ſobre el Danubio en la Isla de Sexheu. Eſcrivio deſpues el Duque al Conde Carrafa, para que hicieſſe proviſion de barcos a Seguedin, para que deſde alli baxaſſen deſpues con las proviſiones a Titul, quando ſe le aviſaria; y el dia ſiguiente ſe tomò la vereda del Danubio bolviendo a ocupar los miſmos Campamientos, que ſe havian tenido por el beneficio del agua, y el 16. ſe vino a campear cerca de Arſcand, a donde vinieron unos Turcos embiados del Gran Viſir para ſuplicar a los Duques bolvieſſen los papeles, y eſcrituras, que ſe havian hallado en ſu tienda, hizoſe poco caſo de ſu demanda, y reſpondiendoles, que ſe buſcarian, y deſpues ſe remitirian ſi ſe hallaban: eſte miſmo dia ſe hizo el deſtacamiento de las Tropas, que ſe tenian ideadas nombrando por Caudillo al General Dinevalt, bien que lo ſolicitò con fervor el Principe Luis, pero como S. M. C. tenia ya dada la palabra al otro, terminò ſu pretenſion ſavida la voluntad del Ceſar, los Regimientos de Infanteria, que le deſtinaron, fueron los de Lesle, Suſa, Apremont, Haiſter, Rheno Superior, y la mitad del de Meternik. De Cavalleria los de Dinevalt, Naiburg, Ladron, Truxes, Goetz, Kiſel, y otro del Rheno Superior. Pero eſta reſolucion, y marcha eſtubo poco menos, que rota, o embarazada, porque el Elector llevado de ſu eſpiritu marcial quiſo tener tambien un deſtacamiento para emprender algun ſitio, eſcogiendo el de Erla, el Duque, que conociò de que gran conſequencia era apartar a eſte Principe de ſu dictamen ſe abocò con el, le dixò, que ya que S. A. E. venia en la execucion de alguna importante empreſa, era lo mejor, que ſe aplicaſſe a la de Oſek, podiendoſe añadir a los referidos Regimientos los ſuyos, con cuyo Trozo ſe hacia mas facil el exito de eſte aſſedio: fuera de que no parecia decoro de S. A el empeñar ſu gran brio en la conquiſta de Erla, ya que eſtaba eſta Plaza medio conquiſtada con el bloqueo de tantos meſes, cuya rendicion ſeria poco acreditada. Pero al ponerſe en execucion eſte conſejo, que parecio bien al Elector, reciviò eſte Principe un Expreſſo de Monaco con Cartas, en que ſus Eſtados le pedian con grandes inſtancias bolvieſſe con brevedad, eſperando ſu perſona para juntarſe, con cuya noticia quedò el Dinevalt con el mando deſpues de haver recivido las ordenes neceſſarias para governarſe ſegun los acidentes, que podrian nacer en aquella expedicion, y el 17. ſe marchò entre Arſcand, y Mohatz, y el 18. cerca de la Iſla de Saxheu, cuyo dia ſe deſpidiò de los Duques el de Mantua para bolver a Miena, y a ſus Eſtados. Hizoſe alto el 19. para dar tiempo; a que ſe terminaſſe el Puente, el 20. comenzò a paſſar el Exercito el Danubio, y el ſiguente fuè preciſo ſuſpender el tranſito, porque ſe levantò un viento tan rico con un tem-

recio

poral,

poral ; que ſe llevò algunos barcos del Puente, y fuè preciſo rechacerlo ; obra que durò aſta el 23. en que acabo de paſſar toda la gente, y luego ſe deshizò el Puente, acarreando los barcos con el bagage, y tomando la vereda de Peter Varadin. El 24. ſe vino a Baroſco una legua mas arriba de Baya, deſde donde embiò S. A. al Conde de Taf a la Corte Ceſarea para participar al Ceſar todo lo que ſe havia reſuelto para mayor logro, y fin de aquella Campaña. El 25. ſe vino a Dotiva en donde fuè preciſo hacer alto para hacer Puentecillas, y tranſitos, ſobre algunos pantanos, y balſas llenas de yerbas paluſtres, que ſe hallaban en las orillas del Danubio. El 27. ſe paſsò a Kolut, y el 28. vinò el Exercito a campear entre Manoſter, y Konbor, y el ſiguiente ſe avanzò el Duque con la Cavalleria aſta enfrente de Erdedi para buſcar parage, en donde ſe pudieſſe hechar un Puente, el 30. llegò la Infanteria, mientras, que ſe buſcaba terreno bueno para el tranſito, y para llegar a las orillas, pero las llubias fueron tantas, que el Danubio ſaliò de madre, y rebosò tal abundancia de aguas en ſus Margenes, que no ſolamente fuè impoſſible el llegar a ellas, pero ni el abordar a los barcos de viveres, que ſeguian el Exercito, ſino con gran dificultad, de calidad, que mediando tan ſuperior embarazo, en lugar de ir a Peter Varadin, y tomar la vereda de Titul ſe vieron forzados los Duques de retroceder, el 31. a Otvar, porque antevieron, que la continuacion de las llubias harian la marcha mas dificil: eſte miſmo dia deſpachò el Duque dos Correos, el uno al Conde Veterani, que havia hecho alto con ſu deſtacamiento cerca del Rio Tibiſco en un lugar llamado Gueo por ſer parage propio para cubrir el bloqueo de Erla: el otro a Dinevalt, a quien las aguas havian detenido a poca diſtancia del Dravo a aquel le ordenaba, que preparaſſe barcos para hacer un Puente ſobre el Tibiſco, y le embiaſſe una individual noticia de los tranſitos, que ſe devian hacer aſta Tranſilvania, juntamente con las veredas de Temeſvar, Lipa, y Jula. A eſte le participaba, que las aguas le havian obligado a retroceder acia Baya para encaminarſe a Seguedin, y que no pudiendo eſtenderle el brazo para ſoſtenerlo en la empreſa de Oſek, era lo mejor el ſuſpenderla, aſta que el Gran Viſir ſe hubieſſe retirado, y en el interin podia hacerſe dueño de los principales pueſtos, que los Turcos tenian en Eſclavonia la Alta.

Movioſe el primero de Setiembre el Exercito Chriſtiano tomando el camino de Seguedin, deſpues de haver ordenado el Duque la conducion de todos los barcos contra agua aſta Buda, y a los Oficiales de la Artilleria la de algunos Cañones grueſſos acia Seguedin, vinoſe a hacer alto al Campo de Erdedi, en donde ſe deſpidiò el Elector del Duque para bolver a Viena, y ſus Eſtados, haviendo ſeguido, eſperanzado de poder venir a las manos con el gran Viſir, que ſe ſuponia, que vendria a embarazar el paſſo a los Chriſtianos, pero tenido aviſo de que no penſaba en eſto, partiò eſte valeroſo Principe juntamente con el de Baden, y gran parte de los Iluſtres Voluntarios, por faltarles a muchos el Tren neceſſario para tan fatigoſa marcha, continuandoſe el dia 5., pero con tan lentos, paſſos a razon de la llubia, y mal tiempo, que no ſe pudo llegar a Otvar aſta el ſiguiente, en donde ſe hizo alto dos dias para proveerſe el Exercito de viveres: la Artilleria por ſer los caminos tan quebrados ſe quedò atras, a la guardia del General Picolomini, ſu Regimiento, los de Pace, y Caſteli, y 500. Infantes: deſpachò tambien S. A. eſſe dia los dos Regimientos de Palfi, y Eſtaremberg, que ſe devian embiar a Presburg para la guardia del Ceſar, que devia hallarſe en aquella Metropoli a los ultimos de Octubre, dando orden a los Oficiales de dar eſcolta a los barcos del equipage, que remontaban el Danubio aſta Buda. Hechas eſtas diligencias ſe entrò en los baſtos deſiertos, que ay entre el Tibiſco, y el Danubio vereda de Seguedin harto deſagradable, y arida, en que padecieron los pobres Soldados hambre, canſancio, y ſed intolerable, porque como todo aquel Pays es un continuado paramo ſin mas plantas, que arido reſtrojo, eran tan raras las aguas, que era meneſter alargar, y acortar las marchas en los parages à donde havia pantanos; no obſtante eran tan malas, y nocivas, que el Exercito comenzò a enfermar. El 9. ſe vino a Kombaya, el 11. a Kelebi, y el 12. cerca del pantano de Lutchar, cuyas aguas eran tan ſalobres, que ni aun los Cavallos deſalados de ſed las quiſieron guſtar, no obſtante fuè preciſo quedar en eſte miſero Campamento el 13., para eſperar mucha gente, a quien el canſancio, el mal comer, y peor bevida tenia deſmayada, que ſe iban quedando en los caminos, S. A. aſſiſtia a todos con el exemplo, y con hacerlos animo, caminando a pie muchas veces dando aſta ſus Caleſſas, y Cavallos de regalo a los pobres Soldados, cuyo generoſo proceder daba aliento a todos, y fuerzas a los mas deſanimados: en medio de tantas anguſtias ſe celebrò con regocixo la noticia, que ſe tubo del gran deſorden, y confuſion, que tenian los Turcos ſin preſentarſe otra vez ante los Chriſtianos. Reſpiraron todos con felices noticias, y hecho mayor el animo ſe vino el 14. a San Pedro en donde confirmaron algunos Deſertores del Exercito Othomano, que la mayor parte de aquellas Milicias ſe havian ſulevado ſin querer los Soldados dar obediencia a ſus Capitanes, ni al Gran Viſir aſta que ſe les pagaſſe lo que ſe les devia, llegando el exceſſo de la inobediencia a tanto, que haviendo ordenado eſte Supremo Caudillo, que 4., o 5000. Cavallos paſſaſſen a Erla con algunos ſacos de trigo en gurupa, reſpondie-

ron

ron, que ſus Cavallos eſtaban muy canſados, y haviendoles ofrecido el miſmo ſus Cavallos de regalo, ſe havian deſuergonzado a darle una repulſa, dando por eſcuſa, que venian de aquella parte los Chriſtianos: ſiendo tanto el terror, que ni aun el Puente de Peter Varadin lo quiſieron guardar, ſiendo preciſo, que preſidiaſſen ſus teſteras los Tartaros: y en fin eſtas noticias ſe ajuſtaban con lo que ſe viò por la experiencia, pues deſde el 14. de Agoſto aſta el 14. de Setiembre no ſe viò en todos los movimientos, y marchas mas que un miſero Trozo de 40. Tartaros, indicio de flaqueza, y gran conſternacion, en que vivian los Barbaros deſpues de haver quedado derrotados ante un Exercito, que deſpreciaban por fugitivo, y amedrentado. El Duque bien que conſideraba el gran canſancio del Exercito Chriſtiano (pues apenas quedaban 8000. Infantes ſanos, los demas rendidos a la fatiga, enfermedades, y el maltrato de tan penoſo camino) no deſconfiò de hacerſe dueño de Lipa, o Temeſvar ya que ſe conſideraban tan impotentes los Othomanos: havia reſuelto S. A. de atacar la primera para tener libre el curſo del Rio Maroſch, y hacer remontar deſde Seguedin por el Tibiſco los barcos cargados aſta eſte Rio: y deſpues ſe comunicaria a poco trecho de la Tranſilvania: idea prudente en donde ſe ve quanto madrugaba eſte heroico Caudillo a la buena diſpoſicion de los ſuceſſos, porque tomando eſta eſtrada, quedaba dueño de ir a la derecha acia Alba Jula, o a la izquierda acia Deva.

Pero quando el Duque eſtaba venciendo los penoſos embarazos de tan dificil viage, con las eſperanzas alegres de ver tan abatido el animo de los Turcos, ſe le ofrecieron algunas dificultades, que exercieron bien ſu conſtancia, y prudencia: los Generales de los Aliados al ver ya prevenidos los Puentes, que ſe havian hechado ſobre el Tibiſco hicieron advertir a S. A., que no podian paſſar mas adelante: los Bavareſes alegaban la diſminucion, y enfermedad de ſus Tropas, y juntamente la orden, que les faltaba para continuar la marcha; mas inquietos, y obſtinados ſe portaron los Franconios, y Suebos, proteſtando, que ſiendo la Tranſilvania Pays de Lutheranos, y Calviniſtas no podian ellos ſacar la eſpada contra ſus hermanos, ſiendo todos hijos de la miſma Religion: no pudo convencerlos el Duque por mas, que les hizo palpable la razon, y la conveniencia, y aſſi deſde luego ſe hubieran ſeparado eſtas Tropas, y ſe hubiera continuado el viage con las Ceſareas, como ſe hizo deſpues, pero al miſmo tiempo reciviò una Carta del Conde Carrafa, en que le decia, que los Almacenes prevenidos en la Frontera ſe havian podrecido, a cauſa de mal tiempo, y tambien por la poca aplicacion, y cuidado de los Oficiales del Comiſſariato, no pudiendo prevenir otros antes del principio del mes de Octubre: noticia impenſada, que rompiò las medidas, que havia tomado el Duque en aquella marcha de Alba Jula, y Deva, bien que la mas corta, y mas agradable, y la que ſe podia hacer con la frente a los Turcos ſi acaſo intentaban venir a ſocorrer el Tranſilvano; pero aunque tan ſenſibles acidentes eran golpes, que herian el animo de S. A. con todo el dolor de la desconfianza, viendoſe ſin los Aliados, y ſin las veredas, que podian conducirlo brevemente a aquella pingue Provincia, no obſtante tenia tan magnanimo, y dilatado corazon eſte Principe, que aunque ſe llenaba de dificultades en las empreſas las apartaba ſu valor, y digeria ſu gran prudencia, aſta que las vencia con aquella virtud militar, que llamaba Julio Ceſar ſolida firmeza, a viſta de un mar proceloſo, que es la que ſaca los valeroſos Caudillos forzegeando con las olas a la amiga playa, y anhelado Puerto: conſideraba S. A. todas eſtas aſperezas a las que añadia, que tomando otra vereda, ſe exponia con ſu Exercito canſado a la falta del pan, ultima miſeria, y al viſible rieſgo, de que no pudiendo ya tener ſecreta la idea de dirigirſe la marcha a Tranſilvania, ſe prevendria el Abaſi a la defenſa, y ſiendo ſus fuerzas muchas, y freſcas, ſe arrieſgaba tan util conquiſta: con todo eſte monte de dificultades llamò a los Generales a ſu Tienda, y deſpues de haverles ponderado todos los obſtaculos, que dexamos referidos con ſemblante de que no los temia, ſe debatieron varias opiniones, en que andubo el recelo apurando los medios, y temiendo los fines, aſta que finalmente S. A. arroſtrò la empreſa, diciendo, que para deſalumbrar la marcha ſe devia avanzar acia Gros Varadin, haciendo el amago de querer ſitiar eſta Plaza, llegado el Exercito a poco trecho de ella ſiempre con la idea de aſſediarla ſe publicaba la empreſa, y ſe apartaban los Tranſilvanos de la Frontera, y deſpues en muy pocas marchas ſe venia a ſus confines, ſin darles tiempo para la prevencion de las armas, ni menos para llamar los Turcos a ſu ſocorro, raro modo de ſocorrerſe en ſus anguſtias tenia eſte Principe, peregrina invencion de medios para encaminarſe al acierto; pero como ſiempre acudia en ſus mas apretados lances al Cielo, le influia eſte benigno, aquellas ideas, que lo ſacaban tan brioſo de las hazañas: todos los Generales oyeron con aplauſo eſte dictamen, y dependiendo el logro de la diligencia: el miſmo dia 15. ſe mandaron deshacer los Puentes, que ſe tenian en el Tibiſco, publicando en el Exercito, que ſe paſſaria eſte Rio en Zolnok, para ir deſde alli a Gros Varadin; el 16. ſe deſcampo, y ſe vino a hacer noche a poca diſtancia de Seguedin, el Duque, mientras que ſe acomodaba la gente fuè a viſitar eſta Plaza, de ſituacion ventajoſa por bañarla el Tibiſco, y ſer como un pequeño emporio a donde ſe detenien, y regiſtran las barcas, que vienen de la Ungria Superior aſta el Danubio. De eſta parte tiene ſu recinto de muralla con ſus Torres, harto fuertes, eſtrechaſe el Rio ante ſus muros, de calidad, que 12. barcas pueden hacer un Puente, tiene Foſſo lleno

de

de agua, que le da el Tibiſco, y la Villa de tierra, o exterior conſiſte en muchos edificios guardados en muchas partes de un muro, en otras en donde les falta eſte, ſuple una fuerte eſtacada, poblacion grande, y baſtá en donde habitan los Ungaros, y Racianos, y en el Caſtillo el Preſidio Ceſareo: el 17. ſe unieron al Exercito las Tropas del Conde Veterani, que havian aſſiſtido al bloqueo de Erla, y haviendo llegado el 18. a Kelebi ſe hizo un deſtacamiento para la continuacion del miſmo bloqueo, conſiſtiendo en los Regimientos, que devian aquartelarſe en la Ungria Superior: embiaronſe algunos Turcos priſioneros, de los que ſe hicieron en la Batalla de Arſan, para hacerlos entrar en la Plaza, y notificar a los Turcos la general derrota de las fuerzas, que devian ſocorrerlos: reciviò tambien eſte dia S. A. Carta del Ceſar en reſpueſta de lo que le havia participado por el Conde de Taf, en la qual ſe expreſſaba S. M. C., que no ſolamente tenia reſuelto, que ſe aquartelaſſen ſus Tropas en la Tranſilvania, para hallarſe mas immediatas en la venidera Campaña, y obrar contra el Comun Enemigo, ſino tambien devian las miſmas reunir eſta pingue Provincia al Reyno de Ungria, del qual era porcion injuſtamente uſurpada de los Vaivodas; o Principes de Tranſilvania, a inſtancias del Sultan, que por tenerlos tributarios, havian fomentado eſta diviſion, y continuadola deſpues con todo el poder de ſus armas: lo reſtante de la Carta incluia expreſſiones cariñoſas, con las quales lo felicitaba el Ceſar de los buenos ſuceſſos influidos del Cielo, y executados con la buena conduta de ſu brazo: concluyendo, que ſe hallaba ya de diferente ſemblante el Abafi, deſpues de la Batalla de Arſan, previendo ſer neceſſario ceder a la miſma fuerza, que havia derrotado el Exercito Othomano, por lo qual havia ya eſcrito al Baron de Huchin Governador de Zatmar, que venia en alargar mayores contribuciones, ya que ſe via menos arrieſgado, conſiderando vencidos los Turcos, que le havian detenido ſiempre la mano: havia aſſi miſmo embiado Deputados a Viena, para ajuſtar la ſuma, a los quales ſe les havia reſpondido; que los Generales tenian la reſolucion de lo que ſe devia hacer tocante eſte tratado, reſpondia tambien S. M. C. aprobando las conquiſtas del Titul, y Temeſvar, animandolo para emprender deſpues las de Lipa, y Jula, y finalmente le eſcrivia convenir al decoro, e interes de ſus Armas el ſervirſe de la fuerza, en caſo que el Tranſilvano no quiſieſſe admitir las Milicias Ceſareas, acordandole ſeria el alma de eſta importante hazaña ſu preſencia, conſiderando aquel Cuerpo militar, como el que recivia el aliento de tan valeroſa cabeza, que lo ſavia governar tan prudentemente. Reſpondiò el Duque la mañana del dia ſiguiente con rendida atencion a los honores elevados, que hallaba expreſſados en ſu Imperial Carta, referiendole por extenſo las llubias continuadas, y el tiempo adverſo, que le havian embarazado las conquiſtas de Titul, y Temeſvar, y de las otras Plazas, pero tocante la Tranſilvania ſe encaminaba en toda diligencia con grandes eſperanzas de lograr el obedecer ſus ordenes, reſtituyendola ſujeta a ſus armas, y al yugo de ſu natural Principe, como patrimonio deſmembrado de la Corona de Ungria; pero al miſmo tiempo ſuplicaba a S. M. C. le honrraſſe haciendole ſaver ſu reſolucion con la mayor brevedad, como ſe devia governar en la conquiſta de eſta Provincia, ſi dexaria el Exercicio libre de todas las Religiones del Principado, ſi el Abafi devia quedar con el miſmo poder, y en fin ſi ſe le devia permitir, o tolerar pagar tributo al Turco. Cerrada eſta Carta, y deſpachado el Correo montò en ſu Caleſſa, y ſiguiò el Exercito, que ſe havia adelantado marchando a Tangrad, a donde ſe campeo el 19. y ſe hizo alto el 20. en Kilix, en cuyo lugar recivio S. A. una Carta del General Dinevalt, en que le referia haver paſſado el Dravo el dia 2. de Setiembre, y con gran dificultad ſe havia avanzado acia Wotchin, a cuya Plaza llegò el 10., intimando al miſmo tiempo al Governador Turco la rendicion; pero que el havia andado tan deſatento, que havia reſpondido a moſquetazos: cuyo proceder obligò a ſitiarlo en forma, abriendo la miſma noche los ataques en que a los principios moſtraron alguna conſtancia los ſitiados aſta el dia 4., que viendoſe ya en el extremo de un aſſalto ſe rindieron a diſcrecion, no haviendo coſtado eſta conquiſta mas, que 25., o 30. muertos, y heridos, y que el miſmo havia recivido un moſquetazo aunque no de peligro: referia a lo ultimo de ſu relacion, como el Exercito del Gran Viſir; ſe havia ſulevado, y que todas aquellas Milicias ſe deſunian, con cuya favorable ocaſion ſe avanzaba a Valpo, a ver ſi con la diſcordia de los Othomanos ſe podia hacer dueño de eſta Fortaleza, y de la de Oſek: la miſma noticia tubo S. A. por el Conde Berzeni, y el Governador de Siclos eſcriviò lo miſmo, y el de Seguedin remitiò a S. A. dos Deſertores de Belgrado, el uno Aleman del Auſtria Inferior, y el otro Moſcovita, ambos aunque de diferentes lenguages, confirmaron, que las Milicias Turcas haviendo pedido dinero al Gran Viſir ſin obtenerlo, los Eſpahis mas atrevidos forzaron la guardia de eſte primer Xefe, con intento de hacerſe pago de lo que hubieran hallado en ſu Tienda, y le obligaron a huirſe precipitadamente, ſalvandoſe en un barco en que paſsò el Rio Savo para eſcaparſe en Belgrado, que deſpues havia tomado el mando del Exercito Huſan Baxà, y ſe havia encaminado acia Conſtantinopla en diligencia, y que el Gran Viſir hacia lo miſmo. Deſpues de eſtos dos tan importantes aviſos, reſolviò el Duque no contemporizar mas con el Abafi, y eſtrechar aquella conquiſta, haciendole ſaver, que el abatimiento de las Armas Othomanas daba la favorable ocaſion a S. M. C. de librar la Europa Chriſtiana del Tirano yugo de los Turcos, por tanto ſe havia reſuelto en ſu Conſejo de preſidiar la Tranſilvania, para tener alli un Exercito pronto, y continuar eſta tan

juſta idea la ſiguiente Campaña, ſin el gran embarazo de tantas marchas: hallabaſe ya en negociacion con los Eſtados el General Huchin ſobre eſto, pero diſcurrio S. A. ſer lo mejor deſpacharle un Expreſſo, para que paſſaſſe a Hermeſtat, y ſe abocaſſe con el Abafi, y reduxeſſe eſta negociacion a franquear la entrada a las Tropas Imperiales, intimandole al miſmo tiempo, que venian con el dictamen de executarlo por fuerza, ſi acaſo ſe via en aquellos naturales la menor reſiſtencia. Partio ſin mas dilacion eſte Correo el 21., y deſpues de haverle prevenido los viveres en los tranſitos, ſe vino al 22. a Keske, el 23. cerca de Zolnok, y el 24. ſe hizo alto: mientras, que la Infanteria paſsò alli el Rio Tibiſco entrò el Duque a viſitar eſta Fortaleza, cuyo Caſtillo aunque no tan grande como el de Seguedin era mucho mas fuerte de ſituacion, bañandolo el Rio con ſu Foſſo lleno de agua, y la Contraeſcarpa muy buena, el todo capaciſſimo de una mas, que mediana defenſa. El 25. paſſo la Cavalleria en ſeguimiento de la Infanteria, y ſe llegò a una legua de San Nicolas; hizoſe alto aſta el 27. para eſperar la Artilleria, que conducia el Conde Picolomini, y el miſmo dia ſe hizo noche en San Nicolas, el 28. ſe marchò a Callad, el 29. deſpues de haver marchado los pobres Infantes 11. horas ſe unieron con la Cavalleria a tres leguas de Ortbaya, el ſiguiente ſe deſcansò, y el primero de Octubre ſe vino a Sobislau, deſde donde ſe tomò la marcha por entre Debrechin, y Gran Varadin, veniendo el 2. a Debreſqui, en cuyo lugar ſe hizo manſion: el 3., el 4. ſe aloxò el Exercito en Poteza, y el 5. en Kiquelit, famoſa Plaza en las ultimas guerras, deſde donde eſcriviò S. A. a los Eſtados de Tranſilvania (que ſe havian juntado para reſolver la reſpueſta, que devian dar al Baron Huchin) que la marcha de las Tropas Ceſareas no tenia la mira de oprimirlos, ſino ſolamente la de librarlos de la opreſſion tirana de los Turcos, a los quales devian pagar tributo: S. M. C. queria protegerlos, conſervandoles todos ſus privilegios, teniendo orden de tratar bien todas las Villas, que reciviеſſen Preſidios Alemanes. Eſta declaracion apoyada de un Exercito, que el 6. llegò a Salacz diſtante ſolamente de dos marchas de la Frontera, hizo reſolver a los Eſtados, o Cortes de dar una conſiderable ſuma de dinero, y viveres para el ſuſtento de las Tropas Ceſareas, lo qual participo el Huchin a S. A. pero como eſta reſolucion era tan diſtante de la principal idea, ſe continuò la marcha el 8., y ſe vino a Akos, y el 9. al Saveret, y el ſiguiente ſe avanzo la Cavalleria a Somglio, primera Plaza de eſta rica Provincia: havia ya llegado a ella el General Huchin cn tres Deputados de Miguel Abafi, Vaivoda, o Principe de la Tranſilvania, el primero era Gorge Bamfi primo ſuyo, el ſegundo Pedro Albins Protho-notario del Pays, y el tercero Sigiſmundo Balmitz, los quales pidieron con grandes inſtancias, que S. A. les dieſſe Audiencia para comunicarle lo que havian reſuelto maduramente los Eſtados: otorgoſela el Duque con agrado en preſencia de los Generales Caprara, Scherftemberg, y el Baron Falqueneim: comenzò la legacia Gorge Bamfi, expreſſandoſe en una eloquente Oracion latina, en la qual hizo un breve elogio de la antiguedad de la Real Caſa de Lorena, ſiempre fertiliſſima en Heroes: vino deſpues a ponderar las ſeñaladas victorias, que ſu brazo havia obtenido contra el Comun Enemigo, aplaudiendo la juſticia de las Armas Ceſareas, que manejadas con mano tan poderoſa prometian deſterrar de Europa el tirano Dominio de los Othomanos: la Tranſilvania eſperaba tambien gozar de eſta comun felicidad, a quien le tocaba mucho mas, que a las otras Provincias: haviendoſe viſto forzada a aſſentir a la voluntad injuſta del Sultan, ya en lo venidero reſcatada de eſte poder violento, reſpiraria el aura ſuave, y pacifica debajo las Alas de las Aguilas del Imperio de Leopoldo el victorioſo: en reconocimiento de lo que havian obrado las Armas Ceſareas; havian concluido unanimamente los Eſtados de contribuir con dinero, y viveres, uniendo aſſi miſmo todas las Milicias Tranſilvanas para cooperar, y ſocorrer en algun modo tan ſanta guerra; pero no podian el Principe, y los Eſtados dexar de repreſentar lo impoſſible de aquartelar en el Pays los Alemanes, redundando eſto en la ruina del Pays, y en el deſagrado univerſal de los naturales, que ſe deſangrarian voluntariamente de ſus caudales para contribuir a el mantenimiento de eſtas Milicias, quando eſtubieſſen diſtantes, y fuera de los muros de las Ciudades.

Aſſi ſe expreſsò eſte Miniſtro terminando ſu Oracion con hacer a S. A. una profunda reverencia, eſperando haver dicho lo ſuficiente para merecer grata reſpueſta: el Duque reſpondiò con pacificas palabras, reconociendo, y dando gracias por el elogio, que havia dado a los Iluſtres Predeceſſores de ſu Caſa, que por lo mucho, que obraron aſſi en beneficio del Evangelio, como en el noble Exercicio de las armas, ſe hacian inimitables en lo portentoſo de ſus grandes hazañas: paſsò deſpues a decirles deciſivamente, que tenia orden de preſidiar las Plazas de aquella Provincia con Tropas Alemanas, y que la execucion ſe devia ſeguir, o de buena, o mala gana; pero que les aconſexaba, que admitieſſen guarniciones en ſus Villas, ya que ſe les aſſeguraba de no innovar coſa alguna en el govierno, ni en la religion, dandoles ſu palabra de no alterar las leyes en que vivian, pero que tubieſſen entendido, que a la menor reſiſtencia ſe llevaria todo con el ultimo rigor de las armas, porque importaba quitar a los Turcos de una vez la eſperanza de bolver a hacerſe tributaria la Tranſilvania, con eſta ſevera reſpueſta partieron los Deputados. Eſte miſmo dia reciviò S. A. dos noticias, la una del Conde Barchazay, que referia, que los Huſſaros, de ſu Regimiento, unidos con los

de Se-

Seguedin, havian hecho una incurſion en todo aquel Pays circumvecino a Temeſvar, y que havian embeſtido, y tomado a Naipalanca, y deſpues de haverla arruinado, talado la tierra, y hecho conſiderable deſpojo, y muchos priſioneros, ſe havian retirado cargados de riquezas a la Plaza: la otra era del General Dinevalt, que continuaba en referir los progreſſos de ſu Exercito (que dexamos en la vereda de Valpo) ciñendolos a haver llegado a poco trecho de eſta Plaza, la qual marcha ſavida de los Turcos, que eſtaban en Oſek ſe havian conſternado deſuerte, que havian abandonado eſta famoſa Villa con tanta precipitacion, que no havian eſperado a romper, ni quemar la Puente, ni menos el pegar fuego, a las minas, que havian hecho para hacer ſaltar el Caſtillo; pero reſtaurados un poco de ſu gran miedo bolvian deſpues a executarlo los mas animoſos, lo que hubiera ſucedido a no haver viſto 500. Cavallos Chriſtianos, que ſe havian adelantado para reconocer el Pays, los quales los obligaron a huirſe, con que pudo el Exercito enterado de todo entrar triumphante el dia 30. de Octubre en eſta grande, y rica Villa hecho dueño tambien todo el dilatado Puente: hallo-ſe dentro una gran proviſion de viveres para el entretenimiento de 10000. Hombres durante un año, 50. Piezas de Artilleria con todos generos de pertrechos militares: continuaba en ſu Carta, referiendo, que deſpues de haver viſitado la Plaza, y dexado ſuficiente Preſidio, y por Governador al Conde de Apremont ſe havia encaminado con lo reſiduo de ſu Exercito acia la Plaza de Valpo, que ſe havia rendido a diſcrecion: que los Preſidios de Valcovar, Ilok, y Erdedi apenas ſupieron, que ſe encaminaban a ſus muros los Chriſtianos ſe havian huido covardemente: abandonando eſtas Plazas: concluyendo ſu Carta con la noticia, que obtenidas tan conſiderables ventajas ſe encaminaba en toda diligencia a Gradiſca con animo de ſitiarla.

Mandò publicar el Duque tan afortunados progreſſos, que lograban las armas Ceſareas, aſſi para alegrar, y animar ſu gente, como para obligar los Tranſilvanos a rendirſe mas facilmente, pero ellos hicieron poco caſo, con lo qual ſe diò orden el dia 12. de que todo el Exercito marchaſſe ordenado acia Clauſenburg, cuya marcha, y la reſolucion, que manifeſtò el Duque los obligò a ſuplicar, que la ſuſpendieſſe aſta que ſe le hicieſſe ſaver al Principe lo que paſſaba, porque ellos tenian el poder muy limitado. Deſſeaba el Duque paſſar primero por todos los caminos del agrado, y aſſi embiò a Hermeſtat, Corte de Tranſilvania al General Scherſtemberg, y al Baron Falquencim, pero entre tanto continuò ſu marcha con paſſo algo acelerado, dando prieſſa la ocaſion, y el tiempo: caminabaſe con toda la circunſpeccion, que pedia el entrar en Pays, con naturales tan ſoſpechoſos, dexoſe Preſidio en Somglio, deſtacoſe al General Veterani con quatro Regimientos para guarnecer los primeros paſſos, que conducian a Clauſenburg, y el 12. ſe hizo noche en Borſeo, el 13. en Sigain, y el 14. en Eggert, el 15. en Sonbor, y el 16. a San Miguel ſin haver hallado en todas eſtas marchas ningun embarazo a viſta del buen orden con que ſe movia aquel valeroſo Exercito ſin dilatarſe a hacer ningun daño en los lugares, viñas, y jardines, bien que lo pingue, y ameno del Pays combidaſe a coger algunos frutos para mitigar la ſed en las anguſtias de la marcha. Todos ſeguian el exemplo del Caudillo, obedientes al precepto de no deſmandarſe, deviendo captarſe el genio de los naturales, para conquiſtar ſus muros: gran arte es en la Milicia el no horrorizar las Provincias con los enſanches, que llama la injuſticia licencias militares: Julio Ceſar decia ſiempre, que le adquiriò mas conquiſtas el buen trato, y agrado de ſus Soldados, que la fuerza de ſus brazos: aguardabaſe en el referido lugar reſpueſta de Miguel Abafi, y al miſmo tiempo ſe deſcanſaba deſpues de haver hecho el Exercito cinco marchas, pero tenido el aviſo, de que las Cortes andaban contemporizando en la reſolucion: mandò el Duque al Veterani, que ſe avanzaſſe con algunos Regimientos a Clauſenburg para intimarle la rendicion, hicieron poco caſo a los principios los Ciudadanos, y vecinos de la propoſicion al ver ſolamente eſte pequeño Trozo; pero al ver poco tiempo deſpues la marcha de todo el Exercito, que deſcendia una eſpacioſa Colina, y que la Cavalleria paſſaba el Rio Samos para embeſtir la Villa, ſalieron luego algunos Deputados, ofreciendo Capitular, el Duque ſavido eſto mando mudar el Campo, y publicò un ſevero bando, que ninguno entraſſe en las Viñas de que ſe via circundado todo el Exercito, y deſpues oyò los Deputados, que ſuplicaron a S. A. les dixeſſe la intencion de S. M. C., y que ſe les acordaſſe el poder embiar con toda brevedad eſte aviſo al Principe Abafi: el Duque les reſpondiò, que el aſſumpto de aquel Exercito era obedecer las ordenes Ceſareas, eſtas eran de preſidiar todas las Plazas de la Tranſilvania para embarazar de eſte modo, que los Turcos ſe apoderaſſen en lo venidero dellas, que por eſto no ſe alterarian ſus leyes, y privilegios, el Magiſtrado quedaria en ſu govierno, y todos debajo la proteccion de S. M. C. el advertir al Abafi era tiempo inutil, pues ya eſtaba enterado de ſu marcha, deſuerte, que devian reſolverſe al miſmo inſtante a abrir ſus Puertas, de otro modo aquel Exercito executaria el hacerſe vereda con la punta de la eſpada, y diciendo eſto mandò avanzar la Artilleria ſoſtenida de algunos Batallones para comenzar a erigir baterias. Los vecinos viendo eſta firmeza deſpacharon luego los miſmos Deputados con la ſuplica de admitir la Capitulacion con los Articulos convenientes a la ſeguridad de los Ciudadanos, y conſervacion de las leyes municipales, y entretanto, que ſe leyan, y firmaban

las condiciones, dieron en rehenes la principal Puerta a 200. Dragones del Regimiento de Sarau, ſoſtenidos de los Regimientos de Serini, y Guido de Eſtaremberg, que quedaron toda la noche en centinela prevenidas las armas los ojos fixos en la Puerta.

Reducianſe los Articulos de la Capitulacon a los ſiguientes.

Que el exercicio de la Religion ſeria libre, y las perſonas Eccleſiaſticas, con ſus immunidades, el Magiſtrado en ſu govierno inalterable, una amniſtia, o perdon general, para quantos ſe hallaſſen en aquella Villa, nacionales, o eſtrangeros. Libertad a los que quiſieran ſalir de la Villa, y retirarſe a otra parte con ſus familias, y haciendas.

Que el Preſidio no ſeria de mayor numero, que de 2000. Hombres ſuſtentados con el peculio de la Caxa Militar de S. M. C., a la qual pagarian ſu parte los Ciudadanos.

Que los Oficiales eſtarian atentos a embarazar el deſorden de los Soldados, para que los vecinos vivieſſen con ſeguridad.

Firmados: y aprobados eſtos Articulos ſe abrieron las demas Puertas de la Villa; y el dia 19. de Octubre en que la Igleſia celebra la fieſta de San Pedro de Alcantara, quedò hecho dueño el Ceſar de aquella gran Villa, que otras veces fuè Metropoli de la Tranſilvania: entraron dentro los Regimientos de Guido de Eſtaremberg, y Montecuculi, y el Duque entrò deſpues en donde le recivieron con obſequio, y alegres ſemblantes. El Magiſtrado, la Nobleza, y los Ciudadanos lo cortejaron con gran alborozo, todos muy pagados de ſu natural agrado, mirandolo con aquellos ojos de la veneracion, que ſuelen excitar los grandes Hombres a quien la ſangre, y virtud ponen en el ſuperior grado de ſer admirados, deſpues de haver reſpondido a todos con agradecido ſemblante ſe encaminò a examinar las fortificaciones, y el recinto de aquella Plaza, que en otros tiempos tubo gran nombre, pero en breve rato penetrò el Duque el defecto de ſus contornos, la mayor parte tan eminentes, que dominaban ſus muros, con mas que mediano Imperio, ſu mayor fortaleza conſiſtia en lo ſolido de la muralla entera, y macica por todas partes Terreones capaces de Artilleria, pero ſin Foſſo, ni fuerzas exteriores, lo que detubo al Duque de paſſar a hacer algunas prevenciones, conociendo lo que ſe podia fiar de recinto tan debil, contentandoſe con repetir ſus ordenes a los Oficiales Superiores del Preſidio, para que fueſſen obſervantes en las Capitulaciones, y dieſſen buen trato a los vecinos. Diſpueſto aquel Govierno Militar ſe entrò el dia 20. en el Pays tomando la vereda de Hermeſtat Corte del Principe, pero como convenia tener la eſpalda, y los lados ſeguros ſe embiò al Conde Veterani con ſuficiente gente a Samoſvivar, y Biſtriz, Plazas ambas fronteras, y que conſervaban la comunicacion con Zatmar, de la qual ſe hizo venir Artilleria grueſſa, y algunos pertrechos militares, por ſi ſe ofrecia el ſitio de Hermeſtat: hizo noche el Duque con lo reſtante del Exercito en Spaida, y el 21. en Haitu, llegando el 22. a Torda, Plaza ſituada a la orilla del Rio Araños, y de la otra parte al pie de la famoſa Montaña de donde ſe ſaca el Sal en piedra raro por ſu firmeza, y brillante: reciviò el Duque en eſta Villa dos Cartas, una del Veterani, en que referia, que ſi bien Samoſvivar, y Biſtriz eran dos Plazas conſiderables, aſſi por ſu ſituacion, como por ſus fortificaciones, no obſtante ſe havian rendido con las miſmas condiciones de Clauſenburg: la otra Carta era de Scherftemberg, que decia que el Principe Abafi havia nombrado Comiſſarios para tratar del ajuſte, cuyo aviſo obligò a algunos Generales a repreſentar con obſequio al Duque, que ſe contentaſſe con lo que alargaria el Principe, que preeviendo no pequeñas dificultades de lograr mayores fortunas con la fuerza, viſto lo avanzado del tiempo, lo fuerte de Hermeſtat para entrar en un ſitio con Infanteria canſada, y poca: lo inclemente del Clima friiſſimo: las llubias ſeguras, y continuas totalmente opueſtas a la empreſa: parecia lo mejor alojar el Exercito en lo conquiſtado, y deſde alli alargar los brazos para obligar aquel baſto Pays a pagar grueſſas contribuciones, que venia a ſer lo miſmo virtualmente, que la conquiſta: pero el Duque deſarmò eſtas razones, reſpondiendo, que havia ſavido, que el Preſidio era poco, y biſoñò gente de primera ocaſion, la fortificacion debil, principalmente por la parte del Cimenterio en donde havia unos pantanos con poca agua, que ſe podian paſſar facilmente, y deſpues ſe venia a la Villa ſin que lo embarazaſſe fortificacion alguna, ſolamente un muro debil ſin falſa braga, el qual en menos de dos dias quedaria derribado con la Artilleria, y ſe podria entrar dentro a pie franco: tocante la Infanteria ſe devia conſiderar, que ſi bien havia padecido mucho en las marchas, no obſtante con el cuidado, que ſe havia tenido de ella, ſe hallaba yà reſtaurada, numeroſa de 7. a 8000. Hombres, gente veterana, muy ſuficiente para eſte ſitio, en que ſe combatiria con gente deſeſperada de ſocorro, poco acoſtumbrada a las armas, conſternada de ſaver las fortunas de las Ceſareas, circunſtancias muy buenas, y que harian caer de las manos las armas de los ſitiados, peſando eſtas quando no las ſoſtiene la buena eſperanza; fuera de que ſavian todos, que los naturales andaban deſunidos, y varios en los dictamenes, cuya diſſonancia arguia aquel terror panico, que dimana de la confuſion, que entibia la defenſa por ſer eſta hija de la buena ordenanza, y como para hacerſe dueño de qualquier importante conquiſta ſuponia tanto el venir a dominar la cabeza, pues de eſta depende el vigor, que ſe comunica a la defenſa de todas las partes: venia a quedar infructuoſo todo lo que ſe havia obrado aſta entonces, ſi no conſeguia el Dominio de Hermeſtat, Corte, y alma de toda aquella

Provin-

Provincia: todos quedaron plenamente convencidos de la ſuperior razon, que les diò eſte prudente Xefe, con lo qual ſe continuò la marcha, paſſando el dia 24. el Rio Maroche, la Cavalleria badeandolo, y la Infanteria por el Puente de Conuits, y ſe vino a hacer noche a Cutchar, y el 25. a Pavots, a donde llegaron el General Scherſtemberg, y el Vice Comiſſario General Baron de Falqueneim con los Deputados, y participaron al Duque la vltima reſolucion del Abafi, reducida a dar algunas Plazas en rehenes de la fidelidad, que queria mantener à S. M. C., y aſſi miſmo quarteles de Invierno a ſus Tropas, pero ſe eſcusò ſignificando la impoſſibilidad de la entrega de Hermenſtat, el Duque les eſcuchò con entereza, dandoles por reſpueſta definitiba, que ſiendo Hermeſtat principal vereda para la Puerta de Hierro, paſſo tan principal para Turquia, y para el dilatado Valle de Maroſche. S. M C. neceſſitaba para los intereſſes de la Santa Guerra de hacerſe dueño de ſus muros de grado, o por fuerza. Los Deputados partieron muy diſguſtados, y como en tan ſuperior empreſa eran todos los inſtantes tan precioſos, reſoluiò S. A. encaminarſe luego a eſta Metropoli por no dar lugar a los Tranſilvanos para prevenirſe a la defenſa, viniendo el miſmo dia a poca diſtancia del Rio Keres, y el 26. a Potendorf, en cuya aldea reciviò el Duque una Carta de Miguel Abafi, en que ſe expreſſaba con palabras muy rendidas, que para dar a conocer aſta donde llegaba la fidelidad, que profeſſaba a S. M. C. venia en recivir guarnicion en Hermeſtat, con los Articulos, que ſus Deputados le dirian, a cuya ſeguridad, y eſcolta podia S. A. embiar Milicia, para que llegaſſen a ſu preſencia, como ſe executò llegando la mañana del 27. trayendo eſcritos los pactos ſiguientes.

Que el Principe Miguel Abafi, y las Cortes de Tranſilvania no dudando, que deſpues de tan grandes, y ſeñaladas victorias, que han conſeguido las valeroſas Armas de S. M. C. quedarà reſcatada la Europa Chriſtiana del yugo Infiel de los Turcos, y aſſi miſmo la Tranſilvania, vienen en admitir la poderoſa proteccion de ſus armas, introduciendo en la Provincia 14., ò 15. Regimientos Milicia Alemana para preſidiar a Hermeſtat, Clauſenburg, Biſtriz, Deva, Jula, Salebes, Haſuvar, Vaſalte, Samouivar, Somglio, Monos, y Devis, ſegun la reparticion, que haran los Generales de S. M. C.

Que para ſu ſubſiſtencia ſe obligan a dar al Principe, y las Cortes en eſpecie 160000. medidas de trigo, y 120000. de cevada, 28000. urnas de vino, carne, feno, y paxa a proporcion: los quales viveres ſe daran todos los meſes, de avance, a los Comiſſarios de S. M. C., y tocante a la leña, ſal, y candelas ſe darà providencia en los meſones ſegun la neceſſidad del Oficial, y Soldados.

Que fuera de eſtas eſpecies el Principe, y los Eſtados darian en dinero 700000. florines pagables en ſiete terminos, comenzando el primero a los 15. de Noviembre, y el ſeptimo a la fin de Junio.

Que aſſi la referida ſuma, como los viveres, ſerian pagados por la ſola Tranſilvania ſin comprehender los Condados, que llaman partes del Reyno, en los quales tendrian las Milicias Ceſareas ſus pagamentos ſeparados.

Que en conſideracion de eſta rendida ſumiſſion, y reconocimiento el Sereniſſimo Duque de Lorena reciviria en nombre de S. M. C. al Principe, la Princeſſa ſu Eſpoſa, ſu hijo, ſus Miniſtros, Nobleza, Eſtados, y Nacionales, en la proteccion de S. M. C.

Que en virtud de eſta, aſſi las Caſas de Hermeſtat, como las que havia en otras Villas ſerian exemptas de aloxamientos, los quales ſe repartirian de los Magiſtrados, ſin que los Generales tubieſſen eleccion en eſto.

Que el exercicio de las Religiones Catholica, Arriana, Lutherana, y Caluiniſta, como las principales recividas en la Provincia, ſerian libres, ſus Miniſtros, y Maeſtros mantenidos en ſus Igleſias, Templos, Seminarios, y Eſcuelas, con immunidad de los Privilegios del Pays.

Que el Principe Abafi, y ſu hijo quedarian en la poſſeſſion de todos ſus bienes, y en la total adminiſtracion de las rentas, y direccion del Eſtado, ſegun el govierno practicado antes de la entrada de los Alemanes.

Que los Conſejos, Magiſtrados, y Oficiales de qualquier grado, y condicion, ſerian mantenidos en la funcion de ſus empleos, oficios, y dignidades ſin minoracion alguna.

Que los donativos hechos por el Principe, y ſu Conſejo arcano, ſerian validos y los que ſe harian a lo venidero del miſmo modo.

Que los Generales, y Oficiales de S. M. C. no embarazarian la convocacion de las Cortes, quando el Principe, y los Eſtados quiſieſſen conferir alguna materia: o utilidad publica, y aſſi miſmo, que no ſe pondria algun obſtaculo en el comercio, ni en la comunicacion de los Payſes vecinos para el beneficio de las ventas, entradas, y trafico.

Que ſeria libre en todos los Moradores de la Tranſilvania de ir, y venir, ſacar, y entrar ſus bienes, y haciendas ſin algun embarazo.

Que el Principe, los Miniſtros, y la Nobleza, tendrian la entrada libre en todas las Villas del Eſtado, fueſſe por conveniencia propia, o para defenderſe contra los Turcos, deviendo ſer conſiderados ſegun el merito, calidad, y dignidad.

Que los Generales de S. M. C. no darian proteccion alguna a los emulos del Abafi, y de los

EXPLICACION DE LA ESTAMPA,

Que repreſenta la conquiſta de la TRANSILVANIA.

A *Carta Geographica, que tienen dos Angeles, reſtaurada la pingue Provincia de la Tranſilvania.*

B *Angel, que repreſenta el Genio de Ungria.*

C *Otro, que repreſenta el de Auſtria, ſobre cuyas eſpaldas ſoſtiene la Carta Geographica.*

D *Genios de Turquia, que ſe huyen rotas las Inſignias del Imperio Othomano.*

E *Angel, que repreſenta el Genio del Sereniſſimo Duque de Lorena.*

F *Exercito Ceſareo en la Tranſilvania, que pide con el derecho de la juſticia de ſus armas la reſtitucion de eſte Pays al gremio del Reyno de Ungria.*

G *El Sereniſſimo Duque de Lorena con el Eſcudo en donde ſe ve el Retrato del Señor Emperador.*

H *La Corona de Ungria, que recive en ſus brazos la Tranſilvania ſeñalada con la letra* K

I *Ninfa, que repreſenta el Auſtria, que dà el parabien a Ungria de haver reſtaurado la Tranſilvania.*

L *El Principe Miguel Abafi, que buelve la eſpalda a los Turcos.*

M *El valor heroico, que rechaza, y hace huir los Turcos ſeñalados con la letra* N

O *Los Generales Ceſareos, que ſe hallaron en la conquiſta.*

P *Los Magnates de la Tranſilvania, que dan las llaves de todas las Plazas al Duque.*

---

los Eſtados, ni menôs podrian abſolver ningun Vaſſallo del juramento de fidelidad, que les han preſtado; al contrario notificarian ſus quexas, y ayudarian a caſtigarlos.

Que no pedirian coſa alguna a los pueblos fuera de lo concertado, ni en granos, ni en ganado, y carruages, ni ſe permitiria violacion alguna al referido tratado.

Que S. M. C. daria un perdon general a todos los criminales de qualquier condicion, y eſtado.

Que ſe pondria ſolamente Preſidio en las referidas Plazas.

Que a la fin de Junio ſaldrian todas las Tropas, como no ſe ofrecieſſe alguna importante razon, y motivo de guerra, o de S. M. C. en cuyo caſo ſe entraria en otros tratados.

Que los Almacenes, y tarazanas de las Plazas quedarian intactas.

Que los Ciudadanos, y gremios de las Villas harian la guardia en las Puertas de la Villas juntamente con los Soldados Alemanes, y que en las Plazas de los Saxones, ſus Conſules tendrian las llaves, con condicion de darlas al Oficial Comandante todas las veces, que ſe las pedirian.

Que ſeria permitido al Principe Abafi embiar propio a Conſtantinopla para eſcuſarſe con el Sultan de haver recivido Tropas Alemanas en las Plazas, y hechas las paces entre ambos Potentados, el Govierno de la Tranſilvania quedaria en el eſtado, que S. M. C. havia declarado a los Deputados.

Que para la revalidacion de los Articulos referidos, los firmaria S.A. en nombre de S.M.C., y el Principe Abafi, y ſe ſellarian con los ſellos de ſus armas, y ſe harian copias authenticas ſegun el eſtilo de los tratados de la primer importancia: firmoſe eſte tratado el dia 27. de Octubre a la mañana.

Terminada eſta negociacion con tanta felicidad, el Duque ſin perder tiempo deſtacò en toda diligencia los Regimientos de Scherftemberg, Baden, y Stirhaim, y dando el mando al General Scherftemberg los embiò a preſidiar eſta Capital de la Tranſilvania, impaciente de ver terminada una conquiſta, que aun executada, parecia increible por las circunſtancias de haverla logrado con tan rara fortuna, y facilidad; entretanto vino a campear S. A. a Pozar, en donde quedò el 29. por eſtar poco lexos de Hermeſtat, y acalorar la poſſeſſion con ſu preſencia, pero el 30 paisò a Eggenet por ſer eſte lugar mas comodo, haciendo alli manſion aſta el ſi-

Fig. 25 Tom. 3

Iah. Joseph Waldtman del. Cæsponti

Jacob Müller sculps. Aug. Vind.

el ſiguiente, en que reciviò del Scherſtemberg una relacion de lo que havia ſucedido en ſu feliz expedicion, ciñendola a que el Principe Abaſi havia ſalido de Hermeſtat el 30. ſeguido de 50. Carrozas, en que ſe retiraba ſu caſa, y mayor nobleza a Fogaratz Caſa, y Caſtillo de placer, cortejado tambien de un numeroſo Eſquadron de Cavalleros, y Señores, que le ſiguieron a Cavallo, y que al miſmo tiempo havian entrado las Tropas de S. M. C., aloxandoſe ſegun los billetes, o voletines, que ſe les diſtribuia de parte del Magiſtrado, que ſu primer cuidado havia ſido reconocer la Plaza, cuya ſituacion eſtaba entre dos Rios, en medio un deſahogado llano circundado de Colinas, y lomas de tierra, muy fertiles aſſi de frondoſas, y fructiferas arboledas, como de jardines, y viñas, pero todas tan apartadas, que ninguna de ellas dominaba eſta Metropoli: que fuera de los dos Rios, que bañaban los dos lados de ella, havia algunos pantanos, que hacian inaceſſible una gran parte de ſus muros, por donde ſe dexaba ver lo menos fuerte de ellos, por el deſcuido de los Governadores, que ni havian entretenido, ni reparado los diques, ni tampoco hecho vaciar, y limpiar los foſſos, pero con un poco de aplicacion ſe haria inconquiſtable de aquella parte, que por lo reſtante tenian un muro doble, el interior fuerte, y macizo con ſus Torres de trecho a trecho a la antigua; el exterior a la antigua; el exterior a la moderna con ſus Baſtiones, y buenos Foſſos; concluia ſu relacion ofreciendo a S. A., que en muy breves dias ſe podia hacer una de las mas fuertes Plazas de S.M.C. Quedò el Duque ſatisfecho de haver executado una de las mas importantes hazañas, haciendo dueño al Ceſar de tan conſiderable Provincia, pero en medio de ſu interior alegria no perdiò de viſta los ultimos medios de aſſegurarlas, a eſte efecto diſtribuyò el miſmo los Generales, y las Tropas en las Plazas, viſitandolas para dexar fuerzas ſegun lo debil, y lo fuerte de ellas: ultima diligencia en que ſe dexa ver la ſuma vigilancia de eſte gran Caudillo, que ſupo conducir, y terminar obra tan dificil, ſaliendo a encontrar los medios, que lo conduxeron al feliz exito: al General Scherſtemberg dexò la guardia de Hermeſtat, y de lo interior del Pays: embiò a la Plaza de Deva los Regimientos de Caprara, Sarau, Mañi, y los Huſſaros de Kiſbales para la cuſtodia de ſus muros, y contornos, quedaron en Alma Jula los de Veterani, Pace, y Salm, con orden al General Veterani de invigilar ſobre eſtas dos grandes avenidas de la Tranſilvania: el Conde Picolomini tubo orden de quedarſe en Biſtritz, y Vaſereli con ſu Regimiento, los de Caſtel, y Mansfeldt, atendiendo a las fronteras de Moldavia, para oponerſe a las incurſiones de los Tartaros: el Conde Guido de Eſtaremberg quedò nombrado para preſidiar las Plazas de Clauſenburg, y Samoſvivar, y obſervar lo que podia ocurrir de la parte de Gran Varadin, y aſſi miſmo tener libre la comunicacion con Zatmar.

Diſtribuidas de eſte modo las Tropas victorioſas de Leopoldo en aquel pingue Principado, eſtendiò el Duque la viſta a hacerſe amigos los Principes, o Vaivodas de Valaquia, y Moldavia, pues confinando eſtos de la parte Oriental, y algo de la Meridional de Tranſilvania, era de todos modos conveniente el tenerlos intereſſados, y propicios, para que no dieſſen paſſo, por ſus tierras a los Turcos, y a los Tartaros, o por lo menos advertir a tiempo de las incurſiones, o prevenciones enemigas para poderſe poner en defenſa: participoles a ambos la conquiſta de la Tranſilvania, procurando inſinuarles lo que les importaria el unirſe con las armas del Ceſar librarſe de una vez de la tirania Turca, pudiendo cooperar con ſus Tropas a hechar fuera de Europa tan cruel Enemigo, ya que las Armas Ceſareas tenian tan avanzada eſta felicidad comun, en que devian intereſſarſe como Chriſtianos; con eſta admirable providencia ſe diò fin a aquella inſigne conquiſta, dexando a la inteligencia diſcreta del Letor la idea del devido elogio, que merece tan peregrina hazaña, ya que los ſuceſſos de eſta Hiſtoria lo tienen noticioſo de lo que ſuponia ſiempre en las ſangrientas guerras de Ungria el poder del Tranſilvano. Deſde el principio que vimos tomar raices la Rebeldia, ſe viò al Abaſi cooperar en fomentarla, y adherirla, creciendo, y aumentandoſe con las fuerzas, que iba dando para alimentar el cuerpo, que formò la perfidia y deſpues de tantos, y tan portentoſos ſuceſſos podrà callar nueſtra pluma, que el Altiſſimo protege las Armas de la Auguſtiſſima Caſa, como cauſa ſuya? con la evidencia de los acaſos, que han viſto los Voluntarios de todas las naciones de Europa? podrian decir los emulos de eſta Monarquia, que ſon mas politicas, e intereſſadas, que juſtas ſus armas? digalo el Tranſilvano reducido a implorar la gracia Ceſarea en el retiro de Fogaratz (ya que lo han voceado en ſu abatimiento los Turcos) el que ante 13. años oya las vanas eſperanzas de los Vngaros Rebeldes, diciendo, que le baſtaban ſus fuerzas para abatir la Potencia Auſtriaca, empeñada en la guerra de Holanda, con aquel genero de ofenſa, que minaria ſus fundamentos poniendo el fuego, y la diſcordia domeſtica en eſta Auguſtiſſima Caſa: nueſtra pluma no halla ponderacion para expreſſar tantos portentos; deſempeñenos el aplicado, a cuyo ſuperior juicio remitimos la verdad de los ſuceſſos, para que deſpues de dar las gracias al Todo Poderoſo de el devido obſequio al Heroe de eſta Hiſtoria a Leopoldo el Maximo, de cuyo conſejo, e induſtria ſe ſirviò, como adequado inſtrumento.

Hallabaſe yà la eſtacion tan avanzada, que ſe miraba como rieſgo no encaminarſe a los quarteles de Invierno las Tropas, que le quedaban al Duque, porque las nieves, y los yelos ſuelen embarazar muchas veces los caminos para las marchas; por cuya razon reſolviò S. A. diſtribuirlas, aſta que vinieſſe el General Carrafa, que devia cuidar de aloxarles en los Payſes confinantes de la Tranſilvania: marcharon los Regimientos de Taf, y Hanover a

Marmaroche, los de Naiburg, Santa Cruz, Straſſer, Ausberg, Saxenlavenburg, y Haiſeler a Debrecin, los Bavaros a Tocay, y los Suebos a Zatmar, y dexadas las ordenes à todos los Generales del modo, que ſe devian governar en Tranſilvania, partiò de eſta rica Provincia con el General Caprara el 9. de Noviembre, y llegò el ſiguiente a Zatmar a donde eſtubo aſta el 12., cuyo dia reciviò una Carta del Baron Bek Comandante de Buda, que le referia, que ſe havian rendido los Caſtillos de Chagako, y Palota al Baron Arizaga el 18., y 19. del paſſado, ambas Plazas ſituadas a poca diſtancia de Alba Real. La otra Carta era del General Dinevalt, que continuaba en noticiarle lo conquiſtado deſpues de la toma de Valpo, diciendo, havia marchado con ſu Exercito acia Gradiſca, y haviendo llegado ante los muros de Poſſega los Turcos la havian abandonado, haciendo lo miſmo de Schernek, que tambien eſtaba ſituada en el camino: conquiſtadas eſtas dos Villas con tanta facilidad havia dexado en ambas Preſidio; en Poſſega, porque ſe hallaron ſuficientes viveres, y pertrechos Militares para la defenſa, y en la otra por ſer el Caſtillo muy fuerte, al qual havia mandado hacer en toda brevedad una Contraeſcarpa: teniendo la idea de dexar Milicias, que metieſſen en contribucion toda aquella Comarca de conſiderable diſtrito: referia, que ſe hàvia encaminado deſpues a Gradiſca, con cuya adelantada noticia ſe havian retirado los Barbaros de la otra parte del Savo, en donde eſtà ſituada la mayor parte de eſta Villa, deſpues de haver abandonado a los Chriſtianos la de eſta parte, no ſin haverla quemado antes, y hechado a pique las barcas, y Puente, que tenia para comunicarſe, de calidad, que haviendo conſiderado ſer empreſa aſpera la de dever paſſar aquel caudaloſo Rio, no teniendo prevencion de barcos, y maderamento deſiſtiò de ella por no deſairar con el dudoſo exito la fortuna de haver conquiſtado tantas Plazas, y aſſi miſmo temiendo el deſcredito de àquellas armas ſi venia el caſo de tener mal ſucceſſo en aquel ſitio.

Celebrò S. A. tan felices noticias alzando la mente al Autor de tantas maravillas, que havia executado en una Campaña, que tubo los principios algo deſconfiados, partiò deſpues de Zatmar, y llegò el 14. a Tocay, en donde ſe quedò el 16. para conferir con el General Carrafa ſobre el govierno de las Plazas, y Tropas de la Ungria Superior, y las demas fuera de la Tranſilvania, el 17. vino a Onot, y el 18. al Campo del Marques Doria, que continuaba en el bloqueo de Erla, Plaza yà tan anguſtiada, que eſtaba en el ultimo periodo de ſu rendicion, refiriò eſte Caudillo a S. A., que el Preſidio, y demas gente eſtaban tan conſternados, y neceſſitados, que deſpues de haverſe comido quantos animales ſe hallaron como cavallos, perros, gatos, ratones, y todos los pellejos, correas, cueros, que ſe vendian a ſubido precio llegaron al extremo de comer algunas yerbas, y raices, que ſe hallaban en los jardines, ſiendo tanta la neceſſidad, que ſe apetecian aſta las cortezas de los arboles: los Oficiales, y Soldados no tenian mas ſuſtancia deſpues de 6. ſemanas, que dos onzas de mijo al dia; y quedaba al Baxà Governador tan poco, que yà no aguardaba mas, que el poder capitular con el Duque miſmo, no fiandoſe a otro alguno, porque temian, que ſe vengaſſe la crueldad, que havian cometido ellos, quando conquiſtaron eſta Fortaleza, haviendo degollado parte del Preſidio Chriſtiano contra la palabra dada. Todo eſto lo ſupo S. A. del Doria, y de los miſmos Oficiales, y Soldados Turcos, que deſertaban: bien hubiera podido eſte valeroſo Principe haver terminado los glorioſos progreſſos de las Armas Ceſareas de eſte año, con la rendicion de eſta Fortaleza; pero tubo dos razones, que lo embarazaron, la una fuè la de ſu natural modeſtia, y magnanimidad de animo, con que quiſo dexar la gloria de eſta conquiſtà a los que ſe havian empleado en aquel bloqueo con tanto cuidado, ſin querer coxer los frutos de la victoria, en que no havia obrado ſino diſtante con el cuidado, de mandar ſe tubieſſe bien cerrado el bloqueo: la otra fuè la de no querer arrieſgarſe a la negativa del Baxà, bien que el ſe hubiera declarado de querer capitular con el Viſir de los Chriſtianos, como referiremos mas abaxo; pero ſin duda, que la primera fuè la mas poderoſa en ſu generoſo, y real animo: quedoſe en el Campo aſta los 19. en cuyo tiempo diſpuſo los pactos con que ſe devian admitir los rendidos, los quales dexò al Marques Doria, y deſpues partiò a Presburg, a donde llegò el 26., y deſpues de haver tenido varias conferencias con S. M. C. ſobre los ſuceſſos de la Campaña, y ſido viſitado de los Principes, y Miniſtros partiò el dia 6. de Deciembre a Inſpruk, haviendo tenido el inexpreſſable conſuelo de haver recivido una Carta del Marques Doria, en que le daba parte de la rendicion de Erla, como diremos mas abaxo, deviendo referir aora los ſuceſſos de la Corte Ceſarea.

Deſde los principios de eſte año quedò reſuelto en la mente Ceſarea hacer coronar el Sereniſſimo Archiduque Joſeph ſu hijo por Rey de Ungria hereditario, idea, que en otros tiempos hubiera tenido grandes dificultades en la execucion por tener ya noticias el Letor del exceſſivo fervor, y zelo, con que los Ungaros han mirado ſiempre ſus privilegios, y el mas eſtimable entre ellos el de poder elegir ſu Rey; pero la miſma razon, y motivos, que tubo la Rebeldia para armar los Ungaros contra ſu natural Principe, redundò en facilitar eſta obra, la qual hubiera ſido poco menos, que impoſſible ſi ſu malicia no hubiera agotado quanto veneno ſuele tener el cuerpo de la perfidia para ſacudir el yugo ſuave de la obediencia. Quien ſave quan apique eſtubo de perderſe eſte Reyno Apoſtolico, juntamente con las dos Auſtrias, y aun el Imperio, conocerà los grandes esfuerzos, que hicieron el Tequeli,

Tequeli, y los Rebeldes para ſacudir el yugo de la fidelidad ſin dexar de poner en obra quanto inventò la malignidad unida con el poder, y la tirania. Las reiteradas victorias, que dexamos referidas reduxeron a la aleve adherencia de los traidores a huir a los confines del Reyno, haviendolos yà arroxado la juſticia de tantas Villas, y Fortalezas, a donde havian tomado tan profundas raices: las ſolas dos Plazas en que ſe hallaban aun algunos Rebeldes eran las de Erla, y Mongach, y ambas gemian debajo las anguſtias de un bloqueo, aumentando la obſtinacion, y la porfia la dureza en ſus corazones para rendirſe deſpues ſin mas alientos, que los que baſtaban para articular el nombre de miſericordia: todo cedia a las armas juſtificadas de Leopoldo, y aun los Turcos aſta eſtos tiempos tan altivos doblaban la rodilla, y daban la cerviz al brazo, con que ſe vian oprimidos debajo el peſſado tropheo de tantas victorias: bien podia el Ceſar Leopoldo, deſpues de tan portentoſos ſuceſſos, y de una guerra tan cruel, hecha a coſta de tanta ſangre Alemana, y de la mas noble de Europa, tratar el Reyno de Ungria; como Pays conquiſtado, pues la razon, y la juſticia le daban tan juſtificado poder, y derecho; pero ſu gran benignidad guſtò de hacer como pretenſion lo que era ley adquirida. A eſte fin hizo venir à los principios de Julio los Magnates del Reyno, que caſi todos ſe conſervaron fieles en medio de las grandes turbulencias, con que ſe hallò agitada aquella Monarquia: hizoſeles ſaver en una conferencia lo que ſe neceſſitaba de dar mas ſeguros cimientos a aquella Corona, ſiempre vacilante en la frente de los Principes, que la poſſeyeron deſde ſu principio, porque las leyes, y el govierno havian alterado aquellos ſolidos polos, ſobre que ſe funda la firmeza del ſolio, que jamas es juſto, y bueno, ſino es quando Subditos, y el Rey viven acordes aquellos reſignados, y eſte elevado en el throno en hombros de la fidelidad, que deve ſer ciega ſin mas ojos, que los de la voluntad para obedecer. Deſde el principio de la Monarquia Ungara aſta eſtos tiempos, reynò ſiempre la diſcordia en el Reyno, disfrazada en el miſmo govierno debajo del pretexto de la obſervancia de las leyes, como ſi eſtas ſe hubieran eſtablecido para hacer los Reyniculos fiſcales del Rey, y no ſus ſubditos: de eſta cauſa, que ſe tolerò en otros tiempos, y paſsò ſucceſſivamente a permiſſo, y finalmente a eſtatuto, nacieron las guerras civiles que a examinar ſu eſſencia no ſon mas, que zelos del mandar, y miedos de obedecer demaſiado: los Vaſſallos vinieron a amenazar los Reyes (hechos por eleccion) y muchas veces los obligaban a vivir poco menos, que priſioneros en ſus Palacios, deſuerte, que a bien conſiderar quantas deſgracias, guerras, y calamidades ſe leen con ojos compaſſivos en las Cronicas de Ungria, no tubieron mas manantial, que las leyes, y la eleccion: teſtimonio viſible los miſmos ſuceſſos, y las guerras, que eſtaban aun tan vivas, cuyo aſſumpto tomaron los Rebeldes de la demaſiada potencia del Rey: de eſtos zelos paſſaron deſpues a hacer las activas diligencias para deſtronarlo, y elegir otro, amenaza comun entre los que tienen un Principe electivo; ni miraron en eſta accion mas objeto, que el de ſu paſſion, pues que muchas veces inſidiaron a ſu vida, y embarazado eſte ſacrilegio por la mano Divina empuñaron las armas, y finalmente ſe hicieron eſclavos de los Turcos, ultima malicia de la alevoſia. Devian pues los nobles del Reyno dar fin a la comun deſdicha, que los aſlixia tan continuadamente, teniendo un Rey heredero, ſe diſſiparia aquella fatal faccion de los inobedientes, e inconteſtables, porque tendrian a la viſta un Rey, que hacian permanente ſus hijos, y herederos, y que ſabrian vengar qualquier deſacato cometido contra la Mageſtad del Throno: vencida eſta peligroſa adherencia, ſe deſarraigaba del Reyno la cizaña, y aun la ſemilla cruel, que havia producido tantas deſgracias en daño de los fieles: concluyan, que el hacer al Archiduque Joſeph Rey hereditario, era lo que convenia a la ſalud del Reyno, y a la felicidad de los Vaſſallos, deviendo eſtimar como efecto de la clemencia de Leopoldo todos los Reyniculos, que S. M. C. propuſieſſe, lo que podia hacer como abſoluto en un Reyno conquiſtado: devian tambien tener entendido, que la idea de S. M. C. no era el abolir los privilegios, ni la libertad en las Religiones, ni todo lo que les havia acordado en las Dietas de Presburg, y Oedenburg, bien que le hacia no pocas inſtancias la juſticia, deſpues de haver viſto tan deſpreciada la bondad, con que otorgò ſus pretenſiones. Todo lo olvidaba el Ceſar inducido de ſu inata piedad, ſin querer exercer el corte de ſu eſpada ſobre los rendidos, a quien amaba como hijos, reducidos a ſu gremio, deſpues de haverſe canſado en hacerle tan crueles tiros para ofenderlo, y deſtruirlo, ſolamente venia en abolir el pernicioſo eſtatuto, que armaba los Vaſſallos contra el Rey, contra todo derecho Divino, y humano (llamado del Rey Andres) los demas quedaban inalterables, y por la eleccion, como S. M. C. pretendia ſolamente la herencia en los Principes de ſu Caſa, quedaba ſiempre el poder elegir otros Reyes, quando los Ungaros ſe hallaſſen ſin herederos de eſta Auguſta familia, nada dificil en lo caduco, y perecedero de las coſas humanas.

Eſta fuè la ſuſtancia, que ſe propuſo en la primer conferencia, en la qual aſſiſtieron como Comiſſarios del Ceſar el Cardenal Colnitz, ya condecorado con la Purpura, y reconocido ſu gran merecimiento, y fervoroſo zelo en las guerras de Ungria con tan eminente dignidad, el Principe Diechterſtain Mayordomo Mayor de S. M. C., el Conde Kinſqui de Gran Canciller de Bohemia, el Conde Roſemberg Preſidente de Hacienda, y el Canciller de Corte Conde Stratman: los principales Magnates eran el Palatino, el Arzobiſpo de Grana,

otros

otros Prelados, con algunos Deputados de los primeros Condados: recivieron todos la propueſta con reſignacion, y agrado, reſpondiendo, que ya que S. M. C. ſe dignaba de poner en terminos de propueſta pretenſion tan juſtificada, ſe participaria a todos los Reyniculos, paraque ſe hallaſſen ſavidores de ella, y acudieſſen a donde ſu benigno precepto los llamaria para dar el cumplimiento a eſta obra con la obediencia mas reſignada; tubieronſe algunas ſeſſiones para definir las demas circunſtancias, que devian acompañar funcion tan peregrina, ni jamas practicada en el Reyno, deſpacharonſe letras convocatorias, en las quales el Palatino de parte del Rey havia mudado el eſtilo miſſivo en el de imperativo, mezclando en el contenido algunas clauſulas, que ſin perder lo clemente, y lo benigno, tenian mas brio, manifeſtando el poder, y la mageſtad, caracteres los mas executivos en los Principes.

Supo en breves dias todo el Reyno eſta reſolucion, que fuè abrazada generalmente de los Hombres de bien, y de razon, en cuya alabanza devemos decir, que en todos los tiempos calamitoſos de la guerra, ſe hallò un conſiderable numero, a quien hacia notable diſonancia el ver a los demas tan protervos, viendoſe raros esfuerzos de la fidelidad en ocaſiones tan turbulentas, de lo qual concluimos, que ſi la adherencia Rebelde fuè numeroſiſſima, hubo tambien muchos mas fieles; pero como un precipitado torrente ſe lleva tras ſi quanto ſe opone a lo rapido de ſu corriente, la violencia de los Rebeldes arraſtrò muchos, que interiormente deteſtaban tan ſacrilego atrevimiento ſin poder remediarlo, viendoſe pocos, o mal ſeguros para apartarſe de tan malos paſſos. Quedò pues reſuelto entre los mas el condeſcender al Ceſareo mandato: los Religionarios, bien que interiormente ſentian eſte decreto, no pudieron levantar el brazo, porque el caſtigo, que ſe havia hecho a los principios del año en los que conſpiraron contra los Alemanes, y la ſuma vigilancia del Conde Carrafa; haciendoſe Argos de quantos ſoſpechoſos havia en la Superior Ungria los tenia, tan mortificados, que no ſe atrevian a contradecir eſta orden, antes bien hubo muchos, que ſe esforzaron en admitirlo afectando fervor, y conato para deſmentir, lo que ſe podia preſumir de naturales tan poco afectos al govierno Auſtriaco, que ſe rendian, porque vian el latigo en la mano. Pero tardò poco tiempo en ſaver el Tequeli eſta reſolucion, que no le faltaban eſpias, que le participaban lo que paſſaba, y como en el cumplimiento via la total ruina de ſu partido, no es ponderable lo que ſe esforzò a embarazarlo; eſcriviò un dilatado papel con el ordinario eſtilo, que ſolia diſfamar el govierno Auſtriaco, agotò toda la malignidad de que ſe ſuele ſervir la ambicion, y la rebeldia, dilatandoſe en exagerar, que el quitar a los Ungaros el derecho de la eleccion era lo miſmo, que enagenarlos de Reyniculos, que ni el Rey lo podia hacer, ni los Subditos, por haver contrahido ambos aquel tan venerable decreto de que los Principes no aſcenderian en el throno, ſino en Hombros de la voz electiva de los Prelados, Magnates, y el Pueblo: eſperanzò a todos con el formidable poder de los Othomanos, que ya havia llegado a Oſek, que infaliblemente derrotarian las hueſtes Alemanas, y recuperarian la perdida con lo qual quedarian todos libres de la tirania Auſtriaca, y finalmente el llenò ſu manifieſto de tantas injurias, execraciones, amenazas, y proteſtas, que aun ſus miſmos adherentes conocieron, que las dictaba la deſeſperacion, y la rabia; nueſtra pluma no hallando decente eſtilo para referir lo que dixò, lo calla, y dexa al Letor el arbitrio de idearſe lo que pudo articular una lengua animada de todo lo que ſuele influir el Demonio, quando ſe apodera de un ambicioſo obſtinado, y de un pecho de genio maligno: lo cierto es, que ſus voces, y eſcritos hicieron poco eco en los Ungaros, y que a peſſar de ſus amenazas quedò reſuelto de los miſmos el juntarſe en Presburg a la fin de la Campaña, que fuè el termino, que les preſcriviò el Ceſar.

Convocados todos los Eſtados de Ungria por el mandato del Ceſar para los ultimos de Octubre en la Villa Capital de Presburg, partiò el Ceſar de Viena el 29., y llegò el miſmo dia a eſta Real reſidencia a las 4. de la tarde, acompañado de la Señora Emperatriz, el Sereniſſimo Archiduque, y la Archiduqueſſa Maria Iſabela: antes de entrar en la Villa ſe havia prevenido la Nobleza Ungara, para el recivimiento veſtida de ricas, y magnificas galas: ofreciaſe a la viſta un numeroſo Eſquadron de Cavalleros formados con ſus Cabos, conociendoſe en lo rico de los veſtidos, en lo precioſo de los jaeces de los Cavallos, y en lo numeroſo de ſus Criados, que ſe havian adornado, con el cuidado de parecer con el mayor lucimiento a viſta de la emulacion, que es el mayor motivo de los Nobles, y deviendo concurrir con los Alemanes hecharon el reſto, deſempeñando la riqueza, y el poder, los deſſeos de un generoſo animo. Concluian eſta magnifica comitiva los dos hijos del Palatino a la teſta de cien Huſſaros, a quien ſeguia el Conde Erdedi con cien Cavalleros: apareciendo deſpues un numeroſo cortejo de Carrozas con los Deputados, y Sindicos de las Provincias, y Condados: terminado eſte, ſeguia el Conde Palfi Governador de Presburg, acompañado con 200. Nobles de la Villa, y ſu diſtrito, y a poco trecho venia otra Compañia de 150. Cavalleros, de los que devian aſſiſtir a las Cortes, immediatamente deſpues venian muchos Palafreneros del Palatino, conduciendo ſus Cavallos de mano ricamente enjaezados, y un poco mas atras ſe viò una coſtoſa Carroza en que venia eſta ſuperior Dignidad cortejado del Gran Juſticia ſegunda dignidad del Reyno: terminoſe eſte magnifico acompañamiento

de

de los Ungaros para dar lugar a el de todos los Cavalleros de Auſtria, Gentileshombres de S. M. C., Miniſtros, y Embaxadores, que ſe ſeguian ſegun el merito, y la dignidad, y deſpues de la Carroza del Señor Embaxador de Eſpaña ſe dexaba ver la del Ceſar con la Auguſtiſſima Conſorte; Archiduque, y Archiduqueſſa, circundada de ſus Cavalleros: Pages, y Guardias de Archeros, a quien ſeguian las Damas, Princeſſas, y Señoras: ſiendo parenteſis militar, algunas Compañias del Regimiento Palfi, y del de Eſtaremberg, que eſtaban en Presburg para la guardia de S. M. C. Con eſte magnifico acompañamiento llegò Leopoldo a las Puertas de eſta Metropoli, en donde deſpues de haver preſentado las llaves a S. M. C., el Magiſtrado, el mas digno del Senado, hizo una breve Oracion en latin, aludiendo a la comun felicidad, que todos gozaban en la preſencia de un Principe, que venia para aſſiſtir en la Dieta en que ſe devia decidir el beneficio de la Patria: deſde alli ſe encaminò el Ceſar al Caſtillo, que es el real Palacio, y aquella noche ſe hicieron todas aquellas fieſtas de que ſe ſuele ſervir en ſus alborozos el publico contento. El dia ſiguiente ſe juntaron todas las Cortes en la Capilla de Palacio, en donde en preſencia de S. M. C. ſe cantò el *Te Deum*; y deſpues la Miſſa del Spiritu Santo, y terminada eſta funcion ſe encaminaron al gran Salon de Palacio, en donde ſe dexò ver Leopoldo en lo elevado del Throno, y el Gran Canciller del Reyno, deſpues de haver prevenido a todos con el ſilencio, hizo una harenga en que reconvino a las Cortes el dever de Vaſſallos fieles, a viſta de lo que un Rey tan piadoſo, y benigno havia hecho por ellos, deſpues les impuſo de ſu parte el precepto de dever decidir en las Cortes, los puntos de la Coronacion hereditaria en el Sereniſſimo Archiduque Joſeph, de la reſtauracion del beneficio del Reyno; de la continuacion de la guerra, de las Milicias Ungaras, los gravamenes de la Corona, y la deciſion de todas las quexas, que tendrian los Reyniculos. los quales devian exponer en aquella Dieta en la qual ſe les haria juſticia: hablò deſpues el Ceſar con alegre mageſtad, reconociendo la reſignacion de todos en haverſe juntado a la voz de ſu precepto, expreſſoles, que venia con la idea de buſcar, y aplicar todos los medios para reſtaurar el buen govierno; apartados ya por la miſericordia del Altiſſimo los dos mayores Enemigos, que ſe havian vencido a coſta de tanta ſangre Chriſtiana: por tanto devian todos cooperar a la union, que devia ſer cimiento de la felicidad del Rey, y los Subditos, podian todos decir ſus quexas, y cada uno exponer lo que pretendia, aſſegurandoles ſu palabra Real, que lo hallarian ſiempre inalterable en aquella firme maxima de empeñarſe por el minimo de los Vaſſallos aſta hacer quanto la Omnipotencia le havia puſto de poſſible en ſus manos; de cuya verdad era fiel teſtimonio la experiencia de lo executado en las guerras tan ſangrientas, que no tenian mas fin, que la ſalud, y el beneficio de los Vaſſallos: terminoſe eſta funcion con la reſpueſta, que hizo el Palatino a S. M. C. en hacimiento de gracias en nombre de todas las Cortes, por lo que S. M. C. havia expreſſado tan benignamente, y el dia ſiguiente ſe hizo la abertura de la Dieta en el miſmo Palacio, en donde ſe deſtinò una gran Sala a donde devian juntarſe los Prelados, y Magnates; y una Caſa de la Villa con algunos Quartos ſeparados ſe diò a los Deputados de las Provincias, y Condados, y a los Cavalleros hijos de Algo, en cuyos dos lugares ſe juntaban dos veces al dia. Sucedieron durante eſtas Cortes varios debates, porque ſi bien conocian los Ungaros ſer impoſſible el reſiſtir a la voluntad de Leopoldo, no obſtante como eſtaban tan acoſtumbrados a obtener gracias en las otras Dietas, todos pretendian, teniendo delante lo que devian conceder en la Coronacion del Archiduque: los Comiſſarios del Ceſar procuraban moderar las peticiones, repreſentandoles lo que podian eſperar, deſpues de haverſe Aliado con los Turcos, y hecho quanto pudo executar la malicia contra el Rey: acciones todas, que mas merecian penas, que privilegios, muchas veces era preciſo reconvenirles con el poder de las Armas Ceſareas.

Finalmente deſpues de haver preſentado ante el Ceſar ſus pretenſiones, y otros, que llamaban gravamenes del Reyno; que conſiſtian, en la confirmacion de ſus antiguos privilegios, en la libertad de conciencia, en la poſſeſſion de los Templos de los Catholicos, en la libertad de los Nobles, que ſe hallaban en las priſiones por el crimen de rebeldia, en la abolicion del Tribunal de Eperies, en mudar al Conde Carrafa del govierno de la Superior Ungria por demaſiado ſevero, y publicar un perdon general para todos los Ungaros, hechas, y eſcritas eſtas condiciones, formaron un dilatado memorial, en que deſpues de haver proteſtado todos, que venian a los pies del Ceſar fiados de ſu benignidad paterna, ſin dexarles la miſma, el minimo apice de duda, quando S. M. C. les havia ofrecido, que venia para el conſuelo de los Reyniculos: eſte miſmo lo ceñian todos en aquel memorial eſperando en la reſpueſta la vida, y el eſpiritu de la Monarquia, agonizante en el periodo de la comun deſdicha, que padecian todos faltandoles las fuerzas; acetò Leopoldo eſta repreſentacion, diferiendo reſolver lo que llaman gravamen de la Corona, porque era aceſſorio por entonces, y mirados todos aquellos articulos con ojos de Padre ſin acordarſe de los de Rey, ſi bien le reconvenia la Mageſtad a inſtancias de la juſticia, vino en acordarles los miſmos articulos, que les concediò en la Dieta de Edemberg, ciñendolos a la libertad de conciencia, a dever aſſignar a los Miniſtros, y Predicantes de ſus Templos, Seminarios, y Colegios, al thenor, que ya tenemos referido, eſto es ſin perjuicio de la Religion Catholica, y ſin bolver

los

los Templos, que la piedad de los fieles havia fundado: acordoſe una amniſtia general con cuya gracia ſe ſuſpendiò el Tribunal de Eperies como deſſeaban; y aſſi miſmo ſe les ofreciò el darles Governador en la Superior Ungria, que atendieſſe al ſervicio Real con el beneplacito de los nacionales, los quales devian contentarſe de la ſeveridad del Conde Carrafa, ya que eſta havia caido ſobre la rebeldia convencida. Finalmente ſe les revalidaban ſus privilegios, exceptuado el del Rey Andres, en que era eſtatuto defenderſe, y armarſe contra el Principe ſin nota de alevoſia, y con merito de fiel Ungaro concedido el año 1222. Diga lo que quiſiere la emulacion, y la embidia, que à viſta de lo que hizo el Ceſar Leopoldo hallandoſe Señor abſoluto de un Reyno conquiſtado con tanta ſangre Alemana, y Chriſtiana executò quanto puede dar de ſi la magnanimidad aſſiſtida de aquella clemencia tan natural a ſu Auguſtiſſima Caſa: acordados eſtos articulos ſe paſsò a definir el de la Coronacion hereditaria, en que hubo ſus aſperezas, pero finalmente el partido fiel, y prudente pudo mas que algunos de genio inquieto, y obſtinado: quedando declarado por Rey heredero Joſeph Primero Archiduque de Auſtria, y toda ſu poſteridad, a la qual (aunque inconteſtable en lo proximo de la ſangre) ſe añadiò el articulo de dever entrar en eſta ſuceſſiva herencia Carlos Segundo Catholico Monarca de las Eſpañas, en cuya clauſula ademas del fervoroſo deſſeo, que moſtrò S. M. C. ſe deviò mucho al ſingular zelo del Señor Marques de Borgamaine Embaxador de Eſpaña. Concluido eſte articulo ſe vino al nombramiento del dia, en que ſe devia hacer eſta Real funcion, y quedò deſtinado el dia 9. de Deciembre: eſtrechandoſe en las prevenciones, que deviendo ſer para tan ſuperior fieſta, ſe neceſſitaba del tiempo; entretanto el dia 25. de Noviembre reciviò el Señor Archiduque el Sacramento de la Santa Criſma de manos del Eminentiſſimo Cardenal Bonvſi Nuncio de Su Santidad, y el ſiguiente de las de ſu Ceſareo Padre el Inſigne Orden del Tuſon con la aſſiſtencia de todos los Cavalleros: en la qual precedieron el Señor Embaxador de Eſpaña, y el Conde de Arak como Decanos: funcion magnifica, en que aſſiſtiò toda la Corte, y la Nobleza Ungara, con gran ſatisfacion ſuya de ver condecorado ſu Principe con eſte eſclarecido caracter tan eſtimado de todos los Principes, y Señores del Mundo Chriſtiano.

Venido el dia 9. de Deciembre ſe executò la Coronacion hereditaria en el Sereniſſimo Archiduque Joſeph del modo ſiguiente. A las diez de la mañana ſe encaminaron todos los Prelados, Magnates, Cavalleros, y Deputados del Reyno a la Igleſia Cathedral de San Martin, en la qual ſe havia prevenido deſde el Coro, que eſtà enfrente del Altar Mayor, y encima de la principal Puerta aſta mas allà de la mitad de la nave de la Igleſia, una grada, que coxia todo lo ancho capaz de ponerſe toda la nobleza, y en la parte mas immediata al Altar las Cortes, que devian aſſiſtir a la Coronacion, ſerian las 11. de la mañana, quando S. M. Ceſareas el Señor Emperador, y Emperatriz en compañia del Archiduque, y Archiduqueſſa ſalieron del Real de Palacio cortejados de la nobleza Ungara, y Alemana, y toda la Corte, y vinieron con magnifica, y majeſtuoſa marcha aſta la Igleſia, a cuya Puerta los eſperaban, el Primado del Reyno Arzobiſpo de Grana con 12. Obiſpos, y 15. Abades, y Prelados, y el Clero, que recivieron a S. M. Ceſareas, y acompañaron a los Ceſares aſta la Sacriſtia, y al Señor Archiduque a una eſtancia a modo de retirada, que ſe tenia prevenida detras del Altar Mayor, acomodoſe entretanto toda la Comitiva en ſus lugares, y gradas deſtinadas, y a poco rato, ſe viò ſalir de la Sacriſtia un acompañamiento, que conſiſtia en la Guardia Ceſaria veſtida de gala, deſpues los Gentileshombres de Camara, y a poco trecho los Principes, y Conſejeros de Eſtado a quienes ſeguian los Cavalleros del Inſigne Orden del Tuſon, los Señores Embaxadores de Eſpaña, y Venecia, que llevaban en medio a los Cardenales Bonviſi Nuncio Apoſtolico, y Colonitz, y detras de ellos los Reyes, o Heraldos del Imperio con Cotas bordadas con las Aguilas del Imperio, y deſpues S. M. Ceſareas, veſtido el Ceſar con la Dalmatia, y veſtiduras Imperiales, y la Señora Emperatriz con el manto Imperial, y ambos con los Diademas en la cabeza enrriquezidos los veſtidos con coſtoſas joyas, el todo a la antigua, como ſe adornaban los Emperadores de Alemania, circundaban a S. M. C. todos los Oficiales del Imperio, el Principe de Schvvarzenberg como Mareſcal llevaba el Eſtoque, el Principe Dichterſtain el Baſton, el Conde Hogenzoler el Cetro ſobre un coxin de oro, el Conde Zeil el Globo, el de Piazendorf un Azafate de oro en donde ſe pone la Corona Imperial, cerrando eſte acompañamiento las Damas de Corte, y Princeſſas Alemanas, y Ungaras: llegaron S. M. Ceſareas al Throno, que eſtaba prevenido al lado derecho del Altar Mayor elevado ſobre unas gradas, enfrente ſe puſieron los Cardenales, y Embaxadores, a los lados del Throno los Oficiales del Imperio, y mas abaxo los Heraldos; al miſmo tiempo ſaliò de la retirada otro acompañamiento de los Magnates Ungaros, que precedian a diez Cavalleros, que llevaban diez Eſtandartes, que ſignificaban los diez Reynos, ſujetos a la Corona de Ungria, la Eſclavonia, Croacia, Dalmacia, Boſnia, Servia, Bulgaria, Cumania, Galecia, Ladomiria, y el principal de Ungria; deſpues de eſtos venian los Oficiales de la Santa Corona, el Conde Draſcovitz con el Baſton Real, el Conde Erdedi con la Paz, o Patena, el Virrey de Croacia con el Pomo de oro, el Conde Chiaqui con el Cetro, el Conde Erdedi la Cruz de oro, y el Principe Palatino la Corona, y deſpues los

Obiſpos

Obiſpos, y Prelados del Reyno, que conducian en medio al Señor Archiduque, a quien ſervia ſu Ayo, y Mayordomo Mayor el Principe de Salm, al llegar al medio del Altar Mayor, hicieron todos una profunda reverencia, y deſpues otra a S. M. Ceſareas, y el Archiduque ſe vino a poner en un tabladillo elevado de dos gradas en donde tenia ſu ſitial con un doſel, que pendia de lo alto de la Igleſia, hincoſe de rodillas a tiempo, que el Arzobiſpo Primado comenzò a celebrar la Miſſa aſſiſtido de todos los Obiſpos, y al llegar antes del Gradual conduxeron los Prelados, y Magnates al Archiduque al pie del Altar, a donde pueſto de rodillas ſe rezaron en voz baxa las Letanias de los Santos, y terminadas dixò el Archiduque el Simbolo de la Fee, y deſpues lo bendixò el miſmo, y lo ungiò en la mano, en el codo, y en la eſpalda: poco tiempo deſpues ſe levantò el Palatino, y hechas dos reverencias al Altar, y a los Ceſares ſe bolviò al Pueblo, y en voz alta les preguntò ſi venian en admitir por Rey hereditario al Rey Joſeph. y haviendo reſpondido unanimamente de ſi, el Arzobiſpo le viſtiò con el Manto de San Eſtevan, que es una redecilla de oro con una eſtofa de lo miſmo con algunos caracteres, el Mareſcal del Reyno le diò la Eſpada, y el Cetro, y el Palatino bolviò a levantarſe, y hecha una profunda reverencia al Santo Diadema, que eſtaba ſobre el Altar la tomo en las manos, la besò, y la moſtrò al Pueblo, y deſpues la diò al Arzobiſpo, el qual aſſiſtido de los Prelados la puſieron ſobre las ſienes del Archiduque, y al miſmo tiempo entonò el *Te Deum* la Muſica Imperial al ruidoſo ſon de Trompetas, y Timbales, a que reſpondiò toda la Artilleria, y Moſqueteria de la Guardia, los Prelados, y Magnates hicieron una profunda reverencia al Rey, y lo conduxeron al Throno, S. M. Ceſareas al paſſar le hicieron una inclinacion de cabeza, el Palatino lloraba de terneza, y todos aquellos Magnates, y Obiſpos ſe enternecieron. Cantoſe el Adorable Evangelio, y mientras, que durò tubo el Ceſar en las manos el Cetro, y el Mundo de oro, aludiendo a ſer Emperador del Mundo Catholico, continuoſe la Miſſa aſta la Sagrada Comunion, que llegaron todos al Throno, y con rendido obſequio conduxeron a S. M. al pie del Altar, comulgò con gran devocion, y deſpues ſe bolviò al Throno. Terminada la Miſſa vino el Arzobiſpo, y ſe acercò al Rey, y le hizo una breve oracion felicitando todo el Reyno de haver merecido un Monarca, que en ſu nombre, y virtudes tenian todos vinculadas las mayores felicidades de la Corona, diolo las gracias en nombre de los Prelados, y Nobles, y deſpues lo conduxeron al Throno de S. M. Ceſareas, ante los quales el Rey ſe puſo de rodillas, les besò las manos, y S. M. C. le felicitaron viendolo Coronado con el Santo Diadema de San Eſtevan, y le acordaron amoroſamente la preciſa obligacion de procurar imitar tan Santo Predeceſſor cuya gracia debia pedirle a eſte Santo Tutelar del Reyno. S. M. Ceſareas ſe deſpidieron del, llenos de inexpreſſable gozo, y ſe fueron a la Sacriſtia a deſnudarſe de los Veſtidos Imperiales. y deſpues ſe retiraron a ver la Proceſſion, que conduxò al Rey, al Convento de los Padres Franciſcanos: formabaſe de todos los Ungaros de las Cortes, que havian hecho el brazo de hijos de Algo, y Diputados veſtidos de gala, a quienes precedian una inumerable comitiba de Criados de toda la nobleza Ungara, y Magnates, que veſtidos ricamente cortejaban ſus Amos. Venian immediatamente los Mayores Señores del Reyno, y un poco mas atras los Magnates, a quien ſeguian los diez Eſtandartes, y los Oficiales de la Corona con las Inſignias Reales, deſpues el Palatino, y todos los Prelados veſtidos de Pontifical, y finalmente el Rey en medio del Arzobiſpo, y los dos Obiſpos oficiantes, y a poca diſtancia de S. M. el Principe de Salm ſu Ayo, ſe terminaba la Proceſſion con lo reſtante de la familia Regia, y la Guardia. Deſde la Igleſia de ſan Martin aſta la de los Franciſcanos, eſtaba cubierto el camino (que ſe havia hecho entablar) con paño roxo, verde, y blanco, de eſte modo ſe encaminò la Proceſſion ſeguida de todo el Pueblo, aſſi para admirar el nuevo Rey, como para poder recivir las monedas, que arroxaba el Supremo Camer Gravio del Reyno. que ſeguia a Cavallo, en ellas eſtaba gravado el Rey, ſu ſimbolo, y el año, como ſe verà en la Eſtampa, que damos; el paño de que ſe cubriò el tablado es tan eſtimable entre los Ungaros, que apenas acabò de paſſar la Proceſſion, ſe hecharon ſobre el, con tanta anſia, y ceguedad, que del fervor venian a las manos, ſucediendo todo aquel deſorden, que ſuele producir el bullicio en la contienda, y opoſicion, que las mas veces para en irritacion, en que ſe mezclan algunas deſgracias. De eſta forma llegò el Rey a la Igleſia de los RR. PP. Franciſcanos, en donde deſpues de haver orado un breve rato en el Throno, que le tenian preparado ante el Altar Mayor armò algunos Cavalleros, dandoles un leve golpe con el Eſtoque Real en el hombro; tenian prevenidos los Ungaros a la Puerta de la Igleſia ſus Cavallos, y mientras que S. M. hizo eſta funcion, y tomò un refreſco, montaron todos a Cavallo, enriquecidos de todo quanto puede hacer viſtoſo el poder, y el zelo de cada uno, y ſe viò una numeroſa comitiva de Nobles de aſta 500. Cavallos, que en ordenadas quadrillas ſe encaminaron acia la Puerta de San Miguel, el Rey montò tambien a Cavallo con los Magnates, y Oficiales de la Corona, y ſiguio el cortejo; al ſalir de la Puerta hallo el Regimiento de Palfi, y Eſtaremberg, que deſpues de haver hecho alarde con las armas, lo acompañaron fuera de la Villa, delante de los RR. PP. de San Juan de Dios, en donde ſe havia erigido un Theatro, y en el un Throno, al qual ſubio S. M., y deſpues de haverle preguntado el Palatino ſi S. M. guſtaba de conſolar ſus Vaſſallos, aſſegurandoles la obſervancia de ſus privilegios ſe levanto el Rey, e impueſto un general ſilencio en

EXPLICACION DE LA ESTAMPA,

QUE REPRESENTA LA CORONACION DEL SERENISSIMO ARCHIDUQUE JOSEPH EN REY DE UNGRIA HEREDITARIO.

A *S. M. Ceſareas con ſus veſtidos Imperiales en la parte del Evangelio aſſiſtiendo a la Coronacion.*

B *El Sereniſſimo Archiduque de rodillas eſperando recivir el Santo Diadema de manos del Arzobiſpo Primado.*

C *El Palatino, que dà la Corona Santa a eſte Prelado.*

D *Los Heraldos, o Reyes de armas del Imperio.*

E *Nobles Ungaros, que tienen los Eſtandartes de todos los Reynos de la Corona.*

F *El Arzobiſpo de Grana en medio de los Prelados del Reyno, que Corona al Rey con la Santa Corona de San Eſtevan.*

G *Los Señores Cardenales Bonviſi, y Colnitz con los Embaxadores de Eſpaña, y Venecia.*

H *Prelados, y Magnates del Reyno al lado del Altar para aclamar al Rey.*

I *Nobleza, y Principes del Imperio, que aſſiſten a la Real funcion.*

K *Angel, que tiene la Santa Corona de San Eſtevan, ſin la qual no es valida la Coronacion.*

L *Angel, que tiene el Mundo, y el Cetro, que empuña el Rey en eſta funcion.*

M *La Cruz, Eſpada, la Manzana de oro, y la Patena inſignias ſantas, que llevan los Nobles antes de la Coronacion.*

N *Blaſon, y Armas del Reyno.*

O *Proceſſion en donde van los Nobles, y los Prelados ſobre el tablado cubierto de paño aſta el Convento de San Franciſco.*

P *El Rey en medio de los Prelados en proceſſion.*

Q *Los Nobles, que llevan las Santas Inſignias ante el Rey.*

R *Todos los Obiſpos, y Prelados del Reyno.*

S *Burgravio de la Corona, que arroxa monedas al Pueblo.*

T *El Rey, que eſgrime la eſpada acia las quatro partes del Mundo, ſignificando dever defender el Evangelio como Monarca Apoſtolico.*

V *El Rey, que jura la obſervancia de los Privilegios en una Plaza ante el Pueblo.*

X *El Rey veſtido a la Ungara, que deve traher durante un año.*

Y *Medallas con el ſimbolo del amor, y del temor, que ſe dieron al Pueblo en la Coronacion.*

Z *Inumerable concurſo de Pueblo, que acudiò a eſta funcion Real en la Igleſia de San Martin para aclamar el Rey.*

---

todo aquel numeroſo agregado de Ungaros, pronunciò en voz alta. *Nos Joſeph, por la gracia de Dios, Rey de Ungria &c. juramos por el Dios vivo, ſu Sacroſanta Madre la Virgen Maria, y por todos los Santos, de obſervar inviolablemente los eſtatutos, leyes, y privilegios, como quedan conſtituidos en eſtas Cortes de los Señores Prelados, Magnates, Nobles, y Villas libres, prometiendolo hacer con todo el rigor, y obſervancia, del miſmo modo, que lo hicieron el Sereniſſimo, y Glorioſo Rey San Eſtevan, y mis otros Anteceſſores, exceptuado el Articulo* 31., *que comienza*, quod ſi vero &c. *aſta*, in perpetuam facultatem &c. *aſſi Nos ayude Dios, ſu Santiſſima Madre, y todos los Santos.* Apenas ſe terminò eſte ſolemne juramento ſe oyò un alborozado viva, que durò mucho tiempo: los Cavalleros del miſmo modo continuaron el acompañamiento: el Rey bolviò a ſu Cavallo, y ſe encaminò acia una pequeña Montaña, en la qual apenas llegò ſubiò ſolo, y ſacando el alfange eſgrimiò haciendo una Cruz en las quatro partes del Mundo, Oriente, Poniente, Norte, y Mediodia, ſimbolizando en eſto

Fig. 26. Tom. 3.

Jo: Joseph Waldtman del Oenipont.

Jo. Ulrich Kraus Scul:

eſto, que ſiendo Rey Apoſtolico ſe hallaba pronto a defender la le de Jeſu Chriſto en todo el Mundo. Terminada eſta ultima funcion bolviò S. M. a Palacio con el miſmo acompañamiento, cortejado de todo el Pueblo, que con alegres voces aplaudian la Coronacion en Rey tan benemerito: ſerian las quatro de la tarde quando llegò al Caſtillo, y poco tiempo deſpues en compañia de S. M. C. entrò al Banquete Real, en el qual ſe aſſentaron S. M. Ceſareas en la teſtera de la meſſa, un poco mas abaxo a la derecha el Rey, todos tres debaxo del doſel; y del otro lado la Señora Archiduqueſſa, pero mas diſtante de S. M. Ceſareas fuera del dozel: al lado derecho los Cardenales Bonviſi, y Colnitz, y deſpues el Señor Embaxador de Eſpaña, y de Venecia, y al opueſto el Arzobiſpo de Grana, y el Palatino con otro Prelado; a los Ceſares, y al Rey los ſirvieron ſus Mayordomos Mayores, a la Sereniſſima Archiduqueſſa, y los demas los Gentileshombres de Camara, y los Truxes, o Gentileshombres de boca; ſirvioſe en la meſſa un plato de vianda del Buy entero, que ſe aſsò publicamente, lo demas ſe diò al Pueblo, todas las Salas del Palacio tenian ſus meſſas ſervidas ſegun el merito, y calidad, en donde comieron los Magnates, y Señores de las Cortes, brindoſe en todas las ſaludes de S. M. Ceſareas, y la del Rey, y en la meſſa Real todas las veces, que ſe repitio eſte acto real, ſe levantaban todos los Convidados, haciendo una profunda reverencia, y quedaban en pie aſta que ſe terminaba de bever: durò el Banquete Real aſta la noche, y eſte miſmo dia mombrò S. M. C. ſeis Cavalleros Ungaros hijos de Grandes Señores para ſervir en la Camara del Rey, hicieronſe publicas fieſtas, y muſicas, y los Ungaros dieron algunos Saraos a la Nobleza Alemana, en los quales ſe dexò ver una gran magnificencia junta a una eſquiſita abundancia: todo el tiempo, que quedò S. M. C. en Presburg, que fueron aun cinco ſemanas ſe emplearon los Ungaros en reſtaurar el buen Govierno, y decidir los puntos, que llamaban gravamenes del Reyno.

Aumentoſe el alborozo con la feliz noticia, que vino (caſi al miſmo tiempo de eſta Real funcion) de la rendicion de la grande Fortaleza de Erla, que dexamos ya anguſtiada: algunos dias deſpues, que paſsò por alli el Duque de Lorena vino el Conde Carrafa al bloqueo, a tiempo, que ya el Baxà Governador, llamado Ruſtin, Capitulaba, pero queriendolo hacer de ſeguro, ſavido, que el Duque havia partido ya a Hiſpruk, pidiò, que S. M. C. firmaſſe las Capitulaciones, las quales ſe remitieron a Presburg, y firmadas, ſaliò aquel Preſidio numeroſo aun de caſi 4000. almas, que fueron conducidas a Gran Varadin, quedando mas de 600. Turcos, y mugeres en la Villa, que ofrecieron bautizarſe para vivir en ſu Patria, el Baxà al ſalir le dixò al Conde Carrafa, que el Emperador de los Chriſtianos quedaba Señor de una gran Villa, porque el Gran Alà lo queria, deſpues de haverſe conſervado tanto tiempo en el poder de los Turcos, deviendoſe contar eſta rendicion entre las mayores victorias de la guerra, con que los caſtigaba. Hallaronſe dentro de eſta Plaza gran numero de Piezas de Artilleria, y todo genero de pertrechos de guerra, pero tan grande miſeria de viveres, que ya no tenian mas que comer por cuya cauſa ſe rindieron, perſeverando en ſu contumacia, aſta tal anguſtia, que ya no les quedaba fuerzas, para manejar las armas. El Baxà quiſo minar el Caſtillo, y volarſe el, y todo el Preſidio, pero temiendo: que ſe ſulevaſſen los Turcos, de lo qual viò ya algunos indicios, vino en Capitular a los 6. de Deciembre: a los 8. llegò Carrafa, y a los 17. ſaliò aquella guarnicion, que ſegun los pactos religioſamente obſervados, fuè conducida a Gran Varadin. Ganò eſta Fortaleza Mahometo III. el año 1596. deſpues de haverſe defendido el Preſidio Chriſtiano con gran valor, y conſtancia, pero hallandoſe eſte ſobervio Dominante con un Exercito de 150000. Hombres la ciño deſuerte, que fuè impoſſible el que la pudieſſen ſocorrer los Chriſtianos, y deſpues de haverla batido algunos dias, hallandoſe ya los ſitiados en la ultima anguſtia, ofrecieron de rendirſe, admitiò los pactos el Barbaro, y hecho dueño del Caſtillo, y de la Villa, mandò degollar el reſiduo de aquella valeroſa Milicia ſin mas cauſa, que la de haverſe defendido generoſamente, y haver muerto en aquel ſitio inumerables Turcos, cuyas muertes vengò a ſangre fria el cruel Mahometo. Es inexpreſſable el gozo, que causò eſta conquiſta en el Reyno de Ungria por eſta Plaza de conſiderable diſtrito, y cabeza de Provincia, a quien pagaban los Payſes circumvecinos un numeroſo preſidio; tambien, porque fuè ſiempre aſilo de los Rebeldes, cuyos Governadores tenian orden de atraherlos, y defenderlos para fomentar, y aumentar la inquietud entre los Chriſtianos. Mandola edificar el Santo Rey San Eſtevan, y en los tiempos mas modernos la fortificò el famoſo Pedro Pireni Gran Ingeniero para ſervir de frontera contra las invaſiones de los Turcos: fuè de feliz anuncio a todos los Ungaros, que ſe hubieſſe reſtaurado eſta Fortaleza, quando ſe Coronò el Rey Joſeph, pues el primer paſſo, que hizo para ſubir al Throno, fuè de tan ſuperior utilidad para la defenſa de la Corona, reſtaurando la poſſeſſion de una Villa, que fue obra del Santo Rey, tan venerado de los nacionales. A eſta gran conquiſta ſe añadiò la feliz noticia de hallarſe ya la rebelde Plaza de Mongach tan anguſtiada, que tres ſemanas deſpues ſe rindiò a ſu Soberano, quedando deſte modo la rebeldia abatida, los Othomanos vencidos, y arroxados aſta Belgrado vilmente cobardes, y temeroſos, la Tranſilvania reducida al gremio de la Corona de Ungria. Pero lo que mas deve manifeſtar el total agrado, y bendicion del

Omnipotente en eſta ſanta guerra, es lo que ſe viò en Conſtantinopla, ſulevada, y dividida en facciones, y guerras civiles, que vinieron a parar en arroxar del Throno a Mahometo IV., qne comenzò eſta guerra: ſacado a ſu hermano del Serrallo lo Coronaron por Sultan con el ſobrenombre de Soliman III., y a el lo conduxeron a una priſion deſpues de haverlo ultrajado con palabras afrentoſas, imputandole todas las infelicidades de la guerra: rara mudanza, y admirables ſecretos de la Inveſtigable Providencia, que caſtiga, y exalta al miſmo tiempo: a Mahameto IV., que fuè cauſa de tanta efuſion de ſangre Chriſtiana, y autor de la rebeldia lo abate a los eſtrechos limites de una triſte carcel, al que confiado en la juſticia, y en lo infalible de ſus altas piedades, hace generoſa, y Chriſtianamente roſtro a un caſi inſuperable monte de dificultades para defender la Cauſa Santa, lo exalta a la cumbre de las mayores felicidades, haciendo ſervir la ſobervia, y altivez de ſus Enemigos de tropheo rendido, o por mejor decir de gradas para ſubir, e immortalizarſe en el Templo de la Fama. Aſſi premia el Cielo a quien ſigue ſus Adorables Preceptos, a quien contento con el Govierno de ſus Eſtados no eſtiende el brazo a uſurpar lo ageno, ſolamente quando ſus Enemigos lo obligan a una injuſta guerra, entra en ella armado de la razon, de la juſticia, y del ſanto dever de la defenſa de ſus Vaſſallos. Mereciò Leopoldo quantos admirables progreſſos referimos, porque entrò en la guerra con el ſolo fin de oponerſe a los Rebeldes, y al ſobervio Othomano, que vino a invadir el Imperio, y la Igleſia.

Año. 1688. No obſtante la depoſicion del Sultan Mahometo IV. ſe ſiguieron todavia deſpues de ella los trublos en aquella Metropoli del Imperio Othomano: pues fuè cauſa de nuevos trublos la neceſſidad que tuvo el nuevo Viſir de imponer nuevos y no acoſtumbrados tributos para haver de mantener una guerra tan coſtoſa, hacer cobrar algunas fuerzas al Exercito, que ſe hallaba debilitado con las batallas antecedentes. Pero gozò poco tiempo del alto pueſto que occupaba, pues aviendo ſido accuſado de haver inclinado al Gran Señor con falſas inſinuaciones a hacer morir a una Caveza de Genizaros, fuè por ellos muerto cruelmente. No contentos eſtos con haver darramado la ſangre de eſte Miniſtro, todavia executaban deſpues intolerables violencias contra otros; por cuyo motivo fuè expueſto en publico el Eſtandarte de Mahometo, y aviendoſe el pueblo metido debajo de el en muy grande tropa, hizo por el eſpacio de tres dias continuos, horribles eſtragos de los Genizaros, y de los Eſpahis. A eſtas confuſiones de la Metropoli ſe juntaban los rebeliones, que ſe tramaban continuamente en la Aſia y en la Europa; aunque es verdad que reuſſio el nuevo Viſir en apaciguarlos mas con la blandura que con la fuerza de las armas. Aviendo eſtos trublos ſido motivo de que la guerra de Ungria fueſſe olvidada por un poco de tiempo, apaciguados eſtos que fueron, fuè traida a la memoria, y reforzò con nueva milicia al Baxa de Belgrado, embiando juntamente una grueſſa ſuma de dinero al Tequeli con promeſſa de aſſiſtirle otra vez. Mas atraſſaron a las aplicaciones de eſte nuevo Miniſtro las conquiſtas de las armas Ceſareas, las quales en el mayor rigor del Invierno entraron en la tan deſſeada Fortalcza de Monkatz.

Se halla ſituada eſta Plaza inexpugnable ſobre una alta Peña en los confines de la Polonia, aviendoſe retirado alli muchos de los ſequaces del ambicioſo Tequeli, pues a cauſa de la aſpereza de ſu ſituacion, y de la grande guarnicion que ella tenia, ſe hacian eſtos el juicio de burlar los esfuerzos de los Alemanes, quando eſtos intentaran el ſugetarla. Hallabaſſe ſiempre mas obſtinada aquella milicia en no dar oidos a los offrecimientos que la hacian los Generales Alemanes, por razon de que obſtigada la Princeſa Ragozi por ſu infiel y desleal marido velaba con conſtancia varonil en impedir toda correſpondencia con ellos, y con ſu exemplo animaba a los Soldados a que ſuffrieſſen todas las incomodidades. Pero las aſtucias y amenazas de eſta Muger no menos ſoverbia, que fuerte, no aprovecharon, quando la falta de viveres obligo a los Soldados a alimentarſe de coſas eſtrañas al eſtomago, lo que les movio a no querer ſugetarſe a tanta miſeria, encerrados en el eſtrecho ſitio en que los tenia el General Carrafa. Entonces pues la convino a la Ragozi el humillarſe a las Leyes, que fuè la voluntad del Vencedor imponerla; y entre eſtas era una, el que ella devieſſe depoſitar en las manos del General Ceſareo las Señales del Principado, dadas por los Turcos al Tequeli; y que ella y ſus hijos paſſaſen a Viena, y que no ſalieſſen de aquella Metropoli ſin la permiſſion del Ceſar. Accordadas que fueron las condiciones con que ſe rendia, ſalio del Fuerte Caſtillo la Princeſa con tres hijos ſuyos, uno que havia tenido en ſu primer matrimonio con el Ragozi; y dos del Tequeli ſu ſegundo marido. No pudo ella menos de derramar algunas lagrimas y dar mueſtras de afliccion al tiempo de abandonar aquel Aſilo, en que ella ſe havia perſuadido poder mantener viva la eſperanza de deverſe ſentar alguna vez ſobre el Throno de la Ungria, y verſe aora poco menos que priſionera; pero ſe la augmento todavia mas ſu amargura, quando, llegada que fuè a Viena no tuvo la dicha de poderſe poſtrar a los pies del Emperador, ſiendo verdaderamente un grande ſuplicio para un deſdichado el no poder eſperar alivio alguno en ſu deſventura. Del miſmo modo que las armas Ceſareas ſe apoderaron de Monkatz ſin ſacar la eſpada de la baina, ſe hicieron dueñas de Alba Real, Ciudad bien fuerte, y diez leguas diſtante de Buda cerca del Rio

Rio Servitz, el que hace pantanoſa aquella llanura que el domina. Deſpues de toma de Ciocacu, y Palotta, le fuè ordenado al Coronel Baron de Areuzaga el eſtrecharla ſiempre mas en el ſitio; por lo qual viendo el Baxa Governador poco menos que conſumidos del todo los viveres, juzgò mejor partido el cederla debajo de honrradas condiciones, que reducirſe al eſtado de dever ſer tratado con todo rigor. Eſtas conquiſtas hechas en tan poco tiempo, deviendo haver conſumido una entera Campaña, hicieron reſolver a Leopoldo a llevar ſus armas de la otra parte del Savo a la empreſſa de Belgrado; aviendo al miſmo tiempo hecho reforzar el ſitio de las dos fuertes Plazas, de Tighet, y Caniſſa. Cauſſabale no poca moleſtia a ſu ſavia imaginacion la pretenſion del Duque de Baviera, el qual deſſeaba con paſſion, o la total direccion del Exercito, o de una parte de el, ſin alguna dependencia de los otros Generales, lo que parecia no podia acordar ſin offender al Duque de Lorena, a quien avia ſido dado ſiempre el ſupremo Govierno de toda la Armada. Deſde el principio del año havia ya ſido removido de ſu empleo de Preſidente de guerra el Principe de Baden, con el titulo eſpecioſo que le dieron de Plenipotenciario a la Dieta de Ratisbona; pero parecia ſe fomentaba la diſcordia entre eſtos dos Grandes Principes, comunicando tambien al miſmo Principe Luis ſu Sobrino aquella emulacion, que el profeſava contra Lorena. Para hacer deponer al Baden de ſu Empleo concurrieron eficazmente las inſtancias hechas por el Summo Pontifice Inocencio XI. apoyadas de la eloquencia de ſu Nuncio Buonviſi. Pues no dejò eſte de moſtrar los perjuicios que reſultaban a la Sacra Legacia en mantener al Baden en ſu pueſto proteſtando juntamente que la Santa Sede havria ſuſpendido todos los ſubſidios, aſta tanto que huvieſſe conſeguido lo que deſſeaba. Con todo eſſo el animo grande del Duque de Baviera no dejaba de pedir un Govierno indepente, el que el Ceſar le huviera accordado de buena gana, ſino ſe huvieſſe temido el disguſtar al benemerito Duque de Lorena. Eſte pues havria ſido deſtinado a embeſtir la famoſa Plaza de Belgrado, ſi una larga y grave enfermedad no le huvieſſe impedido el ſalir a la Campaña; por cuya cauſa ſe vio eſte año al Elector, Comandante ſupremo en la Ungria, que era el pueſto que el havia deſſeado tanto. Mas primero que le veamos a la caveza del Exercito, que ſe devia unir al Conde Caprara cerca de Eſek, conviene notar, que el General Carrafà mientras ſu marcha deſde la Ungria Superior a eſta dicha Ciudad ſe hizo dueño de Lipa en el Rio Maros, en donde hizo priſioneros de Guerra a dos mill Turcos, y deſpues de eſto ſe amparò de Solmoz Caſtillo que ſe halla ſituado en là otra rivera del dicho Rio; con cuyas conquiſtas hace franca y libre ſu navegacion. Con el ruido de eſtas victorias deſpacho algun numero de Soldados aciá Lugos, Plaza fuerte, ſobre el Rio Temes, cuya guarnicion creyendo tener ya cerca de ſus muros todo el Exercito, pidio bien preſto el tratar de las condiciones para rendirſe. Tambien ſe hizo dueño el Conde Caprara de Illoch y Petervaradino, Plazas que havian ſido recobradas por los Turcos en el fin de la Campaña antecedente, y que preſentemente fueron abandonadas con poco entendimiento, al ver ſolamente moſtrarſe delante de ellas la milicia Chriſtiana; en medio de que la deffenſa de eſtas huviera con facilidad librado a Belgrado. No hallandoſe ya en eſta parte alguna Fortaleza, que pudieſſe impedir a los Chriſtianos el acercarſe a las riveras del Rio Savo, marcho aora todo el Exercito debajo del Govierno de el Elector, el qual ſe havia juntado al Campo acia el fin del mes de Julio, juntamente con el Principe Eugenio de Savoya.

Preſſentoſe la Armada Chriſtiana compueſta de quarenta mill Alemanes ſin contar un grueſſo Cuerpo de Ungaros, a las riveras del Savo, acia aquella parte en donde ſus aguas divididas en dos brazos, forman una Iſla llamada la Iſla de Zingaros. La commodidad del pueſto que occupaban alli las Tropas Ceſareas las convidaba a paſſar el Rio; mas fuè tal la opoſicion que hizo el Tequeli, con mucha tropa de Turcos, y Reveldes, que fuè reſuelto el intentarlo por un lado dos horas diſtante de alli, y menos guardado. En eſte parage pues, mientras que fingian el empeñarſe mas y mas en paſſar el Rio por la Iſla de Zingaros, a la mitad de la noche echaron muchas barcas al agua, y con la aſſiſtencia del Elector quando deſpuntò el Alva havian ya paſſado cinco mill Infantes, los que con toda diligencia alzaron terreno para encuvrirſe de los aſſaltos. El ruido inevitable que havian hecho en ſemejante coyuntura, havia llamado acia aquella parte a los Turcos aſta en numero de doce mill de ellos, ademas de dos grueſſas partidas de Tartaros y de Reveldes, que ſe empeñaron con terquedad en embeſtir, y aſſaltear las Tropas que avian paſſado. Recividos de eſtas con continua ſalva del moſquete, y fuſil, ſe vieron obligados à dejar libre el barco; con lo qual acavado que fuè el puente que tenian comenzado, paſſo todo el Exercito ſin contradiccion alguna. Con todo eſſo no ſe podia creer ſalir bien en la Empreſſa de conquiſtar Belgrado, ſino huvieſſen los Turcos perdido el animo totalmente, amedrentados que ſe hallaron de eſta primera proſperidad de los Chriſtianos. Hallabaſſe ceñida con muy buenas trincheras la Ciudad, y los Bulgos, a cuya defenſa eran diez y ocho mill combatientes, mas al tiempo de acercarſe el Exercito Chriſtiano fuè abandonada de ellos con tal eſpanto, que aviendoſſe avanzado por entonces el Principe Eugenio con ſu Regimiento de Cavalleria, hallò immenſas proviſiones de viveres, dejando que el fuego, encendido por los fugitivos en los Bulgos, o Arravales, redugeſſe

redugeſſe la Baja Ciudad en cenizas en el eſpacio de pocas horas. Pero no obſtante tres mill de los mejores Genizaros, ſe encerraron en la Alta Ciudad, y en el Caſtillo, reſſueltos a deffenderſe como lo dieron à conocer con vigoroſas ſalidas que hicieron quando las Tropas Chriſtianas ſe acercaron a aquellos muros.

Belgrado es Ciudad que ſe halla fundada ſobre las ruinas de el antiguo Tauruno, es ſituada en aquel angulo de la Servia, que forman los dos Rios el Danubio, y el Savo, yendo eſte a perder ſu nombre, y aguas en lo eſpacioſo, y grande del primero. De eſto es cauſado que ella es defendida de dos lados por eſte gran Rio, y por la parte que mira a la tierra, es coronada de muchas Torres con fuertes cortinas, y con un profundo foſſo, que hace difficultoſſo el paſſo por aquella parte. En medio de la Ciudad, ſe levanta ſobre un collado un fuerte Caſtillo, el qual dominando a las otras cercas, les hace a los Conquiſtadores mas dificultoſa, y larga ſu conquiſta. Llegado que huvo el Elector delante de la Plaza fuè trazado el cerco deſde el Savo a el Danubio, y eſcogido para el ataque el eſpacio que miraba el Campo a mano izquierda, donde ſe vian ocho grandes Torres, para la defenſa de la Ciudad. Mas ſe avanzo poco el ſitio caſi por el eſpacio de quinze dias, a cauſa de la falta de los grueſſos Cañones de Artilleria, que ſe eſperaban de Buda, pero aunque eſto fuè acia el fin del mes de Agoſto, no haorrò el Elector coſa alguna de fatiga, ni de dinero a fin de corregir con la mas viva diligencia el paſſado atraſo. Y aſſi el dia ſeis de Setiembre ſe viò ya una gran brecha en las murallas, y perfectionado el travajo de tal manera, que no quiſieron dilatar ya mas el aſſalto. Duro mas de una hora obſtinado el Combatte, y aviendo entonces los Chriſtianos echado de los muros a los Defenſores, creyeron hallarſe ya ſeguros del triumpho; pero viendo contra toda eſperanza, el que les quedaba todavia que ganar un grande foſſo, defendido que eſtaba de la guarnicion que ſe havia alli retirado, canſados ya que ſe hallaban del largo Combatte, penſavan en abandonar lo conquiſtado. Accudio el Elector en eſte deſorden, ſaliò el miſmo con la eſpada en la mano por la brecha, acompañado del Principe Eugenio de Savoya, con cuya preſencia, y con nueva milicia, que ſe junto animados los Soldados, bajaron a porfia al foſſo, y vencido en vrebe tiempo eſte impedimento ſe abrieron el camino para penetrar en la Plaza. Al miſmo tiempo ſalio con ſu intento la milicia, la qual con muchas barcas por el Danubio, y el Savo havia tentado el embeſtir la parte opueſta de la Ciudad, y hacerſe dueña de dos puertas de ella, con lo qual entrando en ella por muchos caminos, los Vencedores en gran numero, ſe vian eſtragos, y rapiñas por todas partes, y ſolo les fuè reſervada la vida a algunos que tuvieron la ſuerte de retirarſe al Caſtillo, el que bien preſto ſe rindio a diſcrecion. Pero tambien de la parte de los Chriſtianos no fuè ſin ſangre el triumphar, aviendo caido entre los muertos el General Scharffemberg, el Conde Manuel de Furſtemberg, y otros muchos Oficiales; y entre los heridos, lo fuè tambien el miſmo Elector, el qual recivio un ligero golpe en una megilla, el valeroſo Principe de Comerci, el Conde de Auſperg, y otros muchos. Occupada la Plaza, y deſpachada incontinente la nueva al Emperador, fuè cantado ſolemnemente el *Te Deum Laudamus* en el dia dedicado por la Igleſia al Glorioſo Nacimiento de la Madre de Dios Maria Santiſſima: deſpues de eſto dadas las ordenes neceſſarias para el reſtauramiento de la Plaza, y guardia de ella, partio el Elector para ir a la Corte Ceſarea, a recivir los applauſos devidos juſtamente a ſu valor. Mientras el tiempò de eſte ſitio ſe juntò tambien al Campo el Duque de Lorena, con quien ſus enfermedades avian hecho por entonces alguna tregua; mas a fin de que no ſe levantaſſe entre eſtos dos Grandes Guerreros, alguna moleſta competencia, que atraſaſſe la empreſſa, procuro el Emperador el que por medio de una carta cortes fueſſe convidado por el Duque de Baviera, y que deſpues de haverle recivido en el Savo, y conducido a ver las trincheras, y el orden del ataque, ſe retiraſe, y dejaſſe a el Elector, toda la gloria de la Conquiſta. En los ultimos dias del ſitio llegaron tambien al Campo dos Embiados Turcos, los quales en nombre del Sultan devian proponer la paz entre los dos Imperios, y vieron ellos el eſtrago que fuè hecho de los ſuyos, cuya viſta no les podia ſervir ſino de una ſuma triſteza, ſiendo al miſmo tiempo demaſiado viva la alegria de los otros. Por cuyo motivo quiſieron eſtos Embiados detenerſe poco tiempo en el Campo Chriſtiano, en donde por otra parte, recivieron todo el buen tratamiento que fuè poſſible; y diceſſe, que la ſangre que vian humear de tantos Muſulmanes, les dio motivo para ſuplicar el que fueſſen enviados promptamente a Viena, en donde entrependieron aquellos Tratados, de que hablaremos en ſu lugar.

De eſte modo pues quedò a gloria perpetua del Piadoſo Leopoldo, tan abatido el orgullo Othomano, que ſe vieron comparecer, lòs Turcos a pedir humildemente la paz, en aquella miſma Metropoli, que en principio de eſta guerra, fuè el primer fin, y objeto de ſus armas. Con la toma de Belgrado podian los Imperiales deſſolar caſi ſin opoſicion todo el pais aſta a Andrinopoli, y hacerſe dueños con facilidad de la Servia, Boſſina, y Bulgaria; y en efecto aviendo quedado con el Govierno del Exercito el General Conde Caprara no dejo de entrarſe muy adelante forrageando. Tambien el Principe Luis de Baden aviendo paſſado el Rio Savo, con un Cuerpo de Exercito que el governaba ſe havia avanzado al Rio Unna, y ſugetado a Coſtagnizza, occupada antes de los Turcos, y juntamente a Gradiſca la que eſtos avian quemado, y abandonado; y finalmente hallandoſe poco diſtante de Brod, derrota con ſolos tres

mill

mill Cavallos al Baxa de Boſſina, el qual numeraba devajo de ſus Banderas poco menos de quinze mill Turcos, aviendo quedado muertos ſobre el Campo de Batalla cinco mill de ellos. Aviendo quedado derrotados los Othomanos por todas partes, abrieron las Puertas al Baden otras Ciudades, y Caſtillos, entrandoſe de la otra parte las Tropas Alemanas para deſſolar todavia la Boſſina. Dejando el miedo que havian tenido los pueblos de la Servia, havian por todas partes tomado las armas para ſacudirſe el peſado yugo, devajo del qual gemian era ya largo tiempo. Pero no havian dejado los Croatos de ganar muchas ventajas ſobre ellos; y Veterano que havia quedado para la defenſa de la Tranſilvania, havia reuſido en ſugetar a Caranſebes, y deſpues a Novigrado, Fortaleza que es de la otra parte del Danubio, en los confines de la Servia, y de la Bulgaria. La Tranſilvania con ſumo contento de el Ceſar havia renunciado enteramente a la antigua Alianza que ella tenia con la Porta Othomana; y el Moldavo imploraba con ſuplicas el poderoſo Patrocinio de Leopoldo. A cauſa de tales, y tantas victorias temia el miſmo Conſtantinopla, y havia muchos que creian, que era venido el tiempo, en que ſe devia trasladar aquel Barbaro Throno a la Aſia; por lo qual los Turcos ſe hacian juicio de ſer de todo neceſſaria la paz, impotentes que ſe hallaban por la pobreza de ſu theſoro, por las nuevas agitaciones internas de el Imperio, y por el miedo que tenian los pocos Soldados, que ſe le havian eſcapado a la muerte, de entretener los Exercitos Ceſarios. Mas, o fueſſe que el Mundo Chriſtiano correſpondieſſe poco a la Divina Benificencia, o que la Divina Juſticia ſe hallaſe demaſiado irritada con nueſtras culpas, ſe vio levantar a deſſaraigar eſtas buenas eſperanzas un torbellino de guerra, entre los miſmos Principes Chriſtianos; por lo qual ſe vera ceñida nueſtra pluma a llenar nuevamente el papel, no tanto de los tropheos ganados de aqui adelante por las armas Chriſtianas contra las Othomanas, como de los eſtragos, y ruinas que ſe vieron en los Paiſes Fieles.

CAPITULO VII.

De los Succeſſos arrivados deſde el año de 1688. *aſta el de* 1700.

Materias que contiene.

EL Rey de Francia hace la guerra al Emperador, y las razones que el da para quebrantar la tregua que tenia hecha con el: la reſpueſta de los Miniſtros Ceſareos a las razones que da la Francia: entra el Dauphin con un poderoſo Exercito en las tierras del Imperio, y ſitia a Filisburgo, de la que ſe hace dueño debajo de condiciones al cavo de un mes: toma el miſmo otras Plazas por las fuerzas de las armas, y otras que ſe le rinden voluntariamente: Para reſiſtir a la Francia procura el Emperador hacer una Liga: entran en eſta Liga con el Emperador la Eſpaña, los Principes de la Alemania, Ingalaterra, y Hollanda: motivos, de eſta Liga; condiciones, y Articulos de ella: conferencias del Emperador a el ſugeto de la paz pedida por el Turco; Dieta tenida en Ratisbona: Manifieſtos que ſe publicaron en ella: Zighet Plaza fuerte ſe rinde a las armas Ceſareas: el Tequeli recive ſocorro de los Turcos, y eſcrive una Carta al Viſir incitandole a levantar nueva Armada: Vuelben los Turcos con otra Armada acia el Reyno de Ungria: Ventajas ganadas por los Turcos, ſobre el General Conde de Baden: vengaſſe eſte de los Turcos, los derrota, y gana a Niſſa, y a Vividin; el General Picolomini, ſe hace dueño de Priſtina: Muerte de eſte General: felices ſuceſſos, y victorias del Conde de Baden: felices ſuceſſos del Rheno comenzados con la toma de Keiſervert: ſitio y toma de la Ciudad de Magonza, por el Duque de Lorena: ſitio y toma de Bona, por los Imperiales: Diverſas ventajas ganadas por las armas de Leopoldo, ſobre las de Francia. Eleccion de el Rey Joſeph en Rey de Romanos: Muerte del ſummo Pontifice Inocencio XI. Comienzaſſe el año de 1690. *con algunas ventajas que ganaron los Turcos ſobre los Chriſtianos. El Duque de Savoya entra en la Liga con el Emperador a inſtancias del Principe Eugenio: Condiciones de eſte Tratado: El Rey de Francia pide al Duque de Savoya que le conſigne algunas Fortalezas de ſus Eſtados, y eſte ſe las niega: las Tropas de Francia ſalen de los Eſtados de Savoya por orden de ſu Duque. El Emperador Leopoldo procura hacer el caſamiento del Primogenito del Rey de Polonia, con la Quinta hija del Elector Palatino. Muerte del Duque de Lorena; ſus elogios, y ſu enfermedad: Deſgraciadas perdidas de Plazas, que ſufrieron las armas Ceſareas en la Ungria en el diſcurſo de eſte año, y entre ellas la de la importante Villa de Belgrado: Deſgraciados ſuceſſos de los Aliados del Imperio en el diſcurſo de eſte año. Derrota de los Franceſes en Irlanda por el Principe de Orange, y fin del año de* 1690. *Se vuelbe la fortuna de parte del Imperio, y los principios del año de* 1691. *recobran los Imperiales algunas Plazas que havian perdido en la ultima Campaña: ſigueſſe la negociacion de la paz con el Turco: Muerte del Sultan Soliman II. Deſpues de la muerte de eſte ſe avanza el Gran Viſir acia Belgrado con una Armada de* 100000. *Hombres, para coger deſcuidado al General Baden: Inſigne batalla, y glorioſa victoria ganada por el Baden a los Turcos cerca de Peter-Varadino, en la que fue muerto el Gran Viſir, y ſu Exer-*

cito derrotado. Suceſſos felices de las armas Franceſas contra los Aliados, en el Pays Baxo, y en la Italia: con que cierran glorioſamente la Campaña del año de 1691. *Comienzaſſe el año de* 1692. *con felizes ſuceſſos ganados ſobre los Turcos por las armas de Leopoldo: Sitio y toma del G. Varadino por los Imperiales. Diſcordia natida entre los Aliados; origen y motivos de eſta diſcordia. Infelizes ſuceſſos de las armas Ceſareas en Flandes: ſitio de Namur, por el Chriſtianiſſimo Rey en perſona, ſuceſſos de eſte ſitio, y toma de Namur por los Franceſes. Diſcordia entre el Emperador el Papa, y la Polonia; motivos, y origen de ella. El Duque de Hannover es hecho Elector del Imperio. Comienza la Campaña del año* 1693. *con algunas derrotas que hicieron en la Ungria las Armas Ceſareas, ſobre diverſas partidas de Turcos, y Reveldes. Deſgraciados ſuceſſos de las armas Ceſareas, y Aliadas mientras eſte año en la Italia, Flandes, y Cataluña, los que las procuraron a las Armas Franceſas algunas victorias, y conquiſtas, y entre ellas la conquiſta de Roſes en Cataluña. Finenſe los ſuceſſos de eſte año con algunas vivas inſtancias que hace el Papa, a fin de inclinar al Emperador a hacer paces con la Francia: No tienen effecto las inſtancias del Papa: Fundacion de la Compañia de la Divina Gracia en Alemania, en la que ſe eſcrive la primera toda la Real Familia. Suceſſos felices de las Armas Ceſareas en Ungria en el diſcurſo de eſte año de* 1694. *con la toma de Giula por el General Poland: toma de Huy en Flandes por las armas de los Coligados. Muerte del Sultan Acmet en el Invierno del año de* 1695. *y le ſucede Muſtafa, hijo primogenito de Mahometo IV. Diſpoſiciones de los Turcos, para hacer la guerra en la Ungria: preparativos de Leopoldo para reſiſtirlos: Batalla de Karanſebes en la que muere el General Veterani, y el Sultan ſe vuelbe victorioſo a Conſtantinopla; ſitio, y toma de Namur por el Rey Guillelmo, Aliado de el Emperador Leopoldo: el Papa Inocencio deſpacha, y embia un Brebe al Emperador para moverle a hacer paces con la Francia; el Zar de Moſcovia, pretende la Alianza del Emperador contra los Turcos. Suceſſos felices de las armas de Leopoldo en la Croacia en el año de* 1696. *El Zar de Moſcovia es admitido en la Liga por el Emperador, y la Republica de Venecia contra el Imperio Othomano: el Duque de Savoya ſe aparta de la Liga del Emperador, y la España, y azia el fin de la Campaña de eſte año ſe ve pueſto a la caveza de las Tropas Franceſas en qualidad de General de ellas en Italia: Varias pretenſiones del Emperador Leopoldo ſobre los Reynos de España, y de Polonia, en favor de ſu Familia, y Deſcendientes. En un Vilacho cerca de la Ciudad de Halo en el Invierno del año de* 1697. *fuè viſta llorar quatro veces una Imagen de Maria Santiſſima. Vuelbe el Tequeli a hacer revivir la reveldia en el Reyno de Ungria, mas eſta es ſoffocada en ſus principios por los Gencrales Imperiales. Victoria ganada por las armas de Leopoldo en la Ungria, ſobre los Othomanos, en cuya batalla fuè enterramente derrotado el Gran Sultan, haviendoſe el viſto forzado a huirſe a Andrinopoli por ſalvar ſu vida. Proceſſion ſolemne hecha a la Imagen de la Virgen de Kalò en accion de gracias de la dicha victoria. Suceſos felices de las Tropas del Imperio de la Boſſina. Tratado de Paz concluido, y firmado en el dicho año de* 1697. *entre la Francia, el Emperador, y ſus Aliados. Viage que hizo el Zar de Moſcovia Pedro debajo del nombre, y titulo de Embajador a Holanda, y Ingalaterra, y Viena. Negociaciones para un tratado de paz entre los Chriſtianos, y los Turcos. Reſolucion tomado por los Deputados Franceſes, y Holandeſes en el Real Palacio de Loo en Holanda, para la diviſion, y repartimiento de la Monarquia de Eſpaña. El Rey Catholico nombra por ſu univerſal Suceſſor al Principe Fernando Joſeph de Baviera, ſu Sobrino, de edad de ſeis años. Paz concluida con el Turco, y ſus condiciones, firmada en el año de* 1699. *una tregua de veinte y cinco años. Muere el Suceſſor a la Corona de Eſpaña nombrado por el Rey Catholico, y reſuſcitan las eſperanzas de los Pretendientes. Caſamiento del Rey de Romanos con Guillelmina Amelia Princeſſa de Hannover, hija de Juan Frederico, hijo tercero de Jorge Duque de Brunſvich, Luneburg, Zell, y Hannover; y de Benita, hija del Principe Palatino del Rheno. Nueva diviſion de la Monarquia Eſpañola, hecha en Londres en el año de* 1700. *Pretenſiones, y negociaciones para dar un Suceſſor a la Eſpaña, viſta la poca eſperanza que todos los Principes concevian del reſtablecimiento de la ſalud de Carlos II. ſu Rey. Teſtamento de Carlos II. en el que nombra por ſu Suceſſor, al Duque de Anjou Principe de la Caſa de Francia. Muerte de Carlos II. arrivada en el primer dia del mes de Noviembre* 1700. *Es aplaudido y aceptado eſte Teſtamento por el Chriſtianiſſimo Rey Luis, y declarado el Duque de Anjou ſu Sobrino, con el nombre de Phelipe V. Monarca de la Eſpaña.*

Año. 1688.

QUando la materia ſe halla ya diſpueſta para el incendio, no es neceſſario que ſe la acerquen muchas chiſpas, para que ſe vean alzarſe bien preſto las llamas. Con grande impaciencia tenian embainada la eſpada los Principes Chriſtianos; por cuya cauſa preſentandoſe las nuevas ocaſſiones de diſcordia, ſe armaron numeroſiſſimos Exercitos, los que ſi ſe huvieran empeñado, y armado para el augmento de la Fee Chriſtiana, havrian todavia eſtendido por el Aſia, el conocimiento, y culto del verdadero Dios, El Rey de Francia que fuè el primero a introducir ſus Armas en la Alemania, daba principalmente tres razones, que decia tenia para no guardar la tregua concluida ſolemnemente en Ratisbona, el dia quince del mes

de

de Agoſto del año de mill ſeiſcientos y ochenta y quatro. Decia en primer lugar, que el intentaba defender las razones del Cardenal Furſtemberg, en ſu promocion al Arzobiſpado de Colonia. Para lo que ſe deve notar, que inſinuandoſe eſte Cardenal en el Eſpiritu de Maximiliano Enrrique de la Caſa de Baviera, Elector de Colonia, a fin de que con ſu favor, y con la proteccion de la Francia, fueſſe nombrado Coadjutor con la futura Suceſſion. Mientràs que en Roma ſe procuraba la confirmacion del Papa, murio el viejo Elector; por cuyo motivo, no haciendo atencion al nombramiento de Coadjutor hecho por el Capitulo, procedieron a la Eleccion Juridica del Succeſſor. Aviendole ſido negada por el Papa al Furſtemberg la facultad de renunciar al Obiſpado de Argentina, y la diſpenſacion para otro Obiſpado, le convino paſſar en el Capitulo de Colonia, por la via de peticion, para lo qual, requeriendoſe dos tercios de votos, no los pudo alcanzar, pero de veinte y tres votos, los trece le fueron favorables, nueve al Principe Clemente de Baviera, y uno al Principe Palatino. Por eſte razon ſuè llevada la contraverſia a la deciſion del Papa; y mientras que los Franceſes procuraban que alomenos ſe dilataſſe la ſentencia, no eſperandoſe, el que ſalieſſe favorable al Furſtemberg, fuè ſin algun atraſo publicado el decreto, en que era declarado elegido el Principe Clemente, que gozaba de la proteccion del Emperador. Por tanto le parecia al Chriſtianiſſimo Rey, que el Cardenal era malamente excluido, y que ſe le havia hecho agravio en ello, y que no havian ſido mantenidos los privilegios del Capitulo de Colonia. La ſegunda razon con que queria juſtificar ſu reſolucion, era el dever mantener los derechos de ſu Cuñada, muger del Duque de Orleans, ſobre los muebles, rentas, y feudos hereditarios, que havia dejado Carlos Elector Palatino, el qual havia muerto ſubitamente el año de mill, ſeiſcientos y ochenta y cinco, aviendo ſuccedido en ſus Eſtados Phelipe Guillelmo; Duque de Neoburgo, y Suegro del Emperador. Mas la principal razon publicada por la Corte de Francia, fuè la neceſſidad de impedir con las armas los intentos del Emperador, aſſegurando, que queria eſte finalizar con vrebedad la guerra de Ungria, à fin de volber ſus armas contra el Chriſtianiſſimo; por cuyo motivo no havia querido adelgazar la Liga concluida en Auguſta con la mayor parte de los Principes de la Alemania, en medio de que le fueron hechas viviſſimas inſtancias para ello, ni mudar en una perpetua paz, como havia ſido propueſto al Papa de parte de el Rey, la tregua de veinte años, concluida de Ratisbona, como llevo dicho arriva.

No dejaron los Miniſtros de Leopoldo de reſponder à eſtas razones, con que pretendia la Francia defender el movimiento de ſus armas. Decian pues que procurando el Emperador la Eleccion del Principe Clemente; havia demoſtrado tambien con fuertes razones al Capitulo de Colonia, lo mucho que convenia el que le fueſſe concedida a eſte Principe la Dignidad de Elector, màs que por otro lado havia dejado al miſmo Capitulo, toda la libertad, ſin llevar à aquellos confines ſus Tropas, como lo havia hecho la Francia. Que no aviendo el Cardenal Guillelmo Furſtemberg alcanzado aquellos votos, que eran neceſſarios en ſu perſona para una canonica promocion, que la deciſion de ſemejante diſputa ſe quedaba unicamente al arbitrio del Summo Pontifice, el qual juſtamente havia podido preferir al Bavaro, Principe de una Caſa muy benemerita, y querida de la Igleſia; ademas de que el Cardenal havia dado ocaſion de diſguſto al miſmo Summo Pontifice: El poco amor y inclinacion del Furſtemberg, acia la Caſa de Auſtria, y la parcialidad ſuya con la Francia, havia empeñado juſtamente al Emperador à opponerſele, de miedo de que pudieſſe perjudicar no ſolamente a ſus intereſſes, ſino tambien a todo el Imperio. Añadian tambien que mucho menos convenia, el que el Rey Chriſtianiſſimo trubláſſe la paz de la Chriſtiandad, por las pretenſiones de la Duqueſa de Orleans, aviendo ya alcanzado de el Palatino, todo quanto la era devido ſin contradicion; por cuya razon no ſe le podia imputar por culpa a eſte Principe, ſi aviendole inſtado la Francia no havia querido ceder coſa alguna tocante a las otras pretenſiones, ſin que fueſſen ſido oidas primeramente ſus razones del Ceſar, Juez legitimo que era en las controverſias de la Germania: Haciaſſe tambien incontraſtable la Juſticia de ſu obrar, por el no haver reuſſado por mediador al Summo Pontifice, aceptado tambien por la Francia, aunque verdaderamente en el eſpacio de un año, no havia comparecido en Roma perſona alguna en nombre de ella, aviendo el Elector deſpachadola al inſtante un Miniſtro ſuyo: Concluian pues que era publicado ſin algun fundamento, que el Grande Lepoldo queria volber ſus armas contra el Chriſtianiſſimo: No ſe podia preſumir, que mientras que ſus Exertos ſe hallaban mas alla de Belgrado, y que las internas revoluciones de la Othomana Monarquia le prometian caſi ſegura la conquiſta de Conſtantinopla, quiſieſſe abandonar eſta Conquiſta, y provocar con ſus Armas a un Rey, que ſe havia hecho temible a toda la Europa. La Liga de Auguſta haver ſido ſolamente defenſiva, ſiendo conveniente que los miembros ſe unirian a la Caveza para la conſervacion del Cuerpo, particularmente en un tiempo, en que ſe vian numeroſos Exercitos ſobre las Fronteras: por otra parte ſerles à todos manifieſto, que aquellas Tropas que ſe devian tener en pie en virtud de eſta Liga, no podian cauſar algun temor a la Potencia Franceſa. Que ſi Leopoldo arrepentido de la tregua de veinte años, huvieſſe querido llevar ſus Armas a las riveras del Rheno, no havria dejado de aſſegurar con numeroſas guarniciones, las Fortalezas de aquellos Confines, y juntar los

vive-

viveres. Y finalmente no haver podido mudar la tregua en una paz perpetua, por no perjudicar a tantos Principes, los quales ſe quejaban fuertemente de que fueſſen ſus Eſtados injuſtamente occupados por el Rey Chriſtianiſſimo.

Eſta reſpueſta no retraſsò de ningun modo del movimiento de las Armas Franceſas; porque en el dia veinte y nueve de Septiembre ſe preſentò el Dauphin con un gran Exercito, a la viſta de Filisburgo, cuyo ſitio entreprendio immediatamente. No dejò la deble guarnicion que ſe hallaba en ella de hacer una valeroſa reſiſtencia, defendiendo por el eſpacio de un mes entero la Plaza, merecio aquellas honrroſas condiciones, que en el año de mill ſeiſciéntos y ſetenta y ſeis, fueron dadas a los Franceſes por el Duque de Lorena. Sugetado que fuè Filisburgo, en el eſpacio de otro mes ſe vieron enarboladas las banderas Franceſas en Maneim, Franchental, Treveri, Heidelberg, y Vormazia, como tambien en Spira, Magonza, Bonna, y Bingen, aviendo eſtas quatro Ciudades abierto amigablemente las puertas a la viſta de los Agreſſores. Mas no podra jamas perſuadirſe alguno, que el animo Religioſo del Rey Luis aprovaſſe aquella Barbara deſſolacion, que llevo la licencia militar al Palatinado, y todos los otros lugares. Viaſe en muchos lugares conſumirſe con los horribles incendios la Ciudad, y arruinarſe los Vilachos. Fueron echados a tierra muchos Templos, arruinados los Sagrados Altares, y llegò ſu impiedad aſta el punto de deſſenterar en Spira, los Cadaveres de los Emperadores: y havria havido razon de maravillarſe el Mundo, de que no huvieſſen perdonado a aquellas Ciudades, que havian introducido en ellas a los Franceſes, ſi la eſperiencia de tantos ſiglos no huviera dado a conocer, que la avaricia militar alargò ſu mano ladrona tanto a los bienes del Amigo como a los de el Enemigo. Para haver de opponerſe a tan poderoſo, y afortunado contrario le convino al Ceſar el procurar la confederacion de muchos Principes, a quienes causò extraordinario temor las fuerzas del Rey Chriſtianiſſimo. Hallabanſe ya diſpueſtos ſus animos a abrazar eſta Liga, en quanto, deſpues de la paz de Nimega, eſtablecida en Metz una Camara dicha de las Reuniones, eran citados alli como ſi injuſtamente poſſeyeſſen algunos de ſus Eſtados, y finalizado que era el termino que tenian para defenderſe, ſe hallaban ocupados aquellos Eſtados por las regias milicias. De eſte modo fueron quitadas tambien al Rey de Eſpaña muchas Ciudades, y Caſtillos, y finalmente la fuerte Plaza de Lucemburgo; por cuyo motivo los Eſpañoles, los quales en tiempo de paz puede ſer que havian ſido deſpojados de mas paiſes, que ſi ſe hubieſſen hallado embeſtidos con guerra abierta, abrazaron con ardor la occaſion de recovrar lo perdido. Entraron tambien en eſta Liga los Hollandeſes, no ſolo a inſtancias del Principe de Orange, que profeſaba una enemiſtad privada con la Francia, ſino tambien llevados de ſu proprio interes, quejandoſe, de que venian de todos los lugares de la Francia, perjudicados en el comercio. Los Principes de Alemania no ſolo ſe hallaban mal ſatisfechos de las dependiencias de Colonia, y del Palatinado, ſino tambien porque algunos ſe juzgaban ofendidos de la Camara de Metz, y de no ſer pagados de ſus muchas penſiones, las que el Rey avia augmentado mas de lo acoſtumbrado, bien que los refusò deſpues ſu paga, haciendoſe el juizio de no tener neceſſidad de cultivar ſu amiſtad con tales medios. Quando menos ſe penſaba ſe juntò tambien la Irigalaterra a la union de tantos Principes, haviendo ſido echado del Throno de aquel Reyno por el Principe de Orange el Rey Jacobo ſu Suegro. La poco ordinaria piedad de eſte Monarca, por quien con todo calor ſe promovia de ſus Reynos la Catholica Religion, y amiſtad que el profeſaba con la Francia, commovieron contra el la mayor parte de los Vaſſallos, que al moſtraſe el Emulator, fuè abandonado de ellos, y pudo eſte levantar ſu Throno ſobre las ruinas de la verdadera Religion, maravillandoſe en tanto el Mundo, que quando acavaba de uſurpar el Cetro al Principe amigo, no penſaſſe el Rey de Francia en otra coſa que ſocorrerle contra ſus propios intereſſes. El Diadema que por el medio de la fuerza fuè adquirido, no ſe puede ordinariamente conſervar ſino con las armas en la mano; y por eſta razon apenas el de Orange ſe vio aclamado Rey de Ingalaterra, que indujo al Parlamento a ligarſe con la Holanda, y con los otros Principes, para abajar el Poder de la Francia. Fueron muchos los Articulos, y las Convenciones de eſta Liga; pero lo mas notable fuè, que el nuevo Rey, y los Eſtados de Holanda ſe obligaron a aſſiſtir al Emperador para ponerle en poſſeſſion de la Monarquia Eſpañola, en caſo que el Rey Catholico murieſſe ſin Suceſſion.

Año. 1689. Diſputabaſſe en la Corte de Viena ſi ſe devia aceptàr la paz, que acavaba de ofrecer el Sultan. El Emperador que por la Divina Miſericordia havia ſido librado de los mayores Peligros, y via mudadas en triumpho las ruinas temidas de la Chriſtiandad, no podia reſolverſe a traſladar una guerra: de que reſultaba la dilatacion del Evangelio. Mas los Principes de la Liga, y eſpecialmente los Eſpañoles, y el Duque de Lorena, movidos de los intereſſes de recovrar ſus Eſtados, lo inclinaban, y apretaban a que entraſſe a tratar con los Embiados de los Turcos, temiendoſe de que no pudieſſe ſer mantenida la guerra con vigor ſobre el Rheno, ſi fueſſe neceſſario el tener un Exercito en Ungria. En fin para dar Leopoldo alguna ſatisfacion, a ſus Coligados, admitiò a ſu audiencia a los Effendos, y Mauro, Cordato Embiados del Turco, los quales le preſentaron una Carta, en la que el Sultan le daba noticia de ſu Exaltacion al Throno, y del deſſeo que el tenia de eſtablecer la paz entre los

dos

dos Imperios. El Emperador avia ya participado al Rey de Polonia, y a la Republica de Venecia, la entrada de los dichos Embiados en ſus Reynos; por cuyo motivo con la aſſiſtencia de los Miniſtros Polaco, y Veneciano comenzaron las conferencias de los miſmos con el Conde de Eſtaremberg, Vice Preſidente de guerra, con el Conde Kinski, y el Conde Carrafa Deputados Ceſareos. Mas en el miſmo principio parecio demaſiado eſtrecha ſu authoridad, pues en caſo de vrebe tregua ofrecian al Ceſar la poſſeſſion de los lugares ocupados, aunque no comprehendida en ellos la Tranſilvania, y en caſo de paz pretendian la reſtitucion de una parte de las Conquiſtas ſeñalando eſpecialmente a Belgrado. Los Imperiales decian lo contrario de eſto, pues declaraban, que fuera de lo que ſe hallaba ya occupado devian ceder los Turcos la Valaquia, Moldavia, Boſſina, Bulgaria, y Servia como Provincias dependientes del Reyno de Ungria. Una grande diferencia ſe hallaba entre las pretenſiones, que tenian de los Polacos y Venecianos, y lo que a eſtos ofrecian los Turcos; lo que puede ſer ſe hallaba eſtrecho baſtantamente en eſtos Tratados, porque avia llegado a ſus oydos la Guerra encendida con la Francia. Siendo pues ya cercana la Primavera, ſe ſuſpendieron las conferencias, eſperando a dar principio con vigor a la Campaña, y ſolo les fuè concedido a los Embiados el embiar un Correo a la Porta, para ver, ſi les venia concedida mas ampla facultad para facilitar los Tratados. Contribuyò tambien mucho a hacer al Emperador conſtante en no conſentir a la peticion de los Turcos, un Embiado de Moſcovia, que le fue expedido del Zar para eſte efecto, prometiendo el aſſaltar a los Turcos, a fin de que no ſe hallaſen libres para inclinarſe a cauſar daño en la Ungria. Pero con todo eſſo no quiſo conſentir en las repetidas inſtancias que le hacian los Polacos, que pedian la union, alomenos de alguna parte del Exercito de Ungria para poder ſugetar la Moldavia, y la Valaquia. Era demaſiado conocida al Mundo la deſunion de los Principes, Señores de aquella Monarquia no ſolo entre ſi miſmos, ſino principalmente con el Rey, por cuya razon no convenia el alejar la milicia de la defenſa de la Ungria para empeñarla en otra parte ſin algun provecho. Ni tampoco queria Leopoldo faltar a la ſecreta confederacion contraida con el Eſpadar de Valaquia, para lo que havia embiado a aquella Corte a el Marques Caſoni veſtido de Tartaro; y fuè efecto de eſta ſecreta amiſtad, el que el Tequeli quedo desfraudado de los ſocorros que eſperaba. Al miſmo tiempo en la Dieta de Ratisbona ſe publicaron Manifieſtos contra la Francia, quejandoſe de haver ſido quebrantada por eſta la tregua embiſtiendo la Alemania, y deſolando un gran trecho del Pais; demas de haver occupado, y hechoſe dueña de muchas Plazas. Por cuyo motivo venia intimada la guerra contra ella, ſuplicando al miſmo tiempo al Emperador, que tuvieſſe a bien el reconciliarſe con los Othomanos, a fin de que pudieſſe volber todas ſus fuerzas contra una Potencia conſiderada por la Dieta, como Enemiga de todo el Imperio. Por eſta cauſa, aunque ſe vieſſe bien lejos de hacer paz con los Turcos, le convino al Emperador, el llamar muchas de ſus mejores Tropas de la Ungria, a fin de que pudieſſen ſus Exercitos hacer cara al nuevo poderoſo Enemigo. Examinada deſpues largamente la eleccion de los Generales, reſolviò finalmente Leopoldo el encomendar la direccion de ſu Armada en Ungria al valor del Principe de Baden, y deſtino para el Govierno de la que quedaba ſobre el Rheno al Duque de Lorena, y al Elector de Baviera.

No obſtante dio feliz principio a las operaciones de la Campaña la caida de Zighet Plaza muy fuerte por el arte, y por el ſitio, a cauſa de hallarſe rodeada de Lagunas. Acavò ſu vida debajo de ella Soliman el Grande, y quiza la valeroſa reſiſtencia, que le hizo entonces el Preſidio, le ocaſionò por la alteracion del animo aquel accidente de plopegia, que le impidio el entrar triunfante. Deſde aquel tiempo avia ſido ſiempre guardada por los Turcos con ſummo cuidado, mas renovado, y reforzado por orden del Ceſar aſta el año paſſado el ſitio, comenzo la Guarnicion a tener falta de viveres, y finalmente ſe redujo a tales eſtremos que no ſaviendo como poderſe mantener mas, le fuè neceſſario al Baxa Governador de ella el cederla a los principios de la Primavera. De alli a algun tiempo marchò el Principe de Baden a la Caveza de veinte y quatro mill Soldados, contra el comun Enemigo, y creeſſe, que no huviera hecho poco, ſi huvieſſe reuſido en conſervar lo conquiſtado. Aviendo el Tequeli recivido conſiderable ſocorro de la Porta, hacia quanto le era poſſible por hacer recivir el partido de los Malcontentos: y aſſi no ſin fundamento ſe temia una gran revuelta, y ſolevacion. Para animar todavia a los Turcos a dejar el temor paſſado, el miſmo Tequeli eſcrivio una larga Carta al Gran Viſir, en la que le daba noticia, como aviendo el Chriſtianiſſimo paſſado el Rheno con una temeroſa Armada, avia pueſto en conſternacion gran trecho del Pais, y juntamente ſe havia hecho dueño de muchas Fortalezas, y que aſſi no podian los Turcos tener una ocaſion mas buena para eſtablecerſe nuevamente en el Reyno de Ungria, deviendo los Exercitos del Ceſar, occuparſe en la defenſa del Imperio. Hecha publica eſta Carta por Conſtantinopla, y por otros muchos lugares, diſpuſo mas los animos de muchos a aliſtarſe; y con eſto el Gran Viſir levantò una Armada de ſetenta mill Conbatientes, debajo del Govierno del Seraſquier Recheb, iendo el juntamente con el Sultan a Sofia, para poder deſde mas cerca dirigir con ſus Conſejos las operaciones de la Campaña. Mientras la Armada Othomana ſe hallaba en marcha para oponerſe a los intentos de los Chriſtianos, llegado que fuè ya el Baden

al

al Exercito, junto en los contornos de Belgrado, intentò el tomar a Niſſa Ciudad colocada entre Belgrado y Sofia en el camino que va a Conſtantinopla, y ampararſe de los Almagacenes alli hechos para hacer reſiſtencia al Enemigo. Mas las grandes lluvias que cayeron del Cielo, deſpues que huvo paſſado el Rio Morava, le hicieron impracticable el camino, y no juzgo entonces dever conducir mas alla el exercito, ſino volber a paſſar el Morava, y acercarſe al Danubio para ſacar de las barcas, que le ſeguian el ſuſtento neceſſario. Al paſſo de Morava tuvo un ſangriento encuentro con diez mill Cavallos Turcos, que embiſtieron con grande impetu a algunos Regimientos que todavia no havian paſſado y fuè neceſſario, que el miſmo Baden corrieſſe a rechazar con ſu preſencia a los Aſalteadores. Eſta primera afliccion en que ambos partidos derramaron igualmente ſu ſangre, y la retirada que hizo el Exercito Chriſtiano, la qual fuè reputada effecto del temor, animaron al Seraſquier a ſeguir a los Chriſtianos de la otra parte del Rio y puſſo cerca de el ſu aloxamiento. Tambien hizo guarnecer una ſelva, que hizo juicio de que le ſerviria de gran ventaja; pero ni el numero de ſus tropas, en que ſe confiaba, ni los pueſtos, que tenia guarnecidos pudieron librarle de un grande conflicto. Pues deſſeoſo el Exercito Chriſtiano de ſentar ſu rancho, paſſo con una marcha ordenada la ſelva, en medio de que al paſſarla fueron algunos de ſus Soldados heridos de los moſquetes de los Turcos que ſe hallaban eſcondidos entre los arboles, hallandoſe ya alli en una bella, y dilatada llanura ſe detuvieron eſperando el Aſſalto. Creyendo entonces, el Seraſquier, que el grande numero de ſu Cavalleria, que en Campo abierto le devia ſin duda alguna ganar la victoria, fuè el primero a encender la mecha. No ſe movieron de ſu pueſto las Tropas Alemanes, y al impetu feroz de los Turcos los correſpondieron con una terrible y ordenada deſcarga de los moſquetes; y aſſi a cauſa de tal firmeza y reſiſtencia, comenzando los Turcos a deſordenarſe poco a poco, no pudieron mantener el choque de la Cavalleria Alemana, y hecharon a huir. No ſe ſupo el numero de los muertos, aviendo tambien ſido muertos muchos de los Uſſares que fueron dedicados a ſeguir a los que huian; mas el deſpojo que hicieron los Soldados pudo hartar la codicia de muchos, y entre el ſe numeraron ciento y cinco Cañones y tres morteros. Juntados que fueron por el Seraſquier los Soldados que le quedaron de ſu fugitivo Exercito, pudo no obſtante numerar debajo de ſus inſignias veinte y cinco mill Soldados; y aviendo recivido del primer Viſir un ſocorro de otros quinze mill, ſe acampo debajo de Niſſa, teniendo la cara guardada con fuertes trincheras, y los lados con la Ciudad, y con el Rio Niſſava, y las eſpaldas con el miſmo Rio, y con un montecillo. No detuvo al Baden eſte aventajoſo pueſto en que via a los Turcos para conducir diez y ſeis mill de ſus mejores Soldados a la ardua empreſſa. Trajo a la memoria de ſus Soldados las paſſadas victorias, la Covardia del Enemigo encerrado en ſus reparos y trincheras, y el rico premio que conſeguiria ſu valor, en entrando deſpues de la victoria en Niſſa: deſpues de eſto encomendando, el que ſi arrivaba el que le mataſſen en aquella empreſſa, que ocultaſſen y tuvieſſen ſecreta ſu muerte, embiſtio a los Turcos por la parte del monte. Con el exemplo del General que peleaba entre los primeros, pelearon ſus Soldados con increible valor, y el grande eſtrago que ſe ſiguio en aquellos que ſe opuſſieron, imprimio tal miedo en los otros, que finalmente abandonaron ſus trincheras, buſcando el ſalvarſe huyendo. Quatrocientos Chriſtianos fueron los que ſe numeraron entre muertos y heridos en eſta accion; pero de los Enemigos no bajaron de diez mill los muertos, ſin contar los priſioneros, entre los quales fueron tres mill Eſpahis con ſus Cavallos. Saqueados que fueron los alojamientos enemigos, entro en Niſſa el Exercito triumphante, donde con la abundancia de los viveres que hallò en ella pudo recobrarſe de lo que aſta alli havia padecido. Deſpues de eſto queria el Principe de Baden paſſar ſus Conquiſtas aſta Sofia, de donde el Gran Señor ſe havia retirado temblando; mas aviendo ſido deſpachado antes el General Picolomini con dos mill Cavallos, refirio que, ademas del camino impracticable, ſe hallaba trincherado en un paſſo muy eſtrecho un grueſſo cuerpo de Turcos, por cuyo motivo hizo juicio que ſeria mejor hacerſe dueño de Vindin, que ſe halla caſſi a recta linea por el lado de Niſſa ſobre la orilla del Danubio, cerca de las ruinas del Puente Trajano. Hallabanſe acampados devajo del Cañon de la Plaza quatro mill Genizaros, mantenidos de un buen Cuerpo de Cavalleria, pero el pueſto fuè defendido con alguna obſtinacion, mas los que le defendian fueron finalmente derrotados por los Chriſtianos, con lo qual fuè tomada la Ciudad por aſſalto, y el Caſtillo capitulò el dia deſpues que huvieron tomado la Ciudad. Entonces deſſeò el Conde de Baden conducir parte del Exercito a la Valaquia en donde tenia intencion de aquartelarle, para cuyo efecto mando echar un Puente ſobre el Danubio; mas reuſſio en brebe tiempo aquel Principe en ſu intento con el dinero, y con adminiſtrar muchos viveres a las milicias, que tomaron el alojamiento en aquellos contornos. Mientras tanto corrian y forrageaban por todas partes victorioſas las Partidas Ceſareas; y los Pueblos, convidados con offrecimiento de grandes privilegios, juraban a porfia homage al Emperador. Dejada por el Picolomini conveniente guarnicion en Niſſa, ſe encaminò acia Priſtina, de la que ſe hizo Dueño con grande vrebedad, haviendoſſe alejado con gran priſſa el Baxa de Albania, que ſe hallaba alli con diez mill Soldados. Proſiguiendo deſpues ſu marcha, y dejado en Cacienec el bagage, aviendo ſubido altiſſimas montañas, y paſſado

grandes

grandes precipicios, llegò finalmente a Vſcopia, Ciudad habitada de ſetenta mill Habitantes, aunque abandonada por entonces. Saqueados que fueron con priſſa por las Tropas Ceſareas los deſpojos abandonados de los fugitivos, ſe volbieron a Cacienec, deſde donde aviendo paſſado a Preſſeren, fueron recividos del Pueblo con alegria, precediendole ſu Arzobiſpo. Aqui pues muriò el Piccolomini con muchas, y grandes mueſtras de Piedad Chriſtiana, pero aunque ſalio de eſte Mundo, ſe immortalizara ſu fama en los Siglos venideros, por haver dado ſiempre tantas pruevas de prudente, como de valiente Capitan, aviendo ſubido por todos los grados de la milicia a el honrroſo y grande Empleo de Theniente de Mareſcal de Campo. Aviendo entrado al Govierno en ſu lugar el Duque de Holſtein, deſpues de haver obligado al Baxa de Vſcopia con eſtrago de dos mill de los Soldados de eſte Baxa, a que le dejaſſe el paſſo iibre, llegò a Eſteppò en los confines de la Macedonia, el qual lugar, a cauſa de la temeraria reſiſtencia que hicieron ſus Habitantes, fuè ſaqueado con gran preſteza, y deſpues pegado fuego, dejandoſele en preſſa a las llamas, volbiendoſe a Priſtina los Ceſareos cargados de deſpojos. Con igual ſuerte combatieron por otras partes los Croatos corriendo de la otra parte del Rio Unna: y en la Boſſina. Mill y doſcientos de eſtos vinieron deſpues à la pelea con ocho mill Turcos que hallaron en los Campos de Zrino, y conſiguieron tan cumplida Victoria, que apenas eſcaparon mill de los Enemigos, ſi, demas de los que quedaron muertos ſobre el Campo de batalla, ſe cuentan aquellos, que ſe haogaron en los corrientes del Rio Unna, y que fueron muertos en los boſques, o hechos Eſclavos. Deſpues de eſta batalla dilataron ſus conquiſtas con la toma de Novigradi, y varios Caſtillos, finalizando glorioſamente la Campaña con ſugetar a Udiviñe.

Fuè muy tarde quando llegò a Viena la noticia de eſtas victorias, y de las glorioſas acciones del miſmo General Baden, a cauſa de que havia mas camino para haver de ir a eſta Metropoli deſde donde ſe hallaba eſte Conde que no para ir a Conſtantinopla. Juntoſe a un miſmo tiempo en la Imperial Ciudad la nueva de las victorias de Ungria, y la de los felices ſuceſſos del Rheno. Pues comenzaron eſtos con la toma de Keiſervert, deſpues de la qual aviendo ſido divididos los Exercitos, el Elector de Brandemburgo ſitiò a Bona, y al miſmo tiempo fuè embeſtida Magonza por el Duque de Lorena, y por el Elector de Baviera, junto con el Elector de Saxonia, y con el Landgrave de Aſia. Governaba en eſta ultima Ciudad el Marques de Uſelas, con una Guarnicion de diez mill Soldados, y aviendola hecho ſitiar con fuertes, y reglados travajos, no ſe podia deſſear mayor animo, y valor en los Sitiados que el que tuvieron para hacer dificultoſa a los Imperiales la Conquiſta; y fueron tales, y tan frequentes las ſalidas, que hicieron: que tal vez huvo neceſſidad de acudir los miſmos Supremos Generales a reprimirlas. Finalmente fuè neceſſario que al tercer aſſalto cedieſſen los Franceſes la Contraeſcarpa, y amedrentados al ver a los Imperiales, que hallandoſe ya dueños del Foſſo: ſe preparaban a un nuevo terrible cimiento, deſconfiando de poderlos reſiſtir, ſalieron de la Plaza con honrroſas condiciones el dia once de Septiembre. Encaminoſe entonces el Duque de Lorena con buena parte de aquel Exercito, a renforzar el ſitio de Bona, pero, aunque caſi reducida en cenizas con las bombas la Ciudad, la Guarnicion de ella, animada por ſu Governador que era el Conde de Aſfelt, no dejaba de hacer toda la mas reſiſtencia que podia. Con la llegada del Duque fueron divididos los ataques entre las diverſas Soldadeſcas, y por eſta cauſa de vanidad y emulacion entre ellos; hicieron pruevas increibles de valor, obligando al Governador gravemente herido, a que la cedieſſe el dia doce de Octubre. En eſta Campaña juzgo el Rey Chriſtianiſſimo quedaſe en el Rheno ſobre la defenſiva ſolamente; por cuyo motivo aviendo hecho abandonar aquellos lugares, que eran incapaces de poder reſiſtir, queria eſtancar a los Alemanes, dejandolos empeñar en largos y dificultoſos ſitios, y no permitio al Mareſcal de Duras, que por ſocorrer las Plazas Sitiadas, ſe expuſieſſe al dudoſo ſuceſſo de una batalla. Bien es verdad, que tampoco eſte año fuè empleada glorioſamente la eſpada de la Francia. Pues en Flandes creyendo el Mareſcal de Humieras hallar poca reſiſtencia en el Caſtillo de Valcurt en Annonia, le embiſtio; mas hallandoſe mantenido de la Guarnicion, y de un buen Cuerpo de Infanteria que ſe hallaba alli acampado, ſe vieron obligados los Franceſes a retirarſe con alguna perdida. Ni tampoco pudo reuſir el Duque de Noalles a Sugetar en Cataluña el Caſtillo de Campredon; pues aviendo Don Diego Rodado hecho en el larga reſiſtencia, tuvo tiempo el Duque de Villahermoſa para llevarle ſocorro, y recovrar la Ciudad, de la que ya ſe havian hecho dueñas las armas Franceſas. Mejor fortuna tenian las Tropas de eſta Corona, que mantenian en Irlanda el partido del Rey Jacobo. Abordò a Kinſale en Irlanda eſte deſgraciado Principe con muchas milicias, y de alli a poco ſitiò eſtrechamente a Landonderi, una de las dos ſolas Ciudades que quedaban contumaces. Mas como el empeño animado de una falſa creencia, da las ultimas pruevas de un valor deſeſperado, mantuvieron aquellos Defenſores los mas barbaros eſtragos, que pueda cauſar la hambre, y dieron tiempo al Du-

que de Sciomberg para que les introdugeſſe un abundante ſocorro, y juntamente atrageron a la otra Ciudad a que ſe inclinaſſe al nuevo Rey proclamado. A cauſa de eſta deſventura y de la muerte del Conde de Dondè, que havia mantenido en Eſcocia el partido fiel ganando una ſingular victoria ſobre el Enemigo, poco a poco ſe humillò a el Principe de Orange, toda la Grande Bretaña.

Mientras que de eſte modo ſe encendia la guerra en tantas partes del Chriſtianiſſimo, creyò Leopoldo haverſe llegado la coyuntura mas propria para eſtablecer la Diadema Imperial en la Auguſtiſſima Caſa. Verdaderamente era ya gran tiempo, ſegun cuentan algunos Hiſtoriadores, que deſſeaba el Chriſtianiſſimo Rey Luis añadir eſte adorno a la Corona de Francia, y ya que no reuſſiò en impedir la Eleccion de Leopoldo, queria, que no fueſſe ſeguida eſta en la perſona de ſu Primogenito. Si el ſitio de Viena no huviera tenido un ſuceſſo tan feliz para la Chriſtiandad, havria podido la Francia obligar a ſu voluntad a los Principes de Alemania, como neceſſitada que ſe hallaria de ſu ayuda, y hacer caer en el Dauphin la Eleccion de Rey de Romanos. Todos eſtos grandes penſamientos de la gran capacidad de Luis, ſe quedaron ſin effecto alguno a cauſa de la prodigioſa derrota de la Armada Othomana; y no haviendo deſpues hecho caſo de cultivar la amiſtad de los Electores, fue el miſmo una gran cauſa de que el Joven Joſeph Rey de Ungria fueſſe coronado Rey de Romanos. Viendo pues el Emperador, que por el motivo dicho arriba ſe declaraban muy diſguſtados de la Corona de Francia la mayor parte de los Electores, y que havian de buena gana entreprendido la Guerra contra ella, convocò la Dieta que ſe devia tener en la Ciudad de Auguſta, para proceder a la dicha Eleccion. Decian las leyes del Imperio, que ninguno pudieſſe ſer promovido a la Dignidad de Rey de Romanos, ſino tuvieſſe cumplidos los diez y ocho años de ſu edad, pero no obſtante eſſo fuè diſpenſada eſta Ley en la perſona del Rey Joſeph con unanime conſentimiento, y elegido en ſemejante Dieta deſpues de el fin de la Campaña con ſumo contento y ſatisfacion de ſu Auguſtiſſimo Padre. Pero mientras movia el Gran Leopoldo eſtas coſas, y antes que ſe huvieſſe encaminado a la Dieta, havia provado ſu buen corazon el grande peſſar que le havia cauſſado la muerte del Summo Pontifice Inocencio XI. queriendo dar a conocer el Cielo, que en vano buſcan los hombres la felicidad en la tierra, en donde no tienen mas larga vida que otros, aquellos cuyo dominio es mas dilatado. Eſte Santo Pontifice, el qual con la innocencia de la vida, con el celo de la Eccleſiaſtica Diſciplina, y con mover a los Principes con el Conſejo, y con el repartimiento de tantos theſoros a exterminar a los Barbaros, y que ſe hallaba venerado aun de los miſmos Hereges, amaba tiernamente a Leopoldo, y no dejaba de hacer continuos elogios a ſu rara piedad; por cuya cauſa no es de maravillar, que el Emperador ſintieſſe con gran dolor ſu muerte. Tambien le daba mucho que penſar el Tratado de paz jamas interrumpido enteramente con los Embiados del Turco. No ſe havia dado priſſa alguna el Sultan en eſpedir promptamente el Correo, no embiandoſele aſta el de Mayo, haciendoſe el juicio, de que la poderoſa diverſion de la Francia, diſminuiria en Ungria las fuerzas de la Armada Alemana de tal modo, que pudieſſen deſpues ſus fuerzas triumphar de ella con facilidad. Mas aviendo llegado a ſaver el Sultan que ſegunda vez avia ſido derrotado ſu Exercito devajo de Niſſa, deſpachò immediatamente la reſpueſta. Creian los Miniſtros Imperiales que las victorias alcanzadas por las armas de Leopoldo havrian ſido cauſa de que el Turco daria mas enſanches a la comiſſion de ſus Embiados, pero eſtando eſte firme en negarlos augmento alguno de authoridad, fueron deſpedidos por orden del Ceſar, el qual ſe hallaba entonces en Auguſta, cuya deſpedida fuè con grande peſſar de ellos. Pues el Principe Luis de Baden, que ſe confiaba en llegar aſta Conſtantinopla con un Exercito de ſolos treinta mill hombres de Tropas Veteranas, perſuadia, que ſin mayor dilacion fueſſen conducidos los Miniſtros del Turco a los confines del Imperio Othomano, pero no obſtante eſte parecer deſſeando la Corte Ceſarea el deſcubrir, ſi verdaderamente tenian mas grande facultad y poder, que la que havian moſtrado en el principio, hizo entretenerlos en Gomorra, deſde donde fueron conducidos a Pottendorf. En eſte lugar manifeſtaron las ultimas reſſoluciones de la Porta, y digeron ſer, que fueſſe reſtituido Belgrado con todo el Pays ganado en la Servia, contentandoſe con dejar al Emperador quanto havian adquirido ſus armas aſta al Savo, y juntamente entregarle Temiſvar. La peticion de Belgrado hacia poco agradable el offrecimiento de los Turcos, mas ellos ſe mantuvieron ſiempre conſtantes en ello, ſiendo eſtas ſus inſtrucciones, conſiderandoſe, el que ſin ello quedaba ſu Imperio ſin deffenſa. La reſtitucion de eſta Plaza, fue todàvia con mayor empeño mantenida del nuevo Viſir Kiuperli, hijo y hermano de dos ilusſtres primeros Viſires, y elevado a aquel grado a cauſa de que al fin de la paſſada Campaña havia ſido depueſto el Gran Viſir Muſtafa, y hecho morir el Seraſquier Recheb, acuſado de mala conduitta.

Año. 1690. Se augmentò el atrevimiento en los Barbaros con alguna ventaja que ganaron en el principio del año de mill ſeiſcientos y noventa. Alojaban cinco Regimientos Ceſareos en Priſtina, Caſtillo ſituado a un lado de Nizza acia la Albania, debajo del Govierno del Coronel Straſſer, mas aviendo llegado a ſer menos receloſos a cauſa de las victorias ganadas, cayeron

cayeron en una emboscada de mas de diez mill Tartaros y Turcos, y aunque en tal desventura se mostraron intrepidos y valerosos, les fuè necessario el dejar el Campo a los Enemigos, quedando sobre el mill muertos, y entre estos gran parte de los Officiales, y principales, de cuyo numero fueron el Principe Carlos de Hanover, el Conde Solar, y el Theniente Coronel de Stirum. Los que se escaparon al hierro Enemigo fueron recultados por el General Veterani, a quien le pareció mejor consejo, el abandonar a Pristina, y tener mas unidas sus tropas.

La necessidad que tenia el Emperador Leopodo de resistir a dos poderosos Enemigos le avia inclinado a procurar, que otros Principes uniessen sus fuerzas a la Liga hecha. En el año antecedente havia embiado a Turin al Principe Eugenio de Savoya, para disponer a aquel Duque a unirse a los otros de la Liga de Augusta. Verdaderamente considerabà este Principe la numerosa guarniciòn de Pinarolo, Casale, y otras Fortalezas vecinas a sus Estados, como una cadena de su Soveranidad. Tambien le havia desagradado mucho el dever proveer a costa suya vestidos para algunas tropas Francesas que passaron a Casale; con ceder a algunos de ellos el quartel de Invierno; y permitir a otros que entrassen en las Plazas menos capaces de deffensa. Ni tampoco havia podido negar, que fuessen recultados en sus Estados seis Regimientos para el Rey de Francia, el qual obraba de este modo con este Principe, porque temia se quisiese unir al Emperador. No ay cosa que sea mas insuffrible a la Gloria del que es nacido Soverano, que la disminucion de su independencia; por cuya causa, se hizo facil el Duque a dar oydos a las insinuaciones del Principe Eugenio, a quien haviendose unido el Abad Griniani, hombre de mucha inteligencia en las dependiencias del Cabinet, pudieron finalmente inclinarle a entrar en la Liga de Augusta. Importaba al Duque el que quedasse secreta esta su deliberacion, asta tanto que se hallasse en estado de poder oponerse a las armas Francesas, que se hallaban ya alojadas en muchos lugares del Piamonte; y assi se fuè a Venecia valiendose del pretexto del divertimiento de las Carnestolendas. Alli hallò al Elector de Baviera, que devia dar la ultima mano a este Tratado, y aviendo quedado entre ellos accordadas las pretendidas condiciones, se obligo a unir sus armas a las de los Españoles, y las del Emperador contra la Francia; prometiendole estos assistencias validas y sufficientes, y procurar por medio de ellas especialmente la conquista de Pinarolo; renunciando tambien la Magestad del Emperador a las antiguas pretensiones que tenia sobre el Monferrato. Estas negociaciones del Duque no pudieron ser tan secretas, que no sospechassen alguna cosa los Ministros del Rey Luis; por cuyo motivo despues de haver alcanzado el Rey Christianissimo otras Plazas, le pidio todavia las importantes Fortalezas de Verrua, y Verceli, y la Ciudad e la de Turin. Creyò el Duque librarse de este empeño, escriviendo al Rey una Carta respectuosa, en que le pedia, que por señal de su Soveranidad, le fuesse alomenos dejada la sola Plaza, en donde ressidia; pero siempre mas apretado por el Rey Christianissimo a que le consignasse las Fortalezas que le pedia, se declarò abiertamente el Duque diciendo, que no podia admitir tan rigurosas condiciones, y que queria deffender su Estado contra qualquiera Enemigo que se fuesse. Despues de esto notificò a las tropas Francesas que salissen de su dominio, amenazandolas de que las trataria como a Enemigos, en casso que no obedecissen; y porque el Marescal de Cattinat no podia todavia opponerse con la fuerza, a tan ressuelto mandamiento, se retirò en el mes de Enero de este año, y se pusso con ellas debajo del Cañon de Pinarolo.

La Alianza con el Duque de Savoya obligò al Emperador a disminuir siempre mas el Exercito de Ungria, teniendo necessidad, no solo de renforzar el Exercito del Rheno, sino tambien de embiar algun numero de la mejor milicia a Italia. Por cuya reflexion que hizo procurò en este año el inclinar al Rey de Polonia por medio de un estrecho lazo de parentesco, a que obrasse vigorossamente contra los Turcos, a fin de que no pudiessen embestir tan furiosamente la Ungria. Condescendio pues Leopoldo en tener por Cuñado al Principe Jacobo, hijo primogenito de aquel Rey, procurandole por Espossa, como ya la havia desseado era algun tiempo, a Isabel quinta Hija del Elector Palatino. Pero quisso que precediesse al Matrimonio el que desembolsasse quinientos mill florinos, por precio de un Principado en la Slesia, a fin de que tuviesse siempre un patrimonio digno de su nacimiento quando no huviesse podido alcanzar la Diadema posseida por el Padre, la que no havia dejado de procurarle el Cesar, ya que la muerte del Duque de Lorena como veremos mas adelante, le havia librado del Empeño de ensalzar al Cuñado a aquel Solio. Tambien se havia mostrado siempre desseosa la Corte y Republica de Polonia, de que el Emperador la cediesse aquellas Regiones que darla podia la Corona de Ungria, sobre las Provincias de Valaquia y de Moldavia, queriendo proseguir la conquista sin temor, de que fuesse pretendida por otro. En esto tambien le fue dado gusto al Rey de Polonia: aunque las internas dissensiones, las quales es ya mucho tiempo que han caussado a aquel Reyno los mas lamentables desastres, y la emulacion, que algunos professaban contra el Rey y el Principe Jacobo, hicieron inutiles las santas intenciones de aquel Monarca, y fueron una grande causa, de que despues de la liberacion de Viena, contribuyeron poco las armas Polacas al provecho de la Liga. Pero no obstante miro que todos se maravillaban de que tantas veces huviesse sido procurada la cession de las dos dichas Provincias, quando no solamente el Exercito de la Corona no se hallaba sufficiente para tentar la conquista; sino que tambien casi todos los años era atacado de la vigilancia de los Othomanos. Para esto

pues havia el Emperador llamado a la Corte al Duque de Lorena; pero mientras que con impaciencia eſperaba a que llegaſſe, la muerte de eſte invictiſſimo General quitò a Leopoldo el mas valiente Deffenſor de ſu Diadema, al Mundo un glorioſiſſimo Capitan, y dio al Cielo, como ſe puede creer piadoſſamente, un Religioſiſſimo Principe. Iba el a Viena para aſſiſtir a un gran Conſejo de guerra, en que ſe devian tomar las ultimas reſoluciones para la Campaña; mas apenas huvo llegado a Weltz, que ſe halla tres ſolas leguas diſtante de Lintz, ſintio hallarſe indiſpueſto, aunque por el prompto creyo ligera la indiſpoſicion, aviendo tenido ſu principio por un dolor de oydos. No obſtante eſto, no haciendo algun caſo del mal, ſiguio el impulſo de ſu ordinaria Piedad, y ſe fuè a la Igleſia a hacer oracion; pero el exceſſivo dolor que comenzo a atormentarle alli rudamente, le obligò bien preſto a meterſe en la cama. Cayendo la fluxion del oydo a la garganta hizo el mal peligroſo, no diſminuyendoſe coſa alguna con las ſangrias, antes bien viniendo ſiempre a ſer mas violento el dolor, ſe quedo atonito y confuſſo viendoſſe tan cercano a la muerte, con enfermedad que en ſus principios havia parecido tan pequeña. Para reſtaurar la calma en ſu eſpiritu le fuè ſufficiente una vrebe reflexion que el miſmo ſe hizo de la obligacion que todos tenemos de ſugetarnos a la Voluntad Divina; y aſſi entregandoſe entre los brazos de la Providencia, puſſo ſu atencion en diſponerſe para morir, reciviendo con ſumma piedad los Santos Sacramentos, y haciendo los mas ſublimes actos de la Chriſtiana Religion, eſperando aquel ultimo grande momento de nueſtra vida. En medio de ſus grandes dolores no dejò de eſcrivir dos grandes Cartas, la una al Emperador, y la otra a la Reyna ſu Eſpoſa: En la primera ſuplicaba a la Mageſtad del Ceſar, el que patrocinaſſe a la Reyna Leonora y ſus hijos, y juntamente a ſus Loreneſes, que havian querido acompañarle en ſu deſventura; y añadio a eſta carta un billete, en el que ſe contenian eſtas ſolas palabras: *Sacræ Ceſareæ Majeſtati commendat ſe, & ultimum vale dicit Carolus Dux Lotharingiæ.* En la ſegunda Carta encomendò a la Reyna ſus hijos, y ſus Domeſticos, no dejando de ſignificarla el grave dolor, que le cauſſaba una ſeparacion tan doloroſa, mas al miſmo tiempo ſugetando ſu voluntad a las diſpoſiciones Divinas. Mientras que ſe le augmentaba el mal, y ſe le diſminuian las fuerzas, renovaba con mas frequencia los actos de ſu devocion, haciendo al miſmo tiempo, que el Padre Guardian de los Capuchinos, y otros de aquellos grandes Religioſos que le aſſiſtian rezaſſen el Officio de Diffuntos. Aviendo perdido la habla poco antes de morir aunque no el entendimiento, dio a entender por ſeñas que le llevaſſen recado de eſcrivir, el qual llevado no eſcrivio otra alguna coſa mas, ſino el que deſſeaba que encomendaſſen ſu Alma a Dios, que ya ſe hallaba cercana a ſepararſe del Cuerpo; y el miſmo deſſeo moſtrò poco antes de eſpirar, haciendo ſeñas nuevamente de que rogaſſen por el; y aſſi entre las oraciones y las lagrimas de los circunſtantes entrego ſu Alma a ſu Criador con intrepidez magnanima. De eſte modo muriò en el vrebe eſpacio de dos dias Carlos V. Duque de Lorena, el mas celebre Capitan de ſu Siglo hallandoſe en los quarenta y ocho años de ſu edad. Para hacer un digno elogio de ſu valor baſte el decir, que todas quantas veces ſe opuſſo a la temible Armada de Luis XIV. o a ſus mas renombrados Generales, o les ganò alguna ventaja, o les impidio caſſi ſiempre el hacer alguna conquiſta. Su ſolo nombre cauſſaba un grande temor entre los Exercitos Othomanos, contra quienes aviendo comenzado a pelear con tanta intrepidez aſta la batalla del Rab, ſe augmento en ſi miſmo las palmas con la liberacion de Viena, y con obligarlos, ganandoles muchas glorioſas victorias a que reſtituyeſſen a Dios y a ſu Principe la mayor parte del Reyno de Ungria. No puede ſer dicho en alguna manera, que ſus triumphos han ſido effectos o de la temeridad, o de la ſuerte, pues no ſolamente havia aprendido el arte militar en la eſcuela de otros prodigioſos Guerreros, ſino que tambien aprendio el vencer exercitandoſſe en la lectura de los libros. Por ſer eſte ſu mas ordinario entretenimiento, quando podia dar guſto a ſu genio y natural hallandoſe deſſocupado de las otras dependiencias, daba grandes mueſtras de Amante de los hombres Doctos, y tenia eſpecial guſto en oirlos hablar de las mas peregrinas Ciencias. En todas las palabras que proferia daba a conocer ſencillez y prudencia; y unia modos tan obligantes en ſu manera de converſacion, que ſe atiraba el affecto y buena voluntad de todos aquellos que trataban con el. Pero ſobre todas las gracias y prerogativas de que ſe hallaba adornado ſe hacia digno de alabanza por la Chriſtiana Piedad que ſe via reſplandecer en el; y fué effecto de eſta miſma, el verle igualmente reſignado a la voluntad del Cielo, aſſi en la buena, como en la mala fortuna. Eſta bella junta de Virtudes que ſe hallaban en el obligaba a ſus miſmos Enemigos, a publicar ſu Religion y a admirar ſu Valor: alabanza que jamas podra ſer eſcurecida por la mas maligna lengua. Por todas partes fuè oyda con peſſar la nueva de ſu muerte, a cauſa de hallarſe amado de todos; pues parece que la EuropaChriſtiana conocia bien, que havia perdido a aquel, a quien eſperaba el ver armado nuevamente para oprimir a los Othomanos. Entre todos aquellos a cuyos oydos llego una nueva tan funeſta, no huvo alguno a quien afligieſſe mas que al Emperador Leopoldo, y la reputò juſtamente por una de ſus mayores deſventuras.

No obſtante no pudiendo ya ſer mas dilatadas, las determinaciones para dar movimiento a los Exercitos, encomendada al valor de los Electores de Saxonia, y de Baviera la direccion y Govierno de la Armada del Rheno, fuè dejado en Italia el Principe Eugenio de Savoya para aſſiſtir a aquel Duque contra las armas de Francia; y el ſupremo Govierno del Exercito de Ungria fuè conferido al Principe Luis de Baden. Parecia que huvieſſe comenzado con felices agueros la Campaña, quando

Caniſſa

Caniſſa Plaza fuertiſſima ſituada en una laguna en los confines de la Stiria y Croacia, deſpues de haver ſuffrido y mantenido un eſtrechiſſimo ſitio el eſpacio de dos años, hallandoſe ya afligida por la hambre al cabo de eſſe tiempo, abriò ſus puertas a las armas Ceſareas en los primeros del de Abril, quedando con eſto las dos Provincias confinantes libres de las moleſtas carreras y ſaqueos de aquella guarnicion. No obſtante, conſiderando el General Baden las pocas fuerzas con que el devia hacer cara, a un tan poderoſſo Enemigo, deſſeaba, que abandonadas todas las Plazas poſſeidas en la Servia, ſe procuraſſe el unir todas aquellas milicias en un ſolo Cuerpo para defender a Belgrado, y las orillas del Danubio. No le agradò a Leopoldo el conſejo, en medio de que deſpues le parecio ſer lo mas acertado a cauſa de las coyunturas de aquellos tiempos. Pues decia el, que las Plazas de la Servia havrian detenido los primeros impetus de los Barbaros, pero que, quando huviera ſido conveniente el cederlas, ſe havria reſervado la importante Ciudad de Belgrado. Reputandoſe ſiempre por grande ventaja, el tener lejos al Enemigo que ſe halla detenido en ſus paſſadas pruevas, a fin de que no pueda añadir a ſus fuerzas, ni embeſtir aquellas Plazas, que el deſſeaba ocupar. Deviaſe tambien hacer reflexion en que ſi huviera reuſſido en preſervar las Plazas de la Servia, ſe conſervaba con ellas un gran trecho de Pays, y ſe podian ſacar grueſſas contribuciones de la Valaquia. Fuele neceſſario al Principe de Baden el partir de Viena con el animo turbado por no haver ſido aprovado ſu conſejo, en el que ſiempre ſe confirmo mas, quando aviendo juntado ſu exercito, hallò, que no tenia debajo de ſus banderas mas que veinte mill Combatientes. Mientras eſtas coſas marchaba el Gran Viſir acia Sofia a grandes jornadas con un exercito dos veces mayor, ſin contar los Tartaros, y otros Cuerpos de gente que eſperaba que ſe le juntaſſen y era ſeguido de cinquenta baſtimentos, que havia hecho entrar en el Danubio, a fin de que tuvieſſen proveido de viveres el Campo. Se avanzò por el otro lado el Tequeli con quince mill hombres entre Turcos y Tartaros a tomar la poſſeſion de la Tranſilvania, de cuyo Principado avia ſido imbeſtido por la Porta, por la muerte de Miguel Abafi. Velaba en la guardia de eſta importante Provincia el General Heiſler; y aſſi al inſtante que ſe le acercaba el Traidor, unio quatro Regimientos Alemanes con algunos Soldados del Pays para preſentarle batalla. Pero apenas ſe moſtraron los Enemigos que llegando a cobrar miedo los Tranſilvanos echaron a huir; por cuya cauſa oprimido el General Heiſler por el numero demaſſiado ſuperior al ſuyo, cayo el, y el Coronel Doria, y otros muchos Officiales entre las manos de los Turcos, quedando muertos mill de ſus Soldados ſobre el Campo de batalla, y los otros ò priſioneros, ò derrotados. Con eſta victoria que alcanzo el Tequeli creyo tener ya aſſegurada ſu fortuna, y ver obedientes a ſus ordenes a los Tranſilvanos, llamados por el a la Dieta: pero aviendoſe las Ciudades mantenido fieles al Ceſar, ſe viò el Traidor aborrecido de los Habitantes de ellas, y deſpreciados ſus Edictos por los Pueblos, por cuya cauſa no ſe preſentaron a la citada Dieta, mas que cerca de veinte Hereges, ſin autoridad alguna. El peligro de la Tranſilvania llama acia ella al General Baden con quince mill Veteranos Alemanes, aviendoſele unido los Soldados eſparramados en la derrota del General Heiſler. Entonces conociò el Tequeli lo vanas que eran las eſperanzas que avia concevido de ſu Principado, y en medio de que hizo quanto le fuè poſſible para no abandonarle, no obſtante, temeroſo de venir a nuevas pruevas de fuerzas, procurò ſiempre aleſarſe del Baden, retirandoſe finalmente de la Tranſilvania, perſeguido aſta la Porta Ferrea, paſſo eſtrecho que es no diſtante de Karanſebes.

Pero por lo que mira a la Servia fueron lamentables los ſuceſſos arrivados en ella, mientras que el General Baden ſe alejò de alli. Pues el primer impetu del Gran Viſir fuè encaminado contra el Caſtillo de Pirot, el que immediatamente fuè cedido por la guarnicion; y deſpues ſe preſentò debajo de Niſſa. El Conde Guido de Eſtaremberg, que la defendia con tres mill Infantes, y quatrocientos Cavallos, no dejò de mantener veinte y tres dias de ſitio, incomodando al Enemigo con diverſas ſalidas, y embarazandolo todo adelantamiento, con derramamiento de mucha ſangre. Finalmente cediò la Plaza el dia ocho de Septiembre, con honrroſas condiciones, ſiendo reprehenſible la defenſa, quando no puede ſervir a otra coſa, que a aniquilar la milicia. A la caida de Niſſa ſe ſucede la de Windino, atacada todavia por la Armada del Danubio; y poco deſpues fuè ſugetada. Semendria, cuya guarnicion empeñada locamente en mantener la Plaza, fuè hecha pedazos por el Vencedor. Eſtas conquiſtas le hicieron facil al Gran Viſir la llegada aſta Belgrado, queriendo con eſta empreſa acavar glorioſamente la Campaña. Avanzada ya la eſtacion del tiempo a los primeros de Octubre, y compueſta la guarnicion de ſeis mill Alemanes, milicia Veterana, daban eſperanza de que pudieſſe reſiſtir, aunque todavia no eran reſtauradas enteramente las brechas, que fueron hechas quando los Ceſareos ſe hicieron dueños de la Plaza. Pero un acidente no penſado, que por muchos ha ſido creido ſer efecto de una enorme traicion, abriò a los Turcos un grande camino para la victoria. Digeron, que cayendo una bomba, ſe pego fuego a la Torre del Caſtillo, donde ſe hallaba reſervada alguna cantidad de polvora; mas verdaderamente el eſpantable incendio, que comenzò alli, no fue efecto de una bomba, porque no ſe viò quebrantada la copula cubierta de plomo. Aviendo acudido al momento muchos Soldados creyeron haver apagado el temido fuego, mas de alli a poco tiempo ſe vieron nuevamente alzarſe las llamas mas furioſas, de modo que en un inſtante hicieron volar la Torre, y el Almagacen que ſe hallaba

cerca de ella. Comunicandoſe deſde alli el incendio a otros lugares, en donde ſe hallaba guardada la polvora, con el tronido que dio temblò toda la Ciudad, y eſparramandoſe las llamas por todas partes, era todo temor y confuſion en la Plaza. Hallandoſe las coſas en eſte eſtado, no ſe ſave, ſi algunos por huir del peligro, o porque fueſſen de concierto con los Turcos, abrieron tres puertas de la Ciudad, por las que entrando los Barbaros con Banderas tendidas, mataron a la mayor parte de aquellos valeroſos Soldados, aviendolos reuſſido bien a los Duques de Croy, y de Aſpremont, y al Conde Archinto el ſalvarſe con ſetecientos Soldados, transportados en las barcas a la otra parte de el Danubio. Fue ſoſpechada de eſta traicion principalmente la perſona del Ingeniero Cornaro, originario de Candia; y con tanta mas appariencia de verdad, en quanto de alli a poco tiempo, traidor eſte a Dios, y al Ceſar, ſe retirò entre los Turcos, y profeſſò ſu impia Secta, empleando deſpues largamente ſu ſaver en augmentar las fortificaciones a la recovrada Ciudad. Eſta jamas eſperada felicidad, por cuyo medio el Gran Viſir en el ſolo vrebe eſpacio de nueve dias pudo entrar triunfante en Belgrado, animò a las milicias Turcas a nuevas empreſas; y aſſi ſepararon de ſu armada un Cuerpo de quinze mill Soldados, y fueron con ellos a embeſtir a Eſek, y otro Cuerpo compueſto de Turcos y Tartaros embiſtio a Lippa en los confines de la Tranſilvania. El Duque de Croy que ſe havia entrado a governar en Eſek, viendo lo mucho abatidos que los animos ſe hallaban por las paſſadas desgracias, hizo retirar de alli la Cavalleria y el bagage, no dejando con todo eſſo de prepararſe del mejor modo a la defenſa, Aviendo los Ceſareos mantenido con grande daño de los Turcos, dos muy fuertes aſſaltos, dados por eſtos en la contraeſcarpa, cobraron mayor animo, diſminuyendoſe al miſmo tiempo el furor de los Agreſſores, los quales mantuvieron flojamente una vigoroſa ſalida: y no ſe paſſo todavia mucho tiempo, ſin que por un vano temor que concivieron los Turcos abandonaron eſtos el ſitio. Fuè el caſo, de que aviendo ſido oydo en la noche del dia ſeis de Noviembre algun ruido y rumor en el Campo Turco, y haciendo por eſto juicio, el Duque de Croy, que el Enemigo ſe preparaba a un general aſſalto, hizo al momento llamar a los Soldados, a ſus pueſtos al ſon de timbales clarines, y tambores. Y aſſi, o fueſſe que los Turcos huvieſſen ya determinado el abandonar aquella empreſſa; o que a cauſa del ruidoſo ſonido de tantos inſtrumentos militares creyeſſen que ſe les havia juntado a los Sitiados algun ſocorro, ſe retiraron con tal temor, que dejaron en ſu Campo parte del bagage, y gran cantidad de polvora, con otras municiones, y tres piezas de Artilleria. Muy diverſa fuè la ſuerte de Lippa embeſtida como ya llevamos dicho, de las numeroſas tropas de Tartaros, y Turcos. No dejò la guarnicion de defenderſe algun tiempo, mas no pudiendo eſperar algun ſocorro, ſaliò de la Ciudad a partido de buena guerra. Tambien los Alemanes de Orſoba, viendo lo difficultoſo que les era el deffender aquel Caſtillo, tuvieron por mejor el arruinarle, y retirarſe a la Iſla que ſe hallaba alli vecina. Ni tampoco eſte pueſto pudo ſer largamente mantenido por ellos, haciendoſe el juicio, de que era temeridad el empeñarſe en mantenerſe contra un Enemigo Victorioſo, a cauſa de hallarſe baſtantemente diſtante de poder ſer ſocorrido ni ayudado. Bien que reuſſiò bien nuevamente al General Baden el librar la Tranſilvania; pues el Seraſquier, que deſpues de haver provehido de viveres a Temesvar, y Varadino, havia pueſto el ſitio a Claudiopoli, abandonò bien preſto eſta empreſſa, llegando a ſaver que ſe la acercaba el ſocorro. No obſtante conſiderò el Mundo Chriſtiano lo mucho que Dios havia defendido ſiempre a Leopoldo en los mayores peligros. Deſpues de la conquiſta de Belgrado podia el Gran Viſir ſin opoſicion alguna paſſar a Eſek, cuya Plaza, que ſe hallaba en la comun afliccion la havria ganado bien preſto; deſde alli; ſi con diligente marcha ſe huvieſſe avanzado aſta Buda, en donde ſe hallaba una pequeña guarnicion, y en la que no ſe hallaban todavia reparadas las brechas, por donde ſe hicieron dueños de ella los Chriſtianos; ſe podia temer, que tambien eſta grande conquiſta, cedieſſe en vrebe tiempo a los eſfuerzos de los Othomanos: y no hallandoſe verdaderamente algun Exercito en Campaña, que pudieſſe detener al Enemigo, y temiendoſe que las dichas Plazas pudieſſen ſer fugetadas en vrebe tiempo, era tal el terror de los Chriſtianos, que aun aſta en el miſmo Viena ſe via un no acoſtumbrado temor y eſpanto acordandoſe muchos de las deſſolaciones tragicas que ſe ſiguieron en el tiempo del ſitio, como que ſe hallaban aora amenazados de volberlas a padecer. Mas como raras veces ſe han viſto caer aquellos Thronos, que tienen por ſu baſſa y fundamento la Religion, y la Piedad, por eſta razon oyo el Cielo las ſuplicas del Emperador, y no permitiò, que el Gran Viſir, hombre que por otra parte tenia juicio, y era muy prudente, ſe apercivieſſe de las conyunturas favorables que le convidaban a grandes conquiſtas. Pues demaſſiado codicioſo (que puede ſer fueſſe,) de las aclamaciones, y del triumpho que le eſtaba preparado en Conſtantinopla, ſe volbio atras deſpues de haver dejado en Belgrado diez mill hombres, y ordenado a algunos Baxas menos experimentados, para que con algun numero de Soldados tentaſſen las empreſas ya arriva dichas.

A la perdida de la Ungria ſe unieron las de Italia y Flandes, reputadas como propias del Emperador, por ſer de ſus Aliados. Impaciente el Duque de Savoya de eſperar al Principe Eugenio, que ſe hallaba de vuelta de la Corte de Viena con ſiete mill Imperiales, aplicoſe al valeroſo partido de dar aſſalto al Mareſcal de Cattinat, que ſe havia acampado aventoſamente cerca de la Abadia de la Staffarda. Numerava el Duque treinta mill Combatientes debajo de las

insignias, mas una gran parte de ellos era gente de nuevas recultas; pero Cattinat tenia un Exercito, que aunque no tenia mas que diez y seis mill hombres; eran todos de las mejores tropas de la Francia. Inclinandose el Duque al assalto el Enemigo con una fingida retirada que hizo le condujo cerca de una batteria cargada a cartucho, con la que no poco amedrentada la Ala izquierda, no fue nada dudosa por esta parte la victoria por los Franceses. Pero mucho mas dificultoso les fuè a estos el vencer la derecha, en la que los Alemanes, y los Españoles mantuvieron el combate por espacio de ocho horas; y no cedieron el Campo asta tanto que derrotada la Ala izquierda, cayo sobre la derecha todo el esfuerzo de los Enemigos. Los muertos que huvo de la parte de los Alemanes passaron de quatro mill, haviendo quedado prisioneros ochocientos, quedando los Franceses dueños del Bagage, y de algunas piezas de Artilleria, aunque fuè disminuido su triumpho con la muerte de tres mill de sus mas valerosos Soldados. Despues de la victoria se hizo dueño el Cattinat de Saluzzo, y de otras algunas Plazas, assi como tambien de toda la Savoya, exceptuando la Fortaleza de Momigliano. En medio de todas estas perdidas, no obstante la que mas disgustò al Duque fuè la perdida de la importante Fortaleza de Susa. En Flandes tambien pelearon los Coligados con mala fortuna. El tardo movimiento de los Brandemburgheses dejò la libertad al Señor de Beuflers, el qual defendia las Fronteras de la Mosela, para renforzarsse al Mareschal de Lucemburg, y assi se acercò con quarenta mill Combatientes al Campo Enemigo, el qual, compuesto que se hallaba de solos veinte y seis mill tenia sus alojamientos en los Campos de Flory, debajo del govierno del Principe de Waldek. No saviendo este General lo mucho que avia sido augmentado el Exercito Frances acepto la batalla, y por espacio de siete horas fuè incierta la victoria: pero finalmente les fuè necessario a los Aliados el cederssela al mayor numero de los Agressores. De estos pues quedaron quatro mill muertos sobre el Campo de batalla, y cerca de seis mill de los Aliados, con siete mill prisioneros: bien es verdad, que fuera de la gloria adquirida, ninguno otro notable efecto ocasionò esta victoria, aviendo salido el Principe de Waldek de alli a poco nuevamente a Campaña. Para mayor desventura de la Liga, y especialmente del Emperador Leopoldo, que todavia se temia los avanzamientos de los Turcos en la Ungria, se vio en este año la Francia triumphante cassi en todas partes. Ya havia batido sobre el Mar a la Armada Holandesa, unida con la Inglesa; pues aunque, no entrando esta en la pelea, no obstante fuè acusado su Almirante de inteligencia con los Enemigos. Tambien en Cataluña alcanzò el Duque de Noalles alguna ventaja sobre los Españoles; y si en Alsacia el Dauphin no pudo señalarse con algun ilustre sucesso, pudo alomenos impedir todas las empresas que huvieran meditado los Electores de Baviera, y de Saxonia. Solamente las Tropas, que militaban en Irlanda con el Rey Jacobo fueron compañeras de las desgracias de este Principe, pues fueron derrotadas por el de Oranges, quien con el favor de esta victoria reusio en obligar al legitimo Soverano a que volbiesse a passar a Francia, quedando mientras tanto a su obediencia Limerik, y otra alguna Plaza de menor consequencia.

Las temidas prosperidades de la Francia despertaron en el corazon del Emperador Leopoldo el desseo de la paz con los Othomanos, viendo quan dificilmente podia resistir al nuevo poderoso Contrario. Hallabanse todavia entretenidos en Gomorra los Embiados Turcos despachados de Constantinopla dos años antes: mas con la conquista de Belgrado, havian mudado la passada sumission, en una altivez nada ordinaria, pues ya no querian oyr hablar de algun tratado, affirmando haver cessado en ella su caracter, y instrucciones: y que se les devia conceder la livertad de restituirse a Constantinopla. Aunque estos hablaban de esta manera, el Gran Visir se hallaba desseoso de ver el fin de una guerra que era ya tanto tiempo que afligia la Monarquia; mas queria que los Venecianos restituyessen la Morea, o que abandonados estos de los otros Aliados, pudiessen los Turcos recovrarla por medio de la fuerza de las armas. Mientras estas cosas llegò a Viena el Cavallero Guillelmo Hussey, destinado por el nuevo Rey Guillelmo, Embajador de Ingalaterra a la Porta Othomana, el qual segun las ordenes que le havia dado su Soberano, haviendo dado a conocer al Emperador Leopoldo la dificultad de resistir al Christianissimo Rey de Francia, si todavia no se ponian en las Fronteras del Rheno, las Tropas que militaban en Ungria, alcanzò, el que quando hubiera llegado a Constantinopla, procurasse nueva authoridad a los Embiados, o que embiassen otros con plena authoridad de tratar. El Rey de Polonia tambien, y la Republica de Venecia dieron consentimiento para la paz; mas llegado que fuè el Hussey a Constantinopla, no pudo alcanzar del Gran Visir, el que fuessen elegidos nuevos Embiados, manteniendose constante en querer, el que los Aliados, o eligiessen por su Plenipotenciario al Embajador Ingles, ò que para este fin embiasen alla otro algun Sugeto. Mas el Emperador desseaba lo contrario, pues intentaba el que la paz fuesse tratada en Viena, o alomenos sobre las fronteras entre el Gran Visir, y el Principe Luis de Baden quando alli huviesse llegado: y assi juzgò ser necessario el hacerse temer nuevamente. Havian sido verdaderamente tan bien repartidas las milicias en los Quarteles, que muchas vezes mientras el Invierno mataron y derrotaron muchas esquadras de Turcos, y Tartaros, que havian intentado el desolar cruelmente los Campos. Ochocientos de estos quedaron muertos por el Conde Adamo de Zrino, Governador de Kalò, y mas de

Año. 1691.

mill dejo ſin vida en los Campos, el Coronel Polando, haciendoſſe deſpues dueño de Karanrebes. Los atacò nuevamente a los miſmos en las cercanias de Lugos, y deſpues de haver ganado una plena victoria, entrò en la Plaza con los fugitivos, y haciendo un eſtrago de la guarnicion que alli ſe hallaba, ſe hizo dueño al inſtante de la victoria y conquiſta. Por mediò de eſtos, y otros favorables ſuceſſos recovraron los Ceſareos a Chonad, y otros Caſtillos, abandonados en la paſſada Campaña, y aſſi irritados los Tartaros de encontrar en todas partes con las Eſpadas de los Alemanes, ſe retiraron de los Confines, y vengaron ſu colera contra el Tequeli, ſaquendole ſu bagage, quando derrotado eſte por los Nacionales ſe retiraba de la Valaquia. Viendo los Tranſilvanos lo mucho que velaba el Ceſar por ſalvarlos, le renovaron el Juramento de fidelidad en manos del Conde de Tolchenam, y contribuyeron con doſcientos mill florines, y abundante proviſion de granos para el mantenimiento de las milicias. Conſiderando el Emperador Leopoldo la mucha, y buena afeccion que le havian moſtrado los Raſcianos; quiſo manifeſtarles ſu agradecimiento embiandolos algunos Eſtandartes, a cuya gracia correſpondieron eſtos, haciendoſe infatigables perſeguidores de los Turcos y de los Reveldes. Hallandoſe Leopoldo como Caveza de la Liga, le convenia el influir en todas las otras partes de ella a fin de que no aflojaſſe alguna, ni ſe diſminuyeſſen las fuerzas de la Liga Sagrada. Las falſas ſoſpechas que tuvò el Zar de Moſcovia, que eran mantenidas de la mala voluntad de algunos Miniſtros, le havian hecho creer, que roto con engaños por la Polonia el lazo de la Confederacion, ſe huvieſſe acordado eſta Corona con el Gran Señor. Pero reuſio Leopoldo en deſterrar eſta falſa ſombra del penſamiento del Zar, embiando a aquella Corte al Señor de Knitz, pero con todo eſſo, aviendoſe gaſtado mucho tiempo en eſta dependiencia, en el diſcurſo de aquella Campaña ſe hallaron caſi del todo ſuſpendidas las armas de la Moſcovia. Al miſmo tiempo procurò el hacer mas ſolicitos a los Polacos a abrir la Campaña, y no podia eſperar mas favorables inclinaciones, que las que hallò en el Rey Juan: pero goza poco tiempo del vigor la Caveza, quando al querer executar ſu voluntad ſe oppone la flaqueza de los miembros; y aſſi ſe quedaron ſin efecto alguno las magnanimas reſoluciones de el Rey, y cauſa de la conocida politica diſcordia de aquel infeliz Reyno.

Llegado que fuè mientras eſtas coſas el tiempo de dar principio a las operaciones militares, fuè determinado el tenerſe ſobre la defenſiva por la parte del Rheno, de dejar al Principe Eugenio en Italia, a cuya vuelta devia deſpues encaminarſe el Duque de Baviera, y animar en la Ungria al Principe de Baden con ſeſenta mill Soldados. Con la noticia que tuvo el Gran Viſir de las conquiſtas, que antes que huvieſſe acavado de paſſar el Invierno, havia hecho la Francia en Flandes y en Italia, marchaba el acia Belgrado con una Armada de cien mill Hombres, y ſiempre fingiendo el deſſear la paz. Pero verdaderamente havia reuſido eſte valeroſo, y prudente Miniſtro en deſpertar nuevos deſſeos de gloria en los Muſulmanes con las victorias que havia ganado el año antecedente: fuera de que mientras el Reynado de Soliman II. el que havia muerto en eſte año, havia el ſolo gozado una plena authoridad y poder; puede ſer fueſſe mayor la que aora poſſeia, por haver enſalzado al Throno al hermano tercero de Achmet, que no era coſa alguna mas experto, ni capaz para el Govierno que ſu Anteceſſor. Proſiguiendo pues el Barbaro en fingir deſſeos de paz, a fin de hacer menos circunſpecto al Principe de Baden, le embiò deſde Belgrado un Chiao para darle la enorabuena de ſu llegada al Exercito: y aviendo mientras tanto paſſado el Rio Savo, creyò poder cogerle deſcuidado, y ſeguir deſpues la carrera de ſus ideadas victorias. Atento el General Ceſareo a los movimientos del Enemigo; ſe havia avanzado deſde Peter-Varadino aſta a Salan-Kement, y deſſeoſo de abatir al Soverbio Enemigo, ſe acercò de ſu Campo la diſtancia de dos ſolas horas de camino, para obligarle a la batalla. Amainò ſu colera el Gran Viſir al moſtrarſe las Banderas Chriſtianas, viendo ſus intentos burlados, y por no hallarſe obligado a provar ſus fuerzas, ſe retirò al angulo que forman los Rios, Savo, y Danubio, los que impedian el que fueſſe atacado por las eſpaldas, ni por los lados, y defendiò la frente de ſu Campo con fuertes trincheras. La impoſſibilidad de embeſtirle en aquel pueſto, hizo reſolver al Exercito Chriſtiano a volberſe a Salan-Kement, y creido por los Turcos que eſta vuelta de los Ceſareos era efecto de temor, ſalieron de ſus alojamientos, y reuſieron bien en matar, y derrotar al Regimiento de Bouquoy, que ſe havia quedado atras con algun numero de Soldados, y ſe ampararon de doſcientos y cinquenta carros de viveres. Animado el Gran Viſir en eſtos dichoſos principios, procurò con esforzadas marchas paſſarſe delante de la Armada Ceſarea; y en efecto reuſio en tomar pueſto en un Collado, que ſe hallaba entre Peter-Varadino, y la miſma Armada Ceſarea, reputando de eſte modo pueſto, que tenia ſegura la victoria, por haver quitado a los Chriſtianos la comunicacion con dicha Plaza, de la que ſacaban el ſuſtento neceſſario. Vio pues entonces el General Baden el peligro en que ſe hallaba, y juzgò ſer neceſſario el embeſtir ſin duda alguna al Enemigo, a fin de que no pudieſſe hacer inexpugnable ſu Campo levantando el terreno, como ya havia comenzado a hacerlo. Avanzandoſe la Armada Chriſtiana al ataque el dia diez y nueve de Agoſto, no ſolo hallo una caſi inſuffrible reſiſtencia en una Ala del Enemigo, la qual era originada de la defenſa del terreno que ya havia levantado, ſino tambien de la otra Ala, la qual, deſpues de haver mantenido immobil los furioſos aſſaltos de los Alemanes, vino ella miſma a embeſtir a los que la atacaban, y penetrò

aſta

trò aſta la tercera linea Chriſtiana, y por el eſpacio de una hora entera hizo juicio de haver alcanzado el triumpho. Mientras que en tan peligroſa pelea, perdian el animo los mejores Soldados ſe viò al General Baden combatir con eſpada en mano, a donde los Turcos derramaban con mayor animo la ſangre de los Chriſtianos; y aſſi a fuerza de ſu exemplo, y de ſus ruegos reſtituido el animo a los caſi abatidos Ceſareos, rechazado el Enemigo, y aviendoſe abierto con ſingular valor el camino al Campo Othomano, vengaron largamente el eſtrago hecho en ſus Compañeros. No fueron menos que treinta mill los Barbaros que fueron muertos, en tanto que a los que ſe hallaban en guarda del pueſto que havian occupado, les fuè neceſſario el paſſar por entre las eſquadras Chriſtianas, para ſalvarſe con la fuga. Entre los que de eſte modo buſcaron el deſcampar, ſe hallo el Gran Viſir; mas aunque ſe hallaba defendido por una fuerte Compañia de ſus mas afficionados Soldados quedo acrivillado con muchas heridas, y ſolamente tuvieron los Turcos el corto conſuelo de mantenerle medio vivo ſobre el Cavallo, y darle ſepultura con alguna pompa funeſta. Quedaron tambien muertos en eſte Combate el Agà de los Genizaros, el Seraſquier, muchos Baxas, y fueron tambien heridos un grande numero de los Barbaros, aviendo los feroces Alemanes concedido quartel a muy pocos de ellos, y los diſguſto mucho, el que el Tequeli, el qual echò a huir entre los primeros, ſe les eſcapaſſe de entre las manos. Tambien ſe vio en eſta pelea correr copioſamente la ſangre Chriſtiana; pues fueron los muertos diez mill; y heridos muchos, contandoſe entre los que acabaron ſu vida peleando en defenſa de la Fee, los Generales Souches, Holſtein, Haremberg, y el Conde de Sdrino, con cuya muerte ſe acavò aquella iluſtre familia. Entre los otros Oficiales que murieron por la dilatacion del Evangelio, ſe hallo el Cavallero Nicolas Manſo, natural de Lucca en Italia, del que, como de Sugeto inſigne en aquel Pais, haremos la honrrada memoria, y deſcripcion. Llevado eſte de el deſſeo glorioſo de pelear contra los Enemigos de Jeſu Chriſto, aviendoſe juntado con el Cavallero Joſeph ſu Hermano, adornado como el de la Cruz de Malta, abandonò ſu muy Noble Caſa en el año de mill ſeiſcentos y ochenta y ſeis, y ſe fuè a Ungria Aventurero. Aviendo hecho admirar ſu valor en la ardua expugnacion de Buda, le fuè dado el pueſto de primer Capitan en el viejo Regimiento de Valis, y aſſi recivio nuevos eſtimulos ſu gran corazon para promover en las ſiguientes Campañas la gloria de Dios, y del Ceſar, de quien ſe via honrrado. Hallandoſe eſte intrepido Juan en donde era lo mas atroz, y enſangrentado del Combate arriva dicho, y governando el Regimiento por la muerte de los otros Oficiales, hallandoſe herido no quiſo retiraſe, temiendoſe de que ſu auſencia, hicieſſe menos conſtantes a los Soldados que ſe hallaban privados de los otros Oficiales. Mientras tanto que ſe empleaba en animarlos con las palabras, y el exemplo, herido nuevamente cayò el tambien entre los muertos; y perecieron de eſte modo las bellas eſperanzas que ſe tenian de ſu valor, por el afecto que por eſte motivo le tenian los Generales Supremos, y porque en la edad de veinte y cinco años en que muriò, havia ya dado a conocer unidas con ſu genio guerrero, mucha Piedad, y una prudencia de un hombre mayor.

Del miſmo modo que abatio nuevamente el animo de los Turcos la muerte del Gran Viſir, arrivada al miſmo tiempo que con ſu ſagacidad, y el animar con la eſperanza del premio a ſus Soldados, eſperaba reſtituir a la primera grandeza la Othomana Monarquia, eſtimulò en tan ſuperior grado a los Generales Ceſareos, no poco temeroſos de las eſparramadas Tropas que havian quedado del Enemigo Exercito, a valerſe de ſus ventajas: y de lo que quedaba de la Campaña para dilatar las conquiſtas. Se encendio mas vivo el animo del Principe de Baden a no dejar paſſar el tiempo en valde; con el verſe levantado al mas ſublime pueſto, con que ſuelen premiar los Ceſares Auſtriacos. Al inſtante que el Gran Leopoldo tuvo la noticia de tan importante victoria, diò primeramente rendidas gracias al Altiſſimo, de que continuaba en bendecir ſus armas, y en eſcuchar ſus humildes ruegos; deſpues de eſto, como ſu Juſticia, y ſu agradecimiento no ſupo jamas dejar ſin premio, a el que le havia merecido, no ſolo premiò a muchos Oficiales, ſino que tambien embiò al Principe Luis de Baden la patente de Theniente General de ſus Exercitos. Deſſeoſo eſte de correſponder a la Ceſarea Benevolencia, dejando al Duque de Croy un buen Cuerpo de milicia, a fin de que dilataſſe los confines acia la Eſclavonia, como lo hizo, haciendoſe dueño de Gradiſca, Poſſega, y Brod, y otros Lugares, en donde fueron los Turcos echados nuevamente de la otra parte del Rio Savo, ſe encaminò el con trece mill Soldados acia el Tibiſco, haviendo deſtinado por el fin de ſus armas el G. Varadino: ya que el General Veterani havia tomado la importante Plaza de Lippa. Hallaſſe, como ya havemos dicho en otra parte, el G. Varadino en la Ungria Superior en los confines de la Tranſilvania, fuerte no ſolo por una defendida Palanca, y por los muros que cierran la Ciudad; ſino mucho mas porque ſe halla dominada de un Caſtillo baſtantemente guarnecido por la naturaleza, y por el arte: fuera de que las aguas del Rio Cryſo que la bañan hacen mas dificultoſa ſu llegada. Deſpues de larga, y fatigoſa marcha ſe preſentò el Baden a embeſtir eſta Plaza, no eſpantandole coſa alguna la dificultad de la Empreſa, ò de la rigida eſtacion del tiempo, pues ſin haverla conquiſtado no ſe podia decir jamas hallarſe eſtablecida la poſſeſſion de la Tranſilvania. Pero no obſtante las operaciones ſolicitas que hizo, no pudo hacerſe dueño ſino de la Palanca, y de la Ciudad; y aſſi hallandoſe apre-

apretado del frio, y obligado por las lluvias a diſtribuir las Tropas a los quarteles, dejò a General Principe de Auſperg, para que velaſe a apretar con eſtrecho ſitio el Caſtillo. Deſpues de tales diſpoſiciones ſe reſtituyò el a la Corte de Viena, recivido por el amantiſſimo Ceſar con ſuma benignidad; y por ſus perſuaſiones fueron de alli a poco deſpedidos los Embiados de los Turcos, ya que las ventajas de la Francia, y haver ſido tan deſmeſuradamente engrandecido en Conſtantinopla el eſtrago de los Imperiales en la batalla de Salan-Kement, havian reſtituido a los Turcos la altivez en mantener ſus pretenſiones.

En efecto, dependiendo ſolamente de las ſolas ſeñales del Rey, el movimiento de los Exercitos, y la execucion de las empreſas, havia la Francia reuſido eſte año en conquiſtar fuertiſſimas Plazas, quando los Aliados ſe penſaban lo menos. Mientras el Rey Guillelmo con el Governador del Pays Bajo Catholico, y otros Miniſtros de los Principes Aliados, unidos en la Haya tratavan en el mes de Marzo del modo de obrar con vigor, el Rey Luis a la Caveza de un Exercito muy florido apretò y ciño con eſtrecho ſitio a Mons, Ciudad Capital de la Hannonia. El dia deſpues de ſu llegada fueron abiertas las trincheras, y aviendo ſido atacada la Plaza con ochenta grueſſas piezas de Cañon, y quarenta Morteros, aſſi como tambien incommodada de los frequentiſſimos ſangrientos aſſaltos de aquella Milicia, demaſiado prodiga de ſu vida, por dar guſto a ſu Soverano, ſe vio el Governador obligado a capitular el rendimiento de la Ciudad dentro del vrebe eſpacio de quinze dias. La Fortaleza, del parage en que ſe halla pueſta eſta Ciudad, y los reparos, y defenſas juntamente con el arte hacian eſperar a los Aliados tener mas comodidad para juntar las Tropas neceſſarias para ſocorrerla; mas al punto que quiſieron dar movimiento al Exercito, oyeron la perdida, ocaſionada a la verdad por el tumulto de los Ciudadanos, amedrentados por la ruina, que ocaſionaban las bombas en ſus Caſas. Satisfecho el Rey Chriſtianiſſimo con eſta conquiſta, ſe volbio a ſu Capital, dejando el Exercito debajo del Govierno del Mareſcal de Lucemburgo, y de Monſieur de Bouflers, a fin de que exercitaſſen ſu valor en impedir al Enemigo todo adelantamiento. Pero ellos caſi ſobrepujando a las eſperanzas que tenia el Rey, hicieron volar por todas partes la fama de ſus armas, ganando el Lucemburgo notables ventajas ſobre la Retaguardia del Exercito Coligado, a quien governaba el Principe de Waldck, y deſolando el Bouflers la Ciudad de Liege con el tragico azote de las Bombas. No dejò la Campaña de ſer tambien glorioſa para los Franceſes en la Italia, con no poco diſguſto del Ceſar. Pues fordo el Duque de Savoya a las offertas, que le hacia la Francia, ſe animaba a ſeguir la guerra con el oro que le embiaba con abundancia el Rey Guillelmo, y con la eſperanza del ſocorro, que eſperaba de la Alemania. Para ſobrepuxar pues la conſtancia del Duque, quiſo el Rey Chriſtianiſſimo de Francia que provaſſe mas grandes las incomodidades de la guerra, dando orden, de que en el mes de Marzo, mientras que el hacia la empreſſa de Mons, deſembarcaſſe ſu Flota, Tropas numeroſas para que debajo de la direccion del Cattinat embiſtieſſen a Villafranca, y deſpues a Nizza. La primera Plaza hizo vrebe reſiſtencia, aſſi como tambien la Ciudad de Nizza, y mientras que ſe eſperaba que el Caſtillo mantuvieſſe largo tiempo el ſitio, cayendo una bomba en el Almagacen de las municiones, derroto parte de las Fortificaciones, y obligo immediatamente al Governador a rendirſe. Proſiguiendo deſpues las armas Franceſas las conquiſtas, ſe hizieron dueños del Valle de Auguſta; como tambien de la Avellana, Rivoli, y en ſolos dos dias de trinchera abierta de Carmañola. Si deſpues de eſto ſe juntan a eſtas perdidas las ruinas, que los deſapiadados Soldados occaſionaban con el fuego a aquellos miſerables Paiſes, conviene decir, que caſi todo el Piamonte ſe hallo embuelto en un lamentable eſpanto. Deſpues de la toma de Carmañola, el Señor de Cattinat, para mas aterrar al Duque, le dio a entender, que eſperaba el humillarſele preſto en Turin, amenazandole con eſte cumplimiento el ſitio de la Capital: mas el conſtante en no abandonar la Liga, aunque para ganar tiempo no ſe moſtraba alejado de la paz, hizo retirar la Duqueſa a Verceli, y atendiò a poner a Turin en eſtado de mantener el Sitio. Viendo Cattinat empeñado al Duque en la defenſa de ſu Metropoli deſtacò improviſamente de ſu Exercito treze mill Soldados, para que debajo del Govierno de M. de Feguiers Governador de Pinarolo embiſtieſſen a Cuneo. En eſte lugar la fortuna les volbio la eſpalda a las armas de Francia, pues deſpues de haver el Governador mantenido valeroſamente los primeros ataques, fue ſocorrida la Plaza por el Marques de Berna, deſpues de haver tenido un ſangriento encuentro con los Sitiantes. Marchando deſpues aquella vez el Principe Eugenio de Savoya con quatro mill Cavallos levantaron el ſitio los Franceſes precipitadamente, el qual no les havia coſtado menos de quatro mill Hombres, abandonando parte de la Artilleria, y del Bagage, y quatrocientos Soldados entre heridos, y enfermos, los que vinieron a ſer victima ſangrienta del furor de los Paiſanos. Tambien tuvieron algun poco favorable encuentro con los Religionarios, por cuya cauſa ſe vieron obligados a retirarſe del Valle de Auguſta, ſiendo tambien batida por el Principe Eugenio una parte de la Retaguardia, mientras la Armada Franceſa volbia a paſſar el Rio Po. Deſpues de eſta accion cayò eſte valeroſo Principe en una emboſcada, y fuè neceſſaria toda ſu prudente y ſavia conduta, y valor para deſempañarſe del peligro. Pues un grande corazon no ſuele perder el animo en las pruevas mas arduas, por eſte motivo no ſolo mantuvo el improviſo aſſalto, ſino tambien forzò a los Agreſſores a buſcar el deſcampar de alli por las aguas del Po:

Po : bien es la verdad que en esta furiosa pelea, puede ser que el huviera perdido la vida, si un Dragon de su Regimiento no huviesse muerto a un Cavallero Frances, que estaba ya para herirle. Pero no eran cosa alguna estas ventajas en comparacion de aquellas, que esperaba el Emperador, con la llegada del Elector de Baviera con nuevo socorro de Alemanes. Consistian estos en veinte mill Hombres de las mejores Tropas del Cesar, viniendo con esto a ser el Exercito fuerte, de quarenta y cinco mill Hombres, creian los Principes Aliados, que devieśse recobrar quanto posseian en Italia los Franceses. Las diversas opiniones de los Generales, y la discordia nacida entre los Imperiales y Españoles al sugeto de la precedencia, fueron ocasion, de que gastado en valde mucho tiempo, viniesse a ser Carmañola el unico fin de este Exercito, y no tuvieron ocasion aquellas milicias de dar a conocer su valor, a causa de que se rindio al instante, quedando en poder de los Aliados muchas provisiones que havia alli recogido el Cattinat. Con el fin de esta Empresa, se finalizo tambien de parte de estos la Campaña, distribuyendo el Exercito a los quarteles de Invierno, passando para este efecto muchos Alemanes sobre los Estados de Mantua, Parma, y Modena. La retirada de los Alemanes a quartel dio nuevos pensàmientos al Cattinat de reducir a la obediencia del Rey Christianissimo a toda la Savoya con la Fortaleza de Momillano. Al rededor de la mitad del mes de Noviembre mudò el cerco que tenia en ella en un estrechissimo sitio, y perseverò en el ataque con tal obstinacion, que ni los rigores del frio, ni los pantanos en que se hallaban los Soldados como sepultados, bastò a librar la Plaza, la qual fuè cedida por el Governador Marques de Bañasco al cavo de treinta y siete dias, que se hallaban abiertas las trincheras. En este año cerrò la Francia glorioſamente la Campaña en todas partes, exceptuando en el Rheno, en donde los movimientos de los Exercitos fueron inutiles para una y otra parte, como tambien en la Irlanda en la que nuevamente derrotadas las Tropas, que militaban por el piadoso Rey Jacobo, cede finalmente tambien este Reyno en esta tierra a su afortunado Competidor.

En el principio del año de mill seiscientos y noventa y dos se intentaron por Leopoldo nuevos Tratados de Paz con los Turcos por dar gusto a las instancias del Rey Guillelmo. Fueron pues dadas al Milord Guillelmo Herbort, sustituido al difuncto Hussey por Embajador a la Porta, las instrucciones confiadas al Antecessor, y fuè bien estrechamente advertido, que en los Tratados no se separassen jamas los intereses de los otros Aliados, y especialmente de la Republica de Venecia. Apenas llegò el Herbort a Belgrado muriò, pero no por esso abandònò Guillelmo el pensamiento de dar la paz a los dos Imperios, y dispuso con el consentimiento del Cesar, que para este efecto se encaminasse sin dilacion para Constantinopla, el Baron de Heemskerk, que residia en Viena por los Estados de Holanda, deviendo quanto antes ser seguido del Milord Guillelmo Paget. No fueron estos Tratados para la Sacra Liga, ni de provecho, ni honorables como lo havia bien previsto Leopoldo; pues primeramente reusieron los Turcos en sacar de entre las manos de Heemskerk las comissiones, que le eran confiadas, y viendo por ellas que cosa alguna de quanta havian occupado, querrian ceder los Aliados, se sirvieron de esta noticia para encender los animos a continuar la guerra. En segundo lugar representando algunos al Sultan la poderosa diversion de la Francia le hacian esperar, ò que el Emperador Leopoldo devieśse mantener la guerra en Ungria tan flojamente, que se pudieśse recobrar lo perdido, o que se vieśse forzado a abandonar a sus Confederados, y entonces podria el quitar la Morea a los Venecianos. Juntose a todo esto que aviendo depuesto, y desterrado a Rodas por su crueldad el nuevo Visir Ali, sustituido y puesto en su lugar otro Ali, Baxa que se hallaba en Mesopotamia, declarò que jamas havria dado oidos a la paz, si el Emperador no huviesse despachado sus Legados a Constantinopla. Pero mientras estas cosas se havia aplicado la Corte de Viena a preparar la guerra, en quanto lo permitian las lamentables circunstancias de aquellos tiempos en los quales era forzoso el dividir los Soldados por tantas partes. Destinado al supremo Govierno de las Tropas, que militaban en Italia el General Caprara, haviendo passado el Elector de Baviera al Govierno del Pais Baxo Español, y dejado en el Rheno un Exercito suficiente para defender aquellas Fronteras, fuè embiado el Principe de Baden a Ungria con quarenta mill Combatientes. Despues de varios sucessos favorables, que ganaron las partidas Cesareas en el discurso de el Invierno en daño de los Turcos, el General Heisler (por cuya libertad le havia sido restituida al Tequeli la Princessa Veronica Ragozzi, su Muger) dio principio a la Campaña con el sitio de el G. Varadino. No dejo la Guarnicion de defenderse vigorosamente desde los primeros de Mayo asta el dia cinco de Junio, no espantandola la Artilleria, ni las bombas, que echaban de si grande fuego, las que havian abierto una larga brecha : mas quando huvieron provado infelices suertes en diversas salidas que hicieron, y mucho mas, quando vieron estraviada por otro lado la agua del Rio Keres, o Cryso, que llenaba los fossos, conocieron la necessidad de restituir al legitimo Dueño aquella Plaza, la qual havia sido cedida treinta y dos años antes de la Heregia. Con un pessar extraordinario fuè oyda del Sultan la noticia de esta perdida que acavaba de hacer, y assi obligò al Gran Visir con riguroso precepto, que sin dilacion alguna tomasse por su cuenta el Govierno del Exercito de Ungria, y que el mismo en persona se pusiese a la Caveza de sus Tropas; ordenando al mismo tiempo al Tequeli, el que

Año. 1692.

velasse

velaſſe en la guarda de Temeſvar, ya que no ſe avia atrevido a ſocorrer a Varadino. El nuevo Viſir que al tiempo de recivir el Sello, Inſignia que era de ſu Empleo, havia prometido el hacer levantar al antiguo poder la abatida Monarquia, tenia en ſu Exercito cien mill Combatientes; no obſtante eſte grande numero de Soldados no quiſo jamas exponerſe a la prueva de la ſuerte de las armas, quiza a cauſa que puede ſer fueſſe de que la mayor parte de ſus Tropas eran de nuevas levas, y ſolamente ſe entretuvo ſobre los bordes del Rio Savo, mientras que el General de Baden, que obſervaba ſus paſſos, havia pueſto ſu Campo en los contornos de Peter-Varadino. Paſoſſe pues la Campaña con las ſolas acoſtumbradas carreras de los Raſcianos y de los Croatos, los que provando en eſte año la opoſicion de los Tartaros, que ſe havian vuelto a ſu Pais mal ſatisfechos, ſe hicieron muy moleſtos en aquellos Confines, y volbian muy a menudo cargados de ricos deſpojos.

No paſſo por otras partes la Campaña de eſte modo ſin hacer eſtruendo alguno, y comenzando por la Italia en la que debajo del Govierno del General Caprara militaban numeroſas milicias Alemanes, reſolvieron los Aliados el dejar alguna parte del Exercito para la defenſa de Piamonte, y paſſarſe al Delphinado por el camino de Saluzzo con diez y ocho mill Infantes, y ſiete mill Cavallos. No pudiendo el Cattinat hacer cara a eſte Exercito, le fuè neceſſario dejar libre la ſenda aſta a Ambrun Ciudad no fuerte, y Almagazen de Pinarolo, y de la Armada de Italia. Apenas viò el Señor de Larè, alzadas las baterias, cediò la Plaza, en medio de que ſe hallaban tres mill Hombres a ſu defenſa. La diviſion de la Preſſa, en lo que les pareciò a los otros Generales no ſer baſtantemente atendidos por el Duque de Savoya, fuè el principio de aquella diſcordia, que diò tiempo al Cattinat para cubrir Brianzon y Granobla. La miſma fuè la cauſa, de que aquel Exercito, deſpues de haver conquiſtado ſobre los confines de la Provenza, la Ciudad de Gap, la qual fuè conſumida por el fuego, no obraſſe coſa alguna mas, que arruinar Payſes y Caſtillos; de manera que el Duque ſe hallò neceſſitado a retirarſe a Ambrun. No obſtante eſto, los Soldados volbieron a Italia cargados de deſpojos, y de contribuciones, y mucho mas los Religionarios, a quienes governaba el Duque de Schomberg. Y verdaderamente ſi la deſunion de los Comandantes no huvieſſe impedido la empreſſa, havria ſufrido mucho mas el Delphinado-, y quiza puede ſer que en el huvieſſen los Aliados ganado alguna Plaza, lo que havria hecho al General de Cattinat conocer ſu error, quando aviendo oydo decir, que querian paſſar, a Francia, reputando impenetrables aquellos payſes, hizo decir al Principe de Comerci, *que ſe ofrecia a ſervirle en aquel viage, y que ſe le deſſeaba feliz.*

Si los ſuceſſos de Italia ocaſionaron algun alivio al triſte animo de Leopoldo, no obſtante viò, que los Franceſes havian recompenſado felizmente ſus perdidas por otras partes. Deſtinò eſte año el Chriſtianiſſimo Rey Luis por fin de ſus armas a Namur, Plaza ſituada donde el Rio Sambra, que la divide, deſcarga ſus aguas en el Rio Moſa. Eſta Ciudad, que es la Caveza de la Provincia ſirve de Antemural a Bruſelas, y a otras Plazas de Flandes; y aſſi no ſola ella es bien guarnecida, ſino que tambien es mucho mas fortificado por la naturaleza, y por el arte, ſu Caſtillo, el qual ſe halla pueſto ſobre una aventajoſa altura. Aviendo entregado al Mareſcal de Lucemburgo un grueſſo Exercito, para que cubrieſſe en alguna diſtancia la empreſſa, el miſmo Chriſtianiſſimo Rey entreprendiò el ſitio, y en el eſpacio de ſolos ocho dias, vio ſujetarſe la Ciudad a ſu obediencia, aviendoſe retirado al Caſtillo el poco numero de Defenſores que tenia. Comenzaron entonces a deſcubrirle, y deſmoronarle con la eſpantoſa bateria de los Cañones, y Morteros, y fuè eſto con tal ruina, que no iendole ſocorro alguno del Rey Guillelmo, el qual, contra el deſſeo del Duque de Baviera, no quiſo arieſgarſe, ſe hallò forzado a Capitular el rendimiento deſpues de veinte y tres dias de ſitio. Eſta conquiſta hecha por el miſmo Rey Luis, caſi a la viſta de un Exercito de cien mill Aliados, aunque a la verdad eran mas numeroſas ſus Tropas que las de eſtos: fuè en todas partes celevrada con fieſtas por los Franceſes, de modo que aun aſta en Conſtantinopla, hizo fuegos de alegria el Embajador del Rey Chriſtianiſſimo; ſiendole al miſmo tiempo prohibido al Miniſtro de Holanda, el hacer alguna demonſtracion por la victoria ganada a los Franceſes ſobre el Mar. Deſpues que el Chriſtianiſſimo Rey huvo partido, quedò el ſupremo govierno al Mareſcal de Lucemburgo, y no rehuſſando entonces el Principe de Orange el arrieſgarſe, ſe embiſtieron las Infanterias de ambos Exercitos en los contornos de Enghiem; y fuè tal el valor de los Combatientes, que aunque conquiſtaron los Franceſes algunas pequeñas piezas de Artilleria, verdaderamente no pudo alguno de los dos Exercitos atribuirſe la victoria. Con mayor fortuna peleo el Señor de Lorges ſobre el Rheno. Deſpues que las Tropas de Vittemberg, Bavaro, y Barait, huvieron ganado algunas ventajas, volbieron a paſſar el dicho Rio y como ſino tuvieſſen Enemigos que temer, ſe hallaban alojadas muy deſcuidadamente cerca de Edeſſein. Y como combida mucho a la batalla el poco cuidado del contrario, el Señor de Lorges, que ſe hallaba aviſado de todo, los embiſtio tan improviſamente, que derrotò nueve Regimientos enteros, haciendo priſioneros al Principe de Vittemberg, y al Sargento General Sojer.

No ſolo el ruido de las armas hacian travajoſo el Imperio de Leopoldo, ſino tambien algunas contrariedades entre la Corte de Roma, y la de Polonia. Savian aquellos que no

dejaba

dejaba el Chriſtianiſſimo de poner los medios poſſibles para hacerſe favorables a los Duques de Bransvich, conociendo, que ſi reuſſia en atirarſe en Liga a eſta Familia, podia eſperar extraordinarios progreſſos en la Alemania. Y aſſi a las promeſſas que los hacia la Francia, y a los preſentes del oro, opuſſo el Emperador las mas honorables preeminencias del Imperio, haciendo offrecer al Duque de Annover, Caveza que era de la Familia, la Dignidad Electoral. El augmento del Grado es el objeto, en que ſuelen los Principes revolver la mayor parte de ſus penſamientos; y aſſi fuè aceptado por el Duque con ſumo guſto el offrecimiento, y le fuè expedido el Imperial Decreto de titulo. Deſſagradole eſta eleccion al Sumo Pontifice Innocencio XII. que entonces ſe hallaba occupando la ſilla de San Pedro, y fuè divulgado un Manifieſto, en el qual ſe procuraba dar a entender, que aſſi como el Imperio de Occidente havia tenido origen de la Authoridad Apoſtolica de Leon III. Sumo Pontifice, y deſpues havia ſido concedido por Gregorio V. a algunos Principes de Alemania el derecho de elegir los Emperadores, por eſto ſin la authoridad del Romano Pontifice no ſe devia augmentar el numero de los Electores, No ha llegado a mi noticia el que aya ſido hecha reſpueſta alguna a tal Manifieſto; pero es cierto, que jamas creyò eſte Religioſiſſimo Ceſar el hacer algun perjuicio en ello a la Sede Apoſtolica; y que la neceſſidad de fortificar ſu partido contra la temida Potencia le obligo à conferir tal honor al Duque de Annover. Las differencias pues, que huvo entre el Ceſar, y la Polonia, tuvieron algun principio de los Celos, que tuvo el Rey Juan de ver, que en Conſtantinopla ſe trataba la paz por los Miniſtros de Ingalaterra y Holanda, en medio, de que por el Padre Votta Jeſuita embiado por el a Roma en la primeravera de eſte año, havia dado a entender ſu conſtante reſolucion de no ſepararſe de la Liga. Se augmentaron deſpues las diſſenſiones al fin de la Campaña, a cauſa de que un Cuerpo de milicia tomò los quarteles de Invierno en el Condado de Sepuſio en los confines de la Polonia. Fuè eſte Pays empeñado por el Emperador Segismundo, y Rey de Ungria a la Republica de Polonia, por haver recivido de contado una ſuma baſtante conſiderable en aquellos tiempos, y fuè deſpues ſeñalado por ella al Mareſcal del Reyno, Principe Lubomirsqui. Mientras aquel tiempo, no hallandoſſe el Emperador, de quien era el alto Dominio y poder del Condado, ſatisfecho del proceder del Lubomirsqui, reputando que eſte faltaſſe a las leyes del Vaſallage, por medio de las inteligencias que cultivaba con la Francia, enemiga que ſe hallaba entonces, mandò, o tolerò el que Invernaſſen en el algunos Regimientos. Entonces el Mareſcal con ſus quejas hizo ſentir en toda la Polonia, repreſſentando, que el Condado de Sepuſio havia ſido ſiempre conſiderado por la Republica como ſu antemural, y que aſſi que no ſe devia tolerar ſin diſminucion del decoro y de la livertad, todo quanto havian entreprendido los Ceſareos. Eſtas quejas ocaſionaron una grande commocion; y aſſi ſe vio forzado el Rey a imponer y mandar a Samuel Potosqui, ſu Embiado a la Corte de Viena el que inſiſtieſſe en que aquellas milicias fueſſen embiadas a otra parte. Se unieron al Miniſtro Polaco, el Nuncio Apoſtolico, y el Embajador de Venecia, temeroſos, de que ſe deſconcertaſſe la armonia de la Sacra Liga, y alcanzaron deſpues de algunos meſes, el que las tropas que tenian alli ſus quarteles entonces, marchaſſen a otra parte.

Reuſtarada la concordia entre los Principes, que empuñaban las armas con tanta gloria para abatir el Orgullo Othomano, volbio el Emperador Leopoldo a revolber en ſu entendimiento ſus penetrantes ideas, mirando a tantas partes, en que ardia la guerra entre los Chriſtianos. Conſiderò en primer lugar, que deſpues de la perdida de Belgrado, ſe devia levantar una nueva Fortaleza para defenſa de la Ungria; a cuya cauſa mandò que no ſolo fueſſen reſtauradas las fortificaciones en Eſek, ſino que hallandoſe acauada eſta de perfeccionar con trabajo diligente, ſe perfeccionaſſen tambien las de Peter Varadino. Determinò tambien que la Flota ſobre el Danubio fueſſe augmentada con nuevas barcas para reſiſtir a las de los Turcos, que cauſaban gran daño a los convoyes, y a otros lugares ſobre el Danubio y Tibiſco. Por razon de que deſpues de la Heregia, la que jamas ſave apartarſe del penſamiento de hacer daño, havia inducido eſta a algunos Tranſilvanos a que combidaſſen a los Tartaros para echar de alli a los Ceſareos, le fueron embiadas nuevas tropas al General Veterani, a fin de que con ſu valor, y induſtria pudieſſe preſervar con deſtreza aquel Principado. En fin deſtinado por dar guſto a los Aliados el Principe de Baden al Exerciro del Rheno, fuè elegido el Duque de Croy para el govierno de la Armada en Ungria, con orden de que procuraſſe recovrar a Belgrado. Quedò en Italia el General Caprara, y fuè encomendada a ſu ſavia direccion la milicia Imperial; dejando que las tropas de Ingalaterra de Holanda, y de la Eſpaña ſe opuſieſſen en los Paiſes Bajos al valor, y a la fortuna de las armas Franceſas. Hacianſſe todavia en Conſtantinopla grandes esfuerzos para detener los progreſos de los Imperiales. Repugnò el Mufti con todo ſu poder, y otros principales Sugetos, el que fueſſen cedidos a los Chriſtianos los dos Reynos de la Ungria y de la Morea, y juntandoſſe a ellos el Sultan, oyò con indignacion leer los Capitulos que ſe contenian en el papel que havian havido del Heemskerk, los que leyo el Gran Viſir, entre los quales ſe hallaba la ceſſion de los dichos Reynos. Suſtituido deſpues a eſte aborrecido Viſir Ali, Muſtafà Baxa de Kaimeca, diò eſte mueſtras de aborrecer todo tratado de paz, y no porque dejaſſe de conocer el Eſtado infeliz de la Monarquia, ſino Año. 1693.

por no incurrir en la deſgracia del Soverano. Con lo qual deſpues de haver procurado con varias eſcuſas el exempcionarſe de el govierno, ſe vio obligado a partir acia la Ungria.

Deſpues de haver ſucedido mientras el diſcurſo del Invierno diverſas carreras, las mas veces entreprendidas felizmente por los Croatos, y Raſcianos; los quales no dejaron de inquietar todavia al Tequeli en ſu quartel de Vypalanca, fuè dado principio a la Campaña por el General Eiſter con el ſitio de Geno, o Jenò. Las anguſtias de los viveres, y las brechas, que ſe vian en la muralla, hicieron reſolver a los Turcos a ceder eſta Plaza, la que ſe hacia conſiderable por hallarſe ſituada en los Confines de la Ungria Superior acia las Fronteras de Tranſilvania, en igual diſtancia de Giula, y el G. Varadino. Tambien ſe hizo comendable en el valor de eſte General por haver de alli a poco tiempo forzado a la Guarnicion de Villagosvvar a cederle aquel fuerte Caſtillo a diſcreccion; librando con tales conquiſtas los confines de la Tranſilvania de las moleſtias de los Turcos. Eſtas infelices noticias de nuevas perdidas, hicieron acelerar el movimiento del Gran Viſir, el qual, haviendo ſido renforzado por el Cam de los Tartaros, marchaba a grandes jornadas acia Temiſvar, haciendo el juicio de entrarſe en la Tranſilvania; aunque le fuè neceſſario mudar de penſamiento, quando ſupo, que haviendo el Exercito Chriſtiano, paſſado el Rio Savo, queria entreprender el ſitio de Belgrado. Parece, que eſtos principios pronoſticaban felicidad en la empreſa; pues, aviendo el Duque de Croy, al tiempo de mover el Exercito de Peter Varadino, entregado una Carta a un Payſano, en la que decia al Comandante de Seghedino, le aparejaſſe quanto era neceſſario para el ataque de Temiſvar, eſte demandadero cayò, como el Duque lo deſſeaba, entre las manos del Seraſquier, y aviendo ſido dada entera fee y credito a la Carta, fueron ſacadas de Belgrado treinta piezas de Artilleria, y embiadas con parte de aquel Preſidio al ſocorro de Temiſvar. Con eſte engaño ſucedio, que todo el Exercito pudo paſſar el Rio Savo ſin alguna contradiccion, y moſtrarſe en las cercanias de Belgrado, ſin que los Turcos ſe opuſſieſſen a ſu avanzamiento. Fuè immediamente conocida la neceſſidad que havia de cerrar con fuertes trincheras todo aquel eſpacio, que ſe halla entre el Danubio, y el Savo, en quanto, como ya llevo dicho en otra parte, ſe halla ſituada la Ciudad en el angulo que forman las corrientes de eſtos dos Rios, y fue cumplido el trabajo en el termino de nueve dias. Levantaron tambien algunos Fuertes ſobre las orillas de eſtos Rios, a fin de que juntos con las barcas que ſe hallaban alli armadas, les fueſſe impedida a las de los Turcos el paſſar al ſocorro de la Plaza. Deſpues de eſto fuè abierta la trinchera debajo de la direccion de los Generales Palfi, y Archinto; aunque no ſin una feroz contradiccion de los Turcos, los quales pelearon con tanto valor en la primera ſalida que hicieron, que fuè forzoſo, que accudieſſe el miſmo Duque de Croy para poner remedio a alguna confuſſion, que ſe via, en las tropas Chriſtianas. De alli a poco ſe ſiguiò la muerte del General Archinto, por un moſquetazo; aunque immediatamente entrò otro en el govierno, de tal manera ſe avanzo el travajo, que ſe juzgò oportuno el aſſaltar la Contraeſcarpa. No obſtante la reſiſtencia de los Turcos, fuè tal el corage de los Agreſſores, que comenzaron a tomar pueſto en ella miſma; pero no teniendo promptas las palas para alzar el terreno, vinieron a ſer lamentables blancos de los golpes de los ſitiados, los quales finalmente recovraron el pueſto perdido, humeando todavia en el la copioſa ſangre derramada por los Alemanes. Eſta fuè la ultima accion ſeguida en eſte ſitio, comenzado con infeliz diſcordia entre el Duque de Croy, y el General Eiſter, y proſeguido con travajo fuera de las reglas del arte militar, y ſin la neceſſaria proviſion de muchos pertrechos de guerra, para deffenderſe de un Preſidio empeñado en una larga, y valeroſa deffenſa. Haciendo juicio los Turcos de haver ganado una grande victoria en no haverle perdido, dieron por todas partes extraordinarias mueſtras de alegria, y ſobre la perſervacion de Belgrado fundaron pronoſticos de mejor fortuna. No obſtante contentos de ver alejarſe el Exercito Chriſtiano, no ſe atrevieron a ſeguirlo, y le dejaron que volbieſſe ſin moleſtarle a ſu acoſtumbrado acampamiento de Peter Varadino. Queria el Gran Viſir augmentar la gloria de eſta Campaña deſpachando quatro mill Tartaros a ſaquear el Pais todo lo largo del Rio Tibiſco, deſpues que huvieran eſcortado un grueſſo convoy a Temiſvar y Giula; mas ſu fuerte fuè muy diverſa de lo que la creian. Pues hallados cerca de Konad por el General Hofkirchen, deſpachado a alli con ocho Regimientos, fueron batidos con mucho eſtrago, quedando todo el convoy en poder de los Ceſareos. Eſte feliz ſuceſſo templò en alguna manera la amargura, que probò la Corte Imperial, por haver juntado en valde un Exercito en Ungria, reputado ſufficiente para reſtituir Belgrado a la Corona de Ungria.

No ſolamente de la Ungria huvo noticias poco favorables, pues para exponer ſiempre a mayor prueva la conſtancia de Leopoldo, tuvo tambien otras mas deſgraciadas, haciendole ſaver tambien, lo mas infelizmente que por otras partes combatieron ſus armas. Divididos los pareceres de muchos Generales, que governaban al Exercito de Italia, finalmente para dar ſatisfacion a los Eſpañoles, fuè determinado el ſitio de Caſale, deviendo al miſmo tiempo la mayor parte del Exercito atacar a Pinarolo. Quedo facilmente ſuperado en primer lugar el Fuerte de Mirendol, mas el de Santa Brigida, que tenia comunicacion con la Fortaleza, ſe reſiſtio a los Agreſſores por eſpacio de quinze dias; y no ſe hizieron dueños

ſin

ſin la perdida de dos mill Soldados. Se volbieron entonces los Coligados contra la Ciudad; y como por el ſitio montañoſo en que ſe halla, no reuſieron en acercarſele bien, determinaron el moleſtarla con las bombas; no haviendo querido aceptar quarenta mill doblones ofrecidos por aquellos habitantes, por librarſe de las eſpantoſas ruinas que ſuelen ocaſionar. Aqui tambien huvo alguna diſcordia entre los Generales; y aſſi deſpues de haver hecho provar a la Ciudad tres ſolos dias el tormento de las bombas; les fuè neceſſario penſar a defenderſe aviendo paſſado las Montañas el General Cattinat, a forragear en los Campos. Temeroſo eſte experto General, de que los Coligados ſe inclinaſſen nuevamente en daño de el Delfinado, avia procurado fortificar los paſſos de las Montañas, y el miſmo ſe avia encerrado dentro de fuertes Trincheras en el pueſto de Feneſtrela para no verſe forzado a hazardar algun deſaventajoſo combate; mas quando fuè renforzado por muchas Tropas deſtacadas de los Exercitos de Cataluña, de Flandes, y del Rheno, hecho entonces temible a los Aliados, con un Exercito de veinte y dos mill Infantes, y ocho mill Cavallos ſalio a la llanura por el Valle de Lanz, y ſe avanzà aſta Rivoli. Mientras eſtas coſas la Veneria Villa la mas delicioſa del Duque de Savoya, fuè deſolada por un buen Cuerpo de Cavallos, haciendoſe de tal manera verdadero, que en eſta tierra nueſtras recreaciones tienen llorоſo fin las mas veces. El terror de los Habitantes, y la neceſſidad de oponerſe a los Franceſes forzò al Duque a alejar el Exercito de Pinarolo; aviendo hecho primero volar el Fuerte de Santa Brigida, y ſe acampò con quince mill Infantes, y nueve mill Cavallos en Marſaglia, lugar de ſola media hora de diſtancia de donde ſe hallaba el Cattinat. Unidos aqui todos los Generales, aconſejaban al Duque el que paſſaſe el Po, y que no ſe expuſieſe a la perdida de una batalla, tanto mas que las milicias Piamonteſas no podian hacer cara a las Tropas de Francia, y acoſtumbradas que ſe hallaban deſpues de largo tiempo a enſangrentarſe. No obſtante eſto, conſtante el Duque en la reſolucion de combatir, les fuè neceſſario a los otros Generales el ceder, y prepararſe al hazar con deſigualdad de fuerzas, y de animo. Verdaderamente fuè diſputada mucho tiempo la victoria, en medio de que la Ala derecha, y el Cuerpo de Batalla, de los Aliados, combatiò con ventajas caſi aſta lo ultimo; mas aviendo ſido derrotada deſpues de muchas horas de ſangrienta pelea la Ala izquierda, fuè neceſſario entonces el ceder a los Franceſes el honor de la victoria, la que con todo eſſo les coſto ſolamente de muertos tres mill Soldados. De parte de los Aliados llegaron a contarſe aſta el numero de ſeis mill entre muertos, y heridos; y entre los primeros fueron dos Maeſtres de Campo que fueron Pimentel y Velaſco, el Duque de Sciomberg, hijo y heredero del valor del Mareſcal, y hijo del Vicerey de Napoles, un hijo del General Palfi, con otros muchos Officiales. Entre los heridos ſe contaron deſpues el Governador de Milan, el General Palfi, los Principes de Comercy, y Trivulcio, y otros muchos Perſonages de Calidad. Creiaſſe, que deſpues de eſta accion el Exercito Frances, que ſe hallaba compueſto de las mejores Tropas de la Nacion, y tan Superior a los Enemigos, devieſſe entrepender el ſitio de alguna Plaza; mas, o fueſſe por la eſtacion del tiempo ya avanzada, pues era en el mes de Octubre, o por ver nuevamente al Duque de Savoya acampar cerca de Turin, y deſpues en Moncaller, y por haver ſido deſcuviertas las inteligencias que tenia en Cuneo, y en el Mondovi, apenas el Cattinat huvo ſacado todas las contribuciones que le fueron poſſibles, volbio a paſſar los Alpes para deſcanſar en los quarteles.

Con igual gloria, y con mayor provecho combatieron en Flandes las armas del Chriſtianiſſimo Rey Luis. La conquiſta de Huy, ſin dar tiempo al Rey Guillelmo para que la ſocorrieſe, fuè la primera empreſa de los Franceſes: y conſiderando el Mareſcal de Lucemburgo, que ſe havia diſminuido mucho el Campo Aleman, a cauſa de un ſocorro embiado a Liege, y por haverſe inclinado el Principe de Vitembergh a poner en contribucion el Pais tenido por nueva conquiſta, creyo poder embeſtir al Enemigo en ſus propios alojamientos. Fuè tan atroz la pelea, que muchas veces ſe vio empujada, y rechada la una, y otra parte, aviendoſe apeado quatro veces de ſu Cavallo el Principe de Orange para animar a ſus Soldados, y conducir en perſona los batallones a la pelea. Mas a peſar de la larga, y valeroſa defenſa cedio finalmente el Campo con el Cañon, y muchos Eſtandartes, aunque diſpueſta la retirada con admirable orden, haviendo para eſte efecto hecho echar antes de la batalla muchas puentes ſobre el Geta. Si el Lucemburgo ſe huvieſſe contentado con detener los paſſos victorioſos dentro de los limites del Campo conquiſtado, huviera ſido mas glorioſa ſu conduita; mas aviendo querido inſultar a los Coligados, los quales ſe retiraban con grande orden, fuè todavia derramada mucha ſangre de parte de los vencedores; y aſſi ſe dice, que no bajaron de veinte mill los muertos, que huvo entre uno y otro Exercito. El fructo de eſta victoria llamada de Neerviden, Caſtillo pechero aſta entonces, en el que el Rey Gillelmo tenia ſu quartel, fuè la toma de Carlo Rey, no aviendo querido los Coligados en medio de que ſe hallaban en numero de ſetenta mill, venir a una nueva batalla, amedrentados de las fuertes lineas hechas por los Agreſſores. No era menos grande la Armada, que governaba el Delphin ſobre el Rheno. Antes que huvieſſe llegado eſte Principe ſe havia preſſentado el Conde de Talard, delante de Reinfeld, deſſeoſo de hacer eſta Plaza ſu conquiſta, mas aviendo la conſtancia de los Defenſores dado tiempo al Landgrave de Aſia, para juntar gente para el ſocorro, ſe retirò el Talard de aquellos muros, para renforzar la

grande Armada. A eſſa pues ſe unio el Mareſcal de Lorges con aquellas Tropas, que en eſte año llebaron la mas lamentable deſolacion a Hidelberga, en donde la licencia, y la codicia militar no dejò de tocar a los antiguos ſepulchros. Llegando el Exercito del Delphin con tantas milicias como ſe le juntaron a ſer mucho mas numeroſo, que el que governaba el Baden, deſeaba llevar la guerra al centro de la Alemania, avanzandoſe aſta a Ulma, para cuyo efecto paſsò el Rheno por Filisburgo, y ſe encamino acia el Neker. Premeditò bien el General Ceſario los intentos del Enemigo, y conociendo, que ſin darles primero batalla, no ſe dejarian de empeñar en ir mas adelante los Franceſes, ſe acampo en un ſitio aventajoſo ſobre los bordes del dicho Rio, y hizo inexpugnables, ſus alojamientos por medio de fuertes reparos. Hallandoſe pues en eſte pueſto, no quiſo jamas abandonar ſus trincheras, en medio de que cada momento era incitado à la pelea con vivas eſcaramuzas, y que la vecindad del Exercito Frances irrita el ardor de ſus milicias, premeditandoſe, que de eſte modo ſe veria forzadò el Delphin a volberſe a Paris ſin fructo alguno; como en efecto ſucedio aſſi, quando viò eſte, que el arte militar del Baden, havia burlado todo intento premeditado. De eſte modo fuè, como ſolamente ſobre el Rheno, ſe moſtrò inutilmente la mas poderoſa Armada de la Francia, mientras que en todas las otras partes ſe augmentaron los tropheos del Chriſtianiſſimo Rey Luis, aviendo peleado glorioſamente ſus armas no ſolamente en Flandes, y en Italia, ſino tambien en Cataluña, con la conquiſta de Roſas, y ſobre el Mar con derrotar grande parte de la Flota mercadera de los Aliados, numeroſa de ciento y cinquenta velas.

Creyò el Summo Pontifice, que las victorias de la Francia pudieſſen reducir al Emperador a admitir la paz, alomenos para la Italia como no ſolo deſſeaba el Rey Chriſtianiſſimo, por la grande deſpenſa de eſta guerra, ſino mucho mas por ſu Santidad, ſintiendo vivamente, el que los quarteles de tantas milicias afligieſſen a los Pueblos y que pudieſſe ocaſionar algun perjuycio a la Santa Fee Catholica la comunicacion con tantos Hereges. Por cuyo fin y motivo le eſcrivio un Brebe, lleno de los mas efficaces motivos, para mover la Piedad de Leopoldo, dandole en el a entender, con quanta mayor gloria huviera empeñado ſus armas en la opreſſion del Tirano de Oriente, ya que en las victorias de la Ungria caſi no ſe apercivia la dilatacion de la Fee; y que ſucediendo lo contrario de eſto, ſe via por todas las otras partes ſer mas funeſta, y mas viva la guerra ſiempre, con grande derramamiento de la Sangre Chriſtiana, y con el miſmo precio, y coſta que pudiera haver procurado el deſterrar la Heregia. Merecian mucha reflexion las amoneſtaciones del Vicario de Chriſto; y no dejò de conſiderar el Auguſto Monarca, que para mayor ventaja del Chriſtianiſſimo ſe devieſſe aceptar la propoſicion de paz que le venia hecha. Para cuyo fin quiſo tomar el parecer de ſus Conſejeros, y le fuè manifeſtado, ſer en tan gran manera augmentado el poder de la Francia, que ſi con la conſtancia de la Liga; no ſe hacia menos temible, ſiempre ſe havia quedado el Imperio expueſto a nuevos inſultos: Deviaſſe conſiderar que mientras por otras partes ſe havian revuelto las Armas de la Alemania, havia el Rey Chriſtianiſſimo turbado ſu paz porque jamas ſe havia creido, que ſe devieſſen unir contra el tantos Principes. Que verdaderamente avia triumphado algun año por todos partes, pero que no obſtante eſſo que primero le faltarian los Exercitos, y el dinero a la Francia ſola, como ſe hallaba, que a todos los Aliados; mas que para alcanzar una paz eſtable, y aventajoſa, no era neceſſaria coſa alguna mas, que no eſpantarſe ni amedrentarſe de las paſſadas deſgracias: que havia neceſſidad de tener las armas en la mano, mientras tanto que el Imperio no pudieſſe volber a conquiſtar quanto havia perdido de la parte del Rheno, y que fueſſe reſtituido a los Eſpañoles, quanto los havian occupado en los Paiſes Baxos; en tanto mas, en quanto eſtas perdidas no ſe verian recompenſadas con las conquiſtas, que ſe podrian hacer en los deſiertos de la Eſclavonia; y de la Servia. Por cuyas razones creyò el Ceſar faltar demaſiado a la defenſa del Imperio, y a la Fee devida a los Aliados, ſi daba oydos a la paz, y aſſi no pudo conſolar con ella a la Santidad del Papa, de quien era deſſeada con los mas ardientes deſſeos.

Año. Fuè pues dada al Sumo Pontifice una reſpectoſa negativa, y aſſi temiendoſe eſte; el que
1694. los Alemanes que ſe hallaban aquartelados en los Eſtados de Mantua, ſe paſſaſſen al Ferrares, inclinados por el deſſeo de la preſſa, impusò a ſu Nuncio Tanara, que hicieſſe al Ceſar, las mas vivas inſtancias que pudieſſe, a fin de que fueſſen reſpectados aquellos confines. A cuya propueſta correſpondiò el Emperador Leopoldo, ſegun los dictamenes de ſu piedad, y Juſticia: pero no alejandoſe del penſamiento del Papa Innocencio los temores de la licencia militar deſpachò algun numero de milicias, acia aquella parte a peſar de los Comandantes Ceſareos, los quales interpretaban por agravio hecho a ſu Soverano la deſconfianza, que parecia les moſtraba el Papa que tenia. No obſtante ceſsò bien preſto el temor de nuevas diſſenſiones, pues conſiderando aquel Religioſiſſimo Monarca, que apenas ſerian baſtantes los Soldados del Papa para la defenſa, y demas de eſto haciendo reflexion en la veneracion inalterable, que el profeſſaba acia la Santa Sede, diò orden, de que ſus Capitanes, miraſſen con todo reſpecto los Eſtados Pontificios, y refrenaſſen el impetu de las milicias; las quales ſe hallan ſiempre deſſeoſas de hallar la ocaſion en que poder exercitar ſu rapiña. Tampoco quiero paſſar por alto

otro

otro acto de la Religion del Piadoso Leopoldo, el que executò despues de la Fiesta de la Pasqua de Espiritu Santo. Hallabase en Viena el Padre Maximiliano Deza de la Congregacion de la Madre de Dios, aviendo alcanzado el honor de predicar por su segunda vez en aquella Corte, a la tercera vez que se hallò en ella, acavando sus dias despues de esto, por cuya causa se desvanecieron sus mas ilustres fatigas, no aviendo quedado al Mundo mas escritos suyos que los que havia compuesto en su Juventud. Dotado este Padre del Apostolico Celo fuè el primero que introduxo en la Casa que tiene en Genova esta Congregacion, la Compañia de la Divina Gracia, la que desde alli se ha dilatado, y estendido a las otras Casas, que en otras partes tiene dicha Congregacion. Aviendose pues dedicado este Padre a levantar esta Compañia, por todas las partes en que se trataba de la Gloria del Señor, tratò con el Cesar un dia de la guerra, que movido de el instituto que professaba, avia el introducido en Italia contra el pecado mortal. Escuchole el Religiosissimo Leopoldo con su acostumbrada benignidad, se sintiò vivamente movido a escrivirse junto con toda la Augustissima Casa en esta milicia, considerando ser justamente el pecado el mayor Enemigo con que tiene, y deve pelear todo viviente procurando destruirle enteramente, y assi determinò, el que el Padre Deza fuesse tambien en Viena el Fundador de esta Compañia, como el mismo dio noticia entera de ello con la siguiente Carta, que este Padre escrivio a un Religioso, que le havia instado le diesse aviso de los progressos de su predicacion. El contenido de la Carta es de este modo.

Para haver de obedecer a las señales de afeccion de V. R. Digo, que predicando al Cesar, hize casualmente mencion de la Divina Gracia. El pues como Piadosissimo Principe en una privada audiencia que me diò, me preguntò de su instituto, el que yo le explique, agradole en grande manera, y dijo, que era un Exercicio el combatir contra el pecado mortal, y que portanto queria el mismo ser el General, y que intentaba se fundasse en Viena. Para este fin me hizo entretener alli algunos meses, y en el interin por el medio de Monseñor Tanara Nuncio Apostolico, alcanzò de Roma las mismas Indulgencias, que nosotros gozamos por dicho Exercicio. El tercer Domingo de Pentecostes vino su Magestad en persona con la Augustissima Emperatriz a San Miguel, Iglesia de los P. P. Bernabitas, y Parroquia de Corte, junto con el Serenissimo Rey de Romanos, y la Archiduquesa Mayor, para assistir por la mañana a una Missa solemne del Espiritu Santo por dar buen principio a esta Obra. Desde alli se encerrò aquel dia con toda su Corte en el Convento, en donde comiò, y Yo tuve la honrra de sentarme junto a S. M. en la misma Mesa, en donde tambien se hallaba la Emperatriz, el Rey de Romanos, y dicha Archiduquesa. Acavada que fue la comida se retirò S. M. a un quarto que se havia preparado a posta, en donde presentandole el libro, se escriviò el primero en dicha Compañia, despues hizieron lo mismo la Emperatriz, el Rey de Romanos, y la Archiduquesa, y se tassaron y establecieron contribuciones annuales para el mantenimiento de esta Obra, y fuè toda la tassa quinientos talares cada año. Despues de esto se digeron las Visperas solemnes, y despues, assistiendo siempre las mismas Augustissimas Personas, con toda la Corte y Nobleza de Viena, se hizo el acostumbrado Exercicio, en el qual mandò S. M. que Yo predicasse la Divina Gracia, y que hicieſſe el acto de Contricion, para mostrar en acto practico la forma, que se ussa en Italia.

Despues ha declarado S. M. por principal Protector de esta Compañia al Serenissimo Señor Rey de Romanos, Presidentes a los Eminentissimos Señores Colonitz, y el Señor Obispo de Viena, y Assistentes a doze Cavalleros de la llave de oro: y dado orden de erigir en la misma Iglesia un sumptuoso Altar con el titulo de la Divina Gracia. El Exercicio se hace alli todos los Domingos, una vez por un Padre Predicador Aleman, y otra vez por otro Italiano, llamado a posta para hacer semejante funcion. Demas de esto ha exortado S. M. a todos los Embajadores, y Embiados de los Principes a frequentar dicho Exercicio, a fin de que se haga con mayor decoro, y el mismo ha intervenido ya dos veces para authorizarlo con su presencia. Esto es en pocos palabras un vrebe compendio de lo que ha sucedido, por obediencia &c.

Verdaderamente no podria dejar de causar admiracion el ver, como podia el entendimiento de este Monarca aplicarse tan serioſamente a ensalzar con todos los medios la Devocion, y la Piedad entre tantos disturbios de guerra, sino conociesse el Mundo que el fin, y centro a que se encaminaban sus pensamientos era la Religion. Volbiendo pues a las disposiciones de esta Campaña, como creyò ser necessario el dejar al Baden a la defensa del Rheno, hizo tambien juicio de dever depositar en otras manos el Baston de General para el Exercito de Ungria; y para este efecto sacò de la Italia al Caprara, dejando alli por sustituto al Principe Eugenio de Savoya. Demas de un buen numero de Ungaros, y Rascianos; tuvo el Caprara un Exercito de treinta y seis mill Alemanes para cubrir la Fortaleza de Peter Varadino, cuya conquista, segun corrian voces, queria intentar el nuevo Visir; por cuya causa no solo quiso Leopoldo el que la fuessen siempre mas augmentadas las fortificaciones, sino que tambien se entreprendiesse el abajar por el medio de las minas, el Monte que se hallaba vecino a ella. Y verdaderamente se oyeron en aquellas fronteras demasiado alterados los avisos, corriendo voz por todas partes, de que el Gran Visir Ali, Baxa de Tripoli, llamado al Imperio en lugar del Gran Visir Mustafà, que avia sido depuesto, havia juntado ochenta mill Comba-

tientes, de lo que ſe devian temer los Chriſtianos mas que otros, a cauſa de que havia deſpedido al Embajador de Ingalaterra Heemskerk, no queriendo oyr algunas propoſiciones, ni negociaciones de paz. Antes que el llegaſe ſe avanzaron muchas Barcas de los Turcos al embocadero del Tibiſco a fin de coger deſcuidada a Titul, pueſto que era neceſſario a los Ceſareos para conſervar la comunicacion de Seghedino, y Tranſilvania con la Ungria Baxa. Los Raſcianos, que ſe hallaban en numero de quinientos para guardar aquella Fortaleza no dejaron de dar noticia de ſu peligro al Conde Guido de Eſtaremberg, que ſe hallaba General en Eſſek, y aſſi embiandolos quinientos Soldados para el augmento de la Guarnicion de ella, pudieron de eſte modo rechazar a los Turcos, los que no ſe retiraron ſin haver derramado la ſangre, y les ſucedio lo miſmo de alli a algunos dias, aviendo nuevamente tentado la Empreſa. Llegò mientras tanto el Gran Viſir a Belgrado, en donde juntando un Gran Conſejo de Guerra, fuè todavia admitido alli, el Tequeli, en medio de que havia reuſido el Ceſar en diſminuir notablemente los Sequaces, de los que muchos imploraron la miſericordia del Emperador, y alcanzaron benignamente el perdon. Aviendo ſido determinado en eſte Conſejo el ſitio de Peter-Varadino paſſado el Rio Savo, ſe acercò el altivo Viſir, al Exercito Chriſtiano, el qual tenia a ſus eſpaldas a Peter-Varadino, a un lado al Danubio, y un pantano del otro lado, y fortificada ſu frente con altas trincheras. Metido el Caprara en ſus alojamientos dejaba, que los Turcos fueſſen los embeſtidores; y verdaderamente procuraban ellos con Saicas armadas ſobre el Danubio, y con muchas partidas el eſtrechar mas y mas el Campo Chriſtiano. Vianſe tambien muchas veces paſſar con pequeños Barcos a la otra parte del Danubio para incomodar a los Chriſtianos, los quales valiendoſe de un puente iban a forragear en aquellos Campos; y un dia quedaron muertos quinientos de eſtos en una no temida ſurpriſa, cuya perdida fuè vengada por los Raſcianos de Titul, los quales ſe hicieron dueños de veinte Barcas cargadas de municiones, y de viveres, y de ſiete piezas de Cañones de Artilleria. Mientras tanto los Turcos ſe avanzaban ſiempre mas y mas, y ſe acercaban acia el Campo Chriſtiano, como ſi formaſſen el ſitio del, y hallandoſe ſolamente ſeſſenta paſſos diſtante de el, no cauſaba la Artilleria leve daño a la una y a la otra parte. No obſtante vioſe al fin la conſtancia del General Ceſareo, aunque viendo el Gran Viſir, no poco offendida por una bateria de los Chriſtianos la Armada Naval, cuya bateria ſe hallaba a los bordes del Danubio; y que las milicias Turcas ſe hallaban con el agua aſta las rodillas ſe augmentaba mucho el numero de los Enfermos, reſolviò el deſaloxar el ultimo dia de Setiembre favorecido de una horrible pelea, procurando engañar a los Chriſtianos, fingiendo un General ataque con la deſcarga de la Artilleria. En ſu ligera partida no fuè de algun modo ſeguidò por el Exercito Chriſtiano, el qual ſe hallaba baſtantemente incomodado a cauſa de la larga detencion en aquel Campo, aviendo muerto, y caido enfermos muchos Soldados por lo inficionado de los Ayres, y por haverſe hallado forzados a eſtar ſiempre en el pantano; no obſtante eſto, no dejaron los Uſaros, y los Aiduques de matar a muchos de aquellos Barbaros, y eſpecialmente a los enfermos, y heridos, que no havian podido ſeguir la acelerada marcha de la Armada. Fueron varios los diſcurſos y converſaciones acerca de eſtos dos Generales, los unos reprehendiendo como demaſſiado temeroſo al Gran Viſir por no haver a ſu llegada embeſtido las trincheras Chriſtianas, pues todavia no ſe havian juntado a ellas muchos Regimientos; otros condenando al Caprara como demaſſiado circunſpecto, viendo que el Exercito Turco no era igual en valor, aunque en el numero ſobrepujaſſe al Chriſtiano. No obſtante contento el Caprara de haver librado a Peter-Varadino, fuè recivido a ſu vuelta con agaſajos y agradecimiento del Ceſar, por haver empeñado alli de tal manera las fuerzas Othomanas, que no pudieron ſocorrer otra alguna parte, pues hacia juicio el Emperador, que ſe devia a la prudente madurez y conduta de eſte General, la toma de Giula, la que, teniendo ſobre la aſpera ſubida de una Colina, un fuerte Caſtillo, no ſe podia ganar, ſino impidiendo, el que la fueſſe entrado ſocorro de viveres. Reputoſſe acavada en Ungria la Campaña con gloria, con la Conquiſta que de eſta Plaza hizo el General Poland, haciendoſe de eſte modo la Tranſilvania ſiempre mas impenetrable. Precedieron a la Conquiſta de Giula muchas acciones en aquellas comarcas, aviendo tentado muchas veces los Turcos el proveerla de viveres, mas las mas veces perdieron los Convoyes, quedando hecha pedazos ſu Eſcorta. Tambien fuè muy fatigada la Boſſina por los infatigables Croatos, ganando muchas veces ricos deſpojos con muchos Eſclavos que hicieron; y los Raſcianos batieron mas, y mas a los Turcos y Tartaros, que corrian la Campaña, obligandolos a dejar en paz los confines.

No huvo accion alguna en Italia que mereciefſe ſer refferida; y ſolamente ſe hablò variamente del Indulto concedido por el Duque de Savoya a los Barbettos de profeſar libremente ſu Heregia en los Valles Cozzia, de Lucerna, Peroſa, ſan Martin, y Caſtillos juntos a ellos. Deſpues la muerte del Duque de Sciomberg ſe hallaba en la Corte del Duque el Señor de Roviñi Huguenotte, llamado Milord Gallovuay, con el caracter de Embiado Extraordinario del Rey de la Grande Bretaña, y de Comandante de los Religionarios. Eran hechas por eſte en nombre de ſu Rey las mas vivas inſtancias, para la revocacion del Edicto, con que en el año de mill ſeiſcientos y ochenta y ſeis havia deſterrado de ſus Eſtados todo culto diverſo del Catholico; pidiendo deſpues de eſto un Templo para los Hereges en ſu miſma Capital. Tanto quanto ſe moſtrò el Duque conſtante en negar eſta ſegunda peticion, otro tanto creyò dever con-

condeſcender a la primera, con el motivo de no privar al Eſtado de aquellos Pueblos guerreros, y portanto reputados neceſſarios para ſu deffenſa; aſſi como tambien para dar guſto a la Ingalaterra y a la Holanda, de quienes recivia grueſas ſumas de dinero. La deliberacion de eſte Principe deſagradò ſumamente al Summo Pontifice Innocencio, el qual con un Decreto del Santo Officio hizo anular el Edicto del Duque; y el miſmo Emperador que ſe moſtrò ya no tener alguna pena por parte de la Corona de Ungria, quando para haver de conſervarla parecia neceſſario condeſcender a las inſtancias de los Proteſtantes, no pudo menos con todo eſſo el moſtrar al Nuncio Pontificio el miſmo dolor. No obſtante ſiendo mantenida por los Miniſtros del Duque eſta reſolucion como neceſſaria, fuè ſuſpendido por el Papa Innocencio el Decreto del Santo Officio, a cauſa de las malas circunſtancias de aquellos tiempos, eſperando, en que havria ſu Piedad evitado en otras coyunturas los daños, que ſe temian ſobrepujaſſen a la Religiòn. Aſſiſtido pues eſte Principe de los Religionarios, y aviendo juntado con las tropas de los Coligados un grueſſo Exercito, eſperaban eſtos de ſu valor una vigoroſa Campaña: pero conſumido el tiempo en marchas, y contramarchas, no fuè entreprendida alguna coſa mas, que el hacerſe dueños nuevamente del Caſtillo de San Jorge en las comarcas de Caſale, el qual fuè occupado por entonces, y abandonado deſpues en el año ſiguiente. Solos los Religionarios fueron los Enemigos mas temibles, que tuvieſſe que combatir en eſte año el Señor Cattinat, el qual guardaba con poca gente el pueſto de la Finiſtrela, y otros paſſos de la Montaña. A cauſa de eſte recogimiento del Duque, corrio la voz, de que havian hecho brecha en ſu corazon los offrecimientos de paz, que le hacia la Francia con las Cartas del Duque de Orleans, y por medio del miſmo Cattinat.

Pareciò tambien que por otras partes no tubieſſen en eſte año otra mira los Generales, que la de no combatir. Hallabaſſe, el Delphin en el govierno de la Armada de Flandes para oponerſe a todos avanzamientos del de Orange cuyo Exercito no era menor que de ciento y veinte mill Combatientes. No obſtante intentando los Generales el huir de arriesgarſe, ſolamente al fin de la Campaña fuè por los Coligados embeſtido, y recovrado Huy, con eſtrago de toda la guarnicion del Caſtillo, que fuè tomado por aſſalto. Del miſmo modo parecio que ſe gozaba de paz ſobre el Rheno mientras el Mareſcal de Lorges, pues apenas vio delante al General Principe de Baden, volbio a paſſar el Rio, el que eſte havia atraveſſado; y entrado eſte al caer de la Eſtacion del tiempo en la Baxa Alſacia, contento con haver ſacado muchas contribuciones ſe volbiò incontinente a los primeros Alojamientos. Hallabanſe apurados los Erarios o Theſoros con los gaſtos exceſſivos aunque neceſſarios, en mantener tantas Armadas, y agravados y cargados los Pueblos con deſmeſſuradas contribuciones, pedian la paz por todas partes: pero mas neceſſaria que a otro alguno parecia neceſſaria para la Francia, a cuyos daños ſe la juntaba una gran careſtia. Pero con todo eſſo no viendo todavia los Aliados abattido el Poder de aquella Corona, hacian los ſordos a todas las voces que les pedian la paz, eſperando ſiempre toda ventaja proſiguiendo la guerra.

Año. 1695.

Pero mucho mas que a todo otro le convenia al Emperador Leopoldo el hacer reflexion en los modos neceſſarios para juntar nuevas tropas, haciendo los Turcos diligencias extraordinarias para ſalir poderoſos a la Campaña. En el Invierno de eſte año muriò el Sultan Acmeto Segundo; y en medio de que deſſeaba el Gran Viſir que fueſſe pueſto ſobre el Throno un hijo ſuyo, niño de dos años de edad, con todo eſſo con el favor de los Principes del Serallo, fuè aclamado Muſtafà, hijo primogenito del ambicioſo Mahometo IV. que puſſo ſus armas debajo de Viena, y que havia dos años que era muerto en la priſſion de Adrianopoli. Hallabaſſe el nuevo Sultan en los treinta años de ſu edad, ſufficientemente capaz del grande arte de reynar, de un eſpiritu vivo, y de genio guerrero; y aſſi al tiempo de ſubir al Throno havia prometido el levantar a ſu primer eſplendor la abatida Monarquia. Para eſte effecto eligio por ſu primer Viſir a Màhometo Boſſineſe, joven de años y de inclinacion feroz, y le ordenò que juntaſſe un Exercito, al que el pudieſſe comandar en perſona, ſin peligro de que quedaſſe ſu gloria eſcurecida. No ignoraba la Corte de Viena coſa alguna de quanto ſe havia determinado en Conſtantinopla, y aſſi para juntar el Emperador Leopoldo un Exercito que fueſſe capaz de hacer inutiles los eſfuerzos de los Othomanos, procurò, que Federico Auguſto, Elector de Saxonia, con las miſmas condiciones acordadas ya al Elector de Baviera, ſe diſpuſieſe a paſſar con ocho mill de los ſuyos al govierno del Exercito de Ungria. Eſte Principe ſe hallaba entonces en la florecida edad de los veinte y cinco años, de genio belicoſo, y no podia decirſe que ſu gran entendimiento ignoraſſe el Arte militar, haviendoſſe hallado en la Francia las dos Campañas antecedentes; no obſtante porque no ſe dejaſſe llevar del fervor de ſu eſpiritu, y ſe empeñaſſe en acciones demaſſiado atrevidas, para haver de tomar las deliberaciones, devia ſiempre eſcuchar al Mareſcal de Campo Caprara. Mandò tambien el Emperador, que ſiempre ſe perficionaſſen mas y mas las nuevas fortificaciones de Peter-Varadino, a fin de que hallaſſe el Sultan por aquella parte toda la mayor opoſicion: y como conocia bien que es demaſſiado flojo nueſtro brazo, ſi el Cielo nò le da vigor, determinò el implorar en Viena el Divino Socorro por el medio de extraordinarias proceſſiones, y otras Obras de Piedad. Aviendoſſe de eſte modo proveido a la deffenſa de la Ungria, reputaronſe ſeguras las fronteras

del Rheno dejando en ellas al Principe de Baden; y ſe eſperaba toda ventaja en Italia en donde el Principe Eugenio governaba a diez mill Imperiales: aſſi como tambien en Flandes, teniendo el Principe de Orange un Exercito ſuperior al de Francia. Eſtas fueron las prudentes diſpoſiciones con que el grande entendimiento de Leopoldo, havia preparado en todas partes una poderoſa reſiſtencia; mas Dios que ſuele tal vez mortificarnos, haciendo inutiles nueſtras diligencias; quiſſo, que contra la comun eſperanza triumphaſſe el nuevo Sultan en Ungria.

Creyeron los Generales Ceſareos, que fueſſen dirigidas las miras, e intenciones de los Turcos acia la Fortaleza de Peter Varadino; para quitar aquel impedimento que tenian para recovrar lo mucho que havian perdido en la Ungria Inferior: y verdaderamente, era eſta empreſſa el fin: a que tiraba el Gran Señor, ſino le huviera ſido dado noticia del daño ſucedido en las foſas a ſus tropas en el año antecedente, por haverſe paſſado acia aquella parte. Echados pues por los Turcos algunos puentes ſobre el Danúbio en las cercanias de Banzova, dieron a conocer, que querian revolberſe contra la Superior Ungria, y contra la Tranſilvania; y aſſi el Elector, que ſe hallaba acampado cerca de Peter Varadino con cinquenta mill Alemanes, aviendo dejado alli al General Herbevilla para la deffenſa de la Plaza, paſſo el tambien el Danubio, para ſeguir las huellas de la Armada Othomana. Para eſta marcha fuè eſcogido un camino nada bueno, pues, deſpues de haver paſſado el Tibiſco acia Betſch, conocieron, que no podian marchar mas adelante, a cauſa de los pantanos, y lagunas que atraveſſaban el camino. Fue reſſuelto entonces el volber a paſſar el Tibiſco, y avanzarſe acia Segedino, y volberle a paſſar deſpues nuevamente en las cercanias de la pequeña Cauiſſa; pero, ò fueſſe que derivaſſe de la poca eſperiencia de algunos Generales, ò de haver oydo con demaſſiado temor el ataque de Titul, deſpues de haver hecho todo el dicho Viage, ſe volbio atras el Exercito marchando acia Segedino. A cauſa de los graves deſſordenes de eſta marcha, pudieron los Turcos, a la verdad grandemente temeroſos de la Armada Chriſtiana, prepararſe a alguna empreſſa: y aſſi por hallarſe encaminados por el camino de Betſch, ſe hallaban todavia los Chriſtianos diſtantes cinco jornadas de Lippa, quando fuè embeſtida eſta Plaza y ganada ſin embarazo, ni baterias por quince mill Turcos, nada eſpantados de la intrepida reſiſtencia de mill y ſeiſcientos Alemanes, de que ſe hallaba compueſta aquella guarnicion. Deſpues de eſta conquiſta, corriendo la voz por el Exercito Othomano, de que haviendo ya el Elector, paſſado el Maros, cerca de Chonad, marchaba acia Arat, fuè tal el miedo de la armada Othomana, que haviendo hecho ſaltar las fortificaciones de la conquiſtada Ciudad, ſe fuè a grandes jornadas acia Temiſvar, caminando a la luz de los faroles que encendieron: mas quando ſe llegò a ſaver que los Chriſtianos havian tomado el camino de Segedino, mudado entonces el temor en orgullo, determinò el Gran Señor que ſe inclinaſſe ſu Exercito acia Lugos. En lo largo de eſte Caſtillo ſe hallaba acampado el General Veterani con ſiete mill Alemanes, a quienes havian ſido embiadas deſde Arat Cartas del Elector y del Caprara, para concertar el modo de juntar ſus armas. No haviendo recivido de eſtos noticia alguna de la retirada de ellos, hicieron juicio de que era falſa la voz que corria de que todo el Exercito Othomano ſe avanzaſſe contra eſte Caſtillo, conociendo, que hallandoſe el Campo Ceſario en Arat, venian a ſer cogidos en medio los Infieles, y expueſtos a un eſtrago univerſal. Dejando pues de retirarſe acia la Porta Ferrea, o debajo de Karanſebes, procuraba informarſe de los paſſos del Enemigo, y ſiendo cierto contra toda eſperanza, de ſu cercania, hizo que metieſſen a cubierto con unos grandes Cajones quatro piezas de Artilleria conducidas ſobre los bordes del foſſo de ſus alojamientos, en medio de que la furia de los Turcos no dio tiempo para perfeccionar el travajo. Fuè embeſtido por delante el pequeño Campo del Veterani, a cauſa de que por las otras partes ſe hallaba guardado por un boſque y una Laguna, y caſſi toda la offenſa, y deffenſa ſe ciñò al rededor de la dicha bateria de la que hechos dueños por tres veces los Othomanos, fueron todas tres rechazados con increible eſtrago. Mas la quarta vez, en la que no deſcaecieron los Chriſtianos, fueron nuevamente cargados por el miſmo Veterani con tal animo, que ſe vieron pueſtos en gran confuſion. Entonces les ſirviò de grande detrimento a aquellos valeroſos Alemanes el no poder enſanchar los eſquadrones a cauſa de lo angoſto del ſitio en que ſe hallaban, y inclinarſe en buena orden contra los Turcos; y aſſi por eſta ocaſion, y por el grande canſancio que ya tenian, aviendoles caſſi ſiempre ſido neceſſario hallarſe los miſmos en la ſangrienta pelea, deſpues de ſeis horas de tan atroz batalla, determinaron el abandonar el Campo a las nuevas tropas, que venian de ſocorro ſalidas de la Armada entera de los Othomanos que ſe hallaba alli preſente; y retirarſe con buen orden, ſin abandonarſe a la deſeſperacion de la fuga. Al tiempo de querer executar eſta retirada, el Veterani que dirigia la Retaguardia, reciviò cinco heridas mortales: no queriendo con todo eſſo aquellas milicias abandonarle, las quales viviran immortales en la memoria de la poſteridad; fuè pueſto por ſus Soldados en una caroza para ſalvarle, y como eſta ſe quedaſſe immobil en la vecina laguna, le hicieron ſalir ſobre un cavallo, manteniendole ſobre el dos Criados. Pero no baſtò eſto para que no le fueſſe quitada la honrra de la ſepultura, pues aviendo llegado una tropa de Turcos fuè barbaramente hecho pedazos por ellos. Fueron cerca de doce mill los

Infieles

Infieles muertos en eſta batalla, con algunos de los mas valeroſos Baxas; y de los Imperiales no murieron mas que mill Infantes, y mill y quatrocientos Cavallos. Pero caſſi no es creible el ſentimiento que cauſò la perdida del Veterani, amado ſingularmente por el Emperador, por el affecto que tenia acia la Auguſtiſſima Caſa, y por el valor, con que en muchas ocaſiones havia venido a ſer eſpanto y terror de los Enemigos. Reſplandeciò tambien en tan reſpectable Perſona la verdadera Piedad Chriſtiana, y todas las otras gracias que hacen glorioſo a un Capitan; y aſſi con juſticia ſe puede gloriar Urbino ſu Patria de haver dado eſte Heroe a los Exercitos Chriſtianos. Aviendo deſpues de la Batalla abandonado el General Truchſes a Keranſebes, ſe retirò con mill y quatrocientos Soldados acia la Porta Ferrea, temiendoſe, qua el Sultan quiſieſſe embeſtir la Tranſilvania. Pero amedrentado eſte de la reſiſtencia grande, que le havia hecho una Armada tan pequeña, aviendo arruinado a Karanſebes, y tambien a Lugos ſurpriſo por el, no quiſo eſperar a que el Elector volbieſſe a paſſar el Tibiſco, y ſe encaminò por la Valaquia a Conſtantinopla. Mientras el alejamiento de las armas Chriſtianas, reuſſiò tambien aquel Cuerpo de Turcos, que havia quedado en Belgrado, en acercarſe a Titul, el que embiſtio con tal furia, que en el eſpacio de dia y medio ſe hicieron los Turcos ſus Patrones, ſin dar algun tiempo al Herbevilla de poderlos impedir la conquiſta. Poco practico del Pais el Elector no impidio eſtas partidas; y los otros Generales procuraron deffenderſe agravandoſe a cauſa de los errores ſeguidos en eſta Campaña. Mientras que el Emperador Leopoldo via con peſſar grave, haver empeñado inutilmente tantas vrabas milicias, para reprimir el fauſto del nuevo Sultan, reſonaban con grande alegria los caminos de Conſtantinopla, en donde entrò eſte triumphante, conduciendo conſigo los Cañones de Artilleria, quitados en pocos Caſtillos ſugetados por el a ſu obediencia, y haciendo barbara pompa de mill y trecientos Eſclavos Alemanes, agravados de las peſſadas Cadenas.

Parecia, que la diſcordia que ſe hallaba entre los Generales ſe hubieſſe conjurado eſte año en impedir por todas partes las empreſas de las armas Ceſareas. Al tiempo de comenzar la Campaña havia vuelto de la Corte de Viena el Principe Eugenio, y aviendo llevado la orden del ſitio de Caſale, y que deſpues de ſu conquiſta fueſſe preſidiado por las tropas Alemanas, no queria el Duque de Savoya encaminar a aquella parte el Exercito, ſin la condicion de que quedaſſe arruinadò. Diſguſtando eſto a los Generales Imperiales, y Eſpañoles, paſſabaſe el tiempo en conſultas, y aſſi fuè neceſſario deſpachar a Viena, para alcanzar el conſentimiento para arruinarlo. En eſte eſpacio de tiempo las fuerzas del Cattinat fueron diſtraidas por otras partes, en medio de que el Almirante Ruſſel con la Flota Ingleſa amenazaba a Nizza, y otras Plazas poſſeidas de la Francia en el Mediterraneo, fuè dejado el General Rabutin a la deffenſa del Piamonte, por ſi ſucedia que el Enemigo paſſaſſe de las Montañas, y los otros Generales Aliados con veinte y cinco mill Infantes, y quatro mill Cavallos ſe encaminaron acia Caſale. Hallaſſe eſta Ciudad en un llano del Monferrado, ſobre el lado derecho del Rio Po entre Turin y Valenza, haciendoſe dueña de la navegacion de aquel Real Rio. Demas de la Ciudad, la que regularmente ſe halla fòrtificada, ay tambien una Ciudadela, a la que no avian dejado los Franceſes de añadir nuevas fortificaciones y deffenſas, a las antiguas que ella tenia; y aunque en el año de mill ſeiſcientos y ochenta y uno huvieſſe Luis XIV, comprado ſolamente ſu dominio de ella, no obſtante eſto de alli a diez años, yo no ſe por que temor, ſiendo ſu Governador el Marques de Crenan, tomò tambien la poſſeſſion de la Ciudad. A los Alemanes, y Savoyanos les fue deſtinado el ataque de la Ciudadela, y el de la Ciudad a los Eſpañoles, y fuè tan vigoroſo, a cauſa de la emulacion de las Naciones, que no queriendo los Habitantes mantener mas largo tiempo el tormento de las Bombas, y viendoſe ya abierta una grande brecha en la Ciudadela, ſe vio forzado el Governador deſpues de doce dias de ſitio a tratar de las condiciones para rendirſe. Siempre ſera memorable, que entre las condiciones ſe convinieron, que no ſolamente los vencedores, ſino tambien los vencidos devieſſen emplearſe en arruinar todas las fortificaciones de la Plaza, lo que fuè motivo de que anduvieron a porfia a ver el que antes echaba por tierra aquellas fabricas ſobervias, obra que eran de los mas nombrados Ingenieros. El Duque de Mantua procurò con los ruegos mas humildes alcanzar del Duque de Savoya, que fueſſe executada eſta ruina con menor rigor, no obſtante, ſus ſuplicas, no reuſſio ſino en que quedaſſen en pie dos Balvartes del Caſtillo, a fin de que ſe pudieſſe conſervar el derecho de la navegacion, y eſto ſe conſiguio de la natural compaſion de Leopoldo; y con eſta empreſa tuvo ſu principio y fin la Campaña en Italia.

Mucho mas ruidoſo fuè el ſitio de Namur entreprendido por el Rey Guillelmo con ſetenta mill Soldados, y veinte y cinco mill Coſtadores, ò Azadoneros: no occupare aqui largamente la pluma, ſino ſolamente en quanto ſea neceſſario, para dar noticia de los ſuceſſos duna Liga, cuya Caveza era el Emperador Leopoldo. Aviendo reſſuelto los Aliados el moſtrarſe eſte año temeroſos a la Francia, deſpues de haver fingido el atacar las lineas Franceſas, echando la voz, de que deſde alli querian paſſar al ſitio de Doncherchen, tomaron el Camino de Namur, Plaza de grande conſequencia, y cómo tal deffendida con mucho cuidado. No fueron tan ſecretos los intentos de los Coligados, que no ſe imaginaſſe alguna coſa de ellos el Mareſcal de Villeroy, que governaba las armas del Rey Chriſtianiſſimo, en lugar del

diffuncto

diffuncto Franciſco Henrique de Memoranci, Mareſcal de Luxemburg; y aſſi fueron introducidos a la deffenſa de la Plaza, catorze mill Soldados, doce Ingenieros, y tambien el Mareſcal de Beuſiers tuvo tiempo de encerrarſe en ella. Nada menos que cien Cañones de Artilleria, y cien morteros a bombas ſe encaraban a la Plaza, no dejando por eſto los Deffenſſores de oponerſe con todo vigor, mantuvieron la Ciudad mas de un Mes, para dar tiempo al Mareſcal de Villeroy de llevarlos el ſocorro. Hecha impenetrable de los Aſſediantes la linea de circunvalacion, ſe le quitò a eſte General el animo para rendirla; y aviendole tambien ſalido inutil el intento de batir al Principe Carlos de Vaudemont, que ſe hallaba acampado con treinta mill hombres quatro leguas diſtante de las lineas, hizo embeſtir a Diſmunda, y deſpues a Deynſe, las quales deſpues de conquiſtadas, fueron abandonadas, quedando la guarnicion priſionera de guerra. Pero eſto ſirbiò de muy poco alivio a Namur, aſſi deſpues de veinte dias de trinchera abierta, ſe rindiò la Ciudad el dia quatro de Agoſto, retirandoſſe los Franceſes al Caſtillo para hacer alli las ultimas pruevas del valor. Deſpues de haver travajado algunos dias mas ſe vieron ya abiertas eſpacioſas brechas, y haviendo entonces ſido ordenado un general aſſalto, y aunque eſte no fuè ſufficiente para dar el final cumplimiento a la empreſa, alomenos ſirviò para que conocieſſe la guarnicion, que no ſe podia exponer a un ſegundo ataque, y aſſi fuè finalmente cedida aquella Fortaleza, en cuya deffenſa muriò la mitad del Preſidio, en medio de que fuè mas copioſa la ſangre que derramaron los Vencedores. Fuè en alguna manera deſvanecida la alegria de lo conquiſtado, por el bombardamiento que ſe ſiguio en el tiempo del ſitio de la Ciudad de Bruſelas, con la deſſolacion de los bienes de tantos innocentes, de los Templos conſagrados a Dios, y de las coſas mas ſagradas. Con ſuma indignacion del Chriſtianiſſimo Rey Luis havia la Flotta Ingleſa entreprendido aſta el año paſſado el atormentar con las Bombas a algunas Ciudades de las Coſtas Maritimas, y todavia en eſte año avia ocaſſionado baſtante daño con las miſmas a las Ciudades de San Malò y Granville. No deſiſtiendo los Ingleſes de eſta ſuerte de offenſa, a las inſtancias del Rey Chriſtianiſſimo, determinò el, que Bruſelas ſe ſugetaſſe a la aſperà venganza, de provar aquellos horribles incendios, con que fuè deſſolada la tercera parte de tan famoſa Ciudad. Aunque en eſta Campaña no ſe hallaron en Flandes ocioſos los Exercitos, con todo eſſo hallandoſſe ſobre el Rheno el Principe de Baden, y el Mareſcal de Lorges, y teniendo igual temor el uno del otro, huyeron de las ocaſiones de venir a la batalla, y ſolamente ſe contentaron con impedirſe el uno al otro las conquiſtas.

Año. 1696. Mientras que eſtas coſas ſe paſſaban de eſta manera no ceſſaba el Sumo Pontifice de inclinar a la paz al Emperador Leopoldo, y al Rey Catholico por el medio de nuevos y efficaciſſimos Brebes que para eſte fin les deſpachaba. El Nuncio Tanara procurò tambien con ſu eloquencia hacer mas efficaces los ſentimientos expreſſos en el Brebe Pontificio, repreſſentando que admitida la paz por el Ceſar, moſtraba con eſto la alta reputacion de las Armas Alemanas, en quanto eſta era deſſeada por el Rey Luis, por la cauſa principal de la opoſicion hecha por los Alemanes a la horroroſa Armada del Chriſtianiſſimo: Que llegando a ſaver el Mundo las intenciones de eſte Monarca, havria creydo, que alomenos tacitamente ſe declaraſſe por vencido: pues ademas de que en la paſſada Campaña le havian ſido quitadas dos Plazas, las quales ſe hallaban nombradas entre las principales Fortalezas de la Europa: era tambien neceſſaria la paz para el bien publico, pues por la falta de eſta era ya largo tiempo que ſe hallaba interrumpido el comercio, y el traffico, por cuya cauſa ſe vian empobrecidos y arruinadas las haciendas de los Vaſſallos, lo que metia a eſtos en la impoſſibilidad de contribuir al publico theſoro aquellas ſumas immenſas que eran neceſſarias para mantener la guerra en tantas partes: y aſſi que con triſtes y doloridas voces recurrian al Tribunal de la Clemencia Ceſarea todos los Pueblos de aquellas infelices Provincias, que ſe hallaban deſolados con tantos años de continua guerra pues fuera de que los incendios ocaſionados por ella los havian privado de aquellas miſerables habitaciones, que los deffendian de las inclemencias de los temporales, la tierra tambien les negaba el alimento neceſſario para vivir, por razon de hallarſe cubierta de tantos cadaveres que ſe hallaban ſobre ella ſin enterrar: Haciaſſe objeto digno de la compaſſion de un Ceſar Auſtriaco, la Religion ultrajada por la lengua de tantos Hereges, que militaban en las Provincias Catholicas; prophanados los Templos Sagrados, y las Santas Imagenes, y con horror de los fieles empleados los Vaſos ſagrados en todo uſſo prophano: No dar oydos en el ruido militar a las Leyes Divinas y Eccleſiaſticas; y por eſto verſe haver ceſſado del todo caſſi todo culto; cauſſando horror a los Pueblos con la licencia con que ſon cometidos los mas graves deſordenes contra la honeſtidad de los Caſados, y la pureza de las Virgenes. Del miſmo modo que el Emperador Leopoldo recivio con la mas devota filial obſervancia el Breve que le havia embiado el Summo Pontifice Inocencio, aſſi eſcuchò tambien con las mas vivas mueſtras de ſu innata Piedad, todo quanto le expreſſò la eloquencia del Nuncio Apoſtolico; mas no pudiendo admitir algun Tratado ſin el conſentimiento de los Coligados, por eſta razon, deſpues de haver dado ſeñales de ſu agradecimiento, reſpondio, que ante todas coſas que era neceſſario ſaver las ſatisfaciones que pretendia principalmente el Rey Catholico, contra quien en toda Campaña havian ganado alguna ventaja las Armas Franceſas.

En el tiempo miſmo en que el Celo de la Santidad del Papa Inocencio ſe fatigaba en pro-

procurar dar la paz a la afligida Europa, ſe preſentò en Viena Coſimo Nikitz, embiado del Gran Zar de Moſcovia para concertar el modo de hacer temible la Sacra Liga con la union de las Armas Moſcovitas. No podia menos Leopoldo de agradecer, el que un Principe muy eſtimado por las riquezas, y por el numero de Vaſſallos, quiſieſſe unirſe con el para abajar el orgullo del nuevo Sultan, mas no dejaba la Politica de ofrecerle fuertes razones para hacerle menos ſolicito de eſte Alianza. Pues ademas de la inconſtancia, y las vanas jactancias de la Nacion, ſaviaſſe que el nuevo Zar Pedro de edad joven, y de ideas muy diverſas de las de ſus Anteceſſores, tenia un deſſeo grande de gloria, aumentado del genio guerrero, y de los intentos de dilatar los confines de ſus grandes Provincias: Eſperando de el todos los Chriſtianos ſequaces del Rito Griego la reſureccion del Imperio Oriental, y aſſi ſe podia creer, que quando huvieſſe empuñado con felicidad las armas contra el Othomano, ſe le havria ſugetado la Grecia, y conſiguientemente augmentado las fuerzas, no ſolo con la union de los Valacos, ſino tambien mucho mas con la de los Pueblos belicoſos de la Albania: y quando eſſo huviera acontecido, havia el Imperio de Occidente tenido en ſus fronteras una Potencia indomable, la qual por ſu Ciſma obſtinada, alimenta en ſu corazon, poco menos que los Turcos, un odio mortal contra los Latinos. Pero no fueron ſuficientes eſtas reflexiones para divertir los Tratados: pues por una parte no parecia que fueſſe tan cierto, y prompto el peligro de los males arriva dichos; y por otro lado, ofreciendo el Zar volber a entreprender el ſitio del famoſo Aſach, entreprendido que havia ſido inutilmente el año paſſado, y de armar a los Coſacos, ſe hallaban de eſte modo impedidos los Tartaros para inclinarſe en daño de la Hungria. Y aſſi haviendo embiado por Deputados a los Condes Kinski, y de Eſtaremberg, y Unnibaldo Sebaſtian Zeil, para tratar con el Embiado Moſcovita, ſe paſsò a conſiderar las empreſas que el Exercito Ceſario devia enterprender en la Ungria, aconſejando el Principe de Baden el ataque de Belgrado, y el Comiſſario General Heiſler el de Temiſvar. Hallandoſe a cauſa de la diverſidad de los pareceres ſuſpendidas las reſoluciones, determinò el Ceſar, que dependieſſe del arbitrio del General Caprara el determinar aquello que las circunſtancias de los lugares, y de los tiempos moſtraſſen ſer lo mas oportuno, y conveniente. Partido pues de Viena el Elector de Saxonia, el que con la direccion del Caprara, devia eſte año governar tambien el Exercito, hallò juntos en los alrededores de Peter-Varadino cinquenta mill Alemanes, militando otro Cuerpo de ellos en la Tranſilvania devajo del Govierno del Conde Rabutino. Determinoſe entonces por los Generales el ataque de Temiſvar, Plaza ſituada ſobre las Margenes del Rio Temes, defendida por un fuerte Caſtillo, y una buena Palanca. El ſer ella Capital de un dilatado Condado, que deſde el Maros ſe dilata aſta el Danubio, y la Juriſdicion que exercita ſobre la Raſcia, eran dos grandes motivos para procurar el ſugetarla, importando mucho el que aquellos Pueblos belicoſos volbieſſen a adquirir la libertad; fuera de que hallandoſe ella en los Confines de la Tranſilvania, y Valaquia, havria ſu conquiſta aſſegurado la poſſeſſion de la primera, y facilitado el hacerſe dueños de la otra. Dejado el General Truchſes con un Cuerpo de milicia eſcogida para la guardia, del tantas veces, perdido y vuelto a ſer conquiſtado Titul, ſe encaminò el Exercito para la execucion de eſta deliberacion acia Seghedino, y paſſando por alli el Rio Tibiſco, ſe dejò ver en las cercanias de Temiſvar.

No obſtante las hoſtilidades de los Moſcovitas acia el Mar Negro, havia reſuelto el Sultan, el ir todavia eſte año a hacer la Campaña a Ungria, en donde eſperaba augmentar las palmas adquiridas en el año antecedente en la Batalla de Lugos. Dadas pues por eſte las ordenes riguroſas para juntar un Cuerpo mas numeroſo que lo acoſtumbrado, ſe hallaba ya junto a Belgrado con ochenta mill Combatientes, al miſmo tiempo que las Tropas Imperiales marchaban ya acia Temiſvar. Deſſeaba el atacar al pequeño Cuerpo que ſe hallaba deſtinado para la defenſa de Titul, ſiguiendo el exemplo del año antecedente en el, que conſiguio el batir la pequeña Armada del Veterani: mas haviendo aſſaltado en vano un Fuerte, y hallandoſe el dicho Cuerpo diſpueſto a eſtorvarle el paſſo del Tibiſco, reſolviò finalmente avanzarſe acia Temiſvar, ſolicitado que era tambien a ello por las Cartas de aquel Baja Comandante; y aſſi fuè a poner ſus alojamientos cerca del pequeño Rio, llamado Bega. Con la nueva de la marcha del Sultan abandonò el Elector el comenzado ſitio, eſperando, que ganando una victoria cumplida ſobre la Armada Enemiga, le devia abrir el camino, no ſolo a eſta ſino tambien a otras mayores empreſas. Llegado que huvo a las cercanias de la Armada Othomana, fueron los Turcos los primeros a embeſtir contra los Chriſtianos, para echarlos de un pueſto en que havian levantado una bateria de Cañones de Artilleria, mas en medio de que no dejaron de renovar por tres veces el aſſalto, les fuè neceſſario retirarſe con mucha perdida. Entonces hizo juizio el Sultan que era mejor conſejo el mudar ſu Campo, y ſe fuè a acampar entre dos Lagunas, que le guardaban los lados, y procurò defender la frente con inſuperables trincheras. Con todo eſſo no dejò de acercarſele el Elector pero conſtantes los Turcos en no querer abandonar ſus reparos, le fuè neceſſario al Exercito Chriſtiano el alejarſe, ſeguido por el Enemigo con tal reſerva, que en el poco eſpacio de terreno en que ordenò ſus Eſquadras, levantò tres trincheras para ſu defenſa. Y aſſi les fuè forzoſo a los Generales Ceſareos combatir con la Artilleria, con la que tirando inceſſante-

mente

mente acia el Campo Turco deſde un lugar muy alto, ſe vieron bien preſto tendidos muchos cadaveres por el ſuelo, y ſe hallò obligado el Sultan a buſcar por la tercera vez nuevos alojamientos. A la reſolucion de mudar pueſto ſe ſiguiò una ſolicita marcha, eſcondida contoda cautela a la vigilanzia de los Ceſareos, y vino a acampar ſu Exercito de manera, que para ſu defenſa tenia a las eſpaldas la Bega, a la frente una trinchera de Carros, al lado izquierdo la Laguna, que guarda Temiſvar, y al derecho una gran Selva, la que le ſeparaba de la Ala de los Imperiales. Dentro de eſta Selva en la que ſe introdujò el General Heiſter con ſeis batallones, y dos Regimientos de Dragones, ſe combatiò largamente por las partidas con varia fortuna, y aviendo acudido el General Heiſler con un Regimiento de Cavalleria para reparar el deſorden en que ſe hallaban los Dragones, herido que fuè de una bala de moſquete, y de un golpe de cimitarra, fuè ſacado por los ſuyos fuera de la pelea en donde murio de alli a poco tiempo. La muerte de eſte General deſanimò la Cavalleria, y ya eſtaba para ceder, ſino ſe la huvieſſe juntado el Conde Rubutin con el Regimiento Sireni; mas viniendo todavia de parte de los Turcos nuevas milicias eſcogidas ſe hizò mas que ſangriento el Combate, aſta tanto, que embeſtidos los Barbaros por el lado, por el Regimiento de Caprara, deſtacò fuera mill Cavallos, los quales fueron todos muertos, y obligò a los otros, a retirarſe a la defenſa de ſus Carros. En eſtos diverſos conflictos perdieron los Turcos ocho mill Soldados, y los Chriſtianos poco menos de la mitad, no obſtante no dejaron de murmurar de la conduita de los Generales Ceſareos, a cauſa de que ſin haver ſacado fruto alguno, les fuè neceſſario deſpues de eſta ultima accion el retirarſe a los quarteles, y entre ellos echaron la culpa principalmente al Difunto Heisler, porque havia querido mantener en grande manera el Empeño de conducir la Armada a la vuelta de Temiſvar. Y aſſi contento el Sultan Muſtafa de haver reſervado eſta Plaza, deſpues de haverla viſitado ſe fuè a Conſtantinopla a recivir los aplauſos, que le daban los Pueblos, como a reſtaurador del abatido Imperio Othomano. Mas en Viena en donde ſe via no haver ſacado algun provecho de una guerra tan coſtoſa, no fuè recivido con guſto el Caprara; y ſolamente ſe oyeron con algun aplauſo los ſuceſſos de la Croacia en donde el Conde Cheglerich, Comandante de Coſtanizza, ſugetò una Fortaleza fabricada por los Turcos en una Isla del Rio Unna, y el Bano de aquel Reyno, Conde Bacciani, conquiſtò con eſpada en mano los Caſtillos de Uranogod, y de Rudrou, muy fuertes por razon del ſitio en que ſe hallan fabricados, y de grande conſequencia en aquellas Fronteras. Fuè tambien oyda con mucho contento la toma de Aſach, hecha por las Armas Moſcovitas, cuya Ciudad era guardada por los Turcos con gran cuidado, a cauſa de que de el Dominio de ella dependia tambien el Dominio del Mar Negro. No contento el Zar con eſta ſola Conquiſta, ſugetò tambien el Luetich, Plaza ſituada ſobre las Margenes del pequeño Rio Tanai, haviendoſe juntado a la gloria de eſtas Conquiſtas la memorable ſangrientiſſima derrota, que hicieron los Coſacos ſobre un grueſo Exercito de Tartaros. Aviſado pues Leopoldo por una Carta del Zar, de todo quanto havia obrado contra el comun Enemigo, determinò ſe dieſe la ultima mano a los Tratados, que ſe havian ſuſpendido a cauſa de la muerte del Gran Juan III. Rey de Polonia, y el Zar de Moſcovia fuè admitido por el Ceſar, y por la Republica de Venecia en la Sagrada Liga contra el Imperio Othomano.

Mientras que eſte nuevo Coligado ſe uniò con el Emperador Leopoldo contra el Turco, ſe deſuniò el Duque de Savoya de la Liga formada contra la Francia, al miſmo tiempo que ſe temia en la Italia una ſangrienta Campaña. Vioſe en el mes de Mayo bajar de los Alpes el Mareſcal de Cattinat, y acamparſe entre Rivoli, y Rivalta con treinta, y cinco mill Infantes, y diez mill Cavallos; y aſſi hallandoſe ſuperior en fuerzas a los Aliados, los quales ſolamente numeraban debajo de ſus inſignias quarenta mill Combatientes, ſe creia, que quiſieſſe eſte echarlos de ſus pueſtos, para acercarſe a eſte General, que ſe havia introducido acia la Ciudad, dio el a entender a el Marques de Santo Thomas, primer Secretario del Duque, que ſu Rey havria reſtituido todo quanto ſe hallaba ocupado con ſus Armas, excepto Nizza, y Villafranca, las quales Plazas queria retener aſta la paz univerſal. Pero que ſe pretendia que el Duque, no ſolo concedieſſe paſſo libre a la Armada Franceſa acia el Milanes, ſino que tambien unieſſe a eſta ſus milicias, para obligar a los Eſpañoles a la Paz. No moſtrandoſe el Duque ſatisfecho de tales condiciones, le ofrecieron la prompta reſtitucion de Nizza, y Villafranca, aſſi como tambien la de Pinarolo, mas que ſe devia arruinar la Fortaleza de eſta ultima Plaza; y para que fueſſen mas eficaces los ofrecimientos, y que ellos le hicieſſen abandonar a los Coligados, ſe obligaba el Chriſtianiſſimo Rey Luis a aſſiſtirle con ocho mill Infantes, y quatro mill Cavallos, de darle una grueſſa ſuma de dinero de contado para deſagraviarle de las perdidas que havia padecido, y de caſar la hija de eſte Duque con el Duque de Borgoña ſin pretender algun Dote. Eſtos grandes ofrecimientos hicieron reſolver al Duque contra las inſtancias del Marques de Leganes, Governador de Milan, y del Principe Eugenio de Savoya, Comandante de las Tropas Ceſareas, a admitir la ſuſpenſion de las Armas, aſta tanto, que llegaſſen las reſpueſtas del Emperador y del Rey Catholico, a quienes era inſignuado por el Duque el que aceptaſſen la neutralidad por la Italia. Con el aviſo de eſta novedad, creyò Leopoldo, que aſta el Invierno paſſado, como el ſe havia hecho juizio, ſe huvieſſe concluido el dicho acuerdo entre el Conde de Teſsè, y el Mareſcal de Santo Thomas;

pero

pero con todo eſſo, como con la deſunion del Duque, ſe le quitaban muchas fuerzas a la Liga, fuè deſpachado para Turin, el Conde de Mansfelt, para que procuraſſe apartarle de que ſe ſeparaſſe de los Aliados, alentandole con el ofrecimiento de mayores ſumas de Dinero, y aſſegurandole, de que no ſe concluiria jamas la paz ſin que primero huvieſſe el ganado, y obtenido todo aquello que la Francia le ofrecia Las miſmas inſtrucciones tuvo el Marques de Leganes de la Corte de Madrid, aunque el Rey Carlos ſe moſtrò en grande manera afligido, y ay quien pretende, que aquella afliccion interna que le causò eſta noticia, le acelero la indiſpoſicion, que de alli a algunos años le quitò la vida. No obſtante introducidos a la audiencia del Duque Amadeo el Conde de Mansfelt, el Principe Eugenio, el Marques de Leganes Governador de Milan, y Milord Gallovay, Miniſtro de Ingalaterra; y de las Provincias Unidas, mezclaron tambien a la dulzura alguna eſpecie de amenaza; y mas que todos los otros hablò el Gallovay, y aun con palabras, y ſentidos demaſiado libres: pero no reuſieron en alcanzar coſa alguna de lo que pretendian, y ſe contento e Duque ſolamente con dilatar aſta la mitad de Setiembre la Union de ſus Armas a las de Francia. Decian los Miniſtros de eſte Principe, que ſe havia apartado ſu animo de la Liga, por razon de que el Emperador no havia querido dar ſu conſentimiento para el Caſamiento de la Hija del Duque de Savoya con el Rey de los Romanos; por no haver admitido la Eſpaña ſus peticiones a cerca de la ceſſion de los Feudos de la Langhe; y porque le eran retraſſados los pactados pagamentos. Qualquiera que fueſſe la razon, lo cierto es, que la Compaſſion que tenia de ſus Eſtados, los que era ya tanto tiempo que ſervian de un funeſto Theatro de rapiñas, de muertes, y de eſtragos, y el verſe reſtituida toda la Soveranidad con la ruina del Pinarolo, y Caſale, hicieron una gran brecha en ſu Corazon, y no quiſo fiarſe, de la incertidumbre de los Suceſſos futuros. Haviendo llegado el fin del mes de Agoſto mientras eſtas negociaciones, y finalizada con dicho mes la ſuſpenſion de Armas acordada por los Franceſes, ſe havia avanzado el Cattinat acia el Milanes, y en el dia diez y ocho de Septiembre embiſtio a Valenza con cinquenta mill Combatientes, cuyo ſupremo Govierno tenia el Duque de Savoya, el que en el principio de la Campaña ſe havia viſto General de las Tropas Aliadas. No dejaba de hacer todo quanto podia el Governador Franciſco de Colmenero, para defender la ſitiada Ciudad, pero avanzando el Cattinat ſiempre mas y mas los travajos, y no pudiendo los Imperiales, y Eſpañoles tentar el ſocorrerla a cauſa de la deſigualdad de fuerzas, fuè finalmente concluida en Vigevano una ſuſpenſion de Armas en Italia, con el titulo de neutralidad, entre la Caſa de Auſtria, y el Duque de Savoya como General de la Francia. Por razon de eſta neutralidad devian no ſolamente las Tropas Franceſas ſino tambien las Alemañas abandonar la Italia, pero faltandolas a eſtas ultimas el dinero neceſſario para enterprender el viage; difirieron ſu partida aſta el mes de Deciembre. En eſte tiempo el miſmo Pontifice Inocencio à fin de acelerar ſu marcha, hizo que las dieſſen quarenta mill eſcudos, deviendo ſerlas dados trecientos mill doblones, a cuya paga ſe hallaron obligados los Principes de Italia ſegun el Capitulo tercero de dicho Tratado. De eſte modo ſe finalizò en eſta Provincia la Guerra, muy aborrecida de la Francia; y por la miſma razon movida por el Emperador Leopoldo, a cauſa de la grande diverſion que ella ocaſionaba a aquella Corona. No ſucediò coſa alguna notable ſobre el Rheno y en Flandes; y ſolo el deſgraciado Jacobo Rey de Ingalaterra, por la opoſicion de los vientos y del Mar, no pudo ſalir ſobre la Flota, que le era preparada en Cales, para ir a recovrar ſus Reynos.

Aunque el Tratado de Vigevano hacia a la Francia mas fuerte contra los otros Principes de la Liga, no obſtante el Emperador Leopoldo no penſaba en otra coſa que en la continuacion de la guerra. Pues ſavia que la Francia no procuraba la paz con otro fin, que con el de no tener tantos Enemigos, que le impedieſſen el occupar la Monarquia de Eſpaña quando arrivaria la muerte de Carlos II. ſu Rey: pero el Emperador Leopoldo contrario a las intenciones de la Francia, queria con la ayuda de la Liga hacerſe camino a la dilatada herencia de tantos Reynos, la que pretendia el, ſer enteramente devida a ſu Auguſta deſcendencia. Y aſſi temiendoſe de que no ſe hallaba ya lejos la muerte del Rey Catholico Carlos, a cauſa de los frequentes deliquios, y complexion ſiempre mas deble de eſte Rey, ſe fatigaba Leopoldo en perſuadir a los Aliados, que no dieſſen oydos algunos a la paz, que les era ofrecida, como de ningun provecho a ſus comunes intereſſes: por lo qual deſpachò para Madrid al Conde Fernando de Harrach, para que inclinaſſe a aquel Monarca a que declaraſſe ſu Heredero al Archiduque, que tenia ſu nombre. Rara vez es eſcuchado con indiferencia por el Enfermo aquel que le anuncia ſu muerte, quando el proprio engaño ſe la hace eſperar todavia lejos; por cuya razon deſagradò al Rey Catholico la propueſta del Embajador Ceſareo, y reſpondiò, que ſu edad joven todavia que era, le daba eſperanzas de poder tener hijos. Satisfechas la Ingalaterra, y la Holanda de que la Francia quiſieſſe reſtituir lo mucho, que ella avia conquiſtado, antes de comenzar la Campaña, acordaron los preliminares de la paz, y fueron eſtos, que ſe devieſſe eſtablecer eſta ſobre los Articulos de Veſtfalia, y de Nimega, que ſe aceptaſſe la Mediacion de la Suecia, y que el Congreſo ſe devieſſe hacer en Holanda en la gran Caſa llamada de Riſvik, a cauſa de que ſe halla cerca de ſte Vi.ac. o;

Año. 1697.

Vilacho; ſituado que ſe halla entre Delft, y la Haya, o de otra manera de Neoburgo, por razon de que un Principe de aquella Caſa puſsò la primera piedra de ella, quando lo hizo fabricar Federico Henrrique Principe de Orange. Volbioſe tambien el penſamiento de Leopoldo acia el Solio vacante, de la Polonia, apretando demaſiado, para que cayeſſe la Eleccion ſobre un Principe, de ſu Caſa, y confidencia. Y aſſi haviendo deſtinado para Embajador a la Dieta de aquel Reyno al Conde de Lamberch, Obiſpo de Paſſavia, le fuè impueſto por el Ceſar el que procuraſſe la Eleccion del Cuñado, el Principe Jacobo Sobieski, y que quando no reuſieſe en enſalzar a eſte ſobre el Throno, que movieſſe con toda eficacia el partido de Federico Auguſto Elector de Saxonia. Hallabanſe contrarios a entrambos los Miniſtros Franceſes con ſus Adherentes, y ſe hacia temer la oppoſicion, porque no dejaron de diſtribuir algunos millones con ofrecimiento de mucho mayores ſumas: pero nó obſtante eſto, por el medio del poderoſo patrocinio de Leopoldo en el mes de Junio, fuè el Elector aclamado Rey por las tres partes de la Dieta; Al miſmo tiempo que por la quarta parte de la miſma Dieta fuè llamado al Reynado Franciſco Luis de Borbon, Principe de Conti, el qual haviendo tentado el provar ſu ſuerte, dejandoſe ver delante de Danzica con una Armada Naval, cediò enteramente el Cetro a ſu Competidor. En medio de todas eſtas coſas con que ſe hallaba ocupado el entendimiento del Maximo Leopoldo, fijado en tantas partes de la Europa, a cauſa de las muchas dependiencias de ſu Imperio, no obſtante le fuè neceſſario el aplicarle y dirigirle acia la Italia, por razon de los diſturbios que ſe ſiguieron en Roma entre el Summo Pontifice, y ſu Embajador, el Conde Jorge Adamo de Martinitz. Eſte Perſonage havia tenido la comiſſion de informarſe de aquellos Feudos, que eran poſſeidos injuſtamente o por razon de ſer occupados ſin algun derecho, o porque huvieſſe ya expirado ſu Imbeſtidura; y para eſte efecto hizo fijar un edicto en ſu Palacio, guardado por la guardia de los Aiduques, a fin de que todos llegaſſen a ſaver la voluntad del Emperador. Fuè por el Summo Pontifice juzgado eſte acto contrario a ſu Soveranidad; y aſſi, ademas de negar la Audiencia al Embajador, y el hacer revocar con un Edicto publicado por el Cardenal Altieri Camerlingo, aquel que havia ſido fijado por el Embajador, eſcriviò al Emperador Leopoldo un Breve, en el que con muchas quejas le daba cuenta del atentado de ſu Miniſtro. Leyò Leopoldo con toda la calma de ſu corazon los lamentos del Summo Pontifice, y eſcuchò con ſuma benignidad al Nuncio Apoſtolico Andres de Santa Cruz, mas como eſte piadoſiſſimo Ceſar, queria perjudicar mas preſto a ſus proprias razones, que a las de la Igleſia, del miſmo modo no havia jamas entendido el uſurpar lo que no le convenia, reſpondiò, que ſolamente havia ſido ſu fin el cumplir con la obligacion, que tenia de no dejar perder los derechos del Imperio, y que informaria, ſi el Conde Martinitz havia excedido o reſpecto al lugar, o reſpecto al modo para tomar deſpues las devidas reſoluciones.

Quanto mayores eran las dependiencias, que occupaban la aplicacion Ceſarea, tanto mas juzgò neceſſario el recurrir a la alta proteccion del Cielo, y eſpecialmente de la Beatiſſima Virgen Maria, para que le comunicaſſe la luz neceſſaria para la prudente direccion de tantas dependiencias; y para que patrocinaſſe ſus Armas, particularmente en la Ungria. En un Vilacho cerca de la Ciudad de Kalò, ſe havia viſto en eſte Invierno llorar por quatro veces una devota Imagen de Maria Santiſſima, cuyo milagroſo hecho, fuè con muchas pruevas hecho authentico por el Obiſpo de Agria, por quien eſta milagroſa Imagen fuè tranſladada a la Igleſia Mayor de dicha Ciudad. Haciendo reflexion deſpues, en quanto ſe alegraba el animo del Piadoſiſſimo Leopoldo, quando le eran dados nuevos motivos de afecto acia eſta gran Señora, tan amada por el aun deſde ſu mas tierna edad, le hizo el Obiſpo hacer un Retrato, y creyò juſtamente no poderle hacer algun otro regalo que le fueſſe mas agradecido. Reciviò el Emperador con el mas humilde obſequio, y con el mas tierno amor eſte devoto Retrato, llamado de la Virgen de Kalò, y haviendo penſado en el modo de convidar a todos los Pueblos de ſu Capital a la Veneracion de eſta Gran Madre de Miſericordia, determinò, el que por eſpaciò de largo tiempo fueſſe transladada de una Igleſia en otra, y que aſſi en los Sagrados Templos, como en eſtas devotas translaciones, encomendaſſen los Fieles adoradores a ſu poderoſa interceſſion, el buen exito y govierno de tantos negocios, tan importantes para la Chriſtiandad. Entre las gracias hechas en eſta Campaña por la Reyna de los Cielos a Leopoldo, ſe deve numerar juſtamente la eleccion, que hizo del Principe Eugenio de Savoya, ſingularmente devoto de aquella celeſtial Señora, por Comandante Supremo de la Armada de Ungria, como la comprovò el glorioſo ſuceſſo de las Armas Ceſareas. Aviendo pues diſpueſto quales milicias de las propias, y de las del Imperio, devieſſen defender las Fronteras del Rheno, o paſſar a los Paiſes Bajos, entre los muchos ſugetos que aſpiraban, prefirio a dicho Principe a todos los otros, a fin de que con quarenta y cinco mill Alemanes defendieſſe las conquiſtas hechas en Ungria; a cauſa de haver mucho que temer por aquella parte.

El Tequeli, el qual eran ya algunos años que vivia deſpreciado, y abatido entre los Turcos, havia ſavido volber a recuperar la gracia del Sultan, y creyendo que tal favor como era eſte le obligaſſe a dar nuevas mueſtras de ſu traicion, no ſolo convidò a los

los Ungáros con Cartas que les eſcriviò, a que volbieſſen a tomar las armas, mas tambien havia reuſido en perſuadir a Franciſco Tokai el que ſe hicieſſe Caveza de muchos Conjurados. Las primeras ſeñales de eſta conſpiracion aparecieron en Seghedino, en donde por el medio de traidora mano fueron quemados los Almagacenes de la harina, y los puentes, de que ſe ſervia el Exercito para el paſſo de las Lagunas; deſpues de eſto reuſieron los Reveldes disfrazados con el engañoſo veſtido de Paiſanos, en coger diſcuidada a Potak, y matar la Guarnicion; aſſi como tambien en hacerſe dueños de la Ciudad, y Caſtillo de Tokai. Y como, es cierto, que en vano ſe aplican los remedios, quando ya el mal ha adquirido todo el vigor que ſe neceſſita para que eſte cauſe la muerte, por eſta razon dio el Ceſar riguroſiſſimas ordenes a ſus Generales; a fin de que quedaſſe ſoffocada en la cuna la reveldia que volbia a nacer. En primer lugar pues fueron derrotados por el Theniente General Ritſchan, y deſpues con mayor eſtrago de ellos por el Principe Carlos de Vaudemont; por cuya cauſa ſe retiraron al Caſtillo de Tokai, deſpues de haver viſto ganada la Ciudad por aſſalto, y cedieron a diſcrecion Potak. Finalmente alentados del jamas eſperado perdon, que les fuè ofrecido de parte del Emperador, abandonaron al rigor de la Juſticia ſu Capitan, entregandoſele a los Imperiales. Pacificada oportunamente la Ungria, llegado que fuè a Belgrado el Sultan, vio arruinados aquellos fundamentos, ſobre los quales havia formado el Tequeli la eſperanza de una poderoſa diverſion a los Alemanes; con todo eſſo, numerando devajo de ſus inſignias mas de ochenta mill Combatientes, y teniendo ſobre el Danubio una Armada de Saicas, y de milicias mas grande que lo acoſtumbrado, daba algun motivo de temer. Y verdaderamente hallandoſe ſoverbio Muſtafa a cauſa de los ſuceſſos alomenos no infelices del año paſſado, aſſi el como el Gran Señor havian eſcuchado con verguenza el aviſo que les diò el Embajador Ingles Paget, y el de Francia Marques de Caſtegneres, que era prompta la paz del Chriſtianiſſimo Rey Luis, pero que tambien era neceſſario el que la Porta Othomana, procuraſſe el ajuſtarſe con el Ceſar, por quien ſerian levantadas todas ſus belicoſas milicias con daño de los Othomanos. Al deſprecio con que fueron eſcuchados los Miniſtros, y a lo orgulloſa y altiva reſpueſta de que las reſoluciones del Divan no dependian de lo que pudieſſe acontecer entre los Chriſtianos, ſucedio el Sacrilego malhecho de hacer convertir en Mezquita la Cathedral de Galata dedicada a San Franciſco; y eſto, por razon de que en nombre del Rey Chriſtianiſſimo havia ſido pedida por ſu Embajador: deſpues de eſto marchò el Gran Señor acia la Ungria, caſſi ſeguro de alcanzar el triunfo. Los primeros intentos de los Turcos eran el Embeſtir a Peter-Varadino, y para eſte efecto havia ya paſſado el Rio Savo algun numero de las milicias; mas juntandoſele el Tequeli en Temiſvar, ſupo hacer mudar de reſolucion, y perſuadir al Gran Señor, que ſe encaminaſſe acia el Tibiſco; y expugnado Titul, y Segedino, paſſaſe acia la Tranſilvania. Vigilante y cuidadoſo el Principe Eugenio a los movimientos del Exercito Enemigo, quando ſupo que havia paſſado el Danubio, hallandoſe entonces con la Armada en Kobila; ſe movio el tambien acia el Tibiſco, aunque no llegò a tiempo para poder preſervar a Titul abandonado por el General Nehem, por no haver podido reſiſtir largamente a los furioſos aſſaltos de los Turcos, que le embiſtieron por tierra, y por agua. La Conquiſta de Titul, por la que ſe les hizo facil a los Othomanos el paſſo del Tibiſco, y el llegar aſta Ukobila deſpertò en el Sulran el deſſeo de atacar a Peter-Varadino, y ſe encaminò acia el aquella vez; mas prevenido por el Principe Eugenio por quien con el Exercito pueſto a la Caveza del Puente, que alli havia ſobre el Danubio, fuè deſafiado a la batalla, no tuvo animo para aceptar el Combate; el aplico nuevamente ſu penſamiento a poner en effecto, todo quanto le havia ſido propueſto por el Tequeli. Deviendo para eſte fin volber a paſſar el Tibiſco, eſperò el prudente General Ceſareo el poder embeſtirle con ventaja; y aſſi ſiguiendo las huellas de la Armada Othomana la alcanzò el dia once de Septiembre, cerca de Zenta, o Senda, al miſmo tiempo que el Sultan havia ya paſſado a la otra parte con caſi toda la Cavalleria, haviendo dejado lo reſtante de el Exercito de eſta parte del Rio. No quedaban ya mas que tres horas y media de dia, y ſe trataba de aſſaltar el Enemigo encerrado, y defendido de tres trincheras, la primera baſtantemente dificultoſa de ganar, y guarnecida de muchas piezas de Artilleria, la ſegunda, menos ardua; y la tercera compueſta de carros; con todo eſſo conſiderando el que concedido qualquiera atraſo, y dilacion havria cauſado el deſcampamiento de los Othomanos, haviendoſe avanzado el miſmo Principe Eugenio entre los primeros, mandò ſe dieſſe un general aſſalto, conduciendo el miſmo el Cuerpo de Batalla, Deſtinada la Ala derecha cerca de la corriente del Rio, al Conde Guido de Eſtaremberg, y la ſinieſtra con doble linea acia la Campaña al Conde de Rabutin. Con union admirable combatia la Infanteria, y la Cavalleria Alemana, y haviendo reuſido eſta, en que hechando pie a tierra, hizo alguna abertura en la trinchera de la parte de la Ala izquierda, fuè por entonces vencida por todas partes la oposicion, y ſiendoles por el Eſquadron de la Ala izquierda impedido el camino a los fugitivos, fuè eſto el motivo de que fueſſe horrible la matanza que fuè hecha de los Turcos pues de veinte y ſeis mill Combatientes que eran, quedaron bien pocos de ellos con vida. Fuè pequeño el numero de los Eſclavos, deſpreciando los ferozes Soldados el dinero que los

mas ricos Baxas los ofrecian por precio de ſu vida, y aſſi perecieron en el combate diez y ſiete de eſtos con el Aga de los Genizaros, y el miſmo Gran Viſir; aunque no ſe ſave de cierto, ſi eſte fuè muerto por la Eſpada Alemana, o por una Tropa de Albaneſes a quienes queria obligar con fuerza a volber a la Batalla. Fuè tan grande el numero de los Enemigos muertos, que ſe vieron correr las aguas del Tibiſco teñidas todas con la mucha ſangre impura Maometana, y caſi impedida por los cadaveres la corriente, ſiendo al miſmo tiempo muy corta la perdida de los Chriſtianos, haviendo apenas llegado a quatrocientos los muertos, y los heridos no fueron mas de mill y ſeiſcientos: bien es verdad que fueron numerados entre los primeros el General de Artilleria de Saxonia, y el Conde Sigisberto Eiſter General de la Ceſarea Artilleria. Los deſpoxos que fueron el devido galardon de los vencedores, pudieron apagar la encendida codicia de los Soldados, y entre ellos ſe contaron ochenta y tres piezas de Artilleria, gran cantidad de dinero, tres mill Carros de viveres, con otros muchos de municiones, muchas banderas, el Sello hallado en el pecho al muerto Viſir, y ſe reputò un gran theſoro la ſola Tienda del Gran Señor. Eſte pues acompañado de pocos Cavallos, que llevaban el Regiò Eſtandarte, miſerable ſeña de ſu Dignidad, ſe fuè a todo correr a Temiſvar, y deſpues con mayor eſcorta a Adrionapoli; y el Principe Carlos de Vaudemont ſe encaminò ſolicito a la Corte de Viena, dichoſo correo de una tan alegre noticia. Alegrò el corazon del buen Leopoldo eſte aviſo, y reconociendo ſer venida del Cielo una tan ſeñalada Victoria, conſagrò al Altiſſimo en la Cathedral de San Eſteban el tropheo de ocho Armiños de Cavallos, y otros ochenta Eſtandartes; y ordenò al miſmo tiempo un ſolemne hacimiento de gracias. Pero no contenta con eſto ſu Piedad, determinò que ſe moſtraſſe tambien publico ſu agradecimiento acia la Gran Madre del Verbo encarnado; y aſſi fuè eſpueſta con devota ſolemne proceſſion al culto de los Pueblos, la prodigioſa Imagen de la Santiſſima Virgen Maria de Kalò, para que tambien ſus Vaſſallos ſe unieſſen con el para dar gracias a una tan benigna Señora.

Aunque la Eſtacion del tiempo baſtantemente avanzada ya, y las lluvias abundantes que cayeron del Cielo, no permitieron, que el frutò de eſta Victoria fueſſe la conquiſta o de Temiſvar, o de Belgrado, con todo eſſo no quiſo el Principe Eugenio, que ſe paſaſſe inutilmente lo que quedaba de la Campaña, pues que, con la vuelta del Principe de Vaudemont, ſupo, que determinaba el Emperador Leopoldo el que dependieſſe de ſu arbitrio, toda reſolucion que deviera ſer tomada. Dejado pues el General Rabutin en los confines de la Tranſilvania, y ſeparado lo reſtante de aquellos prodigioſos guerreros en los quarteles de Invierno, el con una pequeña Armada de quatro mill Cavallos y dos mill y quinientos fuſileros, y tres mill valeroſos Raſcianos, ſe encaminò acia la Baſſina acompañado de los Generales de Comerci, de Eſtaremberg, de Gronsfelt, y de Vaudemont. Lo diſtante de eſta expedicion, y el muy perverſo camino por los Boſques, Montañas, Lagunas, y Rios que tenian que paſſar, no dejaba creer a los Turcos, que las Armas Chriſtianas ſe encaminaſſen acia aquel Pais, pero conocieron bien que ſe havian engañado, quando las vieron acercarſe a los Caſtillos de Dombè y Maglè, los que immediatamente ſe rindieron a diſcrecion. Hallabaſſe la Provincia ſin Caveza, que la governaſſe, haviendo muerto el Baxà, y ſin animo la milicia que ſe hallaba en ella, amedrentada del atrevimiento, y intrepidez de los Alemanes; y aſſi apenas ſe dejò ver algun poco numero de Soldados Othomanos cerca de Bronduc, los quales al primer amago que los hicieron los Chriſtianos, ſe abandonaron a la fuga, y los cedieron libre el paſſo al Serallo Ciudad Capital que es de la Provincia de la Boſſina. Al oyr los Mercaderes, que ſe hallan en gran numero en aquella Ciudad, que ſe acercaban a ella las Tropas Ceſareas, procuraron ſacar de alli todas ſus riquezas, y llevarlas a guardar en alguna parte ſegura, pero no obſtante eſto aſſi en eſta Ciudad como en otros lugares hallaron aquellas Milicias una rica recompenſa a ſus fatigas. No pudò el Principe Eugenio empeñarſe a expugnar el Caſtillo, a cauſa de que la Eſtacion de el tiempo ya avanzada, pues ſe hallaba acia el fin del mes de Octubre, hacia temer, que las nieves hicieſſen demaſiado perverſo el camino; y aſſi dejando la Ciudad toda en fuego, ſe volbiò con aquellos valeroſos, y esforzados Soldados cargados de ricos deſpojos acia los confines Imperiales, y condujo conſigo muchas familias bautizadas para poblar las nuevas conquiſtas del Ceſar. Fuè por otra parte ayudado, y imitado el valor de eſte tan valiente Caudillo por el General Rabutin, el qual moviendoſe de Karenſebes con ſu Campo a los primeros de Noviembre, ſe preſentò el dia cinco devajo de Vipalanka, Plaza que ſe halla ſituada en el camino, que va de Temiſvar a Belgrado, entre Orſova, y Banzova. Las fortificaciones de eſta Ciudad, y el Preſidio que tenia de ochocientos Genizaros, que podian ſer ſocorridos por los lugares vecinos, y de treinta Saicas; que ſe hallaban ſobre el Danubio, cerca del que ſe halla fabricada, hicieron conocer a eſte General lo falſas que eran las relaciones, que le havian dado, repreſentandole facil la empreſa, pero con todo eſſo el atrevimiento, y valor de ſus milicias, que ſe inclinaron al aſſalto apenas vieron en el muro una pequeña brecha, apartò todo impedimento, haciendo pedazos a todo el Preſidio. Deſpues de eſto conſiderando eſta Plaza demaſiado diſtante fuè abandonada por ſu Conquiſtador el qual contento de conducir conſigo doce piezas de Artilleria en ſeñal de la

Victo-

Victoria, concediò a los Soldados cargados de deſpojos, el repoſo baſtantemente neceſſario de los quarteles. De eſte modo ſe finalizo por todas partes con ſuma gloria la Campaña de Ungria, para cuyos proſperos ſuceſſos havia recurrido el Piadoſiſſimo Emperador Leopoldo a la proteccion de ſu amantiſſima Señora Maria Santiſſima.

Tanto quanto contento cauſaron a la Corte Ceſarea los felices ſuceſſos de la Ungria, otro tanto la deſagradaba el ver el prompto deſuarato de la Liga, con la que eſperaba el Emperador enſalzar al Archiduque Carlos al Throno de la Eſpaña. Las indiſpoſiciones del Rey Catholico hacian ſiempre conocer mas y mas, el que ya le quedaban pocos años que reynar; y aſſi anſioſa la Francia de no tener la opoſicion de tantos Enemigos, havia ſavido hacer agradable a los oydos de la Ingalaterra, y de la Holanda el dulce nombre de paz; y ajuſtados, como ya llebo dicho atras, los preliminares, havia alcanzado, el que a los primeros de Mayo, ſe hicieſſen entre los Plenipotenciarios convenidos al Congreſſo, las primeras conferencias para el deſſeado ajuſte. No dejò al miſmo tiempo de hacer que ſe moſtraſſen ſus Armadas mas numeroſas que lo acoſtumbrado; y para que los Eſpañoles ſe inclinaſſen a abandonar los intereſſes del Ceſar, demas de haverlos rechazado el Duque de Vandoma en la Cataluña, para ſujetar la miſma Ciudad de Barcelona, hizo que el Señor de Pionti, partieſſe de Breſt con veinte, y cinco Navios de Guerra, a fin de que tentaſſe alguna ruidoſa conquiſta ſobre las Coſtas de la America Meridional. En Flandes fuè tal el numero de las milicias que ſe unieron ſobre aquellas Fronteras, que deſpues ſe dividieron en tres Exercitos, governados por los Mareſcales, Villeroy, Bouflers, y Cattinat, y haviendo eſte embeſtido a Ath, Plaza de mucha conſequencia, fuè obligado a rendirſe al cavo de trece dias de trinchera. Mientras eſtas coſas el Rey Guillelmo, y el Elector de Baviera procuraban el impedir a los Enemigos nuevas ventajas, y ſe eſperò el que no ſe hallaba ya diſtante la paz. Pues vieronſe unidos en eſtrechas conferencias el Mareſcal de Bouflers, y el Conde de Portlandt, ſugeto amado del Rey Britanico, deſpues las quales paſsò eſte Miniſtro a la Haya, y declarò en nombre de ſu Rey; que venia en el acuerdo con la Francia, ya que condeſcendiendo el Rey Chriſtianiſſimo en reconocerle por Rey de Ingalaterra no temia ya mas el ſer echado del Throno. No dejaban los Ceſareos unidos a los Eſpañoles de procurarlos todo atraſſo en los Tratados, introduciendo ſiempre nuevas dificultades, mas fueron bien preſto abandonados por los Miniſtros del Rey Catholico a cauſa de las nuevas perdidas de aquella infeliz Monarquia. Oyò con ſumo peſar la Corte de Madrid, el que batido por el Duque de Vandoma el Vice-Rey de Cataluña Don Franciſco de Velaſco, ſe huvieſſe hallado forzada la Guarnicion de Barcelona a ceder aquella gran Plaza; como tambien que ſugetada por el Señor de Pointi Cartagena Capital de la America Meridional, huvieſſe traido conſigo el rico deſpojo de diez millones. Y aſſi temiendoſe mayores ruinas y deſaſtres determinò el Rey Catholico, que ſin mayor dilacion ſe concluyeſſe la paz. No refuſaban los Franceſes el reſtituir quanto ſe hallaba occupado por ellos deſpues de la paz de Nimega, y ſolamente havrian deſſeado el retener para ſi a Lucemburgo, y Argentina, dando por eſtas dos Plazas, otras que las equivalieſſen; pero finalmente ſe contentaban con abandonar tambien eſtas, con tal que los Articulos que ellos propuſieſſen, vinieſſen aceptados en el mes de Agoſto. Era ya llegado el dia doce del mes de Setiembre ſin que todavia alguno de los Coligados huvieſſe firmado el Tratado de paz, a cauſa de la repugnancia que tenian los Imperiales en eſte concierto: pero impacientes los Holandeſes de mas larga detencion, ſin tener algun miramiento al Capitulo tercero de la Liga, en que ſe obligaban los Aliados a no accordarſe ſeparadamente; firmaron los Capitulos ya aceptados, y deſpues fueron imitados por los Eſpañoles, y en tercero lugar por los Ingleſes. Fuè eſtablecida la Concordia entre los Franceſes Ingleſes, y Holandeſes, puede decirſe con el ſolo pacto de una reciproca reſtitucion de quanto havian ganado unos y otros de ellos, deſpues del principio de la guerra, no ſolamente en Europa, ſino tambien en todo otro Pais; y los Eſpañoles devian volber a entrar en la poſſeſſion de todo quanto hauian perdido deſpues de la paz de Nimega. No obſtante ſe quedò ſin decidir a quienes devian pertenecer ochenta y dos, entre Ciudades, Bulgos, ò Caſtillos, de juriſdiccion diſputable; y tocante a eſte Articulo ſe convinieron en que ſe devieſſen deputar por las partes Comiſſarios, para finalizar eſta contienda amigablemente. Quejabanſe aunque ſin algun provecho, los Embajadores Ceſareos, y los otros Miniſtros de los Principes de Alemania, de haver ſido abandonados; pero haciendoſe la reflexion, de que la ſola Germania quedaba expueſta a las ruinas de una peligroſiſſima guerra, a los treinta dias del mes de Octubre los tres Electores Eccleſiaſticos, como tambien el Ceſar y los otros Principes de la miſma ſe acomodaron a la neceſſidad de aceptar una paz, que reputavan deſavantajoſa para ellos. Nada menos que ſeſſenta Capitulos contenia eſte Tratado, en cuya virtud, fuera de lo ganado en eſta guerra, reſtituian tambien los Franceſes muchos lugares conquiſtados deſpues de la paz de Veſtfalia y Nimega, y ſolamente ſe moſtraron conſtantes en querer guardar para ſi Eſtrasburgo o Argentina, cediendo en ſu lugar al Emperador Friburgo, y Briſac, y Conſignando al Duque Leopoldo ſu Sobrino la Lorena con condiciones menos aſperas, y con mas dilatados confines. Oyoſe con alegria extraordinaria en

muchas partes de la Chriſtiandad la concluſion de eſta paz, y eſpecialmente en Francia, en donde canſados y oprimidos los Pueblos de las graves contribuciones, neceſſarias para mantener tantos Exercitos, acompañaron con immenſo gozo las publicas ſeñales de la comun alegria del Orbe Chriſtiano.

Aumentoſſe en Holanda el contento con la vizarra llegada del Zar de Moſcovia Pedro, el qual ſe moſtrò tambien en Viena en el mes de Julio del año ſiguiente lo que ſe reffiere aqui oportunamente, por no interrumpir deſpues la relacion de quanto acontecio en el Imperio de el Maximo Leopoldo. Deſleoſo eſte Principe Moſcovita contra la coſtumbre que tienen las Naciones, de ver las Cortes mas remotas de la Europa, publicò el embiar a diverſos Principes una pompoſa Embajada, y con la capa de eſta extravagante invencion, ſe eſcondia el miſmo entre los Embajadores en qualidad de perſona privada. De eſte modo pues ſe moſtrò primeramente en Konisberg, Metropoli de la Pruſſia Ducal, en donde fuè recivido por Federico, Elector de Brandemburgo con el mas magnifico, y juntamente alegre recivimiento. Detuvoſſe alli tres Semanas, y al fin de eſſe tiempo volbio a embarcarſe para venir de la Pruſſia a Anſterdan, en donde tuvo mucho que admirar por el grande numero de los Navios, por las fingidas batallas ſobre el Mar, y por los muchos eſpectaclos con que le divertian. En Utrech viſitò al Rey Guillelmo, y haviendo eſte vuelto a ſu Capital, convidò al Moſcovita a que paſſaſſe a ellas el que acepto el offrecimiento con ſumo contento, y paſſò a Londres en donde ſe detuvo el eſpacio de tres meſes, alentado con la Real magnificencia, y affectuoſa corteſia, que le moſtraba aquel Reynante. El modo con que obligò los Principes a que le dieſſen mueſtras de toda eſtimacion, fuè el darſe a conocer Enemigo de toda obſtentacion, y nada ambicioſo de ſer honrrado, cuya ſavia politica obſervando tambien en la Corte de Viena, a donde ſe encaminò deſpues que partiò de Londres, reciviò de Leopoldo las ſeñales de la mas ſincera amiſtad. Queriendo abocarſe con el, fuè un dia introducido por la eſcalera ſecreta en el Palacio de la Favorita, y hallandole en la Galeria, o Corredores, con expreſſiones no menos humildes, que affectuoſas, dio a conocer el contento, que tenia de hallarſe en la preſſencia de un Ceſar tan nombrado y conocido aun de las mas diſtantes Naciones, no tanto por el prudente y piadoſo govierno de tantos pueblos, quanto por haver abatido el fauſto de los Othomanos jamas domados aſta entonces. No dejò de correſponder Leopoldo con la mayor gentileza a un officio tan cortes, y no dejò de repreſentar al Moſcovita el merito que eſſe havia adquirido para con toda la Chriſtiandad, empuñando tambien el ſus armas contra el comun Enemigo. Mientras la converſacion le diò el titulo de mi querido Herrmano, acoſtumbrado a uſſarſe por los Emperadores con las Cavezas Coronadas, y permitiò, el que no huvieſſe entre ellos diſtincion alguna aſſi tocante al lugar, como en el cubrirſe, o deſcubrirſe la caveza, y mientras el tiempo que ſe hallaron juntos, ſe eſtubieron de pie ambos. Del miſmo modo tratò otro dia con el Rey de Romanos en el Jardin de la Favorita: y no dejò la Corte de hacer gozar a un Hueſped tan grande los mas magnificos divertimientos, y aſſi tuvo toda la ocaſion de proffeſar toda la mas agradecida correſpondencia al amor, y a la corteſia de Leopoldo. Deſſeaba eſte Principe el paſſar deſde Viena a Venecia, mas las ſediciones que ſe levantaron en ſu Reyno mientras ſu tan diſtante auſſencia, le llamaron a Moſca, en donde con el vigor de ſu brazo caſtigò a los culpables, y reſtituyò la calma a ſu Metropoli.

La mayor aplicazion del Ceſar era, el conſiderar, ſi ſe devian entreprender los Tratados de paz con el Turco, pues que ſiempre ſe decia hallarſe cada dia mas deſeſperada la ſa-
Año. lud del Catholico Rey Carlos. No queriendo eſte reconocerſe cercano a la Tumba refuſaba
1698. el nombrar el Suceſſor, y con reſſuelta negativa havia rechazado las inſtancias del Embajador Ceſareo, con las que pedia le fueſſe permitido al Archiduque el paſſar a Madrid; y aſſi ſi huviera ſucedido ſu muerte, ſolamente le quedaba el abrirſe el camino a la Monarquia Eſpañola por el medio de las Armas. La neceſſidad de no abandonar una tan grande herencia, le obligò a Leopoldo con gran peſar de ſu corazon a no hacer atencion alguna a la grande ocaſion, que ſe le preſſentaba entonces de proſeguir ſus Conquiſtas con daño del abatido Imperio Othomano. Saviaſſe, que deſpues de la glorioſa victoria de Zenta, no le quedaba al humillado Sultan, mas que un corto numero de milicias, y que viendo eſtas la horrible matanza que hizieron los Alemanes de tantos millares de Muſulmanes, havian perdido el animo totalmente. Deſpues de la paz de Riſvvik podia el Emperador augmentar en Ungria ſu Exercito con aquellas Tropas, que havian moſtrado un valor inſuperable en Flandes, y en la Alſacia; y aſſi ſe hacian caſſi ciertas las Eſperanzas de toda mas difficultoſa empreſa. El Sumo Pontifice, con todo celo por la dilatacion de la Santa Fee Catholica, offrecia dinero para el mantemiento del Exercito; y decia, que en las preſentes circunſtancias havria reputado aun bien empeñados los Sagrados vaſos para pagar el Sueldo a las milicias Chriſtianas. Viaſſe ſobre el Throno de la Polonia un Rey guerrero deſſeoſo de gloria; y haviendo los Exercitos Moſcovitas comenzado a hacer la guerra con otro orden diverſo que el que havian tenido en la paſſada edad, hacian eſperar una poderoſa diverſion; tanto mas en quanto ſe moſtraba el Zar bien abaſtecido de animo, y prudencia, no ſolo para governar los Vaſallos, ſino tambien para comandar los Exercitos en Campaña. Verdaderamente no ſe podian deſſear coyunturas mas favora-

bles

bles para oprimir à los Turcos, pero, como ya llevo dicho, divertida la aplicacion del Cesar por la grande dependiencia de la ſuceſſion a la Monarquia Eſpañola, aſta el fin del año paſſado, havia impueſto al Conde Kinski el que dieſſe noticia al Milord Paget Embajador Ingles en Conſtantinopla del gran eſtrago que padecieron los Turcos en el Tibiſco, y que le embiaſſe a decir, que, ſi por ſuceſſo tan funeſto para ellos huvieſſen' moſtrado algunos deſſeos de tener paz, que no les ſeria refuſſada en alguna manera por los Coligados. Entreprendio el Paget el tratar eſte negocio, quejandoſſe al nuevo Viſir Kuffein, de que ſus Anteceſſores no huvieſſen dado concluyente reſpueſta a la mediacion que el havia offrecido, deſde el año de mill ſeiſcientos y noventa y tres, pero que eſperaba de el demonſtraciones de mayor agradecimiento al deſſeo que ſu Rey havia tenido de ver en paz a los dos Imperios. No puede un deſgraciado ocultar ſu alegria, quando puede eſperar ya cercano el fin de ſus deſgracias; por cuya razon, el Viſir, que conocia bien las irreparables ruinas, que amenazaban al Imperio Othomano, ſi es que todavia ſe devia continuar la guerra, dio a conocer exteriormente el interior conſuelo que recivia con ſemejante propueſta. Y todavia ſe hizo eſta mas agradable al Viſir, a cauſa de que el diſcurſo del Embajador le quitaba la verguenza de dever pedir la paz, humillacion demaſiado penoſa a la natural ſoverbia de la Nacion. Y aſſi deſpues de haver reſpondido con mucha urbanidad, jamas practicada por aquellos Barbaros, como el ſe maravillaba de que el Divan huvieſſe olvidado la mediacion del Rey Britanico, y de los Holandeſes, tratò con el Sultan de todo quanto le havia ſido propueſto por el Embajador, y examinada la dependiencia entre los mas calificados ſugetos de la Corte, por la impotencia, que ſe les hacia evidente, de reſiſtir a los Coligados, concluyeron en ſer neceſſaria la paz. Entonces hizo el Paget ver al Interprete Mauro Cordato una Carta del Ceſar eſcrita a ſu Rey, en que le decia, que todas las veces que el fundamento de los Tratados fuera, que cada una de las Partes intereſſadas retuvieſſe el Dominio de lo conquiſtado, ſegun aquella regla legal: *Uti poſſidetis*, *ita poſſideatis*, que no havrian refuſſado un conveniente acuerdo los Principes de la Liga Sagrada. Aſſegurado el Viſir de que Paget no havia hablado ſin el fundamento de poderſe comenzar el Tratado eſcriviò una larga Carta al Rey de Ingalaterra, en la que, aceptada ſu mediacion, y la de los Eſtados de Holanda, decia, que eſperaba no devieſſe ſer reputado alterado el preliminar, *Uti poſſidetis*, ſi el Sultan huvieſſe pretendido, que, quedando la Tranſilvania debajo la proteccion de dos Imperios, partirian de ella las milicias Alemanas, que ſe arruinaſſen Titul y Peter Varadino, ſe dejaſſen ſin guarniciones las Fortalezas todo el largo de la corriente del Rio Unna, y que todo el territorio entre los Rios Maros y Tibiſco pertenecieran a la Plaza de Temiſvar. Queria tambien que los Polacos retiraſſen ſus Tropas de la Moldavia, y conſintieſſen en la ruina de Kaminietz; y finalmente acordaba a la Republica de Venecia la pacifica poſſeſſion de lo conquiſtado. Deſpachò el Paget a ſu Secretario con eſta Carta para el Rey Guillelmo, por quien embiada incontinentemente a la Corte de Viena, fuè examinada, no ſolo por el Emperador, ſino tambien por ſus Miniſtros, por el Embajador Veneciano Carlos Ruzzini, y por el Embiado de Polonia. Conſideraron eſtos, el que aqui no ſe hacia mencion del Moſcovita, y que quanto con eſtilo conciſo ſe permitia a los Venecianos la poſſeſſion de lo que tenian ocupado, otro tanto ſe alteraba el preliminar *Uti poſſidetis*, por lo que pretendia de la Polonia y del Emperador, y aſſi la juzgaron formada con ſentidos artificioſos de los que podrian deſpues dimanar nuevos contraſtes. Con el deſpacho de el Secretario a Conſtantinopla participaron ſus temores al Embajador Paget, y aviendo eſte hablado con el Gran Viſir, determinò eſte, que vinieſſen dictados por los Aliados los modos mas convenientes para poner el fundamento de eſta paz. Determinò entonces Leopoldo, que la baſa, ſobre que ſe devian fundar los Tratados, fueſſe el admitir ſin alguna limitacion, ni excepcion para qualquiera que fueſſe de los Principes Coligados el preliminar *Uti poſſidetis* y que en el Congreſſo que ſe tuvieſſe, ſolamente ſe trataſſe de eſtablecer los Confines, la demolicion, y trueque de aquellos lugares, que pudieſſen en adelante alterar la concordia. Expreſſada por el Conde Kinski la intencion del Ceſar a los Miniſtros de los Principes intereſſados, fuè firmado por el de Venecia el Inſtrumento, en que con la dicha condicion ſe admitia la mediacion del Rey Guillelmo y de los Eſtados de Holanda. Con eſta determinacion volbio otra vez a Conſtantinopla el Secretario del Paget, mas haviendo hallado al Gran Viſir con el Exercito cerca de Sofia, fuè immediatamente vuelto a deſpachar con una Carta ſuya para el Conde Kinski, en que declaraba, que ſe aceptaba el preliminar en el modo, que era deſſeado, y que aſſi, que ya era dada toda facultad para intervenir al Congreſſo, a Mahometo Reis Effendi que ſignifica Gran Canciller, y a Alexandro Mauro Cordato. Eſte Hombre, Griego de Rito, y que haviendo paſſado deſde Conſtantinopla, en donde era nacido, a las Univerſidades de la Italia a aprender las Ciencias, ſe havia vuelto a ſu Patria no ſolamente baſtantemente abaſtecido de ellas, ſino tambien de arte, y ſagacidad para acomodarſe a las maximas politicas de los Turcos, era ya largo tiempo que havia alcanzado la confidencia del primer Viſir. Por lo qual creido que fuè deſde el tiempo de Karà Muſtafà, Conſegero de eſta guerra, havia ſuffrido deſpues de la muerte de eſte Viſir acerbos azotes, y palos, y crueles priſiones, de las que ſe librò

deſemborſando mucho dinero, y fue nuevamente hecho participante de las dependiencias, qüe en orden a los Principes Chriſtianos ſe trataban en la Porta. Recivlda que fuè tal noticia eligiò el Emperador por ſus Plenipotenciarios para el Congreſſo al Conde Volfango de Ettingen, Preſidente del Conſejo Aulico, y al General Leopoldo Schilich, Governador de Seghedino, deviendo tambien intervenir de parte de la Polonia Stanislao Micheloufchi, Palatino de Posnania, por la Moſcovia Procopio Begdanovitz Woſtizin, y por la Republica de Venecia el Embajador Carlos Ruzzini.

No obſtante no ſe havia deſcuidado el Emperador en juntar un Exercito numeroſo, y compueſto de la mas eſcogida milicia en los confines de la Ungria, para dar mayor vigor con las armas a los Tratados que ſe devian entreprender: bien es verdad, que no aviendo deſpachado al Principe Eugenio al Govierno, ſino a los treinta del mes de Julio, y ſaviendo el Mundo, que el valor y el arte de eſte Principe, no havria dejado paſſar inutilmente la Campaña, como ſucedio, fuè comun opinion, el que le havia ſido prohibido el exponer el Exercito a los inciertos ſueeſſos de una batalla. Tambien el Viſir menos fuerte que los Ceſareos, ſe eſtuvo encerrado dentro de fuertes trincheras, levantadas con todas las reglas deſde el embocadero del Savo aſta Salatz, en donde la ſituacion aſpera y montañosa le deffendia de todo inſulto; y ſe ſupo, que el Sultan le havia impueſto, que no ſalieſſe de ſus reparos aunque fueſſe con ſeguridad de la Victoria, pues no havria podido ſuffrir ſu fauſto y ſobervia, que el Miniſtro volbieſſe victorioſo, quando a el le havia ſido forzoſo el huir con tanta precipitacion.

Mientras que de eſte modo ſe eſtaba ocioſa la Armada Chriſtiana en los contornos de Peter Varadino, y la Othomana ſobre las margenes del Rio Savo, ſe oyò la gran reſolucion, tomada en el Real Palacio de Loo en Holanda, propriò del Rey Guillelmo, de los Deputados Franceſes, y de la Holanda para la diviſſion de la Monarquia de Eſpaña. Pues en ella fueron ſeñalados al Delphin los Reynos de Napoles, y de Sicilia, las Plazas linderas de la Toſcana con las Islas adiacentes, la Provincia de Guipuſcua, y finalmente las Ciudades de Fonterrabia, y San Sebaſtian. Lo que quedaba de la Monarquia, exceptò el Ducado de Milan, deſtinado al Archiduque Carlos, ſe devia conſeguir del Primogenito del Elector de Baviera, como nacido de la Electriz Maria Ana Antonia hija del Emperador, y de la Emperatriz Margarita, hermana del Rey Carlos. Y aſſi como a eſſos, como a legitimos juezes, no ſolo les pertenecia el hacer eſta diviſion, ſino tambien el procurar la egecucion, ſe obligaron a mantenerla con las armas, deviendo quedar en depoſito aquella porcion, que fueſſe refuſſada aſta tanto que tuvieſſe effecto quanto ſe havia determinado. Eſta no muchas veces practicada determinacion de dividir los Eſtados de un Principe todavia viviente, cauſſò tal peſſar al Rey Carlos II. que al tiempo de oyrla ſalio de aquel blando y ſuave temperamento, que havia manifeſtado ſiempre; y reſolviò declarar ſin mas dilacion el Suceſſor, eſperando hacer de eſte modo vanas las concevidas ideas ſobre ſus Reynos. No dejaron tampoco ſus Conſegeros de repreſſentarle la neceſſidad que havia de eſta Eleccion, mientras que el bien de ſus Vaſſallos, y la conſervacion de la Fee Catholica en tantos Paiſes requerian, el que no ſe diſminuyeſſen con la diviſſion las fuerzas de la Monarquia: y aſſi en el dia veinte y ocho del mes de Noviembre declarò en ſu Conſejo por ſu univerſal Suceſſor al Principe Fernando Joſeph de Baviera, ſu Sobrino, que todavia ſe hallaba en la tierna edad de ſeis años. Si la diviſſion eſtablecida en Loo ſurprendiò al Rey Catholico, no menos le pareciò eſtraña a Leopoldo, a quien en la ultima Liga del año de mill ſeiſcientos y ochenta y nueve, la Ingalaterra y la Holanda havian prometido ſu aſſiſtencia, a fin que conſigueſſe la Monarquia de la Eſpaña; por lo qual reputando ſiempre mas neceſſario el poner fin a la Guerra contra el Turco, ſolicitò el Deſpacho de los Plenipotenciarios, que devian hallarſe al Congreſſo en los contornos del arruinado Caſtillo de Carlovitz, cuyas ruinas ſe ven entre Peter Varadin, y Salankement. A fin de que no fueſſe trublado el Tratado ſe publicò por ambas partes una ſuſpenſion de armas por muchas millas en contorno, y haviendo llegadò mientras tanto el Embajador Ingles Paget, y el Embajador Holandes Colliers, Mediadores, ſe diò principio a las confferencias el dia catorze del mes de Noviembre.

Determinò el Ceſar, como mas conſtante ſiempre en mantener ſu palabra Imperial, y en deffender los intereſſes de ſus Aliados, que caminaſſe el proprio acuerdo con igual paſſo con el de los Venecianos, y ordenò a ſus Plenipotenciarios, el que manifeſtaſſen eſta ſu deliberacion a los Othomanos, para que no eſperaſſen el poder quitar la Caveza a la Liga Sagrada, y triumphar deſpues de los otros a ſu fantaſia. Comenzado pues el examen de los Articulos que ſe devian eſtablecer, querian los Turcos, que ſe dejaſſe a Comiſſarios comunes el que deſpues de la paz determinaſſen los confines, y pretendieron de los Ceſareos la ruina de Karanſebes, Lugos, Lippa, Chonad, y otros lugares que caſſi circundaban a Temisvar. Se opuſſieron los Comiſarios Ceſareos, y el Veneciano a la primera propoſicion y propueſta; mas deſpues de algunas altercaciones conſintieron en la pretendida ruina de las dichas Fortalezas, y de otra qualquiera ſobre los confines de la Croacia. Animados con eſto los Othomanos pidieron al Veneciano la reſtitucion de Lepanto, y que fueſſen arruinados la Preveſa, y el Caſtillo de Romelia, mas conſtante eſte en la negativa, pues no ſe trataba de

Plazas

Plazas por otra cosa que por ser demassiado dentro podrian servir de impedimento a regular bien los confines, fuè a causa de esto de parte de los Turcos hecha con poco conato toda confferencia. El poco genio que mostraban los Polacos y Moscovitas por la paz, fuè un grande impulso a los Turcos para condescender immediatamente a sus pretensiones; y assi fue restituido a los primeros Kaminietz con la Podolia, y Vhrania, y dejada a los segundos la possession de Assak con grande territorio. Volbiosse en otras sessiones a examinarse el modo de establecer todavia la paz con los Venecianos. Assistian a estos con todo calor los Plenipotenciarios Cesareos, mas se devian abstener de las amenazas, pues la necessidad de empeñar en otra parte las armas, hacia impossible la execucion de ellas. Fueron muchas veces replicadas, y largas las controversias de los Turcos, con el Ruzzini, no mostrandosse contentos con la cession que los hacian de las contribuciones, acostumbradas a pedirse por la Republica a las Islas del Archipielago, de la Arta, de el Scromero, assi como tambien de Lepanto, pero con pacto, de que fuesse arruinado, fuè necessario consentir, en que los quedasse la Ciudad, pero que se devia desrocar la Fortaleza, y siendo acordada la ruina de la Prevesa y del Castillo de Romelia.

Finalizadas las differencias acerca de los Confines de la Morea, cedieron tambien los Turcos sin contradiccion S. Maura, y Lefcada, que fueron las primeras glorioſas conquistas de la Republica; mas con tal oscuridad querian exprimir las conquistas y confines de la Dalmacia, que pudiesse quedar en el poder de los Comissarios que devian deputarse despues de la conclusion de la paz, el cercenar a los Venecianos desde la importante Plaza de Castel nuovo. No se empleaban poco los Plenipotenciarios Cesareos en favor de la Republica de Venecia, la que tanto havia obrado en favor de la Sagrada Liga, mas haviendosse cansado muchas veces en valde, amanecio finalmente el dia veinte y seis de Enero del año de mill seiscientos y noventa y nueve, en el que por orden rigurosa del Emperador se devia dar la ultima mano a establecer la tan suspirada concordia entre los dos Imperios, No obstante teniendo gran disgusto no solo los Cesareos, sino tambien los Mediadores, de que se devieſſe publicar la paz, sin incluir la Republica, fue por consejo de los primeros firmado assi de estos como de los Medianeros un Instrumento en su favor el qual se devieſſe examinar en el Senado y confirmarse de authoridad suya. Fue brebe el examen, que hicieron aquellos prudentissimos Padres, conociendo que por las circunstancias de los tiempos infelices era necessario el ceder alguna cosa a las injustas pretensiones de los Turcos; y embiaron immediatamente su aprobacion a los Embajadores Paget y Colliers, los quales la esperaban en Belgrado. En virtud de este Tratado la quedaba a la Señoria de Venecia el Dominio de la Morea, estrechada entre los limites del Mar, y del Esamilo, en donde se ven las grandes ruinas de la antigua muralla, fabricada para la deffensa de esse floreciente Reyno, y a instancias de los Cesareos, fuè añadida a ella la Isla de Egena. Fueron tambien en este Instrumento regulados con alguna claridad los confines, y venia expressamente declarado que les devieſſe quedar a los Venecianos las Plazas de Castel nuovo y Risano. Haviendo Leopoldo procurado de este modo con los officios mas fervorosos toda ventaja possible a sus Aliados, juzgò el Senado ser dever suyo el exprimir a un Monarca tan benigno la publica satisfacion, por lo mucho que les havia assistido en una dependencia tan difficultosa, y de tan grave consequencia.

Año. 1699.

Ajustada que de este modo fuè la paz en el dia veinte y seis de Enero fuè anunciada a los afligidos Pueblos de aquellos desolados Paises con festivo estruendo de la Artilleria de Belgrado, y Peter Varadino. En fuerza de ella fuè cedida al Emperador la Transilvania, Provincia rica y abundante, por los minerales, por las salinas y por la fertilidad del terreno, Sugetado el Reyno fertilissimo de Ungria con el brazo de sus milicias, no se devian ver ya mas enarboladas en sus Fortalezas las Medias Lunas Othomanas, sino reconocer en la sola Persona del Rey Joseph su Hijo la Soverana Authoridad, hereditaria en los Descendientes de la Augustissima Casa; aunque reservado a los Turcos Temisvar con todo su termino. Se hizo tambien considerable la conquista de toda la Esclavonia, excepto una pequeña porcion del Sirmio. No se dilato poco el Confin por lo que mira acia la Croacia con las conquistas de la Lika, y de la Corbavia, y de muchas Ciudades, haciendosse de este modo immortal el nombre de Leopòldo, el qual fuè el primero a dar leyes de la paz a Monarcas Othomanos, siempre cuidadosos de concederla con la conquista de nuevo Dominio. Aviendo despues convenido que demas de los reciprocos Embajadores, se despachassen sobre las Fronteras a la mitad del mes de Marzo Comissarios para poner limites a los establecidos confines; para lo que fuè deputado el Conde Luis Marsili muy practico del Pais: y haviendosse puesto en camino, y hallando al Comissario Othomano muy terco en algunos puntos, fuè necessario remitir la decission de sus controversias al Embajador Ingles Paget. La honrra de su Embajador a la Porta fuè destinada por Leopoldo al Conde Ettingen, que havia contribuido tanto a la concluſſion de la paz. No dejò el a su tiempo de mantener con todo decoro el caracter, que le hacia que representasse a un glorioſissimo Emperador. Establecida de este modo entre el y el Sultan una tregua de veinte y cinco años, se acavò con una jamas esperada felicidad la guerra de Ungria. Mas como un Principe verdaderamente Catholico considera despreciables sus Reynos, si todos

ſi todos juntos nò obedecen a Dios, por eſte motivo fueron deſpachados a las nuevas conquiſtas, y eſpecialmente a la Tranſilvania, Varones Apoſtolicos, a fin de que moviеſſen una vigoroſa guerra à las muchas, Heregias que era ya tanto tiempo que triunfaban en ella.

Mientras que ſe hallaban gozando de las alegrias de la paz, las mas frequentes converſaciones que tenian eran de la guerra à que ſe devia preparar Leopoldo, para nò ceder ſin deſembainar la eſpada la pretendida Monarquia de la Eſpaña, la que en vrebe tiempo ſe quedaria ſin Rey por la previſta muerte del Rey Carlos. Al augmentarſe las agitaciones del animo de eſte Principe; y al acelerarſele por eſta razon los paſos acia el Sepulchro, ſe juntò la funeſta nueva de la muerte del Principe Electòr de Baviera, el qual haviendo ſido declarado ſu univerſal Suceſſor en el penultimo mes del año proximo paſſado à eſte de que hablamos; reſucitaron con eſta muerte las eſperanzas de los Pretendientes, y no dejaba el Emperador Leopoldo de procurar por medio de la Reyna ſu Cuñada la Eleccion del Archiduque Carlos, y ſe creia el conſeguirlo con facilidad, à cauſa del affecto que el Rey havia tenido ſiempre a ſu digna Eſpoſa. Pero al miſmo tiempo nò dejaban los parciales de la Francia de inſinuar al miſmo Rey, que el Throno de la Eſpaña era devido al Delphin; aſſi como tambien le fuè propueſto al miſmo tiempo el Duque de Savoya. Muchas veces ſuelen las razones ſurprender a nueſtra inclinacion, y ocultar las reglas de la juſticia; y aſſi temiendoſſe el afligido Carlos, el que le fueſſe enteramente ocultada la verdad, por la paſſion de aquellos que le aconſejaban ſe hallaba ſin reſſolverſe, y no podia aplicarſe à la gran determinacion de declarar un nuevo Suceſſor. Pero lo que ſobre todas coſas disguſtò no ſolamente a eſte, ſino tambien a todos los Grandes, era el dividir, como algunos aconſejaban la Monarquia entre los Competidores, a fin de nò hacer a la mayor parte de la Europa Chriſtiana, un triſte Theatro de ruinas y de eſtragos; y ſe hicieron apellidar los Authores de eſte Conſejo con el aborrecible nombre de Reveldes de la Nacion. Pretenden muchos, que, conſiderado por el Chriſtianiſſimo Rey Luis el grande aborrecimiento, que moſtraban los Eſpañoles por la diviſion de la Monarquia, que procurò con el Rey Britanico, y con los Eſtados de las Provincias Unidas la nueva diviſion, que hicieron ver en el año ſiguiente, a fin de que el Rey Carlos ſe reſolvieſſe a declarar al Sobrino Duque de Anjou Heredero Univerſal, por no ver que vinieſſe a ſer dividido ſu Dominio en tantas partes.

Mientras eſta grande dependencia politica daba mucho que diſcurrir à los entendimientos de tantos Principes, quiſſo el Ceſar Leopoldo juntar a la alegria de la paz concluida con el Sultan, la de las Bodas de ſu Hijo Primogenito Rey de Romanos. Semejante Caſamiento ſe hacia el objeto de los mas ardientes deſſeos de las Princeſſas de la Europa, pero fuè preferida à todas Guillelmina Amelia Princeſſa de Hannover, aſſi por ſus raras qualidades, como tambien por que ſe podia alegrar mucho con eſta union; por medio de el eſtrecho parenteſco con eſta Nobliſſima Caſa. Ella era nacida de Juan Federico, tercero hijo de Jorge, Duque de Brunſvich, Luneburg, Zelli; Hannover; y fuè ſingular Providencia, que haviendo ſu Padre abrazado la Fee Catholica, fueſſe ella elevada en el ſeno de la verdadera Igleſia. Su Madre fuè Benita, hija del Principe Palatino del Rheno, que aunque es verdad que no pariò Varon alguno, no obſtante, demas de la Princeſſa Guillelmina Amelia, Secundogenita, tuvo tambien otra Hija llamada Carlotta Felicitas. Eſta ultima havia ſido Caſſada el año de mill ſeiſcientos y noventa y cinco con Reynaldo de Eſte Duque de Modena, en cuya Corte junto con ſu Madre habitaba la Princeſſa Guillelmina, pues por la muerte de ſu Padre arrivada en el año de mill ſeiſcientos y ſetenta y nueve havia ſucedido en ſus Eſtados de Hannover Erneſto Auguſto ſu Hermano. Apenas ſe publicò en Modena la Eleccion hecha por el Rey de Romanos de ſu futura Eſpoſa, que no olvidò coſa alguna la Magnanimidad de aquel Duque para dar a moſtrar el cariño que tenia a ſu Cuñada, y la eſtimacion que hacia de la Auguſtiſſima Caſa. Cumplio eſte con la mayor Magnificencia a la Comiſſion que le era dada de eſpoſar la Princeſſa en nombre del Rey de Romanos; y llamò a ſu Corte con la pompa de las fieſtas y de los Theatros mucha Nobleza Italiana, para gozar de aquellos Reales divertimientos. Reciviò la nueva Reyna en Modena al Legado Pontificio, los Embajadores de los otros Principes de Italia, que fueron a manifeſtar la alegria y el obſequio de ſus Soveranos; y haviendo deſpues de eſto partida para la Alemania era aclamada por todas partes por ſu rara humanidad. Tampoco dejò Viena y la Corte Ceſarea de hacer magnifica la entrada de eſta Princeſſa en ſus diſtritos y Dominios, y de aplaudir eſtas Bodas con ſingulares mueſtras de alegria. Augmentoſſe mucho mas el contento, por haver dado en vrebe tiempo mueſtras de fecundidad, alegrando a aquellos benemeritos Vaſallos con la eſperanza de una numeroſa ſucceſſion de Principes; y en effecto antes que huvieſſe finalizado el año de Caſſados, les nacio a eſtos Reales Eſpoſos una Hija, la qual en el Sacroſanto Bautiſmo fuè llamada, Maria, Joſepha, Antonia, Benita, Thereſa, Xaveria, Filipina.

Año. 1700. De eſte modo pareeia ſe gozaſſen en Viena los effectos de la paz confirmada con haverſe dejado ver en aquella Corte Ibrahim Baxa, Embajador del Sultan, pero la nueva diviſion hecha en Londres de la Monarquia Eſpañola, deſpertò toda la aplicacion de los Politicos, para buſcar los Secretos fines de los Principes Authores de ella; y fuè conſiderada por la Corte de Viena, como un atentado demaſſiado deſavantajoſo a ſus derechos. Hallabanſe canſadas todavia

via las Potencias de la Europa por la paſſada guerra, y aplicados los Ingleſes y Holandeſes a ſus traficos, havrian querido de todos modos deſvanecer la guerra, que conocian amenazaba por la ſucceſſion de la Eſpaña. Ellos intentaban el excluir de la Eſpaña un Principe Frances por el temor que tenian, de que divertido el trafico y Comercio a los Puertos de la Francia, no pudieſſen volber a ſacar mas aquellas extraordinarias riquezas, que ſiempre han ſido el alimento de ſu Poder. Por otro lado les parecia, que ſe haria demaſſiado formidable la Caſa de Auſtria, ſi a los Eſtados de la Alemania ſe le huvieſſen juntado tambien todos aquellos, que poſſeia la Monarquia de Eſpaña: y aſſi queriendo prevenir las deſgracias, que ſe vian cercanas, ſi ſe volbia nuevamente a tomar las armas, aprobaron la nueva diviſion, que fuè ideada por el grande entendimiento del Chriſtianiſſimo Rey Luis. Ella fuè concluida en Londres en el mes de Marzo de concierto con los Eſtados de Holanda, entre Camilo de Autem, Conde de Tallard, Embajador extraordinario de Francia, el Conde Guillelmo de Portland; Miniſtro que gozaba de toda la confianza del Rey Britanico, y Odoardo, Conde de Jerſei, Secretario de Eſtado: y en fuerza de ella dejada al Delphin aquella porcion, que le fuè ſeñalada en la diviſion de Loo, le añadian el Ducado de la Lorena, deviendoſſe en lugar de eſto poner a aquel Duque en la poſſeſion del Milanes; aſſi como tambien el Archiduque Carlos devia ſer reconocido por Soverano de todos los otros Reynos de la Eſpaña, excepto de los Eſtados de la Italia. No contentos con eſta deliberacion, eſtablecieron, el que fueſſe notificada al Emperador, y que quando eſte no la aceptaſſe en el eſpacio de tres meſes de tiempo que le daban para hacerlo, ſe devieſſe por el Rey Chriſtianiſſimo Luis, por el Rey de Ingalaterra, y los Eſtados de las Provincias Unidas, elegir otro Principe en lugar del Archiduque, y mantener con las Armas, la dicha diviſion. Antes de que por el Embiado Frances el Marques de Villars le fueſſe participada al Emperador Leopoldo eſta diviſion eſcrita y determinada, no ſavia el Ceſar dar entero credito a los confuſſos rumores, que havia divulgado la fama; mas quando eſte Embiado huvo llegado a ſu preſſencia, aunque le diſguſto mucho aquella violencia, que parecia le hacian, con todo eſſo, a fin de que ſu repugnancia no fueſſe interpretada por falta de conſentimiento, reſpondiò con palabras generales; hallarſe inclinado ſu animo a la quietud, pero que quando huviera faltado el Rey Carlos ſin hijos, no ſe huviera apartado de conſentir a aquello que havria ſido juzgado conveniente: pero que haciendo attencion a la edad joven del Rey de Eſpaña, que no obſtante ſu poca ſalud, ſe podia eſperar todavia el que no fueſſe tan cercano un caſo tan funeſto. Hecha deſpues por el la conſideracion de quan difficultoſo ſeria el enſalzar el Hijo al Throno de la Eſpaña ſin deſmembrar la Monarquia, mientras que tres Potencias tan temidas ſe havian unido para dividirla; y repugnandole todavia ſu Clemencia el perturbar nuevamente la paz de la Chriſtiandad, hizo primeramente pedir a la Corte de Francia por el medio de ſu Embiado el Conde de Zizendorf un Congreſſo para examinar eſta dependiencia, y no haviendole podido alcanzar, hizo proponer el trueque de los Eſtados de Italia con muchos Reynos que havian ſido ſeñalados al Archiduque; pero todo eſto fuè en vano, quedando ya excluido todo pacifico ajuſte. Mas que el Emperador Leopoldo ſe quejò el Rey Carlos de eſta nueva diviſion, y determinò, que fueſſen eſcritas en el papel ſus quejas, para que fueſſen embiadas a las Cortes de los Principes, y eſpecialmente a la del Rey de Ingalaterra, por haver tenido eſte tan grande parte en ella. Conteniaſſe en eſte manifieſto ſer una injuſticia jamas practicada, el querer los Principes eſtrangeros diſponer del dominio de los otros, quitando de eſte modo al Reynante la libertad, que el tiene de diſponer a ſu voluntad de quanto poſſee: Pues no menos la herencia de los Reynos, que la ſucceſſion de la herencia de las Perſonas privadas devia ſer regulada por las Leyes comunes ò municipales de los Paiſes, y que aſſi que es una grande offenſa de las Leyes, y de la juſticia, el querer, que las armas, o la voluntad de aquellos que no tienen alguna facultad, decidan acerca del Suceſſor. No poder ſervir ſemejante ambicion ſino de un exemplo demaſſiado pernicioſo, mientras, que con ſeñalar los Eſtados de los otros a quien propone la politica, ſe podian cauſar en los pueblos ſulevaciones, y tumultos contra el propio Soverano, coſa que ſe devia deteſtar, particularmente entre Principes Chriſtianos. Finalmente el atentado de ſemejante diviſion haver ſido en primer lugar injurioſo a Dios, por quien eſpecialmente ſe halla regulada la vida de los Monarcas, y deſpues al Rey, y a la Nacion Eſpañola, como ſino procuraſſen por lo venidero, y no penſſaſen en lo que era neceſſario para la tranquilidad del Eſtado. Eſtas fueron las quejas y razones del Rey Catholico Carlos, las que expreſſas en un largo papel manifieſto, quiſſo que fueſſen oydas en las Cortes eſtrangeras. Juntoſſe al diſguſto del Rey, la indignacion de toda la Nacion, la que haviendoſſe deſpues de largo tiempo hecho temible a uno y otro Emiſpherio, no podia ſuffrir, el que otras huvieſſen diſpueſto de ella miſma, como ſi fueſſen pueblos flojos y ſugetados; inferiendo de eſto, el que cada uno devia por la libertad, y por el honor dar toda ſu ſubſtancia, y mantener con vigor el decoro de tan dilatada Monarquia.

Aſſi ſe hablaba en las grandes Aſamblcas, en donde por la ignorancia de muchos eran tal vez aplaudidas las reſoluciones mas iracionables; mas examinadas por los Señores de mas capacidad las debles fuerzas de la Monarquia, conocieron claramente, que por la impotencia de reſiſtir a un ſolo Principe de los diviſores, no ſe hallaba en ſu poder el dar las Leyes a alguno.

Y aſſi

Y aſſi conſiderando el ſer la diviſion tan contraria a la gloria de la Nacion, como a la utilidad, que ſacaban de tantos impueſtos en los Eſtados de la Italia, por eſtos dos motivos concluyeron el dever offrecer la Monarquia toda entera al Rey Chriſtianiſſimo de Francia para uno de ſus Sobrinos, creyendo, que ella ſola, con la fuerza de ſus exercitos, no podria impedir el deſmembramiento. De eſta manera pues determinaron los Grandes, que ſon los que tienen la mayor parte en las dependiencias del Govierno, bien que ſe temian de no poder inclinar a ello al Rey Carlos, a cauſa de ſu natural irreſolucion, y del aborrecimiento que moſtraba a creer que ſe hallaba cercano al Sepulchro, quanto por que la Reyna le inclinaba a preferir al Archiduque a todo otro alguno, inclinandole a darla guſto en eſto, a cauſa de que le parecia haver ſido offendido en grande manera por los Principes Authores de la diviſion. Pero no admitiendo mayor dilacion ſu mal precipitado, el Cardenal Portocarrero, Arzobiſpo de Toledo, y Caveza del Conſejo Real ſe offreciò a tratar con el de una tan importante dependiencia. Fundò eſte ſu diſcurſo ſobre el decoro y ſobre las obligaciones de la conciencia. Tocante a lo primero le moſtrò, que quitados al Rey de Eſpaña los Eſtados de la Italia, no ſeria mas conſiderado por los Eſtrangeros, ni havria tenido a cauſa de ello aquel obſequio, que havia moſtrado todo el Mundo a los Reyes ſus Anteceſſores: Que ſe devia conſiderar que la fidelidad y obediencia de tantos Vaſſallos, no merecia el ſer correſpondida con quitarles ſus provechos, que ſacaban del Govierno de tantas Provincias, y tambien haciendolos menos eſtimados en aquellos Reynos, en donde no tuvieran la prerogativa del Govierno, Por lo que era neceſſario el proveer remedio a eſtos deſordenes llamando a ſu Suceſſion a uno de los Principes de la Francia, con cuyas fuerzas ſe podian las Eſpañas deffender de todo inſulto. En quanto a la obligacion de la Conciencia, dijo eſte Purpurado al doliente Monarca, hallarſe obligado todo Principe para apartar de ſus Eſtados aquella horrible calamidad, que trae conſigo la guerra, de la que por lo regular quedan oprimidos los innocentes, y ſon prophanadas las mas ſagradas coſas: y ſi ya para ſatisffacer a eſte dever havia llamado a la immenſa herencia de ſus Reynos al Principe de Baviera, ſe hacia preſſentemente mas indiſpenſable la Eleccion del Suceſſor, a cauſa de lo agravado que ſe hallaba ya de ſu enfermedad grave: En la deliberacion acerca de ella no ſe puede ſin injuſticia alejarſe de aquellas Leyes, las quales querian que paſſados por alto algunos del Parenteſco, ſe preferieſſe a ellos los Parientes mas cercanos, y deven ſer tales los Principes Reales de la Caſa de Francia, como deſcendientes de la Reyna Thereſa ſu hermana: Que diſponen los dictamenes de la Conciencia, que para no offender la juſticia, ſe olvidaſſe de la aborrecida diviſion, maquinada por la Francia; y que aſſi como en otros tiempos no havian tenido las paſſiones alguna parte en ſus reſoluciones, del miſmo modo dejaſſe a la poſteridad eſte grande Exemplo, de no haver hecho atencion en tan grande dependiencia a algun motivo, que pudieſſe miniſtrarle la indignacion. Gozaba el Cardenal de toda la eſtimacion del Rey Carlos, y aſſi con haverle antepueſto por una preciſa obligacion de ſu conciencia que ſe devia hacer la Eleccion de un Principe de la Francia ſe aſſegurò de alcanzar quanto deſſeaba. El animo Religioſo del Rey havia ſiempre aborrecido el pecado, y aſſi temeroſo de faltar a ſus obligaciones deſterrò de ſu corazon con grande violencia el deſſeo de agradar a la Reyna, y en ſu Real Teſtamento el que no quiſſò mas atraſar, llamò por ſu Suceſſor al Duque de Anjou, ſu Sobrino. Deſpues de eſta reſolucion ſolamente atendiò a diſponerſe al gran paſſo que tenia que hacer a la Eternidad, el que ſe ſiguiò en el primer dia del mes de Noviembre, en el que rindiò ſu alma a ſu Criador, paſſando de eſta vida mortal a aquella morada eterna, en donde piadoſamente creemos goza de eterno deſcanſo, ocupandoſſe ſolo en dar alabanzas al Sumo Rey de los Reyes; pues aſſi nos lo hace eſperar la mucha Piedad y Religion que moſtrò en todas las acciones de ſu vida, las que ſon hereditarias en los Monarcas de la Caſa de Auſtria, y el mucho amor que le tenian todos los Pueblos, fuè cauſa de que les fuè muy triſte la noticia de ſu muerte; pero en medio de tantas virtudes que ſe vieron reſplandecer en ſu Real Perſona, por otra parte fuè un Principe de una habilidad eſcaſa, juntandoſele a ſu poca ſalud continua y flaqueza, un entendimiento, que no ſavia profundizar mucho en los arduos negocios del Govierno.

Aplaudio el Chriſtianiſſimo Rey Luis, y aceptò el teſtamento del Rey Carlos, deſſeoſo de la gloria de dar dos de ſus Deſcendientes a los Thronos de las dos mas dilatadas Monarquias del Chriſtianiſſimo, y aſſi declarado bien preſto el Duque de Anjou ſu Sobrino, con el Nombre de Phelipe V. Monarca de las Eſpañas, penſſò al modo de embiarle promptamente a aquellos Reynos. De eſte modo hizo conocer la Altiſſima Providencia lo vanos que muchas veces ſalen los mas ſutiles penſſamientos de los hombres; pues quedaron burladas la Ingalaterra y Holanda no haviendo ſido tenido miramiento alguno a la tan voceada diviſion. Saliendo deſpues ſobre el Throno de Eſpaña un Principe de la Caſa de Francia, vioſſe ſuceder lo que mas havian pretendido impedir, no tanto por ſu ſeguridad, quanto porque ſe temian, ſe divirtieſſen ſus traficos por otra parte. A ſus lamentos ſe unian las quejas del Emperador Leopoldo, el que hacia juicio que uſurpaban a ſu hijo la Corona de Eſpaña; de lo que tuvo ſu origen la ſangrienta guerra, que nos ha dado la materia para el ſiguiente y ultimo Capitulo de eſta Hiſtoria.

Entre

Entre tantas ocaſiones de diſguſto ſe conſolò toda la Auguſtiſſima Caſa con el nacimiento de un hijo que le naciò al Rey de Romanos acia el fin del mes de Octubre al que en el Santo Bautiſmo le fueron impueſtos los nombres de Fernando, Leopoldo, Joſeph, Ignacio, Xavier, Antonio, Franciſco. Pero durò poco la alegria que ocaſionò ſu nacimiento, haviendola ſeguido de alli a poco tiempo la afliccion que causò ſu muerte, que ſucediò en los primeros meſes del ſiguiente año, trocando por medio de ella la Corona del Imperio terreno, por la Corona Eterna de los Predeſtinados.

CAPITULO VIII.

y ULTIMO de eſta Hiſtoria.

De los ſucceſſos arrivados deſde el año de 1701 *aſta el de* 1705. *en el que murio el Emperador Leopoldo.*

Materias que contiene.

Manifieſto de las razones que alega el Emperador Leopoldo para deffendr el derecho de la Caſa de Auſtria a la Corona de Eſpaña. Phelipe V. llega felizmente a Madrid, y es reconocido por eſta Corte y los Eſtados de eſta Monarquia, y por muchos Principes Eſtrangeros, por heredero de la Corona de Eſpaña. Conjuracion de algunos Señores Ungaros contra la Auguſta Familia. Es deſcuvierta eſta Conjuracion, y preſa ſu Caveza, la que de alli a poco ſe eſcapa de la priſſion. La Pruſſia de Ducado que era antes, es hecha Reyno por Leopoldo en eſte año de 1701, *y es coronado Federico Elector de Brandemburgo por ſu primer Rey. Arma el Emperador Leopoldo para embeſtir los Eſtados de la Italia, y de la Alſacia Franceſa. Diverſas ventajas ganadas por el Principe Eugenio en la Italia ſobre las Armas Franceſas. Combate de Chiari ſobre tierra de Venecia, en el que los Alemanes fueron victorioſos. Ganan todavia algunas ventajas mas los Imperiales ſobre los Franceſes acia el fin de la Campaña del año de* 1701. *Da el Emperador Leopoldo un Decreto para que ſalgan de ſus Eſtados los Embajadores de Francia, y de Savoya; y al miſmo tiempo excluye de la Dieta de Ratisbona a M de Neuforg. Es citado el Duque de Mantua por el Ceſar: intima eſte al Duque de Savoya el que ſe juſtifique de la conduita que tenia. Procura el Emperador hacer Liga con la Ingalaterra, y la Holanda. Diſponenſe a la guerra los Pueblos de Ingalaterra y Holanda. El Chriſtianiſſimo Rey Luis reconoce al Principe de Gales por legitimo Suceſſor a los Reynos de Ingalaterra, Eſcozia, y Irlanda deſpues que fue muerto Jacobo II. Padre de eſte Principe. La noticia de eſta declaracion del Chriſtianiſſimo ſirve a mas incitar al Rey Guillelmo a que ſe declare contra las dos Coronas de Francia y Eſpaña, que ſe hallaban Aliadas; con lo que ſe finaliza la narracion de lo que ſucedio en el año de* 1701. *El Principe Eugenio de Savoya echa las Guarniciones Franceſas de las Fortalezas de Berſelo y de la Mirandola en el principio de la Campaña del año de* 1702, *y pone en ellas Guarniciones Alemanas. El Principe Eugenio ſurprende la Ciudad de Cremona en Italia, entra en ella, hace Priſionera una numeroſiſſima Guarnicion, a un General, y Mareſcal de Francia, y deſpues de un ſangriento combate tenido dentro de ella ſe ve obligado a retirarſe, y abandonarla, por falta de ſocorro. Muerte del Rey Guillelmo de Ingalaterra. Sucedele en el Throno Ana de Stuart, ſegunda hija de Jacobo II. y Muger del Principe de Dinamarca. Immediatamente que eſta ſube al Throno aſſegura à Leopoldo de que quiere ſeguir la Alianza que tenia hecha, ſu Difunto Anteceſſor. Ella ſigue los miſmos intentos de eſte. Preparativos que hace eſta Reyna para la guerra en favor del Emperador. Preparativos de la Holanda, y del Emperador, Es pueſto el Rey de Romanos a la Caveza de quarenta mill hombres, en las Fronteras del Rheno, para la deffenſa de el Imperio: Preparativos, y Diſpoſiciones de la Francia, y Eſpaña para eſta Guerra. El Emperador, la Ingalaterra, y la Holanda declaran la Guerra à la Francia, y à la Eſpaña: y mientras la Campaña queda la Reyna de Eſpaña por Governadora de ſus Eſtados.*

Embia el Rey de Francia al Duque de Vandoma con nuevas y mas numeroſas Tropas, para que entre en la Plaza del priſſionero Mareſcal de Villeroy. A la llegada de eſte nuevo General a la Italia abandonan los Imperiales muchos lugares de los Eſtados de Plaſſencia, y de Mantua. Viene el Catholico Rey Phelipe V. deſde Napoles, para juntarſe à la Armada del Duque de Vandoma. Un deſtacamento de la Armada de eſte General coge deſcuidados tres Regimientos de los Imperiales, y ſe traba un Combate, el que ſe finaliza declarandoſſe la Victoria de parte de los Franceſes. El Rey Phelipe V. ſe mete en poſſeſſion de todos los Eſtados de Modena. Valeroſo Combate de las dos Coronas con los Imperiales cerca de Luzzara en el que queda dudoſa la victoria. Valeroſo atrevimiento de tres Officiales Imperiales, los que con ſolos novecientos Cavallos marcharon por la Italia mientras que los dos

Exercitos ſe hallaban en la pelea, paſſan muchos Rios, entran en algunas Ciudades, y entre ellas en Milan, de las que ſacaron muchas contribuciones, y alajas, volbiendoſe con felicidad a ſu Campo, cargados de ricos deſpojos, llevandoſe conſigo las llaves de la Puerta de Milan. Sitio y toma de la Plaza de Kaiſerwert por los Aliados del Emperador. Eſta Plaza es arruinada de alli a poco tiempo. Felices ſuceſſos de las Armas Imperiales, las que mientras eſta Campaña ſe hicieron dueñas de las Plazas de Venlò, Ruremonda, Stefanſvert, y Liege. Sitio de la Famoſa Plaza de Landau por los Imperiales, en el que murio el Conde de Soiſſons, hermano del Principe Eugenio. Suceſſos de eſte ſitio: Toma de la Plaza. La Flota Ingleſa Aliada del Emperador entra en el Puerto de Santa Maria junto a Cadiz, y ſaquea la Ciudad, y ſacò de ella muchas riquezas. Llegada de la Flota de Indias al Puerto de Vigo, conducida por una Eſquadra de Navios Franceſes. La Flota Ingleſa ſe hace dueña de toda la Flota venida de las Indias, derrotando los Galeones Franceſes que la havian eſcortado. Declaraſſe el Duque de Bavîera por la Francia, y ſe hace dueño de Ulma, ſobre las Margenes del Danubio. Procura el Emperador Leopoldo atraerle a ſu partido mas el ſe queda conſtante por la Francia. Combate entre los Alemanes, y Franceſes cerca del Fuerte de Fridlingen: en el que ſe quedan los Franceſes dueños del Campo de Batalla, retirandoſe los Alemanes. Toma de eſte dicho Fuerte por el Marques de Villars. Proſiguen los felices ſuceſſos de las armas de Francia con la toma de algunas Plazas, con lo que ſe finaliza la Campaña del año de 1702. Negociaciones del Emperador para atirar a ſu partido al Rey de Portugal, y al Duque de Savoya. El Emperador da al Principe Eugenio de Savoya el Empleo de Preſidente del Conſejo de Guerra. Preparativos, y diſpoſiciones que hace el Emperador para la proxima Campaña de el año de 1703. Repartimiento de Tropas, y nombramiento de Generales que hace el Emperador para embiar a las diverſas partes en que queria llevar la Guerra. Determina el Emperador el embeſtir la Baviera. Preparaſſe eſte Elector a la defenſa de ſus Eſtados, y ſolicita el ſocorro de la Francia ſu Aliada. Mientras que le llega eſte ſu deſſeado ſocorro ſe emplea el Elector en rendir y ſugetar diverſas Plazas en el Alto Palatinado, Suevia, y ſobre el Danubio. Marcha del Mareſcal de Francia el Marques de Villars, para ir a ſocorrer al Elector de Baviera. Embiſte eſte Mareſcal la Ciudad de Ofemburg, y el Fuerte de Kel ſobre el Rheno, y entra triumphante en ellas. Marcha de los Imperiales y Holandeſes para oponerſe a las Conquiſtas del Elector de Baviera, y del Mareſcal de Villars. Encaminaſſe el Elector acia el Alto Palatinado, y derrota 800. Cavallos en el paſſo del Rio Uviltz, y mata al Principe de Brandemburg Anſpach. Conquiſtas del Elector y del Marques de Villars ſobre el Rheno. Juntanſe los Exercitos de el Elector, del Marques de Villars, y el de Blenville, entre el Danubio, y el Nekar, y determinan la Conquiſta de Tirol. Entra el Elector en eſte Condado, y deſpues de algunas Conquiſtas que hizo en el, ſe vio obligado a volberſe a Baviera; a cauſa de haverſe levantado contra el los Paiſanos de aquel Condado y haverle derrotado ſu Armada. Vuelbe el Elector a ſalir a la Campaña y hace algunas Conquiſtas, ſolo, y acompañado por el Mareſcal de Villars. Oponelos el Emperador, el General Revenclò Danes, y el General Herbeville, a quienes manda que embiſtan la Baviera por diverſas partes. Hacen eſtos dos Generales muchos eſtragos en los Payſes del Ducado de Baviera, y el Elector acude al ſocorro de ſus afligidos Pueblos. Batalla entre el Elector y ſu Aliado el Mareſcal de Villars contra los Imperiales cerca de Hochſtet en la que les fuè forzoſo a los Imperiales el huir, dejando el Campo de Batalla al Elector y el Mareſcal; finenſe los ſuceſos de las armas Franceſas y del de Baviera por eſta Campaña con algunas pequeñas Conquiſtas. Comienzanſe los ſuceſſos de las Armadas del Rheno en eſte año. Sitio de la Ciudad de Bona por el Duque de Marlboroug General de las Armas Imperiales. Rindeſele eſta Ciudad deſpues de doce dias de ſitio. Juntanſe las Tropas de los Mareſcales de Villeroy, Bouflers, y Tallard con las del Duque de Borgoña, y ſitian la renombrada Fortaleza de Briſac. Rendimiento de eſta Fortaleza al Duque de Borgoña. Siente mucho eſta perdida el Emperador, y caſtiga a los Comandantes de ſus Armas que ſe havian hallado en ella, entre los quales fuè condenado el Conde de Arco a ſer degollado. Sitio de la Plaza de Landau por el Mareſcal de Tallard: Batalla entre los Imperiales, y Franceſes delante de eſta Plaza, y mientras el ſitio de ella, en cuya Pelea murieron diverſos Oficiales de una parte y otra, y entre ellos el renombrado Marques de Lavardino. Circunſtancias de eſta Batalla, y Victoria de los Franceſes. Toma de Landau por el Mareſcal de Tallard. Felices ſuceſſos de las Armas Imperiales en los Payſes Baxos. Sitio y toma del Caſtillo y Ciudad de Huy por el Duque de Marlboroug. Sitio y toma de Limburg por el miſmo. Suceſſos de las Armadas en Italia. Sitio y toma de la Fortaleza de Berſello por el Duque de Vandoma. Diverſos ataques de las dos Armadas Franceſa, y Imperial. Diverſas tentativas del Duque de Vandoma para procurar entrar en el Condado de Tirol. Camina eſte Duque acia Trento a fin de hacerſe dueño de aquella Plaza, mas no pudiendo reuſir en ello, ſe vuelbe a ſu acoſtumbrado alojamiento de San Benedicto. Llega a eſte alojamiento y immediatamente deſarma a cinco mill Savoyanos que ſe hallaban en ſu Armada, prende a los Oficiales, y los quita los Cavallos. Conoce el Chriſtianiſſimo Rey Luis los intentos del Duque de Savoya, de aliarſe con el Emperador, y embia ſus Tropas, contra el Piamontès, y la Savoya. Entra el Duque de Vandoma en el Piamontès, y ſe hace dueño de Aſti, y Mondovi. El Mareſcal de Teſſe entra en la Savoya, y

ocupa

ocupa a Sciamberi, y otros lugares de aquel Ducado. Pide el Duque de Savoya prompto ſocorro a la Corte de Viena, y firma el Tratado de Alianza con el Emperador, y ſus Principes Aliados. Condiciones de eſte Tratado, las quales todas, fueron aventajoſas al Duque de Savoya. Es embiado al ſocorro de eſte Duque el General Annibal Viſconti con un pequeño trozo de Cavallos, y es derrotado en el Camino por los Franceſes. Poneſſe en marcha el General Eſtaremberg para ir a ſocorrer al Duque de Savoya y deſpues de algunas conquiſtas que hizo en el camino ſe junta al Duque en Canelli de Aſti.

Negociaciones de los Miniſtros de Ingalaterra, de Holanda, y del Emperador en Lisboa, a fin de atirar a ſu Alianza al Rey de Portugal. Concluyeſſe el Tratado de Alianza entre el Rey de Portugal, y el Emperador con la Ingalaterra y Holanda ſus Aliadas. Condiciones de eſte Tratado, todas en favor del Rey Don Pedro. El Emperador Leopoldo renuncia en el Archiduque de Auſtria el derecho que el pretendia tener a la Corona de Eſpaña. Hace un bello Diſcurſo a eſte ſujeto delante de los Conſejeros, y de los otros principales Señores de la Corte. En el dia que hizo eſta Renuncia es reconocido en Viena el Archiduque con el Nombre de Carlos III. Rey de Eſpaña. Diſpoſſiciones que hace el Emperador para embiar al Archiduque a Portugal, en cumplimiento de una de las condiciones acordadas al Rey Don Pedro en el Tratado de Alianza concluido entre el y los Principes Aliados del Emperador. Bendicion que da el Piadoſiſſimo Leopoldo a ſu hijo el Archiduque, quando todo ſe hallò ya diſpueſto para ſu viage. Poneſſe en camino el Archiduque para paſſar a Eſpaña: Recivimiento que le hacen por todas las partes por donde paßa. Llega a Ingalaterra en donde la Reyna hace aliſtar una muy poderoſa Flota para que le conduga ſſe a Lisboa. Sale el Duque de Baviera a campaña acompañado de los Franceſes en lo mas riguroſo del Invierno del año 1704. y ſe hacen dueños de Auguſta, y Paſſavia deſpues de poco tiempo de ſitio. Quieren introducirſe en la Auſtria; pero la opoſſicion de los Paiſanos y la nieve los hace volberſe atras. Reſuelve el Ceſar y los Principes de la Alemania el que paſſe acia el Danubio el Duque de Malboroug en la Primavera. Poderoſas diſpoſiciones que hace el Emperador. y los Principes ſus Aliados para oponerſe a las conquiſtas del Elector de Baviera junto con la Francia. Es ſuſtituido el Mareſcal de Martin, a el de Villars en el Govierno de las armas Franceſas ocupadas en la Baviera. Felices ſuceſos de eſte General en la Suevia. Aſtutas aſtucias del General Duque de Marlboroug para encubrir ſus entenciones. Juntanſe a eſte Duque el Principe Eugenio, el de Baden, y el Duque de Witemberg. Determinan eſtos Generales el embeſtir a los Franceſes y al Elector de Baviera ſeparadamente. Embiſten los Aliados el Exercito de el Elector comandado por el Conde de Arco, que ſe hallaba acampado junto a Donavert. Succeſos de eſta Batalla. Es enteramente derrotado el Exercito del Conde por los Aliados, y perece en la batalla mucha gente aſſi de una parte como de otra, y entre los muertos ſe hallan algunos Generales, y otros heridos. Abandona el Elector el Campo en que ſe hallaba, y paſſando el Danubio ſe acampa debajo del Cañon de Auguſta, Paſſan el Danubio los Imperiales y con intento de introducirſe en la Baviera hacen algunas Conquiſtas. Embiſten los Imperiales la Baviera por muchas partes, llevando por todos ſus Eſtados el hierro, y el fuego. Sitio de Inglostat por el Principe de Baden. Quejaſſe el Elector al Duque de Malboroug de los eſtragos y ruinas que ſuffrian ſus inocentes Vaſſallos. Reſpueſta del Malboroug, y replica de el Elector. Juntaſſe el Mareſcal de Tallard al Elector y le lleva un poderoſo ſocorro de tropas. Intenta el Elector embeſtir un Cuerpo ſeparado que tenia el Principe Eugenio cerca de Hochſtel. Muda de parecer haviendo ſavido que ſe le havia juntado el Malboroug, y ſe acampa y cierra cerca del Rio de Haſelaerbroech. Atacan los Imperiales y Aliados el Campo del Elector y de los Mareſcales de Francia. Suceſſos mientras eſte Combate. Ganan la Victoria las Armas del Emperador y ſus Aliados, con mucho derramamiento de ſangre de una y otra parte, pero mucha mas de la parte del Elector y los Franceſes.

Se aprovechan los Imperiales de la Victoria y marchando por la Baviera, conquiſtan algunas Plazas, y recobran otras perdidas en las antecedentes Campañas. Marchan por diverſos Caminos acia el Rheno con intento de embeſtir a Landau. Sitio de eſta Plaza debajo de la direccion del Principe de Baden. Viene el Rey de Romanos a viſitar con ſu preſſencia las operaciones de eſte ſitio. Retiraſſe el Elector a Bruſelas. Son embeſtidas, ſitiadas, y tomadas por los Imperiales algunas Plazas y Fuertes de la Baviera. Hallaſſe la Electriz en Monaco ſin eſperanza de ſocorro, y embia al Campo de Landau, ſu Secretario, para tratar en ſu nombre con el Rey de Romanos. Concedenla ſolamente la ſola Ciudad de Monaco con ſus dependencias, y la obligan a conſignar a los Imperiales todas las Fortalezas del Eſtado. De alli a poco tiempo abandona eſta Princeſſa ſus Eſtados y ſe va a vivir a Venecia. Es confiſcada la Baviera. Rindeſſe la Plaza de Landau al Rey de Romanos al cavo de dos meſes y medio de ſitio. Vuelbe el Rey de Romanos victorioſo a Viena deſpues de ſugetada toda la Baviera. Los Reveldes de Ungria hacen muchos eſtragos, y ruinas en aquel Reyno, y ſon perſeguidos de Eiſter. Batalla entre los Reveldes y el Eiſter cerca de Tirnavia. Ganan la victoria los Imperiales en eſte Combate, con muertes, y fuga de los Reveldes. Conduita y valor de el Coronel Conde Eſteban Orſetti Luqueſe. Sus Empleos y honores. Vienen los Reveldes a implorar el perdon del Conde Victorioſo.

Con el arrivo del Archiduque a Lisboa, el Rey de Portugal Don Pedro declara la guerra a Phelipe V. Rey de España. El Duque de Bervich viene de la Francia con un Cuerpo de Exercito al socorro de Phelipe V. con cuyo socorro se avanza este Rey acia las Fronteras de Portugal. Los Ingleses llevan gente al Rey de Portugal, a fin de augmentar sus fuerzas. Sugeta el Rey Phelipe V. muchos Castillos en la Estremadura. Juntasele el Principe Tserclas Tilli, passa el Rio Tajo, despues de haver tomado Avisa, y sitia y toma las Plazas de Portalegre, y Castel David. Aruina Castel David, y Portalegre. El Rey de Portugal y el Archiduque salen a Campaña con intento de sitiar Ciudad Rodrigo, mas viendo acampado cerca de alli al Duque de Bervich, no quieren arriesgar el Combate y se vuelben a sus quarteles de Portugal. Tentativas de la Flota Ingleſa y Holandeſa para hacerse Dueña de la Ciudad de Barcelona. Salenle vanas estas tentativas, y se retira de alli la Flota, y se va acia Gibraltar. Embisten esta Plaza y se hacen dueños de ella en el espacio de bien poco tiempo. Batalla Naval entre la Flota Ingleſa. y la Franceſa. Sucesos de las Armadas en la Italia. Muerte del Principe Carlos Thomas de Vaudemont. Dicense aqui los motivos que en el año siguiente causaron mucho temor a los Estados de la Igleſia. Los Franceses sitian a Mirandola, y se hacen dueños de ella con demassiado derramamiento de sangre. Retiranse los Imperiales acia las Fronteras de Trento. Sucessos felices de los Franceses en el Ducado de Savoya. Sitian estos a Vercelli, y entran victoriosos en la Plaza de alli a algun tiempo. Sitio y toma de Ivrea por los mismos. Sitio de la Fortaleza de Verrua por el Duque de Vandoma. Defiende esta Fortaleza el Duque de Savoya acampado con su Exercito en Crescentino. El General Vandoma toma esta Fortaleza, y con esto se finalizan las operaciones de este año, y los sucessos de las Armas en Italia contenidos en esta Historia. Disposiciones del Emperador para la Campaña del año de 1705. El Emperador cae enfermo de una Timpanitide, o Hidropesia ventosa. Agravasele la enfermedad sobreviniendole la calentura. Consejos y recomendaciones que hace al Rey de Romanos en el discurso de su enfermedad. Se halla cercano a la muerte, recive los Santos Sacramentos, y da la Bendicion a sus hijos. Muere este Pidossimo y Augustissimo Emperador. Hacesse aqui el retrato del Grande Leopoldo. Su capacidad, y virtudes. Relacion de cassi toda su vida. Savia resouesta que havia dado a unos Estudiantes que le pidieron limosna en el año de 1700. Su Devocion y su Caridad.

Año 1701.

Ntes que se mostrassen los Exercitos en Campaña para decidir el gran pleito de la sucession a la Monarquia de España no dejaron los Escrivanos de combatir entre ellos mismos, desgirandosse con inventivas, y injurias, las quales en lugar de dar fuerza a las razones, hacen creer, que se hallaba alterado su entendimiento con una irrazonable, y desmesurada passion. El fundamento pues sobre que el Piadoso Leopoldo establecia sus pretensiones, para que no se le escapasse la grande herencia de los Estados Españoles, eran las disposiciones, que en favor de los Principes de la Augustissima Casa de Austria de Alemania, havian hecho los Reyes de España, quando aquella Rama la mayor de la Augustissima Casa, llevada a las Españas por el Emperador Carlos V. quedara sin hijo varon. Pero para mayor inteligencia de los derechos de la Casa de Austria de Alemania, se deve suponer en primer lugar, que sea el que se fuere el orden establecido por las Leyes, por la regla de la sucession en qualquier Reyno que sea, no se hace de tal modo invariable, que con el consentimiento de los Vivientes, que pueden pretender a el, no se pueda mudar, y establecer otro modo que deva ser observado por el que justamente quiera elevarse a aquel Throno. Demas de esto ninguno deve dudar, que, quando no es en perjuicio del Supremo, y directo Patron, pueden las Familias ilustres, a fin de que se conserve su esplendor, o que no quede a causa de los pleitos alterada entre ellos la paz, determinar algunos pactos que devan observarse en la sucession de sus Feudos, y que para la observancia de ellos, se devan reputar validas aquellas Renuncias, que se hacen por las hijas en el tiempo de sus Cassamientos, aunque antecedentemente se huviesse practicado un orden muy diverso en la dicha sucession. Y assi aunque fuesse verdadero, que en fuerza de las Leyes Españolas se devieſse la Corona de España al Sexo femenino de la Real Descendencia a falta de la linea masculina; no obstante esto por una firme costumbre procurò siempre aquella Nacion, el que quedassen excluidas las Infantas, que contrageſſen sus Cassamientos con Monarcas de Francia, junto con toda su Descendencia. Y sin meterse en buscar exemplos muy antiguos que sirvan de prueba de esto, tenemos las concluyentes demostraciones en la Reyna Ana hija de Phelipe III. Rey de España, casada con el Christianissimo Rey Luis XIII. y en la Reyna Maria Theresa, hija de Phelipe IV. y muger de Luis XIV. Pues para que quedassen excluidos de la sucession de España los Principes Franceses, que pudiessen nacer de la Infanta Doña Ana, determinò Phelipe III. el que renunciasse para si, y sus Descendientes de toda pretension, que por falta de la Real Familia de España, pudiesse tener a la sucession de toda la Monarquia, ò de qualquier particular Estado de ella; cuya Renuncia, como se muestra por el Instrumento, ò Escriptura de ella; quisieron ambos Reyes el Christianissimo, y el Catholico, que tuviesse fuerza de Ley, y tal vigor, como

como es el que tienen las leyes de Francia, para impedir, el que pueda ser pretendido aquel Cetro por los Descendientes de sus Princessas. Esta renuncia fuè hecha por la Infanta el año de mill seiscientos y doce; mas no contentos con ella los Ordenes Generales de la España, juntos en Madrid el año de mill seiscientos y diez y ocho, dispussieron y se convinieron en que de quanto en ella se contenia, se formasse una Ley para reglar la sucession a aquellos Reynos, como en effecto fuè executado; y esta Ley es la Ley doce del Codice de las Leyes Españolas impresso en Madrid en el año de mill seiscientos y quarenta. Y assi suponiendo Phelipe III. no poderse dudar, el que en virtud de la dicha renuncia, establecida con publica Ley, quedasse excluida la Descendencia de su hija Doña Ana, despues de haver, en su Testamento hecho en el año de mill seiscientos y veinte y uno, mostrado la misma Ley y Renuncia, dice, que la Infanta Maria su Hija menor, en orden a la sucession en sus Reynos, se devia considerar como la mayor, de manera, que solamente ella, y sus Descendientes, pudiessen ser ensalzados sobre el Throno de las Españas, quando huviesse faltado su linea mascu-lina. Y en efecto aunque huviesse arrivado el faltar los Principes Austriacos en la Españà, excluida la Hermana mayor, y los Principes Franceses que naciessen de ella, se supone dado a la misma Infanta Maria el derecho de suceder en los Estados de la Monarquia Española, quando fuè cassada con Fernando III. Padre de Leopoldo, como mas largamente se puede ver en el Instrumento, en que quedò concluido su Cassamiento. Tambien ussaron de las mismas precauciones, quando la Infanta Doña Maria Theresa, Hija de Phelipe IV. fuè elegida por Espoſa de Luis XIV. en el año de mill seiscientos y cinquenta y nueve, determinando los dos Monarcas, el que la estendida renuncia hecha por la misma Infanta, para si, y sus Sucessores, de todos los Estados posseidos por el Rey de España, tuviesse fuerza de Ley en sus Reynos; y fuè verdaderamente publicada como Ley en los Comices del Reyno en el año de mill seiscientos, y sessenta y dos. Semejante Renuncia fue tambien ingerida en el Articulo XXXIII. de la Paz, dicha de los Pirineos, la que fuè solemnemente aprovada por el Christianissimo Rey Luis XIV. como tambien ratificò todo aquello que havia sido acordado en nombre suyo por el Cardenal Mazzarino para la conclussion de su Cassamiento con la Infanta de España, el que jamas huviera sucedido, si entre las otras condiciones no se huviesse hallado tal generalissima Renuncia. Por cuya razon no ay motivo para admirarse, de que el Rey Phelipe IV. en su Testamento, excluida su hija Maria Theresa, y sus Descendientes, despues de la Rama Austriaca Española, llame a su herencia a las otras Hijas, sustituyendo a estas, y sus Descendientes, los Principes y Princessas de la Rama menor Austriaca de Alemania, como Descendientes de la Emperatriz Maria su hermana; y finalmente quando tambien en la Alemania huviesse faltado la Augustissima Casa, quisso, que en todos sus Reynos suceda la linea de la Infanta Cathalina su Tia, Duquessa de Savoya, y de sus legitimos Descendientes. Considerava este Principe, que qualquiera que fuesse el derecho adquirido en fuerza de las antiguas Leyes de los Infantes Cassados en la Casa de Francia, havia sido por ellas renunciado, y que la exclussion de ellas, y sus Descendientes, no solo tenia fuerza de Ley, porque assi se havian convenido ambas Coronas, sino tambien porque havia sido determinado por el Rey Phelipe III. su Padre, queriendolo assi tambien los mismos Estados de la España. Por tanto, deviendosse como ya llevo dicho, reglar con nuevas Leyes la Sucession a la Monarquia, pudo bien excluir los Principes Reales de Francia aunque Descendientes de su Hija mayor, y en fuerza de las nuevas Leyes llamar a la Linea Austriaca de Alemania. De todo lo que asta aqui llevo dicho, se puede tambien inferir claramente, que se deven tambien a la Linea Austriaca de Alemania, los Feudos posseidos por el Rey de España; aunque, como ya dige arriva, se pueden los diversos Sucessores de una misma Casa, convenir juntos acerca de el modo de suceder en los Feudos, que possеen, que entonces que las Princessas vivientes, renuncien al derecho que han adquirido, podran los Monarcas Austriacos para conservar la gloria de su Casa, establecer, que no passasen sus Feudos fuera de ella, supuesta la incontrastable renuncia de las Princessas, que podian pretenderlos. Finalmente con los fundamentos asta aqui establecidos, parecia se hicieſſe tambien manifiesto, que el Testamento del Catholico Rey Carlos II. en favor de un Principe de la Casa de Francia, no hicieſſe menos fuertes las razones de los Principes Austriacos. Si excluida en fuerza de las nuevas Leyes la Descendencia de Francia, devia succeder al Cetro de la España un Principe Austriaco, en fuerza de ellas el Emperador Leopoldo, y sus Augustissimos hijos, havian adquirido ya el derecho a semejante sucession; no se podra jamas verificar, que por las diversas disposiciones de un Testador, se pueda dar otro aquella cosa, de la que como uno puede ya pretender la possesion. Estas son vrebemente las razones que assisten a la Casa de Austria para procurar el conseguir los Reynos de España; mas por que no dejaron diversos Escrivanos, y Consegeros del Rey Christianissimo Luis XIV. de manifestar, que la Renuncia de la Christianissima Reyna Maria Theresa, no podia perjudicar a los Hijos, por esta razon aquel Rey juzgò dever dar la Corona de la España al Duque de Anjou su Sobrino, y empeñarse a mantenerle sobre el Throno, contra las fuerzas de tantos principes, que se le opussieron.

Para mantener pues el grande Empeño entreprendido por Leopoldo de adquirir a su hijo la España, y por el Christianissimo Rey Luis XIV. el de hacer hereditarias en su Casa las

dos principales Monarquias de la Europa, procuraban ambos a dos el buſcar los medios mas favorables para haver de llegar a ſu fin, y hacerſe mas temibles con la alianza de otros Principes. No dejò el Sumo Pontifice Clemente XI. ſuſtituido en el fin del mes de Noviembre del año proximo paſſado a Inocencio XII. el qual paſsò deſta vida a la otra dos meſes antes que el Rey Catholico Carlos II. de procurar por medio de ſus Nuncios la paz entre los dos Poderoſos Competidores, pero es vana toda diligencia, a cauſa de ſer demaſſiado difficultoſo el inclinar el corazon de un Padre a no conſiderar aquella herencia, que puede hacer mucho mas atendido y mirado a un Hijo muy amado. Pero ſi ſe ponderan las difficultades, que parecian inſuperables a las fuerzas del Emperador, conoceremos, que ſu mayor confianza ſe hallaba pueſta en la proteccion del Dios de los Exercitos.

En el principio de eſte año havia partido de Paris el Real Sobrino, acompañado de los Principes ſus Hermanos aſta a los confines de la Eſpaña, y llegado que fuè a Madrid con toda felicidad, no ſolo havia ſido reconocido Heredero por todos los Eſtados de la Monarquia, ſino tambien por muchos Principes Eſtrangeros; haviendo hecho lo miſmo la Ingalaterra y la Holanda por medio de ſus Cartas. Juntamente con el Sobrino havian ſido embiados por el Chriſtianiſſimo Rey Luis muchos Officiales a Eſpaña, a fin de deſpertar en los Eſpañoles el antiguo valor militar, y tambien para que fueſſen fortificadas las Plazas mas expueſtas, y quedaſſen de eſte modo cerradas todas las puertas para la entrada en aquellos Reynos. Mucho mas que eſto todavia ſe avanzaron las miras del Chriſtianiſſimo Rey Luis; pues queriendo, que los theſoros de las Indias fueſſen para el nuevo Rey, y que no le faltaſſen aquellos provechos, que ſe ſuelen originar de el trafico, deſpachò a la America dos Eſquadras de Navios armados devajo del govierno del Cavallero Barth, y del Señor de Colegon, y de alli a poco otra eſquadra dirigida por el Señor de Caſtel Reno. No ſe puede negar, que aſſi como la mayor parte de los Principes de la Alemania havia concevido un ſumo temor de la Potenzia Franceſa; augmentada en grande manera con la union de la Eſpaña; aſſi, ſi todos huvieſſen unido ſus fuerzas a los Exercitos Imperiales, podian animar mucho las eſperanzas del Ceſar; pero los dos Hermanos, el uno Elector de Baviera, y el otro de Colonia refuſſaban manifieſtamente el querer entrar en Liga, para echar de la Eſpaña al Sobrino, y ſe hallaban poderoſamente armados para mantener ſu neutralidad. Procurò el Emperador Leopoldo hacerlos ver por el medio del Principe de Salny, y Conde Salich, que la guerra que ſe devia entreprender no ſolo miraba a los intereſſes particulares de la Caſa de Auſtria; que los de toda la Alemania, la qual con la union de las dos Coronas ſe hallaba expueſta a las armas Franceſas, pero con todo eſſo no quedaron ellos perſuadidos; antes bien el Elector de Colonia admitiò en las Plazas de ſu Electorado, y del Obiſpado de Liege, tropas Franceſas, diciendo ſer Imperiales, porque eran del Circulo de Borgoña. Tambien ſe havia hecho muy difficultoſo el aſſaltar la Francia con la union de las Armas Holandeſas por la parte de los Paiſes Bajos; pero, aunque los Eſtados de las Provincias unidas tenian en las Plazas mas importantes del Flandes Eſpañol catorze mill Soldados, aſta el fin del pagamento de mucho dinero que tenian preſtado al Rey de Eſpaña, con todo eſſo el Mareſcal de Boufliers con la inteligencia y concierto con los Comandantes Eſpañoles havia reuſſido en echarlos al miſmo tiempo de todas las Fortalezas dichas, y embiarlos a los confines de las Provincias Unidas.

Hallabanſſe tambien divertidas las fuerzas de el Emperador Leopoldo con la nueva conjuracion tramada en la Ungria. Yo no ſe porque indicios fuè preſſo en Lintz el Señor de Longualier, Capitan del Regimiento del Principe de Baden, y haviendo ſido embiadas a Viena las Cartas y los Eſcritos, que ſe le hallaron, pretenden, que con ellas miſmas ſe deſcubrieſſe la conjuracion de algunos Señores Ungaros, los quales pretendian alomenos el poner preſſa a toda la Auguſta Familia, deviendoſe hallar a los primeros de Mayo con quatro mill hombres en Laxemburgo, en el qual tiempo acoſtumbraba ella el irſe a eſta parte, para gozar del divertimiento de la Caza. El Author de eſta trama fuè el ſiempre perfido Tequeli, el qual inſinuò a ſu Hijaſtro el Principe Ragozzi la propria perfidia. Eſte grande Revelde obraba de concierco con el Baxa de Temiſvar, no obſtante, quiza por haver ſido deſcuvierto el tratado, no ſolamente no pudo alcanzar en Conſtantinopla alguna aſſiſtencia, ſino que fuè deſterrado a la Aſia. En los pocos años que ſobrevivio en ella, exercitò, para haver de ſuſtentar ſu vida, el exercicio vil de miſſerable Meſonero; y ſolo en ſus deſgracias ſe pudo llamar feliz, porque afligido con la conſideracion de ſu miſſerable eſtado, y mucho mas de ſu interno penoſo remordimiento de conciencia, abriò los ojos para conocer la enormidad de faltas, y errores perverſos, que havia ſeguido cegado por la Heregia, y aſſi no dejò de deteſtar los unos, y los otros antes de acavar ſus dias.

Para volber aora a la dicha manifieſta conjuracion, conviene ſaver, que el Ragozzi, deſpues de haverſe entretenido mucho tiempo en Viena, a donde, como dige en ſu lugar, fuè conducido en ſu tierna Edad juntamente con ſu Madre, recovrò de la Ceſarea Beneficiencia todos los antiguos Feudos de ſu Caſa; y aſſi tuvò por muger una Princeſſa de Haſſia Caſſel Darmſtad. Mientras tanto occupaba en Ungria el primer pueſto, y ſe perſuadia el Emperador Leopoldo el haverle empeñado inalterable y firmemente en ſu ſervicio. Pero ò fueſſe incitado por la ambicion de ſer Principe de Tranſilvania: la qual Dignidad havian ya conſeguido dos Anteceſſores ſuyos.

ò ſe

ò ſe dejaſſe ganar por el Sirmio Protonotario del Reyno, y ya Secretario, y Factor del Tequeli, vino a ſer Caveza de la dicha eſpantoſa Conjuracion. Fuè pues dada comiſſion al Conde Solari, Governador de la Eſclavonia, el prenderlo en el Caſtillo de Saros, deſde donde fuè conducido a la Fortaleza de Neuſtat. El precio de no manchar ſu honor debria ſer preferido por todo hombre a qualquiera mas ineſtimable theſoro; pero no obſtante eſto la fidelidad del Capitan que le tenia en guarda, tediò a la promeſſa de no grande ſuma de dinero, y le permitiò el que ſe huyeſſe. Y aſſi el temor que ſe tenia, de que haviendo los Sedicioſos recovrado ſu Caveza, turbaſſen la paz de la Ungria, obligò al Emperador a dejar en ella veinte Regimientos que havia deſtinado contra la Francia.

Mas dificultoſo, que en todo otro lugar, parecia hacer alguna Conquiſta en la Italia, como con ardor lo deſſeaba el Ceſar. No ſe havia deſcuidado el Emperador Leopoldo, aunque en vano, en combidar al Principe de Vaudemont, Governador de Milan, a que ſe declaraſſe por ſu partido, y le cedieſſe aquel Eſtado; pues que por la muerte del Catholico Rey Carlos II. pretendia venirle a ſu Caſa, como Feudo devido a ella. Tentò tambien con aventajoſos ofrecimientos al Duque de Savoya, Principe poderoſo, y de gran valor en las Armas, mas el temor de las dos Coronas, que por tan grande parte le rodeaban, y el deſſeo de ver a ſu Hija Reyna de Eſpaña, como le era prometido, le hicieron conſentir a la Alianza, que le havia propueſto el Teſſe, deviendo en fuerza de ella augmentar el Exercito Eſpañol y Frances, con dos mill y quinientos Cavallos, y ocho mill Infantes de ſus Tropas. No ſolamente el Duque de Savoya hizo incontraſtables las fuerzas de las dos Coronas; ſino que tambien ſe ſavia, que el Duque de Mantua havria admitido en ſus Fortalezas Guarnicion Franceſa. Y aſſi no tenia el Emperador en Italia algun Principe que ſe atrevieſſe a declararſe ſu parcial, ni tampoco poſſeia alguna Plaza, que pudieſſe defender a ſus Tropas en caſo de mal ſuceſſo alguno. Quando ſe huviera movido ſu Armada, ſe havria avanzado a cerrar los eſtrechos paſſos de los Alpes un Exercito de mas de ſeſenta mill Combatientes devajo del govierno del Señor de Cattinat, de grande entendimiento en el arte militar, y quando tambien huviera reuſido en vencer los angoſtos paſſos de las Montañas, no le quedaba lugar de eſperar el ſeguir ſu marcha con felicidad, a cauſa de la dificultad de atraveſar tantos Rios, antes que pudieſſen mirar todavia deſde lejos los confines de el Milanes. Pero la opoſicion de tantos Enemigos, y las grandes dificultades que hallaban ſus intentos, no pudieron abatir el magnanimo corazon del Emperador Leopoldo, y ſe ciñò a una guerra, que mirada por todos lados parecia deverle ſer muy deſavantajoſa.

Mientras eſte tiempo no dejò de hacerſe gratos, y atirar acia ſi a los Principes del Imperio. Confiriò a Federico Elector de Brandemburgo la Dignidad Real, dando el nombre de Reyno a la Pruſſia Ducal, la que ſe hallaba poſſeida por eſte. Y aſſi ſe ſiguio en eſte año ſu Coronamiento en Konisberg el dia diez y ocho de Enero. Embiò a Ratisbona al Conde de Windiſgratz, à quien ſiguio deſpues el Cardenal de Lambergh, con el titulo de Comiſſario a aquella Dieta, para tratar del modo de armarſe, y proveer a quanto podia ſuceder, por la temida union de las dos Monarquias Eſpañola y Franceſa. Entreprendiò deſpues el ſavio Monarca el formar dos Armadas de ſus milicias, deviendoſe juntar a ellas quince mill Brandemburgheſes, dados por ſu Soverano en agradecimiento de la Regia Dignidad que le havia dado, quatro mill de Hannover que le daba aquel Duque, en reconocimiento de el titulo de Elector que havia conſeguido, y ocho mill Daneſes que con el propio ſueldo havia comprado de ſu Rey. Fuè deſtinado para el govierno de la Armada que ſe devia acercar a las Fronteras de la Alſacia Franceſa el Principe de Baden, a quien S. M. C. diò en Feudo maſculino toda la Organia en la Auſtria inferior: pero no reuſio en obrar alguna coſa en aquellas partes, ò por razon de hallarſe impedido por la vigilancia, y cuidado de los Comandantes Franceſes, ò porque no quiſieſſe exponerſe al peligro de un poco afortunado Combate. Para conducir deſpues el otro Exercito a Italia fuè preferido a todo otro el Principe Eugenio de Savoya; devajo de cuyo govierno devian ſervir los Principes de Comerci, y Carlos de Vaudemont; el Conde de Eſtaremberg, el Marques Annibal Viſconde, el Baron Martini con el titulo de Comiſſario General, y otros Generales.

Con el aviſo de la marcha del Exercito Aleman acia la ſuſpirada Italia, haviendo tenido los Generales Franceſes, un gran Conſejo de Guerra, determinaron el ir con la Armada a la Chiuſa, Tierra de los Venecianos, y paſſo angoſto por donde ſe baja del Tirol al Veroneſe. Havian los Franceſes occupado en poca diſtancia de la miſma un pueſto baſtantemente aventajoſo, y haviendo levantado alli fuertes trincheras, ſe creia el que le ſalieſſe vana al Principe Eugenio toda tentativa que el intentara. Quiſo eſte reconocer por ſi miſmo el Campo Enemigo, y dadas las ordenes, de que ſe le incomodaſe con el Cañon de Artilleria deſde una cierta altura, reſolviò el hacer paſſar ſu Exercito a las llanuras del Veroneſe por un camino jamas paſſado por otras Armadas. El nuevo camino entreprendido por el, parecia impracticable a cauſa de los montes, y de lo angoſto de algunos paſſos; pero no obſtante eſtas dificultades del camino todas fueron vencidas por ſu animo y valor; pues en menos de veinte y quatro horas hizo allanar ſobre aquellas aſperas Montañas un camino de ſeis millas de largo, y nueve pies de ancho, por el que commodamente paſſaron tambien los Carros, la Artilleria

y todos los Equipages del Exercito. Aturdido el Mareſcal de Cattinat al oyr que los Alemanes havian entrado por tal ſenda en Italia, y aunque ſavia, que no paſſaban del numero de treinta mill Combatientes Veteranos, juzgò mejor partido el impedirlos el paſſo del Adige que el venir con ellos a un combate. Reſueltos los Imperiales de no quedarſe en las riveras de eſte Rio, para engañar al Enemigo, tentaron por muchas partes el paſſarle mientras que el Principe de Comerci, disfrazado en Cazador, acompañado de dos Ingenieros, regiſtrò un gran trecho de el en una pequeña barca, y paſſado el General Palfi al otro lado del con veinte y quatro Soldados, volbiò al Campo conduciendo conſigo un Alferez, y nueve Soldados. No obſtante a peſar de las trincheras Enemigas, y la vigilancia de los Franceſes, paſſaron el Rio Adige los Imperiales, el dia diez y ſeis de Junio, y ſe hallò obligado el Mareſcal de Cattinat a dividir en muchos Cuerpos el Exercito, eſperando en que de eſte modo ſe podria con mas facilidad oponer al paſſo de los otros Rios. Mientras que de eſte modo ſe diſponia el Cattinat para oponerſe al paſſo de los Alemanes, el Principe Eugenio de Savoya hizo ademan con diverſos movimientos de ſus Tropas, que ſus miras fueſſen de avanzarſe de la otra parte del Po; mas quando viò entonces desfilarſe la mayor parte de las milicias Franceſas, paſsò immediatamente el Tartaro, y el Canal Blanco, y por un camino baſtemente perverſo ſe fuè a embeſtir aquel Cuerpo, que ſe hallaba cerca del Carpi debajo del Govierno, de M. de S. Fremont. Al ruido del conflicto acudio con grande marcha el Conde de Teſsè para ayudar a los ſuyos, y a ſu llegada cobraron las Tropas Franceſas, el animo que havian perdido ya, haviendo ſido rechazadas vigoroſamente por el Principe de Comerci antes que los huvieſſe venido el ſocorro: pero con todo eſſo haviendoſe juntado a los Imperiales el miſmo Principe Eugenio, el que fuè ligeramente herido en una rodilla, abandonaron con mucha perdida el pueſto los Contrarios. No le quedaba otra eſperanza al Mareſcal de Cattinat, que la de oponerſe al otro lado del Rio Mincio, y quiza huviera reuſido bien en ſu intento, ſi huviera tenido que hacer cara a otro General menos precaucionado, y menos reſuelto que el Principe, el qual con no penſada felicidad condujo el Exercito a la otra parte de aquel Rio, y ſe abriò el camino para introducirſe ſobre el Cremoneſe, y ſobre el Mantuano. La ſavia, y valeroſa conduita de eſte joven General ſurprendio al Cattinat, al Principe de Vaudemont, y al miſmo Duque de Savoya; y fueron dadas al Rey Chriſtianiſſimo eſtas noticias no eſperadas, y aſſi deſpachò a Italia con nuevas Tropas al Mareſcal de Villeroy. Los favores de un Principe ſon un grande eſtimulo à promover ſu gloria, y aſſi queriendo el Mareſcal correſponder a la eſtimacion que de el havia hecho ſu Rey, le propuſo al Duque de Savoya Generaliſſimo de las Armadas de las dos Coronas, el paſſar el Oglio, para atacar al Principe Eugenio, y hacerle retirar del Mantuano. El Conſejo aunque impugnado por el Cattinat, fuè aplaudido por el Duque, y hecho ſavidor de ello el Principe Eugenio, no quiſo oponerſeles en el Oglio, y ſolamente pensò en diſponer bien ſus Tropas, y reñforzar con algunos Batallones a Chiari, pequeña Tierra de los Venecianos. El combate ſucedio el primer dia de Setiembre, y la mayor pelea fuè por la parte de Chiari, en donde combatian las mejores Tropas de la Armada Franceſa, guiada por dos Mareſcales de Francia, y por el Duque de Savoya, el qual no ſe deſcuidò en nada de lo que podia contribuir al triumpho, pues que ſe trataba de ſu gloria: con todo eſſo recividas ſus Tropas con intrepido valor por las eſquadras Alemanas, y fulminadas por el Cañon cargado a cartucho, deſpues de mucha perdida ſe retiraron una legua y media del Campo de Batalla. Los deſpojos fueron de los Imperiales, de cuyas partidas fueron tambien el dia ſiguiente hechos muchos priſioneros. El Mareſcal de Cattinat tuvo ocaſion de conſolarſe del gran diſguſto que havia ſufrido en verſe poſpueſto al Mareſcal de Villeròy, por cuya cauſa, por no haver querido ſeguir con ſus Conſejos, ſe havia peleado tan infelizmente. Hallandoſe los Aliados dentro de ſus fuertes alojamientos deſpues de la accion de Chiari, le fuè neceſſario al Principe hacer la guerra con diverſas partidas, las quales verdaderamente no les cauſaron menos daño, que ſi huvieſſen perdido, una batalla Campal. Algunos dias antes de la Pelea, havia reuſido bien el General Vaubon en battir a aquellos, que eſcortaban acia la Francia la Plateria de mayor precio, dinero, y muebles mas precioſos del Duque de Mantua, haciendoſe dueño de todas aquellas riquezas; y deſpues del dicho ſuceſſo de Chiari, cogiò un Convoy embiado del Soncino a Mantua, con eſtrago de treſcientos Franceſes. Muchas ſemejantemente fueron las ventajas, ganadas por los Generales Viſconti, Palfi, y Bavia, pero ſobre todos ellos ſe hizo notable la conduita del Principe Carlos de Vaudemont, General de la Cavalleria. Eſte joven Guerrero entreprendiò la ardua empreſa de ſurprender el Regimiento del Principe de Vaudemont ſu Padre: y otros dos Regimientos de Cavalleria, que devian defender los bordes del Rio Alda, y ſupo governar ſu marcha, con tanta deſtreza, que paſsò el Rio ſin alguna opoſicion. Deſpues de paſſado el Rio ſe llegò tan improviſamente à los quarteles de los Enemigos, que ſin darlos algun tiempo para defenderſe, quedaron la mayor parte priſioneros, con el Coronel de Dragones Moiroy, y apenas el Principe ſu Padre ſe pudo ſalvar huyendo en bata con precipitacion. No obſtante eſtas perdidas, no querian los Generales de las dos Coronas ſer los primeros à partir; y aſſi obligaron al Principe Eugenio a defender con las barracas el Exercito de las inclemencias de la avanzada eſtacion. Eſta reſolucion aterrò a los Aliados, no pudiendo ſuffrir

mas

mas las gravissimas incomodidades de la Campaña, fueron finalmente los primeros a abandonar su Campo, aunque esto lo hicieron con tal cautela, que los Alemanes tuvieron tarde la noticia de esta marcha; y assi no se siguio mas que alguna escaramuza con la Retaguardia en el passo del Oglio, en donde fuè ligeramente herido el Mariscal de Cattinat. Llegadas que fueron las Tropas de las dos Coronas al Cremonese al reposo de los quarteles, el Principe Eugenio condujo su Exercito sobre el Mantuano, y haviendo echado la guarnicion Francesa de todas las Plazas de aquel Estado, excepto Goido; y Mantua, divididas en aquel Ducado sus milicias, contento con haver llegado a los confines del Milanès. Tambien la Mirandola, despues de un vrebe sitio; aceptò la guarnicion Alemana en lugar de la Francesa, que se hallaba en la Ciudad.

Mientras sucedian estas cosas en Italia hacia conocer bien el Emperador Leopoldo, que la guerra comenzada alli, era señal de aquella, que en otras muchas partes se devia entreprender para la defensa de sus derechos a la sucession de la España. En primer lugar fuè intimado el que salieste de los Estados del Imperio al Marques de Villars, Embiado extraordinario del Christianissimo a la Corte de Viena; y al Marques de Prie, Embajador de Savoya; assi como tambien fuè excluido de la Dieta de Ratisbona M. de Neuforg Deputado del Circulo de Borgoña. Fuè despues citado el Duque de Mantua, para entender dentro del espacio de dos meses la devolucion de sus Estados, pretendiendose reo, a causa de que siendo Feudatario del Imperio, havia admitido Tropas Francesas en su misma Capital. Fuè tambien intimado al Duque de Savoya el dever justificar su conduita, como contraria a los deveres de uno, que era Miembro del mismo Imperio. Pero principalmente las reflexiones de Leopoldo se hallaban enderezadas a la conclusion de la Liga con la Ingalaterra, y con la Holanda, a causa, de que sin esta union se havrian hecho inutiles todos sus esfuerzos. No dejaba el Conde de Avò; Embajador del Christianissimo Rey Luis a la Haya, de poner todos los medios, para divertir la guerra de los Paises Baxos, y quiza havria conseguido su intento, si la Francia, o huviesse dado a los Holandeses las Plazas pedidas por ellos, o huviesse sido cedido al Duque de Lorena el Flandes Español. Desechada esta proposicion, queriendo el Christianissimo Rey Luis retirar de el sus Tropas, consignando a los Ingleses Neuport, y Ostenda, y depositar otras Plazas en manos de los Holandeses, se disponian todas las cosas para la guerra. No menos que los Holandeses, mostraban toda la inclinacion a la guerra los pueblos de Ingalaterra, demasiado celosos que havian llegado a ser ya, diciendo, que con esta union de las dos Coronas, no serian ya mas considerados, como Arbitros del trafico en todas partes del Mundo. Alegrabasse el Rey Guillelmo de ver a sus Vassallos ansiosos de desvaratar la temida union de los Franceses, y Españoles, conociendo que de este modo, havria reusido en sacarlos aquellas sumas immensas de dinero, que eran necessarias para armar la Flota, y mantener numerosos Exercitos en Flandes. Augmentose en el, el desseo de armarse, con la noticia de que haviendo muerto el piadoso Rey Jacobo, havia el Christianissimo Rey Luis reconocido al Principe de Gales por legitimo Successor de su defuncto Padre en los Reynos de Ingalaterra, Escocia, y Irlanda. Abandonò entonces la Holanda en donde habitaba, para tratar secretamente de la vecina guerra, y llegado que fuè a Londres represento al Parlamento como injuriosa; tanto a el, como a la Nacion, la declaracion que acabava de hacer la Francia, pues con ella parecia, que se quisiesse hacer Arbitra de su Corona, y que viniesse a publicarle usurpador del Cetro. Pero tambien es verdad, que aunque el considerarse el Christianissimo Rey Luis, el Hijo del Difuncto Monarca, por Heredero de la Grande Bretaña con el nombre de Jacobo III. augmentò en el Rey Guillelmo el desseo de nueva guerra, no obstante esto antes de la muerte de Jacobo II. se hallaba ya establecida la Liga, para apartar la sangre Francesa del Throno de las Españas, y darsele al Archiduque.

Pero lo que principalmente desseaba el Cesar era la conquista de los Estados de Italia. Año. Desseoso pues el Principe Eugenio de poner los pies en el Estado de Milan, se parecia poco lo que havia obrado asta aqui, aunque, con haver introducido Guarniciones Alemanes en las 1702. Fortalezas de Bersello, y de la Mirandola, y con haver enarbolado las Banderas Imperiales casi en todas las partes del Estado de Mantua, tuviesse a esta Ciudad muy rodeada, y estrechada, y la incomodasse todavia mucho mas, a causa de que de la navegacion del Pò sacaban su sustento. Presentosele la coyuntura de tentar la toma de la Ciudad de Cremona, aunque por su guarnicion no menor que de ocho mill Combatientes, se havria creido temeraria, quando no huviesse sido entreprendida por la prudencia, y valor de tan Gran General. Hallabase el animado por el Prepositо de Santa Maria la Nueva sobre el fundamento, de que teniendo su Casa comunicacion con un Conducto, que terminaba en el fosso de la Ciudad, se podian por este camino no observado introducirse en la Ciudad disfrazados muchos Soldados, los quales serian tenidos escondidos, por el, y otros Partidarios; y verdaderamente entraron de este modo en Cremona quatrocientos Granaderos. No obstante para hacer mas oculto su intento, hizo hacer tales movimientos, que los mismos Oficiales Subalternos no comprendian el fin: mas informados los Generales de quanto se devia obrar, supieron con tal cautela guiar por diversos caminos las Tropas, que en la tarde del dia treinta y uno del mes de Enero se hallò el Principe Eugenio una pequeña milla distante de la Ciudad. Con el favor

de

de la noche fueron introducidas nuevas Tropas por el acoſtumbrado Conducto, y haviendo abierto la Puerta de Santa Margarita, la qual era ya largo tiempo que ſe hallaba cerrada, por cuyo motivo ſe hallaba ſin guardia, dieron la concertada ſeñal al Principe, el qual haviendo embiado nueva Infanteria por el Conducto, ſe entrò con la Cavalleria por la miſma Puerta en la Ciudad. No podia ſer mas afortunado el principio de la empreſa; pues el Principe Eugenio hizo priſionera la gran guardia de los Franceſes, y ſe hizo dueño de quatro Cañones de Artilleria; el Baron de Merci occupò las Puertas de Mantua, y de todos Santos, fuè hecho el priſionero Mareſcal de Villeroy deſpertado por el Tumulto, y acudiendo a poner remedio; aſſi como tambien el Marques de Crenant Theniente General, deſpues de haver ſido herido mortalmente. Al moſtrarſe el dia pareciò, que comenzaſſen las coſas a mudar de roſtro, gracias al valor de dos Regimientos Irlandeſes, a cuyo exemplo, otras algunas milicias que ſe entraron en tropa en la plana de la Ciudadela, y comenzò a hacer cara a los Ceſareos. Pero principalmente ſe preſervò la Ciudad, por haver los Irlandeſes por orden del Marques de Praslin, roto el Puente del Rio Pò; y aſſi no pudiendo el Principe Carlos de Vaudemont paſſar con un Cuerpo de ocho mill Soldados al ſocorro de los ſuyos, que peleaban dentro de la Ciudad, ſe hacia ſiempre mas incierto el buen exito de la entrepriſa. La falta de eſte ſocorro, la obſtinada defenſa que hacia la Guarnicion, animada por el Conde de Revel, y el juſto temor, de que la Soldadeſca enemiga alojada en aquellos contornos, corrieſſe acia Cremona, hicieron reſolver al Principe Eugenio a intimar la retirada; tanto mas en quanto deſde la Torre de la Cathedral, no ſolo viò a los ſuyos echados de muchos pueſtos, ſino que pudo aſſegurarſe, que le quedaba impedido al Principe de Vaudemont el llevarle el deſſeado ſocorro. Los Franceſes, o contentos de haver librado la Ciudad, o debles por el eſtrago ſufrido, aunque menor que el de los Alemanes, no tuvieron cuidado alguno de inquietar a aquellos, que ſe retiraban con el ſenſible diſguſto de dever abandonar una Ciudad ya caſi conquiſtada, aunque ſe conſolaban con haver hecho priſionera en medio de ella, a una numeroſiſſima Guarnicion, a un General, y Mareſcal de Francia. No havia dejado el Principe Eugenio de participar al Ceſar el grande intento; pero quando ſupo eſte el que la tentativa havia ſalido inutil, reſolvio el augmentar el Exercito de Italia, y pensò al modo de emplear todavia con fruto ſus armas en otra parte. No obſtante parecia que la muerte del Rey Guillelmo devieſſe diſminuir la Liga, mientras la havia quitado no ſolo un Gran Capitan, ſino tambien un Gran Politico, habil para la direccion de los mas dificultoſos manejos, y verdaderamente ha creido el Mundo, que le havia cauſado mayor perjuicio a la Francia el brazo ordinariamente flaco, y deble de una Muger, que ſucedió al Rey Guillelmo en el Throno de la Ingalaterra. Por la muerte de Guillelmo Rey de Ingalaterra, la que le fuè originada y cauſada de una caida que dio del Cavallo, andando a la Caza, fuè aclamada por Reyna, Ana Stuart, ſegunda Hija de el ya deſterrado Jacobo II. y Muger de Jorge, Principe de Dinamarca. Tenia ella los miſmos ſentimientos que el muerto Guillelmo, y no deſſeaba otra coſa mas, que el entreprender una guerra deſſeada con ardor por los Pueblos, y por el Parlamento; aſſi no dejo de aſſegurar a Leopoldo; y a los Holandeſes el que ſe hallaria conſtante en la Alianza contraida por el Rey Guillelmo difunto. Deſpues de eſto ſe applicò a eſcoger los Miniſtros mas actos, a acompañar ſus intenciones, y en medio de que nombrò Generaliſſimo de todas ſus fuerzas al Principe de Dinamarca, no Compañero en el Throno, con todo eſſo determinò, que el immediato comando de quarenta mill Hombres, que la Ingalaterra devia expedir a Flandes, fueſſe del Conde de Marlborouch, y deſtinò para comandar la Flota, compueſta de ſeſſenta Navios, al Almirante Roock. A los preparativos de la Ingalaterra correſpondia la Holanda, que ſe reputava la mas vecina al peligro, y mucho mas el Emperador Leopoldo, el qual queria, que ſe moſtraſſe ſobre las Fronteras del Rheno el Rey de Romanos con quarenta mill Hombres de las miſmas Tropas, a las que ſe devian juntar las milicias de los Circulos del Imperio. Pero no era menor la oppoſicion; que eſpecialmente ſe preparaba del Gabineto de Francia a las concevidas eſperanzas de Leopoldo. Primeramente determinò el Chriſtianiſſimo Rey Luis, que dejado por el Rey de Eſpaña, por el eſpacio del tiempo de eſta Campaña, el govierno a la Reyna ſu Eſpoſa, ſe fueſſe el, a el Reyno de Napoles para confirmar con ſu preſencia a aquellos Pueblos en ſu devocion, y paſſaſe deſpues al Eſtado de Milan, para augmentar el animo a ſu Exercito. El Joven Duque de Borgoña devia ponerſe a la Caveza de la Armada de Flandes, para empeñarla, en no deſcuidarſe en la gloria de tan grande General; y fueron deſtinados para ſobre el Rheno, y otras partes, los mas habiles Mareſcales. Diſpueſtas las coſas de eſta manera, y intimada en el dia quince de Mayo por el Emperador, la Ingalaterra, y la Holanda la Guerra a las dos Coronas de Francia, y Eſpaña, ſe abria en muchos lugares por los impulſos del miſmo Emperador la Campaña.

En Italia antes que en todo otro lugar deſpues de un brebe repoſo en los Quarteles, ſe volbieron a tomar las Armas, haviendo venido al Govierno del Exercito Frances el Duque de Vandoma en lugar del priſionero Mareſcal de Villeroy. El numero de ſus milicias era ſuperior en grande numero al de los Alemanes, y aſſi pudo con facilidad aliviar en ſus trabajos a la Ciudad de Mantua, a la que los Imperiales no havian dejado otro camino abierto,

que

que de la parte del Veroneſe. En aquella marcha que hizo, hallandoſe el Principe Eugenio impotente a reſiſtirlos, viò que havian ſido abandonados por los Imperiales muchos lugares ſobre los Eſtados de Placencia, y de Mantua, y que havian eſtrechado ſus alojamientos en el Serrallo que contiene aquella Campaña, la que ſe contiene entre la Canal, llamada Foſſa Maeſtra, y el Mincio. Mientras que las dos Armadas ſe hallaban en eſte eſtado, llegò de Napoles el Rey Felipe, y no havia todavia llegado al Campo, que un grueſſo deſtacamento hecho por el Duque de Vandoma, cogio deſcuidados a tres Regimientos Imperiales, alojados en una tiera llamada Vittoria, para defender el Modaneſe. No ſe deſconcertò al improviſo aſſalto el Marques Annibal Viſconti, que los governaba, y aſſi para dar tiempo de armarſe a muchos que ſe hallaban deſparramados por la Campaña con ſus Cavallos, que havian llevado a pacer, con aquellos pocos que pudo poner en ordenanza ſe opuſo al choque feroz de los Franceſes. Uſaron entonces los Alemanes de ſu acoſtumbrado valor, y en el Combate les fueron muertos tres Cavallos a ſus Generales; no obſtante eſto el numero tan ſuperior de los Enemigos al de ellos, y el no haver tenido tiempo de ordenarſe en batalla, hizo declarar la Victoria de la parte de los Franceſes, y les fuè neceſſario a los Imperiales el hacer una precipitoſa retirada. Reputada eſta ventaja un grande pronoſtico de felicidad para el Rey Phelipe V. le abriò un grande camino para ponerſe en la poſſeſion de todos los Eſtados de Modena, haviendoſe retirado aquel Duque, digno a la verdad de mejor ſuerte, a Bolonia, y obligò al Principe Eugenio a abandonar al Serallo, y aſſi condujo la Armada por el Puente de Borgeforte a Soileto de la otra parte del Pò. Hallabaſe el Exercito de las dos Coronas ſuperior al de los Alemanes, los quales apenas llegaban a veinte y quatro mill, demas de que el de las dos Coronas eſperaba un grueſſo deſtacamento del Governador Principe de Vaudemont, el qual havia occupado el Serallo abandonado por los Alemanes. Para no dar pues tiempo, a que ſe augmentaſe el numero de los Enemigos, anguſtiado por otra parte de ſaver, que el Principe de Vaudemont procuraba con todo arte arruinar el Puente de Borgeforte, demaſiado neceſſario para ſu ſubſiſtencia, reſolvio el Principe Eugenio venir a un ataque, en medio de que por lo que mira al pueſto ſe hallaſſe muy inferior. Sucedio eſta ſangrienta pelea el dia quinze de Agoſto dos horas antes que ſe puſieſſe el Sol, en las cercanias de Luzzara; y ſi es que ſe debe atribuir la ventaja a aquella parte, que rechazò mas atras al Enemigo, haciendole recular; ciertamente no ſe puede negar haver ſido los Imperiales, los que aſſi en la Ala derecha, como en la izquierda, obligaron a las Tropas Aliadas a abandonar alguna parte del terreno, por lo qual eſperaban una entera victoria, ſi la obſcuridad de la noche no huvieſe pueſto fin a la pelea. El numero de los muertos de la parte de los Franceſes, fuè reputado a ſiete mill, entre los quales ſe hallò ſerlo el Theniente General, Marques de Crechi, el qual havia contribuido mucho a preſervar el Exercito. De la parte de los Imperiales fuè ſentida la muerte del Valeroſo Principe de Comerci, que governaba la Ala derecha haviendo tambien ſido muertos el Principe de Liethſtein, el General Conde Trautſmandorf, con otros menores Oficiales, y tres mill Soldados. No obſtante eſtas perdidas, y las ventajas que la una parte hacia juicio haver ganado ya mientras el Combate ſobre ſu Enemigo, alzaron terreno ambas Armadas, empeñandoſe cada una en no ſer la primera en retirarſe, y tambien entrambas ſe atribuyeron el triumpho, el que fuè creido por muchos ſer devido a los Franceſes, pues reforzados por el Principe de Vaudemont, pudieron deſpues de la batalla ocupar a Luzzara, y deſpues a Guaſtalla, la que por ſus pocas fuerzas fuè cedida por el Conde Solari; deſpues de once dias de ataque. Mientras que las dos Armadas ſe hallaban todavia la una enfrente de la otra, y que no pocas veces ſe correſpondian con la Artilleria, fuè admirado en Italia el atrevimiento del Coronel Elbergeni, Pablo Diak, y Marques Davia.

Partieron eſtos del Campo con novecientos Cavallos entre Uſaros: y Alemanes, y atraverſando el Reggiano, Parmeſiano, y Placentino con muchos Rios, que riegan aquellos Campos, paſſaron tambien con felicidad el Pò, y recogieron ricas contribuciones de la Ciudad de Pavia, y de los Padres de la Gran Cartuja. Se encaminaron deſpues acia Milan, y entrando por la Puerta Romana ſeſenta Alemanes, y treinta Uſaros, gritaron altamente Viva el Emperador; deſpues de eſto retirandoſe de la Ciudad, ſe llevaron conſigo las llaves de la Puerta, los libros, y algunos legajos de eſcripturas, que pertenecian a Pecheros. Deſde Milan paſſaron a la Belingera, Caſa de recreacion del Principe Governador, en donde tomaron algunas pocas pinturas inſignes, y finalmente, paſſados los Rios Adda, Oglio, y Mincio, ſe volbieron a la Armada con un deſpoxo, que fuè reputado, y eſtimado en cien mill eſcudos. Eſta fuè la ultima accion de la Campaña de Italia, y aſſi la Armada de las dos Coronas fuè la primera a abandonar en el mes de Noviembre los Alojamientos para diſtribuirſe en los Quarteles; y lo miſmo hizo el Principe Eugenio, el qual, conſervando un Puente ſobre el Pò a Rivera, diſtribuyò parte de las milicias en Oſtiglia, y en los lugares circumvecinos.

Si en Italia fueron ruidoſas las acciones de la Campaña, no ſe encendio menos el incendio de la guerra por otras partes. Deſpues de haver ſido citado por el Emperador el Principe Clemente de Baviera, y como Elector de Colonia, y como Principe de Liege, a comparecer ante el Conſejo Aulico; a deſpedir los Soldados Franceſes introducidos en ſus Plazas, debajo del nombre de Tropas del Circulo de Borgoña, y a renunciar a la Alianza contraida con el Rey Chriſtianiſſimo de Francia; determinò, que ſe empleaſſe contra el, como contumaz, el ri-

el rigor de las Armas, y fueſſe embeſtida la Plaza de Kaiſerwert, por el Principe de Naſſau Sarburg, con un Exercito de Holandeſes, Pruſſianos, y Palatinos. Encaminoſe al inſtante al Socorro el Mareſcal de Bouflers, deſtinado debajo del comando del Duque de Borgoña al Govierno de la Armada de Flandes, y no dejò tambien de tentar el ſocorrerla el Conde de Tallard Theniente General; mas no haviendole reuſido el paſſar el Rheno, le fuè neceſſario finalmente al Governador Marques de Blenville el humillarſe deſpues de dos meſes de ſitio a los esfuerzos de los Aſſaltadores. Eſta Conquiſta les abrio el curſo del Rheno aſta a Bona, y librò de la aprehenſion al Palatinado; por lo que fuè muy agradable a los Eſtados Generales, y al Elector Palatino. Fuè deſpues arruinada enteramente la Plaza, a fin de que en adelante no pudieſſen mas ſer inſultados por ſu Guarnicion. Mientras que las Armas Alemanas ſe hallaban empeñadas debajo de Kaiſerwert, conſiderada por el Duque de Borgoña la dificultad del ſocorro, eſperò hacer glorioſa ſu conduita cogiendo deſcuidada a la nombrada Ciudad de Nimega. No havria ſido inutil la tentativa, ſi el Conde de Atlona, General Holandes no huvieſſe introducido en ella numeroſas milicias, que hicieron deſvanecer la inteligencia, y reſolver al Duque a retirarſe. Havria deſſeado eſte Joven Principe que ſe le ofrecieſe la occaſion de otra alguna empreſa, y verdaderamente haviendoſele acercado entre el Niers, y la Moſſa el Duque de Marlboroug, el que deſde la Ingalaterra havia conducido conſigo milicias Veteranas, quiza no havria rehuſado el combate, pero era demaſiado riguroſo el Mandamiento del Chriſtianiſſimo, que ſe lo vedaba. No pudiendo pues un Principe mantener con decoro el grado de General, ſi gaſta inutilmente la Campaña, volbiò a Paris; y perdida entonces por los Generales Ingleſes, y Holandeſes: la eſperanza de dar la batalla, procuraron el empeñar de tal modo a la propia defenſa al Mareſcal de Boufleurs, que no pudieſſe ſocorrer a Venlò, ſitiado por el Principe de Naſſau. Fuè cedida eſta Plaza por el Conde Varo Governador, no menos por las brechas que ya ſe vian en la muralla, que por el deſcaecimiento de las milicias, aſſi que oyeron que las baterias hicieron triplicada deſcarga contra ella, al aviſo que tuvieron de la toma de Landau, como diremos mas adelante. A la caida de Venlò ſe ſucediò la de Ruremonda, y Stefanſwert; y haviendoſe retirado el Mareſcal de Boufleus a la defenſa de las lineas del Brabante, determinò el Duque de Marlboroug proſeguir las empreſas ſobre la Moſſa, con el ſitio de Liege. La Ciudad no ſe reſiſtiò mas que dos ſolos dias, y aſſi batida deſpues una de las dos Ciudadelas con cinquenta Cañones de Artilleria, y treinta Morteros, ſe abria en vrebe tiempo una larga brecha, por la qual convidados los Agreſſores a entrar en la Ciudadela, ſe hicieron dueños de ella con eſpada en mano, haciendo del Preſidio no poco eſtrago, y gran numero de Priſioneros. Pero ſobre todas eſtas empreſas tenia ſuſpenſa la eſperanza de muchos Principes, el ſitio de Landau, a el que ſe devia el primer lugar en eſta relacion, ſi el deſſeo de ſeguir tambien con la pluma a los Exercitos, no me huviera entretenido en otra parte. Apenas comenzaron las Armadas a poder hallarſe en la Campaña, que el Principe de Baden ſe acerca a la miſma Ciudad, para impedir el que no la entraſſen algunos viveres: aunque ya havia ſido proveida de toda ſuerte de municiones de boca, y de guerra; ſe hallaba defendida por una numeroſa Guarnicion Veterana, debajo del Govierno del Conde de Melac, el que en otras ocaſiones havia dado a conocer ſu intrepidez. Haciaſe tambien dificultoſa eſta Empreſa, ſegun el juicio de muchos: a cauſa de que haviendo cedido al Chriſtianiſſimo Rey de Francia eſta Ciudad en la paz de Munſter, a fin de conſervarſe el eſte Antemural en la Alſacia inferior, y para poder cauſar miedo al Palatinado, ſobre cuyos confines ſe halla fabricada cerca de el Rio Queich, havia procurado hacerla inexpugnable con toda ſuerte de fortificaciones, y haciendo conducir a ella un gran tren de Cañones de Artilleria, y Morteros. Pero quanto mas dificultoſa era la Conquiſta, tanto mas glorioſa era conſiderada; y aſſi deſpues de haver por el eſpacio de un mes entreprendido el ſitio, determinò el Auguſto Emperador Leopoldo, que fueſſe al ſitio ſu hijo el Rey de Romanos, eſperando en que la preſencia de eſte Principe, que en todas ſus acciones daba a conocer ſu grande Corazon; y ſavia obligarſe el afecto de las milicias, le havria facilitado mucho. Y aſſi llegando eſte al Campo el dia veinte y ſiete de Julio, y con el treinta mill Combatientes deſpachados por los Circulos, y Principes del Imperio a ſu diſpoſicion entreprendio al inſtante el viſitar los ataques, y el promover los trabajos diſtribuyendo dinero, y prometiendo premios. No ſe podia eſperar mayor Valor, que el que tuvieron los Agreſſores, ni mayor reſiſtencia, que la que hicieron los Sitiados; y aſſi fueron ſangrientos y replicados los aſſaltos dados a la Contraſcarpa de la Ciudadela, y de la Plaza, en los que rechazados por tres vezes los Alemanes: volbieron por tres vezes a la pelea, y eſtablecieron alli los alojamientos: pero el derramamiento de mucha ſangre, y la muerte de muchos prodigos Guerreros, y eſpecialmente del Conde de Soiſſons, Hermano del Principe Eugenio, hizo menos agradable la Conquiſta. Reducida a grandes anguſtias la Plaza, acia el fin de el mes de Agoſto, deſſeaba el Conde Governador el ſocorro, que le hacia eſperar el Mareſcal de Cattinat: diſtante de dos ſolas leguas que eſte ſe hallaba: mas quando llegò a ſaver, ſu retirada, y viò anarboladas las Banderas Imperiales en la Ciudadela, tomada por aſſalto por el General Tungen, juzgò temeraria toda mas dilatada defenſa, y deſpues del dia ocho de Septiembre cedio tambien la Plaza al victorioſo Rey de Romanos. No quiſo el gozar ſolo

del

del Triumpho, y assi llamò a la Reyna su Esposa a la que el havia dejado en Heidelberg quando se encaminò a la Armada. Entrò juntamente con ella aclamado de todo el Exercito en la Ciudad, en donde dispuso el que incontinentemente fuessen dadas las gracias a el Altissimo; y los mismos actos de Piedad executaron a su vuelta en la Cathedral de Viena. Despues que huvo ya partido el Rey, se rindieron tambien al Principe de Baden, Haquenau, Bischwelier en la Baja Alsacia, mas se hallò obligado a detener sus passos, divertido por una nueva guerra, que se encendiò en el centro de la Alemania.

Parecia en esta Campaña victoriosa en todas partes la gran Liga; pues, aunque a la Flota Inglesa, despues del saqueo que havia hecho en el Puerto de Santa Maria, que se halla en las Costas de la Andalucia, en las cercanias de Cadix, no havia reussido en sugetar a esta gran Ciudad, con todo esso despojò de muchas riquezas a la España. Avisados que fueron los Almirantes de esta Flota de que havia llegado al Puerto de Vigo la Flota de las Indias, volbieron la Proa acia aquel Puerto, y el dia veinte de Octubre se hicieron dueños de el, con la entera derotar de diez y nueve Galeones, venidos con rica carga de Mexico, y de la Nueva España, y veinte y tres Navios de Guerra Franceses, que los havian servido de escorta. Fuè inapreciable el despojo, en medio de que havian ya sido descargados diez millones, y muchas riquezas que quedaron escondidas en el fondo del Mar, a causa de haver sido sumergida, o pegada fuego la mayor parte de los Navios. Pero esta alegria de ver triunfante en tantas partes la Liga, fuè mortificada y escurecida con haverse el Duque de Baviera declarado por Francia, haviendo este en el dia ocho del mes de Septiembre surprendido a Ulma, sobre las Margenes del Danuvio en el Ducado de la Suevia. Disgustò este atentado de tal modo a los Principes del Imperio, que no contentos de publicar la Guerra a la Francia en la Dieta de Ratisbona, por haver introducido sus milicias en las Plazas del Principado de Liege, Electorato de Colonia, y de los Feudos Imperiales en Italia, determinaron, que procurasse tambien el Emperador valiendosse del medio de las amenazas, el que el dicho Duque de Baviera retirasse tambien sus Tropas de la Plaza que acavaba de ocupar. No dejò Leopoldo de hacer penetrar al Elector el desseo, que tenia de no empuñar las armas contra un Principe tan benemerito de la Augustissima Casa, pero hallandosse aquel constante en el Empeño, en que se havia metido, despachò diez mill Soldados con el Conde de Arco acia el Fuerte de Hunningen, para darse la mano con la Armada Francesa; y no havria sido inutil esta expedicion, sino se le huvieran opuesto al Conde los Esguizaros, cerca de Waldhust, Ciudad Silvestre, poco lejos de Basilea. Marchaban mientras estas cosas acia Hunningen dos destacamentos hechos por el Cattinat, el uno debajo del Govierno del Theniente General, el Marques de Villars, y el otro debajo del de el Conde de Guiscardi con el fin de egecutar la desseaba union; y en medio de que, por el de Villars, que fuè el primero que llegò, se hallasse ya distante al General Bavaro, con todo esso determinò el passar el Rheno, y atacar a Newemburg, pequeña Ciudad entre Hunningen y Brisach, la que immediatamente fuè sujetada. Seguia el Principe de Baden con un pequeño Exercito las pisadas de los Franceses, y observando a los mismos havia puesto sus alojamientos cerca del Fuerte de Fridlingen; quando oyò improvisamente decir que el de Villars havia ya passado el Rheno, y que venia unido al Conde de Guiscardi; desseoso de darle Batalla. No se detuvo el impetu de los Franceses al ver a los Imperiales retirados sobre una Colina, y bien presto trastornaron la Cavalleria, pero por la otra parte provaron tal resistencia a la derecha en la Infanteria, que fueron rechazados asta la llanura, y por largo tiempo fuè disputada la victoria. El Campo de Batalla les quedò a los Franceses, y el numero de sus muertos fuè el menor; por otro lado no pudieron hacer que volbiesse la espalda la Infanteria Alemana, la qual con las armas en la mano hacia una glorioса retirada. Despues de la Batalla fuè ocupado por el Villars el Fuerte de Fridlingen; y assi se apartò de nueva pelea, sin tentar otra vez la fortuna de las armas con el Principe de Baden, el qual, haviendo llamado a si algunos destacamentos, se mostraba desseoso de apartar de su gloria, la sombra de la recivida perdida.

En aquel mismo tiempo no se hallaba ocioso por otra parte el Conde de Tallard, y despues de haver obligado a la Ciudad de Colonia, embuelta en el miedo de ser desolada con las Bombas, y de la paja encendida, a acordar la neutralidad, se volbiò con el Marques de Lomasia a la Mosela, en donde se hizo dueño de Treveris, mientras que otro Cuerpo ocupò a Traerbarch sobre el mismo Rio. De este modo pues acia el tiempo de cerrar la Campaña de este año, anduvieron los Franceses, restaurando de algun modo sus perdidas.

Pero mucho mayores eran las ventajas que esperaban en la Campaña futura, haciendo atencion a los nuevos Enemigos que se havian armado contra el Emperador. Es siempre espantoso el mal, quando se acerca al corazon; por cuya razon no causaba poca aprehension el ver en el centro del Imperio con las Armas en la mano al Elector de Baviera, Principe poderoso por si mismo, y que procuraba abrir el camino a la Armada Francesa, para llevar el terror a los mismos Estados de la Austria. No haviendo sido possible el persuadirle consejos de Paz, fuè juzgado necessario el emplear las amenazas, con exponerlo al Bando del Imperio junto con el Hermano Elector de Colonia. Demas de el Bavaro se armò tambien en daño del Austriaco Monarca el perfido Ragozzi, el qual, despues de haver huido de la Carcel, se havia finalmente introducido en la

Año 1703.

Ungria, en donde pudo recoger numeroſas tropas; eſtimuladas a abrazar el partido Revelde con el antiguo pretexto de los privilegios, y mucho mas con la voz de los Predicantes, que querian reprimir la Catholica Religion. Por el numero de tantos y tan poderoſos Adverſarios, ſe temian juſtamente perdidas irreparables, en lugar de Conquiſtas; por lo que era neceſſario el procurar la ayuda de nuevos Aliados. Fuè pues tratada mucho mas eſtrechamente la Liga con el Duque de Savoya, y con Don Pedro Rey de Portugal, ſiendoles a entrambos antepueſto el peligro, que los amenazaba por la union de las dos Monarquias, y cuyas ventajas havrian podido adquirir promoviendo los intereſſes del Emperador. Haciaſele conſiderar al Rey de Portugal, que el nuevo Rey Phelipe no ſe havria deſcuidado en la ocaſion de hacer revivir las pretenſiones de los paſſados Reyes contra ſu Reyno, y que en tal caſo privado de toda aſſiſtencia, deveria deponer la Corona; pero que por el contrario podia deſvanecer eſtos temores, ſi el Archiduque huvieſſe conſeguido el Throno de Eſpaña; pues en tal caſo le ſeria cedida parte de la Galicia, y de la Eſtremadura en premio de haver mantenido las razones de la Rama Auſtriaca de la Alemania. Al miſmo tiempo travajaban los parciales del Emperador en perſuadir al Duque de Savoya, que apenas le quedaba la ſombra de la Soveranidad, mientras, que llegando a haliarſe ſus Eſtados encerrados entre la Francia, y el Ducado de Milan, devia depender ſiempre de dos poderoſiſſimos Reyes tan eſtrechamente coligados: por cuyo, motivo era neceſſario a ſus intereſſes, y a ſu gloria, el quitar al Rey Phelipe el Eſtado de Milan, y dar oydos a los grandes offrecimientos que le hacia el Emperador Leopoldo. No dejaron eſtos Tratados de ſurtir ſu effecto a ſu tiempo; pero mientras tanto era neceſſario juntar con ſolicitud los Exercitos en muchos lugares, pueſque el rigor del Invierno detenia las milicias en los Quarteles. No tuvo en Italia en eſte año el Govierno de la Armada el Principe Eugenio, pues, haviendo ſido renunciado por el Conde de Mansfelt el apreciable Pueſto de Preſidente del Conſejo de Guerra, diſpuſo el juſtiſſimo Emperador Leopoldo el que fueſſe ocupado eſte Empleo por dicho Principe, no ſolo para premiarle en parte las muchas fatigas que ſe havia dado por el ſervicio de la Auguſtiſſima Caſa; ſino tambien para que con ſu rara capacidad previnieſſe lo neceſſario para el mantenimiento de tantas tropas, y que con mejor regla fueſſe diſtribuido el dinero. Dejado pues en Italia al Supremo Govierno de la Armada el Conde Guido de Eſtaremberg, y encomendada la deffenſa del Rheno al Principe de Baden, embiò a Ungria contra los Reveldes al Mareſcal General de Campo, Conde de Ciſter. Finalmente determinò, que en lo mas rudo del Invierno fueſſe embeſtida la Baviera por dos Cuerpos de tropas ſeparados, governados por el Conde de Schlik, y el de Stirum, eſperando el reducir de eſte modo al Elector a abrazar la paz; y aſſi comenzaremos por eſta parte a hacer relacion de los ſuceſſos de las Armas Ceſareas en eſte año.

Premeditoſſe bien el ſagaz Elector el peligro, y anſioſo de preſervar ſus Eſtados, ſolicitaba al Chriſtianiſſimo para que embiaſſe al Mareſcal, Marques de Villars para que renforzaſſe ſu Armada. Demas de eſto procurò tambien el ocupar a Uveiden en el Alto Palatinado, Aurach en Suevia, y deſpues Nieuburg ſobre el Danubio, para alejar con eſtas Conquiſtas al Enemigo de la Baviera. Mientras tanto no dejò de moverſe para ſu ayuda el Mareſcal, y paſſando el Rheno con quarenta mill Soldados, embiſtiò el Fuerte de Kel para abrirſe camino largo por las Margenes de aquel Rio, y penetrar por la Suevia para ſocorrer al Elector. No ſe hallaba en aquellas partes ſufficiente gente para la deffenſa, en la que ſe deſcuidaron con grande peſſar del Emperador; y aſſi fueron abandonados por las milicias Alemanas cinquenta tahurerias con la Ciudad de Offemburg, y deſpues de doce dias de trinchera cedieron el Fuerte de Kel, en el que entrando triumphante el Villars reſtaurò el Puente ſobre el Rheno, por el que ſe comunicaba el miſmo Fuerte con Argentina. Deſſeaba deſpues proſeguir el viage, mas ſalido del Valle de Kintſich un deſtacamento de ocho mill Soldados, y hallandoſſe en marcha los Imperiales para oponerſele, y tambien los Holandeſes, juzgò mejor partido el de reconducir nuevamente las canſadas milicias a los quarteles. No perdiò el animo el Bavaro, por ver differida la union, y no haviendo todavia los Generales Ceſareos ocupado algun pueſto de conſequencia, ſe volviò con la mayor parte de ſus tropas acia Braunò. La marcha del Elector hizo aprender al General Schlik, que quiſieſſe coger deſcuidada a Paſſavia, pero haviendoſſe encaminado con caſſi toda la Infanteria a fin de cubrir eſta Plaza, ſe apartò ſin hacer madura reflexion, de ſeis Regimientos de Cavalleria, lo que diò ocaſion al Elector demaſſiado codicioſo de gloria para no dejar perder la ventaja que el ganaba con eſta diviſion, y aſſi aprovechandoſſe de eſta ocaſion los derrotò, haciendo en ellos un terrible eſtrago. Encaminoſſe entonces a el Alto Palatinado, en el que ſe hallaba amenazada la Plaza, de Amberg por el Conde Stirum, deſpues de la conquiſta de Dietfurt, Nieumach, y Friſtat, y alli reuſſio bien tambien en derrotar en el paſſo del Rio Uviltz ochocientos cavallos con la muerte del Principe de Brandemburg Anſpach. No quiſſo deſpues de eſto tentar la ſuerte de una batalla con el Conde, el qual le eſperaba en un pueſto baſtantemente aventajoſo para venir con el a una pelea. Puede ſer tambien, que el deſſeo, que tenia, de hacerſe dueño de Ratisbona le hicieſſe deſiſtir del Empeño; y verdaderamente con el intento de dilatar las conquiſtas, no conſiderò, ò no puſſo cuidado en la offenſa, que parecia hacerſe a todo el Imperio, volbiendo

ſus

ſus armas contra una Ciudad; en donde todos los Principes tenian ſus Repreſentantes, y quiſo que le fueſſe conſignada la Puerta, y Puente del Danubio, y que alojaſſen alli dos batallones de los ſuyos. No obſtante huviera tenido poco tiempo la poſeſion, ſino le huviera reuſſido bien al Mareſcal de Villars, el llegar a ſu ſocorro con tan grande numero de Soldados, que, unidos los Exercitos, paſſaban de cinquenta mill Combatientes. Reſſuelto pues el Mareſcal a ſeguir las ordenes de ſu Rey, que le imponia el tentar todo camino para introducirſe en la Baviera, en el principio del mes de Avril aſſaltò por cinco veces las lineas de Stoloſſen, aunque por otras tantas vezes rechazado con mucho eſtrago, le convino mudar de parecer, y volberſe acia la Selva Negra. El camino perverſo; y los paſſos muy eſtrechos que ſe hallan en aquel parage, parecia que ellos miſmos deffendieſſen el paſſo, por lo que no ſerian neceſſarias muchas tropas para ſu deffenſa; pero todo eſto fuè vencido por el Marques de Blenville, el que con un fuerte deſtacamento aplanò las primeras mal deffendidas trincheras, y marchando detras de el, el de Villars, ſe juntaron en la llanura de Velingen entre las Fuentes del Danubio y del Nekar, deſpues de un fatigoſo camino que havian hecho. Llegada que fuè bien preſto la noticia al Elector, ſe moviò con diez y ocho mill Soldados para unirſe al Mareſcal, fuè recivido por el con las mayores demonſtraciones de eſtimacion, y de affecto; y ſin perder tiempo trataron immediatamente de las empreſas, que pudieſſen ſervir de alegria a la Francia, y de dilatar el dominio al Elector. Pareciole a eſte el mejor partido el de procurar la conquiſta del Condado de Tirol; la que era de conſideracion por lo difficultoſa que era, que entonces el Duque de Vandoma ſe avanzaria acia Trento, para juntarſe con el, quando el ſe huviera ya introducido en la Provincia. Decia que de eſte modo, demas de obligar al Ceſar a retirar ſus tropas de la Italia, y cerrarle todo paſſo, y aſſi que no pudieſſe eſte en adelante embiarle ſus Exercitos, ſe abria otro camino para llevarle la guerra a los dilatados Paiſes de la Alemania, y obligar a los Principes de ella a abandonar la Liga. Aplaudio el de Villars eſta reſolucion, y haviendola tambien aprovado el Chriſtianiſſimo Rey Luis, fuè ordenado al Duque de Vandoma, que ſe encaminaſſe alla desde la Italia. Haviendoſe quedado el Mareſcal a obſervar al Principe de Baden, el qual, haviendo partido de las lineas de Stolofen, ſe havia unido al Conde Stirum, y ſe hallaba acampado cerca de Geppingen en la Suevia, fue paſſado el Danubio por el Elector, y el dia diez y ſiete de Junio llegò a los confines del Tirol. No podia hacerle poca reſiſtencia Kueffſtein, que tiene una Fortaleza plantada en una alta montaña, mas haviendo ſido llevado el fuego a ella por medio de la violencia del viento, alumbradò eſte en uno de los Bulgos, a cauſa de las llamas de los Almazenes de la polvora, y las ruinas de ſu circuito, fuè abandonada por el Conde de Wolkenſtein, y la dejo en poder de los Bavaros. Abierto de eſte modo el camino, le fuè facil deſpues el hacerſe dueño de Rotemberg, la que ſe rindiò con honrradas condiciones, y finalmente Inſpruk, cuyos Magiſtrados impotentes de reſiſtirle, le preſentaron las llaves, implorando ſu clemencia. El modo mas acertado para aſſegurarſe las nuevas conquiſtas, es el procurar ſobre todas coſas el dominio de los corazones; mas no haviendo el Elector hecho atencion en eſto, divertido con el ruido de las armas, por lo que licencioſa ſu Soldadeſca corria por todas partes, y eran agravados los Paiſes con exorbitantes contribuciones, reſſolvieron los miſmos Pueblos el reſtituir al Ceſar el Condado. Haviendo pues el Elector deſpachado un grueſſo deſtacamento a la conquiſta de Brixen, llamado de otro modo Breſſanon, queriendo de eſte modo acercarſe al Duque de Vandoma, a el que falſamente creia en marcha acia Trento, hallaron los Bavaros por obra del Obiſpo de aquella Ciudad tal reſiſtencia, que volbieron a Inſpruk, repreſentando impoſſible todo adelantamiento. Acudieron tambien al peligro los Generales Guheſtein, y Solar con algun numero de milicia diſciplinada, y por todas partes incitaban los Pueblos a la reſiſtencia; y fuè con eſto univerſal la animoſidad de los Paiſanos, que temiendoſe el Duque el que le fueſſe impedido el paſſo, en lugar de introducirſe en la Italia coſteando el Monte Brenner, como lo havia entreprendido, ſe volbiò a Inſpruk, deſde donde ſe encaminò temeroſo acia la Baviera. Pero no pudo volber a ella ſu Exercito ſino muy diſminuido; pues irritados los Paiſanos, le eſperaron aora en los mas difficultoſos paſos, mataban a muchos de ſus Soldados, y en las mas angoſtas ſendas hacian caer ſobre ſus eſpaldas un eſpantoſo nublado de piedras deſde lo mas alto de las Montañas, por lo qual alguna vez el Elector ſe hallò en algun peligro. De eſte modo pues quedò enteramente libre el Tirol acia el fin del mes de Julio excepto Kueffſtein que no fuè recobrado aſta el año ſiguiente. Mientras que ſucedian aqui eſtas coſas, queriendo el Emperador llamar al Duque a la deffenſa del propio Pais, hizo embeſtir la Baviera por la parte de la Auſtria por el General Revenclò Daneſe, y mandò al General Herbevilla, que deſde Bohemia paſaſſe al Palatinado de Baviera, lo que ſin alguna dilacion fue executado con mucha conſternacion de gran parte del Pais. Y aſſi llegando a los oydos del Duque los temores y lamentos de los Pueblos, que vian rovados ſus bienes y ſuſtancia por la codicia militar, marchò con gran priſa para rechazar a los dos Generales, y no haviendo ellos eſperado a que llegaſſe, a cauſa de hallarſe deſiguales en fuerzas, no quiſo eſte que fueſſen ſus paſſos inutiles. Y aſſi reſolviò el hacerſe dueño enteramente de Ratisbona, lo que pudo conſeguir ſin hallar alguna reſiſtencia, y augmentada alli la Guarnicion, la encomendò al conocido valor,

y vigilancia del General Santini. Lo miſmo queria hacer en Auguſta, mas eſta fuè deffendida por el Principe de Baden, que acudio alli con ſocorro, haciendoſe tambien dueño de Fridberg en el eſpacio de pocos dias de ſitio, la qual pertenecia al Elector. Haciendo reflexion entonces el Duque en que con la auſſencia del Principe de Baden, havia quedado muy minorado el Exercito del Conde Stirum, el qual tenia ſus alojamientos en los llanos de Hocſtet, ſe juntò al Mareſcal de Villars, y queriendo eſtorbarle al Enemigo el que deſcampaſſe, deſpacharon al Theniente General, Marques de Uſſon con dos mill Infantes, y nueve mill Cavallos, a fin de que paſaſſe el Danubio por Dilinga, mientras que ellos le paſſarian por el Puente de Donavert. Dada la concertada ſeña fuè el primero el Marques en comenzar la Batalla: mas traſtornada bien preſto ſu Cavalleria, procurò la Infanteria ocupar con precipitada marcha a Hocſtet para mejor mantener el impetu de los Imperiales. Juntoſele entonces el Elector con el de Villars, y aſſi forzados los Imperiales a hacer cara pelearon con tal diſciplina, y valor por el eſpacio de nueve horas continuas, que muchas veces ſe reputò dudoſa la Victoria, y finalmente cediendo al numero de los contrarios, ſe retiraron ſin confuſſion al cuvierto de un Boſque, que tenian a un lado. Quedoles entonces al Elector, y al Mareſcal el Campo de Batalla, pero con todo eſſo no ſacaron fruto alguno de la Victoria, haviendoles ſido deſvanecidos y burlados ſus intentos, con haverſe fortificado el Conde debajo de los muros de Nordlingen, y el Principe de Baden en las cercanias de Auguſta. Y aſſi, deſpues de muchos movimientos militares, y deſpues de haver unos y otros hechoſe dueños de muchos debles lugares, el rigor de la Eſtacion del tiempo, y el canſancio de las fatigadas milicias, hizo reſſolver a los Generales a concederlas el deſcanſo. De eſte modo pues ſe finalizò la Campaña en Baviera la que havia dado baſtante cuidado al entendimiento de Leopoldo; mas por haver el Elector deſgraciadamente entreprendido hacerſe dueño del Tirol, y por las reiteradas derrotas, que hizo el Conde de Eiſter en los Reveldes de Ungria, ſe quedaron ſin algun daño los Eſtados de la Auſtria, y fueron preſervâdas otras Ciudades del Imperio. Paſſarè aora deſde el Danubio al Rheno para hacer relacion de los ſuceſſos de la gran Liga en aquella parte.

Tomada que fuè la Ciudad de Rimberg por falta de Viveres, ocaſionada por el eſtrecho ſitio con que la tenian rodeada y apretada los Brandemburgeſes, deſſeaba ſumamente el Elector Palatino, y otros Principes de aquellos Confines, el que fueſſen echados los Franceſes de Bona. Por lo qual el dia tres de Mayo fuè entreprendido el ſitio de eſta Plaza, y con la preſſencia del miſmo Duque de Malboroug, fuè pueſto tanto cuidado en las operaciones de el, que al cabo de doce dias fue pactado el rendimiento por el Marques Alegre, que la governaba con baſtante Guarnicion. No eran pocas las ruinas que havian cauſado a la Plaza ochenta grueſos Cañones de Artilleria, y cinquenta morteros; pero fueron mucho mas augmentadas por los Vencedores, los quales emplearon ocho mill Paiſanos en arruinar las Fortificaciones para hacerla incapaz de deffenſa. Deſpues de eſta conquiſta ſe volbiò a Flandes el Duque de Malboroug, para oponerſe a los Mareſcales de Villeroi y de Bouſler, como de aqui a poco veremos, llamados aora a otra parte del Rheno por el Duque de Borgoña. Deſvanecida que fué la inteligencia que entretenia eſte en Landau, y haviendoſſe augmentado mucho el Exercito con la union del Mareſcal de Tallard, determinò el ſitiar a Briſac. Eſperaba el Emperador una larga deffenſa de la experiencia militar del Governador, el Conde Phelipe de Arco, y de la aſſiſteucia del General, el Conde Fernando Marſili; pero ſiendo dirigidos los ataques por el celebre Ingeniero, y Mareſcal de Vauban, y ſiendo rodeada la Plaza con noventa Cañones de Artilleria, y quarenta morteros fuè cedida al Valiente Duque de Borgoña al onceno dia de ſu ſitio, el que ſe alegro, al ver ſugetada tan preſto una Fortaleza tan nombrada. Llegò a Viena la no eſperada noticia de eſta perdida; y pretendiendo el Principe de Baden, que fueron culpables de ella los Comandantes, fueron, preſſos en Reinfeld por orden ſuya deſde donde conducidos a Bregentz en la Suevia, y ſiendolos formado por el General Tungen ſu proceſſo, fuè condenado el Conde de Arco a perder la caveza ſobre las margenes del Lago Coſtanza, y el Conde Marſili a ſer deſgradado, y echados los otros Officiales. Contento el Duque de Borgoña de la gloria adquirida, determinò el volberſe a Paris, a cauſa de que ya ſe acercaba el Otoño; mas pareciendole al Mareſcal de Tallard que no havia obrado coſa alguna, ſino recovraba a Landau: toma la grande reſolucion de formar el ſitio de eſta Villa. Sus primeras operaciones fuè el quitarla, quanto le fuè poſſible, toda communicacion con los Imperiales; deſpues de eſto levantadas eſpantoſas baterias contra la Ciudad, y Fortaleza, fulminaban contra ella ciento y veinte Cañones de Artilleria, y quarenta Morteros. Con eſte modo tan terrible de embeſtir la Ciudad, deſpues de veinte y dos dias ſe hallaban tan avanzados los Franceſes, que temiendoſſe el Conde de Friſia Governador, el no poder hacer mas larga reſiſtencia, deſpachò al Principe de Haſſia Caſſel, y al Conde de Naſſau, a fin de que no retardaſſen mas el ſocorro. No dejaron ellos de juntar ſus fuerzas, mas deteniendoſſe a eſperar las tropas de Mogonza, y de Haſſia Darmſtat, dieron tiempo al Theniente General Precontal para conducir caſſi otro Exercito al Campo Aſſediante, y aſſi reſolviò el Tallard ſalir de las lineas para dar la Batalla. El Conde de Naſſau fuè el primero a embeſtir a los Franceſes, aunque no ſin alguna perdida de ellos, mas adquirido por ellos nuevo vigor, embiſtieron con tal impetu al Conde, que haviendole deſvaratado ſus tropas no pudo mas juntarlas,

ni

ni hacerlas volber a la pelea. Entonces pues ſe cargaron todas las fuerzas de los Franceſes contra la Ala derecha, comandada por el Principe de Haſſia Caſſel, pero no obſtante ſus muchas fuerzas, hallaron acia eſta parte tal reſiſtencia, que deſpues de un largo Combate, mantenido con fuerzas demaſiado deſiguales, reuſiò el Principe en conducir ſus Tropas por medio del Campo de Batalla a lugar ſeguro, a la otra parte del Rio Spierbach. El numero de los muertos de los dos partidos fuè caſſi el miſmo, y por la parte de los Franceſes fuè mayor la perdida de los Oficiales; entre los quales ſe hallò el Theniente General Precontal; y el renombrado Marques de Lavardino, Embajador que havia ſido en Roma: y aſſi haviendoſe el Tallard quedado Dueño de el Campo, del Bagage, y de los Cañones de Artilleria, juſtamente ſe atribuyò la Victoria; y embiò la noticia al Governador de Landau por medio de ſu hijo miſmo, que havia ſido hecho Priſionero. Perdida pues toda eſperanza de ſocorro, y preparandoſe por los Franceſes Dueños ya de la Contraeſcarpa un furioſiſſimo aſſalto, determinò el Conde Governador preſervar la Guarnicion para mejores ocaſiones, y cediò la Plaza debajo de las miſmas condiciones, que dos años antes havian ſido concedidas por el Rey de Romanos.

Diſminuiaſſe de alguna manera en la Corte de Viena la amargura y peſar de eſtas perdidas, al oyr las conquiſtas que hacian las Tropas Aliadas en los Paiſes Baxos, eſperando, que a cauſa de eſto ſe devieſen encaminar las milicias del Chriſtianiſſimo Rey Luis deſde el centro de la Germania acia aquella parte. El primer conflicto fuè por la conquiſta del rico y ameno Pays de Waes deſſeado, y ocupado por los Holandeſes, y deſpues recovrado por los Franceſes con reciproco derramamiento de Sangre. Viendo deſpues el Duque de Marlboroug, que los Mareſcales Villeroy, y Boufleurs le deſvanecian todo el arte de que el uſaba para atraherlos a una Batalla, no quiſo paſſar infructuoſos los movimientos de la Campaña. La primera a que llebò el terror, fuè a la Ciudad de Huy en el Principado de Liege, y fue brebe la reſiſtencia de los Defenſores, cediendo la Ciudad, y el Caſtillo, quedando todos priſioneros de guerra. Semejante ſuerte provò Limburg, pues, deſpues de haver ſufrido por eſpacio de veinte y quatro horas el tormento de las baterias, y el incendio ocaſionado por las Bombas; ſe rindiò a diſcrecion. Mayor conſtancia moſtrò la Guarnicion de Gheldria, manteniendo intrepidamente un furioſo bombardamiento, con que fue acometida por el eſpacio de ſeis dias, por el Conde de Lottum, General del Rey de Pruſſia; la qual Plaza fuè ocupada de alli a dos meſes de un eſtrechiſſimo ſitio, por el qual faltaron totalmente los viveres, dando en eſte año a los ſuceſſos de ella el ultimo lugar, a cauſa de que las acciones militares ſe empeñaron en la Germania en lo mas crudo del Invierno.

Por la auſencia del Principe Eugenio havia el Emperador encomendado alli la direccion de ſus Armas al Conde Guido de Eſtaremberg, General Mareſcal, y verdaderamente el ſumo acreditado valor de eſte Capitan podia en una ſuma deſigualdad de fuerzas oponerſe al Duque de Vandoma, el qual, infatigable en todas las Eſtaciones de los tiempos, ſe imaginaba el echar enteramente a los Alemanes. Su primer penſamiento fuè el impedir los viveres a la Fortaleza de Berſelò, aprehendiendo, que las fortificaciones regulares de ella, y la reſiſtencia de la Guarnicion, hicieſe larga ſu conquiſta. De eſte modo pues deſpues de ſiete meſes, vencida por el hambre la conſtancia de los Defenſores, ſe rindieron al General Torralba, el qual con diligencia extraordinaria havia defendido, el que fueſſen ſocorridos con alguna fuerte de viveres. Penſò deſpues el Vandoma llevar ſus armas ſobre el Eſtado de Trento por el Lago de Garda; mas hallando una gallarda opoſicion al deſembarco, volbio ſus intentos acia otra parte, y ſe encaminò acia Oſtiglia. Sobre todas coſas les importaba a los Alemanes el conſervar eſta Plaza junto con el Puente Molino, no ſolo por la mutual comunicacion, mediante un Puente ſobre el Tartaro, ſino mucho mas porque con la conſervacion de eſtos pueſtos tenian libre el paſſo acia el Adige, y Trento. Pero quanto grande era la vigilancia de los Alemanes, para no ſer echados, tanto mayor era el deſſeo del Duque de Vandoma de procurar la conquiſta. Viendo al acercarſe a ella inundado todo el Pais, ſe volbiò contra el Bondonelo en el Rio Secchia, el que fuè occupado con derramamiento de ſangre de los Vencedores, y de los Vencidos, ſin poder deſpues entreprender coſa alguna; ni reprimir las carreras de los Uſſares, los quales cauſaban no poco daño a los Franceſes. Marchaban por la Francia grueſas recultas, y numeroſos renfuerzos de Soldados, determinando de todos modos el Chriſtianiſſimo Rey Luis, el que el Duque de Vandoma ſe encaminaſe acia el Tirol, a fin de que con menor impedimento pudieſſe el Duque de Baviera, como ya notè, hacerſe dueño de aquel Condado. Sin contar las muchas numeroſas Guarniciones, y las milicias deſtinadas al ſitio de Berſelo, el Exercito de las dos Coronas era caſſi dos veces mayor, que el Aleman; y aſſi dejados que fueron al Principe Governador de Vaudemont ſeis mill Cavallos, y catorze mill Infantes, y embiados dos deſtacamentos acia el Final de Modena, y Rio Secchia, le quedaron al Duque de Vandoma veinte mill Infantes, y once mill Cavallos. No obſtante eſto era reputada demaſſiado incierta la empreſa del Tirol, y demaſſiado expueſto a la animoſidad de los Imperiales el Principe de Vaudemont, ſi primero no eran echados de ſus alojamientos. La primera tentativa pues fuè hecha contra Puente Molino, mas abiertas que fueron por la renforzada Guarnicion las canales del Rio Tartaro conocieron los Franceſes ſer impoſſible

ſu conquiſta, y a cauſa de eſto marcharon acia Oſtiglia deviendoſe introducir tambien en aquella parte el Principe de Vaudemont. Contra eſte pues ſe hallaban diſpueſtas grandes baterias por la parte de la Secchia, las que no le dejaron acercarſe como queria, y para echar de alli al Exercito de Vandoma fuè inundado el Pays en donde el havia pueſto ſus alojamientos deſparramando, y eſtendiendo por todo el las aguas del Po, y del Tartaro; por cuya cauſa no pudiendo mantenerſe alli los Soldados, pues les llegaba por todas partes el agua aſta las rodillas, ſe retiraron a Carpi. La partida del Enemigo diò lugar al Conde y General de Eſtaremberg para aſſaltar al Albergotti, el qual, haviendo ſalido del Final de Modena, ya abandonado por los Imperiales, marchaba acia la Mirandula, eſperando el poder ſurprender a una partida Alemana. Embeſtido valeroſamente por el Eſtaremberg, que tenia conſigo cinco mill Infantes, y dos mill Cavallos, no pudo con la aſtucia, ni con el arte impedir el deſorden de los ſuyos, y aſſi procuraron deſcampar de alli huyendo, aunque dejando ſobre aquel terreno ochocientos cadaveres, y algun numero de priſioneros entre las manos de los Agreſſores. Eran demaſiado eſcaſos eſtos ſuceſſos para poder eſtorbar con ellos los intentos de los Franceſes, por cuya cauſa el Duque de Vandoma, ſolicitado nuevamente por el Rey ſe puſo en marcha acia el Tirol cerca del dia veinte del mes de Julio. Caſſi todo el Exercito paſsò por el Lago de Garda a las opueſtas margenes de la juriſdicion Auſtriaca. Y reuſieron deſpues los Generales Solari y Vaubon en impedir el que no fueſſen occupados Brentonico, y Riva, Caſtillos abandonados por los Alemanes; y ſolamente el Theniente Coronel del Regimiento Negreli mantubo por el eſpacio de doce dias intrepidamente el ataque de Arco. No ſe halla eſte Caſtillo mas que quince millas diſtante de Trento; pero con todo eſſo haviendo ſido ſavidor el Duque de Vandoma de la deſgraciada retirada del Duque de Baviera, quiza ſe hubiera vuelto atras, ſino huviera ſido animado por la eſperanza, que tenia, de que el eſpanto de los Habitantes le podria dar algunas ocaſiones, para occupar la Ciudad, privada que ſe hallaba de fortificaciones, y que oyendo el Bavaro ſu llegada, tentaſe nuevamente la ſuerte mas felizmente. Proſiguiendo pues en muchos Cuerpos ſu marcha, caminando el con el ſuyo por el largo de las margenes del Adige, ſufrio algun incomodo por las baterias, que en la parte opueſta havian alzado los Imperiales, los quales en numero de diez mill velaban para impedirle el paſſo del Rio. Deſpues de un fatigado camino llegò finalmente a la viſta de Trento, conociò bien lo inutilmente que ſe havia introducido en el, pues el Magiſtrado, que via acampado debajo de ſus muros a los Generales Solari & Vaubon, negò animoſamente el paſſo, y las contribuciones, y corriendo entre la Ciudad, y ſu Campo el Rio Adige, no pudo cauſar con la Artilleria, y con dos Morteros a bombas, ſino un leve daño en las Caſas, y un pequeño diſturbio en los Habitantes. Las dificultades pues inſuperables de la conquiſta, y el oyr decir, que marchaban acia Trento con gran priſa muchas de aquellas milicias, que havian cauſado tanto daño al Exercito Bavaro, le hicieron reſolver a volberſe ſin mas dilacion por el miſmo Camino, que ſe havia introducido alli, aunque dejando por todas partes laſtimoſas huellas, acoſtumbrados efectos de la licencia militar, que triumpha, viendo las ruinas de los otros, y oyendo los lamentos.

Llegado que fuè a ſu acoſtumbrado alojamiento, en donde ſe hallaba el Principe de Vaudemont, que en auſencia ſuya havia impedido al Eſtaremberg, el deſpacharle grueſos deſtacamentos en ſocorro del Tirol, deſarmò a cinco mill Savoyanos que ſe hallaban en ſu Armada, prendiò a los Oficiales, y les quito los Cavallos, para montar ſus Dragones. Havia penetrado el Chriſtianiſſimo Rey Luis las apretadas inſtancias, que el Emperador Leopoldo hacia al Duque de Savoya, y temiendoſe el que eſte ſe le juntaſſe, tanto mas, en quanto ſus Tropas no havian querido acompañar al Duque de Vandoma acia el Tirol, juzgò deverſele declarar Enemigo. Quedado deſpues el Gran Prior de Francia, Hermano del miſmo Vandoma, a la defenſa de San Benedicto, ſe encaminò el con doce mill eſcogidos Soldados a daño del Piamonte, en donde ſe hizo Dueño de Aſti, y Mondovi, mientras que el Mareſcal de Teſſe ſe amparò en la Savoya de Sciamberi, y otros lugares de aquel Ducado. A la viſta de tantos Enemigos, impotente el Duque a hacerlos reſiſtencia, imploraba a la Corte de Viena un prompto ſocorro, y puſſo atencion en dar la ultima mano al Tratado, por el qual devian los Principes de la gran Liga empeñarſe en ſu defenſa. Eſte fuè firmado por Victor Amadeo II. Duque de Savoya el dia ocho de Noviembre, y ratificado por el Emperador el dia veinte y uno; y no podia el Duque eſperar condiciones mas aventajoſas, que las que ſe le concedieron por eſte Tratado. Pues las principales de ellas eran, que el Emperador, demas de el Exercito de Lombardia, deſpacharia a la defenſa del Duque veinte mill Soldados: Que por la Ingalaterra y Holanda le ſerian promptamente pagados cien mill Eſcudos, y deſpues de eſto ochenta mill cada mes: Que el Ceſar le imbeſtia de aquella parte del Monferrato, la qual havia ſido conferida a los Duques de Mantua, y le cedia las Ciudades de Alexandria, y de Valencia con ſus lugares pertenecientes: Que no ſeria hecha la paz ſeparada, ni ſin la reſtitucion de los lugares, que le huvieſſen ſido quitados al Duque. Deſpues de eſto le fuè añadida la promeſſa del Vigevanaſco con cinco Caſtillos del Novareſe, y que ſeria para el Duque, quanto ſe conquiſtaſſe en el Delphinado, y en la Provenza. Preciſabale mucho al Emperador el ſocorrer de todos modos al nuevo Aliado, para lo que havia dado las

mas

mas apretadas ordenes, y mas eficaces al General Eſtaremberg. Pero la primera expedicion hecha a eſte ſugeto por el General Annibal Viſconti con mill, y quinientos Cavallos, le ſaliò poco afortunada, pues, aunque pudo penetrar en el Territorio de Tortona, le fuè neceſſario el volverſe acia mano izquierda, y acercarſe al Genoveſato, lo que no haviendo podido conſeguir ſin hallarſe aſſaltado furioſamente por tres mill Cavallos Franceſes, conducidos por el miſmo Duque de Vandoma, perdio treſcientos de los ſuyos, y apenas pudo ſalvar los que le quedaron ſobre el Eſtado de la Republica de Genova. Aqui pues, gracias al buen tratamiento que los hicieron, pudieron los deſparramados Alemanes tomar alguna reſpiracion, y deſpues proſeguir ſu viage acia el Piamonte por un camino, por el que les fuè neceſſario ſuffrir mill deſaſtres. Demaſiado flojo le reuſia eſte ſocorro a la neceſſidad del Duque; y aſſi el General Eſtaremberg, que no dejaba paſſar las ocaſiones de aumentar ſu merito, y ſu gloria, determinò entonces el encaminarſe el en perſona con ſiete mill Infantes, y ſiete mill Cavallos. Procurò primeramente engañar a los Franceſes con diverſos movimientos, y aſſi, haviendo dejado al General Conde Segiſmundo Trautmanſtorf para guardar los viejos alojamientos pueſtos en la Mirandula, Revere, & Oſtiglia, ſe puſſo en marcha acia el fin del mes de Diciembre en tres diſtinctas Colonias, conduciendo la primera que formaba la Avanguardia, el Principe Carlos de Vaudemont, la ſegunda el General Vaubon, y la ultima el miſmo General Eſtaremberg. Ni la horrible eſtacion, ni el paſſo de tantos Rios pudieron detener à eſtos valeroſos Generales; y aſſi atraverſados los Eſtados de Parma y de Placencia, llegaron a Stradela ſobre el Paviano, ſin tener opoſſicion alguna del cuidadoſo Enemigo. Expugnado eſte Caſtillo con las priſſiones del General Sartirana, y del Preſidio, y derrotadas algunas Compañias Milaneſas y Franceſas, en las cercanias de Brono cerca del Pò, ſe encaminaron acia Voghera, en donde ſe juntaron ſin mas deſcomponer ſu Ordenanza, aunque el Duque de Vandoma le huvieſſe moleſtado la Retaguardia. Ganò eſte alguna pequeña ventaja ſobre eſta miſma en el paſſo del Rio Bormia, haviendoſſe roto el Puente, antes que le huvieſſe enteramente paſſado; no obſtante eſto, quemado que fuè el Puente de barcas, quedaron los Exercitos ſeparados, y no pudo ſer impedida la union de los Alemanes con el Duque de Savoya, los que ſe juntaron en Canelli de Aſti, en donde ſe hallaba el Duque con cinco mill Cavallos. Como eſta union fuè de ſumo contento al Duque, aſſi tambien la noticia de ella causò ſumo conſuelo a Leopoldo, ſiempre cuidadoſo que ſe hallaba en aliviar a los Principes Aliados y Amigos; aunque ſirviò de alguna mortificacion al Duque de Vandoma, el que ſe hallò burlado por la experiencia militar del General Eſtaremberg, y ordenò, que abandonaſſen los ſuyos a Aſti, con todo otro lugar alli ocupado.

No fuè ſolamente el Tratado de Alianza con el Duque de Savoya, como notè en el principio de eſte año, en el que, ſe trabajaba en la Corte Imperial; pero mas provechoſo ſe reputaba el procurar la amiſtad del Rey Don Pedro de Portugal. Travajaron mucho en Lisboa para alcanzarla, los Miniſtros de Ingalaterra, y de Holanda, y principalmente ſe empleaba en dar la ultima mano en ello el Conde Vallenſtain, Embaxador de Leopoldo. Tiene demaſſiada efficacia para hacer tomar las armas a un Reynante la Reflexion del propio peligro, y el deſſeo de dilatar ſu Reyno; y aſſi movido aquel Rey por el temor que le cauſaba el ver a las dos Monarquias Eſpañola y Franceſa governadas por una miſma Caſa, y de los offrecimientos de nuevos Eſtados en la Galicia, y Eſtremadura, ſe empeñò en favor del Archiduque. Entre los Articulos acordados al Rey de Portugal Don Pedro, era uno, el que devieſſe el Archiduque paſſar en el mes de Septiembre a Lisboa ſobre la Flota Ingleſa; pero era differida del Ceſar principalmente la egecucion de eſte Articulo. Pues decia eſte, que tenia grande repugnancia ſu buen corazon, en exponer a un amadiſſimo hijo (por decirlo aſſi) a la incertidumbre del deſtino, no hallandoſſe algun Pais en la Eſpaña, que ſe huvieſſe declarado por la Caſa de Auſtria. Que ſe devia poner toda la atencion, y aplicacion a la conquiſta de los Eſtados de Italia, pues con eſte primer paſſo ſe abria inſenſiblemente el Camino para ocupar enteramente la Monarquia de Eſpaña: Que no podian ſeñalarſele de ſu Theſoro al Archiduque las ſumas neceſſarias para el viage; ni podia hacerle acompañar por tropas Alemanas, como parecia fueſſe neceſſario, no ſolo para la ſeguridad de ſu perſona, ſino tambien para facilitarle la conquiſta de alguna parte de los pretendidos Eſtados. No ſe rendian à eſtas razones los Miniſtros de los Principes eſtrangeros, intereſados a apartar de la Eſpaña la Caſa de Borbon y aſſi no dejaban de exprimir vivamente, la neceſſidad de no differir mas largo tiempo la deſſeada partida del Archiduque. Repreſſentaban, que la Alianza con el Rey de Portugal, le havia abierto las puertas de eſte Reyno, y que por medio de el ſe le hacia libre la entrada en la Eſpaña. Que no querrian los Portugueſes tomar las Armas, ni declararſſe Enemigos de las dos Coronas, aſta tanto que el Archiduque llegaſe, y aſſi juſtamente ſe podia temer, que, ſi ſe dilataba mucho, que el Rey Don Pedro no permaneceria conſtante en el Tratado concluido, con el pretexto de que no era obſervada una de las mas eſſenciales condiciones. Que tambien ſe devia creer, que los muchos Eſpañoles promptos a dar a conocer ſu inclinacion por la Auguſtiſſima Caſa, no ſe empeñarian, antes de verle a los Confines, a ſu favor, y mucho mas, ſi ſe verificaba ſer verdadero el preñado de la Nueva Reyna de Eſpaña, y que ſe vieſſe en la Corte un Infante de ella,

el

el qual no podian eſperar del Archiduque, diſtante que ſe hallaba de ſus Reynos, y que todavia no havia elegido la Eſpoſa. Que las dos Potencias, que armaban ſus Flotas, y que eran intereſadas en la conquiſta de Eſpaña, tanto por la ſeguridad del Comercio, quanto por la tranquilidad de ſus Eſtados, no querian proſeguir con tanta coſta en esfuerzos tan grandes, por tierra y por mar, ſi, quedandoſe el Archiduque en Alemania, no podian eſperar el conſeguir quanto deſſeaban: Que faltando en eſto ſeria correſponder mal al celo moſtrado por ellas para el engrandecimiento de la Caſa de Auſtria; y con eſto hallarſe el Emperador en peligro de perderlo todo, quando no dieſſe ſatisfacion al comun deſſeo de todos los Aliados. Rindioſſe el Ceſar a la eficacia de eſtas razones, y haviendo determinado el renunciar en el Archiduque el derecho que el pretendia tener a la Corona y Monarquia de Eſpaña, hizo un belliſimo diſcurſo en preſencia de treinta y ocho Conſegeros, y de los otros principales Señores de la Corte, repreſſentandolos las razones por las quales, deſpues de la muerte de Carlos II, Rey de Eſpaña, pretendia ſerle devidos los Eſtados de la Eſpaña; mas que no pudiendo el, ni el Rey de Romanos ſu Primogenito, tomar la poſſeſſion, que havian determinado el ceder todas ſus razones en el Archiduque. Fue pues deſtinado el dia doce de Septiembre para eſta ſolemne Renuncia, que ſe devia hacer por ſus Reales Mageſtades Ceſareas, y diſpuſſo el Emperador Leopoldo que fueſſen combidados todos los Miniſtros de los Principes Eſtrangeros para que aſſiſtieſſen a eſte Acto, y funcion, aunque es verdad que algunos de ellos ſe eſcuſſaron de hallarſe, y eſpecialmente el Nuncio del Sumo Pontifice. Deſpues que en aquella Junta y Acto fuè reconocido el Archiduque con el nombre de Carlos III. Rey de las Eſpañas, ſe entretuvò alli aſta el dia diez y ocho del mes, para dar tiempo a que ſe preparaſſe todo quanto era neceſſario para el Viage, mas llegado el tiempo de ſu partida, fuè grande la peſſadumbre de ſus Auguſtiſſimos Padres, conſiderando el que ſe devian privar de ſu muy Amado Hijo ſin eſperanza de volberle a ver mas. Al tiempo pues de deſpedirſe de ellos el Archiduque, le dio la bendicion tiernamente ſu Religioſiſſimo Padre diciendole: *Hijo governad vueſtros Subditos de tal modo, que nos podamos ver deſpues juntos en el Cielo.* Con eſta recommendacion, impreſſa ya en grande manera en el entendimiento de ſu Piedad, partiò Carlos, oy admirado que ſe halla ſobre el Throno de los Ceſares, para encaminarſe acia la Eſpaña. Pero no llegò a Lisboa aſta el mes de Marzo del Año ſiguiente, a cauſa de que, demas de alguna detencion que hizo en otras Ciudades, ſe detuvo dos meſes en la Haya, por razon de haverle ſido contrarios los vientos para embarcarſe, haviendoſſe detenido otro tanto tiempo en Ingalaterra. En todos los lugares fuè pompoſa ſu entrada, por razon de la Magnificencia con que fuè recivido, y por el numero de Señores que ſe hacian honrra grande en obſequiarle: cauſando tambien admiracion por todas partes la Prudencia, y Religion de eſte Joven Principe. No contribuyeron poco ſus gracias ſingulares para que ſe empeñaſſe ſiempre mas la Reyna de Ingalaterra en ſolicitar ſu exaltacion, haciendole diſponer una Flota mas poderoſa que lo acoſtumbrado, la que, debajo del govierno del Cavallero Book, devia conducirle a Portugal.

Vednos pues que ya havemos llegado al año de mill ſetecientos y quatro; que fuè el ultimo de la Vida del Piadoſo Leopoldo, y en el que gozò de una eſpecialiſſima aſiſtencia del Cielo, haviendoſſe introducido aſta Viena el terror de las Armas Bavaras, y Franceſas. Pues no ſòlo los Ungaros Reveldes amenazaban los confines de la Auſtria; ſino tambien mucho mas el Duque de Baviera, el qual creyendo muy oportuno, para las eſperadas conquiſtas, el tiempo, en que deſcanſaban los Exercitos en los quarteles, marchò entonces con un tren formidable de Artilleria, y con un ſemejante Exercito, compueſto de ſus propias tropas, y de las Franceſas, y embiſtiò a Auguſta, y en el eſpacio de ocho dias la obligò a abrirle las puertas. Deſde alli, no obſtante la riguroſa eſtacion del Invierno, atraveſſò la Baviera, y ſe fuè a debajo de Paſſavia, Ciudad Imperial de la Inferior Baviera, fabricada en donde el Rio Enno, o Inn, ſe entra a mezclar ſus aguas con las de el Danubio: y tambien le fuè cedida eſta Plaza por ſu Obiſpo y Principe, Cardenal de Lamberg, impotente que ſe hallaba a mantener el ſitio. La facilidad de eſtas Empreſas le animaron a introducirſe en la Auſtria, y haviendo paſſado por Lintz, acercarſe a Entz, imponiendo a los Paiſanos graves contribuciones; pero encontrò dos impedimentos, que le hicieron retirar. Uno de ellos fueron las numeroſiſſimas tropas de Paiſanos, que inducidos de ſu no acoſtumbrada indignacion querian aſſaltarlo, y el otro mayor que eſte fuè una prodigioſa cantidad de nieve, que cubriendo las montañas en grande manera, le obligò a mudar de parecer. La facilidad con que el Duque conquiſtò las dos Plazas de Auguſta y Paſſavia, fuè la ocaſiòn de aquellas grandes deſgracias que en eſta Campaña le privaron de todo ſu Dominio. Pues, demas de obligar a los Eſtados hereditarios a concurrir con numeroſas tropas, y con extraordinarios ſubſidios a la deffenſa; demas de guarnecer, y fortificar la miſma Viena para que no fueſſe cogida deſprevenida, moſtrò Leopoldo a todos los Principes de la Alemania el peligro, y implorò eſpecialmente poderoſos ſocorros de la Reyna Bretanica; y aſſi fuè reſſuelto con todo ſecreto, que en la Primavera marchaſſe acia el Danubio el Duque de Marlboroug. Tampoco ceſſaban los Holandeſes de eſtimular a todos los Principes del Imperio en daño del Bavaro, y a inſinuacion de ellos, ſe juntaron ſus Deputados en Coblentz, reſſolvieron obrar con toda mayor union, y conſtancia, reputando el pelear oy ya mas por la libertad, pues que ſe trataba de echar tantas tropas eſtrangeras de la Alemania.

Año 1704.

Pero

Pero el Chriſtianiſſimo Rey Luis era por lo contrario, pues deſſeoſo de ſobrepujar con la ayuda del Duque de Baviera a los Principes Aliados mientras el Mareſcal de Marſin ſuſtituido al de Villars, andaba ocupando algunas Ciudades de la Suevia entre el Danubio, y el Neker, puſo entonces un nuevo ſocorro de Tropas debajo del Govierno del Mareſcal de Tallard, el que ſe juntò al Elector, y al Marſin en las cercanias de Vilingen. Llegado pues el tiempo en que el Marlboroug devia conducir cinquenta mill hombres para el ſocorro de la Alemania, fuè neceſſaria toda ſu authoridad, y eloquencia para tener el conſentimiento de los Deputados Holandeſes; mas deſpues de haverle alcanzado, dejado ſuficiente defenſa en las Fronteras de Flandes, puſſo la atencion en ocultar ſus intenciones. Haviendo hecho fabricar un Puente ſobre la Moſela hizo creer, que intentaba el penetrar en la Francia, aunque, viendo deſpues que ſe havia avanzado acia Magonza, y que el Governador de Filisburgo havia echado un Puente ſobre el Rheno, fuè creido, que ſu intento era el obrar en el Rheno Superior, y eſpecialmente contra Landau. Engañados de eſte modo los Franceſes, no pudieron impedir, el que deſpues de ſu llegada a Magonza, no paſaſſe el Neker, y que ſe detuvieſſe algunos dias en Lademburg, y deſpues en Eſpingen, no tanto para dar algun repoſo a ſus Tropas, quanto por eſperar a los Generales de los Circulos, y al Principe de Baden que ſe devian juntar con ſus milicias. Determinò tambien el Emperador, que fueſſe al Exercito el Principe Eugenio, ſaviendo lo mucho que ſu valor, y prudencia podian contribuir a la felicidad de ſus Armas: y verdaderamente haviendo en Mondelſein hablado con el Duque de Marlboroug, moſtrò eſte un ſumo agradecimiento, de ver un tan nombrado Conductor de Exercitos, quedando unidos tambien con una eſtrecha amiſtad, lo que tuvo origen en conſiderar, que cada uno de ellos hacia maravilloſas prerogativas, de valor en Campaña, y de un gran conocimiento en las dependiencias del Cabinete. Comenzaronſe entre eſtos las conferencias militares, y haviendoſe juntado a ellos el Duque de Witemberg, y el Principe de Baden, diſcurrian en deſpachar al Principe Eugenio con treinta mill hombres acia Filisburgo, para oponerſe en aquellas partes a los Franceſes, queriendo el Principe de Baden, y el Duque de Marlboroug embeſtir juntos el Exercito del Elector.

Havia el pueſto los alojamientos entre Lavinga, y Dilinga en un lugar creido inſuperable, y para mayor defenſa havia hecho ocupar por el Conde de Arco ſu Mareſcal la Tierra de Schelemberg, y ocupar alli las Tropas de tal manera, que tenia a la derecha a Donavert, a la izquierda un boſque, a las eſpaldas el Danubio, y a la frente una bien defendida trinchera. Un tal acampamiento hacia creer a algunos Generales temeraria la empreſa de vencerle; con todo eſſo manteniendo el Duque de Marlboroug que ſe devia abrir por eſta parte el paſſo en la Baviera, fue por el General Goor conducida la mas eſcogida Infanteria al Aſſalto, haviendo ſucedido que cayò preſto entre los muertos el Theniente General Horn. Aunque rechazados dos vezes con grande eſtrago, volbieron tercera vez intrepidos al aſſalto de la gran trinchera los Ingleſes, y ſiendo ſeguidos por los Imperiales, y por el Duque de Witemberg, el qual haviendo paſſado todo el largo de las murallas de Donavert con ſiete Eſquadrones, pudo aſſaltar por el lado a los Enemigos, y quedaron eſtos enteramente derrotados con eſtrago de cinco mill, fuera de aquellos, que perecieron en el Danubio. Poco menor fuè la perdida de los Aliados, y ſe puede decir mayor, ſi ſe conſidera la de Oficiales. haviendo quedado ſobre el Campo los Generales Goor, Reineim, Conde Stirum, y Principe de Beveren, y no ſe adquiriò la victoria ſin el derramamiento de la mas noble Sangre, pues ſe hallaron entre los heridos los Principes de Baden, de Haſſia Caſſel de Witemberg, con otros quatro Generales, y gran numero de Oficiales. Por la perdida del Campo de Schelemberg, reſolviò el Elector el abandonar tambien el Campo de Lavinga y Dilinga, y paſſar el Danubio, para que no le fueſſe impedido el volber a la Baviera, y haviendolo executado aſſi acampò ſus milicias debajo del Cañon de Auguſta. Sus Contrarios paſſaron tambien el Danubio cerca de Donavert, por ellos ocupada, a cauſa de que la Guarnicion no tuvo tiempo de pegarla fuego; mas conſiderando, que havria ſido muy ſangriento el Combate ſi huvieran atacado el Bavaro debajo del Cañon de Auguſta, penſaron abrirſe las puertas de la Baviera ocupando a Dilinga, y deſpues a Rain de la otra parte del Lecho. Moſtrabaſſe el Duque de Marlboroug mas deſſeoſo ſiempre de echar de la Baviera a los Enemigos de Leopoldo, animado que fuè con una Carta ſuya, que le embiò por manos del Conde de Wratislao, en la que alabando ſu ſavia conduita, le daba los agradecimientos con los mas obligantes modos de todo quanto aſta entonces avia obrado. Mas como el premio es ſiempre una grande incitacion a obrar las mayores coſas, le ofrecio tambien el titulo y Dignidad de Principe del Imperio, y fuè por el aceptada deſpues que el Emperador huvo alcanzado el conſentimiento de la Reyna. No pudiendo pues eſte alejar al Elector, y hacerle apartar de debajo del Cañon de Auguſta ganandole, y ocupandole ſus Plazas, quiſo tentarle a que mudaſſe de penſamiento viendo el laſtimoſo eſpectaclo de la ruina de ſus Eſtados, abandonados por la parte del Tirol al furor de las milicias del General Gutteſtein, que havia entrado alli con diez mill hombres, y por la parte de Ingloſtat por las Tropas del Principe de Baden, que devia formar el ſitio. Tambien un deſtacamento de Cavallos en numero de quatro mill, marchando por la Baviera, llegò a llevar las llamas deſoladoras a las miſmas cercanias de Monaco. No podia el Duque de Baviera

ſer inſenſible a las noticias que le daban de las laſtimoſas ruinas, que oprimian a ſus innocentes Vaſſallos, y hizo penetrar ſus quejas y lamentos aſta al Duque de Marlboroug, mas aviendole reſpondido eſte, que podia remediarlos bien preſto con un prompto acomodamiento con el Ceſar: y animado el Elector a cauſa del ſocorro que le llevò el Tallard, como diremos mas adelante le reſpondiò. *Pues que me han obligado a deſembainar la eſpada, ſe me ha perdido ya la baina.* No obſtante pretenden algunos, que cediendo finalmente a las perſuaſiones de la Electriz, y de otros Señores, que le repreſentaron a lo vivo el horrible Theatro, a que ſe via reducida la Baviera, que deſeaba tratar con el Conde de Wratislao, y dar fin a una guerra, que havia venido a ſer tan eſpantoſa, pero que al Conde le fuè vedado el hablar con el Elector, y que por eſte motivo no le quedò otro remedio, que el eſperimentado de las Armas. Y aſſi no menos valeroſo, que aſtuto; deſpues de haver recivido con la llegada del Mareſcal de Tallard un ſocorro de veinte y dos mill hombres entre Cavalleria, y Infanteria, mientras que el fingia querer aſſaltar la Armada Enemiga, penſava en atacar al Principe Eugenio, que con un Cuerpo ſeparado ſe hallaba en las cercanias de Hochſtet. No huviera errado eſte golpe, ſi el Principe que previò bien ſu peligro, no huvieſſe ido en perſona a conferenciar con el Duque de Marlboroug para concertar el modo de juntarſe, deviendo el Principe de Baden continuar el comenzado ſitio de Ingloſtat. La eſperanza de venir a la pelea con el Principe Eugenio, antes de que ſe le augmentaſſe a eſte ſu Exercito, hacia avanzar al Elector con cuidadoſa marcha con ſeſſenta y dos mill Combatientes; pero haviendo ſido hecho ſavidor, como que haviendoſele juntado a el, el Elector, no deſeaban otra coſa, que la Batalla, quizà ſe arrepintiò de haverſe avanzado tanto, y con el parecer de los dos Mareſcales el Marſin, y Tallard reſolviò el encerrarſe, y alzar terreno. Corria entre los dos Campos el pequeño Rio llamado Haſelaerbroech, y los Aliados no ſolamente devian paſſar eſte Rio, ſino tambien un gran trecho de tierra pantanoſa de la otra parte del Rio, la qual havria impedido a las milicias el avanzarſe: con todo eſto a fin de no dar tiempo al Enemigo de fortificarſe, y al Mareſcal de Villeroy de traerle nuevas Tropas, y embeſtir el Pais de Witemberg, no quiſieron dilatar mas tiempo el venir a la pelea. No cuidaron en alguna manera el Elector, y los Mareſcales de oponerſe al paſſo del pequeño Rio; y aſſi el Exercito Aliado, deſpues de haver cubierto con haces de leña el blando terreno, a fin de que pudieſſe mantener la Cavalleria, ſe acercò ſin embarazo al Enemigo, el qual, ſe mantuvo ſobre una Colina, ſolamente incomodando con la Artilleria, a aquellos que ſe acercaban. El Duque de Marlboroug que governaba en la Ala Izquierda fuè el primero en comenzar la Batalla, haviendo ſido un poco mas retraſſada la marcha de la Ala derecha a cauſa de las muchas dificultades que hallò en el camino, cuyas Tropas dirigia el Principe Eugenio. El primer aſſalto del Duque fuè contra el Vilacho Pleinthein, o Blinchein, en el que ſe hallaban veinte y ocho Batallones, y doce Eſquadrones, pues haciendoſe dueño de eſte ganaba el flanco al Enemigo; mas fuè dañoſa la tentativa, aunque intentada muchas veces, por el gran Eſtrago que padecieron ſus Soldados; los quales fueron rechazados muy atras, en medio de que haviendo ſido renforzados con nuevas Tropas pudieron adquirir el perdido terreno. Movioſe entonces el miſmo Duque de Marlboroug con la Cavalleria a embeſtir el centro del Enemigo, y haviendo hecho retirar la Infanteria Franceſa, ſe encaminò acia la Colina. Aqui pues ſe viò en alguna confuſion la primera linea de la Cavalleria Ingleſa, la qual, demas de dever Combatir con la Enemiga, ſe hallaba muy incomodada del fuego de la Infanteria, pueſta detras de algunos boſcages; mas haviendoſe avanzado la ſegunda linea, echò a la Franceſa, y nuevamente la Cavalleria renovò el aſſalto con mayor vigor. Hallabaſe bien ſobre ſi el Mareſcal de Tallard, que comandaba en la Ala derecha a ſus Franceſes, y finalmente havria reparado al deſorden ſi ſegunda vez no huvieſſe ſido cargada por el Principe de Haſſia la Cavalleria tan furioſamente, que ſe hallò forzada a abandonarſe a la fuga con precipitacion, quedando hechos pedazos entonces diez Batallones, introducidos en el lugar del Combate por el Tallard, para que ocupaſſen los pueſtos abandonados por aquella. A muchos quitò la vida el hierro, mas tambien perecieron en grande numero en las aguas del Danubio, ſobre cuyas margenes fuè hecho priſionero el Mareſcal. Semejante reſiſtencia hallò en la otra Ala el Principe Eugenio, teniendo delante de ſi al Elector, y al Mareſcal de Marſin. El Vilacho Owerklawen fuè el lugar, en donde a porfia hacian pompa las Naciones de un deſeſperado valor, unas en defenderſe, y otras en embeſtir, y ſe deve confeſſar, que las Tropas Ceſareas, no ſolamente no pudieron por largo tiempo vencer el Vilacho, ſino que tambien fueron baſtantemente rechazadas. No obſtante eſto, intrepido el Principe Eugenio, nada aterrado por la reſiſtencia hallada por dos vezes, ſe entrò por la tercera vez en la pelea; mas tambien hallò entonces una inſuperable reſiſtencia. Con la noticia que, el Duque de Marlboroug, ya victorioſo, y el Duque de Witemberg, tubieron de la conſtante defenſa hecha por los Franceſes, y los Bavaros en ſu Ala ſinieſtra, ſe encaminaron aquella vez con muchos Eſquadrones y Batallones de reſerva; pero antes de que llegaſſen fueron aviſados, de que los Enemigos, embeſtidos quarta vez por el Principe Eugenio, havian ſido derrotados, mudandoſe por el acometimiento feroz de los Imperiales la retirada en una deſordenadiſſima fuga. No conſiguieron los Aliados la

victoria

victoria ſin dejar ſobre el Campo de batalla, quatro mill y quatrocientos muertos, y ſin derramar mucha ſangre por las heridas de ſiete mill de ſus Soldados. Pero la perdida de los Franceſes, ſi es que ſe deve creer a la pluma de un Eſcrivano, fuè de quarenta mill hombres, computados tambien aquellos que perecieron en las aguas del Danubio. El numero de los Priſioneros llegò a doce mill, y muchos de ellos fueron preſos deſpues de la Batalla en el Vilachò de Pleintheim. Tambien fuè notable el deſpojo, haciendo atencion al numero de Cañones y Morteros, aſſi como tambien a la mucha cantidad de riquezas, y municiones, que fueron halladas en los alojamientos Enemigos. La noche puſo fin a eſta tan celebre batalla, llamada de Hochſtet, a cauſa de haver ſido dada en aquellas cercanias el dia treze de Agoſto. En Viena no dejò el Piadoſiſſimo Emperador Leopoldo de dar las devidas Gracias a Dios, por haverle librado del tan temido peligro de ver embeſtidos y ſaqueados por la licencia militar aun los Payſes Hereditarios; y no dejò deſpues de dar gracias a los dos grandes Authores de tan famoſa Victoria, ſiendo a cauſa de ella aclamados por todas partes de la Alemania; como dos Heroes, que havian preſervado al Imperio. Veamos pues aora quales fueron los frutos de eſta Victoria.

Viendo el Elector y el Mareſcal de Marſin, que no podian mantenerſe ya mas tiempo en la Campaña, aconſejados por un juſto temor reſolvieron el retirarſe a Ulma; però no reputando eſta Ciudad baſtantemente fuerte para defenderlos, dejando alli algun Preſidio, proſiguieron ſu marcha acia el ſurgidero del Danubio para juntarſe al Mareſcal de Villeroy. Abandonò entonces el Principe de Baden el ſitio de Ingloſtat, llegando a ſaver, que toda la Baviera ſeria ſugetada, quando con la union de las fuerzas, fueron los Franceſes rechazados de la otra parte del Rheno. Auguſta y Memingen fueron las primeras en recovrar la deſſeada libertad, deſpues, haviendoſe quedado en Ulma el General Tungen, para echar de alli el Preſidio del Bavaro, ſe encaminaron los tres Generales por diverſos caminos acia el Rheno, con el intento de embeſtir a Landau. Premeditoſe eſto miſmo el Mareſcal de Villeroy, por cuya cauſa ſe acampò en las margenes del Rio Queich para oponerſe al paſſo de eſte Rio: pero aterrado por el numero de los Aliados demaſiado ſuperior al ſuyo ſe retirò, haviendo primeramente introducido en Landau un conſiderable ſocorro de gente, y de dinero. Fuè ſitiada eſta Plaza a los primeros de Septiembre debajo de la direccion del Principe de Baden, haviendoſe acampado en Witemberg el Principe Eugenio, y el Duque de Marlboroug para impedir el ſocorro: no obſtante viendo eſte que no eran tan ſolicitas las operaciones por el numero de los Defenſores, y por las nuevas fortificaciones, marchò a la Moſela, queriendo librar enteramente a Treveris del temor de los Franceſes, que todavia ocupaban el Fuerte de S. Martin. Deſpues hizo embeſtir por el Principe de Haſſia Caſſel a Traerbach, la que ſe hallò forzada a rendirſe acia el fin del año, aunque havian militado en favor ſuyo los incomodos mas inſufribles de la avanzada Eſtacion del tiempo. Antes que huvieſſe partido el Duque de Marlboroug, havia llegado al Campo devajo de Landau el Rey de Romanos, queriendo ſolicitar la empreſa, reputada ſuya propia, por haver ya otra vez ſugetado aquella Fortaleza con aſſiſtencia ſuya: mas le fuè forzoſo el dividir ſus aplicaciones entre las acciones militares, y las dependiencias de la Baviera, haviendole ſu Auguſto Padre conferido enteramente la Authoridad. Retiradò el Elector a Bruſelas, y tomado Ulma al cabo de cinco dias de trinchera, ſe quedaba la Electriz en Monaco ſin eſperanza de ſocorro, conociendo bien, que dependia del Arbitrio del Ceſar, el darla la mas riguroſa Ley. Con todo eſſo ſaviendo ella, que devia tratar con el Rey de Romanos, deſpachò al Campo de Landau un Secretario ſuyo, el que bien preſto conſintio en conſignar a Straubinga, y Paſſavia, y dejar libre el curſo del Danubio aſta Ratisbona. Diſputado que fuè el Tratado fuè concedida a la Electriz la ſola Ciudad de Monaco con ſus dependencias, obligada a conſignar todas las Fortalezas del Eſtado a los Imperiales. Pero no ſe mantuvo alli largo tiempo la deſgraciada Princeſa, y aſſi haviendo elegido a Venecia para ſu morada, abandonò ſus Eſtados con aquel peſar que padece un Principe, quando ſe ve reducido caſſi a la condicion de privado. Con la auſencia de la Electriz ſe la multiplicaron a la Baviera las deſdichas, pues ella fuè confiſcada, con el ſolo motivo y fundamento de las Cartas abiertas, y interpretadas del Duque, y el amor que los Pueblos le tenian podria inclinarlos a intentar alguna revuelta. No obſtante eſtas coſas no fueron diſminuidos, ſino antes bien mas renforzados los ataques contra Laudau, y deſpues de haver el Señor de Laubaniè ſatisfecho conſtantemente al partido de una peligroſa defenſa, glorioſo en la miſma perdida, al cabo de dos meſes y medio de ſitio, cedio la Plaza al Joven Rey de Romanos, el qual ſe hallò en algun rieſgo para ſugetarla, aunque deſpreciado por ſu valor todo peligro. Aviendo eſte vuelto deſpues a Viena, fuè recivido en ella con las mas feſtivas aclamaciones, y recivido por ſu Padre con toda la ternura de ſu benigniſſimo corazon, dando gracias continuamente al Altiſſimo, de que no teniendo ya mas las coſas de la Alemania la eſpantoſa apariencia, que tenian en el principio del año, ſe pudieſſen en el fin eſperar mayores progreſſos Y en efecto, como ſi el Cielo huvieſſe reſervado para el ultimo año de la vida de eſte Grande Ceſar el triumpho de ſus Enemigos, quiſo que al llegarſe el fin del mes de Deciembre tuvieſſe Viena nuevas ocaſiones de alegria. Numeroſos los Reveldes de Ungria, y agitados del eſpiritu de ſedicion, y de crueldad, havian hecho eſtragos, y

ruinas en muchos lugares del Rheno, y ocupado con la fuerza de las Armas, y con la inteligencia de ſu partido, algunas Ciudades, y Vilachos. No dejaba el Conde Eiſter de ſeguirlos, y haviendo reuſido en alcanzarlos el dia veinte y quatro de Deciembre cerca de Tirnavia, en medio de que ellos eran tres veces en mas grande numero, que el Exercito de eſte General, no obſtante eſto vino con ellos a la batalla. No fuè dudoſa la victoria por mucho tiempo, pues cediendo preſto las Tropas de los Ungaros al arte, y al valor de los Alemanes, tomaron la fuga a varias partes, dejando muertos ſobre el Campo de Batalla tres mill de ſus Soldados. No fuè poca cauſa de eſta Victoria el Regimiento de Corazas Darmſtat, governado por el Coronel Conde Eſteban Orſéti Luqueſe, por lo que mereciò ſiempre mas la eſtimacion de Leopoldo, el que ya eran muchos años que le havia honrrado con el pueſto de ſu Aulico Camarero. Pues no haviendo eſte Cavallero ſido entretenido con aquellas comodidades, que podia gozar en ſu Caſa Paterna, hallandoſe en una edad, no todavia robuſta, ſe fuè a ſervir al Ceſar en Ungria, en donde en muchas ocaſiones, diò a conocer ſu valor, y deſtreza mucha en el empeño de peligroſas, y dificiles dependiencias, por lo qual ſubiò, por todos los grados inferiores aſta el apreciable de Coronel. Tales prerogativas, le hicieron tambien agradable al Emperador Joſeph, deſpues de la muerte de Leopoldo. Siendo deſpues conſiderado por el preſente Glorioſiſſimo Ceſar Carlos VI. haverſe el hallado caſſi en todas las batallas, que por el largo curſo de tiempo de mas de treinta años havian ſucedido en Ungria contra los Turcos y Reveldes, y havia ſido notado juntamente con tres Sobrinos ſuyos, dos de los quales, emulos de ſu Tio y en el valor, y en las otras virtudes, ſe hallan en el grado de Capitanes en la Armada Ceſarea, entre los Condes y Magnates de aquel Reyno. Tambien en el año de mill ſetecientos y diez y ſeis en la ſangrienta batalla de Carlovitz, ha rechazado a los Turcos, tan oportunamente con ſu Regimiento, haviendo los Turcos introducido antes algun deſorden en los Chriſtianos, que deſpues de haver alcanzado grandes alabanzas del Invictiſſimo Principe Eugenio, la miſma Mageſtad del Ceſar con una Carta que le eſcriviò, y con crearle Sargento General ſe ha dignado de manifeſtarle ſu agradecimiento. El fruto de la dicha Victoria no ſolo fueron los deſpojos de los ricos de los Enemigos, y el haver los Reveldes abandonado todo el Pays de eſta parte del Vago, ſino tambien el haver conocido muchos de ellos la brutalidad de ſu miſma crueldad, y barbara traycion; y aſſi vinieron tres mill de ellos a Tirnavia, para implorar el perdon del victorioſo Conde. Pero no gozandoſe en eſta tierra ſencillo el contento, tuvo entonces el Ceſar muchas ocaſiones de alegrarſe, por las victorias de Alemania, y de Ungria, en medio de que no tuvieron ſemejantes ſuceſſos las Armas del Archiduque en Eſpaña, ni ſu Exercito de Italia.

Llegado que fuè a Lisboa el Archiduque, juzgò el Rey Don Pedro, no dever dilatar ya mas la declaracion de la guerra a Phelipe V. Rey de Eſpaña, a la qual declaracion juntò el Archiduque un dilatado Manifieſto de ſus razones: combidando a los Pueblos de Eſpaña a ſeguirle, el afecto acia la Caſa de Auſtria, que en el corazon de muchos ſe havia arraigado, por haver eſta tanto tiempo, y con tanta clemencia reynado ſobre aquel Throno, no dejaba ſolicitarlos en favor de Carlos; mas velando en todas partes la Corte de Madrid, aterrava a aquellos, que eran inclinados a eſte, deſterrandolos, metiendolos en las Carceles y caſtigandolos con otras penas, y ponia atencion en multiplicar, y eſtablecer ſu partido por medio de beneficios. Havia tambien llegado de la Francia a Eſpaña el Duque de Berwik, Hijo legitimado de Jacobo II. Rey de la Grande Bretaña, con un ſocorro de doce mill Soldados Veteranos; pero juzgando el Rey Phelipe V. el poder hacer cara al Enemigo poniendoſe a la Caveza de ſu Exercito, ſin peligro de arrieſgar ſus Reynos, y ſu gloria, ſe encaminò acia las Fronteras de Portugal. Tambien la Flota Ingleſa havia deſembarcado en Lisboa ſiete mill hombres para el ſervicio del Rey Don Pedro, los quales eran comandados por el Duque de Sciomberg; no obſtante eſto hechos eſtos Miniſtros menos atentivos en los aparejos de la guerra, a cauſa de la larga paz de que havian gozado, quando ſe llegò ya el tiempo de comenzarla, no ſe hallò todavia el Exercito Portugues en eſtado de combatir con el Enemigo. Por cuyo motivo tuvo tiempo el Rey Phelipe V. para ſugetar muchos Caſtillos en la Eſtremadura, y cauſar gran daño por medio de ſus Generales en otras Provincias, haviendole tambien arrivado el ſurprender entre Sacedas, y Sobreira a dos Regimientos Holandeſes. Animado por eſtos felices principios ſe juntò al Principe Tcerlas Tilli, paſsò el Rio Tajo, y ſe introdujo en la Provincia del Alantejo, deſpues de haver ſurprendido a Aviſa, con la fatigoſa marcha de dos dias ſe preſentò delante de Portalegre Ciudad populoſa, deleitable, mas ſin fortificaciones algunas, por lo qual la ocupò en el eſpacio de vrebe tiempo. La ultima empreſa del Rey Phelipe V. fuè la de Caſtel David, haviendo deſpues ſido llamado a la Eſtremadura Caſtellana, por haver entrado en ella los Portugueſes, y mucho mas a cauſa de que el tener en los Campos las Tropas Eſtrangeras debajo de aquel fogoſo Clima, era exponerlas a una muerte inevitable; y aſſi arruinados Caſtel David, y Portalegre, fuè diſtribuido el Exercito a los quarteles freſcos, y el Rey ſe volbiò a Madrid a recivir los aplauſos de la Corte, y de los Pueblos de aquella gran Metropoli. Pareciale al Rey Don Pedro, que ſeria menos glorioſo ſu nombre ſino le abria al Archiduque un grande Camino para ſujetar a Caſtilla la Vieja, y obligar a aquellos Pueblos a las contribuciones neceſſarias para continuar la guerra. Haviendo pues pueſto la atencion mientras el tiempo de los quarteles de refreſco en renforzar el Exercito, determinò el llevar ſus armas contra Ciudad Rodrigo, conſi-

deran-

derando, que, ocupada eſta Plaza, no le quedaba Fortaleza alguna, que pudieſſe entretener ſus armas. No le era agradable al Archiduque aquel ocio, que le dilataba la poſſeſion de la Monarquia, y aſſi cediendo a los impulſos de ſu valor, quiſſo acompañar al Rey Don Pedro en eſta expedicion, y comenzar a acoſtumbrarſe a las fatigas de la guerra. Si la Diſciplina, y el valor de las milicias huviera correſpondido a ſu gran numero, no havria tenido poco que temer la Caſtilla; mas no pudiendo por falta de tropas veteranas echar al Duque de Bervvich, acampado poco diſtante de la amenazada Ciudad, no quiſſieron el Rey de Portugal, y el Archiduque paſſar mas lejos y aventurar alli ſu decoro; y aſſi diſtribuido ſu Exercito en los quarteles, ſe retiraron a Lisboa. Con eſtos ſuceſſos, poco favorables en el primer año para el Archiduque, ſe comenzò a combatir dentro de la Eſpaña por las reciprocas pretenſiones de una entera Monarquia. Ni tampoco la Flota que amenazaba el largo trecho de las Coſtas Maritimas Eſpañolas, pudo conſeguir enteramente aquello que ella ſe eſperaba. El Principe Darmſtat, Virey de Cataluña que ya era hecho por el Archiduque, entretenia una inteligencia ſecreta en Barcelona, a la que enderezadas las proas de los dos Almirantes Ingles, y Holandes, deſſembarcaron en tierra al Principe con la eſcorta de tres mill y quinientos Soldados. A fin de animar a los Amigos ſe acercò a la Ciudad aſta llegar debajo del tiro del Cañon; mas llegando a ſaver, que havia ſido deſcuvierta la trama que tenian hurdida de abrirle una puerta de la Ciudad, volbiò a embarcarſe ſobre la Flota, ſiendo demaſſiado pequeño el numero de ſus Soldados para intentar la fuerza. Volbioſſe entonces la Armada Maritima contra Gibraltar, Plaza, que da ſu nombre al Eſtrecho, en donde ſe juntan los dos Mares Oceano y Mediterraneo, y haviendo ſido embeſtida por la parte de la tierra por el Principe Darmſtat, bajado que havia de la Flota con algun numero de Soldados, y embeſtida por la parte del Mar por eſpacio de ſeis horas con quinze mill tiros deſcargados deſde los Navios, fuè cedida bien preſto por la deble guarnicion, con grande peſſar de las dos Coronas. Sucediò deſpues de eſto en los Mares de Malaga una Batalla entre la Flota Ingleſa y la Franceſa, comandada por el Conde de Toloſa hijo natural del Rey, y fuè tal la pelea, que haviendo ſido ſeparadas las Flotas antes de la noche, y deſpues por las furias de los vientos, cantaron ambas la victoria: pero verdaderamente cada una de ellas tuvo un grande numero de heridos, en medio de que no perdieron Vaſo alguno. No fueron baſtantes todos los esfuerzos que las dos Coronas hicieron a fin de recovrar Gibraltar, en donde con dos mill hombres ſe havia encerrado el Principe de Darmſtat; y fuè de eſta conquiſta que hicieron los Ingleſes, de donde tuvieron principio aquellas ventajas, que alcanzò el Archiduque deſpues en el año ſiguiente. Paſſemos pues aora a los ſuceſſos de la Italia, en la que le importaba tanto al Ceſar el fijar una vez el pie con eſtabilidad, y permanencia.

Volbiendoſſe el Duque de Vandoma con un fuerte Exercito contra el Duque de Savoya, dejò para el govierno de otro grueſſo Cuerpo al Gran Prior de Francia ſu Hermano, a fin de que moleſtaſſe los quarteles Imperiales, ſituados en Revera, Oſtiglia, y otros lugares circunvecinos. Abandonado Revera por el Principe Carlos Thomas de Vaudemont, que vino al govierno de los Imperiales, juntò todas las tropas para la deffenſa de Oſtiglia, Puente Molino, y otros algunos Pueſtos en aquellos contornos. Haviendo de alli a poco tiempo muerto de una calentura aguda el dicho Principe, agradable que era en los ojos de todos a cauſa de ſu hereditario valor, y por ſus maneras gentiles, fuè primeramente ſuſtituido en el Govierno el Conde de Erbeſtein, deſpues de eſte el Conde de Leiningen, y ambos a dos introdugeron y mantuvieron alguna parte de los Soldados ſobre el Ferrarès, para no ſer embeſtidos por aquella parte, como parecia, intentaſſe el Gran Prior de Vandoma. Quejabaſſe en grande manera por tal atentado el Cardenal Aſtali, Legado de Ferrara. y la Santidad del Papa amenazaba con las Cenſuras Eccleſiaſticas, hecho ſavidor de ello el Emperador determinò que los ſuyos abandonaſſen el ocupado territorio quando los Franceſes hicieran lo miſmo. Y aſſi convenidos los Generales de ambos a dos partidos en retirarſe, ſin volber mas a ocupar algun pueſto ſobre el Ferrarès: hecho promeſſa de ello en las manos del Sumo Pontifice, lo egecutaron immediatamente, aunque apenas huvieron partido volbieron alli tres mill Franceſes, ocupando los pueſtos abandonados por los Imperiales, ſin recivir opoſſicion alguna del General Pontificio, ò de la Guardia, la que quiza tuvo algun temor. Eſtrañamente burlados de eſta manera los Ceſateos contra las ſantas intenciones del Sumo Pontifice, hacian ſentir ſus quejas en todas partes, y de eſto tubieron ſu origen deſpues aquellos trublos, que en los años ſiguientes cauſaron no pequeño temor a los Eſtados de la Igleſia. Pero no obſtante, hallandoſſe por todas partes rodeados de Franceſes, arruinaron el Fuerte de Serravalle, y las fortificaciones de Oſtiglia, y de Puente Molino, y ſe retiraron acia las fronteras de Trento, en el que mientras que los Franceſes entreprendieron el ſitio de la Mirandola, haviendolos reuſſido demaſiado ſangriento el ſitio. Quedoſſe algun tiempo el General Conde Leiningen de la otra parte de los confines de Venecia, por no tener fuerzas baſtantes para volber a Italia; en medio de que ſe dejò ver aqui nuevamente en el mes de Septiembre por haverle el General Guheſtein deſpachado un nuevo ſocorro de tropas, deſpues de la Batalla de Hochſter. Mas ruido hicieron las acciones de la parte del Piamonte. Ademas de treze mill Imperiales tenia el Duque de Savoya en ſu Exercito muchos Eſguizaros, y gran numero de ſus

valeroſos Vaſallos; no obſtante por no arrieſgar ſu Eſtado, huia de venir a una pelea, y ponia atencion con todo cuidado en traſtornar los intentos del Enemigo. Pero mas poderoſo que el ſuyo era el Exercito del Duque de Vandoma, y en el miſmo principio de la Campaña havia concevido eſperanzas de ſucceſſos felices, por haver ocupado a Trino, y ocaſionado algun daño en la Retaguardia del Duque con la priſſion del General Vaubon. Deſſeaba de todos modos el General Frances venir a un Combate, conociendo, que de la victoria dependia el avrebiar quiza en una ſola Campaña la Conquiſta del Piamonte, viendo todavia, que huviera ſido demaſſiado dudoſo el exito de la Batalla, ſi embeſtia los Alojamientos del Duque, guardados por los dos lados por el Rio Dora, y por el Po, y por las otras partes con fuertes trincheras, ſe volbio atras, y rodeò con eſtrecho ſitio a Vercelli. Eſta Ciudad fortificada por el Duque de Savoya en diverſos tiempos, ſegun las reglas del arte, encerraba para ſu deffenſa ſiete mill Infantes, y quinientos Cavallos; pero ſirve muy poco el grande numero quando falta el valor en el Comandante, o la eſperiencia en los Soldados, por cuya cauſa ſe rindiò al cavo de treinta y ocho dias de ſitio, aceptando la Guarnicion la vil condicion de Priſioneera. A la perdida de Vercelli ſe ſiguio la de Ivrea, la qual mantuvo el ſitio por el eſpacio de un mes; y haviendoſſe entonces juntado al Duque de Vandoma el Duque de la Fogliada, que bajò de las Montañas, determinò el embeſtir a Verrua, no obſtante lo frio de la avanzada eſtacion del tiempo. Hallaſſe eſta renombrada Fortaleza en una Colina a la derecha del Rio Po, y no hallandoſe mas diſtante de Turin que de quince millas, la conſideraba el Duque de Savoya como el Antemural de la Ciudad de ſu reſidencia. Haciaſſe todavia muy difficultoſo el eſpugnarla, a cauſa de que el Duque, immobil en ſus alojamientos pueſtos en Creſcentino ſobre las margenes opueſtas del Verrua, conſervaba con ella la comunicacion por el medio de un Puente pueſto ſobre el Po, y podia reforzarla con nuevas milicias continuamente, y ſocorrer el canſanzio de los Sitiados. Pero coſa alguna de eſtas pudo apartar al Duque de Vandoma de eſte ſitio, eſperando, que a ſu propio valor, y al de ſus milicias, devieſſe rendirſe toda mas fuerte Plaza. Apretando pues acia el fin del Otoño, ponia en obra todo quanto deve poner un eſperimentado Conductor en el arte militar, y no ſolamente eran dirigidos ſus eſfuerzos contra Verrua ſino tambien alguna vez, aunque inutilmente contra el Campo de Creſcentino, y intentò muchas vezes romper el Puente que el Duque conſervaba ſobre el Po. La opoſicion de los deffenſores no le dejaba conquiſtar ſino derramando mucha ſangre pocos palmos de terreno; antes bien embeſtido acia el fin del mes de Diciembre por caſſi toda la Infanteria Enemiga, faltò muy poco para no ſer echado del ſitio con mucho eſtrago, y fuè ſu fortuna, el que a cauſa de la multitud, y profundidad de los foſſos, no pudo la Cavalleria ayudar a los eſfuerzos que hizò la Infanteria. Con todo eſſo parecia, que la difficultad de la Conquiſta augmentaſſe en el Duque de Vandoma el empeño de vencerla; y aſſi aunque incomodadas las milicias por el frio, por las nieves, y por las lluvias, ſiguiendo el egemplo de ſu General ſe moſtraban conſtantes en proſeguir el ſitio. Haviaſſe ya paſſado el quinto mes, y no ſe moſtraba todavia en la Guarnicion alguna ſeñal de temor; mas revolbiendoſſe entonces con maduro conſejo el Duque de Vandoma para procurar el quitar a los ſitiados la comunicacion con el Campo del Duque, convino cederle la Fortaleza, o por mejor decir, las ruinas de una Fortaleza, pues havia llegado a ſer un horroroſo monton de piedras ſin orden ni diſpoſicion. Devo pues aora dejar a otra pluma la difficultoſa relacion de las operaciones de la ſiguiente Campaña, pues ſolamente aſta aqui me lo permite, y me da la materia la Vida del Auguſtiſſimo Emperador Leopoldo.

En medio de que deſde el año paſſado huvieſſe comenzado eſte Heroe a probar las incomodidades de una poca ſalud, con todo eſſo no havia dejado jamas de la mano las riendas del Govierno atendiendo a ſatisfacer a ſus pueblos, y al Imperio con la incorupta adminiſtracion de la juſticia, y a procurar aquellos medios, con que ſe pudieſſe conquiſtar al Hijo, la pretendida Monarquia de Eſpaña entera, o parte de ella. Mas como eran los Ungaros, y los Bavaros los Enemigos, que le havian amenazado mas de cerca, velaba para no quedarſe expueſto otra vez a ſus inſultos. Mientras pues que diſponia nuevas milicias al Mareſcal Conde Eiſter, para que pudieſſe domar a los Reveldes; llegò a ſaver, que la impaciencia de los Bavaros por la auſſencia de ſu amado Principe havria encendido nuevamente la guerra en los confines de la Auſtria. Por cuya cauſa embiados a aquel Pays entonces diverſos Cuerpos de Soldadeſca, y deſpojadole de municiones de guerra, y de Artilleria, quiſſo privarle de los medios para armarſe; y no contento con todo eſto, determinò, que el Govierno del Pays, dependieſſe de los Miniſtros elegidos por el, a fin de que pudieſſen conſiderar los paſſos de cada uno. Cuidadoſo deſpues por las dependiencias de la Italia, y que el Duque de Savoya no quedaſſe abatido por la Potencia del Chriſtianiſſimo Rey de Francia, deſtinò nuevamente por General del Exercito de Lombardia al incomparable Principe Eugenio de Savoya, con aquellos prodigioſos ſucceſſos que hacen mencion las Hiſtorias. Penſò tambien en juntar numeroſas Tropas en el Rheno debajo del Govierno del Principe de Baden, a ſolicitar a la Ingalaterra y Holanda, a fin de que deſpachaſſen nuevos ſocorros a ſu hijo para la conquiſta de la Eſpaña; y finalmente en juntar un pequeño Exercito en los confines de la Sileſia, para deffenderla del Rey Sueco, el qual entrado en Polonia, amenazaba el quitar al Rey Auguſto la Corona.

Año 1705. y en el quemuriò el Emperador Leopoldo.

De

De tantos y tan varios negocios oprimido ſu nada robuſto temperamento, havia dado ya ſeñales de la enfermedad; que los Medicos llaman Timpanitide, o Hidropeſia ventoſa, a la que en los ultimos dias del mes de Avril ſe le juntò una aguda Calentura, la que immediatamente hizo dudar de ſu vida. Aplicandoſſe a las grandes dependencias del Govierno, nò dejò jamas los acoſtumbrados egercicios de Piedad, pero mucho mas diò a conocer ſu habitual Devocion en el prepararſe a la muerte, ſaliendola al encuentro con aquella confianza, con que ſuele ſer mirada por las buenas Almas. Pero entre los muchos actos de ſu bondad no dejò de hacerſe ſingular en el diſcurſo que tuvo con el Rey de Romanos. Pues en el procurò hacer aprender a ſu amado Hijo, que las maximas de un Govierno Chriſtiano no ſe deven jamas ſeparar de las de la Religion, y ſer eſta la mas firme baſſa de el Throno de un Reynante. Tener los Principes mas beneficiados del Cielo mas obligacion de correſponderle mas eſtrechamente, y dever eſperar la felicidad de Dios Sumo Diſtribuidor de los bienes, y no prophanarle con una ireligioſa politica. Deſpues de haver alargado el diſcurſo tocante a eſta materia con ſu natural eloquencia, y efficacia, le encomendò con baſtante cuidado dos Perſonas. La primera, en quien havia pueſto todo ſu cariño, fuè el Archiduque que oy dia ſe halla Emperador, y aſſi deſſeaba, que le fueſſen adminiſtrados los ſocorros neceſſarios, para que pudieſſe conquiſtar aquella Corona, que por el eſpacio de tanto tiempo havian tenido ſobre ſus Cavezas los Principes Auſtriacos. La ſegunda Perſona fuè el Duque de Baviera, rogando a ſu Hijo, el que ſe olvidaſſe de aquel peligro a que ſe havian hallado eſpueſtos los Eſtados Hereditarios en el año paſſado, amandole todavia el Piadoſo Emperador Leopoldo, porque jamas ſe havia olvidado de lo mucho que eſte Principe havia obrado en provecho de la Auguſtiſſima Caſa. No faltò deſpues de eſto en dar la mas tierna bendicion paternal a toda ſu amada Familia, la qual junto con la afligida Emperatriz derramaba abundantes raudales de lagrimas. Si con el ſuffrimiento, con las continuas Oraciones, y con las ſantas inſtructiones, y amoneſtaciones que hacia, ſervia a todos de una ſuma edificacion el Enfermo Emperador, mucho mas les ſirviò a ellos, y ſu poſteridad: de egemplo la profunda reverencia y humildad con que reciviò los Santos Sacramentos, proffetando ſiempre una entera reſignacion en la voluntad de aquel Dios, que le ſacaba del Mundo, quando parecia ſu vida mas neceſſaria al Imperio. Y aſſi conociendo, que la muerte ſe le acercaba mas a cada momento, quiſſo, que le aſſiſtieſſen continuamente Egemplariſſimos Religioſos, a quienes ſe juntò el Cardenal Colonitz, que no quiſſo jamas abandonarle; bien es verdad, que caſſi no tenian coſa alguna que hacer con el, porque acoſtumbrado que havia ſido ſu eſpiritu a fijarſe en la Eternidad, mientras que ſe havia hallado bueno, le adminiſtraba en eſta ocaſſion ſentimientos de la mas affectuoſa devocion. Siempre aſta la ultima agonia, la qual le quitò el conocimiento, perſeverò en eſpreſſiones de los mas devotos penſamientos, y en rezar Oraciones, a fin de hacerſe feliz aquel gran paſſo del Mundo a la Eternidad. Pero principalmente ponia fijos ſus ojos, y ſu Corazon en aquel Crucifixo, el qual, ſegun la tradiccion que perſevera en la Auguſta Familia, havia dicho a ſu Abuelo, reducido a ſumas anguſtias por los Hereges: *Ferdinande non te deſeram.* Teniendole pues con una ſuma confianza en ſu mano derecha, diò ſu Alma a Dios acompañada con las lagrimas de toda ſu Corte que ſe hallaba alli preſente, cortandole la muerte el hilo de ſu vida el dia cinco del mes de Mayo acia el fin del año ſeſſenta y cinco de ſu edad, y el de mill ſetecientos y cinco de nueſtra Redempcion. Fuè expueſto en publico por eſpacio de tres dias el Ceſareo Cadaver, ſegun la forma acoſtumbrada en la Sala dicha de los Cavalleros; al cavo de cuyo tiempo el pompoſo acompañamiento, acoſtumbrado a practicarſe en la muerte de los Emperadores, fuè tranſportado a la Igleſia de los Padres Capuchinos, en donde han elegido ſu Sepulchro los Monarcas Auſtriacos. Las entrañas fueron colocadas en la Cathedral de San Eſteban; pero en prueva y teſtimonio de aquel amor filial, que ſiempre havia conſervado acia la Gran Madre de Dios Maria Santiſſima, quiſſo, que ſu Corazon encerrado en una pequeña urna, fueſſe pueſto en la Capilla Santiſſima de Loreto, en la Igleſia Aulica de los Padres Aguſtinos deſcalzos.

Fuè Leopoldo de mediana eſtatura, de color que tiraba a un poco moreno, de boca con el labio Auſtriaco, y de ſerena frente, en medio de que regularmente moſtraba hallarſe ocupado ſu entendimiento diſcurriendo en el Govierno. Era grande ſu conocimiento, aunque era regular en el, no entreprender coſa alguna ſin haver eſcuchado primero el parecer de ſus Conſegeros. Jamas fuè viſto en Campaña a la Caveza de ſus Exercitos, pero con todo eſſo ſus Conquiſtas no fueron menos el effecto de ſus ſavias deliberaciones, que del valor de ſus Capitanes. Reſplandecian en el maravilloſas todas las Virtudes. Moſtrabaſſe amantiſſimo de la Juſticia, y aſſi jamas tuvo lugar en ſu corazon el deſſeo de occupar lo que hacia juicio pertenecerles a los otros, por lo que nunca tuvo eſto fuerza alguna en ſus reſoluciones. Quizà havria deſſeado el Imperio que huvieſſe ſido mas reſſuelto en egercitar la Juſticia vengativa, pues parecia, que la Clemencia deſſarmaba el corazon, y que tal vez miraba con demaſſiada compaſſion a los culpables. En el premiar ſolamente ponia ſu atencion en hacerlo ſegun el merito de la perſona, que devia ſer premiada, y no dejò jamas ſin premiar las fatigas de los otros; y aſſi ſe vieron honrrados en ſu Imperio con los mas apreciables grados y honores Perſonages de todas las Naciones. No amò jamas el fauſto y la obſtentacion, ni tam-

poco la vanidad, las que quiſſo ſe hallaſſen diſtantes aun de ſus miſmos veſtidos; y en medio de que las muchas victorias ganadas, le pudieſſen inclinar a dejar a la Poſteridad ſoverbios monumentos de ſu gloria, deſterrò de ſi tales penſamientos, inclinandoſſe ſolamente a dar ſiempre las devidas gracias al Soverano Dios de los Exercitos. Su affabilidad ſe atiraba los corazones de todos, y ſe alegraba mucho de tratar y diſcurrir con Religioſos, y con Hombres Doctos, deſſeando el oyr a los primeros las doctrinas y lecciones del dever Chriſtiano, y a los ſegundos las materias de aquellas Ciencias, que el poſſeia baſtantemente. Deſpues de eſtos amaba eſpecialmente el hablar con las Perſonas, que le eran encomendadas por alguna no ordinaria prerogativa de Bondad; y ſi eſto le era impedido por la auſſencia, tenia correſpondencia con ellas por el medio de ſus Cartas, como hizo con la Venerable ſor Juana Maria de la Cruz, Religioſa en Reveredo. La adulacion, que es un vicio, que regularmente reyna en los Corteſanos, fuè ſiempre aborrecida por el; y aſſi tuvo una ſuma eſtimacion y affecto al Gran Cardenal, Franciſco Buonviſi, el que con la mas ingenua libertad, le repreſentaba todo quanto le parecia ſer oportuno y neceſſario. La mas negra murmuracion de ſus Enemigos no pudo hallar en el, haver tenido affectos y amiſtades; que no huvieſſen ſido caſtas, aun en ſu miſma Juventud, y mucho menos deſpues de haver abrazado la caſtidad coniugal ſin algun lunar de luxurioſa, dando a conocer en lo elevado del Throno el mas puro Candor para que ſirvieſſe de egemplo a ſus Subditos, y Vaſſallos. Deſpues de eſto ſave todo el Mundo, que ſi grande ſe moſtrò en las otras virtudes, mucho mas ſe hizo admirable por una heroica conſtancia. Fueronle quitadas por la muerte dos amadiſſimas Conſortes, y muchos hijos, quedando por eſpacio de largo tiempo ſin Suceſſor la Auguſtiſſima Familia. Vioſſe muchas veces embeſtido por ſus Enemigos en la miſma Real Ciudad de ſu morada, y aun en ſu miſmo Real Palacio, los quales le querian quitar la vida; y caſſi ſiempre tubo que combatir con la mas obſtinada Reueldia de los Ungaros. Halloſſe obligado a abandonar ſu Metropoli, aſſaltada por todas las fuerzas del Imperio Othomano, y vio bien cercano el deſgraciado peligro de perder todos ſus Eſtados. En el colmo de ſus Triumphos, y de las mayores eſperanzas, vio detenidas ſus Conquiſtas por la guerra, que la Francia le movio ſobre el Rheno. Muchas veces fuè abandonado por ſus Coligados, en medio de que ſus promeſſas eran ſiempre immutables. No hallò toda la fidelidad y atencion en algunos de ſus mas beneficiados Miniſtros; y finalmente vio unidas a las mayores Potencias del Chriſtianiſſimo, para excluirle de la Monarquia Eſpañola, que juzgaba el, ſerle devida. Con todo eſſo por grande que fueſſe el peſſar de ſu corazon, no ſe le viò jamas encolorizado, ni deſcompueſto ſu ſemblante por la indignacion. Y en la propicia y en la contraria fortuna, daba a conocer ſu moderacion, recurriendo a los Santuarios, y muchas veces a la Sanctiſſima Virgen de Zel, ò para dar gracias al Altiſſimo, o parar implorar ſu ſocorro. Parecia que eran los Pobres ſus delicias, y que ſin ellos le fueſſen menos agradables los divertimientos, y aſſi no queria, que la Guardia los hicieſſe apartar de la Carroza, y los diſtribuia con ſu propria mano abundantes limoſnas. Queria tambien que a ninguno le fueſſe defendida la audiencia una vez en la Semana, y en tal ocaſſion eſcuchaba con infinita benignidad a cada uno que ſe preſſentaba, no dejaba que ſe fueſſen ſin algun ſocorro de dinero aquellos miſerables, que recurrian a el como a comun Padre. En el año de mill y ſetecientos al tiempo de ſalir una vez eſte Monarca de una Igleſia algunos pobres Eſtudiantes le preſſentaron en forma de ſuplica el ſiguiente Conografico, en el que ſe explicaba el año que entonces corria: *Con Ce De paneM*, y tomando el Emperador ſu pluma de lapiz, la que ſiempre llevaba conſigo, eſcrivio debajo de aquel otro Conografico, que denotaba el miſmo año, *Con Ce DaM*, y deſpues los hizo dar abundante limoſna. En el dia de San Joſeph junto con la Emperatriz emula en la Piedad al Auguſtiſſimo Conſorte, ſervia todos los años a doce Pobres, y demas de eſtos a un Viejo, a un Muchacho, y a una Muger, y con ſus propias manos el los llevaba la comida, y acomodaba en los Canaſtillos lo mucho, que ſobraba en la eſplendida meſa, à fin que en los ſiguientes dias gozaſſen tambien de la Ceſarea Beneficiencia.

Tendria mi pluma demaſſiado en que ocuparſe, ſi quiſieſe eſcrivir todos los actos de ſu Religion; y aſſi no queriendo canſar al Letor haciendole la relacion de los cotidianos egercicios de la Religion de eſte Piadoſſiſimo Emperador, le dare ſolamente noticia de las publicas ſolemnes funcciones, a que el aſſiſtia todos los años. Demas de los Domingos, y Fieſtas Solemnes, y de los Apoſtoles, tenia en otros dias publicas Capillas, y entonces aſſiſtia ſiempre a la Miſſa Solemne, y a las Viſperas. En el tiempo de la Quareſma eran mas frequentes las Funciones ſagradas, pues los Domingos, los Miercoles, y los Viernes tenia Capilla doble, oyendo por la mañana deſpues de la Miſſa ſolemne, el Sermon Aleman, y por la tarde deſpues de Viſperas y Completas, el Sermon Italiano. Queria tambien, que en eſte ſagrado tiempo, todos los Martes fueſſe hecho un Oratorio en Muſſica con un diſcurſo tocante al ſugeto del Oratorio. Eſpecialmente daba toda libertad a ſu Devocion en el Martes de la Paſſion. Pues en tal dia celebran las Damas Cruzeras ſu Fieſta en la Real Capilla, con la expoſſicion del Venerable Sacramento y de la Santiſ-

ſima

ſima Cruz. A fin de hacer un obſequio continuado al Auguſtiſſimo Sacramento, diſtribuien las horas, en que cada uno deve hacer Oracion, y hacen celebrar doce Miſſas, predicandoſſe un Sermon en Aleman al fin de cada una de eſtas doce Miſſas. A todas eſtas Miſſas y Sermones ſe hallaba preſſente Leopoldo, y el hacia tambien ſu Oracion de rodillas en medio de la Capilla todo el tiempo que le duraba la hora que le tocaba como a uno de los Cofadres, no retirandoſe de la Capilla en todo aquel dia, ſino por el eſpacio del vrebe tiempo que neceſſitaba para tomar un poco de chocolate. Finalmente tenia coſtumbre de ir junto con toda la Auguſtiſſima Familia, a las Fieſtas principales de los Religioſos, y de las Religioſas, quedandoſſe aquellos dias a comer en ſus Refectorios, abaſtecidos abundantemente para todos a coſta ſuya, dando tambien limosnas dignas de ſu Liberalidad, y Religion, ſi eran pobres los Monaſterios.

Dejò de Eleonora Magdalena Thereſa, Hija de Guillelmo Duque de Neuburgo, y deſpues Elector Palatino, ſu Tercera Muger, a Joſeph, que le ſucediò en el Imperio, y a Carlos Franciſco Joſeph, Archiduque de Auſtria, y de alli a algunos años, elegido Emperador en lugar de ſu diffunto Hermano, y ſiendo reconocido por tal con el nombre de Carlos VI. que preſſentemente vive, y reyna. Las Archiduqueſas que le ſobrevivieron fueron Maria Iſabel, Maria Ana, que preſſentemente ſe halla Caſada con Juan V. Rey de Portugal, y Maria Magdalena. En toda la gran generacion ſe ha viſto, para gloria de tan gran Padre, hereditaria ſu Piedad, y Religion; y ſi un Hijo Savio y Prudente es motivo de alabar, y bendecir al Padre, el Emperador Carlos VI. ſera ſiempre un gran Panegirico de ſu Auguſtiſſimo Padre, eſperando de ſu Juſticia el Imperio, y ſu gran numero de Vaſſallos, el mas feliz Govierno, y el Mundo Catholico de ſu valor, y de ſu Religion la dilatacion del Evangelio en los Payſes Othomanos, cuyas Conquiſtas le ſerviran de otros tantos eſcalones, para ſubir a la eterna Bienaventuranza, y gozar de la preſſencia del Soverano Rey de los Reyes, Emperador de los Emperadores, y Señor de los Dominantes, que ſave premiar con eternidades de Gloria a los que emplean ſus armas en deſtruir los Enemigos del Nombre Chriſtiano, y de Jeſu Chriſto ſu Caveza.

Sea fin de eſte Tercer Tomo y de eſta Hiſtoria el rendir las mas rendidas gracias al Autor de tantos portentos, que dà el juſto eſtimulo a los Hombres de venerar, y temer eſta divina Mano, que premia, y caſtiga los buenos, y los malos, y ſi tarda algunas veces en la execucion, es para hacer mas viſible lo que favorece las Monarquias, que fundan ſu mayor felicidad en obedecer los decretos, que nos dexò el Redemptor del genero humano CHRISTO Nueſtro Redemptor en la Ley de Gracia.

FIN DEL TOMO TERCERO.

AVISO.

AVISO AL LIBRERO,

Para que ponga las Eſtampas del TOMO III. en los lugares que deven hallarſe.

La Eſtampa 16. ſe deve poner deſpues de el Titulo, y antes de la Dedicatoria deſuerte que mire la Eſtampa à la pag. de la Dedicatoria.

La Eſtampa 17. es neceſſario que mire à la pag. - - - - - 74

La Eſtampa 18. mirara à la pag. - - - - - - - - - - 90

La Eſtampa 19. mirara à la pag. - - - - - - - - - - 110

La Eſtampa 20. mirara à la pag. - - - - - - - - - - 130

La Eſtampa 21. mirara à la pag. - - - - - - - - - - 164

La Eſtampa 22. mirara à la pag. - - - - - - - - - - 228

La Eſtampa 23. mirara à la pag. - - - - - - - - - - 236

La Eſtampa 24. mirara à la pag. - - - - - - - - - - 258

La Eſtampa 25. mirara à la pag. - - - - - - - - - - 270

La Eſtampa 26. mirara à la pag. - - - - - - - - - - 278

a 6 3.